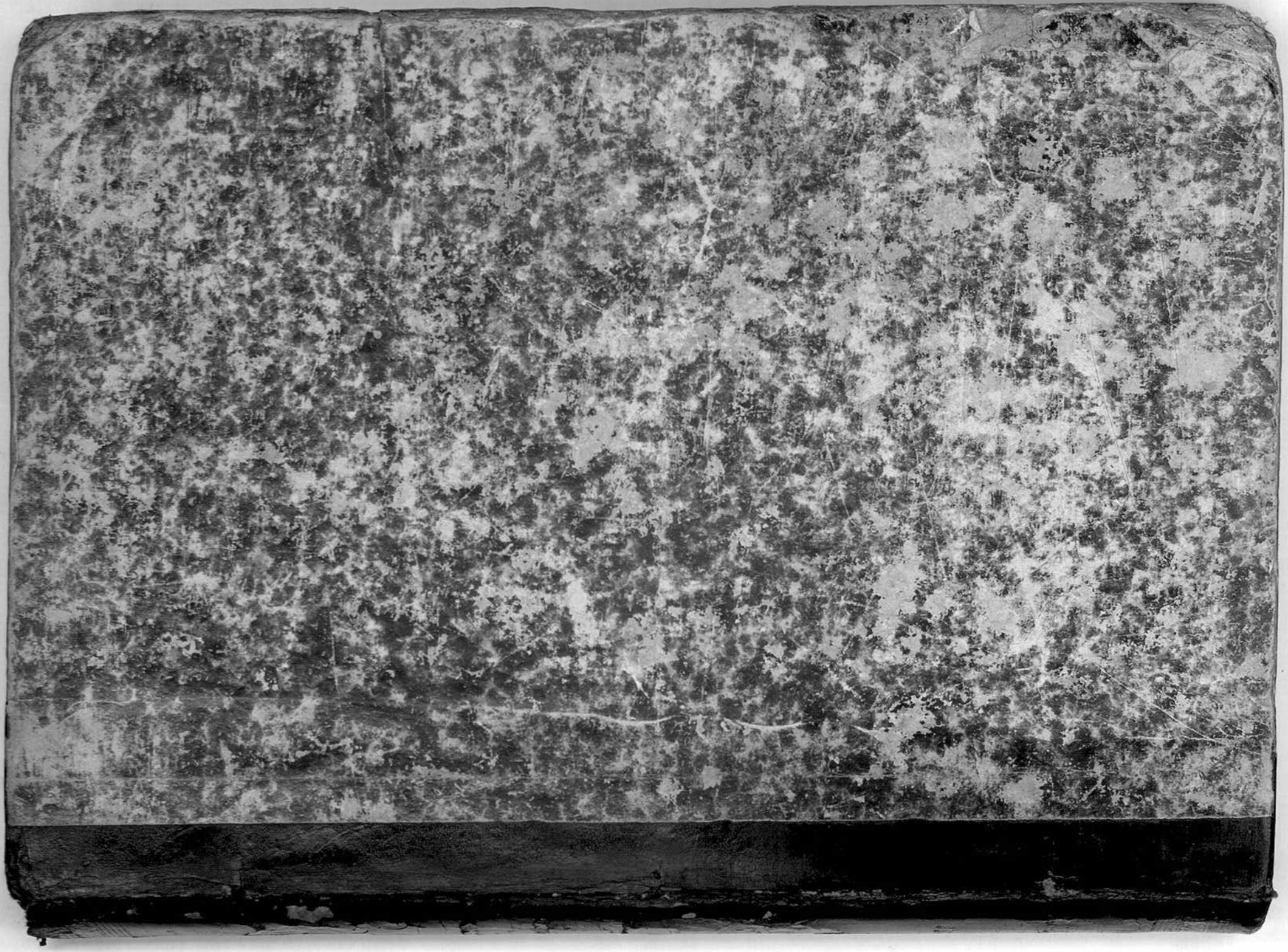
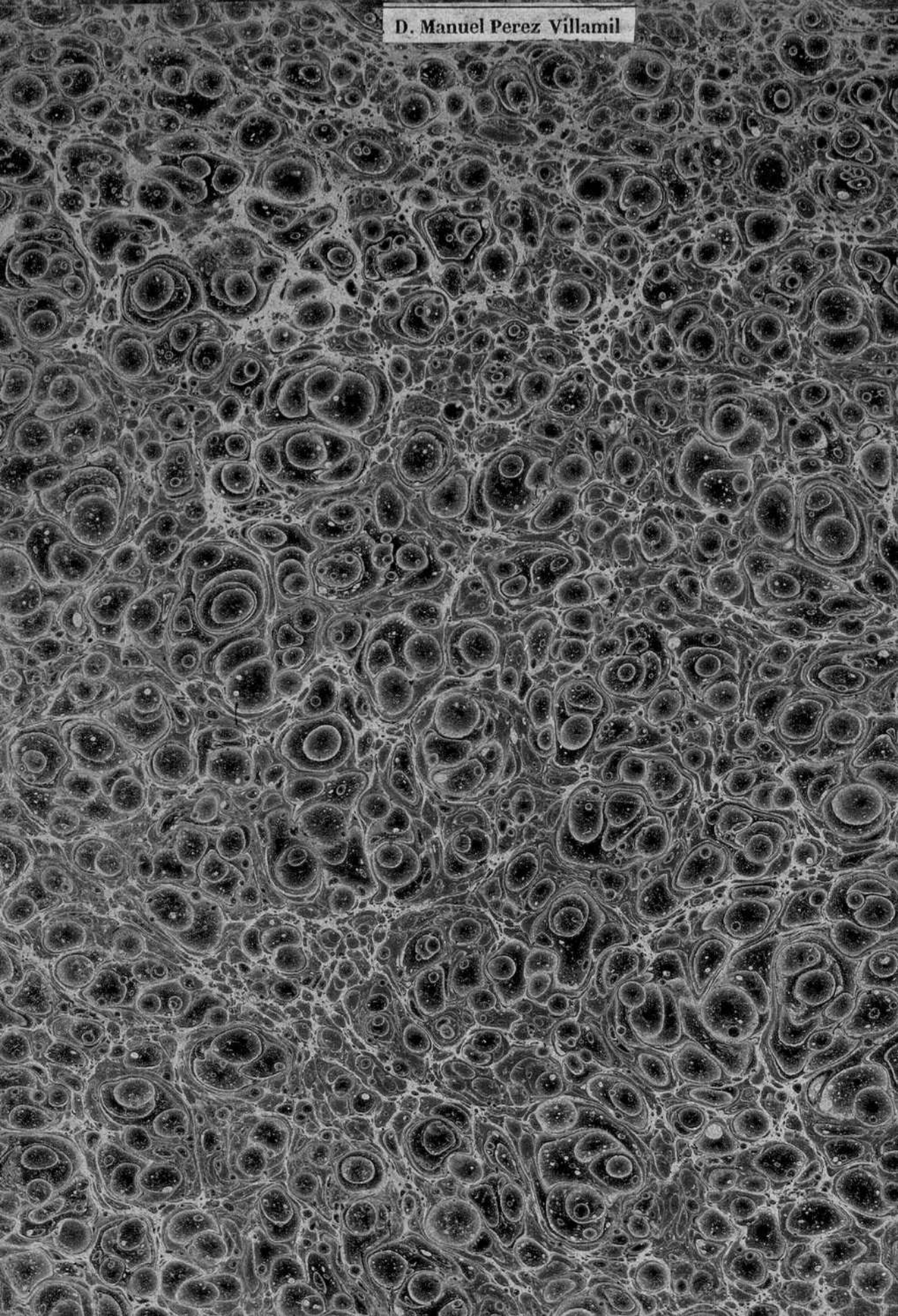
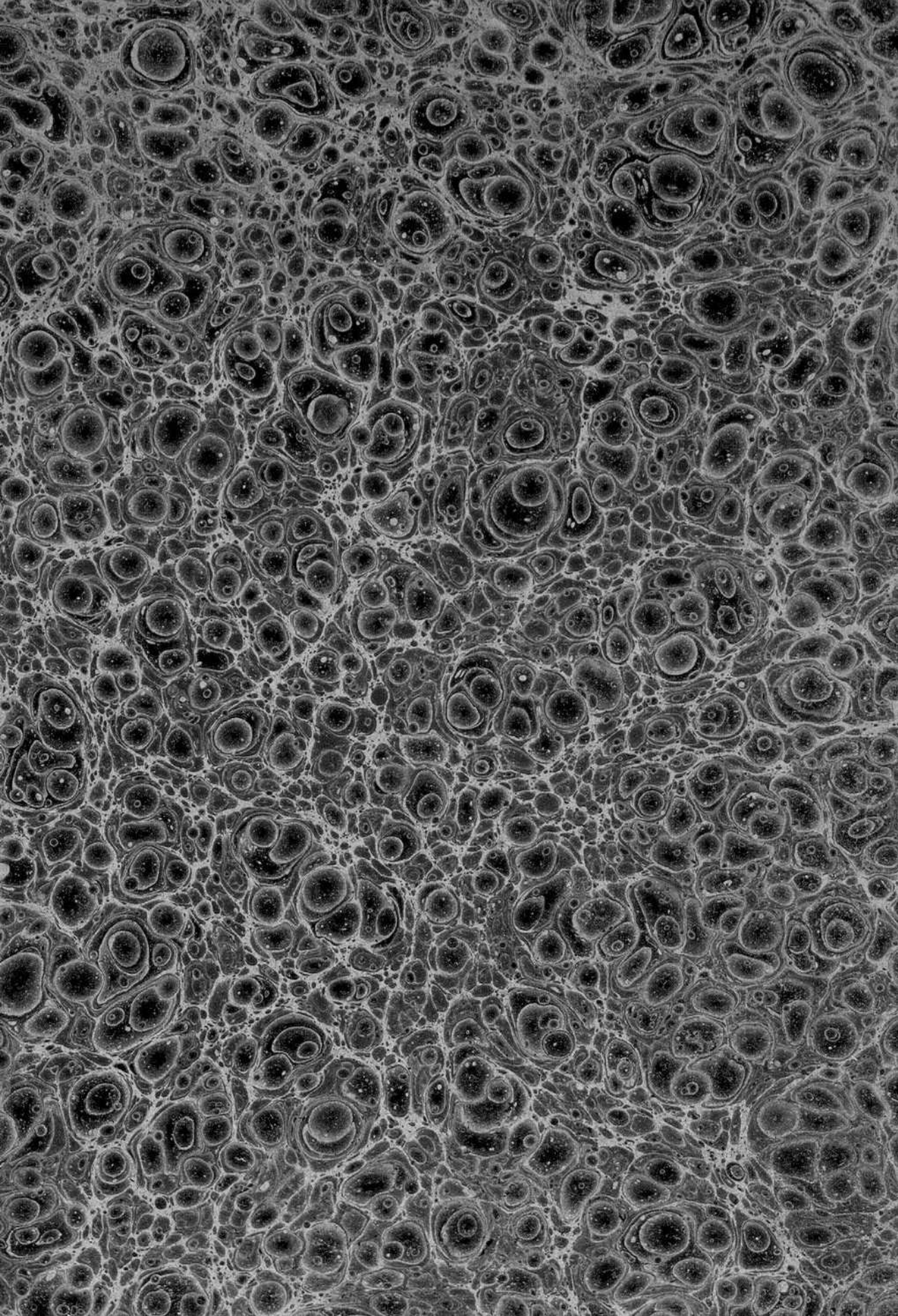


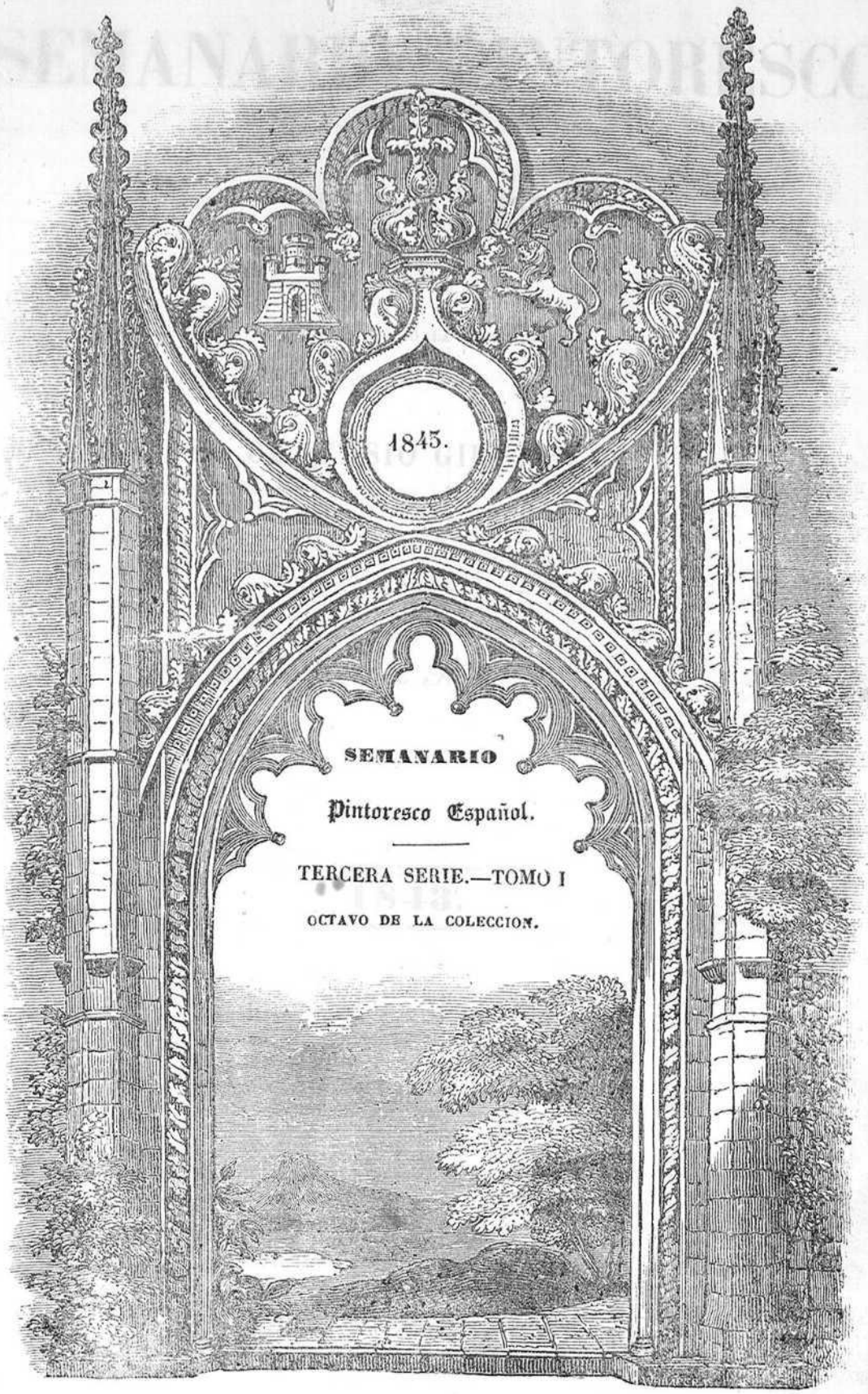

D. Manuel Perez Villamil



320834
(2)

hd. 28647

140


1845.
SEMANARIO
Pintoresco Español.
TERCERA SERIE.—TOMO I
OCTAVO DE LA COLECCION.

1812.

SEMANARIO PINTORESCO

ESPAÑOL

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE

D. GERVASIO GIRONELLA.

Tercera Série.

1843.

TOMO I.

MADRID,
EN LA IMPRENTA DE D. F. SUAREZ,
plazuela de Celenque. 3.

SEMANARIO PINTORESCO

ESPAÑOL

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE

D. GERVASIO GIRONELLA.

1843.

TOMO I.

MADRID,
EN LA IMPRENTA DE D. I. SUAREZ,
plazuela de Celenque, n.

SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

(LECTURA DE LAS FAMILIAS.)

TERCERA SÉRIE.

TOMO I. (8.° *de la coleccion.*)

Dió principio el *Semanario* en 1836, y en el año que cumple hoy 31 de Diciembre de 1843 concluye el primer tomo de la tercera série (octavo de la coleccion), y ha publicado en dicho año los siguientes artículos con sus grabados correspondientes.

(*Los artículos que llevan esta señal* * *tienen grabado.*)

España Pintoresca.

* Monasterio de Fresdesval, pág. 4— *Las Islas Baleares, 7, 13— ** La Peña de Martos, 9, 18, 41—* Colegio de S. Gregorio en Valladolid, 37—* Arco de Sta. María en Burgos, 69— * El hospital civil de Bilbao, 89— * Castillo de Osma, y puente de entrada de la ciudad sobre el Ucero, 92, 101— * Convento del Carmen de Ciudad-Real, 108— * Puerta de Toledo en Ciudad-Real, 116— * Zaragoza vista desde la alameda de Macanaz, 132— * Portada de la iglesia de Sta. María de Calatayud, 137—* Plaza de Valladolid, 161—* Hospicio de Vitoria, 176—* Baños de Cestona, 177—** La torre de los donceles en Cordova, 188— * Palacio de Larraco en Lezama de Ayala, 212.—* La catedral de Málaga, 245—** El palacio del Infantado en Guadalajara, 249— * La Universidad de Toledo, 273— * La canal de Murcia, 285— * Parroquia de S. Gil en Burgos, 300— * Puente de Murcia, 308— * Plaza mayor de Bilbao, 321—* Casas consistoriales de Palma, 337 — * Catedral de Lugo, 353.

Biografía.

* D. Fausto Elhuyar, pág. 25—* D. Vicente Garcia, Rector de Vallfogona, 84—* Antonio de Nebrija, 105 — * Alonso Cano, 204— * Fr. José de Siguenza, 209 — * Cristoval Lechuga, 233— * D. Diego Covarrubias y Leyva, 257— * Samuel Hahnemann, 269—** Napoleon, 292—* D. Diego Hurtado de Mendoza, 305— * Mlle. Lenormand, 348—* El divino Figueroa, 374 —* Doña Rosario Weiss, 377—* Pablo de Céspedes, 401.

Galeria de Pinturas.

* Sta. Isabel Reyna de Hungria, (Cuadro de Murillo) pág. 1— * Los borrachos (de Velazquez), 17— * Las fraguas de Vulcano (de Velazquez), 33— * Los evangelistas S. Juan y S. Mateo (de Juan de Ribalta), 49 — * Eliezer y Rebeca (de Murillo), 73—* Cárlos V, retrato (del Ticiano), 100—* La Virgen, el niño Dios, San José, y un ángel (de Andres del Sarto), 113— * La Virgen del Pez (de Rafael de Urbino), 129— * La rendicion de Breda (de Velazquez), 145— * El entierro del Conde de Orgaz (del Greco), 169— * Coronacion de la Virgen (de Velazquez), 193.— * Retrato de Dante (por el Giotto), 199—* Felipe II, retrato (del Ticiano), 221— * Sacra familia (de Murillo), 241—* La Virgen, el Niño Jesus y S. Juan (de Correggio), 277—* La Visitacion (de Rafael), 281—* Ntro. Señor con la cruz á cuestas, llamado pasmo de Sicilia (de Rafael), 313—* La Via láctea (de Rubens), 341—* La escala de Jacob (de Rivera), 364— * Toro rendido por perros (de Pablo de Vos), 385—* Aparicion de S. Pedro Apostol á S. Pedro Nolasco (de Zurbarán), 412.

Antiguedades Españolas.

Descubrimiento de Sierra Elvira, pág. 20,35,43.— * La campana del Abad Sanson, 29— * El Ciervo de bronce, 29—* Tinaja árabe, 30—* La espada de Aliatar, 30—* El Aguila de bronce, 63—* Conquista de Oran por el Cardenal Cisneros, 81—* Ara romana en Espinardo, 124— * Aqueducto romano en Mérida, 141 —* El Alfaquí de Toledo, 159, 167, 171.—* Lápidas que existen en la villa de Cangas de Onis, 162—* El Puente de Alcántara, 197— * Arco de Trajano en Mérida, 231—* Palacio de los descabezados en Murcia, 236. —Aras Augustales en el cabo de la Isla, y en el cabo de Torres (Asturias), 242—* Puerta árabe en Hita, 317—* Sepulcro de los Condes de Fuensalida en Toledo, 356— * Circo romano en Mérida, 361— * Convento de Sto. Domingo en Palma, 393.

Poesia.

El Aguinaldo (letrilla), pág. 8—* Diálogo entre dos perrillos, 19— Ilusiones perdidas, 39—* El Guerrillero, 40— Improvisacion á orillas del Cinca, 55— La Discordia, 64— La Noche, 19— El Rey y el Arzobispo, 103 110, 118—* Fábula: la Urraca, la Rama, el Tronco, la Tierra y el Sol, 140—* La cama, 150— La Cerrazon, á mi canario, 172—Recuerdos del anciano en las ca-

lles de Madrid, 183—Fábula: el águila y el pavo, 194—A un pedante, 207—A Dolores, 215—Al Tormes, 230—El último sueño, 239—Romance, 252—El Harem, 263—Salmo II (traduccion), 280—El altivo castellano, 272—Un baile en el Ampurdan, 295—La torre del Valle, 308—La consigna, 340—Epígramas, 347, 404—Cántico al ángel de la guerra, 363—Los tres hermanos (cuento), 398—A una trenza de cabello, 411—* Felicitacion á S. M. Doña Isabel II, 369—A mi amigo, 424.

Costumbres populares.

Las Colaciones, página 11.—Lances de Carnaval, 71.—* De Jerez á Cádiz—El ajuste de la Calesa, 77.—El viage, 87.—El Patron del Santa Teresa, 94.—Don Indeciso, 114.—* El Memorialista, 185.—* El Ciego, 217.—* Mugeres del Ampurdan y montañas de Cataluña, 229.—Costumbres cubanas: un dia en Camarones, 302.—Paupéribus, 338.—El 1.º de Noviembre, 357.—El Valenciano y el Gallego, 365.—Los dos Estudiantes, 378, 391.

Leyendas y estudios históricos.

Calendario histórico, páginas 24, 32, 38, 54, 62, 83, 107, 119, 127, 144, 149, 160.—* D. Estevan Illan, 44.—* La batalla de Roncesvalles, 52.—* Levantamiento de Barcelona en el siglo XVII, 60, 67, 74.—* Alzamiento de D. Pelayo, año 716, 201.—El Cochero de Cárlos V, 215.—El martes de Espíritu Santo en 1697, en Santiago, 260.—Allá van leyes, 318.—El último discípulo de la escuela granadina, episodio histórico de la vida de Juan de Sevilla, 326, 342, 346.

Descubrimientos útiles.

*** Empollamiento artificial de los huevos, páginas 22, 30, 34, 58.—Casas de hierro, 52.—* Máquina aérea de vapor, 153.—***** Camino de hierro atmosférico, 329.—*** Teclados tipográficos, 397, 405, 409, 418.

Ciencias naturales.

* El Asno, página 50.—* Las Minas de Almaden 121.—Los Terremotos, 139, 151, 192, 196, 224, 278.—* Negros lavando los diamantes, 181.—*Los Ratones, 182.—*El hombre desciende hácia el bruto, 260.—* El animal se eleva hácia el hombre, 261.—*Arco bajo el sétimo piso de las Minas de Almaden, 389.

Sucesos contemporáneos.

* Iglesia protestante francesa en Lóndres, página 165.—* Daniel O' Conell: disturbios de Irlanda, 225, 234—* Incendio de la Alcaiceria de Granada en 20 Julio de 1843, 265.—** Santana y su Ayudante Arista: revoluciones de Mégico, 297, 310, 314.—* Capilla de San Fernando en Sablonville, monumento á la memoria del Duque de Orleans, 345.—Entrada de S. M. en las Córtes á prestar el juramento á la Constitucion, 373.—* Almed-bajá, Bey de Tunez, 380.

Geografía y viages.

Viage á Africa en 1842, páginas 206, 219.—Viage á la Isla de Malta, 275—Viage al Monte Etna, 323.

Galeria de escultura.

* Mosaico de medio relieve, página 97.—* S. Gerónimo, estatua de Torrigiano, 325.—* S. Gerónimo, estatua de D. José Piquer, 57.—* Estatua de la Magdalena, de D. José Piquer, 417.

Cuentos y Novelas.

Emilia Giron, páginas 125, 135, 142, 147, 166, 174, 179, 195, 213, 227, 237, 246, 253, 270, 282, 290.—* El raton enamorado, 334.—Lo que encierra una gota de aceite, 350.—La Espada del Rey Pelayo, 370, 383, 386, 394, 406, 413, 419.

Armeria Real de Madrid.

* Vista de la Armeria, página 65.—* Espada de Gonzalo de Córdoba, 224.—* Armadura del Cid, 289.

Variedades.

Las Mugeres, página 38.—Revista de Teatros, 45, 79, 191, 222, 255, 293.—Estadística religiosa en Austria, 51.—Separacion del Ismo de Suez, 51.—Resultado de los progresos de la industria en Inglaterra, 52.—Edad de los Soberanos de Europa en 1.º de Enero de 1843, 86.—Miscelánea, 111, 112, 160, 184, 200, 216, 223, 232, 240, 248, 296, 316, 360.—Recuerdo periodístico de la muerte, 128.—Sentencia singular, 259—****** Modas de Paris, 280, 288, 296, 312, 352, 378.—Episodio de la vida de Van-Dick, 286.—Los altos lugares, Idolatria de los Judios, 287.—Costumbres singulares entre los Persas, 295.—Lista alfabética de los Pintores de que hay cuadros en el Real Museo de Madrid, 319, 327, 344, 360, 384, 392, 400, 408, 415, 422.

TABLA ALFABÉTICA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO PRIMERO.

África, (viage al) en 1842. . . . . pág. 206
Aguinaldo, letrilla. 8
* Alfaquí de Toledo. 159, 167, 171
* Almed-Bajá, Bey de Tunez. 380
Altivo (el) Castellano. 272
* Alzamiento de D. Pelayo por Rey. 201
Allá van leyes. 318
* Almaden, arco bajo el setimo piso de las minas. 389
A mi amigo (poesia). 424
Anécdotas. 111
* Andrés ó Andrea del Sarto (cuadro de la Virgen, el Niño, S. José y un Angel). . . 113
* Aqueducto romano en Mérida. 141
* Ara romana en Espinardo. 124
* Aras augustales en Asturias. 242
* Arco de Santa Maria en Búrgos. 69
* Arco de Trajano en Mérida. 231
* Armadura del Cid. 289
* Armeria Real de Madrid. 65
* Asno (el). 50
A una trenza de cabello (poesia) 411

* Baleares (Islas). 7, 13
* Baños de Cestona. 177
* Batalla de Roncesvalles. 52
Baile (un) en el Ampurdan. 295

Calendario histórico. 24, 32, 38, 54, 62, 83, 107, 119, 127, 144, 149, 160
* Cama (la). 150
Camarones (un dia en), costumbres cubanas . 302
* Camino de hierro atmosférico. 329
* Campana del Abad Sanson. 29
* Canal (la) de Murcia. 285
* Cano (Alonso) su biografía. 204
Cántico al Angel de la Guerra. 363
* Capilla de San Fernando de Sablonville, á la memoria del Duque de Orleans. . . . 345
Carnaval (lances de). 71
Casas de hierro. 52
* Casas consistoriales de Palma. 337
* Castillo y puente de Osma.. . . . 92, 101
* Catedral de Málaga. 245
* Catedral de Lugo. 353
* Céspedes (Pablo de) su biografía. 401
Cerrazon (la) poesia. 173
* Ciego (el). 217
* Ciervo de bronce. 29
* Circo romano en Mérida. 361
Cochero (el) de Cárlos V. 215
Colaciones (las). . . . . pág. 11
* Colegio de San Gregorio en Valladolid. . . 37
* Conquista de Oran por el Cardenal Cisneros. 81
Consigna (la) poesia. 340
* Convento del Carmen en Ciudad-Real. . . . 108
* Convento de Santo Domingo en Palma. . . 393
* Correggio (cuadro del) La Virgen, el Niño Jesus y San Juan. 277
Costumbres singulares de los Persas. . . . 295
* Covarrubias y Leiva (D. Diego) biografía. . 257

* Daniel O' Conell, disturbios en Irlanda. 225, 234
* De Jerez á Cádiz, costumbres. . . 77, 87, 94
* Descenso del hombre hácia el bruto, y elevacion del animal hácia el hombre. 260, 261
Descubrimientos de sierra de Elvira. 20, 35, 43
* Idem en Mallorca. 63
Dolores (á) poesia 215
Don Indeciso, costumbres. 114
Dos Estudiantes (los). Novela. . . . 378, 391
Dia 1.º de Noviembre. 357
* Diálogo entre dos perrillos. 19

Edad de los Soberanos de Europa. 86
* Elhuyar (D. Fausto) biografía. 25
El Rey y el Arzobispo. . . . 103, 110, 118
Emilia Giron (novela). . 125, 135, 142, 147, 166, 174, 179, 195, 213, 227, 237, 246, 253, 270, 282, 290
* Empollamiento artificial de huevos. 22, 30, 34, 58
* Entrada de S. M. la Reina Doña Isabel II á prestar el juramento de la Constitucion. 373
Epígramas. 347, 404
Estadística religiosa en Austria. 51
* Espada de Aliatar. 30
* Id. de Gonzalo de Córdoba. 224
Espada del Rey Pelayo (novela). 370, 383, 386, 394, 406, 413
Etna (viage al monte) 323
* Fábula.—La Urraca, la Rama, el Tronco, la Tierra y el Sol. 140
Otra.—El Aguila y el Pavo. 194
* Felicitacion á S. M. Doña Isabel II. . . . 369
* Figueroa (el divino) biografía. 374
* Fresdesval (Monasterio de). 4

* Garcia (D. Vicente) Rector de Vallfogona. 84
* Giotto (cuadro del) Retrato del Dante. . . 199
* Greco (obra del) entierro del Conde de Orgaz. 169
* Guerrillero (el). 40

* Hahnemann (Samuel) biografía. 269
Harem (el) poesia. 263
Hermanos (los tres) id. 398
* Hospicio de Vitoria 176
* Hospital civil de Bilbao. 89
* Hurtado de Mendoza (D. Diego) biografia . . 105

* Idolatria de los Judios (altos lugares). . . 287
* Iglesia protestante francesa en Londres. . . 145
Ilusiones perdidas. 39
* Illan (D. Esteban) Leyenda histórica. . . 44
Improvisacion á orillas del Cinca. 55
* Incendio de la Alcaiceria de Granada en Julio de 1843. 265
Ismo de Suez (separacion del) 51

* Lápidas en Cangas de Onis. 162
* Lechuga (Cristobal) biografía. 233
* Lenormand (Mlle.) id. 348
Levantamiento de Barcelona en el siglo XVII. 60, 67, 74
Lo que encierra una gota de aceite. . . . 350

Malta (viage á la Isla de). 275
* Máquina de Vapor aérea. 153
Martes de Espíritu Santo en Santiago año de 1697. 269
* Martos (la Peña de). 9, 18, 41
Máximas y Pensamientos morales 112
* Memorialista (el). 185
* Minas de Almaden. 121
Miscelánea. 360
* Modas de Paris. . 280, 288, 296, 312, 352, 376
* Mosaico de medio relieve. 97
Mugeres (las). 38
* Mugeres del Ampurdan. 229
* Murillo (cuadros de) Santa Isabel Reina de Hungria 1
* Id. Eliezer y Rebeca 73
* Id. Sacra Familia 241

* Napoleon. 292
* Nebrija (Antonio de) biografía 105
* Negros labando diamantes. 181
Noche (la). 91

* Palacio de Larraco en Lezama. 212
* Palacio de los Descabezados en Murcia. . . 236
* Palacio del Infantado en Guadalajara . . . 249
* Parroquia de San Gil de Burgos. 300
* Paupéribus (costumbres). 338
Pedante (á un). 415
Pintores (lista alfabética de los) del Real Museo de Madrid 319, 327, 344, 360, 384, 392, 400, 408, 207
* Piquer (D. José) obras de. Estatua de San Gerónimo. 57
* Id. de la Magdalena. 417
* Plaza de Valladolid. 161
* Plaza de Bilbao. 321
* Portada de Santa Maria de Calatayud. . . . 137
* Puente de Alcántara en Estremadura. . . 197
* Puente de Osma. 92
* Puente de Murcia. 308
* Puerta de Toledo en Ciudad Real. 116
* Puerta Arabe en Hita. 317

* Rafael de Urbino (cuadros de) La Virgen del Pez. 129
* Id. La Visitacion. 281
* Id. Ntro. Señor con la cruz á cuestas (Pasmo de Sicilia). 313
* Raton enamorado (cuento). 334
* Ratones (los). 182
* Revoluciones en Méjico. . . . 297, 310, 314
Recuerdo periodístico de la muerte. . . . 128
Recuerdos del anciano en las calles de Madrid. 183
Resultado de los progresos de la industria en Inglaterra. 51
Revista de teatros. 45, 79, 191, 222, 255, 293
* Ribalta (cuadro de Juan de) Los Evangelistas San Juan y San Mateo. 49
* Ribera (cuadro de) La escala de Jacob. . . 364
* Rubens (cuadro de) La via láctea. 341

Salmo II, (Traduccion del). 280
* Santana y su Ayudante Arista. . 297, 310, 314
Sentencia singular. 259
* Sepulcro de los Condes de Fuensalida. . . 356
Sevilla (Episodio de la vida de Juan de). . .
* Sigüenza (Fr. José de) biografía. 209

* Teclados tipográficos. . . . 397, 405, 409
Terremotos. . . 139, 151, 192, 196, 224, 278
* Ticiano (cuadros del) Cárlos V, retrato. . 100
* Id. Felipe II, id. 221
* Tinaja árabe. 30
Tormes (al) poesia. 230
Torre (la) del Valle id. 308
Torre de los Donceles en Cordoba. 188
* Torriggiano (Estatua del) San Gerónimo. 325

Ultimo (el) sueño. 239
* Universidad de Toledo. 273

Valenciano (el) y el Gallego. 365
Vandick (episodio de su vida). 286
* Velazquez (cuadros de D. Diego) Los borrachos. 17
* Id. Fraguas de Vulcano. 33
* Id. Rendicion de Breda 145
* Id. Coronacion de la Virgen. 193
* Weis (Doña Rosario) biografía. 377
* Vos (Pablo de) cuadro del Toro rendido por Perros. 385

* Zaragoza (descripcion de). 132
Zelima (á) poesia. 252
* Zurbarán (cuadro de) Aparicion de San Pedro apostol á San Pedro Nolasco. . . . 412

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Santa Isabel, Reina de Hungría.—Cuadro de Murillo.)

A NUESTROS SUSCRITORES.

La buena y constante acogida que ha merecido del público esta obra, los adelantos que han hecho en nuestro pais en poco tiempo, la tipografía y el dibujo y grabado sobre madera, obligan á hacer uso de tan importantes medios, y al efecto con el año de 1843, principia una nueva série, sin variar el precio de la suscricion, á pesar de las mejoras ofrecidas, y de las cuales pronto estará el público en situacion de juzgar.

Ademas de continuar publicando interesantes artículos y dibujos de los monumentos artísticos mas notables de España; ademas de los artículos de costumbres nacionales, históricos, de literatura y artes; ademas de las poesías escogidas que se han dado hasta ahora y que seguirán publicándose, aumentadas con las composiciones y escritos de literatos y poetas de conocida reputacion, va el *Semanario* á publicar lo que sigue.

Hay en la capital de España una riqueza inmensa en pinturas, asi en los establecimientos públicos, como en poder de particulares, que solo son generalmente conocidas por los que visitan la Corte. *El Semanario* publicará los dibujos de los principales cuadros, así como de las obras de escultura mas notables, acompañándolas de su esplicacion, y de noticias biográficas de sus autores. Para ello cuenta la Direccion del *Semanario*, con la cooperacion de algunos de los principales artistas de la capital.

La crítica imparcial y moderada, única provechosa para el adelanto del arte, de las obras dramáticas que se representan en los teatros, tanto en la parte de composicion como en la de ejecucion, serán objeto de una *Revista mensual de Teatros*, y la persona encargada de este trabajo, ajena á los compadrazgos que suelen influir en esta clase de juicios, esperamos que sabrá desempeñar su tarea cual corresponde.

Inútil cree la direccion del *Semanario* anunciar otras mejoras que en él se propone hacer; el público juzgará de ellas. Una obra que cuenta ya muchos años de existencia, ofrece alguna garantia de que sabrá cumplir sus ofrecimientos. El gusto del público, cansado ya de polémicas y discusiones políticas, busca un solaz en producciones amenas y variadas, y esto encontrará en el *Semanario*. El que firma que ha tomado á su cargo la direccion del *Semanario*, cuenta con la cooperacion de todos los colaboradores que hasta aquí han enriquecido sus columnas; así como tambien su amistad con el anterior director de esta publicacion el Sr. Mesonero Romanos, le dan derecho á contar con que continuará insertando en ella algunos de sus escritos; y espera por lo mismo seguir mereciendo la benevolencia de un público que tanto le ha favorecido, siendo su único y constante anhelo el dejarlo satisfecho.

GERVASIO GIRONELLA.

SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRIA.

Cuadro de Murillo.

El cuadro, cuyo dibujo publicamos hoy, es una de aquellas obras que con mas razon pudieran calificarse de *robo hecho por el arte á la naturaleza*, segun el efecto mágico que produce en todos los que paran en él los ojos. Este es uno de los triunfos mas bellos y completos de la pintura *naturalista*, en cuya escuela no ha habido quien supere á nuestro grande artista Bartolomé Esteban Murillo. ¿Por qué, cuando uno entra en el salon de la academia de San Fernando donde se halla colocado, corre á examinar este lienzo con preferencia á los demas excelentes cuadros que le rodean? Porque lo que al primer golpe cautiva mas al hombre, sea ó no inteligente en bellas artes, es el ver reproducido con fidelidad el mundo material en que vive, y que reconoce como hechura de la suprema inteligencia, el cual hiere desde luego sus sentidos; al paso que el mundo metafísico, el mundo de las ideas morales y de los sentimientos, como mas delicado, solo se revela despues de una ope-

racion lenta y metódica del entendimiento La Santa Isabel de Murillo será siempre, de todos modos, la admiracion de ignorantes y profesores, porque unos y otros son hombres y no podra menos de fascinarles el inimitable colorido de aquellas carnes y de aquellos ropages, la armonía general que reina en toda aquella escena, el hermoso tono de todo el cuadro, la inteligencia en la perspectiva y en la degradacion de los objetos, el conocimiento del claro oscuro y del aire interpuesto, todo lo cual contribuye verdaderamente á representárnos aquel acto sublime de caridad de la piadosa Reina, como si realmente pasára á nuestra vista; y el parage donde se verifica como si realmente fuera un ámbito magnífico y espacioso del régio hospital, bajo cuyos pórticos se pudiera respirar el aire libre, y sobre cuyo marmóreo pavimento pudiera resbalar el pie. Decia cierto filósofo que «no hay hermanos mejor avenidos que los sentidos:» en efecto, cuando uno de ellos se siente escitado, todos los demas despiertan como respondiendo á su voz: por eso en el cuadro que presentemente analizamos no hay solo encantos para la vista, que los hay tambien para los demas sentidos: como que se siente la frescura de aquellos marmoles, se oye el ruido que hace la rica vajilla de plata, el eco que hace en la bóveda el desigual compas de las muletas del cojo, y las dulces palabras de consuelo con que responde Santa Isabel á la súplica de la pobre anciana; y mas allá, en lontananza, se percibe el vago murmullo de muchos pobres que satisfacen su hambre sentados á una abundante mesa, y el apetitoso olor de los manjares; y mas allá todavía la fragancia y frescura de un jardin que rodea un ála del suntuoso edificio.

Este precioso cuadro, que tiene de alto once pies y siete pulgadas, y de ancho ocho pies y diez pulgadas, le pintó Murillo en el año de 1674, con otros siete que representaban las obras de misericordia, en pasages del antiguo y del nuevo testamento, y en figuras del tamaño natural, para la iglesia del hospital de San Jorje ó de la Caridad de Sevilla. Le pagaron por el de Santa Isabel ocho mil cuatrocientos veinte reales, gran cantidad para aquella época, lo que prueba el aprecio de que ya entonces gozaban sus obras; y muy corta para el que ahora tienen en toda Europa.

En la invasion de la guerra de la Independencia este lienzo fué arrancado de su sitio y llevado á París, donde, con deseos de limpiarle, le desfloraron las veladuras y últimos toques que le dió Murillo al concluirle. Acabada la guerra volvió á España, y fué depositado en el lugar donde se halla ahora, que es la sala de juntas de la Academia de nobles artes de San Fernando. Tomaremos su descripcion de la escelente que hizo el erudito D. Juan Cean Bermudez para la preciosa *Coleccion litográfica de cuadros del Real Museo*, dada á luz por el Sr. D. José de Madrazo; esta descripcion viene á ser la misma, aunque mas detenida, que publicó el autor en una *carta* dirigida á su amigo Jove-Llanos para distraer su triste imaginacion cuando estaba encerrado en el castillo de Belver de Mallorca.

Consta el cuadro de nueve figuras del tamaño natural, situadas sin confusion en medio del átrio de un suntuoso hospital, en el que se presenta un pedestal de madera aislado, con una gran palangana de plata llena de agua, en la que reverbera con mucho artificio el rostro de un muchacho medio desnudo y andrajoso, con camisa blanca y bragas verdosas, puesto en pie y apoyado en el pedestal: tiene inclinada la cabeza, empodrecida con tiña, que estruja suavemente con ambas manos la Santa Reina, haciendo que el fétido humor gotee sobre la misma palangana. Su bella figura está tambien en pie, y detrás del pedestal, vestida con túnica y manto negro de viuda, forrado de martas, y arremangadas las mangas, y con otra túnica interior de lino, con finísimas tocas y corona en la cabeza. La sirven dos esbeltas y graciosas damas: la una que tiene en las manos un aguamanil dorado, y está ataviada con tunicela de seda de color de ultramar, con mangas de carmesí amoratado; y la otra una bandeja en que están las medicinas, los paños y las hilas, vestida con túnica blanca interior, y con otra esterior de color de lila. Por entre estas dos figuras asoma en oscuro una curiosa dueña con anteojos, pescudando lo que ejecuta su ama.

Las cuatro figuras restantes son de pobres enfermos, repartidas con discrecion é inteligencia en la escena. La primera es de un mendigo sentado en el suelo que se limpia una llaga de su pierna izquierda. La segunda es de una anciana con un palo en la mano que mira con atencion á la Santa. Por detrás está la tercera, de un mozuelo en pié y en mangas de camisa, levantándose con la mano derecha el casquete que cubre las postillas de su cabeza, con tanta viveza y espresion, que parece se oye el chillido que da al arrancásele. Y la cuarta es de un tullido que marcha sobre dos muletas, volviendo la cabeza para ver con admiracion la estraordinaria caridad con que Santa Isabel cura los enfermos.

En el fondo se vé repetida en figuras pequeñas otra escena de la caridad de aquella Reina.

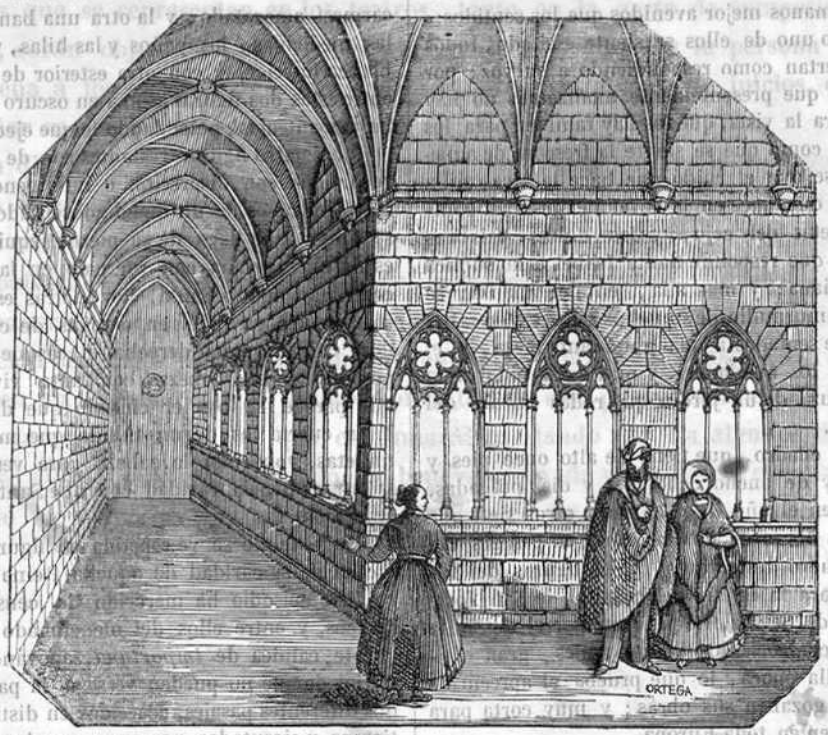
Este episodio ha merecido la censura de algunos críticos, y entre ellos del mencionado Cean Bermudez, que le califica de *importuno*, apoyándose en la razon trivial de que no pueden verse á la par y de una vez dos diferentes pasajes, acaecidos en distintos instantes de tiempo y ejecutados por unos propios sugetos. En los pintores antiguos, que por cierto no ignorarian lo que sabe cualquier niño, era esta práctica muy admitida, y en nuestro concepto hay en la pintura mística ciertas licencias tradicionales que debieran respetarse en toda época; por lo cual no participamos del sentir del digno Sr. Cean. Pero somos enteramente de su opinion en el reproche que hace á Murillo «de no haber elegido una accion principal mas decorosa á la dignidad real, sin faltar á la ardiente caridad característica de la Santa, y sobre todo que no fuese tan repugnante á la vista y estómago del espectador, pues la inimitable exactitud con que estan pintadas las cabezas de los dos muchachos, y la llaga de la pierna del mendigo, da náuseas al que las mira.»

«Ya se lo habia criticado, dice Cean, su amigo y compañero D. Juan de Valdés Leal, cuando Murillo concluyó este cuadro, diciéndole: *Compadre, no se puede ver esto*

sin provocar á vómito; á lo que respondió Bartolomé con desenfado: *ni sin taparse las narices lo que tu representaste en esotro cuadro que está á los pies de la Iglesia* (1). Tales ascosidades no se deben manifestar al público, aunque las presente la naturaleza; y como dice un sábio escritor de bellas artes (Milizia.—Arte de ver): *El pintor que imita la naturaleza tal cual ella se presenta y es en sí, falta á su deber.* Mas estas delicadezas no estan al alcance de los naturalistas, que no saludaron el antiguo, ni conocieron la verdadera belleza y decoro con que los griegos caracterizaban sus héroes. Al contrario algunos de nuestros pintores representaron estas estravagancias por galantería, para ostentar imaginacion, presteza y facilidad en el manejo de los pinceles.»

Pero al lado de las grandes cualidades de este lienzo, esos son pequeños lunares, y la impresion que causa el ver aquellas pústulas y llagas, no tiene fuerza alguna contre la mágia irresistible que obliga á no separar de él los ojos. Tal es el poder fascinador de la paleta de Murillo.—P. DE M.

(1) Cuadro en que figuró Valdés dos atahudes con dos cuerpos muertos y corrompidos, uno de un Obispo, y otro de un caballero de Calatrava.



EL MONASTERIO DE FRESDESVAL.

Bien pudieramos asegurar sin temor de equivocarnos, que la religion de San Gerónimo en España debe sus primeros fundamentos á las conmociones intestinas del reinado de D. Pedro el Cruel. Aunque las escenas de horror con que ese Rey eternizara la memoria de su dominacion, sublevaron los ánimos, y pusieron la espada de la venganza en manos de infinitos caballeros, resueltos á precipitar al tirano de su trono para colocar en él á D. Enrique, hubo algunos sin embargo que pesando en reflexion el tropel de las humanas vicisitudes buscaron en la soledad un muro de bronce inaccesible á los disparos engañosos de la fortuna, y á la deslumbradora falacia de sus estravagantes prestigios. D. Fernando Yañez de Figueroa, canónigo de Toledo y camarero del Rey, su hermano D. Alfonso Fernandez Pecha, Obispo de Jaen, y un familiar suyo que quiso acompañarles, son los que principalmente se citan entre copiosa muchedumbre.

Las grutas del Castañar y Villa-Escusa en los montes de Toledo habitábanse á la sazon por algunos eremitas llegados de Florencia, quienes observaban la regla de S. Agustin con algunas constituciones tomadas de S. Gerónimo, y á ellos se reunieron los espresados varones, muy gustosos en abrazar el género de

vida que los otros practicaban. Mas como la austeridad de esos hombres virtuosos se secundase con rapidez en los desiertos de Valencia, Cataluña y Portugal, por jentes disgustadas de los placeres de la vida, acibarados regularmente con las numerosas catástrofes á que daba lugar el afianzamiento del trono, el Arbispo de Toledo D. Gomez Manriquez hizo donacion ú los Sres. Pechas de la Iglesia de S. Bartolomé de Lupiana con todas sus capellanias, adonde al punto se se retiraron los PP. de Villa-Escusa, erijiendo gran número de celdas con objeto de recibir á cuantos solitarios se presentasen á seguir el ejemplo de los PP. italianos. No tardaron con todo en esperimentar los efectos de una envidia mordaz, disparada en sospechas infamantes; pues como sujetos á una regla no aprobada, y cimentados sobre bases al parecer superficiales é hipócritas, comenzose á tenerlos por ilusos y animados de sentimientos contrarios á la virtud y á la religion católica; por cuya razon viéronse estrechados á implorar el valimiento de D. Gomez, con el que dispusieron enviar podatarios á la córte de Gregorio XI, establecida entonces en Aviñon, de donde regresaron con facultad de erijir monasterios en España, vestidos con el hábito que el Pontífice les señaló, aunque formalmente sujetos á la regla de S. Agustin. El haber establecido esos ermitaños por régimen la penitencia de S. Gerónimo en el desierto de Belen, les adquirió el epígrafe de *Gerónimos*; y por ser el primer monasterio de su órden la Iglesia de Lupiana quedó como cabeza de las muchas que sucesivamente se fueron fundando.

No fue por cierto de las últimas reducidas á monasterio la ermita de nuestra Señora de *Fresdesval*, en que se veneraba una imágen de la Virgen desde el tiempo de Recaredo, mas de una legua distante de Burgos por la carretera que conduce á Santander, cerca del lugar de Villatova. Erijido ese convento á espensas del Arzobispo Manrique, infiérese la mezquindez de su primera construccion, de la total reedificacion que los Padillas hicieron en él á principios del siglo XVI. Si bien engrandecido interiormente con obras ejemplares, el aspecto jeneral del edificio es pobre; su situacion en la garganta que forman dos eminencias áridas y tristes; entregado actualmente á la indiferencia y abandono, solo queda para su entera destruccion la última flecha en la aljaba de los siglos.

Un grupo de álamos negros matizados con el color de una edad muy avanzada, el fastial y la espadaña de la Iglesia encumbrándose sobre la cima de los árboles, y algun paredon sembrado de ventanas sin órden ni armonía, induce á creer que el monumento que á lo lejos se percibe, no es un palacio gigantesco, destituido hace muchos años de habitantes y de proteccion; que allí no han debido morar sino los hijos del desierto, y que siendo realmente un monasterio, es tan difícil hallarle despojado de galas artísticas, como lo es encontrar en estas su primitiva entereza y su esplendor. Con efecto, al aproximarse, lo primero que acredita la rectitud de este juicio, es la portada de la Iglesia que da frente al ocaso. Su estilo es el de renacimiento con resabios del antiguo ojival. En las enjutas del arco se ven las armas de Manrique, pendientes de dos cabezas de leon realzadas en el friso que descansa sobre dos estípites istriados con el capitel del órden compuesto. Los resaltos que por encima de esos estípites tiene el cornisamento sostienen dos fruteros elegantes: y tambien urnas ó nichos con imágenes de San Miguel, S. Gerónimo, y la Virgen; remata el fastial en dos figuras representando la Anunciacion con la jarra de azucenas sobre el ápice.

Dejamos insinuado y reproducimos ahora, que los Padillas fueron insignes edificadores del monasterio de Fresdesval: testimonio irrefragable sus numerosos blasones repartidos en el circuito de un modo tal, que en solo la triple galería que aparece á la entrada de la casa, vénse tres escudos de su linage, enlazados con otros dos del apellido Manrique. En órden á la construccion de la fachada que mencionamos, son de rara inteligencia los siete arcos que componen cada cuerpo sustentados por columnas corintias, y cerrados hasta mitad de su vano con un antepecho de piedra macizo. Adviértese aquí un proyecto de construir otro patio semejante tal vez á los que mas adentro suceden, segun la disposicion de los arranques sobre cada una de las columnas, circunstancia que no admite otra alusion.

El primer patio que se encuentra al dirijirse á la iglesia, llamada vulgarmente *de Padilla*, se halla rodeado de dos galerías, una alta y otra baja. La primera consta de cinco arcos apainelados por cada ála y en sus arranques se ven las armas de Cárlos V, sosteniéndose en columnas del órden compuesto: la segunda galería es una repeticion de aquella, aunque de proporciones mayores, con columnas cuyos fustes son de una sola pieza. Alzase en medio de este patio una fuente que, aunque muy deteriorada, no deja de ser apreciable.

Despues de una entrada de dos arcos plateresco con adornos muy primorosos y bien ejecutados, sigue una escalera de veinte y tres peldaños, que conduce al segundo patio, igual al precedente en la distribucion de sus álas; pero de un trabajo mas recomendable, señaladamente el cláustro inferior. En los paños primero y segundo á mano izquierda del que entra, déjanse ver cuatro hermosos ajimeces del gótico florido, con tres vanos, un roseton en el centro, apoyado sobre dos ojivas treboladas, y un arco rebajado de medio punto: el lado siguiente ofrece una ventana con tres parte-luces del mismo estilo que las demas, bien que decorada con un roseton de seis folías, encima de dos arcos ojivales trebolados, otros dos semejantes en direccion oblicua, y dos semicirculares en medio del ajimez. Síguense á esta tres ventanas de dos vanos, y la última es conforme á las dos que constituyen el ángulo del cláustro, diaflanado por razon del estribo, que partiendo de este punto contraresta el empuje de la pared, estrechando considerablemente el ála. Arcos apainelados son los del cláustro superior con una cornisa en derredor del tejado, muy semejante á las del estilo ojival, adornada de pomas, y la cruz de Calatrava alternando con las gárgolas.

Si la puerta y ventanas colaterales practicadas en el ála oriental son muy dignas de citarse como modelos de ejecucion, el arco sepulcral situado en el ángulo que forma ese con el paño que corre al septentrion, bien merece distinguirse como dechado entre las obras del gótico florido. El arco es semi-elíptico, adornado de un conopio, doble cresteria cairelada, y una imájen del Salvador en el ápice de aquel: á los lados San Pedro y San Pablo, bajo filigranadas marquesinas; en el centro del arco el Descendimiento de Jesus, y bajo la punta del conopio un escudo acuartelado, contracuartelado, *primero* y *último* de Castilla y de Leon: *segundo* y *tercero* de Aragon, partido de Sicilia; corona á la antigua, y por soporte una águila. La inscripcion de este ilustre yacente ha sido borrada por el tiempo.

Objetos muy grandiosos entretuvieran hasta aquí la curiosidad del observador. Alhagado de secreto placer acelera el momento de penetrar en la iglesia, cuya puerta ve cercana. La exaltacion de sus pensamientos tal vez es grande: necesita lanzarse en un mundo de bellezas para llevar á plenitud las delicias que su espíritu ha probado. Diríjese hácia los umbrales del templo; llega, echa una mirada en derredor, y la escena cambia de improviso. Las columnas, los arcos y los blasones eran espectáculo, por decir asi, mas positivo. Ahora aparecen las ruinas de una iglesia, y esta decoracion es mas ideal porque suscita mas recuerdos: es aun mas interesante, porque entraña un conjunto admirable de severidad y de poesía.

Las huestes de Napoleon arruinaron la iglesia del Fresdesval; pero á través de sus negros despojos traslúcense señales de agigantada magnificencia.

No querais preguntar á esos hendidos paredones, ni á esos arcos que voltean sobre vuestra cabeza, ni á esas ventanas obstruidas por la yerba, ni á esos monumentos fúnebres milagrosamente conservados, qué se hicieron las riquezas del santuario, el sirgo, el oro, la pedreria, las telas esquisitas con que antes se vistiera ese recinto; sus pérsicas alfombras, sus cuadros de Rafael, de Vinci ó de Murillo... no, guardaos de interrumpir el silencio de esas sombras, acostumbrado únicamente al grito plañidero de los pájaros nocturnos, y al rastrar de los insectos por los húmedos escombros hacinados bajo de vuestros pies. Si deseais evadiros de melancólicas ideas, dirijid vuestra atencion á la delicada escultura de esas tumbas respetables que cual flores de un cementerio, ó como el pálido reflejo de los astros en las tinieblas de la noche, suavizan la tristura del corazon con su lánguida belleza.

Maravillosa estructura es la del panteon, contenido en la pared al lado del evangelio. La urna (hecha como todo de alabastro) con blasones que tienen por tenantes ángeles mancebos; dos pajes á los lados con piezas de armadura en las manos; el simulacro puesto de hinojos y su reclinatorio al frente; un escudero con el yelmo arrodillado detras; el Descendimiento de Jesus, amen del óbito é infinidad de prodigiosas labores en el fondo del arco que es semicircular rodeado de cresteria cairead, cuyos duplicados treboles se desprenden al centro sutilísimos y aéreos; el conopio, sus rizadas hojas cárdinas, y el grumo mas precioso todavía; seis estátuitas á los lados colocadas sobre franjeada repisa; y por último, la efijie del Salvador sirviendo de remate á la gran obra del altar, son objetos que subliman al infinito la admiracion del espectador, y aparecen nada brillantes mencionados en un pliego de papel.

¿Y qué decir de los otros dos sarcófagos á derecha é izquierda del presbiterio que no sea débil bosquejo de su remontada belleza? Urnas cinerarias erijidas sobre tendidos leones; doseletes esculpidos segun el gusto decorado; estátuas yacentes con el gorro, collar y manto del órden de la Azuzena, por lo que respecta al marido, y ella en traje de ceremonia; hé aquí en embrion la elegancia poco comun de esos espléndidos monumentos: faltan empero las imájenes que adornaban sus frentes, y por ello semeja á delicioso ramillete, cuyas flores mas lozanas yacen deshojadas y marchitas: han sido el blanco de la envidia ó ignorancia, y manifiestan desgraciadamente sus tiros.

En una lámina realzada en la pared al lado de la epístola se lee la siguiente inscripcion:

Aquí yacen los cuerpos de los Ilustrísimos Señores D. Juan de Padilla y D. Gomez Manrique, su hermano, comendador de Lopera, hijos de los Ilustrísimos D. Antonio Manrique, adelantado de Castilla, y de Doña Luisa de Padilla, su muger; y hermanos del Ilustrísimo Señor D. Martin de Padilla, adelantado mayor de Castilla. Fallecieron los dichos Don Juan de Padilla á veinte y ocho de Octubre de 1563 *años; y D. Gomez Manrique á* 21 *de Agosto de* 1572 *años.*

Original y problemática parecerá á muchos la coincidencia de nombres entre el arzobispo y el comendador Manrique que suena como ajente distinguido, en la inscripcion anotada: mas allánase la dificultad, sabiendo proceder el comendador del mismo tronco ú linage que el arzobispo D. Gomez Manrique, y que como tal procuró ennoblecer con sus obras lo que su antiguo ascendiente dejara, por decir asi, principiado. No es tan fácil conciliar los dos estremos opuestos que resultan del blason del Emperador colgado cerca del de Padilla, siendo asi que en el siglo XVI cuando se agregó esta parte de adorno á las demas del edificio, era cabalmente, como es bien sabido, una época de terribles desavenencias entre esos señores y el monarca: á no ser que demos un entero crédito á la tradicion vulgarmente recibida, de que el emperador intentase elegir este monasterio para retiro suyo despues de la abdicacion, antes que resolviese verificarlo en el de Yuste, y los monjes precipitando el juicio hiciesen colocar las armas imperiales en el lugar y disposicion que dejamos referido; pero discurriendo por medio de hipotesis y aseveraciones simplemente verbales, queda siempre una grande duda acerca de tan rara circunstancia.

Por lo demas, la antigua sacristía que desde el año 1814 ha servido de iglesia al convento, nada contiene digno de citarse. Igual escasez de obras de mérito se echa de ver en la ante-sacristía.

La comunidad de este monasterio ha constado siempre de pocos individuos; poseian sin embargo una bi-

blioteca rica de manuscritos recogidos y la mayor parte redactados por D. Lorenzo de Padilla, insigne historiador de Cárlos I, los cuales trasladaron á su patria durante la guerra de la Independencia los emisarios de Bonaparte.

Queda hecha una breve reseña de un monumento olvidado de viajeros y escritores, tanto antiguos como modernos, sin que nos sea dado el poder adivinar las razones de tan misterioso silencio. El artista puede estudiar allí, con tanta exactitud como en otro lugar mas principal, los rasgos característicos del gótico florido; el ojo indiferente del espectador se complace en admirar esos arcos levantados con tan gallarda simetría, y aun el hombre misántropo encuentra un medio de alimentar sus tristes ideas con el desmoronamiento y estado lastimoso de un edificio merecedor de conservarse, bajo cualquier punto de vista que se le mire. Pocas intemperies resistirá. Ya crujen las maderas bajo la planta del que recorre las galerías superiores, maltratadas con el agua que ha roto los techos. Las paredes se dejan ver llenas de grietas, y los arcos empiezan á resentirse de una manera alarmante...

Si una mano bienhechora aprovechase esos críticos momentos para salvar las tumbas de los fundadores de la ruina general que les va á sepultar dentro de poco en las entrañas de la tierra, seria mano bendecida entre los hombres, porque añadiria tres joyas inestimables á la corona gloriosa del jenio en el templo de las artes. Mas (lo decimos con dolor) casi nos atrevemos á dar por cosa imposible, un rasgo tal de sensatez y patriotismo: la posteridad á no dudarlo verá nuestros vaticinios cumplidos; y en medio de la ignominia que hará recaer sobre la estupidez y la indolencia del siglo XIX; en medio del rubor con que registrará el arancel de nuestros desplomados monumentos, hallará (y esto nos anima) dulce consuelo á su amargura en los detalles y narracion, que á tanta costa suministra nuestro *Semanario Pintoresco*.

R. MONJE.

LAS ISLAS BALEARES. (1)

Menorca é Iviza, muy inferiores en estension y fertilidad á la que hasta aqui nos ha ocnpado. Menorca con sus bajas costas, casi ocultas en el agua, cae al nordeste de Mallorca, y cuatro horas de viento propicio bastan á menudo para salvar el canal que de ella la separa. Roca sembrada de tierra, como la define Antillon, y mucho menos favorecida por la naturaleza que su hermana primogénita, debe solo sus no escasas producciones al conocimiento y laboriosidad de sus habitantes, como quizá lo escelente y sabroso de ellas es debido á la aridez misma del terreno. Su principal riqueza consiste en trigos y ganados: su miel es celebrada. Desnudos de árboles sus campos, y llanos en su mayor parte, se hacen, si cabe, mas tristes con los altos cercados que en todas las direcciones dividen y subdividen el terreno, tanto para soltar allí dentro el rebaño sin pastor alguno, como para resguardar los sembrados del frio cierzo que tala y quema cuanto encuentra á su paso. Sin embargo, tiene la Isla en su interior algunos montes, como el de Santa Agueda, último refugio y defensa de los moros antes de ser arrojados de Menorca, en el cual se conservan numerosos restos de fortificacianes arábigas, y el mas elevado de Altoro, coronado por un convento que domina desde el centro toda la circunferencia de las costas, presentando un punto de vista tan bello como grandioso. Allí la Isla entera con sus siete ú ocho leguas de longitud, con sus dos ciudades y cinco pueblos, con todas sus colinas y llanura, parece poco mas que un islote que las aguas del mar van á tragar á cada momento.

Menorca en los estremos opuestos tiene dos capitales, cabezas ambas de partido, Ciudadela y Mahon, la una capital de título y recuerdos, la otra de importancia y grandeza actual; la una asiento del poder eclesiástico y residencia del obispo de Menorca desde su creacion á fines del siglo pasado, la otra del civil y militar; la una cuenta poco mas de 7,000 habitantes, la otra 1,900. Ciudadela está situada al Nordeste de la Isla, enfrente de los montes de Mallorca, es una linda y pequeña ciudad cercada de antiguos muros que sin mas edificio notable que su catedral, no muy grande, aunque de buena arquitectura, debajo de su moderno y aseado aspecto es lo que era tres ó cuatro siglos há en poblacion y fuerza, y tal vez en costumbres. Poblada en gran parte de propietarios y gente acomodada, del todo insensible á los azares y discordias de la época actual, el trato contínuo y franco entre aquel estrecho círculo de familias que jamás se renueva, trabadas entre sí con veinte parentescos, cuya amistad es una tradicion, y cuya genealogía es mútuamente sabida, produce sin duda, á vuelta de algunos inconvenientes, aquel encanto que detiene con gusto á un forastero en una ciudad, por otra parte sin recuerdos y sin recursos, y le comunica por algun tiempo su apacible indolencia y su grata monotonía. Una vez al año sin embargo sale de ella la poblacion para rebullir por todas partes, y tomar animacion, y acojer dentro de sí gran número de curiosos de los pueblos vecinos: la fiesta de S. Juan se celebra desde tiempo inmemorial con corridas de caballos y juegos que recuerdan los antiguo torneos; y empezando en la víspera se prolongan durante todo el dia, ora fuera ora dentro de la ciudad, no cesando un momento de reinar el mejor orden, y aquel placer, entusiasmo y vida, que solo es dado observar en las fiestas de los pueblos sencillos, y todavia no empalagados de diversiones.

Mahon, situada al Sudeste, aunque sin mas edificios notables ni monumentos que Ciudadela, presenta el reverso de le medalla en la frecuente renovacion de las familias y numerosas alianzas con estrangeros, en la animacion y movimiento de sus larguísimas calles tiradas á cordel, en el carácter mismo de los habitantes, y en el encarnizamiento que las pasiones po-

(1) Véanse los números anteriores.

líticas allí tomaron algunas veces. Sus casas presentan en su fachada y en su interior un aseo, compostura, y adorno de que pocas poblaciones de España pueden dar idea, y que dan á primera vista á Mahon mas importancia aun que la que tiene en la realidad. Su puerto en el cual caben sin verse tres escuadras, junto con el lazareto, el hospital y el castillo de S. Felipe, fábricas soberbias y verdaderamente régias, es la mejor joya que en su género posee España, y no poco codiciada por los estrangeros, y á él debió la poblacion á principios de este siglo un aumento y opulencia de que hay pocos ejemplos en lo súbito y pujante; pero desapareció esta con las circunstancias eventuales que la motivaron, y ahora sus habitantes emigran á Arjel á bandadas de 500 á 600 individuos, y las lindas calles de los arrabales quedan poco menos que desiertas, mientras los innumerables almacenes y el magnífico arsenal están arruinándose por sí mismos.

Ademas de Ciudadela y Mahon, contiene Menorca otras poblaciones todavia, como Alayor, villa de mas de 6,000 habitantes, Mercadal de 4,000, Ferrerías, Fornells y algunas otras de menor cuantía. El campesino menorquin no conserva el pintoresco traje del de Mallorca, y apenas se distingue en él del habitante de la ciudad. El carácter de estos isleños por otra parte es casi el mismo que el de aquellos, si se le añade algo mas de económico y reservado.

La isla de Iviza, que propiamente es la mayor de las Pitiusas, es decir, de las islas que están en el golfo de Valencia, si bien en la acepcion comun y en el orden administrativo queda comprendida bajo el nombre de Baleares, es casi tan estensa, y quizá mas fértil que Menorca, pero queda muy atrás á esta en cultura y poblacion, pues en un territorio de siete leguas de longitud sobre tres y media de latitud, apenas cuenta 21,000 habitantes.

La Isla está dividida en cinco distritos que se llaman *cuartones*: el Llano de la Villa, Santa Eulalia, Balanzat, Pormany y Salinas: la vecina isla de Formentera, tambien habitada, forma aparte otro distrito. Es difícil fijar el número de poblaciones en Iviza, pues mas bien que poblaciones son la mayor parte caseríos desparramados. Iviza se llama tambien la capital, asiento del obispo y de las autoridades principales, medianamente fortificada, y con un puerto regular que pudiera fácilmente mejorarse. Esta ciudad que comprenderá incluso el arrabal de la marina unos 6,600 habitantes, nada ofrece de particular en sus calles ni en sus edificios.

J. M. CUADRADO.

(Se continuará.)

POESIA.

¡EL AGUINALDO!

LETRILLA.

Estoy frito, estoy en ascuas
con tanto «¡felices pascuas!»
y con tanta socaliña.
Gente rapaz é indiscreta,
basta ya de rebatiña,
ó por vida de poeta
con una sátira os baldo.
¡Reniego del *aguinaldo!*

Pedigüeño que me dices:
«¡felices pascuas, felices!»
¿Cómo quieres que las tenga
si con targetas los unos,
los otros con una arenga,
no me dejais ¡importunos!
para una taza de caldo?
¡Basta, basta de *aguinaldo!*

Pedid al que emplea en fincas
todo el oro de los Incas
ganado ¡Dios sabe cómo!
Pedid al que era de un Duque,
no hace mucho, mayordomo,
y hoy puede fletar un buque
con el importe del saldo.
¡Reniego del *aguinaldo!*

Andad con esa molienda
á algun ministro de hacienda,
ó al insaciable asentista,
ó al palaciego intrigante,
ó á un *vista*...corto de *vista*;
pero ¿á un poeta... y *cesante!!!*
¡Por vida de san Romualdo!...
¡Basta, basta de *aguinaldo!*

Al aguador, santo y bueno,
y al criado y al sereno;
que estos al fin, bien ó mal,
me sirven; mas ¿que me pida
para turron ¡pese á tal!
una vergonzante *Armida*
de quien yo no soy *Reinaldo*?
¡Reniego del *aguinaldo!*

Repartidores perversos,
¿á qué me venís con *versos*
si yo los tengo de sobra?
Con mano airada y convulsa
si volveis á la maniobra
en cada *décima* insulsa
una maldicion respaldo.
¡Basta, basta de *aguinaldo!*

El *Quevedo*, y el *Diario*,
Y el *Arpa* y el *Semanario*...
¡Santo cielo, qué reata!—
El *Panorama Español*...
Dilin, dilin... ¡La *Posdata!*—
¿Otro?—¡La *Revista!*.. El *Sol*...
¡Mis sobrinos! ¡El *Heraldo*...
¡Reniego del *aguinaldo!*

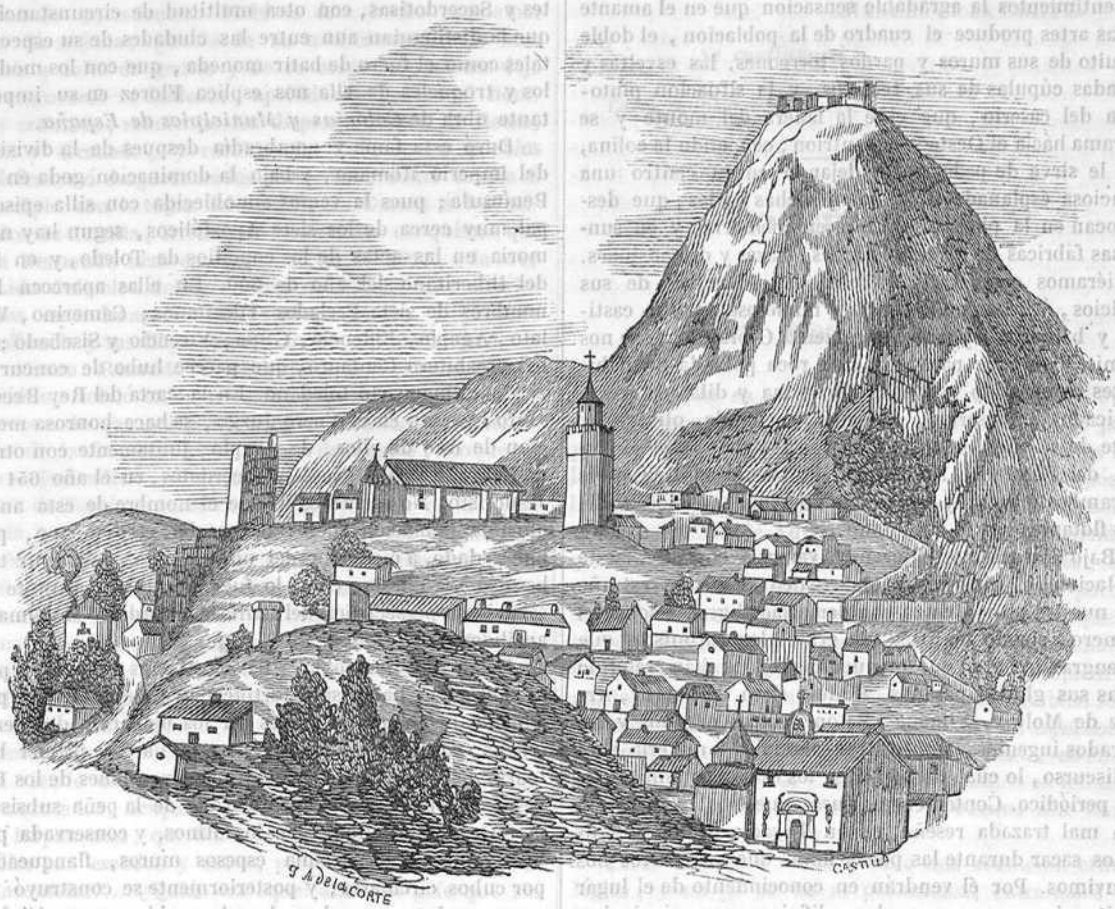
¡No cesa la campanilla!
Me fugaré de la villa
Si esto en Madrid se consiente.
¡Por Dios, por Dios, respetad
el mísero remanente
de mi escasa propiedad,
ó me quejaré á Basualdo!
¡No mas, no mas *aguinaldo!*

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

ADVERTENCIA. Los SS. Suscritores de provincia, cuya suscricion haya concluido en fin del año último, se servirán renovarla para no sufrir retraso en el recibo de los números.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



LA PEÑA DE MARTOS.

VIAJES.

MARTOS.

Artículo I.

Fatigados del cansancio de una jornada, que el calor de la estacion nos obligó á emprender durante la noche, por las quebradas vertientes de las sierras de Doña Mencía, y del insomnio que abrumaba ya nuestras cabezas, atravesamos despues de media noche el cauce arenisco del Marbella, y al comenzar el crepúsculo matutino del 10 de Agosto, nos dejábamos muy atrás las afamadas ventas de *Doña María*, y recreábase nuestra vista en contemplar allá en lontananza, formando grato y despejado horizonte, el castillo de Martos y la peña y villa del mismo nombre. A su solo aspecto asaltan la mente del viagero mil peregrinos sucesos, jornadas y encuentros gloriosos de pasadas conquistas, amargados con el penoso recuerdo del suplicio de los Carvajales, con las revueltas y cismas de la Orden de Calatrava en los siglos

XIV y XV, y con el tropel de desafueros y demasías, que mas de una vez hicieron verter noble y cristiana sangre en los campos de Baena y Villareal, desgarrando los pendones de caudillos invictos, ó echando sobre su fama y lustre la mancilla de alevosos. Avívase y crece el calor de la imaginacion, cuando aproximándose á su falda distingue hácia el opuesto lado de la villa, en un camino sombreado por el peñasco, el monumento funerario de las víctimas, vulgarmente nombrado, *Cruz del lloro*. Empero no alcanzan á debilitar estos azarosos presentimientos la agradable sensacion que en el amante de las artes produce el cuadro de la poblacion, el doble circuito de sus muros y pardos torreones, las esveltas y elevadas cúpulas de sus templos, y la situacion pintoresca del caserio, que ciñe la ladera del monte y se derrama hácia el Oeste y Septentrion, ocupando la colina, que le sirve de pedestal, y dejando en su centro una espaciosa esplanada dividida en anchas calles, que desenvocan en la plaza alta, rica en memorias y en suntuosas fábricas de diversas edades, trazas y dimensiones. Pudiéramos compararla á Toledo en lo severo de sus edificios, á Baena en lo fuerte y numeroso de sus castillos y baluartes, y acaso tambien á Gibraltar, si se nos permite poner en parangón una roca poblada de habitantes campeando sobre frondosísima y dilatada vega, salpicada de caserios, cubierta parte de olivares y parte de viñedos, huertas y tierras de labor, con el Peñon del Estrecho, señoreando la llanura cristalina de entrambos mares, y recibiendo homenage de los edificios flotantes que lo circundan.

Bajo dos aspectos diferentes vamos á considerar esta poblacion; el histórico y el artístico; y no se estrañe que nuestra pluma corra con demasiada ligereza sobre el primero, siendo tantos y tan graves los coronistas que la engrandecen, y que menudamente nos han referido todas sus glorias pasadas. Rades, Caro de Torres, Argote de Molina, Ximena, Patón y otros muchos y celebrados ingenios, suministran abundante materia para el discurso, lo cual no permiten los estrechos límites de un periódico. Conténtense, pues, nuestros lectores con esta mal trazada reseña, y con el exacto dibujo que hicimos sacar durante las pocas horas que en Martos nos detuvimos. Por él vendrán en conocimiento de el lugar y situacion que ocupan los edificios mas principales, desde nuestra Señora de la Villa, San Amadór y Santa Marta, antiguas parroquias asentadas de muros adentro del primitivo recinto, hasta el convento de San Francisco y *Fuente nueva*, que sirven como de bordes al segundo, y de entrada á los que se dirijen hácia Jaen desde la campiña del reino de Córdoba. El cuadro general que por este punto ofrece la villa, parece estrecho y mezquino para un pueblo de once mil habitantes: mas, penetrando en sus calles y cruzándolas desde un estremo al otro, se cambia de concepto, y aun parece menguado el cálculo estadístico de los modernos geógrafos.

Los antiguos, y en particular Tolomeo, nos la dieron á conocer con el nombre de *Tucci Augusta Gemella*, una de las ocho colonias que tenian los Romanos en la Bética, como atestiguan diferentes lápidas que trae Ximena en *sus Anales*, y que nosotros pudimos observar incrustadas en la pared de la cárcel que da á la calle de San José, á pesar de lo maltratadas por la intemperie, y de la capa doble de cal que oscurece parte de sus inscripciones. De ellas resulta que los Tuccitanos erigieron templos y estátuas á la Piedad, á Hércules y á otras divinidades gentílicas; que era una repúb'ica famosa y opulenta; que en ella hubo establecidos los linages de Bebios, Valerios y otros distinguidísimos de Roma; que tenia Curia, Orden, Magistrados, Sacerdotes y Sacerdotisas, con otra multitud de circunstancias que la distinguian aun entre las ciudades de su especie; tales como el fuero de batir moneda, que con los modulos y troqueles de ella nos esplica Florez en su importante obra de *Colonias y Municipios de España*.

Duró esta fama y nombradía despues de la division del imperio Romano, y bajo la dominacion goda en la Península; pues la vemos ennoblecida con silla episcopal muy cerca de los siete Apostólicos, segun hay memoria en las actas de los concilios de Toledo, y en las del Iliberitano del año de 300. En ellas aparecen los nombres de siete Prelados Tuccitanos; Camerino, Velato, Agapio, Fidencio, Gupa, Vicencio y Sisebado; y del presbítero Centauro, que parece hubo de concurrir el Concilio cuarto toledano. En la carta del Rey Recesvinto, inserta en el Fuero Juzgo, se hace honrosa mencion de uno de ellos, de Agapio, juntamente con otros de Cabra, y varios jueces y sacerdotes, en el año 651 de Jesucristo. No es menos ilustre el nombre de esta antiquísima poblacion en los fastos del cristianismo, por haber dado, á mediados del noveno siglo, un mártir tan heróico á la iglesia, como lo fué San Amador durante la sangrienta persecucion del Califa de Córdoba Mahomad, apellidada *Arábiga*.

Hácia este tiempo la villa de Martos, ocupada por la morisma, habia sido fortificada y engrandecida por aquellos príncipes, y despues por los monárcas de Baeza, que la consideraron siempre como llave y primer baluarte del reino de Jaen, contra las invasiones de los Reyes de Castilla. En lo mas elevado de la peña subsistia la fortaleza levantada por los latinos, y conservada por los Godos. Guarnecíanla espesos muros, flanqueados por cubos circulares; y posteriormente se construyó un nuevo recinto que abrazaba el pueblo, protegiéndole con un segundo castillo y diferentes torreones cuadrilateros, que hacian inespugnable la obra antigua, y de peligroso y difícil acceso la de fecha mas reciente. Débese atribuir esta segunda línea de cincumbalacion á los caballeros de Calatrava, de cuya órden fué principal cabeza en Andalucía, desde que cedida, por Aben-Mahomad Rey de Baeza, con la ciudad de Andujar, al de Castilla Fernando el Santo, en señal de vasallage, año de 1225, la donó este príncipe al noveno Maestre de dicha caballería, D. Gonzalo Yañez de Novoa, juntamente con Porcuna, Vívoras y otros términos conquistados y por conquistar, segun consta de la merced otorgada en Toledo á siete dias de Diciembre de 1228, duodécimo año de su reinado. Desde esta fecha empieza Martos á figurar noblemente en la historia de las guerras, lides y movimientos de Castilla, y en las crónі-

cas de la Orden; contribuyendo mucho á ello su situacion topográfica, á la frontera del reino de Granada, de que hubo de formar parte cerca de quinientos años.

Aventurado parecia, si no imposible, á pesar de su fortaleza y de la bizarría y denuedo de sus defensores, sostener mucho tiempo esta plaza tan importante contra los embates repetidos de la morisma, que desmayada antes con la súbita muerte del valeroso Califa Abenhut, asesinado en Almería, recobraba ahora nuevos brios y esperanzas á la voz del astuto Mahomad-Ben-Alhamar su sucesor. Habíase éste hecho proclamar Rey de Arjona, pueblo de su nacimiento; y si bien pobre y falto de gentes y de recursos, no por eso dejó de asegurarse la diadema, apellidando guerra al nombre cristiano, reuniendo las dispersas tropas de Baeza, Jaen y Granada, y recobrando por sorpresa pueblos indefensos ó desguarnecidos. Engreido, como estaba al principio con la toma del castillo de Garces á los soldados de Castilla, irritáronle mucho las conquistas que San Fernando hizo en la primavera de 1227, y la inesperada defeccion del Rey moro de Baeza, que con lucidos escuadrones le saliera al encuentro y prestára obediencia y vasallage como príncipe tributario de aquella corona. Resuelto el de Arjona á vengar el ultraje recibido, volvió toda su furia contra la villa y Peña de Martos, de que era á la sazon gobernador el Adelantado de la frontera Alvar Perez de Castro, Conde de Lara. Entendiera Alhamar que éste habia salido para tierra de Toledo á verse con el Rey y tratar de la guerra de Andalucía; pero ignoraba que su sobrino Alvaro de Meneses, encargado de su custodia con los pocos soldados que quedaron de guarnicion, se habia ausentado tambien con designio de hacer algaras y talar los campos enemigos, dejando sin una pica el castillo y encomienda que le estaba confiada. Poco reparo debió de darle tan escasa fuerza, teniendo triplicadas las suyas: marcha apresuradamente sobre la villa, y la cerca y la estrecha con vivo ardor. Pero ¿cómo esplicar su asombro viendo de repente coronados los muros de hombres armados, ocupados los puestos peligrosos por masas imponentes, que blandiendo sus armas y haciendo brillar sus escudos y cotas, parecian esperar la señal de acometer?.... ¿Quién era aquel animoso gefe que sin descanso ni zozobra corre de puesto en puesto, y enardece el entusiasmo guerrero de sus soldados?.... A tan inesperada sorpresa decae el ímpetu del monárca de Arjona: vé las dificultades de un largo asedio; y resolviase ya á levantarlo, maldiciendo el torpe error de sus espías, cuando se siente acometido por el flanco de retaguardia por un lucido escuadron de ginetes de Calatrava y peones armados, que acaudillan el animoso Perez de Vargas y D. Alvaro de Meneses. Trábase la lid: mas ya era tarde, y rota la línea por mil puntos diferentes, entra sin grave riesgo ni lesion el socorro en la villa, obligando á Alhamar á emprender una fuga vergonzosa. ¡Qué espectáculo para los gefes de la milicia cristiana al penetrar en el castillo! La noble condesa de Lara, la heróica esposa del Adelantado Alvar Perez, sus damas, criadas y dueñas de servicio, destocadas y cubiertas de capacetes y férreas armaduras, ocupando los puestos abandonados por el descuido y la impremeditacion!.... ¡Un escuadron de débiles mugeres habia hecho retroceder con ignominia á la morisma de Granada, y salvado la fortaleza de nueva esclavitud!... Dichoso siglo, en que batallando á la vez por religion y reino, sobraba tanto la valentía, que tímidas doncellas y delicadas matronas suplian con su esfuerzo la ausencia de los Vireyes, empuñando las armas y desafiando el poderío de los hijos de Mahomet!

MANUEL DE LA CORTE.

(Se continuará.)

Cabra Noviembre 24 de 1842.

COSTUMBRES.

LAS COLACIONES.

Cada cosa en su tiempo, dice el refran castellano, y *los nabos en adviento*: y pues afortunadamente pasó ya este con sus nutritivos y suculentos frutos, y nos hallamos en dias de Pascua, no será fuera de propósito hablar de colaciones, que en tanto son cosas de Pascuas como los nabos de Adviento. Antes de todo convendria quizá esplorar la alcurnia de la palabra *colaciones*, que es latina por sus cuatro costados; y tambien el porque se ha de dar el modesto nombre de colaciones, que en su origen significaba el frugal alimento, que tomaban los monges para sobrellevar el ayuno, á los epicúreos regalos que con este nombre se designan. Tambien seria oportuno entrar en la etimologia de la voz *aguinaldo* de origen sospechoso y que huele á morisco, *etrennes* ó estrenos en francés, y *mancias ó mangas* en italiano, de donde se derivó nuestro adagio, *buenas son mangas despues de pascuas*.

Pero dejando á un lado toda esta erudicion etimológica, y un si es no es pedantesca, entraremos de lleno en la cuestion de colaciones, acerca de la cual tengo pedida la palabra en contra. No anduvo flojo en la materia mi digno preopinante, el Sr. Breton, en su piececita, titulada *Medidas estraordinarias, ó los parientes de mi muger*, y mucho mas dijera yo en este momento, si no temiera que la campanilla del Presidente me llamara al orden. Para eludir pues toda responsabilidad, me ceñiré á una relacion de hechos, ó por decirlo asi, á la parte práctica de la cuestion, refiriendo un suceso reciente, ó por valerme de otra frase mas del dia *palpitante*.

D. Nemesio Telapégan, empleado en una de las muchas oficinas de esta corte, está casado, por desgracia ó por fortuna, con una lugareña de tierra de Toledo, la cual le ha hecho ya en poco años padre de cinco hijos, por fortuna ó por desgracia. Los cinco hijos seria lo menos (eso que no son grano de anís), sino le

hubiera hecho pariente de una porcion no pequeña de afines y consanguíneos, sin los cuales, y sin los hijos, lo pasaria bastante bien el bueno de D. Nemesio. Porque es de notar, que una gran parte de estos parentescos son de aquellos acerca de los cuales dice nuestro refran: *Los que principian por s y por cu, llevátelos tú.*

Los tales suegros, sobrinos y cuñados han dado en la manía de hacer á D. Nemesio agente de negocios, aunque en verdad sea dicho, ni él tiene tal vocacion, ni creo que Dios le llama por ese lado. En pago de estas agencias que le obligan á perder el tiempo, rondar antesalas y quitarse el gorro ante los respetables cancerveros de tribunales y oficinas, suelen regalarle anualmente por colaciones tal cual puchero de aceitunas ó cantarilla de arrope, ó bien alguna carga de peros, ó un pollo, al cual se pudiera aplicar lo de Fr. Antolin: « ¡mancebito era el amigo!—para gallo le guardaba.

Hace pocos dias, y antes de la Noche-Buena, recibió una carta en que uno de los consabidos parientes, le anunciaba con grande énfasis que remitia con el ordinario de su lugar un cesto con una arroba de manzanas, de lo mejor que se habia cogido en las orillas del Tajo y sus ponderados cigarrales. Cualquiera, en vista de tantas hipérboles y ponderaciones, hubiera creido encontrar con las famosas manzanas de oro del jardin de las Hespéridas, que diz estaba hácia aquel rio, aun cuando ni astrónomos ni gastrónomos han podido dar con él. En P. D., y como quien no dice nada, le encargaba á nombre suyo y de otros varios vecinos del lugar, doce suscriciones nada mas, entre obras que se iban á publicar y periódicos que se estan publicando. Por supuesto, el importe se debia cargar en cuenta, la cual cuenta pagarán los parientes de D. Nemesio *ad calendas græcas*, que viene á ser lo que dicen los muchachos, cuando S. Vicente baje el dedo.

Atónito se quedó el pobre empleado con tan espantoso cúmulo de encargos; pero le sacó de su estupor otra cartaza que con la anterior habia llegado. En ella avisaba el suegro, que con el mismo arriero remitia otra arroba de manzanas, y en P. D. le encargaba tambien que se informase del estado en que se hallaban sus cuatro pleitos; que presentase al procurador las adjuntas certificaciones (por supuesto la carta venia sin franquear); que entregase 40 rs. al sustituto de un nieto suyo, que estaba en el hospital militar, y otros 30 á un hijo de un vecino suyo, que está en presidio.

Esto de poner en la P. D. el objeto principal de la carta, y en el fondo lo que apenas merece el nombre de accesorio, es muy peculiar de Castilla la Nueva. Asi v. g. un toledano, y aun mas un alcarreño, que vienen á pediros dinero, jamás os lo pedirán durante la conversacion. Unicamente al tiempo de marchar, y á veces despues de despedidos, será cuando interpelarán vuestro bolsillo, con la inevitable fórmula, *se me olvidaba decir á V., etc.*

Llegó por fin el tremendo dia en que el ordinario se presentó con esquela en mano, reclamando el porte de las dos arrobas de manzanas, alegando que sus muchas ocupaciones no le habian permitido sacar los cestos de la aduana, en donde los dejaba.

—¿Y cuánto es el porte?

—Veinte reales, y de ahí para arriba lo que V. guste.

—Pero hombre, ¿está V. en su juicio? poco mas valdrán las manzanas.

—Esa no es cuenta mia: 6 rs. por arroba es lo que se paga, pero ahora como todos los encargos son de poco peso, llevamos 10 rs. y 4 por los cabos sueltos.

¡Qué habia de hacer D. Nemesio! aflojó los cordones de su bolsillo y se dirigió al patio de la aduana. Este fue el peor paso que dió en todo el dia: si me hubiera creido y enviado al ordinario á cobrar en manzanas, á los parientes á paseo, y los encargos á la hornilla del fogon, se hubiera ahorrado muchos disgustos y dineros. En vez de hacer esto, que era operacion muy breve, se dirigió á la aduaua creyendo que no habia mas que llegar y besar el Santo, como suele decirse. Pero aun le faltaban peores pasos que dar: al entrar en el patio, no dejaron pasar adelante al sobrino que le sirve de criado. Hallose pues en medio de aquella babilonia, preguntando á todos los mozos por dos cestos de manzanas: al fin con el auxilio de uno de ellos, y despues de profundas investigaciones, pudo encontrarlos entre un fardo de pimienta y dos cargas de suela.

Iba ya á llamar á su sobrino para que cargase con los cestos, pero el mozo investigador le advirtió oportunamente, que habia para ello algunos pequeños inconvenientes, pues nadie podia sacar de alli ningun género, sino los mozos de la aduana ó el interesado mismo; y ademas que necesitaba *indicar*, *registrar*, *pagar*, etc., etc.

Seria prolijo referir aqui los pasos y patadas que el pobre D. Nemesio hubo de dar en aquel gran patio, en todas direcciones y en todas sus oficinas: solamente podrá formarse una idea de ello, quien se haya visto en tales apuros. Despues de largo rato de esperar en el registro, le entregaron un medio pliego de papel con varias casillas, en el cual espresaba: « que » D. Nemesio Telapégan sacaba dos cabos manzanas, » n. 113 y 114, que por la puerta de Toledo habia » introducido el ordinario Saltamontes. » Desde aqui pasó á *indicar*, es decir, á que el Sr. Director se sirviese designar un vista, que reconociese el género. Hecho esto y despues de haber logrado, con no poco trabajo y pérdida de tiempo, que el vista (con anteojos) reconociese los cestos y espresase su contenido y su peso, marchó á la contaduría, en la cual apuntaron la cantidad que adeudaban por derechos, los cuales abonó en la tesorería próxima, en la cual tuvo la satisfaccion de ver echar en su medio pliego de papel la sesta y última firma. En cambio, recibió otra cuartilla de papel, en la que espresaba haber abonado los derechos y que podia sacar los susodichos cabos.

Quizá parecerá á los que no hayan corrido estas aduanas, que hay algo de exagerado en esta narracion; pero podemos asegurar que es aun mas lo que se omite: y asi como la campana de Toledo despues de referir

en una inscripcion su peso, dice á los lectores que el que no la quiera creer que dé con ella una vuelta por la plaza de Zocodover; de la misma manera á los que no quieren creernos, únicamente les deseamos que sus parientes les regalen manzanas como se las regalan á D. Nemesio, y que tengan que irlas á buscar por sí al patio de la aduana.

Luego pues que nuestro protagonista se halló investido con la facultad de sacar sus colaciones del susodicho patio, á respirar otro aire vital menos espeso, tropezó con un nuevo inconveniente. Su sobrino cansado de esperar dos horas se habia largado, y no le quedó mas recurso que cargar con los cestos ó confiarlos al mozo que le habia dado el hilo para salir de aquel laberinto: esto segundo le pareció mejor, y por tanto dirigió los pasos á su casa, seguido del acémila conductor. Ya creia D. Nemesio haber arribado al puerto cuando pudo tocar la cadena de la campanilla de su habitacion, pero aun le faltaba otro pequeño episodio. Echó mano al bolsillo y entregó al conductor 2 rs. que le parecieron suficienres por la conduccion de dos cestos desde la aduana á la calle del Desengaño; pero el mozo se negó á recibirlos, alegando, que ningun mozo de la aduana podia conducir cosa ninguna menos de 4 rs.; costumbre plausible y altamente económica, que tambien han adoptado los mozos de diligencias, con no poco placer de los viajeros.

—¿Y quiénes han votado esa ley? ¿con qué autoridad? ¿qué publicidad le han dado?

—Siñor, es costumbre.

—Pues si es costumbre, en no siguiéndola dejará de serlo: al mal uso, dice el refran, se le corta el cabo.

—Ya vé su mercé: dus reales he de dar al porteru cuandu güelba, y algu he de ganar yo.

—Esa ley será para los dependientes de la aduana, ¿pero por qué ha de obligar á los demas?

Finalmente, por echar fuera aquella mosca, no tuvo D. Nemesio mas recurso que alargarle otros 2 rs.: recibiólos el gallego, y despues de enterarse de que no eran resellados, aun pidió *para copas*.

Libre por fin de tan importuno conductor, pudo proceder el malandante empleado á la apertura de los cestos; pero ¡oh desesperacion! las manzanas estaban podridas y despedian un hedor insufrible, y las pocas buenas, que cubrian la superficie, eran unas manzanas tan ágrias como pequeñas, gracias á un *quid pro quo* del ordinario. Aqui fue el darse á Barrabás, maldecir de las colaciones, y entrar en cálculos tardíos. De porte 20 rs., 3 de derechos, 4 al mozo y 5 por las dos cartas de aviso llenas de papelotes: total 32 rs.; por poco mas se compraban buenas y escogidas en la plazuela de la Cebada. Y ademas de eso doce suscriciones que importaban 150 rs., y 40 al sustituto, y otros 30 al presidario, que unidos con la partida anterior componen 242 rs. Dudo que costasen tan caras las manzanas mismas del jardin de las Hespéridas, aun cuando fuesen algo mas que naranjas, á las que llaman los franceses manzanas de oro.

Al fin los encargos estaban aun por hacer, y Don Nemesio creyó mas oportuno hacerse el desentendido respecto de ello. En vez de contestar á sus parientes dando gracias, tomó la pluma y principió á escribir una comedia de costumbres, á la cual piensa poner por título: *Las colaciones, ó no ha lugar á los encargos.*

V. DE LA F.

ESPAÑA PINTORESCA.

LAS ISLAS BALEARES. (1)

La historia de las tres islas, especialmente la de Mallorca, ofrece mayor interés y atractivo de lo que á primera vista haria suponer su corta estension, y la contínua dependencia en que se han hallado bajo el gobierno de la Península, siguiendo casi siempre su destino y vicisitudes. Ciertamente que no se dieron en aquel suelo grandes y decisivas batallas, que no se trataron allí graves asuntos de diplomacia, ni se arregló desde aquel rincon la suerte de los Estados; pero la historia no tiene páginas solamente para estos ruidosos acontecimientos, si que tambien las abre á las crónicas y tradiciones, á los hechos y revoluciones en escala menor, tan interesantes é instructivos á veces como los de mas importancia, y á los que no ha faltado quizá sino un teatro mas vasto para ser celebrados: y por mas que las Baleares sean un grano de arena en la balanza europea, no puede negarse bajo aquel aspecto que ofrecen una mina riquísima y fecunda. En lo cual, á mi entender, se han equivocado sus historiadores, pues descuidando esta curiosa parte, que hubiera prestado originalidad á sus trabajos, se esforzaron á costa de exageracion y declamaciones en darles una importancia y trascendencia política, de que carecia su materia, ó adoptaron sin exámen dudosas glorias ó soñadas fábulas, para adornar con ellas á su patria, cubriendo con estos postizos laureles su peculiar carácter y fisonomía.

Asi, pues, omitiremos las conjeturas sobre la etimología griega del nombre genérico de Baleares, y sobre la etimología latina del nombre particular de cada una; dejaremos á un lado los Hércules y Geriones, y los Celtas y los Fenicios, y las hondas baleáricas, que prestaron á Anibal tanto auxilio, y la fundacion de Jamna, Magon y Janícera en Menorca por los Cartagineses, y la de Palma, Ciniuni y Polencia en Mallorca por los Romanos; los timbres de Metelo, el Baleático y el lustre de las colonias romanas: hechos todos medio cubiertos en las nieblas de la era fabulosa, ó anegados, por decirlo asi, en la grandeza del Imperio Romano, en aquel periodo en que los mas dilados reinos apenas tenian la importancia de provincias. Como la España, recibieron las islas desde muy temprano la luz del Evangelio, pues en el siglo IV era ya Severo obispo de Menorca; como la España, fueron juguete de los Vándalos y de los Godos; y como España, en fin, aunque

(1) Véanse los números anteriores.

mucho mas tarde, pasaron bajo el dominio de los Sarracenos á últimos del siglo VIII.

Al principio fueron las islas gobernadas por un Walí, dependiente del Emirato de Denia y vasallo de los Reyes de Córdoba; pero cuando fué disolviéndose este vasto y compacto imperio, fundado por los Arabes en España, y erigiéndose en señoríos independientes las provincias que lo componian, se constituyó tambien Mallorca en una especie de reino, sirviendo ora de presa á la ambicion de los vecinos reyezuelos de la Península, ora de asilo á los emigrados que huian de Córdoba en las sangrientas discordias de los Almoravides y Almohades, y que trasladaban á aquella isla sus rencillas arrojándose mútuamente. Mas no por estos cambios y agitaciones dejaron las Baleares de prosperar bajo los Sarracenos, y de acrecentar su poder marítimo, con el cual sus habitantes se hicieron en el Mediterráneo terror de los buques y de las costas cristianas con sus piraterías y desembarcos, y llegaron hasta el estremo de sitiar por dos veces á Barcelona á últimos del siglo X, tomando en la segunda á aquella ciudad, y matando al Conde Borel en la batalla. Varias veces se armaron los Príncipes cristianos para vengar tales agravios: y ya al empezar el siglo IX Carlo Magno, á ruegos de los mallorquines cristianos escapados á Francia, envió una escuadra al mando de su nieto Bernardo para recuperar á Mallorca, cuya conquista fué de corta duracion. En el siglo XII la tomaron dos veces los cristianos á los Sarracenos: en 1108 se apoderaron de la isla los Pisanos despues de poner un sitio de seis meses á la capital, y se llevaron á Italia á la esposa y al hijo del Walí, quien, despues convertido y promovido al sacerdocio, yace en la catedral de Pisa: y en 1147 la conquistó el célebre D. Ramon Berenguer, Conde de Barcelona y Rey de Aragon; pero en aquel siglo caballeresco se curaban mas de emprender conquistas que de conservarlas, y los moros acechaban la partida del vencedor para arrojarse de nuevo sobre su presa.

Por fin el jóven Rey de Aragon Jaime I, ansioso de gloria y de venganza, reuniendo en Córtes á sus barones, y aprestando una poderosa armada á la que contribuyeron no poco muchos prelados con soldados y dinero, se hizo con ella á la vela para Mallorca, adonde logró aportar, despues de una violenta tempestad, en Setiembre de 1229, desembarcando, no sin combate, en Satan Ponsa al estremo occidental de la bahía de Palma. Despues de otra victoria ganada á costa de sus mas ilustres capitanes, y de un encarnizado sitio de tres meses puesto á la ciudad, y sostenido con vigor y brio por los moradores, entró por sus puertas triunfante el último dia de aquel año; y despues de haber permitido á las tropas algunos dias de saqueo, y de espeler del resto de la isla á los moros refugiados en los montes, se dió prisa á verificar el repartimiento de las casas y propiedades de Mallorca entre él y los señores y prelados que le auxiliaron. Bien pronto mudaron de aspecto la ciudad y la isla; por todas partes se convirtieron las mezquitas en templos, ó se edificaron estos de nuevo, instituyóse un obispado, estableciose un buen gobierno, asaz libre y popular; acudieron colonos de todas las provincias de Aragon, atraidos por la fertilidad de aquel suelo, por la buena posicion y auge de su comercio, y por los numerosos privilegios que el conquistador les concedia. Este gran Monárca que visitó aun otras tres veces su querida isla, la dejó á su muerte (1276) á su segundo hijo Jaime, junto con los estados del Rosellon y Cerdaña, formando de todos ellos el reino que se llamó de Mallorca. Apenas subió al trono Jaime II conoció todas las dificultades de su posicion; y temiendo la ambicion del Rey de Aragon, su hermano mayor, que miraba aquel pequeño reino como un robo á su herencia, se adhirió al Rey de Francia, con quien aquel estaba en guerra, concitando asi mas la tempestad que pretendia desviar. Sitiado en Perpiñan por su hermano tuvo que huir, dejando en sus manos á su esposa é hijos, mientras que su sobrino Alfonso III se apoderaba de la isla, sin hallar resistencia apenas mas que en el castillo de Alaró y en los soldados Cabrit y Basa, que por premio de su lealtad fueron atrozmente condenados á la hoguera. Desde allí pasó Alfonso III á conquistar la isla de Menorca, única que quedaba en poder de los moros, pues la de Ibiza habia sido libertada en 1235 por el Conde Nuño Sans y el Arzobispo de Tarragona; y despues de reñidos combates y vigorosa resistencia la dejó enteramente sometida en los primeros meses de 1287. Por fin el Rey de Aragon por mediacion del Papa restituyó el reino de Mallorca á su tio Jaime II, quien gozó de él tranquilamente hasta su muerte en 1311. En su reinado florecio el famoso Raimundo Lulio, aquel filósofo mártir, de ciencia enciclopédica y de corazon de fuego, cuya conversion es tan singular como su muerte; verdadero coloso, cuya grandeza asombrára á nuestro siglo, si se escavase la arena y polvo que la sepulta.

Sucedió á Jaime II su hijo Sancho, quien en su reinado harto pacífico, permaneció casi siempre en Perpiñan, y falleció allí en 1325, dejando el cetro á su sobrino Jaime III, de menor edad, hijo del Príncipe Fernando, que se distinguió en las guerras de los catalanes en Oriente. Jaime III para afirmarse en el trono casó con Constanza, hermana de Pedro IV de Aragon; pero de nada le valió contra la ambicion de su cuñado, quien despues de mil engañosos alhagos, de mil increibles calumnias, y de un proceso formado por la iniquidad y y llevado á cabo por la violencia, le declaró destituido del reino, y desembarcó con su armada en Mallorca en 1343, dispersando las tropas de Jaime III y ocupando sin trabajo la isla. El infeliz Monárca destronado erró muchos años en paises estranjeros, hasta que animado por la desesperacion, y reuniendo un puñado de gentes entre súbditos fieles y soldados mercenarios, desembarcó en las playas de Lucmayor, peleó con las huestes aragonesas que guarnecian la isla, y murió abrumado de enemigos con mas gloria de la que habia vivido. Un almogabar le cortó la cabeza. Su hijo Jaime, escapando mas tarde del castillo donde estuvo encerrado muchos años, huyó á Nápoles, donde casó con la Reina Juana; y al penetrar luego en Cataluña auxiliado del Rey de Castilla para pedir cuenta á su tio del usurpado trono, murió envenenado. Muchos señores de Mallor-

ca sellaron con su sangre en el cadálso su lealtad á Jaime III.

Desde entonces quedó Mallorca definitivamente unida al reino de Aragon; y esplotada hasta el estremo por su nuevo Señor, y obligada á aprontar cada dia subsidios y donativos, y á armar para la guerra de Cerdeña dos escuadras que se perdieron, espió muy pronto su neglijencia en defender á sus reyes, bajo cuyo paternal gobierno gozára de tanto esplendor y prosperidad. Favorecida por su posicion en la escala de Levante, y por su riqueza interior, era el punto de concurrencia de españoles, italianos y provenzales; en un arrabal solo contaba la capital mas de doce mil marinos, y en su puerto de Portopí, ya casi cegado, cabian trescientas galeras. Mas en la última mitad del siglo XIV y en todo el XV parece se conjuraron todas las calamidades para deslustrar su brillo y minar su grandeza: pestes horribles en 1348 y 1374, de las cuales la una arrebató quince mil y la otra treinta y cinco mil habitantes; hambres, conjuraciones de esclavos, derrota de la *Armada Santa* en las costas de Berbería, y muerte de su gefe el Virey Hugo de Anglesola (1398); inundacion de la Riera, torrente que atravesaba entonces la ciudad, en la qne perecieron cinco mil quinientas almas, y fueron destruidas mil seiscientas casas (1403). Aumentáronse estos males con las discordias intestinas: en 1391 los campesinos ó payeses despues de sitiar la ciudad atropellaron al gobernador Zagarriga, y rompiendo el muro penetraron en ella, donde unidos con otros de dentro, saquearon bárbaramente el barrio de los Judíos, dando muerte á mas de trescientos, y robaron los tesoros del comun y las casas de varios caballeros, á quienes acusaban de fautores de aquellos sectarios. La multa con que el Rey de Aragon castigó á la isla por estos desmanes, la esterilidad de las cosechas y otras muchas causas, aumentaron enormemente la penuria y las deudas del Erario, los impuestos, la miseria, las quejas y el descontento de los payeses, que despues de varios litigios y protestas rompió furiosamente en 1450, en que la ciudad sitiada y estrechada por el hambre, vió por dos años tremolar las banderas de los rebeldes al pie de sus muros, y oyó los gritos de mortandad y esterminio con que la amenazaban los sitiadores, unidos de intelijencia contra los nobles con los artesanos de dentro la capital. Intervino la fuerza enviada desde Nápoles por el Rey Alonso V, y se restableció la paz á costa de numerosos suplicios que ensangrentaron todas las plazas y caminos.

En esta decadencia de cosas, aumentada con algunas hambres y pestes posteriores, y en este sordo descontento de los ánimos, lo que no impidió sin embargo á los mallorquines el auxiliar bizarramente con sus guerreros las gloriosas espediciones de Alonso V de Aragon y luego de Fernando el Católico, transcurrió el siglo XV, en el cual nada mas hubo de notable que el primer uso de la imprenta en 1488, y el episcopado de D. Rodrigo de Borja, del célebre Alejandro VI, que nunca vió no obstante su diócesis. Pero al empezar el siglo XVI en 1521 llegó á Mallorca la voz de las comunidades de Castilla y de Valencia, y no se necesitó mas para hacer revivir los antiguos ódios y pretensiones. Reuniéronse gran número de artesanos ó gremios de la capital, eligiéronse de entre ellos mismos un gefe, como tribuno y como dictador, destituyeron y desterraron á Ibiza al Virey, y obligaron á salir de la ciudad á los principales habitantes; pero no satisfechos de esto se ensangrentaron con cruelísimos asesinatos, sin respetar la propiedad, ni el sexo, ni los cadáveres mismos, y fueron en masa á sitiar á Alcudia, poblacion fortificada donde se habian guarecido los nobles fugitivos, que se defendieron con el valor de la desesperacion por espacio de un año, hasta que llegó una escuadrilla del Emperador, mandada por el Virey, á poner término á aquellos desórdenes. Las tropas tuvieron que dar muchas batallas á los comuneros, y ganar el terreno palmo á palmo, y hasta el 7 de Marzo de 1523 no pudieron entrar en la ciudad á poner paz, que fué seguida del suplicio de Juan Odon Colom, gefe de aquellas comunidades, que no fueron sino un rapto de violenta democrácia.

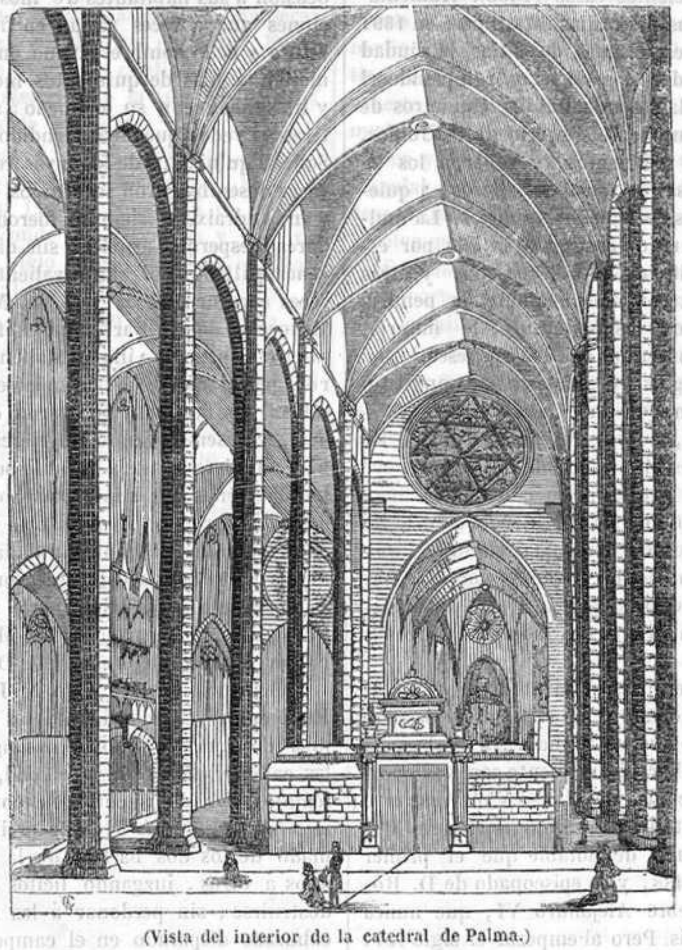
Lo restante del siglo XVI no se distinguió sino por las dos visitas que hizo á Mallorca el Emperador Cárlos V, y por las numerosas invasiones con que afligieron los moros las costas de las Baleares, y que dieron ocasion á sus habitantes de mostrar su denuedo en acciones que á veces rayan en fabulosas. A veces eran veinte y ocho hombres, como en Valldemosa, que acometian á mas de quinientos moros cargados de botin, y libertaban con su denuedo á sus hijos y mugeres cautivas; á veces quedaban tendidos en el campo, como en Soller, quinientos de los invasores con su caudillo. Dos veces desembarcaron los turcos en Pollensa, en Alcudia y en Andraix, y siempre fueron rechazados por labradores inespertos, armados sin disciplina y á la ventura, y acaudillados por algun valiente gefe, que compraba a veces con su vida la victoria. Mas felices los turcos en Menorca, donde Barbaroja en 1535 habia pasado ya á sangre y fuego la villa de Mahon, cuyas puertas le abrieron pérfidamente los principales de la poblacion para salvar sus familias, aportaron con su armada á Ciudadela, y desembarcando un ejército de quince mil hombres, tuvieron sitiada durante ocho dias la ciudad, sostenida apenas por seiscientos hombres y por el denuedo de su gobernador Arquimbau. El 9 de Julio de 1558 entraron al fin por la brecha en la ciudad; muertos ya la mayor parte de sus defensres, incendiaron el archivo, y á la gente que quedaba, parte se la llevaron cautiva á Constantinopla, parte la degollaron en una playa que conserva todavía el nombre de Degollador.

A principios del siglo XVII llegaron á su colmo los bandos y discordias de los nobles de Palma, que mas de una vez habian ensangrentado ya, no solo las calles y plazas de la ciudad, sino aun los mismos templos. Divididos entonces con el nombre de *canamunts* y *canavalls* (los de arriba y los de abajo) tomado de los dos barrios de la ciudad, se asesinaban unos á otros, juzgando lícitos todos los medios para destruirse, sin perdonar á las mismas damas; un arcabuzazo disparado en el campo, en la calle, en las mismas casas por mano mercenaria, libertaba á cada

cual de su enemigo: todo era ódios, venganzas y confusion, y nada mas estraño y terrible que la apatía con que toleraban las autoridades aquellos atentados, y la indiferencia con que los apuntan las crónicas contemporáneas. Varias veces los obispos intentaron conciliar los ánimos, y lograron en efecto hacer firmar las paces á los bandos encarnizados, pero á poco volvian á renovarse con mayor fuerza las discordias, permaneciendo de esta suerte mas de medio siglo. Añádase á esto otra calamidad que debió su orígen y siguió á estos disturbios, las gavillas de bandidos que despues de haber servido á venganzas particulares saqueaban y mataban por su cuenta, cubriendo la isla con su número, y aterrándola con su poder y barbárie, sin que numerosos suplicios bastaran para estinguirlas: añádanse la peste de 1652 que despobló la isla, hambres crueles, desavenencias reñidas y contínuas entre las autoridades civiles y eclesiásticas, con estrañamientos y violencias de una parte, y escomuniones y anatemas de la otra, y se tendrá un bosquejo del triste cuadro que ofreció Mallorca durante el siglo XVII.

Llegó la guerra de sucesion para aumentar sus desgracias, y en 1706 á vista de la armada del Archiduque anclada en la bahía de Palma, se sublevó la marina en su favor, persiguiendo á los partidarios de Felipe V, y dando muerte al gefe de estos D. Gabriel de Berga. Hasta 1715 perseveró Mallorca en la devocion del austriaco, y aunque se rindió luego al solo amago de una escuadra francesa, no evitó por esto el enojo de Felipe V, que la privó de sus franquicias, privilegios y antiguas formas de gobierno, igualándola en todo al continente, desde cuya alteracion puede decirse que data el fin de la historia particular de esta isla. La de Menorca empero fue en el curso de todo el siglo XVIII juguete de los estrangeros que se disputaron encarnizadamente el puerto de Mahon, como riquísima joya. Conquistada en 1704 por los ingleses durante la guerra de sucesion al mismo tiempo que Gibraltar, y confirmada en su posesion por la paz de Utrecht, permaneció bajo el poder británico, hasta que en 1756 pasó al de los franceses, cuya dominacion efímera tuvo que ceder muy pronto á una nueva escuadra inglesa. Mas feliz en 1782 el Duque de Crillon, gefe del ejército español, logró arrancar aquella preciosa isla de las garras de Inglaterra, no sin que volviera á caer en ellas en 1798, para ser restituida de nuevo á España en 1801.

JOSÉ MARIA QUADRADO.



(Vista del interior de la catedral de Palma.)

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Los Borrachos.—Cuadro de Velazquez.)

El muy distinguido literato D. José Musso y Valiente, muerto pocos años há, hizo de este inestimable lienzo la siguiente descripcion, que copiamos de la *Coleccion litográfica de cuadros del Real Museo*, obra preciosa que ya hemos tenido motivo de citar en otras ocasiones.

«Oh! bien haya el númen domador de la India, padre de las risas y del placer, que enseñando al hombre el arte de esprimir la uva, le suministró en el precioso licor de la misma el bálsamo mas eficaz para desterrar cuidados é inquietudes! Bien lo conocia aquel famoso Anacreonte, cantando en otro tiempo:

Cuando Baco á mí viene
duerme el afan molesto,
y me parece igualo
en riquezas á Creso.
Quiero cantar suave,
y hollarlo todo quiero
de yedra coronado:
ármate tú, yo bebo;
trae, muchacho, la copa;
que vale mas al suelo
derribarse beodo,
que dar en tierra muerto.

«Sí, ciertamente: tantas y tan inapreciables ventajas era natural que incitasen á los hombres á aprovecharse de aquel admirable descubrimiento; y era de esperar que los mas sobresalientes en la práctica de beber y empinar, aspirasen, cuando no al laurel y á la oliva, destinados para otros ejercicios y profesiones, á la yedra, premio y honor de los adoradores de Cléo. Pero pasó aquella felicísima edad; nuevas naciones ocuparon el lugar de las antiguas, renacieron las artes y las ciencias; ¿y quién habia de creer que en la culta y civilizada Europa, y señaladamente en nuestra España, habia de mirarse como afrenta presentarse en una concurrencia brillante poseido de báquico furor? Oh tiempos! Oh costumbres! Solo entre vosotros, sencillos habitantes de algunas provincias, que ya asistís al taller, ya empuñais la azada; gente adonde no penetró nuestra ilustracion, se mantiene en su vigor la opinion antigua. Vosotros, do quiera que el ramo lisongea vuestros ojos, ó el trasegar de las cubas alegra vuestros oidos, ó el olorcillo del mosto halaga vuestro olfato, entrais á hacer libaciones á Baco, regalando vuestro paladar. Ea, pues, buen ánimo; no hay que desmayar, camaradas; ni os considereis abatidos y despreciados por vuestra aficion al plantador de las viñas. Si se desusaron las orgías, las bacanales, aquellas fiesta

dionisias que tanto lustre dieron al teatro de Atenas, veis aquí á vuestro númen que ceñida la frente de pámpanos, sentado en un tonel como en su propio trono, caidos sobre los muslos la tunicela y el manto, os llama para coronaros, á la sombra de un árbol, con su propia mano, como á ilustres campeones suyos. No estrañeis la cara, ni el aire, ni la forma del cuerpo; porque sabed que hubo muchos Bacos, y ese que teneis delante no es el hijo de Sémele, ni de cien leguas tiene parentesco con ningun griego, antes bien es paisano vuestro, de hechura mas acomodada á la rústica que soleis vosotros ostentar. Veis tambien á su lado un fauno de igual traza, coronado asimismo, y en la mano la copa, como si digéramos, el estandarte de tal campeon. Dóciles por cierto al llamamiento, acuden diferentes cofrades, todos puestos de coleto, gregüescos y zapatos ramplones, sin que falte la capa española, y el sombrero gacho bien traido y llevado; pero con variedad en el color de los uniformes; y hay quien viene armado con daga y ceñido de tahalí. ¡Qué gresca! ¡qué algazara! ¡qué bulla! Gil'ote llega, recibe su premio, y se abraza con una vasija, congratulándose de haber merecido con su auxilio tanta gloria. Benito, depuesto el jarro á los pies de su patrono, recibe humilde de sus manos la recompensa de su laboriosidad y constancia. Detrás de él Otero presenta reverente el vaso; intrépido atleta, tostado del sol y del vino, encanecido en las bodegas, que en su firmeza demuestra no temer en la contienda ni aun al cochero mas afamado por su aficion al fruto de Valdepeñas. Con su gravedad contrasta notablemente Martin, todo alegre, todo risueño, que acaba de sepultar la murria en un tazon, y no se trueca por el mismo Emperador de la China: en suma, la caricatura de Anacreonte. En él se apoya Toribio (*oh! ese es de los apasionados finos*), perdido el seso, sumido en sempiterna embriaguez, que ya ni tenerse puede ni articular palabra. Domingo, al llegar, se quita respetuoso el sombrero. Bras, que tambien anda por allí, por mas que quiere hacer de tripas corazon, claramente dice en la palidez de su rostro que sus esfuerzos en la noble carrera de tabernas y ventorrillos, han menoscabado su salud. Estos fueron sin duda los principales competidores; pero yo tengo para mí que el concurso á los premios fué tan numeroso, que jamás se preciarán, ni la Academia Española ni la de San Fernando, de que acudan tantos á solicitar los que ofrecen al ingenio en artes muy diversas. A fin de que esta lucida funcion, con la que en esplendor no tenia que ver la que se disponia en Roma para coronar al Tasso, no quedase condenada al olvido, destinó el hado para perpetuarla al eminente artista que en el lienzo inmortalizó las proezas de Espínola delante de Bredá. Inspirado de Talía (si el zueco no dice mal con el frasco), ideó una composicion festiva, agrupó diestramente á Baco y su fauno con los siete capitanes (ni los de Tebas), retratólos con naturalidad y bastante correccion; espresó al vivo el carácter de cada uno en rostros y actitudes; lo realizó todo con robusto, jugoso y muy vario colorido; manifestó que sabia unir en su enérgico pincel la franqueza y la conclusion. Tal es el célebre cuadro de los *Borrachos*, que divierte al público en el Real Museo.»

Tiene de alto cinco pies, ocho pulgadas; y de ancho ocho pies.

VIAJES.

MARTOS.

(Continuacion.) (1)

Cuatro años despues de este suceso y apenas comenzaba la primavera de 1244, célebre por la conquista de Cabra, envió el Rey de Castilla á D. Rodrigo Alvarez de Castro, hijo de la Condesa, con buen golpe de gente á disponer el sitio de Arjona, mientras daba gasto á su ejército en tierra de Alcaudete. Siguióle muy luego, y en pocos dias sucumbió la villa, privando de esta manera al orgulloso Alhamar de su patria y del primer asiento de su Imperio. Sabedor del desastre, como tambien del engaño de la Gobernadora de Martos, envia contra esta fortaleza un lucidísimo escuadron de moros Gazules, que emprenden á todo trance su toma y destruccion. Pero el invicto Maestre Fernando Ordoñez de una parte, de otra el Señor de Vizcaya, y de otra los comendadores y freiles que la guarnecian, desvarataron en mil pedazos al ejército infiel, tomándoles muchos prisioneros y riquísimo botin.

Vuelve á figurar esta villa en los Anales de España durante el siglo XIV de una manera poco grata, ó mas bien funesta y azarosa, á pesar de su celebridad. Reinaba ya en Castilla D. Fernando el Emplazado, y hallábase la Córte en Palencia, cuando en una madrugada encontraron muerto violentamente, á las puertas mismas del régio Alcázar, al caballero Juan Alonso de Benavides, empleado muy querido del Príncipe. Rencores y mañosas intrigas hicieron recaer el delito sobre dos Comendadores de Calatrava, que en su mesnada tenia; Pedro y Juan Alonso de Carvajal, hermanos. Protestaron ellos su inocencia; mas les hicieron reto y gravísimos cargos, si bien, á lo que parece, infundados y faltos de justicia. Castigaron primero á muchos; pero toda la venganza del Rey cayó sobre los Comendadores; y aunque se descargaron y no confesaron el crímen, ni parece se les convenció de ello, fueron entrambos condenados á morir. Viniendo el Príncipe de Jaen á Alcaudete, cuyo castillo cercaba el Infante D. Fernando, general en esta guerra, hizo mansion en Martos á principios de Agosto; y el 8 de este mes mandó arrojar desde la peña á aquellos infelices; cuyos cuerpos desangrados y sin vida recibieron sepultura en la nave colateral derecha de la parroquia de Santa Marta, bajo un mármol con su título, que á nuestro paso por Martos leimos y va copiado aquí para conocimiento de los lectores.

AÑO 1310. P.r MANDADO DEL
REY DON
FERNANDO 4.º DE CASTILLA, EL

(1) Véase el número anterior.

EMPLAZADO FUERON
DESPEÑADOS DE ESTA PEÑA P.º Y
JV.º ALF.º DE CARVAJAL
HERMANOS COMENDADORES DE
CALATRAVA Y SE
SEPULTARON EN ESTE ENTIERRO
D. LUIS DE GO-
DOY Y EL LDO QUINTANILLA, CABA-
LLEROS DEL ABITO
VISITADORES GENERALES DE ESTE
PARTIDO MANDARON
RENOVARLES ESTA MEMORIA
AÑO DE 1595 AÑOS.

Mas triste espectáculo ofrece esta poblacion en el año de 1317 bajo el reinado de Alonso II. En consecuencia de la derrota sufrida por las tropas de la frontera en la Vega de Granada, y de la muerte de los Infantes Don Juan y D. Pedro, alentáronse los moros, y revolviendo sobre Oves y Galera del Orden de Santiago, pasaron á cuchillo á sus moradores. Luego sin descanso invadieron la villa de Martos, tomáronla por fuerza, cautivaron todas las familias, y solo, refugiándose á lo mas ágrio de la peña, bajo el castillo que defendian los Caballeros de Calatrava y no pudieron rendir, escaparon algunos de su furor. Aquí, pues, concluyen las verdaderas glorias de este pueblo memorable, dándose principio á las calamidades y cismas de la Orden, que no cesaron hasta la incorporacion á la corona del Maestrazgo, ó poco antes. El sirvió de asilo á los Treces, Comendadores y Freiles, que sosteniendo la legítima autoridad de su gefe D. Juan Nuñez del Prado contra las pretensiones de D. Pedro, único de Castilla, negaron la obediencia al intruso Maestre, D. Diego García de Padilla, deudo de la célebre Doña María, hasta que justiciado aquel en la fortaleza de Maqueda año de 1355, celebraron nueva eleccion y nombraron al Comendador D. Pedro Estevañez Carpenteiro. Tomó el Rey por grave ofensa este recurso; mas Estevañez y los suyos, allegando gentes de Martos, Porcuna, Vívoras, Arjona y demas pueblos, salieron en direccion de Calatrava, y en su campo desafiaron á D. Diego, que no quiso aceptar el reto. Empero la desgracia perseguia al Comendador, que pocos años despues vino á morir á manos del bárbaro Príncipe en el Alcázar de Toro. No fué por esto mas feliz su competidor; que desabrido y decaido de la gracia de D. Pedro, se pasó á D. Enrique; y reconciliado con su bienhechor despues de la batalla de Nájera, recibió el mismo pago, muriendo en prision en el castillo de Alcalá de Guadaira.

Sucedióle D. Martin Lopez de Córdoba, gran privado del Rey, quien en premio de sus servicios fué enviado á la Peña de Martos con aparentes pretestos, á fin de que su alcaide le diese allí muerte alevosa. No permitió tamaña infamia la lealtad del Comendador; antes, declarado el caso al Maestre, recibió nuevo pleito homenage de los caballeros que en él residian. Bajo el reinado de D. Juan II año de 1445 concurrieron los pendones de esta vila y los de Porcuna y Vívoras en número de seis mil peones y ochocientos ginetes, siguiendo al Maestre D. Pedro Tellez Giron. En 1443 habia servido Martos de sangriento teatro de la discordia que el Comendador D. Juan Ramirez de Guzman movio contra D. Alonso de Aragon, ascendido al Maestrazgo en una eleccion turbulenta Desavenido despues de su renuncia con el citado Giron, continuaron los alborotos y faltó poco á ambos partidos para venir á las manos; cedió al fin Guzman, y su contrario le dió la encomienda mayor de la Orden. En 1461 y siguientes, sirviera Martos de punto de reunion de los pueblos y castillos de Calatrava en Andalucía, cuando la entrada de Enrique IV por la vega de Granada, en que Giron perdió por su altivez la gracia de su Rey; pasando despues á Córdoba con sus gentes y pendones á proclamar Rey de Castilla al Infante D. Alonso. No recobró Martos la tranquilidad perdida, hasta que sucediendo Isabel en estos reinos, favoreció los designios del Maestre Don Garci-Lopez de Padilla, su mayordomo mayor. Por último, incorporado el Maestrazgo á la Corona en 1485, cesó este pueblo y los demas de la Orden de figurar en la escala que tanto les hiciera brillar en los pasados siglos; cesando los hechos de armas de sus caudillos y Comendadores en el suelo peninsular, por haberse trasladado lo mas noble y florido de esta Milicia á las ardorosas regiones de Africa, á los risueños campos de Italia y Alemania, y á los apartados desiertos de América. Allí cogieron colmada cosecha de laureles y renombre inmarcesible en mil encuentros y jornadas, que individualmente nos describe el Licenciado Caro de Torres en el libro III de su historia. Y dando cabo nosotros á la de la célebre villa de Martos, mas bien por lo difuso que se va haciendo este primer artículo, que por falta de materiales con que enriquecerlo, dejamos para el segundo la enumeracion de sus bellezas artísticas, y general descripcion de sus monumentos.

MANUEL DE LA CORTE.

Cabra, Noviembre 24 de 1842.

POESIA.

Diálogo entre dos perrillos.

INEDITO DE BALTASAR DE ALCAZAR.

¿Cómo os llamais, gentil hombre?
Zarpilla, Señor, me llamo.
¿pues por qué? Porque mi amo
quiso ponerme este nombre.
¿Quién sois, ó de dónde ó cuyo?
Gusquejo soy sevillano,
y de un alcaide inhumano,
que ojalá no fuera suyo.
¿Tan mal te va en su posada?
¿qué es esto de par del ojo?
sino lo habeis por enojo,
sacóme una rebanada.

¿De dónde, cómo ó por quién?
Daré relacion cumplida
del discurso de mi vida
para que lo entendais bien.
Yo Señor nací en Sevilla
de padres gusques honrados
y entonces por mis pecados
no me llamaban Zarpilla.
Era un sastre á quien servia
y con los años aviesos
vine á quedarme en los huesos
de lo poco que comia.
Dióme despues un bellaco
en el pié con un ladrillo:
considerad un gusquillo,
hambriento, cojuelo y flaco.
Todo el dia echado al Sol
de tal manera me ví,
que no dierades por mí
lo que valé un caracol.
Viéndome en tan mala vida
acordé buscar Señor,
que me tratase mejor
en esto de la comida.
Fúime de mi amo el sastre,
dí conmigo donde estoy,
y cuán venturoso soy
lo vereis en mi desastre.
Topé un Señor de buen arte
que me quiso en pocos dias
puesto que mis monerías
y donaires fueron parte.
La pasada vida estrecha
y la codicia del pan
me hacian ser truan
sin serlo de mi cosecha.
Daba saltos en el aire,
triscaba por complacelle,
y acertaron á caelle
estas cosas en donaire.
Y con esto me hartaba:
limpieme que estaba sucio,
púseme tan gordo y lúcio
que mil gusques me envidiaban.
Y estando así sucedió
que un gato mi compañero
comió á mi amo un silguero
que privaba como yo.
Siendo mi amo informado
del homicida cruel
quisiera vengarse de él;
mas no quiso mi pecado.
No acertó donde el quisiera
ni donde quisiera yó;
que de acertar, si acertó:
que acertar nunca debiera.
Yo estaba en el otro cabo,
y viendo el golpe venir
con el temor de morir
hice broquel de su rabo.
Fué tan bellaco el broquel
que lo rebanó por medio,
y rebanó sin remedio
cuanto abroquelé con el.
Llevome el cruel ingrato
lo que falta de esta pieza;
y así pagó mi cabeza
lo que hizo la del gato.



ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

DESCUBRIMIENTO DE SIERRA ELVIRA.

Haud procul extremo culta ad pomeria valle
Mersa latebrosis crypta patet foveis.
Prudent. Peristeph.

Dedicado el Semanario Pintoresco á estender y popularizar los conocimientos útiles, dió cabida á las observaciones críticas del Sr. Armesto, sobre el precioso pavimento de mosáico descubierto en Lugo, hará cosa de dos meses. Cúmplele ahora dar noticia á sus lectores del cementerio antiguo, descubierto en el pago de Marujan, cerca de Atarfe y á corta distancia de la ciudad de Granada; no obstante haber publicado los periódicos varios artículos descriptivos é históricos, y el Sr. Peñalver y Lopez, acompañado al suyo, impreso separadamente, una estampa con dibujos de los principales objetos encontrados allí, la cual tenemos á la vista. Consisten en dos *anillos signatorios*; el uno con cinco puntos, el otro con una cruz latina sobre pié angular y dos aves á los lados tocando el árbol con sus picos: una *chapa* que figura un cuadrúpedo, aunque bastante deforme, una *hebilla* con cinco caractéres, al parecer latinos, de los siglos bajos del Imperio; un *arete ó zarcillo* y un

brazalete; todas estas piezas de cobre, de trabajo tosco; alguna que otra con vestigios de dorado, y en mas ó menos perfecta conservacion. Por último, dos *ánforas* de barro, pequeñas. El lugar del descubrimiento abunda en restos humanos, fosas abiertas, lápidas sin inscripciones que les hubieron de servir de tapa, trozos de utensilios de la misma especie, y algunas *medallas de cobre* de Constantino y de Arcadio con reversos comunes.

Estos objetos y la descripcion que del panteon se ha hecho, inducen á creer que fué de cristianos romanos, sin mezcla de panteismo ó gentilismo. Muévenos á formar este juicio la semejanza de todos ellos, con los descubiertos hasta el presente, en los cuarenta y ocho cementerios públicos de Roma cristiana, en las catacumbas de los mártires, y en diferentes sepulcros encontrados en las Vías, *Portuense*, *Salaria*, *Apia* y *Ardeatina*, por la diligencia del doctísimo Antonio Bosio, anticuario eclesiástico, de que trata prolijamente en su grande obra, titulada *Roma Sotterránea*. (1) Nunca pueden confundirse los cementerios cristianos con los gentílicos: y aun cuando sucedia á veces que las familias convertidas de la supersticion á la fé, se hacian sepultar en los panteones de sus abuelos; no parece que estamos en el caso de resolver á favor de esta última observacion, porque todo lo descubierto puede esplicarse sin dificultad con relacion al cristianismo.

Es verdad que Prudencio, San Gerónimo y otros escritores eclesiásticos afirman, que los cementerios de católicos eran por lo regular cavernas profundas con pasadizos subterráneos y altos muros, donde colocaban horizontalmente los cuerpos, dejando entre ambas moles ciertas galerías é intervalos que recibian la luz del sol, por grietas y espacios abiertos en la parte superior; y de noche, en tiempo de los *Agapes*, ó en los funerales, de ciertas lucernas de barro, vidrio ó cobre. Asi nos los describió el primero en aquellos versos:

Quamlibet ancipites texant hinc inde recessus,
Arcta sub umbrosis atria particibus.
Attamen excissi subter cava viscera montis
Crebra terebrato fornice lux penetrat.

Pero tambien hay frecuentes ejemplos de cementerios á campo abierto, asi en Roma como en sus provincias y en España; testificándolo varias sepulturas halladas en el pago de la Nava del Abad de esta villa de Cabra, cuyas inscripciones ilustradas por nosotros y remitidas á la Academia de la Historia há mas de siete años, cita el Sr. Peñalver. (Sus originales existen en nuestro poder desde igual fecha.) Mas es necesario no confundir al tiempo de hacer el análisis de semejantes monumentos, los ritos y usos gentílicos con los católicos. Uno y otro pueblo tenian, en la apariencia, puntos de contacto; pero esplicadas sus ceremonias, diferenciábanse en gran manera. Cuidaron poco los paganos de transmitir á la posteridad aquellas virtudes y afectos de espíritu, que enlazan y comunican al hombre con el Hacedor Supremo, contentándose con la espresion de cualidades puramente terrenas. Coteje cualquiera, en prueba de ello, las inscripciones de Quinto Fabio Máximo, el Dictador, de Apio Claudio, *el Ciego*, y de otros caudillos gentiles, con las de cualquier cristiano; por ejemplo, aquella que cita Bosio en el libro III, cap. 23 de su obra;

TEMPORE. ADRIANI.
IMPERATORIS.
MARIUS. ADOLESCENS. DUX.
MILITUM. QUI. SATIS. VIXIT.
DUM. VITAM. PRO. CHO. CUM. SANGUINE. CONSUMSIT. ETC.,

en la cual todo respira humildad, todo sentimientos puros y sublimes, de aquellos que la mano eterna grabó en el Evangelio: *in ipso enim vivimus, movemur et sumus.*

Hacian los gentiles sacrificios á Plutón y á los Manes, y honraban á sus muertos con banquetes de disolucion; muy al contrario los católicos; en la celebracion de sus Agapes, *fúnebres, connubales ó natalicios*, como los apellida el Nazianceno, guardábanla modestia y templanza que revela su nombre; «*Cœna nostra* (dijo Tertuliano) *de nomine, rationem sui ostendit. Vocatur enim* Agapen, *id quod penes græcos, dilectio.*» Lavaban y ungian los paganos á sus difuntos con aceites olorosos, vistiéndolos de ricos trages y adornándolos de preseas de valor; y encerraban en sus tumbas monedas, *lacrimatorios, vasos sútiles* y *páteras* sacrificales, cuyo uso es bien conocido. Empero los cristianos, si bien vestian con riqueza á sus muertos, segun nos atestiguan los bajos relieves del Sarcófago de Probo, en el cementerio Vaticano, y las tablas marmóreas del de San Calisto; si bien depositaban *monedas, ánforas* y *urceolos* de barro, ó vidrio, ó cal y tierra, segun se ve en los panteones de San Calisto y San Saturnino en Roma; su destino y significado eran diversos absolutamente. Las monedas, segun Bosio, servian para fijar la época de la muerte de la persona y el año del reinado del Emperador; las ánforas y urceolos para echar agua bendita, en vez de rociarla como ahora, sobre el cadáver despues del funeral. La ablucion, segun Durando y San Gregorio, significaba la pureza y la esperanza del Cielo. — «*Deinde corpus debet lavari, ad significandum, quod, si anima, per confessionem mundata fuerit, utrumque æternam glorificationem et claritatem in die judicii consequetur.*» La uncion era, á semejanza de la del cuerpo de Jesucristo, y el mismo significado tenia el acto de envolverlos en lienzos, ó vestirlos de sus mejores ropas, segun Baronio y Eusebio Cesariense. En estos vestidos grababan letras ó las entretegian, ó las esculpian en sus broches, cenidores ó sandalias. De ello nos ofrece ejemplo cierto bajo relieve del cementerio de Pontiano, en Roma, y de San Abdon, en la Via Portuense, en el cual hay tres figuras varoniles que rapresentan á San Marcelino, San Polion y San Pedro. En el ropage del primero aparece grabada

(1) Edicion de Roma, dada á luz en 1632 por el P. Juan Severani de San Severino, de la congregacion del Oratorio. Un tomo en fólio mayor, con innumerables láminas y diseños.

una I latina, y en el del segundo una H. El doctísimo Bosio esplica estas siglas con relacion á la fé de la persona sepultada, y no á sus hechos de armas, ó á sus virtudes civiles, como el *honor*, *la gloria mundana* etc.: corroborando esta opinion con centenares de lucilos y mármoles funerarios de cementerios cristianos.

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO CALDERON.

Cabra, Noviembre 1.º de 1842.

(*Se continuará.*)

ECONOMIA DOMÉSTICA.

EMPOLLAMIENTO ARTIFICIAL DE LOS HUEVOS, SEGUN EL METODO EGIPCIO.

Desde los trabajos de Reaumur se han hecho varias tentativas sin éxito en diferentes puntos de Europa, para introducir el modo artificial de empollar huevos. En algunas partes se ha conseguido criar pollos que no se han propagado; en otras, por ejemplo, en Aranjuez, en lugar de pollos se ponian los huevos duros; á pesar del mal éxito de las anteriores tentativas, persuadido que procedia mas bien de ignorancia de parte del que hacia el esperimento, que de obstáculo alguno real ó insuperable por la naturaleza del pais donde aquel se hacia, determiné, despues de mi llegada á Egipto, estudiar por mí mismo minuciosamente toda la operacion, sin fiarme de relaciones que siempre me dejaban dudoso de la verdad. La empresa no era por cierto muy fácil. Pocos en Egipto poseen el arte, y éstos pocos hacen de él un secreto. Ademas, vencida esta primera dificultad, se necesita tanta paciencia y perseverancia para permanecer veinte y un dias en un horno á treinta y cuatro grados de Reaumur, lleno del olor pestífero del estiercol ardiendo, y luchando contínuamente con la estupidez y las preocupaciones de los Arabes, que sospechan siempre algun motivo siniestro, y oponen dificultades á todo (creen entre otras mil tonterias, que el termómetro por sí solo calienta el cuarto en que está colocado); que ningun viajero antes que yo, á lo menos que yo sepa, ha examinado la operacion de un modo satisfactorio, ni ha dado descripcion alguna circunstanciada de ella. Sin embargo, mi intimidad con mi paisano Gaitijany Bey, que me proporcionó todos los medios de que el gobierno podia disponer, mi conocimiento del idioma árabe vulgar, y mi constitucion del medio dia de Europa, me ponian en el caso de triunfar de todos los obstáculos qne hasta aquí han encontrado cuantos europeos intentaron investigar el asunto.

Antes de entrar en la descripcion del procedimiento, me detendré un momento en demostrar que este método artificial de empollar, practicado en Egipto desde tiempo inmemorial, no solo es un hecho curioso, sino eminentemente útil; pues facilita con una sorprendente rapidez la reproduccion y abundancia de las gallinas, asi como de los huevos; cuyos dos alimentos se consideran como los mas saludables artículos para el sustento del hombre.

La operacion se hace en un horno generalmente compuesto de ocho divisiones ó celdas. En cada una de ellas se empollan seis mil huevos cada veinte y un dias, por espacio de tres meses y medio ó cuatro. Está averiguado que en Egipto hay mas de doscientos hornos de esta clase. Deduciendo una cuarta parte de los huevos que puedan perderse, resulta que este método artificial produce veinte y siete millones y medio de pollos en un tercio de año; los cuales producen á su vez un inmenso número de huevos (1) Asi sucede que aunque últimamente el precio de los víveres se habia doblado en aquel pais, he comprado en el alto Egipto un huevo por medio *para* (moneda equivalente á cuatro maravedises), y la mejor gallina por una *piastra* (2). Debe tenere presente que la facultud para establecer estos hornos la concede el gobierno al mejor postor, y que por esta circunstancia ingresa en el Tesoro una cantidad considerable, que no puede menos de encarecer el artículo.

Para producir veinte y siete millones y medio de pollos sin calor artificial, por lo menos se necesitan dos millones de lluecas por el espacio de cuatro meses.

Este método artificial de empollar no se opone al natural, puesto que una gallina nacida por medio del horno, ó debajo de las álas de su madre, en cualquiera estacion del año, asi en Egipto como en cualquiera otro pais, puede cubrir y empollar sus propios huevos.

Se ha atribuido á este método un grande inconveniente, y es el asegurar que la gallina degenera, y de consiguiente los huevos. El oríjen de esta opinion es el haber observado que la gallina en Egipto es por lo general mas pequeña que en el resto de Europa. El hecho es cierto; pero no puedo convenir en que sea una consecuencia del modo artificial de empollar. Debe calcularse: primero, que en Egipto varios animales son de menor tamaño que en otros paises; segundo, que consistiendo solo el modo artificial de empollar en aplicar al huevo el mismo grado de calor que recibiera de la gallina, sin cambiar ninguna de las operaciones naturales, el número de dias que se emplea en vivificarlo etc, no hay razon alguna plausible para suponer que el pollo no llegue por este procedimiento á su tamaño natural; tercero, que existe en algunas partes del alto Egipto una especie de animales de esta clase, llamados *denderani ó bigani*, y sus huevos colocados en un horno producen pollos iguales á su madre; cuarto, y para mí el argumento mas fuerte de todos, si la accion del fuego redujese asi el fruto del huevo durante su desarrollo, siendo iguales las otras circuntancias, la misma causa debe continuar cada año, y por peqneña que fuese la disminucion anual en el número de siglos en que se practica esta operacion (Herodoto habla del empollamiento artificial), la gallina de Egipto estaria reducida en el dia al tamaño de una mosca, lo mas. Finalmente, aun admitiendo la hipótesis de la degenera-

(1) En la Enciclopedia Británica se calculan en 360 el número de hornos, y los pollos producidos en 92 millones; creo que por lo menos en el dia este cálculo es muy exagerado.

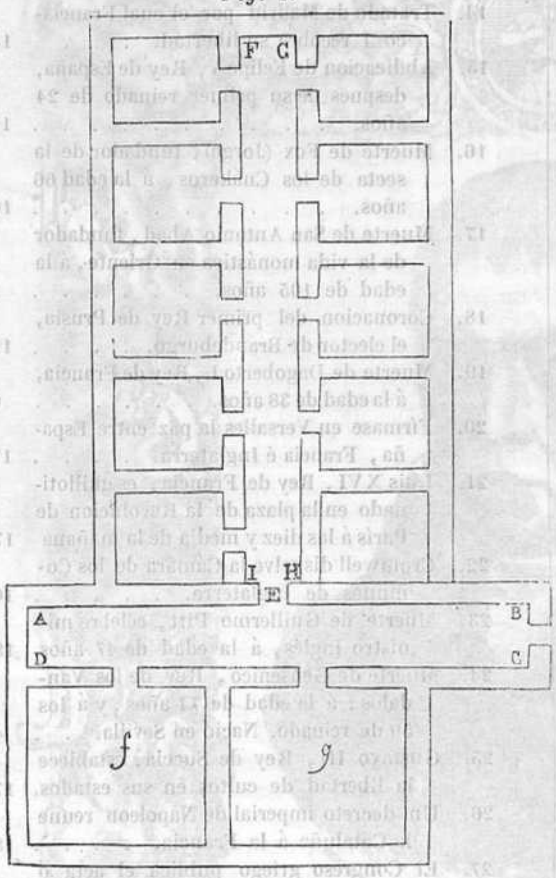
(1) Un *rupii* diez *piastras*, una *piastra* cuarente *paras*.

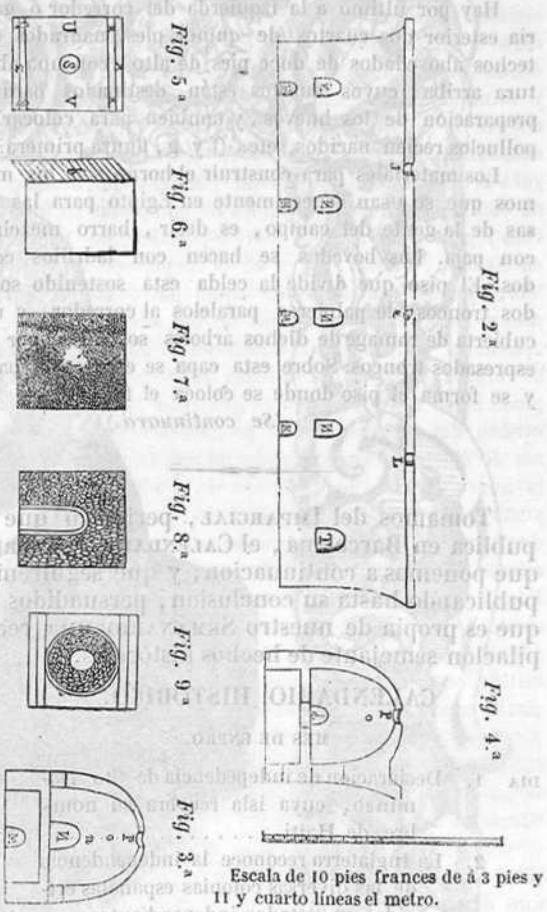
cion, es preciso confesar, que el decrecimiento es muy lento y de un modo imperceptible. Siendo tan pequeña esta disminucion, de ninguna modo puede neutralizar los buenos resultados del empollamiento artificial.

Demostrada suficientemente la economía y el beneficio que este método proporciona á los que lo practican, haré una narracion circunstanciada de todos los trámites de la operacion, segun los he practicado, en los hornos establecidos en Gisa, un barrio del Cairo situado en la orilla derecha del Nilo.

Planta y pérfiles ó cortes, de un horno de los usados en Egipto para empollar los huevos de gallina por medio del calor artificial.

Fig. 1.ª





Escala de 10 pies frances de á 3 pies y 11 y cuarto líneas el metro.

El edificio se compone de un corredor abovedado de 40 pies 9 pulgadas largo y 5 de ancho (A B C D, figura primera) La bóveda tiene cinco pequeñas aberturas para recibir la luz. En el centro, á mano derecha hay una puerta de tres y medio pies de alto y dos y medio de ancho, (E., figura primera); conduce dicha puerta á otro corredor, (F G H I, figura primera), de cuarenta y ocho pies de largo y cinco de ancho, tambien con techo abovedado, en cuyo centro hay tres aberturas (J K L, figura segunda), de nueve pulgadas de diámetro para recibir la luz desde arriba; á derecha é izquierda del corredor hay cinco divisiones ó celdas de dos pisos. Cada cuarto inferior ó piso tiene una aburtura de pie y medio cuadrado (M, figura segunda). El cuarto superior tiene otra abertura sobre la mencionada de dos pies y cinco pulgadas de alto, y un pie y nueve pulgadas de ancho (N, figura tercera); tambien tiene una abertura de un pie cuadrado en la pared á la derecha, y otra de igral tamaño á la izquierda, la cual siempre he observado que estaba tapada con cáñamo ó estopa (D, figura cuarta). Las paredes de dicho piso superior empiezan rectangulares desde el suelo, y concluyen con una bóveda de seis pies y medio de altura (O, figuras tercera y cuarta). El suelo de este cuarto es de nueve pies de largo y ocho de ancho (X Z V U, figura quinta) y tiene en su anchura, es decir en la misma direccion que el corredor, dos entalladuras ó canales (Q Q R R, figura quinta) de nueve pulgadas de ancho y dos de profundidad, y en el centro una abertura casi redonda de dos pies de diámetro (S, figura quinta). El primer cuarto entrando á mano derecha está destinado para tener fuego siempre encendido; tiene tan solo un piso y la puerta es mayor que las demas (T, figura segunda). El primer cuarto á mano izquierda no tiene ningun agujero en el suelo del cuarto superior, sino solo una abertura de dos pies, la que separa el suelo del inte-

rior de la pared, á la cual sin embargo está unido por varias barras de hierro oblicuas en forma de criba. (b, figura sesta.)

En esta celda se echan desde el agujero del techo las materias destinadas para combustibles, las cuales pasan por la criba y se recogen por la abertura inferior para ser trasladadas á la celda de enfrente, que es la que contiene el depósito del fuego.

Hay por último á la izquierda del corredor ó galeria esterior dos cuartos de quince pies cuadrados con techos abovedados de doce pies de alto, con una abertura arriba; cuyos cuartos están destinados para la preparacion de los huevos, y tambien para colocar los polluelos recien nacidos, etc. (f y g, figura primera.)

Los materiales para construir el horno son los mismos que se usan generalmente en Egipto para las casas de la gente del campo, es decir, barro mezclado con paja. Las bóvedas se hacen con ladrillos cocidos. El piso que divide la celda está sostenido sobre dos troncos de palmeras paralelos al corredor, y una cubierta de ramage de dichos árboles sostenida por los espresados troncos. Sobre esta capa se esparce el barro y se forma el piso donde se coloca el fuego.

(*Se continuará.*)

Tomamos del IMPARCIAL, periódico que se publica en Barcelona, el CALENDARIO HISTORICO que ponemos a continuacion, y que seguiremos publicando hasta su conclusion, persuadidos de que es propia de nuestro SEMANARIO una recopilacion semejante de hechos históricos.

CALENDARIO HISTORICO.

MES DE ENERO.

DIA 1. Declaracion de indepedencia de Sto Domingo, cuya isla recobra su nombre de Haiti. 1804

2. La Inglaterra reconoce la independencia de las diversas colonias españolas erigidas en estados independientes. . . . 1825

3. El Papa Leon X fulmina su anatema contra Lutero. 1521

4. Muerte de Fernando I, rey de las Dos Sicilias, á la edad de 76 años. 1842

5. Batalla de Nancy y muerte de Cárlos el Temerario, último Duque de Borgoña. 1477

6. Alejandro de Médicis, primer Duque de Florencia, es asesinado. 1537

7. Muerte de Fenelon, Arzobispo de Cambray, á la edad de 64 años. 1715

8. El Príncipe de Gales es nombrado Regente de Inglaterra. 1811

9. Rendicion de Valencia á las tropas del mariscal Suchet. 1812

10. Guillermo Larcd, Arzobispo de Cantorbery, es decapitado. 1645

11. Los Diputados de todas las provincias belgas firman en Bruselas un acta de confederacion. 1790

12. Muerte del Duque de Alba (D. Fernando Alvarez de Toledo), á la edad de 74 años. 1582

13. Francisco I, Rey de Francia, decreta la abolicion de la imprenta, y prohibe imprimir libros en ningun punto del reino. 1535

14. Tratado de Madrid por el cual Francisco I recobra su libertad. 1526

15. Abdicacion de Felipe V, Rey de España, despues de su primer reinado de 24 años. 1724

16. Muerte de Fox (Jorge), fundador de la secta de los Cuákeros, á la edad 66 años. 1690

17. Muerte de San Antonio Abad, fundador de la vida monástica en Oriente, á la edad de 105 años. 356

18. Coronacion del primer Rey de Prusia, el elector de Brandeburgo. 1701

19. Muerte de Dagoberto I., Rey de Francia, á la edad de 38 años. 638

20. Fírmase en Versalles la paz entre España, Francia é Inglaterra. 1783

21. Luis XVI, Rey de Francia, es guillotinado en la plaza de la Revolucion de París á las diez y media de la mañana 1793

22. Cromwell disuelve la Cámara de los Comunes de Inglaterra. 1655

23. Muerte de Guillermo Pitt, célebre ministro inglés, á la edad de 47 años. 1806

24. Muerte de Gensénico, Rey de los Vándalos, á la edad de 71 años, y á los 50 de reinado. Nació en Sevilla. . . 477

25. Gustavo III, Rey de Suecia, establece la libertad de cultos en sus estados. 1779

26. Un decreto imperial de Napoleon reune la Cataluña á la Francia. 1812

27. El Congreso griego publica el acta ó declaracion de la independencia de la Grecia. 1822

28. Muerte de Cárlos, llamado Carlo Magno, Rey de Francia y Emperador de Occidente. Nació el 26 de febrero del año 742. 814

29. Muerte del cardenal de Fleury, nacido el 22 de junio de 1655. 1743

30. Carlos I, Rey de Inglaterra, es decapitado (1). Nació el 19 de noviembre de 1600. 1649

31. Promulgacion de la Constitucion de Méjico. 1824

(1) Nótese que los ingleses no habian adoptado todavia la correccion Gregoriana. En aquella época el calendario inglés empezaba el 24 de marzo; de modo que la muerte de Cárlos I, fué referida por sus contemporáneos al 30 de enero de 1648, que para nosotros corresponde al 9 de febrero de 1649.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



D. FAUSTO DE ELHUYAR.

El desarrollo de la industria de las minas en estos últimos años, la importancia de su produccion actual, y las esperanzas que han hecho concebir los recientes descubrimientos de la Sierra Almagrera, nos parecen fundadas razones para dedicar algunas líneas al recuerdo de un hombre distinguido, cuyos talentos y amor á la minería tuvieron tanta parte en el impulso dado á esta industria en los últimos años del reinado anterior. Al lado de los que han alcanzado merecido nombre en la república de las letras, ó que han sobresalido en las bellas artes, no figuran menos dignamente los que en silencioso retiro de los gabinetes

científicos, consagran sus tareas al estudio de la naturaleza, y fomento de aquellos ramos de la industria humana, que mas de cerca tocan á la riqueza y bienestar de los pueblos: su gloria si es menos brillante, no por eso es menos sólida y duradera.

D. Fausto de Elhuyar y de Suvisa, nació en Logroño en 11 de Octubre de 1757, y desde su primera educacion, de que cuidaron esmeradamente sus padres, manifestó su decidida aficion al estudio de las ciencias exactas y naturales. Con el objeto de dedicarse á su estudio pasó á París, donde se distinguió desde luego por sus notables progresos en la química y mineralogía; progresos que le merecieron ser elegido por la Sociedad Vascongada para encargarse de la enseñanza de estas ciencias en el Seminario de Vergara al tiempo de su fundacion. Para el mejor desempeño de tan honroso encargo y á fin de completar su instruccion, pasó á la escuela teórico-práctica de Freyberg, en Sajonia, en la cual y en la inspeccion de las célebres y antiguas minas de aquel pais, las de Bohemia y Hungría, empleó mas de tres años de constante aplicacion é infatigable laboriosidad. En 1781 regresó á Vergara, y abrió su cátedra cuya enseñanza desempeñó hasta 1785, en que el gobierno le confió la comision del reconocimiento geognóstico de las fronteras de Navarra, en busca de minerales de hierro para la nueva fábrica de fundicion de artillería que se proyectaba: á este fin fue agregado á la espedicion de demarcacion de límites encomendada al mariscal de campo D. Ventura Caro. Durante su permanencia en Vergara publicó la análisis química del mineral llamado *Wolfran*, en el que descubrió un nuevo metal á que dió el nombre de *Tungsteno*, reconocido y admitido como tal por todos los químicos y mineralogistas modernos. Este descubrimiento confirmó las esperanzas de todos y la ya distinguida reputacion que habia dejado en Francia y Alemania, colocándole desde luego en un lugar aventajado entre los hombres científicos de la culta Europa.

Por entonces ocupaba muy sériamente al Gobierno el pensamiento de dar impulso á muchos de los ramos de industria española, en los vastos dominios de la monarquía; y comprendiendo toda la importancia de la minería de Nueva-España, adoptó aquellas medidas que le parecieron mas adecuadas, con aquel ilustrado celo que distinguió al reinado de Cárlos III; periodo por desgracia demasiado breve para la nacion, pero fecundo en bienes de todo género, de que por todas partes se presentan á nuestra vista dignos y duraderos monumentos y recuerdos. Al frente de los negocios del Estado se hallaba el Conde de Floridablanca, y era Embajador del Rey en París el de Aranda, quienes propusieron á S. M. la eleccion de Elhuyar, á fin de que pasando nuevamente á Alemania examinase por sí mismo el nuevo beneficio de los minerales de oro y plata por medio del azogue, establecido en Hungría por el consejero Born: descubrimiento que habia llamado justamente la atencion del Gobierno español, deseoso de adoptarle, si era útil, y de conseguir por todos medios el fomento y prosperidad de la rica minería de América. Elhuyar se trasladó en efecto á Hungría por acuerdo del Gobierno, y se dedicó al desempeño de su encargo con su acostumbrada é infatigable laboriosidad, invirtiendo dos años en este objeto, y en el reconocimiento y exámen de los establecimientos de minas y fábricas de la Stiria, Carintia, Carniola y Salisburgo. Entonces escribió un tratado sobre la teoría de la amalgamacion adoptada en aquel pais, tratado que el mismo autor del invento dió á luz, á pesar de que la teoría nuevamente establecida era distinta de la que tenia anteriormente publicada.

En todos estos trabajos se ocupaba Elhuyar en la primera fábrica de esta especie establecida en Schemnitz, cuando en Julio de 1786 recibió una comunicacion del ministerio de Indias participándole haber tenido á bien S. M. conferirle el encargo de Director general del Real Cuerpo de minería de Nueva-España, encomendándole su pronto regreso á España, para trasladarse sin detencion á aquellas remotas regiones; nombramiento que Elhuyar no solicitó, y tanto mas honroso para él, cuanto que aquel Gobierno, justo apreciador de sus talentos y de sus relevantes circunstancias, le prefirió á otros varios españoles que por entonces se dedicaban igualmente con mucho aprovechamiento á las carreras científicas, entre los cuales se distinguian D. Juan Elhuyar, hermano de D. Fausto, nombrado despues Director de minas de Santa Fé de Bogotá, D. Eugenio Izquierdo, D. Francisco Angulo, y otros que despues obtuvieron buen nombre en el desempeño de varios destinos científicos de mucha importancia para el Estado.

El tiempo que permaneció Elhuyar en Alemania, despues de su nombramiento, le ocupó en proporcionarse algunos de los medios que consideró mas necesarios para los fines de su cometido, entre otros el de adquirir varios inteligentes prácticos en la minería, que el Gobierno consideró conveniente contratar por algunos años, á fin de que los mineros de Nueva-España pudieran aprender y aplicar los buenos métodos seguidos en Europa. Los deseos é instrucciones del Gobierno que el Marqués de la Sonora, entonces encargado del ministerio de Indias, le comunicó acerca de este y otros puntos, quedaron completamente satisfechos, pues consiguió contratar basta 25 mineros prácticos que le acompañaron en su viaje, entre ellos el conocido Sonnenschmidt autor de un tratado sobre la amalgamacion en América, obra cuyo mérito está igualmente reconocido. Al separarse de Alemania dejó Elhuyar alto concepto por sus talentos, instruccion y probidad, y el Gobierno de España ademas de manifestar su agradecimiento al del Emperador por los favores dispensados á Elhuyar, no se olvidó de remunerar con la liberalidad con que siempre lo hizo, los servicios prestados al mismo por algunos alemanes, entre otros al citado Baron de Born, á quien fue remitida reservadamente una letra de 6,000 florines, con el delicado pretesto de remediar su situacion no muy favorable.

Por último, Elhuyar, estimado generalmente en el pais por sus prendas morales, antes de su salida de él, casó con una Señora de distinguida familia, hija del

consejero áulico Raab, hombre célebre y memorable en el pais por haber sabido aprovechar el singular aprecio que le dispensaba la Emperatriz Maria Teresa, para conseguir la abolicion de la esclavitud en Bohemia.

Despues de haber recibido en Madrid las mayores muestras de consideracion, Elhuyar se embarcó para Nueva-España en la fragata *Venus*; llegó á su destino, y en 4 de setiembre de 1788 tomó posesion y empezó á ejercer los cargos de Director del Cuerpo de Minería y Presidente del Tribunal del ramo. El estado en que aquel y este se encontraban era bien poco lisonjero por su mala administracion anterior; pero habiéndose dedicado Elhuyar á estudiar por sí mismo las circunstancias é índole de aquella industria, y meditado mucho acerca de los medios de corregir los abusos que se oponian á su prosperidad, propuso al Gobierno el plan y medidas que consideró mas eficaces y oportunas, y habiendo merecido la superior aprobacion, se fijó la nueva organizacion y régimen del Tribunal y Direccion de la minería.

Seria prolijo enumerar todos los trabajos de Elhuyar, y el celoso é ilustrado empeño con que se dedicó al cumplimiento de sus deberes; recorrió á espensas suyas las mas importantes Reales minas de aquellas provincias, Zacatecas, Guanajato, Sombrerete, Bolaños, Real del Monte, Regla, Pachuca y otros departamentos próximos, difundiendo los buenos principios de la ciencia con estraordinario beneficio de las empresas, generalizando los métodos mas ventajosos, tanto para el laboreo de las minas como para el beneficio de sus frutos, y mejorando por lo tanto los rendimientos de aquella interesante industria; logró terminar con su influencia algunas graves cuestiones que se habian suscitado entre los individuos del Tribunal, con perjuicio considerable de los intereses de la minería; se distinguió por la pureza y economía con que desde su llegada y durante su desempeño se administraron los fondos públicos que estaban á su cargo; y por fin formó el plan que, prévia la aprobacion del Gobierno, llevó á cabo estableciendo en 1792 el Real Seminario de Minería para la enseñanza de las ciencias auxiliares y propias de este ramo. En vano se oponia al pronto logro de sus deseos la falta de maestros, instrumentos, máquinas, libros, modelos para las enseñanzas; el amor á la ciencia, la eficacia y el celo de Elhuyar supieron vencer todas las dificultades, que para otro hubieran sido insuperables: el Seminario se planteó, las enseñanzas se abrieron, y faltando entre otros un profesor que se encargase de la de química, él mismo lo verificó, esplicando un curso de esta ciencia sin desatender por eso las obligaciones de su destino de Director general, ni solicitar la mas pequeña recompensa: ejemplo que ciertamente no tiene demasiados imitadores. Con el tiempo este establecimiento llegó á poseer un completo laboratorio de química, esmeradas colecciones mineralógicas, un rico gabinete de física, una multitud de modelos construidos en Méjico con la mayor exactitud, y de las mas hermosas maderas del pais.

Todos estos méritos le grangearon tan alta reputacion en Nueva-España, que en las Juntas generales de 1797 los diputados y apoderados viendo próximo el término de los nueve años por los que consideraban nombrado á Elhuyar, y reconociendo la necesidad de sus esfuerzos y especiales conocimientos, elevaron una esposicion á S. M. solicitando su continuacion. El Rey, despues de haberle concedido anteriormente los honores de ministro de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, se sirvió acceder á los deseos de aquella Corporacion, declarando, no obstante lo prevenido en las leyes y reglamentos especiales de la minería, la continuacion de Elhuyar en dicho encargo.

En los años siguientes continuó mejorando todas las dependencias de su ramo, y dedicado con especialidad á perfeccionar los métodos de desagüe de las minas; estableció y mejoró la máquina de columna de agua en la mina de Morand del Monte con grande efecto y esperanzas, é inventó otra distinta mas sencilla y aplicable que las de Europa, la cual ensayada en grande, tuvo la satisfaccion de que fuese colocada en las minas de Jesus del Real del Monte.

No solo se ocupó en los trabajos concernientes á su ramo, sino que tambien examinó el interesante negocio de la amonedacion, y escribió sobre este asunto una memoria que mereció la aprobacion general y se publicó en Madrid en 1818. La generalidad de sus conocimientos, su severa razon, su carácter bondadoso, igual y sociable, y su acrisolada probidad, le grangearon constantemente la amistad y consideracion de los Vireyes, que siempre le miraron como uno de los funcionarios mas dignos en aquellas regiones. El Conde de Revilla Gigedo le encargó la direccion facultativa del apartado de oro y plata de aquella Real Casa de Moneda, encargo que sin embargo no llegó á desempeñar; y el Gobierno Supremo, en época posterior, le tuvo presente para conferirle el importante empleo de Superintendente de aquella Real Casa de Moneda, lo cual hubiera llegado á tener efecto por interés del servicio, sino hubieran sobrevenido en aquelles posesiones españolas los acontecimientos políticos que todos conocen.

Escribió igualmente otra memoria sobre el estado de la minería de Nueva-España en diferentes épocas, demostrando su influjo en los respectivos adelantos de los demas ramos de industria y poblacion de aquellos paises, causas de su decadencia, y medios de restauracion; escrito que se publicó con posterioridad en España, lleno de datos estadísticos y escelentes principios económicos.

Por último, no solo los españoles sino tambien los estrangeros que tuvieron ocasion de conocerle, le prodigaron siempre mil elogios, y entre los segundos nos limitaremos á citar el respetable nombre del Baron de Humboldt. Este sábio viagero quedó sorprendido al ver el Real Seminario de Méjico, que en nada tenia que envidiar á las escuelas de Europa; y durante su permanencia en Nueva-España, contrajo amistosas relaciones con Elhuyar, de quien obtuvo muchos é interesantes datos que aprovechó para escribir su *Ensayo político* sobre aquel reino, en cuya obra hace justicia al mérito dis-

tinguido de este sábio español, prodigándole merecidas alabanzas, y reconociendo su génio creador y profundos talentos.

Los sucesos que conmovieron aquellos paises y los emanciparon últimamente á la Península, obligaron á Elhuyar á venirse á España sin mas recursos que el dote de su muger y sus propias colecciones mineralógicas, á lo que estaba reducida toda su fortuna, despues de treinta y tres años de servicios en comisiones y empleos de tanta distincion en España y América; habiendo rehusado por efecto de su acendrado patriotismo y lealtad, no solo los ofrecimientos de Iturbide, sino tambien los que en época posterior le fueron hechos por algunas empresas inglesas que se propusieron continuar en la direccion del disfrute de aquellos criaderos, luego que quedaron desengañados y hubieron conocido y hecho justicia á la mayor parte de los métodos de laboreo y beneficio, con que se cultivaban aquellas minas por sus antiguos dueños, Elhuyar rehusó constantemente tales ofertas, y prefirió á las ventajas que se le ofrecian sirviendo á los estraños, prestar sus servicios á su patria.

En efecto, sus distinguidos conocimientos no podian menos de emplearse en provecho de su pais; y habiendo tenido ocasion de llamar la atencion del Ministerio de Hacienda, al cargo entonces del Excmo. Sr. D. Luis Lopez Ballesteros, hácia la utilidad de fomentar la minería de la Península, despues de haber visitado por disposicion del Gobierno las minas de Almaden, Riotinto y Guadalcanal, fué nombrado vocal de la Junta de Fomento, y recibió el encargo de preparar los trabajos que tenian por objeto dar impulso á este ramo de industria.

La conocida memoria que entonces presentó al Gobierno sobre la formacion de una ley orgánica para el ramo, los muchos trabajos dirijidos al mismo fin, y ademas de eso el incansable celo con que aprovechó las favorables é ilustradas disposiciones del Ministerio de Hacienda, produjeron al fin su resultado, y el Gobierno adoptó el gran pensamiento del libre laboreo y beneficio de las minas del reino, consignado en el Real decreto de 4 de julio de 1825, por el cual se dió á este ramo industrial la organizacion mas acomodada al estado incipiente en que este se encontraba.

Grandes y poderosos fueron los obstáculos con que tuvo que luchar para conseguir el logro de sus deseos: intereses envejecidos y preocupaciones añejas se oponian obstinadamente á este importante cambio de la legislacion anterior; pero los esfuerzos de Elhuyar, apoyados en sus eminentes conocimientos económicos, y en la esperiencia de toda su vida, no pudieron menos de triunfar completamente de los obstáculos que se le oponian, estableciendo de este modo los sólidos cimientos de este ramo importante de nuestra industria. Todos los hombres entendidos, tanto españoles como estrangeros, han aplaudido una ley, cuyas principales bases dieron desde luego un notable impulso al fomento de este importante ramo de riqueza pública, y aseguraron á Elhuyar un lugar señalado entre los españoles contemporáneos, que han contribuido con sus luces y eminentes servicios al desarrollo de los bienes positivos á que debe aspirar la nacion española.

En efecto, nombrado Director general del ramo, ademas de concedérsele poco despues los honores del Supremo Consejo de Hacienda, desde luego se dedicó, con el incansable celo que le distinguia, á poner en planta la nueva legislacion de minas; y sin perdonar fatiga, procuró reunir los pocos elementos con que podia contarse para llevar adelante el pensamiento y deseos del Gobierno. Aprovechó los conocimientos de los pocos facultativos que poseia la nacion; organizó la administracion facultativa y económica del ramo; reunió todos los elementos necesarios para la enseñanza, adquiriendo en el pais y fuera de él las ricas colecciones y objetos que actualmente posee la Escuela especial de este cuerpo de Ingenieros civiles; abrió desde luego en esta Córte la enseñanza de química dreimánica, para no retrasar los frutos con tanto razon esperados de la nueva ley, mientras que preparaba todos los medios para la enseñanza en España de las demas asignaturas prácticas de este ramo; buscó entre los jóvenes dedicados al estudio de las ciencias físico-matemáticas y química, los que consideró mas proporcionados para aprender, unos en las minas de la Península, y otros en los paises estraños, sobre todo en Sajonia, la ciencia y la práctica del laboreo de minas y beneficio de sus frutos, y proveer por este medio de ingenieros á los establecimientos, y de profesores á la enseñanza de las materias teóricas del arte minero, único medio de promover los adelantos verdaderos de la industria, y asegurar su propiedad; en una palabra, todo lo creó, todo lo preparó, y si la muerte no le hubiera arrebatado repentinamente cuando todavía ofrecia, al parecer, algunos años de servicios útiles á su patria, este hombre distinguido hubiera podido realizar cumplidamente todos sus planes, con los muchos elementos acopiados ya á la sazon por su incansable laboriosidad, y que fueron aprovechados despues por los que le sucedieron en la direccion de los negocios, le auxiliaron durante su vida en su laborioso é ilustrado afan, y cuidaron de llevar á cabo los pensamientos de aquel sábio minero.

D. Fausto de Elhuyar falleció de resultas de una apoplegía fulminante en el dia 6 de enero de 1833, perdiendo la patria un sábio sin orgullo, la religion un verdadero cristiano sin hipocresía, la sociedad un individuo útil y sin ambicion, y la ciencia un hombre de difícil reemplazo, que despues de tantos años de servicios y trabajos, no dejó á su familia mas riqueza que el ejemplo de sus virtudes, y á cuantos le conocieron el desconsuelo de la pérdida irreparable de un hombre de bien, y de tan eminentes conocimientos y servicios.

V. DE A.

ARQUEOLOGIA.

VARIAS ANTIGUEDADES DE CORDOBA.

LA CAMPANA DEL ABAD SANSON.



Entre los muchos varones célebres por su piedad y literatura que florecieron entre los cristianos de Córdoba durante la dominacion de los Arabes, fué uno el presbítero Sanson, contemporáneo del esclarecido doctor San Eulogio. Fué hecho Abad de la iglesia del mártir San Zoilo, en la era 901 (año 863), y escribió la obra titulada el *Apologético* contra el Obispo de Málaga Hostígesis, que lo habia tratado de herege en el Concilio de Córdoba, en cuya obra se echa de ver bastantemente la agudeza de su ingenio, y su instruccion en la filosofía y sagradas letras. Este Abad, pues, hizo donacion el año 875 de una campana á la iglesia de San Sebastian, que probablemente estuvo situada entre Trasierra y Espiel, la cual fué hallada á principios del siglo XVI, limpiando un pozo distante media legua de la primera de estas villas. Es de mano, de cerca de un pie de alto y otro tanto de diámetro, con asa para tocarla. Alrededor tiene cincelada la inscripcion siguiente:

Offert hoc munus Samson abbatis in domum sancti Sœbastiani, martiris Christi era DCCCC *et* XIII.

Es bien sabido que el año 400 hizo fabricar las primeras campanas, para uso de la iglesia, San Paulino, Obispo de Nola, ciudad de la Campania, en el reino de Nápoles, de donde tomaron nombre; pero no se generalizó su uso hasta que el Papa Sabiniano, por los años de 604, mandó que se pusiesen en todas las iglesias para convocar al pueblo á los oficios divinos. Si en España, como es de creer, se principiaron á usar por aquel tiempo, en toda ella no ha quedado otra mas antigua que la del Abad Sanson. Se conservaba desde que fué hallada en el monasterio de San Gerónimo de Valparaiso, distante una legua de Cordoba. En la primera estincion de los institutos monacales, fué conservada por el P. Mtro. Fr. José de Jesus Muñoz; y exclaustrados estos últimamente, fué entregada por la comision de arbitrios de Amortizacion á la de Ciencias y Artes, que la colocó en el colegio de Humanidades de Ntra. Sra. de la Asuncion, donde se conserva

EL CIERVO DE BRONCE.



En el sitio llamado Córdoba la Vieja, donde se encuentran frecuentes vestigios de la tan celebrada casa de Recreacion, que el año de la egira 325, construyó Abderramen III, y despues hizo ciudad con el nombre de Azahra, fueron hallados una taza de fuente y un ciervo, y una cierva de bronce. El ciervo y la pila se conservaban en el citado monasterio de San Gerónimo; y la cierva fué conducida al de Guadalupe, donde la colocaron en la fuente que estaba delante del refectorio. El ciervo, lo mismo es de creer fuese la cierva, está hueco y dispuesto para arrojar agua por la boca, que debia de entrarle por el conducto que se vé en la basa donde está colocado. Tanto la pila como estas toscas esculturas árabes, pertenecieron sin duda á alguna de las fuentes de aquel admirable y suntuoso alcázar.

Tiene media vara de largo, y tres cuartas de alto desde la basa hasta las orejas. Consérvase en el dia en el ya citado Colegio de Humanidades, juntamente con la siguiente

TINAJA ARABE.



En una calle no muy retirada de la catedral no ha mucho se encontró soterrada, obrando una casa, una tinaja árabe con inscripcion en el mismo idioma, de la forma que se presenta el dibujo.

LA ESPADA DE ALIATAR.



Es de una vara de largo con dos cortes y empuñadura de marfil y hierro dorado, en la que tiene una inscripcion. Se cree que fue de Aliatar, alcaide de Loja, suegro del Rey de Granada Boabdil, muerto en la batalla de arroyo de Martin Gonzalez ó de Lucena, por Lucas Hurtado segun unos; segun otros por D. Alonso de Aguilar. Pasó como regalo hecho por uno de estos á poder del Señor de Palma D. Luis Portocarrero, y este la donó al Monasterio de S. Gerónimo, hasta que con los demas objetos pasó al ya citado colegio de Humanidades. Aunque esta espada no presenta en su guarnicion tanta obra como la del Rey moro de Granada, cuyo grabado se encuentra en el número 43 del tomo II de este Semanario, es de notar la mucha semejanza que hay en la forma entre la una y la otra.

L. M. RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZZA.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

EMPOLLAMIENTO ARTIFICIAL DE LOS HUEVOS, SEGUN EL METODO EGIPCIO.

(Continuacion.) (1)

En el suelo del cuarto inferior se coloca alguna paja ó estopa, y encima una manta, sobre la cual se colocan seis mil huevos que no tengan mas de veinte y un dias de tiempo, y que sean de un corral donde hubiera gallos.

Para combustible se usa el estiercol seco de animales, que los árabes machacan con las manos; esta materia la llaman *dims* (estiercol). En el primer cuarto á mano derecha se forman dos pirámides de estiercol ardiendo, cubiertas de tierra comun. El estiercol debe arder despacio y sin hacer llama. Despues se coje con un palo, se pone en un barreño y se coloca en los canales (Q Q R R, figura 5.ª) que antes se habrán medio llenado de estiercol frio Despues se pone otro poco de estiercol sobre el que arde, y sobre todo se rocia un poco de tierra. El estiercol encendido que se toma del depósito, se repone con igual cantidad de frio.

En la mañana del dia destinado para empezar la operacion se coloca el fuego en la celda para calentarla, y al ponerse el sol, los seis mil huevos se disponen del modo esplicado. El fuego es renovado tres veces al dia, al amanecer, á medio dia y al anochecer; en esto, sin embargo, no se observa una religiosa exactitud. Si el fuego puesto por la tarde está aun encendido al amanecer del dia siguiente, se deja, y no se renueva hasta medio dia. En una ocasion que presencié el acto de renovar el fuego, ocurrió una disputa y no se puso hasta las tres de la tarde: no se renovó al ponerse el sol, y el rescoldo duró hasta el amanecer del dia siguiente.

Cuando se coloca el fuego nuevo se deja abierta la puerta del piso superior, lo mismo que el agujero del techo,

(1) Véase el número anterior.

y si el fuego fuese demasiado fuerte, se deja abierta la portezuela del piso inferior. La abertura del suelo del piso superior está siempre tapada, como igualmente las dos aberturas de las paredes á derecha é izquierda. Cuando el calor empieza á mitigarse y á disiparse el humo, se cierran todas las pequeñas puertas de la estufa, ó piso inferior, despues el agujero del techo de la bóveda, y por último, la puerta de la estufa, ó piso superior, la cual no se cierra generalmente. Las puertas de todas estas aberturas son un mero puñado de cáñamo para cada una. Cuando el fuego está reciente y el calor en su mayor fuerza, el termómetro señala treinta y tres ó treinta y cuatro grados de Reaumur. Cuando el fuego se apaga antes de ser renovado, el calor es de treinta grados, y alguna vez baja á veinte y nueve (1). La operacion que voy á describir se efectua seis ó siete veces cada veinte y cuatro horas.

Un hombre enteramente desnudo entra por la puerta (N, figura 2.ª), llevando una luz en la mano, ó bien abre el agujero de la bóveda para tener claridad; tambien abre el agujero redondo del centro del suelo y por él se pasa al piso bajo; traslada los huevos colocados en el lado (V, figura 7.ª), al lado U, y los del lado U al de V. Los huevos colocados bajo el agujero central se encuentran mas frios que los colocados en la V y U; y estos últimos menos calientes que los de los lados X y Z, generalmente están amontonados hacia los rincones. Esta operacion es muy necesaria no solo para aplicar el calor en todos los puntos del huevo, sino para aplicarlo en la misma proporcion á todos los huevos, para que su desarrollo no se efectue mas pronto en unos que en otros. Este trasiego de los huevos se hace durante el dia, y varias veces durante la noche. De este modo se continúa hasta el sétimo dia. En este y en el octavo, la entabladura ó canal de delante de la puerta (R R, figura 6.ª), no se llena de fuego, sino solo dos ó dos y medio pies cerca de la entrada. Por este medio, el calor se disminuye gradualmente, y durante estos dos dias el termómetro en su mayor altura marca solo treinta y dos ó treinta y un grados de Reaumur. Despues del octavo dia no se coloca mas fuego en el cuarto. Naturalmente debia esperarse que la celda sin fuego volveria á la temperatura natural segun el viento reinante; pero no sucede asi. Hemos dicho ya que en el horno hay ocho celdas destinadas á la operacion de empollar. Tres ó cuatro dias despues de el en que se colocan los huevos en el primer cuarto, se trasladan al segundo, y asi sucesivamente. La consecuencia de esto es que aunque en una ó dos celdas no haya fuego, lo hay en las otras; ademas el fuego está siempre ardiendo en los cuartos en que está el combustible, cuya puerta nunca se cierra, y la temperatura es de treinta y seis á treinta y ocho grados. Todas estas lumbres producen un grado de calor que se esparce por todo el edificio, y mantienen, aun en los cuartos en que no hay fuego, una temperatura de veinte y siete á veinte y siete y medio grados. En el dia catorce se hace otra operacion. La mitad de los huevos se dejan en el piso inferior (figura octava), y la otra mitad se traslada al de arriba en una capa circular de cáñamo (figura 9.ª); de este modo continúan cubriéndolos dos ó tres veces al dia; pero sin bajar los de arriba, ni subir los de abajo. A esta operacion de dividir los huevos, no le dan mucha importancia. Durante mis observaciones de la operacion, esta division no se ejecutó hasta el dia diez y seis, porque no tenian cáñamo listo para preparar la capa circular con él. Cuando los huevos están divididos, el hombre no vuelve á entrar por la puerta del piso superior, sino por la del inferior, colocando los huevos debajo; en seguida, colocándose de pie, saca la cabeza y los brazos por el agujero del techo y coloca los de encima.

Los huevos que no han estado en el horno ocho dias los llaman (*el tari*) *los frescos*. He comido algunos de ellos despues de estar cociendo dos ó tres dias, y estaban buenos. Sobre el sesto ó sétimo dia se reconocen los huevos mirándolos delante de una luz. Si el huevo parece opaco y oscuro, se infiere que la operacion tendrá buen éxito; si por el contrario se presenta blanco y trasparente, se calcula que no se empollará. Las gentes que cuidan de los hornos se comen estos huevos ó los venden, y tienen la apariencia y el sabor de huevos cocidos. A los huevos que prometen empollarse sin fuego contínuo despues de los primeros ocho dias, los llaman (*melâh*) *los buenos*; y por último, los que han permanecido mas de doce dias en las celdas, los denominan (*el meskú*), *el que ha empollado*, ó en el que ya está formado el pollo. Las celdas en donde los huevos se dividen la mitad arriba y la otra debajo, segun se colocan despues del dia catorce, tienen las portezuelas cerradas siempre con mucho cuidado. Durante los últimos dias de la operacion, el agujero del techo de la bóveda no solo está tapiado con estopa, sino tambien con mucha tierra encima. Cuatro ó cinco dias antes del fin de la operacion, abierta la puerta del piso alto, como tambien el agujero de la bóveda, el termómetro marca veinte y seis grados, y tapado el agujero veinte y siete y medio grados, y cerrada la puerta veinte y siete grados. Dos dias antes de nacer los pollos, estando todo bien cerrado, la temperatura llegó hasta veinte y ocho grados, y el dia antes á veinte y ocho y medio grados. En el momento en que los pollos reciben vida, el calor es de veinte y ocho y medio grados; y en la estufa inferior, en la cual hay sobre mil recien nacidos, treinta; aumento que procede sin duda del calor animal de los polluelos, puesto que no hay fuego en el cuarto, ni lo ha habido en los últimos trece dias.

Es curioso tambien el observar que la temperatura varia durante los últimos dias; lo cual probablemente es efecto del calor animal que empieza á desarrollarse dentro de los huevos.

Si se consideran todos los hechos que he detallado, se verá que el modo de empollar, de que hemos hablado, consiste tan solo en aplicar al huevo igual y regularmente, por espacio de veinte y un dias completos, un grado de calor que empezando por treinta y tres ó treinta y cuatro grados de Reaumur, baja á veinte y siete y

(1)

Reaumur.	Fahrenheit.	Centígrado.
24	86	30
28	95	35
32	104	40
36	113	45

medio ó veinte y siete grados, y vuelve á subir á veinte y ocho ó veinte y nueve grados con la ayuda del calor animal, producido naturalmente durante la operacion.

Tan pronto como nacen los pollos se tiran los cascarones. Los huevos de la estufa inferior se trasladan á la superior, y los pollos á la inferior que está preparada para ellos. En esta operacion se les trata con mucho descuido; se les coje á puñados y se les tira abajo. Allí permanecen hasta el dia siguiente, en el cual se les echa en un corredor donde pasan varias horas; alguna vez todo un dia. Despues de ésto los trasladan en banastas cubiertas á las casas particulares, segun se esplicará, y allí empiezan á comer trigo molido y huevos duros. Durante el dia se les saca al sol; y antes de anochecer, se les traslada á un cuarto al abrigo del frio. Los Arabes *nunca* ayudan á los pollos á romper el cascaron.

Durante toda la operacion que presencié, la temperatura natural en la sombra, varió desde trece á diez y seis grados; el dia en que salieron los pollos era el de diez y seis grados, y espuesto el termómetro al sol de medio dia, señaló veinte y nueve grados. El tiempo estuvo perfectamente despejado hasta el dia quince, en que cayó alguna lluvia durante la noche. Todos los ventanillos fueron en esa ocasion tapados perfectamente, y la humedad no produjo malos resultados.

Siempre he colocado el termómetro en la estufa alta (a, figura 3.ª) en la que existia el fuego. El que me sirvió para estas observaciones, comparado con otros de Reaumur, noté que estaba algo mas bajo que aquellos. El horno en que estudié esta descripcion comenzó sus trabajos el 2 de febrero. Por lo general empiezan quince ó veinte dias mas tarde. La estacion para empollar concluye en el mes de junio á mas tardar.

(Se continuará.)

CALENDARIO HISTÓRICO.

MES DE FEBRERO.

DIA 1. Muerte del Papa Alejandro VIII, (Pedro Ottoboni). 1691

2. Muerte de Madama Leticia Bonaparte, madre de Napoleon, en Roma, de resultas de una calentura gástrica. Nació el año 1750, 24 de agosto. . . . 1836

3. Muerte del Papa Clemente XIII, (Cárlos Rezzónico). 1769

4. Abolicion de la esclavitud de los negros por la Convencion nacional francesa. 1794

5. Muerte de Cárlos XIII y advenimiento de Bernadotte al trono de Suecia. . . 1818

6. Fírmase un tratado de amistad, alianza y comercio entre la Francia y los Estados-Unidos. 1778

7. Convenio de matrimonio entre Napoleon y María Luisa. 1810

8. Alejo IV, llamado el Jóven, Emperador de Constantinopla, es asesinado por sufocacion en el calabozo donde estaba preso. 1204

9. Tratado de Luneville entre el Emperador de Alemania y la República francesa. 1801

10. Muerte de Montesquieu, nacido el 18 de enero de 1689. 1755

11. Muerte de Descartes, nacido el 31 de marzo de 1596. 1650

12. Sube al cadalso Catalina Howard, reina de Inglaterra, esposa de Enrique VIII. 1542

13. El Duque de Berry es asesinado en París, al salir de la ópera, por Louvel. . . 1820

14. Muerte del Papa Honorio II (Lamberto de Fagnan). 1130

15. Caida del gobierno pontifical, y establecimiento de la República romana. . 1798

16. Muerte de Cárlos II, Rey de Inglaterra, nacido el 28 de mayo de 1630. . . 1685

17. Muerte de Moliere, célebre poeta dramático francés, nacido el 15 de enero de 1622. 1673

18. Muerte de Martin Lutero á la edad de 53 años. 1546

19. Son guillotinados en París, Fieschi, Morey y Pepin, por el atentado contra Luis Felipe en 28 de julio anterior. 1836

20. Asesinato de Jacobo I, Rey de Escocia á la edad de 45 años. 1437

21. Rendicion de Zaragoza (segundo sitio), despues de cincuenta y dos dias de trinchera abierta. 1809

22. Tratado entre España y los Estados-Unidos para la cesion de las Floridas. 1819

23. Bonaparte es nombrado general en gefe del ejército de Italia. 1796

24. Batalla de Pavía, en la cual perdieron la vida diez mil hombres, y fué hecho prisionero el Rey de Francia Francisco I. 1525

25. Muerte de Federico I, Elector de Brandeburgo, y primer Rey de Prusia, á los 56 años de edad. 1713

26. Es asesinado en Venecia Lorenzino de Médicis, llamado por sobrenombre el *Bruto Florentino*, á causa de haber dado la muerte al tirano de su patria Alejandro de Médicis. 1548

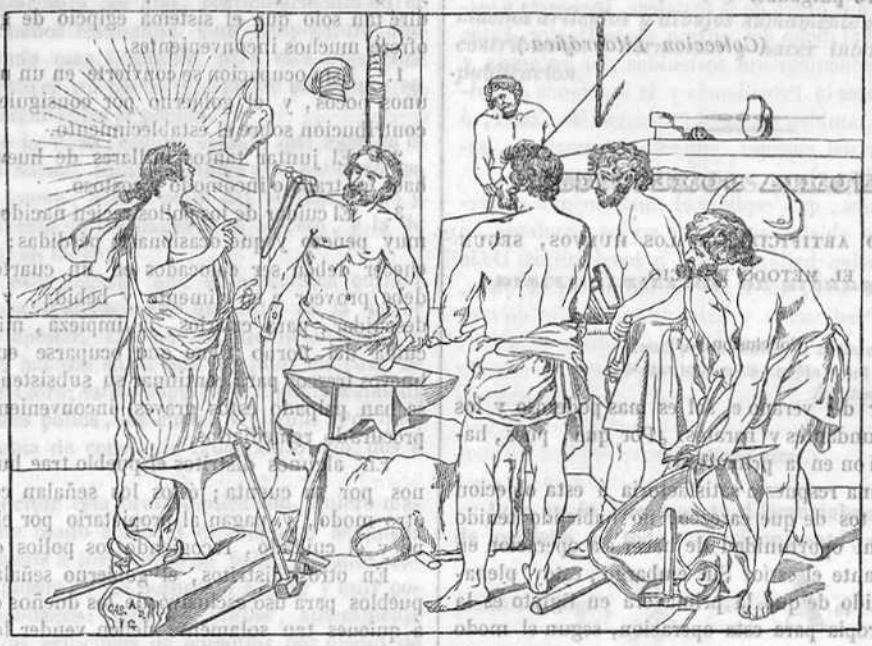
27. Batalla de Orthez, cerca de Pau, dada por el Duque Wellington contra el mariscal Soult. 1814

28. Muerte de Ferrein, célebre anatómico francés, nacido el 25 de octubre de 1693. 1769

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Las fraguas de Vulcano.--Por D. Diego Velazquez de Silva.)

Cuadro escelente que pintó este grande artista en Roma en el año de 1630, en el primer viaje que hizo á Italia de orden de Felipe IV. Sorprendió á los profesores y sabios aficionados de aquella capital, por el nuevo estilo y gusto con que lo habia ejecutado, no conocido allí hasta entonces; y fue motivo para que unos y otros hablasen con elogio del *Español*. Cuando volvió á Madrid, le presentó al Rey, quien, sorprendido de su mérito, mandó colocarle en el palacio para tenerle siempre á la vista. Con motivo del incendio acaecido en aquel palacio antiguo la noche del 24 de diciembre de 1734, se trasladó al del Buen Retiro, donde permaneció hasta que se habilitó el nuevo en el reinado del Sr. D. Cárlos III, de donde le mandó trasladar D. Fernando VII al Real Museo del Prado, para que sirviese de estudio á los artistas, y de admiracion á los curiosos viajeros, y á los que sepan verle. Representa á Apolo, jóven hermoso, en el taller ó fragua de Vulcano, tan brillante y refulgente como cuando con el nombre de Febo, gobierna los caballos del carro del Sol; y coronado de laurel, como cuando los poetas le figuran sentado con su lira en el Parnaso, solazándose con las Musas. Aparece en pie, despidiendo de su rostro rayos de luz, desnudo de medio cuerpo arriba, y cubierto lo restante con un rico manto amarillo que pende de su hombro izquierdo; y cuenta al Dios herrero el adulterio que acaba de cometer Venus su esposa con Marte. Sorprendido Vulcano al oirle, fija en él sus ojos y no acierta á proseguir en su ejercicio: tiene atado á la cabeza un pañizuelo blanco y sucio; en la mano derecha el martillo, y en la izquierda la pieza que estaba ejecutando. Está desnudo hasta la cintura, y cubiertos los muslos con un paño de medias tintas rebajadas. Tambien estan asi los cuatro cíclopes sus oficiales, colocados en diferentes, variadas y contrapuestas actitudes, escuchando con espanto lo que refiere Apolo. La escena está adornada con los utensilios del arte que ejercen y con arneses, unos concluidos y colgados en las paredes, y otros por acabar en el suelo. Se ven en último término la fragua y el resplandor de su fuego; y es de admirar el estudio y maestría en que Velazquez se aprovechó de su luz ar-

tificial, de la celestial que arroja Apolo, y de la general y natural del dia, para iluminar sus figuras, porque es el asunto mas difícil que se puede presentar á un pintor óptico. No es menos digna de loor la inteligencia que mostró D. Diego en la anatomía de los desnudos de Vulcano y de los cícoples: la diferente fiereza de sus semblantes: la suavidad, dulzura y libertad con que está todo espresado: la armonía de los colores, y el ambiente que en todo el cuadro domina.

Tiene este lienzo de alto 7 pies 11 pulgadas: de ancho 10 pies 13 pulgadas.

(*Coleccion Litográfica.*)

ECONOMIA DOMÉSTICA.

EMPOLLAMIENTO ARTIFICIAL DE LOS HUEVOS, SEGUN EL METODO EGIPCIO.

(Conclusion.) (1)

En el rigor del verano el sol es mas poderoso y los huevos mas abundantes y baratos. ¿Por qué, pues, hacer esta operacion en la primavera?

Para dar una respuesta satisfactoria á esta objecion debe haber datos de que carezco, no habiendo tenido nunca tiempo ni oportunidad de hacer la operacion en los hornos durante el estío. Sin embargo, estoy plenamente convencido de que la primavera en Egipto es la estacion mas propia para esta operacion, segun el modo actual de hacerla; puesto que los primeros inventores de estos hornos, no se fijarian en esta estacion sino despues de esperimentos, y de haber hecho repetidas pruebas.

Donde se carece de datos, las conjeturas fundadas en las observaciones y en la razon natural, suplen con frecuencia en gran parte la falta. Por consiguiente, esplicaré las razones por las cuales infiero que se ha dado la preferencia á la primavera para encender los hornos.

Primera. Durante los meses de primavera reina un viento caliente del Sur, el cual cesa al principio del verano, cediendo á un viento fuerte y frio del Norte; éste llena la atmósfera de polvo y arena fina que tanto abunda en el Egipto; es por consiguiente imposible que los tiernos polluelos recien nacidos pudieran sufrir la crudeza de tal clima; siendo asi que empollados en la primavera, están ya bastante fuertes antes de empezar el verano.

Segunda. La gran dificultad de reunir una cantidad suficiente de huevos frescos en el verano, debe ser un gran obstáculo para ponerlos en los hornos en esta estacion, pues en cinco ó seis dias los huevos se echan á perder, se necesita algun tiempo para reunir el número necesario; esta es la misma razon que dan los arabes cuando se les hace la pregunta.

Cualquiera que sea el peso que se dé á esta opinion, la circunstancia misma de hacerse la operacion en el verano nos proporciona una prueba muy fuerte de que su introduccion es factible, no solo en climas calorosos, sino tambien en los templados.

En esta firme conviccion, y con el vehemente deseo de que se adopte con éxito en otros paises, me aventuraré á presentar algunas observaciones que espero serán de utilidad.

Sin detenerme á manifestar las varias modificaciones y mejoras de que son susceptibles los hornos de Egipto, diré tan solo que el sistema egipcio de grandes hornos ofrece muchos inconvenientes.

1.ª Esta ocupacion se convierte en un monopolio para unos pocos, y el gobierno por consiguiente exije una contribucion sobre el establecimiento.

2.ª El juntar tantos millares de huevos frescos se hace un trabajo incómodo y costoso.

3.ª El cuidar de los pollos recien nacidos, seria trabajo muy penoso y que ocasionaria pérdidas; pues al anochecer deben ser colocados en un cuarto caliente; se debe proveer á su alimento y bebida, y no se puede descuidar, para criarlos, la limpieza, mientras el que cuida del horno tiene que ocuparse en buscar mas huevos frescos para continuar su subsistencia. En suma, se han palpado estos graves inconvenientes, y se ha procurado remediarlos.

En algunos distritos el pueblo trae huevos á los hornos por su cuenta; éstos los señalan con tinta ó de otro modo, y pagan al propietario por el uso del horno y el cuidado, recogiendo los pollos cuando nacen.

En otros distritos, el gobierno señala seis ú ocho pueblos para uso esclusivo de los dueños de los hornos, á quienes tan solamente deben vender los huevos. En este caso el dueño entrega cierto número de pollos á varias familias pobres, ya pagándolos cuando los pollos se vendan, por el trabajo de criarlos, ó bien recibiendo la mitad del número que entregan, como compensacion por el trabajo.

Un horno pequeño, dirigido por una sola familia de su cuenta y riesgo, estaria libre de estos inconvenientes, y sin duda les remuneraria su trabajo y sus gastos.

Para este objeto el horno deberia ser de forma rectangular, hecho de yeso cocido, de tres pies de alto y tres de ancho, y de cuatro á seis pies de largo, con doble techo para que el calor pueda esparcirse igualmente por todo él. El piso bajo deberá tener un agujero que deje pasar el calor al horno donde están los huevos. El piso alto debe tener una abertura para que salga el humo, y si es necesario para disminuir el calor, y tambien con el objeto de introducir un termómetro. Esta abertura debe hacerse como la tapa de una caja á fin de que pueda levantarse, para mayor comodidad, al remover la ceniza y renovar el fuego; una de las paredes del horno deberá construirse de modo que se abra y permita meter las manos, para mover y cambiar la posicion de los huevos.

El horno ademas debe estar en un cuarto cerrado, fuera de la corriente del aire; mientras el cuarto donde esta colocado el horno puede ser tambien á propósito

(1) Véanse los números anteriores.

para encerrar á los pollos recien nacidos hasta que cobran fuerza.

Tal vez seria una ventaja el que el horno se construyera con una doble pared, una pulgada ó dos separadas una de otra, y el espacio lleno de un no-conductor de calórico, tal como corcho ó carbon triturado.

Creo que cualquier alfarero puede hacer dicho horno por la suma de 25 á 50 reales, y que este modo artificial de empollar puede de esta manera usarse en casi todas las casas de campo, en una escala reducida, en todas las estaciones del año, particularmente en el verano, con buenos resultados. Una temperatura alta debe ser sin duda mas favorable para esta operacion que una baja. Este es un hecho reconocido en Egipto en un proverbio vulgar entre el pueblo.

«El pollo de la haba (esto es, el pollo que nace en la estacion de las habas) come y muere; el pollo de las moras come y muere; pero el pollo del abridor come y medra.» La estacion de las habas es en febrero, y la de los albaricoques en mayo.

Ademas de esto ocurrió una circunstancia curiosa que prueba mas evidentemente que esta es la mejor estacion para empollar. Tres huevos fueron olvidados y dejados en una banasta en el mes de julio en casa de Mr. Aime, en el Cairo; estos empollaron espontáneamente y produjeron tres pollos, los cuales vivieron. ¿Por qué, pues, no se habia de conseguir igual éxito con dos ó trescientos?

Antes de concluir esta breve esplicacion, quiero manifestar que este modo artificial de empollar se puede estender igualmente á los huevos de paba. Algunos europeos los han puesto en los hornos en Egipto y muy pocos fueron empollados; pero los árabes, enteramente ignorantes de los principios de empollar por medio de los hornos, los sujetaban á las mismas reglas que se usan para los huevos de gallina; de aquí el no haber tenido buen resultado la operacion. Pero es evidente que pueden empollarse cuando algunos lo fueron. Por este medio la cosecha de pavos seria abundante y estarian baratos.

No hay duda de que si este modo artificial de sacar pavos y gallinas se introdujese en cualquier pais, y fuese adoptado en las casas de labor, contribuiria eficazmente á su provecho.

SINIVALDO DE MAS.

REFERENCIA A LA LAMINA.

FIGURAS.

1.ª Plano general del horno.
2.ª Seccion del corredor ó galería F G H I.
3.ª Seccion de una celda en la direccion del corredor, F G H I.
4.ª Seccion de una celda en la direccion del corredor, A B C D.
5.ª Suelo del piso alto de una celda.
6.ª Suelo del piso alto de la celda Y.
7.ª Suelo del piso bajo de una celda.
8.ª Suelo del piso bajo de una celda despues del dia catorce.
9.ª Suelo del piso alto de una celda despues del dia catorce.

NOTA. *Este interesante artículo, nos ha sido dado por nuestro compatriota y amigo D Sinivaldo de Mas, que ha viajado muchos años por el Oriente, y que se insertó en Enero de* 1839 *en el Diario de la Sociedad Asiática de Bengala publicado en Calcuta.*

El Señor Mas nos ha ofrecido darnos de su cartera muchos artículos y dibujos sumamente notables, y que contribuirán á hermosear y hacer interesante nuestra publicacion.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

DESCUBRIMIENTOS DE SIERRA ELVIRA.

Haud procul extremo culta ad pomeria valle
Mersa latebrosis crypta patet foveis.
Prudent. Peristeph.

(*Continuacion.*)

Pero en lo que mas se diferenciaban los sepulcros de los fieles de todo otro monumento, era en el *monógrama* griego,  y en el  *et*  , en las *coronas*, que solian guarnecerlo, y en los *cuadrúpedos*, *aves* ó *peces* esculpidos sobre sus epitafios. Bien conocida es á todos la anécdota de aquel soldado católico, que despues de una victoria memorable, alcanzada el año 201 de nuestra era, rechazó la corona que el Emperador Septimio Severo, le ofrecia en recompensa: resolucion magnánima que aplaude Tertuliano en aquellas palabras: *Quid tam indignum Deo, quam quod dignum idolo?*... Pero no se crea que semejante hecho y autoridad contradicen el uso constante de las coronas por los fieles católicos. Asi el soldado de Septimio, como el escritor eclesiástico, se referian al desprecio de las coronas terrenales, y al horror á las ceremonias supersticiosas que debian preceder á la colocacion de ellas y á su uso; mas nunca á las coronas de los sepulcros, símbolo de la eterna bienaventuranza, segun nos esplica San Agustin. *Coronam ubi audis, gloria victoris significatur.* En algunos sarcófagos de las catacumbas, no solo se han hallado laureatas y palmatas, sino de *oliva* y de *cipréz*; tambien de metales preciosos, como vemos en el diseño de la tabla de mármol de San Polion, cuya figura tiene en sus manos una corona labrada, imitando al oro y pedrería. San Paulino y San Gregorio Turonense en la vida de San Martin, hablan de cierto robo de una corona de plata, suspendida delante del sepulcro de aquel bienaventurado, la cual significaba lo me

ritorio de su tránsito. *Thimus quidam, rabidus instinctu daemonis actus, coronam sepulcri, quae sancti meritum declarabat, violenter eripuit.* En lo cual, bien claramente se espone, no ser este adorno empresa guerrera entre los antiguos cristianos, sino testimonio de su fé ortodoxa.

No solo vemos grabadas coronas en los sepulcros, sino ramos de *oliva*, símbolo de la paz de la Iglesia, ó de la ley divina, segun San Ambrosio; y de *palma*, símbolo de la Victoria, ó de la iglesia de Jesucristo; asimismo se ven de *cipréz*, que lo era de la fortaleza, inocencia y justicia, conforme al dicho del mismo santo Doctor. Estas ramas se ven frecuentemente sostenidas por *palomas*, y significan entonces la Providencia y la esperanza de salvacion. Usaron tambien de la *vid*, imágen de Cristo, ó del alma fiel; y del *racimo*, símbolo del martirio, segun San Gerónimo.

Fáltanos, pues, que esplicar el misterio que encierran otros varios objetos cincelados en los sepulcros, ó que á veces suelen hallarse junto á los difuntos. De la primera especie son, en clase de animales, el *buey*, símbolo de la Predicacion y del Apostolado; el *ciervo*, de la Santidad, de la Sabiduría y la Caridad; el *delfin*, de la Fortaleza en la Fé; el *gallo*, de la Predicacion de la verdadera doctrina; el *pavo real*, de la Constancia heróica, y la resistencia contra las tentaciones, segun puede verse en Casiodoro y otros escritores. Por último, la *paloma* simboliza la *sencillez cristiana*, y la confianza en los beneficios de Dios. Asi lo dijo San Paulino en aquellos versos:

Quaeque super signum resident coeleste columbae,
Simplicibus produnt regna patere Dei.

Lo mismo corroboran San Agustin, San Ambrosio, San Crisóstomo y Tertuliano.

En el género de cosas inanimadas podemos citar, el *áncora*, símbolo de la Esperanza del justo, y tambien de la eterna duracion de la iglesia; el *candelabro* (solo usado en sepulcros de hebreos, ó acaso de los convertidos del judaismo al cristianismo), símbolo del Cielo, segun Clemente Alejandrino; la *casa* ó *edificio*, símbolo de la Iglesia militante y triunfante, segun San Pablo, como la *cátedra* lo es del Pontificado, segun San Cipriano; y los *vasos* ó *ampollas* de vidrio, barro ó tierra y cal, cuyo objeto, conforme esplicamos arriba, era conservar el agua bendita de los funerales, los aromas, bálsamos y ungüentos olorosos: por último, las *lucernas* ó lámparas de diversas figuras y metales que iluminaban los pasadizos de los cementerios, y durante los *Agapes*, de que hay muchos y variados ejemplares en Roma, como se vé en los diseños del libro III, capítulo 23 de la obra de Bosio.

Ya advertimos tambien, al principio de este artículo, ser frecuente en sepulcros de fieles el monógrama *Christus*, formado con las letras griegas *Pi* y *Cho*; y ahora añadiremos que su uso es tan antiguo en cementerios católicos, que, segun prueba el autor citado, se encuentran en Roma millares de inscripciones, algunas del tiempo de Adriano, de los Antoninos y de Diociano con este signo misterioso, adoptado despues por Constantino el Grande. Fuera larga y enojosa tarea el compendiar aquí siquiera los nombres de las personas, cuyas tumbas tienen el monógrama, bien dentro de la área, bien fuera de ella, formado á manera de *lábaro* con la empresa; *In hoc signo vinces*, ó con tres letras P, X y T (esta última simbolizaba la cruz de Cristo), ó con una *serpiente* al pie, que representaba la salud y la redencion del mundo, ó acampañado del *Alpha et Omega*, emblema de la omnipotencia de Dios. A veces se usaba la H como abreviatura del nombre de Jesucristo. En un sepulcro del cementerio de Santa Ciriaca, en la Via Tiburtina, se vé el monógrama compuesto de P, T y N; en otro de P y T; en otros, cruz griega y H, T, X. Es sorprendente la variedad que se nota en los epitafios de los primeros siglos de la iglesia, repecto á los caractéres y cifras, de que blasonaban los heróicos defensores de su doctrina.

Antes de concluir diremos algo sobre las piezas de adorno halladas en los sarcófagos de cristianos. De unos, afirma Bosio, haberse estraviado sandálias ó *soleas* de piel durísima, que acostumbraban llevar los soldados, y aun los peregrinos y predicadores; *saraballas*, especie de calzado que cubria la pierna; *gargantillas* y *brazaletes* de oro, plata, cobre y otros metales, cuyo uso era tan frecuente que vemos en dos tablas marinóreas del cementerio de la Via Appia y Ardeátina, que cubrian los sepulcros de Valeria Escolástica y el de Probo, en el Vaticano, dos relieves con figuras adornadas de brazaletes y collares con pendientes sobre el pecho. Los *zarcillos*, *borlas*, *cuentas* de piedras preciosas, vidrio, etc., tan comunes en los grandes cippos y panteones familiares, corroboran esta general costumbre. No es raro en sepulcros de matronas y mugeres dedicadas á Dios el diseño de la *mitra*; la cual era una especie de tocado que cubria la cabeza de aquellas, como la de los hombres el *pileo*. *Pilea sunt virorum, mitræ fœminarum*, que dijo Servio. El uso de este adorno es antiquísimo; pero entre los cristianos pertenecia comunmente á las mugeres devotas; sin duda en memoria de la heróica Judit, que la llevaba cuando la muerte de Holofernes. San Gerónimo habla de este tocado como cosa eclesiástica y votiva. «*Nec ulla sunt præcepta conjuncta, vel de qua lana mitra fieret, aut de qua purpura tingeretur, etc.*

Por último, se estraen de los cementerios cristianos *anillos signatarios* de plata, hierro, cobre y aun de vidrio, como el que existia en Roma, en el museo del Cardenal Barberini, copiado y descifrado por Bosio en el libro IV, capitulo 50 de su obra; en cuya parte superior se vé esculpido sobre superficie elíptica el monógrama *Christus*, formado con las letras griegas *Tau, Chi* y *Ro*, con el *Alpha et Omega* á derecha é izquierda: debajo de los brazos de esta cruz simbólica hay dos palomas (1) frente una de otra, y al pie del árbol emboscada una *serpiente*: en el exergo, la palabra latina *Salus*, invertidos los caractéres para que resultasen or-

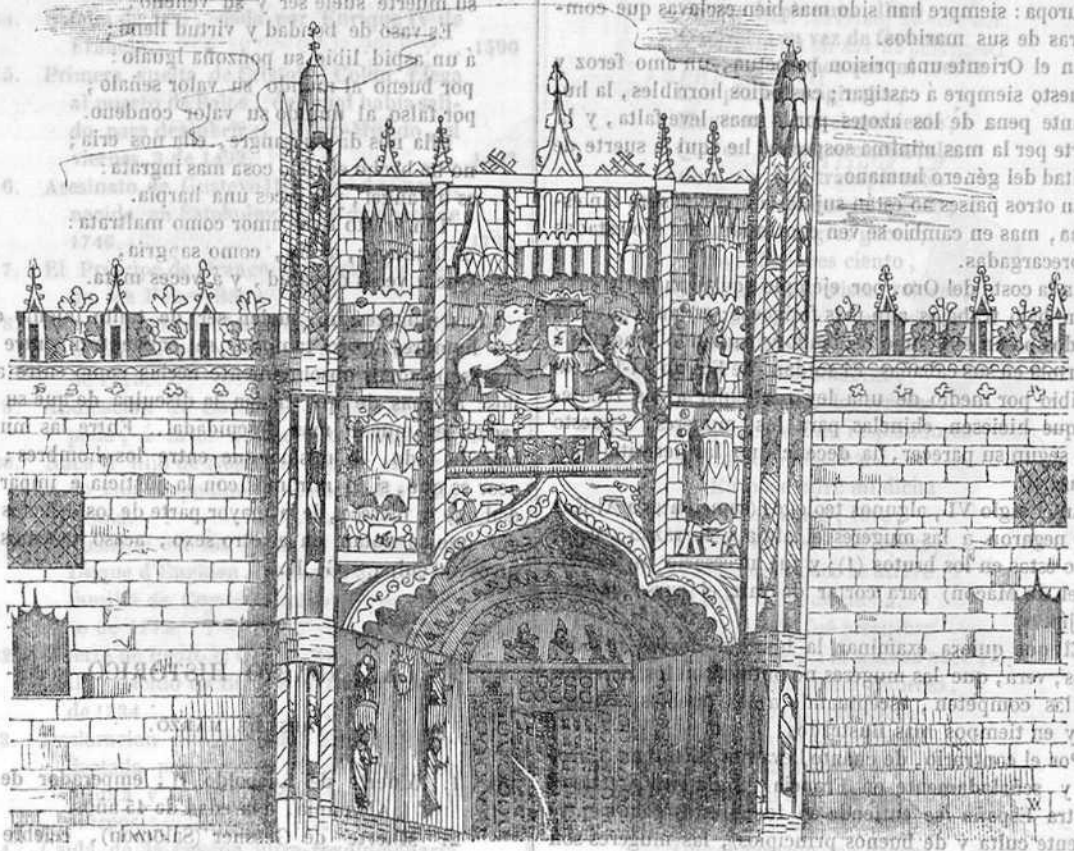
(1) La figura y actitud de estas aves son en un todo iguales á las grabadas en el anillo descubierto en Sierra Elvira; por lo que parece indudable ser palomas tambien como aquellas.

denados en el sello. Esplicada la significacion de las palomas y monógrama, diremos, que la *serpiente*, símbolo de la prudencia del verdadero cristiano, y la empresa, que afecta á la salud del mundo redimido por el Crucificado, forman entre sí la exacta armonía de un pensamiento religioso espresado en varios geroglíficos.

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO CALDERON.

Cabra, Noviembre 1.° de 1842.

ESPAÑA PINTORESCA.



COLEGIO DE SAN GREGORIO DE VALLADOLID.

Fundó este colegio en 1488 D. Fr. Alonso de Burgos, Obispo de Córdoba, Cuenca y Palencia, conocido por el sobre-nombre Fr. Mortero, por ser natural del valle de Mortera en las montañas de Burgos. La fábrica interior del edificio es magnífica; tiene infinidad de techos de madera artesonados y dorados, y se concluyó toda la obra en el año de 1496.

Por disposicion del Papa Clemente VIII constó este colegio de veinte colegiales y doce capellanes. En 13 de Mayo de 1502 cesaron estos últimos, por disposicion de la Reina Doña Isabel la Católica, y el Cardenal D. Fr. Diego Deza, precediendo para ello la autoridad del Pontífice Alejandro VI.

Fueron tan sábios y prudentes los estatutos de este colegio, que los tomaron por modelo varios hombres célebres para otras fundaciones, entre ellos el Rey Don Felipe II para el que fundó en el monasterio del Escorial; el Rey D. Juan III de Portugal, para el colegio de Sto. Tomás de Coimbra, y varios otros.

Fué patrona de este colegio la Reina Doña Isabel la Católica, y los Reyes sus sucesores; por cuya razon se hallan las armas reales encima de todas las puertas principales del edificio. Aquella Reina despachó una Real Cédula en Sevilla en 18 de Diciembre de 1496, por la cual aceptaba el patronato, y mandaba al corregidor y rejidores de Valladolid que tomasen posesion en su nombre.

MISCELANEA.

LAS MUGERES.

La muger ha de ser buena
Y parecerlo, que es mas.
Cervantes: en la comedia *La Entretenida.*

La esclavitud y la servidumbre ha sido casi siempre la suerte de las mugeres, esceptuando algunos continentes de Europa: siempre han sido mas bien esclavas que compañeras de sus maridos.

En el Oriente una prision perpetua, un amo feroz y dispuesto siempre á castigar; custodios horribles, la humillante pena de los azotes por la mas leve falta, y la muerte per la mas minima sospecha: he aqui la suerte de la mitad del género humano.

En otros paises no están sujetas á una clausura tan estrecha, mas en cambio se ven continuamente molestadas y sobrecargadas.

En la costa del Oro, por ejemplo, cultivan la tierra y gimen bajo trabajos aun mas fatigosos; es tanto que sus maridos pasan el tiempo bebiendo y fumando tendidos á la bartola en sus cabañas. El soldan de Egipto Al-Kakem prohibió por medio de una ley particular á los zapateros que hiciesen chinelas para las mugeres, «puesto qué, segun su parecer, la decencia no las permitia salir de casa.»

En el siglo VI, algunos teólogos (semejantes á Al-Kakem) negaron á las mugeres el alma y la razon, colocando estas en los brutos (1); y fué necesario un Concilio (el de Macon) para cortar de raiz el curso de esta herejía.

El que quiera examinar la historia de los pasados siglos, verá, que las mugeres no obtuvieron los derechos que las competen, esceptuando á los pueblos civilizados y en tiempos mas ilustrados.

Por el contrario, de cuanto llevamos dicho en Europa, y señaladamente en Francia, Inglaterra, Italia y nuestra España (se entiende en todas estas partes entre la gente culta y de buenos principios), las mugeres son miradas con la mayor consideracion, y aun estimadas en un grado superlativo. Tanto mas, si por una conducta irreprensible, por su modestia, dulzura, amabilidad y fino trato, se hacen dignas de ello. Este respeto, que justamente se las tributa, despierta en ellas una alta estimacion de sí propias, despojándoles al mismo tiempo de algunas debilidades inherentes á el sexo, y conduciéndolas por el camino recto de la virtud, de la cual todas tienen abundantes semillas en sus sensibles corazones. Por lo cual, no solo se manifestó injusto y descortés cierto poeta satírico, Florentino; mas pecó contra el mismo fin que se proponia correjir, cuando tratando de las mugeres dijo:

«Il peggior sesso in cui la frode é istinto.»

Y en otra parte,

«Poiche fin la virtude in donna é vizio.»

El que envilece la naturaleza humana no consigue hacerla mejor; pues cuando al vicioso que en él el vicio es naturaleza se le subministra una escusa, no se le disminuye la perversidad. Algo mejor y con mas tino que el tal poeta, procedió nuestro Lope de Vega, cuando en uno de sus sonetos definió á la muger en esta forma:

Es la muger del hombre lo mas bueno;
es la muger del hombre lo mas malo;
su vida suele ser y su regalo;
su muerte suele ser y su veneno.
Es vaso de bondad y virtud lleno;
á un aspid libio su ponzoña igualo:
por bueno al mundo su valor señalo;
por falso al mundo su valor condeno.
Ella nos dá su sangre, ella nos cria;
no ha hecho el cielo cosa mas ingrata:
es un ángel, y á veces una harpía.
Tan presto tiene amor como maltrata:
es la muger, al fin, como sangría,
Que á veces dá salud, y á veces mata.

Las mugeres no suelen ser de tanto injenio como los hombres; pero tampoco se encuentran entre ellas tantas personas absolutamente necias como entre aquellos: ademas de que tienen la disculpa de que su educacion es mucho mas descuidada... Entre las mugeres hay de todo, lo mismo que entre los hombres; y lo peor es que, si lo miramos con la justicia é imparcialidad que se merece, de la mayor parte de los defectos y vicios que se notan en el otro sexo, acaso tenemos nosotros la culpa.—G. R.

(1) Antes que ellos habia escrito Aristóteles, que la muger es animal imperfecto.

CALENDARIO HISTORICO.

MES DE MARZO.

DIA 1. Muerte de Leopoldo II, emperador de Alemania, á la edad de 45 años. . . 1792
2. Muerte de Gessner (Salomon), célebre poeta pastoril, á la edad de 58 años. 1788
3. El célebre diputado Manuel es escluido de la Cámara francesa. 1823
4. Muerte de Saladino (Malek-Nassen-Yusuf), Sultan de Egipto y de Siria. Nació el año 1137. Su verdadero nombre es Salah-Edlyn. 1193
5. Enrique I, Príncipe de Condé, muere envenenado. Nació en 1552, y era hijo de Luis de Borbon, Príncipe de Condé, asesinado en Jarnac (15 de marzo de 1569). 1588
6. Muerte del Marqués de Laplace (Pedro-Simon), famoso geómetra y astrónomo francés, nacido el 27 de marzo de 1749. 1827
7. Muerte del célebre teólogo Santo Tomás de Aquino, nacido en 1227. 1274

8. Bula de Julio III sobre los sacerdotes casados. 1554
9. Ejecucion de Juan de Calais. 1762
10. Revolucion del Piamonte: abdicacion del Rey Victor Manuel. 1821
11. Suplicio de Jacobo de Morlai, gran maestre de la Orden de los Templarios, en París. 1314
12. Paulo I, (Paulo Petrowistch), Emperador de Rusia, es asesinado. 1801
13. Muerte de Boileau-Despréaux (Nicolás), famoso crítico y poeta francés, nacido el 1.º de noviembre de 1636. 1711
14. Batalla de Ivri, dada por Enrique IV de Francia. 1590
15. Primera vuelta de Cristobal Colon. Llega al puerto de Palos, del cual habia salido para descubrir el Nuevo-Mundo, el viernes 3 de 1492. 1493
16. Asesinato de Gustavo III, Rey de Suecia, nacido en Estokolmo el 24 de enero de 1746. 1792
17. El Príncipe de Orange se constituye Rey de los Paises-Bajos. 1815
18. Muerte de Sterne (Lorenzo), ilustre escritor inglés, nacido el 24 de noviembre de 1713. 1768
19. Abdicacion de Cárlos IV, Rey de España, á favor de su hijo Fernando. 1808
20. Nace el hijo de Napoleon, y es decorado con el pomposo título de Rey de Roma. 1811
21. Es fusilado en los fosos de Vicennes el Duque d'Enghien, último vástago de la familia de Condé, nacido el 2 de agosto de 1772. 1804
22. Muerte de Pedro el Cruel, Rey de Castilla, nacido en Búrgos el 30 de agosto de 1334. 1369
23. Declaracion del clero de Francia, redactada por Bossuet, y firmada por treinta y ocho prelados, arzobispos y obispos. 1682
24. Caida de la faccion ultra-revolucionaria de los Hebertistas, y ejecucion de sus principales gefes. 1794
25. Es adoptada en Francia la guillotina, como modo de decapitacion para los reos condenados á muerte. 1792
26. Muerte de Iwan IV, primer Czar de Rusia, á la edad de 55 años. 1584
27. Fírmase el tratado de Amiens entre Francia, España, Inglaterra y la República Bátava. 1802
28. Carta del Conde de Lille (Luis XVII) á Bonaparte. 1803
29. Revolucion de Suecia: abdicacion del Rey Gustavo-Adolfo IV. 1808
30. Principio de las vísperas Sicilianas en Palermo. Perecieron en toda Sicilia unos 28,000 franceses. 1282
31. Capitulacion de París, cuya ciudad se entrega al ejército de los monarcas aliados. 1814

POESIA.

ILUSIONES PERDIDAS.

Mis ilusiones de oro
Volaron aun en su cuna,
Dejándome por tesoro
En vez de placeres, lloro,
Desgracia en vez de fortuna.
Los ensueños que mi mente
Con placer imaginaba,
Huyeron como el ambiente,
Que en torno me circundaba
Cual un velo transparente.
Soñé delicias sin cuento,
Ansiados, alegres goces;
Y tuve ilusiones ciento,
Que huyeron, triste, veloces,
Cual hojas que lleva el viento.
Resplandecientes fulgores
En el mundo imaginé:
Mas fueron crudos errores,
Porque en vez de resplandores
Negras tinieblas hallé.
En poco cifré mi dicha
Como los zéfiros, leve;
Por ser en poco fue breve,
Pues con lo poco se atreve
El rigor de la desdicha.
Entiendo fué presurosa
Cual flor que á la aurora nace,
Que el viento mece amorosa,
Y cuya pompa orgullosa
Con un soplo se deshace.
Solo llanto de dolor
Brotan mis ojos ahora,
Ardiente y abrasador,
Que el corazon me devora
Y hace mi pena mayor.
Apuré el caliz sabroso
De delicias y placeres,
Que luego deja, engañoso,
Mustio el pecho y achacoso,
Desgracias y padeceres.
Nada en el mundo deseo,
Nada en el mundo me admira,
Aun dudo de lo que veo,
Y solo encuentro recreo
En las cuerdas de mi lira.
Solo anhelo lamentar
Los rigores de la suerte,
Y haciendo el laud sonar,
Tranquilo esperar la muerte,
Que presto habrá de llegar.

Pues es triste el existir
Del mortal en este mundo,
Esperando el porvenir,
Que allá en el caos profundo
Nadie puede distinguir.
Y ¡ay! del que el velo levante,
Que oculta la realidad;
Le ha de pesar al instante,
Porque no hay nadie que aguante
Desnuda hallar la verdad.
Huirán sus ensueños de oro
Cual los mios en la cuna,
Dejandole por tesoro
En vez de placeres, lloro,
Desgracia en vez de fortuna.

D. R. DE ARANA.

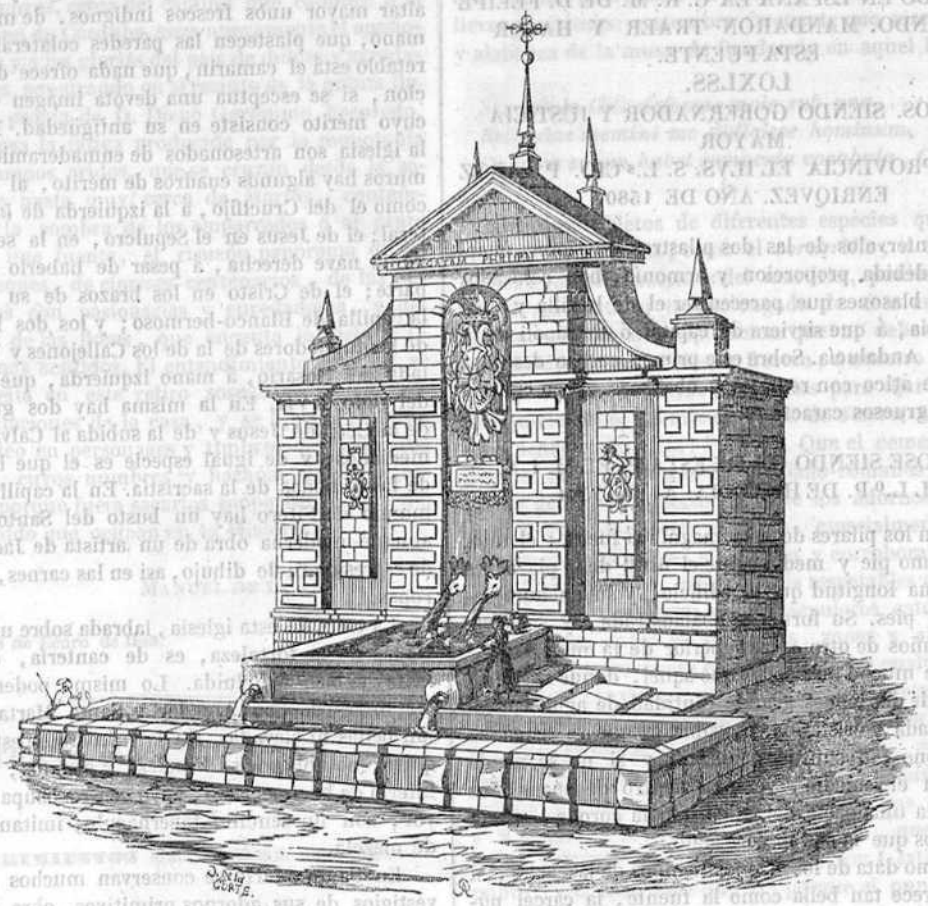
El Guerrillero.



En largo enjuto rozin,
Silla de mugrienta tez,
Freno cubierto de orin,
Y en honra de la vejez
Estribos de celemin.
Un jayan de aire feroz
Bellosa y tostada faz,
Harto de la estéril paz,
Iba trotando veloz
Por el monte de Aranaz.
Cruge su hinchada nariz.
Como en la tierra un barranco
Escabrosa cicatriz,
Y como ebras de maiz
El bigote rojo y blanco.
Sable de pesado hierro
Y enrejada empuñadura
Suena en su rodilla dura,
Y un cinturon de becerro
Ciñe su enorme cintura.
De su caballo al compas
Y de sus armas al son
Iba el osado campeon,
Sin pensar en los demas,
Entonando una cancion.
Mas el robusto cigarro
Que entre sus labios ardia,
Las palabras confundia
Con que el rústico navarro
Asi á decirnos venia:
« Bien haya la guerra
« Que suena en mi tierra,
« Que ya duró asaz
« La insípida paz.
« La paz no es para el valiente
« Que ansia ser independiente;
« Y vivir libre del yugo
« Que á otros imponerle plugo.
« Libre yo,
« Y viva Dios y la Patria
« Y el que la guerra inventó.
« Se humilla el alcalde,
« Me aloja de valde
« Y á fuer de la guerra
« Yo mando en la tierra;
« Y saco doble racion
« Debida á mi graduacion,
« Porque yo soy capitan,
« Carne, vino, pienso y pan,
« Y aguardiente.
« Y que viva Dios y el Rey
« Y el ánimo de mi gente.
« Que viva el valor,
« Y muera el traidor,
« Y pena la vida
« Si esconde la brida;
« Voto á Dios que cumplo el fallo
« Si no me entrega el caballo,
« Y la silla y la escopeta,
« Y á razon de una peseta
« Cada dia
« Para los buenos soldados
« De toda mi compañía.
« Muchachos, jaleo,
« Que caiga el correo,
« Diezmemos las dulas,
« Cobremos las bulas,
« Y dejar la bolsa en blanco
« Al cobrador del estanco,
« El escusado, el noveno,
« Lotería, todo es bueno.
« Ea, chicos,
« Guerra eterna á los traidores,
« Que lo son....todos los ricos.—EL B. DE B.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



VIAJES.

MARTOS.

Articulo II. (1)

Si, como dijo acertadamente un escritor moderno, «dan grande honor á las naciones sus edificios públicos,» esta nombradía, considerada en menor escala, contribuye por igual razon á ennoblecer á los pueblos en que se ostentan obras magestuosas de las bellas artes, sin distincion ni preferencia entre sí; antes guardando el justo y natural equilibrio que los grandes ingenios han aconsejado al tratar, no solo de la arquitectura, sino es de la pintura y escultura, sus dignas compañeras. Siguiendo nosotros este mismo pensamiento, espondremos hoy al juicio de los amantes del buen gusto artístico, el catálogo de los monumentos, en que á par de su historia, libra Martos su fama y celebridad, procurando divagar lo menos posible en la narracion por no permitirlo los estrechos límites del SEMANARIO.

Ocupa el primer lugar sin duda la fuente llamada *Nueva*, en la plaza de San Francisco; obra levantada sobre correctos modelos; severa, noble é imponente. Consta de un cuerpo exento de sillería, y en él resaltadas cuatro pilastras, uno y otro almohadillado, y de proporciones que se ajustan al órden dórico. Corre sobre estas un friso y cornisa interrumpidos en el centro por un grande arco, de resalte tambien, que deja ver un

(1) Véanse los números 2 y 3.

seno elíptico, ocupado por un grande escudo convejo de las armas del reino, con las columnas y el *non plus ultra*, todo sobre un águila rapante de estimable escultura. Debajo, y sostenida por las garras de un leon, cuya cabeza de frente ocupa la parte superior, hay una cartela cuadrilonga, donde en caractéres romanos se alcanza á ver la siguiente inscripcion:

SOLI DEO. HONOR ET GLORIA.
REINANDO EN ESPAÑA LA C. R. M. DE D. FELIPE SEGUNDO. MANDARON TRAER Y HACER ESTA FUENTE.
LOXLSS.
MARTOS. SIENDO GOBERNADOR Y JUSTICIA MAYOR
DESTA PROVINCIA EL ILVS. S. L.s CIO. P.º ABOZ ENRIQVEZ. AÑO DE 1580.

En los intervalos de las dos pilastras esteriores, guardando la debida proporcion y armonía, hay colocados otros dos blasones que parecen ser el de la villa y el de la provincia, á que sirviera de capital ó metrópoli de la Orden en Andalucía. Sobre este primer cuerpo descansa un grande ático con remates y obeliscos, y en el friso se lee en gruesos caractéres:

ACABOSE SIENDO G.l DE ESTA P. EL M. I. S.
EL L.º P. DE HEREDIA. A. DE 1584.

Dos son los pilares de esta magnífica fuente; el uno, elevado como pie y medio sobre el nivel de la plaza, es de la misma longitud que el edificio, y su anchura sobre cuatro pies. Su forma es abalaustrada, y se surte por dos caños de otro pilar superior de la misma figura, aunque mucho mas corto que aquel, donde se vierte por bocas de dos leones grande cantidad de agua en estremo delgada y cristalina. Sensible es que se tenga en tal abandono tan suntuosa fábrica; y si no se acude pronto con el remedio, veremos dentro de pocos años derrumbada una parte del ático que la corona, y aun los obeliscos que la sirven de ornato.

Asimismo data de los buenos tiempos de las artes, si bien no parece tan bella como la fuente, la cárcel pública, situada en la plaza alta de la villa. Las inscripciones que adornan su fachada revelan la época de su ereccion, bajo el reinado de Felipe II y gobierno del Licenciado Abor y Enriquez año de 1577. Tiene dos medias columnas con su arquitrabe sencillo: su planta es noble y espaciosa, y en el muro que dá á la calle de San José hay mucho que admirar en punto á monumentos de la dominacion latina; en tantas dedicaciones, epitafios, lápidas votivas y honorarias de la República *Augusta Gemella*, cuya mas importante parte se halla publicada por los eruditos Ximena y Paton, y por el sábio maestro Florez en su España Sagrada al tratar de la iglesia de Tucci.

Las de Martos, especialmente sus tres parroquias, contienen algunos objetos dignos de atencion. Ntra. Sra. de la Villa, asentada en el barrio de este nombre sobre el antiguo castillo (en cuyas ruinas es piadosa tradicion haberse encontrado la imágen titular), parece edificada en el siglo XIII, y restaurada y ampliada en el XV. Consta de tres naves de grande elevacion, sostenidas por grandes columnas jónicas istriadas de sillería. El retablo mayor, de órden corintio, abunda en relieves de la Pasion de Jesucristo y de la vida de Ntra. Sra. El nacimiento de Jesus y el paso de los azotes, descuellan entre todos por la espresion pronunciada de las figuras é inteligencia en el desnudo y en los ropages. Contrastan con lo antiguo y razonable del altar mayor unos frescos indignos, de moderna y tosca mano, que plastecen las paredes colaterales. Detrás del retablo está el camarin, que nada ofrece digno de mencion, si se esceptua una devota imágen de Ntra. Sra., cuyo mérito consiste en su antigüedad. Los techos de la iglesia son artesonados de enmaderamiento, y en sus muros hay algunos cuadros de mérito, al parecer; tales como el del Crucifijo, á la izquierda de la puerta colateral; el de Jesus en el Sepulcro, en la segunda capilla de la nave derecha, á pesar de haberlo restaurado en parte; el de Cristo en los brazos de su Madre, sobre la capilla de Blanco-hermoso; y los dos bellos retratos de los fundadores de la de los Callejones y Ortegas, titulada del Rosario, á mano izquierda, que parecen obra del siglo XVII. En la misma hay dos grandes lienzos de la Cena de Jesus y de la subida al Calvario, mas que medianos; y de igual especie es el que hay sobre una de las cómodas de la sacristía. En la capilla de San Raimundo de Fitero hay un busto del Santo Abad, que, aunque moderna obra de un artista de Jaen, no carece de espresion ni de dibujo, asi en las carnes, como en las ropas.

La torre de esta iglesia, labrada sobre una de las antiguas de la fortaleza, es de cantería, elegante, esbelta y bien concluida. Lo mismo podemos decir de las torres de San Amador y Santa Marta, aunque no tan bellas ni elevadas. En la primera de estas dos parroquias, notable por su limpieza y ornatos, hay un presbiterio de buen aspecto, cuyo centro ocupa el altar mayor, con un sencillo tabernáculo, imitando mármoles de mezcla.

En Santa Marta se conservan muchos y apreciables vestigios de sus adornos primitivos, obra del siglo XV, al parecer: de ello es una muestra la bóveda del centro, sobre el tabernáculo, enriquecida con aristas, escudos reales, águilas y cruces de Calatrava en los estremos: el baptisterio es del mismo tiempo; y aunque en lo demas nada ofrece digno de observacion, puede decirse que este templo es el mas notable de la villa, por ser el depósito de las cenizas de los infortunados Carvajales, cuya fúnebre memoria transcribimos en el artículo primero. Es una losa de grandes dimensiones, incrustada en el muro frontero á la puerta principal, junto al ángulo que forma con la capilla de Santa Marta, última de la mano derecha.

En la línea de edificios públicos pudiéramos hacer mencion de las diferentes torres, cubos, murallas y antiguos cercos que la villa ostenta, á pesar del transcurso de los siglos y de la mano de hierro de los conquistadores. Pero, dejando tal exámen y narracion para los doctos anticuarios, que buscan en estos mudos testi-

gos de la pasada grandeza, la solucion de puntos dudosos ó controvertibles de la Historia Nacional, diremos que en la de particulares no se muestra Martos menos interesante para la consideracion del viajero, á pesar del desagradable aspecto de muchos, que, medio derruidos ó situados en calles tortuosas, al borde de precipicios, no campean con toda la lozanía y magestad que los descritos anteriormente.

En las afueras de la villa, y como á ochocientos pasos de sus muros, cerca del camino que conduce á la campiña del reino de Córdoba, goza nuevamente el apasionado á las artes y á las glorias del pais de dulces y agradables sensaciones, penetrando en el recinto de la quinta llamapa *Motril*, propia de D. Diego Gerónimo Escovedo. Allí se compensa la fatiga producida por la monotonía de aquellos campos áridos, que se cruzan desde la salida de Baena hasta muy cerca de Martos, contemplando, bajo la sombra de los emparrados ó al grato murmullo de una fuente, el risueño panorama de los jardines y bosques, de cipreses centenarios, de las paredes tapizadas con pasionarias y enredaderas, y del variado matiz de las flores, que encanta la vista y lisonjea los demas sentidos. El entendimiento á su vez se espacia y deleita en este retiro sosegado, cuando recorre las habitaciones de la casa, y se fija en el salon de retratos, rico en personages y timbres de la familia del poseedor, cuyos nombres y hazañas no consignaremos aquí, porque fuera sacarlos inoportunamente del lugar distinguido que ocupan en la Historia.

MANUEL DE LA CORTE.

Madrid 18 de Enero de 1843.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS

DESCUBRIMIENTOS DE SIERRA ELVIRA.

Haud procul extremo culta ad pomeria valle
Mersa latebrosis crypta patet foveis.
Prudent. Peristeph.

(Conclusion.) (1)

El anillo, á ser considerado simplemente como tal, tiene una significacion grande y misteriosa. No es necesario traer á cuento aquí la historia profana, ni aun la sagrada, en los pasages del libro III de los Reyes, sobre las letras de Jezrael, confirmadas con el anillo de Achab, ni del de Esthér, ni del sello de Daniel con el del Rey, cuando hizo cerrar el templo de Belo, ni en otros muchos del antiguo Testamento. Basta únicamente leer lo que sobre ello dejaron escrito Clemente Alejandrino y Baronio, Abraham Gorleo y el mismo Antonio Bosio, que los consultó y cita en su obra, cuando trata al fin del libro IV de los descubrimientos de varios anillos signatarios en el cementerio de Priscilla. Esta insignia, como él latamente esplica allí, era de *cristiandad*, y solia ponerse á los fieles difuntos cuando sobre su losa ninguna cifra ni inscripcion habian de esculpir sus deudos, compañeros ó amigos: que mas elocuente era el silencio de estos sagrados signos, y menos indeleble aparecia la fé de la persona sepultada, cuando preferia llevar consigo los emblemas de su creencia ortodoxa, que cuando adornaban su tumba pomposos dísticos, relieves y estátuas: costumbre frecuente que mereció prez y alabanza de la musa de Prudencio en aquel himno:

Sexaginta illic defossas mole sub una,
Reliquias memini me didicisse hominum,
Quorum solum habet comperta vocabula, Christus.

De otros objetos de diferentes especies que suelen verse en cementerios, como el *corderillo*, el *orfeo*, los *ramos* y los *instrumentos* del martirio, pudiéramos hablar largamente si lo prolongado de este artículo no hiciese enfadosa una esplicacion que no debe contraerse al presente descubrimiento. Bastan, á nuestro entender, las observaciones arriba apuntadas para fijar el verdadero juicio sobre los monumentos de *Sierra Elvira*, estableciendo en su vista: Primero. Que el cementerio del pago de Marujan es solo de cristiano-romanos, sin mezcla de gentilismo. Segundo. Que los adornos y demas objetos grabados en la estampa, especialmente el anillo, número primero, atestiguan y corroboran esta opinion. Tercero. Que, segun la de respetables anticuarios eclesiásticos, las siglas de los sepulcros católicos, asi en epitafios, como en utensilios, ropas y alhajas, demuestran inspiraciones celestiales, y no cualidades terrenas. Esta conviccion nos obliga á interpretar las letras de la hebilla, número cuatro, de la manera siguiente. Las tres primeras son V I N (y no R, como puede verse en los sepulcros de Petronio, Constantino, Herculio y Petroniano, en la Via Salaria, que tienen la M y N iguales á la tercera de la hebilla), que traduciremos, VINCIT. Las dos segundas son I latina con un punto, y C mas bien que H; porque el punto intermedio no las enlaza (al menos en la estampa): y pueden significar IESVS-CHRISTVS: y el todo, *Vincit Iesus Christus*, espresion muy usada entre los fieles, y equivalente al *In hoc signo vinces*, del lábaro de los Emperadores de Constantinopla. Cuarto. Que si alguna semejanza tiene la pieza de metal (designada en la estampa con el número tercero) con alguna especie de cuadrúpedo conocido, mas probablemente la contraeremos al *buey* (aun cuando la cabeza sea corta y carezca de astas ó las tenga muy cortas) que al *conejo*: este animal no sabemos sirviese de emblema ó símbolo de virtudes cristianas, ni hay ejemplo de verlo grabado en sepulcros, trages ó armaduras de los católicos antiguos; por otra parte, el dorso y postura del cuello, brazos, etc., parecen, tal vez, mas aplicables al *buey*, signo de santidad y pureza de pensamientos, como dijo San Gregorio. «*Quid aliud in figura per boves, quam bene operantes accipimus?...*

(1) Véanse los números anteriores.

Nada espondremos sobre el uso del cobre entre los antiguos, porque es tan frecuente en los primeros siglos de la Iglesia, que se halla comprobado con varios descubrimientos: y en cuanto á los anteriores á la Era cristiana, sobre ser cuestion hábilmente tratada por los autores de la Historia literaria de España, á que desde luego nos remitimos, no parece, á nuestro entender, muy oportuna y conveniente, tratándose de monumentos, cuya fecha data cuando mas del Imperio de Constantino.

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO CALDERON.

Cabra, Noviembre 1.° de 1842.



D. ESTEBAN ILLAN.

NO POR EL HUEVO, SINO POR EL FUERO.

RECUERDO HISTORICO.

En la parte superior de la bóveda que está detrás de la capilla mayor de la catedral de Toledo, se halla pintado al fresco el retrato de un guerrero á caballo con su lanza y escudo blasonado. Esta pintura es reciente, pues es una copia de la original que estaba en la bóveda inmediata, y la cual hubo necesidad de romper el 1728 para dar luces por medio de una elegante cúpula á el famoso trasparente de bronces y jaspes que mandó construir la piadosa devocion del Emmo. Cardenal y Arzobispo de dicha ciudad D. Diego de Astorga y Céspedes. Es á la verdad sensible que la precision haya hecho sustituir un borron del churrigueresco Narciso Tomé á la pintura al fresco original del siglo XIII, que muy bien conservada aun la han podido ver nuestros abuelos.

Pero dejando á un lado lo que nadie es capaz de remediar, vamos á decir á quién representa ese caballero, y cuáles pudieron ser los motivos que dieran causa para tener el honor de ser retratado en tan distinguido lugar. El que está allí figurado es el famoso D. Esteban Illan, hijo de Pedro Illan, nieto de Illan Perez, y viznieto de D. Pedro Gutierrez de Toledo, tronco del nobilísimo apellido y linage de los Toledos, con el que está entroncada casi toda la grandeza de España.

El enunciado D. Pedro Gutierrez de Toledo acompañó á D. Alonso VI en la conquista de Toledo, y le ayudó con cuanto pudieron sus servicios y facultades. El generoso Príncipe, en premio de su fidelidad y adhesion, despues de ganada la ciudad le heredó en ella, dándole casas y otras propiedades, para que sirviéndole de solar se arraigase su familia allí. A su fallecimiento dividió sus bienes, formando otros tantos mayorazgos entre cuatro hijos, de cuya descendencia proviene, ó al menos con ella está enlazada, una gran parte de nuestra principal nobleza. Entre otros muchos heredamientos tocó á Illan Perez, uno de los hijos de D. Pedro y abuelo de D. Esteban Illan, la gran casa junto á la parroquia de San Roman, solar de su descendencia y mayorazgo, que por legítimas sucesiones recayó en los Condes de Orgas, quienes la vendieron á la Compañía de Jesus el 1748, para que sobre su ruinas fabricase aquella el Colegio de San Ildefonso, que hoy es Parroquia de San Juan Bautista, y casa de oficinas públicas. Segun tradicion, en esta casa se cree que habitaron los padres de San Ildefonso, y una capilla que aun se conserva, y donde se dice nació el Santo Prelado, apoya esta piadosa creencia.

En estas principales casas habitaba por los años de 1166 el célebre D. Esteban Illan, objeto de este artículo, á la sazon que la ciudad de Toledo estaba tiranizada por D. Fernando de Castro, lugar-teniente del Rey de Leon, que tenia usurpados los estados de Castilla á Don Alonso, niño aun, y bajo la tutela del Conde D. Manrique de Lara, que murió poco despues en la desgraciada jornada de Huete.

D. Esteban era á aquella sazon una de las mas principales personas de la ciudad, y su influencia muy temible para D. Fernando de Castro y su familia; y no era el temor vano, pues resuelto el Illan y sus parciales á proclamar á D. Alonso en Toledo, tuvo el primero maña para introducir al niño Rey en la ciudad sacándole de Maqueda, y al dia siguiente, que fué en el mes de Setiembre, desde lo alto de la torre de la parroquia de San Roman le proclamó, diciendo: «Toledo, Toledo, por el Rey de Castilla.» Tan desprevenido cogió á D. Fernando este suceso, que reuniendo la gente que de pronto pudo acaudillar, fué á sitiar la misma torre de donde habia salido aquel clamor; pero habiendo sido rechazado, él y sus parientes abandonaron de secreto la ciudad, quedando esta, y á muy poco tiempo toda Castilla, á merced de su lejítimo soberano Alfonso VIII (1).

Agradecido el Príncipe á tan señalado favor, dice un antiguo historiador: «Que plugóle mucho lo que habia hecho D. Esteban, y en galardon de ello le hizo «merced de la tenencia y guarda de esta ciudad, con sus «alcázares y con el cargo de la justicia; á mas le dió que «tuviese en cada mercado cuatro tiendas de las del Rey, «y las salinas de Peralejos y de Avejares, y los castillos de Albaladejo, Zudaharras, y Castrejon y otras «muchas cosas.» Y ¿seria por esta notable hazaña por la que mereciese D. Esteban el singular privilegio de que su retrato quedase para perpétua memoria estampado en una de las bóvedas de la catedral? En esto discordan los autores antiguos. Algunos quieren asegurar que esa fué la causa; pero otros, y á nuestro sentir mejor informados, dicen que pasados algunos años despues de estos acontecimientos, queriendo el Rey imponer cierta clase de tributos á la ciudad, de los que estaba exenta por sus fueros y exenciones, D. Esteban, como alcaide de ella, se opuso fuertemente á esa medida, aunque confesando por otro lado que él y sus conciudadanos estaban prontos á suministrar al Monarca cuanto necesitase, por via sí de donativo voluntario, pero sin viso alguno de exaccion forzosa. El Rey insistió en querer imponer la carga, y D. Esteban, al ver tan porfiada y tan injusta demanda, á nombre de la ciudad denegó absolutamente los subsidios, recordando á D. Alonso que no por lo que ello era, sino por el modo de exigirlo, la ciudad se resistia á obedecerle; ó lo que era lo mismo, *no por el huevo, sino por el fuero*; adagio vulgar que dicen tuvo su orígen de aquellos acontecimientos.

N. M.

(1) Bajo el título de Laras y Castros publicamos en el tomo correspondiente al año 1841 del SEMANARIO, un recuerdo histórico en el que están indicados varios de estos sucesos que tienen relacion con D. Esteban Illan.

REVISTA DE TEATROS.

MES DE ENERO.

Hace algun tiempo que los teatros de la Córte se esfuerzan por presentar respectivamente mejoras reales, que el gusto ya mas generalizado del público y los adelantos de la época reclaman; nadie ignora lo que se va estendiendo la aficion á este género de espectáculos; y las sociedades artísticas y literarias que diariamente se reproducen, y consagran al arte dramático parte de sus tareas, contribuyen á que el gusto se generalize y aumente, y son un poderoso estímulo para los actores y empresas de Madrid. Algunos amantes de la literatura nacional desearian que los varios ingenios españoles de reconocido mérito que escriben para el teatro, fuesen secundados en el proposito de elevar nuestro repertorio dramático al grado de que es digno, por los recuerdos con que puede vanagloriarse; y que ya que reunen las cualidades que son necesarias para conservarle un carácter propio y local en piezas de costumbres, y para retratar con verdad y maestría todos los afectos y situaciones que requieren obras de diferente escala, reuniesen sus esfuerzos para contener la avenida de dramas estranjeros, algunos de ellos muy buenos y dignos de adoptarse; pero los mas contrarios á los instintos y á las conveniencias de nuestro pais. Esto no es obra de un dia, mucho menos cuando una porcion de circunstancias inevitables, y enteramente estrañas á la cuestion que nos ocupa, abren en nuestro suelo el camino á una importacion que es perjudicial bajo cuasi todos los puntos de vista que se la considere; pero con esperanza, y decidido y constante empeño se han conseguido cosas mas árduas; y nosotros, aunque no aventuramos vatici-

nios ni propósitos, nos atrevemos á esperar que al cabo de algun tiempo no tendrán necesidad nuestros teatros de recurrir á importaciones estrañas para el surtido diario, y que lentamente se irá fijando el gusto del público, cual conviene para que los escritores originales que están en situacion de dar el tono á nuestra literatura dramática, puedan hacerla tomar un colorido puramente nacional, librándola del maléfico influjo de falsas galas y prestados atavíos, que no necesita para brillar por sí sola. A esto se dirijirán nuestros esfuerzos; con pluma imparcial y justa haremos una reseña de las funciones nuevas de los principales teatros de la Córte; no disculpando defecto alguno de las obras traducidas, y antes juzgándolas con la severidad que reclaman la justicia y la conveniencia, por las razones que espondremos sucesivamente.

El Sr. Breton de los Herreros es el autor de la primera novedad dramática del mes de Enero en el teatro del Príncipe. La Zarzuela en un acto, titulada *Los solitarios*, no ha aumentado en nada el crédito del escritor. Es una imitacion de los *vaudevilles franceses*, que carece de la originalidad y de otras dotes que sobresalen cuasi en todas las obras del Sr. Breton, y en la cual poco se encuentra de notable, á no ser los varios chistes vivos y oportunos de que está sembrada, y que con tanta naturalidad y soltura se escapan de la fecunda y festiva pluma del poeta. En cuasi todas las obras de este distinguido escritor sobresale un instinto feliz, que sin género alguno de afectacion ni pretensiones exageradas, nos hace admirar el inimitable y espontáneo gracejo que las distingue de las demas contemporáneas. El Sr. Breton no ha querido hacer una comedia, no ha querido decir ni enseñar nada nuevo en esta ligera produccion; su objeto ha sido, segun creemos, entretener agradablemente al público sin por qué ni para qué; y es sensible que la falta de novedad en la concepcion del plan, deje muchas veces desear algo mas que hubiera dado variedad y animacion al conjunto general del cuadro. Bien conocemos que cuando se quiere poner una produccion al alcance de la parte de la sociedad menos ilustrada, tiene que desprenderse el escritor de una porcion de recursos, á veces de fácil aplicacion y gran efecto, reemplazando con lo cómico de las costumbres y de los caractéres, y con la viveza del diálogo, el vacío que no puede menos de dejar la ausencia de un interés sostenido y de las grandes situaciones dramáticas. El Sr. Breton ha escrito en todos géneros, y ha recibido ovaciones y amargas censuras en todos; pero donde sobresale es en la comedia de costumbres; no en la de Moliere, ni en la de Moratin, ni de ningun género conocido, sino suyo y peculiarmente suyo, que por lo mismo es espontáneo é inimitable, y le dará un nombre que, aunque muchas veces amargamente censurado, y algunas no sin justicia, acabará de volver á conquistar el aprecio general del público que ha tenido, y á que es indudablemente acreedor, como uno de nuestros primeros escritores originales. En la Zarzuela, de que hablamos, sucede lo que con muchas obras del mismo escritor: el público la vé gustoso, y la tributa repetidos y unánimes aplausos; y al cabo de un momento se muestra indiferente, y al salir del teatro ya está disgustado, y olvida lo que ha reido durante la representacion, para darse cuenta de un vacío que no se sabe esplicar, y que le dice muchas veces que aquella obra podia ser mejor, y dejarle una impresion mas viva y duradera de los objetos que en ella ha visto sucederse. Nosotros no sabemos á qué atribuir este desvío del público hácia obras en que á veces no se encuentra motivo razonable de censura; y aunque *Los solitarios* no sean ciertamente una pieza bajo ningun punto de vista notable, son un juguete con música y coros, que entretiene por la viveza del diálogo y los chistes en él salpicados, y que no necesita la indulgencia de que el público se muestra harto avaro con este escritor para salir bien librado. Sin embargo de que la ejecucion, en la parte de accesorios, estuvo un tanto descuidada, el público arrojó una corona á la escena la segunda noche que se representó, y premió de esta manera los desvelos del poeta y de algunos de los actores del teatro del Príncipe.

Otra novedad dramática nos presenta despues el teatro de la Cruz en el drama de *Simon-Bocanegra*, del Sr. García Gutierrez; el asunto es cuasi enteramente fabuloso, aunque el nombre del protagonista figura ciertamente en la historia de Génova. Desde luego se deja conocer en la lozanía y robustez de la versificacion, y en la melancólica ternura que respiran algunas de sus escenas, la pluma ejercitada de un jóven poeta, que logró interesar vivamente al público hace algunos años con una de sus obras, cuyos versos tristes y cadenciosos andan de boca en boca todavía. No es nuestro ánimo establecer comparaciones; aquella obra fué juzgada á su tiempo; y ésta, que desde luego le ha proporcionado un nuevo triunfo, aunque no tan unánime y espontáneo como el primero, merece ser considerada atentamente. El carácter de Simon-Bocanegra es bello, y se destaca en primer término sobre todos los demas del drama al lado del de Paolo, personage odioso, aunque poco desenvuelto, á nuestro juicio, para lo que conviniera á las dimensiones del drama, y al interés y realce del principal papel. Si el Sr. García nos ha querido pintar en Paolo un hombre diestro é intrigante, que solo piensa en su elevacion y engrandecimiento, sin pararse en medios hasta llegar al objeto de sus miras, lo ha conseguido en parte, pero algo le ha quedado que hacer; no basta que nos haya dicho: este es un hombre malo, es un hombre que trata de satisfacer su ambicion sin respetos á la amistad y al amor; sino que era preciso que una série de situaciones viniesen á presentarle en posicion de desarrollar su destreza y su audacia; y que en lugar de pasar el tiempo en declamaciones perfectamente escritas, hiciese un poco mas de lo que hace para probarnos, si es posible que en un hombre del pueblo, y en una época en que estaba tan envilecido y degradado por la nobleza de Génova, se despierte rápidamente una ambicion tan ilimitada, con pretensiones tan exageradas y violentas. En cambio, el personage de Simon-Bocanegra es bello y sostenido; le miramos padre cariñoso, amante desdichado é hijo maldecido, á la par que se ve rodeado del incienso de las

grandezas humanas que acepta con desden, abriéndose á sí mismo el camino de una catástrofe no merecida. La dureza de Andrés Fiesco raya en lo imposible; conocemos el carácter genovés y las pasiones que se agitaban en la edad media entre ciertas familias, transmitiéndose en herencia de padres á hijos como sucesion de honor; sabemos que la venganza implacable ha estado en voga en todos los pueblos belicosos, con todo el rencor que aun se conserva entre las tribus nómadas de los desiertos, y aun vemos algo de generoso en ese sentimiento profundo de la ofensa que alimenta á todos los pueblos en su infancia; pero no es posible comprender la inexorable resolucion de Andrés Fiesco manifestada en el prólogo del drama, y sostenida con decidido empeño en medio de las alternativas de que se ve rodeado mientras dura la accion de él. El carácter de Susana es interesante, y aunque sencillo, perfectamente escrito é ideado; y en él ha recibido la Señora Lamadrid (Doña Bárbara) una nueva prueba del constante y no interrumpido aprecio que inspira hace tiempo con justicia al público de Madrid. El Sr. Latorre ha estado en uno de los papeles que son mas de su cuerda, y le ha desempeñado con todo el aplomo y dignidad que requiere el asunto; escediéndose á nuestras esperanzas en el final del prólogo, en que tiene una escena trágica de gran peligro para el drama, y que ejecutó con la maestría y el tacto que le distinguen. En medio de las bellezas que encierra su papel, nos pareció algun tanto inverosímil aquella escena, en que entrando en el palacio de Fiesco y viendo muerta dentro de él á su querida, permanece en el balcon algunos instantes contemplándola y querellándose de su inesperada desgracia. Era mas natural que Simon hubiese entrado inmediatamente á estrecharse con el cadáver de su amada, ó que hubiese huido de aquella escena de horror, sin detenerse ni un punto solo en un parage tan poco apropósito para espresar sus penas. Pero este pequeño lunar es disculpable, y se compensa con las bellezas que contiene el drama, y que hacen sentir lo descuidado de la ejecucion por parte de cuasi todos los actores que no nombramos.

La escena ha estado bien servida y decorada; si se esceptua en el primer acto ó prólogo, en el que no hay ilusion bastante poderosa para hacernos creer que eran palacios de Génova los que teniamos a la vista. Estos descuidos son indisculpables, porque destruyen gran parte del atractivo de las obras del mayor mérito, y se convierten en perjuicio de los escritores y de las empresas.

El teatro del Príncipe ha dado ademas otra comedia nueva del Sr. Breton de los Herreros, titulada, *Estaba de Dios*; y en ella hemos visto al distinguido poeta satisfacer á una de las exijencias de la crítica severa que hace tiempo sufre, eligiendo otro círculo de personages distinto del que ha puesto en juego en algunas de sus anteriores obras. Esta comedia tiene una intencion moral, tiene caractéres y bellezas, á mas del diálogo festivo y animado que con tanta facilidad emplea y distingue á todas sus producciones. Dos hermanas ricas, herederas, presentan en contraste sostenido y animado durante toda la comedia dos caractéres enteramente opuestos. La una desecha todo enlace que la eleve á una posicion superior de la en que ha nacido; y la otra, impelida por el deseo de brillar en el mundo, desoye toda idea de matrimonio razonable, y ahogando en su corazon los sentimientos del verdadero amor, sienta por príncipio el que no ha de elegir para marido, de Conde abajo ninguno. Este gracioso juguete nos presenta por un lado el desinterés llevado hasta un término nada comun en Paulita, que desaira las pretensiones de un amante de quien está vivamente apasionada, solo porque hereda el condado de Alba-Tormes, mientras que la otra se encuentra chasqueada, por haber tenido la debilidad de hacer harto ruidosos sus amores con un perillan que se introduce en su casa fingiéndose el verdadero Conde, á quien todos creian muerto, y logra de esta manera acalorar la imaginacion de la vanidosa niña, harto predispuesta de suyo á aceptar toda idea que alhague sus sueños de elevacion y vanagloria. En esta comedia están bien ideados los caractéres, y no hay nada que interrumpa la accion sencilla de la fábula, y solo podria encontrar la crítica severa algun tanto de exageracion en una ó dos situaciones, y algunas palabras que la musa inspirada del Sr. Breton deja escapar á las veces en el calor de sus animadísimos diálogos. No hay en nuestro pais, ni ha habido, nadie que por mucho que le ciegue el enojo, vote nunca: ¡Por vida del mar salobre!... y desde luego se deja conocer que solamente la estremada facilidad del poeta y el dominio que ejerce sobre su musa, han podido hacer tolerable este verso en medio de la impropiedad que arguye el poco usado juramento que encierra. La ejecucion ha sido esmerada de parte de las Señoras Diez y Lamadrid (Doña Teodora), que dieron á la comedia todo el realce é interés que exijian sus respectivos papeles. El Sr. Romea (Don Julian) ha ocupado demasiado naturalmente su lugar en la posicion violenta de Conde finjido; y creemos que aunque para sostener el interés de la pieza convenga el que el público no se entere desde luego del enigma del supuesto personage, pudiera haber dado cierto aire mas marcado de estravagancia á su persona, y un poco menos de aplomo á sus modales, sobre todo en las primeras escenas. El Sr. Romea (Don Florencio) ha hecho uno de los caractéres que estan en su cuerda, y no ha dejado nada que desear.

El español en Venecia, ó la Cabeza encantada, comedia del Sr. Martinez de la Rosa, es la última produccion nueva que ha puesto en escena el teatro del Príncipe; este juguete gracioso ha sido unánimemente aplaudido, y á pesar de que gran parte del pensamiento de la obra no es original, y de que ya se habia visto representada en el Liceo, el éxito ha coronado completamente las esperanzas del venerable poeta. En nuestro teatro se reciben siempre con gusto las producciones que recuerdan á Calderon, Tirso, Lope y otros escritores de su época; y al ver á un caballero español en tierra estraña, enredado en lances y amoríos, entre tres damas diferentes, que le chasquean y le vuelven el juicio, sin que en medio de la claridad y sencillez que reina en sus interesantes situa-

ciones se fatigue la imaginacion ni prevea el desenlace, harto natural é interesante de la fábula; no podemos menos de aplaudirla, sin que acertemos á esplicar cuál es mejor, si la conduccion del argumento, ó las sales cómicas, ó la viveza del diálogo, ó el colorido local, ó la animacion y el ordenado conjunto del sencillo plan de la obra. Todo en ella es ordenado y bello, y el público, con su continuada asistencia á sus repetidas representaciones, y con aplausos no interrumpidos, ha dado una prueba nada equívoca del favorable juicio que ha formado de ella, y de que se halla dispuesto á admitir gustoso todas las piezas que tengan como esta un colorido puramente español.

La ejecucion buena por parte de todos los actores, escepto el Sr. Romea (Don Florencio) que ha estado un tanto frio y sin espresion en su papel de Angelo Strozzi; y el Sr. Guzman, que se ha permitido libertades poco convenientes al decoro del público.

Réstanos la traduccion que lleva el título de *Alifax, ó pícaro y honrado*, que ha puesto en escena el teatro de la Cruz. Tiene relacion con el reinado de Cárlos II de Inglaterra, y es una de esas obras que Alejandro Dumas escribe sin conciencia, ó firma al granel, durmiendo descansado sobre sus laureles anteriores. No sabemos por qué las empresas no miran mas por sus intereses, haciendo una eleccion mas acertada de las comedias traducidas que han de poner en escena. La que nos ocupa es mala, manifiestamente mala, segun comprueba el fallo del público, que á la segunda noche ha dejado desierto el teatro de la Cruz. La ejecucion ha sido cual puede esperarse; es una pieza que no contiene ninguna de las bellezas que suelen ser en otras poderoso estímulo para los actores.

Dos bailes históricos de espectáculo hemos presenciado ademas en los teatros de la Cruz y del Circo. *La encantadora, ó el triunfo de la Cruz*, es el primero, y sobre sale por el lujo y buen gusto con que ha sido decorado, y por los lindísimos bailables que el Sr. Bartholomin ha sabido ordenar en el conjunto de su graciosa composicion, librándola en gran parte de la inevitable monotonía de que adolecen por lo regular este género de espectáculos. Las parejas Momplaisir y Finart y la Señora Prevot han demostrado su soltura, su elegancia y firmeza en cada uno de los pasos que han ejecutado, á la par que los niños alumnos han lucido inocentemente sus graciosos juegos y variadas posturas, formando con variados contrastes un conjunto agradable lleno de animacion y movimiento. La marcha llamada fantástica del tercer acto, á que concurren casi todos los individuos del cuerpo de baile, es de muy buen efecto; y el paso de diablillos del mismo acto no carece de gracia y novedad. Pero lo que mas nos ha cautivado es el terceto del acto cuarto, bailado por el Sr. Prevot y la pareja Finart.

La empresa ha hecho costosos gastos en trajes y decoraciones, y visto coronados sus esfuerzos con el aplauso del público, que ha tributado el debido elogio á esta notable y vistosa composicion del Sr. Bartholomin. Entre las decoraciones nuevas tenemos que alabar la del acto segundo, pintada por el Sr. Abrial, en que aparece á lo lejos un hermoso paisage oriental con las variadas tintas de la luz del sol y de la luna, que se suceden insensiblemente con admirable efecto, y la última del acto cuarto pintada por el Sr. Aranda.

Los griegos ó la libertad de Grecia ha dado ocasion á las Señoras Petit Rouquet y Massini, Latour y Vaghi, para lucir de nuevo en el teatro del Circo su soltura, flexibilidad y elegancia en cada uno de los padedús y dificiles pasos que han ejecutado. El público ha quedado complacido con este espectáculo, y en medio de un baño de pólvora que se le ha hecho tomar, ha tenido que convenir en que las lindas bailarinas hicieron perfectamente el ejercicio de fuego, entre las vistosas evoluciones militares que las permitia la estension del espacioso escenario. La decoracion final es de un efecto admirable, y ha venido á coronar el buen éxito de este baile, compuesto por Mr. A. Blanche, y puesto en escena por el Sr. Emilio Rouquet.

DAVRED.

ANUNCIO.

En los mismos puntos en que se suscribe al SEMANARIO, puede verificarse tambien á la REVISTA DE MADRID, que se publica dos veces al mes, en cuadernos de seis pliegos de lujosa y esmerada impresion, y cuyo coste es solo de 10 rs. al mes para los suscritores de las provincias, franco de porte.

Tambien puede suscribirse en los mismos puntos á la obra PERSONAJES CÉLEBRES DEL SIGLO XIX, por UNO QUE NO LO ES, de la cual se publica un cuaderno cada domingo, conteniendo una biografía, un retrato, y á lo menos dos pliegos de lujosísima impresion. Esta obra que ha sido muy bien acojida del público, lleva ya publicado el tomo I (doce entregas) que comprende las biografias de los personages siguientes: JOVE LLANOS—LORD WELLINGTON—MR. THIERS—MOHAMED-ALY—IBRAHIM-BAJA—FLORIDABLANCA—BALZAC—D. MARIANO ALVAREZ DE CASTRO—METTERNICH—ORFILA—O' CONELL y el GENERAL LEON: y han salido del tomo II siete entregas, con las biografias de GUIZOT—MAHMUD II—SILVIO PELLICO—PALMERSTON—ARCHIDUQUE CARLOS—GRAVINA, y CALOMARDE.

El coste de la suscricion es de 14 rs. por cada cuatro entregas en las provincias, franco de porte, y de 12 para los que sean tambien suscritores á la REVISTA DE MADRID. La suscricion puede hacerse tambien, enviando su importe al DIRECTOR de la REVISTA, en un libramiento sobre correos.

En Madrid el coste de la suscricion á la REVISTA es de 8 rs. al mes; el de la obra PERSONAJES CÉLEBRES 12, y 10 para los que sean suscritores á la REVISTA, llevado todo á sus casas. Los que gusten suscribirse á cualquiera de dichas publicaciones, no tienen mas que advertirlo á los repartidores del SEMANARIO, y se les llevarán los números que deseen.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



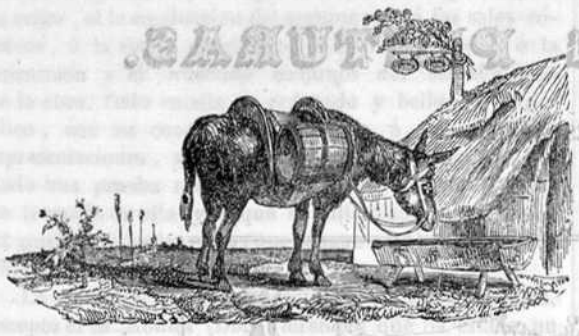
(Los Evangelistas S. Juan y S. Mateo.—Cuadro de Juan de Rib lta.)

«Juan de Ribalta, hijo y discípulo de Francisco, nació en Valencia en 1597; llegó muy jóven a pintar con perfeccion y á adquirir fama, y murió en su patria en 1628, cuando solo contaba de edad 31 años. Del mismo y de sus obras habla mas circunstanciadamente en su *Diccionario* el Sr. Cean, por lo que omitimos aquí mas larga esplicacion Siguió de tal modo los pasos de su padre, que á veces se encuentran perplejos los intelijentes para decidir á cuál de los dos pertenecen algunos cuadros; sin embargo de que en general el pincel del hijo es mas suelto y desembarazado que el del padre, y algo semejante al de Esteban March, pintor tambien de la escuela de Valencia.

«Pero equivocacion igual á la que señalamos arriba, no padecerá nadie al cofrontar el cuadro existente en el Real Museo, que representa á *Ntro. Señor, difunto, sostenido y llorado por los Angeles*, pintado por Francisco, con el que ahora se dá á luz, atribuido en el Catálogo de dicho Real Museo á Juan, de quien es sin duda.

«Representa á dos Evangelistas: uno anciano, que se supone San Mateo, aunque nada tiene que le caracterice, arrodillado sobre unas peñas; vestido con túnica de color amarillo rebajado, y manto morado muy oscuro, y en accion de escribir su Evangelio, en el que fija toda su atencion; y otro al lado con túnica de color de rosa rebajado y manto azul verdoso, el cual, puesta la rodilla izquierda en tierra y señalando con la mano derecha el libro, alza los ojos enagenado, al cielo que indica con la otra. Es digna de elogio en este punto la destreza del artista, que, no tanto en haberle pintado sin barba, y en la hermosa águila con álas medio desplegadas que le acompaña, cuanto en la espresion particular del personage, designó muy bien al Discípulo amado y al mas sublime de los Evangelistas. Púsolos en lugar desierto y fragoso, entre rocas pobladas de arbustos, donde el silencio y la oscuridad convida á meditar, y las tempestuosas nubes anuncian la magestad del Omnipotente; solo á lo lejos se divisa una muy corta poblacion. El dibujo de las cabezas y estremidades es correcto: los paños sencillos, y ajustados con habilidad para que sigan las formas de los cuerpos y noten el desnudo. Las carnes son tostadas, el colorido jugoso y verdadero; pero el tiempo le ha ennegrecido, señaladamente en los oscuros, con lo que le quita parte de su buen efecto.» Hállase este cuadro en el Real Museo: tiene de alto dos pies, cuatro pulgadas, y de ancho tres pies, siete pulgadas, y fué descrito de la manera que antecede en la preciosa *Coleccion litográfica*, publicada por el Sr. D. José de Madrazo, por el distinguido literato D. José Musso y Valiente.

HISTORIA NATURAL.



EL ASNO.

Si la cabra es la vaca de la muger pobre, el asno es la cabalgadura del hombre pobre, y jamás hace daño. Los campesinos sin embargo le apalean sin cesar, diciendo que aquel animal es la bestia de Dios, y que solo ha sido criado para trabajar y sufrir; y si se les pregunta por qué le pegan tan brutalmente, su respuesta se reduce á decir: es costumbre.

Degradar la nobleza originaria de una raza entera de animales, llenarla de golpes y de miseria, y echarle en cara los vicios que le hemos comunicado teniéndola en una servidumbre envilecedora, es sin duda una cosa odiosa, y que puede advertirse en otras partes tambien; pero presentar en espectáculo, á aquellos á quienes se ha degradado y mutilado, entregarlos al público escarnio, á las burlas y golpes de una multitud desenfrenada, es todavia una infamia mayor. Véase, dicen, cuán abyectos, indóciles, estenuados y sarnosos son estos animales. Cierto; ¿pero quién les ha hecho tales mas que vosotros mismos? Salid de los lugares en que los teneis en la esclavitud; id á su patria originaria, examinad el asno del desierto, entregado al estado natural, ó sujeto por los lazos de una domesticidad honrosa y esmerada; vedlos con la cabeza erguida, su estatura alta, su pelo suave y luciente, sus ojos llenos de fuego, sus movimientos vivos pero seguros sin embargo, su actitud fiera y no sin cierta gracia; ese es el asno de la naturaleza. Comparad ahora con él vuestro jumento, tal cual lo han hecho vuestra avaricia y dureza.

Los guerreros árabes hacen sus rondas y patrullas montados en asnos, y solo emplean los caballos en la guerra ó los dias de parada. En solo la ciudad del Cairo se cuentan cuarenta mil de ellos, y sirven para recorrer la poblacion, como los coches de alquiler en Europa. Las mas hermosas circasianas, cubiertas con sus velos, no desdeñan aquella montura; y aunque tienen las piernas mucho mas cortas que los dromedarios trotan tan velozmente como ellos. En las islas de Malta y Cerdeña, donde se han conservado y criado cuidadosamente razas puras, el asno es muchas veces el rival del caballo. Sabida es la fama de los asnos de Arcadia, y los poetas no han creido mal empleadas las flores arrojadas sobre ellos. En la isla de Maduré, donde la transmigracion de las almas está recibida como un dogma, se tributa al asno una especie de culto. Creen aquellos insulares, que las almas de los héroes muertos en servicio de la patria van á dar vida á los cuerpos de aquellos cuadrúpedos. Los teólogos de aquel pais no han podido imaginar asilos mas nobles para las almas de los grandes hombres, que los cuerpos de los asnos.

Lo que causa un verdadero perjuicio al asno, en nuestro entendimiento preocupado, es que nunca queremos considerarlo sencillamente como un asno, y siempre, y sin que lo advirtamos, lo comparamos con el caballo. Se diferencia de este por su cabeza mas grande, los ojos mas separados, los lábios mas gruesos, la cola mas aplastada, mas larga y menos poblada; por sus orejas mas largas, y por una voz que pasa con demasiada rapidez de una octava á otra. Solo por estos accesorios, y no por disposicion alguna interior difiere el asno del caballo; y lo que prueba mejor que todos los discursos la confraternidad de las dos razas, es que el caballo padre mira amorosamente á las burras, y que las yeguas, olvidándose del orgullo de su raza, no desdeñan las caricias de un animal de orejas largas, como las castellanas de los tiempos caballerescos, que dejaban sus vestidos cuando se presentaba el villano.

Parece que pesa sobre el asno una fatalidad, porque en la escala de los cuadrúpedos, es el segundo y no el primero, y participa de la suerte de aquellos que solo estan en la Corte en segunda línea, y son mas vejados y desgraciados que los últimos puestos. Pero no se maltrata á aquellos cortesanos por ser los segundos, y se muele á palos á los asnos porque no son los primeros.

El asno no es un hijo bastardo, es de sangre pura y su nobleza es tan antigua como la de los mas famosos caballos. Los egipcios le odiaban mucho, porque acusaban á los judíos de adorarle. Aquel ódio pasó de los hombres á las bestias, y como entre todas las sectas ninguna hay que mas aborrezca á los judíos que la cristiana, es posible que esta preocupacion, transmitida de siglo en siglo, nos inspire aversion por el animal maldito, menos en calidad de hombres que de cristianos; y preciso es que semejante aversion sea muy poderosa, pues no ha podido disiparla la cruz que lleva en el lomo.

Dése al asno la misma educacion y cuidésele como al caballo y apostamos á que le escederá en mucho, porque nace con las mejores disposiciones. El pollino está lleno de talento, de alegria, de gallardía y de gracia. Si baja uno á la cuadra, un secreto instinto le dice que aquel es su amo, y abandona el pezon de la madre para saludarle. Con la edad pierde su alegria, se vuelve pensativo, pero lo que pierde en gallardía lo gana en profundidad. Hemos visto á asnos sábios resolver las ecuaciones de cuarto grado, cual si ambicionara ser admitido á un concurso de matemáticos. Cuando se dice, que tal académico, por ejemplo, es un asno, no se habla del asno ignorante de una aldea, sino del asno sábio de la ciudad.

Nadie mejor que él está dotado de afecciones, do-

mésticas: se ha visto á burras morir de pesadumbre por haberles quitado su pequeñuelo; otras, despreciando los incendios, van á reunirse en el establo con su hijo que perece entre las llamas. Como tiene el oido fino y escelente el olfato, encuentra y conoce á su dueño en medio de una féria, ó en un pueblo habitado por una poblacion numerosa. Si el asno es reacio, es porque se contrarían los hábitos á que se le ha acostumbrado siendo jóven, y porque no puede comprender qué capricho obliga á su amo á alejarse de él; si se tiende en el suelo, cuando se le carga demasiado, es porque no tiene otro medio de manifestar que no puede mas. No puede decir como Epicteto á su amo: «tengo el honor de advertiros que si continuais pegando tan recio vais á romperme la pierna;» pero espresa lo mismo en otro lenguaje y á su modo. Si el macho es lascivo, es porque la hembra está en calor casi todo el año. Este pobre animal, que en el estado salvaje ó en el de una tolerable domesticidad, vive mas de treinta años, apenas vive doce ó quince entre nosotros; cuando llega á esta edad se le trata mal y se le muele á palos. Así trata un pueblo civilizado á sus viejos servidores.

El asno vive con casi nada, y sirve todo el dia. El labrador que tiene una baca y un asno, se encuentra colocado entre su ama de leche y su cabalgadura. Lleva el estiercol de su establo, al campo que ha labrado; trae de él las diversas cosechas, va y viene sin cesar, lleva el grano al molino, las frutas al mercado, la leña á la casa, el heno durante la siega, y las hierbas malas que crecen en los campos. Póngasele silla, albarda, lo que se quiera, á nada se resiste, como no sea al freno, al cual tiene gran repugnancia. Cuando anda por el camino no pide otro favor sino que se le deje comer de paso algun cardo, algunos retoños de los árboles, y beber algunos sorbos del agua que enturbia con sus pies; y si se le permite que se revuelque un momento en el prado, se habrá contribuido al principal de sus placeres, á la mas suave voluptuosidad que puede disfrutar en este mundo miserable. Así pasa su tiempo en el campo; en las ciudades le llaman otros deberes mas nobles. Desde los primeros dias de Mayo se ven recorrer las calles al amanecer á multitud de burras, farmacéuticos consentidos, que llaman á la puerta de todos los enfermos. Permiten que las cabras se mezclen con ellas, y es cosa probada en el dia, que los médicos con todos sus doctorados hacen menos curas que estos nuevos facultativos, que no tienen mas distintivo que su piel de asno ó de cabra.

No quiera Dios que consideremos al asno como un animal maldito por él, porque Dios cuando la creacion, no maldijo ninguna de sus obras, y porque los vicios que pueda tener no provienen del Creador, sino de nosotros mismos. Tan difícil es juzgar de los asnos por los que vemos y apaleamos, como de los tranquilos habitantes del Senegal por los negros de Jamáica. Deberia castigarse á los que maltratan á los asnos, como se castiga á los que comercian con los negros.

Dios ha criado al asno libre, sóbrio, paciente, laborioso, fiel; el hombre le ha vuelto reacio, indócil, vengativo.

MISCELANEA.

ESTADISTICA RELIGIOSA EN AUSTRIA.

Segun una estadística reciente del Austria y sus dependencias, comprendiendo sus territorios italianos, se cuentan 25.500,000 católicos, 3.500,000 de la iglesia griega unida, 2.900,000 de la iglesia no unida, 1.260,000 luteranos, 2.240,000 de la iglesia reformada, 45,000 socinianos, y 600,000 judíos.

El número de casas religiosas de hombres asciende á 766, conteniendo 10,854 personas, inclusas 27 órdenes religiosas. Los hermanos de la Merced poseen 34 casas con 542 pensionistas; los Benedictinos 37 casas con 1,093 pensionistas, y los Capuchinos 98 casas con 1,298 pensionistas. Hay 157 conventos, conteniendo 3.661 mugéres.

SEPARACION DEL ISMO DE SUEZ.

Una empresa mas gigantesca que la de Sesostris, que tiene por objeto cortar el Ismo de Suez, y separar de este modo el Africa del Asia, se prosigue con actividad hace algunos años entre ambas Américas.

Mr. de Humboldt ha anunciado a la Academia de Ciencias del Instituto de Francia, en la sesion de 26 de Diciembre de 1842, que los trabajos preparatorios para el oradamiento del Ismo de Panamá adelantan rápidamente. La comision autorizada por el gobierno de la Nueva Granada para construir un canal entre el Océano pacífico y el golfo de Méjico, ha terminado el reconocimiento de los terrenos, y ha obtenido un resultado tan feliz como inesperado. La cadena de las cordilleras no se prolonga, como se creia, al través del Ismo, y al contrario, se ha reconocido la existencia de un valle muy favorable. La disposicion natural de las aguas es igualmente muy ventajosa. Se unirán al canal tres rios fáciles de dirijir, y cuyo cauce puede hacerse en parte navegable; y el canal que se ha de abrir tiene solo doce millas y media de longitud. Su caida se regularizará por medio de cuatro dobles esclusas de 138 pies de largo. El canal tendrá cuarenta y nueve millas de longitud, 135 pies de anchura al nivel del agua, y 55 en el fondo, siendo su profundidad de 20 pies. Los buques de 1,000 y 1,400 toneladas podrán navegar en él. De los planos levantados por el ingeniero francés Morel, resulta que el coste total no escederá de 56 millones de reales, inclusa la compra de dos barcos de vapor.

Si se realiza este gran proyecto, causará, como en otro tiempo el descubrimiento del paso á la India por el Cabo de Buena-Esperatza, una revolucion completa en el comercio marítimo, haciendo abandonar la navegacion por el Cabo de Hornos, y acortando tres mil leguas marítimas el viaje de las procedencias del mar del Sur. Entonces el establecimiento que los franceses

acaban de hacer en las islas Marquesas llegaria á ser de la mayor importancia, y una de las colonias mas florecientes del globo.

RESULTADO DE LOS PROGRESOS DE LA INDUSTRIA EN INGLATERRA.

Un informe hecho con los datos recogidos por médicos ingleses encargados de comprobar el estado físico y moral de las clases trabajadoras de Inglaterra, y presentado al Parlamento, ha llamado la atencion de la imprenta inglesa.

Prueba, como se sabia ya, que en los grandes centros de la industria y el comercio, la miseria y la desmoralizacion llegan al mas alto grado, y todas las clases de la sociedad sufren su influencia, viendo llegar el término de sus dias mucho antes que en los distritos agrícolas, donde no está amenazada la vida por causas incesantes de insalubridad y sobre escitacion.

El siguiente estado manifiesta el término medio de la duracion de la existencia en el condado de Rutland, condado esencialmente cultivador, en Manchester y en Liverpool. La enorme mortandad que acomete á los niños, contribuye sobre todo á este espantoso resultado.

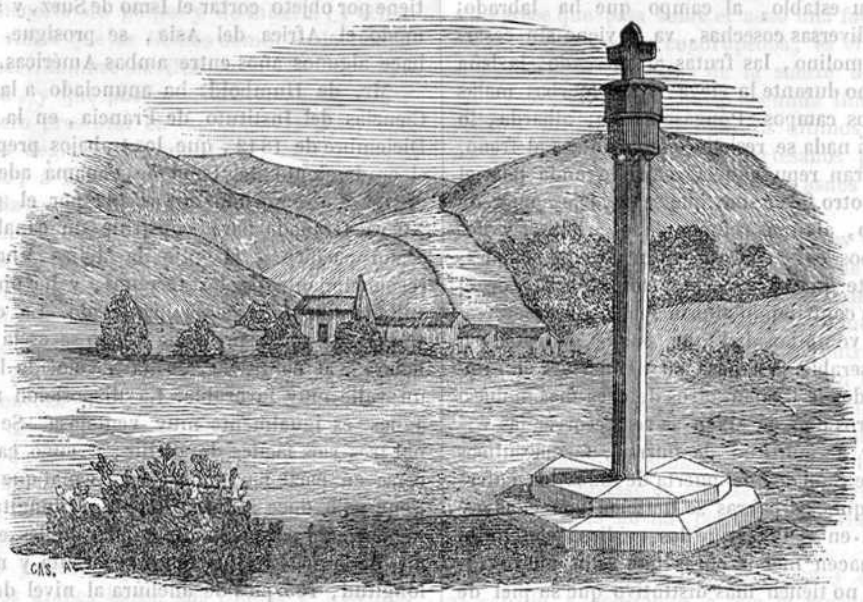
	Rutland.	Manchester.	Liverpool.
Profesiones liberales, clases acomodadas.	52	38	52
Comerciantes, arrendadores de tierras.	41	20	22
Jornaleros, clases indijentes.	38	19	15

Este cuadro ofrece resultados espantosos para el porvenir de la sociedad.

CASAS DE HIERRO.

Las casas de hierro colado, segun los papeles ingleses, van haciéndose de un uso muy comun en Inglaterra. Una casa de esta clase, con tres pisos y diez ó doce piezas, cuesta unas 1,000 libras esterlinas (cien mil reales), y cuando no se está contento de los vecinos, mediante 25 libras esterlinas á lo mas, se puede hacer desmontar y trasportarla á otro sitio.

RECUERDOS HISTÓRICOS.



(Valle de Rolando, ó llanura de Roncesvalles.)

La batalla de Roncesvalles.

La fortuna y la grandeza de los Francos habia llegado á su colmo por los gloriosos y repetidos triunfos de Cárlos Martel. Pipino, que le sucedió el 741 en el gobierno de tan vastas posesiones, conquistada la Aquitania, recobrada la Baviera y hechos tributarios los Sajones, dejó á su sucesor Cárlo-Magno los cimientos del grande Imperio de Occidente, alzados sobre las ruinas de la dominacion Romana. Estinguido el reino Longobárdico, sujetada toda la Italia bajo pretesto de proteccion al Pontífice, y subyugados los pueblos bárbaros que se estendian desde las riberas del Rhin, apareció Cárlo-Magno en el mundo civilizado como un génio protector, ó un enemigo terrible, al que era preciso respetar, de no esponerse á sucumbir. Por el año 777 presidia una solemne Dieta en Paderbon, y en ella apareció una Embajada, no de un Rey de Asturias, de Córdoba ú otro Príncipe cristiano digno de merecer le escuchase un soberano, sino que la llevó por sí mismo un tal Ben-Alarabi, en compañía de su hijo José Jusef y su herma-

no Alarniz; pero ¿quién era y qué pretendia semejante personage? Para mejor comprenderlo tiene que trasladarse el lector desde el salon de Paderbon á nuestra Península Ibérica.

Estinguida en España la dominacion de los Califas de Oriente por el valor de Abderramen, fundador de una nueva dinastía, se hizo dueño en poco tiempo de las principales ciudades, que estaban bajo el yugo Sarraceno, y colocó á su frente godernadores que le inspirasen confianza. El citado Alarabi, creado bajo ese concepto, Wali de Zaragoza, ingrato al beneficio y sobremanera ambicioso, se reveló contra su amo buscando la independencia; pero era en vano tratar de apagar el brillo de la estrella feliz que guiaba á Abderramen; sus aguerridas tropas acabaron muy en breve con la sedicion reciente, y el atrevido insurjente tuvo que huir con la mayor presteza para evitar el castigo que su crímen reclamaba. Pero aun no desanimado con el mal éxito Ben-Alarabi, creyendo su poder corto y sus recursos escasos, trató de buscar un protector que le ayudase, y que al propio tiempo contuviese los rápidos progresos del Monarca cordobés. Y ¿caso de pedir amparo, de quién sino del Emperador Cárlo-Magno era fácil conseguirlo? Este fué el objeto, esta la ruidosa Embajada que interrumpió por algun tiempo las sérias cuestiones y grandes intereses que se agitaron en la solemne Dieta de Paderbon.

Esta proposicion hecha á tantas leguas de distancia, si bien á los mas de los circustantes, les pareció ridícula y por lo tanto inadmisible, agradó mucho á Cárlo-Magno, pues encerraba una bella proporcion para hacerse dueño de algunas ciudades de España, con especialidad de las de allá del Ebro, ensanchando su dominacion por fuera del Pirineo, bajo el pretesto capcioso de estender la religion, y abatir el orgullo de la pujante media luna. El eco de las victorias ya habia traspasado los límites de aquellos valles, cuando en la Aquitania y Rosellon habia tenido que sojuzgar á el Conde Hunoldo y á Lope, Duque de los Vascones, y asi pensaba que su conquista seria fácil y sus pensamientos de todo punto realizables. No fué, pues, como ha querido probar en nuestros dias un jóven aventajado y escritor bien conocido en nuestra España literaria (1) el objeto de aquel Príncipe, esclusivamente religioso; la ambicion política que sin cesar le dominaba, y el oponer un dique mas que contubiese las irrupciones sarracénicas, eran los resultados que pensaba sacar de esa campaña. No fué tampoco quien le impulsó á semejante determinacion el Monarca Asturiano, Alfonso el Casto, como con precipitacion lo han afirmado algunas Crónicas, á las que ha seguido ciegamente el historiador Mariana, invirtiendo el órden de los tiempos, y oponiéndose en un todo á los escritores franceses de aquella época, que escribieron los sucesos á la vista de sus autores, tales como Eginardo, Secretario del mismo Cárlo-Magno, el que escribió los Anales de Pipino y Ludovico Pio y otra porcion de ellos, á quienes han tenido que seguir los que modernamente han escrito de las cosas de Francia, quedando por consiguiente desterrada de estos sucesos, y de los que en adelante haré mencion, la cooperacion de Bernardo del Carpio, la existencia del Rey Marsilio de Zaragoza que deben reunirse con el Célebre Roldan, Galalon, Turpin y los Doce Pares para colocarse todos en el vasto terreno de la ficcion y los romances, y no en la estrecha senda que riegan las fuentes de la seca y descarnada Historia.

(1) D Salvador Bermudez de Castro en dos artículos que sobre este asunto publicó en el Iris, periódico literario.

Con tan buenas esperanzas, y creyendo Carlo-Magno ser recibido en España con el carácter de libertador, entrado el año 778 reunió un gran ejército de Franeos, Borgoñeses, Austrasios, Provenzales, Longobardos y Aquitanos, y habiendo celebrado la Pascua en Casinoil y dejado allí á Hildelgarda, su muger, entrando por la Navarra y Gascuña inundó todo el pais vasco y provincias limítrofes al Ebro, y sometiéndosele todos los Reyezuelos y Gobernadores moros que por aquellos puntos dominaban, se apoderó de Pamplona, cuyos muros desmanteló en seguida, y dirigió luego sus huestes á Zaragoza, donde se hizo reconocer por Soberano, entregando despues la plaza á Ben-Alarabi y sus parciales, y recibiendo de estos el pleito homenage y rehenes que asegurasen su fidelidad.

Mas á pesar de estas victorias no se tenia por seguro, habiendo sabido que Abderramen se acercaba con numerosas fuerzas, y temiendo que los Navarros, reclamando su independencia, no le cortasen la retirada que estaba decidido á emprender. Hé aquí el resultado del celo y decantada religiosidad de Cárlo-Magno, el quitar á los cristianos la ciudad de Pamplona, talar los lugares comarcanos, y asegurar á unos moros rebeldes los gobiernos que tenian. A esto se redujeron las hazañas de aquel numeroso ejército, que hizo temblar á toda España, como dicen los historiadores franceses.

Determinado el Emperador á volver á Francia se movió el Arga arriba hasta Zubiri y luego al valle de Erro hasta el Burjete y Roncesvalles, donde hay una cumbre llamada Ibañeta, en cuya falda se abre un camino profundo que va recto á Valcarlos. El ejército estaba dividido en dos cuerpos. El primero que caminaba á gran distancia del segundo, pasó sin dificultad las asperezas de aquel angosto tránsito; mas el segundo, donde iban todos los caballeros, la Córte del Monarca, sus tesoros y bagajes, al internarse en el desfiladero oyó el grito de guerra de los enemigos que se hallaban parapetados en las alturas. Todos los habitantes de las orillas del Ebro, los valientes Navarros y los Montañeses del Pirineo se habian emboscado en las gargantas para lanzarse, como el buitre sobre su presa, en medio de las huestes enemigas, incapaces de ofender por su mismo embarazo y multitud.

Con efecto, internada la retaguardia en Roncesvalles fué de repente acometida con tanto ímpetu, que sin tener tiempo de rehacerse, ni menos de resistir, se puso toda en la mayor confusion. Las alturas se poblaron de guerreros, y su griteria y alaridos retumbaban á lo lejos por las quebraduras del valle, aumentando asi el horror y espanto de aquella terrible jornada. Pero ¿á qué de-

tenernos en especificar detalles de lo que no fué mas que una carniceria sangrienta? El ejército fué enteramente derrotado, y segun palabras literales de Eginardo, todos, sin esceptuar uno, fueron pasados á cuchillo. Allí quedó sepultada la flor de la nobleza de Francia; y entre tantos caballeros como debieron sucumbir, el citado Eginardo hace mencion de Egario, Maestresala del Emperador; Anselmo, Conde de Palácio, y el famoso Roldan, Conde de Bretaña, y á duras penas pudo salvarse el mismo Cárlo-Magno, cuyas glorias se eclipsaron, pues ni le fué posible la venganza ni el volver por el honor de sus banderas.

Este fué el resultado de la famosa batalla de Roncesvalles, que ha sido cantada por tantos poetas y que ha producido tantas fábulas; pero cuya certeza y resultado no ha sido desmentido ni aun por los mismos interesados en ocultarla. Ademas se conservan aun memorias de aquellos sucesos. El lugar de Roncesvalles, que se halla en la falda del Pirineo, está situado poco mas ó menos en el sitio donde se dió la batalla, y en él hay una Real Iglesia Colegial y Monasterio de Canónigos reglares de S. Agustin, con la Advocacion de Ntra. Sra. de Roncesvalles, cuyo santuario es muy antiguo y célebre en los Anales de Navarra, aunque se ignora el año de su primitiva fundacion. Solo sí aparece por los documentos que cita Yanguas que en 1237 ya le concedió privilegios el Rey D. Teobaldo, quien mandó trasladar allí al año siguiente el cuerpo de su tio D. Sancho el Fuerte, y tambien están allí depositadas las entrañas de Cárlos II y de la Reina Doña Juana, su muger. Los demas Reyes de España han mirado siempre con predileccion aquella casa, donde se conservan grandes sepulcros de piedra, llenos de huesos humanos, hierros de lanzas, bocinas, mazas y otros despojos que se dice pertenecieron á esta batalla.

Ademas, segun aparece de un documento que cita igualmente Yanguas, debió haber por aquellos sitios alguna antigua capilla espiatoria fundada por Cárlo-Magno en recuerdo de la refriega, pues se contiene en el enunciado papel una súplica de los *fratres* de Roncesvalles, en que decian que D. Sancho V edificó en la cumbre de aquel monte, junto á la *Capilla de Cárlo-Magno* un hospital, etc. El P. Moret cuenta que en su tiempo el Cabildo de Roncesvalles despidió á un sacristan que vendia los huesos humanos, que en gran abundancia hallaba cabando en toda la llanura de Burjete y Roncesvalles.

Pero mas que todos esos recuerdos lo atestigua la constante tradicion envuelta en los romances populares y canciones, adornada con los grandiosos hechos de Roldan, Turpin y los Doce Pares, y con la cooperacion del célebre Bernardo del Carpio, hijo del infortunado Conde de Saldaña. Allí se refiere la aparicion de Santiago á Cárlo-Magno alentándole á su empresa, como igualmente las hazañas de Roldan, que sintiéndose vencido y á punto de espirar en Roncesvalles, partió una roca con su espada, dejando en ella una gran brecha que aun subsiste con el título de *Brecha de Roldan*; y en el Rosellon, cerca de el lugar de Itsaxoit, enseñan aun los pastores la huella de las herraduras del caballo de aquel Paladin. El autor del Poema *La Spagna*, el Romance de Roncisvals, que está manuscrito en la Biblioteca Real de Francia, los Romances españoles que de nuestros antiguos cancioneros recogió D. Agustin Duran, y por último, los Poemas de *Beube* y de la Reina *Ancroya*, junto con el *Morgante* de Pulci y el *Mambriano*, han trazado en estensos cuadros las aventuras de los guerreros de el reinado Carlovingio. Y el inmortal Cervantes, para dar una prueba de lo cundida que estaba en España en su tiempo la lectura de esas fábulas, en el capítulo IX de su segunda parte, pone en boca de un labrador del Toboso los dos primeros versos de aquel romance:

«Mala la hovistes franceses
»La caza de Roncesvalles.»

cuyo romance, que trae Duran, está sacado del cancionero de Amberes, y que hasta los niños sabian de memoria en una época en que esta clase de leyendas era el pasto principal de su infancia.

N. M.

CALENDARIO HISTORICO.

MES DE ABRIL.

DIA 1. Publícase en Francia el libro ó registro (Livre-Rouge) de los gastos secretos hechos en tiempo de Luis XV y Luis XVI. 1790
2. Espulsion de los Jesuitas en España, en virtud de pragmática-sancion dada por Cárlos III en el real sitio del Pardo. 1767
3. Muerte de Murillo, famoso pintor español, nacido en Sevilla el 1.º de enero de 1618. 1682
4. Muerte del Papa Nicolás IV (Gerónimo d'Ascoli). 1292
5. Caida de la faccion de los Dantonistas, y ejecucion de los principales gefes (Danton, Desmoulins, etc). . . . 1794
6. Muerte de Ricardo I (Corazon de Leon), Rey de Inglaterra, nacido en Oxford en 1157. 1199
7. El Conde de Cagliostro es condenado por la inquisicion de Roma. 1791
8. El Petrarca es coronado en el Capitolio de Roma. 1341
9. Tratado por el cual España reconoce la independencia de las provincias unidas de Holanda 1609
10. Batalla de Tolosa dada por el mariscal Soult contra las tropas de Wellington. 1814
11. Tratado de paz de Utrecht. 1713
12. Muerte de Bossuet (Jacobo-Benigno), ilustre orador sagrado, Obispo de

Condon y de Meaux. Nació en Dijon el 27 de setiembre de 1627. . . . 1704

13. Edicto de Nantes, dado por Enrique IV, Rey de Francia, arreglando lo concerniente á los cultos católico y protestante. 1598

14. Muerte de Madama de Pompadour (Juana Antonieta Poisson, Marquesa de), nacida en 1712, cortesana y favorita de Luis XV, Rey de Francia. . . . 1764

15. Luis XV, Rey de Francia, instituye un nuevo Parlamento. 1771

16. Muerte de Buffon (Jorge-Luis Leclere de), célebre naturalista y elegantísimo escritor, nacido en Montbard (Borgoña) el 7 de setiembre de 1707. 1788

17. Muerte de Benjamin Francklin, uno de los principales fundadores de la libertad americana. Nació en Boston (Nueva Inglaterra) en 1706. 1790

18. Muerte de Madama de Sevigné (María Rabutin Chantal, Marquesa de), á la edad de 63 años. 1690

19. Protesta de los Luteranos en la Dieta de Spira. De ahí les viene el nombre de Protestantes, aplicado tambien luego á los Calvinistas y demas sectarios de la reforma. 1529

20. Sale Napoleon de Fontainebleau para la isla de Elba. 1814

21. Muerte de Racine (Juan), poeta francés, nacido el 21 de diciembre de 1639. . 1699

22. Fírmase en Lóndres el tratado llamado de la Cuádruple Alianza entre España, Portugal é Inglaterra. 1834

23. Combate y toma de Ratisbona por Napoleon, quien fué allí herido por la primera vez de su vida. 1809

24. Capitulacion de Verona. 1797

25. Batalla de Almansa. 1707

26. Senado-consulto provocado y sancionado por el primer cónsul de la República francesa en favor de los emigrados. . 1802

27. Batalla de Cassano. 1799

28. Es decapitado Struensée, Ministro de Dinamarca, nacido en 1737. . . . 1772

29. Constitucion dada en Portugal por Don Pedro, Emperador del Brasil. . . 1826

30. La Francia vende la Luisiana á los Estados-Unidos por la suma de quince millones de dollars.. . . 1803

POESIA.

IMPROVISACION A ORILLAS DEL CINCA.

Oh! tú, señora, que fuiste
de esta ribera florida
la beldad,
y en el ánima sufriste
de una pasion dolorida
la crueldad.
Tú, que allá en mejores dias
eras el númen divino
de mi bien
y hasta la dicha querias
á mi futuro destino
dar tambien.
Tú, que en plácida bonanza
brindastes á mi ternura
goces mil,
y fuistes á mi esperanza
mas bella que la hermosura
del abril.
¿Por qué hoy en lejana tierra
me ofreces el desconsuelo
y la inquietud,
cuando entre anuncios de guerra
torno á pulsar en tu suelo
mi laud?
Ven, señora, que aun ardiente
vive en mi pecho la llama
del amor,
ven, hermosa, que impaciente
mi fiel anhelo te llama
con dolor.
Traspon ¡ay! los Pirineos
y deja el albergue triste
del pesar,
tú, que siempre á mis deseos
amorosa te rendiste
sin cesar.
Mira que presto la suerte
me ha de llevar al combate
que estallará,
y en él acaso la muerte
que toda fortuna abate,
me aguardará.
¡Ay! apiádete la pena
que mi espíritu angustiado
sufre aquí;
ven á la fértil arena,
donde tu amor anhelado
conseguí.
Ven á la dulce ribera
do escuchaste de mi labio
la pasion,
que exhaló por vez primera,
temeroso de tu agravio,
el corazon.

Que si eres prenda, señora,
de otro lazo aborrecido
por mi mal,
este pecho que te adora
por eso pena ha sufrido
sin igual.
Que al verte en agenos brazos
cuando mas por tí penaba
tierno y fiel
las entrañas á pedazos
el tormento le arrancaba
mas cruel.
En vano busqué placeres
de otra distinta fortuna
en la quietú,
hallé sin cuento mugeres,
pero no encontré ninguna
como tú.
Y el cortesano tumulto
y los honores que ansía
la ambicion
fueron, señora, un insulto
para el dolor que sentia
el corazon.
Ven, pues, ¡oh muger! que fuiste
el solo amor de mi vida,
presto ven,
y que no me deje ¡ay triste!
en soledad desabrida
tu desden.
Mas ay! que de mi querella
es inútil y perdido
el clamor,
cuando de mi ciega estrella
ya sin término he sufrido
el rigor.
En el tormento que paso
ni plácido alivio espero
ni solaz,
ni daré en el mundo un paso
que me brinde lisonjero
dulce paz.
A Dios... que la suerte impía
tu cariñosa ternura
me robó,
á Dios, señora... que el dia
de mi soñada ventura
se perdió.

J. GUILLEN BUZARAN.

LO QUE DICEN LAS OLAS.

(BALADA).

«Nuestras vidas son los rios.»

Sabes lo que van diciendo
esas olas al pasar
con su confuso murmullo?
yo te lo voy á contar.
Dice la que va delante
á la que lleva detrás:
—á dónde, amiga, me arrastras?
y esta responde: — á la mar.
—En estas frescas orillas
las flores quiero bañar,
y un momento detenerme
al beso de aura fugaz.
—No puede ser: si te paras
despues correremos mas.
—A dónde vamos? repite.
Y la otra dice: —á la mar.

Lo mismo que van las olas
los años del hombre van
y los siglos de los pueblos
á la inmensa ETERNIDAD.
Esos grandes monumentos
que dejamos al pasar,
de las civilizaciones
en ostentosa señal,
Torres al cielo elevadas,
gran puente, grande ciudad,
son la flores de la orilla
del gran cauce sepulcral.
Olas somos, y corremos,
y cual ellas en raudal
vamos en tropel nosotros
á MORIR, que es nuestra mar.

P. DE MADRAZO.

ADVERTENCIA.

Deseosa la Direccion del SEMANARIO de dar á esta publicacion todo el mayor interés posible, ademas de haberse proporcionado en los puntos mas importantes comisionados que le suministren dibujos y noticias de monumentos, antigüedades, edificios y cosas notables que en ellos existen, admitirá con agradecimiento cuantos se le remitan, y los publicará gustosa en el SEMANARIO, si se consideran dignos de ver la luz pública.

Las personas que gusten podrán enviar sus escritos y dibujos francos de porte á la ADMINISTRACION DEL SEMANARIO, CALLE DE LA VILLA, NUM. 6, CUARTO PRINCIPAL, donde se dirijirán igualmente las reclamaciones que puedan hacerse.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE ESCULTURA.



(S. Gerónimo—De D. José Piquer.)

Hemos tenido el gusto de ver y examinar detenidamente la estátua, cuyo dibujo presentamos; y ha sido tal la sensacion que nos ha producido, que creemos nos agradecerán los que no la han visto la esplicacion que vamos á hacer de ella, bien persuadidos sin embargo de que ésta no puede corresponder á obra de tanto mérito.

El distinguido artista D. José Piquer, valenciano, y que recibió sus primeras lecciones, y aun se amaestró en el difícil arte de la escultura al lado de su padre en la patria de los Riberas, Juanes y Ribaltas, regresando á esta Córte de vuelta de sus largos viajes, ha traido esta obra que ejecutó en París en el año próximo pasado, y fué presentada en la esposicion pública, habiendo merecido en ella un lugar preferente, y los elogios de todos los intelijentes, que no son pocos en aquella capital, centro de civilizacion y de cultura. Nos consta que el Sr. Piquer tuvo tres proyectos, alguno de complicada composicion, pero que no pudo realizar, tanto por el corto tiempo con que contaba, como por falta de modelos á su gusto, decidiéndose por el que ha llevado á cabo con tanta gloria suya. Representa, en tamaño del natural, á San Gerónimo en el momento de despertar de un ensueño en que cree oir los aterradores sonidos de la trompeta del juicio. Se halla marcada en toda la figura la profunda conviccion y firme creencia del anacoreta, que persuadido es llegado aquel solemne momento, siente difundirse y correr por todos sus miembros una marcada sensacion de terror. La cabeza, modelo de perfeccion y de belleza, reune una espresion de dulzura admirable, sin carecer por esto de ninguno de los requisitos que demuestran la vejez El todo, en fin, de la figura en sus proporciones y correctísimo dibujo, revela desde luego los maestros que estudió y consultó el Sr. Piquer, y sin dificultad se conoce que los rasgos de Miguel Angel, Alonso Cano, y mas particularmente de José Ribera, han sido fielmente ejecutados, sin que por ello se vea la servil imitacion de un copiante, siendo la razon la de que este hábil artista no ha acudido

en busca de modelos á las obras de otros, si no á la naturaleza, que fué el maestro de aquellos, y la única que los puede producir iguales.

El asunto ofrece desde luego un campo árido y desagradable, pues bien se deja conocer que un anciano septuagenario, desnudo, y cuyas carnes tienen que buscar necesariamente su aplomo, presenta obstáculos casi insuperables en su ejecucion. y que sin dificultad puede conducirse al estremo de representar, si bien la verdad, una verdad débil y mísera que ofende y lastima el conocerla; pero el artista, cuyo génio es superior á todo lo vulgar, ha sabido presentar esa misma verdad, esa naturaleza decrépita, sin quitarle para ello ni una pequeña parte de la hermosura y nobleza que deben acompañar á una obra tan grande. Efectivamente, San Gerónimo, de quien nadie al verlo puede dudar, ha sufrido todos los rigores de la maceracion, y mas austera penitencia, está al mismo tiempo manifestando lo que fué, y que sus formas en otro tiempo eran las de un noble y robusto mancebo.

Absorta el alma en la estátua, parece que se desdeñan los accesorios; pero son estos tan bellos, están ejecutados con tanta destreza, y reunen tan singular mérito, que no puede dejar de hacerse una reseña de ellos.

El leon, esa fiera que tan pocos han sabido trasladar del natural, lo ha sido tan fielmente por el Sr. Piquer, que admira cuanto mas se estudia. Unese á esto que ha logrado hermanar la fiereza propia de su especie con la mansedumbre, hija de la domesticidad. Este animal, en el cual se encuentra la verdad pura, y que está trazado con toda la valentía imaginable, si bien no es uno de los muchos de su raza que de contínuo se presentan llenos de rizos, es indudablemente el rey de los leones, y su presencia infunde tal respeto, que podria convertirse en temor, á no tener uno la conviccion de que es un sér inanimado.

Los paños son admirables en tanto grado, cuanto que ademas de la profunda intelijencia con que están ejecutados, dicen desde luego: «este es el tosco sayal del anacoreta; este el paño en que se envolvió el hombre del desierto; estas, en fin, son las galas que acompañaron á San Gerónimo.»

Resta solo hablar de la composicion, de esa dificultad primera en el arte, y que tanto crece y se aumenta en la escultura, donde las formas se redondean, y no pueden ocultarse los defectos. En esta parte el Sr. Piquer, ademas de filósofo está sublime, pues no se vé en su estátua un solo contorno, por reducido que sea, que no revele la armonía, el gusto mas distinguido, y el génio superior del que los inventó, porque hasta el menos conocedor, á impulsos de una fuerza instintiva que no es fácil definir, vé desde luego los miembros y músculos que se agitan y esfuerzan, y los que yacen en el reposo y tranquilidad.

El Sr. Piquer, finalmente, ha concluido una obra grande, difícil, perfecta; ya se vea en ella la composicion, el dibujo, el gran conocimiento de la anatomía, ya se examinen los accesorios, ya el fin del todo, y la elegante forma piramidal, igual exactamente, por cualquiera punto por donde se la examine. Para dar una idea de esto á los que no han tenido la dicha de verla, seria preciso acompañar varios perfiles; la eleccion del que se presenta no se ha buscado; todos son igualmente bellos, porque lo es el todo de la obra que honra sobremanera al Sr. Piquer; pero este habrá de contentarse con que su génio y estudios profundos recojan gloria que no puede disputársele. ¿Cuándo tendra ocasion el Sr. Piquer de desplegar sus grandes conocimientos entre nosotros? El San Gerónimo lo ha ejecutado por un impulso de españolismo; residente en París, ha querido hacer ver que hay todavia entre nosotros artistas de méritos su patria ni se envanecerá ni le agradecerá esta determinacion; nuestra débil voz quizás será de las primeras que lo hagan conocer; tributemos, pues, los aficionados un sincero homenaje de gratitud y admiracion al Sr. Piquer, ya que no nos es dado manifestarlo de otro modo.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

EMPOLLAMIENTO ARTIFICIAL DE LOS HUEVOS.

Nos apresuramos á advertir, que los artículos que sobre este asunto insertamos en los números 3, 4 y 5 del SEMANARIO, fueron traducidos de la Memoria que escribió en inglés D. Sinibaldo de Mas, y publicó la Sociedad Artística de Calcuta, segun entonces dijimos. Como en dicha traduccion y publicacion se padecieron algunas equivocaciones y omisiones, creemos de nuestro deber rectificarlas, para no inducir en error á los que quisieran ensayar aquel sistema.

N.	P.	L.	Dice.	Debe decir.
3	22	3	En algunas partes se ha conseguido criar pollos que no se han propagado; en otras, por ejemplo en Aranjuez, en lugar de pollos se ponian los huevos duros.	En algunas partes se consiguió sacar pollos que despues no vivieron; en otras, como por ejemplo en Aranjuez, en lugar de pollos se hicieron huevos duros.
»	»	51	27 milones y medio.	37 millones y medio.
»	»	56	*para* (moneda equivalente á 4 maravedises.)	*pará* (moneda equivalente á algo mas de medio maravedí.)
»	23	8	Segun los he practicado.	Segun los he visto practicar.
»	23	33	(O fig. 3.ª y 4.ª)	(O fig. 3.ª y 4.ª) con un agujero en la parte mas alta de 9 pulgadas de diámetro (P. fig. 3.ª y 4.ª)
4	30	12	Se coje con un palo.	Se coje con una pala.
»	31	42	Naturalmente debia esperarse que la celda sin fuego volveria á la temperatura natural segun el viento reinante.	Naturalmente se deberia creer que la estancia desprovista del fuego vuelve á su temperatura natural.
»	»	59	en una capa circular de cáñamo.	sobre un lecho circular de cáñamo.
»	»	74	despues de estar cociendo.	despues de haberlos tenido en el horno.
»	»	81	huevos cocidos.	huevos pasados por agua.
»	»	82	A los huevos que prometen empollarse sin fuego contínuo despues de los primeros ocho dias.	A los huevos que ya progresan sin necesidad de fuego, despues del octavo dia.

5	34	31	Se echan á perder, se necesita.	Se echan á perder, y se necesita.
»	»	53	la circunstancia misma de hacerse la operacion.	la circunstancia misma de no hacerse la operacion.
»	»	79	En algunos distritos el pueblo trae huevos.	En algunos distritos varios particulares traen huevos.
»	»	95	hecho de yeso cocido.	hecho de tierra cocida.
»	»	104	al remover la ceniza.	al estraer la ceniza.
»	»	110	donde está colocado.	donde esté colocado.
»	35	1	cobran fuerza.	cobren fuerza.

La publicacion de los artículos citados antes, sobre el *empollamiento artificial de los huevos*, ha dado lugar á que uno de nuestros suscritores nos dirija la comunicacion siguiente, que nos apresuramos á insertar.

« Hallándome en Navarra, supe que en un pueblecito inmediato á Estella habia un eclesiástico, tan instruido como benéfico, que tenia un horno para sacar los pollos; y como al mismo tiempo residia en la villa de Zintruénigo una Señora muy apreciable y distinguida por su talento, y particularmente por lo mucho que se habia dedicado á todos los ramos de la *economia doméstica*, para lo cual estudiaba los libros y tratados que hablaban de ella, y habiendo visto en el *Dicionario de Rocier* lo que dice sobre los hornos para sacar pollos, se empeñó en hacer un ensayo, pero infructuosamente: traté de hacerme amigo del eclesiástico citado, que se llamaba D. Jual Manuel Azpilcueta, para ver si podia lograr que pasase á Zintruénigo, á fin de que hiciese el horno y enseñase el modo de manejarlo.

« Logré en efecto mi deseo; se hizo el horno, y yo mismo ví salir los pollos, por medio del mecanismo sencillo que manifiesta la siguiente relacion. »

FABRICA DEL HORNO.

Este era una cuba de las que sirven para guardar el vino: se le abrieron tres ventanitas en el centro, y en lo alto y bajo, y una puerta; y se calafeteó bien todo lo demas, cubriéndola con pieles para impedir la entrada del aire: se colocó en el piso de un cuarto principal, se hizo un tubo de oja de lata, que su género debe ser segun lo grande de la cuba: en el cuarto bajo se colocó una hornilla de las económicas, sobre la que debe descansar el tubo de oja de lata, el que ha de pasar por el centro de la cuba á fin de que lleno de agua, el calor que despida sirva para el empollamiento de los huevos, que se colocan en unos estantitos que se forman en todo el circuito interior de la cuba, colocando en ella un termómetro para ver por las mañanas y por las tardes los grados de calor que conservaba; tambien se pusieron alrededor del tubo dos como calderetillas ó candilejas de oja de lata á fin de tenerlas con agua, porque es necesario que en la atmósfera del horno haya alguna humedad, asi como la gallina sobre los huevos la conserva con su sudor é insensible transpiracion, y para saber la que habia se colocó un sencillo hidrómetro.

Esta es la fábrica del horno, y para conservar el agua siempre caliente en el mayor grado, no habia mas trabajo que el de cuidar que en la hornilla no faltase el fuego, y siendo hecho como se sabe, con tres ó cuatro libras de carbon cada seis horas, ó mas de tarde en tarde habia suficiente, sin necesidad de pasar malas noches ni de tener un vigilante contínuo.

La gran dificultad que se ofreció luego que salieron los pollitos fue el criarlos sin madre; y para eso en la parte esterior del horno, ó de la cuba, se pusieron unas tablitas delgadas y movibles, sin necesidad de mucho esfuerzo, forradas con almohadillas de muleton llenas flojamente de lana y mejor de algodon, que dejasen un pequeño hueco desde el suelo, para que los pollitos entrasen y saliesen con libertad; y como la pieza conservaba el calor necesario, y podia dársele el que se quisiere por medio del tubo, comian y bebian alli hasta fortificarse.

Tambien se adoptó el echar lluecas al mismo tiempo que se ponian los huevos en el horno, y cuando salian mezclar todos los pollos, repartiéndolos entre las lluecas, y si se habia echado alguna mas tarde, con poner los huevos en el horno para que acabasen de salir los pollos, se tenia esta desembarazada para los del horno.

Por último, tambien se dieron los pollos á capones, y los criaron muy bien: para ello se desplumaron todas las pechugas de los capones, se les azotó fuertemente con hortigas, y se pusieron por la noche en una pieza oscura en un cesto con unos cuantos pollitos, y como con el calor y la suavidad de estos encontraban alivio en su incomodidad, les cobraron cariño, y á los tres ó cuatro dias ya los abrigaban y acariciaban, y para que los pollos los siguiesen y buscasen, se puso á los capones en el cuello un cascabelito.

Parecerá tal vez engorroso todo esto, pero es tan fácil y sencillo puesto en práctica, que hasta las criadas mas torpes de la casa de la Señora citada de Zintruénigo manejaban el horno, y se sacaban pollos cuando se queria.

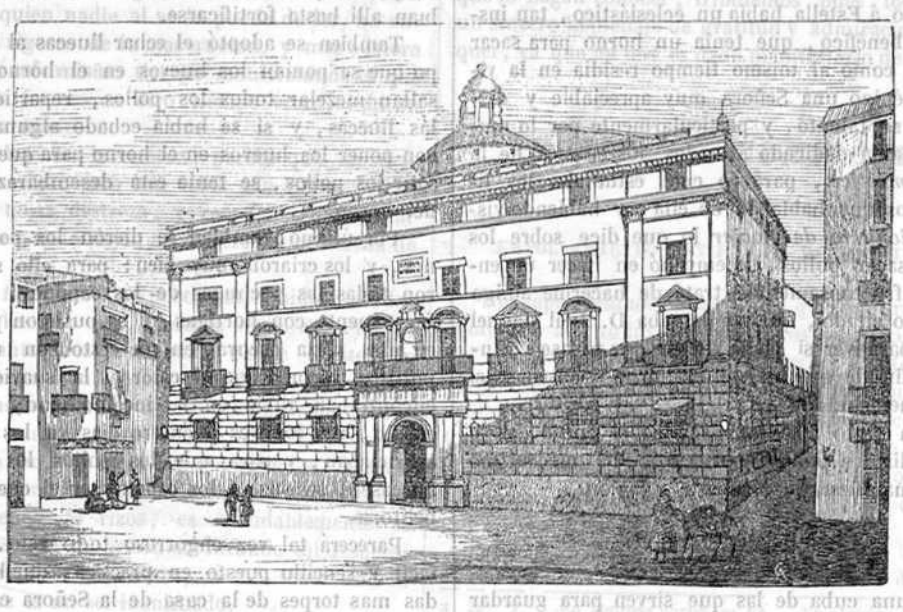
Mucho siento que haya muerto el buen aclesiástico Azpilcueta, porque asi podrian saberse las dimensiones del horno, del tubo, los grados de calor y de humedad, con cuantos pormenores se deseasen; pero en el dia vive en Valencia el Sr. D. José Rodriguez Biedna, digno magistrado de aquella Audiencia, que fue testigo como yo de cuanto he referido, y se dedicó mas particularmente á esta diversion, habiendo logrado ser muy diestro en todo el mecanismo.

Yo siento que no permita la casa en que habito hacer un horno, porque tendria esta distraccion, y no me sería indiferente sacar pollos por Navidad, y y obsequiar á mis amigos con esta fruta estraordinaria.»

Añadiremos por último, y para no cansar mas á nuestros lectores, que no sean aficionados á esta clase de conocimientos, á pesar de la mucha utilidad que pueden reportar, que se nos ha asegurado, que un religioso de S. Cayetano de esta Corte, natural de Mallorca, llamado P. Palet, se entretenia en sacar pollos artificialmente en su celda. Cada dia ponia seis huevos dentro de una canastilla cerca de una estufa; por consiguiente cada dia le nacian seis polios, cada

dia sacaba seis al cuarto esterior, en donde los criaba, etc. El Infante D. Francisco oyó hablar de esto, le llamó, y sobre lo que le dijo el P. Palet mandó arreglar una estancia en su cuarto segun las instrucciones que dió el religioso, á fin de que hiciese la operacion en su presencia. El dia antes de empezarse bajó una orden del cuarto de Fernando VII mandando destruir los preparativos, y se prohibió al P. Palet que siguiese ejecutando, como acostumbraba, la incubacion artificial en la celda de su convento. Esto sucedió en el año 18 ó 19, y con este rasgo tan característico de aquella época se perdió la ocasion de introducir este benéfico método en grande, puesto que nuestro clima tanto le favorece.

ESPAÑA PINTORESCA.



(Palacio de la Diputacion Provincial y Audiencia de Barcelona. (1)

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LEVANTAMIENTO DE BARCELONA EN EL SIGLO XVII.

Artículo I.

Arrogante el ejército francés por la victoria de Leucata, en que rotos los tercios castellanos tuvieron que abandonar el asedio, entró en España el año 1638 en número de veinte mil combatientes al mando de Enrique de Borbon, Príncipe de Condé. El Rey Católico aprestó vivamente sus armas, confiándolas á la acreditada pericia del Comendador de Castilla Felipe Espínola, Marqués de los Balbases, y el heróico ardimiento de los soldados españoles con su esperimentado brio en los combates, se dispuso á contrarestar la estranjera invasion; pero la armada naval del Rey cristianísimo, á cargo del Arzobispo de Burdeos, que dió fondo en la Coruña, la provincia de Guipúzcoa, ocupada por infantería enemiga, y las atenciones urjentes y perentorias que trae consigo la guerra, y que obligaron á las tropas españolas á revolverse con frecuencia de unos puntos á otros, inutilizaron los esfuerzos del gobierno de entonces, y cundió por los pueblos el fuego devorador de la sangrienta lucha con los robos, escándalos é insultos que son consiguientes á los fueros de la conquista y á la libre disciplina de los ejércitos. La soldadesca desenfrenada, como sucede en todo tiempo cuando le falta el prestijio de la autoridad severa, creia tener la facultad de humillar y deprimir á los tranquilos moradores de las villas, á cuenta de los padecimientos y fatigas de su ejercicio; y asi es que las provincias de España que fueron ocupadas por la fuerza militar, sintieron todo el rigor de tan pesado

(1) En el núm. 28 del tomo séptimo del Semanario, se dieron la vista del patio y escalera de este edificio, y las noticias artísticas é históricas acerca de él; por lo cual nos abstenemos de reproducirlas ahora. El grabado que damos hoy al público, es la fachada esterior de dicho palacio, estremadamente exacta, como podrán juzgarlo cuantos hayan estado en aquella ciudad; la vista está tomada desde la casa de Ayuntamiento que está enfrente, y ambos edificios en la plaza llamada de S. Jaime, á la que tanta celebridad han dado los últimos acontecimientos.

yugo. La de Cataluña principalmente era la mas oprimida y sobrecargada de todas. Su posicion topográfica la hizo ser la mas importante para la defensa, y fué de consiguiente guarnecida con todo el ejército que habia de contener los pasos del invasor enemigo.

Los catalanes, naturalmente feroces y poco sufridos, recibieron sin estrañeza ni enojo en un principio las consecuencias de la guerra, acaso por la notoriedad del oríjen que las producia, y la necesidad imperiosa de salvar el pais; pero asi que vieron que esto se dilataba y que no mejoraba su posicion, intentaron que se les fiase la defensa de sus plazas para oponerse á las armas estranjeras. Hicieron al gobierno una solicitud en forma, fundada en su acreditado valor, conocimiento del terreno en que habian de pelear é interés de defenderlo de las huestes estrañas, ofreciendo para ello no perdonar gasto ni sacrificios, y contrarestar animosamente la irrupcion que los enemigos por aquella parte hicieran. Concebida la proposicion en estos términos la dirijieron al Rey, creyendo de la mejor fé que con tal conducta servian cumplidamente al Príncipe y á la patria. La política de la Córte de Felipe IV, sin embargo, no halló conveniente ni practicable el acceder á los deseos de los que solicitaban; los catalanes inspiraban poca confianza al gobierno, recordando este la entereza con que el Rey habia sido tratado en el año de 1632, cuando fué á aquella provincia á celebrar Córtes. Los consejos del Conde-Duque de Olivares, privado del Monarca, y la descuidada dilijencia con que procedió en estos negocios Gerónimo de Villanueva, protonotario de Aragon, tampoco favorecieron las intenciones del Principado; de suerte que desestimando el ofrecimiento de sus servicios, se miró este celo como sospechoso y arriesgado. Siguióse al temor el desagradecimiento; y los catalanes, desobligados con tal desaire, desistieron de sus peticiones y miraron desde luego á los ministros reales con menos respeto que desconfianza. No pudo, pues, justificarse la intencion laudable y sencilla de aquellos en su demanda, y aunque estos probaron sus fuerzas para lo venidero, no lo consiguieron sin embargo sin el peligroso descrédito de su autoridad.

Las necesidades de la guerra con la ocupacion de Salces por los franceses, y la escasez de recursos que el gobierno sufria para acudir al Principado con el pronto remedio que la situacion apurada reclamaba, dió lugar á que se admitiesen entonces para el asedio los espontáneos servicios de los catalanes que antes se habian desestimado. Era en aquella época Virey de Cataluña D. Dalmau de Queralt, Conde de Santa Coloma, sugeto de grande prestigio en el pais, y reputado por atentísimo repúblico. A este, pues, se le dió el encargo de proceder, en union con Espínola, para la empresa militar; y los naturales, olvidados del anterior desprecio, ó cautivados por la industria del Conde, ayudaron como buenos vasallos á las tropas reales, asistiendo al sitio de Salces, que duró siete meses, en número de treinta mil hombres. Los servicios que entonces prestaron los catalanes fueron tan notorios como poco reconocidos. Sirvieron á la causa de la patria tan atentos al número, como al peligro, y la viudez, y el desamparo de infinitas familias fué para Cataluña el resultado de la sangrienta contienda; pero sordo el gobierno entre los vivas del triunfo al clamor de la miseria y á la recompensa del mérito, escusó las mercedes, dejando á los catalanes si no indignados por la injusticia, al menos arrepentidos de su fidelidad.

Los temerosos amagos de la guerra de Francia no se habian desvanecido con la recuperacion de Salces; y asi fue, que aunque el trabajo de la penosa campaña y la cruda estacion del invierno reclamaron descanso para la gente fatigada y enferma, las exijencias de la situacion no permitieron que las tropas fuesen reducidas á Castilla. Por esta razon Espinola y Santa Coloma dispusieron que despues de guarnecidas las plazas de la frontera segun la seguridad aconsejaba, se repartiese lo restante del ejército en diferentes cuarteles, con arreglo á la capacidad de las ciudades y de las villas. Llevóse á efecto esta disposicion, y los enojados catalanes, que heridos del anterior agravio abrigaban con encono su disgusto, y obedecian antes rabiosos que atentos los superiores mandatos, recibieron este como una obligacion violenta é injusta sobre las muchas que habian sufrido, y como un peso superior á la fuerza de sus deberes.

Cundió la desconfianza y el descontento por el Principado, y miraron desde luego los pueblos á las tropas reales como el instrumento de sus vejaciones, de sus molestias y de su opresion. Acaso los deplorables sucesos que despues se siguieron no hubieran tenido lugar, si los Ministros hubiesen contado con mayores recursos para atender á los soldados, y estos no hubiesen tenido una disciplina tan descuidada; pero pasó adelante el daño, porque hallándose las rentas del Erario en grande aprieto, la escasez de socorros autorizó las demasías y agitó violentamente el pais con nuevas inquietudes y discordias. No era mucho que estas reinanaran ocasionadas por el hambre y la miseria, y sostenidas por la libre conducta de las tropas, cuando tantas veces habian tomado pretesto en las intrigas políticas y en la ambicion.

Llegaron estas noticias á Barcelona, y en vez de ser estimadas en su justo valor por las autoridades, fueron oidas con aquella indiferencia tan funesta para los gobiernos en todas épocas, hija unas veces de la mala fé, y otras de la presumida ignorancia. Se calificaron estos sucesos como ordinarias contiendas, de las que suele haber entre soldados y paisanos, achaque que ninguna prudencia alcanza á desterrar completamente, y que reproducen de contínuo la marcial altivez de los unos y la rústica condicion de los otros. Crecian en tanto las instancias y las quejas, y esforzábanse los clamores á proporcion que el daño se aumentaba. Decian los soldados que ellos habian ido á los cantones á disfrutar el descanso de sus fatigas, no á perecer en el abandono, y acusaban la soberbia y dureza de sus patrones, de quienes no recibian el auxilio y la hospitalidad que reclamaban. Estos se quejaban a su vez del grande atraso que sufrian en sus haciendas y fortuna con el gravamen de los alojamientos; se lamen-

taban de la insolencia militar, cuya codicia y humillante trato ni conocia límites ni reparaba en la general pobreza, y últimamente, esponian que la ingratitud y libertad de los huéspedes era lo que ocasionaba los escándalos y cegaba los medios de su laboriosidad y de su industria.

Apurada situacion era por cierto para ambos generales el fomento peligroso de un mal que, aunque pudieran con habilidad contenerlo, no les era dado evitar, atendida la escasez con que el Erario los socorria. La severa disciplina de los ejércitos con ser tan poderosa no basta á dominar situacion tan comprometida y terrible, y la responsabilidad en estos casos mas es de los ministros que echaron sobre sus hombros, débiles acaso, la grave carga del gobierno sin tener fuerzas para sostenerlo, que de los capitanes, que llenos de ríjida austeridad y de buenos deseos, carecen de los medios materiales con que poder acallar el vivo clamor de sus soldados y hacerles entender sus deberes. Los Consejeros del Monarca, en tanto, parciales ó indolentes en el arreglo de estos negocios, no daban importancia á la miseria de las tropas por considerar justo y practicable el que se sostuvieran en el pais que ocupaban, y á la repeticion de las amargas demandas y de los tristes lamentos confusos los gefes del Principado, y tratando en vano de acudir al remedio, no hallaban otro arbitrio para la templanza que mostrar lástima y compasion á unos y á otros.

El Virey Santa Coloma, general de antigua influencia en Cataluña, hombre de carácter firme y caballeroso, y amaestrado ya por su carrera en los fueros de la autoridad, al ver el lastimoso cuadro que presentaban á sus ojos tan repetidas discordias, y contrastando en su corazon el celo del servicio de su Rey con la consideracion á sus naturales, inclinaba diferentemente el ánimo segun la fuerza de la razon lo exijia, ya dándosela á los moradores y reprendiendo los escesos de la milicia, ya quitándosela á aquellos y apoyando las quejas de los soldados. Pero tal conducta no podia ser duradera con buen éxito mucho tiempo. Esta dudosa política del mando puede ser aplicable con resultados en circunstancias menos estremas y difíciles de las que rodeaban al Virey; y asi fué que recelosos los catalanes de que tuviese mas lugar en su corazon los agenos respetos que la preferencia que debia dar á la conservacion de su patria, le miraron primero con desagrado, y trocaron despues en aborrecimiento la aficion que anteriormente le tuvieron.

Los apuros de la situacion crecian á medida que el tiempo pasaba, é interesado el general Espínola, gefe de las armas, mas en el socorro del ejército que en la conservacion del sosiego público, arbitró el medio de que la provincia acudiera á mantener las tropas reales; y al efecto, habiendo obtenido la autorizacion del Rey, despachó con prontitud órdenes á los pueblos y cuarteles para que proporcionaran el ordinario haber á los tercios de su alojamiento. Señalaba el socorro de los soldados y oficiales, el forraje de la caballería y los auxilios que el tren y el bagaje necesitaban; de manera, que haciendo la distribucion de las fuerzas militares con acertado cálculo, quedaban todas ellas á espensas del Principado. Semejante disposicion no pudo menos de producir en el pais alarma y desagrado. Las ciudades donde antes llegó el aviso, fueron las primeras que acudieron al general en gefe para embarazar los efectos de tal medida; pero prevenido este con los recursos de su natural cortesanía les contestó, para moderar su queja, con tan especiales é injeniosas razones en órden á la estrechez de la hacienda pública, y á lo que esperaba el Monarca de su liberalidad, que no pudieron oponerse á ellas, y mas llevando el sagrado carácter de precepto del Príncipe. Con esto pensó el político Marqués persuadir á los catalanes de la conveniencia de lo ordenado; pero ningun pretesto ni advertimiento fué bastante para templar el enojo y la rabia que produjo en sus pechos disposicion tan onerosa, y mucho mas al considerarla como mandato. Rompieron en furioso desórden las amargas quejas y las destempladas palabras, numerando la honrosa copia de los antiguos servicios de Cataluña, y la humillante série de sus presentes vejaciones; y en tan aciago desconcierto clamaron todos los naturales por la justa observacion de sus fueros desatendidos, acriminándose á sí mismos por la débil tolerancia con que se habian dejado llevar á tan menguado término. Los menos indignados y resueltos consideraban la órden del Rey como ofensiva y atentatoria á la religiosa conservacion de sus privilegios, y escitaban con el artificio de su lenguaje el entusiasmo y la cólera de la inesperta y apasionada muchedumbre. Tan contraria disposicion de los ánimos para el desempeño de aquel servicio, produjo, la inobservancia de él, y siguiéronse a esta los escesos de la militar licencia. Fortalecidas las tropas en la permision del decreto que autorizaba su mantenimento en el pais donde residian, soltaron las riendas á su enojo insolente viéndose mal servidas, y no hubo linaje de insulto ni tropelía que no hallasen lícito ejecutar para hacer valedero su violento derecho. Cada dia se reproducian con mas fuerza las discordias y contiendas entre paisanos y soldados. Los capitanes, débiles ó ambiciosos, no refrenaban los furores de su milicia, y en tan lamentable situacion, dudosos los generales é indolente el gobierno, era á la faz del mundo la fatigada Cataluña teatro funesto de miseria y de escándalo.

JUAN GUILLEN BUZARAN.

CALENDARIO HISTORICO.

MES DE MAYO.

DIA 1. Tratado de alianza entre el Austria y la Francia, firmado en Versalles entre María Teresa y Luis XV. 1756

2. Heroicidad de los Madrileños: primeros mártires de la libertad é independencia de España. 1808

3. Establecimiento de una nueva Constitucion en Polonia. 1791

4. Decreto de Fernando VII destruyendo el sistema constitucional de España. 1814
5. Muerte de Napoleon en la isla de Santa Elena. 1821
6. Muerte de Leopoldo I, Emperador de Alemania, nacido el 9 de Junio de 1640. 1705
7. Es guillotinado en París el sanguinario Fouquier-Thiunville, acusador público en el tribunal revolucionario. . . . 1795
8. Abolicion del divorcio en Francia. . . 1816
9. Abolicion de la nobleza en Noruega. . 1821
10. Muerte de Luis XV, Rey de Francia, en Versalles. Nació en Fontainebleau el 15 de Febrero de 1710. 1774
11. Primer ejemplo de un secerdote católico que se casa (en Francia). 1792
12. Asesinato de Juana I, Reina de Nápoles. 1382
13. Muerte del Príncipe de Condé (Luis José de Borbon), nacido en París el 9 de Agosto de 1736. 1818
14. Asesinato de Enrique IV, Rey de Francia, nacido el 13 de Diciembre de 1553. 1610
15. Atentado de Hathfield contra la vida de Jorge III, Rey de Inglaterra. 1800
16. Paso del Monte de San Bernardo por el ejército francés. 1800
17. Muerte del Duque de Richelieu, Ministro y Par de Francia, nacido en París el 25 de Setiembre de 1767. . 1822
18. Itúrbide es proclamado Emperador de Méjico. 1822
19. Ana Bolena es decapitada Nació hácia el año 1500. 1536
20. Muerte de Cristóbal Colon, en Valladolid, á la edad de 59 años. . . . 1506
21. Caida del sistema económico de Law. . 1720
22. Muerte de Cristiano I, Rey de Dinamarca, á la edad de 56 años. 1481
23. Batalla de Ramilliers, perdida por los ejércitos de Luis XIV. 1706
24. Muerte de Copérnico (Nicolás), célebre astrónomo, nacido en Thorn (Prusia polaca) el 9 de Febrero de 1473. . . 1543
25. Peste de Marsella. (Declárase la). . . . 1720
26. Muerte de Guillotin (José Ignacio), médico, inventor de la guillotina, nacido en Saintes, en 1738. 1814
27. Muerte de Calvino (Juan) en Ginebra, á la edad de 53 años, 10 meses y 16 dias. 1564
28. Muerte de Busching, célebre geógrafo, nacido en Westfalia el 27 de Setiembre de 1724. 1793
29. Cristóbal I, Rey de Dinamarca, muere envenenado á la edad de 41 años. . 1259
30. Juana de Arc (la Doncella de Orleans), hecha prisionera el 24 de Mayo de 1430, es quemada viva en Ruan. . 1431
31. Muerte de Fernando III (el Santo), Rey de España. 1252

ARQUEOLOGIA.

DESCUBRIMIENTOS EN MALLORCA.

I.

LA AGUILA DE BRONCE.

Tal vez un dia de la humana gloria
miró con altivez la frente erguida,
y los himnos oyó de la victoria
en los campos de *Polli* conseguida.
Y vió quizá del imperial latino
estenderse las bélicas legiones,
y el ímpetu feroz del bisantino,
escándalo y terror de las naciones.
Y el turbulento afan y crudo anhelo,
y el rudo batallar, y el fiero estrago,
con que los hijos de aquel noble suelo
combatieron las huestes de Cartago.
Hoy en letargo silenciosa llora
su triste ancianidad aborrecida,
que con los años la salud desdora
y el esplendor de su opulenta vida.

BUZARAN.

Innumerables han sido los descubrimientos arqueológicos que han tenido lugar en la España citerior, despues de la venida de los Celtas, Asirios y Rhodios. Los monumentos que dejaron estos antiguos pobladores y los que les sucedieron, han sido ráfagos de luz que han reflejado en las historias: merced á las investigaciones de nuestros cronistas que así han podido presentar los hechos, sino con absoluta certeza al menos con fundada verosimilitud, siguiendo siempre las huellas de las tradiciones, de los antiguos documentos consignados en rancios pergaminos, y de la autoridad de graves escritores.

En la Balear mayor han sido muchísimos estos descubrimientos, ya sea por el celo y aprecio con que algunos hombres han mirado siempre las reliquias de nuestra antigüedad, ó bien sea por la multiplicidad de los que dejaron sepultados los Fenicios, Romanos y Moriscos en la dominacion de esta isla; lo cierto es que nuestro monetario se ha aumentado y enriquecido grandemente con las medallas y monedas de unos y otros; y por consiguiente los detalles de nuestra historia han podido ser mas claros, exactos y numerosos.

Con este motivo ahora estamos en el caso de examinar una águila de bronce que poco há se desenterró en el *Pedret Bocchar*, distrito de Pollenza y que conservamos en nuestro poder como un objeto muy digno de la veneracion de los anticuarios inteligentes. El haber sido *Bocchar*, segun datos algo probable y verosímiles

un pueblo romano inmediato al municipio de *Pollentia*, hoy villa del mismo nombre, la construccion de la pieza, y el observar que su remate forma un tronco hueco con un agujero que lo atraviesa, nos hace creer que el bronce arqueológico es una de las águilas que, segun Bastús, adoptaron los Romanos en el año segundo del Consulado de Mario como insignia constante del Imperio, á ejemplo de los Toscanos y de los habitantes del Epiro. El estar con las álas estendidas y no tener mas que una cabeza, nos convence de que es obra anterior á Constantino, porque este fué el primero que dió á sus legiones el águila con dos cabezas, como símbolo del Imperio, que á pesar de estar dividido en Roma y Bisancio, no formaban estas dos Córtes en aquel entonces mas que un solo cuerpo. El metal de su construccion, el carácter de un rayo asido de las garras, y lo delgada que habia de ser el asta ó vara en cuya estremidad estuvo puesta, son pruebas palmarias de que no es de las que campeaban por blason en los estandartes y puntas de lanzas, sino de las que se colocaban á la estremidad de los signos militares, ó bien de los *Scipios* de marfil, que llevaban en la mano izquierda los que obtenian en Roma los honores del triunfo, desde que Tarquino introdujo aquel uso como un distintivo del poder soberano. Fundamos esta opinion apoyados en lo que vemos en los reversos de muchos artículos numismáticos de nuestros monetario, particularmente en el *Diadumenianus* que Vayllant *Numismata imperatorum augustorum et Cæsarum*, edicion de Amsterdam de 1700, página 123, califica de rarísimo, donde se vé el César con paludamento y varios signos militares que rematan con diferentes trofeos, y uno de ellos con águila. Poseemos ademas otra medalla descubierta justamente en el indicado lugar de *Bocchar*, que es la misma que publicó Francisco Angeloni en la página 36 de su *Historia augusta da Giulio Cesare infimo á Constantino il Magno*, edicion de Roma de 1641, asegurando que fué acuñada en memoria del nombramiento de cólega del Consulado de Tiberio, que recayó á favor de Germanico, hijo de Druso y hermano de Claudio. Vése á aquel levantando la derecha en ademan de mandar, y estrechando con la siniestra un cetro, en cuyo cabo se vé una águila con las álas estendidas, y en el ejergo la leyenda: *Signis receptis divictis Germanis*. Muchas de las monedas de Máximo, desenterradas en Binisalem, la rarísima de Didio Juliano, que encontramos últimamente en Artá, y la de Filipo el mayor, llevan el águila sobre los signos militares que se notan en sus reversos. Dícese, y lo afirma el mismo Bastús, que las águilas en las medallas son indicio de la Divinidad, de la Providencia y del Imperio, y que siempre que las acompaña la palabra *consecratio*, denotan el apoteosis de las Emperadores, asi como el pavo el de las Emperatrices. Esto último puede observarse de las medallas de Paulina, muger de Maximino, y de Mariniana, que lo fué de Valeriano. Las de Antonio el Triunvir, que Ursino y el *Thesaurus Morellanus* atribuyen á la familia Antonia, llevan en el anverso la nave pretoria, y en el reverso una águila legionaria puesta entre dos signos militares; y en la de *Commodus* que publicó D. Andres Gusseme en el número 162 de su *Diccionario numismático*, que tambien poseemos, se distingue igualmente una águila á los pies de Júpiter por ser el ave que, segun los mitologistas, llevó la ambrosía á aquel Dios, con cuyo motivo la mandó colocar entre los astros, aunque otros opinan que este obsequio se lo hizo Júpiter en recompensa de haber arrebatado á Ganimedes.

Si el carácter de la construccion del monumento espresado no nos convenciese que es de la época de los Romanos, podriamos sospechar si pertenece á la de los Griegos, pues sabemos que el Agonoteta, Magistrado que tenia entre aquella nacion la Superintendencia de los Juegos, arreglaba el gasto y señalaba los premios á los vencedores; usaba como distintivo de su poder un cetro de marfil con una águila en su estremidad. Mas el punto donde se ha descubierto es verosimilmente el mismo donde estuvo el pueblo *Bocchoritano*, de que habla el Questor de la Bética, Cayo Plinio segundo, en su Historia natural; pues á mas de la inscripcion que lo indicaba, y que publicó con una memoria muy erudita nuestro cronista D. Ventura Serra, tenemos la etimología del nombre *Bocchar*, que conserva en el dia aquel lugar, y era una alquería, que con auto de 9 de Agosto de 1275, recibido por Guillermo Ferrer, notario, la dieron Guillermo de Capraria y su muger Carboneta á su hija Arliasendis, en contemplacion de su matrimonio con Poncio Xalmada; de consiguiente nos inclinamos á creer que el bronce es romano y no griego, por mas que pueda augurar en favor de esto último la circunstancia de que haya habido junto á Pollenza un pueblo de aquella nacion llamado *Polli*, al cual, por quedar únicamente el nombre y fama de lo que fué, se le pueden aplicar aquellos versos de *Racine*:

.....¿Dó está tu gloria?
tu esplendor admiraba todo el mundo:
mudóse tu grandeza en polvo inmundo,
y tan solo hay de tí triste memoria.

JOAQUIN MARIA BOVER.

POESIA.

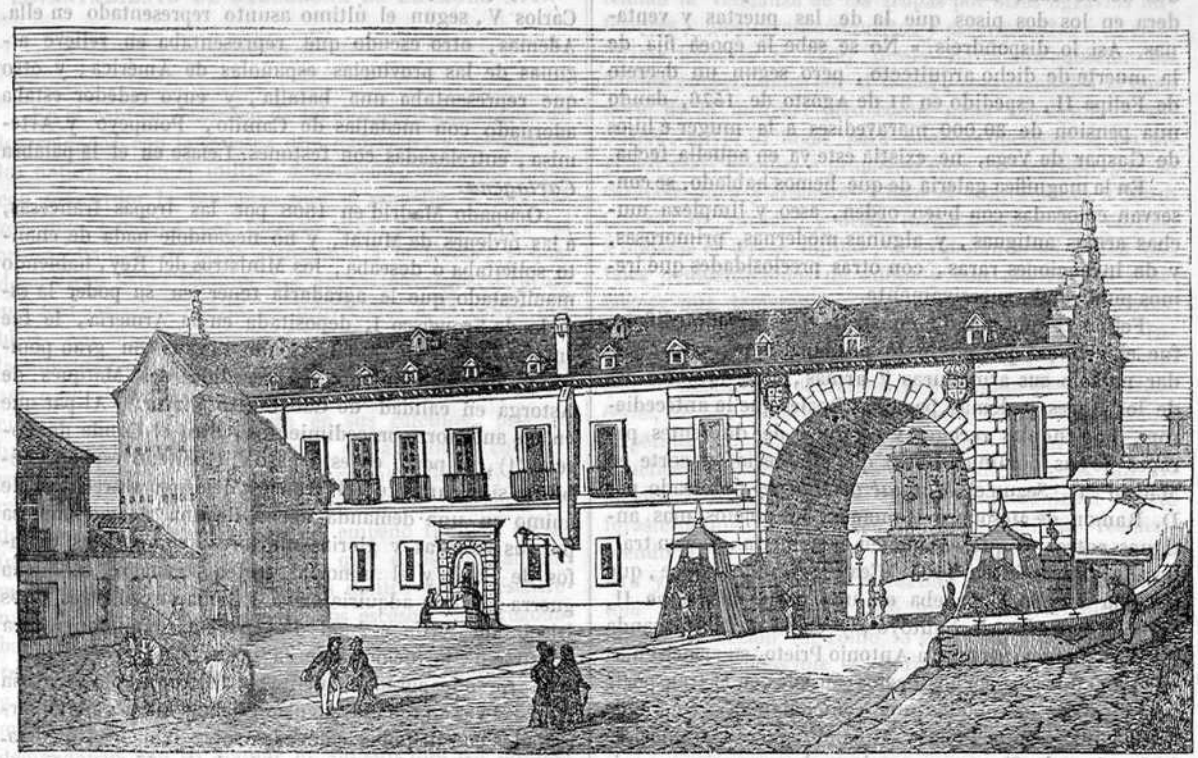
LA DISCORDIA.

¡Ved!... La Discordia con sañuda mano
vibró á sus pechos del rencor la llama,
y su sangre, frenético derrama
el hermano, en la lid, contra el hermano.
Saltan las gotas á su rostro... ¡en vano!
¡mas con la sangre su rencor se inflama!
y hiere, y torna á herir, y... *¡muere!* clama,
y hunde hasta el pomo su puñal insano.
Ved la Discordia que desciende aprisa,
y, al vislumbrar de la menguante luna,
contempla dos cadáveres... ¡los pisa!!
Y señalando el grupo sin fortuna,
prorrumpe asi con infernal sonrisa:
¡JUNTOS SU MADRE LOS MECIO EN LA CUNA!

EULOGIO FLORENTINO SANZ.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ARMERIA REAL DE MADRID.



(La Armeria Real de Madrid.

Uno de los objetos que mas llama la atencion de los nacionales y estrangeros que vienen á la corte, es sin duda la *Armeria Real*, por las muchas y preciosas antigüedades que encierra. La direccion del SEMANARIO que se ha propuesto publicar cuanto crea interesante, no omitiendo para ello gasto alguno, dará sucesivamente los dibujos con su correspondiente esplicacion de los objetos mas raros y de mayor interés que se hallan en el edificio, cuya vista, tomada desde la plaza de Santa Maria, ponemos al principio de este artículo.

La *Armeria Real* que se halla enfrente de la fachada del Sur de Palacio, formando con él una espaciosa plaza, es un edificio sencillo y sin ornato, aunque de una estension considerable. Forma una línea paralela con el Palacio que está enfrente, y tiene en el piso principal una galería cuya longitud de Oriente á Poniente es de 227 pies castellanos, sobre 36 de latitud y 21 de profundidad. El cuarto principal recibe la luz por una línea de balcones, en cuyo frontispicio, por la parte que mira al Palacio Real, hay esculpidos dos niños separados por una corona. En el estremo oriental hay un grandioso arco de piedra almohadillado que da entrada á la plaza de Palacio, y por entre el cual se vé aquel suntuoso edificio, que indudablemente ganaria mucho en verse desembarazado del que tiene enfrente.

Termina el edificio en una cornisa de piedra sobre la cual hay un tejado de pizarra, cuya elevada cima es parecida á los antiguos techos flamencos, lo que no es estraño, segun se verá mas adelante.

En 1556 Felipe II le confirió el encargo de visitar las obras reales, y darle cuenta de su estado á su arquitecto Gaspar de Vega. En la misma época, poco mas ó menos, hizo principiar bajo su direccion el edificio que fue mas adelante la *Armeria* y al cual se llamaba entonces sencillamente *las caballerizas de Madrid*. Con este motivo, se entabló entre el Príncipe y el arquitecto una correspondencia seguida, relativa á las varias obras mandadas hacer por el uno y ejecutadas por el otro. Al recorrer aquella correspondencia, admira la multitud de detalles que comprendia el espíritu del Rey. Por ejemplo, en una carta dirigida desde Bruselas por

Felipe II á Gaspar de Vega, en Agosto de 1558, se encuentra lo siguiente: « Queremos que el techo de las caballerizas de Madrid sea de pizarra y dispuesto como los de este pais. Y como en el cuartel donde se levanta este edificio, habrá mucha gente y mucha paja, lo que debe hacer muy temibles los incendios, bueno será que el primero y segundo techo sean todos de bóveda, de manera que no haya mas madera en los dos pisos que la de las puertas y ventanas. Asi lo dispondreis. » No se sabe la época fija de la muerte de dicho arquitecto, pero segun un decreto de Felipe II, espedido en 31 de Agosto de 1576, dando una pension de 30,000 maravedises á la muger é hijos de Gaspar de Vega, ne existia este ya en aquella fecha.

En la magnífica galeria de que hemos hablado, se conservan colocadas con buen orden, aseo y limpieza muchas armas antiguas, y algunas modernas, primorosas, y de invenciones raras, con otras preciosidades que iremos publicando sucesivamente.

Felipe II que mandó construir el espresado edificio, fue el primero que eligió lo principal de él para guardar no solo sus armaduras y armas, sino tambien las de los Reyes y demas personas Reales que le antecedieron, haciéndolas recoger y conducir de diferentes parages de sus dominios luego que estableció su corte en Madrid (1). Segun el *Manual de Madrid* publicado por D. Ramon de Mesonero Romanos, los objetos mas antiguos entre los que componen la Armería, fueron traidos de Valladolid en 1565. Cean Bermudez, dice, que se halla de ello la prueba en una carta de Felipe II, dirigida á Pedro de Santoyo, y en la cual le manda aquel Príncipe entregar á Antonio Prieto, su armero mayor, 800 ducados por los gastos causados en el transporte á Madrid de los objetos que componian la Armería de Valladolid. Segun Pons y Miñano, fueron traidos de la fortaleza de Simancas, en la cual se conservaron cuidadosamente hasta la época en que Felipe II destinando aquella fortaleza para archivo general del Reino, los hizo conducir al local que actualmente ocupan en Madrid.

Sea como quiera, los sucesores de aquel Monarca continuaron guardando allí sus armas, con las cuales y con las regaladas por varios Príncipes estranjeros; con las que, al paso que iba variando el modo de hacer la guerra, fueron presentando ó regalando tambien los grandes y caballeros del reino que las tenian propias, ó las conservaban heredadas de sus ilustres antepasados; con las que se tomaron despues á los enemigos en diferentes batallas; y finalmente, con las que se han aumentado fabricadas en tiempos posteriores, se ha llegado á juntar la rica y copiosa coleccion que hoy existe.

Las guerras civiles y discordias que han agitado á la España, y las invasiones estranjeras, han hecho desaparecer de la *Armería Real* muchos objetos, cuya pérdida es muy sensible para las artes y los recuerdos históricos. Citaremos entre otros un escudo dividido en dos partes, y en el cual habia grabado en la una la toma de Granada, y en la otra la de Tunez, con estas palabras alrededor del escudo: *Seræ spes una senectæ*, y es presumible que esta arma perteneciese á Cárlos V, segun el último asunto representado en ella. Ademas, otro escudo que representaba en relieve algunas de las provincias españolas de América; y otro que representaba una batalla, y cuyo rededor estaba adornado con medallas de Camilo, Pompeyo y Artemisa, entrelazadas con festones. Leíase en él la palabra *Cartagena*.

Ocupado Madrid en 1808 por las tropas francesas, á las órdenes de Murat, y no negándole nada de cuanto solicitaba ó deseaba, los Ministros del Rey, habiendo manifestado que le agradaria tener en su poder la espada de Francisco I, depositada en la Armería, le fue entregada el 4 de Abril, siendo llevada con gran pompa y acompañamiento, y precedida del Marqués de Astorga en calidad de Caballerizo mayor. « Al par que en sus anteriores procedimientos, dice el Conde de Toreno (1), se portó en este paso el Gobierno español débil y sumisamente, el francés dejó ver estrecheza de ánimo en una demanda agena de una nacion famosa por sus hazañas y glorias militares, como si los triunfos de Pavía y el inmortal trofeo, ganado en buena guerra, y que adquirieron á España sus ilustres hijos Diego de Avila y Juan de Urbieta, pudieran nunca borrarse de la memoria de la posteridad.»

Sorprende agradablemente al entrar en la Armería Real, el ver en toda la estension de una larga galería, arreglados con método, colocados sobre tablados, ó colgados de las paredes, una multitud de objetos antiguos y modernos, dignos todos de atencion. En el centro de la galería, y separándola en dos partes, están colocadas sobre caballetes de madera algunas armaduras completas. El techo está adornado con gran número de estandartes, lanzas, dardos, etc., quitados á los infieles y á las naciones de la India.

En el estremo de la galería hay una estátua de San Fernando, cubierta, segun dicen, con la antigua armadura del Santo.

Existe tambien en dicha Armería una carroza que sirvió á la Reina Doña Juana, muger de Felipe I, y que, segun dicen, fué el primer coche que se vió en Madrid en 1546; un modelo de navío de dos puentes, hecho en 1593; una magnífica carroza de hierro, trabajada en Vizcaya, y regalada á S. M. por el Señorío en 1828; y otra multitud de curiosidades, que como llevamos dicho, se irán publicando sucesivamente en el SEMANARIO, ya que el mucho coste y la dificultad de adquirir la magnífica Coleccion de la Armería Real, publicada en París, no puede generalizar el conocimiento de las preciosidades que en ella se encierran.

(1) Creemos que el Gobierno debia haber cuidado de que se reunieran en el mismo local las armas, trofeos y otros monumentos históricos que se habrán perdido ó estarán mal conservados y desconocidos del público. De esta manera se formaria una especie de Museo nacional militar, donde se ostentasen, á ejemplo de otros paises mas adelantados, los infinitos monumentos que existen de nuestras antiguas glorias, el cual seria visitado con admiracion de nacionales y estrangeros.

(1) Historia del Levantamiento, Guerra y Revolucion de España. Tomo I, página 116.

Para ver la Armería Real se necesita esquela del Caballerizo mayor de S. M. ó del Veedor.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LEVANTAMIENTO DE BARCELONA EN EL SIGLO XVII.

(Artículo II.) (1)

En el confuso desórden de tal situacion disculpábanse los soldados con la escasez que padecian, y abrumados los naturales con el militar desenfreno, buscaban todos con mas ardor la venganza que el remedio. A esta sazon dejó Espínola, por fortuna suya, el mando de las armas, llamado de otras atenciones á la Córte, y quedó el Virey Santa Coloma con ambos encargos. Creyóse que esta variacion podria ser provechosa á la causa pública, por cuanto se ponia al ejército bajo el réjimen de la autoridad que mas prestijio y afecto habia gozado por ser natural del pais; pero el Virey, impelido por las circunstancias, ó equivocado en sus cálculos, procuró hacerse mas agradable á los ojos de la milicia, con cuyo apoyo contaba, que á los de sus patricios, cuyo descontento temia, y apercibidos estos de tal conducta, redoblaron con el resentimiento el empeño temible de sus furores y de sus ódios. A la par que estos seguian con pertinaz oposicion, repetíanse los delitos de la desenfrenada soldadesca, publicábanse los escesos, se pregonaban los daños y los insultos, y en las audiencias y tribunales aparecian cada dia con los lastimosos relatos y amargas acusaciones de los ofendidos, los frutos lamentables del desórden y de la discordia Los pobres demandaban con su clamor el amparo que les faltaba; los ricos, heridos con sus personas y fortuna, atizaban el fuego de la sangrienta lucha; los soldados, mirados en el pais como enemigos, y contemplados por la autoridad como necesarios, no se dolian del general desconsuelo; los magistrados reproducian con su elocuencia en el foro las escenas de tan funesto desconcierto; los sacerdotes lamentaban desde el púlpito los escándalos de la impiedad y del sacrilegio; quejábase la plebe de la opresion en que se hallaba; los estragos y los incendios se repetian con encarnizada saña, y los funerales de las víctimas sacrificadas daban contínuamente testimonio de las muertes y de los desastres que acontecian.

En tan peligrosa situacion, el Virey, pensando evitar mayores males, dispuso que la jurisdiccion militar entendiese sola en las causas ordinarias de paisanos contra soldados, y que ninguno de los abogados de Barcelona pudiese asistir á ellas. Tan estraña determinacion quizá tuvo por orijen el temor de que las acusaciones fuesen falsas, ó el deseo de que no quedara consignada en escritos la memoria de tales acontecimientos; pero fuese una u otra la causa, el rigor de este mandato exasperó con mayor virulencia los ánimos, y esforzó mas las amargas voces de la queja; porque en verdad, el último desconsuelo del afligido es quitarle la voz con que pide justicia.

Sucedió por este tiempo que uno de los tercios del ejército recibió órden para pasar á situarse en el pueblo de Santa Coloma de yarnés, y como entonces, por desgracia, entre el hospedaje y la ruina la diferencia era muy corta, y ademas los vecinos de aquella poblacion temian la venganza de las tropas por otros agravios anteriores, mostráronse resueltos y determinados á no recibirlas. Procuró el Virey desde Barcelona aquietar los ánimos sobresaltados por el temor, asegurándoles el buen porte de la milicia; pero como nada consiguieran sus oficios, envió al lugar para hacerse obedecer á un alguacil real, hombre á propósito para la comision por su carácter duro y altanero. Llegó el comisionado á Santa Coloma de yarnés, y desde luego dispuso que entrase á alojarse el tercio militar, acompañando su órden con tales demostraciones de enojo y con tan fuertes amenazas, que temerosos ó rebeldes aun los moradores, fueron dejando las casas y retirándose á la iglesia. Indignado el alguacil real de tal conducta, y conociendo que los vecinos se ocultaban hostilmente por no obedecerle, cegado de furia y dejándose arrastrar de su génio impetuoso, mandó públicamente que fuesen quemados aquellos edificios cuyos habitantes huyesen. A tan riguroso mandamiento se opuso animosamente cierto forastero que allí por casualidad se hallaba reconviniendo al delegado régio; pero exasperado este de cólera y despecho al verse advertido, le disparó una pistola á los pechos y le dejó muerto á sus pies. Tan inhumana accion fué como la señal de alarma para los guardias y criados que le seguian; y á su vista y ejemplo, enardecidos de furor, acometieron osadamente á mucha parte de la plebe que se hallaba descuidada. Trabóse un vivo combate entre estos y los moradores, el que con sangre y muerte de muchos fué corto espacio dudoso; pues engrosado el número de los últimos, obligó á retirarse á sus contrarios. El alguacil real se retiró tambien, huyendo á una casa donde pensaba libertarse; pero cercado en ella por los paisanos y aplicándola fuego, acabó con muerte desastrosa en el incendio. Irritado el Virey con las nuevas de este suceso, mandó inmediatamente á la villa otro comisionado, á cuya astuta diligencia se debió la entrada del tercio militar en la poblacion y el castigo de los delincuentes, cuyas casas fueron allanadas y derruidas en número de doscientas, sin que el encono de la milicia respetára en su vengativo rencor la iglesia consagrada al culto divino.

Los catalanes, aunque causantes por su tenacidad de muchos de los desórdenes que ocurrian, miraban siempre indignados y quejosos los desafueros de la gente de armas; y llegaba á tanto su ceguedad ó su aborrecimiento á ella, que no solo la consideraban advenediza y estranjera en el pais, sino tambien abominable y perjudicial, como de distinta ley en religion. Ayudaba para este convencimiento la circunstancia de hallarse en los tercios del ejército real muchas compañías procedentes de Nápoles, Módena é Irlanda, entre

(1) Véase el número anterior.

cuyos soldados habia efectivamente muchos de lengua, costumbres y religiones diversas.

El Conde de Santa Coloma miraba ya con mas atencion y cuidado que hasta entonces lo habia hecho las cosas de su gobierno, y deseando poner algun alivio á su compromiso despachó oficios al Rey, dándole cuenta de su apurada posicion, de las discordias en que el Principado ardia, del peligro estremo en que la seguridad se hallaba, y proponíale últimamente como remedio oportuno el que se aliviase á los moradores de la grave carga de alojamientos y contribuciones, retirando del pais parte del ejército, que mas servia de motivo de disensiones, que de instrumento de defensa. Los Ministos del Rey Católico recibieron con estrañeza y desagrado las proposiciones del Virey, y ocultando mañosamente su disgusto, le contestaron de un modo evasivo con palabras llenas de ambigüedad y artificio, ordenándole castigase sin induljencia á los culpados de cualquiera clase y condicion que fuesen, y que curase del restablecimiento de la disciplina; de suerte que el Conde quedó con esta respuesta en el mismo peligroso aprieto en que antes se hallaba.

En este caso, y agravándose cada vez mas las calamidades de la provincia, los Diputados de ella creyeron de su deber y obligacion, con acuerdo y consejo de los mas prácticos en negocios de gobierno, acudir á la autoridad para abogar en favor de la generalidad del pueblo oprimido. Presentáronse al Virey Francisco Tamarit, representante de la nobleza catalana, y Francisco de Vergos y Leonardo Serra, Diputados por la ciudad, y manifestáronle con igual enerjía que comedimiento las ofensas y humillaciones recibidas, añadiendo á su plática algunas encubiertas razones, que sin ser amenazas dejaban traslucir en su misterio la importancia que daban ellos á la autoridad del pueblo ofendido. Escuchó Santa Coloma con adusta severidad las representaciones de los Diputados, y respondióles con menos cortesía que desabrimiento, quedando despues que se apartaron de su presencia con aquella amarga inquietud que padece en el ánimo el que teme ó recela algun peligro. Aumentóse esta, á proporcion que revolvia en su mente los ambíguos razonamientos que acababa de escuchar: y determinado á cortar de una vez la raiz de tan dañosa libertad, ordenó, con presteza, la prision de Tamarit y de sus compañeros. Verificóse esta sin demora, y vió el pueblo de Barcelona con mudo asombro y reconcentrada ira encarcelados como delincuentes á sus representantes. Lamentó la ciudad mas con los ocultos efectos del sentimiento que con demostraciones esteriores la humillacion de esta medida, dando con su forzado y tétrico silencio mayores señas de su rencoroso dolor. Guardaban los catalanes en sus pechos con las ofensas que recibian el anhelo de vengarlas, y solo esperaban el momento oportuno para sacudir tan afrentoso yugo.

Satisfecho el Virey de sus disposiciones, y engreido por la aparente tranquilidad que habian producido, ofició inmediatamente al Monarca, dándole parte de ellas y del sosiego que se disfrutaba en la capital del Principado. Pintaba las intenciones de los Diputados como sediciosas y temibles; daba cuenta de la instruccion que se seguia en el proceso para averiguar la culpa, y exajeraba de tal modo la oportunidad de la prision y lo urjente del castigo, que bien se puede decir que en este caso sacrificó la justicia á la débil lisonja. Creyóse ganar Santa Coloma con este paso el concepto que con los Ministros habia perdido en sus anteriores reclamaciones. Llevado de este deseo, ó de la vanidad de recobrar su crédito entre los que le imputaban flojedad en el mando, fué su conducta con los prisioneros severa en demasía; y al destemplado impulso de su enojo renováronse las llagas de la general afrenta, y se dilató el veneno de la rebelion por todos los pueblos de Cataluña.

Felipe IV aprobó agradablemente las medidas estremas, adoptadas por Santa Coloma como beneficiosas para la pública tranquilidad; y al manifestárselo así en cartas de oficio, le indicaba que siguiese este sistema de rigor para sujetar la índole altiva, y el natural indómito de los moradores del Principado. El Virey desconocia entre tanto su situacion arriesgada, y no reparaba el volcan abrasador que á sus plantas se nutria. Con tales demostraciones de violencia en vez de asegurar su puesto y el provechoso sosiego, los aventuraba mas con esposicion de su vida, y la calidad de ser patricio de los oprimidos catalanes aumentaba hácia su persona el mortal ódio con que le aborrecian. Tachábanle estos de ingrato y desconocido con el pais que debia protejer y amparar; decian que el aplauso de sus rigores y desmanes en la Córte le habia granjeado la gracia del Rey; que debia el brillo de su dignidad á las generales desgracias que se sufrian en Cataluña; todos le miraban con encono siniestro y parricida; y al considerarle causante de la temida suerte de los Diputados, y de la opresion vergonzosa en que la multitud gemia, no le bastaba á la cólera el aborrecimento, sino que anhelaba con furor arrojar de la altura de su gobierno al hombre cruel y desnaturalizado que tan mal uso habia hecho de su prestijio.

Un sordo y temeroso rumor de sedicion se levantó desde Barcelona hasta los confines del oprimido territorio. El vivísimo deseo de venganza ocupó los ánimos de la resuelta muchedumbre; los ayes del descontento fueron precursores de la amenazadora tormenta, y acorde el ódio con la intencion, sacudió el letargo y preparó sus esfuerzos. Rompióse abiertamente el combate entre los soldados y los catalanes, no alegando ya otra razon que la de ser contrarios entre sí, y sin que la amenazante actitud del Virey pudiese evitarlo, se redoblaron los estragos de la discordia, y vióse correr por el pais raudales de sangre. Firmes los naturales en su desesperado propósito, y mirando al ejército como su feroz enemigo, salian armados á recibir á las tropas cuando se aproximaban á los pueblos, y estas, escitadas con la resistencia, cometian en los campos y heredades toda clase de escesos, tratando sin piedad á sus desvalidos habitantes. Las muertes y tropelías perpetradas por los soldados reales se reproducian de contínuo, sin que bastára el prestigio de los gefes ni los mandamientos mas severos para contener las fieras hazañas del

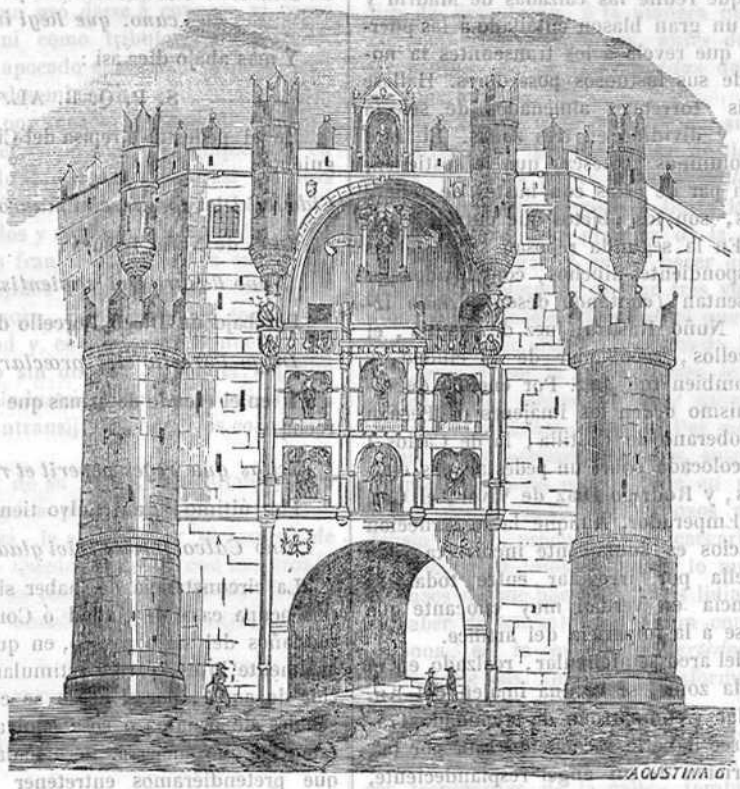
resentimiento. Al mismo tiempo, los paisanos, vengativos y cautelosos, sorprendian y dispersaban á la milicia en las emboscadas de los montes; alcanzaban á los soldados dispersos de las filas y les daban muerte; asesinaban en sus mismas camas á los descuidados huéspedes, y hubo ocasion, segun refiere la historia, en que estos, siendo traidoramente agasajados con mortíferos manjares, pasaron de la mesa del convite á la sepultura. Los desastres y los incendios hicieron huir de las poblaciones á mucha parte de la vigorosa juventud catalana, que encastillada en las montañas fragosas, formando cuadrillas, acometia con armas, en cuantas ocasiones podia, los destacamentos, trasportes y convoyes del ejército real.

El Virey Santa Coloma miraba con ojos turbados y esolucion dudosa cuanto pasaba en el Principado, y queriendo contener con el rigor de su autoridad los escesos de la discordia, no hacia otra cosa que dar pávulo á su fuego, y asegurarse mas y mas en el descrédito y aborrecimiento de los naturales.

Los Diputados entre tanto permanecian en sus prisiones custodiados con mayor vigilancia que nunca; cada dia que pasaba se hacia mas temible y peligroso, á juicio de muchos, el fallo definitivo de sus procesos, y en tan fatal desórden revuelta la plebe, libre la disciplina de las tropas y desacreditadas las autoridades, sintiéronse los síntomas de un levantamiento en Barcelona, y á tan pavoroso anuncio se redobló con el temor del daño el universal desconcierto.

JUAN GUILLEN BUZARAN.

ESPAÑA PINTORESCA.



ARCO DE SANTA MARIA EN BURGOS.

Con un entusiasmo demasiado vehemente se habia pronunciado la ciudad de Búrgos en favor de la causa liberal, sostenida por las *comunidades* de Castilla, para pensar en justificarse antes que el enojo de Cárlos I la hiciese esperimentar su terrible acritud, despues de la victoria conseguida en las llanuras de Villalar. El condestable D. Pedro Fernandez de Velasco, secuaz acérrimo del Emperador, hubo un dia, al dirijirse á su casa,

de abrirse paso con la punta de la espada por entre las amotinadas turbas, que obstruyendo las calles de la poblacion pedian á voz en grito su cabeza, sin otro fundamento para ello que el de verlo inclinado al partido del Monarca, y enemigo capital de los prosélitos de Padilla. Destrozado completamente el ejército de este caudillo, y cerrada toda esperanza á los pueblos que cifraban su mayor dicha en el resultado feliz de la rebelion, dábanse prisa por manifestar su adhesion al Soberano, ya por medio de festejos y regocijos públicos, ya erijiendo monumentos de mas ó menos duracion á la gloriosa memoria del que poco antes juzgáran instrumento de su esclavitud, de su opresion y decadencia. A esta naturaleza de subterfugios debió su erección el arco llamado comunmente *de Sta. María*, cuyo dibujo va estampado á la cabeza de este artículo. Ni necesitamos encarecer la belleza material del edificio, á fin de hacerle recomendable á la curiosidad del viajero; bastan sus recuerdos históricos para animarnos á exhibirle como uno de los monumentos artísticos de primer órden, entre los infinitos que ennoblecen y hermosean la capital de Castilla.

Edificado á la entrada de la ciudad, en el desembarque del puente que reune las calzadas de Madrid y Valladolid, parece un gran blason entallado á las puertas de un palacio, que revela á los transeuntes la nobleza é hidalguía de sus fastuosos poseedores. Hállase flanqueado por seis torreones almenados de selecta piedra de Ontoria, y dividido en tres zonas. El arco de tránsito, dos columnas grotescas que le sostienen, y en las enjutas un par de órlas con bustos de relieve figurando guerreros, son los objetos que entran á decorar la primera. En la segunda reposan seis estátuas dentro de sus correspondientes ninchos, compartidos por estípites, y representan (contando desde el lado izquierdo inferior) á Nuño Rasura, juez de Castilla, el Conde Diego Porcellos, repoblador de la ciudad, y Lain Calvo, que tambien fué juez. Por encima de estas tres siguen el mismo órden las imájenes de Fernan Gonzalez, Conde-Soberano de Castilla, la de Cárlos I (V de Alemania), colocada sobre un pedestal mas eminente que los otros, y Rodrigo Diaz de Vivar, el Cid, á la izquierda del Emperador. Aunque la construccion de todos los edificios es sumamente incorrecta y de mal gusto, descuella por irregular entre todas la del Cid; circunstancia en verdad muy chocante que solo puede acordarse á la impericia del artífice.

En el tímpano del arco semicircular, realzado en el centro de la segunda zona, se vé una imájen del Angel Custodio, tutelar y compatrono de la ciudad. Tradicionalmente se cree haberle reconocido esta por tal, en virtud de la aparicion de un ángel resplandeciente, verificada hácia esa parte del arco en ocasion de pasar la rogativa que venia del *Santísimo Cristo de Búrgos*, venerado estramuros en el convento de San Agustin, adonde habia acudido, implorando la proteccion del cielo contra la peste que por los años 1524 asolaba casi toda la provincia, de una manera tan rápida, como espantosa. Corona el edificio un ático de gusto romano, en que se vé una vírjen sentada con el niño sobre las rodillas.

A los estremos del anden que forma la línea divisoria entre las zonas primera y segunda, están dos heraldos armados de mazas con el blason de la ciudad por delante, y en el centro de la baraudilla las columnas del *plus ultra*.

Lo bello de las inscripciones trazadas en lugares respectivos del arco, nos autorizan suficientemente para copiarlas aquí, sin temor de incurrir en la nota de importunos, ni de desagradar con esta prolijidad la benevolencia de los lectores. Cerca, pues, del Angel Custodio, en una cinta aparente de pergamino arrollada por los estremos, se registran estos lindísimos versos redactados con letra mayúscula:

Te custodem urbis statuit qui cuncta gubernat:
Tu tibi commisos populum tutare Patresque.

La inscripcion de Fernan Gonzalez abierta en su pedescal dice asi:

Fernando Gonzalvi, fortiss. civi bellorum fulguri et fulmini.

La del Emperador es esta:

D. Charolo V. Max. Rom. imp. aug. Gall. Ger. Africano. que Regi invictiss.

Y mas abajo dice asi:

S. P. Q. B. AL.º D. C.s

En el pedestal ó repisa del Cid se halla el letrero siguiente:

Cido Rui Diez fortiss. civi maurorum pavori terrorique.

En el de Nuño Rasura:

Nuño Rasure civi sapientiss. civitatis clipeo.

Por bajo de Diego Porcello dice:

Diego Porcello civi præclariss. Quirino alteri.

Y en el escudo de armas que este héroe tiene á su derecha:

Civitas quæ reges peperit et reginare recuperavit.

Por último, Lain Calvo tiene el elogio que sigue:

Laino Calvo fortiss. civi gladio Galee que civitatis.

La circunstancia de haber sido el monumento que nos ocupa casa de ciudad ó Consistorio hasta los últimos años del siglo pasado, en que se edificó la que actualmente lo es, parece estimular á la inspeccion interior de aquel, por si acaso se conservan aun restos y señales de ornatos ó cosa equivalente, en las dilatadas estancias que encierra. Pero nada menos que eso. Aunque pretendiéramos entretener nuestro relato con el objeto mas simple, lo mismo conseguiriamos despues de examinar dos puertecitas circunvaladas de adornos árabes vaciados en estuco que se presentan en uno de los tránsitos superiores, inmediatos á la pieza destinada antiguamente para *Sala de Juntas*. No es la primera vez que nos han sorprendido semejantes bellezas en lugares en que menos pensabamos hallarlas. A la manera que si viajando por la India viésemos un templo

dedicado al sol ó á otra divinidad mitolójica, y acercándonos á él descubriésemos esculpidas como uno de los adornos de su pórtico, las Tablas de Moisés, perderiamos el juicio en fuerza de conjeturas acerca de tan crasa anomalía; asi, al fijarnos en objetos de aquella especie suspendemos el discurso, y no atinamos á consignar el oríjen de ese prurito que caracterizó á muchos de los primeros edificios del renacimiento, con un género de ornato que debió desaparecer de nuestra arquitectura con la dominacion sarracénica en España. Bien es verdad, que en la suposicion de que este arco se hallaba construido por lo menos desde el siglo XIV, y que en el XVI se reedificó únicamente, en cuanto á su parte esterior meridional, hay verosimilitud de referirse la elaboracion árabe citada al tiempo de D. Pedro el Cruel, quien valiéndose de arquitectos moriscos para trabajar el alcázar de Sevilla, propagó ese gusto en todos sus dominios, cooperando unas veces á ello los mismos árabes, y otras, por espíritu de imitacion, los artistas españoles. Esta tolerancia, verdaderamente laudable, no logró ponerse en práctica durante la época del Emperador, pues que si aun habia semilla de los injeniosos orientales, yacia tan sufocada por el catolicismo triunfante, que no osó darse á conocer ni como favorable á las artes, ni como tributaria del Estado. Tímido en demasía, y apocado el carácter español para manejar el cincel con desembarazo, gallardía y travesura, tuvo que estudiar por espacio de mas de un siglo el gusto encantador del islamismo, y emplearle en todos los edificios y obras de mas nota, asi místicas como profanas. De aquí la lijereza de esas torres caladas, los bellos artesonados y magníficas techumbres, las graciosas y complicadas franjas sobrepuestas en la tela ó en el estuco, los escojidos bordados, las ricas piezas de arjentería, la hermosura, finalmente, en todas partes aplicada con variedad y con acierto. Y nuestra Península hubiese llegado sin disputa á ser el depósito comun de maravillas, industria y opulencia, si no hubiesen interpuesto su intransijible poder los conquistadores de Granada....

Desplomóse Boabdil de su trono, y ocultándo bajo el polvo su corona, huyó á paises lejanos, arrastrando en pos de sí la sutileza, la aplicacion y el esmero de sus acosados súbditos. — Quedó, empero, con nosotros la gloria de haber labrado su ruina, y la de haber elevado sobre las mezquitas del vencido Muslim el estandarte de la Cruz.

R. MONJE.

COSTUMBRES POPULARES.

LANCES DE CARNAVAL.

Si tratáramos en este momento de darnos un poco de importancia, diriamos á nuestros lectores, que el Carnaval era una derivacion de los Bacanales Romanos, y nos pondrrámos á referir con aire magistral; que *las Bacantes* eran unas honradas señoras que iban por las calles disfrazadas al natural, sin una hoja de parra siquiera, y sacudiendo el polvo á los Romanos con una piel de loba. Pero si quisiéramos pasar por anticuarios, nos remontariamos á los tiempos del diluvio por lo menos, segun es de uso y costumbre, y diriamos, que el inventor del Carnaval fué Noé cuando corrió aquel bromazo, de resultas de haber encontrado la teoría del Jerez; pues todos saben que los bromazos se corren durante el Carnaval, época en que no bastando las bromas, hay que ponerles el aumentativo *azo*.

Dejándonos, pues, de antigüedades, y viniendo á los tiempos presentes, no podemos menos de observar que el Carnaval (ó como llaman en otras partes las *Carnes-tolendas*), es una época de diversion y desahogo, lo cual advertimos por si acaso lo ignoraba alguno de los lectores. Durante ella se preparan los cristianos, y los que no lo son, al recogimiento de la Cuaresma, en la cual no disfrutarán distraccion alguna, á no ser algun baile de piñata todos los domingos y fiestas de guardar, el teatro por las noches, tal cual concierto filantrópico, y alguna que otra merendona *para partir la vieja*. Habiendo, pues, de sufrir todas estas *privaciones*, no es estraño se prepare la gente con tres dias de desenfreno, á la manera que nuestros abuelos cargaban bien las alforjas, antes de echarse á practicar penitencia, en las *tebaidas* de nuestras ventas y posadas.

En tales dias cada pueblo tiene su usanza y su modo de divertirse, prescindiendo de las máscaras y los bailes. En unas partes *corren pollos*, metiéndose los corredores en unos costales hasta la cintura. En otras continúa la antigua práctica de la *gallina ciega*, que consiste en colgar el ave y hacer que uno con los ojos vendados, y despues de dar tres vueltas, dé una estocada, debiéndosele adjudicar al que acierte á herirla. Finalmente, en algunos pueblos de Aragon el domingo de Carnaval por la tarde corren *la gatada*. Para ello se reunen los mozos del lugar montados en sus rocines y con el brazo desnudo. Por medio de una cuerda atada á dos balcones fronteros, suspenden un gato por los pies, de modo que cuelgue en medio de la calle y á una altura regular. Los mozos pasan á escape por debajo de él, procurando descargarle una puñada, que rara vez queda impune, como lo muestran los terribles arañazos de que hacen gala los lidiadores. ¡Esto si que es saber divertirse! La funcion concluye por una merendona, en la que los *divertidos lidiadores* suelen merendarse sus víctimas, trasformadas en conejos de pastelería.

No es solamente en Milán donde el pueblo lanza *corriandolis* (1) desde los balcones contra los indefensos transeuntes de la calle: tambien está en uso en muchos pueblos de España, entre los cuales podemos citar la villa de Agreda. Pero los españoles, mas generosos por lo comun que los estranjeros, en vez de plastones de yeso, arrojan á las señoras confites y peladillas de azúcar, si bien cargados de harina y almidon, gracias á los confiteros.

(1) *Semanario*. Tomo VI, página 58.

¡Oh! si en todas partes fuera así, aun pudiera uno bendecir tales granizadas. Pero ¿qué diremos de la costumbre anti-humanitaria de arrojar agua por las ventanas, como si el cielo no fuera bastante en estos dias para calarnos como una sopa? Y los hay tan inhumanos, que al ver pasar á un calvo esclaman: *¡Alabado sea el Santísimo Sacramento!* Y cuando el pobre hombre se quita con toda devocion su sombrero para responder *por siempre sea alabado*, le soplan una cofaina de agua encima de su indefensa plaza de armas. ¡Esto clama al cielo! En otros pueblos ni aun sirven los paraguas; y basta que vean con él á cualquier ciudadano, y mas si tiene traza de *santo varon* y no gasta cerdas en la cara, para que le rodeen cuatro ó cinco gandules; y cuando el ciudadano del paraguas, lleno de cortesía, abre la boca para darles las buenas tardes, le soplan dentro un puñado de harina, y sacando una geringa de albeitar, le ponen la boca como hortera de engrudo. Añádase á esto que al pasar distraido por debajo de una ventana oiga un estruendo sobre su cabeza, como si se le viniera la casa encima, y saltando de un brinco al medio del arrollo, aturdido al mismo tiempo por la algazara y silvidos de la vecindad, vea que todo ello se reducia á un saco lleno de hierros, piedras y cencerros que agitaron desde la ventana. Que al pasar por una calle estrecha tiren de una cuerda desde las rejas y le impidan el paso, haciéndole permanecer debajo de *un canelon*, y luego tropiece con uno vestido de moro que á la legua huela á cristiano, y se tendrá una idea de los lances que le pueden suceder á un hombre de bien durante el Carnaval, prescindiendo de que le pongan mazas, le echen carretillas, ó que le hagan una cruz con yeso en la espalda de la levita. Y al llegar asi un hombre á su casa, mohino y asendereado, registra el correo y se halla un cartapacio que le dice en letras gordas que ocupan un pliego de papel de estraza: *Que te importe que no te importe, paga el porte*; y abre otra en que le envian una licencia de las que venden los ciegos; y para remate de fiesta una sola, que abulta poco, se reduce á encargarle suscriciones; ¡Que si esta no es de pega mas que las otras, venga Dios y véalo! Y luego un amigo le pide dineros para ir á las máscaras, y otro le da una pastilla untada con acibar, y otro le regala un cigarro envuelto en papel de pega.... Vaya, es cosa de meterse uno trapense.... ó ya que esto no pueda ser, al menos ir á correr un bromazo en un baile de máscaras.

Sí, pues vaya V. á un baile de máscaras en estas ocasiones en que le persigue á uno el destino fatal, y mas en la Córte. El estrépito de la orquesta, la deslumbrante claridad de mil bujías, los chillidos y el contínuo bullicio de los animados grupos, distraen por un momento á la infortunada víctima del Carnaval. Pero bien pronto advierte que aquel baile de máscaras no es de máscaras, pues los hombres van de sério y las mugeres como les da la gana; es decir, asi como todos los dias. Solamente alguno que otro interrumpe la monotonía con su disfraz de hermano de la Orden Tercera, ó disciplinante negro, vulgo, *dominó*. Nuestro hombre corre las salas sin encontrar un amigo á quien dirijir la palabra, ni una máscara que no vaya acompañada: se sienta en el gabinete de lectura, pero las letras adquieren ante sus ojos formas microscópicas: pasa á la sala de juego, y se aburre de ver jugar al tresillo: entra en el ambigú, y aquí encuentra por fin un amigo, pero de los *vitandos*, y por huir del tal pegote, se sale del ambigú sin tomar nada, con pretesto de que tiene una cita... que está corriendo un bromazo.... que busca un lazo azul, etc.... Aburrido de sí mismo, se sienta en un rincon y maldice su hipocondria, que le hace ver todas las cosas por el lado desfavorable; procura reunir los restos de su jovialidad, y se echa á buscar aventuras por todos los rincones, pasadizos y escaleras.

Encuentra por fin una estrella errante, á la cual cree su norte: la sigue, la acompaña al ambigú, donde vuelve á encontrar al amigo que le pregunta, si aquella señora *vestál* es la del lazo azul. En fin, todo se compone con tres cubiertos; pero la presunta Vestál se niega á despejar la incógnita de su cara, y nuestro hombre, repuesto ya de su mal humor, insinúa al amigo del mejor modo posible que se vaya con la música á otra parte. Pero la mascarita ni por esas, y al acercarse mas el Adonis, observa, que el aliento le huele á tabaco. ¡Bá! será andaluza: ya lo barruntaba él al observar su jaleo meridional. Bebe *champagne* como si tal cosa, hasta que al ir á levantarse cae sobre su asiento. Feliz ocasion para arrancar la máscara; pero qué horror, la falsaria Vestál es un estudiantillo de primero de leyes. Quiere vengarse el *divertido ciudadano*, pero el público le insulta por haber arrancado la máscara á su seductora pareja, y al huir lleno de vergüenza y de cólera, se mete en el tocador de las señoras. De allí le echan con gritos, y al ir á cerrar la puerta tras él, le cogen un faldon del frac. Pide que le abran, y le llaman libertino; agólpase la gente, y en vez de compadecerse rien todos á carcajadas, hasta que por librarse de tan humillante espectáculo, dá un tiron y se marcha con un faldon de menos, y tan aturdido, que ni siquiera se acuerda de pedir la capa. Si no coge una pulmonía no va mal; pero en cambio se moja hasta los tuetanos, se mete por los charcos, y por fin tropieza y cae contra un monton de basura Dios le libre en aquel momento de que algun perro le juzgue trapero, y le suprima el otro faldon del frac, ó una pantorrilla.

Si al que de este modo se ha *divertido* en un Carnaval, le preguntais al dia siguiente: qué tal le fué por la noche, no dejará de responderos que se divirtió mucho, y que *corrió fuertes bromazos*. Esto nos hace creer que los hombres en materia de bromas, unas veces corren y otras son corridos; ó lo que es lo mismo, que unos bromazos son por activa y *otros por pasiva*.

V. DE LA F.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Eliezer y Rebeca. – Cuadro de Murillo.)

Cosa bastante difícil es para los que han examinado las grandes obras de Murillo, el formar una idea cabal de sus estilos. Por las de su primer tiempo, podrá colocársele solamente entre los naturalistas; pero en las del segundo se advierte que siguió el estilo gracioso y se acercó no pocas veces al de la belleza, como se puede comprobar, viendo sus hermosos cuadros que existen en Sevilla, y de los cuales nos proponemos dar los contornos en nuestro SEMANARIO.

El asunto que forma la composicion del cuadro que nos ocupa, ha sido tratado por dos distinguidos artistas, el pintor italiano Lucas Giordano, y el francés Nicolás Poussin; si bien el primero consultó poco los trages y costumbres orientales. El cuadro de que es copia fiel el grabado de este número, representa á Rebeca dando á beber agua de un pozo á Eliezer, mayordomo de Abraham. Murillo siguió en él exactamente el testo de la Biblia, y representó á los personages con toda la sencillez propia de un pueblo pastor.

Rebeca sostiene con ambas manos la especie de cubo con que da de beber á Eliezer, al paso que otras tres jóvenes parece que estan absortas mirando la accion de su compañera. Todas las actitudes son variadas, y contrastan tanto por el color como por el ademan. Descúbrense á cierta distancia los camellos de Eliezer, y en el fondo algunos árboles y una poblacion, terminando el horizonte en unas montañas. El terreno tiene en los planos anteriores un verde sombrío, y el color del cielo es por el contrario azulado, con algunas ligeras nubes que se deslizan por él.

Pintó Murillo este hermoso cuadro en Sevilla, desde donde lo hicieron trasladar al Real palacio de San Ildefonso Felipe V y su esposa. Está pintado con mucho primor y arte, y se descubren en él la perfeccion, el gusto y el estilo naturales de aquel ilustre pintor.

Actualmente existe este cuadro en el Real Museo de Madrid. Tiene de ancho cinco pies, siete pulgadas, y de alto cuatro pies.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LEVANTAMIENTO DE BARCELONA EN EL SIGLO XVII.

(Artículo III.) (1)

A las repetidas ocasiones de los disturbios y de las ofensas, crecia con la furia y el encono de los catalanes el movimiento y la agitacion de Barcelona. Andaba mas viva que nunca en las plazas y en las calles la plática de los asuntos públicos, encaminándola cada uno á su intencion y antojo; y en los corrillos y grupos de la desocupada plebe, no se oia otra cosa que clamar por la libertad del pais oprimido á merced de los castellanos, y desear la pronta ruina de Santa Coloma que los protegia. Asistian á la sazon en la capital, ademas de la tropa que la guarnecia, una porcion crecida de oficiales y de capitanes del ejército, que esperaban en Cataluña la próxima campaña de la guerra de Francia, y descontentos los naturales de su presencia y hospedaje, eran contínuas las desavenencias y riñas que acontecian. No habia pública diversion, ni sociedad privada donde no se temiese ó llorase algun lamentable caso; la fidelidad sensata que mucha parte de la milicia profesaba al Monarca, era tenida en la capital por aborrecible oficio; la bizarra galantería de la oficialidad castellana se tomaba como libertad é insulto; los servicios bien intencionados de los soldados que deseaban la fraternidad, se desechaban como ociosos; y llegó á tanto la animosidad y el aborrecimiento contra estos, que se vieron aislados, despreciados y perseguidos, deseando dejar el suelo de Cataluña, y volver á los pueblos tranquilos y hospitalarios de Castilla. La sombra de la noche encubria las mas veces el horror de la traicion y de los asesinatos, que luego la luz del nuevo dia presentaba con toda su deformidad á los aterrados huéspedes, y perdido en estos el militar espíritu por tan contínuos riesgos, mas que á la defensa atendian á la fuga. Asi, pues, unos se escondian en los parajes mas ocultos, por no presentarse al pueblo que los aborrecia; otros, fingiéndose enfermos, buscaban la seguridad en los hospitales; varios, mancillando su espíritu esforzado, desertaban de las filas para restituirse á sus hogares; y todos, ó descontentos ó indignados, maldecian el pais donde tan malos tratamientos hallaban.

Orgullosa la plebe de Barcelona por el ascendiente que habia tomado sobre los individuos del ejército, que ni las órdenes del Virey ni los esfuerzos de los concelleres de la ciudad bastaban á contener; se levantó al fin tumultuosamente el dia 12 de Mayo de aquel año, y con actitud aterradora y amenazante, principió á discurrir por las calles y las plazas públicas. Las tropas se retiraron á sus cuarteles, las guardias se apercibieron en sus puestos, el Virey Santa Coloma reunió en su palacio el consejo de algunos capitanes, y el desenfrenado pueblo entretanto, atropellando las centinelas de las cárceles, rompió sus puertas y sacó en triunfo á los diputados que se hallaban presos. A la vista de tan inesperada victoria, los gritos de muerte y las voces sediciosas se oyeron por toda Barcelona; la faccion engreida, aumentó su ferocidad y audacia, y el revolucionario tumulto se ostentó horriblemente. En vano intentaron algunos buenos servidores del Rey y varios delegados de las autoridades oponerse con sus exhortaciones y dilijencias á la tumultuosa sedicion: unos fueron despreciados y escarnecidos, y otros perecieron víctimas de su arrojo. Algunos avisos que recibió el Virey le advirtieron que los revolucionarios trataban de acometer su palacio y la casa del Marqués de Villafranca, por lo que en tan apurado trance se retiraron ambos, asistidos de varios soldados, concelleres y caballeros, al fuerte de Atarazanas. Permanecieron en él mientras duró el escandaloso motin, y salieron al cabo libres despues que se terminó aquel primer ensayo de la revolucion.

Al pueblo mas audaz y desenfrenado se le contiene con el oportuno rigor de las armas y la severa aplicacion de las leyes; pero dejando impunes sus primeros escesos, ya es difícil despues el dominarlo, y en algunas ocasiones casi imposible conseguirlo. Asi, pues, arrogante la plebe de Barcelona por el éxito victorioso, obtenido sin obstáculo alguno en aquel dia, determinó la continuacion de la obra que tan prósperamente habia empezado.

Estos notables acontecimientos, y la entrada del mes de Junio, época en que por uso antiguo de la provincia bajan los segadores á Barcelona, reunieron en la capital á un crecido número de gentes, atraido ya por la novedad de los sucesos, ya por la disposicion á la rebeldia. El estado de las cosas hizo mirar con temor al Virey la llegada de los forasteros, y á pesar de su deserédito y de la posicion arriesgada en que se hallaba, trató de prevenir el daño, manifestando al consejo de la ciudad le parecia conveniente no permitir la entrada á los segadores; porque en la próxima festividad del Corpus podian, con menoscabo de la devocion y reverencia, promover algun desórden en union del pueblo que tan inquieto andaba. Los concelleres, considerando espuesta la medida que se les proponia, ó lisonjeándose interiormente con la repeticion de las revueltas que habian de dar la libertad al pais, hicieron presente al Conde de Santa Coloma que los segadores eran hombres sencillos en su trato, y estimables por el trabajo que prestaban en los campos; que el tomar la determinacion de cerrarles las puertas de la ciudad, causaria en ellos y en el pueblo de Barcelona una impresion desagradable que acaso produjera nuevos alborotos, y que no dudaban que aquella rústica multitud se acomodaria dócil á las órdenes que recibiese. El Virey, impulsado por la consideracion del grave peligro, y queriendo usar del rigor y la dureza que en otras ocasiones habia empleado, repitió imperiosamente la propuesta, espresando los muchos males que de recibir aquella gente podian seguirse; pero el

(1) Véanse los dos números anteriores.

Consejo de la ciudad contestó por segunda vez, que él no se atrevia á mostrar tal desconfianza á sus naturales; que algunas compañías ciudadanas de su devocion que ya estaban preparadas, servirian para calmar el disturbio, si lo hubiese, y que donde su fuerza no alcanzára, debian emplearse las del ejército como principal encargo de su oficio; á cuyas razones no pudo Santa Coloma resistirse, teniendo que ceder mal de su grado, por no rogar á los concelleres lo que hubiera deseado poderles hacer obedecer con su mandamiento.

Lució por fin el 7 de Junio, dia que en aquel año celebraba la iglesia la Institucion del Santo Sacramento, y continuó por toda su mañana la entrada de los segadores hasta el número de dos mil y quinientos, viniendo mucha parte de ellos, segun se asegura, acompañados de armas como apercibidos para el intento.

Llenáronse los ambitos de la ciudad de aquella gente desalmada y feroz, y en union con la plebe turbulenta principiaron desde luego á discurrir por las calles en grandes pandillas y á reunirse en grupos, hablando de las violencias del Virey, de la prision de los Diputados, de los intentos de Castilla, y de la vituperable licencia de la milicia; y encendidos de cólera y ganosos de alborotos, prorrumpian en dicterios y amenazas contra Santa Coloma, alzaban con aplauso voces subversivas, y llenos de furor y de impaciencia, provocaban con insolente mofa á los castellanos que hallaban al paso. Alarmada mucha parte de la poblacion con estos síntomas, corrió dilijente á encerrarse en sus casas, y á pocas horas, creciendo el tumulto, se agitaron desordenadamente naturales y forasteros en distintas direcciones. Los castellanos se apresuraron á ocultarse del público encono en los lugares mas escondidos, los catalanes hacian gala y ostentacion de las armas, y los ministros de justicia trataban con vanas dilijencias de atajar el levantamiento.

En tal estado se hallaban las cosas, cuando uno de los segadores sediciosos, hombre señalado por lo facineroso y cruel, provocó la cólera de uno de los ministros inferiores de justicia, resultando de aquí una ruidosa contienda entre ambos, de la cual salió el segador herido. Alborotáronse sus compañeros al verle tan mal parado, y llenos de enojo acometieron al ministro y á los que le acompañaban, dando grandes voces y vomitando injurias. Formáronse pronto con este motivo dos partidos en la plaza pública, y pelearon esforzadamente, aunque siempre con mejor fortuna el de los segadores. A vista de tan revuelto combate, las soldados que guarnecian el palacio del Virey intimaron á los alborotadores el despejo, y viendo que no lo verificaban dispararon sus armas de fuego sobre el grueso tumulto, dejando á muchos tendidos en el sitio de la refriega. Dispersáronse con esto los combatientes; pero prorrumpieron en tales clamores y alaridos de furor y venganza, que alborotada toda la poblacion contra la milicia, no se oia otra voz que la de *Viva Cataluña, y muera el gobierno de Felipe IV*. Cundió la nueva de este suceso por toda la ciudad, y apercibidos y resueltos sus vecinos, clamaron por la libertad del pais oprimido, y se prepararon desde sus casas y en las calles para ofender de todos modos á los aborrecidos enemigos. Desde aquel momento la confusion y el espanto, el temor y la duda ocuparon el ánimo de la gente sosegada y pacífica; y formidable la revolucion con su cabeza levantada, se arrojó sin freno ni respeto alguno á saciar con sangre la sed ardiente que hacia tiempo abrigaba. Las autoridades, amedrentadas y confusas esperaban por momentos la muerte; las tropas, desorganizadas y sorprendidas, no hacian nada para restablecer el público sosiego; y los audaces sediciosos, denostando con mil dicterios á los castellanos, buscábanlos con ánsia, y allí donde los hallaban les arrancaban cruelmente las vidas.

No contentos los amotinados con haber conseguido tan funesto triunfo, se dirijieron en grandes grupos al palacio del Virey con el intento de circunvalarlo, y de arrebatar la anhelada presa que debia ser pasto de su rencoroso apetito. Asi que las voces de la plebe y sus aclamaciones frenéticas dieron noticia á los ministros de justicia y á los concelleres de tan temerario propósito, acudieron presurosos al lado de Santa Coloma para aconsejarle y defenderle en tan estremo peligro, cuya oficiosa dilijencia, con la variedad de los pareceres y las indicaciones del riesgo, mas ayudó á la confusion que al acierto. Despues de discurrir sobre las medidas que la situacion reclamaba, determinóse que saliese el Virey con toda brevedad de Barcelona, pues no estaban ya las cosas en estado de que su autoridad pudiese remediarlas. Dos galeras genovesas que se hallaban en el puerto le daban aun al Conde esperanza de salvacion en tan apretado trance; y asi los concelleres y algunos ilustres ciudadanos le rogaron, que aprovechando aquella oportunidad le quitase á la turba desenfrenada la ocasion de cometer un escandaloso crímen. El Virey escuchó con ánimo turbado y dolorosa inquietud las nuevas terribles que de su suerte le traian, y dudoso entre el partido que habia de tomar, estuvo largo rato vacilando sin resolverse á nada; pero cobrado despues de su sorpresa, y revistiéndose de la dignidad de su alto carácter, desechó los consejos de los asustados ministros manifestándoles, que su deber era no desamparar á la provincia en tal aprieto, y que la partida que se le proponia seria ofensiva al decoro de su autoridad, por el cual debia sacrificar la vida defendiendo á su Rey, y no abandonar el mando impulsado de temor. Opusiéronle algunas objeciones los concelleres, pintándole las aciagas consecuencias que podia traerle tal determinacion; pero firme en ella, y no queriendo por ningun título separarse de Barcelona con mengua de su nombre y concepto, despidió el Conde de su presencia con desabrimiento á todos los que le acompañaban, y se resolvió animoso á esperar en el palacio, ocupado del ejercicio de su autoridad, los arriesgados trances de su fortuna. El peligro era inminente y se estrechaba por momentos; pero confiado el Virey en su antiguo prestigio, ó no creyendo temibles las demostraciones alarmantes de la plebe, principió á dictar órdenes y á dar disposiciones, ya instruyendo verbalmente á sus capitanes, ya escribiendo los mandamientos que creia mas conducentes para restablecer

la tranquilidad; pero ni sus palabras ni sus escritos hallaron en ninguna parte obediencia, y asi sus sujestiones honrosas y su firmeza no fueron otra cosa que el desesperado esfuerzo de un ánimo noble y punidonoroso.

Fatigado al fin de su inútil ejercicio, conoció el triste Santa Coloma su situacion: desmayó en sus intentos, y viendo que su voz era desoida y su autoridad despreciada, quiso por última dilijencia satisfacer ingeniosamente la queja del pueblo dejando en sus manos el remedio de las cosas públicas; pero esto ya no le fué posible conseguirlo; pues orgullosos los amotinados no quisieron deberle por gracia lo que ya ellos habian tomado violentamente. A vista de tales desengaños y desaires, y conociendo que su asistencia en la ciudad era infructuosa, se dejó vencer de la consideracion del peligro y del natural instinto de salvar la vida, y solo trató de huir, lisonjeando con su partida las miras de la implacable sublevacion. Intentólo decididamente, saliendo con cautela de su palacio; pero ya era tarde para lograrlo. Ocupados por los sediciosos el fuerte de Atarazanas y el baluarte del mar, habian obligado á cañonazos á que se alejáran gran trecho las galeras genovesas, y el salir á buscarlas á la marina no era posible sin una grave esposicion. Impracticable este arbitrio, volvióse aceleradamente el Virey hácia su palacio, seguido ya de pocos, á tiempo que las turbas amotinadas con grande tumulto y á fuerza de armas atropellaban las puertas, pidiendo su vida con fuertes clamores. Al escuchar aquellas voces desentonadas y atronadoras, reconoció el Conde con sobresalto y amargura su postrer peligro; y depuestas sus obligaciones de general y vencido fácilmente de sus afectos de hombre, decidió salvarse á todo trance, regresando al muelle para conseguir embarcarse. Mandó con este objeto adelantar á su hijo adonde una lancha, con grande esposicion les aguardaba. Embarcóse este para esperar á su padre, pero rechazada la nave de la orilla por los tiros continuados de la muralla se entró en la mar con el desesperado mozo dentro y algunos otros que le acompañaban, sin que ninguno de ellos bastase á contener á los remeros, que deseando ponerse fuera del tiro de los baluartes bogaban afanosos hácia las distantes galeras. Llegó el Virey con el anhelo de salvarse á la playa; pero quedose en ella mirando con lagrimas en los ojos al esquife que se alejaba y contemplándose en su desdicha abandonado hasta de su propio hijo. En tal situacion turbado, afligido y desamparado de todos, viendo su perdicion segura, se dirigió con inciertos pasos á las peñas que llaman de San Beltran, camino de Menjuí, por si la soledad de aquel sitio le podia ofrecer algun abrigo en su desgracia; pero acechado y conocido por los que se hallaban en el fuerte de Atarazanas y en la muralla, dieron pronto aviso á los sediciosos que rabiosamente le buscaban, y saliendo estos en gran tropel de la ciudad le alcanzaron en el camino. El desdichado Santa Coloma al verse en tal conflicto cayó en el suelo postrado de congoja y desmayo, y los furiosos amotinados entonces le dieron muerte con seis puñaladas en el pecho.

Este fué el éxito desastroso de D. Dalmau de Queralt, Conde de Santa Coloma y Virey del Principado de Cataluña, del hombre poderoso y temido que para escarmiento de la ambicion y de la grandeza se le vió en aquel mismo suelo objeto en muy corto tiempo de respeto, de envidia y de conmiseracion.

Regocijada la turba revolucionaria con su vencimiento corrió en desorden por toda la ciudad, buscando con fiereza en los soldados castellanos nuevas víctimas que sacrificar á su encono. Entró en las casas de los principales jueces y ministros reales, y ya que no encontró en ellas á sus dueños las dió al estrago y al saqueo, señalándose principalmente en la habitacion de D. Garcia de Toledo, Marqués d Villafranca y general de las galeras de España, al que aborrecian los sediciosos por la influencia que habia tenido en los asuntos del Principado. Seguia la matanza y la sangre se derramaba á torrentes, al mismo tiempo que parte de la furiosa plebe discurriendo por las calles y las plazas con grande alborozo y griteria llevaba en hombros entre vivas y aclamaciones al diputado Francisco Tamarit y á otros concelleres.

Los perseguidos castellanos ahuyentados y temerosos querian huir en vano de sus feroces enemigos; reunidos en corto número eran vencidos en cuantas ocasiones intentaban pelear; y buscados en los sitios mas ocultos de la poblacion se veian arrastrados á la muerte con el furor mas encarnizado. No habia para ellos en ninguna parte consideracion ni amparo, y hasta el convento de San Francisco, donde se refugiaron muchos, fue violado por los amotinados, que desoyendo las amonestaciones de los caritativos religiosos convirtieron su sagrado recinto en horroroso teatro de sangre y de crueldad. En aquel dia de escándalo y de confusion viéronse en Barcelona, segun dice la historia, los hechos mas inauditos y atroces que pueden referirse, porque no satisfecho el ódio con la numerosa mortandad, buscaba por deleite nuevos modos de verificarla.

La noche cubrió con sus sombras el repugnante cuadro de tantos delitos, y sus desenfrenados autores ó satisfechos ó cansados pusieron término á su ferocidad. Al siguiente dia despertó la ciudad pavorosa y atemorizada al recordar tales escesos, y llena de confusion y de tristeza se reunió en el templo á celebrar con luctuosa pompa los funerales del Virey.

La diputacion de la provincia ofreció en edictos y pregones considerables premios al que descubriese al homicida de Santa Coloma, é inmediatamente dió cuenta al Rey Católico de los tristes acontecimientos del dia del Corpus.

Así la imprevision de los consejeros de Felipe IV, y la libre conducta de la milicia mal gobernada escitó la feroz condicion de los naturales cuando no tenian fuerza con que sugetarla. La Corte y España toda miraron con indignacion y sorpresa los escándalos de Barcelona y la muerte de su Virey, sin imaginar acaso que tan lastimosa trajedia era solo el principio de la revolucion de Cataluña.

JUAN GUILLEN BUZARAN.

COSTUMBRES POPULARES.



DE JEREZ A CADIZ.

EL AJUSTE DE LA CALESA.

«¿Una calesa, mi amo?»
EL CURIOSO PARLANTE.

I.

Por mas que digan, no hay carruage como una calesa; callen las carretelas, los landós, los tilburís, las diligencias, los coches de vapor, los trineos; callen todos esos muebles, donde está una calesa con su forro de damasco acolchado, su cubierta de quita y pon como la mantilla de una andaluza que ya está en la cabeza, ya en los hombros, con su zaga colorada, sus ruedas lijeras y pequeñas, su caballo avispado, lleno de cintas y alamares colorados, su calesero alegre, decidor y aficionado á remojar los cantares y votos en todas las ventas. Verdad es que una calesa se vuelca con el viento, pero se levanta como un siempretieso, y al fin no se pierde de todo, que la compañia á veces vale la pena, y un vuelco tiene muchos lances. Nunca se llevan en una calesa, como en la diligencia, á los lados un pretendiente hambriento y un comisionista con aire de Lord ó Par, y enfrente una vieja con nietecitos y perros, ó una romántica con nariz de cotorra que suspira á lo Arlincourt; si acaso, va un terne de buen palique ó una hembra que pide guerra, y luego como es menester estrecharse, y el camino está tan pedregoso, el carruage ligero y flexible como un junco da vaivenes, y hay empujones y... vamos no quiero seguir la apología de mi mueble favorito, porque te creo ya propicio, caro lector: mas por si acaso vas á mi tierra alguna vez, y llevado de esta aficion ajustas alguna para ir de Jerez al Puerto, oye unos consejos morales que la esperiencia... pero mejor será contarte lo que me pasó cuando era novato como tú, y mas aprenderás que con áridas reflexiones á lo teólogo.

Pues Señor, llegué á Jerez (cómo ni cuando no te interesa) descansé, comí, vestíme y salí á la calle con intencion decidida de saber á qué hora iban y venian los vapores del Puerto á Cádiz. Jerez, es una ciudad variadísima y llena de contrastres; las casas bellamente decoradas y las tiendas lujosas de quincalla y ropas, descuellan al lado de los puestos de vino y del pescado frito que dorado en las blancas fuentes, dice á voces cómeme; los sesudos alemanes, los frios ingleses y el sério holandés, van codeándose con los caleseros, los tunos de playa y los decidores en chistes que se educaron en las lanchas de Cádiz ó en las tabernas de Triana; y los sombreros elegantes, el blanco cutis y los ojos azulados de las francesas, suelen perder mas de una mirada por la interposicion de una mantilla y de aquellos cuerpos zandungueros que Dios echó al mundo para dar penas á los mortales.

Los cafés son un compendio de las calles: entré en uno para ver los anuncios de los vapores y en una sala lujosamente adornada á la inglesa habia tres hijos del Támesis con lácios calañeses y chaquetas, que les sentaban como á un Cristo un par de pistolas, ocupando todo el tránsito con sus enormes piernas y llenos de esplin en virtud de haber apurado seis botellas del seco. Mas allá tres toreros y el patron de un falucho que turbaban el silencio con carcajadas, votos, interjecciones é indirectas del Padre Cobos á sus vecinos.

Sentéme, pedí vino, me sacaron una *caña* en aquellos vasos esbeltos, conocidos tan solo en Andalucía baja; y para solaz del espíritu el Jerezano, periódico diario que es el baldon de la tipografía española y cuyo testo es digno de tal traje. Busqué las noticias locales, y entre ellas, en efecto, dí con el anuncio que marcaba las entradas y salidas de los vapores; pero euántos trabajos tuve que pasar para saber algo de cierto!!!... Unas letras acostadas, otras dormidas, los números eclipsados y los renglones en escalerilla ó perdidos en enormes arrugas; al fin, descifrados tales geroglíficos, adiviné que á las cuatro de la tarde salia el Betis para Cádiz.

Mis negocios eran urgentes, me levanté, y mirando á la muestra del café, pues por desgracia no soy persona decente, ví que la manecilla estaba fija en las dos (despues supe que desde que existia el reló señalaba la misma hora porque era de perspectiva y el minutero estaba clavado). En el momento tomé las de Villadiego en busca de una calesa para que en volandas me condujese al Puerto de Santa Maria.

No hube dado tres pasos, cuando se me acercó un

mozo con cara cándida, y me dijo: « Zeñorito, vazte al Puerto?—Hombre, sí.—¿Quie zumersé un borriquiyo?—No, busco una calesa.—Mie sumersé que es mas avispao que un estudiante, lo mesmito corre que un relámpago.—Ya he dicho, hombre, que busco una calesa: (y lo aparté con la mano, porque no me dejaba andar)—Zeñorito, pá el equipage; tié mas poer que un fraile.—(Y se me puso otra vez por delante metiéndome los dedos por los ojos). — Si no tengo equipage.—Eso es brosa; pero si quie calesa, coche; pá el pueito, pá Chiclana: yo le buscaré á sumersé un carruage que diga, olé.»—Callé y admití por ver si así me deshacia del oficioso traginero, y creyendo tambien de buena fe que podria servirme de auxiliar.

Apenas anduvimos dos pasos por la acera izquierda de la plaza mayor, y antes de llegar á unas cocheras embutidas de calesas como paquetes de cigarros, salieron á nosotros tres ó cuatro caleseros. El delantero traia un sombrero calañés chiquito, con el ala recogida, grandes borlas en el costado, y puesto en la coronilla; caian sobre su frente y sus ojos unas greñas lácias, que de cuando en cuando se apartaba con el pulgar; era mediano, robusto, moreno, de cejas espesas y patilla de *boca de jacha*; llevaba calzon largo, zapato blanco y chaqueta burda con forros de bayeta de grana, y grandes ramos en la espalda y coderas de colores pajareros: á este pues se dirigió mi guia, y dijo guiñando un poco el ojo derecho.—«Comparito, el Zeñon es mu cabal, y no repara en *parnés*. Busca una calesa á satisfaicion; conque no igo ná.—Basta, camaraita, que osté haya venio á mi, pá que no lo ege feo. Pintao, porque yo me yamo Pintao, pá servir á su mersé (dijo el calesero quitándose el calañés con pulcritud); ziempre está pá servi á los amigos. — Zeñorito, no se lo ige á osté?... y qué bestia va sumersé á yeva!!! (añadió el conpinche.)—Una yegua nuevesita, mas reonda que un cuarto (dijo el Pintao); en yo sonando la traya, jabla latin que es la lengua é los curas... ¿Y la calesa?... osté la ha visto, comparito (dirigiéndose al camarada); no es verdad ques mas serena que un coche? No la ziente ni la tierra.—Hombre (le interrumpí), lo que necesito es que sea pronto, que quiero estar allí antes de las cuatro.—Y antes que se presme un cura loco; vamos á remojar la palabra, y jala.»—Hízome en este instante una seña el que me acompañaba, y añadió con cierto misterio —«Dele sumersé aunque sea una pezeta pá que beba, porque es el amo é lo gueno... y antes que lo piye otro, que al fin y al cabo... vaya, bastante hemoz jablao.»—Alargué, incauto de mi, la mano á mi bolsillo, y les puse una blanca moneda de á cuatro en sus palmas, apremiándolos á que viniesen pronto.

Retiráronse como dos pasos y se entraron en casa de un montañés.

Pronunciaron al mismo tiempo detras de mi en voz alta mi nombre, y yo incautamente volví la cara; entonces uno de los caleseros se desprendió del umbral de una cochera, y se vino hácia mi lleno de alegria, diciendo. « Válgame Dios, on José, cómo!.. no se acuerda sumersé ya é mi!!... Yo soy el Zorribo, que yevó á osté el año pasao á los toroz, con aquella jembra, guena chica; y cómo le gustaban los buenos mosos! Ya ze ve y zumersé la obligaba con salero, y ella queria saragata.—Hombre (repuse admirado), si yo no he estado en el puerto nunca!—Quia!! zeria... un hermano, porque ze le paresia como un guevo á otro; un poquito mayor era, y que zugeto!—Mi hermano? qué hermano?... si soy el único de mi casa—Entonces naita, zerá cazualia; como zumersé tiene una cara tan campechana, yo creia... Pero quie zumersé una calesa que diga soleá? una calesa é lo que no hay po esta tierra? Ya está jecho (dijo asiéndome del brazo y entrándome en una cochera); mus vamos á dir en un tris. Guelva zumersé la mijá, y límpieze ezoz ojoz para vé eze potro; eza ez una fiera (y me señalaba un jaco con mas huesos que guisado de huesped, y mas alicaido que burro de aceitero).—Estoy ya comprometido (añadí, cuando calló el charlador calesero).—¿Con quié? ¿con el Pintao? (repuso presto) ¿Mié zumersé que va á roar; dies veses ha volcao en este mes, y somos uno; son una cuña cascá zuz bestiaz, y zu calesa un violin de ziego... Eze que venia con el ez un tuno; que aqui, zeñorito, hay muchos puas, y como zumersé tiene cara é rumboso...»—Seducido estaba casi mi espíritu por aquella elocuencia, de que no tratan Hermosilla ni Granada, pero que es muy poderosa, cuando llegó el Pintao con un ojo acostado, otro dormido, y el juicio algo *calamocano*.—«Vamoz á dirnos, zeñorito, (dijo con voz estrapajosa, y deje a eze pelele.—Zi ya está ajustao conmigo (repuso el otro agarrándome de la mano).—Tu, Zorriyo, estas matagarnó; venga zumersé que engancho (y tiraba el Pintao de la otra mano).—Señores (dije procurando desasirme) dejénme ustedes hablar, y no tiren, que me van á partir en dos: estoy ajustado con el señor (señalando al Pintao) y con él me voy, que es tarde.—Bien tirá, eche zumersé á andá (añadió el agraciado), que jabla como un libro.—Puz ezas no zon partias (dijo el Zorriyo, poniéndose de por medio).—Apártate (asiéndolo de la chaqueta el otro) mira que aqui va á haber una esazon.—Quitáimelo é ensima, que me pierdo» (contestó el Zorrillo con aire baladi).—Y en esto acudieron otros, metióse todo á barato, hablaban á un tiempo, me empujaban, me magullaban con sus acciones oratorias, y se miraban de alto á bajo con aire terrible; cruzábanse las palabrotas, las interjecciones, los votos, y mas de un látigo estaba levantado ya cuando dieron las cuatro. Declaré entonces á fuerza de desgañitarme que la disputa debia cesar, pues no me iba por haberse pasado la hora.

Aumentó esta atrevida interpelacion el calor del combate; pero todos los fuegos se dirigieron combinados contra mi, rodeándome aquella cohorte de demonios, atronando mis oidos con sus gritos y estropeando mis costillas con sus acciones oratorias. Entró á este tiempo en la cochera, teatro de tan cruel escena, una calesa de retorno y se espantó la mula con los gritos creciendo con este incidente un duplo la confesion y la batahola.—« *Ezo no ez rason—Déjalo, no vez que ez un cursi? Colegiala... ooo... eu.. maldita zea... rec... —De estoz malaz zombras no hay ná que ezpera*

—*Que jasemos, on José?..—Que zazombra la beztia. —Jay chiquillo, que julepe te está ganando.—Zuelta el látigo.—Ezo ez palique.—Zeñorez que no noz entendemo.* » Por último, un calesero cano, con la cara hecha un *via crucis*, y el ojo encendido, impuso silencio, poco menos que á palos, me apartó del corro, me apretó la mano, arrugó el entrecejo, se tiró el calañés para adelante, y con cierto misterio, á lo carlista, me dijo entre dientes: »— Delez zumersé algo... que al fin y al cabo...elloz jan perdió loz marchantez... y...muchachoz acá, que el Zeñor ez un mozo regular del tó, y dará pá una gotera. — « Todos aprobaron por voto unánime, y yo recordando *que mas vale mal ajuste que buen pleito*, entre alegre y temeroso, les di medio duro, y casi me molestaron tanto con sus cortesias, y sus ofrecimientos, y sus apretones de manos, como con su anterior pelea. Rétireme en fin, haciendo propósitos de ser mas cauto, y de guardar otra vez distinta conducta; pero al dia siguiente una circunstancia nueva y desconocida vino á llenarme de confusiones, destruyendo las bases y principios que me habia formado para ajustar una calesa, circunstancia que si este artículo no te ha fastidiado, podrás ver en otro que le seguirá.

J. GIMENEZ—SERRANO.

REVISTA DE TEATROS.

MES DE FEBRERO.

Si fuera un periódico político nuestro SEMANARIO, al principiar la crónica mensual de los teatros de la Corte diriamos, sin temor de ser contradichos, que estos, como la sociedad, están en la anarquía; y asi es en efecto. Dos solas piezas nuevas y una traducida, se han dado en este mes, cada una de ellas corresponde á un género diferente, tiene diversa índole, y forma, por decirlo asi, una escuela aparte; y sin embargo, todas han sido aplaudidas, todas se han repetido, lo que prueba en nuestra opinion, la carencia absoluta de un gusto fijo y delicado. De otro modo, seria imposible que en un mismo teatro se representasen, y fuesen aplaudidas por un público, que casi puede decirse que es el mismo, comedias que merecen todo el aprecio de las personas inteligentes, y dramas espantosos y ridículos, que no sabemos como hay hombres que ocupen su tiempo en traducirlos, autores que se encarguen de representarlos, ni público que pase tranquilamente tres mortales horas viendo y oyendo semejantes mamarrachadas. Pero entremos ya en materia, pues aunque el mes ha sido corto, corto es tambien el espacio que nos queda, para que nos entretengamos en preámbulos.

En el TEATRO DEL PRINCIPE, se ha dado con repetido y merecido aplauso muchas noches seguidas, la hermosa comedia del Sr. Gil y Zárate, *Cecilia la cieguecita*. No haremos seguramente el análisis de la pieza; baste saber, que el escelente autor de ella, á la par que despliega en esta composicion todos los mas tiernos sentimientos, los mas elevados conceptos, en una versificacion hermosisima; al mismo tiempo que enlaza la accion con notable maestria, y sin incidentes y ripios dramáticos, tan en moda ahora, y que tanto destruyen el interés de la fábula; al paso que observa en lo posible las reglas teatrales, ha tenido por objeto en su drama presentar una verdad y una leccion moral, y lo ha verificado de un modo sorprendente. Una ciega abandonada por sus parientes, que han usurpado sus bienes, gana honradamente la vida, acompañada de un hermanito suyo, cantando y tocando la vihuela por las calles; entra en casa de un abogado, tutor de una linda jóven, de quien está enamorado; se queda alli, y el honrado legista la acoje y defiende sus derechos. La bondad de aquel hombre cautiva el corazon de la cieguecita, al paso que el de su bienhechor es desgarrado por la ingratitud de la pupila, que le abandona por casarse con un jóven calavera, y prendada solo de su esterior. El anciano gana el pleito de la pobre ciega, se casa con ella, y los jóvenes no llegan á realizarlo.

Véase, pues, con qué delicadeza está presentado el contraste de una pasion sensual y fundada en los falsos atractivos de la sociedad, con un amor puro, sincero, hijo de los afectos del corazon de una infeliz, que solo en las acciones de su bienhechor puede fundar su juicio, y ellas solas inspirarle el acendrado cariño que le profesa.

Basta leer la comedia del Sr. Gil y Zárate, para conocer á qué escuela pertenece, en qué fuentes ha bebido, de dónde ha adquirido la maestría en el arte de conmover que tanto le distingue. El interés de la comedia no decae ni un solo momento; los caracteres bien trazados y sostenidos, escitan constantemente la atencion del espectador, y el de *Cecilia* en especial es un modelo. No hay en toda la composicion un pensamiento que sea falso, que no sea elevado, digno del objeto moral que el autor se propuso al escribirla.

Si es grande el mérito de la pieza, no es menor el de los actores que la han desempeñado, en especial la Sra. Matilde Diez, encargada de la parte de *Cecilia*, y en la que ha estado inimitable. Su hermosa y dulce voz, recitando los tiernos y sonoros versos del Sr. Gil y Zárate, con una irresistible ternura y sentida pasion, han arrancado al público abundantes lágrimas, prueba nada equívoca del efecto que en él producian los pensamientos, y el modo de espresarlos del autor y de la Matilde; pues cuando vierten lágrimas los ojos, se halla conmovido el corazon.

Bien quisiéramos citar muchos de los hermosos versos de la pieza de que hablamos, pero la eleccion seria dificil, y nos falta espacio: sin embargo, solo como muestra pondremos aqui los que con tanta ternura pronuncia la Sra. Diez en el acto tercero, al descubrir á su protector la pasion que le ha inspirado.

D. JUAN. ¿Yo amado? ¡Vana quimera!
CECILIA. ¿Vana? Y bien... Si se os dijera
existe en la tierra un ser
que, nacido á padecer,

nunca dichas conociera;
que ha dias sufriendo se halla
ese dolor que os aqueja,
y mientras á vos la queja
siquiera os alivia, él calla,
y oculta en su alma le deja:
un ser que rogaba al cielo
quitase toda esperanza
á su mas ferviente anhelo,
con tal que os diera en el suelo,
dichas mil y bienandanza...
Si se os dijera, Señor,
que, espuesto á vuestros enojos,
en sus estremos de amor
se deshonró á vuestros ojos
por ahorraros un dolor...

D. JUAN. ¡Qué oigo, oh Dios!

CECILIA. Y si ademas
ese ser tan desdichado,
cuyo amor no se ha mostrado
ni se ha cansado jamas,
se hallase aqui, á vuestro lado;
y pronto á participar
de vuestra pena y quebranto,
pronto con vos á llorar,
aceptando sin pesar
la mitad de vuestro llanto;
en su ardorosa pasion
su existir os consagrara,
y á vuestros pies demandara
restos de ese corazon
que otra ya despedazara...

Esta linda comedia, es un nuevo floron añadido á la corona poética del distinguido y modesto autor, y ella sola, sino tuviera ya otros títulos, bastaria para colocarle como el primer poeta dramático de nuestros dias.

Despues ha dado el teatro del Príncipe uno de esos dramas mónstruos, que tan desacreditados se hallan en el dia. Hablamos de la *Posada de la Madona*, en que tanto abundan las muertes, los horrores, y todo el terrible aparato con que los dramaturgos franceses engalanan sus informes engendros para llamar la atencion del público de los teatros de los arrabales de París. No faltó sin embargo quien aplaudiera, porque nunca falta tampoco lo que dijo el satírico francés, *un sot trouve toujours un plus sot qui l' admire*; pero aun aconsejariamos sin embargo á la empresa que escogiera mejores traducciones, pues no faltan en el repertorio dramático francés piezas que ni chocan con el sentido comun, ni repugnan á nuestras costumbres.

La otra novedad teatral durante este mes, ha sido el drama representado en el teatro de la Cruz, *La Judia de Toledo*, obra del jóven D. Eusebio Asquerino. Los hermosos versos de la tragedia del Sr. Huerta, la Raquel, *Toda júbilo es hoy la gran Toledo* etc., son por decirlo asi populares en España, y no es poco arrojo en un autor novel, el entrar en competencia tomando por asunto de su drama, el que dió lugar á aquella trajedia. Verdad es que el moderno autor ha variado el enlace, alterado los caracteres, y modernizado, por decirlo asi, el lenguage; ¿pero ha acertado en ello, ha conseguido inspirar mayor interés en sus personajes? ¿ha conservado en los caracteres, en los sentimientos y el lenguage, el sello particular de la época á que se refieren? En nuestro concepto no, pues aun alterando como lo ha hecho la historia, no ha dado unidad á sus caracteres, ni ha puesto en boca de sus personages palabras adecuadas á los sentimientos dominantes en aquella época, y que distaban seguramente mucho de los que espresa el hermano de Raquel, cuando al preguntarle la Reina de qué derecho se valdria para frustrar sus intentos, dice:

Del mismo derecho
de todos los Reyes:
esto es, de la fuerza.

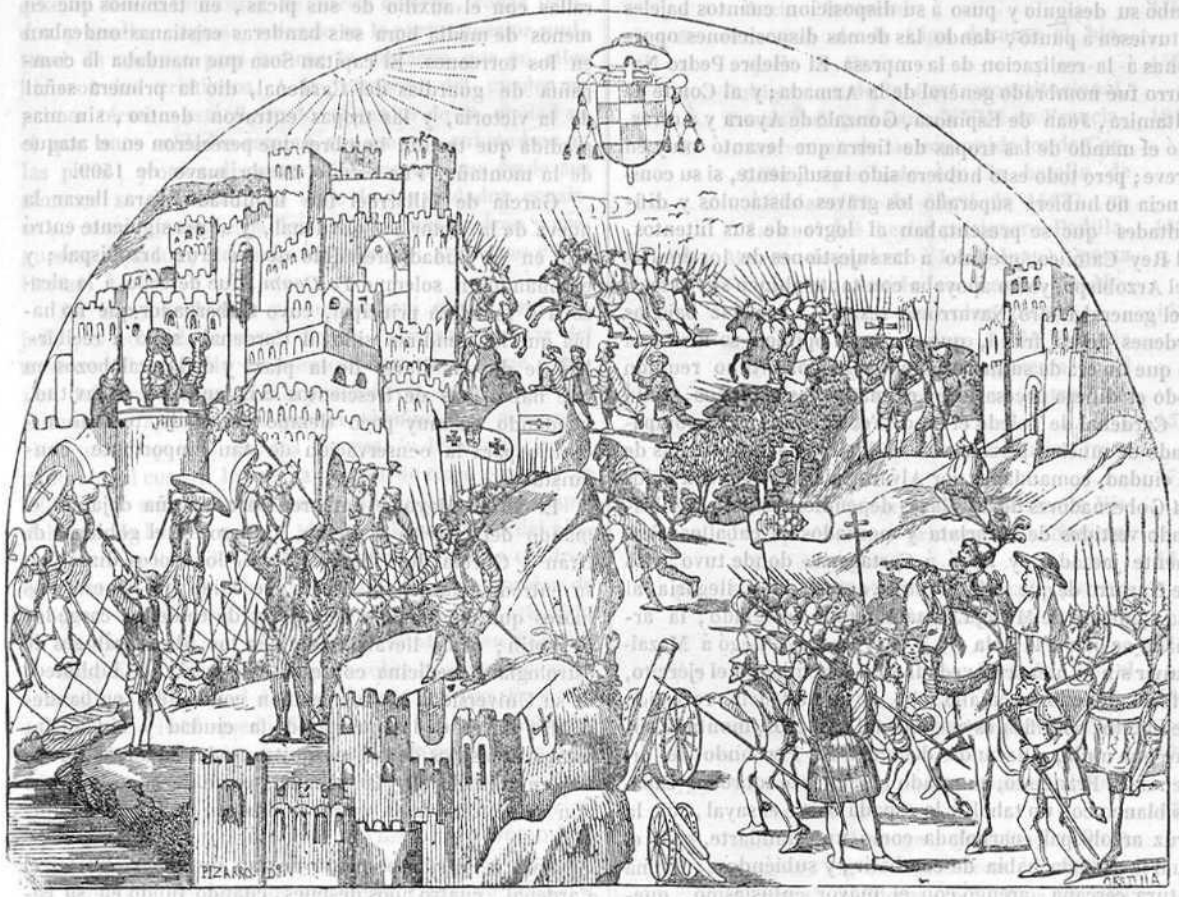
versos que parecen prosa, y que de ningun modo espresan los sentimientos de aquellos tiempos, sin que por esto neguemos que el Sr. Asquerino ha hecho algunos muy buenos en su drama, aunque abunda demasiado en él la poesía lírica, al paso que decae en los diálogos y en el enlace y movimiento que debe haber en la accion. El Señor Asquerino ha querido imitar en parte á nuestros antiguos autores dramáticos y á ella ha arreglado su poesía, sin reparar que si en las comedias de Calderon y Lope de Vega, se oyen con gusto las largas relaciones en hermosos versos, es porque se sabe antes que son comedias de enredo, como se las llama, y no dramas modernos en que el espectador, si bien gusta de la buena poesía, quiere sentimientos y pasiones fuertemente espresadas, y sobre todo que la accion marche al objeto principal, sin floreos, que podrán probar facilidad de versificar en el poeta, pero que distan mucho de satisfacer la impaciencia del espectador. Léase sino el drama del Sr. Asquerino, y se verán hermosos versos, pero tambien en ellos descripciones y pensamientos que en nada eran precisos para la marcha de la fábula. En esto creemos que consiste el principal defecto de la obra del Sr. Asquerino; es en nuestro concepto imposible, ó muy difícil al menos, amalgamar el drama moderno con el antiguo, y hermanar la clase de poesía que nuestros antiguos poetas empleaban, con la que los modernos dramas exigen. Aquellos sembraban de hermosas flores el campo lozano en que trabajaban; ahora se cultiva un terreno ingrato, y en vez de flores que no prenderian en él, deben sembrarse de abrojos y malezas, pero con órden y regularidad, y dando á su fealdad toda la hermosura posible. Entonces gustaban los sentimientos delicados, espresados en suaves y armoniosos versos; ahora, no diremos que con razon, se desean pasiones fuertes, espresadas en conceptos fuertes tambien.

La ejecucion ha sido muy descuidada, y se resentia del disgusto con que algunos actores trabajaban. Ademas la Señora Valero ha contribuido poco al desempeño, recitando con el martilleo que acostumbra, los versos del autor, que necesitan mucha pasion y calor, mas sentimiento que el que emplea aquella actriz. La Señora Lamadrid (Doña Bárbara) se penetró bastante del papel de reina que desempeñaba, pero el carácter es malo, y sus esfuerzos no podian mejorarlo. Tambien el Sr. Latorre desempeñó su papel con frialdad, y hasta en la parte material padeció algunos descuidos que no son disculpables en un actor que tanto conoce las conveniencias teatrales; tal es la irregularidad de presentarse con tupé y pelo cortado como en el dia, un judio del siglo XII.

DAVRED.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Conquista de Orán por el Cardenal Cisneros.

La Conquista de Orán por el Cardenal y Arzobispo de Toledo D. Fr. Francisco Gimenez de Cisneros, es una de las mas gloriosas acciones de la vida de tan insigne Prelado, y de la que vamos á hablar en este artículo. No contento con mostrarse á la faz del mundo, como un insigne político, y como el mas humilde cristiano, quiso igualmente acreditarse de valeroso guerrero, y dirigir por sí mismo, una espedicion, cuyo feliz resultado fue provechoso y útil á la cristiandad entera. Gobernador de estos Reinos por ausencia del Rey Católico en 1504, conoció las grandes dificultades que presentaba el sostener una liga, que con el objeto de la conquista de la tierra Santa se habia formado, entre los Reyes de España Portugal é Inglaterra, y saliendo del compromiso se contuvo en las espediciones al Africa en las que solo las fuerzas de España podian serle bastantes. Era de suma importancia el tener en guarda aquellas costas, orígen de tantas presas y rebatos, que impunemente hacian los moros en las playas españolas; y en su consecuencia habiéndose aprestado una espedicion en aquel año, fue conquistado el puerto de Mazalquivir; pero con las turbaciones que sobrevinieron se interrumpieron los designios, que el Cardenal y el Rey Católico tenian de proseguir sus conquistas en el Africa, donde dos años despues de la jornada de Mazalquivir, habian perecido en un desgraciado encuentro, Rodrigo Diaz, Lugarteniente de aquella plaza, y los mas de sus soldados, estando muy próximo á perderse el fruto de las pasadas victorias.

Cisneros, que como hemos indicado, gobernaba estos reinos á la sazon que llegaron tan infaustas nuevas, sintió tanto esta pérdida que viendo la frialdad del Rey Católico en levantar un ejército, zeloso por la fé y arrebatado de piedad al ver tantos cristianos esclavos, se ofreció á hacer todos los gastos de esta guerra y marchar á combatir en persona, y si era necesario derramar su sangre por la fé de Jesucristo. D. Fernando, á pesar de las habillas del vulgo, y conociendo las virtudes del Cardenal, alabó su designio y puso á su disposicion cuántos bajeles estuviesen á punto, dando las demas disposiciones oportunas á la realizacion de la empresa. El célebre Pedro Navarro fué nombrado general de la Armada; y al Conde de Altamira, Juan de Espinosa, Gonzalo de Ayora y á otros, dió el mando de las tropas de tierra que levantó muy en breve; pero todo esto hubiera sido insuficiente, si su constancia no hubiera superado los graves obstáculos y dificultades que se presentaban al logro de sus intentos. El Rey Católico, crédulo á las sujestiones de los émulos del Arzobispo, ya no apoyaba con tanto ahinco sus deseos, y el general Pedro Navarro se resistia á ponerse bajo las órdenes de un fraile, que segun su opinion se metia en lo que no era de su inspeccion; pero por último reunido todo el dinero necesario, y calmados los espíritus, salió el Cardenal de Toledo el 30 de Febrero de 1509 acompañado de muchas personas de calidad y de las milicias de la ciudad, comandadas por Alvaro Salazar. Iban con él los 24 Gobernadores de las plazas dependientes del Arzobispado vestidos de escarlata y montados en caballos ricamente jaezados, y llegó á Cartagena, donde tuvo aviso de Navarro de que la flota estaba aprestada y llegaria al dia siguiente de Málaga. Estando todo arreglado, la armada se hizo á la vela (1), y el 17 de Mayo llegó á Mazalquivir sin la menor novedad. Alli desembarcó el ejército, y formado todo en batalla salió de la ciudadela, revestido de hábitos pontificales el Cardenal Cisneros, montado sobre una mula, y llevando delante á Fr. Fernando del órden de S. Francisco, montado igualmente sobre un caballo blanco con un tahalí y la espada sobre el sayal, con la cruz arzobispal enarbolada como un estandarte, bajo el cual la armada habia de combatir; y subiéndose á una altura cercana, arengó con el mayor entusiasmo, queriendo ponerse á su frente, animándose á la presencia del peligro la ancianidad de este Prelado septuagenario; mas cediendo á las instancias de los principales gefes, dejó el cuidado del combate á Navarro, y despues de dar su bendicion á todas las tropas, se retiró á la ciudadela de Mazalquivir á orar en su capilla, dedicada á San Miguel, por el buen éxito de la empresa.

Toda esta espedicion estaba dirigida á la conquista de la ciudad de Orán, reputada como una de las mas célebres de la Mauritania, rica por sus ferias y comercio y tributaria al Rey de Tremecen. Con su posesion añadida á la del puerto de Mazalquivir quedaba cubierta casi toda la costa española, y abierto el camino para las ulteriores empresas que se dirigiesen contra el Africa.

Dividido el ejército en cuatro batallones y apoderándose de algunas alturas, á favor de una espesa niebla, fue derrotada una muchedumbre de africanos; mientras que la plaza era batida por los fuegos de numerosa artillería, y reunidas las tropas de mar con las de tierra, se dió el asalto subiendo los soldados á las murallas con el auxilio de sus picas, en términos que en menos de media hora seis banderas cristianas ondeaban en los torreones. El capitan Sosa que mandaba la compañía de guardias del Cardenal, dió la primera señal de la victoria, y las tropas entraron dentro, sin mas pérdida que treinta hombres que perecieron en el ataque de la montaña. Fue esto el 20 de mayo de 1509.

Garcia de Villarroel fue nombrado para llevar la nueva de la victoria al Cardenal, y al dia siguiente entró este en la ciudad precedido de su cruz arzobispal; y entonando un solemne *Te Deum*, fue derecho á la alcazaba ó fortaleza principal, cuyo Gobernador que no habia querido rendirse sino al Cardenal, salió á recibirle y le dió las llaves de la plaza y de los calabozos en que habia mas de trescientos cristianos en esclavitud, quedando en muy poco tiempo arreglado todo lo necesario para la conservacion de tan importante conquista.

El 23 de Mayo se embarcó para España dejando el mando del ejército á Pedro Navarro, y el gobierno de Orán á Garcia de Villarroel, y á los pocos dias hizo su entrada triunfal en Alcalá precedido de los esclavos moros que marchaban delante, y de camellos cargados de botin; otros llevaban tambien los libros arábigos de astrología y medicina con que enriqueció la biblioteca de su Universidad, y á mas iban conducidas en bandejas las llaves de las puertas de la ciudad y ciudadela, varios utensilios de las mezquitas, y las banderas que se habian tomado en la jornada, parte de cuyos objetos aun se conservan en nuestros dias en la citada biblioteca.

Para recuerdo perpetuo de tan insigne victoria, el Cardenal, cuatro años despues, cuando fundó en su catedral de Toledo la capilla Muzárabe destinada á la conservacion de ese rito venerable, mandó á su pintor Juan de Borgoña, que representase con la propiedad mayor que le fuese posible la conquista de Orán, en uno de los testeros de esa capilla, cuyo fresco, del que está sacado el dibujo que precede á este artículo, le ejecutó dicho pintor el año de 1514 por la cantidad de 42,500 maravedises que se le pagaron en aquel año.

Es interesante esta pintura, ya por su antigüedad, ya tambien por los trajes de guerra, que exactos á los que se usaban en el siglo XVI están en ella diseñados; hay en él figuras muy bien plantadas, y cabezas bien entendidas. A la derecha en primer término estan el Cardenal Cisneros montado en una mula, precedido de su porta-guion, y teniendo á su lado al Conde Pedro Navarro con una escolta de guerreros que es la guardia de honor del Cardenal. En segundo término está un grueso de arcabuceros con su correspondiente arti

(1) Consta por varios documentos del archivo de Simancas, cuya copia he visto, que componian esta espedicion 34 buques mayores 22 carabelas, 7 galeotas, 20 barcos menores, y su dotacion de grumetes, pages, marineros, patron, pilotos y sebo, ascendió en un mes á mas de un millon de ducados, que costeó el Cardenal, cantidad exorbitante para aquellos tiempos y que solo él pudo realizar.

llería vestidos en traje de guerra con casco, peto, espaldar y guarda-muslos, haciendo fuego á una tropa de moros parapetados en unos árboles, que llevan turbante, bonete y sacos encarnados, y algunos de rostro atezado muestran ser africanos legítimos; en tercero y cuarto término se deja ver una de aquellas fortalezas que protejian la ciudad, donde ondea bandera católica, con un tercio de arcabuceros y otro de caballería persiguiendo á los ginetes árabes que corren en dispersion, quienes llevan turbantes de varios colores, ropas listadas y medias negras; volando en la parte superior multitud de cuervos para indicar la matanza que en ellos hicieron los cristianos. A la izquierda del cuadro en primer término está figurado el asalto de la ciudad en el que unos soldados escalan sus muros, subiéndose en las picas, y otros disparan á los moros, que desde sus almenas se defienden. El traje de los soldados consiste en casco, peto y espaldar, con jubones, calzon y greguescos listados, llevando sus espadas, arcabuces y ballestas.

En lo general todo el cuadro está muy bien dibujado y el colorido se mantiene en su viveza, á pesar del trascurso de mas de trescientos años; pero tiene algunos defectos en cuanto á la perspectiva, pues varias fortalezas que aparecen en primer término son á proporcion mas pequeñas que las figuras; y habiendo en lo general del cuadro la misma fuerza de claro oscuro, los objetos de segundo y tercer término no se alejan lo que debieran de los del primer término. Este defecto del pintor Juan de Borgoña se nota igualmente en los cuadros que pintó al fresco en la sala capitular, obra tambien de la época de Cisneros, y esto no es de estrañar, atendido el atraso en que aun se hallaba la pintura en España.

Réstanos indicar alguna cosa sobre lo posteriormente ocurrido en esa ciudad despues de su conquista. En cuanto á lo espiritual quedó dependiente de los Arzobispos de Toledo, que tenian en ella un Vicario foráneo. En cuanto á su jurisdiccion temporal estaba sujeta al Rey de España, quien tenia allí uno de los presidios de Africa. Aprovechándose los moros de los disturbios promovidos en la Península por la guerra de sucesion, la recobraron en 1708; sin embargo los españoles, reinando Felipe V, volvieron á apoderarse de ella el 1.º de Julio de 1732, bajo la direccion del Conde de Montemar que mandó la espedicion, y asi subsistió hasta el año 1792 en el que siendo Arzobispo de Toledo el Cardenal Lorenzana á causa de los contínuos terremotos y gravosos dispendios que ocasionaba su conservacion, fue evacuado este punto definitivamente, sucediendo en su posesion los moros y en la actualidad los franceses. Sus fortificaciones han padecido mucho; todavia se conservan en ella intactos los vastos almacenes de silleria construidos por los españoles, y algunas iglesias y edificios, á los que los moros han dado diferente destino. Antes de la llegada de los franceses era Orán la residencia de un Bey que gobernaba toda la parte occidental del estado de Argel.

N. M.

CALENDARIO HISTORICO.

MES DE JUNIO.

DIA
1. Sufre el suplicio del fuego Gerónimo de Praga, discípulo del Wicleff, precursor de Lutero y de Calvino. . . 1416
2. Proscripcion de los Girondinos (revolucion francesa). 1793
3. Procesion de la Liga durante el bloqueo de París. 1590
4. Publicacion de la Carta constitucional, otorgada por Luis XVIII en Francia. 1814
5. Insurreccion de las comunidades de Castilla, terminada con la batalla de Villalar (23 de Abril de 1522), en la cual fué hecho prisionero Padilla. 1520
6. Muerte de Ariosto (Luis Juan), poeta italiano, nacido en Reggio de Módena el 8 de Setiembre de 1474. . 1533
7. Entrevista de Francisco I de Francia con Enrique VIII de Inglaterra en el campo del Paño de Oro (entre Guines y Ardres). 1520
8. Fiesta del Ser Supremo (revolucion francesa). 1794
9. Ciérrase el Congreso diplomático de Viena, abierto á primeros de Noviembre de 1814. 1815
10. Muerte de Federico I, llamado por sobrenombre Barbaroja, Emperador de Alemania. 1190
11. Breve de escomunion lanzado por el Papa Pio VII contra Napoleon. . . 1809
12. Toma de la isla de Malta por los franceses. 1798
13. Descubrimiento de las manchas del sol, por Juan Fabricio. 1611
14. Batalla de Marengo, ganada por Bonaparte. En ella perdieron los austriacos 12 banderas, 30 piezas de artillería, 4,500 muertos, 8,000 heridos y 7,000 prisioneros. 1800
15. Muerte de Pilastre de Rozier, aereonauta, nacido en Metz el 30 de Marzo de 1756. 1785
16. Abdicacion de Cristina, Reina de Suecia. 1654
17. Muerte de Sobieski (Juan), Rey de Polonia, nacido en 1629. 1696
18. Batalla de Waterloo, en la cual los franceses son puestos en completa derrota por los Aliados. 1815
19. Concesion de la Carta Magna en Inglaterra. 1215
20. Juramento del Trinquete en Versalles, por los Diputados del Tercer-Estado. 1789
21. Batalla de Vitoria, ganada por el Duque de Wellington. 181

22. Muerte de Maquiavelo (Nicolás), escritor italiano, nacido en Florencia el 3 de Mayo de 1469. 1527
23. Usurpacion y contra-revolucion verificada por D. Miguel en Portugal. . . . 1828
24. Toma de Munster y derrota de los Anabaptistas. 1535
25. Atentado de Alibaud (Luis) contra la vida de Luis Felipe, Rey de los franceses. 1836
26. Cromwell rehusa la Corona de Inglaterra. 1657
27. Constitucion democrática en Francia. 1793
28. Asalto de Tarragona por los franceses. 1811
29. Muerte de Mengs (Rafael), pintor aleman, nacido en Aussig (Bohemia) el 12 de Marzo de 1728. 1779
30. Muerte de Motezuma II, Rey de Méjico, á la edad de 44 años. 1520

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



D. Vicente Garcia, Rector de Vallfogona.

No siempre se mecen en ilustres cunas los grandes hombres, ni son deudores de su grandeza á la que heredaron de sus progenitores: entre humildes pañales y de padres menos ricos que virtuosos, nacen muchas veces ingenios esclarecidos, que se elevan por su propio mérito á la verdadera grandeza, de que solo son merecedores los virtuosos y los sábios.

Nació D. Vicente Garcia, en la ciudad de Tortosa, de padres honrados aunque no ricos. Por haberse quemado en los incendios que causaron en Tortosa las guerras del siglo XVII varios archivos, y con ellos muchos libros baptistorios, se ignora positivamente el dia del nacimiento de Garcia; pero segun se infiere de las mismas obras del poeta, seria en el año de 1580.

Desde la infancia dió pruebas ya de su claro talento; estudió filosofia, teología y las ciencias humanas en la Universidad de Lérida, famosa en aquella época por el lucido y numeroso concurso de sábios nacionales y estrangeros; sobresalió á todos sus condiscípulos; y apreciado de todos ellos, debió á algunos la subsistencia que escaseaban las cortas facultades de sus padres.

Concluidos los estudios mayores, obtuvo en aquella

Universidad el grado de Doctor en teología, y pasó despues á Barcelona, cuyos habitantes le recibieron con marcadas muestras de afecto, en especial el Marqués de Aytona que se declaró su protector. Ocupaba á la sazon la Sede episcopal de Gerona el Ilmo. Sr. D. Pedro de Cardona, hermano del Marqués, el cual viendo que el poeta queria seguir la carrera eclesiástica lo colocó en clase de secretario de su hermano. Pasó García á Gerona, y á pesar de las ocupaciones de su empleo erigió en aquella ciudad una academia literaria, de la cual fue nombrado Presidente, y en la que dió nuevas y diarias pruebas de su númen poético y su saber. Deseoso de abrazar el estado sacerdotal, lo manifestó asi al Obispo y fue promovido al sacerdocio, desempeñando dignamente las funciones de su sagrado ministerio. En todos sus sermones brillaban igualmente la sabiduría y la elocuencia, como lo prueba la oracion fúnebre que pronunció en la catedral de Gerona en las exequias del Rey D. Felipe III, á solicitud del Obispo, el cual instó despues á García, siendo ya Rector de Vallfogona, para que lo imprimiera, como lo verificó, dedicándolo al Conde de Osona.

El interés particular del Obispo en no separarse de García, y el deseo de darle una buena prebenda que no necesitase residencia personal, hacian que continuase este de secretario; pero conociendo que podria perjudicarse si de repente faltaba su protector, se decidió á hacer oposicion á la rectoría de Vallfogona en el obispado de Vich, pasando al efecto á aquella ciudad, y obteniéndola por su conocido mérito.

El Obispo de Gerona perdió con sentimiento su secretario, y la Academia su Presidente; pero el pueblo de Vallfogona adquirió en García un Apolo, sagrado en cuanto al saludable pasto que daba á sus feligreses, profano por el gobierno que ejercia sobre las musas. En uno y otro cargo era la admiracion de todos, y los personages mas condecorados y los hombres sábios se honraban con tenerlo en su compañia, y poderlo ocupar en cosas dignas y honoríficas. Asi fue que el Arzobispo de Tarragona D. Juan ds Moncada quiso que le acompañase al ir á tomar posesion de aquella Sede, distinguiéndole alli durante muchos meses que ocupó arreglando el archivo del Arzobispado. Acompañó tambien al Marqués de Almazan, Virey de Cataluña, en un viaje de ida y vuelta que hizo por mar con su familia desde Barcelona á Tarragona, durante el cual sufrieron un temporal que describió el poeta en unas décimas tituladas: *Navegacio del Marqués de Almazan*, que fueron aplaudidas por su mérito y pureza del lenguage, y adquirieron al idioma catalan gran respeto y consideracion en concepto del juicioso Marqués y de todos los sábios imparciales.

Las demostraciones de afecto y aprecio que mereció García al Arzobispo, al Marqués Virey y á muchos hombres poderosos, debian inspirarle fundadas esperanzas de mejorar de fortuna; pronto sin embargo, y como si la desgracia fuese el patrimonio de los hombres de letras, se desvanecieron aquellas, pasando el Marqués de Almazan de embajador á Roma, muriendo su hermano el Arzobispo, y faltando igualmente otros amigos y protectores poderosos. Regresó García á Vallfogona, sin perturbar su filosofia la pérdida de aquellos poderosos favorecedores, y alli disfrutó las delicias del trato de los sencillos habitantes del campo; se nutrió en la lectura de los Santos Padres y en el estudio de la filosofia natural y moral. La predicacion y el exacto cumplimiento de sus deberes de párroco, no contribuyeron á que abandonase la poesía, y solo impuso á su musa el precepto de que no cantase en adelante cosas agenas de su estado, pues queria dar á sus cantos el sabor de la enseñanza y del desengaño. Asi lo verificó en efecto en muchas de sus poesías.

Gozó García toda la tranquilidad que le proporcionaba la permanencia en Vallfogona, hasta el año 1622, en que pasó á Cataluña el Rey D. Felipe IV. Aficionado aquel Monarca á la poesía era de consiguiente protector de los poetas, y á la benéfica sombra de su real munificencia crecieron y florecieron en Castilla los Góngoras, los Lope de Vega, los Quevedos, los Velez de Guevara y otros. Sabiendo García el viaje del Rey á Cataluña, quiso conocerlo á hurtadillas y escudriñar la barahunda de su comitiva. Fue al efecto á Cervera, y llenó sus deseos al pasar el Rey por alli, retirándose inmediatamente á Vallfogona, resuelto á no abandonar la quietud que disfrutaba; pero á pesar de sus muchas precauciones, no pudo evitar que algun literato, celoso del honor de Cataluña, participase al Rey la existencia del célebre Dr. Vicente García, y queriéndolo conocer le mandó pasar á Bercelona. Esta ocurrencia desagradó en estremo á García, que conocia ya sobradamente lo que era la Corte, y fue causa de su muerte en lo mejor de su edad, debiendo obedecer con sentimiento las insinuaciones del Monarca, y dejar aquella amable soledad para engolfarse en el torbellino de la Corte. Fue recibido con suma satisfaccion y aplauso por sus amigos y presentado á Felipe, el cual le recibió en audiencia pública con el mayor agrado, teniendo congregados á propósito muchos poetas catalanes y castellanos para probar el ingenio del Rector de Vallfogona, valiéndose de los problemas y preguntas mas agudas que pudiera inventar la poética sutileza. A todo contestó García, despues de haber saludado al Rey con una escelente décima en el acto de besar su real mano, dejando sorprendido á S. M. que le prodigó las demostraciones de cariño y aprecio de que era merecedor. Agradecido García á los favores del Rey, compuso en el espacio de una noche varios poemas en elogio de S. M. con motivo de su viaje á Cataluña; poemas que si proporcionaron al poeta nuevos y multiplicados aplausos de los sábios, le acarrearon tambien tiros y persecuciones de la envidia.

Llamado el Rey á Madrid por graves asuntos, al tiempo de dejar á Barcelona dispuso que Garcia pasase luego á la Corte. Obedeció el poeta, llegó alli pocos dias despues que S. M. y permaneció de incógnito para averiguar todo lo interior y esterior de la capital del reino, hasta que la ocurrencia siguiente con Lope de Vega que deseaba en estremo conocerle, le obligó á manifestarse. Paseándose Garcia por los alrededores de Madrid vió á Lope de Vega, á quien no conocia, observando estático á un hermoso y tierno niño que dormia sobre una piedra, y al acercarse á García dijo aquel:

O el muchacho es de bronce, ó la piedra es de lana: y Garcia respondió al momento: *¿Qué mas bronce que no tener años once?.. ¿Qué mas lana que no pensar que hay mañana?* Atónito Lopez de Vega con tan sentenciosa respuesta, observó al que la daba, y abrazándole dijo: *Tu eres Garcia á pesar del disimulo.*

Disfrutó Garcia en Madrid el mismo aprecio que en Barcelona, y sus obras poéticas proclamaron en Castilla la escelencia de su ingenio y sabiduria. Adquirió muchas y poderosas amistades con grandes personages, pero tambien la envidia de sus rivales le proporcionó disgustos, valiéndose de todos los resortes para hacerle perder el favor del Rey. Lope de Vega fue siempre su constante amigo y respetó su mérito.

Presentóse Garcia á Felipe IV quien lo recibió con su natural agrado y nuevas demostraciones de cariño, diciéndole; *que descansase que se le esperaba gran fatiga.* En efecto, apenas pasaba dia sin que el Rey mandase reunir los poetas en palacio, haciendo que ejecutaran de repente la composicion y representacion de las comedias que él proponia. Garcia dió siempre muestras de su ingenio, grangeándose el afecto del Rey y de los grandes de la Corte, y estendiéndose su nombre por toda Castilla. Esto mismo escitó mas y mas la envidia de sus rivales que nada omitieron para desconceptuarlo, graduando de ignorancia su saber y de torpeza sus agudezas. Garcia se defendió de sus malignos émulos, y aun la autoridad del Rey se interpuso y logró reconciliarle con algunos. Pero pronto renacieron de nuevo las persecuciones, y Garcia resolvió de repente abandonar la Corte y volverse á su retiro de Vallfogona. Llegó en pocos dias á Zaragoza y quiso descansar allí un poco y escribir á su amigo Lope de Vega, participándole en un poema los motivos que le obligaron á huir de la Corte, en la que temia próxima su muerte.

Al tercer dia de descansar en Zaragoza acometieron despues de comer al poeta y á su criado dolores, y un incendio tal en las entrañas é intestinos que creyeron perecer en el instante. Así sucedió al infeliz criado, que presumiendo apagar el incendio interior con la mucha agua que bebió espiró á los pocos minutos. Garcia conociendo al momento la causa de su mal, bebió mucho aceite y á esto debió la conservacion de su vida. Quedó muy destruido de aquel mortal ataque, y sin embargo quiso huir de aquella tierra venenosa para él, y prosiguió con el mayor trabajo su camino á Vallfogona, dejando en Zaragoza á su difunto criado víctima inocente, como él mismo, de los inícuos tiros de la envidia.

A causa de los muchos dolores que le acometian empleó muchos dias hasta llegar á respirar el aire de su amada soledad, verificándolo tan desfigurado que apenas le conocian sus amigos y feligreses. Reparó un tanto su salud con el auxilio de los médicos, pero con la certeza de que no podia vivir por mucho tiempo por ser ya infructuosos los remedios.

Por aquel tiempo fueron canonizados S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier, y entre las grandes fiestas que se hicieron en España, el Colejio de la Compañía de la ciudad de Gerona dispuso un torneo poético, y al efecto se despacharon carteles por toda la provincia, convidando á los poetas que gustasen concurrir á él el dia señalado 24 de Julio de 1623. Garcia, no pudiendo concurrir personalmente quiso hacerlo por medio del escelente romance que principia: *Una ninfa de Sagarra*, en el cual pronosticó su muerte bajo la metáfora de su musa; en la última cuarteta que dice asi:

« Deu la n' s torn' en hora bona,
« Que no falta un batxiller
« Que dice que s' ferá beata,
« y no la hem de veurer mes. »

En los primeros dias de Agosto del citado año de 1623 fue acometido de una complicacion de accidentes tan violentos, que se temió por su vida: repúsose un tanto y levantóse de la cama contra la voluntad de los médicos, no solo porque no le permitian descanso sus agudos dolores, sino tambien porque sintiéndose inmediato al sepulcro, quiso entregar á las llamas cuantos escritos suyos no inspiraban una perfecta virtud.

A fines del mismo mes de Agosto volvió á guardar cama, y despues de recibir con cristiana conformidad los auxilios espirituales, murió Garcia el 6 de Setiembre de 1623, á los 40 años de edad, poco mas ó menos, segun se ha podido colegir de su nacimiento. Su muerte fue sentida por todos los sábios, al mismo tiempo que sus émulos y enemigos renovaron su perfidia y calumnia para degradar la sabiduría y fama poética del catalan del siglo XVII.

Segun tradicion era Garcia de estatura mediana, de color blanco, de frente espaciosa con ojos negros y animados, boca grande sin ser fea, lábios un poco abultados, nariz proporcionada y cabello crespado y tirando á rojo. Vestia decentemente sin afectacion; tenia una gravedad natural adornada de una modesta alegria, y su conversacion era amable sin mordacidad ni profanacion.

Nos hemos abstenido de trascribir muchas de las preciosas poesías del Rector de Vallfogona, porque escritas en catalan solo pueden tener interés para aquellos de nuestros lectores que, conociendo el idioma, puedan apreciar sus bellezas.

Se ha hecho una nueva edicion de las poesías jocosas y sérias del Dr. Vicente Garcia, Rector de Vallfogona, en Barcelona, 1840, imprenta de José Torner.

MISCELANEA.

EDAD DE LOS SOBERANOS DE EUROPA EN 1.º DE ENERO DE 1843.

El Rey de Suecia 79 años. El Soberano Pontífice 77. El Rey de los franceses 70. El Rey de Wurtemberg 61. El Rey de Baviera 56. El Rey de Dinamarca 56. El Rey de Cerdeña 54. El Rey de los Belgas 53. El Rey de Prusia 49. El Emperador de Rusia 46. El Rey de Sajonia 45. El Rey de las Dos Sicilias 3 3. El Rey de los Griegos 27. La Reina de Portugal 24. La Reina de Inglaterra 23. El Sultan 19. La Reina de España 12.

COSTUMBRES POPULARES.

DE JEREZ A CADIZ.

El Viaje.

« . . . . . uscia
dal seno de l' acque la bella cità.
RICCIARDI. »

« . . . . . salia
del seno del agua la bella ciudad. »

II.

—« Ya he visto á Jerez de la Frontera, donde se crian los regalados vinos de buen beber, los caballos finos y de buena estampa y los mozos *tiraos pá alante*; he visitado los principales monumentos artísticos, y he llenado mi cartera de impresiones y apuntes histórico-poético-críticos, todo en una tarde; cosa estraña en un español; pero no entre los estrangeros que en una hora suelen viajar por toda España... »

Estas y otras reflexiones hacia yo embutido en el angosto lecho de mi posada, al tiempo que entró un rayito de sol por una rendija, y dejando una ráfaga blanca tras de sí, fue á iluminar las enormes narices de un retrato de Fernando VII que estaba enfrente de mí. Saltando entonces de la cama empecé á poner en movimiento la posada, con honores de fonda, que me sirviera de albergue, y á disponer mi partida para llegar al Puerto de Santa Maria á las nueve, hora en que salia el vapor Betis para Cádiz. Recogí mis escasos haberes en el ambulante saco de noche, y llegó el doloroso trance de la cuenta. ¡Qué lista!!!... Me hicieron pagar crecidamente la comida, el cuarto, los grandes balcones pintados de verde, la fachada color de ocre, las letras gordas como melones que coronaban la puerta, y hasta las políticas cortesías de los criados.

—Héme aqui ya, caro lector, otra vez en busca de una calesa y temblando se repitiese la escena de la tarde anterior, en la que quedé sin dineros, sin costillas y sin juicio.—Reflexionando, deduje que no me debia dejar engañar, é intenté darme tono y no ceder al primer embite á la seductora elocuencia de los caleseros. Desemboqué en la plaza y luego que divisé las cocheras, estiré los picos del cuello de la camisa, atuseme el cabello, aplomé el sombrero, y alargando el paso con cierto aire teatral, me preparé á recibir con despego las proposiciones de los que tanto me habian acosado la pasada tarde; pero nada, los caleseros repartidos en grupos hablaban y fumaban sin cuidarse de mí. Tamaña indiferencia me dejó estupefacto, y no queriendo yo mismo creer lo que veia, pasaba y repasaba por delante de las cocheras, me entremetia en los grupos y ostentaba mi saco de noche, que á retaguardia conducia un muchacho. Al fin un sudor copioso y una especie de vértigo ó mareo me revelaron la realidad en toda su desnudez, y me decidieron á tomar la iniciativa: asi como un autor apela á los carteles, á los encomios periodísticos y á los anuncios pomposos, cuando despues de un tiempo largo no ha podido vender un ejemplar de su mal perjeñada obra. Acerqueme á un calesero de vista torva que daba paseos como distraido por la acera, y le dije:—« Amigo, necesito una calesa.—Pá cuando (repuso mi hombre retrepándose y echándome en los ojos una nube de humo de tabaco negro), porque ezo anda maliyo... (Y siguió paseándose)—Para ahora mismo, quiero llegar al Puerto á las nueve.—Bien pue zer... pero hoy *corre levante* (1), y como hay toros en Cáis, y mata el Zeñon Paquiro, toito eztá tomao; eztoy comprometio con mas é treinta... y... vamoz... veremoz... ¿cuánto dará zumersé po una caleza?..—Lo que sea regular (contesté, admirado de la frialdad del calesero)—Ahi hay una en ajuzte... es dun amigo... (repuso el mozo haciendo garabatos en la arena con el látigo) pero andaban trocaos... por ná, sobre un doblon era la iferensia...—¡Un doblon! (le interrumpí) ¿está V. loco? ¿pues cuánto pide el amigo por la calesa.—Ya le he dicho á zumersé que ezo anda malo... pero aqui n'hay lios, clariá, cinco machos y no se jable mas palabra.—Vamos hombre, V. sueña, si ayer por menos de la mitad...—Yo doy los cien reales (dijo una voz ética á mi espalda) y volviendo la cabeza vi un caballerito que se apresuró á ratificar su promesa, dando un mejicano á buena cuenta.

Asombrado y corrido me alejé sin que pudiera encontrar en media hora quien me llevase, ni borricalmente, hasta que por cuarenta reales y la *convidaa* alcancé un asiento (no una calesa entera) despues de mil proposiciones y de haber empleado para conseguirlo casi mas razones que desarrollaron los mismos caleseros la tarde anterior para engancharme.

Mientras en la zaga sujetaban mi corto equipage, reducido al consabido saco, deduje que los caleseros, como todos los hombres, eran aduladores cuando habia poca concurrencia y altivos cuando se los necesitaba; desde entonces si un amigo me habla con orgullo, digo en mis adentros *levante corre*.

(*Zeñorito, arriba.—Niña, estrechesosté un poquito.—Alsá, bien por las cuerpoz zalaos.—Encojasté eza pierna que va á tropesar este zol.—Arréé, luserá, eu... eu... adios cabayeroz... tris... tras... vamoz... vamoz.*)

Y cuando pasadas las oscilaciones y trepidaciones de la calle, pude examinar á mi compañera de viaje, casi no me pesó del acaso que me hacia partir con ella el estrecho mueble que nos alzaba del suelo. Era una muchacha de diez y seis á veinte, fresca como una mañana de Abril, viva como un relámpago, con unos ojos tan pícaros, una boca tan bien manejada, y un moreno tan agradable, que bien un poeta la podria llamar Diosa de la gracia y el salero. Ya se vé, como estábamos tan cerca,

(1) Solo los naturales ó los muy versados en las costumbres de Jerez á Cadiz, pueden conocer la intencion de esta palabra.—Cuando *corre levante* en la bahia de Cadiz no pueden salir los barcos de vez para la ciudad de San Fernando, y es necesario apelar á las calesas, entonces los conductores tienen seguro un buen ajuste, y los conpucidos sufrir las groserias de estos.

y yo al fin soy de carne y hueso, la obligué, la dije cuatro chicoleos, y ella contestó con tanta amabilidad, que estuve tentado mas de una vez de bajarme á dar un paseo para gozar del fresco de la mañana. El calesero que por las risas y los movimientos rápidos, conocia lo dificultoso de su papel, cantaba al mismo tiempo aquello de

En noches de verano
que hay mucho polvo.
Rrá... lusera... eu.
Dentro de la calesa
suele haber lodos...
Pu.. .puliá... donde está la honra, arré.

Contóme la morena con mucha gracia en el decir y con aquella modulacion tan dulce de la pronunciacion gaditana, una historia muy desgraciada, alabándome sobre todo sus buenos principios; pero fatalmente lo primero confirmó mis sospechas, pues la gente del partido siempre tiene una historia romántica que referir, y de sus principios juzgué por los fines; por último, viéndome algo frágil apeló á unas lágrimas fingidas que acabaron de poner en derrota los restos que habian resistido á las miradas, á los vaivenes, etc.—Todas estas ideas desaparecieron en un momento al trepar una colina y descubrir el cuadro mas grandioso y encantador del mundo.

El Occéano apareció á mi vista lleno de luz como una gran balsa de plomo derretido en movimiento, en medio estaba Cádiz rodeado de buques empavesados que parecian palomas revoloteando alrededor de su nido, Cádiz con sus casas blancas saliendo por cima de las olas como un ramo de jazmines, como un diamante embutido en campo de esmeraldas, cual un cisne nadando sobre los cristales de una laguna; á la izquierda la risueña ciudad de S. Fernando, rodeada de palmeras, las vastas salinas cuyos cónicos montones parecen las tiendas de un númeroso ejército, los sombríos pinares de Chiclana, Puerto Real con su vistosísimo embarcadero, y mas á lo lejos Medina Sidonia, perdida entre la neblina cual esas ciudades fantásticas que creemos ver en las nubes y que el viento deshace poco á poco transformándolas en gigantes ó mónstruos: á la derecha Rota asentada en la costa y cercada de olivares y viñas: á mis pies huertas llenas de olivas y naranjos, prados, vegas por donde serpea el manso Guadalete, el rio de S. Pedro y casi tocando el Occéano en el centro de todo, el Puerto de Santa Maria con sus casas elegantes y lujosamente adornadas, sus jardines y su animada ria; y todo este paisage superior á lo que puede describir el hombre y crear la imaginacion, cerrado por un cielo purísimo y alumbrado por el sol de Andalucía, por ese sol que no se aprecia hasta que se pasan las gargantas de Despeñaperros ó se desembarca en el estrangero (1). Momento fue este para mí de profundas impresiones, la vista no gozaba sola, el alma tenia tambien donde alimentarse. En el terreno que divisaba se hundió la monarquía goda, la ciudad que magestuosa salia del seno de las aguas, ha sido el baluarte de la independencia española, y pasando á lo moral, el Occéano por sí solo basta para dar una idea de lo mas grande, del infinito. En aquel lugar comprendí el valor de Colon, el noble ardimiento de los españoles que le acompañaron, y la fundada gloria de los Reyes Católicos; entonces salió espontáneamente de mis lábios aquel brillante rasgo de Ercilla.

...Mas Fernando Católico glorioso,
los mojonados términos rompiendo,
del ancho y Nuevo-Mundo abrió la via,
porque en un mundo solo no cabia.

—Cuando mi entusiasmo iba creciendo por grados, sentí un grato perfume y una cosa fresca y delicada que tocaba mi *cartaginesa* nariz. En el punto se trasladó mi pensamiento de América á la calesa, y mis ojos del Occéano á la morena, y hallé que esta, un poco fastidiada con mi admiracion y mi aire filosófico, habia apelado al injenioso espediente de quitarse un redondo ramo de jazmines que adornaba su airoso peinado y aplicarlo á mis narices para convertirme en el cariñoso compañero de antaño. No salió vano su ardid, pues sea que variamos de horizonte en una revuelta, ó que acudiesen de segunda ideas retozonas á mi mente juvenil, lo cierto es que seguí el hilo de la conversacion, animé la yegua y se alegró mi espíritu al ver que casi se tocaban ya las casas del Puerto de Santa Maria, aunque todavia tardamos en llegar media hora, pues la media legua de llano (segun el calesero)—«Zi ze pone de pie yega al sielo.»

La sombra de una frondosa alameda, espesos emparrados, las cristalinas aguas de una fuente que esparcen la frescura en el aire y el aroma de azahar que despiden los vastos plantíos de naranjos, hacen amenísima la entrada del Puerto; pero nosotros pasando de largo atravesamos la calle de *media legua*, y en el embarcadero me bajé apresuradamente de la calesa á tomar billete para el vapor que ya despedia una columna de humo pardusco y cuya cubierta estaba toda ocupada por distintos personajes; pero no tuve tiempo de llegar á la ventanilla del despacho, porque las ruedas empezaron á agitarse, la tripulacion hizo empuje con las palancas, el buque se separó de la orilla, mecióse un poco en el centro de la ria, se adelantó magestuoso y partió como una flecha, dejándome como una estátua de Dido en el acto de ver partir al ingrato Eneas.

No pararon en esto mis quebrantos, *que bien venido seas, mal si bienes solo*, sino que el calesero se acercó á pedirme algo para beber y la morenita con muchísima sal y pimienta me hizo pagar su parte de calesa con aquella estratagema tan conocida de ponerse colorada y tentarse el bolsillo, y decir: *Sí yo lo traia, se me ha perdido, etc., etc.* Despues riyéndose en mis barbas se marchó con un majito que le dijo *prima*, cuando el primo era yo.

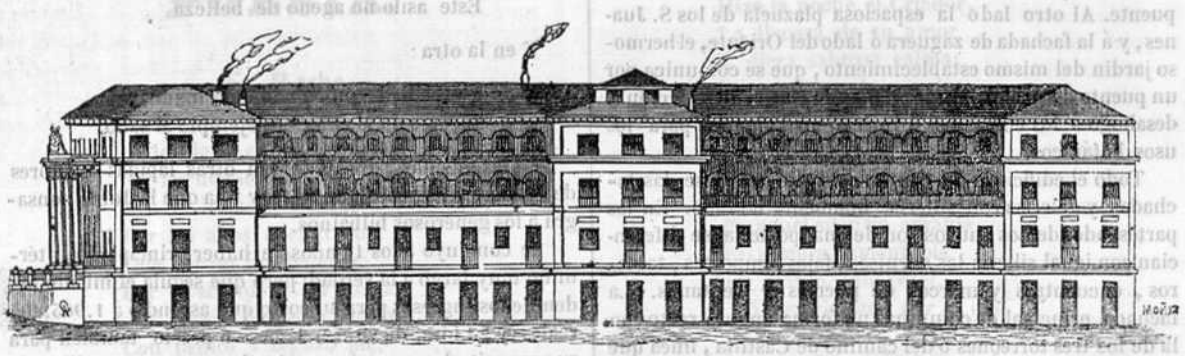
Ya me tienes, lector, en el Puerto de Santa Maria decidido á aguardar la vez del vapor Coriano que debia salir á las once, y ojalá que no hubiese quebrantado esta promesa! pero la debilidad de mi carácter y el gusto que tengo en que me engañen cuando lo hacen con gracia me acarrearon todavia algunas desventuras antes de llegar á Cádiz.

J. GIMENEZ—SERRANO.

(1) Nada hay poético ni exagerado en esta descripcion descolorida; baste para prueba que este sitio se llama Buena-vista.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



El Hospital Civil de Bilbao.

Uno de los pueblos de España que en pequeña circunferencia reune aquellos edificios, tanto sagrados como profanos, que las necesidades del siglo hace precisos á un pueblo culto y civilizado, es sin disputa la villa de Bilbao. Regulares Iglesias, suntuoso Cementerio, grandioso Hospital, bien montada casa de Beneficencia, magnífica Plaza, sérias y sólidas casas consistoriales, gracioso teatro con esbelta fachada, elegante puente colgante, segundo en la nacion; y en fin, otros muchos que los viajeros y geógrafos los han individualizado y elogiado como merecen; pero el que mas llama la atencion por las circunstancias que en él concurren, es el Hospital civil, del que nos proponemos dar una idea, aunque mal disertada, en este artículo.

Imposible parece que un edificio, en el que se reunen con ostentacion la conveniencia y belleza, se hubiese llevado á efecto sin mas medios que la caridad pública. Al benéfico pueblo de Bilbao, á su respetable Junta y á las limosnas de varios filantrópicos particulares, se debe empresa tan gigantesca; el adjunto dibujo, copiado con la posible exactitud del original, dará una idea de las fachadas principales del edificio.

En el año de 1818, dia de Ntra. Señora del Pilar de Zaragoza, cuya conmemoracion celebra la Junta, se dió principio á la demolicion del antiguo hospital que existió en el mismo sitio, contiguo á la porroquia de los Santos Juanes, cuyo nombre conserva, asi como la plazuela que está á su frente. Espresar los pormenores que ocurrieron en aquellos momentos al ver al pueblo acudir en masa á tomar parte en los trabajos, seria empresa difícil, y saldria del fin principal que nos hemos propuesto; pero no debe pasarse en silencio el empeño que las diferentes hermandades, cofradías y gremios de artes y oficios ponian en distinguirse en la saca de escombros, conduccion de tierras, y transportes de materiales, que los obreros inteligentes necesitaban para el relleno de tan sólidos cimientos (1). Esta espontaneidad tenia que cesar precisamente tan luego como se concluyeran los fundamentos generales de la fábrica, que era adonde se podian emplear con utilidad sus brazos; y desde entonces principiaban los apuros de la Junta para continuarlo hasta su consecucion, venciendo los grandes obstáculos que por todos lados se encontraban. La empresa fue grande, los medios escasos; se necesitaban fondos, y para conseguirlos se hacia preciso buscar recursos. Se trabajaron pues las tiendas bajas que se ven al costado ó fachada del Mediodia y Poniente, y los productos que estas principiaron á reportar, sirvieron de garantía al dinero que debia sacarse á interés. Segun la obra se adelantaba á favor de la mas constante actividad, iban ingresando limosnas, continuando asi hasta el año de 1828, época en que el edificio estaba concluido en la parte material; es decir, en todas las obras esteriores mas necesarias, abrigado y en disposicion de que algunos salones prestaran su debido servicio. La venida de Fernando VII de vuelta de Cataluña por estas provincias, y por consiguiente á esta Villa, dió impulso al complemento de las partes que aun faltaban; pues S. M. tan luego de haberlo visitado, se dignó conceder una rifa anual de alhajas y dinero á su beneficio, con cuyo recurso se dió fin en igual dia 12 de Octubre de 1836.

El local adonde está edificado, no es el mas á pro-

(1) Aunque se demolió parte del antiguo Hospital, cuando se dió principio á la abertura de los cimientos, se conservaron todas la piezas necesarias para el servicio del público, hasta que las nuevas estuvieron en disposicion de hacerlo.

pósito segun los modernos adelantos; ¿pero cómo se encuentra en tan reducido pueblo otro que mas lo sea? Difícil es á la verdad; no obstante disfruta de la circunstancia de ser aislado, en situacion de vistas agradables, pasando por su frente y costado el camino real de Castilla, y el caudaloso rio de Ibaisabal que luego toma el nombre de Nerbion; al mismo punto, aunque algo distante, la pintoresca y tan nombrada montaña de Miravilla, á cuya falda se fundó el Bilbao antiguo allende el puente. Al otro lado la espaciosa plazuela de los S. Juanes, y á la fachada de zaguera ó lado del Oriente, el hermoso jardin del mismo establecimiento, que se comunica por un puente de piedra, proporcionando con él distraccion y desahogo á los enfermos y yerbas medicinales para los usos botánicos.

Todo el edificio es de cantería, distinguéndose las fachadas y galerías con sillería finamente labrada. En las partes adonde los muros son de manpostería, se diferencian con igual sillería las cornisas, fajas, importas, tableros, encuentros y marcos de puertas y ventanas. La fachada principal de columnas no forma ángulo recto con la de los tres torreones ó del camino de Castilla, línea que antes de fijarla hubo diferentes y encontradas opiniones, que luego debieron vencerse, sin duda por darla el frente á la poblacion: 325 pies castellanos tiene de longitud al costado del camino, sin contar el saliente de la escalinata y grupo de columnas, y 97 la principal y su opuesta. El pórtico que dá ingreso al vestíbulo y galerías, consta de cuatro columnas aisladas del órden dórico, de treinta y dos pies de altura, sobre las cuales está el cornisamento decorado con tríglifos, y ocupando el intercolunio medio, se ve una lápida con letras de relieve doradas con la siguiente inscripcion:

Enfermos que gemís en la indigencia
Aquí hallaréis solícita asistencia.
Año de 1831.

Sobre la banqueta y como remate de este cuerpo se eleva un escudo de armas bien trabajado, que representa la villa de Bilbao.

En cuatro cuerpos está dividida su altura; en el bajo estan las tiendas públicas hácia el camino, y al opuesto las bodegas, labaderos y subterráneos para combustibles cubiertos de bóveda; en el principal, pasando el pórtico y vestíbulo, galerías que circundan los patios, Sala de Juntas con su archivo, botica con su rebotica y laboratorio bien surtido, cocina con hogar de hierro colado, lindísima capilla que ocupa el centro, sala de anatomia, las dos escaleras á derecha é izquierda del torreon del centro para dividir los sexos; habitaciones para el Administrador, dos capellanes, dos cirujanos de guardia, un farmacéutico y el portero, que son los empleados fijos del Hospital; pues el Cirujano mayor y Médico habitan en el pueblo; todas tienen sus accesorias, como despensas, almacenes y cámaras bajas entre piso y piso. En los siguientes dos cuerpos estan los diez salones para enfermos con galerías al frente para desahogo, y en los estremos los cuartos de distincion, de practicantes, enfermeros y sirvientes, sin contar otras salas que pueden servir en casos apurados y camaratos para secaderos. Para adorno de los patios y aseo de la cocina, botica y caños interiores, hay distribuidas con regularidad seis fuentes corrientes y abundantes, de las cuales sirve una para beber.

En el vestíbulo interior mencionado, sobre las puertas de la botica y Sala de Juntas, están colocadas dos lápidas de piedra. En la una se lee:

Bilbao presta á tus males ¡oh pobreza!
Este asilo no ageno de belleza.

Y en la otra:

La caridad aquí con blanda mano,
Socorro dá al enfermo, ejemplo al sano.

En las mismas paredes se ven otras lápidas menores de bronce, antiguas algunas (1), y una que la Junta consagra á los generosos bilbainos.

Se concluyó á los 17 años de haber principiado, término muy largo á la verdad; pero que seguia el mismo órden de los ingresos para su costo que ascendió á 1.905,465 reales y 24 mrs. de vn. (2) Escesivo precio tambien para su magnitud; mas si se atiende que en tan dilatado periodo de años hubo que suspender infinitas veces los trabajos, que otras no contando con fondos suficientes, la obra se hacia mas ligera y luego volvia á reformarse, y por último las variaciones de la partes interiores que no estaban en el primitivo plan, no parecerá tan exagerado.

Muchos fueron los Maestros aprobados y no aprobados que intervinieron al principio en la direccion de los trabajos; de los primeros fué D. Agustin de Humaran, único Arquitecto en aquel tiempo; tambien tuvo parte en los momentos de fijar la delineacion el benemérito D. Silvestre Perez; pero la invencion del plan á nadie se debe mas que á D. Gabriel Benito de Orbegozo, continuándolo despues, unas veces como aparejador y otras como Maestro el Arquitecto D. Antonio de Echevarría, sin poderse separar de lo que le habian trazado respecto á la planta general y á lo que el terreno permitia.

No es solo la parte material y arquitectónica la que llama la atencion al viajero que penetra en el interior de este recinto, sino el órden y particular esmero con que se atiende á la humanidad desvalida, prestándola todos los auxilios hasta ahora descubiertos, y bajo de este punto de vista puede servir de modelo á cuantos hay de su clase en España.

Me parece regular concluir este artículo, haciendo el elogio merecido al virtuoso y respetable anciano D. Gabriel Benito de Orbegozo, secretario que fué de la Junta de caridad. Este generoso caballero que falleció en Octubre del año pasado, dió con su inteligencia y celo el mayor impulso á este proyecto; pero tuvo la satisfaccion de llevar al sepulcro la gloria de haber dado el primer golpe de azada en los cimientos y dejarlo concluido, libre de toda carga. Bilbao pues ha perdido con su muerte un buen hijo, y este

(1) Una manda de dos casas por Doña Maria Simona de Landaluze el año de 1685.

(2) No entra en este costo mas que las cantidades gastadas hasta la fecha en que se dió por concluida la obra, pues con posterioridad se han empleado con sumas considerables, mejoras consecuentes al fin propuesto de un bien servido hospital.

asilo de humanidad un hermano infatigable y benéfico. Su memoria no se borrará jamás de los fastos de esta Villa, ni de la de los infinitos parientes, amigos y pobres que socorria.

LORENZO FRANCISCO DE MOÑIZ.

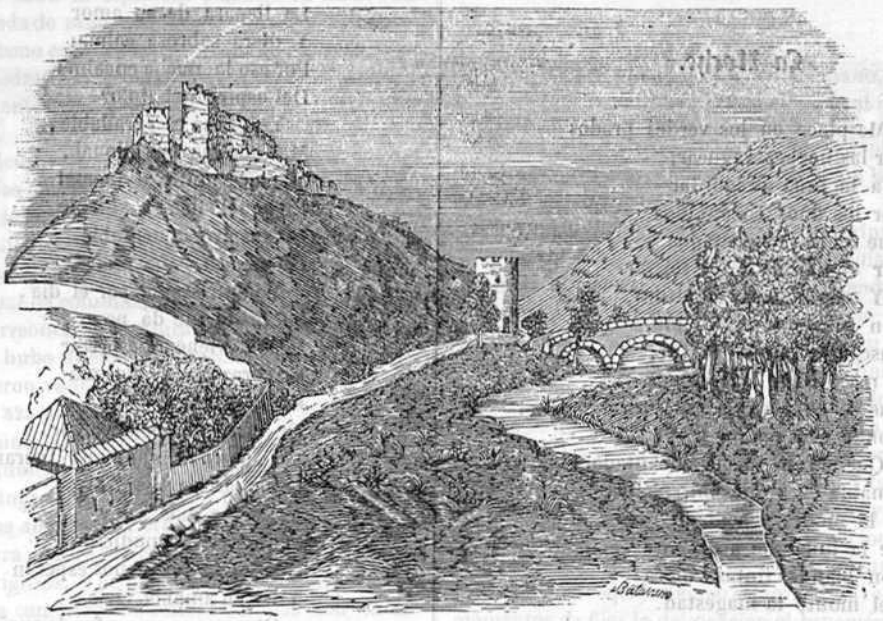
POESIA.

La Noche.

Me place en los verdes prados
Por las noches vaguear,
Y á la luna preguntar
Por los años encantados
Que fueron arrebatados
Por el tiempo á no tornar.
Y trepar hasta la altura
Con presto y seguro pie,
Buscando lo que ya fue;
Y me agrada la frescura
Que se goza en la espesura
Donde el cielo no se vé.
Que en la noche encantadora
Amable es la soledad,
Y la modesta beldad
De la luna que á deshora
Con blandas tintas colora
Del monte la magestad.
Y en la noche misteriosa
Place el murmullo del mar,
Y á sus orillas orar,
Y á la boveda espaciosa
Estrellada y vaporosa
Sus miradas levantar.
¡Tan dulce melancolía
Infunde el reposo allí!
Tanto me placen á mí
Una soledad humbría,
Y del agua la armonía
Tanto, luna, como á tí.
La luz del sol es hermosa,
Magnífico su esplendor;
Pero no tiene el dulzor
De aquella luz vagarosa,
Melancólica y medrosa
Como el suspiro de amor.
Tiene la noche un encanto,
Una mágia celestial
Como el pudor virginal;
Y parece un templo santo
Dó suena sumiso canto
De aflijido funeral.
La lumbre que el sol despide
Del alma la paz ofende
Y sus placeres suspende;
Su dulce silencio impide,
A sus tormentos preside,
Y sus pasiones enciende.
Pero la noche, la luna,
El silencio, la quietud,
De estrellas la multitud,
No hay cosa mas dulce alguna,
Y mas si el poeta aduna
Los gemidos del laud.
Por los deleites del alma
Hizo la noche el Criador,
La llenára de su amor
Y diera sabrosa calma;
Por eso la noche encalma
Del espíritu el dolor.
Y por eso es agradable,
Mas que luz meridional,
Y place tanto al mortal
En aquel silencio amable
El suspiro lamentable
De manso cañaveral.
Yo entristezco por el dia,
Su brillo me dá pesar,
Porque viene á despertar
El corazon que dormia
En la bascosa agonía
De una existencia vulgar.
Es verdad que si no fueran
Los dias para sufrir,
Acaso no mas venir
Esos encantos pudieran
Que en la noche nos esperan
Y hacen amable vivir.
Otros, que en profundo sueño
Gustan la noche pasar
Mas que la luna admirar,
Hallan el dia halagüeño,
Y con semblante risueño
Suelen el sol saludar.
Pero yo, que la falsía
De la fortuna probé;
Yo, que perdiera la fé
Que en el destino tenia,
Y la doble hipocresía
A gran costa penetré:
Yo, que no espero en la vida
Ni placeres ni ilusion:
Que llagado el corazon
Llevo de profunda herida,
Y mi esperanza es perdida
Y mi recuerdo afliccion:
Me place en los verdes prados
Por las noches vaguear,
Y á la luna preguntar
Por los años encantados
Que fueron arrebatados
Por el tiempo á no tornar.

FELIX JIMENEZ.

ESPAÑA PINTORESCA.



Castillo de Osma, y puente de entrada de la ciudad sobre el Ucero.

ARTICULO I.

Apenas se deja á un lado la antigua villa de Aranda, y se sigue la márgen del Duero, pobre aun, para dirigirse á la capital de la provincia, cuando se empiezan á oir por todas partes nombres de pueblos célebres, que recuerdan las hazañas de los antiguos castellanos. El Monasterio de la Vid, desierto hoy, y destinado antes á la morada de los Premostratenses, que primero se establecieron en España, es por su soledad y su grandeza, como una sombra amiga que se levanta de entre las ruinas para anunciar al caminante la destruccion y la pobreza que admirarán sus ojos en el suelo, donde como en Castilla toda, comenzó á levantarse una poderosa monarquía, que ayudada de la religion, llevó la cruz victoriosa hasta el trono de Boabdil, y con siete siglos de hazañas hizo eterno en la historia el renombre de sus hijos. No es la provincia de Soria de aquellas capitales de Castilla que presentan monumentos mas completos de su antiguo poderío; pero son tantos y tan importantes los restos de ellos, y de tal modo se enlaza su memoria con las antiguas glorias de España, que apenas se encuentra un pueblo cuyo nombre no haya sonado un dia como objeto de la atencion de un siglo; cuyos campos no hayan presenciado cien hazañas, ó cuyos desmoronados edificios no hayan servido de albergue á uno de aquellos hombres cuya fama ha llegado hasta nosotros.

Osma, Garray, Coruña, hé aquí tres poblaciones casi desiertas; pero están al lado, ó se hallan construidas encima de las ruinas de *Uxama Argelæ*, encima de las de Numancia ó sobre las de la antigua Clunia. ¿Y quién al volver los ojos hácia ellas podrá apartar su mente de la idea de la grandeza que allí se ostentó otro tiempo? ¿Quién no meditará, en la soledad de aquellas comarcas, en la ruina de tantos edificios? En uno de los tristísimos periodos de nuestra época, la meditacion en aquellos campos ha sido tambien nuestro consuelo. Lejos de las escenas crueles que presenciaba la sociedad en que vivimos, el eco de sus trastornos, las vibraciones de sus sacudimientos llegaban á nosotros sin fuerza casi, porque durante el dia habíamos estado viéndolas en otro siglo, con otros nombres por causas parecidas. El deseo de borrar del todo estas impresiones amargas, la ociosidad y el deleite que suele producir la investigacion, nos decidieron á conservar copiados ó escritos algunos de nuestros entretenimientos, que se leerán en el SEMANARIO,

porque no debemos negarlos á la amistad que los exije.

La antigua ciudad de Osma, que dá nombre á su obispado, es una poblacion insignificante. Colocada á la parte del Norte, al pie del cerro donde existió Uxama, el escaso número de sus moradores, lo mezquino de sus edificios y la pobreza que por todas partes se descubre, dan una idea lastimosa de su estado actual. Algunas calles irregulares, una mediana iglesia, unas 50 casas, por lo comun de adobes, un castillo arruinado, y algunas reliquias de Santa Cristina, es todo lo que el observador encuentra tras el nombre célebre que le arrastra á visitar esta ciudad de Castilla. El rio Ucero, unido con Avion la bañan por Oriente, separándola unos 300 pasos del Burgo, hasta cuyas murallas llega su término. Sus naturales son honrados y laboriosos, y aunque engreidos por lo comun un tanto con los antiguos privilegios de su ciudad desmoronada, no desdeñan el formar parte de los mercados y diversiones frecuentes en el Burgo. Esta poblacion, crecida á sombra de un Monasterio de reglares de S. Agustin, donde está la catedral hoy, es como un hijo poderoso que ayuda á su anciana madre á conservarse. El mezquino aparato de las fábricas de Osma, y el hallarse como escondido el pueblo trás del monte donde existió Uxama, impiden diseñarlo con buen efecto. Asi, queda á la derecha del puente sobre el Ucero que le da entrada, y está dominado todo por el castillo que copiamos en la lámina.

Pero por mas insignificante que parezca esta poblacion, su historia es célebre, y muy dignas de examinarse las ruinas que allí se encuentran. Osma es de los pocos pueblos que han conservado su nombre casi puro ó con pequeñas variaciones. Es la *Uxama Argelæ* que estuvo en la region de los Arévacos, Celtíveros; y ya hayan sido estos últimos sus fundadores, ya lo fuesen los Sármatas, siempre Uxama es una ciudad cuyo orígen se pierde en los tiempos. La primera vez que se menciona en la historia, era ya un pueblo grande que se defendia bizarramente contra el yugo de los romanos: Q. Flavio Novilior que venció á los sublevados Arévacos, tuvo que desistir del sitio que puso á Osma hácia el año de 600 de la fundacion de Roma. Despues, unidos con los Sejedanos los de Uxama, insistieron en la resistencia; y la destruccion gloriosa de Numancia fue la que puso término á sus esfuerzos, cuando aquietada la España tarraconense hubiera sido inútil toda tentativa.

Despues cuando el destierro de Sertorio, Osma tan solamente y Calahorra resistieron el triunfo de Pompeyo. Las armas victoriosas del Consul, los esfuerzos de Metello y la traicion en fin de Perpena, no sirvieron mas que para aumentar la resistencia de los de Uxama, que llevaron la defensa de su libertad hasta un estremo increible. El desierto campo donde se encuentran hoy los restos de algunos edificios, fue testigo de la ferocidad de los vencedores. Pompeyo destruyó los muros de la ciudad, hundió sus casas, y queriendo borrar el nombre de un pueblo rebelde, hizo á los Uxamenses partícipes de la gloria de los Numantinos.

Asi desapareció por primera vez esta ciudad importante, perdidos para la historia los detalles de sus proezas: pero su ventajosa situacion y la feracidad de sus contornos, la hicieron aparecer á poco repoblada, aunque alterado algun tanto su nombre. Plinio la comprende en el convento jurídico de Clunia; Antonino la menciona en su itinerario; y *Axenia* como la llama Apiano, *Usxaman*, *Vasaman ó Vesanian* como otros la escribieron, siempre es á nuestro ver la ciudad de Osma repoblada lentamente para aparecer de nuevo en la España Goda, como asiento de la Iglesia Oxomense, cuyos prelados autorizaron muchas veces las actas de los Concilios de Toledo. No faltan escritores que sostengan una nueva ruina en aquel pueblo desgraciado en tiempo de los godos; pero no es fácil ofrecer datos que lo prueben, y puede por todo creerse que empezada su repoblacion, hacia fines del siglo VII, la halló pobre é insignificante la invasion de los Sarracenos; pero no lo era tanto á mediados del VIII cuando D. Alfonso I de Leon la conquistó segun las historias en 746.

Varia fué en aquel siglo y el siguiente la fortuna de los de Osma respecto de sus dueños. Apenas Gonzalo Tellez su caudillo por las armas de Castilla empezaba en 938 á reedificarla, reponiendo sus muros y sus torres para las continuas guerras de la época, cuando las huestes de Almanzor se dirijieron hácia el Duero, y aunque vencidas al fin por los Reyes de Leon y de Navarra unidos con Garzi-Fernandez, no dejaron de causar daño en la poblacion, que fué con otras teatro de la sangrienta derrota de los moros, como dice el cantar antiguo:

Desde Gormaz á Calatañazor
Perdió Almanzor
Sus huestes y Atabor.

Mas no se aseguró por esto la dominacion de los Señores de Osma. Defendida por los cristianos ó atacada por ellos contra los moros, las guerras estorbaban á Osma el reponerse de sus antiguas pérdidas. Ni el esfuerzo de D. Sancho Garcia para restaurarla en 1019, ni la vijilancia de Alvaro Bermudez, ni la bizarria de los caudillos que la tuvieron á su cargo hasta 1159, nada bastaba entonces. Pedro Nuñez de Fuente Armejil, que sacó de Castilla al niño D. Alonso para libertarlo de su tio D. Fernando II de Leon, obtuvo esta ciudad en Señorio, sin que bajo su dominio adelantase en prosperidad; y acaso fué por esto por lo que en 1170, vemos revocada la donacion que autorizó á Nuñez para firmarse en un privilegio *principe de Osma*, y dar á Alfonso VIII esta ciudad en arras á su esposa Doña Leonor de Inglaterra.

Vuelta á la Corona, sin embargo, el obispo de Osma D. Mendo la obtuvo por el Rey en Señorio en 1214, pero los naturales reclamaron, y hasta 1420 los obispos alcanzaron, segun el favor que disfrutaban, ó tolerancia en sus intrusiones alguna vez concesiones favorables. Vino al trono D. Juan II, y la repoblada Osma fué concedida al favorito cuya cabeza cayó en Valladolid en la plaza del Ochavo. D. Alvaro

de Luna fundó sobre Osma mayorazgo; mas alentado con su muerte en 1453, el obispo D. Pedro Montoya quiso revindicar contra su hijo D. Juan de Luna los soñados derechos de sus predecesores. Dilatóse la sentencia por conocidas causas, y en 1503 concedió la Reina Católica á D. Diego Lopez Pacheco, el Señorio de Osma, como marido de Doña Juana de Luna, Marqueses ya de Villena.

Asi los Duques de Uceda y Frias han visto ir desapareciendo entre sus manos el importante Señorio que sus antepasados alcanzaron, y las reformas de la época separan á los Lunas, por la estincion de los privilegios, del dominio del pueblo célebre, que ostenta en sus pobres chozas los fragmentos de los muros que opusieron los bravos españoles á las victorias de Pompeyo.

Examinemos pues ahora lo que queda entre las ruinas de esta ciudad importante.

C.

COSTUMBRES POPULARES.

DE JEREZ A CADIZ.

El Patron del Santa-Teresa.

> Lo mismo digo, dijo Cortado; pero para todo hay remedio, sino para la muerte; y el que V. podrá tomar, es, lo primero y principal tener paciencia, que de menos nos hizo Dios... »
>
> CERVANTES. *Rinconete y Cortadillo.*

III.

Las nueve y diez minutos... Tengo que esperar dos horas mortales... Irse en los faluchos es una locura, porque, segun dicen, son el purgatorio del mar (ahora juraria sin escrúpulo que son el infierno) solo falta pues decidirse por la poesía ó la prosa, mas claro, por esperar sentado á la sombra de los árboles inmediatos, dedicado á dulces meditaciones ó en la casa próxima del montañés en amigable departimiento con suculentas ruedas de salchichon, doradas sevillanas, pan idem y acariciando una *caña* de lo bueno: mi boca se abrió, sentí una punzada aguda en el abdomen, y sin aguardar á mas, me lancé por instinto hácia la puerta de la fonda llamada Buenavista, dejando obrar á la materia bruta con notable detrimento del epílogo de un drama que estaba traduciendo en octavas reales, y cuya escena cuarenta pensaba terminar bajos los árboles ya citados.

Antes de entrar, viendo en un poste el anuncio de los vapores se me ocurrió la malhadada idea de tomar el billete con anticipacion, malhadada repito, pues de ella nacieron todas mis desgracias.

La ventanilla estaba cerca, dí cuatro pasos, y al quinto me estrellé contra un coloso que con voz ronca me dijo reponiéndose— « Zeñorito va zumersé á Cais?—Si Señor (repuse incautamente y turbado aun con él encontron) —« Puz vamoz que ze larga Zanta-Tereza; á sumersé estaba aguardando—No quiero faluchos, me voy con el vapor: » y gané la ventana del despacho. El encargado á mi voz de « *un billete para popa* » echó rápidamente una targetilla verde sobre el angosto mostrador, al tiempo que saqué una ochentima (única moneda que poseia) y la dejé en el mismo sitio. El hombre del tropezon vió que se acercaba la crisis, y alargando su nerbudo brazo tiró al interior la targeta y colocó su mano de Etiope sobre la áurea moneda, diciendo:—« ¿ Zeñorito, no vé zumersé que el vapó tarda trez añoz po lo menoz en veni? » Aparteme ofendido de tamaña libertad, y el hombre-pirámide que no deseaba otra cosa, se interpuso entre el despacho y mi personilla estendiendo su palma derecha y ofreciéndome en ella la moneda que habia ocupado, regocijándose sus ojos al mismo tiempo en contemplarla. Este movimiento me desarmó y aun me animó á que mirase con despacio á aquel mozo. Tenia una figura compendio de los tipos mas encontrados del mundo, inglés por lo alto, flamenco en lo gordo, bronceado como los mejicanos, mirada torva y penetrante á lo árabe, nariz judia y frente africana; un marcado tinte de malicia animaba estas facciones, y en el todo habia cierta belleza salvage que no se puede describir. Llevaba tirado atrás, y un si es no es derribado sobre la oreja derecha, bajo sombrero de hule con el ala tendida y no muy ancha, chaqueta de lienzo (en dias mas felices blanco) colgada del hombro izquierdo; camisa rayada con fondo azul, cuando la chaqueta era blanca, ora parda; ancha faja morada de algodon malamente rodeada á la cintura; calzon de manga corta y zapato de cordoban con orejilla y sendos lazos. A mi alrededor se habian colocado ademas tres ó cuatro *ejusdem géneris* que apenas dejaban rebullirme—« Señores que es esto... (dije)—Naita, zumersé ez el amo y el que le tope á la ropa ze tiene que tirá cuatro pinjá con Jozé Pernalez (contestó el personaje ya descrito) pero no ze viene zumersé?... mie que está bajando la marea: en media horita en Cais—Hombre sino quiero falucho, se va mal, caro y con pesadez—Zeñorito!.. que no tengan laz gentez que isir que zumersé tiene el juisio calamocano: ¿ ze camina mal en Zanta-Tereza? cuando tiene una popa como un retablo y pongo yo (pó que Dioz lo ha querio) una salea pá loz caballeroz mejó que un cojin, van como patriarcaz. Abra zumersé, loz ojoz y repare en eze barco... Ezo ze traga laz aguaz.... Lo quez po laz moneaz no reñiremoz, yo me llamo Consiensia, yevo á zumersé, y maguardo, y lo traigo aunque me venga é vasio, pó ná, zolo por el guzto é zervirlo, á mi no me yeba el interez, bazta que zumersé zea quien ez... —Si todo eso es conversacion: luego no llegaremos á Cádiz en dos horas (repuse algo blando con el incienso y las razones de aquel *pua*)—Déjeme jablá que un grillo vale doz calé y ze le ezcucha. ¡Conque too ez palique!!.. tengo yo cara é engañar á zumersé (dijo Pernales cuadrándose y tirando para atrás el sombrero con la punta del pulgar.) Ya ze vé como hay tantoz *pinchoz* en el ofisio ze cree... y unoz pierden por otroz... Lo quez á Cais yegamoz

antez é isir Jezú, la mar eztá como un plato, la marea alta y laz rompientez no ze zienten, mie zumersé aquel barquillo que crusa ahora la barra, va é bolina, cómo juye!!.. y ezo que tiene la vela como una selosia é barbero, que la mia eztá nuevesita... laz nueve y media zon, zino eztamos en la bahia á laz diez, que me vea ajogao en sieno» y diciendo y haciendo me iba empujando, de modo que casi ya estaba en el embarcadero de madera al pie del cual se agrupaban los faluchos.—«Al fin si nos fuéramos ahora (dije con medias palabras) tal vez me decidiria; pero si V V. lo que quieren es embarcar pasageros y luego no salen hasta que tiene buen flete—«Zeñorito!!! me paese que miz proseerez no son pá jablá deze moo, ahora mizmismo muz largamoz y ya no ze embarca aunque viniera el Rey de Ezpaña ó la Zantizima Trinia: *Chiquiyo* (añadió levantando la voz, estendiendo el brazo y dirigiéndose á la tripulacion del falucho) *arria eza vela: Zancote toma ezaz palancaz y al avio que ya ez hora é dirnos.* Zeñorito vamoz al bote. —Pero hombre, sí...» No dije mas porque casi en volandas me hicieron bajar las escaleras y me empaquetaron en un sucio y desvencijado bote entre cuatro pipas de agua y cinco seras de carbon. Entraron conmigo, á mas de Pernales, sus espías, ojeadores y comparsa, y me persuadí de que nos ibamos al ver toda la tripulacion del falucho en movimiento, subir y bajar por el palo, aprestar las palancas, las cuerdas y sonar las garruchas.

Llegué al costado del barco que era de mala construccion, viejo; estaba pintado todo de negro con una sola franja blanca, y en la popa tenia varios garrapatos que por conjeturas deduje que decian:

Santa-Teresa.
Falucho 149.
A la mar voy
Mis obras diran quien soy.

No me pareció la vela tampoco en tan buen estado como habia dicho el Patron, pues aunque hábilmente plegada colgaban sin embargo algunos girones y á tiro de cañon se veian los remiendos de distintos matices.

Salté, no sin peligro de romperme una pierna, y me encontré ya ocupado el asiento de privilegio por un esclaustrado con aire lego, con el apéndice de una jamona rancia, tuerta y con retorcido vigote; á mas estaban ya á bordo, un artillero de mirada encendida y vinosa, un padre de familias con cinco vástagos de distinto sexo y edades, que entre todos no compondrian veinte otoños, y una vieja halduda, tabacosa, con dos mozas de casa llana; pero de lo mas desgarrado.

Levantaron todos confusa griteria al ver el Patron, protestando contra la iniquidad de tenerlos alli tanto tiempo en espera; traté entonces de defenderle alegangando que ya nos ibamos, y todos me querian comer con su elocuencia, mientras que Pernales viendo que le protegian la retirada, saltó en el bote y se fué otra vez á tierra sin cuidarse de las voces é improperios de aquellos mártires.

Contáronme entonces en monton y de barullo que hacia ya dos horas que aguardaban el momento de partir, y que temian que aun tardase, compadeciéndome porque habia caido en el lazo de los ardides de Pernales. Este no venia, y lamentábase la tuerta de que no llegaria á hora de pillar á su marido en casa, mientras que el artillero le daba un fuerte pisoton y la miraba de soslayo por el lado de la ventana abierta, jurando tambien, maldiciendo, amenazando sorverse el Occéano y comerse de un bocado á Cádiz; se impacientaba el lego, el fecundo marido acallando su numerosa y chilladora prole, suspiraba al ver tanta tardanza porque no podia encontrarse en el nacimiento de su sesto heredero, que segun decia (y era hombre de esperiencia) se estaria verificando en Cádiz en aquel momento, y la vieja refunfuñaba porque no podiamos llegar á hora de los toros, sintiendo en el alma *no llevar á sus hijitas a que se divirtieran algo, ya que siempre las tenia metidas en un puño.*

Vuelve en esto Pernales repitiendo la misma ceremonia de avisar á Zancote para las palancas y al otro para la vela; pero esta vez nos levantamos á una y descubriendo la trama á los nuevos, que eran dos contrabandistas, un inglés que iba á los toros y una gitana de buen parecer, rodeamos al patron cerrándole la salida: este sin perder la calma esclamó—«Zeñorez cayá y aguantase pó la guena, que esto paeze una miza cantá zegun el ruïo, ahora moz vamoz á dir; estaba comprometio con ezoz cabayeroz y no ez razon ejar á naide feo.... *Chiquiyo arria; vamoz á laz palancaz*» y él mismo tomó unas cuerdas y empezó á maniobrar de aqui para allá animando á cuatro pilluelos que hacian las veces de marineros. El falucho empezó á balancearse y á cabecear, todos entonces nos llenamos de alegria poniéndonos de pie sobre los bancos para ver quedarse atras al Puerto.

Luego que Pernales vió la gente en tan buen estado, se colocó de pie en el costado que miraba hácia tierra, y con gritos desaforados, estendiendo los brazos y dirijiéndose (al parecer) á un grupo de los del embarcadero, esclamó—«Ya me largo..... (y suspendia figurando que respondian de tierra) que?... quee?... no pue zer... dile á ezoz cabayeroz que á la guelta lo venden tinto.... luego me aflojarán ezoz ineroz.... aunque ze vayan á dir, eztoy comprometio pá largarme..... qué ises?.. (y nadie chistaba en el Puerto) y no ez rason..—Pero pae. (dijo entonces el *chiquiyo* desde la vela no vozté que ze quean loz ineroz.... zaltozte en el bote y luego.... á bien que en dando la guelta pronto.. Ezo juro yo (contestó el padre) y de la boca me lo haz quitao, *chiquiyo*» Antes que nosotros tuviéramos tiempo de impedirlo ya Pernales remaba en su bote hácia tierra.

Nuevas imprecaciones, nuevas protestas; pero todo inutil; encerrados en aquella cáscara no habia mas remedio que sufrir las despóticas disposiciones del Patron, ó arrojarse á las aguas del Guadalete como el desesperado Rodrigo.

Entró en tanto magestuoso el vapor y el estómago me empezó á dar fuertes toques á llamada, pues sus vacios se ensanchaban considerablemente, con lo que acabé de desesperarme; el sol tambien por otra parte

nos derretia los sesos y apenas podiamos rebullirnos en tan estrecho espacio. — Quince minutos, media hora, el vapor iba ya á salir y nosotros cruzados de brazos aguardábamos el fugitivo gefe de la máquina. Rezaba el uno maldiciones y gruñia la otra injurias, aqui se protestaba, acullá se meditaba venganza, hasta que de pronto apareció el gigantesco Pernales con un bote lleno de gente. Sin duda que lo hubiéramos desecho entre las uñas á no reflexionar que era el árbitro de nuestras vidas por una hora, y que podia con un ligero movimiento enviarnos á pescar peces á mano; lo se libertó, sin embargo, de una granizada de pabrotas, que á mi ver regaló su oido.

Impávido atestó en Santa-Teresa otros seis viajeros de diversas profesiones, sexo y edades y empezó á mandar la maniobra, brillando sus ojos de gozo al ver tan bien fletado su falucho.

Tendieron la rasgada vela con notable detrimento de los sombreros de los navegantes y de la cabeza del inglés, y el bareo empezó á adelantarse poco á poco ayudado de los remos y de las palancas, mientras que los marineros á compás entonaban con voz estentórea — « Quién va á Cais, que me voy. Quién ze viene. Quién va á Cais.... á Cais.... á Cais.... á loz toroz. »

Contar los pisotones, los ahogos, los sufrimientos motivados por los perfumes indígenas de la brea y el cabotage y los exóticos de los pasageros, las escenas á que dieron lugar la mezcla estraña de comerciantes, gitanos, frailes, mozas del partido, beatas, terceras, estudiantes de la tuna, chiquillos, contrabandistas, ingleses etc., los dichos de todos, las maldiciones de la tripulacion y las indirectas del Patron (*Coge eze cabo, Zancote, malditaz zean laz entrañaz é.... — Que quie oste, pae, gente é mundo — Ozte zeñor giraldo* (1) *me está pizando y á mi ningun franchute.... — Señora que olor viene de ahí, puf. — Pues aqui no ha sido, vaya un tio. — Esta tuerta es un sol y el artillero trata de hacer una diseccion. — Ji, ji, ji, papá é me achullan*) seria cosa de nunca acabar.

El viento era bueno y caminábamos á nivel casi con el vapor, el Puerto de Santa Maria estaba ya á nuestra espalda y las olas del Occeano se veian convertirse en espuma blanquísima en la rompiente de la barra; el Patron entonces quitándose el sombrero tomó un *achicador* (2) y dijo en tono sepulcral y solemne — « Una zalve á nueztra Zeñora pá que nos zaque con bien, y cuatro cuartoz ca uno pá laz ánimaz. » Todos los pasageros estimulados por la presencia del peligro y mas por la necesidad, cumplimos con tan piadosa costumbre. — A mi ver las ánimas benditas nada participan de aquellos sufragios; á no ser que Pernales, llamase ánimas á la tebernera y al montañés de donde bien me sé.

Fatigada mi vista con los torrentes de luz que despedia el oleage, fastidiado, saqué un Horacio en letra microscópica que casi siempre me acompañaba en mis viajes, y me puse á leer la oda del « varon fuerte; » pero ¡oh estrella fatal! fue necesario dar un *cuarto* para entrar en el Occeano y la escota arrebató de mis manos el precioso libro, no sin peligro del inglés que recibió el embion en la cintura y cayó sobre la vieja beata, pisó á la tuerta, cegó con los dedos al fraile, abolló la guitarra á uno de los estudiantes, y aplastó la chilladora prole del fecundo padre de familia.

Llegamos en fin á la bahia pasando por medio de mil buques de todas naciones, de las columnas de humo de los vapores reyes de la tempestad y de los vientos encontrados, y acompañados de una bandada de barquichuelos que de todas partes venian cargados de entusiastas por los toros y el *Zeñon Paquiro*. — Cádiz aunque algo desmejorada por haber perdido las galas que le prestaban las Américas, conserva todavia su grandeza, su movimiento y su vida: es una córte en miniatura.

Cada quisque daba cien vueltas y buscaba lo que no habia traido, los mas listos tardaron en saltar en tierra una hora, y yo mas que todos, pues luché con una dificultad insuperable al levantarme, los pantalones (blancos eran por cierto) formaron estrecha liga con el banco, gracias á la terceria del alquitran que con el calor del sol y el mio se puso como unas mieles, de modo que me pinté como es de suponer.

El Patron con el achicador, cobraba á la salida haciéndose el olvidadizo si era necesario volver algo, y los oficiosos pilluelos del muelle rodeaban á todos los pasajeros alegando por derechos para conducir el equipage haberlo tocado el primero, ó se ofrecian á limpiar las botas, la ropa, enseñar las calles y hacer los mandados con aquella viveza y gracia propia de los *choros* (1) de Andalucia.

Coloquéme un pañuelo en los riñones, que colgando airosamente disimulaba la maneha horrible del embes, y renegando del Santa-Teresa y de su Patron fui á vestirme para los toros.... Pero los toros de Cádiz bien merecen un artículo aparte y humor mas festivo que el que ahora me domina.

J. GIMENEZ — SERRANO.

(1) Giraldos llaman en Sevilla á los altos, y como el inglés no era chico, el contrabandista le aplicó el epiteto.

(2) Una especie de paleta de madera con que hechan el agua fuera.

BIBLIOGRAFIA.

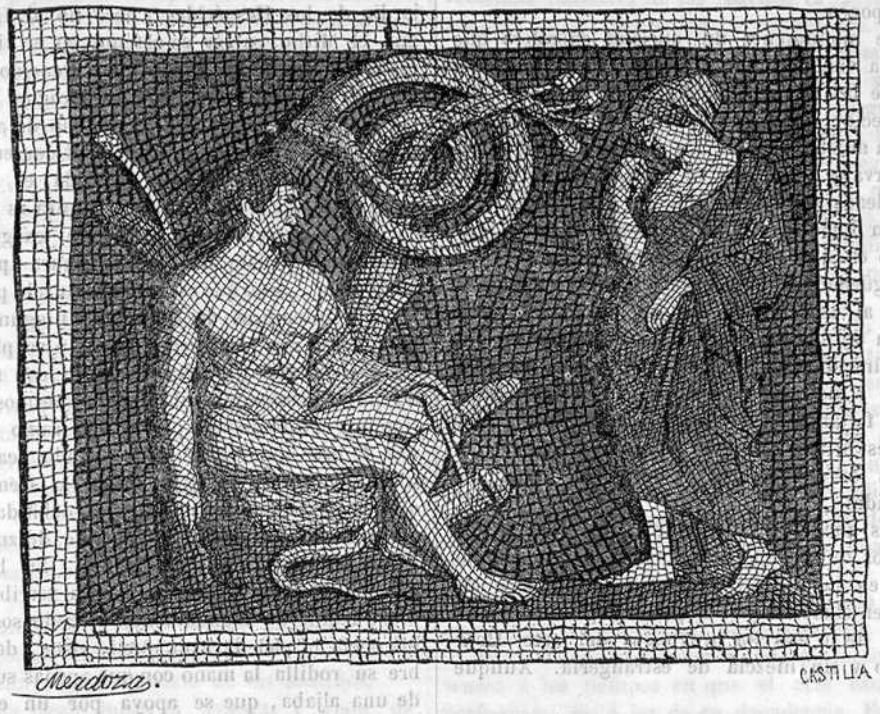
Acaba de publicarse la última entrega del tomo II de la obra *Personajes célebres del Siglo XIX, por uno que no lo es*, y comprende la Biografia y retrato de *D. F. Martinez de la Rosa*. En los dos tomos publicados hasta ahora, figuran entre otros personajes estrangeros los españoles *Jove Llanos, Florida-blanca, Orfila, Alvarez, Leon, Gravina, Calomarde, el Empecinado, Morillo*. Se reparte una biografia con su retrato cada domingo. El lujo de esta obra y su baratura le han atraido el merecido aprecio del público.

Se suscribe en Madrid en las librerias de Jordan y Cuesta, y en las Provincias en los mismos puntos que al SEMANARIO.

(1) Nombre que dan en Sevilla y Granada á los ladrones en miniatura.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ARQUEOLOGIA.



Cuadro antiguo de medio relieve, y en mosáico, que posee D. Benito Maestre, vecino de Madrid (1).

Fórmase el fondo de este cuadro con cubos de mármol negro de dos ó mas líneas, enclavados en argamasa blanca, que asoma en sus intersticios: la cenefa que le circuye es de trocitos blancos de igual materia y magnitud, y tiene una pulgada y dos líneas de ancho. Las piedras empleadas en las carnes son del color natural, pero muy bajo: las del pelo y cejas de un matiz rubio, aunque algo mas oscuro el de estas: las niñas de los ojos aparecen negras; de un rojo caido los labios, y blancas las uñas. El tocado griego de la Hespéride es de un verde muy bajo, su túnica de color de lino sucio, su manto de encarnado caido, y la borla con que remata es azul turquí. La piel del Leon aparece de castaño claro, la clava, que figura ser un tronco, es de igual color; pero que se inclina á rojo, y el tronco del árbol con el pavimento donde descansan las figuras es de color de chocolate claro: las manzanas embutidas en hojas de verde bajo son de un dorado subido: su figura es ovalada, y no lisa sino algo tuberculosa. El color que forma las escamas de la serpiente es un verde muy caido, y la aljaba y cuerda de donde pende, de un amarillo ténue (2).

(1) Como acompaña una lámina del cuadro, omitimos hacer la descripcion material del que se presenta á la vista.

(2) Examinado el Mosáico mineralógicamente por el ilustre profesor del Museo Nacional D. Donato García, con la limitacion de caracteres y pruebas á que obliga la pequeñez de las piedras que le forman, y la conservacion de este precioso y antiquísimo monumento, aparece: que el fondo es del mármol negro antico que en tiempos muy posteriores fue conocido en Roma con el nombre de Luculeo: la cenefa y carnes son de mármol griego blanco llamado Pentelico: que el pavimento, el cabello, las cejas lábios y trages de las figuras, el árbol y sus frutas, la serpiente, la piel de leon, la maza de Hércules, la aljaba, y el gorro de la Hespéride pertenecen á la clase de Porfidos y jaspes arcillosos. El Porfido verdoso que forma el mosáico de la serpiente es de los llamados serpentinos, y muy apropósito por sus matices al objeto que representa. Las manzanas son de jaspe amarillo vetecido de rojo. La borla del manto de la Hespéride es de una variedad de la Calcedonia Zafirina Oriental. Las piedrecitas verdosas algo azuladas que forman el gorro de la misma, pertenecen á los jaspes que mencionan los antiguos, procedentes de las minas de cobre, y que en el dia se conskleran

Los cubos, triángulos y trapecios, escepto los del fondo y cenefa, son de menos de una linea.

Tal es la descripcion gráfica de un precioso monumento de bellas artes que acaba de presentarse en Madrid al exámen de sus profesores, de los anticuarios y de los hombres de gusto. De su procedencia nada se sabe que ilustrar pueda acerca de su origen y antigüedad, mas de su observacion y análisis se infiere que debe pertenecer á siglos remotos; quizá á aquellos en que el arte se iba aproximando en Grecia rápidamente á su apogeo.

Poseia este monumento un anciano caballero que empleó su vida viajando por diversos paises, y que como amante de las antigüedades residió muchos años en Italia y Grecia, donde se presume pudo adquirirlo. Estimábalo en mucho y sobre los demas objetos curiosos que conservaba, ya por su precio, ó ya por la solicitud empleada en adquirirlo.

Noticias tan inciertas é incompletas acerca de su procedencia claro es que no dan la menor idea sobre el origen y antigüedad de esta obra. Preciso es remitir su indagacion al sentimiento íntimo del arte, á la razon práctica de los peritos, á las congeturas que puedan deducirse de su exámen crítico, y á la observacion del modo y materiales con que se ha ejecutado. Por desgracia faltan tambien hasta los auxilios que en estos casos prestan los términos de comparacion, por ser muy pocos los que existen, y estos de origen del todo desconocido.

En los tres que cita y describe Cailus (1), se observan vestigios de la época Romana, tanto en sus asuntos como en su desempeño, mientras en este de que tratamos ven el artista y el arqueólogo pruebas y rasgos evidentes de la marcha progresiva del arte Helénico (2), puro y sin mezcla de estrangería. Aunque tal vez algunos á primera vista creyeron traslucir vestigios etruscos en este relieve, tanto en su composicion, como en la idea alterada del Mitho griego, muy pronto abandonaron esta conjetura al considerar que aquellos no alcanzaron jamás ni la correccion del dibujo, ni la flexibilidad de formas, ni el movimiento de las figuras, que se observan en este cuadro, al menos en cuanto lo permite la dificultad del género y ejecucion á que pertenece.

Representa la obra que analizamos á Hércules en el jardin de las Hespérides: pero no al Héroe que segun el Mitho vulgar se ostenta en el vigor de la edad madura, teniendo á sus pies vencido y degollado, despues de obstinada lucha, al dragon guardador de las manzanas. Aqui Hércules lleno de apacible juventud aparece reposado y absorto al contemplar la belleza que delante de sí tiene. Erguida es la actitud de su cuerpo y cabeza: su musculatura es firme, marcada, exacta y verdadera; pero sin exageracion, pues sin duda el artista no ideó la figura para ostentarse anatómico, sino que estudió el natural para ejecutarla.

Los miembros de Hércules, ninguna contraccion manifiestan: se sostienen, caen, ó se pliegan con natural abandono y gracia varonil: con noble y decidido mirar contempla absorto la hermosa ninfa, que tímida y no forzada le presenta el ramo de las manzanas de oro que del árbol ancantado acaba de cortar: rizados y cortos cabellos ornan la frente del héroe, que en su rostro no muestra ni debilidad, ni orgullo, antes bien la dignidad y apacible dulzura, con que el varon sabe rendirse á la belleza. Su brazo y mano derecha tendidos penden sobre la terrible clava, y el brazo izquierdo blandamente plegado sostiene con negligencia la piel de leon que le viste, dejando caer sobre su rodilla la mano con que apenas sujeta el cordon de una aljaba, que se apoya por un estremo en la tierra, mientras en posicion oblícua, el otro se eleva un poco sobre ella.

En este cuadro, al dragon de la fábula se ha sustituido una gran serpiente (3) que sumisa y fascinada, mas no vencida ni muerta, enrosca en la copa del árbol una parte del cuerpo, dejando deslizar la otra por detras de la figura, hasta plegar su cola sobre el suelo. Nada en su actitud indica lucha, ni ataque, ni defensa; perece hechizada y no vencida.

Todas las figuras animadas de este interesante resto del antiguo, se hallan poseidas de un mismo sentimiento; pero graduado y espresado segun el sexo y la especie que las distingue. La fascinacion que produce la hermosura sobre el varon; la que inspira la belleza y severas formas de este sobre la muger; y la que ejerce la especie humana sobre los brutos mas fieros, tales son los matices que graduan y caracterizan la situacion de las figuras que forman esta obra tan bien concebida y ejecutada.

como Hydratos silíceosos de oxi lo de dicho metal, que algunos llaman Turquinos, y cuya poca dureza los distingue de las Turquesas lapideas á que por su color se parecen.

(1) Cailus en su obra *Recueil d' antiquités etc.* describe solos tres mosáicos en relieve, espresando la estrema rareza de semejantes obras.

El primero, lib. 3.º, fol. 227, representa un sacerdote y un asno cargado de ofrendas, ambos á la proximidad de un templo. Parece ser fragmento de un friso, y estar ejecutado por una mano poco diestra en el arte. Lo cree de la época Romana. Está formado con cubos de vidrio azul, esmeraldas y de mármol de Egipto encarnado y amarillo; tiene 5 pulgadas y una linea de alto por 6 y 8 lineas de ancho y se halla incrustrado en un ladrillo.

El segundo, que existia en el gabinete del Rey de Francia, representa una cabeza, al parecer de Venus, ejecutada con primor y maestria, en un óvalo de 17 pulgadas de alto, un pie de ancho, y 4 pulgadas de salida del relieve.

El tercero que cita Cailus en el tom. 6.º, pagina 274, y que cree ser de la misma mano que el anterior, puede suponerse que representa una Musa, ó una divinidad subalterna de los romanos. Su altura 16 pulgadas y 4 lineas, con 10 pulgadas de ancho.

Estas son las únicas obras de mosáico en relieve que hemos visto mencionadas en los escritores que presentes tenemos, pues aunque en el género grutesco se hallan algunas, no pueden colocarse en la categoria de esta de que tratamos.

(2) Decimos ascendente porque la sencillez natural, y fácil ejecucion de esta escultura es una prueba evidente del arte en progreso; los síntomas de la decadencia con facilidad se conocen en la exageracion, caricatura y amaneramiento de las formas, en el prurito de apartarse del natural, afectando una idealidad buscada para engañar los sentidos, en vez de dirigirla á producir sentimientos en el corazon.

(3) Esta serpiente es del mismo género de aquellas que representan á Esculapio y aun á la que engañó á Eva.

Desde luego que el asunto de ellas se examina, salta á los ojos la notable variante que ha esperimentado la tradicion vulgar helénica, y se vé que la adoptada por el artista se aproxima á la sencillez primitiva de mas remotos siglos (1). El tipo bíblico se halla siempre estampado en todas las cosmogonias con mayor ó menor alteracion, y en este cuadro se pone tan de manifiesto, que para ver en él la escena de Adan, Eva y la serpiente, bastaria suprimir á Hércules sus atributos, y despojar á la Hespéride de sus vestiduras. Y lo mas admirable es, que en cuanto la diversa situacion lo permite, el artista la ha adivinado en la espresion de los caracteres, y en la actitud de las figuras. Aqui se vé tambien al hombre alucinado por la muger, y á la muger ejerciendo su poderio sobre el hombre. Tal se debió mostrar Adan al dulce y blando aspecto de Eva, que por poseerle solo y únicamente le desviaba y le apartaba de Dios, como en este cuadro Hércules, enagenado de su fuerza, se presenta ante la Hespéride; y tal se mostrára Eva tímida y lisongera, al hombre su apoyo, para cautivarle y rendirle, como la hija de Hespero se aparece al Héroe, símbolo de la fortaleza. En su actitud, fisonomía y apostura, en el modo de presentarle sus dones se percibe la seguridad del triunfo de la belleza, el imperio incontrastable de un blando ruego, el poder suave de una graciosa y natural coqueteria, el pudoroso y humilde desden que cautiva los corazones y hace voluntario el rendimiento de la fuerza. De esta delicada inspiracion se muestra poseido el artista en la obra que examinamos.

Considerada ya como producto del ingenio pensador, como creacion metafísica de la inteligencia, y bajo ambos aspectos caracterizada, la examinaremos ahora como puesta bajo el imperio de los sentidos.

Nótase en ella desde luego la soltura y vigor de una mano diestra en obedecer al pensamiento, y en darle cuerpo y forma sensibles: vése tambien presentada la idealidad á la vista material, de modo que traslada al espectador las impresiones poéticas del artista (2); y repárase en fin el estudio sério é íntimo de los sencillos y oportunos medios que la naturaleza visible presta para imprimir en el alma por los sentidos las impresiones del corazon; asi es como el genio artístico comprende ó adivina el lenguage que asimila la idea con la sensacion, y la sensacion con la idea, dando cuerpo á la una, y espíritu á la otra.

El modo con que está ejecutada la obra que examinamos no es una imitacion de la pintura como la de los mosáicos planos, cuyo mérito principal consiste en su brillante colorido, y en la conveniente distribucion del claro oscuro: al contrario, lo que mas realza su valor es el haberse ejecutado con colores bajos y suaves, que aproximan su efecto al que produce la buena escultura cincelada. Parece que primero se modeló la composicion sobre una pasta blanda que ahora escede quizá al mármol en dureza (3). Sobre el modelo debieron irse incrustrando los cubos, trapecios y triángulos de diversos tamaños, matices y colores que como hemos dicho constituyen este mosáico. Su colocacion sábiamente combinada, segun lo requiere la conveniencia imitativa de las partes, es á veces recta y paralela, y á veces curva y undulante. Asi es que aparece imitada la blandura de las carnes, la entrada y salida de los músculos, lo ceñido y suelto de las vestiduras, la caida flexible de los pliegues al través de los cuales se trasparenta el desnudo; la escamacion de la serpiente formada con óvalos irregulares: y en fin la rudeza de los objetos inanimados que se hallan en el cuadro, tales como el árbol y la tierra. Todo esto ha conseguido el artista por el estudio y destreza con que distribuyó las piedrecitas, logrando en cuanto es posible, sin el uso del cincel, no desfigurar la nitidez del dibujo, ni alterar demasiado la elegancia de las formas griegas. Para alcanzar tan admirable efecto preciso fue que el artista reuniese al ingenio capaz de concebir su obra, una inmensa paciencia, una minuciosa é infatigable observacion de los objetos imitados: cada piedrecita colocada en su sitio segun su corte y tamaño, prueba un estudio detenido y severo del efecto que debe producir, y demuestra á la inteligencia y á la vista el mérito de una inmensa dificultad vencida.

A cuantos hemos visto y examinado este raro y quizá único monumento, no nos queda duda de su procedencia griega, y aun puede presumirse que pertenece á los tiempos en que el arte caminaba á su perfeccion, no á los de su decadencia. Fuera de tantos motivos de valor y aprecio, tiene ademas esta obra el mérito poco comun de hallarse tan bien conservada, que solo le faltan en el campo dos piedrecitas, y solo se advierte una pequeña y casi imperceptible raja en el ángulo izquierdo detras de la figura, de muy fácil restauracion.

Despues de haber manifestado lo bueno y apreciable de este cuadro, faltariamos á las leyes severas de la crítica sino indicásemos los defectos que contiene, ya propios de la época en que se presume hecho, ó ya de la dificultad de formar con el mosáico el relieve un dibujo completamente correcto.

Observáse entre los primeros la falta de inteligencia en la perspectiva, y el descuido en la ejecucion de los accesorios. Es muy reparable respecto á los segundos la pequeñez de la frente de Hércules, la tiesura y falta de vida con que su brazo y mano derecha caen, y el grueso de sus talones: y lo es en ambas figuras el recorte de los dedos de los pies, todo lo cual mancha un tanto la finura y elegancia que distinguen y

(1) Quizá el artista adoptó aqui la tradicion que supone haber entregado las Hespérides á Hércules las manzanas, agradecidas á un favor recibido de él.

(2) No siempre las concepciones poéticas se prestan ni convienen á la espresion artística, mas es bien seguro que todo cuanto las bellas artes realizan digno de la posteridad es eminentemente poético; jamás los Griegos representaron aquel estremo en que las pasiones afean y desnaturalizan las formas y degradan la dignidad y gracia de la figura humana.

(3) Segun las impresiones y restos que se observan en el revés y los costados del cuadro, la pasta que sirve al mosáico de molde, parece que se vació cuando estaba blanda, en un cajoncito de madera.

carecterizan las obras griegas ejecutadas á cincel en los buenos tiempos del arte.

Pensando como nosotros respecto á la procedencia griega, y al mérito de este cuadro, semejantes defectos han dado márgen á que uno de los artistas mas acreditados y mas sábios conocedores, se desvie de nuestra opinion en cuanto á la época en que se supone ejecutado: segun él, debe atribuirse á tiempo de Trajano ó algo posterior, es decir, á aquel en que el arte comenzaba á declinar, presumiendo que quizá pueda ser una copia ejecutada en dicha época de algun relieve mucho mas antiguo. Sin embargo de tan respetable opinion, como este punto es muy dudoso, ni entre lo mucho que hemos visto, jamás se nos ha presentado obra alguna que pueda haber sido modelo de esta, no nos atrevemos á abandonar la nuestra, mientras datos mas positivos que simples congeturas, no vengan á destruirla. Fundados en los motivos insinuados que pueden haber producido estos defectos, y en que no son de aquellos que nacen de la corrupcion del arte sino de su infancia, ó de falta de los instrumentos y de los medios empleados en ejecutar sus obras, insistimos en creer que el cuadro que examinamos pertenece á la época que hemos dicho. De todas maneras desde luego estamos dispuestos á ceder á la decision de los inteligentes, pues solo aspiramos á conocer la verdad, y á los progresos del arte y de la ciencia.

AGUSTIN DURAN.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(Cárlos V.—Retrato de Tiziano.)

El eminente lugar que ocupa Tiziano entre los pintores, las señaladas mercedes que debió á Cárlos V, el esmero con qûe en diferentes años le retrató, concurren á hacer de esta obra una de las mas importantes que salieron de su estudio. Tres veces trasladó Tiziano al lienzo las facciones de su protector: una en Bolonia en 1530, cuando el Emperador pasó allá á coronarse por mano del Papa; otra en la misma ciudad á los dos años, cuando volvió de Hungria; otra en la Corte Imperial, á donde mas adelante fué

el artista. Entonces el Monarca, en pago de su habilidad, entre otros premios le nombró *Conde Palatino*, y prohibió que ningun otro le retratase *porque ya*, decia, *habia debido á Tiziano tres veces la inmortalidad*. De estos retratos se conservan dos en el Real Museo, uno que le representa á caballo y armado, y parece ser el primero que hizo; otro el actual, figurado en un lienzo de seis pies y nueve pulgadas de alto, y tres pies y diez pulgadas de ancho, que sin duda es el segundo.

Tenia entonces el César de treinta y dos á treinta y tres años, aunque por su vida trabajada y sus continuas fatigas le demuestre de alguna mas edad la pintura, en la cual aparece de cuerpo entero, en pie, de estatura regular, de color blanco, cabello y barba castaño claro, ojos azules, mirada agradable, nariz aguileña, boca algun tanto sumida, en actitud sencilla pero noble, y asiendo con la mano izquierda del collar á un perro grande, blanco, que se manifiesta por estremo manso. Hállase dentro de un aposento cuyas paredes y pavimento semejan á piedra rojiza algo oscura, y no se vé mas adorno que un cortinage de seda verde. Lleva sobre la finísima camisa, que tiene cuello ó valona apenas perceptible, jubon de seda blanca, acuchillado y bordado con primor, distribuido en bufos por el brazo que se prenden con cordoncillos de oro, gregüescos ajustados y compañeros del jubon, medias calzas lisas de la misma materia, que cubren las piernas y parte de los muslos, zapatos blancos bordados de oro, abiertos y abotonados á lo largo, coleto amarillento, con muy delicada bordadura del mismo precioso metal, el toison, espada ceñida, y en fin un gaban de brocado, con mangas anchas hasta el codo y piel interior, y por el cuello negra, y al parecer de marta fina; y en la cabeza gorra de terciopelo negro con alguna joya y una plumita blanca.

Conócese muy bien en este cuadro el empeño y aun deleite con que Tiziano le pintaba, pues nada, ni aun los accesorios, está tratado con negligencia. Hubo sin duda de contribuir á ello la honra que le hizo Carlos V de recogerle el pincel que se le habia caido; y como Tiziano le dijese: *Señor, no merece tanto honor un servidor vuestro*, le respondió: *Tiziano merece que le sirva el César*. El dibujo es bueno, aunque las manos son un poco grandes: el colorido admirablemente acorde, y con tal novedad en las tintas de las carnes, que diriamos circula la sangre por ellas: todo está ejecutado con mucha detencion, suma fluidez y gran delicadeza. Dejónos en él Tiziano una muestra de su ingenio, tal que asociada á su nombre, y pasando de generacion en generacion, confirma en el dia de hoy el dicho de Carlos V.

¿Pues qué, un Monarca que asi se distingue entre los hombres que nacieron para dejar fama eterna como él entre el comun de los mortales condenados al olvido, necesitaba del pincel de Tiziano para perpetuar su memoria? No intento menoscabar un punto la gloria debida al que llenó él ámbito de la tierra con su nombradía; solo afirmo que cuando los españoles, embelesados al contemplar las producciones de las artes, volvemos acaso los ojos hácia este cuadro sobrecojidos de involuntario respeto, creemos que renace de sus cenizas un soberano, cuyo nombre se confundió con el de España en su mayor exaltacion. Tal vez enagenados nos figuramos oir su voz, y que entonces salen tambien de la tumba los Leivas, los Dávalos, los Dórias, los Corteses, prontos á egecutar sus órdenes: seguímosles con la imaginacion á París, á Bolonia, á Bruselas, á Ausburgo, á las costas de Inglaterra, á los arenales de Libia.

¡Oh encanto de las artes! Tal entusiasmo escita el diestro pincel, por el cual, presentando de contínuo á la vista el semblante de los héroes, recuerda la posteridad sus hazañas, y los hijos de los mismos se esfuerzan á imitarlos.

ESPAÑA PINTORESCA.

OSMA.

(Artículo II.) (1)

El sitio de la antigua Uxama es el llano del cerro que domina á la actual. Hállase, como esta, en el partido del Burgo á los 41 grados y 33 minutos de latitud y á los 13 y 37 de lonjitud. El cerro es casi todo calizo, algo inclinada al Sur y con seis vertientes por él para las aguas. Por el Norte, por Oriente y parte del Mediodia es inaccesible: siembran aquellas ruinas los naturales casi siempre sin fruto, y desde la elevacion de Uxama se descubren algunos pueblos, inferiores muchos de ellos á la ciudad. Su vega empieza junto á sus casas, y sube rica y feraz por la márgen del Ucero hasta el pueblo de este nombre. Por el Mediodia se une con la campiña de S. Esteban, y por Oriente la concluye al nacer la hoz que sirve de cauce al rio, con una senda estrechísima á los lados.

De tal situacion se infiere la importancia del pueblo antiguo, que dominando á sus alrededores era con fundamento inespugnable. Pero se encuentran ademas signos que demuestran la existencia de una muralla á su alrededor. A pesar de lo somero de los surcos, práctica frecuente en aquella parte de Castilla, tropieza el arado á veces con crecidas moles de fábrica, cuya regularidad y relacion de los trozos entre sí, hace presumir, que los cimientos de la antigua cerca son los que esterilizan por partes aquel suelo. El ámbito que por estos datos se presume es, segun Loperraez, suficiente para habitacion proporcionada de 6,000 vecinos; pero este inseguro cálculo no tiene al parecer otro apoyo que su opinion, por otra parte respetable.

En toda la superficie se encuentran á cada paso fragmentos de piedra labrada de clase igual á la que comunmente se vé en las humildes casas de la actual ciudad,

(1) Véase el número anterior.

en cuya fábrica han aprovechado indudables materiales de la antigua. Algunas tejas planas de barro que se encontraban á fines del siglo último, ya han desaparecido hoy de la superficie; y rotas por el arado, aun conservan en sus pedazos el sello de su antigüedad. Su hechura es un rectángulo, y como doblados á lo largo sus bordes que forman una pared de dos dedos de altura. No hemos visto otras de medio círculo que se suponen encontradas en aquel punto; pero cavando un poco la tierra, es probable que se encontrasen como otras veces.

De inmensa solidez han debido ser los edificios destruidos, si se atiende al grueso de los pocos ladrillos que se ven de cuando en cuando. No son todos de una figura regular como los nuestros, sino que los hacen irregulares varios cortes, con los que sin duda los preparaban para que sirviesen en las cornisas, arcos ú otras construcciones. Su grueso, por lo general, es doble por lo menos que el comun de nuestros ladrillos, y no deja de admirar lo purificado de la masa de que estan hechos. Su lisura y su color que la humedad aviva notablemente, hacen presumir que serian bellos los edificios aunque quedasen los materiales descubiertos; lástima que el poco apego que se nota en la provincia á estas investigaciones, no permita profundizar el cerro, cuyas entrañas guardan sin duda algunos mas apreciables restos que los que pisamos en su superficie.

Varios pedazos de barro todavia mas puro y á veces muy delgados pero de grande consistencia, son restos sin duda alguna de los vasos ó vasijas de uso doméstico, cuya forma seria peligroso señalar por la pequeñez de los trozos que se hallan. Algunos confusos dibujos, elegantes muchos de ellos, revelan la existencia de vistosos mosáicos que, enterrados en el cerro hoy, pueden solo á mucha costa descubrirse; pero comparados los que se encuentran con los que dibujó Miguel Gamborino á fines del siglo anterior, ninguna duda dejan sobre su exactitud. Hay quien los crea de pasta, y sus delicadas juntas que resisten á veces al cincel, hacen lugar á esta opinion, que si rebaja el mérito de ellos como *opus telesatum*, lo engrandece como una perfecta imitacion de este trabajo esmerado.

Tambien se encuentran en la planicie primorosas piedras de anillos, cuyos labrados sellos representan las fábulas y ficciones de la mitología; pero á pesar de nuestros afanes y una minuciosa investigacion, repetida por muchas veces, no hemos alcanzado ver otras que las grabadas por Brieva en 1788. Algunas imágenes de Mercurio, la Loba que simboliza á Roma, una cabeza galeata que podrá ser ella misma, y algunas otras figuras mas ó menos imperfectas, son el todo de las 16 que nos ha trasmitido aquel artista. Los pedazos ó costrones de cal y arena que cubrian probablemente las paredes, á poca profundidad se hallan; pero los que estan en la superficie, ó se confunden por su color y su dureza con los otros pedazos de ladrillo, ó han perdido por las capas de tierra sobrepuesta, las fajas y jaspeados con que embellecian las habitaciones. Tambien es frecuente encontrar en la antigua Osma pedazos de barro cocido que llaman los naturales peras, por los números romanos que se encuentran en algunos; pero para investigar con fruto sobre estos pormenores, fuera preciso abrir profundas zanjas donde se arrancasen de aquel suelo sus importantes antigüedades.

Este es por lo general el resultado del exámen del plano donde existió hasta Pompeyo la ciudad; pero aunque se encuentran en su subida, y aun en las vertientes, recuerdos parecidos, nunca en primer lugar son tan numerosos, ni pasan en segundo de la superficie, prueba indudable, á nuestro ver, de que no pasó jamás la poblacion en tiempo de los Romanos de la cerca, que como hemos dicho la limita.

Ya dijimos en nuestro artículo anterior que la repoblacion de Uxama principió á poco de las victorias de Pompeyo; pero nos atrevemos á aventurar la idea de que no fue precisamente en el mismo sitio donde se levantaron los nuevos edificios. Muévenos á pensar de esta manera las escorias de cobre y hierro que se hallan á la parte que mira al Norte, sobre tierra ennegrecida, que siendo de presumir producto de algunas fraguas, se encuentran á nuestro ver á gran distancia de lo que tenemos como restos de los muros, y no es por ello probable que siendo estas manufacturas tan importantes para la época, quedasen desamparadas fuera de las cercas. No se encuentran allí tampoco restos análogos á los mencionados, y los moldes de barro que algunos dicen verse, no han llegado á nuestras manos: los pocos trozos de fábrica que se encuentran alrededor de las *Herrerías*, nombre con que designan aquel sitio, se componen de cal y guijo, y son como paredes unidas hechas en varias épocas. Si como dice Loperraez sirvieron segun el betun que las une para depósito de agua, todavia es mas probable que no pertenecen á la época en que sublevados los de Osma se encerraban en los muros para resistir á los Cónsules. El pozo abierto en la peña que se encontró hace poco en la ladera, cualquiera que sea su relacion con las Herrerias, no tiene ninguna con la primitiva poblacion; y si todo esto se agrega á los fragmentos que se hallan en la márjen del Ucero, al plano casi de la ciudad de hoy, puede con fundamento presumirse que todo son las ruinas de las informes y desvandadas poblaciones que fueron sostituyendo á la primitiva, y que inclinándose poco á poco hácia la agradable corriente del Ucero, formaron el pueblo nuevo.

La fortificacion que hemos copiado, cuya primera construccion y sus avanzadas datan por lo menos del siglo XIII, aunque restauradas en tiempos mas modernos, no se refieren ya á las antiguas ruinas, sino que se levantaron sin duda alguna para defender ó subyugar una poblacion que habia de estar precisamente donde se encuentra Osma hoy. De aquel siglo por lo menos data el agrupamiento de las casas, sin cercas ya ni muros: y es lo mas probable que á la ciudad reedificada, y hasta cierto punto indefensa, pertenezcan las pocas obras, que fuera del muro antiguo, son inconciliables con la defensa de la antigua Uxama.

Asi, pues, en nuestro pobre juicio, la ciudad celtívera desapareció á poco de la destruccion de los Numantinos. Las repoblaciones posteriores godas, árabes,

ó castellanas, se hicieron lentamente hácia la llanura; y la proximidad del rio y el espíritu de asociacion fue atrayendo hasta el siglo XII á los moradores al parage que hoy ocupan, que aparece digno de guarda, y objeto de la dominacion de su castillo hácia 1214.

Los destrozados lienzos de este, descubren de vez en cuando piedras de antiguas fábricas, tal vez llevadas del llano de la antigua Osma, como muchas de las que sirven en las casas de la ciudad actual: y, desmoronado é inservible el castillo, anuncia la existencia de una poblacion que oculta el cerro, y como que intenta interrumpir la comunicacion de las atalayas que coronan los puntos elevados de sus cercanías.

C.

Burgo de Osma, 12 de Octubre de 1842.

POESIA.

EL REY Y EL ARZOBISPO.

LEYENDA HISTÓRICA.

I.

Risueños están los cielos,
serena está la mañana,
y entre diáfanos celajes
el sol alumbra y no abrasa.
Corre el céfiro halagüeño
bullendo de rama en rama,
desde la roca al jardin,
desde la vega á la playa.
Las aves cantan festivas,
las flores brotan livianas,
y elévanse sus aromas
hasta las nubes de nacar.
Deslízase entre las rocas
fugitiva la cascada,
vertiendo vida y placeres
entre serpientes de plata;
ya riega en silencio el musgo,
ya salpica la espadaña,
ya se esconde vergonzosa,
ya se detiene, ya salta;
claro y trasparente espejo
donde el Zénit se retrata,
donde trisca el corderillo,
donde el jilguero se baña.
Es verla bullir inquieta
entre el junco y la esmeralda,
y entre vueltas y revueltas
perderse intrépida y gaya;
y es delicioso admirar
el hombre á media mañana
que el prado ofrece delicias
y el cielo infunde esperanzas,

Allá al través se divisa
caballeresca comparsa
que oculta en nubes de polvo
sus arreos y sus galas;
gentiles hombres, donceles,
escuderos, pages, guardias,
pintadas plumas que ondean,
melenas que besa el aura;
arcabuces, arcos, flechas,
cuchillos de filigrana,
lijeros galgos que corren,
fogosos potros que encantan,
bocina que hiere el viento,
trompas, avios de caza,
validos que al Rey adulan
y son ellos los que mandan,
súbditos que de rodillas
botin y espuela le calzan,
y D. Enrique Tercero
que vuelve ufano á su alcázar.

II.

Poca grandeza su estancia
ostenta, y conforme el Rey,
aparece allá en su cámara
sentado como al desden;
al par que endeble tranquilo
y bien distinto de aquel
que empolvado y fatigado
mas que cazar de correr,
regresó á media mañana
saliendo al amanecer.
Una mirada espresiva
lanzó en torno, y en la tez
de su lánquido semblante
pasó cruzando al través
una ráfaga infalible
de despecho y de altivez;
la frente inclinó en la mano,
viose de nuevo encender
su faz en favor que aterra;
no es estraño, al fin es Rey.
Su voz resonó imponente,
llamó Enrique, y á la vez
los pajes y los criados
presentáronse á sus pies.
—Ola pajes, bien venidos
á mis órdenes esteis.
Justo es que, ya que los nobles
menosprecian mi poder,
tenga á mi lado donceles
pleveyos que sirvan bien.
Hora es ya de medio dia,
la vianda disponed
sin que mi frugal comida
jamás llegue á corromper
ni la adulacion servil
ni el fausto ni el oropel.
«¿Qué esperais? ya di la órden...

—El caso es, Señor,—¿Cual es?
—Aislado y como sin dueño
el real erario á la vez,
carecemos de dinero
y de crédito tambien.
No hay una miga de pan.
—Buen hallazgo para un Rey!
volver contento de caza
y no tener que comer.
Mas no hay que apurarse, pajes
que aunque enfermo y jóven, sé
superar las amarguras.
Esa es mi capa, ¿la ves?
id y empeñadla ó vendedla.
basta que por ella os den
una pierna de carnero.
¿Qué os detiene? obedeced.
Con aquellas codornices
que en paz y holganza cazé
me dispondreis alimento;
nunca mas hé menester
que lo justo para el dia,
para mañana, Dios dé.
«Tenga el Rey parco sustento
y cubra la humana piel
con sencillas vestiduras
por su vasallo, está bien;
pero que Grandes de España
se apelliden á mi ver,
los que envilecen el sólio
y le desprecian, no es ley.
Quede en buenhora el Monarca
sin sustento para él,
porque súbditos leales
no perezcan de hambre y sed;
pero engordar los validos
con infamia y con doblez
quitándole al cetro el oro,
¡eso aguantarlo! ¿por qué?
Si niño subí al Imperio,
¿piensan que niño he de ser
toda la vida, esos Grandes
de tan pequeño jaez?
Pues, guárdense de que un dia
no les haga yo entender
que dentro un cuerpo de niño
cabe un corazon de Rey.»

—

Comiendo está el Soberano
y no lejos de su estancia
acecha envidioso espia
que tanta escasez repara.
Vasallo es tambien de Enrique,
tambien cerca el trono anda;
no es estraño que pasiones
tambien infesten su alma.
Envidia la suerte que á otros
desde el nacimiento alcanza,
y él no puede conseguir
por mas que intriga y batalla.
Feliz ocasion la ausencia
de los Grandes le prepara,
para hablar mal de sus hechos
que al fin la ocasion es calva.
Teme, duda y se resuelve;
mucho el murmurar le agrada,
y en tono que el Rey lo oyera
al fin dijo estas palabras:
«Vive Dios! que á nuestro Rey
le tratan los ricos hombres
como al mas ruin de los hombres
nacido de humilde grey.
Creen que su antigua nobleza
no se quien ha de abolir,
y empiezan por abatir
del Monarca la cabeza.
Eso es traspasar la valla,
esa es ambicion sin mengua
que jamás puede la lengua
sin temores pronuncialla.
El Rey sin comer, y en tanto
los Grandes, los poderosos
engórdanse tumultuosos
con las joyas de su manto.
Oh! yo sé muy bien quien son;
yo le diria al Monarca
donde residen el arca
y el oro de la Nacion.
Y esta maldad se repite;
de dia en dia á mas pasa;
esta noche dá en su casa
el Arzobispo un convite.
Bien cumple con su mision
el ministro del altar...
mas bueno será callar
que es mala una excomunion.
Y aunque pudiera tener
razon yo, no me convence;
que siempre en España vence
el dinero y el poder.»
Este relato oyó el Rey
mientras comia y callaba,
y la certeza del hecho
saber para sí resguarda.
Mas no es hombre que se fia
de lo que cualquiera habla
y quiere verlo y cortar
el abuso á raja tabla;
levantóse de la mesa,
miró sin decir palabra
en rededor, y dejando
atrás comitiva y cámara,
fue á reposar la comida
y á descansar de la caza.

F. VELAZQUEZ.

Se continuará.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



ANTONIO DE NEBRIJA.

Entre los hombres eminentes que mas han contribuido á las glorias literarias de España, debe ocupar un lugar de preferencia y distincion el célebre Antonio de Nebrija, portento de sabiduria y laboriosidad, admiracion de los sábios nacionales y estrangeros, honor y gloria de su patria.

Para formar una justa idea del mérito de este sábio español, y de la gratitud que con toda justicia ha merecido á la posteridad, es indispensable trasladar la imaginacion á la época de su nacimiento, y recordar las circunstancias en que se hallaba entonces la literatura.

Es bien sabido, que en los siglos medios desaparecieron enteramente las ciencias, merced á las invasiones de los bárbaros, y á las continuas y sangrientas guerras que acompañaron y siguieron á aquella catástrofe. Una densa niebla cubrió por espacio de siglos la Europa. Las obras clásicas de la sábia antigüedad yacian entre el polvo de los estantes de los monasterios, único asilo que por una fortuna inesperada respetaron los invasores. Las tímidas musas huyendo del furor de los combates, se arrinconaron en la capital de Oriente, donde permanecieron sostenidas por las reliquias de la antigua Grecia.

Llegó el siglo XV: las escuelas de España y Francia no ofrecian mas que el escolasticismo en las ciencias, y el oropel de los árabes en la amena literatura.

Aconteció entonces la conquista de Bizancio por los Otomanos; y aterrados los pocos sábios que pudieron escapar entre tanta sangre y desolacion, se retiraron á Roma, y fomentaron por toda Italia aquellas doctas academias, que produgeron despues á los Dantes y Petrarcas, y que habian de restituir la literatura, la civilizacion, y las artes á toda Europa.

La luz de aquel astro benéfico iluminaba ya nuestro Orizonte; mas esto no bastaba: el pedantismo lleno de orgullo y de intolerancia, presidia en todas partes; y se necesitaba de un hombre estraordinario, de un génio que reuniendo el talento y la sabiduria necesaria á un valor singular, tomase á su cargo la terrible empresa de combatir y derrocar la barbárie, y restaurar la bella literatura. Esta fue la honorífica y gloriosa mision de que se encargó el esclarecido Antonio de Nebrija, cuyo desempeño le grangeó despues una fama inmortal.

Al principio del año de 1444, nació el ilustre Antonio en Nebrija, hoy Lebrija, antigua villa de Andalucia, siendo sus padres Juan Martinez de Cala Hinojosa, y Catalina Harana del Ojo. No existe su partida de bautismo por un incidente digno de referirse, como muestra de la ignorancia y necias preocupaciones de aquella época. Por costumbre ó por ley se anotaban en los libros Sacramentales todos los que penitenciaba el tribunal de la Inquisicion. Esta imprudencia ocasionó multitud de rencillas y aun de pleitos, cuyo germen estaba en el archivo eclesiástico: y bien fuese por intriga de las familias denigradas, ó bien por disposicion de algun Cura sensato, lo cierto es que amaneció incendiado el archivo, y fue un dia de júbilo para el pueblo; perdiéndose por desgracia entonces la partida ó asiento de nuestro héroe.

El Nebrisense habiendo estudiado trabajosamente en su patria (son sus mismas palabras) la latinidad y lógica, pasó á la Universidad de Salamanca, única á la sazon en Castilla, y la mas acreditada en España. Alli sobresaliendo siempre entre sus contemporáneos siguió el estudio de la filosofía y de las matemáticas, y cursó la jurisprudencia. ¡Qué prespectiva tan brillante para un jóven de 16 años ver concluida una carrera tan lucrativa y honrosa! Pero el grande Antonio que no habia nacido para empresas comunes, y que él solo descubria la brillante antorcha, que como feliz aurora amanecia en el Orizonte europeo, llevado del amor de la mas recóndita y sublime literatura abandona su patria, pasa á Italia, discurre por aquellas célebres academias, oye con el mayor entusiasmo á los maestros mas acreditados por su erudicion y buen gusto, se perfecciona en las humanidades y ciencias que habia aprendido en Salamanca, se dedica con particular esmero al estudio de las lenguas orientales, y recorre en un decenio el círculo de las ciencias, siendo en cada una la admiracion de todos: empresa concedida á muy pocos en el espacio de una vida prolongada.

Consumados todos sus estudios á los doce años de haber salido de su patria, vuelve á España cual riquísima nave, cargada no de metales ni de piedras preciosas, sino de una mercancia mucho mas apreciable, las ciencias: y entonces publicó aquella composicion poética tan celebrada de los sábios, aquella cariñosísima salutacion á su amada Lebrija, de la que hace una bella descripcion.

Llegado á España, su primer cuidado fue venir á abrazar á sus ancianos padres, y recordar, como él decia, los sitios en que habia pasado su niñez: y despues de haber recibido de todo el vecindario los mas estraordinarios obsequios, fijó su mansion en Sevilla muy protegido del doctor Arzobispo Fonseca, y hospedado en su palacio, donde vivió tres años preparando sus trabajos para la grande obra de la restauracion de la literatura; como si adivinase con certeza (son sus mismas palabras) que habia de entrar en una reñida contienda con todos los bárbaros.

En el año de 1473, se decidió ya á presentarse en la lid; y animado de un valor heróico se dirige á la Universidad de Salamanca, no dudando que conquistada esta primera fortaleza, los demas contrarios se someterian fácilmente despues.

No se engañó nuestro héroe. En aquella célebre Universidad fue recibido con el mayor aplauso, y encargado de dos cátedras con la renta de ambas, honor que á ningun profesor se habia antes concedido.

Meditaba dia y noche el Nebrisense sobre el plan que convenia adoptar para llevar á cabo sus deseos: y convencido de la importancia de restaurar ante todo el estudio de la lengua latina, impugnó los bárbaros métodos que hasta entonces se usaban en su enseñanza, sustituyó otros nuevos, introdujo el estudio de la lengua griega, y de los autores clásicos de la docta antigüedad, y publicó una multitud de obras sapientísimas para la mas acertada enseñanza de las humanidades. Todas fueron recibidas con el mayor aplauso; y con ellas y el auxilio de una multitud de doctos discípulos que salieron de su escuela, y se diseminaron por toda España, conoció el grande Antonio que habia echado ya un cimiento sólido á su gigantesca obra.

Estos trabajos y el desempeño de las dos cátedras en las que empleaba cada dia cinco ó seis horas, quebrantaron su salud, y le obligaron á retirarse de la Universidad.

Dueño entonces de su tiempo, y protegido generosamente por el ilustre D. Juan de Zúñiga, maestre de Alcantara, se aplicó con heróica constancia al restablecimiento de las ciencias, escribiendo y publicando sin cesar obras llenas de erudicion sobre todas ellas, y sobre todos los ramos de la bella literatura, dirigidas unas á la enseñanza de la juventud, y otras para la instruccion de los sábios. Parece imposible que un hombre solo pudiera escribir tanto sobre tantas y tan diversas materias; gramáticas de las lenguas hebrea, griega, latina y española; ortografias de las dos últimas; comentarios, diccionarios; nada amitió este grande hombre de cuanto pudiera contribuir al objeto que se habia propuesto, habiendo dejado apreciabilísi-

mos escritos sobre jurisprudencia, medicina, teologia, historia, y especialmente uno sobre la educacion, que mereció las mayores alabanzas.

Su universal erudicion llenaba de asombro á los sábios naturales y estrangeros, y hacia que sus elogios resonaran no solo en España, sino en toda Europa

Por aquel tiempo el Cardenal Jimenez de Cisneros emprendió la famosa Biblia-poliglota; y conociendo y apreciando la profunda sabiduria de nuestro Antonio, le llamó, y consiguió que fuera uno de los principales colaboradores de ella, asi como tambien fue uno de los que mas trabajaron en el establecimiento y arreglo de la Universidad de Alcalá, donde despues vivió siempre hasta su fallecimiento, regentando una de sus cátedras.

Está de mas el decir, que un hombre tan grande no podia vivir libre de persecuciones: pues tal ha sido siempre la infausta suerte que en nuestra España ha sufrido el verdadero mérito.

La celebridad de su nombre habia llenado de emulacion á los hinchados doctores de su tiempo, y especialmente á los teólogos vulgares, quienes llenos de furor le declararon la mas cruda guerra, y lograron que el Inquisidor general le arrancase de las manos varias obras, siendo el objeto manifiesto de toda aquella trama, impedirle que escribiese.

No se acobardó por esto el Nebrisense. Su constancia, su sabiduria y su valor triunfaron del encono de sus enemigos. Escribió sin dilacion, y puso en manos del Arzobispo de Toledo su inmortal Apologia, en que patentizó la ignorancia de sus perseguidores, y la preocupacion del juez: y despues continuó sus tareas con aquella admirable laboriosidad que observó toda su vida. *Non fuit nobis commitendum*, dice él mismo, *ut vitam in otio atque ignavia tereremus*.

No es menos digno de admiracion y gratitud aquel verdadero patriotismo que alimentaba su noble alma, aquel ardiente deseo de ilustrar á su patria, por la que constantemente sacrificaba su reposo. «Todo el aliento y vida que me resta, dice en la dedicatoria de su diccionario, lo emplearé en obsequio del bien público.»

A la verdad, toda su preciosa vida la empleó constantemente en la enseñanza, en la estension y publicacion de sus obras, y en sostener con firmeza y energia la lid que habia entablado contra la barbárie. Esta última idea tenia ocupada de tal modo su imaginacion, que delirando un dia por efecto de una fuerte calentura, se le oyó repetir con frecuencia dos versos de la Eneida, variándole dos palabras para significar que deseaba renaciese de sus cenizas un fiero vengador, que á sangre y fuego persiguiese y derrocase á los dómines ignorantes que habian usurpado el título de maestros.

Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor,
Qui face Barbatos, ferroque sequare Perotos.

Siendo ya muy anciano fue nombrado cronista real, y publicó varios trabajos de esta clase: pero su edad avanzada, y las atenciones de su cátedra que nunca quiso dejar, no le permitieron concluir y perfeccionar apreciables escritos que habia comenzado: siendo uno digno de inmortal nombre su historia de *Bello Navariensi*, cuyo latin purísimo y estilo elegante lo hacen digno de ponerse al lado de Tito Livio, especialmente en las descripciones.

Fue casado con Doña Isabel de Solis natural de Salamanca, de la que tuvo seis hijos varones, y una hija única muy célebre por su erudicion y estraordinario talento que heredó de su padre.

Desempeñados tantos trabajos en todo género de literatura, colmado de los elogios de los sábios, condecorado con las mayores distinciones por los Reyes Católicos, lleno de gloria y de la mas completa satisfaccion al ver estirpada la barbárie, restaurada la literatura, y una multitud de doctos discípulos que por todas partes propagaban las doctrinas de su maestro, falleció este grande hombre á los 77 años de su edad el de 1522. Aquella Universidad manifestó su aprecio y gratitud al Nebrisense, colocando sus cenizas al lado de las del insigne prelado su fundador; y despues anualmente uno de sus mas elocuentes oradores se encargaba de honrar su memoria.

Con razon la posteridad ha reconocido al ilustre Antonio Nebrija como restaurador de la literatura, y padre de los literatos españoles; habiéndosele prodigado los mayores encomios en todas las corporaciones literarias. Hable sino nuestra sabia academia de la lengua, en cuyos respetables atriles han permanecido muchos años, y aun subsisten las obras del inmortal Nebrisense, acatándolas como de un consumado maestro en el idioma de Castilla.

Lebrija 5 de Febrero de 1843.

ANTONIO SANCHEZ DE ALVA.

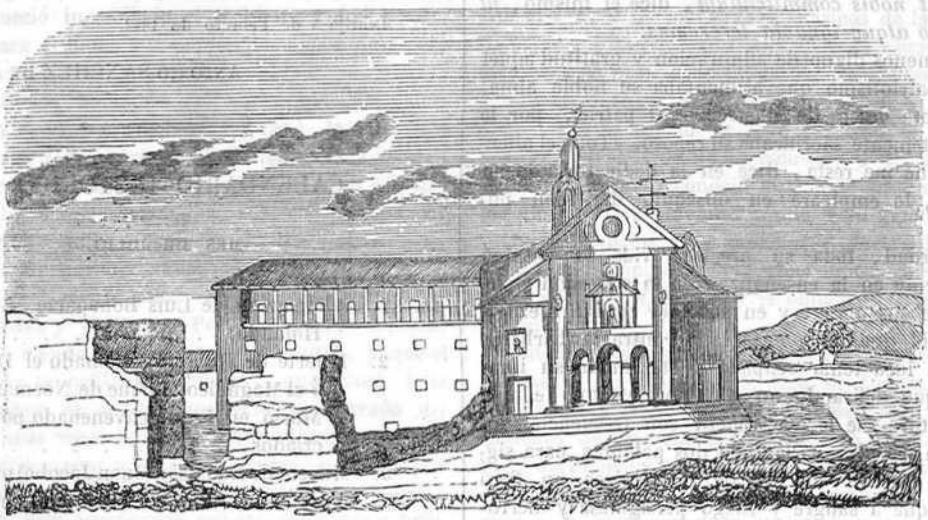
CALENDARIO HISTORICO.

MES DE JULIO.

DIA	1.	Abdicacion de Luis Bonaparte, Rey de Holanda.	1810
	2.	Muerte de Roberto, llamado el Diablo ó el Magnífico, Duque de Normandia. Murió en Nicea envenenado por sus criados.	1035
	3.	Muerte de Rousseau (Juan Jacobo) nacido el 28 de Junio de 1712, en Ginebra, y muerto en Ermenonville. . . .	1778
	4.	Muerte de Escobar (Antonio), célebre jesuita, autor de varias obras notables. Nació en Valladolid el año 1589. .	1669
	5.	Declaracion de independencia de Caracas.	1811
	6.	Batalla de Wagram ganada por Napoleon.	1809
	7.	Entrada de los ejércitos aliados en París.	1815

8. Muerte de Burke (Edmundo), hombre de Estado y literato inglés, nacido en Dublin el 1.º de Enero de 1730. . 1797
9. Muerte de Felipe V Rey de España á la edad de 62 años. 1746
10. Asesinato de Guillermo I, principe de Orange, nacido en Dillemburgo el año 1384 (el 14 ó 16 de Abril). 1584
11. Es guillotinado en Paris el jóven Alibaud por su atentado del 25 de junio anterior. 1836
12. Constitucion civil del clero en Francia. 1790
13. Marat es asesinado por Carlota Corday. 1793
14. Toma de la Bastilla de Paris por el pueblo. 1789
15. Concordato entre la Francia y el Papa. 1801
16. Huida de Mahoma de la ciudad de la Meca, donde era perseguido, á la de Medina. Principio de la egira, ó era de Mahomet. 622
17. Muerte de Juan Talbot, célebre guerrero inglés, muerto en el campo de batalla á la edad de 80 años. 1453
18. Muerte de Petrarca (Francesco), poeta italiano, nacido en Arezzo el 20 de Julio de 1304. 1374
19. Batalla de Bailen, ganada por el General Castaños. 1808
20. Muerte de Roberto, Rey de Francia, hijo de Hugo Capeto. 1031
21. Batalla de las Pirámides, ganada por Bonaparte. 1798
22. Acta de reunion de los dos reinos de Inglaterra y de Escocia. 1705
23. Apertura del Concilio general de Basilea. 1431
24. Muerte del Infante de España D. Cárlos, hijo de Felipe II y de María de Portugal. 1568
25. Enrique IV, Rey de Francia y de Navarra que era hugonote, se hace católico. 1593
26. Deposicion de Benedicto XIII (Pedro de Luna) anti-papa. 1417
27. Primera de las tres jornadas de la revolucion de Julio en Paris. 1830
28. Disparo de la máquina infernal y atentado de Fieschi contra Luis Felipe, Rey de los franceses. 1835
29. Muerte del papa Urbano II (Odon de Chatillon). Era francés de nacimiento y subió al trono pontifical el 22 de marzo de 1088. 1089
30. Muerte de Pedro III, emperador de Rusia. 1762
31. Muerte de Diderot (Dionisio), nacido en Lóndres. 1784

ESPAÑA PINTORESCA.



CONVENTO DEL CARMEN DE CIUDAD-REAL.

CIUDAD-REAL.

(Artículo I.)

No porque la celebridad y renombre de los pueblos deje de alcanzar á los tiempos fabulosos de una Nacion, y pase oscurecido al través de las conquistas de sus primeros invasores, debemos considerarlos de menor importancia para la historia, cuando en épocas mas adelantadas interesan nuestra atencion sus nobles recuerdos, su cultura y demas cualidades, agenas

del desvarío, que en otros escitara la memoria de Reyes imaginarios y orígenes portentosos.

Acaso en la misma imposibilidad de amalgamar con tales consejas, los anales primitivos de una poblacion de seiscientos años de existencia, podremos señalar la causa del criminal desvio, con que propios y estraños han mirado los de la capital de la Mancha; siendo notable, que ni el Dominico Estrada, ni el Bachiller Fernan Gomez, ni otros varones ilustres de su suelo, hayan acometido esta empresa, ó acopiado siquiera los materiales necesarios, para que sus sucesores la llevasen á efecto. Justo pues debe estimarse que en reparo de tan criminal silencio, destine el *Semanario* algunas columnas á la esposicion breve de los datos, que diseminados aqui y allá, forman en compendio la historia de Ciudad-Real.

La Oretania, en cuyo territorio asienta, fue bajo el Imperio latino, un pais rico, poblado y de habitadores esforzados y valientes. Estendíase, segun el Maestro Florez, desde cerca del rio Ana, hasta los contornos de *Aurigi* ó Jaen: que corresponde á lo que llamamos hoy, *Campo de Calatrava*. En la época de su ereccion, que no sube del siglo XIII, las conquistas de Fernando III, de Castilla y de Leon, arrojando á la espantada morisma hasta los últimos confines de Andalucia, tomadas por fuerza Cordoba, Sevilla, Baeza y Jaen con toda su tierra, sometidas á su cetro, fijó el Santo Príncipe su campo á mediados de 1245 en la primera de estas ciudades, donde le llegaron nuevas de que su virtuosa madre Doña Berenguela, cargada de años, y temiendo no volverle á ver, si mas tiempo se detenia en la frontera, habia salido de Toledo con toda su Corte, en busca del Monarca. No dió este lugar á que tan tierna entrevista se dilatase; antes disponiendo su partida para Castilla, acompañado de su esposa Doña Juana Ponthieu, marchó apresuradamente al encuentro de Doña Berenguela; y en el miserable pueblo de Pozuelo, no lejos de Alarcos, se vieron cumplidos los deseos de la madre, abrazándose entrambos con efusion y cariño, y permaneciendo juntos alli, muy cerca de seis semanas. Graves asuntos hubieron de discutirse en este tiempo, en que la venerable y real matrona, aconsejando á su hijo la manera de gobernar en justicia sus dilatados reinos, consagró sus largos desvelos y esperiencia á esplicarle lo importante que era siempre á la grandeza de un Soberano piadoso y benéfico, labrar, sin opresion, ni violencia, la felicidad y pacífica prosperidad de sus vasallos. Sin duda la inspiracion divina anunciaba á Berenguela su próximo fin; puesto que aprovechó todos los momentos en tarea de tamaña cuenta y utilidad.

Desde entonces la aldea de Pozuelo, fue considerada por todos como un sitio memorable: y cuando el Santo Príncipe siguió á Berenguela al sepulcro años despues, conservóse perenne el recuerdo en la mente de su hijo Alfonso el Sábio: quien, á pesar de sus cuidados enojosos y de su elevacion al Imperio de Occidente, concibió el pensamiento de restaurarla. En 1290 lo hubo de llevar á cabo, erigiendo á Pozuelo en Villa, con el nombre de *Villa-Real*, aumentando su vecindario, y ciñéndola con ciento treinta torres, gruesos muros y otras obras de defensa, cuyos míseros restos, confundidos hoy con los de una poblacion que pasó algun dia de 30,000 habitantes, se ofrecen á la consideracion del viagero, con la idea desconsoladora de su decadencia y actual abandono.

Tuvo entonces y despues mucha y lucida nobleza, á cuyo estado otorgó el Rey fundador los privilegios de los hijos-dalgo de Toledo, y al vecindario llano, el fuero de la ciudad de Cuenca. Sirvió por mucho tiempo de plaza fuerte, frontera contra las irrupciones de los moros de Niebla, Sierra Morena y Granada, y de cabeza y principal asiento de la *Santa Hermandad*, fundada en 1249 por el citado Fernando III, para perseguir malhechores, á quienes castigaba con el último suplício, haciéndolos asaetear en un lugar, orillas del Guadiana, nombrado *Peralvillo*.

Bajo la turbulenta minoria de Alfonso XI, sirvió Ciudad-Real de asilo á los caballeros de Calatrava; y despues de la desgraciada jornada de los *Llanos de Baena*, en que el ingrato Nuñez de Prado alzó el estandarte de rebelion contra el Maestre Garcia de Padilla, fueron teatro sus campos vecinos, de sangrientos encuentros entre los bandos de la Orden. En 1383 dió el Señorio de ella y de Madrid el Rey D. Juan I á Leon III ó V, Rey de Armenia, rescatado del poder del Sultan de Babilonia, que gozó hasta su muerte, acaecida en 1391. En el de 1420, su sucesor Don Juan II, en recompensa de los servicios debidos á su vecindario, mientras estuvo cercado por los revoltosos en el Castillo de Montalvan, le dió el título de ciudad. Otros pretenden que fuese esto en 1383, bajo el reinado anterior. Sea como quiera, desde entonces creció en opulencia y habitantes, celebró mercados concurridísimos, y fue diferentes veces el cuartel general que los Monarcas elegian para reunir sus gentes y pendones, cuando meditaban alguna entrada por la frontera. No tuvieron poca parte sus vecinos en la conquista de Granada, contribuyendo á los Reyes Católicos con innumerables auxilios de acémilas, hombres y dinero. En 1420 habia sufrido un terremoto, hallándose haciendo mansion en ella D. Juan II; y en 1508 fue inundada por las aguas del Guadiana, con grave peligro de perecer. Bien sabido es que Ciudad-Real sirvió de residencia ordinaria de los Tribunales Superiores de Andalucia y de la Inquisicion, hasta 1505, en que se trasladaron á Granada.

A pesar de sus graves pérdidas y horribles desastres, conserva esta poblacion monumentos sagrados y profanos de las bellas artes, tales como la Parroquia de Santa Maria, el Convento del Cármen (que vá por cabeza de este artículo), la Puerta de Toledo y otros muchos, de que nos ocuparemos en el artículo siguiente, haciendo de paso mencion del arruinado pueblo de Alarcos, cuyos escombros se descubren al Norte de Ciudad-Real, distantes cosa de cinco millas.

Madrid 12 de Febrero de 1843.

MANUEL DE LA CORTE.

POESIA.

EL REY Y EL ARZOBISPO.

LEYENDA HISTORICA.

II.

Pasó el dia y su algazára,
cesó la humilde faena
del artesano, y del mísero
la cotidiana tarea.
Oscura noche es por cierto,
y aunque tranquila y serena
no hay luna que nos alumbre
ni estrellas que la cortejan.
Todo es silencio; á la vez
el tiempo entre sueños vuela,
y entre los sueños la paz
y entre la paz la existencia.
Todo en la Corte es misterio,
todo de zozobra llena,
y nadie en la Corte existe
que no descanse ó no duerma;
solo el Rey que sus vasallos
mas que su esplendor aprecia,
es quien de justa venganza
medita una estratagema.
Estafábanle los Grandes
con audacia y sin vergüenza,
creyendo fuese sin duda
todo un Rey alma plebeya.
El Arzobispo primado
da un festin; por eso es fuerza
que le acompañen los Grandes
y que á su mesa los tenga;
magnífica ostentacion,
espléndida gentileza,
aparatos, luminarias,
lisonjas, trenes, libreas
en casa del Cardenal
por aqui y por alli versan.
Muchos son los convidados
pero mayor es la mesa,
y nunca duele el gastar
cuando es de la bolsa ajena;
y triunfan y se divierten
y rien, charlan y juegan
haciendo indirectamente
del Rey y del pueblo befa.
Otros tantos son los Reyes
cuantos los Grandes se cuentan,
y otros tantos los insultos
cuantos pechos, cuantas lenguas.
—«Durmiendo está el Rey,» decian,
y ¡necios! chasco se llevan;
no solamente no duerme
sino que alli los observa.
Ya reunido el concurso
la ansiada señal espera
de la bacanal inmunda;
cada cual alli se presta
á dormir despues un dia
por velar la noche aquella.
Es delicioso un festin
y una orgía placentera,
y vale pájaro en mano
mas que ciento por la vega.
Allá fuera en el zagüan
donde los pajes celebran
el fausto de sus Señores,
donde en contrarias ideas
unos aplauden la bulla
y otros murmuran de ella,
en traje simple y variado
un persoje penetra,
que en ostentacion no es amo,
ni criado en la librea.
Quédase alli, disimula,
y como pasmado observa,
y estraña que tanto orgullo
en reino tan pobre quepa.
Es jóven, y aunque interés
sus atavios no muestran,
un átomo en su semblante
aparece de nobleza;
es sociable, y por lo tanto
en medio la turba aquella
con uno de los domésticos
conversa de esta manera:
—Decidme.—Vos preguntad
que á todo daré respuesta:
—Sin duda la cena esta
la dará la Magestad
del Rey Enrique Tercero.
—¡El Rey nombrasteis! ¡qué tédio!
Sabed que de medio á medio
errasteis en el agüero.
—¿Cómo tanta ostentacion?
—Y un Arzobispo, ¿es estraño?
—¿Y no redundará en daño
de su estado y Religion?
—¿Qué hay de malo en un festin?
—Tal vez el Rey lo reproche.
—Para eso se hace de noche;
es imbécil paladin.
Y á mas todavia niño:
los validos le cortejan
y los Grandes le manejan
so pretesto de cariño.
—¿Y si un dia el corazon
despliega Enrique III,
y en piel de manso cordero
se manifiesta leon?
—¿Y qué? los nobles son muchos:
—El es Rey—Y porfiar

fuera vano ; en engañar
son ya pájaros muy duchos.
— De tal conducta me alegro ;
—¿ Vos , camarada ? — Lo juro
— ¡ Con qué chiste , os lo aseguro,
le harán ver lo blanco negro!
— ¿ Con que es decir que la llave
del Reino , la tienen ellos?
— Si tal — ¿ Y de los cabellos
llevan al Rey ? — Ya se sabe.
— ¿ Y no habrá miedo se tuerza
la balanza del poder ?
— Para llegar á vencer
fáltale á Enrique la fuerza.
— Si un dia á saber aspira
su influencia y magestad...
— En Palacio , perdonad ,
no reina sino mentira.
— Luego es el Rey un farsario ;
— ¡ Eh ! son fuertes como robles ;
— Me pareceis de los nobles
acérrimo partidario.
— No es estraño , voto á San...
que los quiera á tomo y lomo ,
pues del Arzobispo como ,
hace mil años el pan.
— Decidme á comparacion
ya que el caso viene á cuento ;
y ¿ á quién deben el sustento
los Grandes de la nacion ?
— Al Rey. — Y tanto abandono. .
— No es difícil la respuesta ;
su trabajo , á fe , les cuesta
sostener altar y trono.
— Bajo esa inícua solapa
hacen burla de su ser ,
y el Rey si quiere comer
tiene que empeñar su capa.
¿ Es de nobles esa ley ?
— ! Que habeis dicho ! — Yo lo he visto ;
— ¿ Su capa empeñó ? por Cristo
que no cabe eso en el Rey.
— Pues cabe , y cabe despues,
á vuestro amo declararlo ,
que le haga tal vez llorarlo
de hinojos puesto á sus pies.

—

Dijo , y partió del zaguan
con majestad y presteza.
A veces temió el criado
los fines de la promesa ;
otras veces despreció,
y por fin se olvidó de ella.
Nada los Grandes oyeron ,
siguió el bullicio y la fiesta,
y allá al despuntar la aurora
para ellos la noche empieza.

F. VELAZQUEZ

(Se continuará.)

MISCELANEA.

ANECDOTAS.

Un dia reunió un labrador en el patio de su casa á todas las aves que tenia en el corral, y les dijo: ¿Señores y señoras, en qué salsa quereis que se os coma? Entonces los gansos, los pavos, los patos y los gallos y gallinas esclamaron : ¡ no queremos ser comidos ! — Os salis de la cuestion, contestó el labrador; no se os pregunta si quereis ser comidos, y no teneis que deliberar sino acerca de la salsa. — ¡ No queremos ser comidos! — Puesto que sois facciosos, se cierra la sesion, y llamo á mis comensales para que voten el artículo.

Fontenelle tenia un hermano cura. Un dia en una sociedad que el académico frecuentaba , se entabló el siguiente dialogo : ¿ Sr. Fontenelle teneis un hermano ? — Si. — ¿ Qué hace ? — Es cura. — ¿ Tiene beneficios? — No. — ¿ En qué se ocupa pues ? — Por la mañana dice misa. — ¿ Y por la noche ? — No sabe lo que se dice.

Un miembro de la Cámara de los Comunes, padre de siete hijos, iba á subir á la tribuna para pronunciar un discurso en favor del Ministerio. Un amigo suyo , de opiniones diferentes, le tiró de la casaca , y procuraba detenerle diciéndole — Amigo mio , vuestros siete hijos estan ya colocados. — Es verdad, contestó el otro, pero mi muger está en cinta.

Un literato y una dama disputaban un dia en la biblioteca del primero , que era su amante , y se engrescó tanto la disputa , que la señora escogiendo los mayores libros que encontraba á mano se los arrojaba al literato : querida, le decia este muy tranquilamente, no pudierais poner vuestras caricias en volúmenes mas pequeños.

Siendo tan hábil anatómico , decia á un médico un amigo suyo , debierais conocer todas las enfermedades. — Es verdad , contestó el médico , pero nosotros somos como los mozos de cordel , que sabiendo todas las calles de Madrid , ignoran lo que pasa en las casas.

Un Príncipe vió en sueños tres ratones ; uno gordo, otro flaco y otro ciego. Llamó á una gitana de mucha fama en esplicar los sueños , y le pidió que le aclarára aquel. El raton gordo , contestó la gitana , es vuestro primer Ministro ; el flaco es vuestro pueblo; y en cuanto al ciego , ese sois vos.

Un goloso que esperaba hacia mucho tiempo ser convidado á un banquete , no lo fue, y para distraerse de su mal humor , tomó un libro : casualmente eran

los Salmos de David, y fijó la vista en un versículo, cuyo sentido era: « Abre bien la boca, y te la llenaré. » Bien se vé, esclamo cerrando el libro con enojo, que todo lo que está en los Salmos no es el Evangelio.

Un recluta gallego, riñó con el cabo de su escuadra, y acabó por decirle: — Calla; ¡si non eres hombre! — Yo te probaré lo contrario, dijo el cabo. —Non lo creiu, impusible, contestó el soldado; ¿cuándo el ayudante distribuye las guardias en la parada, non dice siempre « á tal puesto, seis hombres é un cabu, á tal otru, cuatro hombres é un cabu? » Con que ya ves que los cabus non son hombres.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES.

El hombre tiene derecho á ser bien gobernado.

CARLOS FOX.

Tres virtudes conducen á la realizacion de nuestros deseos; la prudencia que hace discernir el bien del mal; el amor universal, que une á todos los hombres entre sí; el valor, que nos da fuerza para seguir el bien y huir del mal.

MAXIMA CHINA.

El que quiere hacer el bien de los demas, ya ha hecho el suyo.

PROBERVIO CHINO.

Un hombre que no se crea caido del cielo, y para quien no date el mundo del dia en que nació, debe tener curiosidad de saber lo que ha sucedido en todos los tiempos y en todos los paises. Si su indiferencia no toma parte alguna en los destinos de tantas naciones grandes que han sido juguete de la fortuna, se interesará por lo menos por la historia del pais que habita, y verá con placer los acontecimientos en que tuvieron parte sus antepasados.

FEDERICO II.

El ser inaccesible y orgulloso, es ser débil y tímido.

MASSILLON.

Los grandes hombres, decia Temístocles, se parecen al roble, bajo cuyas ramas se consideran felices los hombres en encontrar un refugio durante las tempestades; pero cuando vuelven á pasar junto al árbol en un dia de sol, se complacen entonces en romper la corteza y arrancarle las hojas.

El hombre se cree siempre mas de lo que es, y se aprecia menos de lo que vale.

GOETHE.

Cuanto mas hemos sacrificado para hacer á otro dichoso tanto mas le queremos; y su muerte nos arrebata mas que nuestra felicidad, pues nos quita la suya.

MME. NECKER.

En las gentes honradas las relaciones aumentan con los años... Entre las gentes viciosas, aumentan las groserias. La inconstancia es el defecto del vicio, y la influencia de la costumbre es una de las cualidades de la virtud.

ID.

El órden en una casa debe ser como la maquinaria del teatro, cuyo efecto causa placer, pero cuyas cuerdas es preciso que esten ocultas.

ID.

Las grandes memorias, que todo lo retienen indiferentemente, son unas dueñas de posada, pero no de una casa.

ID.

Es imposible que una cosa tan natural, tan necesaria y universal como la muerte, haya sido destinada en el plan de la Providencia, á ser un mal para la especie humana.

SWIFT.

El hombre justo no es el que no comete injusticias, sino el que pudiendo ser injusto no lo es.

MENANDRO.

BIBLIOGRAFIA.

PERSONAJES CELEBRES DEL SIGLO XIX, POR UNO QUE NO LO ES. Esta publicacion importante y que tanto ha llamado la atencion, por su elegante y lujosa impresion, por la belleza de los retratos de los personajes cuyas biografías publica, asi como por la regularidad en las entregas, y la baratura en el precio, cuenta ya dos tomos completos, y dos entregas del 3.º, comprendiendo las biografías siguientes de personajes españoles y estrangeros: JOVE LLANOS, WELLINTON, THIERS, MOHAMED-ALI, IBRAHIM-BAJA, FLORIDABLANCA, BALZAC, ALVAREZ, METTERNICH, ORFILA, O' CONNELL, LEON, GUIZOT, MAHAMUD II, SILVIO PELLICO, PALMERSTON, ARCHIDUQUE CARLOS, GRAVINA, CALOMARDE, BONAPARTE, NAPOLEON, EMPECINADO, MORILLO, MARTINEZ DE LA ROSA, FERNANDO VII, y BYRON.

Sale una entrega cada domingo con una biografía y un retrato, y doce componen un tomo, del cual se distribuye la portada y las cubiertas. El precio de suscricion es de 14 rs. en las provincias por cada cuatro entregas, y doce en Madrid, con 2 rs. menos respectivamente á los que son suscritores á la *Revista de Madrid*.

No podemos menos de recomendar dicha publicacion á nuestros lectores, y segun el arreglo hecho con el Editor de la obra, disfrutarán de igual rebaja que los suscritores á la *Revista de Madrid*, los que acrediten serlo por seis meses al *Semanario*.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Cuesta, y Viuda de Jordan, y en las provincias en los puntos donde se verifica al *Semanario*, ó mediante el envio al Director de la *Revista de Madrid* del importe de la suscricion en un libramiento sobre Correos.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(La Vírgen, el Niño Dios, S. José y un Angel.—Cuadro de Andres del Sarto.)

Tabla de gran mérito, colocada en el Real Museo de Madrid. Tiene de alto 6 pies y 5 pulgadas, y de ancho 4 pies y 10 pulgadas. La escena es en campo abierto con cinco espaciosas gradas, y en ellas están colocadas seis figuras. La primera es la Vírgen Santísima, que se presenta arrodillada, vista de frente en la tercera grada, con túnica roja y manto azul an la cabeza, que sostiene con la mano izquierda, y con la derecha detiene á su precioso hijo, que es la segunda figura, el cual desnudo y en pie se abalanza con los brazos á hablar á un angel mancebo, tercera figura, arrodillado en el lado izquierdo, sobre la primera y segunda gradas, vestido con túnica verde, forrada con color amarillo, y leyendo en un libro abierto, que tiene en ambas manos; esperando con gran respeto y acatamiento que el divino Niño le permita proseguir en su lectura. Le escuchan con atencion la madre de Dios y San José, cuarta figura de la composicion, colocada en primer término en el lado opuesto, y sentada no con mucho decoro en el suelo, vista casi de perfil, vestida con túnica de color de lila, forro dorado y manto amarillo, teniendo cogido con ambas manos y al parecer un lio de ropa. Sobre la quinta y última grada del lado izquierdo, se ven dos figuras pequeñas por la espalda, que indican ser de una madre que huye con su hijo, llevándole de la mano y á pie. En el lado derecho se perciben mas lejos las ruinas de un castillo ó de una corta poblacion, y ter-

mina la escena con colinas que cortan el horizonte.

Asi el todo como las partes de esta apreciable tabla, están ejecutadas con gran inteligencia del arte, perfeccion del dibujo, de la brillantez del colorido, y del acorde y armonía que reina en ella. El asunto parece oscuro, pues no pertenece á alguno de los pasages de la vida del Salvador, ni de su Santísima Madre. Ademas la figura de San José no tiene semblante ni carácter del Santo Patriarca, ni atributo alguno que lo confirme; pero el P. Fr. Francisco de los Santos en la descripcion que publicó del Real Monasterio del Escorial el año 1698, dice que representa á S. Juan Evangelista; y añade que el libro en que leia el Angel era el del Apocalipsis, escrito por el mismo Santo, y *abierto por el Cordero que hizo su trono á Maria.* El sábio P. Santos, que habia sido Lector de teologia y Rector del Colegio del Escorial, é Historiador general de la Orden de S. Gerónimo, sabria con fundamento hacer esta esplicacion de la Sagrada Escritura al asunto de la tabla.

La compró D. Luis de Haro, Conde-Duque de San-Lucar, en la almoneda del desgraciado Rey de Inglaterra Cárlos Stuardo, y se colocó en la Sacristia de dicho Real Monasterio, de donde pasó al Real Museo de Madrid en cambio de un lienzo de Murillo.

COSTUMBRES.

D. Indeciso.

¿Es hermoso ó feo? ¿jóven ó viejo? ¿tiene talento ó no le tiene? ¿es alegre ó triste? ¿blanco ó moreno? ¿pródigo ó avaro? ¿es español ó es francés? en fin, ¿es gordo ó flaco?.. quisiera que mis lectores me lo dijesen: porque lo único que yo sé, y eso que le veo todos los dias, es que le llaman *D. Indeciso.*

Nació en las orillas del Vidasoa, en una posada sin muestra, del pueblo de... (es un nombre tan difícil de escribir como de pronunciar). Su padre fue un noble vizcaino que casó con una muy tierna, muy voluminosa y muy rica, aunque plebeya gallega. Salió al mundo nuestro héroe en aquel momento en que el crepúsculo hace dudar si es noche ó dia: su padre, que se habia criado en Francia, y que aun conservaba en su cabeza algunas ideas del tiempo de la revolucion, quiso dar á su primogénito nombres republicanos y románticos; por el contrario, su madre se empeñaba en poner al chico nombres de los santos que reza el calendario. Despues de varias y acaloradas disputas, se convencieron por fin que se llamase: *Augusto, Benito, Fraternidad, Santiago, Bruto y Pancracio.* Andando el tiempo le aconsejaban los padres, que se encomendase á los santos que le habian dado por patronos; cada uno le recomendaba los suyos; de lo que resultó, que no sabiendo á quienes dar la preferencia, acabó por no rezar á ninguno.

Tuvo tres nodrizas: una rolliza pasiega, un biberon y una cabra, sin querer mamar el pobrecito la misma teta quince dias seguidos. De aqui provienen las incertidumbres de su naturaleza.

De su nacimiento misto, de su patria vaga y flotante, pues nació como he dicho en un pueblo, que no me atrevo á nombrar, pero que confina con Francia, y que durante la guerra de la independencia fue alternativamente presa de los españoles y de los franceses, resultó: que cuando nuestro personaje cumplió diez y ocho años, tan pronto era alistado en las filas francesas como en las españolas, de modo que ni era *patriota* ni *afrancesado*, y estaba siempre dispuesto á romperse la cabeza por la Francia ó por la España.

El jóven *Indeciso* dudó por mucho tiempo la carrera que tomaria, y al cabo no tomó ninguna; pero como odiaba la ociosidad tanto como el trabajo, dijo: —Viagemos.—Los viages son una ocupacion y una instruccion para los holgazanes. Habiendo perdido sus padres demasiado pronto, y dueño de una gran fortuna, se convirtió en viagero universal.

Durante cuatro años se ha empaquetado en todas las diligencias, y embarcado en todos los navios sin informarse donde iban. ¿Cual es el fruto que ha sacado de todos sus viages? voy á decirlo: ha casi olvidado el español, su lengua natal, no habla el frances, y solo chapurra el vascuence con acento gallego.

Hace diez años que *D. Indeciso* habita en nuestra muy heróica Villa de Madrid. ¿Dónde creereis que vive? Habia tomado para una noche dos cuartos en la misma posada; y alli está aun. Durante los diez años no ha parado de buscar casa en todos los barrios, pero aun no la ha encontrado á su gusto.

D. Indeciso sale todas las mañanas con una gran levita de paño verdoso, con unos pantalones azulados, y un chaleco amarillento. Se dirije al *patio de Correos*, pide un periódico y luego otro, y otro, y otro, y despues de no leer ninguno por parecerle que tienen todos un color muy pronunciado, se decide por el *Diario de Avisos*. Cuando va á pagar saca una moneda de dos reales; pero tan sumamente gastada que hace dudar por espacio de un cuarto de hora si es buena ó falsa. Marcha en direccion al Retiro; pero son tantas las vueltas y revueltas que dá, que sin saber cómo, despues de hora y media de camino se encuentra.... en la plaza de Oriente.

Le esperan todas las noches en casa de varios amigos para jugar al tresillo. No hay egemplo de que haya ganado una vez, pero tampoco ha perdido nunca. Por una consecuencia de su carácter indeterminado, vacila al llamar á la puerta de las casas donde está convidado. Tiembla cuando el criado le pregunta su nombre; cualquiera le tomaria por un ratero. Despues que ya está en el gabinete, si le dicen: ¿Hace hoy frio? no lo afirmará, y se os hielan las manos al tocar las suyas. Por lo demas es muy instruido.

¿Cómo quieren mis lectores que un hombre asi se case? Y cuidado, no es por que le han faltado ocasiones; porque *D. Indeciso* es rico, eso si que no es dudoso: pero él es el que ha faltado á las ocasiones. Para casarse es preciso decir definitivamente: — Si; —

y eso es muy difícil para él. Es de aquellos que todas las mugeres les parecen bonitas y todas feas, que todas las encuentran iguales y todas diferentes. Cuando una Señora le ruega que le coja una flor, vuelve del jardin una hora despues con las manos vacias, porque no ha sabido cual escoger.

La primera vez que yo le vì, fue en un convite que me tocó sentarme á su lado, y me parecio un hombre hermoso. Le volvi á ver pocos dias despues en otra comida, y le encontré feo: es verdad que le veia por el otro lado. En nada se perecen ni sus dos perfiles, ni sus dos ojos, ni sus dos megillas.

Lo mismo sucede con respecto é sus facultades intelectuales. Os estará hablando una hora sin decir mas que sandeces, y decis: — Este hombre es un imbécil. — Le volveis á encontrar á la semana siguiente, habla tan bien que teneis que contradeciros: — Es un hombre de talento. Vais á verle al otro dia y salis diciendo: — Definitivamente es un tonto. Puede que si insistiéseis cambiariais de parecer, pero no se puede exigir que nadie viva en semejantes alternativas. ¡Bastantes inquietudes hay en el mundo! Yo he oido decir á *D. Indeciso*, en la misma conversacion y aun en la misma frase, necedades y cosas estupendas: es probable que se equivoque la mayor parte de las veces. ¡En política! no digamos: es de aquellos que no pertenecen á ningun partido.

La anécdota que sigue es en estremo verdadera.

Una Señora (las Señoras son las únicas que se atreven á hablarnos de nuestras ridiculeces; lo dulce de la voz corrige lo agrio de las palabras), una Señora que se interesaba por *D. Indeciso*, le dijo un dia, que habia notado la incertidumbre de sus modales y de su comportamiento en las visitas que hacia, incertidumbre que le acometia en la porteria, entraba con él en la antesala, y le acompañaba hasta el gabinete. La Señora en fin le rogó que se mostrase mas hombre en estas grandes circunstancias, como ella se mostró muy muger al darle este consejo, acompañado de un buen pasaporte de burlonas sonrisas. *D. Indeciso* se picó, y á la Señora le costó bien caro.

El dia de año nuevo llegó á la casa hácia las siete de la noche; entra y sube la escalera sin decir nada al portero, llega sin vacilar á la antesala, la halla desierta, se conoce que los criados estaban comiendo. Atraviesa vencedor la sala, y llega en fin al gabinete del fondo, donde estaba reunida la familia. Abre sin llamar; ¡es un héroe! Reinaba una completa oscuridad; un inmenso biombo, motivado por la estacion, quitaba la luz á toda la sociedad agrupada alrededor de la chimenea. *D. Indeciso* se ha lanzado en el palenque; no vé nada, no preve nada, y dá con la cabeza en el biombo con una fuerza de cuatro caballos. Cae el biombo como un techo que se arruina encima de sus tristes propietarios, volcando las lámparas, rompiendo las tazas (estaban tomando café), tirando los relojes, los candelabros... ¿Qué se yo? y entre otras cosas dos nietecitos y una anciana abuela. Los gritos de terror, de horror y de furor, se multiplicaban á cada movimiento del biombo que no habia caido de una vez, y siempre que alguno se movia proseguia su espantosa ruina y el curso de sus devastaciones. *D. Indeciso* no perdió la cabeza, (el peligro es inspirador); comprendió al punto la falsedad de su posicion, y echó á correr sin decir una palabra, y diez veces mas de prisa que habia venido. Atraviesa de nuevo y como una flecha, las habitaciones desiertas, no sin oir detras de él caer y romperse un monton de cosas en que tropezaba, los gritos de los dueños de la casa, y el llanto de los asustados chiquillos Luego que hubo ganado la escalera, que bajó en cuatro saltos, se encontró en el portal. ¿Cómo evitar que le reconozca el portero? Se cubre el rostro con el pañuelo como si tuviese un gran dolor de muelas, y sale precipitado. Héle ya en la calle, y en menos de diez minutos en una calesa camino de Carabanchel.

A la mañana siguiente, á su vuelta, la primera persona que encuentra en el Prado es el marido de la Señora, el dueño del biombo, que se dirige á él con aire de reconvencion... ¡El desgraciado tiembla!

— ¿Lo sabrá? ¿me habrá reconocido?

— Amiguito, le dijo, ¡qué bueno sois!... (y nuestro hombre se queda pálido como la muerte). Ya nos las pagareis. (Poco faltó para que le diese un accidente al pensar en el pago de lo que habia destrozado.) ¡Cómo! quince dias sin venir á vernos... (Se tranquiliza.) Y ayer que fue la pascua del Niño... Mi muger está muy enfadada. (*Indeciso* se vuelve loco de alegria.

— Ayer, respondió, iba á veros... pero... pero un negocio imprevisto...

— Ojalá hubiéseis ido vos, mi querido amigo, replicó, en vez de aquel demonio...

— ¿Qué demonio?

— ¡Y qué! ¿se yo quien era?

Y *D. Indeciso* se vé precisado á oir el relato de sus propias fechorias, y sus consecuencias.

— ¿Quién creeis que seria? amigo mio, le preguntó el otro con ansiedad.

— Acaso... el viento... ó algun pajarraco,...

— Idos á paseo con vuestro pajarraco; os digo que era un loco de una fuerza prodigiosa.

— ¿Pero no han visto á nadie?

— A nadie.

— ¿Y el portero?

— El portero ha visto salir á uno, pero tan tapado que le ha sido imposible reconocerle.

— ¡Ah! ¡qué fortuna!

— ¡Cómo! ¡qué fortuna!

— ¡Qué desgracia! quise decir!

— En fin, mi querido amigo, venid á consolarnos comiendo hoy con nosotros, y en la poca china que nos queda; porque ese maldito ha roto las tres cuartas partes.

— ¡Mónstruo! A las cinco ¿no es verdad?

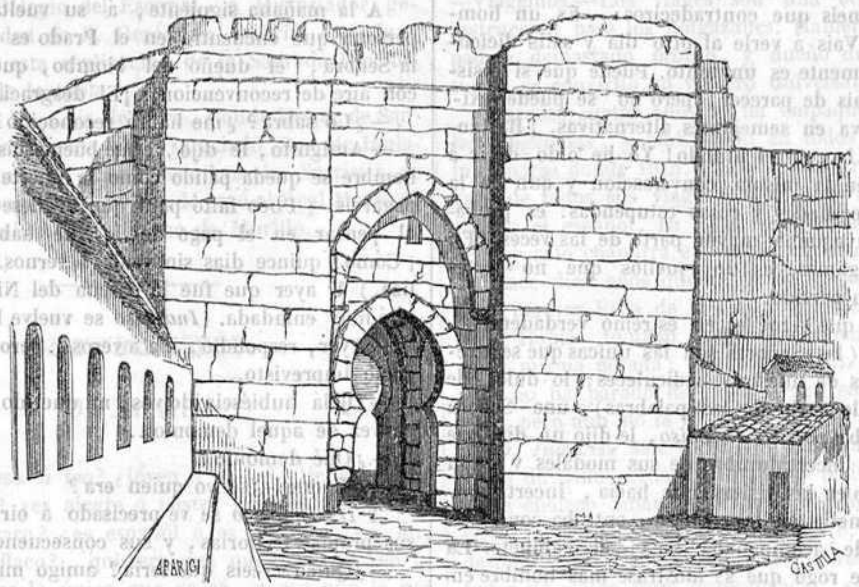
Desde entonces *D. Indeciso*, como es natural, es mas *Indeciso* que nunca. Le vereis dando veinte traspieses en un ladrillo, atravesando y volviendo á atravesar la calle, sin saber porque, ni para que; duda de sus gustos, de su voluntad, de su vida entera, como de sus piernas; es un zig-zag general.

Mis lectores no ignoran, que muchas personas conocen el carácter de las gentes por su escritura. Pues seria imposible al mas esperto en esta ciencia cabalística conocer por su escritura el carácter de *D. Indeciso*. Figuráos que unas veces se remontan sus renglones hasta el cielo, otras bajan hasta el suelo, y otras haciendo eses, capaces de desconcertar los mas seguros sistémas.

Asi *D. Indeciso* hace el bien y el mal alternativamente, sin que se pueda ni bendecirle, ni maldecirle; es un hombre que no paga sus deudas, y que dá limosna á los pobres; que sostiene el *pró y el contra* de cada cosa con resistencia y obstinacion; y del que se puede decir que ha tomado el partido de no tener partido en nada.

D. R. DE A.

ESPAÑA PINTORESCA.



PUERTA DE TOLEDO, EN CIUDAD-REAL.

CIUDAD-REAL.

(Artículo II.) (1)

Como al tratar de esta poblacion, haya consultado nuestro buen deseo á personas recientemente informadas por sus propios ojos, de las bellezas principales que contiene, y á los escritos que tenemos noticia haber visto la luz pública en diversos tiempos, con relacion al mismo asunto, no es creible existan otras capaces de estimular la curiosidad del viagero; mas sin embargo, no siendo nosotros testigos oculares de lo que vamos á decir, nuestra fé descansa en autoridad agena, mas bien que en la propia observacion. Pudiéramos en vista de ello habernos limitado á dar una simple idea de la topografía, historia y principales grandezas de Ciudad-Real: pero no satisfariamos el deseo de algunos lectores apasionados á las bellas artes, ni este bosquejo facilitaria la esplicacion de los monumentos, que copiamos al principio de cada artículo.

El convento del Cármen, publicado en el número anterior, es un edificio estenso, de sencilla planta y regular arquitectura. La portada de su iglesia, toda de canteria, se compone de tres arcos, adornados de pilastras en el cuerpo inferior, y uno con su tímpano en el superior, en cuyo centro se halla colocada la imágen titular. Remata esta obra en un gran frontispicio con su claraboya circular, y al lado derecho se ostenta la torre de las campanas, hoy próxima á desplomarse por haber vacilado su cúpula, y perdido su nivel los sillares que la forman.

Mayor importancia ofrece á la consideracion del artista la Parroquia de Santa Maria del Prado, Patrona

(1) Véase el número anterior.

de la ciudad. Consta, segun Ponz, de una sola nave; pero de tan inmensa altura, y tal magnificencia, que tiene España muy pocas que le igualen, y acaso ninguna, que en su línea le esceda. Su arquitectura es del género gótico, descargado de follages y menudencias. El retablo mayor, obra muy posterior á la fábrica del templo, es escelente: consta de cuatro cuerpos, dórico el primero, jónico, corintio y compuesto de los tres restantes; con mucha y buena escultura de Giraldo de Merlo, que parece lo concluyó por los años de 1616. Los demas ornatos de la nave y capillas son de últimos del siglo XV ó principios del XVI. No corresponden las otras dos Parroquias á esta de Santa Maria; pues conforme al dicho del citado viagero, nada es digno en ellas de particular atencion. En el ya espresado convento del Cármen y en el de Dominicos, habia cuadros y retablos de mérito, pero de autores desconocidos.

No deja ciertamente de sorprender al anticuario, dando lugar á sérias conjeturas, la fábrica de la *Puerta de Toledo*, cuyo diseño precede á este artículo. Su parte interior que mira á la ciudad, pertenece á dos épocas y estilos diversos. Los dos grandes torreones cuadriláteros que sirven como de estribo al arco ojival, y defienden su entrada, asi por la forma, cuanto por el escudo de castillos y leones, colocado en la parte superior del muro, revelan el género gótico. La misma obra aparece en el esterior y con los mismos ornatos, con sola la diferencia de que las torres se adelantan mas á la puerta: pero, cuando despues de atravesar el primer ámbito, penetra el curioso dentro del muro, varía repentinamente del juicio que habia formado; al hallarse bajo una bóveda estrecha, con arcos de herradura, cerramiento árabe, y el grueso de aquellos taladrado, para dar cabida á las puertas; en los mismos términos que se observan hoy en la *Judiciaria* ó del *Juramento*, de la Alhambra de Granada. Nótase tambien aqui, que el abovedado interior, que pudiéramos apellidar moruno, se encuentra exento y desviado de las torres y ojivas que la rodean, dejando un espacio entre ambas fábricas de algunos pies castellanos.

¿Cómo combinar nosotros esta diferencia; tratándose de un pueblo cuyo orígen y fundacion es cosa averiguada, que pertenecen al Rey D. Alfonso el Sábio? ¿Si todas las obras son de cristianos, cómo se ven aqui los arcos y bóvedas moriscas?... A esto podemos contestar, que tal vez la aldea de Pozuelo, á quien restauró aquel Príncipe, con el nombre de Villareal, conservaria esta puerta y muro desde la dominacion agarena; y que no siendo, ni por su fortaleza, ni por su estension, bastante á resistir los embates de la morisma, la hizo guarnecer el fundador con nuevos y mas inespugnables baluartes. O tal vez diriamos, que la obra interior lo fué de un arquitecto moro, de los que entonces solian valerse los Reyes y Señores de Castilla en algunos casos, y que en tiempo de D. Juan I, ó II, se amplió la fortificacion, bajo trazas y maestros diferentes.

Por último llama la atencion, en la línea de edificios públicos de Ciudad Real, el suntuoso hospicio, fundado por el Cardenal Lorenzana, Arzobispo de Toledo, á fines del siglo anterior; donde se daba ocupacion diaria á mas de 700 jóvenes, empleándolos en las fábricas de tejidos, hilados y otras manufacturas, que elevando á grande altura la riqueza de la poblacion, convertia en brazos útiles al Estado y al pais, los que tiempos atrás se ejercitaban en los vicios, el pillage y la vagancia. Empléaronse en esta benéfica obra mas de dos millones de reales, dotándola con pingües rentas la munificencia del Prelado.

No desmerecen de las públicas, las obras particulares de Ciudad-Real. Sus calles son anchas y espaciosas, sus casas cómodas, su plaza de buena forma, tiene de largo mas de 150 pasos, y de ancho 75. Lástima que el bello conjunto del caserio, templos, cárceles, hospicios y cuarteles de la capital de la Mancha, se vea interrumpido por informes trozos de murallas caidas, de solares yermos, y de fétidas lagunas, que hac en insalubre tan principal poblacion, tal vez por la desidia de sus moradores y por el reprensible abandono del Gobierno.

Réstanos decir algo sobre el vecino despoblado de *Alarcos*, cuyo asiento y antigua fortaleza apenas se conservan hoy en miserables reliquias de cubos y murallas, y en la ermita de Nuestra Señora, que la piedad cristiana conserva alli, como la capilla de un vasto cementerio, ó el monumento funeral de los héroes, que, siete siglos há, inmoló en sus campos la sangrienta cuchilla del Miramomelin Aben-Jucef.

Ardia este en deseos de vengar los ultrages recibidos de Alfonso VIII, que con sus tropas invadiera; años atras, las fértiles llanuras de Andalucia, talando, robando y destruyendo sus pueblos: y llamado por los Régulos de aquel pais, desembarcó en las costas del Mediodia de España con poderoso ejército, por los años de 1195; y reunido á los árabes andaluces, atravesando la Sierra Morena, dió de rebato sobre las gentes del Rey y del Arzobispo de Toledo, que á pie firme le esperaban en las inmediaciones de Alarcos. Cruda y muy reñida hubo de ser la refriega, en que pereció gran número de almohades, etiópes y moros: mas los talentos de Aben-Jucef, ayudados de la fortuna y auxiliados con dobles fuerzas de la morisma española, lograron victoria tan completa, que no se salvó sino una corta porcion de cristianos, que huyeron con la mesnada del Rey de Castilla. Alarcos fue destruida, sus muros y castillos desmantelados, y hechos esclavos sus moradores. Todavia señalan los naturales del pais una altura ó puertecillo por donde es tradicion haber escapado con grave pérdida, los dispersos soldados de Alfonso, al cual apellidan hoy, *Puerto de la matanza*.

Madrid 14 de Febrero de 1843.

MANUEL DE LA CORTE.

POESIA.

EL REY Y EL ARZOBISPO.

LEYENDA HISTORICA. (1)

III.

Nuevo rumor aparece
y dícese por la Corte
que D. Enrique *el enfermo*
ha convocado los Nobles;
pues que tal vez se decida
y su testamento otorgue,
y esto sin tomar consejo
debilidad fuera doble.
¿Quién mejor que las columnas
de España, sus mismas Córtes
los títulos de Castilla,
los hidalgos, ricos-hombres
pueden dar su parecer
y desviarle de errores?
Diz que es la cita en Palacio;
se sabe el cómo y el donde;
esto los Grandes murmuran
esto entre el pueblo se corre,
lo demas es un secreto
que nadie hasta ahora conoce.
Ya reuniéndose vá
en los suntuosos salones
del Alcazar, la grandeza
con aparato disforme;
unos salen, otros entran,
y en tan espléndido porte
dudábase si vasallos
eran ó Reyes entonces;
lo seguro es que alli estan
y entre impaciencia y temores
unos á otros preguntan
¿para qué? y nadie responde.
Quien teme y no sin motivo
venganzas de sinsabores,
y quien ambicioso presta
su corazon á mas dones.
Los mas se encuentrau cansados
y bajo el trage de corte
guardan una alma embotada
con sombras de mala noche.

«¡Alto!» dijo un cortesano:
y el concurso enmudeció:
«¡Es el Rey!» y apareció
solo y con espada en mano.
Firme, erizado el cabello
el imbécil en edad
echando á Su Magestad
eterno indeleble sello.
—¿Dó está? con voz imperial,
preguntó á los que alli habia,
¿dónde esta su Señoria
su Eminencia... el Cardenal?
El primado de Toledo,
que se presente ante mí;
—Señor—¡Ola! estais aqui!
— Ved en qué serviros puedo.
— Servirme? será despues:
¿cuando el birrete ceñisteis
cuántos Reyes conocisteis
en España? — Solo tres;
Vuestro padre, vuestro abuelo
que allá recompense Dios...
— Y el tercero? — Señor, vos
que eterno conserve el cielo.
— En vuestra edad, pocos fueron;
pues yo, aunque tan jóven soy
coonozco en el dia de hoy
mas de veinte que se hicieron
Supremos tambien de España;
son amigos, con doblez,
y se estiende su altivez
á mandar en mí; ¿os estraña?
— Es inícua condicion...
— ¡Qué! ¿temblais en mi presencia?
sin duda que la conciencia
os grita en el corazon.
Infame es que un Cardenal
que lleva á Dios en sas manos,
solicite á los villanos
para inmunda bacanal;
Infame es que un Sacerdote
del alto grado que vos
vaya, en ofender á Dios,
con los pérfidos á escote;
Infame es tambien por cierto
que en juicio mal entendido,
penseis que ignora dormido
el Rey que sabe despierto.
Con tan vergonzoso ensayo,
con tan injusto placer,
envilecisteis ayer
la muceta y capisayo
— ¡Señor! — No hay disculpa, no;
que ya iniciado del hecho
tuve suficiente pecho
para cerciorarme yo.
« Ví el desenfreno sin leyes,
y en vuestro festin inmundo
contemplé un pequeño mundo
compuesto todo de Reyes.
« Ví afrentada mi persona,
roto mi cetro al traves,
y rodando á vuestros pies
las joyas de mi Corona.
« Ví á mis pérfidos vasallos
sin derechos y sin ley,

(1) Véanse los dos números anteriores.

poner á Enrique su Rey
á los pies de los caballos.
« Guarecido de mi sombra,
preciso es lo confeseis,
vos, Arzobispo, teneis
mi manto real por alfombra.
« Pero hoy la ambiciosa intriga
acabóme de irritar,
y aunque quiera perdonar
no es fácil que lo consiga.
« ¿Yo insultaros? eso, no.
sois ministro celestial,
pero sabed, Cardenal,
que el Rey de España soy yo.
« Aqui, mis guardias, á ellos
justo es que mueran, matallos;
y presos á mis caballos
arrastren de los cabellos.
« Por mi justa ostentacion
á cabo el castigo llevo,
pues que su vida la debo
para bien de la nacion.
« Harto tiempo esta polilla
mandó en mi, no hay ya remedio,
la espada y la ley por medio
si no doblan la rodilla.
. . . . . .
« ¡Ola! ¿fingido cariño
no vale á vuestra arrogancia,
ni la bella circunstancia
de ser Rey, enfermo y niño?
« Ya veo que sin encono
vida y bienes me ofreceis;
la existencia ahi la teneis,
las riquezas son del Trono.
« Vida y alma que os cedió
el Dios, que alabe mi lengua,
fuera escandalosa mengua
querer usurparla yo;
« Pero ¡dejaros el oro
que, despreciando mi diestra
arrebató el ansia vuestra
á mis pueblos! es desdoro.
« Riquezas habeis de mas,
os sobra ya la fortuna;
á mis pies una por una
veremos quien manda mas.
« Y ved, que si siendo Rey
perdoné vuestra osadía,
puedo mataros un dia
con la espada de la ley.»
Mas dijera á los lectores,
y aun me llegara á esceder
en finjir una patraña
para dar mas interés.
Mas no soy hombre de aquellos
que abusan de lo que leen,
y hacen historias de fábulas
escribiéndolo al revés.
Temeridad fuera mia
con puntas de insensatez,
buscar mérito en mentiras
y á mi ignorancia laurel.
Ni es tal mi acierto poético
por bueno que llegue á ser,
que al mundo me ofrezca ajeno
de modestia y timidez.
Una noche adormitado
lei á la luz de un quinqué
de D. Enrique los hechos,
de su Corte el proceder.
Si abatir supo el Monarca
la cortezana altivez
confiscándoles sus bienes;
si el Rey tan piadoso fue,
porque al lector le acomode
no he de ahorcar yo diez y seis.
He copiado de la Historia;
la Historia diz que asi fue,
y yo la tengo respeto
que soy pequeño á sus pies.
Perdonó Enrique á los nobles,
hizo aumentar al dosel
el oro que le faltaba,
y asi les hizo entender
« que dentro un cuerpo de niño
« cupo un corazon de Rey.

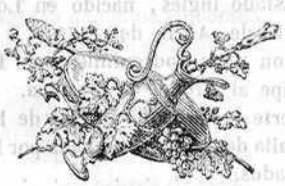
F. VELAZQUEZ.

CALENDARIO HISTORICO.

MES DE AGOSTO.

DIA	1.	Enrique III de Francia, es asesinado en Saint Cloud.	1589
	2.	Abdicacion de Cárlos X, rey de Francia.	1830
	3.	Muerte de Carnot, hombre de Estado francés, nacido en Borgoña el 13 de mayo de 1753.	1823
	4.	Toma de Gibraltar por los ingleses. .	1704
	5	Batalla de Castiglione ganada por Bonaparte.	1796
	6.	Decreto del Parlamento de Paris, destruyendo la órden de los Jesuitas. .	1762
	7.	Restablecimiento de los Jesuitas por Pio VII.	1814
	8.	Muerte de Canning (Jorje), hombre de Estado inglés, nacido en Lóndres el 11 de Abril de 1770.	1827
	9.	Sesion régia; advenimiento de Luis Felipe al trono de Francia. . . .	1830
	10.	Muerte de Fernando VI, Rey de España.	1759
	11.	Batalla de Ascalon, ganada por los Cruzados.	1100
	12.	Complot papista en Inglaterra . .	1678
	13.	Batalla de Hochsted á orillas del Danubio, perdida por los franceses. .	1704

14. Muerte de Juan I, Rey de Portugal, nacido en Lisboa el 2 de Abril de 1357. 1433
15. Fírmase en Madrid un tratado (Pacto de Familia), de union y amistad entre España, Francia, Nápoles y Turin. 1761
16. Asamblea de los radicales ingleses en Manchester. 1819
17. Muerte de Federico II (el Grande), rey de Prusia, nacido el 24 de enero de 1712. 1786
18. Urbano Grandier, Cura de S. Pedro de Londun, es quemado vivo. . . 1634
19. Muerte de Pascal (Blaise), literato y filósofo francés, nacido en Auvergne el 19 de Junio de 1623. 1662
20. Muerte del Papa Pio VII (Gregorio-Luis-Bernabé-Chiaramonti), á la edad de 81 años 1823
21. Revolucion política en Suecia. . . . 1772
22. Batalla de Bosworth y muerte de Ricardo III, Rey de Inglaterra. . . 1485
23. Asesinato del Duque de Buckinghan (Jorge Williers) 1628
24. Matanza de los hugonotes en Francia, el dia de S. Bartolomé. 1572
25. Muerte de Luis IX (S. Luis), Rey de Francia, nacido en Poissy el 25 de Abril de 1215 1270
26. Muerte de Lope de Vega, célebre poeta dramático. 1635
27. Tratado de paz entre el Emperador del Brasil y la República de las Provincias Unidas de la Plata. . . . 1828
28. Bula dogmática, condenando ochenta y cinco proposiciones de Escipion Ricci, Obispo de Pistoya. . . . 1794
29. Tratado entre el Portugal y el Brasil, por el cual queda reconocida la independencia de este último Estado. 1825
30. Muerte de Luis XI, Rey de Francia, nacido en Bourges el 3 de Julio de 1423. 1483
31. Muerte de Enrique V, Rey de Inglaterra, á la edad de 34 años Murió en Vincennes. 1422





ANUNCIO IMPORTANTE.

La Administracion del SEMANARIO se ha trasladado á la CALLE MAYOR, FRENTE A LA CASA DEL SEÑOR CONDE DE OÑATE, N. 13, CUARTO PRINCIPAL, y la oficina estará abierta desde las diez hasta las dos por la mañana, y desde las cinco hasta el anochecer por la tarde. En la misma Administracion se admiten suscriciones para Madrid y las provincias.

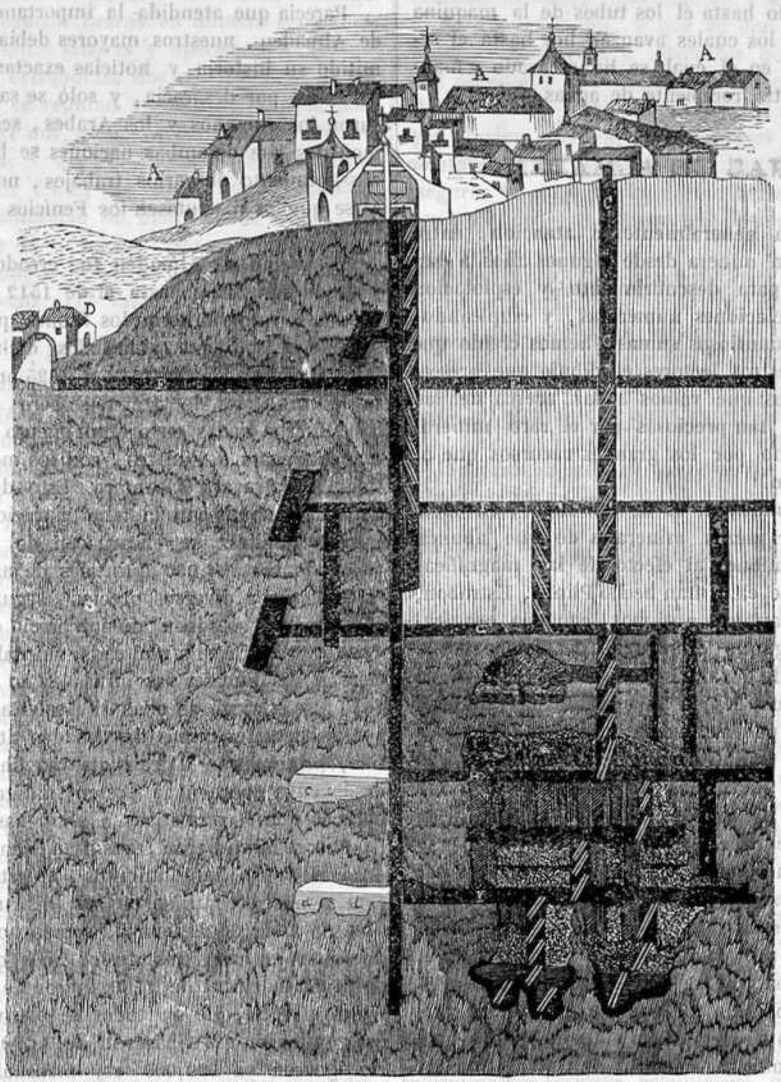
La correspondencia puede seguir dirigiéndose al *Administrador del* SEMANARIO, *calle de la Villa, n.* 6, *cuarto principal.*

Deseosa la Direccion del SEMANARIO de dar á dicha publicacion todo el interés posible, satisfaciendo al mismo tiempo los diversos gustos de sus lectores, ademas de las mejoras que ha hecho, y que piensa hacer, principiará á publicar en los números inmediatos, hermosas é interesantes novelas originales españolas, y curiosos artículos de viajes; teniendo de este modo la satisfaccion de estimular á los autores que se dedican á este ramo importante de la literatura, bastante descuidado en nuestro pais, y de complacer á los que deseen en el SEMANARIO una lectura de esta clase. La Direccion se lisongea, que en la eleccion de originales, sabrá complacer á sus suscritores, ofreciéndoles novelas de corta estension, de asuntos españoles, y de un interés seguido. Será la primera que se publique EMILIA GIRON.

Los SS. Suscritores de Provincia, cuyas suscriciones hayan concluido, se servirán renovarlas para no sufrir retardo en el envio de los números.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ DE CELENQUE, 3.

CIENCIAS NATURALES.



Las Minas de Almaden.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

A Vista de la parte occidental de Almaden, tomada por la parte del Sur.

B Pozo principal ó maestro de S. Teodoro, por el cual se verifica la estraccion de minerales, y la introducion de materiales para la fortificacion, por medio de la máquina ó baritel b. Por el mismo se estrae tambien el agua, con el auxilio de la máquina de vapor situada en su brocal.

C Pozo superficial de S. Miguel.

D Oficinas de la mina del Pozo.

E Socabon ó galeria de entrada á la misma.

F Segundo piso ó planta.
G Tercero idem.
H Cuarto idem. A este nivel se formó el recipiente general de aguas c, para desde él estraerlas á la superficie, por medio de la citada máquina de vapor.
I Quinto idem. En la actualidad hay hasta nueve, situados del mismo modo que los anteriores, y en este se formó el recipiente de agua d, prolongando hasta él los tubos de la máquina de vapor, los cuales avanzan hoy hasta el sétimo piso, en el cual se ha escavado y manposteado otro recipiente de aguas.

LAS MINAS DE ALMADEN.

Cuando fija tan generalmente la atencion entre nosotros la industria minera desde algunos años á esta parte, fundándose para descubrimiento y esplotacion de las minas, asociaciones numerosas, y empleándose en este objeto cuantiosas sumas, hemos creido que no disgustará á nuestros lectores el dibujo que presentamos, y las noticias que vamos á dar acerca de las minas de Almaden, tan preciosas por el raro mineral que encierran, como por los grandes recursos que al Estado proporcionan.

No nos detendremos, ni es de este lugar, en hacer una reseña de las riquezas minerales de que abunda nuestro pais, valiéndonos al efecto de las magníficas descripciones que de ellas han hecho Plinio, Estrabon, Aristóteles y otros autores antiguos, con una exageracion estremada, llegando el segundo de ellos á decir, que en el incendio de los Pirineos corrieron arroyos de oro y plata. Los que deseen mas detalladas noticias sobre este asunto, podran encontrarlas en las varias obras mineralógicas publicadas modernamente, y en la Memoria que sobre las minas de Almaden dio á luz en 1838 D. Rafael Cabanillas, Director general á la sazon de las del Reino.

Apesar de la abundancia de minerales en España, no consta que se descubriese el cinabrio en otro punto que en Almaden, cuyas minas, que por su antigüedad alcanzan á tiempos muy remotos, son singulares en el mundo, y las únicas que se conocen en nuestra Península. Los romanos solo sacaban de ella bermellon; teniendo en tanto aprecio aquella mina, que segun Plinio, luego de sacada la cantidad de 10,000 libras de cinabrio al año, se cerraba con llave que guardaba el Prefecto, Gobernador de la provincia, quien no podia abrirla sin órden espresa del Emperador; circunstancia que no mediaba en ninguna de las muchas minas que tenian en España.

En América, tan abundante en minas de varios metales, solo se han conocido de azogue las de Guancavelica, cuya antigüedad se ignora, pues segun Acosta, en su Historia de las Indias, desde tiempo inmemorial, sacaban los naturales mineral de ellas para hacer el color con que se pintaban los rostros y los cuerpos. Aquellas minas, arruinadas por la mala direccion de sus trabajos, no existen hoy, y manifiestan el órden é inteligencia con que deben emprenderse y seguirse las labores.

Aunque existen en Idria minerales de azogue, sus criaderos no son en tanto número, ni tan ricos y abundantes como los nuestros; y ademas en fines de 1837, permanecian aguadas, é imposibilitadas de continuar sus labores las minas, de resultas de una inundacion repentina.

Parecia que atendida la importancia de las minas de Almaden, nuestros mayores debian habernos transmitido su historia y noticias exactas acerca de ellas. No es asi por desgracia, y solo se sabe que las escavaron los romanos y los Arabes, segun aparece de las monedas que de ambas naciones se han encontrado en el seguimiento de varios trabajos, no pudiendo asegurarse que las disfrutasen los Fenícios como algunos pretenden.

El pueblo de Almaden fue creado Villa en 1417, y desde aquel año hasta el de 1512, se ignoran los productos que rindieron los filones que se disfrutaron, sabiendose solo que manejadas dichas minas por la Real Hacienda desde 1512 á 1525 produjeron solamente 500 quintales de azogue; pero en dicho último año, fueron dadas en arrendamiento á los Condes alemanes Fugars ó Fúcares, con los maestrazgos de Santiago, Calatrava y Alcantara. Esto duró hasta 1563, en que continuando con la administracion de las minas los mismos Condes, se encargaron de poner en Sevilla cada año hasta 4,000 quintales de azogue, pagándolo el Gobierno á diversos precios, segun variaban las circunstancias, siendo el menor precio que percibieron el de 11,000 maravedis por cada quintal. A fines de 1645 dejaron los Fúcares las minas, y en 1.º de Enero de 1646, se encargó de ellas la Real Hacienda.

Las actuales minas de Almaden tituladas Pozo y Castillo, principiaron á trabajarse en fines del siglo XVII, desde cuya época nada presentan digno de atencion las noticias que hay relativas á ellas hasta el año 1755, en que se incendiaron, resultando en treinta meses que duró el fuego, hundimientos, muertes y una inundacion general; continuaron sus disfrutes sin intermision en todo aquel tiempo, siendo notable que sus rendimientos en cada uno de los años que mediaron desde 1646, hasta el de 1700 fueron de 2,527 quintales, segun el total que en todos se obtuvo: en los que siguieron hasta 1776 pasaron de 7,000. En este año se consignaron ya 500,000 rs, mensuales para labores subterráneas y demas gastos; y los productos de azogue hasta fin de 1808, ascendieron á 18,296 quintales cada año, habiéndose aumentado despues hasta 20,000 y mas quintales; lo que prueba el incremento que han tenido los productos de estas minas, no solo por su riqueza, sino principalmente por el buen órden en sus labores, y la puntualidad con que se ha atendido á sus necesarios gastos. Sin que deba inferirse que porque se aumentára la consignacion mensual crecieran en proporcion los rendimientos anuales de azogue; pues si es grande la riqueza de las minas, conocido es tambien que no pueden atacarse todos los puntos á

la vez, sin escarvarlos simultaneamente, sin que precedan las fortificaciones correspondientes á cada uno, sin prevenir de antemano el modo de estraer los minerales á la superficie, sin asegurar el desagüe para evitar una inundacion, sin practicar las ademasiones y reparos provisionales con maderas, y últimamente, sin sostener el circulo de la ventilacion, interrumpido el cual seria imposible á los obreros permanecer en cavidades existentes á mas de 300 varas de la superficie. Debiéndose tener tambien en cuenta, ademas de otras dificultades, la de encontrar brazos en número proporcionado para las diferentes labores y operaciones.

En 1752, solo existian las dos citadas minas de Pozo y Castillo, que se reunian en lo interior, habiendo solo descubiertas dos vetas. En el dia hay cuatro criaderos nominados S. Diego, S. Pedro, S. Francisco y S. Nicolas, cuyos frutos de muy buena calidad, continuan á la profundidad de mas de 300 varas, con la potencia algunos de 10 y mas varas, y el menor con la de 5 á 6, teniendo el 1.º y 2.º, que se reunen en el estremo de Poniente, 177 varas de largo, el 3.º 178 y el 4.º 90.

Para el disfrute de los mencionados criaderos, se avanza en profundidad sobre ellos, descubriendo al mismo tiempo el yacente con galeria seguida en su direccion; de este modo se gana longitud haciendose lugar á la marcha de los disfrutes; y como se haya avanzado al mismo tiempo en profundidad, quedan preparados bancos de larga corrida igualmente que testeros, facilitándose por tal medio labores ascendentes y descendentes en número considerable, que se multiplican con las transversales que se establecen, cortando todo el grueso ó potencia del mineral en trozos alternados, entre los cuales se dejan cuerpos sólidos del mismo, ínterin se construyen los arcos ó mazizos de mamposteria, necesarios para la debida fortificacion del sitio; verificado lo cual, se escaban dichos cuerpos con toda seguridad y economia.

Para la conservacion de los mineros se ha proporcionado ventilacion á todos los puntos y pisos subterráneos, dándoles comunicacion con el pozo principal de S. Teodoro y otros superficiales, que facilitan la circulacion del aire atmosférico; y para evitar que bajasen cargados los obreros con las herramientas, se estableció en 1802 un depósito en lo interior de las minas, surtido de los utensilios necesarios.

En el brocal del pozo de S. Teodoro se hallan colocadas la máquina de vapor destinada al desagüe de las minas; la de mulas, que es un barilet ó malacate empleado en la estraccion de minerales, y en la introduccion de las herramientas, maderas y materiales necesarios, y la de prensa que se ocupa tambien en este objeto cuando es necesario.

El registro de la actual mina de la Concepcion, situada en el valle de Gil-obrero, correspondiente á la dehesa de Castilseras al E. de Almaden, y á distancia de dos leguas de él, fue emprendido en el año de 1779, y en 1794 apareció á las 20 varas de la superficie mineral riquísimo en cantidad y calidad; descubrimiento que aseguró rendimientos de consideracion, pues desde el referido año de 94 hasta fin de 1836, no habiendo habido destilacion en el de 1802, ni en los que mediaron desde 1809, á 1813, ha producido aquella mina 133,651 quintales de azogue.

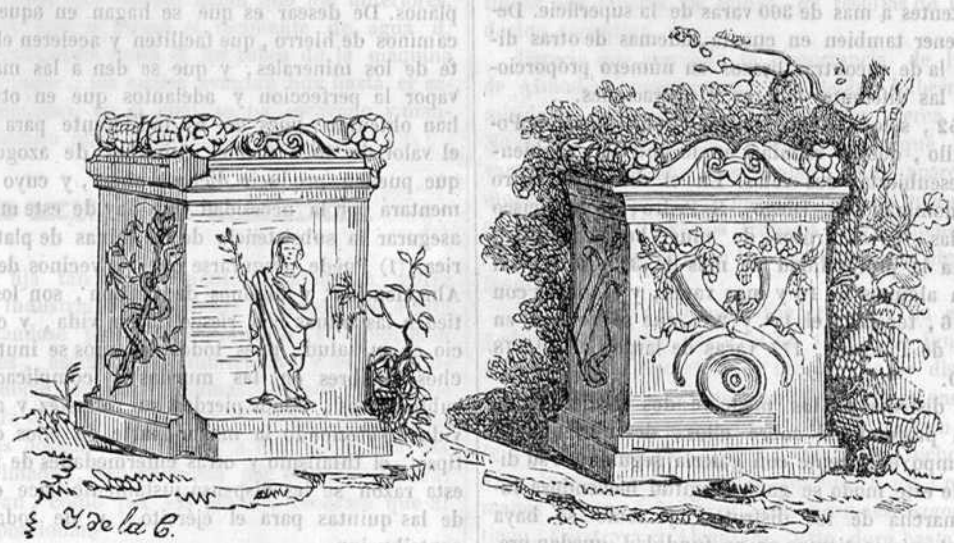
El cinabrio ó mercurio sulfurado que producen las minas de Almaden, se beneficia por medio de una destilacion practicada en hornos, cuya descripcion seria imposible sin ir acompañada de los correspondientes planos. De desear es que se hagan en aquellas minas caminos de hierro, que faciliten y aceleren el transporte de los minerales, y que se den á las máquinas de vapor la perfeccion y adelantos que en otras partes han obtenido; pues no es indiferente para el Estado el valor de 20 ó 21,000 quintales de azogue anuales que pueden producir dichas minas, y cuyo precio aumentará por la necesidad que hay de este mineral para asegurar la subsistencia de las minas de plata de América. (1) Puede asegurarse que los vecinos de Almaden, Almadenejos, y algunos de Chillon, son los que sostienden las minas con riesgo de su vida, y con perjuicio en su salud, pues todos los años se inutilizan muchos hombres en las muchas y complicadas faenas subterráneas, donde pierden su robustez y acortan su vida, padeciendo la mayor parte de ellos de la emotipsis, el thialismo y otras enfermedades de pecho. Por esta razon se les dispensó justamente hace dos siglos de las quintas para el ejército, y de toda carga ó contribucion.

No es acertada la opinion de los que creen que la agricultura separa en Almaden á los hombres de las minas, (dice el Sr. Cabanillas en la Memoria que hemos citado) pues el jornal de mina dura solo seis horas, y concluidas estas invertirian seguramente mal las restantes del dia, sino las emplearan en aquella labor, sirviéndoles igualmente para remediar las dolencias que adquieren en las faenas subterráneas, por medio de la transpiracion y de una fatiga moderada al aire libre. Ademas resulta la ventaja de que hermanando el oficio de labrador con el de minero, los que asi lo verifican, consiguen tener algunos bienes que mejorando su fortuna, aumentan las producciones agrícolas y la riqueza del pais.

La esperiencia ha hecho conocer que uno de los principales manantiales de la riqueza pública, es la mineria; y pues la España ha sido tan favorecida por la naturaleza en esta parte, hemos creido útil dar á nuestros lectores esta pequeña reseña de las minas de Almaden, notables por su singularidad, y por los considerables recursos pecuniarios que proporciona al tesoro público.

(1) Se acaba de arrendar el azogue de las minas de Almaden por el Gobierno, al precio de 81 duros y medio el quintal, lo que calculado con una cosecha de 20 mil quintales, produce la considerable suma de 32.600,000 rs. al año, de los cuales solo hay que deducir los 6.000,000 que importan los gastos.

ARQUEOLOGIA.



Ara Romana en Espinardo.

En el reino de Murcia, y á una legua de la capital al N. E., sobre el camino ó carretera que conduce á esta corte, está situado el pueblo de Espinardo. En la casa-palacio del Marqués del mismo nombre, se halla en medio del jardin formando meseta, el Ara Romana de que vamos á ocuparnos, para evitar que como otras infinitas preciosidades de todas épocas que encierra nuestro territorio, no quede sumida en el olvido, ó sea algun dia víctima de la rapacidad ó de la estupidez, sin que podamos siquiera pensar que existió, ya que nuestros esfuerzos no fueran bastantes á salvarla en estos tiempos de destruccion. Vamos, pues, á describirla, á fin de que si pasa á decorar algun dia un museo estrangero, digan nuestros sucesores *«ese es un robo hecho á nuestro pais y á nuestro honor nacional.»*

El licenciado D. Francisco Cascales en sus Discursos Históricos de Murcia y su reino, hace mencion especial de este monumento, para probarnos las grandezas de *Cartago-Nova*, hoy Cartagena, en tiempo de los Romanos; es decir, despues de la conquista de Scipion, y dice así: «La primera es una piedra que el Obispo D. Sancho Dávila hizo llevar de aqui á Murcia, y hoy está asentada en la villa de Espinardo, en un jardin de D. Alonso Faxardo, Señor de ella. No tiene letra ninguna; es piedra de mármol con hieroglíficos; en un costado tiene un timon, en otro la figura de Palas con un ramo de olivo, en el tercero una cornucopia, en el último un caduceo de Mercurio. Esta fué empresa de Julio César en su juventud aspirando al Imperio romano. Y quisó decir por estas cuatro figuras, timon, ramo de olivo, cornucopia, y caduceo, que habia de gobernar el mundo en abundancia y paz. Que el timon significa el gobierno, la cornucopia la abundancia, y el caduceo la paz, no habrá nadie que lo ignore. La duda está si el ramo de olivo significa el mundo, que siendo asi, todo estará bien ligado, etc. etc.»

No entraré en materia acerca de quien haya podido levantar el ara de que nos ocupamos, puesto que tambien ára es segun la calificacion asimismo hecha por el respetable D. José Musso y Valiente, cuando remití el primer dibujo á la Academia de la Historia, junto con otros varios en el año de 1830: solo diré, que sin duda tuvo Cascales la imprevision de describir este monumento sin verlo por sí mismo; pues si bien es cierto que no tiene letra ninguna, los geroglíficos de que hace mencion están segun y conforme se representan en este dibujo, y no como él los ha descrito. Tiene un timon, es cierto, y que pudo muy bien representar el pensamiento que se le atribuye, asi como el de los dos cuernos de la abundancia ó cornucopia; pero adviértase que al pie de este geroglífico se echa de ver la *patera*, signo puramente de sacerdocio para el sacrificio, y mientras que la figura que caracteriza de Palas, es sin disputa, en razon de su trage, una sacerdotisa con el ramo de murta en la mano: por tanto debe de haber sido un ara dedi-

cada al culto de la Venus Murta, de quien Plinio hace mencion y á que se refiere el mismo Cascales, cuando quiere probarnos el origen de la ciudad y reino murciano, en el discurso 1.º, pág. 4.ª Asi lo prueba ademas su forma y su tamaño, que es de 6 pies de elevacion y 18 de perímetro en su base.

Pasemos, pues, á echar una rápida ojeada sobre la contradiccion que se observa en los geroglíficos que cita Cascales en su descripcion, y modo como estos puedan interpretarse, y dejaremos satisfechos á los curiosos arqueólogos, (quienes de otro modo, segun mi opinion, hubieran marchado por un sendero errado, o mejor dicho falso, sin que pudiesen ver llenados sus deseos) esclareciéndoles con aquella exactitud casi matemática, tan necesaria cuando se trata de monumentos que como este pertenecen á la Historia.

Repito, como dejo espresado, que existe la patera; que en lugar de Palas es una sacerdotisa con un ramo de murta la que se vé; y sobre todo y mas esencialmente, que en lugar de haber el caduceo de Mercurio, se vé un tronco de murta con hojas y fruto, sobre el cual trepa ligera y vermicularmente una culebra; en tanto que la referida ara de hermoso mármol blanco, sin beta, deja ver en su cara superior, la cavidad ó plato destinado á contener el fuego del sacrificio. Todas estas razones pesan gravemente en favor de la enumerada opinion, para mí tan claramente demostrada como la luz del dia; y la veremos aun mas confirmada por los mismos geroglíficos, tales como se presentan y yo los comprendo; puesto que el timon es símbolo del gobierno, la sacerdotisa lo es de la religion, la patera representa el sacrificio, la cornucopia la abundancia y el tronco de murta por el cual trepa la culebra, puede simbolizar la prudencia del municipio y riqueza de la agricultura. En tal caso todo se nos presenta ya de clara y fácil esplicacion: la religion y la prudencia del municipio y su gobierno sacrifican á los Dioses, reconociendo que de su mano vienen la abundancia y la prosperidad de que aquellos les colman.

Es de desear que el actual señor Marqués de Espinardo procure conservar y custodiar este precioso monumento, digno por cierto de adornar un museo, tanto por la época á que se remonta, cuanto por el prolijo esmero con que está ejecutado. Hasta en las sogas que amarran las hojas de acanto con que termina la orla superior, se ven espresados los espartos que supone las forman, y la misma prolijidad se admira en todos los demas geroglíficos. Hubieramos obtenido y conservado íntegra y sin rotura esta preciosidad, si el jardinero que distribuyó el terreno del jardin en aquel tiempo, no hubiese creido mas fácil el fracturarla los dos ángulos que se advierten rotos, que el moverla para colocarla en el centro de las visuales que tiró para formar las calles principales de aquel jardin. No es tan de lamentar la ignorancia de aquel, como el criminal descuido con que siempre el Gobierno ha mirado la adquisicion de estos objetos preciosos para los museos. Es verdad que nuestra época de regeneracion forma el segundo cuadro del vandalismo, y tiene solo la fatalidad de progresar en la destruccion.

En otros artículos daré noticia de cuanto encierra de bello é interesante aquella provincia, que yo haya podido adquirir en mis viages.

IVO DE LA CORTINA.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

I.

UN NOBLE.

No crean mis lectores que voy á presentarles el retrato de uno de esos indolentes hijos de la aristocracia española, que sin recuerdos de gloria, sin cuidarse del porvenir, y exentos de toda ambicion generosa y santa, viven condenados al ócio en sus oscuros palacios, morada en otro tiempo del honor y la hidalguía, asi como de la bravura y el entusiasmo; de uno de esos restos de nuestra antigua nobleza, que dormida hoy á la sombra de los laureles que coronaron la frente de sus mayores, ni imita sus altos hechos, ni sigue sus grandes virtudes, ni procura igualarles en las brillantes hazañas que les dieron consideracion, títulos y riquezas; de uno de esos nobles, en fin, envueltos en el polvo de sus ejecutorias, y cuyo corazon va corroyendo lentamente el orin que cubre las enmohecidas armas de sus antepasados.

Tampoco voy á hablar de los aristócratas de provincia, que altivos á la par que rastreros, henchidos de orgullo, al propio tiempo que francos en demasía, y víctimas de las preocupaciones y la educacion, ni pertenecen á la aristocracia ni á la clase media, ni presentan el tipo del verdadero pueblo; pudiendo decirse con exactitud y justicia que ni son nobles ni son plebeyos, por mas que abriguen toda la vanidad de las clases altas, y ofrezcan todos los vicios de las clases bajas.

Mas bello es el retrato que voy á hacer, porque gracias á mi buena fortuna y á la de mis lectores, el noble con quien tenemos que habérnoslas, no pertenece á esa raza degradada y envilecida, que sin consideracion alguna social aparece en los tiempos que alcanzamos entre las ruinas de lo pasado, sin valor para atravesar el presente y sin fé para conquistar el porvenir, que aun pudiera ser suyo, si fe y valor tuviera para dominarlo.

A principios de este siglo vivia en Sevilla un Conde titulado de Buena-Estrella, amado de todos sus parientes, querido de sus amigos, apreciado de sus conocidos, y bien quisto en toda la ciudad por la bondad de su carácter, la dulzura de su trato, y sus escelentes y aventajadas partes. Huérfano á la edad de tres años de

resultas de una epidemia que diezmó á Sevilla, encargóse de su educacion un antiguo preceptor de la casa, hombre de grandes alcances, y que sabia desempeñar á las mil maravillas la mision que al tiempo de morir le confiara el padre del niño.

Otro que no hubiese sido el ayo y maestro de Buena Estrella, poseedor de cuantiosos bienes en Estremadura y las Andalucías, y emparentado con las mas ilustres casas del reino, habria empezado por adular su vanidad de opulento Conde, falseando asi los principios de una buena y sólida educacion. Por fortuna no sucedió esto, y merced á los esfuerzos del preceptor, á sus laudables consejos, y á su método de enseñar, contrario á la rutina y las preocupaciones, cuando llegó el Conde á la edad viril era un perfecto caballero, habiendo recibido una educacion alta como el rango que ocupaba, y noble como los destinos á que estuvieron llamados sus ascendientes.

Veinte años escasos tendria el Conde cuando murió su ayo, sobre cuya tumba derramó abundantes y sentidas lágrimas, hijas del cariño que habia llegado á profesar al que apellidaba su padre con muy justa razon, pues sin duda alguna merecia este sagrado título el que durante diez y siete años estuvo dedicado á formar, si me es permitido decirlo asi, el entendimiento y el alma de un niño, inoculándole poco á poco sus virtuosas ideas, sus hidalgos sentimientos y sus filantrópicos y religiosos principios.

Muerto D. Alonso Ondovilla, que asi se llamaba el ayo y preceptor, se dió el Conde á estudiar la historia de sus antepasados, llena de hechos grandes, estraordinarios, é ilustrada con brillantes rasgos de valor en los campos de batalla, de lealtad é hidalguía para con sus Reyes, y de virtud y desinterés para con sus vasallos. Porque, dígase lo que se quiera, la aristocracia española, con muy leves escepciones, conquistó para la posteridad legítimos títulos, que únicamente podrán disputar nuestros modernos demócratas, quienes no han leido la historia ni conocen la vida de los hombres cuya fama tan despiadadamente escarnecen, y cuya memoria tan impiamente profanan.

Por eso yo soy partidario de esas clases, que aunque atestadas de defectos y llenas de achaques, como dice un escritor nuestro, abrigan en su seno muchos elementos de dignidad para el hombre, de porvenir y de gloria para las naciones. ¡Oh! si la nobleza de nuestros dias recibiese como la antigua esa educacion brillante *formada por el honor, alimentada de esperanzas y de gloria, y nutrida de una ambicion santa*, diria que España tiene aun elementos de vida y de regeneracion; pero cuando tal educacion no existe; cuando la nobleza yace sumergida en un profundo letargo de que por lo visto no quiere salir; cuando el clero, vilipendiado y escarnecido, está á punto de lanzar su último suspiro, y cuando á la degradacion de los primeros y el descrédito de los segundos, se unen la corrupcion de la clase media y la estupidez y la barbárie del pueblo; desconfio del porvenir de la nacion española, á despecho de cuanto digan nuestros modernos reformadores.

El lector me perdonará esta digresion, que no he podido evitar, llevado del sentimiento que á él tambien deberá causarle la angustiada situacion á que hoy se halla reducida la anteriormente rica y floreciente España.

Entusiasmado el Conde de Buena-Estrella al leer las brillantes hazañas de sus antepasados, no quiso permanecer en la inaccion, y exaltado su espíritu con los recuerdos de gloria que por todas partes le cercaban, abrazó la carrera de las armas, entrando en ella como porta-estandarte de caballería al rayar en sus veinte y dos años.

Escusado es decir lo apreciado que seria en el ejército un jóven opulento y bien nacido, de modales distinguidos y nobles, pundonoroso en estremo, franco con sus camaradas, gastador de su dinero, tal vez con escesiva prodigalidad, puntual en el servicio, cumplidor exacto de todas las reglas de la milicia, sumamente galante con las damas, y amigo de opíparos banquetes. Sus gefes le estimaban, queríanle todos sus compañeros, y era amado con delirio de todos sus soldados, los cuales le obedecian ciegamente, acaso con mejor voluntad que al comandante del escuadron.

A los veinte y seis años ya era el Conde capitan, y entonces alcanzó licencia temporal, volviendo á su país, donde fue recibido con júbilo por los que aun no habian olvidado al jóven que tan bien supo ganarse el afecto público. Aun no habia visitado sus posesiones por impedírselo primero sus estudios y despues la carrera que emprendió; mas á poco de llegar á Sevilla salió á recorrerlas todas, llevando tras de sí la bendicion de numerosas familias, y la gratitud de poblaciones enteras por su afabilidad y el desprendimiento con que perdonó pasadas deudas, prestó ó dió dinero á algunos de sus colonos, distribuyó considerables sumas á los pobres, y estinguió muchos abusos separando á varios administradores, que al mismo tiempo que se enriquecian, labraban la ruina de los afanados labradores con sus depredaciones y avariciosa conducta.

De vuelta á Sevilla, contrajo el Conde matrimonio con la hija de un valiente coronel, pura y honesta, y que apenas contaba cuatro lustros. Solo faltaba á Buena-Estrella para ser completamente feliz que su esposa le diese un hijo, lo cual se verificó recibiendo en sus brazos una preciosa niña, cuyo nacimiento costó la vida á su madre. En estremo sintió el Conde la muerte de su desgraciada esposa, á quien amaba con ternura, y á fin de distraer su inmenso dolor marchó á unirse con su cuerpo, dejando encargada la niña á su única hermana, dos años menor que el, y á quien pronto conocerá el lector.

Asi corrieron algunos años, yendo todos ellos el Conde á pasar una temporada en el seno de su familia, hasta 1808, desde cuyo tiempo datan las desgracias y los infortunios en que hoy se vé envuelta nuestra nacion.

Dado en Madrid el 2 de mayo el grito de alarma que conmovió á toda España, Sevilla fue de los primeros pueblos que alzaron el pendon de independencia, llamando á las armas á todos sus hijos. Buena-

Estrella, que á la sazon se hallaba en aquella ciudad en union con el Conde de Tilly, su íntimo amigo, y de algunos otros, reunió el populacho, y al frente de él y de los soldados del regimiento de Olivenza, penetró en la Maestranza el 26 de mayo, apoderándose de las armas allí existentes.

Despues contribuyó á la formacion de la que se hizo llamar Junta Suprema de España é Indias; propuso el alistamiento de todos los mozos; convocó para la guerra á los andaluces, y encendió con sus enérgicos discursos el ardor de aquel pueblo, que dió sus hijos para que mas adelante, aunque bisoños y mal aguerridos, venciesen en los campos de Bailen á las altivas y orgullosas huestes francesas.

Todo esto dará á conocer cumplidamente á mis lectores el carácter de Buena-Estrella, sus elevados sentimientos y la hidalguía que encerraba su noble pecho. Un rasgo de otra clase terminará esta especie de biografía, hecha con el desaliño propio de mi pobre estilo, y la debilidad de mi mal cortada pluma.

Cuando fue apresado por una turba de sicarios el Conde del Aguila, aquel noble caballero apreciado en toda Sevilla por la dulzura de su carácter y sus bellísimas prendas, Buena-Estrella trató de libertarle á riesgo de malquistarse con la agitada muchedumbre. Desgraciadamente ni súplicas ni amenazas bastaron á detener el brazo de los asesinos, y tuvo el sentimiento de ver arrojar por el balcon de la puerta de Triana el cadáver de su infortunado amigo, muerto á pistoletazos.

Entonces conoció Buena-Estrella por primera vez lo que es un pueblo sublevado cuando el ódio y el furor le guian, y á los primeros hombres que se colocan á su frente, suceden otros llenos de pasiones bastardas y de mezquinos sentimientos. A poco partió el Conde á unirse con su cuerpo, resuelto á defender hasta lo último la independencia de su patria y la corona de su Rey. *(Se continuará.)*

CALENDARIO HISTORICO.

MES DE SETIEMBRE.

DIA 1. Muerte de Luis XIV, Rey de Francia, nacido el 16 de Setiembre de 1638. 1715

2. Batalla de Walmy ganada á los prusianos por el general republicano Kellermann. 1792

3. Espulsion de los Jesuitas de Portugal. . 1759

4. Golpe de Estado del Directorio contra los consejos (revolucion francesa). . 1797

5 Muerte de Regnard (Juan Francisco), poeta cómico francés, nacido en París el 8 de febrero de 1655. . . . 1709

6. Muerte de Colbert (Juan Bautista), ministro francés, nacido en Reims el 29 de Agosto de 1619 1683

7. Muerte de Alonso I de Aragon (el Batallador) á los 70 años de edad. . 1134

8. Muerte de Quevedo (D. Francisco), célebre literato español, nacido en Madrid el año 1580. 1645

9. Batalla de Flodden-field, en la cual perdieron la vida Jacobo IV, Rey de Escocia, dos Obispos, dos Abades mitrados, doce Condes, trece Lores, un sin número de gentiles-hombres, y diez mil soldados. 1513

10. Asesinato de Juan Sin Miedo, Duque de Borgoña, nacido en Dijon el 28 de Mayo de 1371. 1419

11. Levantamiento del sitio de Marsella puesto por Carlos V. 1536

12. Felipe II, Rey de España, es proclamado Rey de Portugal. 1580

13. Muerte de Oliveros Cromwell, nacido en Huntingdon el 25 de Abril de 1599. . 1658

14. Entrada del ejército francés en Moscow, é incendio de esta ciudad. . . 1812

15. Muerte de Hoche (Lázaro), célebre general de la revolucion francesa, á la edad de 29 años. Murió envenenado. 1797

16. Muerte de Torquemada (Tomás de), fraile dominico, inquisidor general y célebre por la atroz energía que desplegó en el desempeño de tal destino. 1498

17. Muerte de Fernando IV, Rey de Castilla y Leon, nacido en Sevilla el 6 de Diciembre de 1285 1312

18. Muerte de Luis VII, Rey de Francia, llamado por sobrenombre el Pio ó Piadoso. Murió á la edad de 60 años. 1180

19. Batalla de Poitiers. 1356

20. Batalla de Walmy. 1792

21. Los diputados de Francia reunidos en Convencion nacional, proclaman por unanimidad la República. Principio de la era republicana francesa. . 1792

22. Muerte del Papa Clemente XIV (Lorenzo Ganganelli), nacido el 31 de Octubre de 1705. 1774

23. Deposicion de Alfonso VI, Rey de Portugal 1667

24 Muerte de D. Pedro Alcántara, Duque de Braganza, Rey de Portugal, Emperador del Brasil, restaurador de la libertad de su patria y del trono de su hija Doña Maria de la Gloria, en cuyo nombre desempeñó la regencia del Reino. 1834

25. Muerte de Felipe I, Rey de España. . 1506

26. Tratado llamado de la Santa Alianza. . 1815

27. Entrevista del Emperador Napoleon con el Emperador Alejandro en Erfurt. 1808

28. Batalla de Nicópolis (orillas del Danubio) 1396

29. Muerte de Fernando VII, Rey de España, en Madrid á la edad de 50 años. 1833

30. Luis XVI de Francia acepta la Constitucion de 1791, y ciérrase la Asamblea constituyente. 1781

MISCELANEA.

RECUERDO PERIODISTICO DE LA MUERTE.

Esta suscricion concluye en... Tal es la primer línea, tal la frase primera de todas las fajas de los periódicos. Es la espada de Damocles, que ancha y larga como la de Carlomagno, amenaza borrar el nombre del suscritor, y reducir á la nada su direccion.

Esta suscricion concluye en... Saludo cotidiano que hace un periódico antes de que se desenvuelvan sus húmedas hojas, y de abrírsele la puerta. ¿No tiene esta fórmula cierta semejanza con el «hermano, morir habemos?» Necesariamente el que tal cosa descubrió fue un trapense, que habiendo llegado á viejo, en vez de volverse ermitaño, por no imitar al diablo, se hizo periodista, para tirarle de la cola.

Todo el periodismo reside en estas palabras: *Esta suscricion concluye en ..* ¡Inventese otra cosa mas conmovedora, mas llorona, mas elegiaca! Lo que el suscritor recibe no son números, sino suspiros, ¡noventa suspiros cada trimestre! Cuidado, Señor suscritor, la suscricion se acerca á su fin, y va á dar el último suspiro. No puede decirse que vá á exhalar el espíritu, porque esto seria muy embarazoso para muchos periódicos.

Esta suscricion concluye en... ¡Qué hombre no se conmueve al oirlo, á no haber sido criado por una tigre, ó tener un corazon de granito! ¡Concluye! Pero puede salvársela: reclama, espera vuestro auxilio; pues seguramente no muere de muerte repentina y sin avisar; podeis resucitarlo, y si dejais de hacerlo, no será porque no os lo haya advertido muy de antemano. ¿Y qué se necesita para impedir que se apague su luz? ¡Dios mio! casi nada, y el remedio es seguro. En otro tiempo empleaban los médicos el oro potable; pues bien, menos que eso es menester, basta un poco de plata. Dad al moribundo algunos retratos del monarca, pues este es el Dios que le da vida, con tal que esté en muchas efigies.

Por no haber profundizado todo el poder de este grito de socorro, *esta suscricion concluye en...* se fastidian despues soberanamente muchas gentes. Los periódicos tienen de comun con la muger, dejando aparte su locuacidad, que se sabe cuando se toman, pero se ignora cuando se dejarán. Estos como aquellas tienen sus cadenas, que por ser de papel ó de flores, no son por eso mas débiles que las de hierro.

Suscríbese uno á un periódico, y esto no es malo para el editor. Supongamos que se abona á la *Luna, periódico de la noche.* Si está inmediato al punto en que se publica, todas las mañanas lee en la faja que lo envuelve «*Esta suscricion concluye en...*» ¿Y á mí qué me importa que concluya, dice él? todos somos mortales, Dios le ayude.» Pero el mejor dia, ó mas bien una noche, el periódico no le dice ya que concluye, porque ya ha espirado, pues la suscricion acabó el dia antes.

Nuestro hombre se olvidó del fatal momento; levántase como de costumbre, y su primer cuidado es alargar la mano al sitio en que suelen colocarle su periódico, y... ¡nada!.. Es admirable, dice, que no haya salido *la Luna*: si creerá que iré á cogerla con los dientes? se equivoca! Tira de la campanilla; dilin, dilin: «Bartolo, anda á buscar *la Luna*. estará en la tienda de abajo.»

El criado baja y vuelve á subir.

«No ha llegado hoy *la Luna*.» Entonces el suscritor dándose un golpe en la frente esclama. ¡Toma, ya sé lo que es, concluyó mi suscricion! Mi *Luna* se ha eclipsado; que le hemos de hacer.

Y sin enbargo se acuerda de ella, le falta algo. El tiempo que empleaba en leer su periódico, tiene que ocuparlo en otra cosa. Piensa en cazar moscas, pero como es en invierno, y no las hay, se amosca de veras, y se pone de mal humor.

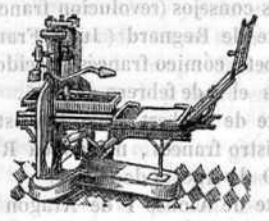
Llega su jóven esposa y le dice en tono burlon. — Hijo mio, ¿has visto la *Luna*? — No querida, ya no la recibo. — ¿Cómo es eso? ¡imposible! ¡Oh! ahora conozco lo que me quieres! ¡La *Luna* que tanto me gustaba, y precisamente cuando iba creciendo; ¡y yo que deseaba tanto saber en lo que paraba el último folletin! ¡que la habia ofrecido á la vecina y al médico! Amigo, no se cómo llamar semejante proceder. Y al separarse de su marido, le amenaza con cambiar su luna de miel, por otra de amargura.

El criado suspira, y no cesa de hacer alusiones á la dolorosa pérdida del periódico; la cocinera está triste y no sabe lo que se hace, desde que ignora la muerte de un héroe desgraciado, cortado por el medio por un trimestre; los niños lloran, porque no pueden estasiarse con las figuras de las viñetas y anuncios, ni hacer pajaritas con lo demas; el tendero de abajo cree que aun dura la guerra civil, desde que no oye hablar de ella, y en su indignacion llama al que dejó la suscricion *miserable, tacaño.*

Y este pobre hombre no podrá soportar la doméstica tempestad, que le acomete á cada instante y en todos los rincones de su casa. No hay remedio; ó tiene que renovar su suscricion, ó que irse á hacer un viage al rededor del mundo con toda su familia.

ANUNCIO.

La Administracion del SEMANARIO se ha trasladado á la CALLE MAYOR, N. 13, CUARTO PRINCIPAL.



MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ DE CELENQUE, 3

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(La Virgen del Pez.—cuadro de Rafael de Urbino.)

Era costumbre en el siglo XVI reunir á placer en un solo cuadro, segun la devocion de los particulares, un número determinado de santos y patronos, ya fuesen aquellos á quienes estaba dedicada una capilla ú oratorio, ó bien los que por llevar los mismos nombres bautismales de los fieles que los encargaban eran considerados como sus númenes tutelares. A esta clase de obras pertenece el cuadro, cuyo dibujo presentamos hoy, como otras muchas composiciones de *Vírgenes* ó *Madres de Dios* que multiplicó Rafael en número asombroso.

Las ideas religiosas y los sentimientos que de ellas derivan fueron siempre en todas las épocas fuente fecun-

dísima para las artes: estas ideas y sentimientos ocasionaron el renacimiento de la pintura, y alimentaron las inspiraciones de los artistas cristianos por espacio de tres siglos consecutivos. Recíproco fue en cierto modo el beneficio, si es lícito decirlo asi, puesto que las artes y los artistas contribuyeron de consuno por medio de sus imágenes, á propagar y nutrir los sentimientos de devocion en el pueblo. Pero es preciso observar principalmente que las imágenes no llegan á producir este efecto sino cuando el artista recibe de su fé absoluta en las ideas ú objetos, cuya forma somete á nuestros sentidos, aquella especie de eficacia que es para él lo que la persuasion íntima es para el orador, esto es, un medio de accion sobre aquellos á quienes se dirige. Y es de advertir que no hay cosa alguna que pueda suplir á la virtud de esta especie de correspondencia afectuosa entre el objeto venerado y el autor de él.

El gran pintor de Urbino dejó probada esta verdad en los numerosos cuadros en que representó á la Madre del Salvador. Sábese que guardaba en su corazon como precioso tesoro su devocion á la Vírgen inmaculada, objeto purísimo que no consiguieron robarle ni las afecciones terrenas, ni las peligrosas creencias de un siglo contaminado con todas las delicias y deslumbradores prodigios de un nuevo paganismo. No se crea que es esta una de aquellas aserciones aventuradas, destituidas de toda prueba, traidas solo para confirmar la larga série de importantísimas deducciones á que dá orígen la máxima arriba asentada de la *necesidad de la creencia para la ejecucion de las composiciones religiosas*. Rafael de Urbino erigió á sus espensas una capilla en la Iglesia de *Santa María de la Rotonda*: y á propósito de su gran devocion á la Vírgen y del particular esmero y amor que empleaba al pintar su imágen, no será enojoso á los jóvenes artistas que lean estos renglones, oir lo que el mismo delicado Virgilio de la pintura escribia en una carta curiosa que cita el Sr. Rehberg en su historia de Rafael, pág. 31: « Me he esforzado inútilmente en representar á Ntra. Señora tal cual es ella; todas mis fatigas y cuidados han sido esteriles en este punto. Pero en la pasada noche se ha dignado mostrarse á mi vista, dejándome contemplar sus gracias tan á mi sabor, que ya no dudo poderla representar en una imágen digna de su celestial belleza. » Aquel sueño, prosigue el historiador aleman, no era otra cosa que la efervescencia misma de sus sentimientos, y el cuadro la creacion de su ardiente fantasía.

Nada manifiesta mejor los diversos sentimientos de una piedad ya ingénua y afectuosa, ya respetuosa y llena de elevacion en los conceptos, que la gran variedad de aspectos bajo los cuales su pincel, siempre noble cuando la idea de la composicion es sencilla, siempre amable y gracioso cuando la composicion es sublime, supo representar segun el gusto y las afecciones de cada uno, la imágen de la Vírgen bien como humilde habitadora de Betlehem, bien como escelsa Reina de los ángeles y serafines.

La sola coleccion de todas las Vírgenes pintadas ó simplemente dibujadas por Rafael, y la descripcion de las variedades que se observan en semejantes composiciones, seria mas que suficiente para formar una historia sucinta de su carácter é ingénio. Reconoceríase en ellas, como en todas sus demas obras, una progresion patente, y se podria hacer al mismo tiempo un análisis completo de todas las graduaciones de afectos y caracteres que tan maravillosamente supo espresar, reuniendo las ideas de la inocencia, del candor virginal, de la gracia, de la nobleza, de la santidad y de la divinidad.

El Lanzi y otros críticos han pretendido que Rafael fue superado por el Guido en la *belleza* de sus Vírgenes: nace este error de haberse formado de la belleza una idea sistemática que escluye todos los caracteres que se desvian de la fria regularidad de los mármoles antiguos. Por ser las cabezas de las Vírgenes de Guido mas semejantes á aquetipo esclusivo, han dicho que eran *mas bellas* que las de Rafael; y por esta misma razon decimos nosotros que lo son *menos*, pues la idea de la *belleza* es, segun nuestra opinion, meramente relativa y exije una conformacion absoluta entre la forma y el *moral* del sugeto, conformacion que no puede existir entre las formas de Venus ó de Juno y la santa é inmaculada pureza de la Madre del Verbo. No hay objeto ni sugeto que no tenga su género aparte de *ideal*: este *ideal*, sábiamente definido por el ilustre Quatremére de Quincy (1), no es otra cosa que *su caracter* (del objeto ó sugeto) *generalizado y conducido por el génio del arte á la idea ó á la imágen sumaria que sirve á un tiempo mismo de tipo para el ingénio y de definicion para la vista*.

Objetos y sugetos habrá pues á cuyo verdadero ideal no pueda ajustarse en lo mas mínimo ese género de belleza sistemática de los que no reconocen mas tipos que los de la pagana antigüedad. El ideal de una Madre de Dios no puede ser el de una Juno ó de una Minerva; ni á sus diversos caracteres ó manifestaciones cuadra ó es adaptable semejante forma. Ahora bien, en esta diversidad de manifestaciones es donde mas se descubre el génio fecundo y la filosófica concepcion del pintor de Urbino: sus Vírgenes y Sacras familias ofrecen todas la imágen de una celestial belleza; por eso en unas predomina la idea de la divinidad unida á la naturaleza humana, en otras por fin la del candor virginal mezclado con una indefinible afeccion materna. Esta variedad de concepciones hace indispensable la clasificacion de todas sus Vírgenes y Sacras familias en tres grupos ó categorías diferentes. Pertenecen á la primera aquellas en que Ntra. Señora aparece sola con su divino Hijo: la segunda clase es la de las Sacras familias propiamente dichas, donde se vé á la Madre de Dios con Jesus y S. Juan, y á veces con S. José, Santa Isabel y Santa Ana. En la clase tercera se comprenden aquellas composiciones en que la Vírgen con su divino Hijo está representada en acto de aparicion sobre su trono ó sobre una nube, rodeada de varios personajes ó patronos.

A esta tercera categoria corresponde el célebre cuadro de la *Vírgen del Pez*. La Madre del Eterno no es ya en este la humilde habitadora de la tierra: su noble y grandiosa apostura, el velo de santidad que la circunda, revelan la criatura inmortal que ciñe su frente de estrellas hollando con sus pies la luna. *La Vírgen del Pez* fue

(1) Istoria delle vita e de le opere di Raffaello Sanzio Urbino, página 164, edicion de Milan.

ejecutada por Rafael, segun el Vasari, en el año de 1515, inmediatamente despues del fresco de Atila. La Vírgen está sentada en una especie de trono sostenido en un basamento: sostiene con ambas manos al Niño Jesus, el cual por la actitud de todo su cuerpo parece quererse adelantar hácia el pez que le ofrece respetuosamente el lindo y tímido Tobías, guiado ante la presencia de la Vírgen por el ángel Rafael. S. Gerónimo está arrodillado á la izquierda de Ntra. Señora revestido con la púrpura cardenalicia, y tiene abiertas las sagradas Escrituras, sobre cuyo libro descansa la siniestra mano del Niño Jesus.

Hemos empezado este artículo refiriendo la costumbre que hubo en el siglo XVI, y despues, de reunir en una sola composicion varios santos personages segun la devocion de las personas que encargaban las obras, aludiendo generalmente á sus diversos nombres bautismales. Segun este antecedente seria muy posible que el presente cuadro, que segun el testimonio del Vasari se hallaba en sus primeros tiempos en una capilla de la Iglesia de Santo Domingo de Nápoles, fuese una de estas consagraciones de la devocion privada, llamándose tal vez *Rafael Gerónimo* el sugeto que lo mandó pintar para aquel lugar. Pero la accion de los diversos personajes que en el cuadro concurre parece prestarse á otras muchas esplicaciones de su asunto. En efecto, la unidad de argumento que reina entre todos ellos, la actitud tímida y humilde del jóven Tobías á quien en vano parece asegurar el infantil acogimiento del Niño Jesus, la suspension momentánea que ocasiona este en la lectura del santo y grave Doctor poniendo su manecita sobre una página de las Escrituras, y por último la presentacion suplicante que el ángel Rafael hace á Ntra. Señora de su jóven patrocinado, indican con evidencia que no es meramente casual en aquella escena la reunion de los indicados personajes: y no satisface la opinion del citado Quatremere que juzga haber dado Rafael á su obra aquella unidad de accion simulada solo con el objeto de corregir en cierto modo el anacronismo que resultaba de juntar á Jesus y á Ntra. Señora con Rafael, Tobías y S. Gerónimo, pues es claro que con eso solo conseguia hacer dicho anacronismo mas patente, al paso que no habiendo vínculo alguno de accion que los uniese, bastaba la tradicion de las antiguas prácticas del arte para esplicar á los espetadores la coexistencia de personages de épocas tan distintas. Hay pues en nuestro concepto en este cuadro una representacion alegórica, ya de un hecho real y positivo, ya de una doctrina, ó bien de uno de los misterios de nuestra Religion.

Dos son en nuestro juicio las interpretaciones mas fundadas y verosímiles de esta obra. Segun la una, cuya esplicacion hemos oido por primera vez al Sr. D. José de Madrazo, actual Director del Real Museo, representa *la admision de la criatura á la ley de gracia por medio del bautismo:* en este caso el jóven tímido y tierno que se acerca humilde al trono de Ntra. Señora es un neófito, y el pez que tiene en su mano simboliza el agua del bautismo, por cuya virtud y poderosa eficacia entra en el gremio de los fieles. El niño Jesus colocando su mano sobre el libro abierto de las Escrituras, indica su mediacion entre la antigua y la nueva ley, y señala el sagrado texto en virtud del cual concede su gracia á los que siguiendo su ejemplo reciben las aguas bautismales. La Vírgen en su magestuosa actitud manifiesta el poder de sus mediaciones en favor de los hombres; pero por la accion de Jesus de estender el brazo é inclinarse con todo su cuerpo hácia Tobías, se espresa suficientemente la idea de que el Salvador es el principal autor de la gracia solicitada por el neófito.

La otra interpretacion se reduce á considerar este cuadro como una *representacion de la autenticidad reconocida del libro de Tobías*, cuya version hizo san Gerónimo. Segun esta, el recibimiento favorable que Jesus hace al jóven Tobías espresa el sufragio concedido por la iglesia en favor de dicho libro, para que en adelante fuese reconocido como *canónico*; el ángel Rafael es solo un personaje simbólico, un mero accesorio para dar á conocer á Tobías, el cual sin su celestial patrono y sin el pez que lleva en la mano seria dificilmente conocido. Por último, la sancion concedida por la iglesia al reconocimiento de dicho libro canónico está indicada con la imposicion de la mano de Jesus sobre las páginas de la version del santo Doctor, el cual parece haber estado haciendo la lectura de ella, teniendo con su mano izquierda separadas las hojas del libro en cuestion del resto de las Escrituras. Los lectores podrán juzgar de la mayor ó menor exactitud de estas dos interpretaciones y fijar segun ella su opinion.

Pasó este cuadro, por los trastornos de los estados, de Nápoles á España, de esta á París, y de París volvió á nuestra patria en el año de 1818, despues de trasportado en aquella capital de la tabla al lienzo, preservándole asi de una inminente cuanto lastimosa destruccion.

En esta obra se advierte el paso del segundo al tercer estilo de Rafael; su tono local es generalmente claro: reune toda la pureza, toda la sencillez de los primeros tiempos, con toda la franqueza y amplitud fruto del perfeccionamiento de la pintura. En la cabeza de S. Gerónimo resalta la verdad, en la del ángel Rafael la espresion: nada mas natural que la postura, ni mas ingénuo é inocente que la fisonomía del tierno Tobías, pero nada mas noble y grandioso que la figura entera de Ntra. Señora

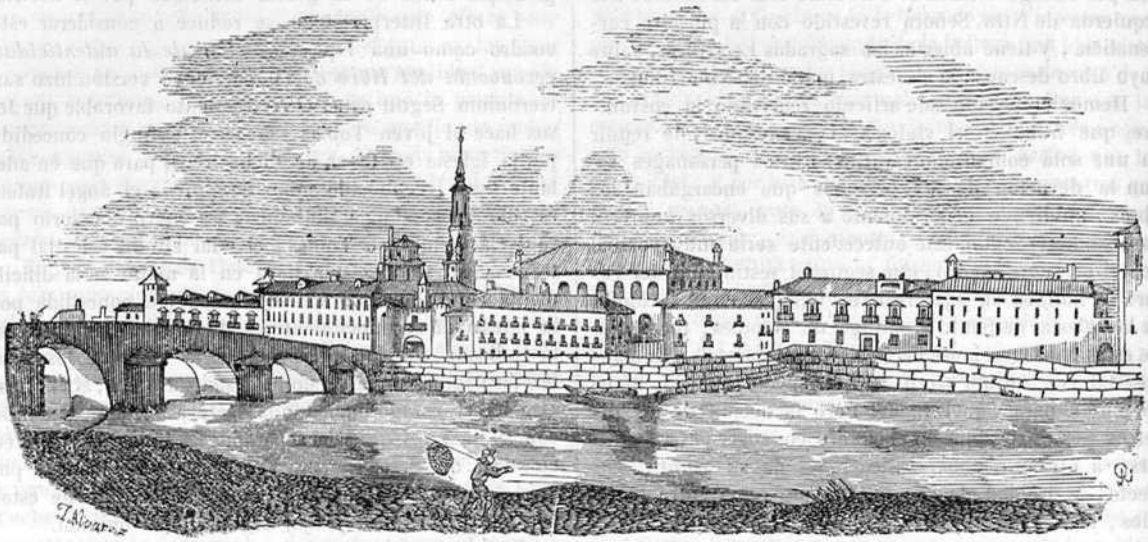
«A ella particularmente, dice el citado Quatremere de Quinoy, creo yo aplicable este elogio general que hace Vasari de las Vírgenes del Sanzio: *mostró toda cuanta belleza se puede dar á las formas de una Vírgen, reuniendo la modestia en los ojos, el honor en la frente, la gracia en la nariz y la virtud en la boca.*

Alto 6 pies 7 pulgadas, ancho 5 pies.

P. DE MADRAZO.



ESPAÑA PINTORESCA.



Zaragoza vista desde la Alameda de Macanaz.

Zaragoza es una de las ciudades mas notables de España, si no por su mérito con respecto á las artes, en el cual hay muchas que la esceden, al menos por sus recuerdos históricos tan célebres como antiguos. Por otra parte los grandes acontecimientos de que ha sido teatro en este siglo, y en especial los dos sitios que sostuvo durante la guerra de la independencia, conteniendo ante sus débiles tapias ejércitos numerosos, que habian tomado á la carrera ciudades las mas fuertes y guarnecidas de Europa, concluyeron de adquirirla una página brillante en nuestra historia, y una reputacion verdaderamente europea.

El *Semanario Pintoresco*, fiel intérprete de las glorias y bellezas de España, ha consagrado varias de sus páginas á las de aquella ciudad. En el tomo 5.º presentó las vistas de la puerta nueva de Santa Engracia, y la fachada, que se proyectó en el siglo pasado, para la iglesia del Pilar (1). En el 6.º, la descripcion de la célebre iglesia de la Seo, con las vistas del altar mayor, y una de sus naves (2) y lo concerniente á las antigüedades históricas (3). Finalmente, el año próximo pasado, cerró el tomo 7.º con la descripcion del célebre palacio de la Aljafería. Como complemento de aquellas noticias ofrecemos á nuestros lectores una relacion sucinta de los principales objetos dignos de llamar la atencion en aquella noble ciudad (prescindiendo de los ya mencionados), y la adjunta vista de la poblacion, tomada desde el otro lado del *Puente de piedra*, que es su perspectiva mas interesante. En ella, ademas del dicho Puente y pretil de 3,000 pasos de longitud, construido á principios del siglo pasado, se descubren el Palacio Arzobispal y Seminario, la puerta llamada del Angel, que dá vista al Puente, las Casas Consistoriales y del Marqués de Ayerbe, fachada del Pilar y otros edificios notables hasta la puerta llamada de S. Ildefonso (vulgo la Triperia).

Dicho Puente de piedra, fue construido el año de 1437, y consta de siete arcos: el principal de ellos tiene 122 pies. En varias ocasiones ha padecido notables deterioros, principalmente en 1642, en que una furiosa avenida se llevó los arcos principales. En la actualidad se está reponiendo uno hace ya cuatro ó cinco años. Ademas habia antiguamente un puente de tablas construido en tiempo de Felipe IV, que fue el primero que pasó por él en coche, como consta de una lápida de jaspe, que se puso á la entrada del puente; pero fue reducido á cenizas en menos de dos horas, el 19 de Febrero de 1713, sin saberse el orígen de aquella desgracia. Habiéndose repuesto aquel mismo año, duró hasta principios de este siglo, en que por el descuido en reponerlo pereció á impulsos de una avenida, sin que se haya tratado de reparar su pérdida. Ademas tiene Zaragoza algunos otros puentes notables, tanto sobre el Gallego como en el Huerva y el Canal.

Al entrar en Zaragoza por la puerta del Angel, fren-

(1) Números 12 y 21.
(2) Números 26 y 27.
(3) Números 33, 34 y 35.

te al Puente de piedra, se hallan á derecha é izquierda una porcion de edificios notables por su objeto y antigüedad. El primero era la iglesia de S. Juan del Puente, contigua á la Diputacion, donde acudia á misa el Justicia diariamente al salir del tribunal. Esta iglesia era de las mas antiguas de Zaragoza, pues se construyó á principios del siglo IV. Junto á ella estaba el soberbio edificio de la Diputacion del Reino, principiado en tiempo de D. Alonso V, el Magnánimo, el año 1437. En él se veia la famosa sala de S. Jorge, cuya descripcion traen difusamente Blancas y Murillo, y otros autores que tratan acerca de Zaragoza, ó de la arquitectura antigua de nuestra patria. Ademas de sus magníficos frisos y artesones, y de la estátua de San Jorge colocada en el testero, estaba en ella la famosa coleccion de retratos de los Condes de Sobrarve y Reyes de Aragon, muchos de ellos antiquísimos y con sus trajes caracteristicos. Tambien se veian alli numerosos cuadros representando varios Justicias y antiguos Caballeros, y las mas célebres batallas ganadas por los aragoneses. Una bomba francesa incendió aquel edificio en la mañana del 27 de Enero de 1809, privando á las artes de aquel Museo, y á la España de uno de sus primeros edificios y monumentos de las antiguas glorias de Aragon.

Frente á estos edificios hay otros dos no menos memorables. El mas inmediato es la casa Consistorial, y el otro es la Lonja unida á ellas. Principióse esta en 1541, á instancias del Arzobispo D. Fernando de Aragon, nieto de D. Fernando el Católico, para que sirviese de punto de reunion á los mercaderes, por lo cual se le dió el nombre de Lonja. En ella hay un soberbio salon, sostenido por airosas columnas, en el cual suelen celebrarse algunos festejos y bailes públicos. Tiene 132 palmos de longitud, 120 de latitud, por 160 de altura.

Estos edificios públicos y respetables por su antigüedad, nos recuerdan otro que acaba de ser destruido, á pesar de lo interesante que era su conservacion á todos los amantes de las glorias de aquel pais. Tal era *la cárcel de la Manifestacion*, llamada vulgarmente el arco de Toledo.

Dábase este nombre á una antigua fábrica de ladrillo, compuesta de un arco y dos grandes cubos ó torreones, que guarnecian una de las puertas de la ciudad en tiempo de los romanos. Como esta miraba hácia la parte de Castilla y Mediodia, se le dió el nombre de puerta de Toledo, cuando esta ciudad era la capital de España en tiempo de los Godos.

Entonces el recinto de Zaragoza estaba reducido al espacio que hay á inmediaciones del Ebro, y desde la puerta de S. Ildefonso, por el mercado y el Coso á salir por la Puerta del Sol. La única que habia conservado los restos de su antigüedad, era la de Toledo, destinada por su fortaleza para prision y cárcel pública, juntamente con la casa contigua. Cuando los fueros de Aragon estaban pujantes servia solamente para los presos, *que se manifestaban al Justicia*. Dábase este nombre al acto por el cual un agraviado imploraba la proteccion del Justicia por sí, ó por medio de sus amigos. El Justicia le sacaba del poder de su perseguidor, y si estaba acusado de algun delito, le depositaba en esta cárcel. En virtud de esto, fue puesto alli Antonio Perez al salir de la Inquisicion, y aun se enseñaba hace pocos años una de las rejas de su prision, desde la cual el célebre proscripto arengaba á los zaragozanos, y vitoreaba la libertad y los fueros de Aragon. Alli estaba tambien el aposento en el cual se dió garrote al caballero Morton, por órden *de los trece*.

Este monumento respetable por su antigüedad y por el grato recuerdo de los fueros, al cual iba unido, se hallaba hacia largo tiempo notablemente deteriorado. Ademas una porcion de tenduchos y una casuca pintada de almazarron, lo tenian medio oculto, pero hace dos años fue enteramente derruido, para levantar casas en aquel parage, perdiendo de este modo Zaragoza y todo Aragon un monumento histórico, digno de mejor suerte.

Otra de las cosas mas notables en el interior de Zaragoza, es su famosa *Torre Nueva*, por la cual dió principio el célebre geógrafo Lavaña á su descripcion de Aragon. Fue principiada esta torre el año de 1504, reinando D. Fernando el Católico, y siendo Arzobispo su hijo D. Alonso de Aragon. Costeó la fábrica el Capítulo (ó ayuntamiento) de la ciudad, determinando que se fabricase una torre muy alta, para colocar en ella un reló, que fuese oido de todos los puntos de la ciudad, y sirviese para el gobierno de los tribunales y el pueblo. Eligióse el sitio en la plaza de San Felipe, y se destino para su construccion, con anuencia del Rey, el producto de las sisas. Concurrieron para ella por una rara coincidencia todas las creencias religiosas de aquella epoca, á saber, dos cristianos, dos moros y un judio. El director principal y con quien se hizo la escritura, fue Gabriel Bomban. Las campanas del reló las hizo Maese Jaime Ferrer. Duró la obra de la torre el corto espacio de quince meses, pero no se concluyó de arreglar el chapitel y colocar las campanas hasta el año de 1512.

Esta torre, una de las principales de España, es octógona y de ladrillo, como casi todas las que se hicieron por aquel tiempo en Aragon, que son muchas. Tiene de elevacion desde el nivel del suelo hasta la cúspide 105 varas aragonesas, y una inclinacion de 9 pies, la cual le hace aparecer ladeada, aunque no tanto como las nombradas de Pisa. La campana de los cuartos está colocada sobre la aguja del chapitel, en lugar de la bola que suele ponerse alli por zócalo de la veleta. Dícese que el coste de la torre, campanas y reló, fue de 4,068 lib. jaquesas y 10 sueldos (menos de 4,000 duros.)

Durante los sitios, hizo esta torre un papel importante, sirviendo de atalaya y para avisar la caida de las bombas, atrayendo por este motivo sobre sí el encono y los estragos de la artilleria francesa.

Pero en lo que mas sobresale Zaragoza, es en la grandiosidad de sus templos y edificios religiosos, siendo bajo este aspecto una de las poblaciones mas notables de España. Entre las parroquias, la primera des-

pues del Pilar y la Seo, se cuenta S. Pablo, á pesar de ser mas moderna que otras muchas, pues su orígen data de tiempo de D. Pedro II, que deseando aumentar la poblacion por aquella parte, mandó erigir la parroquia y concedió varias franquicias á los pobladores. Atraidos por ellas muchos aragoneses, edificaron hácia aquella parte una nueva ciudad, que se llamó por mucho tiempo *la poblacion del Senior Rey*, y por esta razon la parroquia de S. Pablo comprende casi la tercera parte de Zaragoza. Las inmunidades de que gozaban aquellos parroquianos, les dieron cierto carácter de independencia, que los siglos y la abolicion de las franquicias no han alcanzado á borrar. Su distintivo desde tiempo inmemorial, es una S colocada sobre una asta de plata, llamada vulgarmente *el gancho de S. Pablo*, que tiene lugar señalado en todas las procesiones. Por esto se llama comunmente la *porroquia del Gancho*, cosa que en Zaragoza significa mucho. Todo esto concurria á la opulencia de aquella parroquia, que tenia 25 beneficiados y otros muchos dependientes. Su arquitectura es muy buena, y la fachada era en otro tiempo de las mejores de Zaragoza, por su buen gusto y por las muchas estátuas que la decoraban. Pero habiendo padecido bastante fue renovada á fines del siglo pasado, quitando muchos adornos y sustituyendo unos flameros á las estátuas de los doce Apóstoles, que estaban muy deterioradas.

Entre las demas parroquias son notables la de San Felipe y S. Gil por su mucha antigüedad, la de San Miguel de los Navarros, fundada por los que asistieron á la reconquista de Zaragoza, Santiago, construida sobre la casa que designaba la tradicion, morada por del Santo Apóstol; y la Magdalena, notable por su altar mayor de piedra y su fachada de muy buen gusto. Tambien lo es su torre, sobre la cual gira un gallo en lugar de veleta, por lo cual se denomina vulgarmente *la parroquia del Gallo*, enemiga declarada de la del gancho.

Entre los edificios monásticos, era el mas notable por su grandeza y suntuosidad el templo de San Francisco, arruinado en tiempo de los franceses, convertido despues en plaza y teatro de sangrientos dramas. La construccion y ornato de este templo duró mas de un siglo, pues habiéndose principiado en 1268, se finalizó en 1399. La fachada, de la cual no quedan vestigios, era uno de los principales ornamentos de la calle del Coso. Constaba de tres cuerpos de órden jónico, y tenia 100 palmos de altura por 66 de latitud: estaba adornada con siete estátuas oportunamente colocadas en el 1.º y 2.º cuerpo, y tres vistosas torres, de las cuales la del medio tenia un reló de muestra. La fábrica de la iglesia era de lo mas suntuoso y atrevido, y la admiracion de naturales y estrangeros. Como una muestra de su grandeza mandó el general Lannes conservar uno de sus sobervios arcos, que ha permanecido en pie hasta el año 1840: constaba aquella gran nave de 240 pies de longitud por 75 de anchura.

No sin motivo nos detenemos en estos pormenores. Pocos dias despues de publicado en el *Semanario* el artículo de La-Nuza (1), anunciaron varios periódicos de Zaragoza y de la corte, que se habia encontrado en las escavaciones del convento de S. Francisco un esqueleto, que por tener la cabeza separada del tronco, y por algunas otras conjeturas, se sospechó fuese el de aquel desventurado jóven. Pero el ser aquella una señal tan equívoca, hizo que se suspendiese el juicio hasta tener mas datos y noticias mas exactas acerca de aquel descubrimiento. Esto es tanto mas justo, cuanto que de haber procedido con precipitacion pudiera haberse incurrido en una equivocacion notable: tal seria la de sustituir á los restos de La-Nuza los del célebre D. Bernardo de Cabrera, Vizconde de Osona, gran privado y amigo del Rey D. Pedro, el Ceremonioso, enterrado en aquella misma iglesia de S. Francisco, el dia 27 de Junio de 1364. Grande fue la analogía y semejanza en la muerte de uno y otro. Ambos fueron ajusticiados, sin proceso, ilegal y precipitadamente: la inocencia de los dos fue reconocida antes de morir por los Reyes que los habian mandado ajusticiar. Ambos fueron degollados en la plaza del Mercado de Zaragoza, y su entierro fue tambien en la iglesia de S. Francisco y cerca del presbiterio; y para que en todo se pareciesen acerca de uno y otro, hizo el vulgo correr la voz de que sus cabezas habian sido llevadas secretamente á la Corte (la de Cabrera á Barcelona, y la de La-Nuza á Madrid) para satisfaccion de sus perseguidores.

Pero hay una disparidad inmensa entre Cabrera y La-Nuza respecto de sus ideas políticas, que los hace diametralmente opuestos. En efecto, La-Nuza ha sido mirado como un mártir de la libertad, al paso que Cabrera fue uno de los mas acérrimos atletas del gobierno absoluto.

Por lo que hace al sitio donde fue enterrado La-Nuza se dan algunos indicios de él en el tomo 2.º de las Historias de Aragon, por el Doctor Blasco La-Nuza, que dice asi: «El entierro se hizo á las cinco de la tarde, y la sepultura en la capilla que está bajo el altar mayor de aquella iglesia, que es edificio de Doña Juana de Toledo, abuela del Justicia.» Sabiendo pues las dimensiones de la iglesia (arriba anotadas) no es dificil conjeturar hácia que parte estaban el altar mayor y el panteon subterráneo.

Frente del convento de S. Francisco, se veia antes de la guerra de la independencia, la Cruz del Coso levantada en el sitio en que segun la tradicion habian sido sacrificados los innumerables mártires de Zaragoza. Eraun gran tabernáculo de mármoles, principiado en el siglo XV y concluido en 1592 á espensas de la Diputacion del Reino. Fernando VI y Cárlos III contribuyeron á su reparacion, quedando un monumento magnífico y de buen gusto. Al seguir desde aqui al templo de Santa Engracia, se deja sobre la izquierda el solar del gran Hospital, llamado por su magnificencia *Urbis et orbis* (de la ciudad y del orbe). Este Hospital fue tambien bombardeado por los franceses, y arruinado hasta los cimientos, como igualmente la iglesia de Santa Engracia, de la cual no quedó mas que su hermosa portada de alabastro, obra de un tal Damian Formente, escultor del siglo XV, que parecia

(1) *Semanario*, tomo 6.º, números 11, 12, 13 y 14.

un hermoso retablo. Contribuyeron para esta obra y la iglesia, los Reyes D. Juan II de Aragon, D. Fernando el Católico, su hijo, y finalmente el Emperador Cárlos V. En sus claustros se conservaba el sepulcro del célebre historiador Gerónimo Blancas, y dentro de la iglesia el de Zurita. Uno y otro desaparecieron en la ruina y demolicion de la iglesia.

Entre los demas edificios religiosos que llaman la atencion en Zaragoza, no debe omitirse la portada de la iglesia de S. Cayetano, que á pesar de su gusto churrigueresco no deja de presentar un golpe de vista imponente: es toda de piedra, y con buenas estátuas y dos torres, embellece la plaza llamada de la Justicia, una de las mejores de Zaragoza. Tambien es muy notable la de las Escuelas Pias, cuyo Colegio fue fundado el año 1733 por el Arzobispo D. Tomás Crespo y Agüero. El frontispicio de la iglesia, si bien no campea lo suficiente por estar en un parage angosto, es de buena arquitectura y de órden compuesto.

Merecen tambien alguna mencion los grandiosos edificios de S. Ildefonso, que tenia antiguamente una magnífica biblioteca pública, S. Lázaro á orillas del puente de Piedra y bañado por el Ebro, y finalmente Sto. Domingo con su altar mayor de mármol blanco y órden dórico, y el sepulcro del Cardenal Javierre, tambien de lo mismo. Entre los de monjas habia algunos muy notables, pero casi todos fueron arruinados.

Entre los muchos edificios públicos, que adornan á Zaragoza, no debemos omitir la casa de Misericordia, fundada el año 1669 para albergue de los pobres de la ciudad, de los cuales se recogieron volutariamente 400 á voz de pregon, luego que se acabó la obra. En el dia es un edificio grandioso y con un número escesivo de infelices, que reciben alli alimento y educacion. Contiguo a él está el circo ó plaza de toros. Principióse en 1764 bajo los auspicios del inmortal Pignateli, y cuatro meses despues de principiada ya se corrieron toros en ella. Costó mas de 34,000 libras jaquesas. El circulo es de 80 varas aragonesas de diámetro, el tendido, gradas y palcos como en Madrid, y estos últimos en número de 104.

El teatro es tambien elegante y digno de Zaragoza. Está situado en la calle del Coso, y se construyó de nuevo en 1799, de resultas de haberse quemado en 1778, durante la representacion del Artajerjes de Metastasio.

La Universidad era antes de la guerra de la independencia un edificio bastante magnífico, pero en aquella ocasion padeció considerables pérdidas, de las que no se ha repuesto.

Seria preciso que nos estendiéramos mucho mas de lo que permiten los límites del *Semanario*, si hubiéramos de hacer una descripcion razonable, ya que no minuciosa, de los edificios citados y otros muchos públicos y particulares que omitimos, tal como la Audiencia, el palacio Arzobispal, el de la Infanta, el Seminario y otros que embellecen aquella siempre heróica ciudad, y de los cuales hablaremos quizá con mas estension.

V. DE LA F.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

II.

LA TIA Y LA SOBRINA.

Treinta y siete años tenia en 1808 la hermana de Buena-Estrella, henchida de graves defectos, merced á la viciosa educacion que hubo de recibir de su maestra, aya y dueña. Criada esta, antes de entrar á servir á los Sres. de Buena-Estrella, de una camarista de Maria Luisa, participó como no podia menos de la corrupcion que inficionaba los régios salones, y del orgullo y la altaneria que al palacio del buen Rey Cárlos IV llevaron el príncipe de la Paz y los suyos. Rivalidades, celos y reyertas mugeriles arrojaron á la noble criada, que así se llamaba ella misma, del Palacio Real, habiendo sido recomendada al difunto Conde de Buena-Estrella por uno de los cortesanos á quienes mas distinguia el mencionado Príncipe.

A cargo de esa dama corrió la educacion de Margarita, no siendo de estrañar por tanto que en vez de ser dulce y afable como su hermano, enorgullecida con su nobleza, despreciase á sus inferiores, á quienes trataba con sumo desden, no creyéndolos dignos siquiera de una mirada suya. Acrecentado ese orgullo con la edad, llegó á hacerse insoportable en su juventud, sin que el bueno de D. Alonso Ondovilla ni su digno discípulo hubiesen podido arrancar de su alma esta funesta semilla, que echó en ella estensas y profundas raices.

Sin embargo de esta mala cualidad, y de otras que irán conociendo mis lectores, hubiera podido Margarita formar un buen enlace gracias á su belleza y á los bienes que debia llevar en dote; pero se empeñó en desechar cuantos partidos se la hicieron, unas veces porque el pretendiente era de oscura nobleza, otras porque era conocidamente plebeyo, ya porque no poseia suficiente caudal, ya porque no tenia ninguno, ora porque se rozaba con el populacho, ora porque no frecuentaba las iglesias, y ora en fin, porque habia tenido amores con otras mugeres, con quienes no queria igualarse en manera alguna.

De este modo fuéronse pasando los años; se eclipsaron para Margarita los bellos dias de la primavera; marchitáronse las rosas de su juventud, y consumida de todo á los treinta años se hizo gazmoña y devota, buscando en las iglesias la ocupacion que necesitaba su espíritu, falto de accion, y las sensaciones que jamás habia esperimentado su pecho, cerrado á todo sentimiento noble y generoso.

Ni tampoco quedaba á Margarita en el otoño de la vida el recurso de apelar á las habilidades propias de su sexo, mezclando el trabajo con las distracciones de la música ó

el dibujo, porque ninguna habilidad poseia, porque nada habia querido aprender, y porque consideraba las labores solo como dominio de las mugeres sin dinero y sin fortuna, y las habilidades como peculiares de las que sin mérito alguno personal necesitan atraerse la admiracion y el cariño de los hombres, deslumbrándolos con el oropel de sus postizos adornos, y el brillo de una educacion, prendida, segun decia, con alfileres.

Asi es que aborrecia á su cuñada, de carácter enteramente opuesto y de costumbres en un todo diferentes. Cuando esta murió, no diré que Margarita se alegró de tal muerte, pero sí que no sintió la pérdida de aquella á quien no pudo ver en vida, por mas que su amable hermana tratase de atraerse su cariño, ofreciéndola el suyo con toda la sinceridad que abrigaba su corazon.

A la muerte de su esposa, determinó Buena-Estrella colocar á su hija en un colegio, pero no habiendo en España ninguno de esos útiles establecimientos, y teniendo que conducirla á un pais estranjero, desistió de su intento, no fácil de verificar por cuanto aun era entonces muy niña, y á él absolutamente imposible emprender un largo viaje, ligado como se hallaba á las obligaciones que le prescribia su activa y agitada carrera.

De temer era que Emilia, entregada á la direccion de su tia, heredase los mismos vicios que deslustraban á uno de los descendientes de la casa de Buena-Estrella, cuyos antiguos caballeros se hicieron dignos del aprecio de las futuras generaciones, y sus damas merecedoras de alto renombre por sus virtudes domésticas y sociales, altamente encomiadas en los cronicones que encerraban sus polvorosos archivos. Sin embargo, no sucedió asi, y en vez de producir las mismas causas idénticos efectos, rompióse entonces la cadena de la lógica, por una de esas disposiciones de la Providencia que el entendimiento humano no puede comprender.

Emilia desde muy niña dió á conocer á los que la rodeaban que no era como su tia, por mejor decir, que sus sentimientos eran enteramente contrarios, asi como enteramente opuestas sus inclinaciones. En vano Margarita le hablaba de nobleza, de orgullo y de altanería. Emilia decia que la nobleza estribaba en la virtud; que el orgullo podia ser legítimo si se fundaba sobre hechos gloriosos, y que la altanería era impropia de un corazon noble.

Tambien comprendió Emilia el valor de una buena educacion, y á pesar de la resistencia de su tia se entregó al estudio, unas veces á escondidas y otras á cara descubierta; especialmente mientras su padre permanecia en Sevilla, donde, como ya saben mis lectores, pasaba tres ó cuatro meses del año.

De aqui resultó que al rayar Emilia en su tercer lustro conocía muy á fondo su lengua, hablaba con soltura el francés y el italiano, danzaba con gallardía, dibujaba con notable perfeccion, y tocaba muy bien el piano. Aprendió tambien cuantas labores pudieron enseñarla ocultamente sus doncellas, y cuando todo esto supo, y se halló fuerte con sus conocimientos, emprendió una eminente tarea, de que nadie la hubiera creido capaz, á no saber que aquella niña, tierna y delicada como un lirio, y de una fisonomía tan dulce y serena como las noches de verano en su patria, hallábase dotada de una fibra nada comun, de una voluntad decidida, y de un carácter firme é intrépido, restos sin duda de las pasadas dotes que distinguieron á sus mayores.

Afligíase Emilia al ver la profunda tristeza de su tia, el tédio en que se hallaba sumida, y el velo sombrío que cubria su rostro todavía hermoso; y formó el proyecto de arrancarla á esa tristeza, desterrando su tédio, y haciendo pedazos el velo que ennegrecía la frente de Margarita, á quien solo faltaba el sol de la instruccion para poner en actividad su espíritu, y el trabajo para que sus miembros, entorpecidos por la inaccion, recobrasen un movimiento saludable. Acudiendo á las comparaciones, puede decirse que Margarita era como una flor nacida en la sombra, y á la cual jamás ha ido á acariciar el aura. Pálida esa flor, inodora y sin colores, se inclina sobre su tallo y muere en la soledad, siendo ignorada su tumba como fue ingnorada su cuna.

Esto es lo que comprendió Emilia, dedicándose con un valor digno del mas valiente de sus antepasados á la curacion radical de su tia, empresa harto dificil, porque seguramente lo es arrancar una á una las preocupaciones que han germinado en un alma durante treinta y siete años, ir desterrando lentamente sus perniciosas ideas, y reformar poco á poco sus sentimientos, acabando por cambiar totalmente la naturaleza de un individuo, dándole, sí me es lícita esta atrevida comparacion, otra alma y un corazon nuevo.

Sin embargo, esta empresa gigantesca, de colosales dimensiones, y que hubiera arredrado á cualquiera que conociese los obstáculos que la hacian casi imposible, fue llevada á cabo por una niña de quince años, á quien tal vez su mismo ardor y su fé misma ocultarian la importancia y magnitud de una obra que emprendió arrastrada por el cariño que profesaba á la que hacia para con ella veces de madre.

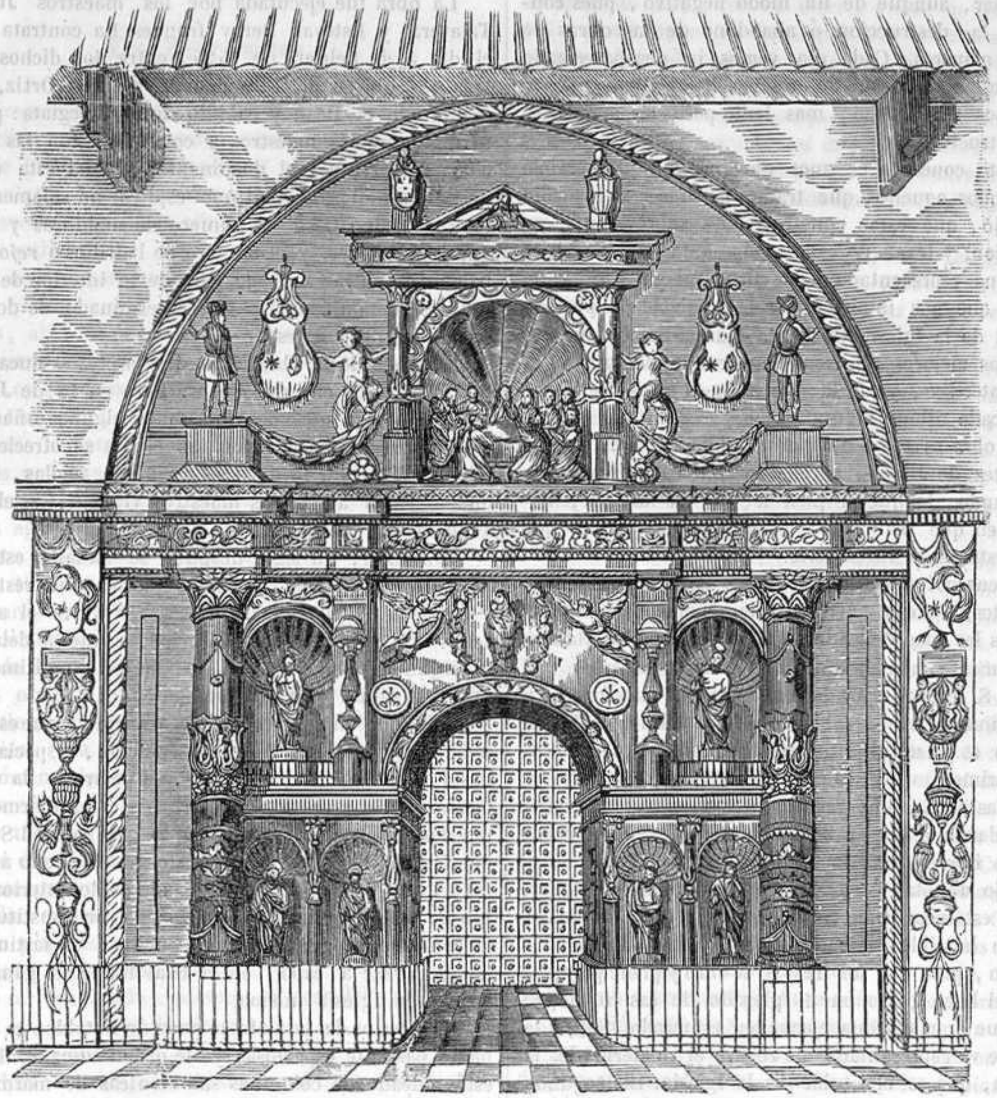
Las dificultades con que tuvo que luchar Emilia; los malos ratos que pasó, los sinsabores y amarguras que sufrió la pobre niña al querer vencer el orgullo de su tia, todo lo olvidó cuando vió coronada su empresa por el éxito, que no pudo ser mas completo. Pero aun no cesó entonces su afan, porque á sus primeras ocupaciones sucedieron otras, no tan penosas ciertamente, mas llenas de fatigas y trabajo. Emilia se constituyó en maestra de su tia, á quien enseñó varias labores, asi como á traducir el francés, aficionándola á la lectura, de la cual era ella muy apasionada.

Mientras Emilia estuvo dedicada á su laudable empresa, poquísimas veces salió á pasear, y la falta de ejercicio, unida á sus desvelos y fatigosas tareas, contribuyó á ponerla enferma, habiendo perdido los bellos colores que hermoseaban su rostro, y la viva animacion de sus ojos. Luego sintió agudos dolores en el pecho, y tuvo que abandonar á Sevilla, yendo á buscar en una de sus posesiones otra atmósfera, clima diferente, aires puros, y aguas que la volviesen su perdida salud.

J. MANUEL TENORIO.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ DE CELENQUE, 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



Portada de la Iglesia de Santa María de Calatayud.

Si es cierto que los grandes hombres escriben sus pensamientos en páginas de piedra, segun la espresion que ha llegado á ser vulgar, del autor de Nuestra Señora de Paris, no lo es menos que estas páginas representan con toda fidelidad el carácter, el génio y á veces hasta las costumbres de la época á que pertenecen. Por lo que hace á nuestra patria, seria muy fácil demostrar esta verdad, con solo recorrer las diferentes épocas de nuestra historia. La corte guerrera de los Reyes Católicos, coincide con el gusto gótico-germánico, lleno de blasones y de estátuas de Reyes de armas, y trofeos militares; el génio caballeresco y elegante de Cárlos V, con el gusto plateresco y sus prodigados adornos; la austeridad de Felipe II con las rígidas formas

y la sencillez y aspecto severo de sus construcciones. La decadencia de la raza austriaca está personificada en el estilo churrigueresco; el renacimiento del buen gusto, viene con el sucesivo engrandecimiento de la monarquía, durante Fernando VI y Cárlos III; y hasta Cárlos IV y Fernando VII, se hallan retratados en sus edificios sin concluir, y en lo reservado del Retiro.

Tambien nuestra época tiene ya consignado su sello peculiar, aunque de un modo negativo, pues consiste en la destruccion ó abandono de las obras de nuestros mayores. Cada dia vemos ir desapareciendo una de estas páginas, á impulso de la fatal piqueta, ó á manos del tiempo, mas lento pero no menos seguro destructor.

En este concepto creemos que prestan un servicio al pais todos aquellos que tratan de hacer por medio del dibujo, que estas construcciones sobrevivan á su destruccion, y legar de este modo á la posteridad al menos una representacion de ellas. Tal es al presente el objeto que nos mueve á dar la vista de la portada principal de la Iglesia de Santa Maria de Calatayud, una de las mejores obras que nos restan del gusto llamado plateresco, y de la que hasta el presente no se ha publicado dibujo alguno.

Esta obra es toda de mármol blanco, del pueblo de Fuentes de Jiloca, el cual por su calidad es bastante blando, lo que si bien facilita su laboreo, hace tambien que sea poco á propósito para obras que han de estar á la intemperie.

Contiene varias estátuas, relieves y otros adornos cuyos basamentos, frisos y cornisas están llenos de molduras y labores las mas delicadas. Entre las estátuas llaman principalmente la atencion, las de los Apóstoles San Pedro y S. Pablo, por la exactitud de sus formas y la espresion de sus semblantes; especialmente la de S. Pedro es de un mérito estraordinario y que se conoce á primera vista. Dícese que Felipe II trató de comprarlas al Cabildo para ponerlas en el Escorial: afortunadamente una y otra son de lo mejor conservado que hay en toda la obra.

Debajo de estas y en sus correspondientes nichos, hay seis estátuas pequeñas de barro cocido, las cuales se hallan horriblemente mutiladas, cosa que causa indignacion, pues por los restos de ellas y principalmente por el buen gusto en el plegado de las ropas, se infiere que eran de una ejecucion esmerada. Sobre la puerta se vé representado de relieve el misterio de la Asuncion, que es el titular de la Iglesia. El segundo cuerpo contiene una capillita coronada con un ático, en el centro un medallon que representa la venida del Espíritu Santo, y sobre ella y á los lados estátuas de guerreros y reyes de armas con escudos y blasones.

Entre la multitud de mascarones y grotescos que adornan los costados del primer cuerpo, se ven las inscripciones siguientes relativas á la época de su construccion: la derecha.

CLEMENTE VII PONT.
MAX. GABRIELE DE
ORTI TIRASON. EPO.

Que quiere decir, que se hizo siendo Pontífice Máximo Clemente VII, y Obispo de Tarazona D. Gabriel Ortiz. La del lado izquierdo dice asi:

EXACTUM OPUS ANNO MDXXVIII.
K.º V.º IMPERANTE HISP. REGE CATHOL.

Es decir que se concluyó el año 1528, imperando Cárlos V Rey Católico de las Españas.

La obra fue ejecutada por los maestros Juan de Talavera, y Estevan Beray frances. La contrata se hizo el dia 5 de Febrero de 1525, entre los dichos maestros y el obispo de Tarazona D. Gabriel Ortiz, juntamente con el Dean y cabildo de la Colegiata: por ella se obligaron los maestros á concluirla con las condiciones que espresa el documento, el cual está otorgado con tanta proligidad que esplica no solamente las estátuas, sino hasta el número de molduras y labores que ha de tener, y el número de ladrillos ó *rejolas* que habian de entrar en cada vara de lo interior de la pared, como tambien el paraje determinado de donde se habia de sacar el yeso ó algez.

El coste de la obra ascendió á 1,300 ducados de plata, pagados en tres plazos. Pero en 18 de Julio de 1526 se otorgó otra contrata sobre algunas añadiduras que fue preciso hacer, por las cuales se ofrecieron al maestro Talavera 15 ducados y 2,000 rejolas, interviniendo en el ajuste los maestros Gabriel Castellano y Juan Mezor.

Con todo, un siglo despues se hallaba esta obra bastante deteriorada, por cuyo motivo fue restaurada á espensas del Obispo D. Baltasar Navarro el año de 1639. Asi consta de una inscripcion puesta debajo de la segunda, que se ha citado, la cual omitimos por ser algo difusa y mal redactada.

Hablando en general puede asegurarse que esta obra se halla en mal estado de conservacion, especialmente hasta la altura de dos varas, y á pesar de la verja de hierro que la protege; por otra parte los mármoles están deslucidos y no aparentan lo que son. El Sr. Obispo Ferrer, sujeto de buen gusto y aficionado á las artes, trató de colocar esta portada en lo interior de la Iglesia para que sirviese de altar mayor, sustituyendola con otra de granito mas sencilla: es lástima que no lo llevase á cabo, en lo cual hubieran ganado las artes y la Iglesia misma.

El interior de esta ofrece poco de notable: es de tres naves bastante espaciosas y de órden toscano. El coro está rodeado de columnas salomónicas de mármol negro de Calatorao, y coronado de estátuas, algunas no despreciables. Entre los cuadros que conserva, merecen bastante aprecio el de la Sacra Famila, en la sala capitular, y el del altar de la capilla bautismal, originales de un tal Cabeza de Baca, natural de aquella ciudad, de quien hacen mencion Palomino y Cean Bermudez: tambien los dos grandes cuadros de la adoracion de los Reyes y de los pastores, en la parroquia, que llevan la firma de Pedro Aibar Jimenez, pintor aragonés discípulo de Carreño.

Tambien merece particular mencion la torre ochavada de esta Iglesia, toda de ladrillo con molduras y

labores, y que es una de las mas altas y al mismo tiempo de las mas esbeltas y graciosas de Aragon; pais en donde las buenas torres son mas frecuentes, que quizá en ninguna otra parte.

V. DE LA F.

CIENCIAS NATURALES.

Los Terremotos.

La imprenta periódica ha hablado detenidamente del terrible que se ha esperimentado en Guadalupe el dia 8 de Febrero *de este año*, y creemos no disgustará á nuestros lectores la siguiente noticia de los principales terremotos que han afligido al mundo desde la mas remota antigüedad.

Son los terremotos fenómenos tan terribles para nuestro planeta, que muchas veces sepultan en los abismos, abiertos por ellos, poblaciones enteras, y no dejan rastro alguno de los lugares que les sirvieron de teatro. Los antiguos sacerdotes egipcios, 600 años antes de Jesucristo, aseguraban, segun refiere Platon, que existia en otro tiempo cerca de las columnas de Hércules una isla de mayor estension que el Asia y la Libia juntas, llamada Atlántida, y que fue sepultada por las aguas del mar, á consecuencia de un gran terremoto. Séneca dice que el monte Ossa estaba unido en otro tiempo al Olimpo, que un terremoto fue el que separó estas dos montañas; y segun Plinio, fueron separadas del mismo modo la Sicilia de la Italia, la isla de Chypre de la Siria, y la Eubea de la Beotia. Muchos otros historiadores han sostenido igualmente que en tiempos muy remotos, la España fue arrancada del Africa, y la Inglaterra del continente de las Gálias por fenómenos iguales.

Refieren las crónicas chinas, que en aquellos paises rara vez trunscurre un periodo de diez años sin presenciar uno de estos desastrosos acontecimientos. Entre los Romanos, colocaban los sacerdotes en el número de los dias solemnes, aquel en que se habia esperimentado y tenido noticia de un terremoto; y solo podia violarse la santidad de aquel dia, con la esposicion de ser condenado á ofrecer un sacrificio espiatorio al Dios que conmovia la tierra.

Ciceron habla de un terremoto que se sintió en Roma durante treinta y ocho dias. Plinio refiere que la ciudad de Módena esperimentó un terremoto tan violento, 92 años antes de Jesucristo, que dos montañas chocaron entre sí con espantoso ruido. El Emperador Claudio mandó que los pretores reuniesen al pueblo, siempre que se conmoviera la tierra, para invitarle á celebrar la solemnidad del dia; y Tito Livio refiere que aquellas reuniones eran tan frecuentes en su tiempo, que el pueblo estaba fastidiado; lo que probaria la frecuencia de aquellos fenómenos.

El año 31 antes de Jesucristo, un violento terremoto hizo perecer en Palestina la mayor parte de los ganados, y cerca de 10,000 habitantes. El año 17 de Jesucristo y el cuarto del reinado de Tiberio, doce principales ciudades del Asia fueron destruidas por un terremoto durante la noche, y los habitantes sumergidos debajo de las ruinas. Otro igual sufrió el Asia durante el reinado de Neron, que destruyó á Laodisea y muchas otras ciudades. El año 79 de Jesucristo, un fuerte terremoto sumergió las ciudades de Herculano y de Pompeya; y en 107 el mismo azote destruyó cuatro ciudades de Asia, dos en Grecia y tres en Galilea. En 115, quedó destruida Antioquía por un horroroso terremoto, durando los sacudimientos muchos dias y muchas noches; el Cónsul Pedon pereció alli, y el Emperador Trajano logró escaparse de su palacio, y se refugió y alojó por muchos dias en el Circo, que no habia sufrido. En 117 quedó Esmirna convertida en un monton de ruinas; y devastadas las ciudades de Nicomedia y Cesarea en 126.

El año 253, reinando Galiano, hubo en Roma un terremoto tan espantoso, que los sacudimientos duraron muchos dias, y se percibieron en Asia y en Africa, quedando sumergidas muchas ciudades por las aguas del mar. Un terremoto que se sintió en Europa y en Asia, sumergió en 358 la mayor parte de la ciudad ne Nicomedia. Los sacudimientos principiaron el 24 de Agosto, y solo duraron dos horas; pero fue tan violento el desastre, que las llamas que arrojaba la tierra causaron un incendio, que duró cincuenta dias, y devoró 150 ciudades.

En 360 hubo un terremoto en la isla de Candia, y en 362 destruyo enteramente otro á Nicomedia, que se levantaba apenas de entre sus ruinas. El sacudimiento se hizo sentir en todo el Oriente, en Constantinopla, en Nicea y en Jerusalen, donde el Emperador Juliano, que habia intentado reedificar en aquella ciudad el antiguo templo de los judios, se vió obligado á desistir de su proyecto. En 21 Julio de 365 hubo un terremoto general en Oriente, y el efecto de la conmocion se comunicó al mar, quedando en seco una inmensa cantidad de pescado. Sintiéronse otros en Oriente en 369 y 377; en Nicomedia, 389; y en Constantinopla, en 434. El que destruyó á Antioquia, 20 Mayo de 526, causó la muerte á 250,000 almas. Otro derribo la ciudad de Berita, 9 Junio 551; y dos muy desastrosos conmovieron la Fenicia, 557 y 560. Un nuevo terremoto conmovió á Antioquía, 21 octubre de 589, y sumergió á 60,000 habitantes. En 742, un terremoto general conmovió todo el Oriente, quedaron destruidas en una noche 600 ciudades, y el sacudimiento se sintió en todo el Ejipto.

En 745 el mismo azote destruyó á muchas ciudades de Siria. En 801 el Oriente y el Occidente sufrieron varios sacudimientos acompañados de horribles ruidos subterráneos. El 30 de Abril de 802, sintióse en Suiza un terremoto, al que siguieron mortíferas enfermedades. En 823, Aix-La-Chapelle fué destruida por un horrible terremoto, al que siguió una lluvia de granizo, mezclada con pedazos de piedra y una horrorosa peste. Otro desvastó la misma ciudad en 828; y en 860 se sintieron varios en Persia, en Siria y en muchos otros paises de Europa. El que se sintió en Holan-

da por la misma época, dió lugar á que se cerrase una de las bocas del Rin. En la Meca un fuerte terremoto secó todos los manantiales, y arrojó al mar enormes masas de rocas. En 880 el suelo de la España musulmana sufrió espantosos sacudimientos; y los que se sintieron en Oriente, durante el patriarcado de Pothio, duraron 40 dias.

En 974 sintiéronse en Inglaterra muy desastrosos terremotos; en Constantinopla y en toda la Grecia 986: en Lisboa 1009 y 1017, y en toda la Suiza, 12 mayo de de 1021; la catedral de Basilea fué derribada, y un número considerable de casas se desplomaron en el Rin. En Inglaterra lo fueron muy violentos en 1048, 1076 y 1093.

En 1117 sucediéronse los sacudimientos que llenaron de espanto á toda la Lombardia durante 40 dias. En 1128 se sintió un fuerte terremoto en Suiza, y en toda Europa en 1146.

Antioquia, Edeso, Alepo, Laodisea, Trípoli y una infinidad de aldeas en Oriente, quedaron destruidas por el terremoto de 1157; igual calamidad devastó la Sicilia en 1159 y 1170, haciéndose sentir el último en Suiza y Alemania, donde arruinó muchas ciudades. Un terremoto destruyó á Catane en 1173, y 15,000 habitantes perecieron bajo los escombros. En el que se sintió en Inglaterra en 1179, la mayor parte del territorio del condado de Durham se elevó á una altura considerable y se aplastó despues de repente con un ruido espantoso. Muchas ciudades de Siria y de Palestina fueron destruidas en 1182; y la catedral de Lincoln, como tambien muchos edificios de la misma ciudad en abril de 1186. La Italia, la Sicilia y la Francia sufrieron esta calamidad en 1187, 1222, 1289.

Mouradja d' Ohsson hace ascender á 700,000 el número de los que perecieron en el Oriente bajo las ruinas de Bagdad, de Bassora, de Moussoul, y de una infinidad de ciudades del Irack, de la Arabia y de la Siria, destruidas durante los siglos XI, XII y XIII.

El 8 de Octubre de 1336, la misma calamidad, derribó nuevamente la catedral de Basilea y gran número de casas de la ciudad y sus cercanias. Un espantoso terremoto, descrito por Petrarca, arruinó á Napoles en 1343. Iguales sacudimientos se esperimentaron en Alemania y en Italia en 1346, 47 y 48, y sobre todo en Venecia, que habiendo principiado en 24 de Enero se prolongaron quince dias y destruyeron muchos edificios y tres campanarios. En Suiza y en Alemania, el 11 de Octubre de 1356, once sacudimientos destruyeron la catedral de Berna, y 33 castillos en solo el obispado de Constanza. El 24 de Agosto de 1366 sufrió Lisboa un terremoto espantoso, y los sacudimientos duraron un año. El 22 de Marzo de 1394 se sintió uno en Suiza, en Alemania y en Francia. Segun muchos historiadores, hubo en Roma desde la muerte de Jesucristo hasta el año 1403, cuarenta y tres terremotos. La mayor parte de los paises de Europa los espimentaron en 1426; la Toscana, la Puilla, Napoles y la Calabria el 4 de Diciembre de 1454; y el 5 de Diciembre de 1456, un espantoso terremoto cubrió de ruinas el territorio de Napoles, causando la muerte á 60,000 habitantes. (*Se continuará.*)

POESIA.

FABULA.



La Urraca—La Rama—El Tronco—La Tierra y el Sol.

DIOS ES CAUSA DE LAS CAUSAS.

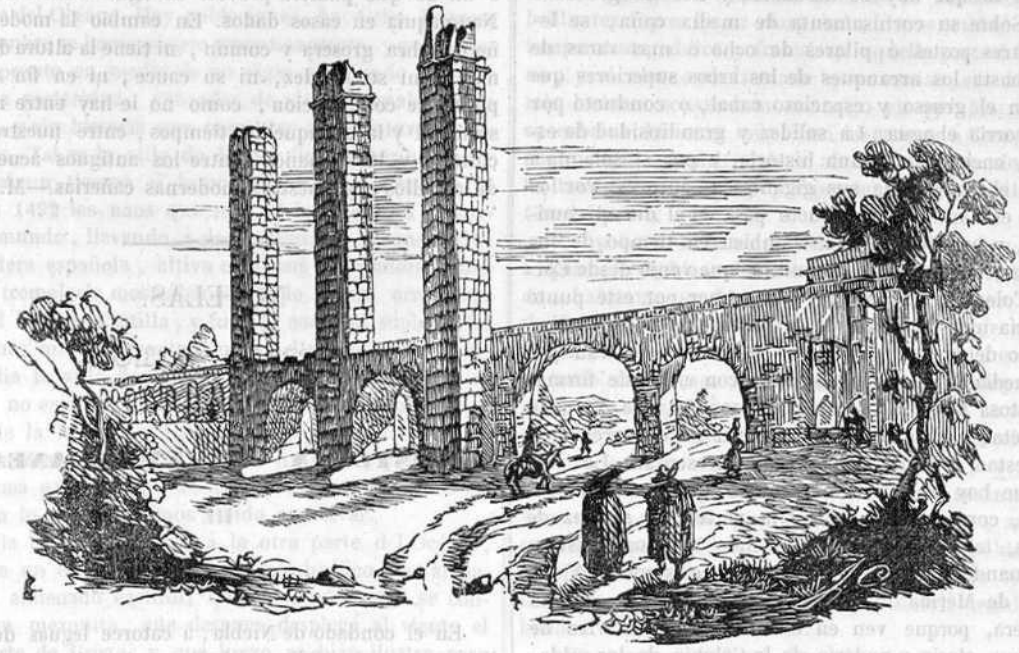
Al lado de una iglesia un olmo habia,
desde donde una Urraca escuchó un dia
que un fraile predicaba de este modo:
Dios todo lo hace, y lo dispone todo.
Torciendo entonces el agudo gesto,
dijo la atea Urraca:—« Por supuesto;
« Dios dispondrá si quiere de lo suyo,
« porque yo, sin sus órdenes, arguyo
« que ya corro ya vuelo
« segun me viene á pelo,
« y aunque su ley traspase soberana
« hoy canto aqui porque me dá la gana. »
—« Porque yo te sustento »
dijo la rama con sútil acento,
« gracias al tronco adusto
« que me encumbra robusto. »
—«Yo,» con acento ronco
gritó á la rama al tronco,
« te encumbro á tí, porque la tierra amante
« con brazo creador me alzó triunfante.»
—«Y yo te levanté,» dijo la tierra
sus entrañas abriendo en son que aterra,
« porque ese sol que de su luz me inunda
« con sus rayos mis jérmenes fecunda.»
—«Y yo,» contestó el sol de orgullo lleno
con voz de quien es eco el bronco trueno,
« la tierra fecundizo,
« porque el potente Ser que todo lo hizo

« desde mi trono alzado,
« hasta el último fin de lo increado,
« cual dón con que su Alteza manifiesta
« la clara sombra de su luz me presta.»
Desde entonces la Urraca,
con una fé que su temor aplaca,
cuando oye prorrumpir en el Otero:

—« Yo canto estas rondeñas porque quiero.
« Cantais porque Dios quiere bachilleras »
grita á sus compañeras
« ¿cómo ultrajais al cielo de ese modo?
« *Dios todo lo hace, y lo dispone todo.*»

CAMPOAMOR.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Acueducto Romano en Mérida.

Junto á la actual cañería, llamada de S. Lázaro que surte de aguas en nuestros dias á la ciudad de Mérida, hubo otra mas suntuosa, y que fué por cierto uno de los mas célebres edificios que fabricaron los Romanos en España. Como el fin de ella era surtirse del agua que habia de beber el pueblo, se construyó con mas esmero y hermosura, que otras muchas que levantaron aquellos conquistadores, destinadas en la misma ciudad á la reunion y conduccion de aguas para sus fábricas y artefactos. Las del actual, como las del antiguo Acueducto, aplicadas al uso de las personas, vienen de tres cuartos de legua de distancia desde el valle que llaman de las Tomas. En ese valle está la primera arca que dá principio á un cañon de bóveda subterráneo y bastante profundo, con latitud y altura suficiente para andar un hombre por él. Hay otras arcas de trecho en trecho que facilitan luz y entradas para limpiarlo, y su cauce hace varios semicírculos por terreno bajo, y en una distancia de 4,312 varas hasta la altura próxima á la Ciudad que llaman Rabo de Buey, donde empezaban los arcos de la cañería. Este cañon subterráneo es el mismo y está en la misma disposicion en que lo fabricaron los Romanos. Diéronle estos una direccion tan prolongada y circular, con objeto sin duda de que trasmanase y se recogieran en él todas las aguas que filtran por su terreno, y que no son escasas, á mas de las que le entraban por otra cañería, que venia á desaguar en el mismo cañon desde los montes de Campomanes. En la altura de Rabo de Buey, hasta cuyo punto llega el indicado cauce ó cañon cubierto, hay una grande arca de depósito, y desde ella empezaba á formarse la famosa cañería y soberbios arcos que transmitian el agua al descubierto por cima del valle y arroyo de Albarregas, hasta la otra

altura de la ciudad, donde estaba la Naumaquia, de modo que su longitud pasaba de 1,800 varas. Cuando los Godos sitiaron la ciudad de Mérida, dominada por los Romanos, fue destruida esta célebre cañería, y solo por los restos que de ella han quedado puede juzgarse hoy de su elegancia, y conocerse la belleza y magnificencia de su obra. Inmediato á un pilar llamado tambien de S. Lázaro que está pegado á la cañería moderna del mismo nombre, existen dos escelentes arcos de cantería, que llaman almohadillada, y que á pesar de su elevacion dan á conocer sobradamente, que todavía era mucho mayor la de la cañería antigua, hallándose una gran parte bajo de la tierra ó pavimento actual. Cada arco tiene cinco varas de ancho, otras cinco de alto, en lo que hoy se descubre, y tres de grueso ó fondo. Sobre su cornisamenta de media caña, se levantan tres postes ó pilares de ocho ó mas varas de altura, hasta los arranques de los arcos superiores que sostenian el grueso y espacioso canal, ó conducto por donde corria el agua. La solidez y grandiosidad de esta obra, encierra toda una historia, y por sí sola dá á conocer el poderío de sus gigantescos autores. Por los arcos de este antiguo Acueducto pasa en el dia el camino real, y por ellos entraba tambien en tiempo de los Romanos, la calzada ó via militar que venia desde Córdoba, Toledo, y la Mancha; debia traer por este punto la cañería una direccion oblícua, costeando el camino segun lo demuestran los restos que se encuentran por sus inmediaciones; mas sin duda con el fin de formar mas vistosa la entrada, se la colocó en este sitio en línea recta, y en ella se construyeron los dos arcos con la magestad y hermosura que aun presentan. Los viajeros que hoy cruzan la carretera ó arrecife de Estremadura, contemplan absortos la portentosa solidez de aquellos, tal que no parece sino que ayer los construyeron cuando llevan muchos siglos de existencia. Y los vecinos de Mérida les dirijen diariamente una mirada placentera, porque ven en ellos un recuerdo vivo de la antigua gloria y poderío de la Colonia de los soldados eméritos. La altura que por estos arcos llevaba la cañería, dá á conocer bien claramente que por lo bajo del valle y sitio del arroyo de Albarregas debió ser mas alta que la otra famosa llamada de los Milagros, que se conserva en la misma ciudad, y describiremos en su dia.

Tambien existen tendidos por el suelo, en la linea de esta cañeria de S. Lázaro, multitud de trozos del canal que habia sobre ella, el cual se componia de una argamasa tan sólida, que ni el tiempo, ni el hierro han podido desvaratarlos. Cuarenta y mas se cuentan bajando por rabo de Buey á Albarregas, y pasan de ciento de diferentes tamaños los que se ven desde el pilar de S. Lázaro á la Naumaquia. Tienen muchos de ellos seis y ocho varas de largo, y todos conservan perfecta é intacta la canal ó hueco con sus tres cuartas de ancho, y media vara de alto, barnizado su interior de otra argamasa muy fina, con moldes de media caña en los costados del centro. Termina al fin esta cañeria en la Naumaquia, donde efectivamente entraba, y se servian de ella, cuando se necesitaba llenar el baño ó estanque, para los juegos navales. Solo asi se esplica por que construyeron la canal ó hueco con dimensiones tales, que mas pareceria un arroyo ó rio, que verdadera cañeria. Su uso comun no era este, y sí el de surtir las fuentes, para lo cual se separaba un ramal que se descubre en un trozo de la misma cañeria romana. En nuestros dias, que celebramos los triunfos con arcos de carton ó lienzo, seguramente no se construirian obras que costarian millones, solo para usarlas alguna vez muy rara, y para un mero festejo. Pero nuestros conquistadores que, para solemnizar una victoria ó cualquiera otro suceso próspero, eregian monumentos grandiosos y eternos, no se detuvieron ante la vasta idea de hacer correr un rio por un acueducto, á fin de que pudiera proveer de agua suficiente á la Naumaquia en casos dados. En cambio la moderna cañeria, obra grosera y comun, ni tiene la altura de la romana, ni su solidez, ni su cauce, ni en fin un solo punto de comparacion, como no le hay entre nuestra sociedad y la de aquellos tiempos, entre nuestros escultores y los romanos, entre los antiguos acueductos de aquellos, y nuestras modernas cañerias.—M. M.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

III.

CASA-BLANCA.

En el condado de Niebla, á catorce leguas de Sevilla, poseian los Señores de Buena-Estrella una magnífica hacienda, plantada en parte de viñedo, en parte de olivos, y de árboles frutales, con un sobrante de terreno, destinado á la siembra de trigo, cebada ó maiz, segun la diversa calidad de las tierras, y la mayor ó menor abundancia de sus aguas. Situada aquella hacienda cerca del Océano, ofrecia deliciosos paisages que encantaban la vista, espaciándose el ánimo al contemplar aquellos risueños cuadros, llenos unas veces de magestad y grandeza, y otras de encantadora sencillez.

Sobre una colina, de larga pero fácil subida, hallábase situada una casita sumamente blanca, de la cual probablemente tomó nombre la hacienda, á donde mis lectores tendrán la bondad de acompañarme. Con todas las comodidades necesarias á un labrador, tenia aquella casa algunos aposentos en un piso segundo, en los cuales podia vivir una familia sin que la fuese preciso rozarse con los trabajadores, quienes terminadas sus diarias tareas, iban á cenar en el piso bajo, donde permanecian hasta las nueve ó las diez de la noche que se retiraban unos al establo de los bueyes, otros á la tahona, estos al lagar, aquellos á los pajares, algunos á los

graneros, y no pocos á la habitacion en que se amasaba el pan, contigua á otra en que existia el horno.

Los aposentos del otro piso consistian en un estenso comedor, junto á él un pequeño cuarto, una cocina con chimenea, y una sala con balcones al campo y alcobas á derecha é izquierda, capaces de contener cuando menos tres camas. En el comedor, ademas de la puerta principal, habia otras dos: una de ellas daba á la despensa, y la segunda por medio de una escalera de caracol conducia á un terrado ó azotea, sobre la cual habia un mirador que dominaba todos los alrededores hasta una distancia inmensa.

Magnífico paisaje se desarrollaba desde aquel mirador llamado de la *Atalaya*. Al frente se veia el puerto y villa de Palos, situada esta en una selva y aquel en un derrame del Océano. Hay poblaciones, ha dicho Dumas, cuyo nombre se hace europeo repentinamente, y que se elevan de pronto en medio de un siglo ofreciendo su nombre á la posteridad, cansadas de vivir sin anales en lo pasado, y sin historia que presentar á las futuras generaciones. Tal es la villa de Palos, ilustre por haber cobijado algun tiempo al inmortal Colon, y arrojado al mar en 1492 las naos que mas adelante dieron á España un mundo, llevando á desconocidas y lejanas tierras la bandera española, altiva como sus guardadores, quienes al tremolarla mostrábanse por do quiera arrogantes como el leon de Castilla, y fuertes como el soplo de los huracanes que se levantan en aquellas regiones. Pobre en el dia la villa de Palos, solo tiene por riqueza su gloria, no existiendo en ella el menor monumento que atestigüe la bizarria y denuedo de aquellos marinos que los primeros surcaron el mar de América, y hallaron en lejanos paises una muerte precoz, para dejarnos en herencia lo que no hemos sabido conservar.

Media legua mas allá, á la otra parte del Océano, alzábase un edificio de aspecto melancólico que al nacer fue almenado castillo, que en la edad viril se convirtió en mezquita, que despues desplegó al viento el estandarte de Cristo, y que luego se hizo ilustre para venir á agonizar en nuestros dias, oprimido por las disposiciones de los modernos reformadores, y casi desplomado á los golpes del martillo de la demolicion.

Mis lectores habrán adivinado que hablo del antiguo y memorable convento de la Rábida, donde Colon imploró la caridad de los Monjes, pidiendo un pedazo de pan y un poco de agua para su pobre hijo, que moria de hambre y sed. Esos claustros, sombríos ahora y solitarios, albergaban entonces al sábio prior que penetrando con su mirada de águila el alma del descarriado peregrino, vió en él un hombre gigante mas que su siglo, y que llevaba gravado en su frente el sello sublime de la divinidad. ¡Oh! tal vez la sombra del venerable Juan Perez vaga de noche en el derruido Monasterio, lanzando un anatema de reprobacion contra los impíos pue profanan hoy con su presencia los restos de aquel célebre edificio!..

A la izquierda se veia la ciudad de Moguer, rica y floreciente hasta la guerra de la independencia, y que á la feracidad de su terreno, plantado de viñedo, une un puerto seguro, que en el dia solo abriga algunos barcos costeros, y varias lanchas destinadas á la conduccion de pasageros de una orilla á otra, y hasta Huelva, capital de todo el Condado.

No lejos, la villa de S. Juan del Puerto, colocada en una estensa llanura, dejaba ver su rica vejetacion y la fertilidad de su suelo; y á la derecha, siguiendo la corriente del Occéano, descubríanse mil isletas ó esteros, sobre la superficie de cuyas aguas flotaban numerosas plantas, yendo á posarse en esa especie de prados móviles grandes bandadas de patos y otros pájaros de mar.

Por todas partes, en fin, divisábanse suaves colinas, pintorescos collados, inmensos campos llenos de verdura, deliciosas selvas, risueños caserios; y si á esto se agrega el azulado cielo de la Andalucia, los brillantes rayos de su claro sol, la serenidad de su temperatura, dulce y fresca en aquella parte del Océano, y el olor embalsamado que envian sus bosques, mis lectores convendrán conmigo en que Margarita y su sobrina hicieron muy bien en escoger á Casa-Blanca por morada, prefiriéndola á alguna otra posesion, bella tambien y risueña, que poseian en las orillas del Guadalquivir.

Ocupaba á la sazon aquella casa una pobre muger, á quien la habia cedido el administrador de la hacienda, habitante en Moguer, y que labraba por cuenta de Buena-Estrella. Serian las tres de la tarde del 20 de Marzo de 1809, cuando sentada la tia Josefa en el patio de la casa á la sombra de un emparrado, entreteníase en hilar, hablando en voz alta, aunque estaba sola, costumbre que tal vez habrán notado mis lectores en algunas viejas de aquel tiempo, y aun de nuestros dias. Representaba la tia Josefa sesenta años, y su rostro surcado por muy pocas arrugas, su talle erguido á pesar de la edad, y su cabeza poblada de cabellos enteramente blancos, la hacian una vieja interesante, siendo fácil conocer que habria tenido muy buenos Abriles.

«Si creerá el bribon, decia la tia Josefa, que soy boba, y que me mamo el dedo como un niño! A no ser asi, no me vendria con esas paparruchas, que solo se dicen para embaucar á los tontos... No tenga él cuidado; yo le haré entender quien soy, y lo que de mí puede esperar para el logro de sus deseos. Haya pícaro! proponerme nada meno: que sea su tercera, y á fin de conseguir su intento empezar por adularme, concluyendo por ofrecerme un sillon de caoba, como si yo no estuviese contenta con el de pino en que me he sentado tanto tiempo!..»

Quedó la vieja en silencio entregada á profunda meditacion, como si algun recuerdo hubiese ido á turbar su mente; mas luego esclamó con voz condolida:

«Pobre Adela! tan buena, tan cariñosa, tan bonita, y entregada á los halagos de ese mal administrador!.. Ah! no lo permita Dios, al menos mientras yo viva... Capaz soy, para librarla de sus garras, de abandonar la hacienda, y entregarla á los Señores. Con ellos vivirá Adela feliz, y si no quieren que esté yo á su lado, en su misma casa, buscaré trabajo en

la ciudad, contentándome con ir á verla todos los dias luego que concluya mi tarea.»

Varias lágrimas se desprendieron de los ojos de la tia Josefa, quien dejó de hilar, cubriéndose el rostro con las manos. Aun permanecia en esta postura al cabo de diez minutos, cuando fueron á sacarla de su abatimiento las pisadas de un caballo que entraba en el portal.

—¿Dormia V., tia Josefa? preguntó echando pie á tierra un hombre regordete, de carrillos hinchados, con ojos vivos y saltones como los de un besugo, nariz roma y frente aplastada como la del tigre... Mas qué es eso? llora V.?

—¿Qué novedad le trae á V. aqui nuevamente? demandó la vieja, sin cuidarse de responder á las preguntas de su interlocutor.

—La mas importante que de veinte años á esta parte ha habido en estos contornos, contestó el de las abultadas mejillas. La hermana del Sr. Conde, y señorita, hija de S. E. y sobrina de aquella, han escogido á Casa-Blanca por morada de recreo, y dentro de quince dias las tendremos aqui.

—¿Lo dice V. de veras, D. Juan?

—Oiga V. la carta que he recibido esta mañana, respondió el administrador, pues no era otro el de los mofletes, leyendo en seguida con voz un poco cortada.

—Oh cuánto me alegro! dijo la tia Josefa; voy á llamar á Adela y á darla nueva tan fausta.

—Lo que conviene antes de todo es preparar las habitaciones altas, para lo cual anviaré muebles de Moguer.

—Sí, sí, y que sea pronto; entretanto yo limpiaré las habitaciones. Adios, D. Juan... voy á llamar á Adela para que me ayude... Adios...

—Oiga V., tia Josefa! gritó el administrador, espere V. un instante... Si, échala un galgo; corriendo vá por entre los perales como si tuviera treinta años menos. Maldita vieja! pues no se alegra de que vengan las Señoras, cuando yo estoy dado á todos los diablos porque van á destruir mi plan, y acaso acaso á...

No fue posible entender lo demas que dijo el administrador, porque al mismo tiempo que hablaba subia sobre su yegua, cuyos ferrados cascos, hiriendo el empedrado del portal de la casa, ahogaron las últimas palabras del hombre besugo.

J. Manuel TENORIO.

CALENDARIO HISTORICO.

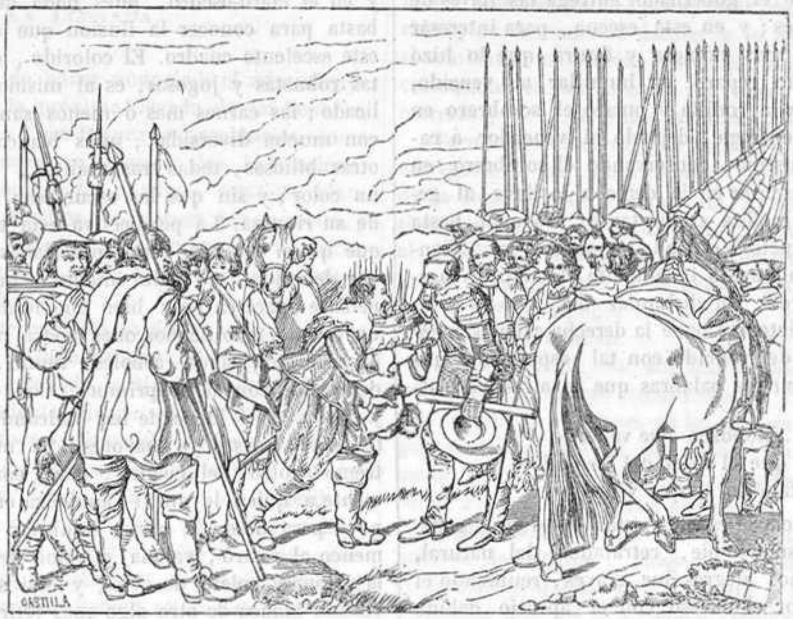
MES DE OCTUBRE.

DIA 1 Tratado de paz entre España y Portugal, fijándose de un modo claro los límites de las dos potencias, etc. . 1777
2 Testamento de Cárlos II, Rey de España, en favor de un nieto de Luis XIV 1700
3 Muerte del Duque Mayenne, hijo segundo de Francisco de Lorena, segundo Duque de Guisa. Nació en 1554. . 1611
4 Revolucion de América. Los representantes de los Estados-Unidos adoptan la forma republicana confederada. 1776
5 Principio ó primer dia de la Correccion Gregoriana. 1582
6 Muerte de Lacépede (Bernardo-German-Estevan), célebre naturalista francés, nacido en Agen el año 1756. . . 1825
7 Batalla de Lepanto, ganada por D. Juan de Austria, contra la escuardra turca. 1571
8 Muerte de Alfieri (Victor), poeta italiano, nacido en 1749. 1803
9 Promulgacion de la Constitucion del Perú. 1826
10 Muerte del Conde-Duque de Olivares. 1644
11 Muerte de Bonifacio VIII, (Benito Cajetan). 1303
12 Descubrimiento de América por Colon. 1492
13 Murat (Joaquin), es pasado por las armas. 1815
14 Batalla de Jena, ganada por Napoleon. 1806
15 Muerte de Barthez (Pablo José), célebre medico francés, nacido en Montpeller el 11 de Dicienbre de 1734. . 1806
16 María-Antonieta, esposa de Luis XVI de Francia, es guillotinada en Paris. 1793
17 Tratado de Campo-Formio. 1797
18 Tratado de Aix-la-Chapelle. 1748
19 Muerte de Talma (Francisco José), célebre actor francés, á los 66 años. 1826
20 Batalla de Navarino, y destruccion de la flota turco-egipcia. 1827
21 Combate Naval de Trafalgar ganado contra las flotas española y francesa por el almirante inglés Nelson. Este pierde la vida en el combate. . . 1805
22 Revocacion del edicto de Nantes (véase el 13 de Abril) por Luis XIV. . 1685
23 Abertura del Congreso de Troppau, ciudad fronteriza de las dos Silesias y de Polonia. 1820
24 Conclusion del tratado de Munster ó paz de Westfalia. 1648
25 Muerte de Waldemaro III, Rey de Dinamarca, elegido en 1340. . . . 1375
26 Bombardeo de Amberes por los holandeses encerredos en la ciudadela. . 1830
27 Servet (Miguel), médico y teólogo aragonés, es quemado vivo. . . . 1553
28 Restablecimiento de los Médicis en Florencia. 1530
29 Muerte de d' Alembert (Jean-le-Rend), nacido en Paris el 16 de Noviembre de 1717. 1783
30 Es decapitado el Duque de Montmorency (Enrique II), nacido en 1595. . 1632
31 Son guillotinados los principales gefes del partido girondino (revolucion francesa). 1793

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(La Rendicion de Breda.—Cuadro de Velazquez.)

Fortuna es en verdad para la escuela española, que el presente cuadro, acaso el mas sobresaliente de ella, represente una muy señalada hazaña de nuestros mayores. La rendicion de Breda, en los Paises Bajos, plaza tenida por inespugnable, asi como dió fama á nuestras tropas, y especialmente al Marques de Espínola que las mandaba, asi tambien dió materia para que la poesia y la pintura la eternizasen en la memoria de los hombres. Celebróla Calderon en un poema dramático, y la perpetuaron en el lienzo José Leonardo, pintor aragonés, y D. Diego Velazquez de Silva. Ambos cuadros se hallan actualmente en el Real Museo de Madrid.

La plaza de Breda, sita en la provincia de Brabante, casi en medio de Bolduque, Amberes, Husden Rosendal, Bergas-op-Zopon y Gertrudemberga, bañada de los rios Merca y Aa, en campo ameno y rodeada de selvas y prados, tenia una milla de circuito y edificios soberbios; defendíala numerosa y valiente guarnicion, muy provista y confiada en lo fuerte de los muros, en sus defensas naturales y en los socorros del ejército de Nassau. Por órden del Marques de Espínola tomaron puestos con sus divisiones dalante de esta plaza, á los 35 años de perdida, D. Francisco de Medina y Paulo Ballon, en 28 de Agosto de 1624, y en 5 de Setiembre se reunió á ellos el mismo Espínola con el grueso del ejército. Era á la sazon gobernador de Breda, Justino de Nassau, hermano de Mauricio, quien dió todas las disposiciones convenientes para sostener y prolongar el sitio, mientras destacaba tropas que incomodasen á las nuestras, protegidas por los jardines y arboledas del contorno.

Despues de un sitio tan largo como penoso, se rindió por último Breda con condiciones tan honoríficas cuanto debidas á su esfuerzo y valor; en 2 de Junio se firmó la capitulacion, y en 5 salió de ella la guarnicion con todos los honores de la guerra; y el Marques, acompañado de otros insignes generales, recibió á Justino y á su comitiva con agasajo, alabando su denuedo y constancia. Otra no menos decorosa capitulacion se hizo á pocos dias con los magistrados y pueblo. La Infanta, gobernadora á la sazon de los

Paises Bajos', voló al instante al campo, proveyó inmediatamente la ciudad, tomó providencias para atajar la peste, y entró triunfante con Espínola y demas gefes por la puerta de Agen, donde se puso esta inscripcion:

PHILIPPVS HISPANIÆ REX
GVBERNANTE ISABELLA CLARA EVGENIA
OBSIDENTE SPINOLA
HOSTIBVS FRVSTRA IN SVPPETIAS CONIVRANTIBVS
BREDA
VICTOR POTITVR.

Escogió Velazquez, para representar este suceso, el momento en que el gobernador entrega las llaves de la plaza al Marqués; y en esta escena, para interesar al espectador con mas nobleza y finura que lo hizo Leonardo, quien no reparó en humillar al vencido, pintándole doblada la rodilla y puesto el sombrero en tierra al hacer la entrega, dejando al vencedor á caballo, hace que Justino, conservando el sombrero en la izquierda al presentar en la derecha la llave al general español, se inclina algun tanto, lo cual basta para indicar el respeto á quién le imponia la ley. Mientras tanto Espínola, asido igualmente el chapeo y baston con la izquierda, sin disimular del todo su complacencia por la victoria, pone la derecha cariñosamente en los hombros del vencido con tal espresion, que parece le oimos decir las palabras que le atribuye Calderon:

« . . . Conozco que valiente
« sois: que el valor del vencido
« hace famoso al que vence.

Algun tanto hácia la espalda están los demas generales, todos asimismo á pie, retratados del natural, con rostros no menos alegres que graves, reuniendo el júbilo producido por el suceso con el aprecio debido al esfuerzo del contrario. Entre la comitiva se incluyó el propio autor, ó por la parte que en su ánimo tomaba como buen español en nuestras glorias militares, ó como presagio de la inmortalidad que le aseguraba esta obra. Al lado opuesto está la escolta de Justino compuesta de flamencos, cuyas facciones y aire nacional están tambien transmitidos, que se conoce fueron pintados á vista de naturales de aquel pais. En medio, á cierta distancia, se vé el campamento y el ejército; mas lejos, la plaza, las líneas de ataque y el campo con bosque. Espínola lleva armadura negra claveteada de oro, valona de encage, banda rosada, manoplas, botas de piel de su color natural, chapeo negro con pluma blanca; el gobernador, coleto y gregüescos finos de color de avellana con adornos dorados y negros, valona de encage, banda anaranjada, botas como las del otro, chapeo negro con pluma del color de la banda. Velazquez se puso asi mismo capa y sombrero cenicientos, valona y pluma blancas, botas de color natural. Esto en suma representa el cuadro; pero si procedemos á examinarle atentamente, hallaremos materia no solo para la alabanza, sino tambien para la admiracion. Dibujo correcto, movimiento y alma, actitudes naturales, contraste y buena distribucion en los grupos, armonia en las líneas, espresion y verdad característica en los semblantes, nobleza y decoro, variedad en la manera de concurrir todos á una misma accion. Para evitar la monotonía de los grupos, retiró un poco el de los españoles, interponiendo en él al sesgo las banderas, y poniendo vuelto de espaldas hácia el espectador el caballo del general en gefe. Los objetos estan bien destacados, ya por la exacta degradacion de las luces, ya por la diversidad de las tintas, á lo que tambien contribuye no poco la rotura ó hueco de en medio por donde se divisa bañado de luz el ejército. Mágica ciertamente podemos llamar la ejecucion en el colorido y en el claro-oscuro, pues nada de cuanto se diga, basta para conocer la ilusion que causa la vista de este escelente cuadro. El colorido, compuesto de tintas robustas y jugosas, es al mismo tiempo fino y delicado; las carnes mas ó menos sanguíneas, pintadas con mucha diversidad, unas blancas, otras tostadas, otras biliosas, todas trasparentes, sin haber dos de un color, y sin que las oscurezcan los paños á pesar de su riqueza. La perspectiva está tan bien entendida, que quien vea de cerca pinceladas esparcidas como por descuido, no podrá imaginar que á distancia competente aparecen muy bien concluidas, ni quien note un campo todo de borrones podrá pensar que á lo lejos admirará, agua, árboles, humo, nubes, terrenos, denotados con sumo primor. ¡Con cuánta naturalidad y gracia vá el juego de luz ondeando y enlazándose, y formando masas ya mayores, ya menores de un estremo á otro del cuadro, para embelesar agradablemente á quien le mira! Comienza en el primer término y pasa desde la cara, sombrero y pluma de un flamenco al rostro, valona y mano del que le sigue, á la volona y coleto de otro, y casi sin interrupcion al vestido blanco de otro algo mas retirado, subiendo un poco á la frente del caballo, que por esta causa sin duda bebe en blanco. De aqui procede á la valona y puño del gobernador, y se aleja hácia el centro, derramándose por el ejército y terreno, desde donde vuelve al término anterior, y por el rostro, valona y banda de Espínola camina aclarando las de otros personages, y toma luego hácia arriba en direccion oblícua por las banderas. Para concluir, baja por Velazquez y retrocede por los cabos blancos del caballo, que destaca maravillosamente con una gran masa oscura producida por el color castaño del pelo, y el negro de la clin y cola. Con las masas claras de que se ha hablado comunican por todas partes, é indican con mucha verdad el aire interpuesto, ráfagas de luz mas ó menos visibles.

Es en suma este cuadro, verdadero prodigio del arte, el mejor de cuantos en su tiempo se pintaron en Europa, y una de las mas preciosas joyas que contiene nuestro Museo de Madrid. Sus dimensiones son 13 pies y 3 pulgadas de ancho, y 11 pies de alto.

Hemos tomado esta noticia de la escelente descripcion hecha por D. José Musso y Valiente, que acompaña á la hermosa estanpa litográfica de la *Rendicion de Breda* publicada en la coleccion de cuadros del Real Museo de Madrid que dió á luz el pintor de Cámara D. José de Madrazo.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

IV.

LA LLEGADA.

Al dia siguiente de haber anunciado el administrador á la tia Josefa la próxima llegada de las Señoras, hallábase la gente de Casa-Blanca en revolucion completa, ocupándose unos en limpiar las habitaciones bajas, otros en desocupar las cuadras, estos en blanquear las paredes, aquellos en ordenar los muebles, y todos en dar á sus respectivos departamentos la gracia, el aseo y el encanto que debia presentar una quinta habitada por dos damas.

Pero donde mayor cuidado se puso, y mas esmero se empleo, fue en el segundo piso, cuya limpieza y arreglo corrieron á cargo de la tia Josefa, quien con una agilidad sorprendente, ningun rincon perdonaba; y multiplicándose en todas partes daba órdenes, que ejecutaba ella misma, siempre en movimiento y sin dejar de hablar, unas veces á los que la ayudaban, otras á las paredes, ya á las sillas, ya á las mesas, ora á las escobas y ora al polvo y las telarañas. Dejémosla en sus faenas, y pasemos á las cercanias de la casa, dondé tambien se hacian no menos importantes reparos.

Por un largo corredor que partia de la entrada del piso bajo, y á cuyos lados habia varios departamentos, pasábase al otro estremo de la casa, yendo á parar á una pequeña puerta que daba al campo. El abuelo del entonces Conde de Buena-Estrella, á quien se debian las mejoras que en cuatro ó seis años presentó aquella casa, sumamente amigo de las flores, habia formado á espaldas de ella un bonito jardin, adornado con plantas raras que á mucha costa condujo de Sevilla.

Cuidado con esmero por todos los administradores de la hacienda, decayó un poco al principio de la administracion de D. Juan Pinilla; mas una niña que la tia Josefa tenia consigo se encargó de su restauracion, de suerte que en 1808 era sumamente delicioso, gracias á los desvelos de aquella niña, y al afan que puso en hacerlo digno de ser visitado algun dia por sus dueños.

Mientras la tia Josefa arreglaba la casa, Adela se hallaba en el jardin dirigiendo la poda de los árboles, sembrando las plantas propias de la estacion, arrancando las ya secas, rociando semillas, cuidando de la igualacion del terreno, del nivel de las calles, y haciendo limpiar dos estanques que surtian de agua todo aquel pedazo de terreno.

Era en verdad sumamente grato ver á seis hombres afanados en arreglar un jardin, y al frente de ellos, distribuyendo órdenes con admirable modestia, á una jóven que no representaba veinte años, sencillamente vestida y de una fisonomía linda, con unos ojos azules como el cielo que la cobijaba, con hermosísimos cabellos rubios, con unos pies sumamente pequeños que sostenian un cuerpo esbelto, y unas manos finas y blancas, á pesar de estar ocupadas en arrancar envejecidas plantas, y sembrar tiernas y delicadas flores.

Varias veces fue á turbarla en sus tareas el maldito del hombre gordo, hablándola con mucha familiaridad, no obstante el desden y la reserva que afectaba el semblante de Adela, quien sin dejar de responderle continuaba en sus faenas, sin hacer caso de las chocarreras y poco decentes palabras del administrador.

Terminado el arreglo de la casa, volvieron todos á entregarse á sus interrumpidas labores, hasta el dia de la llegada, que reinaron de nuevo en Casa-Blanca el movimiento y la animacion, sucediendo á la paz y al silencio, el bullicioso ruido que causaban la multitud de colonos, que en numerosos grupos habian ido á rendir sus homenages de respeto á los dueños de las tierras que cultivaban.

Tambien acudieron alli una infinidad de pobres de los pueblos y aldeas circunvecinas, y aun algunos de esos curiosos á quienes se les ve en todas partes, y que se hallan asi en una plaza pública, como en medio de una campiña, y en el átrio de una iglesia, como á la puerta de una alqueria.

A poco llegó Pinilla al frente de una turba de caballeros de Moguer, Palos y S. Juan del Puerto, que se habian propuesto salir á recibir á las damas dos leguas mas allá de la hacienda. Despues de haber tomado un trago, volvieron á montar, y desaparecieron envueltos en la nube de polvo que levantaban sus caballos.

Cuando los vió partir la tia Josefa, y á su frente en una yegua torda al administrador, esclamó en tono de despecho:

«¿Será posible, Dios mio? con sus adulaciones y rastreros manejos ha de conseguir lo que de mí no ha logrado, ni con súplicas, ni con amenazas, ni con promesas, ni acudiendo, en fin, al poder de los recuerdos? Oh! no; yo lo evitaré porque tengo medios para ello.»

Una confusa griteria que se oyó á lo lejos, cortó el monólogo de la vieja, quien empezó á gritar con todas sus fuerzas, diciendo:

«Adela! Adela! ya vienen.»

En efecto, las que se acercaban eran las ilustres viajeras, que habiendo emprendido la marcha el segundo dia muy de madrugada, se habian anticipado á la hora en que se las esperaba.

Veinte minutos despues entraban en el patio un magnífico coche de camino, tirado por seis soberbios caballos, y detras otro mas inferior, en el que iban dos criados, y á cuya zaga se veian algunos cofres y maletas. Doce escopeteros lujosamente vestidos con chaquetas de seda negra, llenas de botones de plata,

con elegantes chalecos, calzones de bombasí cubiertos de rica botonadura, fajas azules, botas bordadas con seda de colores, y sombreros gachos, montados en briosos caballos, cercaban los carruages de las dos Señoras, quienes fueron recibidas con júbilo por la multitud, disparando varios tiros al aire y dando estrepitosos vivas.

Cuando Margarita y Emilia saltaron del coche ayudadas por el administrador, quien las dió la mano con afectada galanteria, renováronse las ruidosas aclamaciones de la muchedumbre, que volvió á victorearlas tirando los sombreros por alto. Pero cuando creció hasta el delirio el júbilo de los circunstantes fue al anunciar la tia Josefa que la hermana de S. E. el Sr. Conde de Buena-Estrella habia mandado repartir á los pobres una considerable cantidad, disponiendo se les diese ademas un cuartillo de vino por cabeza, una libra de carne de vaca y dos panes; mas al pedir con voz conmovida que en cambio crasen por la salud de la heredera del Condado, que llegaba enferma y estaordinariamente triste, cayó la multitud en un profundo silencio, solo interrumpido por las pisadas de los grupos que iban alejándose, por el ruido de los caballos, y el murmullo sordo que se oia entre los que repartiendo se hallaban las limosnas, y los que recibian el pan, la carne y el vino.

Entretanto habian ido avanzando las sombras, y á eso de las diez de la noche, el silencio que reinaba en Casa-Blanca era completo, durmiendo ó estando acostados ya los que alli se albergaban, escepto los escopeteros, que daban un pienso á los caballos; mas tambien les llegó su vez, y pronto, rendidos de cansancio y hartos del vino que en la cena habian bebido, cayeron en el mas profundo y continuado sueño.

V.

LAS DOS JOVENES.

Enferma y triste, dijo la tia Josefa que llegaba Emilia, y sin embargo no era su mal tan grave como hubiera podido creerse al oir á la buena de la vieja suplicar á los pobres, con lágrimas en los ojos, que orasen por su salud. Al contrario, apenas habia salido de Sevilla sintió algun alivio, que fue aumentándose por grados, á medida que se internaba en el risueño y saludable pais que se estiende desde las márgenes del Guadalquivir, hasta las orillas del Océano; pais cruzado por caudalosos rios y cristalinos arroyos, y cortado por una linea de verdes y deliciosas montañas. Al cansancio pues, y á las fatigas de un viage á que no estaba acostumbrada, mas que á otra cosa, debemos atribuir la palidez y abatimiento que la tia Josefa notó en la ilustre heredera del Condado.

Asi es que apenas sentó la cabeza en la almohada se quedó profundamente dormida, no habiendo despertado hasta las seis de la mañana, hora en que los escopeteros se disponian á partir, turbando el reposo de los de la casa con su charla lijera y graciosa, con el ruido que hacian al ensillar los caballos, con el que levantaban sus espuelas, y las bromas, pullas y chistes que dirigian á la tia Josefa, quien se ocupaba en darles la mañana, presentándoles grandes vasos llenes de aguardiente de treinta y seis grados, cuya fortaleza solo hubieran podido sufrirla aquellas gargantas de hierro colado. Al fin partieron y todo volvió á quedar en calma.

Entonces saltó Emilia del lecho y abrió un postigo de la ventana. Daba esta al jardin, y podia verse desde ella no solamente el pequeño recinto en que aquel se hallaba comprendido, sino una considerable estension de terreno plantado de perales, ciruelos, granados, almendros, higueras y albaricoques. Era á principios de Abril, y los árboles estaban ya enteramente cubiertos de hojas, los campos de flores y los prados de blanda y mullida yerba. La aurora, alzándose de su lecho de rosas, arrojaba sus rayos de púrpura sobre los deliciosos bosques que rodeaban á Casa-Blanca: el soplo de una brisa fresca y pura apenas hacia temblar el espeso follage, y las aves que iban á ocultar sus nidos en la copa de los árboles, saludaban con sus tiernos y alegres cantos la vuelta de la primavera.

Emilia contempló largo tiempo aquel risueño cuadro, y luego separándose de la ventana, corrió por la alcoba como una niña de ocho años, dando grandes saltos y haciendo en el aire mil piruetas, que revelaban la inmensa alegria, y el inefable gozo de que se hallaba poseida Despues comenzó á vestirse apresuradamente formando mil castillos, embriagada con el placer que habia sentido al ver la belleza de aquel paisaje, de que era dueña y Señora.

Un pequeño ruido que oyó en la puerta fue á sacarla del campo de las ilusiones. Dirigió alli los ojos y vió entrar á una joven sencilla pero aseadamente vestida, que acercándose con timidez la dijo con voz cortada:

«Perdone V. S. que la incomode; he oido que estaba V. S. despierta, y vengo á saber si necesita alguna cosa.»

Emilia la miró con atencion, preguntándola en tono de cariño:

«¿Eres de la casa?

—Si Señora, respondió Adela: desde muy niña vivo aqui á cargo de la que está al frente de la hacienda.

—¿Y tus padres? demandó con ansiedad la heredera.

—No los tengo, contestó la jóven; jamás los he conocido, pues murieron cuando aun estaba en la cuna, habiéndome criado la tia Josefa.

—¿Y cómo te llamas?

—Adela, Señorita.

—¿Nada mas que Adela?

—Siempre que he preguntado mi apellido á la tia Josefa, me ha dicho que como hace tanto tiempo que murieron no recuerda el nombre de mis padres. Sin embargo, añadió sonriéndose, en la hacienda me llaman la *Jardinera*, sin duda porque he pasado mis mejores años en el jardin de la casa, creciendo al propio tiempo que sus árboles, y respirando las mismas auras que van á acariciar sus hojas.

—¿Con que tan aficionada eres á las flores?

—Oh! si Señora: son mis mejores compañeras, y me deleito en verlas crecer, regándolas por mi mano. Sin las flores ¿qué seria de mí, huerfana y pobre, y rodeada de groseros campesinos? y no lo digo por la tia Josefa, que me quiere mucho... no tanto como yo á ella... Mas ¿porque llora V. S.?..

—No me hables asi, dijo Emilia hondamente conmovida: yo no quiero tratamientos ni los merezco. Soy una jóven como tú, y nada mas.

—¿Como yo, Señorita?

—Si, como tú: ¿quieres ser mi amiga?

—¿Yo amiga de V... digo de V. S.? preguntó admirada la huérfana.

—¿Y por qué no? repuso la heredera. Seremos amigas, y correremos juntas por el campo, y cojeremos flores, y las haremos ramilletes, y nos tenderemos en la yerba, y todas las mañanas iremos á lavárnos en los arroyos... Mas tú callas; ¿rehusarás acompañarme?

—No, no; respondió la aldeana: seré esclava de V.

—Mi amiga querrás decir; contestó Emilia saltando al cuello de Adela, que la estrechó contra su corazon llorando de alegria.

Un cuarto de hora despues bajaron al portal, donde ya se hallaba hilando la tia Josefa. Emilia le alargó la mano que estrechó la vieja entre las suyas despues de habersela besado. Iba á preguntárla si estaba mejor, mas Emilia no le dió tiempo porque cogiendo el brazo de Adela echó á correr por el campo.

«Calla! esclamó la tia Josefa, pues no está tan mala como yo creia. Me alegro porque es muy bonita, y muy llana al mismo tiempo. ¿Quién diria, al verla asida con tanta familiaridad al brazo de mi Adela, que es la heredera de este Condado, la dueña de todas estas tierras, la Condesita de Buena-Estrella?. Pobre Adela! que contenta estará!.. Y cómo se parecen!..»

En efecto, no era muy mala fisonomista la tia Josefa cuando conoció desde luego la semejanza que entre las dos jóvenes se advertia. Ambas tenian ojos azules y cabellos rubios, y hubiera podido notarse que el arqueado de sus cejas era casi idéntico, asi como muy parecido el juego de sus graciosas y purpurinas bocas. Sin embargo, la frente de Emilia revelaba el sello de la reflexion y el brillo de un talento precoz, al paso que la de Adela dejaba conocer la sencillez y el candor, dotes que resaltaban mas en ella que en la linda heredera. Otra diferencia existia entre las dos jóvenes que acababan de hacerse amigas. La fisonomía de Adela no era tan espresiva como la de Emilia, diferencia tanto mayor cuanto que esta estaba á la sazon bastante pálida, y aquella mostraba en sus mejillas, un poco tostadas por el sol de los campos, el carmin de la rosa. Ademas la huérfana era mas alta que Emilia, y se conocia que sus formas se habian desarrollado del todo, mientras que las de esta necesitaban algun tiempo para desenvolverse completamente.

Durante tres largas horas corrieron por la hacienda, visitando todas sus selvas, penetrando en todos sus bosques, viendo el olivar, la viña, la huerta, el jardin, los campos sembrados de maiz, trigo ó cebada, y hasta los terrenos destinados al pasturage de los ganados. Emilia, alegre y festiva, vagaba por las campiñas con los cabellos sueltos, que caian libremente sobre su talle, y que agitados por la brisa de la mañana, volteaban al rededor de su cuerpo.

Todo le llamaba la atencion á la hermosa niña, que apenas veia una flor volaba á cojerla, y luego otras y otras, hasta que reunió una gran porcion, formando con todas ellas, ayudada de Adela, un bonito ramillete que destinó á su tia. Tambien apuró un gran cuerno de leche de vacas, que ella misma vió ordeñar, y despues de haberse lavado en un arroyo se retiró con su amiga á la casa.

Cuando llegó á esta hallábase á la mesa Margarita, acompañada de una viuda sumamente hermosa y amable, que residente en Moguer, habia ido á visitar á las recien llegadas. Tambien estaba alli el administrador, quien tuvo el honor de acompañar en el almuerzo á las damas, asi como otros dos caballeros amigos suyos.

Bien hubiera querido Emilia que Adela se sentase á la mesa, pero por no despertar susceptibilidades, y hasta prevenir á su tia, no se atrevió á invitarla, con harto sentimiento.

El almuerzo fue abundante, habiendo reinado entre los seis que á la mesa se hallaban la mayor amabilidad y finura. Todos estuvieron alegres, pero especialmente la Señora desconocida, que con su grata conversacion, sus oportunos chistes, cuyo valor solo se conoce en Andalucia, y sus elegantes maneras, dejó encantados á todos, y mas que nadie á Margarita, quien entonces comprendió por primera vez de cuanto precio es la amistad, y que triste es vivir sin tener una persona en quien depositar sus penas, sus alegrias y los mas ocultos sentimientos del corazon.

Emilia comió con apetito, habiendo conocido que el campo era su elemento, y que Casa-Blanca seria el sepulcro de sus males.

Terminado el almuerzo, las ilustres damas acompañaron á la desconocida hasta la orilla del Océano, dejándola en la barca que debia conducirla á Moguer, y Emilia se internó de nuevo en los bosques en compañía de la linda huérfana.

J. Manuel TENORIO.

CALENDARIO HISTORICO.

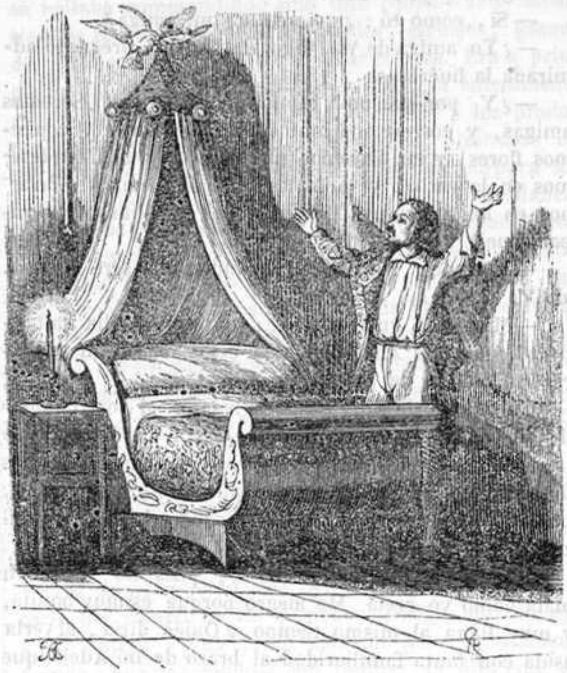
MES DE NOVIEMBRE.

DIA 1 Muerte de Cárlos II, Rey de España, nacido el 6 de Noviembre de 1661 y proclamado Rey el 15 de Octubre de 1665. 1700

2 Acta de concesion hecha por Jacobo I, Rey de Inglaterra, y orígen de las colonias inglesas en América. 1606

3 Muerte de S. Cárlos Borromeo, Cardenal y Arzobispo de Milan, nacido en Arona el 2 de Octubre de 1538, y canonizado por Paulo V en 1610. . 1584
4 Toma de Maestricht por el ejército republicano francés. 1794
5 Conspiracion de las pólvoras en Inglaterra. 1605
6 El Duque de Orleans es guillotinado. . 1793
7 El general Riego (D. Rafael del), es ahorcado en Madrid. 1823
8 Muerte del Cardenal Cisneros (Don Francisco Jimenez de), Arzobispo de Madrid y Regente de España durante la menor edad y la ausencia de Cárlos V. Nació en Torrelaguna (Castilla), el año 1437. Se cree que murió envenenado. 1517
9 Jornada del 18 Brumario y destruccion del Directorio en Francia (revolucion francesa). 1799
10 Muerte de Milton (John), poeta inglés nacido en Lóndres el 9 de Diciembre de 1608. 1674
11 Ciérrase el club de los Jacobinos (revolucion francesa). 1794
12 Luis XVI, Rey de Francia, restablece los antiguos Parlamentos. 1774
13 Es fusilado en Méjico D. Javier Mina, sobrino del célebre general español Espoz y Mina. 1817
14 Revolucion política en Dinamarca y promulgacion de la ley Real. 1665
15 Asesinato de Mustafá IV, Emperador turco', y muerte de Mustafá Bairacdar. 1808
16 Muerte de Federico-Guillermo II, Rey de Prusia. 1797
17 Muerte de D. Luis de Haro, ministro español, sobrino del Conde-Duque de Olivares. 1661
18 Guillermo Tell, hace saltar con un flechazo una manzana puesta en la cabeza de su hijo. 1307
19 Muerte del « Hombre de la máscara de hierro. ». 1307
20 Tratado de Paris. 1815
21 Decreto de Napoleon estableciendo el bloqueo continental. 1806
22 Muerte de Lorenzo Ricci, general de la órden de los Jesuitas. 1775
23 Asesinato del Duque de Orleans. . . 1406
24 Muerte de Kung, predicador escocés, nacido en 1506. 1572
25 Muerte de Isabel de Castilla, Reina de España, nacida en 1450, hija de Isabel de Portugal y de Juan II de Castilla. 1504
26 Paso del Beresina (Rusia), por el ejército de Napoleon. 1812
27 Constitucion dada á la Polonia. . . 1815
28 Muerte de Casimiro I, Rey de Polonia. 1058
29 Ejecucion de Cartouche (Luis Domingo), célebre ladron francés. 1721
30 Reunion de la Córcega á la Francia. . 1789

POESIA.



LA CAMA.

¡Oh tu, dulce consuelo,
de tanto mal como comprime al suelo,
que causa horror y espanto,
si nadie te ha cantado, yo te canto.
Si, yo te cantaré; serviles vates
ansiosos de oropel y de tesoros
hicieron al poder versos sonoros,
llenos de adulacion y disparates;
que todo aquel que de adularos trata,
no hay remedio, hijos mios, disparata.
Tambien otros cantaron
llantos, desolacion de las naciones;
tambien disparataron;
yo pretendo cantar... ¿qué? los colchones,
porque me dá la gana,
y si caigo en desprecio, caigo en lana.
¿Quién fue, quién fue el primero,
el grande sábio que inventó la cama?
¿Fué nervudo varon, ó débil dama?
Debió ser un soltero,
un fraile en *lontananza*,

amante del descanso y de la holganza,
que en este triste mundo,
esto es saber, pero saber profundo.
Allá en lo antiguo los primeros hombres
de los que no sabemos ni sus nombres,
es claro, dormirian,
y sobre yerba ó paja se echarian
á manera de liebres ó leones,
porque no se estilaban los colchones.
Despues el tiempo andando
ir debió progresando
lo de dormir en blando
y trasquilar carneros;
¡oh lana virginal de los primeros!
tú, venturosa fuiste,
pues que al hombre le diste
el descanso que Adan le hubo negado,
y sobre tí le viste recostado.
Sábanas, colchas, mantas,
de diferencias tantas,
de ricas guarniciones,
se estendieron despues por las naciones;
vino luego el tablado,
madera de Ultramar, yerro labrado,
mosquiteros y hermosas colgaduras,
oliendo á rosas, y como el alba puras.
Triunfó la cama del imperio rudo,
¡oh cama virginal! yo te saludo.
Mi bendicion recibe,
para placer del hombre eterna vive.
Sin tí la humanidad por ese suelo,
maldigera tal vez del alto cielo.
El descanso del hombre tu procuras,
tú sus dolencias curas,
y al mas desesperado
ya de vivir y de sufrir cansado,
le das tranquilidad, le das olvido,
y dulcemente sobre tí dormido,
remedo de la muerte,
haces que olvide su angustiosa suerte.
¿Cuál hombre no la tiene?
¿Cuál hay que viva sin que llore y pene?
El dia, el sol luciente,
ese astro abrasador y refulgente,
que dá aliento á la hormiga,
que hace crecer la espiga,
y en la ribera hermosa
saltar al pez y florecer la rosa,
dá al hombre sinsabores,
desconsuelo, trabajos y dolores,
que solo tu blandura dulcifica,
y su existencia anima y vivifica.
El hombre débil sobre tí durmiendo
sus penas olvidando,
en el dulce placer tal vez soñando,
y alegre sonriendo,
no es el hijo de Adan, ser desvalido,
es un hijo de Dios que está dormido;
pero que siente y vive
y la impresion recibe
de un mentido placer que ardiente ansía,
¡ay! nunca llega del placer el dia.
Placeres mentirosos!
Solo en sueños nos hacen ser dichosos,
vida solo feliz, dichosa vida
cuando sueña placer y está dormida.
Tú, cama, al hombre diste...
pero esto, no Señor, esto vá triste,
al principio volvamos
y de risa y sarcasmo no salgamos.
Risa mentida, con placer mentido
hacen del hombre un ser, ser encogido.
Pues Señor, tiene sueño un ciudadano,
que tampoco el tenerlo está en su mano,
le persiguen horrendos acreedores
que causan mas dolores
que una llaga en mitad del colodrillo;
y si es el ciudadano hombre sencillo
no hay consuelo eficaz á su tormento,
pues se mete en la cama... acaba el cuento.
Se durmió... ya no debe... está en la gloria.
Si tal vez su memoria
le recuerda entre sueños los doblones,
si durmiendo es deudor, debe ilusiones.
Ay de él cuando despierte,
solo verá el dolor, la horrible muerte;
se duerme al otro dia
y en la cama encontró paz y alegria.
En la cama se acaban los dolores
y nacen los amores.
¿Mas á hablar del amor quién me provoca?
en materia de amores punto en boca.
Es asunto vedado
y solo á los amantes reservado.
Entre hombres y mugeres
depósito es la cama de placeres;
peregrina invencion del hombre rudo,
¡oh cama virginal, yo te saludo!

ABENAMAR.

CIENCIAS NATURALES.

Los Terremotos. (*)

Otro no menos violento conmovió á casi todo el Oriente en 1495; á Venecia 1503; y á Constantinopla 1508 y 1509: en este último año duró diez dias y sepultó bajo los escombros á mas de 10,000 habitantes. Bayaceto se acampó con tiendas en medio del segundo patio del Serrallo. El 1.º de Setiembre de 1530 hubo fuertes terremotos en la tierra firme de América, y el 26 de Enero de 1531 en Portugal, quedando casi enteramente destruidas Santarem, Alzemburger, Almarin y Lisboa. La costa de Cumaná, en América, fue devastada con un

(*) Véase el número anterior.

terremoto el 1.º de Setiembre de 1530; y en 1536 perecieron mas de 100,000 personas por la misma causa en las provincias de Sanxi y de Santon, en China. Nápoles lo sufrió de nuevo en 1537, y Basilea el 20 de Enero de 1538. El que se sintió en Italia en Febrero, cerca de Puzzoles, llenó de piedras y cenizas el lago de Lucrin, y por este fenómeno quedó convertido despues en un terreno pantanoso.

El 6 de Setiembre de 1545, hubo en Europa un terremoto casi general; los sacudimientos se percibieron en Nápoles el 26 de Enero de 1551, y en Suiza y en Hungria en Setiembre de 1552.

La provincia de Chancy, en China, sufrió esta calamidad el 17 de Abril de 1556; y solo un niño de siete años, entre todas las criaturas vivientes en aquel dilatado territorio, pudo salvarse. La Sicilia fue nuevamente devastada en 1563; Nisa 1564, Chile 1570, la Francia, y principalmente Tours, Orleans y Chartres el 26 de Enero de 1579; los Paises-Bajos, 6 de Abril 1579, la Picardia 6 Abril 1580, Burdeos 1580, y en el mismo dia 6 de Abril se sintieron los sacudimientos en Ruen, Beauvais, Gisors, Pontoise, Soissons, Chateau-Thierry y La-Fere. En el mismo año 1580 se sintió en el Perú el primer terremoto descrito por los europeos.

El 1 y 2 de Marzo de 1584, violentos terremotos devastaron el Piamonte, el Delfinado, la Borgoña y particularmente la Suiza, que fue casi enteramente trastornada. El 9 de Julio de 1586, la ciudad de Lima, despues de horribles sacudimientos, quedó convertida en un monton de ruinas. Sintiéronse fuertes terremotos en Francia el 25 de Marzo de 1588; en Austria, Hungria, Moravia y Bohemia el 5 de Setiembre de 1590; en Inglaterra el 17 de Febrero de 1591; en las ciudades de Ferrara y de Spoletto, que quedaron casi enteramente destruidas, en 1594; en Meaco, Japon, el 22 de Julio de 1596; en Inglaterra el 18 de Diciembre; y por último en Lisboa, el 28 de Julio de 1597, donde aquel fenómeno derribó tres calles enteras de la ciudad, y dividió en dos el monte de Santa Catalina.

Un violento terremoto devastó el Perú el 24 de Febrero de 1600; la Europa y el Asia el 8 de Setiembre de 1601, y en 1604 nuevamente el Perú, en una estension de 300 leguas de terreno y 70 de ancho; y otra vez todavia en 1609, en que no cesó de caer durante 20 dias una lluvia de arena y de ceniza, producida por un volcan, cubriendo una estension de terreno de 30 leguas cuadradas. Por último, el 4 de Abril de 1619, hubo un tercer terremoto en Trujillo; el 30 de Julio de 1626, un fuerte terremoto conmovió la ciudad de Esmirna, muchos cantones de la Dalmacia, y gran parte de la Italia; las islas Filipinas, y principalmente Manila, en 1627, Lima el 27 de Noviembre de 1630, Nápoles desde el 16 de Diciembre de 1631, hasta el 15 de Enero siguiente, precediendo y acompañando á aquel desastre, una terrible erupcion del Vesubio; en 1638 sufrieron las Azores grandes sacudimientos precedidos de un terrible ruido semejante á una descarga de artilleria. La Calabria sufrió de nuevo aquella calamidad el 27 de Marzo del mismo año.

En 1640 sintiéronse sacudimientos en Flandes, Holanda y Alemania, y en las islas Filipinas en 1645 por espacio de 60 dias. El 26 de Setiembre de 1646, sufrió el Perú un terremoto que costó la vida á 4,000 personas, y causó una pérdida de 600.000,000; el 27 de Abril de 1677, se conmovió todo el suelo de Noruega; en Junio de 1660, toda la parte meridional de la Francia sufrió terribles conmociones; enfriáronse la mayor parte de los manantiales y corrientes de los Pirineos, y en las inmediaciones de Burdeos, un lago reemplazó una montaña que desapareció totalmente.

En 1663, hubo un violento terremoto en el Canadá, sintiéndose los primeros sacudimientos el 5 de Febrero, y continuando hasta el mes de Junio. Un rio y montañas elevadas desaparecieron en una estension de mas de 400 leguas; Ragusa sufrió igual desgracia el 6 de Abril de 1667, y la Sicilia el 5 de Marzo; Amboina, en la mar de la India, en 1671 y 73; el Perú, en las inmediaciones de Lima, 1678, haciéndose sentir de un modo terrible las conmociones de aquel terremoto en el medio-dia de Francia, sumergiéndose una de las montañas mas elevadas de los Pirineos.

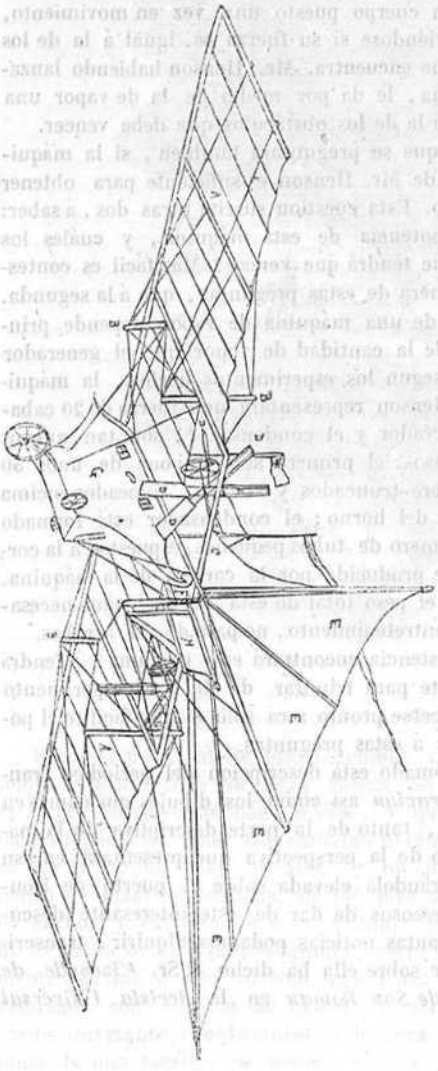
En Setiembre de 1679, destruyó un fuerte terremoto la mayor parte de Pekin, pereciendo bajo los escombros 300,000 habitantes. Los sacudimientos duraron tres meses, y sepultaron á 30,000 personas en solo la ciudad de Toutcheou. Gran parte del Asia, la Italia, la Polonia, la Islandia y la Sicilia sufrieron igual calamidad en Julio de 1680; la América meridional, en 1682. Los sacudimientos se percibieron en Europa, particularmente en Suiza y en Francia, y en las ciudades de Lion y de Paris. El terremoto que devastó á Lima el 28 de octubre de 1687 arrojó el mar furioso sobre la ciudad del Callao, que fue enteramente sumergida.

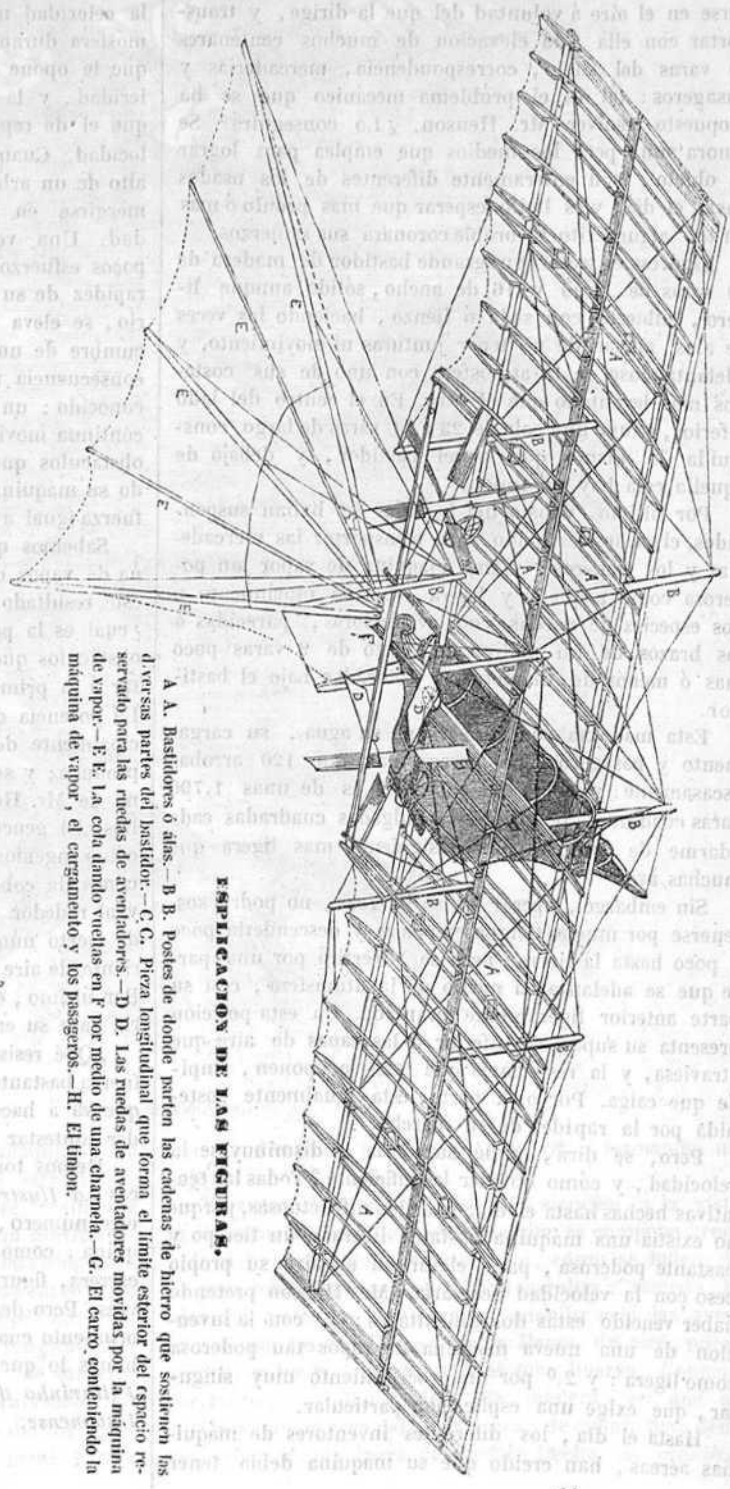
En 5 de Junio de 1688, hubo nuevo terremoto en Nápoles, y quedaron enteramente destruidas Bagua-Caballo y Cottinoti. Esmirna lo sufrió el 10 de Julio del mismo año, pereciendo 4,000 habitantes. En América, y particularmente en la provincia de Quito, el terremoto de 1690 hizo desaparecer ciudades enteras. El que se esperimentó en Port-Royal (Jamaica) 7 de Junio de 1692, destruyó las nueve décimas partes de la isla y la dejó casi enteramente despoblada. El que esperimentó la Sicilia el 9 de Enero de 1693, causó la muerte en solo la ciudad de Mesina, á 18,000 habitantes. La provincia de Quito, en el Perú, lo sufrió de nuevo en 20 de Junio de 1698, y el que hubo en China en 1699, causó la muerte á 400,000 personas. Los sacudimientos de tan espantoso terremoto se sintieron en Catana, cerca del monte Etna, en Malta, en Alemania, en Francia y en Inglaterra. Aquila y Norcia, en el reino de Nápoles, sufrieron terremotos el 14 de Enero y 2 de Febrero de 1703, quedando sepultadas en la última de dichas ciudades, 4,800 personas.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ DE CELENQUE, 3.

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.

Máquina de vapor aérea de Mr. Henson.





EXPLICACION DE LAS FIGURAS.

A A. Bastidores ó alas.—B B. Postes de donde parten las cadenas de hierro que sostienen las diversas partes del bastidor.—C C. Pieza longitudinal que forma el límite esterior del espacio reservado para las ruedas de aventadores.—D D. Las ruedas de aventadores movidas por la máquina de vapor.—E E. La cola dando vueltas en F por medio de una charnela.—G. El carro conteniendo la máquina de vapor, el cargamento y los pasageros.—H. El timon.

DESCRIPCION DE LA MAQUINA.

Construir una máquina de vapor que pueda moverse en el aire á voluntad del que la dirige, y transportar con ella á la elevacion de muchos centenares de varas del suelo, correspondencia, mercaderias y pasageros: tal es el problema mecánico que se ha propuesto resolver Mr. Henson. ¿Lo conseguirá? Se ignora aun, pero los medios que emplea para lograr su objeto, son enteramente diferentes de los usados hasta el dia, y es lícito esperar que mas pronto ó mas tarde, algun éxito favorable coronará sus esfuerzos.

Figúrese el lector un grande bastidor de madera de 60 varas de largo y 16 de ancho, sólido aunque ligero, cubierto con seda ó lienzo, haciendo las veces de alas, apesar de no tener junturas ni movimiento, y adelantándose en la atmósfera con uno de sus costados mas levantado que el otro. En el centro del lado inferior, se une una cola de 23 á 24 varas de largo, construida lo mismo que aquel bastidor, y debajo de aquella cola hay un timon.

Por último, debajo del bastidor se hallan suspendidos, el coche destinado para transportar las mercaderias y los viageros, y una máquina de vapor tan poderosa como pequeña y ligera, que dá movimiento á dos especies de ruedas con aventadores, parecidas á los brazos de un molino de viento de 9 varas poco mas ó menos de diametro, y colocadas bajo el bastidor.

Esta máquina con su carbon, su agua, su cargamento y pasageros, no pesará mas que 120 arrobas escasamente: y como su superficie es de unas 1,790 varas cuadradas, ocupa unas 9 pulgadas cuadradas cada adarme de peso; es de consiguiente mas ligera que muchas aves.

Sin embargo, apesar de su ligereza, no podria sostenerse por mucho tiempo en el aire y descenderia poco á poco hasta la tierra; pero se advertirá por una parte que se adelanta en medio de la atmósfera, con su parte anterior ligeramente levantada. En esta posicion presenta su superficie inferior á las capas de aire que atraviesa, y la resistencia que estas le oponen, impide que caiga. Por otra parte, está igualmente sostenida por la rapidez de su marcha.

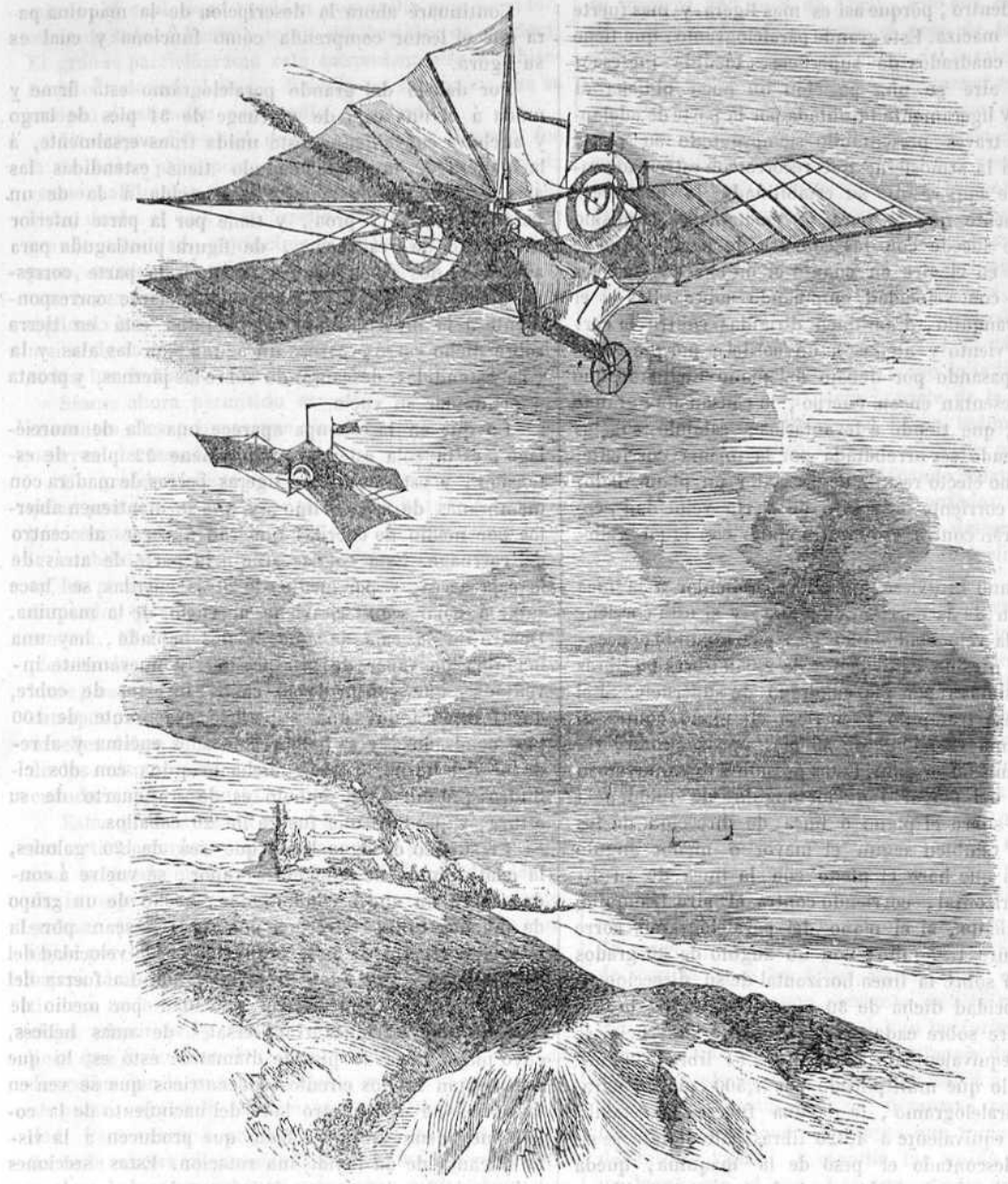
Pero, se dirá, ¿qué sucederia si disminuyese la velocidad, y cómo obtener la suficiente? Todas las tentativas hechas hasta el dia, han sido infructuosas, porque no existia una máquina bastante ligera á un tiempo y bastante poderosa, para elevar en el aire su propio peso con la velocidad necesaria. Mr. Henson pretende haber vencido estas dos dificultades: 1.º con la invencion de una nueva máquina de vapor tan poderosa como ligera: y 2.º por un procedimiento muy singular, que exige una esplicacion particular.

Hasta el dia, los diferentes inventores de máquinas aéreas, han creido que su máquina debia tener en sí misma la fuerza necesaria para ponerse en movimiento, elevarse y sostenerse en el aire. Cree Mr. Henson que este error ha impedido el buen éxito de sus empresas; siendo impotente el arte solo, recurre á la naturaleza: su máquina, dispuesta á marchar, es lanzada en el aire desde el estremo superior de un plano inclinado; y á medida que desciende, adquiere la celeridad necesaria para poderse sostener en la atmósfera durante el resto de su viage. La resistencia que le opone el aire disminuiria poco á poco su celeridad, y la máquina de vapor no tiene otro objeto que el de reparar constantemente esta pérdida de velocidad. Cuando una ave emprende su vuelo desde la alto de un arbol ó de una peña, principia por sumergirse en el aire para adquirir cierta velocidad. Una vez marcado este movimiento, necesita pocos esfuerzos para remontarse mas, y aumentar la rapidez de su vuelo. Con qué trabajo, por el contrario, se eleva la misma ave desde la tierra hasta la cumbre de un árbol ó de una peña. Este hecho es una consecuencia necesaria de un axióma mecánico muy conocido: un cuerpo puesto una vez en movimiento, continua moviéndose si su fuerza es igual á la de los obstáculos que encuentra. Mr. Henson habiendo lanzado su máquina, le dá por medio de la de vapor una fuerza igual á la de los obstáculos que debe vencer.

Sabemos que se preguntará tambien, si la máquina de vapor de Mr. Henson es suficiente para obtener este resultado. Esta cuestion suscita otras dos, á saber: ¿cuál es la potencia de esta máquina, y cuáles los obstáculos que tendrá que vencer? Mas fácil es contestar á la primera de estas preguntas, que á la segunda. La potencia de una máquina de vapor depende principalmente de la cantidad de vapor que el generador produce; y segun los esperimentos hechos, la máquina de Mr. Henson representará una fuerza de 20 caballos. El generador y el condensador, son tan nuevos como ingeniosos: el primero se compone de unos 50 conos de cobre truncados y vueltos, colocados encima y al rededor del horno; el condensador está formado de cierto número de tubos pequeños, espuestos á la corriente de aire producida por la carrera de la máquina. Por último, el peso total de esta, con el agua necesaria para su entretenimiento, no pasa de 24 arrobas.

¿Qué resistencia encontrará esta máquina? ¿Tendrá fuerza bastante para triunfar de ella? El esperimento que vá á hacerse pronto será solo el que facilite el poder contestar á estas preguntas.

Hemos tomado esta descripcion del periódico francés *La Ilustracion* asi como los dibujos que damos en este número, tanto de la parte descriptiva de la máquina, como de la perspectiva que presentará en su carrera, figurándola elevada sobre el puerto de Douvres. Pero deseosos de dar de este interesante descubrimiento cuantas noticias podamos adquirir, transcribimos lo que sobre ella ha dicho el Sr. *Vizconde de Villarinho de San Roman* en la *Revista Universal Lisbonense.*



(Puerto de Douvres.)

La pieza principal de esta ingeniosa máquina, de donde depende toda su gran fuerza de estabilidad, es la que parece unas alas abiertas, y que realmente hace su oficio sin tener sin embargo ningun movimiento de percusion sobre el aire. Es un paralelógramo hecho de maderas delgadas, de 150 pies de largo y 30 de ancho, y cubierto de seda ó lino. Por enmedio de lo ancho de este paralelógramo, corre longitudinalmente de uno á otro estremo una barra de madera, reforzada con argollas de hierro, y atravesada por varios travesaños equidistantes, á manera de los escalones de una escalera de mano, y tiene otras barras por los dos lados mayores y menores, formando un cajon.

El autor de esta máquina tuvo siempre á la vista la ligereza de todas las piezas de que se compone, reunida á su mayor resistencia posible, como se infiere de su peso total, que es solo de 24 arrobas: remedó la idea del Autor de la naturaleza cuando crió las aves, puesto que les dió huesos vacios llenos de aire, pocas carnes, y las revistió de plumas muy ligeras. Conoció por tanto, que dicha pieza de madera, en que se sustenta todo el peso del mecanismo y de cuanto lleva dentro, debe ser una barra de madera hecha de pedazos,

hueca por dentro, porque asi es mas ligera y mas fuerte que siendo maciza. Este grande paralelógramo, que tiene 4,500 pies cuadrados de superficie (medida inglesa), va por el aire en una posicion un poco oblícua al horizonte, y ligeramente levantada por la parte de adelante. Vá de traves presentando siempre todo su plano inclinado á la atmósfera, que recorre con estremada rapidez, y de aqui resulta su estabilidad, la cual cesa en el momento que se para. Es esactamente lo mismo que lo que sucede con las cometas de papel, que se mantienen en el aire en cuanto el muchacho que las lleva corre con velocidad, empujando sobre ellas si el aire está tranquilo, ó tambien dirigidas contra la corriente del viento y atadas á un cordel; porque estas corrientes pasando por debajo del plano inclinado que ellas le presentan en su cuerpo, le causan una grande impresion, que tiende á levantárlos, estando sugetas y no pudiendo ser arrebatada por la misma corriente.

El mismo efecto resulta de presentar un plano dado, fijo á una corriente de viento de cierta velocidad, como de correr contra el aire tranquilo con igual velocidad.

Si el plano estuviese fijo ó perpendicular á la línea de direccion de la corriente del aire, y si esta corriente tuviese la velocidad de 30 pies por segundo, necesitaria una presion equivalente de 2,059 libras (2 libras y 69 milésimos) por pie cuadrado de superficie. Si el aire estuviese tranquilo y corriese el plano contra él con la misma velocidad de 30 pies por segundo, resultaria la misma presion. Estas presiones disminuyen en proporcion del mayor ó menor ángulo de incidencia que hacen sobre el plano ó linea de direccion de los vientos, ó tambien segun el mayor ó menor ángulo de abertura que hace el plano con la linea de su direccion horizontal, corriendo contra el aire tranquilo; de consiguiente, si el plano del paralelógramo corre contra el aire tranquilo, con un ángulo de 30 grados de abertura sobre la linea horizontal de su direccion, y con la velocidad dicha de 30 pies por segundo, la presion del aire sobre cada pie cuadrado de superficie se reduce al equivalente de 1,028 libras (1 libra y 28 milésimos), lo que multiplicado por 4,500 pies cuadrados del paralelógramo, le dá una fuerza de estabilidad aérea equivalente á 4,626 libras; de donde se sigue, que descontado el peso de la máquina, queda aun un poder aereostático equivalente á 4,026 libras, el cual se puede emplear en conducir viveres, pasageros etc. ¡Sublime invencion, admirable descubrimiento!

Es notable que una cometa, un jugete de niños, cayendo en manos de dos hombres de génio como lo fue el célebre *Benjamin Franklin*, y lo es ahora el ilustre *Mr. Henson*, pudiese hacer recordar dos invenciones tan útiles y admirables; el primero descubrió el conductor eléctrico, pudo robar el rayo al cielo y entregarlo al dominio de los hombres; el segundo los transporta por los espacios aéreos y conquista los dominios de Júpiter.

. . . . . Sublimis ad astra
More Deum rapior. . . . .

Continuaré ahora la descripcion de la máquina para que el lector comprenda cómo funciona y cual es su figura.

Por debajo del grande paralelógramo está firme y unida á él una caja de carruage de 31 pies de largo y anchura conveniente; está unida transversalmente, á la manera de una ave cuando tiene estendidas las alas. La figura de esta caja es parecida á la de un barco con popa y proa, y tiene por la parte inferior un carrito de tres ruedas, de figura puntiaguda para adelante, dos de las cuales están en la parte correspondiente á la popa, y una sola adelante correspondiente á la proa. Cuando la máquina está en tierra sobre dicho carro, parece un águila con las alas y la cola estendidas, descansando sobre las piernas, y pronta á principiar su vuelo.

Lo que en la estampa aparece una ala de murciélago, es la cola estendida, que tiene 52 pies de estension, y está hecha de ligeras barras de madera con membranas de seda ó lino, y que se mantienen abiertas por medio de cuerdas que van á parar al centro del carruage. Esta cola se une á la parte de atrás de la caja aérea, y por medio de otras cuerdas se hace subir ó bajar segun conviene al vuelo de la máquina. Dentro de la caja de que hemos hablado, hay una máquina de vapor de alta presion, y nuevamente inventada, que consta de 50 conos inversos de cobre, que forman todos una superficie evaporante de 100 pies cuadrados, y se hallan colocados encima y al rededor del horno. Trabaja dicha máquina con dos cilindros; el curso del émbolo es de un cuarto de su altura, y produce una fuerza de 20 caballos.

El surtido de agua basta que sea de 20 galones, la cual despues de reducida á vapor, se vuelve á condensar en un nuevo condensador, hecho de un grupo de muchos tubos estrechos que se refrescan por la misma corriente de aire, producida por la velocidad del movimiento y traslacion de la máquina. La fuerza del vapor, hace girar con mucha velocidad por medio de correas, dos secciones transversales de unas hélices, cuyo plano tiene 20 pies de diámetro: esto es lo que representan los dos círculos concéntricos que se ven en la estampa, á uno y otro lado del nacimiento de la cola, pues demuestran el efecto que producen á la vista á causa de su rapidísima rotacion. Estas secciones hélices tienen alguna semejanza con las aspas de un molino de viento; pero están hechas de tablas delgadas, y el plano de cada paleta inclinado hácia el ege; por eso revolviéndose en aire ambiente llevan la máquina hácia adelante con grandísima velocidad, porque un punto material del estremo de ellas toma la velocidad de un poco mas de 60 pies por segundo. Dentro de la misma caja hay asientos para los pasageros, los cuales pueden subir tambien al toldo y pasear por un cierto espacio sobre él, sin hacerle perder el equilibrio: desde alli pueden ver este mundo á su voluntad, disfrutando de la vista mas dilatada que pueda darse, y de que solo podria gozarse con una ascension aérea en un globo. Por debajo de la cola, hay un timon unido á la popa de la caja, para gobierno de la

misma, el cual tiene tambien una quilla muy larga formada de seda ó lienzo, sobre un bastidor de madera. El grande paralelógramo está convenientemente cubierto de tela de seda ó lino, dividida en tres paños que se recogen ó estienden por medio de cuerdas.

La mayor dificultad que encontró Mr. Henson fue la de hacer principiar á volar su máquina; pero la venció habilmente formando un plano inclinado de tablas, desde el cual por medio del carrito toma una grande velocidad, y principia el vuelo que continúa despues, moviendo las hélices la máquina de vapor mientras tenga vapor y no se descomponga. Queda pues esplicada esta sublime invencion mucho mas estensamente de lo que lo ví en el *Atlas*, y puesta al alcance de todos los lectores.

Séame ahora permitido examinar los defectos que le encuentro, los peligros que tiene, y los medios que me ocurren de remediarlos.

Un grande defecto es el no poderse parar en cualquier punto para dejar los pasageros, y tomar carbon, por cuanto parando el movimiento de traslacion falta la estabilidad aérea. Puede remediarse esto, haciendo en los puntos de descanso un ancho camino bien macadanizado, y que tenga por lo menos una milla de estension. El carro no debe estar fijo sino á manera de piernas de avestruz, articuladas y dobladas para adelante, con fuertes muelles enroscados á manera de sacatrapos, como ya los usan algunos carruages; y estos muelles deben estar metidos en las aberturas angulares de las mismas piernas, para amortiguar el sacudimiento cuando toquen al suelo.

Estas piernas deben tener dos ruedas en las segundas articulaciones, y una sola rueda en los pies, la cual se pueda mover á uno y otro lado desde dentro de la caja. De este modo, en llegando á un punto, se baja el vuelo hasta llegar á la tierra, lo que se consigue por medio de la cola; la cual bajada despues, bajará tambien la máquina, y en tocando al suelo continuará andando sobre las ruedas á causa de la velocidad adquirida, y tambien por la fuerza de las hélices que hacen mover la máquina de vapor; se le dá direccion con la rueda delantera, y poco á poco se hace parar, abriendo suavemente la válvula de seguridad. Para volver á principar el vuelo se construye al fin de la carrera un plano inclinado de madera con rampa por un lado para subir la máquina, y un plano mas suave por el opuesto; y como no pesa mas que 24 arrobas, bastan ocho hombres ó dos caballos para subirlas por la rampa á fin de despedirla despues por el plano inclinado.

Ademas de esto, parece que tambien se conseguirá el mismo efecto en un camino plano, trabajando la máquina de vapor, estando el paralelógramo en el ángulo de 30.º, con la cola convenientemente levantada, y haciéndolo subir á galope por dos caballos; la cuerda de presion se alarga á tiempo conveniente por cualquier medio mecánico. Otro defecto mas considerable todavia, es no estar previsto el caso de que se rompa una correa ó se pare la máquina; porque entonces esta caerá rápidamente, y no como dice el autor del *Atlas* en su número 882 de 8 de Abril, solo con el descenso de 22 pies por segundo; porque el peso de la cola necesariamente hará variar el plano del paralelógramo, para buscar en la caida una linea de menor resistencia, y de este modo se acelerará mucho. Juzgo que para conseguir la estabilidad aérea, es necesario que la linea central de gravedad, tanto de la caja como de cuanto vá dentro de ella, corresponda exactamente á la de la presion de las dos superficies combinadas del grande paralelógramo, y de la cola, y necesariamente esta disposicion ha de desviar la caja del carruage del punto central de la superficie del paralelógramo, que está en el cruzamiento de las diagonales. Si estuviese asi, convengo en que bajará con la velocidad de 22 pies por segundo; pero si no estuviese (como lo indica la lámina) entonces se inclinará hácia la parte de la cola al cesar la accion de las hélices, que hacen realmente el oficio de la linea que sustenta una cometa de papel. Se puede prevenir este accidente colocando cuatro paracaidas en los cuatro postes que hay levantados sobre el paralelógramo; pues de este modo el descenso será mucho mas suave, y evitarán que se incline á ningun lado.

Los peligros del fuego pueden evitarse haciéndose hasta cierto punto incombustibles todas las maderas y cuerdas, por medio de una conveniente inmersion en agua saturada de sulfato de alúmina, y tambien construyendo el horno de tal manera, que se pueda cerrar la puerta, y tapar el tiro de su chimenea con solo desarmar una pieza. En cuanto á los peligros de la esplosion, son en el dia muy raros despues de conocidas las causas. No hay necesidad alguna de poner diversos metales en contacto; se puede hacer la máquina toda de cobre ó de hierro, y de este modo ya no se desenvuelve la accion galvánica; téngase cuidado con el nivel del agua en la caldera, y no habrá desaturacion de vapor; pásense escrupulosas revistas á las válvulas de seguridad, á los tubos alimentícios etc. y cesará todo peligro. Ninguna corriente de aire puede ser perjudicial á esta máquina, ni aun las furiosas que arrancan los árboles, porque la violencia de su corriente causa grande impresion sobre la tierra ó sobre el mar á los cuerpos estables ó no flotantes; pero no puede hacerlo con un cuerpo volante que toma la velocidad del mismo viento, y marcha tan unido con él como un barco con el mar. Las tempestades son raras y casi siempre corren por una estrecha linea, la cual muchas veces no tiene media legua de ancho. Si uno de estos vientos encuentra la máquina, le dá esta la popa y corre con él; pero vá siempre inclinando el timon, y puede de este modo ir de soslayo hasta salir de su arrebatada corriente, y quedar libre para seguir su ruta.

Cuando los vientos corren en la misma direccion de la máquina, se la llevan consigo y toma una grande velocidad; si vienen por la proa, bordea como un navio, y de este modo vá venciendo la corriente, adelantando tanto, cuanta sea la diferencia de las velocidades, y cuando la del viento fuese la mitad de la que ella lleva, puede marchar de frente y vencerla. Si vi-

niere de lado, bordea para no perder la ruta. uno de los dos bordes será siempre desfavorable, y el otro auxiliador de este vuelo, de modo que se compensan obligando solamente á hacer mas estenso el mismo vuelo de lo que seria preciso para llegar de un punto á otro.

Sublime invencion es esta: ya no pueden perder los hombres su nueva conquista. Aun cuando Mr. Henson sucumbiese en su empresa, otros la seguirán, y pronto veremos á los ingenieros de diversas naciones trabajar á porfia para perfeccionar los carruages aéreos: los medios de viajar por el aire serán facilísimos y cómodos, los peligros mucho menores que los del mar, y los viages los mas recreativos que imaginarse pueden.

En la *Gaceta* de Francia de 28 de Abril último leemos lo siguiente:

Viaje por el aire que concluye en el agua.

Hemos recibido de Escocia el informe de un ensayo hecho pocos dias hace cerca de Glasgow, con una máquina de una construccion análoga á la de Mr. Henson. Ha hecho el ensayo un profesor estrangero, Mr. Geolls, y á no ser por un accidente, parece que se habria encontrado la solucion del problema de la navegacion aérea. Oigamos al mismo profesor.

«La máquina aérea se dispuso á una elevacion de 350 pies de la tierra, y sostenida en el aire por puntales movibles, y de manera que desembarazada la máquina en un momento de sus sostenes, se hallaba lanzada en el espacio. Mucho antes de que amaneciese todo estaba pronto para este viage insólito é interesante, y poseido de una emocion indecible, me disponia á partir. A las 3 y 25.' de la mañana me senté en el carro; á las 4 y 38' 59" me deshice de los estorbos que me unian á la tierra, y la máquina aérea tomó su vuelo con la rapidez del rayo. El mercurio en el barómetro subió al momento un décimo y medio, y el ángulo del plano inclinado era de 32.º y $^1/_2$. Mis cálculos eran exactos.

El viage principiaba bajo favorables auspicios. Confiado y con el espíritu mas libre podia entregarme con mayor calma á mis observaciones. Me volví y ví que estaba ya muy lejos de la colina que habia sido mi punto de partida; apenas podia distinguir ya la bandera arbolada en su cumbre. Habia hecho ya una ascension de 625 pies, que añadidos á los 350 de la elevacion de mi punto de partida, formaban exactamente 975 pies. El termómetro señalaba entonces 30.º dos grados bajo del yelo; pero bien fuese por mi emocion natural ó bien por el calor del horno de la máquina, no sentia ningun frio.

La máquina de vapor funcionaba admirablemente, y la fuerza de su movimiento sobrepujaba mis esperanzas. Hacia 52 leguas y media á la hora, y á los 22 minutos de mi salida habia subido á una altura de cerca de una milla. No cesaba de subir y era mayor la rapidez de mi vuelo á medida que subia; entonces una circunstancia inesperada me admiró, y me hubiera alarmado á no haber sabido pronto la causa. La máquina de vapor funcionaba con menos fuerza; estaba á una distancia de tres millas de la tierra, y la grande elevacion á que habia llegado era la causa de que no fuese completo el vacio en el condensador, lo que ví perfectamente con el indicador del profesor Russell.

No me espantó la disminucion de mi vuelo. La rarefaccion del aire á aquella altura, me causó en aquel momento lo que han sentido los viageros que han subido al Mont-Blanc; me dolia mucho la cabeza y me zumbaban los oidos; resolví bajar y sostenerme á una milla y media de la tierra. Logrélo facilmente bajando la cola de la máquina, que tenia entonces el ángulo con el horizonte de 9.º $^3/_4$ al de 45.

Desde mi salida de la colina habia volado siempre al S.O. y O.E. medio E., meciéndome sobre Ayrshire y en linea directa de Dumbuck á Ailsa-Craig, donde me dirigia con el ánimo de desembarcar. Este último punto era muy conveniente para lanzar de nuevo la máquina como lo habia hecho en Dumbuck donde pensaba regresar. Empezaba á amanecer. El punto de vista era admirable; me mecia sobre una multitud de barcos de vapor, cuya velocidad comparada con la mia era nula. Ah! Aquel bello espectáculo iba á cesar muy pronto; estaba sobre un hermoso barco de vapor, cuando de repente se descompuso alguna cosa en la máquina, y las ruedas cesaron de funcionar.

Sin embargo me dió poco cuidado. Mr. Henson ha espuesto perfectamente que aquellas ruedas son solo necesarias para la propulsion, y no para sostener la máquina en el aire. Desgraciadamente en aquel momento crítico me olvidé de dejar libre la válvula de seguridad, y las consecuencias de aquel olvido fueron desastrosas. La detencion del vapor en los tubos dejó á tres inservibles. Desde aquel momento la máquina perdió completamente el equilibrio; uno de los tubos, saliéndose de su lugar hizo estallar uno de los brazos de bambú; la desorganizacion de la máquina llegó á su colmo, y bajó al momento dando tumbos.

El descenso era tan espantosamente rápido que no debia pensar ya sino en la muerte ó la destruccion. Solo podria comparar mis sensaciones en aquel terrible momento con las que nos oprimen durante una pesadilla, y que como es sabido distan mucho de ser agradables. Aturdido con el movimiento de la máquina que daba vueltas sobre ella misma, habia quedado insensible; y cuando volví en mí me encontré en una buena cama, me dolia la cabeza y el corazon; sentia esa especie de jaqueca que se padece comunmente en las peregrinaciones aéreas. Gracias á la Providencia estoy restableciéndome y dispuesto á principiar de nuevo.»

Parece que el comandante del barco de vapor habia echado un bote al agua para socorrer y recojer al intrépido aeronauta, cuyos tumbos habia visto. El aeronauta se ha salvado, pero la máquina aérea se sumergió en el mar. (*Atlas.*)

Siendo cierto cuanto acabamos de transcribir, hay mucho adelantado para la resolucion del importante problema de los viajes aéreos. Tendremos especial cuidado de informar á nuestros lectores de cuanto se haga y adelante sobre un objeto de tanta magnitud.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



El Alfaquí de Toledo.

(Recuerdo histórico.)

Por el mes de Julio de 1086, en una de aquellas tardes calorosas del estio, en las que parece que la atmósfera está como adormecida por los ardientes rayos del sol, se paseaba la Reina Doña Constanza por los magníficos salones del palacio suntuoso, que antes de la conquista de Toledo, habia sido espléndida morada del Rey Moro Alimenon. Contemplaba con cierta admiracion las delicadas techumbres, llenas de menudos entallos y follages casi encubiertos con el oro y azul de que se halla revestida su superficie esterior. Dirigia en seguida sus miradas hácia los resplandecientes y ajacarados muros, y á las riquísimas alfombras que sus pies hollaban, quizá por el sitio mismo, donde no hacia muchos dias, un Monarca poderoso, y al presente errante y fugitivo, habria quizá recibido los homenages y respetos de una Corte lucidísima, y el testimonio sincero de su fidelidad acendrada, y nunca desmentida.

Cuanto la rodeaba estaba aun indicando la estancia recientemente abandonada por otros primitivos dueños, de usos y religion diferentes, y de mas voluptuosas y sibaríticas costumbres que los nuevos dominadores; quienes arrojándolos de aquellos sitios, no habian aun tenido tiempo de transformar aquella morada á la manera y usanza castellana. Asi permanecian aun los ricos pebeteros, aunque sin exhalar de su concabidad los suavísimos perfumes del Oriente, los cómodos divanes y blandos almohadones, y las numerosas inscripciones arábigas, en que el nombre de Alá y los versículos del Coran estaban cien y cien veces repetidos, ya en las menudas jaracas que servian de adorno á las puertas, ya en los rocabes y ajimeces, que servian de apoyo á los artesonados del techo.

Al contemplar tanta grandeza, la Reina Doña Constanza no podia menos de admirarse cómo habia podido sucumbir una ciudad tan principal y tan naturalmente defendida, ya por las aguas del caudaloso Tajo, ya tambien por la doble linea de fuertes muros y multiplicadas torres que rodeaban su vastísimo recinto, mucho mas habiéndola defendido un pueblo entusiasta y decidido, que miraba la posesion de su recinto, como el mas firme baluarte de la dominacion sarracénica, aunque algo debilitada con las gloriosas conquistas de D. Fernando I, y portentosas hazañas del esforzado caballero y terror de la morisma, Rui Diaz del Vivar. Esa misma estrañeza no dejaba de causarla al propio tiempo un cierto recelo, pues se encontraba sola en aquellos momentos, sin mas apoyo que una guarnicion, numerosa sí, pero escasa en comparacion de la poblacion sarracena, suficiente en caso de un levantamiento, á dar fin con los defensores de una ciudad tan recientemente conquistada. Todo su afan era el preguntar á sus damas y al valiente Pero-Ansurez que estaba en su compañía, si habian llegado noticias de la parte de Leon, adonde se habia dirigido D. Alonso despues de dejar arregladas las cosas de Toledo.—No tengais el menor cuidado Señora, la decia el noble anciano, que entró en aquellos momentos; los moros están tranquilos y satisfechos con la libertad, que les ha dejado vuestro esposo, ya en lo tocante á su gobierno, como en su religion, pues conservan sus Cadís y Alfaquíes, y están á su disposicion todas las Mezquitas hasta la principal.—¿Qué decís, le interrumpió Doña Constanza? la Mezquita mayor, la que fué antes el templo principal de los cristianos, el que segun tengo oido fue consagrado por la presencia de la Vírgen, y en cuyo recinto se han celebrado los famosos Concilios Toledanos?—Muy enterada estais de semejantes pormenores, contestó Ansurez, y no lo estraño pues os habrá informado de de ellos D. Alfonso; pero aunque con sentimiento suyo ha sido indispensable semejante concesion, para mejor atraer los ánimos, y conciliar las voluntades de los habitantes de esta populosa ciudad.—Sea en buenhora; pero eso es demasiado, y casi raya en descrédito de las victoriosas armas de mi esposo, y no sé cómo el Arzobispo ha podido...—Señora, la interrumpió el Conde, D. Bernardo es demasiado prudente para haber aconsejado al Rey otra cosa, y si lo contrario hubiera sucedido, yo me hubiera opuesto con todas mis fuerzas, y con el ascendiente que estas canas me conceden sobre el ardor juvenil de vuestro esposo.—Y aunque eso fuera, dijo la Reina ¿sabeis que en las atribuciones del Arzobispo, por razon de su ministerio, estaba la posibilidad de la ejecucion de semejante proyecto?—Os engañais, Señora, repuso con orgullo

Ansurez; los Arzobispos pueden mandar en las Iglesias que sean suyas, mas no en las que aun no se les han concedido. La conservacion de esa Mezquita, ha sido una de las condiciones de la entrega, y solo el conquistador, y diré mas, ni aun ese es capaz de variarlas; pero esta conversacion se alarga demasiado, y mi presncia es necesaria en otro sitio, si me otorgais vuestro permiso... — Lo teneis, Conde, respondió secamente Doña Constanza. Ansurez haciendo una reverencia se ausentó, dejando sola á la Reina, que meditaba en su interior los mas audaces proyectos. Tímida é irresoluta en un principio, se enardeció su amor propio con las altivas contestaciones del Conde, á quien no profesaba el mayor afecto, y se creyó con fuerzas para arrostrarlo todo, dando asi en ojos á la especie de predominio, que en ausencia de D. Alfonso queria arrogarse Pero-Ansurez.—N. M.

CALENDARIO HISTORICO.

MES DE DICIEMBRE.

DIA 1 Revolucion de Portugal: este se separa de España, y proclama Rey al Duque de Braganza. 1640
2 Batalla de Austerlitz ganada por los franceses. 1805
3 La isla de Francia es tomada por los ingleses. 1810
4 Muerte del Cardenal de Richelieu (Armando Juan del Plessis), nacido en 1585. 1642
5 La república de Génova sacude el yugo de los austriacos. 1746
6 Muerte de Alfonso I, Rey de Portugal. 1185
7 Es fusilado en Paris el mariscal Ney (Miguel), nacido en 1769. . . . 1815
8 Muerte de Benjamin Constant, célebre orador y escritor francés. 1830
9 Abertura del Congreso de Rastadt. . 1797
10 Rendicion de Gerona, despues de siete meses de un sitio heróicamente resistido. 1809
11 Muerte de Cárlos XII, Rey de Suecia. 1718
12 Enrique III, Rey de Francia, se declara gefe de la Liga. 1577
13 Abertura del Concilio de Trento, el cual en varias irterrupciones duró hasta el 4 de Diciembre de 1563. Suscribieron sus actas 4 Legados, 11 Cardenales, 25 Arzobispos, 168 Obispos, 7 Abades, 39 Procuradores de Obispos ausentes y 7 Generales de órdenes religiosas. 1545
14 Muerte de Cárlos III, Rey de España, á la edad de 73 años. 1788
15 Muerte de Casimiro V, Rey de Polonia. 1672
16 Disolucion del matrimonio entre Napoleon y Josefina. 1809
17 Muerte de Bolivar (Simon), nacido el 30 de Julio de 1783 en Caracas. . . 1830
18 Toma de Tolon por el ejército republicano francés. 1793
19 Creacion de los asignados (revolucion francesa). 1789
20 Protocolo para la independencia de Bélgica. 1830
21 Fallo de la Cámara de los Pares contra los ex-ministros de Cárlos X, Rey de Francia. 1830
22 Bill del Congreso de los Estados-Unidos en favor del general Lafayette. . . 1824
23 Sentencia del Tribunal de Casacion de Paris, sobre la religion ó doctrina San-Simoniana. 1831
24 Esplosion en Paris de una máquina infernal para quitar la vida al primer Cónsul Bonaparte. 1800
25 Muerte de Enrique III, Rey de Castilla, á la edad de 27 años. 1406
26 Muerte de Fouché (José), Duque de Otranto, célebre ministro de la policía francesa. Nació en 1763. . . . 1820
27 Atentado de Meunier contra la vida de Luis Felipe, Rey de los franceses. 1836
28 Muerte del Conde de Floridablanca, en Sevilla á la edad de 81 años. . . 1808
29 Publicacion de la Bula de oro. . . . 1356
30 Muerte del Papa Inocencio IX (Antonio Fachinetti), nacido en 1519. . . 1591
31 Muerte de Madama de Genlis (Estefanía Felicidad Ducrest de Saint-Aubin), nacida en 1746 en Borgoña. . . . 1830

MISCELANEA.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES.

Cuando una lectura eleva el espíritu, é inspira sentimientos nobles y animosos, no hay que buscar otra regla para juzgar la obra; es buena, y hecha por mano maestra.

LA BRUYERE.

No puede concebirse de lo que es capaz el hombre si tiene voluntad, y hasta qué punto se eleva, si se siente libre.

J. DE MULLER.

Envanecerse por su clase ó por su empleo, es advertir que se es inferior á ellos.

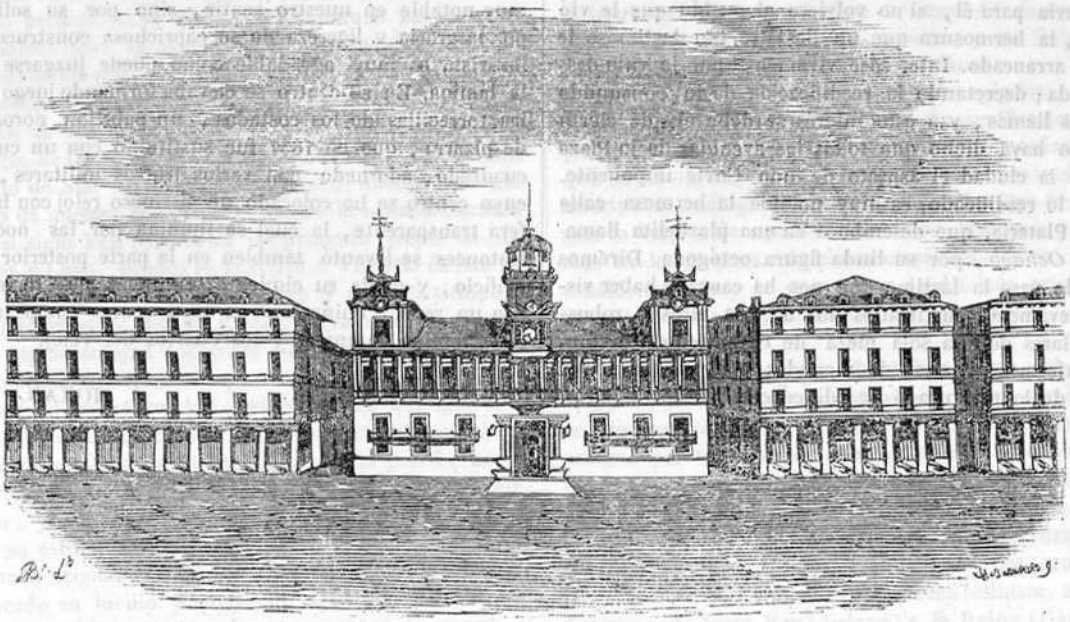
LECKZINSKA.

Solo los hombres viles y despreciables se dejan vencer por los padecimientos, y buscan un refugio en la muerte.

AGATHON, *poeta trágico griego.*

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ DE CELENQUE, 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



Plaza de Valladolid.

INCENDIO DE VALLADOLID.

Aun lloraba Valladolid la reciente pérdida de su antiguo esplendor, por haber trasladado el Rey Felipe II, su Corte á la Imperial Toledo, cuando la afligió la Providencia con un nuevo azote, tan terrible como inesperado. Era la media noche del domingo 21 de Setiembre de 1561, húmeda y fria como suelen serlo las de Otoño. Unos cuantos pordioseros, atormentados por un viento zierzo, helado y penetrante que se levantó, corrieron á agruparse á espaldas de la casa primera de las Platerias, situada á mano izquierda, entrando por la calle de Cantarranas, y levantaron una pequeña hoguera donde calentarse. El zierzo que soplaba con violencia, llevó algunos fragmentos del fuego improvisado á una multitud de maderas allí hacinadas para la construccion de una obra, y ardieron como por encanto, comunicando el incendio á la casa referida, desde donde se propagó con increible celeridad por toda la calle. En vano al clamor de los vecinos espantados, echaron á vuelo las campanas de todos los templos; en vano los Vallisoletanos todos acudieron al lugar de la desgracia; en vano llegaron hasta tres mil personas de los pueblos inmediatos, y salieron de su clausura los religiosos de todas las Ordenes; el fuego era demasiado voraz, y amenazaba la destruccion de barrios enteros. Y los destruyó efectivamente. La Platería, Especeria, Roperia y Rinconada, en breves horas fueron convertidas en escombros. Retrocedió desde allí el fuego, habiéndose podido cortar algunos edificios, pero se estendió con la misma furia por toda la Plaza mayor y convento de S. Francisco, donde consiguieron estinguirle, despues de haber durado treinta horas, y de haber asolado 440 casas. Las maderas derribadas, á pesar de la gran cantidad de tierra y escombros que sobre sí tenian, estuvieron ardiendo con la mayor intensidad hasta el jueves 25. Las riquezas que se consumieron fueron infinitas. Baste decir que habia sido esta villa hacia dos años la Corte de España, y que los barrios abrasados eran los mas ricos, como habitados por el comercio y artífices plateros. Hablando de estos últimos dijo el Embajador de Venecia en tiempo de Cárlos V, que habia mas número de ellos en esta sola ciudad, que en el resto de toda España. Como sucede ordinariamente, este desastre ocasionó otras desgracias parciales: el pueblo desatentado y ciego, en el frenesí de su desesperacion, queriendo adivinar los autores de tanta calamidad, se pronunció contra los estrangeros, y no lo pasaran muy bien á no haber intervenido el Corregidor Luis Osorio, pren-

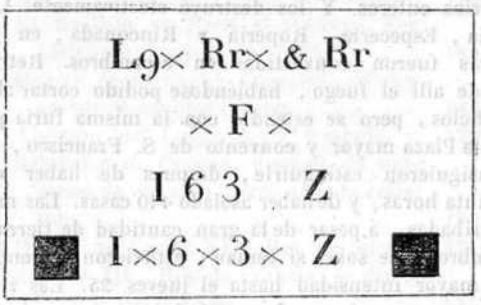
diendo muchos de ellos para calmar los ánimos irritados, y poniéndolos en libertad tan luego como se averiguó la causa del incendio. ¡Contraste singular y terrible! Llora la antigua Corte de Castilla sus recientes pérdidas ocasionadas por el capricho de un Monarca, y unos miserables mendigos la sumen de repente en la mas espantosa desventura! Irreparable parecia la pérdida de Valladolid, cuna y asiento de tantos Reyes; mas lo era entonces de España un hijo suyo, y mengua seria para él, si no volviera al pueblo que le vió nacer, la hermosura que un desastre tan lastimoso le habia arrancado. Interesóse vivamente por la villa desgraciada, decretando la reedificacion de lo consumido por las llamas, y á este interés se debe el que cierto viagero haya dicho que todas las avenidas de la Plaza dan á la ciudad el aspecto de una Corte imponente. Entre lo reedificado, es muy notable la hermosa calle de la Plateria, que desemboca en una plazuelita llamada *el Ochavo*, por su linda figura octógona. Diremos aqui de paso la lástima que nos ha causado haber visto nuevamente sustituidos dos de sus altos y robustos pilares de una sola pieza de cilíndrica estructura, por informes pilastras de menudas piedras. La mayor parte de lo restaurado se edificó con portales espaciosos, sostenidos todos por columnas iguales á las del Ochavo, de una sola pieza de piedra cardeñosa. Habrá aproximadamente unos 400 de estos pilares desde 12 á 18 pies de elevacion. La Plaza es espaciosa y hermosísima: tiene de longitud 190 pasos, y 130 de amplitud. En el lienzo del Sur, se levanta la elegante Casa Consistorial, dirigida por Francisco de Salamanca, el año mismo del incendio. Apesar de la poca importancia que la concede el Sr. Ponz en sus viages, es muy notable en nuestro sentir, sino por su solidez, por la gracia y ligereza de su caprichosa construccion. Su vista es muy agradable como puede juzgarse por la lámina. En su centro se elevaba formando juego con las torrecillas de los costados, un pabellon coronado de pizarra, que en 1837 fue sustituido con un cuerpo cuadrado, adornado con varios trofeos militares, en cuyo centro se ha colocado un hermoso reloj con la esfera transparente, la cual se ilumina por las noches. Entonces se levantó tambien en la parte posterior del edificio, y desde su cimiento, una endeble torrecilla con un remate chinesco, en cuyo centro campean al aire libre la campana y los cuartos del reloj.

J. MORAN.

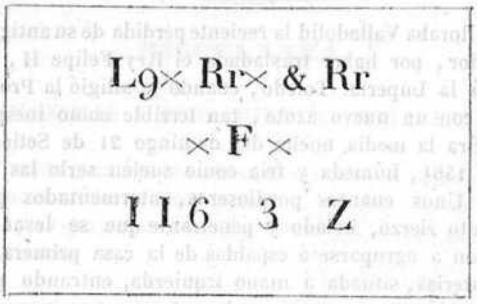
ARQUEOLOGIA.

Lápidas que existen en la Villa de Cangas de Onís, primitiva Corte de los Reyes de Asturias y Leon.

Lápida antigua.



Lápida moderna.



IUSTUS REX ET REGINA FECERUNT. ERA 763

AUN EN LOS MUDOS SEPULCROS HAY MEMORIAS QUE HABLAN.

Tomo la pluma con suma desconfianza por la escasez de mis conocimientos en la arqueologia; pero me anima la esperanza de que si no lleno el objeto, al menos servirá mi trabajo de noticia á los amantes de las antigüedades, para que con sus luces ilustren tales hallazgos, que disipan con la clara luz de su antorcha la densa oscuridad de las tumbas que cubre el génio de la historia, saliendo de entre los sepulcros. La mente no descansa hasta investigar el orígen que logra fijar, á lo menos la probabilidad, ya que tan difícil sea conseguir la evidencia en tales materias. Dificultosa cosa seria por cierto querer puntualmente ajustar los tiempos y los sucesos, en que tan divergentes andan los cronistas, con las novedades que continuamente nos están prestando las memorias lapidarias, conforme se van descubriendo estos documentos que se deben consultar: no faltaria diligencia y cuidado para rastrear y averiguar la verdad, si se descubriese al-

gun camino seguro para hacerlo: contentarnos hemos con congeturas mas ó menos verosímiles, por las cuales sin mas particularizarlas, entro en el exámen histórico de la inscripcion que al principio dejo copiada, con las mismas formas que la he tomado del original: tengo el gusto de publicarla, para que ocupe el lugar que la corresponde en el catálogo y coleccion de los que se inclinan al estudio de la lapidaria, para que se tengan en cuenta las novedades que nos revela de una época perdida en la confusion, y porque no son despreciables para la historia de Asturias los gloriosos monumentos que nos recuerdan un dia de gloria para la independencia de la Patria.

En la antigua Iglesia de Santa Cruz de la Villa de Cangas de Onis, en Asturias, inmediata al célebre Santuario de Sta. María de Cobadonga, monumento glorioso de nuestra restauracion contra la invasion arabesca del siglo VIII, Corte de los primeros Reyes de Asturias y Leon, situada en la Herra ó Vallada de San Pelayo á orillas del rio Sella, (*sala* ó *salia* en tiempo de los Romanos) y del de Coraos ó Corados, se conserva una lápida antigua enclavada en el arco del presbiterio, y otra mas moderna, cuyas inscripciones son únicamente diferentes en las fechas, y las dos iguales á las que dejo copiadas. Los cronistas que hicieron mencion de otra latina que está en la pared, no se apercibieron de aquella que no carece de mérito literario, y que puede merecer el concepto de mas propia por su estilo, sus caracteres y su fecha. Las crónicas suponen erigido este templo por el Rey Favila, y en él colocado su lucillo y el de su esposa Froyliuba con referencia á la mencionada que está en la pared, y no faltan pruebas de esta verdad; pero tambien las tenemos en aquella lápida para creer que su padre Don Pelayo ha levantado ese templo en memoria de la Cruz que llevó por estandarte, y de la memorable victoria que en aquel sitio alcanzó sobre el orgulloso Sarraceno; y podria ser muy bien que alli fuese sepultado el cadáver de su sucesor, porque en la Era 763, que corresponde al año 725, reinaba D. Pelayo, si no está errado el cómputo cronológico mas acreditado. Si es verdad que esas cifras sorprenden, y requieren un estudio detenido porque no carecen de novedad, tambien lo es que son usadas y conocidas por otras inscripciones de su tiempo, de que podria citar mil ejemplos; pero basta una breve esplicacion que preste el convencimiento de su autenticidad.

Por cuanto facilita mucho la lectura de los monumentos antiguos el estar informados del estilo y costumbre que se observan en ellos, creo conducente hacer algunas observaciones sobre el que nos ocupa, para venir en conocimiento de su contenido. La primera abreviatura parece dificil y caprichosa; pero con el socorro de la paleografía, y de los alfabetos de la época, y con un detenido y escrupuloso cotejo con las análogas que se encuentran en las escrituras de su tiempo, se comprende fácilmente la significacion de un enigma que en otro caso daria lugar á mil congeturas. La que parece L á nuestra vista, es una I; estas dos letras se parecian y confundian en ese género de escritos góticos; esta figura ó signo 9 se ha usado hasta el siglo XV, como suplemento de toda terminacion en *us*, agregando á las veces una cruz, signo de que se sirvieron en todos tiempos para suplir letras y abreviar las palabras ó dicciones, y á ocasiones por redundancia, ó un adorno simbólico. Entre las abreviaturas del siglo XII, se encuentra esta I9×9 en la significacion de *Justus*, cuyo estilo en prueba de que pertenece á su tiempo citaré una de tantas, esa escritura que copia el literato Garibay en el libro 9.º cap. 4.º de su Historia, la mas antigua que se conoce, y su fecha Era 767, que no puede ser mas contemporánea.

La cruz que sigue á los números egipcios, se ha usado hasta en tiempos recientes en significacion de la partícula et; y la sigla Z tampoco es una novedad, porque en el territorio de Utrera se ha encontrado esta inscripcion análoga «Era Z.IIII» á saber Era 604, segun la respetable opinion del crítico Masdeu; y tenemos en las diversas colecciones otras semejantes, donde considerada como la sesta letra del alfabeto griego, se ha estimado en la significacion de seis edades, ó centésimos.

Con estos antecedentes, descifrado lo que ofrece mas dificultad, me parece no haberla en creer que la inscripcion es legítima y genuina en la lápida mas antigua por su aspecto, siendo la otra una copia errada ó enmendada por un autor que, no comprendiendo bien las cifras y caracteres, ha tenido por bien variar la fecha: en este sentido la mas probable lectura es esta: Iustus Rex et Regina fecerunt in Era centésima et sexagésima et tertia et post sexcentesimam. Su traduccion: El Justo Rey (Pelayo) y la Reina (Gaudiosa) erigieron (este templo al triunfo de la Sta. Cruz) en la Era 163 y seis edades ó centésimos; es decir en la Era Octaviana 763, que corresponde al año de la Redencion 725, reinando en Asturias el glorioso D. Pelayo, segun la computacion mas autorizada. Las crónicas Arabes escritas por aquellos tiempos, todas concuerdan en que se dió la batalla de Cobadonga por aquella fecha, y yo me inclino á creer que fue por el mes de Mayo, ó el de Setiembre, en que aun hoy concurren las gentes en romeria á aquellos santuarios. Como quiera que el moro Rasis dice en su Historia de España, ó Safarense contemporánea, que la batalla acaeció en el dia 2 del Rabio 2.º de la Egira 139, que con corta diferencia se ajusta con la Era de nuestra lápida, andan tan varios los autores en la computacion de aquella, que hasta vergonzoso es que muchos no hubiesen contado con la Epacta, que es la diferencia de once dias y cuarto que hay del año solar al lunar de la Egira; ni todavia se concuerdan en el principio de una época tan notable como la de los furores de Mahoma, porque Mariana le toma desde el 722, Masdeu desde el 622, Isidoro Pacense y D. Rodrigo desde el 618 de Cristo. Aunque la fecha de la inscripcion que me ocupa es de números egipcios, es lo mas probable contarla por la Era Hispánica que por la Cristiana, en razon á que ese fue el uso comun hasta el año de 1383, en que el Rey Juan I, ordenó en Segovia se contase en lo sucesivo por esta, y no por aque-

lla. Es preciso confesar que la cronología antigua, y sobre todo la de nuestros Reyes de Asturias y Leon, época la mas famosa, anda bastante alterada. Garibay, Masdeu y otros autores clásicos, con sugecion á documentos que el V. P. Mariana tacha de errados en su fecha por auténticos y respetables que sean, la encuentran atrasada, y en su apoyo vienen los que se van descubriendo, que dan fé de vida de aquellos Reyes 24 ó 26 años despues que nuestra errada cronología moderna se la dá de muertos: y si esto fuese una verdad, tendriamos á Pelayo, ó á su sucesor Favila reinando en el año de 763, en cuyo único caso podria dudarse si la fecha de la lápida en cuestion es de la era de Augusto, ó del nacimiento del Señor, Pelayo reinante ó su sucesor.

No se me ocultan las objeciones que se opondrán á la autenticidad del nuevo instrumento, que no carece de novedad histórica y literaria: será la primera el uso de números egipcios, y ese estilo de contar por edades: otra será que todos los cronistas han aceptado que ese templo es obra de Favila, con referencia á la otra inscripcion de la pared, que siendo de la era 775, no guarda conformidad con la otra; siendo notable que no hubiesen tenido noticia, ni hecho mencion de la que hoy nos ocupa: y no teniendo mas fundamento, ese está destruido por sí mismo, si se considera con detencion su contenido: «álzase, dice, este sagrado templo por voluntad de Dios, y disposicion del siervo Favila y Froiliuva su muger etc.» y esto quiere decir, que bien pudo haberlo dispuesto él; otro haber cumplido su disposicion, y aun haber sido hecha la dedicacion á nombre del Rey su padre: tampoco bastaria el silencio que sobre la cuestionable guardaron los historiadores para motejarla de apócrifa; porque si hubiesen tenido de ella noticia, seguramente hubieran apreciado en mas la escrita en cifra, conforme á los usos de aquellos tiempos, con mas probabilidad de autógrafa: en mi juicio esta es la primera, y la de la pared se ha puesto despues para dar cuenta de que allí estaba el lucillo de aquel Rey, ó para decir mas que lo que espresa la otra, demasiado abreviada y lacónica.

Si se ha de dar crédito á esta, como parece regular por la conformidad que sustenta con todas las formas y usos de su tiempo, no puede ser cierto absolutamente que los números indianos no se usaron en los cuatro siglos de la España Arabe, como pretende el erudito Masdeu; es verdad que concede algun otro caso particular, y que se introdujo el alfabeto arábigo en las ciudades, y le usaron los mismos cristianos: otros cronistas dan mas latitud á esta idea, aunque por lo general se usaron los números romanos, y los gótico-romanos; porque la novedad cunde, y las ventajas y mayor comodidad de esta moda eran suficientes para desechar toda preocupacion, contra los usos que aportara el enemigo. Por otra parte, en mas de 15 años que este llevaba de ocupacion, algunos usos nuevos se habrian introducido, sobre todo aquellos de conocida conveniencia; y tambien es de observar, que esos caracteres son egipcios (que son diferentes de los arábigos), y no pueden ser estraños á una nacion que de muchos siglos no desconocia á sus primitivos pobladores, y los usos que la dejaron antes de la irrupcion arabesca. Tambien tomaron algunos pueblos de España de los orientales, la costumbre de poner solo las consonantes en las abreviaturas de las inscripciones y manuscritos góticos. En cuanto al estilo de contar por edades, no es nuevo; en esto están de acuerdo las dos incripciones, y tenemos repetidos ejemplares.

Con fuerza de razon se puede asentar que la letra anterior al siglo de oro, era mejor formada, mas clara y pulimentada que en los posteriores al medio evo: el carácter de la que tenemos en esa lápida, es de la gótica redonda un testimonio de verdad. El gusto de mezclar letras pequeñas con grandes, y de abreviar la escritura por medio de las cifras, estaba en su vigor, y se hizo con tanta licencia, y les cayó tan en gracia á los antiguos, que parece pretendian escribir de suerte que fuese necesario el don de interpretacion de geroglíficos para leer sus estritos: y conociendo esto mismo, he sido impertinente cuanto he podido en dar á las letras aquel genio, aire y propiedad, que las califique claramente que son de este, ó del otro siglo. No por eso me glorio de haber encontrado puntualmente la lectura, que gustoso someto al criterio de otros mas eruditos en materia tan penosa; pero si la mia prevalece, les viene á nuestros Reyes con mucha propiedad y honra de antes el título ó renombre de *Justos* que les ha trasmitido su predecesor D. Pelayo con el cetro que les ha reconquistado, que el de *Católicos* que recibieron despues del primer Alonso; bien parece en un Rey ser justo y católico.

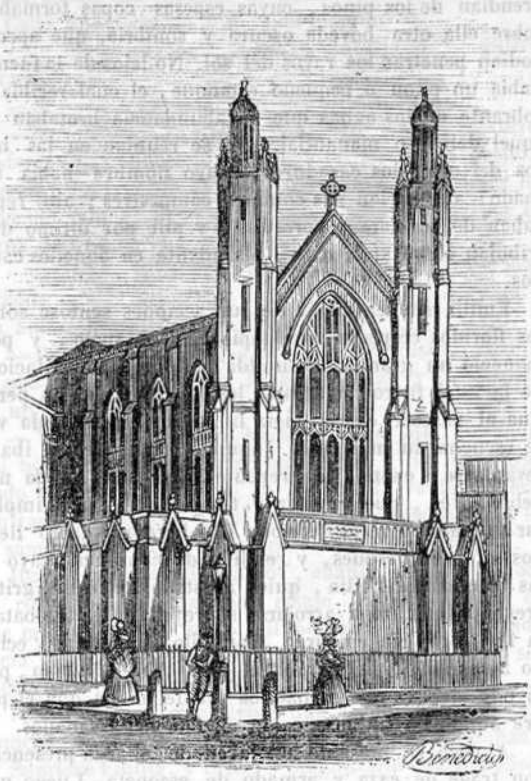
Es costumbre muy digna de notarse en esa lápida, la que observó constantemente nuestra nacion en obsequio de sus Soberanas, nombrándolas y asistiendo siempre con sus maridos en los monumentos y solemnes actos juntamente.

Desgraciadamente el estar la nueva iglesia de Santa Cruz construida sobre una montañita al parecer artificial, ó que la formaron las ruinas de la antigua, no permite sacar de la corta escavacion que se ha practicado, todo el partido que pudieran prometerse los aficionados á la Arqueologia; siendo de lamentar que la Sociedad de amigos del Pais, no dé á estos trabajos toda la latitud que se merece la grata memoria de la restauracion mas gloriosa para los españoles contra el yugo agareno. Para juzgar del objeto que encierran los conductos subterráneos que se cruzan por bajo del arca del templo, conviene consultar, sin avanzar congeturas, los respetables vestigios que con la dormida historia se tienen en la oscuridad.

JOSE MARIA ESCANDON.



EDIFICIOS NOTABLES.



Iglesia Protestante francesa, en Lóndres, llamada. S. Martin le Grand.

Ya tiene Lóndres otra nueva Iglesia acabada de construir, y muy próxima á abrirse para el culto. El sitio que se ha elegido para edificarla, es uno de los que mas se han embellecido con mejoras de todas clases de poco tiempo á esta parte. No hace mucho tiempo que *Saint Martin le Grand*, nada notable ofrecia á la vista; ahora se halla rodeado de hermosos edificios, y forma un brillante contraste con los suntuosos construidos de ladrillo en Lóndres. Se ve á un lado la casa de Correos, que es uno de los mejores edificios de aquella ciudad, de arquitectura griega; admírase en la magnífica casa del rico Banquero Goldsmith, edificio de primera clase, cuyas bellezas están medio ofuscadas por su situacion, y sigue despues el suntuoso Bazar llamado *Bull and Mouth*. Sobre todos estos descuella la gigantesca cúpula de San Pablo, y por último, y como en miniatura aparece la pequeña y pintoresca Iglesia de los protestantes franceses, cuyo dibujo precede. Dentro de pocos meses va á abrirse una nueva calle, frente de la casa de Correos, de modo que esta pequeña Iglesia ocupa una posicion en la que no es fácil queden oscurecidas sus bellezas por los edificios que la circu en.

La Inglaterra ha podido vanagloriarse desde tiempos remotos de ser el pais clásico de la libertad, pues todos los refugiados en ella, por causas políticas ó religiosas, han esperimentado constantemente la sinceridad de la hospitalidad inglesa. La Iglesia de que estamos tratando, es un monumento que acredita con evidencia esta verdad. Hace cerca de 300 años que Eduardo VI concedió á varios estrangeros que habian ido á refugiarse alli, huyendo de las persecuciones religiosas, entre otras gracias la de poder construir en la calle de *Threadneedle* (de hilo y aguja) un edificio destinado al culto protestante. Al lado del que se levantó con este objeto, se veian otros varios pertenecientes al clero, y entre ellos las ruinas de un convento de Agustinos, en cuyo recinto se hallaban los sepulcros de muchos antiguos nobles, y de gran parte de los *Baronets* muertos en los campos de Barnet en 1471. El local concedido á los protestantes en 1550 continuó sirviendo de Iglesia á los sucesores de los que obtuvieron aquella gracia: era un edificio muy antiguo, sin ninguna pretension arquitectónica, y habiendo sido demolido recientemente, los protestantes franceses han trasladado su Iglesia á *Saint Martin le Grand*, construyendo el templo que representa este grabado.

El arquitecto que lo ha dirigido, ha logrado construir una Iglesia gótica muy perfecta, aunque pequeña; haciendo ingeniosamente que no perjudique al efecto total del edificio, la habitacinn del cura que está unida á el. El interior de la Iglesia, con sus ventanas ojivadas, su elevado techo y adecuado púlpito, está muy bien aprovechado, si se atiende al reducido espacio á que ha tenido que limitarse. El coste total ha sido de 500,000 rs., y puesto que la Iglesia va á quedar abierta dentro de pocos dias para el servicio divino, el público podrá juzgar muy en breve cuan bien empleada ha sido aquella cantidad.

Cuando vemos en nuestro pais edificarse monumentos poco conformes con la ilustracion y el buen gusto; cuando se destruyen por la autoridad antiguos nombres de calles, para sustituirlos con otros, si muy gloriosos, no tan familiares al público; hemos creido conveniente dar esta muestra de que la culta Inglaterra, sabe apreciar toda la importancia de la grandiosa arquitectura gótica para los templos, y no se cuida de cambiar el ridículo nombre de la calle de *Hilo y Aguja*, por el de un patriota distinguido, ó el recuerdo de un hecho glorioso, como acaba de suceder en Madrid, introduciendo una notable confusion en el público, sin contribuir por eso á aumentar la gloria, ni á conservar la memoria de los hechos y de los hombres cuyos nombres han sustituido á los antiguos; y esponiendo ademas con tales variaciones á mil pleitos y disputas en la posesion y derechos á la propiedad de las fincas.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

VI.

LA FUENTE DE LOS CAZADORES.

De este modo Emilia, entregada á la vida del campo, fue recobrando la salud, hallándose al cabo de un mes de residencia en Casa-Blanca enteramente buena, gracias al aire libre, al reposo, y sobre todo á las pruebas apasionadas de amistad que recibia de Adela, y á las de respeto y cariño que le rendian todos los moradores en la hacienda, quienes se alegraban al ver en sus mejillas dos hermosísimas rosas, en lugar de las azucenas que antes las cubrian.

Con todo, Emilia no era feliz, y sentia cierta inquietud vaga é indefinible, cierta alteracion desconocida que á veces conmovia sus potencias; cesando tal desórden para dejar en su ánimo un vacio que hasta entonces habian llenado las tareas que se impuso, dedicándose á la educacion de su tia, y al estudio y las labores. Luego embotó el resto de su vivacidad cierta especie de melancolía, gustándole en estremo la soledad, donde se entregaba á largas meditaciones y prolongados sueños, que le representaban objetos confusos é informes, efecto sin duda de su ardiente y agitada imaginacion.

En vano Adela no se apartaba de ella un momento, procurando distraerla y sacarla de aquel estado indefinible. Ni el campo, ni las flores, ni la amena é instructiva conversacion de la hermosa viuda, que habia contraido estrechas relaciones con su tia, yendo á pasar una temporada en la hacienda. ni el buen humor de los caballeros que con frecuencia la visitaban, ni las diversiones y juegos de los aldeanos, ni la variedad por último de objetos que la cercaban, pudieron arrancarla al letargo profundo en que su alma se hallaba sumergida.

Una mañana que su melancolía era mayor que otras veces, y en que dominada por una estraña conmocion habia dejado la mesa antes de terminado el almuerzo, se dió á vagar por la hacienda, sin plan ni objeto alguno, dirigiéndose maquinalmente hácia la puerta que á ella daba entrada. Abierta á la sazon, Emilia absorta en sus reflexiones la atravesó sin saber lo que se hacia, y continuó caminando hasta un espeso y oscuro pinar, que se estendia en frente de Casa-Blanca, á distancia de un cuarto de legua. Cuando la heredera echó de ver lo mucho que se habia alejado de la hacienda, ya se encontraba en medio del pinar, y al quererse volver equivocó la senda que hasta alli le habia conducido, tomando otra no tan ancha pero bastantemente hollada.

Un rato hacia que marchaba con suma rapidez cuando de pronto se quedó parada, contemplando una graciosa fuente de puras y cristalinas aguas. Cubierta con una bóveda de piedras, hallábase resguardada del polvo, de las hojas y de las secas ramas que se desprendian de los pinos, cuyas espesas copas formaban sobre ella otra bóveda oscura y sombría, que apenas podian penetrar los rayos del sol. No lejos de la fuente habia un pilon ó pequeño estanque, el cual recibia el sobrante de las aguas que en abundancia brotaban de aquel delicioso manantial. Alli se reunian en las horas del calor los cazadores, cuyo nombre habia tomado; alli hacian sus comidas campestres; alli reposaban de sus largas correrias, y alli por último distribuian entre sí la caza, abundante en aquellos campos.

Emilia sin ser dueña de sus acciones sentóse sobre los floridos céspedes que tapizaban el suelo, y permaneció un gran rato sumida en honda meditacion, de la cual fueron á sacarla los ladridos de un perro que al parecer corria hácia la fuente, pues cada vez se escuchaban mas cerca. Inquieta la heredera, iba á levantarse, cuando de repente saltó á su falda una liebre jóven, que azorada y temblando parecia implorar su amparo y proteccion. Un hermoso galgo llegó dos minutos despues, y rendido de cansancio cayó á las plantas de Emilia, quien asustada lanzó un grito, creyendo que iba á arrojarse sobre ella para arrebatarla la liebre. Sin embargo, tranquilo, inofensivo y echado á sus pies, la miraba el perro con atencion, pudiendo decirse que se hallaba satisfecho de que el pobre animalejo hubiese caido en tan bellas manos.

A poco se presentó un jóven de gallarda presencia, con trage de caza y armado de escopeta. Luego que vió á la heredera, creyendo tendria que habérselas solo con una aldeana, se acercó á ella con familiaridad, diciéndola en tono de franqueza:

«Grande ha sido la fortuna de esa liebre en hallar tan linda protectora: á tí puede agradecerte no haber muerto entre los dientes de mi galgo. Esos instantes mas tiene de vida.»

Turbada la heredera y aun no repuesta de su susto, le contestó con una voz, dulce como los tiernos suspiros de la brisa entre las frondosas ramas de la acacia:

«No es mucha su fortuna cuando dentro de poco vá á morir.»

Y al decir esto alargó la liebre al cazador. Iba él á recibirla, mas empezó á chillar, resistiendo á ser cogida, y queriendo ocultar su cabeza en el seno de Emilia. Enternecida esta dijo entonces al cazador sin poderse contener:

«¡Oh! no la mate V., siquiera por mi...»

Y al mismo tiempo cubrióse su semblante de vivo carmin, bajando los ojos al suelo.

El jóven la miró en silencio, y al ver su trage sencillo pero mas fino que el que se ponen las aldeanas, y su rostro no tostado como el de ellas por el sol, y al recordar la dulzura de su acento y la gracia con que le habia suplicado que no matase la liebre, conoció que no era una campesina, y en tono de respeto dijo:

«Con mucho gusto complaceria á V. si supiera que mi perdon habia de servir de algo; pero ¿qué importa que yo la deje ilesa, si mis camaradas no harán otro tanto, y es probable que esta noche forme uno de los platos que habrán de cubrir nuestra mesa?»

Calló un momento y despues añadió:

«Sin embargo, aun podemos librarla si V. quiere llevársela.»

—Sí, sí, respondió Emilia con viveza.

—Me alegro, repuso el cazador, porque de otro modo moriria indefectiblemente, no siéndome posible acceder á los ruegos de V., cosa que sentiria pues he conocido que V. tiene muy buenos sentimientos, y es digna de que se la complazca.

—Gracias, caballero, gracias; contestó Emilia mas turbada que al principio. Es V. muy amable, y esto me anima á pedirle otro favor.

—Puede V. darme las órdenes que guste, segura de que las cumpliré con la puntualidad y obediencia de un soldado.

—Yo habito en una hacienda algo lejos de aquí: salí habrá dos horas á dar un paseo, y me he estraviado en medio del pinar en que V. ha venido á encontrarme. ¿Tendrá V. la bondad de decirme cuál es el camino que debo tomar para ir á Casa-Blanca?..

Iba á responder el cazador, cuando se oyó un sordo ruido, como si alguien pisase las hojas secas de que estaba lleno el suelo. El perro se lanzó ladrando hácia donde resonaban las pisadas, pero su dueño sin hacer caso dijo en tono de galanteria:

«Será alguna otra liebre que viene á rendir sus homenages de respeto á la reina de estas campiñas.»

Sonrióse Emilia, y volvió á preguntarle con ansiedad:

—¿Qué senda me llevará mas pronto á Casa-Blanca?

—Seria muy fácil, contestó el jóven, que volviera V. á perderse en los diversos senderos que cruzan este pinar. Yo acompañaré á V. si tiene la bondad de permitírmelo.»

Emilia clavó sus ojos azules en los negros y rasgados ojos del cazador, y al ver la serenidad y candor que brillaba en ellos, notando el sello de honradez que llevaba grabado en su frente, depuso la desconfianca que hubiera podido abrigar, y aceptó el brazo del gallardo jóven.

Cuando llegaron á la puerta de la hacienda, tornó Emilia á darle las mas espresivas gracias por su regalo, su amabilidad, y la molestia que por ella se habia tomado. Despues se internó en la quinta no sin volver dos veces la cara atrás. Ambas vió al cazador inmóvil y apoyado en su escopeta, lo que la hizo ruborizarse, esperimentando una sensacion desconocida. Luego que entró en la casa encomendó su liebre al cuidado de la tia Josefa, diciéndola que era muy aficionada á ellas, y por eso la habia comprado á un cazador. Era la primera vez que mentia, y un buen observador hubiera conocido en el vivo encarnado de su rostro, en la inflexion que dió á su voz al nombrar el *cazador*, en la agitacion de su pecho y en los latidos que daba su corazon, alzando la ligera gasa que lo cubria, que no habia tal compra, y que á la linda heredera del Condado debia haberle sucedido alguna de esas aventuras, que siempre dejan inquietud y desasosiego en el alma de una muger, si ha entrado en sus catorce años, y no ha pasado de cuarenta y cinco.

Pero esto, que no se hubiera escapado á un buen observador, no lo conoció la tia Josefa, puesto que nada dijo despues que Emilia subió á su cuarto, limitándose á acariciar á la liebre, y rabiar contra los que persiguen á un animal indefenso, al paso que dejan campar libremente en las poblaciones á otros *sumamente dañinos y de perversa intencion.*

J. Manuel TENORIO.

El Alfaquí de Toledo.

(Recuerdo histórico.) (1)

II.

Efectivamente, D. Alonso VI habia siempre mirado la conquista de Toledo como una de las mas gloriosas hazañas que habian de ilustrar su reinado. Desde que huyendo de la cólera de su hermano D. Sancho, habia tenido que refugiarse bajo el amparo y hospitalidad de el Rey moro Alimenon: su imaginacion exaltada le habia hecho concebir ese proyecto, que no llevó á cabo mientras aquel vivió, á consecuencia de los pactos que entre ambos mediaron á su salida de Toledo, para tomar posesion de los reinos de Castilla y Leon, despues de muerto D. Sancho en el cerco de Zamora; mas reinando en Toledo Yahye, y libre de su compromiso, con numeroso ejército sitió á ciudad tan importante, y despues de un asedio porfiado se rindió, bajo ciertos pactos y condiciones, entre las cuales se contaba la de que la mayor Mezquita quedase en su poder, para seguir en ella las ceremonias de su culto, haciéndose para su cumplimiento juramentos de una y otra parte, y entregándose por rehenes personas principales de los dos partidos.

El Rey Yahye y los principales caballeros de su séquito salieron de la ciudad, llevando consigo sus mas preciosos tesoros, y D. Alonso se hospedó en su anchuroso y magnífico Alcazar, situado en la parte que hoy ocupan los monasterios de Sta. Fé, la Concepcion francisca, y el Hospital de Espósitos.

Uno de los primeros cuidados que ocuparon al Rey despues de la conquista, fue el de restablecer en Toledo la antigua silla Primacial y Arzobispado, que en otros tiempos habia sido tan célebre, y con este designio mandó juntar Concilio de Grandes y Obispos, en el que quedó restaurada esa primera Diócesis, y nombrado por su primer Prelado D. Bernardo, Abad de Sahagun, y muy amigo del Monarca, ejecutándose aquel solemnísimo acto en la Iglesia de Sta. María de Alficen, que estaba donde hoy existen las ruinas del Carmen Calzado, por no poderse realizar en la Iglesia

(1) Véase el número anterior.

mayor que estaba ocupada por los moros, segun acabamos de enunciar. Despues de arregladas todas estas cosas, partió el Rey para Leon, donde le llamaban urgentes atenciones, dejando á Doña Constanza y al Arzobispo al cuidado de la ciudad con una buena guarnicion, y este era el estado de las cosas cuando tuvo lugar el diálogo, del que poco hace hicimos mencion, entre la Reina y Pero Ansurez.

Apenas habia salido este de su presencia, cuando el Arzobispo entró á ver á Doña Constanza. Fue muy bien recibido por parte de aquella Señora, que le tenia particular afecto por ser de su misma nacion, y haberle conocido mucho tiempo hacia, cuando era monge de Cluni. El nuevo Arzobispo era de carácter firme, y muy apropósito para la nueva dignidad que se le habia encomendado; pero nunca pudo recabar de D. Alonso, durante su estancia en Toledo, el que revocase la condicion firmada cuando la entrega de conservar á los moros la mayor Mezquita; mas ya con el carácter de Prelado pensó, en ausencia del Príncipe, poder ejecutar lo que como un simple Abad de Sahagun no habia podido conseguir; y animado de esos sentimientos, se proponia hablar á la Reina de este particular, cuando esta, herida en lo mas vivo por las respuestas de Ansurez, se adelantó á su pensamiento diciéndole: — Con ansia deseaba veros, Arzobispo: ese viejo que acaba de salir, prevalido de su influjo con el Rey, me ha contestado con bastante aspereza á algunas observaciones que le he hecho relativamente á la Mezquita mayor, que hasta el presente está aun ocupada por los moros, y cuya posesion yo ignoraba que fuese uno de los pactos de la entrega. — Sobre el mismo asunto os venia á informar, Señora, repuso el Arzobispo; no hagais caso del Conde, que tiene permiso para hablar cuanto le plazca, y tened entendido, que aunque es cierto que esa es una de las condiciones, y la causa de que el Concilio, al que pocos dias hace habeis asistido, se haya celebrado en Sta. María de Alficen, eso nada importa, pues ejecutándose el despojo por nosotros, D. Alonso no aparecerá como infractor, y se restituirá al culto del verdadero Dios un templo consagrado con la presencia de la Reina de los ángeles, y al presente profanado por los sectarios de Mahoma; vos como Reina, y yo como Prelado, estando á nuestro cargo el supremo mando de Toledo, podemos ejecutarlo sin responsabilidad ni riesgo. — Os habeis adelantado á mis deseos, repuso Doña Constanza; pero desearia que esto se llevase á cabo sin tener que contar para nada con el Conde y sus parciales. — Bastan para ello mis soldados y Burjeses de Sahagun que están dispuestos á cuanto yo les mande, y si en algo se turbase la tranquilidad pública, la guarnicion se verá obligada á sostenerla á todo trance, y D. Alonso no podrá menos de llevar á bien una empresa que su real palabra le impide realizar. — Pues está hecho, dijo con viveza la Reina, mañana podremos acometerla, disponedlo todo como os plazca; pero con el mayor sigilo y precaucion. — Desechad cualquier recelo, y con el favor de Dios todo se acabará en paz, contestó el Prelado, á la sazon que entró en la Cámara Real Pero-Ansurez, con pliegos para la Reina de parte de D. Alonso, que estaba detenido en Sahagun. Mientras Doña Constanza leia el contenido de aquellos pergaminos, que no se reducia sino á encargar D. Alonso á su Esposa la mayor circunspeccion en el gobierno de la ciudad, el Conde y el Prelado se miraron con cierta curiosidad y reservado continente, habiendo adivinado este último, que su repentina aparicion en aquel sitio, no tenia otro objeto que el ver si podia traslucir algo de lo que entre sí trataban la Reina y el Arzobispo; pero nada pudo conseguir de lo que apetecia, y á muy poco D. Bernardo se despidió de la Reina, cruzándose entre ambos una señal de inteligencia, relativa á los proyectos concertados, y cuyo éxito debia verse al siguiente dia.

De este modo el celo indiscreto de un Prelado y de una Reina, sin preveer los resultados por una medida indiscreta, iban á comprometer el sosiego y aun la posesion de una ciudad, cuya conquista habia costado tanto á D. Alonso, y cuya conservacion era tan interesante para las ulteriores miras del Monarca conquistador. N. M.

ANUNCIO.

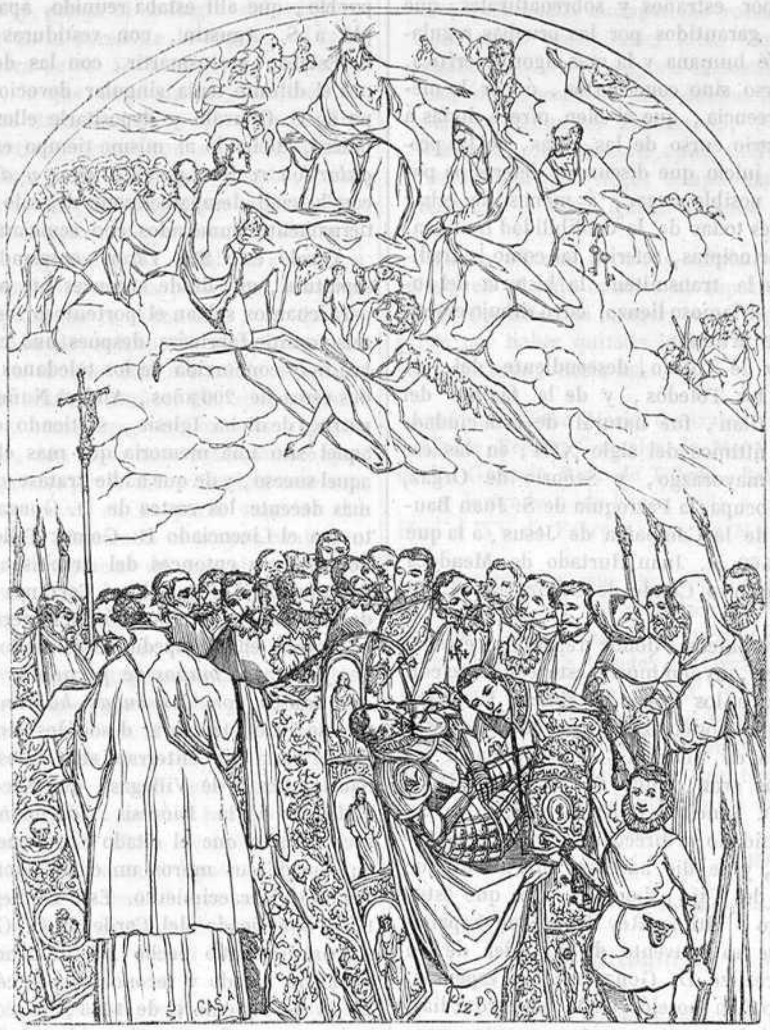
Repartimos con este número á nuestros suscritores, el nuevo prospecto de la REVISTA DE MADRID, publicacion de merecido crédito en España y en el estrangero, y que no podemos menos de recomendar, como una lectura, á la par que agradable, instructiva. En medio de la efímera existencia de tantas obras literarias como nacen en un dia, para desaparecer al siguiente, la REVISTA ha seguido su carrera desde que principió su publicacion, y ocupa un buen lugar en las librerías de los hombres entendidos, como que contiene artículos de mucho interés, debidos á las plumas de los mas acreditados escritores. Ahora va á tomar la REVISTA DE MADRID mayor importancia, pues sabemos que publicará memorias inéditas muy curiosas, ademas de los amenos artículos que adornan sus páginas. La belleza del tipo, la hermosura del papel, y la elegancia en la impresion, todo contribuye á dar voga á una publicacion, citada varias veces con elogio por los periódicos nacionales y estrangeros. La baratura del precio de suscripcion, la pone al alcance de todos los que á poco coste deseen tener una lectura instructiva, y un libro que consultar en muchas ocasiones.

Aquellos de nuestros suscritores que deseen suscribirse á la REVISTA, pueden verificarlo en los mismos puntos que al SEMANARIO.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(El entierro del Conde de Orgaz.—Cuadro del Greco.)

No hay viajero que pase por Toledo, con intencion de ver las infinitas antigüedades y suntuosos monumentos, de que tanto y á cada paso abunda aquella vetusta ciudad, que no lleve ya apuntado en su libro de memorias, para no dejar de examinarlo, el famoso cuadro del Greco, apellidado *el Entierro del Conde de Orgaz*, sito en un ángulo oscuro y retirado de la Parroquia de Sto. Tomás Apóstol. Este precioso lienzo ha adquirido una fama casi Europea, y á mas de ser digno de contemplarse por la historia tradicional que su asunto encierra, lo es igualmente porque revela la destreza y magnífico pincel de Dominico Theutocopoli vulgarmente llamado el Greco.

Esta última consideracion, tan solo relativa á las bellas artes es la única y generalmente apreciada; pero lo debe ser aun mas el curioso objeto que representa, por ser una de las glorias españolas, no fundada en cancioneros y populares romances, cual las aventuras

del Conde Dirlos, ó las del Rey Manilio, Melisendra y D. Gaiteros; sino atestiguada por una série de irrefragables pruebas, cuyo orígen se remonta, y cuya continuacion desciende desde la época del acontecimiento hasta nuestros dias, comprobada ademas con documentos escritos que existen en el respetable archivo de Simancas, y en el de los Sres. Condes de Orgaz, legítimos descendientes del Sto. Varon, cuyo entierro está en el lienzo, tal como fue representado.

Sin que se me tenga por demasiado crédulo, ni menos por un fanático, nadie me negará que hay acontecimientos, que por estraños y sobrenaturales que aparezcan, estando garantidos por las pruebas regulares, que exige la fé humana y la mas rigorosa crítica, no queda otro recurso sino concederlos, ó por lo menos respetar una creencia, que si bien ofrece dudas á la razon y al ordinario curso de las cosas, no las presenta igualmente al juicio que discurre y determina por datos que no le es posible negar, á menos de echar por tierra las fuentes todas de la credibilidad humana.

Sentados estos principios, referiré tal como la tradicion y documentos la transmiten, la historia del suceso que representa el famoso lienzo, cuyo dibujo esacto va al frente de este artículo.

D. Gonzalo Ruiz de Toledo, descendiente del esclarecido linage de los Toledos, y de la familia del célebre D. Esteban Illan, fue natural de esta ciudad, en la que nació á últimos del siglo XIII, en las casas propias de su mayorazgo, y Señorio de Orgaz, sitas en lo que hoy ocupa la Parroquia de S. Juan Bautista, antes Iglesia de la Compañia de Jesus, á la que se las vendió en 1569 D. Juan Hurtado de Mendoza Rojas y Guzman, quinto Conde de Orgaz, en 16,000 ducados.

Segun nuestras crónicas, donde repetidas veces se encuentra su nombre, ayudó mucho este caballero con sus rentas y persona á los Reyes D. Sancho IV y Don Fernando el Emplazado, por cuyos servicios obtuvo de esos Príncipes la Alcaidia de Toledo, y Notaria mayor de Castilla. Fue ademas gran valido de la Reina Doña María, muger de D. Sancho, quien le apreció tanto, que puso bajo su cuidado y direccion á su hija la Infanta Doña Beatriz, y le dió ademas un Palacio que poseia á las orillas del Tajo, donde se cree que estuvo el de D. Rodrigo, último Rey Godo en España, para que se edificase un convento de la Orden de San Agustin, como lo realizó D. Gonzalo á sus espensas, y cuyos religiosos lo han poseido hasta nuestros dias, habiendo quedado el Patronato y enterramientos para los Sres. Condes de Orgaz y sus sucesores; pero la invasion francesa por un lado, y la espulsion moderna de los Religiosos por otro, han sido causa de la total destruccion de dicho Convento, en el que ya no pueden verse esos sepulcros de familia.

Consta ademas, que el piadoso D. Gonzalo reparó á sus espensas las Parroquias de S. Justo y Pastor, y la de Sto. Tomás Apóstol, y que fundó un Hospital con la advocacion de S. Anton, para curar los enfermos tocados de la dolencia, que ha venido apellidándose fuego de S. Anton, y cuya hospitalidad ha durado en Toledo hasta la estincion de los frailes Antonianos, que se hizo en tiempo de Cárlos III.

Falleció este ilustre y piadoso Caballero el 9 de Diciembre de 1323, y tan humilde en muerte como en vida, mandóse enterrar en la Parroquia ya citada de Sto. Tomás, junto á la puerta de su entrada, á los pies de la Iglesia, al lado derecho, en una sepultura en el suelo. Inmensa fue la concurrencia que acudió á las exequias de un varon tan señalado. Concluidas estas con el aparato que convenia, al tomar el cadáver para depositarle en la hoya, vió con asombro todo el pueblo, que alli estaba reunido, aparecerse en el templo á S. Agustin, con vestiduras pontificales, y á S. Esteban proto-mártir, con las de Diácono, á quienes el difunto tenia singular devocion; tomar el cuerpo de D. Gonzalo y depositarle ellos mismos en el sepulcro, diciendo al mismo tiempo estas palabras: *Tal galardon recibe, quien á Dios y á sus Santos sirve*; con lo cual desaparecieron, dejando á los circunstantes tiernamente conmovidos con semejante aparicion.

Quedó este Sto. Varon enterrado en esta humilde sepultura, que desde entonces fue objeto de veneracion para cuantos sabian el portentoso acaecimiento. En el mismo sitio fabricóse despues una capilla, aunque pobre muy concurrida de los toledanos, hasta que pasados cerca de 200 años, Andres Nuñez de Madrid, Cura parroco de dicha Iglesia, sintiendo que no hubiese en aquel sito una memoria que mas claramente revelase aquel suceso, y de que nadie tratase de poner en lugar mas decente los restos de D. Gonzalo, trató del asunto con el Licenciado D. Gomez Tello Giron, Gobernador que era entonces del Arzobispado, por ausencia del Prelado D. Bartolomé Carranza, y enterado este de su peticion, respondió estas terminantes palabras, que obran en el espediente formado al efecto: *Que no era justo que manos de pecadores mudasen cuerpo, que Santos con las suyas habian tocado*, y asi lo que se hizo fue labrar desde los cimientos la Capilla donde está el enterramiento. Posteriormente, Don Sancho Busto de Villegas, que sucedió á Giron en el Gobierno de la Diócesis, adornó mas esta Capilla, y accedió á lo que el citado Cura queria, que era fijar en uno de sus muros un cuadro donde estuviese representado el acaecimiento. Esto no llegó á realizarse hasta el pontificado del Cardenal D. Gaspar de Quiroga, el cual habiendo hecho las diligencias oportunas, y habiendo sacado y reconocido por cédula de Felipe II, de 24 de Setiembre de 1585, los comprobantes necesarios que estaban en el archivo de Simancas, y sabido ademas que era constante tradicion en la ciudad, y que se predicaba anualmente en dicha Iglesia por un Religioso de S. Agustin, en un sermon cuya limosna la dotó el mismo D. Gonzalo, que entre otras cosas dejó en su testamento (que existe en el archivo de sus ilustres descendientes) que la Villa de Orgaz y su Concejo, quedasen obligados á dar todos los años al Cura y beneficiados de Sto. Tomás, porque celebrasen la fiesta del titular de la Parroquia, y que trajesen en semejante dia, 8 pares de gallinas, 2 carneros, 2 cueros de vino, 2 cargas de leña y 800 mrs. en dinero,

lo cual desde su mismo fallecimiento se vino pagando hasta el año 1564, que se resistió el Concejo á hacerlo, y el Cura Andres Nuñez ya citado, por sentencia ganada en vista y revista en la Chancilleria de Valladolid, obligó al Concejo á que aprontase como siempre lo que hasta aquel dia habia venido pagando, cuya ejecutoria está en los archivos de la Parroquial.

Atendiendo á todo esto el Cardenal Quiroga, y para mayor perpetuidad de tan memorable suceso, dió su provision y licencia el 23 de Octubre de 1584, en que manda se pinte y ponga el milagro del entierro del Conde de Orgaz en la pared de la capilla, al lado del altar, segun ahora se ve. Se encargó de la pintura Dominico Greco, la que costó sin la guarnicion ni adornos, sobre 2,000 ducados, y es sin duda la obra maestra de este artista, tanto por su composicion, gran manejo y valentia, con que está pintada, como por ser retratos todos los personages que alli se figuran presenciando el entierro. Representa este lienzo el momento en que S. Agustin y S. Esteban colocan á D. Gonzalo en el sepulcro, ante la presencia de varios caballeros, un Religioso de S. Francisco, y de un Eclesiástico que vestido de sobrepelliz está leyendo el oficio de difuntos, en el que está retratado el citado cura de la Parroquia Andres Nuñez. El rostro cárdeno del difunto, su armadura, las cabezas y paños de las demas figuras, son de lo mas sobresaliente que puede verse en su género, y lo hace resaltar mas una especie de gloria que se vé en la parte superior del cuadro, donde se nota, haciendo el mayor contraste, el mal gusto y la estravagancia de que algunas veces adoleció aquel pintor, sin poder nadie figurarse la causa de la mezcla de lo mejor y mas malo en un solo lienzo. Asi es que anda un refran de este cuadro (aunque á mi ver algo exagerado) que dice: *Pintó el Greco un entierro que parece una gloria, y una gloria que parece un infierno.* Lo cierto es que esta pintura es y será siempre admirada por nacionales y estrangeros, que ya han ofrecido sumas muy cuantiosas por su adquisicion; y es una lástima que ese lienzo esté algo estropeado, efecto de haberse desclavado por la parte baja del bastidor, por donde tiene algo roto, y lo seria mucho mas el que por falta de cuidado y esmero, se fuese deteriorando una alhaja que por todos títulos merece ser, con el mayor esmero, conservada.

Por bajo del cuadro referido, se halla una gran lápida de mármol, donde con letras doradas está grabado un epitafio que dice asi:

D. V. et P.

Tametsi properas, siste paululum viator, et antiquam urbis nostræ historiam paucis accipe.

Dns. Gonsalvus Ruiz á Toleto Orgacii oppidi Dns. Castellæ major Notarius, inter cætera suæ pietatis monumenta. Tomæ Apostoli, quam vides eadem, ubi se testamento jusit condi, olim augustam et male sartam, laxiori spatio, pecunia sua instaurandam curavit, addistis multis, cum argenteis tum aureis donariis. Dum eum humanæ sacerdotes parant. ¡Ecce res admiranda et insolita! Dns. Estephanus et Augustinus cœlo delapsi propis manibus hic sepelierunt. ¿Quæ causa hos Divos impulerit? Quoniam longum est Agustinianos sodales non longa est via. Si vacat,

Roga—Obiit anno X.P.I. MCCCXXIII.

Celestium gratum animum audisti: audi jam mortalium incostantiam. Eclesiæ hujus curioni et ministris, tum etiam parroquiæ pauperibus arietes 2, gallignas 16, vini uteres 2, lignorum vecturas 2, nummos quos nostri morapetinos vocant 800, ab orgatiis quot annis precipiendos idem Gonsalvus testamento legabit. Illi, ob temporis diuturnitatem, rem obscuram fore esperantes, cum duobus ab hinc annis pium pendere tributum recusarent, Pintiani comventus sententia convicti sunt anno C.H. MDLXX Andrea Nonio Matritano hujus templi curione, strenuæ defendente et Petro Ruisio Durone Economo.

Yace, ademas de D. Gonzalo, enterrada en esta Iglesia en el lado opuesto al sepulcro de aquel, Doña Maria Gonzalez su muger, cuyo epitafio, que ya no existe por haber quitado la losa para dar lugar al nuevo pavimento, decia asi:

Aqui yace Doña Maria Gonzalez, que Dios perdone
fija de Fernan Gonzalez de Mena, muger que fue
de D. Gonzalo Ruiz de Toledo. Esta dueña fue buena
e honrada e de buena vida e sierva de Dios.
Finó á XV de Febrero, era de M e CCC e XLVI, años.

Concluiremos este artículo con decir, que movido en el siglo XVII D. Francisco de Mendoza, Obispo de Plasencia, Gobernador del Arzobispado de Toledo, y de la casa de los Condes de Orgaz, trató de que S. S. beatificase á este Sto. Varon, y sin duda se hubiera conseguido, si la muerte no le hubiese atajado en sus deseos, y si en eso le hubieran imitado los demas descendientes de D. Gonzalo, que han mirado ese recuerdo, blason el mas grande de su casa, con la mayor indiferencia y descuido.

NICOLAS MAGAN.

El Alfaquí de Toledo.

(Recuerdo histórico.) (1)

III.

La Mezquita principal que los moros tenian en Toledo, era, aunque con algun mayor ensanche y diferentes adornos, la Catedral primitiva que el piadoso Recaredo habia mandado consagrar en su tiempo, donde habian tenido su silla los Stos. Prelados de Toledo, y celebrado varios de sus famosos Concilios. Orgullosos habian quedado los moros con la posesion de ese lugar santo, y nunca podian figurarse que pudiesen ser desposeidos de lo que habia garantizado la solemne fé

(1) Véanse los dos números anteriores.

del juramento. Los proyectos de el Arzobispo y la Reina, no habiendo sido comunicados sino á las personas encargadas en su ejecucion, estaban ocultos para la generalidad, y en las disposiciones militares no se notaba la mas pequeña mudanza. De repente una mañana vieron todos salir de el barrio de los Cristianos una porcion de tropas, en cuyo centro se veia á Don Bernardo, vestido con los ornamentos pontificales y báculo abacial. Los habitantes sorprendidos no ofrecieron la menor resistencia, y dejaron á los soldados llegar hasta las mismas puertas de la mayor Mezquita, cuya entrada, mas con razones que con armas, intentaron defender sus guardianes y Alfaquies. En un momento los obreros, que iban mezclados con la tropa, limpiaron el templo, quitando cuanto tenia relacion con el culto de Mahoma, y colocando un altar con una imágen de Nuestra Señora; fue bendecido segun el rito cristiano, y en pocos instantes, de la torre, donde antes el Iman llamaba á la oracion á los Muslimes, salió el eco de una campana que anunciaba á los cristianos de Toledo que su antigua Catedral estaba ya dispuesta para celebrarse en ella los sagrados ritos de la verdadera religion.

Con la velocidad que se difunde en la atmósfera la claridad de un relámpago, cundió por los ámbitos de la ciudad la funesta noticia de la ocupacion de la Mezquita. Los moros se alborotaron, y á voz en grito acudieron al cuartel de los cristianos á pedir justas satisfacciones de la infraccion del tratado, y la muchedumbre amotinada se dirigia hácia el templo, que hubiera reconquistado, si convirtiéndole en ciudadela no se hubieran encastillado en él los soldados que le ocuparon. D. Bernardo ya casi arrepentido de su importuna empresa, se escudó con el mandato de la Reina, y Pero-Ansurez, con cierta especie de alegria mezclada de temor, despues de haber mandado un emisario á Don Alonso, para que con su presencia contuviése el mal que amenazaba, si bien temia que el remedio pudiera llegar tarde, saboreaba con todo y de antemano el placer de ver burlados los designios de la Reina y el Prelado, restituyéndose á la llegada del Príncipe, la Mezquita á sus legítimos dueños. El Conde entonces con cierta especie de orgullo;—Ya veis, Señora, dijo á Doña Constanza, el resultado de los consejos, de ese Abad orgulloso y temerario, que tanto me habeis querido ocultar; quién sabe si la guarnicion podrá contener la furia del populacho que á voz en grito os pide justicia del atentado; ¿no oís sus voces Señora? En efecto, una multitud de moros se habian agolpado hácia las avenidas del Alcazar de sus antiguos Reyes, y pedia justicia con voces desentonadas.—Ya es tarde, respondió la Reina; consumado el hecho, no queda mas que procurar impedir ó al menos dulcificar sus consecuencias; pero yo os pido Conde, que al menos procureis acallar la multitud, y hacer que difiera su pretension hasta la llegada de mi esposo, al que no dudo habreis mandado aviso de lo que pasa.—A estas horas ya lo sabrá todo, y ¿cuál será su providencia? Contestó Ansurez; parece, Señora, que ahora no os mostrais conmigo tan orgullusa y altanera; antes era un estorbo, y ahora se me busca. ¡Ojalá hubiera podido traslucir vuestros intentos, y semejante imprudencia no acarrearia las desgracias que al presente nos afligen; mas á pesar de todo, haré cuanto pueda por conjurar la tempestad, y veré si mis razones pueden convencer á los que tan justamente se encuentran vilipendiados. Y al decir estas palabras, casi sin despedirse, se ausentó el Conde, dejando á la Reina en la duda de cuales fuesen las intenciones del magnate, cuya influencia con D. Alonso temia en la actualidad. El Arzobispo electo, aunque conocia la rectitud del Monarca, no queria con todo abandonar su conquista, entregando á los moros el templo ya bendecido, y confiaba en que el celo y la religiosidad triunfarian del juramento y de la palabra de un Rey. Los moros algo tranquilos con las promesas de Pero-Ansurez, esperaban la llegada del Príncipe; pero en secreto varios de sus caudillos atizaban el fuego de la rebelion, tratando nada menos que de arrojar á los cristianos, recobrando la ciudad á merced de los disturbios, con la ayuda que esperaban de los Reyezuelos de Andalucia.

Abu-Walid su Alfaqui principal, habia sido convocado á esta reunion, y despues de escuchar con la mayor sangre fria las brabatas de sus conciudadanos, se levantó de su asiento é imponiendo silencio esclamó: «Escrito estaba, nobles Muslimes, que el reino cuyos Arrayaces y caudillos esten divididos, por poderoso que sea, acabará y será destruido. La pérdida de la ciudad se ha consumado, é inútiles serán nuestros esfuerzos para recobrarla. El poderoso Rey Alfonso estará aqui pronto con sus huestes, y de una inútil resistencia no sacaremos mas fruto que el aumento de la opresion y abatimiento que nos cerca. El Rey podrá aplacarse respecto al Alfaqui cristiano; pero en lo que á nosotros toca, su ódio será eterno si salimos vencidos en la resistencia que opongamos; antes por el contrario, una cesion de nuestra parte, nos hará mas bien mirados y atendidos.» Estas y otras razones semejantes aquietaron un poco los hostiles proyectos de los caudillos Arabes, y dejaron allanado el camino para un desenlace inesperado, y que no podian en manera alguna preveer la Reina Doña Constanza y el Arzobispo D. Bernardo.

IV.

Descuidado enteramente y sin poder figurarse lo que pasaba en Toledo, se encontraba D. Alonso en Sahagun, donde le habian detenido negocios de importancia, cuando el ruido de las pisadas de un caballo que entraba por las puertas del monasterio, llamó toda su atencion. Asomóse á una ventana que caia al patio principal, y vió apearse á un ginete todo lleno de polvo y sudor. El corazon le anunció en aquel momento algun funesto accidente, cuando sin darle tiempo para discurrir, se presentó á su vista el mensagero que era nada menos que uno de los escuderos de Pero-Ansurez, y muy conocido del Monarca.—¿Qué hay de nuevo? le preguntó no sin algun sobresalto el Príncipe.—Mas de lo que os podeis figurar, Señor, repuso el escudero; la joya

de vuestra Corona, la ciudad de Toledo está á punto de perderse, y con ella el fruto de tanta sangre vertida, y si presto no acudís, dudo llegue á tiempo el remedio.—¿Pues cómo?.. Hablad presto, nada me oculteis. ¡Dios mio, será posible! esclamó D. Alfonso. El mensagero refirió al Monarca con todas las circunstancias el temerario procedimiento de la Reina y D. Bernardo, la revuelta de los moros, y le anunció la catástrofe que de sus resultas estaba á punto de estallar en Toledo. Luego que hubo acabado su relato, con un poco mas de sosiego le dijo D. Alonso:—El Cielo querrá no se malogre tan señalada conquista; pero al mismo tiempo tiemblen los que han hollado la palabra Real. Los siglos venideros verán en mi conducta un acto de justicia y lealtad. La Reina y el Arzobispo dejarán pronto de existir, y su muerte será el mejor sello de las promesas de un Rey.—Pero Señor, esclamó aterrado el escudero.—No os metais en lo que no os importa, le interrumpió D. Alfonso, dentro de un cuarto de hora estaremos en camino.

Con efecto, aun no transcurrido el término prefijado, salió de Sahagun el Príncipe, y tal era la prisa que se dió, que como dice el Arzobispo D. Rodrigo, en tres dias se puso á la vista de la ciudad, en el lugar de Magan, que está á sus inmediaciones; pero cual fue su sorpresa al encontrar en ese pueblo una diputacion de los moros, á cuyo frente estaba el Alfaqui Abu-Walid, quien se arrodilló á sus plantas, suplicándole con cuantas razones pudo sugerirle su oratoria, perdonase enteramente á los culpados en la ocupacion de la Mezquita. Admirado D. Alfonso al ver una demanda tan fuera de lo que pensaba, no acertó al pronto que contestar; pero un poco recobrado le respondió con firmeza: —No es una personal injuria; sino un desacato á mi autoridad lo que pretendo vengar—Nos basta, Señor le interrumpió el Alfaqui, el que nuestra religion y privilegios sean conservados en su integridad; la ocupacion de la Mezquita es poca cosa en comparacion de tan singular merced, y mucho mas cuando en semejante acto no ha habido infraccion por vuestra parte.—Estas y otras razones esplanó el moro para reducir al Príncipe, mientras que este se hallaba indeciso sobre el partido que deberia adoptar. Vencido por último, y notando en tan singular desenlace el dedo de la Providencia, que de los males saca á veces los mayores bienes, prometió á los moros el perdon de los agresores, agradeciéndoles su buena voluntad, y prometiéndoles que por siempre en toda España quedaria una perpetua memoria de aquel dia. Llegó á Toledo, y aunque no sin algunas reconvenciones, perdonó á la Reina y al Prelado, y dió gracias al Señor por merced tan singular, ante el ara principal del recien bendecido templo, ordenando que para en adelante, en memoria de estos sucesos se hiciese fiesta particular el 24 de Enero, con el nombre de Ntra. Sra. de la Paz, como hasta el presente se conserva.

CONCLUSION.

Pasados algunos años, siendo Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Gimenez de Rada, y reinando en Castilla el Sto. Rey D. Fernando, se demolió la antigua Catedral, para elevar en su lugar el monumento que hoy admiramos. La Capilla mayor fue una de las primeras partes del edificio que se construyeron, y en el pilar de la derecha, en una hornacina llena de góticas labores, se colocó una estátua de piedra que representa á el *Alfaqui Abu-Walid*, para memoria eterna de los acontecimientos que acabamos de referir. Esta figura perfectamente conservada, y cuyo esacto diseño damos en la lámina que está al frente de esta relacion, (1) corresponde á otra que está en el pilar opuesto, y que representa á el pastor que guio á D. Alfonso VIII, por las quebraduras de los montes de Sierra Morena, cuando la célebre batalla de las Navas de Tolosa, de cuyos acontecimientos dimos cumplida noticia al lector en el tomo del *Semanario* correspondiente al año 1839, en el núm. 52.

N. MAGAN.

POESIA.

LA CERRAZON,

A MI CANARIO.

Romance heróico.

Lluvioso el cielo, y tronador y fiero
Con densa cerrazon melancoliza,
Y entre el horror de su feroz amago,
Mi alegre, tierna y cándida avecilla,
Cual si gozara la galana pompa
De primavera espléndida y florida,
Con mil y mil dulcísimos gorgeos,
Desembucha entrañable melodía.
Bien hayas tú, mi pájaro donoso;
Bien hayas tú, con tanta maravilla
Como mi oido y mi ánimo regala
Y el pavoroso sinsabor disipa.
Mas ¡ay! que en ronco son retumba el trueno
Y el relámpago al par sus fuegos vivra,
Y atónito mi músico enmudece!..
De repente el fenómeno varia,
Y con ímpetu rápido encontrados
Los vellones sin fin se arremolinan,
Y, cual tela blanquísima, la nieve
Cuaja el profundo valle y la alta cima.
Su aspecto esplendoroso y halagüeño
El cantor primoroso vivifica,
Y enagenado con afan modula
Sublimes raptos de íntima alegria...
¿Y ese menguado y fragil cuerpecillo
Atesora cadencias tan divinas?..
Todo en el universo es hondo arcano,
Y todo todo, escelsa maravilla.
¿Y algun irracional, llamado sábio,

1) Véase la exaeta copia en el núm. 2.º

Que es cuanto existe allá prorumpiria
Aborto del acaso?.. ¡Oh desvario!
El es el mónstruo que en profunda sima
Yacer merece en hermandad perpétua
Con las viles é inmundas sabandijas,
O dando al cieno de la ciega suerte
Digno agasajo y estruendosa vida,
Enjaulado llevarlo por do quiera
Para recreo de rapaz cuadrilla.

EL PAJARERO.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

VII.

LOS CAMPESINOS.

Casi todos los trabajadores de Casa-Blanca, como conocerá el lector, eran de los pueblos inmediatos, donde tenian sus casas y sus familias. Asi es que ansiaban llegase el domingo para ir á verlas, como lo verificaban cada semana, quedando en la hacienda únicamente aquellos á quienes sus ocupaciones no les permitian alejarse de allí, y los que sin familia alguna y sin lazos que les llamasen á otra parte, podia decirse que habian tomado vecindario en la quinta, abandonándola *de higos á brevas*, frase sacada del diccionario de las aldeas.

Luego que estos hombres aislados, que serian unos ochos ó diez, se veian solos, iban á reunirse en una gran esplanada que servia de era donde se trillaba el grano, y allí jugaban á los naipes y ejercitaban sus fuerzas luchando cuerpo á cuerpo ó tirando la barra, yendo al fin á premiar sus triunfos el rico vino de la hacienda, que saboreaban con inesplicable deleite.

Si mis lectores fueran aficionados al juego de las cartas, les llevaria á presenciar una partida de tute en que se hallaban empeñados un domingo dos de los campesinos; pero como este juego tiene muy pocos lances, y supongo que no recibirian gran placer en ver unos naipes mugrientos, entre las negras y callosas manos de aquellos trabajadores, voy á conducirles al medio de la era, donde ocho de los mas fornidos se disponian á tirar la barra.

Uno de hercúleas formas, de alta estatura y colosales brazos, dió principio á esa especie de lucha donde se emplean á la vez la fuerza y la habilidad, porque no consiste solo en despedir la palanqueta, sino en saber darla direccion, de modo que camine hácia el frente clavándose en la tierra, ó cuando menos cayendo de punta, y no yendo á parar á alguno de los lados. El hombre gigante tomó la barra, y antes de lanzarla se puso á jugar con ella, pasándola de una á otra mano como si fuese una vara de mimbre, y tirándola por alto para recogerla en el aire. Despues se colocó en el terreno marcado, y despidiéndola con fuerte empuje gritó á poco:

«Tiro!!»

En efecto habia ido á clavarse á larga distancia, con admiracion de los demas que tenian que entrar en lucha.

Vanamente se empeñaron todos ellos en igualarle, ya que no pudieran escederle; ninguno llegó adonde estaba fija la estaca que marcaba el tiro del vencedor, quien hallábase sentado viendo como se afanaban en valde aquellos hombres, á los cuales provocaba con irónica sonrisa y sarcásticas espresiones.

Un jóven como de veinte años, y de gallarda presencia, habia permanecido espectador impasible, sin tomar parte en la lucha; convencido tal vez de su impotencia, ó acaso por no tener aun confianza para mezclarse en sus juegos y diversiones, pues el dia antes habia llegado á pedir trabajo, habiendo sido desechado por el aperador en vista de su delicada constitucion, la belleza de su rostro y la finura de sus manos, que indicaban no ser de oscuro nacimiento á pesar de su humilde traje, y el viejo sombrero que cubria su cabeza, entrándosele hasta los ojos. Sin embargo, tanto rogó el pobre jóven, y tan patética relacion hizo de sus infortunios y los de su familia, que fué destinado en la hacienda por la tia Josefa con encargo esclusivo de surtirla de caza, única ocupacion de que le creyó capaz.

Con aquel jóven se encaró el hombre de hercúleas formas, dicidiéndole en tono irónico:

«¿Y tú qué haces ahí, pazguato? coje la barra y vé á disputarme el triunfo.»

El recien llegado se dirigió en silencio adonde se hallaba la palanqueta, sin hacer caso del otro, que le dijo en el mismo tono:

«¡Pobre rapaz! vaya á que no la alza del suelo!...»

Mas cuando vió que ya la tenia en su mano, gritó con todas sus fuerzas:

«Ten cuidado, muchacho, porque puedes romperte la cintura.»

A todo callaba el jóven, y sin mirar siquiera á su provocador, se puso en la raya señalada, preparándose á entrar en la liza. Antes de todo, midió con la vista la distancia que mediaba desde él á la estaca, y luego al parecer sin esfuerzo alguno arrojó la barra, que fué á dar en ella, haciéndola mil pedazos.

Los campesinos le miraron estupefactos, batiendo al fin palmas y prorrumpiendo en estrepitosa gritería, que hizo abandonar el juego á los otros dos.

El hombre de las baladronadas, lleno de cólera y mordiéndose los lábios de despecho, alzó la palanca, y se acercó al jóven diciéndole:

«Aun no está decidida la lucha; veremos quien sale vencedor.»

—Que apueste, gritó uno.

—Sí, sí, que apueste, gritaron los demas en coro.

—Por supuesto, repuso el gigante: una cuarta de vino va á costarle la broma.

—No tiene un ochavo, observó uno despues de mirarle de pies á cabeza.

—Yo pongo por él, respondió otro con acento ajitanado.

—« Y yo! y yo! y yo! dijeron varios á un mismo tiempo. »

El jóven sacó del pico de su ceñidor un peso duro, y lo arrojó al suelo. Entonces ya no hubo dificultad, y se prepararon los contrincantes á disputar el triunfo, habiendo sucedido á la primitiva algazara el mayor silencio.

La vanidad, el despecho y el amor propio herido, prestaron nuevas fuerzas al hombre de seis pies, haciéndole arrojar la barra á una distacia á que jamás habia llegado segun dijeron sus camaradas. No quedó fija en el suelo, pero sin embargo declaróse que era buen tiro, porque esto se debia á la poca consistencia del terreno, y no á la falta de habilidad del atleta. En consecuencia se puso la estaca para que sirviese de guia al jóven.

Este sin pretensiones, sin orgullo y con la serenidad que le daba la confianza, volvió á arrojar la pesada barra, que ligera como una pluma pasó por cima de la meta, clavándose tres palmos mas allá. En consecuencia fue aclamado vencedor, habiendo sido aplaudido nuevamente, tanto por su estraordinaria fuerza, como por la generosidad con que perdonó al vencido la apuesta, haciendo que tragesen el vino con su propio dinero.

Sentáronse entonces en corro, poniéndose á beber y hablar los unos de la lucha anterior, los otros de las cosas del campo, estos de la bondad del vino, aquellos de sus desgracias é infortunios, y un gitano que entre ellos se hallaba, de los escelentes caballos que habia tenido en tiempos mas felices. Entretanto el hombre gigante se habia reconciliado con su adversario, estrechando su delicada mano con la suya, sumamente grande y tan negra, que hubiera podido creerse á primera vista que estaba cubierta con una manopla de hierro,

El jóven, que durante un rato guardó profundo silencio, lo rompió al fin, preguntando al que tenia á su lado, primeramente cuánto ganaba; luego cuál era su ocupacion; despues qué tiempo hacia que trabajaba en Casa-Blanca; en seguida si los dueños de ella eran generosos; y por último, si vivian siempre en la hacienda, ó solo iban á ella por temporadas.

El campesino fue contestando á todas las preguntas, mas no satisfecho sin duda de las respuestas que dió á su interlocutor, dirigióse á sus compañeros, diciéndoles en alta voz:

« Camaradas, este mozo quiere saber si los Señores son generosos; satisfagan Vds. sus deseos.

—Que responda el tio Gayapos, á quien han dado un vestido nuevo, dijo uno.

—O Muletilla, que en diversas ocasiones ha recibido hasta una onza, añadió otro.

—Que hable Juan Pedro, esclamaron dos á un tiempo. Si no hubiera sido por la Señorita que le socorrió, vendándole con su pañuelo, hubiera muerto desangrado cuando se cayó del caballo.

—Yo hablaré por todos, saltó un viejo con balbuciente voz. Ya sabeis que mi hija viene á verme todas las semanas, recogiendo la ropa para llevarla á Palos y traérmela lavada. Habrá quince dias que por un descuido del patron volcó la lancha, cayendo al agua la pobre chica. El susto, el haberse mojado, y el sentimiento de haber perdido mi ropa, la hicieron ponerse mala, viéndome en la precision de colocarla en el pajar en un gergon que me dió la tia Josefa, con dos sábanas y una almohada...

—Lo creo, interrumpió Gayapos, porque es muy caritativa la tia Josefa. »

El viejo prosiguió:

« A pesar de que mi hija continuamente me aseguraba que se hallaba mejor, conocí que iba agravándose su mal, tal vez por falta de medicamentos. Entonces acudí á la Señorita; y ¿qué creeis que hizo?

—¿Te dió dinero? preguntó uno.

—Si, y ¿qué mas?

—¿Te compró las medicinas? demandó otro.

—Tambien, pero ¿pensais que se limitó á esto? si es asi os engañais. Trajo un médico de Moguer, y no satisfecha todavia, se dedicó á asistir á mi hija, dándole los medicamentos, y pasando horas enteras á la cabezera de su cama, hasta que se puso buena. »

Durante esta narracion, mas de una lágrima habia surcado las oscuras y tostadas mejillas de aquellos pobres hombres, que si tenian quemado el rostro y encallecidas las manos, abrigaban un corazon no seco por el viento del egoismo.

Cuando el viejo dejó de hablar, uno de los trabajadores á quien se le habia subido el vino á la cabeza, dijo en tono burlon:

« La Señorita es un ángel, pero la gustan los buenos mozos, como á cada hija de vecino.

—Mientes! gritó con voz de trueno el gigante: mientes, y si dices una palabra mas, te saco la lengua y se la arrojo á los perros.

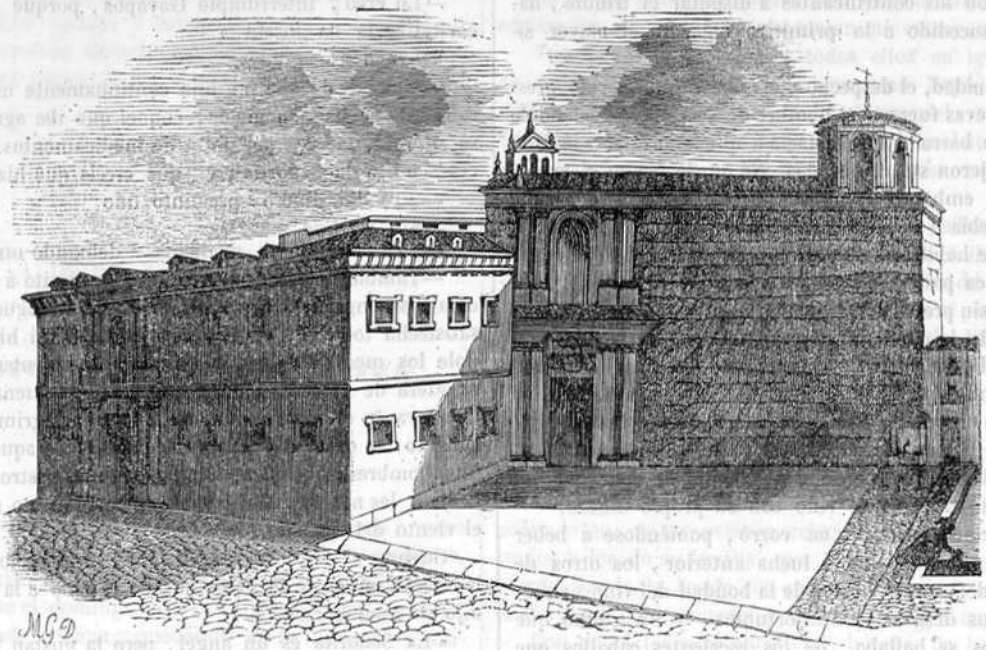
—No miento, respondió tranquilo el otro. »

Y contó que yendo tres dias antes á la *Fuente de los Cazadores*, encontró á Emilia hablando familiarmente con un Señorito; que entonces quiso retirarse, mas habiendo hecho ruido al pisar las hojas, el galgo del cazador se arrojó á él, por lo que tuvo que encaramarse en un pino: que al cabo de un rato se bajó, y al retirarse á la hacienda vió del brazo á los dos Señoritos, quienes llegaron asi hasta la puerta, donde se separaron, permaneciendo el cazador en ella hasta que perdió de vista á Emilia.

Ninguno de sus compañeros dió asenso á esta narracion, y á no ser por el jóven, que logró apaciguarlos, haciéndoles creer que estaba borracho, no lo hubiera pasado muy bien el atrevido charlatan, á quien pusieron como hoja de peregil, llamándole deslenguado, insolente, calumniador y desagradecido al pan que comia.

J. Manuel TENORIO.

ESPAÑA PINTORESCA.



Hospicio de Vitoria.

Animados de un noble orgullo, reconocemos los monumentos que salvándose afortunadamente de las guerras y vicisitudes políticas, no menos que del trascurso de los tiempos, permanecen para gloria de los artistas que en su construccion se ocuparon, de los personages que los erigieron, y de la nacion que á unos y á otros vió nacer. Y en tanto son aquellos mas apreciables, en cuanto su número es cada dia menor: puesto que son muchos los que han perecido, y con ellos la belleza de las artes.

Uno de los bellos edificios que encierra la ciudad de Vitoria, es el *Hospicio*, situado al estremo de la calle Nueva, sitio en el que no luce como debiera. Habiále construido á sus espensas, y con destino á colegio-seminario, el Ilmo. Sr. D. Martin de Sandoval, siendo la voluntad de este Prelado, que se mantuviesen dos catedráticos y cuatro colegiales, quedándole al colegio el título de S. Prudencio. Nada de esto llegó á tener efecto: si bien el edificio se terminó en virtud de contrata hecha en 29,000 ducados, por Sebastian Amerti ó Alberdi.

En el año de 1777, se destinó á Hospicio este local, bajo la proteccion de una junta compuesta del ayuntamiento, de los párrocos y de otras personas respetables; llevándose á él los niños y los pobres adultos de ambos sexos que mendigaban por las calles de la ciudad. Y aunque á la sazon no contaba esta casa de beneficencia con mas intereses que los productos de las limosnas de los habitantes de la ciudad, se cubrieron sin embargo los gastos ocasionados por el nuevo establecimiento, y se montó bajo buenas bases.

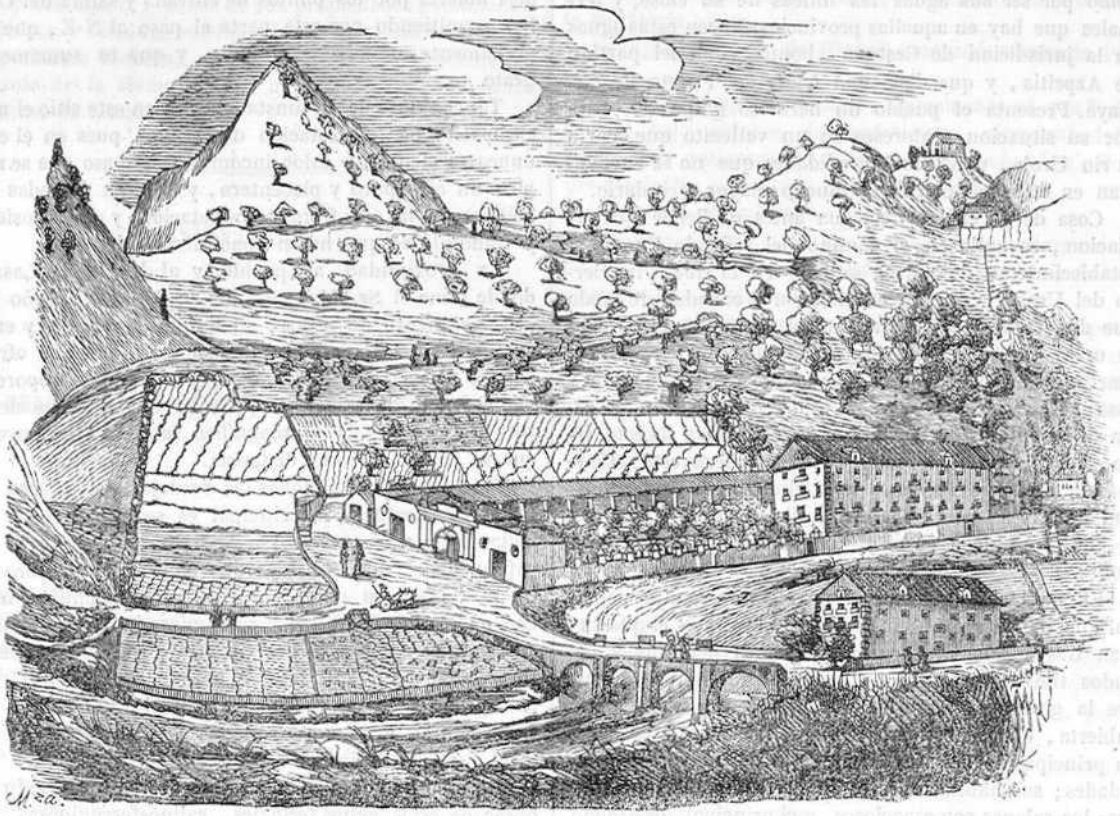
Es digno de elogio este edificio por lo sério de su ornato, por la elegancia y sencillez de su arquitectura, y por la suntuosidad del todo. Consiste la portada en un cuerpo de cuatro columnas dóricas, y un segundo cuerpo de igual número de columnas de órden jónico. En todo semejante á esta es la portada de la Iglesia. Diferéncianse las columnas del resto de la fábrica, en que están hechas de piedra caliza de Anda, de color negro, lo que las dá, como dice el erudito Ponz, «un efecto grandioso.» La belleza de este edificio y el buen gusto que le distingue, le hacen digno del aprecio de los apasionados al nobilísimo arte de la arquitectura.

Merece asimismo citarse la cúpula de figura octógona, decorada con columnas dóricas pareadas, y que termina con un cascaron; teniendo en los intercolumnios ventanas de medio punto, y en el cornisamento adorno de triglifos.

En la Iglesia hay una memoria sepulcral, al lado del Evangelio, con epitafio latino, y una buena estátua del fundador; el cual falleció el dia 12 de Diciembre de 1604. Dirigió la construccion de la casa é Iglesia Francisco Jordanes, religioso francisco del convento de Castro-Urdiales, que tenia fama de escelente arquitecto: fama á la verdad justa y bien merecida. Hemos descrito brevemente un edificio apenas conocido, y que revela el buen gusto que todavia dominaba en el siglo XVII.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



Baños de Cestona.

La variedad de clima de nuestras diferentes provincias, al mismo tiempo que contribuye á hacer de la Península uno de los paises mas fértiles y abundantes del globo, nos proporciona la inmensa ventaja de poder hallar siempre en nuestro suelo, un clima templado y benigno, ya buscando en el riguroso invierno las ricas provincias meridionales, ó ya guareciéndose de los fuertes calores del estío, en las bellas provincias del Norte.

Entre estas, es sin duda la de Guipuzcoa la mas á propósito para disfrutar, en dicha estacion, de todas las delicias de un pais fresco y halagüeño. Cuantos han visitado esta hermosa provincia, conocen bien la exactitud de esta asercion, pues han esperimentado la grata emocion que produce la eterna frondosidad de su quebrado territorio, en el que se vé á la naturaleza vencida por la mano poderosa del hombre, y han sentido la placentera impresion del ambiente suave y consolador que alli reina. En efecto, es tan sorprendente la sensacion que ocasiona á primera vista aquella soberbia vegetacion, que desde los profundos valles sube á cubrir las mas elevadas montañas; tan puro, fresco y embalsamado el aire que se respira; tan sublime en fin la impresion que causa la laboriosidad de aquellos honrados habitantes, desparramados por do quiera formando un solo pueblo de todas las provincias, que goza el alma de una dulce satisfaccion que hasta alli no ha esperimentado, y rinde sin apercibirse un justo tributo de aprecio y reconocimieoto á sus incansables moradores.

No son estos los únicos goces que proporciona tan bello pais, que con razon puede considerarse como

una Suiza española; sus poblaciones ofrecen las mayores comodidades; su suelo los mas sabrosos y esquisitos alimentos; la costa inmediata brinda con lo mas delicado de los mares, y presenta seguros puertos para tomar baños; y por último contiene tambien varias fuentes de aguas medicinales, con establecimientos perfectamente montados.

Entre estos es seguramente el mas notable el de Cestona, tanto por su buena disposicion y suntuosidad, como por ser sus aguas las únicas de su clase, y termales que hay en aquellas provincias. Nacen estas aguas en la jurisdicion de Cestona, bonita villa del partido de Azpeitia, y que dista una legua del Puerto de Zumaya. Presenta el pueblo un hermoso golpe de vista por su situacion pintoresca en un vallecito que corta el rio Urola, y ofrece comodidades que no se encuentran en otro del interior de mucho mayor vecindario.

Cosa de un cuarto de legua antes de llegar á la poblacion, se halla en el camino del referido Puerto el establecimiento de baños, situado en la ribera izquierda del Urola, y oculto en una corta cañada, de modo que descubriéndose de repente al entrar en ella, causa una sorpresa sumamente agradable, y parece animar aquella amena soledad, que alegra tambien otra casa hospederia que se vé á la derecha del rio. Me seria dificil pintar la encantadora perspectiva de este sitio, del que saqué el bosquejo que encabeza este artículo, sin embargo de estar persuadido de la imposibilidad de trasladar al papel las bellezas de aquel conjunto, que producen en el ánimo las mas dulces impresiones.

Empieza el establecimiento en una elegante portada que da entrada á un paseo arbolado, en el que forman tres deliciosas calles los soberbios plátanos y copudos tilos, sauces etc., y á cuya izquierda se descubre la grandiosa columnata que presenta una galeria cubierta, que se estiende como el paseo hasta la fachada principal de la casa. Ofrece esta las mayores comodidades; sus habitaciones están perfectamente amuebladas; los salones son espaciosos, y el principal, destinado especialmente para recreo, está adornado con gusto y tiene un escelente piano; y por último, todas las demas dependencias y oficinas de la casa son acomodadas al objeto que se destinan. El servicio es superior á lo que puede desearse; el esmero é interés que alli se encuentra, hacen olvidar las comodidades domésticas, y contribuyen muy especialmente á aumentar los goces de aquella mansion de recreo. Actualmente tiene esta empresa D. Florencio Pinillos, el que procura proporcianar á los huéspedes todo cuanto puede hacer mas amena la permanencia en su casa.

Los baños están en un departamento contiguo, situado á la izquierda de la casa, de modo que le cubre completamente. Tiene sus buenas pilas de piedra para los baños medicinales y de agua dulce, chorro, estufa y fuente donde se toma el agua para el uso interior. Todos los baños están en gabinetes separados, provistos de lo necesario para su servicio, que prestan con bastante esmero un bañero y su esposa.

Hay ademas, como he dicho, en la ribera opuesta otra casa hospederia, propia de Doña Catalina Zubizarreta, en la que no deja de encontrarse tambien un buen servicio.

Todas estas comodidades, y particularmente la fama universal de sus aguas, atraen una gran concurrencia que dá vida á tan halagüeño retiro, y ofrece en la temporada de baños la mas escogida sociedad.

La disposicion de los montes que forman esta cañada la resguarda de todos los vientos, y únicamente la deja abierta por los puntos de entrada y salida del Urola, permitiendo por esta parte el paso al N-E, que especialmente reina en el verano, y que es sumamente grato.

Tal conjunto de circunstancias hacen este sitio el mas apropósito para la estacion de verano, pues en él casi nunca se siente un calor incómodo, al paso que se respira un aire puro y placentero, y se goza de todas las delicias de la mas frondosa vegetacion, y de un sosiego y tranquilidad que hacen apacible la vida.

La proximidad al pueblo y al barrio de Lasao, donde tiene el Sr. Marqués de S. Millan, dueño del establecimiento de baños, su hermoso palacio, y en el que nacen unas escelentes aguas ferruginosas, ofrece objetos de recreo y distraccion, que tambien proporcionan el barrio de Iraeta, la próxima costa, la escelente villa de Azpeitia, y el magnífico santuario de Loyola, que se hallan á corta distancia.

Pero no son estas todas las ventajas que ofrecen los baños de Cestona; la principal es seguramente la de hallarse en ellas un recurso poderoso para combatir las enfermedades mas rebeldes que aquejan al hombre, y un medio seguro de recobrar la salud cuando se usan con oportunidad. Dotadas sus aguas de grande actividad por las sustancias que disuelve, y por su temperatura de 27 á 29 grados de Reaumur, 33 3/4 á 36 1/4 del Centígrado, son apropósito para usarlas interior y esteriormente, y de ambos modos pueden satisfacer un gran número de indicaciones.

No creo del caso hablar aqui acerca del modo de obrar de estas aguas termales, salino-ferruginosas, ni referir el largo catálogo de dolencias que curan ó alivian considerablemente; pero sí decir que gozan una grande y muy justa reputacion en las enfermedades propias del bello sexo, en las que padecen los de temperamento linfático, en las escrófulas, en los desórdenes y dolores de estómago, cólicos y alteraciones de las vísceras del vientre, en los reumas, gotas, paralisis etc. siempre que reconozcan por causa la debilidad, ó se hallen en las circunstancias que mas por menor refiero en mi memoria.

Esta ligera reseña de los baños de Cestona la creo suficiente para dar un idea, sino esacta, al menos aproximada de tan buen establecimiento, y capaz de mitigar en lo posible el disgusto que siempre causa abandonar el hogar doméstico, por la seguridad de encontrar en ellos la mejor asistencia, y el sitio mas apropósito y agradable para pasar cómodamente una parte del verano. El deseo de no parecer apasionado, me impide estenderme mas en este artículo, quedando sin embargo satisfecho de que si no lleno los deseos de los que co-

nocen el pais, he procurado al menos prestar en esto un pequeño servicio á los concurrentes, y corresponder á la generosidad y buena acogida que allí me dispensaron.

JOSE SALGADO.

NOTA. Los que deseen enterarse de mas pormenores acerca de estos baños, tanto en la parte topográfica y descriptiva, como de sus propiedades, resultados analíticos y virtudes medicinales etc., podrán verlos en las próximas *Gacetas*, en que espero se publicará el estracto de la Memoria que he presentado á la Junta Suprema de Sanidad.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

VIII.

VENENO Y CONTRAVENENO.

Mis lectores tendrán la bondad de acompañarme al jardin, donde Adela se hallaba haciendo media, una tarde que Margarita y Emilia habian ido á Moguer, á fin de concurrir aquella noche á un baile, diversion á que aun en el dia son muy afectos los habitantes de aquella ciudad.

Acababa de entonar la Jardinera con voz dulce una cancioncilla muy en boga en aquellos contornos, cuando fue á sentarse á su lado el administrador, diciéndole con afectada ternura:

« ¡Cómo me alegra tu canto, Adela mia! ¡con cuánto placer escucho tu voz, que vá á mezclarse con las auras que mecen estas flores!

—Siempre me dice V. lo mismo, contestó Adela. ¿A qué viene eso, si sabe V. que no le creo?

—¿Y por qué no? no puedo yo amar? no soy de carne y hueso como cualquiera?

—Si, pero ya pasa V. de cincuenta años, y como ha tenido tantos amores, repite á la primera que vé la cantinela que aprendió cuando era jóven.

—No tal, querida Adela: es verdad que he tenido muchos amores, pero esto fue cuando tu eras una niña, y aun no habias desplegado las gracias que hoy te adornan. Bien sabes que siempre me has gustado, porque eres bonita, porque tienes unos ojos hechiceros, y porque debajo de ese pañuelo se oculta lo que no pueden pagar todos los tesoros del mundo.»

Mientras hablaba se habia ido acercando á la Jardinera, de cuya mano se apoderó, sin que la inocente jóven la retirase. Animado el administrador con el buen éxito de su primera tentativa, la dijo lleno de gozo:

« ¿Es verdad que me quieres, Adela?.. mas no; tú no puedes quererme, porque ya estas bien vestida, y te rozas con Condesas. De aqui nace el desden y la frialdad que en tí noto de algun tiempo á esta parte, pues antes me mirabas con buenos ojos.

—Se equivoca V., contestó Adela: yo nunca le he querido, y sobre todo desde que me contaron la muerte de Maria.

—¿Qué sabes tú de Maria? preguntó admirado Pinilla.

—Nada, respondió Adela: únicamente sé que V. la engañó bajo palabra de casamiento, abandonándola luego para que muriese de tristeza y pesadumbre. ¡Pobre Maria!!!

Y Adela se enjugó las lágrimas.

El administrador, á fin de desvanecer la impresion que el recuerdo de su conducta para con Maria habia causado á la Jardinera, la dijo con voz triste:

« Yo tambien lloré la muerte de esa jóven; pero ¿qué podia hacer, si ya te amaba, y solo pensaba en la linda flor que alberga Casa-Blanca?.. Ingrata! y me reconvienes por eso!.. Vamos, por lo que me has hecho sufrir, me darás un abrazo, y quedaremos amigos.

Y al mismo tiempo se inclinó para besar á Adela, quien retiró la cabeza rápidamente, debiéndose á esto el que no hubiesen manchado los impuros lábios de aquel, la pura boca de la Jardinera. El administrador quiso abrazarla á toda costa; mas Adela se puso en pie de un salto, y echó á correr, perdiéndose entre los árboles del jardin.

Entonces Pinilla se dirigió á Casa-Blanca, á donde el lector se tomará la molestia de seguirle, si quiere presenciar otra escena diferente á la del jardin, pero importante bajo muchos aspectos.

Sola la tia Josefa, ocupábase en poner á la rueca un copo de lino, diciendo con voz avinagrada:

«¿Qué hará D. Juan, á quien no he visto hace seis dias?.. Probablemente se entretendrá en urdir alguna trama, tan diabólica como todos sus planes.»

El administrador, que se hallaba detras de la vieja y habia escuchado su soliloquio, respondió con gesto no menos avinagrado:

«Me alegro de que V. piense en mí; eso prueba que ya se van poniendo de mejor temple todos los de esta casa. Vengo á dar á V. una noticia, sumamente importante para nuestros futuros proyectos. Adela está pronta para casarse conmigo, segun acaba de decirme en el jardin.»

Miróle la vieja con atencion, y conociendo que mentia, le preguntó sin inmutarse:

«¿Viene V. á solicitar mi consentimiento?»

Pinilla temió esa calma, y le respondió con maliciosa sonrisa:

«Sin duda, porque aunque su consentimiento de V. no es esencialmente indispensable, soy amigo de que las cosas se hagan en regla, y quiero que no falla sancion de la que ha criado á Adela, haciendo para con ella veces de madre.»

—Y yo le digo á V., señor administrador, que lejos de dar mi consentimiento, me opondré abiertamente á que se realicen los deseos de V., porque quiero que mi hija se case con un hombre honrado y pundonoroso.

—Eso es decir que yo no lo soy, repuso encolerizado el administrador.

—No me atrevo á asegurar tanto, contestó la vieja sin perder su tranquilidad. Esta es una advertencia que hago al señor administrador.

—Pues bien, acudiré al Sr. Conde, á su hermana y aun á la heredera, y de ellas obtendré la mano de Adela.

—Tambien acudiré yo al Sr. Conde, á su hermana y aun á la heredera, y les hablaré de la muerte de Maria, esa pobre niña á quien sedujo D. Juan Pinilla, abandonándola al desprecio y la miseria, despues de haberla arrebatado su honor, jurando delante de un sacerdote virtuoso que la conduciria al Altar, luego que volviese de un viage que iba á emprender.

Y yo diré á esos Sres., que la muger que me acusa de seductor, es una infanticida, que ahogó á su hijo apenas vió la luz, y á quien amparé librándola del suplicio, para que ahora me calumnie, valiéndose de una infame impostura.»

La tia Josefa lanzó un grito, y cubriéndose el rostro con las manos, esclamó con voz dolorida:

¡Oh! yo era entonces una pobre huérfana, hija de un militar muerto en servicio de su Rey; una jóven cándida y sin esperiencia de mundo, á quien engañó un malvado, amigo de D. Juan Pinilla. Luego que conoci el estado en que me hallaba, pedí á mi seductor que cumpliese su palabra; mas él, infame y mal caballero como D. Juan Pinilla, huyó de mí para siempre... Dios mio! era casado...»

Los sollozos ahogaban á la tia Josefa, que prosiguió de este modo:

«Poco despues me encontré sin pan y sin vestidos, enferma y sin poder alimentar al fruto de mis entrañas... Oh! mi hijo iba á morir de hambre... yo le veia perecer por momentos, y entonces ciega, sin saber lo que me hacia, le cogi en mis brazos, estrechándole contra el seno... Mas ay! cárdeno su rostro, y convulsos sus lábios, espiró al cabo de algunos momentos, y yo cai al suelo sin sentido... Dios mio! perdonadme; estaba loca!»

Diez minutos permaneció en silencio la vieja, llorando amargamente, y luego dijo con voz mas tranquila:

«Yo manifestaré á los Sres. todo esto, y ellos que son buenos, y no tienen un corazon de tigre, comprenderán mi dolor, me compadecerán sin duda, y obtendré su perdon, siquiera por las lágrimas que en espiacion de mi culpa he derramado durante cuarenta años, y por el cariño y ternura con que he criado á esa niña, pobre y huérfana como yo lo era entonces.

—Si, repuso el administrador; perdonarán á V. sin duda; pero como los delitos no prescriben, las leyes se encargarán de castigar un crímen impune, de que yo me he hecho cómplice condenándome al silencio.

—Piedad! esclamó la tia Josefa; piedad para una muger desgraciada!

—La obtendrá V., pero será en cambio de la mano de Adela.»

La tia Josefa miró al administrador con risa sardónica, diciendo con voz pausada, pero que revelaba profunda amargura:

«Acúseme V., Sr. D. Juan, acúseme V., y de este modo satisfará su deseo casándose con Adela, y alcanzando ademas el dictado de justo y severo. Oh! sí, denuncie V. mi crímen. Al presentarme yo ante los ministros de la ley, confesaré mi culpa, y para empeñarles á que sean mas rectos y justicieros, les revelaré otro crímen, envuelto en las sombras del misterio, y cuyo secreto créese generalmente que yace en una tumba. Yo les diré: «hace veinte años que un anciano virtuoso y rico, fue asesinado en su hacienda, robándosele cuanto dinero poseia. En vano se trató de descubrir á los autores de ese delito espantoso; de nada sirvieron todas las pesquisas, y fue necesario cerrar el proceso por falta de delincuente á quien castigar. Y sin embargo, ministros de la ley, el criminal, el asesino se alberga entre vosotros, gastando en opíparos banquetes y en inmundas bacanales el oro arrebatado al virtuoso Heredia... Oh! el seductor de inocentes doncellas, el asesino de un anciano, el ladron de su dinero, el hombre en fin á quien buscais... es D. Juan Pinilla, administrador del Sr. Conde de Buena-Estrella; ¿le dejareis impune?»

Pinilla pálido como la muerte gritó con voz ronca:

«¿Y qué pruebas presentará V. al Tribunal para que no la tenga por calumniadora?

—Una cartera, contestó la tia Josefa, que contiene preciosas revelaciones.

Entréguemela V., dijo Pinilla fuera de sí y sacando un puñal; la cartera, ó la atravieso el corazon!»

La vieja asustada quiso huir, pero el administrador la detuvo, poniéndola el puñal al pecho. Entonces la tia Josefa recobró su anterior tono, diciéndole:

«Máteme V., hunda en mis entrañas ese cuchillo, y mañana la hermana del Sr. Conde, en cuyo poder obra la cartera, la entregará al Corregidor de Moguer.»

Pinilla cayó desplomado en el suelo, y la vieja echó á correr hácia el campo, con una ligereza de que no se la hubiera creido capaz.

Cuando D. Juan volvió en su acuerdo, pálido, desfigurado, y los ojos brotando sangre, montó en su yegua con sumo trabajo, encaminándose lentamente hácia Moguer.

J. Manuel TENORIO.



CIENCIAS NATURALES.



Negros labando los diamantes.

Los diamantes.

El aprecio y valor de tan bella produccion, es efecto de lo rara que se presenta en la naturaleza, particularmente en masas de algun tamaño y magnitud.

El diamante está compuesto de carbono puro, y asi es que puede quemarse sin dejar residuo alguno, sometiéndole á un fuego muy subido.

Newton fue el primero que llegó á presumir la combustibilidad de esta sustancia, fundándose en que es comun á todos los cuerpos que refractan la luz, cualidad que posee la misma en alto grado. Los académicos de Florencia en 1694, observaron que el diamante se consumia cuando se le ponia en el foco del espejo ustorio, y despues varios químicos franceses é ingleses (1) probaron con repetidas observaciones, cuan fundada era la idea de Newton.

Es el diamante la mas dura de todas las piedras preciosas, y aun de todos los cuerpos, pues sin ser rayado ni hendido por ninguno, los raya á todos, y por esta razon le usan los vidrieros para cortar el vidrio y cristal, al paso que se aplica tambien para cortar las piedras mas duras; la lima no produce en él efecto alguno, y no puede pulimentarse sino es con polvos del mismo diamante.

Sus colores varian, en negro, oscuro, amarillento, totalmente amarillo, verdoso, rojo de jacinto y rosa Su brillantez despues de pulimentado es estraordinaria, cristalizando en octaedros y tetaedros regulares, en dodecaedros, romboidales, y algunas veces en cubos. Es por lo comun de pequeño volumen, y en tal estado su precio no es subido, pero aumenta en proporcion de su tamaño, debiendo siempre estar limpio y tan cristalino como el agua mas pura, haciéndose mas apreciable cuanto mas se acerca á esta perfeccion.

Por espacio de muchos años todos los diamantes venian de las Indias Orientales; pero en el de 1728, mucho tiempo despues del descubrimiento de la América, se encontraron en el Brasil, habiéndose observado que las minas que los producian, se hallaban á la misma distancia del Sur del Ecuador, que las de la India al Norte del mismo. En el Indostan se encuentran los diamantes en la provincia de Visapur ó Bejapur y en la de Golconda, siendo la mina mas principal la de Roalconda, situada á unas seis jornadas de la anterior: tambien los hay en la isla de Borneo, siendo uno de los diamantes que se conocen de mayor tamaño el que posee el Bajá del Matun en la misma; otro de los que se conocen de mayor volúmen pertenece á la Emperatriz de Rusia, siendo como un huevo de paloma. Fue comprado en el año de 1772 á un negociante griego, en 2.500,000 francos. Añádese que el dicho diamante era uno de los ojos de la estátua de Scheringan en el templo de Brama, y que un granadero francés, deser-

(1) Darcet, Macquer, Lavoisier, Tennant, Guiton de Morveau y otros.

tor del Batallon de la India, que sentó plaza en las tropas de Malabar, encontró ocasion de robarle, refugiándose en Madras; allí vendió su diamante á un capitan de navio en 50,000 francos; este le cedió en 300,000 á un judio, quien le dió en mucha mayor suma á un comerciante griego, y de él pasó á la Emperatriz.

El famoso diamante del Mogol pesa 249 caracts (1) y siguiendo la valuacion de Tavernier y Jeffries sube su valor á 11.723,278 francos, pero aun es mucho mayor el antedicho de la Emperatriz, cuyo peso se asegura ser de 779 carats, deduciéndose ser el mayor y de mas precio de cuantos se conocen.

El gran Duque de Toscana tiene tambien un hermoso diamante de peso de 139 1/2 carats, limpio y de bella forma por sus facetas, pero presenta un color de limon que le hace desmerecer, á pesar de lo cual Tavernier gradua su valor en 2.608,335 francos.

El Rey de Francia posee otrosdos diamantes, llamándose el uno Sauci, y el otro Pitié. El primero de peso de 55 carats, tomó su nombre de Mr. de Harlay, Baron de Sauci, que habiendo estado de Embajador en Constantinopla le compró para S. M. El segundo que tambien se llama el Regente, por haberle adquirido el Duque de Orleans Regente del reino durante la minoria de Luis XV, pesa 136 carats, y costó 2.500,000 francos.

Encuéntranse los diamantes en las montañas, y se emplean miles de hombres en su busca y estraccion, que no es penosa, porque comunmente están á poca profundidad, y no distantes de la tierra vegetal, con la cual, con guijarros y otras sustancias se sacan á la superficie; pero es lo mas comun buscarlos en las madres de los rios, y en las riberas, á las cuales son arrastrados de las montañas por la corriente de las aguas. Los prácticos conocen los puntos en que pueden existir, y ademas de examinar y recoger las arenas que los contienen, continuan sus investigaciones hasta las montañas mas inmediatas, por haberse observado que en su proximidad se encuentran los de mayor tamaño.

En las Indias Orientales, todas las tierras ó arenas que se estraen para obtener los diamantes, son conducidas á unas charcas, que llenan de agua revistiéndolas antes con arcilla. Luego que aquellas se han disuelto, dan salida al líquido que lleva consigo las materias térreas, quedando en la charca las restantes, las cuales se pasan despues por unas cribas, para separar lo menudo é inútil, y en el residuo se buscan los diamantes, que las personas prácticas conocen por el tacto.

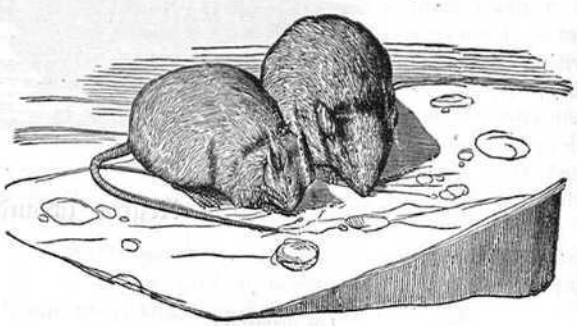
En el Brasil se miraron los diamantes en un principio con la mayor indiferencia, porque desconocian su valor los que los encontraban. Estos eran los negros destinados á buscar el oro, y entre ellos hubo alguno que separó muchas de aquellas piedras que le llamaron su atencion, habiéndolas en su consecuencia presentado al Gobernador. Este, que habia estado en las Indias Orientales, presumió fueran diamantes, las envió á Europa, y en ella fueron reconocidas como tales, aunque inferiores á los de Golconda.

(1) El carat es un peso imaginario con que se espresa el del diamante, y que equivale á cuatro granos.

Se obtienen los diamantes en el Brasil por medio del labado como en Oriente; pero observándose un sistema mas regular y ordenado.

Fórmanse unos cobertizos para que los obreros no esten á la intemperie, y por el piso se conduce una corriente de agua que pasa por unas artesillas de tres pies de largo y el ancho proporcionado, en las cuales se echan las tierras y arenas que se han escavado. En cada una de ellas hay un negro que las remueve y agita hasta disolverlas, y conseguir que el agua salga de la artesilla clara y sin tierra alguna. Los residuos que quedan son guijarros y arenas, entre las cuales estan los diamantes, que se separan, empleándose en esta operacion el mayor cuidado y esmero, vigilándose á los negros, á quienes se hace trabajar desnudos para evitar fraudes y ocultaciones.

HISTORIA NATURAL.



LOS RATONES.

Mucho daba que decir á una vieja piadosa que Noé no hubiese dejado fuera del Arca á los ratones. Verdaderamente el raton es una de las peores plagas animales. El Egipto lo esculpia en sus monumentos como emblema de destruccion. Los Abderitas, segun Justino, y aun Plinio, si no estamos equivocados, se vieron tan perseguidos por los ratones que les abandonaron la tierra. En todas las partes del mundo donde viven hombres, viven ratones para su castigo; librándose solo de tan maléficos enemigos los habitantes de las regiones polares.

La navegacion y el comercio, los han llevado sin querer á todas partes; y su condicion lasciva y fecundísima les ha plagado hasta tal punto, que ya el mas intrépido estadista no podria calcularlos. Si fueran escritores los ratones, como los hombres, podrian poner en sus anales que ellos eran los verdaderos reyes de la creacion, y el hombre el primer animal empleado en su servicio: los arquitectos y artistas edifican para ellos las casas, los palacios, los templos, los teatros, los almacenes y las tiendas; para ellos se construyen en los arsenales las magestuosas naves; para ellos siembra el labrador y recoge el fruto en sus graneros: para ellos trabajan el tapicero y el sastre, el zapatero y el pas-

telero, y á veces tambien el encuadernador y el poeta.

Todo sirve á su voracidad, asi los alimentos vegetales como los animales, tanto los muebles y los primores de las artes, como los vestidos y el lujo de los afeites. No hace muchos dias que, en un rincon oscuro, nos encontramos con una madre de aquella especie, amamantando seis hijuelos, todas de pequeñez é inocencia hermosa, en un nido hecho con plumas y flores de baile, con fragmentos de una correspondencia mercantil, con retazos de gacetas, y con tiras de piel de un cofre viejo y arrinconado; era en pequeña escala, y mal comparado, una imágen simbólica y geroglífica de España.

Ademas debemos confesar, aunque seamos sus enemigos, que el raton es un ente noble y grande. El autor de Ulises y de Aquiles, el padre de la poesia, lo celebró en un poema; los Arúspices romanos los observaban con respeto y atencion para conocer la voluntad de los Dioses. La Fontaine y todos sus predecesores y sucesores fueron sus historiógrafos: mas grande y noble, no por eso es menos dañino, y menos acreedor á la guerra con que nuestra especie ha perseguido siempre á la suya.

Para esta guerra, que dura ya millares de años, no hay estratagema, no hay invencion á que no se haya recurrido. Un tratado completo de ratoneria, igualaria en volumen, sino en pruebas de ingenio, á un tratado de táctica militar antigua y moderna, arte de cazar ratones de otra clase, y mas noble, porque en vez de cuadrúpedos se cogen bípedes. Los venenos cuyo uso está prohibido por el derecho de gentes, hasta en las guerras mas encarnizadas, los venenos se emplean en todas partes contra estos enemigos pérfidos, quienes tampoco respetan nada por su parte.

Ya que no bastan las ratoneras, que son nuestras celadas, los gatos, que son los elefantes que pelean por nosotros en estos combates, y las civiles riñas con que ellos mismos ya por hambre, ya por amorosas contiendas se matan entre sí; ya que es forzoso servirnos del veneno, empleémoslo en hora buena; pero no sea el que generalmente se acostumbra, el arsénico, que tantas desgracias ha ocasionado.

Sabido es desde algunos años, que el tártaro emético es igualmente eficaz para el efecto, y no puede causar iguales daños. Se pone un poco de él en el interior de pasas grandes, y esparciéndolas por los sitios que mas frecuentan, se les dá muerte en medio de las delicias de un banquete, y se sigue en esto la romántica costumbre.

En el *Constitucional* de Paris del 25 de Mayo se ha publicado el siguiente anuncio:

Destruccion de los ratones sin emplear el arsénico. El Sr. Solomon ha inventado un misto, que mata los ratones sin hacer daño á los demas animales ni personas. Los reiterados esperimentos hechos con esta composicion en el Palacio de Vincennes, y en otros varios edificios públicos infestados de ratones, probarán que su mucha eficacia, es mucho mayor que la del veneno. Cada paquete cuesta 1 franco y 25 céntimos (5 rs.) y se vende en Paris, calle de Bondy n. 12.

Si fuéramos nosotros boticarios, mandariamos traer una muestra de este específico salvador, y veriamos si analizándolo descubriamos su composicion, y si podiamos hacerlo. Seria un gran beneficio para el público, y una renta segura para el vendedor; y ya que importamos de Francia tantos ratones machos y hembras, que nos roen hasta los huesos, con sus diges y chucherias, por qué no hemos de tomarles una vez una cosa que nos preserve de tales enemigos?

POESIA.

Los recuerdos del anciano en las calles de Madrid.

Diez y siete lustros.... no:
ochenta y cinco años eran
los que contaba Don Gil,
sino echaba mal su cuenta.
Vivia allá en Afligidos,
paseaba por las afueras,
y habia ya sus diez años
que entraba en Madrid apenas.
Oye un dia, que es un gusto
ver la calle de Carretas
despues que el corregidor
le ha puesto anchas las aceras,
« allá voi » dijóse entonces.
» no hay remedio, yo he de verla,
» que algo ha de dar uno al gusto
» cuando la muerte se acerca. »
Toma su caña y sombrero,
echa á andar, sube la cuesta
de Leganitos, y al cabo
á la Puerta del Sol llega.
Allí se para, suspira,
mira en derredor, menea
la peluca, y á sus lábios
se asoma sonrisa acerba.
Torna á suspirar, sacude
con el baston en las piedras,
y dice en lánguido tono,
mirando á las cobachuelas:

Que desengaños
pobre Don Gil!
Que es lo que traes
tu por aqui?
Ver esas calles
que un dia ví
cuando yo era
jóven gentil.
Al de Esquilache
mucho debí,
y en el tumulto
pude morir.
Aqui me hallaba,
necio de mí,
cuando se ardia,
todo Madrid.
Qué diferencia
de aquel vivir!
Qué paz aquella!
Tiempo feliz!
Hoy todo es chismes.
guerra sin fin;
todo es enredos
este Madrid.
Quién te dijera
pobre Don Gil,
que aquelia Corte
vieras asi?

Pegó otro ronco suspiro,
bajó mustio la cabeza,
y en ciento y cincuenta pasos
á casa de Sojo llega.
Hace alto, mira la calle
sus anchas losas contempla,
y allá murmura entre encías
con balbuciente elocuencia:
« calle de mi vida,
qué limpia que estás,
que poco en mi tiempo
era esta tu faz,
todo sin embargo
te he de perdonar
si puedes quitarme
treinta años no mas.
¡Cómo me gustaba
verte pasear
rodapies de seda,
tímida beldad!
yo las perseguia
y en hora fatal,
de sus pobres madres
quíseme burlar.
Y aun algunas veces.....
¡O mundo falaz!
pobre, pobre Gil!
todo pasó yá.
Pero.... qué contraste!
¿quién puede hoy mirar
esos mozalvetes,
niños sin moral,
ir tras las muchachas,
toser, cecear,
corromper su pecho,
perturbar su paz?
Oh! siglo maldito,
siglo de maldad,
no eres lo que el nuestro,
eres mucho mas.
Y tornó á andar el anciano
hasta frente de la imprenta,
donde se paró, esclamando
con faz gozosa y risueña:
O dias venturosos.
perdidos para mi,
jamás, jamás olvido
los cuentos de mi abril.
En este, en este sitio,
en este punto, aquí,
es donde halló con Juan
á su Martina Gil:
¿te acuerdas, dime, ó calle,
te acuerdas como abrí
de un tajo solamente
los cascos á aquel vil?
Es cierto, que despues
me dijo el infeliz,
que era como Abel
y yo como Cain.
Paciencia, á lo hecho pecho,
bastante lo sentí;
el pobre ya murió,
que todo pasa al fin.
Pero hoy! ¿á donde estamos?
por un maravedí
se pegan de estocadas
Don Pedro y Don Martin.
¡O tiempos! ó costumbres!
como esclamó el gentil:
si mala estaba Roma,
peor está Madrid.
Volvamos á casa,
vólvamonos á vivir
en barrio de Afligidos,
que no me aflige á mí.
Lo que veo es lo que veo,
segun decia Don Gil,
que en todo tiempo asan pollos
y todo el mundo es pais;
por lo menos, lector mio,
tal me lo indican á mi
los recuerdos del anciano
en las calles de Madrid.

1837.

M.

MISCELANEA.

ANECDOTAS.

Un Emperador de la China tenia grande inclinacion á las ciencias ocultas. Un dia le llevó un impostor un elixir, y le instó para que lo bebiese, prometiéndole que con aquella bebida seria inmortal. Uno de sus ministros que se hallaba presente, habiendo intentado en vano desengañarle, tomó la copa y se bebió el licor. El Emperador irritado le condenó á muerte, pero el ministro le dijo con mucha calma: si este brevage hace inmortal, en vano quereis matarme, y si no es asi, no debeis matarme por haberos desengañado.

Pedian á Fontenelle la definicion de una muger hermosa; es, contestó, el paraiso de los ojos, el infierno del alma, y el purgatorio del bolsillo.

Un Grande tenia un administrador cuyas estáfas le eran conocidas. El dia de año nuevo se presentaba este, con los demas dependientes, á felicitar á su Señor el cual en vez de darle aguinaldo como á los demas, se contentaba con decirle: « A vos os doy lo que me habeis robado. » El administrador hacia una profunda reverencia, y se retiraba.

¿Bostezas? preguntaba una muger á su marido. Amiga mia, contestó este, el marido y la muger no son mas que uno, y cuando estoy solo me fastidio.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

TIPOS ESPAÑOLES.



El Memorialista.

« La llaga que al principio no se cura requiere al fin mas áspera la cura. »
ERCILLA.

ISIDORA. Pues óyeme.
LUCIA. Va de historia.
Comedia antigua.

A pesar de que la igualdad es una palabra mágica que se halla en boca de todos, y que todos acatan, no es, sin embargo, el fuerte de los humanos que á toda costa procuran encumbrarse los unos sobre los otros; y si hablan mal de los de arriba, es porque no ocupan su plaza. De tan estirada verdad es una prueba mi aficion á los altos puestos, pues ya que no he podido conseguir ninguno de los de la nacion, he determinado vivir en boardilla, para estar sobre los demas, sino moral, fisicamente; y esto, caro lector, sin mas ni menos te ha proporcionado una historia, y á mí el gusto de ser su autor: porque has de saber, que pared por medio, vive un vejete seco y cariacontecido, escribiente memorialista, que el otro dia me echó por debajo de la puerta un cartapacio, cuyo testo con poca diferencia es como sigue:

« Muy Sr. mio y estimadísimo amigo: habiendo leido en el cucurucho donde vinieron encerradas las judias de ayer, su nombre de V. en letra de molde, me apresuro á comunicarle mi historia, para que sirva de escarmiento á padres y á hijos, á presentes y futuros.

« Naci en el Toboso, patria de Dulcinea y otros varones célebres. Mi padre era maestro de escuela, bar-

bero y sacristan de aquel lugar; con cuyos importantes cargos, logró adquirir unas aranzadas de tierra que daban para comer, y una viña para cenar: bien quisiera él haberme dedicado á la labor; pero mi madre aconsejada por algunas vecinas, y apoyada en el voto del albeitar, que era hombre de peso, se opuso con toda la fuerza de sus pulmones, y declaró que lo que convenia al lustre de la familia, era que yo fuese fraile. Opúsose el mulero, que tenia sus razones para alejarme del estado prolífico, mas al fin hubo de callar, oyendo á mi madre decir con resolucion:—«No se canse V., tio Panzote, mi hijo Policronio ha de ser Padre y de S. Francisco. El es muy sábio: doce años tiene y conoce tuiticas las letras mejor que su padre, canta unos *Kiries* que dá gloria, y enciende las velas que no hay mas que ver; con que cosa hecha y chitico, que cá uno tiene su alma en su almario, y sus padres, á Dios gracias, tienen para poner una olla, sin que él tenga que trabajar como un negro.»

«Desde este momento se transformó mi trage en sagrado, es decir, de pardo se tornó negro; me empezaron á acostumbrar á la vida del convento (no hacer nada), cosa bien fácil á la verdad, y todas la vecinas aseguraban á mi madre, cuando iban á pedirle algo, que llegaria yo á ser Patriarca de las Indias, y el apoyo del lugar.—Todas estas esperanzas tan halagüeñas las marchité en flor, teniendo que casarme de barullo y cuando menos se esperaba, con una hija del tio Panzote, muchacha de quince á veinte, dura y rolliza como una manzana, tuerta de un ojo, y con el remanente atravesado, eco de voz ronco y aguardentoso, mas maliciosa que una sierpe, y mas brava que un novillo de Utrera. Se puso mohina mi madre, sonrióse mi padre cuando supieron tal noticia, y tuvieron á bien conformarse, supuesto que no habia otro remedio, y dirigir algunas caricias á un robusto párvulo, ramificacion de su tronco viejo, y fruto de mi cosecha, que era el verdadero cuerpo del delito.»

«En tanto ya habia criado costilla, y no servia para trabajar; los años eran malos, las cosas vinieron á menos, y como el tio Panzote y la tia Loba, mis suegros, se metieron tambien en casa, muchas manos en un plato pronto tocan á rebato, de modo que fue menester tomar de aqui y empeñar de alli, y al cabo de cuatro años se quedaron mis padres por puertas, llevándose el escribano y las comisiones las últimas costas del embargo, al mismo tiempo que nacia mi quinto heredero. Los que me dieron el ser, por fortuna suya, comprendieron el mal papel que iban á hacer en este mundo, y en menos de un mes se fueron á la gloria los dos, dejándome el dia y la noche por mios, amen de algunas deudas y el entierro.»

«Heredé la triple profesion de mi padre, aunque no sabia poner bien mi nombre, ni leer en el breviario; respecto de lo demas tenia voz de chicharra, y jamás supe afeitarme solo. El pueblo, por la novedad, me recibió con entusiasmo, y porque dudaba que pudiese ser peor que mi padre; mas

¡Oh variedad comun! mudanza cierta!
¿quién habrá que en sus males no te espere?
¿quién habrá que en sus bienes no te tema?

como decia V. el otro dia, cuando rodó las escaleras y se le partieron los pantalones de estreno, y se le ensuciaron los guantes, y se le cayó el sombrero en aquello de la escalera; el pueblo se disgustó pronto conmigo por quisquillas nada mas; las madres porque mi muger sacudia á todos los chicos y se peleaba con ellas; las beatas porque no gritaba como mi padre en los entierros y fiestas solemnes, sin hacerse cargo de que no tuve nunca voz; y los hombres (¡vea V. que simpleza!) porque mudaban semanalmante el pellejo de la cara, convirtiéndose en gatos desollados.»

«Vino entonces de Madrid, por mi desgracia, el hijo del albeitar, con una gorra como un plato, llena de colorines, vigotes enormes que cruzaban toda su cara de ponienre á levante, y tono de magistrado; este ayudó las hablillas, llevando su encono hasta el punto de tratarme de bárbaro públicamente, porque habia sido fraile en proyecto é hijo de un realista: por último resultado perdi mis destinos por infiel, y los ocupó el hombre-vigotes.»

«El año de 1822 era, no se me olvidará, como que fue la primera crisis de mi vida; amaneció un dia hermoso, y mis siete criaturas me rodeaban pidiéndome pan y no habia que darles; su madre me atormentaba con sus reconvenciones, con sus injurias, con sus amenazas y hasta con sus acciones no siempre blandas. Echábame en cara á mas, que ella sola iba á tener que mantener la casa, hasta que al fin tanto dijo, gritó é hizo, que desesperado salí á la calle, y sin saber lo que me hacia, tomé el camino en peso, y me encajé en el Quintanar de la Orden.»

«Entréme en una posada, cansado y con deseos de tomar algun refrigerio, y la hallé ocupada por un sin número estraordinario de gentes, vestidos de trages raros y con dichos y hechos de locos; era una compañia de cómicos vergonzantes ó de la legua, que acababan de llegar, y que estaban ataviándose para un ensayo en el pajar, habitacion la mas estensa del meson. Mas hé aqui que cuando todos boquiabiertos esperaban que se formalizase el acto, salen con que faltaba nada menos que el Rey. Vueltas por acá, reniegos por acullá, y el ensayo sin empezarse, hasta que un arriero de mi pueblo, llamado Pancracio (a) *Clarinejo*, dijo:»

«Si quisiera hacello el pae sacristan, yo aseguro que lo haria tan bien como la madre que me parió.» Me pintaba yo solo en aquellos tiempos para decir una relacion burlesca, llevaba bien el compás con los pies y las manos, y la accion con el verso, porque para que se aumentase el bodigo en los casamientos, los monacillos y yo haciamos siempre algo, de modo que no temi la prueba que me propuso el *autor*.»

«Vestíme de Rey con los calzones colorados de un tambor; con una sábana periódicamente tiznada, imitando las manchas del arminio, y coloquéme magestuosamente una corona de carton en la cabeza. Llegado el momento de hablar, entoné mi voz como si fuera á cantar una antífona; pateé, manoteé, arrojé

espuma por la boca en los cuatro versos que tenia que decir, y casi en triunfo fui aclamado individuo de la compañia para lo trágico. »

« Referir á V. con pormenores las palmadas, los brabos que alcancé en los corrales y pósitos, seria vanidad en mí.—Una noche, en la que mas aplausos estaba recibiendo, porque tendi de un palo en un rapto escénico al que hacia de traidor, me sucedió una catástrofe que aun ahora en la soledad del estrecho recinto de este biombo, recuerdo con temblores; al ir á casarme con la dama, que era una valenciana algo pegajosa, saltó una furia sobre el deleznable tablado, arrollando cortinas y candilejas, y me estampó una bofetada en mi rostro régio, y tras de aquella una granizada de coces y mogicones, soltando al mismo tiempo mil descompuestas razones, envueltas en interjecciones y adjetivos no muy limpios—« Infiel... no solo has abandonado á tu sangre, á los hijos de tu muger... sino que te quieres casar con otra... ya te encontré... perro... el mundo hubiera corrido (la escena pasa en Esquivias) por sacarte el alma entre mis uñas. » Sino el alma, los ojos padecieron mucho en aquella descomunal refriega, en que mi muger (pues no era otra la furia) demostró toda su fiereza. »

« Mis vasallos huyeron al ver su Monarca atacado, y el patio aplaudia con furor, creyendo aquel acontecimiento parte del drama, y reia á carcajadas al ver mi rostro arañado, mis cabellos mesados, y mis vestidos descompuestos. No sé donde hubiera llegado aquella escena tan horrible, pues mi muger pegó con la valenciana que era tambien del bronce, sino empezara de pronto á caer tierra de un costado del teatro: asustáronse todos, y empezaron á retirarse atropelladamente; pero la pared no dió lugar y vino al suelo con estrépito. Se apagaron las luces, era imposible respirar con el polvo, ni rebullirse con la gente, y aunque ninguna desgracia sucedió, por haberse vaciado solo un poco para el interior y lo demas á la calle, parecia que el mundo se acababa... »

« Pasada la tormenta en el teatro y en el hogar, avínose mi muger y seguí de cómico, hasta que por los años de 1824 con unos ahorrillos que tenia traté de venirme á Madrid á pretender un destino.—Asi lo hice, mas el dinero se consumió, y el empleo no venia. Un dia tuve ya uno apresado en la policía, y me lo quitó de entre las garras el hijo del albeitar, que habia cambiado de ideas con el uniforme, y que me tachó delante del Gefe por mis antecedentes, y por haber representado la *Viuda de Padilla*, y otras comedias antireligiosas: en fin, logré colocarme en una hermandad, y como mi cara es macilenta, y mis ojos alicaidos, fingiendo la voz é inventando devociones, sacaba mal que bien del cepillo, para taparle la boca á mi muger y á mis cuatro angelitos (los demas á Dios gracias se fueron á la gloria) hasta que vino la amnistia, la muerte del Rey y la revolucion. »

« Abri entonces tanto ojo por aquello de que *á rio revuelto ganancia de pescadores*, y en efecto, no me equivoqué, pues por pocas por pocas me hacen *Gobernador civil*, solo que tenia el pelo cano, y á pesar de que protesté que era un ignorante, que los años no me habian dado esperiencia etc. me desoyeron y endosaron el destino á un jovencito con melenas que no sabia ni hablar español. No perdi la esperanza, y *á Dios rogando y con el mazo dando*, logré un destinillo de poco sueldo en rentas; pero de muchas utilidades segun mi antecesor. »

« Instaléme en mi portillo, y di á mi figura cierto aplomo, que olia á tiro de ballesta á empleo fresquito. Pasáronse ocho dias, presentóse un contrabando, y yo por conservar mi destino, creyendo tambien de buena fé, que era mi obligacion, rechazé todo ajuste y lo aprehendi. Dos dias despues recibi un oficio del vigésimo ministro que ocupaba la poltrona de hacienda aquel mes, y en el que crei se me daria un ascenso ó las gracias; pero era para dejarme á pie, *atendidos mis relevantes servicios que se tendrian presentes en adelante*, y poner en mi lugar al maldito albeitar, que se habia dejado crecer de nuevo su tremendo vigote, y hablaba de libertad, de democracia, de sociabilidad y otras baraundas, como de torozones y garrotillo cuando vino del Colegio. »

« Una vez cesante, aunque no el vientre de mi muger, que dió por fruto un vástago en aquellos dias, me dediqué por consejo de un fosforero amigo á entretener la miseria con el penoso ejercicio que hoy tengo. »

« No encontrando cajon vacante en el sucio patio de *Correos*, me introduje en un oscuro portal de la tortuosa calle de la Paz, hice una especie de biombo con unos cuantos números del *Eco* y del *Patriota*, coloqué en su centro una mesilla cubierta de una bayeta agugereada, que servia para los entierros en un convento, y compré un tintero de vidriado de Valencia: una carpeta de hule pintarrageado, una cuchilla de navaja de afeitar, liada hasta la mitad con un bramante, en vez de cortaplumas, una silla de baqueta, y un banquillo para los parroquianos, completaron mi ajuar. Se supone que como V. habrá visto, tengo en la puerta dos cartones que entre follages y rasgos ostentan un letrero arqueado, oblícuo y recto, que en atravesadas razones dice:

Copia en Letra Antigua Memoriales.
y
Escrive Cartas y Cuentas.
Dará Leccion De Primera Educacion y Razon
De Criados y Otros Efectos.

Desde entonces suele caer de ocho en ocho dias algun memorial ó carta de los gallegos y de las modistas, y con el uso voy yo tambien entendiendo mi letra; pero tiene muchas quiebras el oficio. El otro dia, atolondrado por unos chiquillos que se espetaron en el portal, chillando y azuzando un perro, puse un memorial para el ministerio de Marina en una cuartilla timbrada, con dos cupidos, mas por fortuna mia, no pudieron descifrar su contenido, y solo pasé susto; no asi con una castañera querida de un calesero, que bien

caro me ha costado el que fuese en papel sellado y en términos elegantes: vea V. el testo:

«Sr. D. José (a) Tiznado.

«Muy Sr. mio:

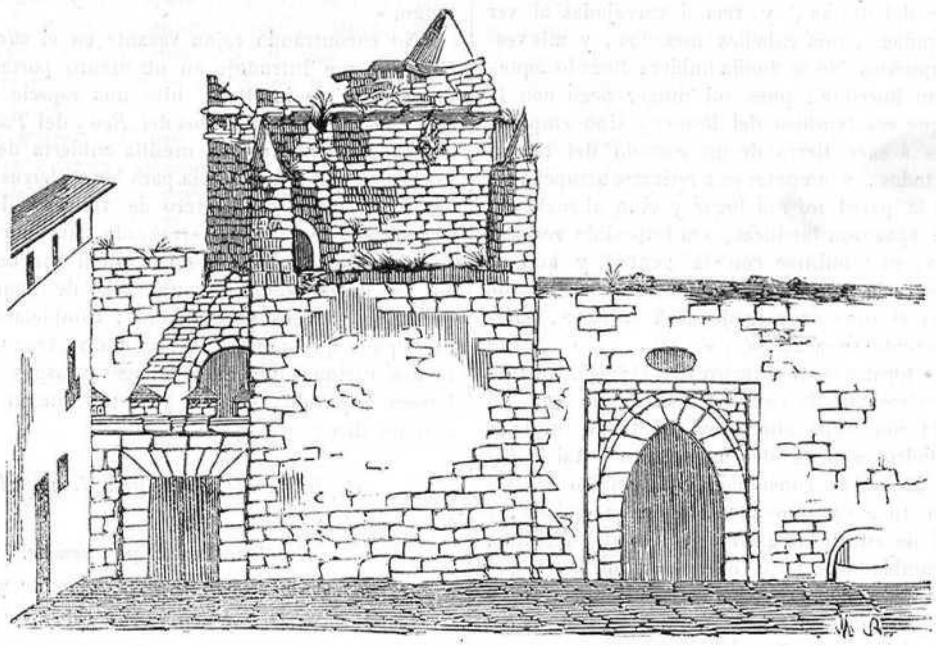
«Al paso que deseo que V. participe de un horizonte claro y despejado en órden á su salud, me concreto á decirle por medio de estos sucintos caracteres que: supuesto que. no veo en la correspondencia de V. para con mi persona estímulo alguno, que pueda impelirme al Trayecto de nuestra relacion ó amistad, la que ha sido siempre mi Valuarte, y supuesto que V. ha elegido otro aliciente que me sirva de rival, que será mas grata para V. por estar adornada de constitutivos físicos de los que acaso yo carezco, aunque no carezco de los Morales, que son los mas eminentísimos y perfectos, ni tampoco de los Rudimentos de una Vuena educacion y principios, que, me han enseñado en mis años incunales y que conservo en la presente edad adulta, en que me hallo me tomo el placer de tener la satisfacion de comunicalle la última despedida, pues no puedo permanecer vacilante al ver el estado fanático de V. Adios, Tiznado, hasta la tumba.»

«Pues la otra noche aquellos gritos que oyó V. eran los que yo exhalaba otropellado por el bárbaro del amante de la castañera, que le pareció ofensiva y atroz mi carta, y sobre todo (¡oh dureza de ingenio!) ininteligible; mas afortunadamente bajó mi muger, y temió el Roldan al ver el ojo colérico de mi cara mitad.»

«Esta, amigo, es mi historia, que bien puede servir de ejemplo para los que desconocen sus intereses hasta el punto de preferir la bambolla á la utilidad, como sucedió á mi madre y...» Aqui seguia una coleccion copiosa de reflexiones morales del bueno de D. Policronio Cortaplumas y Papelote, que movia á lo que toda su historia...á sueño.

J. GIMENEZ-SERRANO.

ESPAÑA PINTORESCA.



La torre de los Donceles en Córdoba.

Hay en la ciudad de Córdoba, unida al lienzo de muralla que la rodea por la parte Oriental, una antigua torre, cuya perspectiva del lado de Poniente, que es el que corresponde al interior del pueblo, dámos al frente de este artículo. Su elevacion notable, la regularidad de sus proporciones, y la solidez de su fábrica, le dan un aspecto noble y magestuoso, que á primera vista llama la atencion. Su figura es la de un paralelógramo, y unida á él por el P. una torrecilla ó mirador de fecha mas reciente, no muy elevado, y cuyo objeto no es fácil adivinar. El interior ofrece una distribucion rara, y que dá á conocer desde luego que no es coetánea á la época de su construccion. No hemos podido descubrir con certeza cual sea esta; pero observando la manera de la fábrica en los pocos trozos que pueden suponerse de la primitiva; la situa-

cion de la puerta, de que hablaremos despues, y la relacion que guarda con el sistema antiguo de defensa de la ciudad, parece que debe referirse al tiempo de la dominacion árabe, aunque su aplicacion entonces seria muy diferente de la que despues le ha tocado.

En efecto, examinándola por la parte del Mediodia, se descubre con toda claridad, que la que hoy aparece una torre, fueron dos en la antigüedad, de las que se ha formado una, cerrando el claro que entre ellas quedaba por medio de dos arcos sobrepuestos de rosca de ladrillo, y una tapia del mismo material. Y registrando el interior, esta conjetura adquiere el grado de evidencia; pues se notan perfectamente las dos torres, y se vé que fueron construidas para la defensa y adorno de una de las puertas mas sencillas y elegantes de la ciudad, que estaba en medio de ellas. Los antiguos historiadores han hecho mencion de que *Al-Xerqui* (que hoy corrompida la palabra llamamos la Axerquia) ó sea la parte inferior (oriental) de la ciudad, estaba cercada de murallas, en las que habia diferentes puertas, las cuales estaban defendidas por torres, que fueron las primeras fortalezas de que los cristianos se apoderaron cuando la conquista. La de que tratamos era sin duda una de ellas; y como no hayamos encontrado mencion de esta antigualla en los escritores que han hablado de las cosas de Córdoba, y temamos por otra parte el verla destruida cuando menos se piense, como tantas otras lo han sido, hemos creido útil formar un borron que la presente tal cual (segun por lo que queda puede rastrearse) estuvo en su principio, y es el que vá al final de este artículo.

Segun por él se vé, se componia de dos torres de bastante altura, unidas por el lado del N. por un doble lienzo de muralla casi de igual estension que ellas, en cuyo centro estaba practicada la puerta. Era esta de proporcionada magnitud, formada por dos arcos apuntados, mayores que el medio círculo, separados entre si un corto trecho, el cual estaba cerrado por una fuerte bóveda; sobre él, situado á la parte esterior del muro, estaban indicados otros dos sobrepuestos y macizos, resaltado el mas elevado de ellos. De una á otra torre, en el espacio correspondiente al que quedaba entre los arcos que formaban la entrada, corria, á la altura del primer arco macizo, y por encima de la bóveda, un pasadizo, en el que cabrán dos personas de frente, por el cual se comunicaban las dos. Entre el segundo y tercer arco, debió existir á distancia conveniente, una lápida con alguna inscripcion; consérvase perfectamente señalado el lugar que ocupó, adornado con una labor sencilla, muy parecida á la que en iguales sitios se ve de su clase en otros edificios árabes.

La fábrica es toda de piedra caliza, que en Córdoba llaman franca; la colocacion y corte de las piedras, el árabe, conocido por al dos por tanto, formando en el testero en que se halla la puerta, un pulido almohadillado. Las impostas en que descansan los arcos son de mármol blanco, y hoy se ven apoyadas en unas columnas de la misma materia, cuya mayor parte está enterrada, por lo que no se sabe la forma de la base, si es que la tienen. Asi las impostas como las columnas no parecen de la primitiva fábrica; las últimas son de estilo romano, y probablemente colocadas alli en algun reparo que se hizo al edificio. Ignoramos el motivo de que esta puerta se cerrase cuando tan necesaria era, que hubo que abrir otra á sus inmediaciones, cerrada tambien pocos años ha, no sin graves perjuicios del vecindario, que inútilmente ha reclamado contra esta determinacion; no nos es conocido tampoco el de las demas variaciones que la han reducido al estado que en la actualidad tiene; pero es indudable que todas son muy antiguas, como lo es el nombre de *Torre de los Donceles*, que todavia lleva.

Sobre el orígen de este curioso nombre, nada se sabe de positivo. Algunas tradiciones lo derivan del objeto á que muy desde lo antiguo estuvo destinada, que fue el de servir de lugar de prision ó arresto para los Caballeros que cometian algun delito ó esceso, que mereciese séria correccion. Sabido es que la nobleza de Córdoba ha sido de las mas esclarecidas del reino, y que habrá muy pocas ciudades en que hayan habitado tantos linages ilustres. No hay razon para suponer que la educacion y costumbres de la juventud fuesen en ella diferentes de las que tenian en las demas partes de la Monarquia. Los galanteos, pues, las cuchilladas, los desáfueros contra las autoridades locales, las aventuras de toda especie, pululaban en esta ciudad; y eran muy frecuentes, de sus resultas, los arrestos y prisiones de mozos que, ó sobradamente ligeros, ó escesivamente atrevidos, purgaban sus entrenimientos y calaveradas con algunos dias de encierro. Y como la palabra *Doncel* es genérica y pueda denotar al jóven soltero, y estos fuesen por lo comun sus moradores, por ser los que mas á menudo incurrian en semejantes deslices, de ahi el que el edificio tomase su nombre y se llamase la Torre de los Donceles. Todavia se conserva por tradicion, que los últimos Caballeros que en ella estuvieron detenidos, fueron los complicados en la muerte alevosa que se dió en el pasado siglo al Marqués del Villar de Rivas, sugeto notable en Córdoba, por lo bien que montaba un caballo, esgrimia la espada, y ponia rejoncillos á un toro.

Sin negar la verosimilitud de este parecer, tenemos por mas problable, que el nombre de cuyo orígen tratamos, vino de haber estado en la antigüedad encargada la Alcaidia ó guarda de esta fortaleza á los Alcaides de los Donceles, cuyo solar, mayorazgos y residencia ordinaria estuvo por algunos siglos en esta ciudad. Pocos aficionados á leyendas viejas ignorarán las rivalidades y divisiones, que en los siglos XV y XVI ocurrieron entre las dos ramas de la ilustre casa de Córdoba, que representaban los Marqueses de Priego y los de Comares. No es menos conocido el hecho de que queriendo premiar el Rey D. Alonso el XI, los méritos y servicios de Alonso Hernandez de Córdoba, y entusiasmar el ejército, erigió á su favor, cuando la famosa batalla del Salado (y segun algunos cuando el cerco de Algeciras), la dignidad de Alcaide de los Donceles, trasmisible á sus sucesores y descendientes (1). Fue uno de estos el célebre Diego Hernandez de

(1) Lo es en la actualidad el E. S. Duque de Medinaceli.

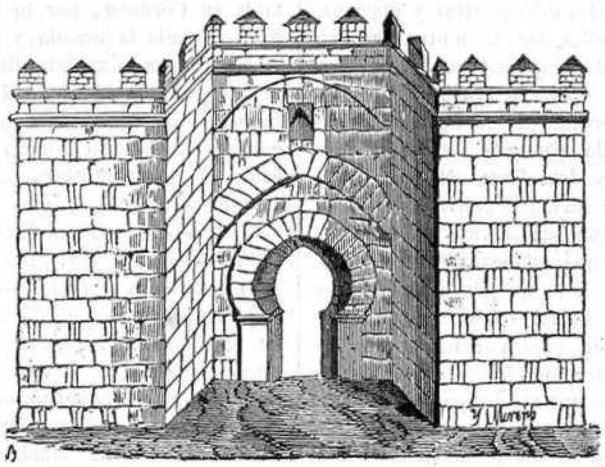
Córdoba, quinto Alcaide de los Donceles, el cual tuvo la gloria de hacer prisionero en el arroyo de Martin Gonzalez, en union con el Conde de Cabra, al Rey de Granada Boabdil, por cuya hazaña le honraron los Reyes Católicos entre otras mercedes, con el título de Marqués de Comares, que llevaron con orgullo sus nietos, al par que el de Alcaides de los Donceles. Estas dos familias notables, no menos por sus riquezas, que por los esforzados varones que produgeron, tuvieron un grande influjo en la ciudad, y se disputaron tenazmente el mando de ella, llegando en algunas ocasiones el encono á tal estremo, que los parciales de uno y otro bando trabaron en las calles reñidos y sangrientos combates. Eran los Marqueses de Priego Alcaides de los Alcázares Reales; desempeñaron tambien la guarda de la Calahorra (1), y por sus conexiones y deudo disponian asimismo de las fortalezas que defendian la *Al-Medina* ó parte alta de la ciudad. Contra un sistema tan completo de ataque y defensa, no es natural que la Casa de Comares no tratase de estar prevenida; antes bien es mas que probable que intentaria abroquelarse en términos de poder oponer medios de resistencia análogos, en cualquier lance que ocurriera. Y siendo la Torre de los Donceles, por su construccion y solidez, no menos que por el sitio que ocupa, la mas notable de la *Axerquia* ó ciudad baja, es muy de creer que los Alcaides de los Donceles se apoderasen de ella como de un punto desde el cual les era fácil hostilizar y tener á raya á sus contrarios, asegurándose en todo evento el gobierno de aquella interesante parte de la ciudad. Y de aqui inferimos que debió venirla el nombre. Esta conjetura adquiere muchos visos de fundada, si se advierte que casi todas las casas solariegas importantes que hay en la ciudad baja, imediatas á la muralia, pertenecen á familias unidas en lo antiguo á la de los Alcaides de los Donceles, por deudo ó amistad. En el archivo del Ayuntamiento existirán datos que podrian poner este punto en su verdadera luz. No nos ha sido posible consultarlos.

Consolidada la autoridad Real desde el reinado de Cárlos I, y abatido el orgullo y poder de la grandeza, estas casas depusieron sus antiguas rivalidades, sirviendo de medio entre otros, los enlaces, que con el trascurso del tiempo han traido la reunion de ellas en una misma persona. Cesó entonces el interés por el mantenimiento de estos fuertes, sus Alcaides los abandonaron, y el Ayuntamiento de Córdoba entró en la posesion y gobierno de ellos. Perdida la importancia que tenian, hubieron de destinarse á los usos que se creyeron mas convenientes segun la época y las circunstancias. A la Torre de los Donceles cupo el que dejamos apuntado, y quizá tambien tuvo épocas mas felices en las que, nobles y graciosas Señoras presenciaron desde el mirador, que á su arrimo se construyera, las corridas de toros y de cañas, y otros juegos de habilidad y destreza, en que los gallardos donceles cordobeses lucian en la plazuela de la Magdalena su valor y gentileza. Hoy ha pasado el tiempo de las fortalezas señoriales, y el tiempo de los torneos. Ya no se oyen en aquel recinto, ni los tristes suspiros del prisionero, ni el áspero rechinar de las armaduras. El destemplado martilleo de un herrero, que es su único guardian, es el solo ruido que á veces interrumpe el monotono silencio que de ordinario reina en la ruinosa Torre de los Donceles.

Córdoba 7 de Marzo de 1843.

G. D. L. R.

(2) Torre fuerte que defendia la entrada del Puente sobre el Guadalquivir.



REVISTA DE TEATROS.

MES DE MAYO.

Uno de los hechos mas alarmantes para la literatura moderna, y que por la frecuencia con que se presenta, va tomando el caracter de ley general, es la prematura decrepitud que invade á sus prohombres, y la marcada degradacion que se nota en sus obras, comparadas con las primeras. Flores de un dia marchitas al mismo tiempo que nacidas, fuegos fátuos que brillan un momento para disiparse, los génios de este siglo participan de la instable fugacidad de todas sus cosas: son centellas todavia, pero centellas que, desde la region inferior de los aires, caen al suelo por falta de pávulo; no de aquellas que bien fomentadas por el estudio se convierten en esplendorosa llama, y se remontan hácia los cielos. Antes se habia visto al génio crecer, desarrollarse en toda su fuerza, hasta que atajaba la muerte sus progresos; los laureles se ostentaban verdes todavia sobre las canas del poeta; por milagro se cita á un Corneille, cuyo talento envejeció al par que su cuerpo; mas ahora se anuncian con el poco ó mucho vigor; con el poco ó mucho caudal de originalidad que encierra todo hombre en su fondo; los aplausos del público les embriagan; si son ostinados y se creen seguros de su inspiracion, corren desbocados por la senda empezada hasta dar en la exajeracion que está en el estremo de toda senda; si son codiciosos ó de ideas poco seguras, pasan toda su vida en preguntar el rumbo que han de seguir, en andar á caza del oro ó de la popularidad, en ostentar ante el público que lo paga la fuerza y flexibilidad de su ingenio, con la habilidad y soltura de los volatines. Asi ha corrompido á Scribe y á Dumas el oro y la sed de ganancia, el orgullo y la exageracion á Victor Hugo: ¿qué mucho pues que nuestros literatos con menos premio y estímulo para sus trabajos, lejos de dirigir el gusto del público se conviertan en siervos suyos, y sujeten sus convicciones al capricho de la moda?

Y una de las modas de peor especie á nuestro entender en la literatura dramática, son los melodramas. Generosidades forzadas, pretensiones moralizadoras, inmoralmente anunciadas, inverosimilitudes, reconocimientos, recursos ridículos, y su correspondiente castigo del traidor en el final: reune los defectos de todos los géneros, la fatigosa complicacion de nuestras comedias antiguas, sin su ingenioso enredo; la frialdad y pretensiones de la trajedia clásica sin su regularidad y magestad; los horrores y descabellamiento del drama romántico, sin sus emociones y la novedad de sus arranques. Este género estrangero nacido en Francia, manejado hasta aqui por dramaturgos que no pasan de medianos, que ninguna simpatia tiene con el carácter español y con los recuerdos de su literatura, es el que va invadiendo nuestra escena, y en él se malogran los brillantes y lujosos versos de nuestros poetas, y los aplausos de nuestro público; á él ha doblado la rodilla tambien en su *Honoria* el autor acaso mas estudioso y concienzudo que poseemos.

Honoria es un molodrama, y el nombre de uno de fatal recordacion que en los carteles se citaba, nos dejó en el corazon un fatal presentimiento que no alcanzaba á disipar el prestigios que acompaña al nombre de Hartzembusch. ¿Qué necesidad tenia de Burchardy, qué necesidad de evocar á Alarcon y á Moreto para deparles semejante alianza? Hay empresas tales en que fracasa el mayor talento, y de ello nos alegramos, porque nada nos duele tanto como ver una mala causa sostenida con génio. Todavia brillan alli las eminentes cualidades del poeta y del dramático, pero condenadas á la esterilidad; ¡qué lástima de situaciones sin efecto, de virtudes y sacrificios sin interés, de versos brillantes y puros que no son mas que la túnica sembrada de flores que reviste un cadáver! Quiso presentar contrastes entre las dos mugeres, y los contrastes resultaron chillones; buscó recursos nuevos, y salieron impropios sino estravagantes, intentó poner movimiento en el desenlace, y salió inverosímil y confuso; ¿y por qué? porque se colocó á nuestro entender en un terreno falso, porque quiso hacer una novela en verso, y entretener á fuerza de incidentes y de enredos la curiosidad.

Apresurémonos á decir que no toda la culpa es del autor; la tiene tambien el público que permaneció impasible y dejó pasar impasible el *Primero yo, y siempre yo*: ¿no quiso dramas con profundas intenciones, no quiso *cursos de filosofía*? que tome pues melodramas, que tome novelas. Respetamos demasiado al Señor Hartzembusch para intentar paliar con vanas teorias la caida de su *Honoria*; si le dijéramos que es un drama aleman, que es un paso de progreso en su carrera dramática, él mismo se sonreiria, pues nadie mejor que él puede medir el espacio que hay entre su *Alfonso el Casto* y su último melodrama.

El público que esta vez fue justo recibiéndolo silenciosamente, lo fue acaso tambien llamándole á las tablas en el teatro de la Cruz despues de la representacion de *un Bandido á juzgar por las apariencias*, pues si bien esta pieza no vale tal vez mucho mas que *Honoria*, tiene menos pretensiones, y fue acogida por lo que es, es decir, por un juguete. Mas ¿y por qué ha de escribir juguetes el Sr. Hartzembusch? No hay bastantes ya que puedan surtirnos de este género? por qué ha de hacer comedias de dos ingénios, por qué poner en fondo á medias su imaginacion, que tan rica y lozana puede campar por sí sola? Mas le valiera volver á las comedias de mágia. No es que el Sr. Diana no sea un autor apreciable y de esperanzas, y en ello nos han confirmado sus graciosas piececitas *Ella es* y *Casualidades*, estrenadas últimamente en el Príncipe, en especial la primera; pero á nuestro ver la imaginacion del uno toda filosófica y profunda, y la del otro toda festiva y ligera, son hetereogéneas en estremo, y al intentar aunarlas es preciso que se desavengan, ó que sacrifiquen su naturaleza.

Asi como se perdió la *Honoria* por haber cedido al torrente melodramático, asi se perdió el *Viriato* por

habérsele opuesto con su inmobilidad y ceño de tragedia. No porque no deseemos de todo corazon, y tal vez esperemos la restauracion de esta reina del teatro; mas si ha de reaparecer en él, ha de ser llevada por la mano de autores de gran prestigio, en hombros de actores nuevos, y acaso tambien ante un público nuevo. El asunto nos pareció feliz en estremo, y acudimos con afan al teatro, ansiosos de ver aquel torvo guerrero, á quien llamaron bandido los romanos y libertador los españoles, que holló con su rústica planta el fasto y orgullo de Roma; pero no, allí no supiéramos si era guerrero, á no ser por la procesion triunfal del primer acto, que francamente fue lo que mas nos gustó. Viriato es un pobre celoso de una Romana, que tiene alojada en su Palacio, que tampoco es ninguna Porcia ni aun Virginia: y dicho se está si será animada la accion, interesantes y propias del personage las situaciones, sabiendo que estos celos llenan cuatro actos, y hasta la muerte de Viriato es materia de celos. ¡Pobre Viriato, asesinado no una sola vez! lo que hizo el autor con el héroe, lo hicieron con la tragedia los actores.

¿Eran aquellos los actores mismos que en *Los Partidos* dividieron la gloria con el escritor de la pieza? ¿Por qué los artistas no han de seguir siempre la inclinacion de su carácter, sin aspirar á una universalidad, que casi nunca se encuentra en la naturaleza? *Los Partidos* no es mas que una comedia francesa arreglada al teatro español; pero es tal el tino que preside á aquel arreglo, y que posee el Sr. Vega siempre que quiere; son tan variados y naturales los caracteres, tan propios y bien graduados los incidentes; saben tanto á Moratin sus castizos versos, es tal la oportunidad de su espíritu conciliador, y sobre todo están tan bien desempeñados aquella muger fanática, aquel cuñado impetuoso, aquel alcalde girasol, que aplicarle el lente por el placer de encontrar lunares, seria ser ingratos con la pieza que mejor rato nos ha dado en todo el mes trascurrido.

Otra comedia nos ha dado el Sr. Breton, titulada *Por no decir la verdad*, ligera como todas las suyas, y como todas entretenida. Pero estas piececitas en un acto, nunca deberian servir sino para fin de fiesta, reemplazando á nuestros nécios sainetes, y alternando con los de D. Ramon de la Cruz, ya que Breton nos parece el D. Ramon de este siglo, lo que no significa que tengamos en poco al primero, sino que tenemos en mucho al segundo.

Seremos concisos con las traducciones representadas en la Cruz, del *Duque de Altamura*, y de las dos piececitas *Es un Niño! y ¿Quién será su Padre?* El padre es Scribe, y lleva en verdad su sello: la primera es traduccion de un libreto de ópera cómica, embrollado é inverosímil como todos, y que solo puede sostenerse con el auxilio de la música: las otras dos pertenecen á aquel vulgo de producciones que salen diariamente de la fábrica del fecundísimo. *De una afrenta dos venganzas* tiene pretensiones de drama histórico, de en tiempo del triste reinado de Cárlos VI de Francia, mas no puede sostenerlas por parte de los caracteres, falseados en su mayor parte, ni por la del lenguage que no tiene ningun colorido local. Qué interés ademas puede inspirar la impúdica *Isabel de Baviera*! El desempeño tampoco pasó de mediano, escepto en algunos momentos del quinto acto; pero en cambio las decoraciones son magníficas; el incendio del Palacio de S. Pablo pudiera servir de lindo fin de baile, y en la del segundo acto nos creimos transportados por un momento al Paris del siglo XV, al Paris de *Notre Dame*.

DAVRED.

CIENCIAS NATURALES.

Los Terremotos. (*)

En 1703, Jedo, una de las capitales del Japon, quedó cubierta de ruinas por un terrible terremoto. El 20 de Marzo de 1709, lo sufrió Lima de nuevo; en 1718, hubo en China en la provincia de Xan-Tsi un terremoro general; quedaron sepultadas una ciudad y una grande aldea, se conmovieron las montañas, y sus escombros rodaron á dos leguas de distancia. El mismo terremoto devastó la Martinica. El que se sintió en Pekin el 11 de Junio de 1720, sepultó á 1,000 habitantes; la ciudad Tchane-Pine fue enteramente sepultada, y se abrió un volcan en la Tartária.

Todas las costas de Berberia sufrieron terremotos en los años de 1716, 1723 y 1724; en Palermo y en Islandia en 1726, y en Chile el 8 de Julio de 1730, siendo enteramente inundada la ciudad de Santiago. El terremoto que se sintió en Pekin el 30 de Noviembre de 1731, sumergió bajo los escombros á mas de 100,000 habitantes. En Inglaterra hubo terremotos el 10 de Octubre de 1731, el 25 de Octubre de 1734, y en las islas Purilles y los paises inmediatos, el 6 de Octubre de 1737. En 1741 se sintieron tres en la isla de Bering.

Las cercanias de Lima, tan frecuentemente agitadas por los terremotos, sintieron grandes sacudimientos en los dias 9, 10 y 27 de Mayo, 12 de Junio y 14 de Octubre de 1742. Por último, el 28 de Octubre de 1746, las ciudades de Lima, y del Callao quedaron enteramente destruidas, permaneciendo solo en pie 20 casas de entre 3,000, desplomándose los edificios á 50 leguas al Sur de Lima, y elevándose á 20,000 el número de personas que perecieron en aquel desastre.

En Inglaterra hubo terremotos muy notables el 1.º de Julio de 1748, y el 18 de Febrero de 1750; y el 24 de Mayo del mismo año los hubo en Chile, donde causaron grandes desastres, particularmente en Valparaiso. En Constantinopla lo hubo en 1752, y el Cairo quedó enteramente destruido en 1754, pereciendo mas de 40,000 habitantes. La ciudad de Quito en el Perú, esperimentó fuertes sacudimientos el 26 y 27 de Abril del mismo año, y quedó enteramente destruida con el terremoto del 28. El de 7 de Junio de 1755, devastó la ciudad de Cachan, en Persia, destruyendo 600 casas, causando la muerte á 1,200 habitantes. (*Continuará.*)

(*) Véase los números 18 y 19.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Coronacion de la Vírgen- Cuadro de Velazquez.)

¡Velazquez! Este grande hombre, ornamento de las artes españolas, á quien debió la pintura en la parte correspondiente á la perspectiva aérea quizá mas que á ningun otro artista, ejercitó su pincel en todo género de asuntos, y casi con igual habilidad. De la que tenia para los retratos deponen los que hizo de Felipe IV y de otros personages; la propiedad con que caracterizaba á los animales, se vé en los caballos y perros que introdujo en algunos cuadros; el tino con que tocaba el pais, se descubre en la vista de diferentes sitios y objetos naturales; el ingénio con que manejaba las composiciones históricas, aparece en las diversas de su mano que enriquecen el Real Museo. Sin salir de la última, se nota no menos variedad en las obras que emprendia. Ya cuidaba solo de agrupar retratos, como en el célebre cuadro llamado el *Estudio de Velazquez*, ya figuraba un suceso verdadero, como en el de las *Lanzas*, ya se ensayaba en la mitologia, como en las *Fraguas de Vulcano*, ya en reducir á un pasage doméstico, como en las *Hilanderas*; ya se proponia hacer reir y divertir á los espectadores, como en los *Borrachos*; ya elevando su mente, escogia un misterio de la Religion, como el grabado que acompaña este artículo.

Representa aqui el último punto de la historia de Nuestra Señora La Vírgen Maria, destinada en el consejo del Eterno Padre para reparar la caida del linage humano, ocasionada por la madre de todos los vivientes. Consumados los fines de su mision en el destierro de este mundo, apenas muere, es arrancada por especial privilegio de los brazos de la muerte; y revestida de inmortalidad, es sublimada en cuerpo y alma

hasta el Trono del Altísimo, para recibir el dominio sobre todas las criaturas. Aquella muger, la obra mas perfecta que habia fabricado la mano del Todopoderoso, lejos de sentir por su exaltacion el menor movimiento de vanidad, ni aun aquella especie de satisfaccion que naturalmente causa el conocimiento de la propia superioridad; en la cumbre inaccesible de gloria, donde le sirven de asiento los espíritus anjélicos, no hace la mas leve ostentacion de Señorío; antes bien á la dignidad que se le confiere, y que sugeta á sus pies todo el Universo, corresponde con actos de adoracion y de humildad profunda. Pero atrae, rinde, subyuga, no los cuerpos, sino las almas, con el candor y la inocencia que jamás habian faltado de su corazon, con la modestia que habia hermoseado todos los pasos de su vida, con el pudor virginal que la habia hecho digna Esposa del Amor divino, y digna madre del Verbo, con la alteza de la santidad, que la habia constituido medianera entre Dios y los hombres, con los reflejos de la Magestad divina, que el mismo Hacedor al levantarla sobre cuanto reconoce límites é imperfeccion para aproximarla á sí, estampaba en su semblante. No trató el Autor de introducir como símbolo el aparato y pompa mundana, que en la tierra es preciso suplan la pequeñez de nuestra naturaleza, ni de aglomerar muchedumbre de personas que ofuscarian en lugar de realzar lo que mas debe llamar la atencion, y debilitarian en vez de aumentar el efecto. Maria es declarada Reina del cielo, y Dios la corona; tal es el pensamiento del autor.

La composicion es tan sencilla cuanto requiere la sublimidad del asunto; el dibujo correcto, el colorido verdadero y hermoso, el pincel fluido, pastoso y al mismo tiempo enérgico. Parece que quiso tambien hacer alarde de su maestria en el uso de los colores, pues vistiendo con túnicas moradas y mantos acarminados al Padre y al Hijo, y con túnica acarminada á la Vírgen, á pesar de la uniformidad de los ropages, evitó la monotonia por medio de una sábia degradacion de tintas: asi se advierte en el todo, junto con mucha armonia, cierta gravedad y severidad que indican no ignoraba, el pintor de los enanos y de los borrachos, la máxima de dar á cada objeto lo que le corresponde.

El cuadro está en el Real Museo. Alto 6 pies 6 pulgadas, ancho 4 pies 9 pulgadas.

POESIA.

EL AGUILA Y EL PAVO.

FABULA.

Una casualidad por cierto rara
Juntó una vez á un aguila y á un pavo:
Mirándole á la cara
Con gran desprecio el águila altanera,
De sumo orgullo henchida,
La habló de esta manera:
—«Que nunca ví, te juro por mi vida,
Animal como tú de tanto cuajo;
En todo eres tan lento,
Mientras tú das un paso, yo doy ciento.
Si es en volar no digo:
No pasas mas allá de un vil tejado;
Yo si que soy un ser privilegiado.
Con mi grandioso vuelo,
A mis plantas mirando el orbe todo,
Puedo pasar los límites del Cielo...»
El pavo que hasta entonces
Atento estuvo con el pico abierto
Escuchando tan grande desacierto,
Ibale á replicar, algo enfadado,
Pero el águila altiva
Dejándole cortado,
Las anchas alas magestuosa estiende,
Y con gran rapidez los aires hiende.
El pacienzudo pavo
Contemplábala absorto,
Al par que ella subia,
Creyendo que hasta el sol llegar podria.
Ya empezaba á perderse entre las nubes,
Cuando atónito el pavo asi le dijo:
—«Ah Reina de las aves, cuánto subes!
Ahora si que te envidio tu gran vuelo;
Cualquier cosa daria
Por poder elevarme hasta ese Cielo.»
El águila entretanto,
De vanidad ya ciega,
Hasta el trono del sol se remontaba
Sin reparar que con ardientes rayos
Sus magníficas alas abrasaba.
Y al contemplar tan cerca ya la muerte,
El despecho la alienta,
Lucha, se afana, remontarse intenta,
Toda su fuerza apura,
Y desplomada cae de aquella altura.
El pavo que veia
Precipitada al ave de tal suerte,
De asombro y terror lleno prorrumpia:
—«¿De qué, pues, te han servido
Tu rapidez, tu vuelo, tu grandeza,
Si al cabo te han perdido
Tu funesta ambicion y tu altiveza?»
Si tal premio le es dado
A todo el que se aparta de la esfera
Que Dios le ha señalado,
Envidia no me das, ave altanera:
No quiero tu gran vuelo,
Aunque el humilde estado en que he nacido
No me deje elevarme hasta ese Cielo.

ENRIQUE DE SAAVEDRA.

Sevilla 18 de Mayo de 1813.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

IX.

SUCESOS AÑEJOS.

A poco de morir D. Alonso Ondovilla, ayo y preceptor de Buena-Estrella, conoció este á una jóven que apenas tenia quince años, y de la cual se enamoró perdidamente. Amable el Conde, de bellísima presencia y dueño de unos ojos vivos y tiernos, tuvo la suerte de inspirar á la jóven su misma pasion, ardiente y arrebatadora.

Seis meses vivieron los dos amantes en el seno de la felicidad. El mas tierno amor, la estimacion mas perfecta, y una completa y mútua confianza reinaban entre ellos, creyéndose los mas dichosos del mundo. Sin embargo, un dia reveló Luisa al Conde con lágrimas en los ojos, que se hallaba en cinta, y el mancebo lloró con ella; porque destinada por su padre desde muy niña á un primo suyo, no podia disponer de su mano, y porque el Conde, resuelto á seguir la carrera de las armas, estaba á punto de alcanzar una subtenencia de caballeria, debiendo separarse pronto de su amada, á quien habia dicho era hijo de un militar, que en la cuna le ciñó los cordones de cadete.

Entretanto se aproximaba el parto de Luisa, y Buena-Estrella se vió obligado á contar su apuro á un antiguo criado de la casa, el cual buscó una muger honrada, á cuya lactancia se confió una niña, hermosa como su madre. Mientras esta permaneció en cama, el Conde no pudo visitarla, y viendo que pasaban dias y mas dias sin que la criada de Luisa, confidenta en sus amores, fuese á comunicarle la terminacion de los obstáculos que le impedian volar á los brazos de su amada, corrió á su casa á preguntar por ella... Ay! Luisa habia abandonado con su padre á Sevilla, ignorándose su paradero.

Grande fue el sentimiento que manifestó el Conde de Buena-Estrella: amaba con delirio á Luisa, y figurábase que al cabo de algun tiempo, luego que hubiera ascendido en su carrera, podria alcanzar la mano de su querida, haciendo que el padre de esta desistiese de su primitivo intento.

Poco tiempo antes de que marchase por primera vez al ejército, fue á rendirle cuentas D. Juan Pinilla, administrador de los bienes que en el Condado de Niebla poseia, y que aun no habia llegado á la edad viril cuando ya dió suficientes muestras de lo que seria andando el tiempo, pues hirió á un amigo suyo que hubo de ganarle al juego una pequeña cantidad. Sus pocos años, los empeños de su padre, y la bondad de la familia del herido, libráronle de ir á un encierro, donde acaso se hubiera enmendado, perdiendo las malas inclinaciones que en él principiaban á despuntar.

Mas adelante le dió por las mugeres, haciendo el amor á cuantas veia, manchando el honor de las casadas, arrebatando el honor á las doncellas, y no perdonando medio alguno, por vil é infame que fuese, como se encaminase al logro de sus impúdicos deseos.

Luego que murió su padre, y entró á administrar los bienes de Buena-Estrella, crecieron sus criminales devaneos, comprando con el oro lo que no podia alcanzar por la astucia y la supercheria.

Tal era D. Juan Pinilla cuando se presentó al Conde por primera vez. Creyendo este que su hija mejor estaria con él que no con una muger pobre, si honrada, y conociendo que aun cuando la facilitase fondos no podria dar una buena educacion á Adela, so pena de escitar sospechas, reveló á Pinilla su secreto, rogándole aceptase el depósito que iba á confiarle. Desde luego conoció el administrador la cuenta que podria tenerle acceder á los ruegos del Conde; asi es que se llevó consigo á la niña, prometiendo á su padre la cuidaria como si fuese su propia hija.

Servia á Pinilla una infortunada jóven, víctima de la seduccion, que tuvo la debilidad de confesar á su amo un crímen horroroso, cometido en un esceso de locura, arrastrada por la necesidad, el deseo de conservar su honra, y la mas negra desesperacion... habia ahogado á su hijo! A esa jóven se dirigió Pinilla proponiéndole fuese á vivir á Casa-Blanca, con encargo especial de cuidar á una niña, hija de un amigo suyo. La jóven acogió con júbilo tal propuesta, viendo era el mejor medio de espiar su culpa, que la traia sumamente desasosegada é inquieta.

Juzgando Pinilla que el Conde no se acordaria de pedirle cuentas, en agradecimiento del servicio que se ocupaba en prestarle, empezó á derrochar las rentas del Condado en ricos banquetes, en estrepitosas orgias, y en alegres espediciones á los pueblos inmediatos, donde se presentaba cercado de una turba de calaveras, á quienes habia enganchado al rápido carro de su fortuna, y que le seguian á todas partes, diciéndose sus amigos.

Mas pronto le pareció estrecho el campo en que respiraba, y marchó á Cádiz, donde perdió al juego una considerable suma, quedándose por puertas. Volvióse pues á Moguer, recibiendo á poco una carta del Conde, en la cual le decia le enviase fondos. Acudió entonces á sus amigos, pero todos se escusaron, y á ninguno de ellos pudo sacar un peso duro.

Este contratiempo imprevisto tenia inquieto y pensativo á Pinilla, y aguijábanle de un lado el temor de perder la administracion, y de otro el deseo de confundir á los que le habian desairado, volviendo á presentarse ante ellos rico otra vez y con la frente erguida. Acordóse de que en una hacienda contigua á Casa-Blaca moraba un anciano sumamente rico, y lleno de esperanzas se dirigió á él, pidiéndole prestada una gran cantidad.

Heredia, que asi se llamaba el anciano, le dijo: que si en él conociera el menor arrepentimiento, la mas leve señal de que iba á variar de conducta, le daria esa cantidad; pero puesto que confesaba que al dia siguiente de recibirla iba á convidar á todos sus amigos para darles una leccion, se veia precisado á negársela, por no contribuir á acabar de perderle: le conjuró á que mudase de vida; aconsejóle que confesase sus yerros al Conde, quien probablemente se los perdonaria; y concluyó asegurándole, que si al cabo de algun tiempo conocia era digno de su proteccion, le ayudaria con sus consejos y sus capitales.

Tres dias despues caminaba hácia la casa de Heredia una jóven bien parecida, y que llevaba en sus brazos una preciosa niña. Todos los domingos se quedaba solo el anciano y sin mas custodia que un perro, pues los trabajadores iban á reunirse con sus familias, no volviendo hasta la mañana siguiente. La moradora de Casa-Blanca solia acompañar al venerable anciano, quien se divertia en jugar con Adela, y en contar á la jóven historietas llenas de uncion y dulzura.

Era el mes de Julio, y negras nubes cubrian el cielo, indicando la próxima tormenta el cóncavo son del trueno, que se oia á lo lejos. Abrasador el viento, alzaba torbellinos de polvo, y de cuando en cuando caian anchas y redondas gotas, anuncio de un fuerte aguacero. La jóven arropó á Adela con su mantilla, y apresuró el paso á fin de llegar antes que descargase la tempestad que al frente se veia. Admirábase de que la puerta estuviese cerrada, y no sabia á que atribuirlo, cuando vió al perro muerto y nadando en un lago de sangre. Llena de terror iba á retroceder, mas un poder invisible la detuvo, haciéndola mantenerse en pie delante de la puerta.

A poco oyó un gemido sordo; luego golpes como si descerrajasen algun cofre, y por último, pasos que cada vez resonaban mas cerca. Corrió entonces á ocultarse detrás de un árbol, y desde alli vió salir á Pinilla, pálido, desfigurado y con el vestido salpicado de sangre. Llevaba terciada la capa, teniendo en la mano idquierda un gran saco, y en la derecha una cartera. Antes de echar á andar, dirigió sus estraviados ojos á todas partes, y satisfecho sin duda de que nadie habia por alli, fue á envolverse en su capa; mas al quererlo hacer se le cayó la cartera, cuyo ruido asustó su agitado espíritu, poniéndole en precipitada fuga.

Al cabo de un buen rato salió la jóven de su escondrijo, asustada y tan pálida como el administrador; alzó la cartera, y corrió hácia Casa-Blanca, sin hacer caso de la lluvia que habia empezado á caer á mares.

Vanas fueron cuantas pesquisas é indagaciones se hicieron para descubrir los asesinos de Heredia. Pinilla envió al Conde en secreto los fondos que le habia pedido, y en lugar de hacer como otras veces gala de hombre opulento, se encerró en su casa, sin que se le volviese á ver en bromas ni en diversion alguna.

Restablecida la moradora de Casa-Blanca de una penosa enfermedad, se dedicó á aprender á leer, lográndolo á poco tiempo. Entonces hojeó la cartera llena de apuntes de mano de Heredia, quien tres dias antes de su muerte llenó su última página con la narracion de la entrevista habida entre él y Pinilla, del cual decia lo siguiente:

«Ha llevado su atrevimiento hasta amenazarme, pero no he hecho caso, porque tengo fé en la Providencia, y creo que Dios apartará de la senda de perdicion en que se halla empeñado al aturdido jóven, cuyo padre fue uno de mis mas caros amigos.»

Tres dias despues no existia el pobre anciano!!!

Entretanto Adela habia ido creciendo, y Pinilla formó el proyecto de casarse con ella, no dudando que el Conde la legitimaria al fin, entregándole sus cuantiosos bienes. A este efecto le escribió que la niña habia muerto, y luego que supo se preparaba á visitar sus posesiones, tuvo cuidado de alejarla de Casa-Blanca, haciendo que la jóven que la habia criado marchase con ella á Ayamonte, donde residió cerca de un mes.

Cuando Adela llegó á tener diez y seis años, parecióle que era tiempo de poner en ejecucion su plan, pues si bien el Conde tenia otra hija, no por eso dejaria de entregar á Adela, luego que supiese no habia muerto, una gran dote, cuando no la mitad de sus bienes, porque tambien era su hija, habida de una muger á quien quiso con delirio.

Acudió entonces á la tia Josefa, mas con admiracion suma vió que esta se opuso abiertamentee á semejante casamiento, no queriendo que Adela, inocente y pura, se uniese á un hombre como Pinilla. De aqui nació entre ellos una lucha obstinadada, en la que de ambas partes jugaron amenazas, las cuales fueron preparando el campo para venir mucho tiempo despues á ese gran rompimiento, que presenció el lector entre Pinilla y la tia Josefa.

El administrador envenenó el alma de esta, abriendo sus mal cerradas heridas, pero ella poseia el contraveneno de la venganza, y acudiendo á él logró neutralizar el efecto que en el corazon de la infortunada vieja dejaron las fieras amenazas del asesino de Heredia, quien cayó gravemente enfermo la misma noche del dia en que rompió con la tia Josefa.

J. Manuel Tenorio.

CIENCIAS NATURALES.

Los Terremotos. (*)

El 1.º de Noviembre de 1755 á las 9 y 20 minutos de la mañana, sufrió Lisboa un terremoto de los mas terribles y calamitosos de los tiempos modernos. El Tajo se entreabrió y desapareció el rio; pero habiéndose cerrado casi al mismo tiempo el abismo, las aguas arrojadas á una altura prodigiosa, volvieron á caer sobre su antiguo lecho, y á tomar su curso despues de causar inundaciones espantosas: desplomáronse 17,000

(*) Véanse los números 18, 19 y 21.

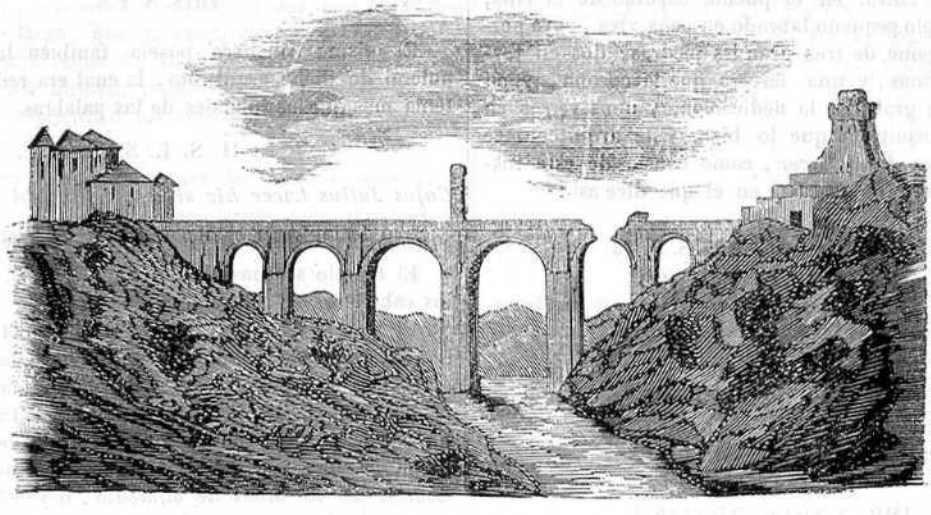
casas, y perecieron 20,000 habitantes bajo las ruinas de aquella ciudad, teatro poco despues de un incendio general. Calculóse la pérdida de aquella terrible catástrofe en 2,300 millones. El terremoto que destruyó á Lisboa, conmovió una gran parte de la Europa; muchos lagos de Escocia, el Lomont entre otros, se agitaron violentamente. Enturbiáronse las aguas de los lagos de Suiza, de muchos rios y manantiales de Francia, hizo borbotonear el Ródano, conmovió á Angulema y Burdeos, y causó en el Lago Mayor una agitacion parecida al flujo y reflujo del mar. Sintieron la conmocion la Alemania, la Italia, la Holanda, la Suecia, la Noruega, la Islandia y la Groenlandia.

El 9 de Diciembre principiaron de nuevo los sacudimientos en Lisboa, y el mismo dia se conmovieron los edificios mas sólidos en muchas ciudades de Francia, de Babiera, de Suavia, del Tirol, de Milan y Como, de Nápoles y de Suiza. En Berna por efecto de tres sacudimientos, se desplomó una pirámide de piedra desde lo alto de la Iglesia mayor. En general, los efectos de aquel terrible fenómeno se sintieron mas particularmente en las ciudades de Suiza inmediatas á las aguas, sobre todo en Ginebra, Zurich é Iverdum, Wewey, Neuchatel, Friburgo, y en Francia en Besanzon. En el momento del terremoto de Lisboa, se entreabrió la tierra cerca de Maroc, y en sus inmediaciones desapareció una poblacion de árabes con todos sus ganados: se hace ascender á 600,000 hombres el número de los que perecieron en Africa por los terremotos de 1 y 18 de Noviembre de 1755.

El terremoto que destruyó á Lisboa, se sintió el mismo dia en Constantinopla y en Madrid, donde duró 5 ó 6 minutos; en Cádiz, en donde elevándose las aguas á mas de 60 pies de su nivel ordinario, inundaron una parte de la ciudad, y causaron muchas víctimas. Las observaciones de los naturalistas comprobaron sacudimientos acaecidos durante los diez meses que siguieron á la catástrofe de Lisboa, verificándose el 9 de Diciembre en Suiza, Italia, Alemania y las provincias meridionales de Francia. El 21 del mismo mes lo sufrió nuevamente Lisboa, y perecieron 300 personas.

El 26 y 27 sintiéronse sacudimientos en el Brabante; el 31 en Escocia; el 5 de Enero de 1756 en Italia; el 12 en Sajonia y en Bohemia; el 18 en Italia otra vez, y el 25 en Alemania; el 9 de Febrero en Lisboa; el 13 en Irlanda y en Alemania, el 18 en Portugal, España, Inglaterra, Paises Bajos, Alemania, Francia, y en Paris mismo.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



El Puente da Alcántara.

El Tajo, uno de los seis rios mayores de España, es notable entre todos por varias circunstancias, que le hacen sumamente interesante y digno de disputar la primacía con el Ebro y el Guadalquivir. Alega aquel su celebridad y el haber dado nombre en algun tiempo á la Península, que se tituló Iberia; sus magníficas presas, los canales que parten de él, y por fin el ser un segundo baluarte de la independencia nacional

despues de los Pirineos. El Guadalquivir se envanece con haber dado su nombre á la region mas poética de España, y bañar con sus ondas algunas de las ciudades mas pintorescas, sino las mas pobladas de ella. Pero el Tajo es el que presenta quizá mas variados motivos de celebridad, fecundizando el interior de dos naciones con su prolongado curso, bañando una corte, y otra que lo fue, y por razon de poesia y celebridad no se quedará atrás si echa en medio sus arenas de oro.

Dejando á un lado esta cuestion para objeto de disputa entre los provinciales, cuyas tierras benefician los dichos rios, no podemos menos de observar respecto del Tajo, otras muchas particularidades, tal como su estrecho y profundo cauce, los grandes proyectos de su navegacion, que en todas épocas se han agitado, y los magníficos puentes que le subyugan y dominan, quizá los de mas nombradia en España, ora por su mucha estension, como el de Talavera de 27 arcos, ora por el contrario, como el de Alcántara de Toledo, en que pasa enteramente el rio por un ojo, y el de Almaráz de dos arcos, uno gótico y otro de medio punto.

Pero el mas célebre de todos por su antigüedad, solidez y estructura, es el que igualmente se llama de Alcántara, por pasar junto al pueblo de este nombre en Estremadura (1). Su construccion se remonta á los tiempos del español Trajano, á quien se dedicó por los muchos pueblos de las inmediaciones, que concurrieron á su fábrica, pues no es cierto que lo costease este Emperador, como prueban Morales y el P. Florez. Este último fue el primero que dió una descripcion minuciosa, y su dibujo sacado por Sebastian Ventura de Araujo, arquitecto en la inmediata villa de Brozas, y reducido á menor escala por D. Diego de Villanueva (2).

Antes de entrar en el puente bajando de la villa, hay un templo pequeño labrado en peña viva, cuya portada se compone de tres grandes piedras, dos en forma de columnas, y una tercera que la corona, y en la cual están grabados la dedicacion, y unos versos en honor del arquitecto que lo hizo. Este arquitecto se llamaba *Cayo Julio Lacer*, como consta de esta inscripcion y de otra que hay en él que dice asi:

C. JULIUS LACER H. S. F. (3)
ET DEDICAVIT AMICO
CURIO LACONE IGÆDITANO.

Es decir que Cayo Julio Lacer hizo aquel pequeño templo, y lo dedicó á su amigo Curio Lacon, natural de Igedita (4).

La dedicacion dice asi:

IMP. NÆRVE. TRAJANO.
CÆSARI. AUGUSTO. GER-
MANICO. DACICO. SACRUM.

A continuacion están los versos que principian asi:

Templum in rupe Tagi superis et Caesare plenum etc.

los cuales citan casi todos los autores que tratan de nuestras antigüedades. Dichos doce versos son de mediana construccion y llenos de fárrago, para guardar su métrica construccion; traducidos libremente quieren decir: «La curiosidad de los viajeros atraidos por la fama, preguntará quizá quien hizo y con que objeto este templo, cabado en una roca á las orillas del Tajo, en el cual queda vencida el arte por su misma materia. Le hizo para ofrecer los sacrificios, Lacer, el mismo que con tanta honra hizo aquel magnífico puente de tan grandiosa construccion. En efecto, Lacer fue el que hizo el puente, y dedicó este nuevo templo: alli se hacen los votos, y aqui se cumplen. El noble Lacer tuvo la honra de hacer, con arte divina, este puente que permanecerá perpetuamente por todos los siglos que tenga el mundo, y al erigir este templo en honor del Cesar á los Dioses de la ciudad de Rómulo, pudo considerarse feliz, concurriendo para su consagracion dos causas tan sagradas.»

Las letras de estos versos son de mas de seis dedos de alto, y aun son mayores las de la dedicacion, que está encima. Dentro del templo habia una ara, que segun dicen existia durante el siglo XVII en la casa y patio de D. Pedro Barrantes, caballero de la Orden, y vecino del mismo Alcántara, con una inscripcion que decia

C. I. LACER.
HANC. ARAM.
EREXIT. UT.
DIIS. S. F.

El mismo caballero poseia tambien la piedra sepulcral de dicho arquitecto, la cual era redonda, y no tenia mas que las iniciales de las palabras.

C. I. L. H. S. E. S. T. T. L.

Cajus Julius Lacer hic situs est. Sit tibi terra levis.

Cayo Julio Lacer está aqui: séate la tierra ligera.

El templo se convirtió en capilla de S. Julian por los caballeros de Alcántara.

El puente tiene 8 varas de ancho, 24 pies castellanos, por 223 de largo, 670 pies castellanos (segun el P. Florez), pero otras dimensiones mas modernas le dan 686 por 30. La profundidad del Tajo en aquella parte, aun cuando vá mas bajo, es de 42 pies, y desde la superficie del agua hasta el principio de las dobelas de los arcos de enmedio, hay 87 de distancia, y desde este punto hasta el pavimento del puente 76, y ademas 4 1/2 de antepecho. Tiene el puente seis arcos, de los cuales solo dos tienen su cimiento dentro del rio, cimiento solidísimo si se considera la inmensa mole que carga sobre ellos, y aun mas su asombrosa altura. Los arcos del centro tienen cada uno 114 pies de diámetro, mas de 42 varas y los machones, por el frente 40 de grueso. Los dichos dos arcos del

(1) Alcántara es palabra árabe que significa puente.
(2) Esp. Sagrada t. 13 p. 125.
(3) Hoc sacellum fecit.
(4) Poblacion de aquellas inmediaciones.

medio son los mayores, y los otros cuatro van disminuyendo en proporcion. Sobre el machon del centro carga una torrecilla, cuya altura es de 47 pies con 11 de grueso. Segun eso hay desde lo profundo del rio hasta el remate de la torrecilla, una elevacion de 254 pies; altura verdaderamente asombrosa.

Dícese que antiguamente eran tres las torrecillas que habia en este puente, con sus respectivos arcos de tránsito: dos de ellas mandaron derribar los Reyes Católicos, la de en medio subsiste aun con el nombre de Torre del Aguila ó nido del Aguila. En ella se conservan aun varias inscripciones notables. La del friso lo es mucho, pues ademas de contener la dedicacion, espresa tambien la fecha de su construccion: dice asi:

IMP. CÆSARI. DIVI. NERVÆ. F. NERVÆ.
TRAIANO. AUG. GERM.
DACICO. PONTIF. MAX. TRIB. POTES.
VIII. IMP. V. cos. V. P. P.

Esta inscripcion está en ambos lados, y segun ella tiene este puente de antigüedad 1737 años. Las letras de la inscripcion tienen mas de una tercia de altura, segun Morales. A los cuatro lados del arco, habia cuatro grandes tablas de mármol, que contenian los nombres de los pueblos y municipios que habian concurrido á sus espensas á la construccion del puente, de donde se infiere como dijimos, que no fue Trajano quien la costeó. Dicha inscripcion principiaba asi: «Los municipios de la provincia de Lusitania, que á sus espensas concluyeron la obra del puente, son etc.» y á continuacion nombra los municipios. Aun se conocen los sitios en que estuvieron las tablas.

El material del puente es de piedra berroqueña almohadillada, con sillares iguales de dos pies de ancho y cuatro de largo, que se estrajeron de ùnas canteras que hay á una legua de alli.

Este puente hubiera resistido el embate de los siglos, como espresaban los versos que arriba copiamos en obsequio de Lacer

Pontem perpetui mansurum in saecula mundi,

si la mano del hombre no fuera mas destructora que el tiempo mismo, que lo devora todo. Cuando los árabes perdieron el pueblo de Alcántara, volaron el arco pequeño que está á la salida, y se repuso de madera. El Emperador Cárlos V, á quien debe la nacion muchas de sus mejores obras hidrográficas, lo reparó tan completamente, que apenas se distinguia de la obra antigua.

En aquella época se construyeron tambien junto á la puerta de salida llamada de Portugal, unos cuarteles para la tropa que guarnecia el puente, y sobre una roca inmediata que lo domina, se elevó un pequeño castillo llamado *la Torre del oro*. En la guerra de sucesion volaron los portugueses este puente por el mismo sitio que los árabes, pero no padeció tanto, de modo que á poco tiempo se volvió á reedificar, pues habia quedado intacta la primera hilera de dobelas y parte de las otras. Pero la mas terrible de sus voladuras, fue la que hicieron nuestros simpáticos aliados, los Anglo-portugueses, en su retirada el dia 10 de Junio de 1809, volando parte del ojo, conforme se entra de la villa, el cual no se ha vuelto á reparar. Para complemento de desgracia, habiéndose habilitado provisionalmente con una armazon de maderas y tablas, fue preciso quemarla cuando Gomez, al frente de una espedicion, invadió la Estremadura.

En tal estado permanece aquel soberbio monumento, tan útil como glorioso para nuestra patria, siendo preciso servirse de barcas para el tránsito, y hasta para la correspondencia, con todos los perjuicios que esto ocasiona, y el retraso consiguiente en las avenidas. La dificultad de poder cimbrar en aquel sitio, y otros inconvenientes que se han palpado, ha hecho creer mas útil sustituir sobre la cortadura un puente colgante, proyecto que trataba el Gobierno de llevar á cabo años pasados, y que por honor del pais debiera ya estar ejecutado.

ANTIGUEDADES.



Retrato de Dante, pintado en Florencia, á fines del siglo XIII por el Giotto; descubierto en 1840.

Al leer en Vasari que el Giotto, contemporáneo y amigo de Dante, habia trazado en otro tiempo la imágen de este grande hombre en las paredes del palacio del Podestá de Florencia, sentian los amigos de las artes la pérdida de aquella pintura, y no viendo señales de ella, la consideraban destruida. Una feliz casualidad acaba de hacerla descubrir bajo de una espesa capa de cal, en la capilla del mismo Palacio. Encontrar de este modo un fresco del Giotto, el creador de la pintura moderna, y un retrato muy parecido, sin duda, de Dante, el padre de la poesia italiana, es una verdadera fortuna, y nuestros lectores participarán del placer que á nosotros nos causa.

Hay tal costumbre de ver á este hombre, segun la mascarilla que de él existe, viejo, lleno de tristeza, destruido por las penalidades del destierro, enfermo de los males de este mundo, y espantado por visiones en el otro, que es una dicha encontrarle una vez mas tranquilo, jóven todavia y casi sonriéndose, con un ramo verde en la mano. La impresion que esta imágen causa es dulce, pero admira é inspira al principio desconfianza, cual si el pintor del *Infierno*, el Gibelino, condenado por siete veces á la hoguera por sus conciudadanos, el cantor de las venganzas eternas y eternos dolores', jamás hubiese podido ser jóven, y tener pura la frente y el mirar sereno. Insensiblemente cesa la admiracion; reflexiónase que no siempre fue Florencia para Dante *la citta dolente*; se recuerda aquella vida nueva, *vita nuova*, que la exaltacion de un santo afecto le habia creado en la vida, tan jóven todavia. Se piensa en aquella inefable aparicion de otra criatura, inmortal, merced á él, hasta en la tierra, en aquella Beatriz encontrada por primera vez el 1.º de Mayo, en las fiestas de la primavera; criatura angelical que debia desapareeer tan pronto, y de la cual dijo él mismo despues: « Cuando ella estaba alli, ya no tenia enemigos; una llama de caridad abrasaba mi corazon. Si entonces cualquiera me hubiese pedido hacer alguna cosa en favor suyo, lejos de negarme, solo hubiera podido contestar con efusion en la humildad de mi alma: ¡amor, amor! » Pronto sucede á la admiracion el enternecimiento, y esta nueva imágen de Dante, tan cándidamente trazada por un jóven pintor de génio, á quien amó, queda grabada en el ánimo en lugar de la otra.

Por lo demas, el carácter de Dante es reunir, en su vida lo mismo que en sus versos, la gracia á la fuerza, y el sublime mas apasionado, mas sombrío, á la mas virginal dulzura. Impresionado por las siniestras predicciones creadas por la imaginacion de los pueblos durante la larga noche de la edad media, sin duda su génio austero se nutrió de ellas, y se exaltó tambien con la lectura de la Biblia, y particularmente de el *Apocalipsis*; pero no debe olvidarse, que merced á la aurora del renacimiento, que aparecia ya en el horizonte, conoció los mas ocultos manantiales de la poesía antigua, y siempre iba á beber á los mas frescos y puros; con la frente cubierta de rubor decia á Virgilio:

« Or se' tu quel Virgilio é quella fonte
« che spande di parlar si largo fiume, etc. »

Puede decirse que Dante supo mitigar el horror de algunas tradiciones de la edad media, y la triste poesía hija de la Biblia, con la amable sencillez del Evangelio, y con el mas puro soplo de caridad. Admirador apasionado de los trovadores, cuya lengua usa con frecuencia en su poema, discípulo declarado de la *gaya ciencia*, pero mas idealista que sus maestros; ¿no fue él el que creó la lengua y la celeste poesía de Petrarca? En una palabra, si inspiró á Miguel Anjel el fresco del *Juicio final*, el Dante ha podido tambien inspirar alguna vez á Rafael.

El ramo verde que el Giotto ha puesto en la mano del Dante, parece ser solo un risueño símbolo de juventud y vida tranquila; los frutos que hay en él son al parecer granadas. Sin embargo, siendo tres aquellos podrian en la intencion del pintor significar una idea mas elevada, el pensamiento de la Trinidad divina, y tener al mismo tiempo un sentido mas personal y mas preciso: sabido es que el Dante desde muy jóven, fue un gran teólogo. Hay mas todavia: existe entre los preciosos restos de la poesia provenzal, conservados hasta el dia, un poema alegórico evidentemente contemporáneo de la gran epopeya mística de la edad media, llamada *Sant Graal*, cuyo poema gira enteramente sobre tres granos celestes que, sembrados en la tierra desde el principio de los tiempos, crecen y producen al fin el árbol que ha de salvar al mundo, el árbol de la Cruz. Seria dificil dudar que el Giotto, y principalmente el Dante, discípulo directo de los trovadores, conociesen aquella alegoría poética; el poema del Arbol de la Cruz, era uno de los mas célebres de la poesía provenzal, popular en todas partes en Italia en el siglo XIII, en la cual se habia introducido por Marsella, y por la corte de Sicilia. No pretendemos demostrar que los frutos de que nos ocupamos, representen aquellos granos místicos; pero seguramente, nada tendria de demasiado sutil esta interpretacion, para los que conocen el siglo XIII, particularmente si se piensa que el poeta teólogo estaba ya ocupado en su *Divina Comedia*, cuando el Giotto lo retrató.

MISCELANEA.

ANECDOTAS.

Un marinero estaba próximo á embarcarse para las Indias; un paisano que se tenia por mas prudente que él, le dijo: amigo mio, ¿dónde murió tu padre?—En un naufragio.—¿Y tu abuelo?—Yendo á pescar se levantó una tempestad tan horrorosa, que se sumergió él y su barca.—¿Y tu bisabuelo?—Tambien pereció en un navio, que se estrelló en un escollo.—¿Pues cómo te atreves á embarcarte, habiendo perecido todos tus antepasados en el mar? ¡Es mucha temeridad!—Sr. prudente, contestó el marinero, tened la bondad de decirme dónde murió vuestro padre.—Tranquilamente en su cama.—¿Y vuestros predecesores?—Lo mismo.—¿Y cómo os atreveis á meteros en la cama, habiendo muerto en ella todos vuestros antecesores?

En un espléndido convite, advirtió el criado que servia, que uno de los convidados se habia metido un ave entera en el bolsillo; interesado en que no se llevase aquel escedente, que debia servir para él, corrió á la cocina, y llenó un vaso de una salsa hirviendo, fue á saludar respetuosamente al noble escamotador, y le dijo en alta voz: « Caballero, la polla que se ha metido V. en el bolsillo, estará mucho mejor con la salsa, permítame V. que se la eche: y le llenó el bolsillo con el líquido hirviendo que llevaba. »

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

RECUERDOS HISTÓRICOS.



Alzamiento de D. Pelayo.—Año 716.

Asomaba la aurora por los elevados montes que rodean el ameno valle de Canicas, hoy Cangas, y sus primeros albores penetraban en las rústicas chozas esparcidas por su recinto. Habitábanlas multitud de fugitivos, que de varios hogares de España acudian á buscar asilo en la aspereza de las montañas, contra la inhumana tiranía de sus vencedores, en la fatal jornada de Jerez.

Al brillar los rayos del nuevo sol, iban dejando su lecho aquellos desventurados; saludábanle enternecidos; y postrados en tierra, daban gracias al Omnipotente por haberles prolongado la vida un dia mas, y con él la esperanza de borrar la afrenta de que se cubrió el nombre cristiano á orillas del Guadalete.

Cumplido ese deber religioso, y despues de haber dado el diario desahogo á sus lacerados corazones, con la recíproca narracion de sus desgracias, quedó largo rato abismada en sus dolorosos pensamientos aquella reunion, compuesta de diversas clases de personas; todas iguales, porque á todas las habia nivelado el infortunio.

La repentina llegada de un nuevo fugitivo, en cuyo rostro se veian pintados el abatimiento y la desesperacion, interrumpió el profundo silencio que á la sazon reinaba en todo el valle, donde tan solo se oian resonar plácidamente los blandos gorgeos con que las aves saludaban el nuevo dia. La vista de Iñigo, su antiguo compañero de armas, y acaso el mas desgraciado de todos los fugitivos, los sacó de aquel arrobamiento que suele producir el dolor, de aquella embriaguez moral en que la violencia misma de las escitaciones, relaja y abate la energia de los sentidos. Todos por un mo-

vimiento impremeditado rodearon á Iñigo, apresurándose á dirigirle confusamente inconexas y repetidas preguntas, á las que tan solo contestaba con tristes y sombrías miradas, y lánguidos movimientos de cabeza. Acercósele el anciano Teudiselo, y con acento coriñoso ¿de dónde vienes? le dijo:—De Gijon.—¿Y Pelayo?—repuso con viveza.—Vive.—¡Loado sea el Señor! esclamó inundado de gozo el anciano. ¡Oh, y cuántas veces le hemos llorado por muerto!—¡Pluguiera á Dios! —El tono en que Iñigo pronunció estas palabras, dejó adivinar al concurso lo que aquel no se atrevia á referir. Un profundo silencio volvió nuevamente á reinar entre la asombrada multitud, cuyas miradas fijas en Iñigo, parecian buscar el secreto que guardaba en su pecho, con aquella inquietud y desasosiego producidos por el temor de hallar realizadas sus sospechas.

Pasados algunos instantes, volvió Teudiselo á interrogar nuevamente al recien venido; el cual estrechado á que descubriese el misterio que encerraban sus siniestras palabras: pues bien, dijo, puesto que os habeis obstinado en apurar el cáliz de nuestra comun amargura, sabedlo todo.--Pelayo vive tranquilo y satisfecho; su hermana permanece al lado de Munuza; ambos insensibles á la opresion, á la violencia, á la muerte que por do quiera persigue á los cristianos: sabedlo pues; el terror de los sepulcros vuela por la ciudad á merced de nuestros encarnizados enemigos.—Ya lo habeis oido, hijos mios, esclamó Teudiselo, lleno de fervoroso entusiasmo: confiabamos en el esfuerzo y valor de Pelayo, y ya solo podemos contar con la proteccion del cielo. Yo, aunque débil y miserable anciano, todavia conservo restos de aquel espíritu indomable, que me hizo despreciar la muerte en los combates: de nuevo la despreciaré, si seguis mi ejemplo. ¿Qué nos importa la vida, si la hemos de conservar á precio de nuestro vilipendio? Siga en buen hora Pelayo olvidando sus primeras ofertas, lo que debe á su honor, á sus amigos, á su patria, á sí mismo: nosotros buscando honrosa muerte en la pelea, cumpliremos con lo que debemos á Dios y á los hombres.

Un sordo murmullo respondió al discurso del anciano. Oíase confusamente pronunciar el nombre de Pelayo alternando con el de *traidor*. Unos tenian retratados en el semblante la osadía y el denuedo: otros con sus lánguidas miradas declaraban cuán poca confianza tenian ni en el número, ni en el prematuro entusiasmo de sus amigos. En vano el anciano, renovando el fuego de su pasada juventud, animaba á los tímidos, y procuraba inflamar el denuedo de los valientes: Iñigo silencioso y consternado, miraba con la impasibilidad de una estátua aquel pasagero entusiasmo de los mas animosos, y parecia decirles con muda y persuasiva elocuencia, que sus esfuerzos serian impotentes contra huestes numerosas y triunfantes.

Poco distante y lánguidamente reclinado en un ribazo, yacia un jóven guerrero haciendo surcos en la arena con el cuento de su lanza, el cual escuchaba al parecer con indiferencia, los vagos discursos de sus compañeros. Pero apenas hubo llegado á sus oidos el epiteto infamante con que acompañaban el nombre de Pelayo, cuando alzándose en pie y blandiendo sañudo su lanza, «mentís, dijo, cuantos habeis osado mancillar la fama del mas honrado caballero de cuantos han combatido las huestes sarracenas: mentís, digo, como hombres débiles y miserables, que solamente teneis ojos para llorar la pérdida de lo que no supisteis defender con la espada. Menguados! ¿Olvidásteis, por ventura, que Pelayo fue el primero en acometer, y el último en abandonar el campo de batalla en la sangrienta jornada de Jerez? ¿Tan pronto habeis borrado de la memoria la fé que debemos á sus palabras, á sus juramentos, á su valor, nunca desmentidos?... Yo disculpo en Teudiselo los desengaños y temores compañeros naturales de la ancianidad: yo disculpo en el pecho lacerado de Iñigo el recelo y la desconfianza, que en él han enjendrado sus recientes desventuras; pero á vosotros que tan fácilmente os entregais á un ardor prematuro é insensato como á una desatentada timidez, ¿qué motivo teneis para sospechar de la fé y constancia de Pelayo? Y si dudais, si temeis que os desampare en trance tan amargo, ¿presumis, por ventura, sustraeros por vosotros mismos de la espantosa servidumbre que os amenaza? Id, volad á ocultar vuestras lágrimas en la aspereza de esos cercanos riscos: no hagais alarde de un valor pasagero, que la presencia del africano cambiará instantáneamente en espanto y desolacion.» Iba á continuar, pero el mal reprimido enojo de los mas audaces, ofendido de sus razones, comenzó á declararse con voces y ademanes impetuosos, que habrian dado bastante en que entender á Teodofredo, no obstante su denodado esfuerzo, si un azar imprevisto no hubiera llamado la atencion de todos á objeto de mayor gravedad y trascendencia.

Una de las atalayas colocadas en las eminencias, vino apresuradamente á dar aviso de que por el camino de Gijon, se descubria una inmensa nube de polvo, producida por una multitud de gente armada, que sin duda eran enemigos. El terror y espanto se apoderaron súbitamente de todos los ánimos, y mirándose unos á otros con el sombrío aspecto de la consternacion, ni aun esfuerzo hallaban en sus helados miembros para la fuga. Pero pasado aquel primer momento de estupor, cada cual siguiendo el instinto de su propia conservacion, procuraba buscar un asilo contra el furor de los musulmanes. Solamente Teodofredo conservando su indomable fiereza, y seguido de algunos pocos, acostumbrados á despreciar la muerte en los combates, se disponia á defender á todo trance la estrecha garganta por donde podian penetrar los enemigos en el valle.

Inútil diligencia: elevándose y estendiéndose la nube fatal como un inmenso globo matizado por los rayos del sol, cubria ya aquella angosta garganta formada por dos elevados riscos. Detienen el paso nuestros animosos guerreros, y ni aciertan á dar crédito á sus propios ojos, ni á tomar determinacion alguna en trance tan apurado. Pero resueltos á buscar una muerte honrosa antes que sufrir la afrenta de la esclavitud, y llamando en su auxilio al Dios de las batallas, se preparaban á recibir á pie firme á sus contrarios, cuando con no poca sorpresa, vieron adelantarse hácia ellos un ca-

ballero, que por sus armas y ademanes amistosos, manifestaba ser cristiano. Contémplanle asombrados, y él dando espuela á su caballo, llega, se apea, y reconociéndole, esclaman todos con un grito arrancado por la sorpresa, ¡*Pelayo*! y todos vuelan á arrojarse en sus brazos, y todos bendicen al que poco antes apellidaban traidor. Tan precipitados como volubles son constantemente los juicios de la muchedumbre.

Pelayo, en efecto, burlando la vijilancia de sus enemigos, habia conseguido sustraer á su hermana del poder de Munuza; la depositó en lugar seguro, y atravesando en seguida el rio Pionia, con grave riesgo de su vida, y acompañado de cuantos quisieron ser partícipes de su futura suerte, llegó á reunirse en el valle con sus parciales, que ya vueltos de su anterior espanto, le miraban como á su redentor, y á quienes en breves palabras refirió su historia.

La presencia del guerrero confirmó la justa confianza de Teodofredo, é infundió aliento en aquellos corazones abatidos hasta entonces por la desgracia. Pelayo aprovechando el ardor marcial que brillaba en todos los semblantes, procuró mantenerle vivo, haciendo una tristísima pintura de la horrible tiranía que pesaba sobre los cristianos, la profanacion de sus templos, el oprobio de sus hogares, la vergüenza y mancilla á que se veian espuestas sus hijas y esposas: y escitándolos con ademanes y palabras al combate: « ¡Si, amigos mios, esclamaba: seamos los primeros en acometer á nuestros tiranos, antes que pasado el primer movimiento de la sorpresa, reconozcan la superioridad de su número, y la cortedad de nuestras fuerzas! Sus tropas desparramadas por todas partes, y repartidas en presidios, su campo principal embarazado con la incursion en Francia, nos facilitarán el triunfo. No habrá uno solo digno del nombre cristiano, que no se aliste en nuestras banderas con esperanza de recobrar su libertad. Volvamos pues por la antigua gloria de nuestras armas, por el Dios que ultrajan los sarracenos, por el honor de nuestros hijos, nuestras esposas, nuestros parientes y amigos, y busquemos en los combates una muerte digna de nuestro valor, antes que conservarla á precio de vergonzosa esclavitud.»

Las palabras del héroe produgeron en todos los corazones el efecto de la chispa eléctrica: sus rostros antes macilentos, aparecian ahora con todo el calor y vida que infunde el entusiasmo. Pelayo descollaba entre ellos, semejante al Dios de la guerra, y con el fuego de sus ojos inflamaba aquellas almas generosas.

El prudente Teodofredo, despues de loar tan patriótico entusiasmo, manifestó la necesidad de elegir un gefe, una cabeza que reuniese el poder, y á quien todos obedecieran. «Creo, dijo, que es llegado el momento de levantar de su misma ruina la antigua monarquia de los Godos. Necesitamos un Rey, un gefe que nos dirija: elijamos al mas digno por sus virtudes y valor.» Todas las miradas se fijaron en Pelayo; todos á una vez le designaban como el único capaz de restaurar el Trono de Recaredo. El héroe, con modesto continente, rehusó una dignidad que juzgaba superior á sus merecimientos. Pero su misma modestia disponia mas y mas los ánimos en favor suyo, y al fin le fue forzoso doblegar la frente á la impetuosa energia que descubren los pueblos, cuando se consideran dispensados del poder, y fian su ventura al cumplimiento de su voluntad. Cedió Pelayo; y en aquel momento, colocándole en pie sobre su mismo paves, le alzaron en hombros los personajes mas distinguidos, mientras que la multitud, estendiendo sus manos, prestaban el juramento y pleito homenage al nuevo Rey.

¡Quién pudiera entonces imaginar, que de la aspereza de las montañas de Asturias, y por la voluntad de un pequeño número de refugiados en ellas, habia de levantarse un imperio capaz de abarcar con su poder dos mundos, y de infundir temor á los monarcas mas poderosos de la tierra! Los cálculos de los hombres se pierden en las vicisitudes de las cosas humanas.

Los dias siguientes á tan augusta ceremonia, los empleó el nuevo Monarca en convocar á los moradores de los pueblos comarcanos, y á los gallegos y vizcainos, cuya tierra baña el Occéano por la parte del Setentrion. Igual llamamiento hizo secretamente á los que habitaban bajo el poder de los moros; y en poco tiempo aquel valle se transformó en un verdadero campo de Marte.

Conocia D. Pelayo la necesidad de acreditar los principios de su reinado, ya porque no le tuvieran en menos, ya para dar esperanzas y aliento á sus soldados. Con este objeto, comenzó á hacer correrias en tierra de moros, sin descuidar el apercibirse de todo lo necesario para cuando los enemigos acudiesen con crecidas fuerzas á reprimir la sublevacion.

No salió falso su pensamiento. Alcama, uno de los capitanes mas acreditados en la milicia morisca, acudió desde Córdoba con grueso ejército, compuesto de moros y cristianos, llevando en su compañia á D. Oppas, prelado de Sevilla, para que mediante su autoridad, y el deudo que con Pelayo tenia, le ayudase á reducir los sublevados á mejor partido. Estos, al saber semejante noticia, perdieron de todo punto el ánimo; con particularidad los que antes del peligro blasonaban mas de valientes: y no pocos de entre ellos juzgaban por menos aventurado someterse á los enemigos bajo pactos ventajosos.

Entendió D. Pelayo lo que pasaba en su campo, y dirigiéndose á los que tales razones proponian, reprendió ágriamente su falta de valor y patriotismo, su poca confianza en el Dios de las batallas, y en el celo y buen deseo que á él mismo le conducian á acometer aquella empresa. « ¡Miserables! decia: ¿pensais conservar vuestras vidas á precio de tamaña afrenta, confiados en la generosidad de vuestros mas crueles enemigos, y olvidais vuestra patria, vuestros santuarios, todos los objetos mas caros, á un ciudadano, á un hijo, á un esposo, á un padre? Volved los ojos á los desgraciados moradores de Valencia, y en ellos vereis cuán vanamente confiais en la piedad de vuestros opresores. Preguntadles si la desgraciada vida que fiaron á la falsa compasion de sus tiranos, la volverian á comprar de nuevo á precio de la esclavitud; ellos os respon-

derán, que la muerte es mil veces mas dulce, que el horror de su amarga desventura. Si los estragos de la guerra os estremecen, si la imágen sombría de la eternidad os espanta, corred á prosternaros ante vuestros verdugos; hundid para siempre la patria en el abismo, en donde la arrojaron los vicios de Witiza y de Rodrigo; provocad con vuestras abatidas frentes las maldiciones de las generaciones futuras, mientras que yo buscando la muerte en las filas sarracenas, preservaré mi nombre de la perpétua infamia con que pretendeis manchar los vuestros.»

La muchedumbre pasa fácilmente de la osadía al abatimiento, del miedo al valor. La energia de D. Pelayo se comunicó á todos, y á una voz pidieron marchar al combate. Entonces el prudente guerrero, repartió sus fuerzas en los pueblos comarcanos, y dió á sus gefes las órdenes convenientes; y escogiendo mil hombres de confianza, se encerró con ellos en una cueva ancha y espaciosa del monte Anseva, que hoy llaman Sta. Maria de Covadonga. Provisto de armas y bastimentos para mucho tiempo, aguardó allí á los enemigos, los cuales siguiendo la huella no tardaron en presentarse. Encargóse D. Oppas de persuadir con razones aquella gente desesperada; y al efecto, desde el mulo que cabalgaba, hizo manifiestas á D. Pelayo las tristes consecuencias que se seguirian de persistir en su loca resistencia. Mas el Rey, superior á vanos temores: «Id, le dijo, ayudad con desdoro de vuestro carácter los proyectos sanguinarios de los enemigos de Cristo; que yo y cuantos me siguen, resueltos estamos á trocar esta vida desgraciada por la eterna felicidad.»

Rotas las negociaciones, fue forzoso venir á las manos. Combatian con todo género de armas la entrada de la cueva: la pelea era porfiada y sangrienta; y ya iba á ser forzada la boca, cuando de repente óyense grandes alaridos á espaldas de los moros. Cambian estos su osadía en espanto al ver cual vuela el estrago y la muerte por sus filas, arrebatando á los guerreros á la manera que el huracan las erguidas cañas de las mieses D. Pelayo, conociendo que sus amigos, al mando de Teodofredo, acometian la retaguardia del enemigo, sale con los suyos precipitadamente de la cueva, y carga con gran denuedo sobre los moros, que asombrados de verse acometidos por tantas partes, acaban de perder el ánimo, se desordenan y apelan á la fuga.

Esta jornada memorable afianzó la restauracion de España; y el nombre de D. Pelayo ha llegado hasta nuestros dias cubierto de gloria, entre las bendiciones de la imparcial posteridad.

REVILLA.

BIOGRAFÍA ESPAÑOLA.



Retrato de Alonso Cano muerto, copiado de uno hecho por su discípulo Atanasio Bocanegra. (1)

Nace el artista, y con él su talento, y en los ensueños de su infancia vagan por su mente aquellos pensamientos estraordinarios, que despues deben hacerle inmortal. Si abraza la carrera de luz que ansia su corazon; si no se oponen al vuelo de su génio vientos encontrados; si no le distraen y le retrasan en su camino engañosas flores; si el torbellino del siglo le es favorable,—¿con quién mas generosa la fortuna? ¿á quién prodigó halagos mas lisongeros que al artista? Los desacuerdos de las agenas obras le enseñan; las sublimes inspiraciones de otro pincel le animan; el espíritu de la época le doctrina; la naturaleza incesantemente le instruye y perfecciona. El artista ve, y piensa. Grandes pasiones, terribles contrastes se han de conjurar contra él; pero una idea oscurecerá á todas: la gloria. Las mismas pasiones le arrastrarán á ella: el siglo mismo le allanará todos los escollos. Y cuando su frente, en las amarguras de la vida, llegue á arder en fuego de dolor y desesperacion, al apoyarla sobre la mano temblorosa, hánse de estremecer los laureles que ciñen sus sienes, y, agitados, han de trasmitir frescura de resignacion y de orgullo á aquella cabeza volcánica.

Nace el siglo XVII, el siglo aun de oro para las letras y las artes; y con él nace en Granada Alonso Cano. Sus juegos de niño revelaban el blanco á que tiraba aquella alma de fuego: y su padre, que era ensamblador y arquitecto de retablos, le enseñó los primeros principios de la arquitectura. Muy pronto la comprension estraordinaria del hijo llegó á aventajar los cono-

(1) Aunque ya dimos una biografía y retrato de Alonso Cano en el núm. 33 de nuestro SEMANARIO (15 de Agosto de 1841), habiendo podido adquirir una copia exacta del retrato que estampamos, hemos creido que nuestros suscritores leerán con gusto la noticia que damos ahora de tan distinguido artista.

cimientos del padre; y el muchacho Alonso, observando las obras del infeliz Torrigiano, de Siloe, de Becerra y de Machuca,—se complacia en crearse dificultades que vencer y que cuestionar con su maestro. Pero tal vez no hubiera podido romper jamás la valla que le oponia el estado de aislamiento en que, por aquella época, se encontraban las artes en Granada, si una feliz casualidad no trajese á este punto al sevillano pintor Juan del Castillo. Quien, notando el tesoro que se encontraba en aquellos pocos años, instó de tal manera al viejo ensamblador por que no pensase sino en la felicidad de su hijo, que le decidió por fin á trasladar, con notable menoscabo de sus intereses, su casa y su familia á Sevilla, centro comun de los mas aventajados ingenios de España.—Allí asistiendo nuestro Alonso Cano á los obradores del mismo Castillo, de Francisco Pacheco, y del escultor Juan Martinez Montañez, su paisano; y, sobre todo, estudiando incesantemente la naturaleza y las estátuas y bustos griegos que se notaban entonces en el palacio de los Duques de Alcalá,—llegó á adquirir aquel estilo de sencillez y nobleza en las actitudes, aquella valentia en las formas, y aquella verdad y buen gusto que tanto resaltan en las obras de este eminente artista.

Tales dotes y prendas le habian grangeado ya por aquellos dias la colosal reputacion de un portento en las tres nobles artes. Pero su carácter impaciente y mal sufrido, adulado por el aura popular, no queria ceder á ningun otro la primacía en ninguna de tales profesiones: y este quizá fué el motivo del desafio en que el diestro Cano hirió lastimosamente al pintor D. Sebastian de Llano y Valdés: accidente que le obligó á huir de Sevilla y á refugiarse en Madrid por los años de 1627.

Su talento y la fina correspondencia de su condiscípulo el famoso D. Diego Velazquez, le adquirieron la proteccion del Conde-Duque de Olivares, y el título de pintor del Rey y de maestro de diseño del Príncipe D. Baltasar; logrando conquistar un nombre entre los mejores artistas de España. Mas la fortuna, enemiga siempre del buen ingenio, volvió de nuevo á ensañarse contra Cano atribuyéndole el asesinato de su muger, ocurrido la noche del 10 de junio de 1644 del modo y forma que refiere D. José Pellicer y Tovar en sus Anales. Ello es que Cano, por evitar las pesquisas de la Justicia, huyó á Valencia, y desde allí á la Cartuja de Porta-Cæli, dejando en una y otra parte admirables destellos de su imaginacion. Regresado á Madrid, por creer desvanecidas las sospechas contra él concebidas, la nombradía de sus obras le descubrió; y se le puso en el tormento para que se confesase autor del tal asesinato. Pero Cano, sufriendo con una constancia admirable la tortura, fué declarado inocente del crímen que se le imputaba.

Vuelto á la gracia del Rey, y restituido en el desempeño de sus cargos, la índole del artista, poco á propósito para adular y reprimir sus ímpetus y sensaciones; y, mas que todo, el carácter que labraron en él los sinsabores y amarguras de su vida,—le decidieron á abondanar el Palacio, y, vistiendo hábito clerical, se retiró al suelo en que habia nacido. Vacaba, á esta coyuntura, una racion de músico de voz en la catedral de Granada; y pudo Cano persuadir al Cabildo de la ventaja que resultaria para los trabajos nacientes de la misma iglesia, si se trocasen las funciones de aquella prebenda en las de un pintor, escultor y arquitecto. El Cabildo solicitó del Rey esta gracia; y concedida, con la precisa condicion de que se ordenase *in sacris* dentro de un año el candidato, tomó Cano posesion en febrero de 1652. Miró con indiferencia nuestro pintor la condicion espresada; lo que le produjo reconvenciones y molestias, y hasta el verse despojado de su beneficio. Pero habiéndole conferido el Obispo de Salamanca una capellanía, y ordenado de subdiácono en Madrid,—el Rey, por los años de 1658, mandó que se le repusiese en su racion con los frutos caidos.

Unia Alonso Cano á una genialidad fuerte y dura un corazon tierno y caritativo; y á las rarezas mas pueriles, el mas exagerado entusiasmo por la belleza artística. Cuando hacia añicos ante el Oidor de Granada el S. Antonio que aquel le queria pagar con vilipendio, socorria á los pobres, á falta de dinero, con algun dibujo que instantáneamente formaba, dirigiéndolos á las casas de las personas que sabian apreciar el menor de sus rasgos. Cuando no queria concluir el coro de la catedral de Málaga, por entender que los obreros despreciaban su mérito,—el interés y los desvelos que por los adelantamientos y brillantez de sus discípulos se tomaba, eran pruebas mas que suficientes de la nobleza de sus sentimientos. Cuando descubria su tan nimia aversion hácia los penitenciados del Tribunal de la fé,—no queria tocar ni mirar el Crucifijo que le presentaba el sacerdote que le auxiliaba, por ser muy mala escultura, prefiriendo una cruz para espirar abrazado á ella.

Pero en su corona de génio no hay ni una sola hoja, que no sea un punto brillantísimo de luz que estasía y embebece. Alonso Cano, sin haber salido de España, es uno de sus primeros artistas. Sencillo y valiente en sus composiciones, como candoroso y decidido en su carácter, juntaba á la grandiosidad del antiguo, la sencillez y verdad de la naturaleza; no dando en sus cuadros una pincelada, que no conspirase con la espresion del pensamiento. Sus grupos no pueden estar mejor combinados; ni plegados sus paños con mas gracia; ni cabe dar mas atinada razon de las partes esenciales del desnudo. ¿Quién ha pintado la Divinidad como Alonso Cano? ¿Quién ha sentido mas esquisitamente para crear pensamientos tan sublimes, hijos de la elevacion del alma, del ardor del génio, al par que limados por el estudio? Cano se espresó siempre mejor con obras, que con palabras.

Sevilla, Córdoba, Madrid, Toledo y Granada poseen inapreciables joyas de este génio singular; y los principales Museos de Europa buscan sus obras con insaciable anhelo. Enumerar sus mas nombrados cuadros, seria traspasar los límites que nos hemos propuesto en este artículo. Pero ¿quién no recuerda con entusiasmo, en Sevilla, la Vírgen y el Niño de la catedral; la estátua de la Concepcion de Sta. Lucia; la de Sta. Te-

resa del colegio de S. Alberto: en la Cartuja de Jerez, el S. Pedro y S. Francisco: en Madrid el Jesucristo muerto, del Palacio nuevo; el Cristo desnudo de San Ginés; y el Crucifijo de escultura de Monserrat: y en Granada los admirables cuadros de la catedral? Y ¿quién no recuerda, con lágrimas en los ojos, los escelentísimos cuadros de S. Diego?

Las esculturas de Cano compiten y aun esceden en mérito á sus pinturas; y los inagotables diseños de este artista se buscan con ansia por los estrangeros. Nuestro escultor se complacia en diseñar con la pluma sobre papel blanco, ayudando sus rasguños con ligerísimas aguadas de sepia; y no solo detallaba los pensamientos de las obras de sus discípulos, sino que se divertia á veces en dibujar sin destino determinado, concluyendo tales juguetes con suma gracia y limpieza.

Alonso Cano murió en Granada el 3 de Octubre, de 1667; y está enterrado en el panteon metropolitano.

LUIS FERNANDEZ-GUERRA y ORBE.

VIAJES.

Viaje á Africa en 1842.

I.

La ciudad de Argel, guarida antigua de piratas, es hoy el pais de la costa de Africa, que mas llama la atencion del curioso viajero, ofreciéndole una nueva y bizarra mezcla de formas árabes y europeas, en sus usos y costumbres, en sus ceremonias y en todo el trato social.

La ciudad de Argel, situada á la espalda de un monte, se divide en dos partes; una superior á la que es preciso trepar como cabras; y otra baja y enteramente llana. Los franceses, sin perdonar gasto ni trabajo alguno, han renovado casi completamente la poblacion. En la parte baja, han desaparecido los restos de las antiguas casas moriscas; no se vé calle alguna angosta; las callejuelas que antes servian de muladares, están ahora limpias y aseadas; en todas partes se advierte el aspecto de la jovialidad francesa. Palacios de esbelta y elegante arquitectura, almacenes provistos de toda clase de efectos de comodidad y lujo, espaciosos cafés colgados de ricas telas y adornados de vistosas arañas, magníficos villares; en fin, todo aquello que puede ofrecer la civilizacion y la opulencia.

Segun los datos mas seguros, contiene Argel dentro de sus murallas y fuera en sus arrabales, cerca de 80,000 habitantes entre árabes, indígenas, franceses, españoles, italianos, y un gran número de judios. Semejante multitud presenta una continuada variedad en sus costumbres, en sus maneras, y hasta en sus fisonomías.

Los musulmanes devotos no se atreven á trocar el turbante por el traje europeo, porque esta mudanza se tendria entre ellos por una culpa gravísima. Pero como suele suceder, tamaño escrúpulo solo cabe en los viejos, y ninguno de los que han nacido ó crecido bajo el dominio de los franceses, manifiesta la menor inclinacion á seguir los antiguos usos. Muchos jóvenes que ordinariamente andan vestidos á la turca, porque se ven obligados á ello por sus padres, no dejan cuando se les presenta ocasion, de vestirse furtivamente á la europea, y frecuentar en este traje, para ellos estraño, el teatro, el café, y alguna que otra casa de confianza. Es muy de notar una singularísima circunstancia, cuya verdadera causa no es fácil adivinar. Los turcos no solamente de Argel, sino tambien los de cualquier a otro pais, entre las prendas del traje europeo, odian mas que ninguna otra, el sombrero, al cual consideran como objeto digno de reprobacion.

Apenas llegaron los franceses á Argel, tomaron algunos de ellos á su servicio árabes indígenas, y quisieron obligarlos á vertirse á la europea. Negáronse unos rotundamente, abandonando á sus amos; otros se avinieron á complacerlos, pero tuvieron que impetrar el auxilio de la policía, viendo que el populacho queria matarlos, porque llevaban sombrero, diciendo, que este ademas de ser un signo de reprobacion, era la mas grande injuria que podia hacerse al Profeta, y solamente servir para irritarlo contra la desgraciada Argel, que únicamente con su ayuda, podia llegar á sacudir el yugo estrangero. Viniendo á parar semejante oposicion, á que no queriendo los franceses chocar desde el principio de su conquista con la supersticion de un pueblo bárbaro y feroz, hicieron quitar el sombrero á los mismos argelinos que habian comenzado á llevarlo.

Los árabes de la pasada generacion, todavia dan crédito á la mágia, á la brujeria y á los maleficios. Afirman con la mayor seguridad, haber conocido á algunos compatriòtas suyos, que han hecho hablar á los muertos, volviéndoles á la vida; y á otros que han hecho ver como presentes, algunas personas que se hallaban muy distantes, ó que han vaticinado el porvenir é interpretado el misterio de los sueños. Si un árabe, refiriendo estas vulgaridades en presencia de un europeo, advierte que este se burla de ellas, de seguro le volvérá la espalda, diciendo entre dientes «francés: ni turco, ni cristiano, pero allá te las habrás con el Profeta.»

En medio de la gran plaza de Argel, llamada la plaza del Gobernador, habia cuando entraron los franceses una magnífica mezquita, que desde luego resolvieron echar abajo para allanar el terreno y rodearlo de palacios. Consternáronse á semejante noticia algunos argelinos, y otros que se creian mas entendidos se reian diciendo, que ninguna fuerza humana podia destruir aquella gran mezquita, porque el Profeta la tenia profundamente arraigada en la tierra con sus santas uñas. Entretanto, los franceses abriendo una gran mina, la hicieron saltar en pocos instantes. Al ver tal suceso, andaban los turcos asustados por las calles, llorando y gritando, que los infieles por arte mágica, habian roto las uñas del Profeta.

Las mugeres turcas de familias distinguidas, se en-

cuentran todavia en la mas abyecta esclavitud ; no pueden por motivo alguno salir de su casa ; y si quisieran , llevadas de su inclinacion, ponerse en contacto con los franceses, se lo impedirian severamente sus padres, sus hermanos y sus maridos. Lo mas que á estas desgraciadas las es permitido , es ir dos veces á la semana , acompañadas de algunas esclavas , al baño público de los moros , que mas adelante describiremos, para dar lugar ahora á referir una anécdota bastante estraña y curiosa , acaecida en Argel en el año 1842.

Una jóven turca de noble sangre , y cuyo nombre no es del caso citar , porque aun existe en Argel su familia , estaba hacia tiempo en relaciones amorosas con un francés, á quien solo podia hablar secretamente y en cortos momentos desde una azotea , que estaba próxima á la casa de su amante. Entretanto crecia su desesperacion al ver la imposibilidad de llevar á buen término su pasion ; por lo cual , y para salir de una vez de situacion tan penosa , determinó dar un golpe decisivo, que debiera hacerla feliz ó perderla para siempre. Un domingo al oscurecer tomó un puñal , y dando un salto desde su azotea , recorrió todas las casas que habia entre la suya y la de su amante , y entró osadamente en la de este. Estaba en aquel momento el francés comiendo , mas al escuchar un estraño ruido en la habitacion inmediata, se levantó de la mesa para ver qué lo causaba, y se encontró frente á frente de la dama argelina , que traia el puñal desenvainado y mostraba un ademan resuelto. Admirado el francés, apenas podia darse cuenta de si era realidad ó ilusion lo que le pasaba, cuando la turca le habló de esta manera : «Estoy muerta de amor por tí , y no pudiendo resistir á esta pasion , he venido á verte , escapándome de mi casa con este puñal para matarme si no me quieres , ó para romperlo á tus ojos si quieres tomarme por esposa , puesto que me has asegurado que eres libre.» mientras asi hablaba la jóven , oyéronse grandes voces , quejidos y llantos causados por los padres de esta , á quienes algunos vecinos habian anunciado la fuga de su hija, por haberla visto correr de azotea en azotea y entrar en casa del francés. Este, habiéndose recobrado de su primer espanto , resolvió protejer y recompensar el amor de su amada , y sin perder tiempo , dió parte á la autoridad de cuanto habia sucedido. Acudió el gefe de la policia , y enterado de todo, tomó á la jóven bajo su responsabilidad, y preguntó al francés ¿cuáles eran sus intenciones ? este le respondió con el mayor entusiasmo , que aquella seria su muger para toda la vida ; y los dos amantes se casaron pocos dias despues , abjurando la turca el mahometismo , y abrazando la religion cristiana. Este suceso produjo gran sentimiento en toda su familia , la cual maldiciendo á la Francia y á los franceses , y sin poder dar otro alivio á su dolor , cerró el cuarto que habia habitado la jóven , diciendo que aquella era una habitacion de oprobio y de infamia, donde no debia volver á poner el pie ningun verdadero musulman.— Volvamos ahora segun nuestro propósito á la descripcion del baño turco.

Es este un grande edificio compuestos de muchos cuartos , divididos en dos alas , una á la izquierda y la otra á la derecha. Está la primera destinada al uso de los hombres ; y la segunda al de las mugeres. La persona que quiere bañarse, apenas se presenta es conducida de la mano por dos individuos de su séxo á un gabinete calentado con estufas , en donde se desnuda para pasar inmediatamente á una gran sala , en que hay una fuente de clarísima agua fria , y otra de agua caliente. El agua de ambas fuentes se mezcla por medio de unos tubos , que pueden abrirse y taparse , segun el grado de calor que se quiera dar al baño. La persona que va á bañarse , se coloca primero con las piernas estendidas en un gran asiento de mármol blanco , y entonces otras dos comienzan á frotarle las carnes con finísimos y húmedos cepillos que causan una especie de placer cosquilloso. De esta manera queda el cuerpo limpio como una plata. Terminada tal operacion y templada ya el agua de la fuente , conforme se desea , entran en la sala otros dos sirvientes , quienes con dos pequeños cubos que llenan en la fuente , empiezan á echar agua sobre el cuerpo. Finalmente concluida esta segunda operacion , la persona que ha tomado el baño, es conducida en brazos al gabinete en que se desnudó , y despues de vestida le presentan una taza sumamente pequeña de café á la turca , casi enteramente amargo y sin color , porque los árabes creen que asi es mas sustanciosa la bebida.

Esta especie de baño es tan nuevo y gustoso para un europeo , que muchos de estos en Argel lo prefieren al nnestro.

Como este artículo va haciéndose demasiado largo, en otro número terminaremos la narracion de nuestro viaje á Africa.

SALVADOR COSTANZO.

POESIA.

A UN PEDANTE.

¡Oh! ¿cuándo, pedante acérrimo
ignorante , sistemático,
cuándo , dí , tu lábio estúpido
con su maléfico fárrago
pondrá venturoso término
á ese método mecánico
de analizar obras útiles
solo por hallar un párrafo
que segun tu gusto pésimo,
segun tu talento inválido
contenga razones débiles
ó bien defectos gramáticos ?
¿ No conoces que es ridículo
que un hombre cual tu *romántico*
que no sabe lo que es cláusula
ni lo que es un verso exámetro,
que no distingue las sílabas
de los signos ortográficos ,
que no entiende lo que es lógica

por ser un estudio árido,
ni jamás leyó á Aristóteles
por ser un autor muy áspero
y para quien son sinónimos
lo lírico y lo dramático,
idílio y anacreóntico,
endecasílabo y sáfico,
no adviertes que es chocantísimo,
te repito, que asi impávido
te lances, incauto, al público
con tono hueco y enfático,
dirigiendo sus apóstrofes
con un lenguaje parásito
á obras que no vió su mérito
jamás tu talento párvulo?
¿O acaso juzgas que crítico
eres y en las ciencias práctico,
porque hablas con tono irónico,
con insípidos preámbulos,
y llevas la vista fúlgida
con esos anteojos diáfanos,
y ostentas los bucles móviles
que cubren tu rostro pálido,
y cantas un *beso lúbrico*
ó los horrores del Báratro?
¡Insensato! tan ridículo
es tu empeño maniático
de ser sugeto científico
sin pasar estudio árido,
como es tu figura pésima
que contemplamos estáticos,
y que mas que poeta lúcido
te hace parecer un *sátiro*.
¿Por qué escribes, hombre estólido
aglomerando los párrafos,
cuando en el gusto y las fórmulas
errores cometes clásicos,
y tu lenguaje fatídico
es mas activo que el tártago?
¿Por qué alzas plegaria mística
cuando há poco que en tu cántico,
hiciste echar á una adúltera
las maldiciones á cántaros?
No con máximas benéficas
ó con acento de Heráclito
busques alumno de Arístipo
el rico brillo de Atálico.
Deja ya ese estilo mímico,
en el hablar sé gramático.
No llames al cielo bóveda
en un familiar diálogo,
ni al huracan llames céfiro,
ni á la tierra llames páramo,
ni en ocasiones gastrónomas
con apóstrofe tiránico
le llames verdura *ópima*
á los ordinarios *rábanos*.
No hables en latin horrísono
con acento turbio y tácito,
cuando en tu ignorancia indómita
apenas traduces... *ásino*,
ni bien cuando filarmónico
te encantas de gozo estático,
porque te vas á la ópera
lo dés ya todo al *diávolo*,
queriendo con jerga pésima
ser hijo del pais silárico. (1)
Supuesto que eres católico
y no eres moro ni tártaro,
no blasfemes como réprobo
echándola de misántropo,
ya, pedante, que en lo místico
hasta ignoras lo que es *diácono*.
Deja ese furor diabólico
de criticar... ¡O fanático!
porque la ilustrada sátira
no te ofrece receptáculo.
Asi te llaman estúpido
unos, y otros maniático;
varios te juzgan insípido
y algunos te dicen *bárbaro*.
Tenga, por Dios, tenga término
sistéma tan antipático,
y no hagas mas versos, mísero,
ni cantos epitalámicos.
No lleves con tu album *métrico*
ese ridículo tráfago,
que dá que reir al público
y tú te quedas muy plácido.
No pretendas en política
ser ¡oh necio! diplomático
que tus doctrinas demócratas
sirven de burla y escándalo,
ni aspires ya á fama póstuma,
que la tuya sin obstáculo
ha de llegar en su género
de los siglos al pináculo.
Aquestos consejos débiles,
que te servirán de cáustico,
quizá deseches colérico,
pues eres de hacerlo árbitro;
mas sabe, poeta indómito,
que solo te hablé tan cándido
por verte pedante acérrimo
y crítico sistemático.

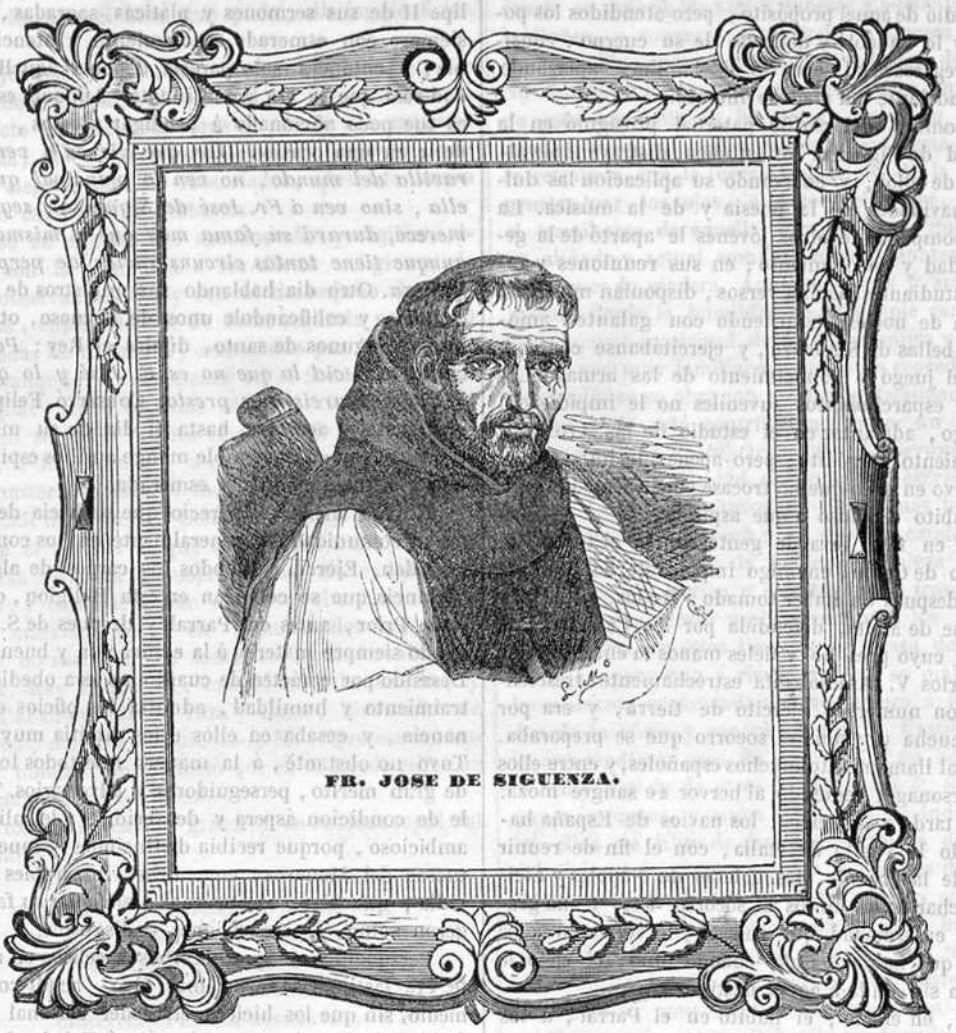
JUAN GUILLEN BUZARAN.



(1) Silaro, rio de Italia.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



FR. JOSE DE SIGUENZA.

El siglo XVI lo fué de gloria para las armas y las letras de Castilla; enaltecian estas el nombre y la fama del Imperio español, mientras le daban aquellas vasallos, ensanche, riqueza y poderio en ambos mundos. Al lado de los grandes Monarcas florecian los grandes escritores; alcanzaban á la par celebridad eterna nuestros caudillos militares, entre el estrépito y sangrienta confusion de las victorias, y nuestros sábios en la tranquilidad de su modesto y pacífico retiro. ¡Periodo afortunado á que en este de lucha intestina y decadencia, es fuerza volver los ojos con entusiasmo mezclado de tristeza, en demanda de alivio y de respiro!

Cúpo la suerte de nacer en él al distinguido personage, cuya vida vamos á bosquejar en marco estrecho, figurando someramente con lineas atropelladas y desnudas los contornos: tarea agradable que merecia mas detenimiento y mas aplomo por la belleza del asunto y por la altura del sugeto.

Fr. José de Sigüenza, nació el año 1545, de padres nobles y honrados, en la ciudad del mismo nombre. Pequeñuelo todavia, inauguraba cándidamente su

aficion á los estudios, holgándose en hojear los libros que le daban. De doce años poseia razonables conocimientos de Gramática, Retórica y principios de Arte; y en esa edad tan tierna, le hervia ya en el pecho un santo deseo de consagrarse á la contemplacion divina en la solemne oscuridad del claustro. Abandonó á hurtadillas una madrugada la casa de sus padres, y tomó á pie el camino de Segovia, donde tenia en el convento del Parral, de la órden de S. Gerónimo, un tio religioso. Maravillado este de su entereza y resolucion, no le disuadió de aquel propósito, pero atendidos los pocos años y lo endeble y delicado de su cuerpo, consiguió que regresara al seno de la familia, aplazando para mas adelante tan piadoso intento.

A la sombra del cariño paternal prosiguió en la Universidad de Sigüenza los estudios, distrayéndole algun tanto de ellos, y enervando su aplicacion las dulzuras y suavidades de la poesia y de la música. La bulliciosa compañía de otros jóvenes le apartó de la genial severidad y encogimiento; en sus reuniones y veladas de estudiantes hacian versos, disponian mú sicas, traveseaban de noche requiriendo con galantes amorios á las bellas de Sigüenza, y ejercitábanse con gentileza en el juego y conocimiento de las armas. Los devaneos y esparcimientos juveniles no le impidieron, sin embargo, adelantar en el estudio de las Artes con aprovechamiento y crédito; pero apenas le hubo terminado, estuvo en poco que no trocase por la armadura militar, el hábito religioso á que aspiraba.

Hacíase en 1565 leva de gente contra el turco. Soliman, hijo de Celim, enemigo implacable del nombre cristiano, despues de haber tomado á Rodas, pretendia enseñorearse de Malta, defendida por los Caballeros de S. Juan, á cuyo presidio y fieles manos la entregó años pasados Cárlos V. Asediábanla estrechamente trescientas velas con numeroso ejército de tierra, y era por tanto de mucha urgencia el socorro que se preparaba. Acudieron al llamamiento muchos españoles, y entre ellos nuestro personage, cediendo al hervor de sangre moza. Pero llegó tarde á Valencia; los navios de España habian tomado la vuelta de Italia, con el fin de reunir al cuerpo de la armada, las galeras de Nápoles y Sicilia, y marchar todos juntos al socorro. Esto y una grave y larga enfermedad que padeció, le volvieron á los propósitos que habia tenido cuando niño; el cielo le encaminaba sin duda á aquel destino.

Recibió, en efecto, el hábito en el Parral, á los 21 años de edad, y profesó cumplido el noviciado.

Crecia entonces no muy lejos la hermosa fábrica del Escorial, como alentada con la presencia del régio fundador. El P. Sigüenza es sin disputa uno de los religiosos que han honrado mas aquel monasterio, digno testimonio de la magnificencia y del catolicísmo que abrigó en su seno la civilizacion antigua, hoy muerta, á nuestra vista, y algunos podran decir, *á nuestras manos*. Fue de los primeros á oir los acentos de las ciencias eclesiásticas, que comenzaron á resonar en las imponentes y severas bóvedas del Real Colegio de S. Lorenzo, pasando muy luego del banco á la cátedra, y de discípulo á maestro. Desde el año 1590, que hizo segunda profesion en este nuevo Monasterio, permaneció unido á él hasta su muerte. Grande amigo y discípulo del célebre Doctor Benedicto Arias Montano, le sucedió en la cátedra de Escritura y en el cargo de Bibliotecario. Fue tambien muy apto y adecuado para el púlpito: erudicion, dulzura evangélica, elocuencia varia, un talento admirable para interesar y persuadir, facilidad, elegancia y pureza de estilo y de lenguage, eran, segun las noticias que nos quedan, las dotes de predicador que le adornaban. Gustaba mucho Felipe II de sus sermones y pláticas sagradas, oyéndole siempre con esmerado recogimiento y atencion notable, y entonces solo parecia deponer aquella severidad real que le era como innata. Aunque este Monarca fue poco aficionado á prodigar elogios, se le oyó decir en una ocasion: *Los que vienen á ver esta maravilla del mundo, no ven lo principal que hay en ella, sino ven á Fr. José de Sigüenza; segun lo que merece, durará su fama mas que el mismo edificio, aunque tiene tantas circunstancias de perpetuidad y firmeza.* Otro dia hablando sus ministros de este varon insigne, y calificándole unos de virtuoso, otros de sábio, y algunos de santo, díjoles el Rey: *Para que os cansais, decid lo que no es F. José y lo que no sabe, y acabareis mas presto.* Conservó Felipe II esta idea justa y acertada hasta el dia de su muerte, en el cual recibió del venerable monge ausilios espirituales, y una asistencia piadosa y esmerada.

No era menor el aprecio que se hacia de él dentro de su comunidad, y generalmente en los conventos de la Orden. Ejerció casi todos los cargos de alguna importancia que se conocian en esta Religion, entre ellos el de Prior, antes del Parral y despues de S. Lorenzo, dando siempre materia á la edificacion y buen egemplo. Desasido por carácter de cuanto no era obediencia, retraimiento y humildad, admitia los oficios con repugnancia, y cesaba en ellos ó los dimitia muy de grado. Tuvo no obstante, á la manera que todos los hombres de gran mérito, perseguidores y adversarios. Tachábanle de condicion áspera y desabrida, y le calificaban de ambicioso, porque recibia distinciones y muestras afectuosas del Monarca: engendros vituperables de la envidia, que si no alcanzaron á empañar su fama, atrageron sobre él persecuciones y disgustos.

Persuadidos de que hacerle sospechoso en materia de fé era lastimarle en lo mas vivo, acudieron á este medio, sin que los hiciera retroceder del mal consejo la fealdad de la calumnia. Llamóle á Toledo el Santo Oficio para responder á los cargos, y permaneció como detenido en el Monasterio de la Sisla hasta que se hicieron las informaciones, cosa que duró mas de medio año. Una vez hechas, respondió á los cargos tan justificada y modestamente, que el Tribunal de la Inquisicion le dió por libre, honrándole mucho, no mas de lo que merecia, en la sentencia. Para que el desagravio y la reparacion fuesen autorizados y cumplidos, le escitaron los Inquisidores de Toledo á que diese muestra de su elocuencia y erudicion en las sagradas letras, predicando en la antigua y magnífica Iglesia Arzobispal. «Divulgóse la noticia (dice un historiador eclesiástico,

que hace memoria de estos hechos) acudieron á oirle, juntóse un auditorio muy numeroso y docto, y lo hizo tan á satisfaccion de todos, que quedó la Iglesia y la ciudad con mucha alegria y edificacion; y él se volvió á S. Lorenzo, con aquel género de gozo de haber padecido por Dios, que se refiere de los Apóstoles y de los que los imitaron en la tolerancia.» Acreditó de nuevo con este motivo, la bondad de su carácter; lejos de guardar resentimiento con quienes le habian acusado, les hizo el bien que pudo, distinguiéndolos en todo.

La injusticia y liviandad de esta persecucion, le hicieron medrar, contra la voluntad de sus autores, asi en el afecto del Monarca, que le honró con mayores deferencias, como en la estimacion de la Orden, que hubo de elegirle para su Historiador, abriendo nuevo y fecundo campo á sus talentos.

Empleó en este trabajo muchos años y vigilias, alternadas con la asistencia á los oficios religiosos, de que era observantísimo, y con el desempeño de nuevos cargos, entre ellos el de Prior segunda vez, hasta que gastadas las fuerzas, y consumido por la dolencia, durmió tranquila y santamente en el Señor con un fin tan ejemplar, como lo habia sido su existencia.

Ocurrió su fallecimiento el dia 22 de Mayo del año de 1606, á los sesenta y uno de edad, dejando en el Real Monasterio envidiable memoria, y un hueco que no era fácil de llenar. «Lloráronle tanto sus hermanos, dice el escritor á que nos hemos referido, que las muchas lágrimas y suspiros eran de embarazo á las voces, y casi no podian cantar en el entierro: cosa que por maravilla se ve en comunidades tan grandes, que no suele ser en todos tan igual el sentimiento. El Sr. Rey Felipe III, mostró haberle tenido; y muchos Caballeros de su casa y Corte, lastimados de tal pérdida, digeron delante de S. M.: Que era muerto el mejor hombre y mas docto que en el estado religioso se conocia en aquellos dias.»

Algunos años despues grabaron en su losa sepulcral estas palabras:

HIC DORMIT QUI SEMPER VIGILAVIT,
R. P. F. JOSEPH DE SIGUENZA:
HUJUS R. CÆNOBII P.
DISCIPLINÆ MONASTICÆ DECUS:
CHRISTIANA LUGET HISTORIA:
QUID PLURA?
SCRIPTA LEGE.
OBIIT DIE XXII MAII, ANNO 1606.

Dejó entre varios escritos uno que le inmortaliza vinculando su nombre en la memoria de las generaciones sucesivas. La *Historia de la Orden de S. Gerónimo* se mantendrá firme y clavada en sus raices, á pesar de la tempestad que arrancó de cuajo y con soberbio ímpetu las comunidades religiosas. El brazo colosal de la revolucion puede reducir á polvo las instituciones de los hombres, igualar con el suelo los monumentos de la postrada civilizacion que naufraga al impulso de sus iras, convertir los Monasterios en talleres; pero no le es dado borrar las endebles páginas de un libro, cuando el libro se recomienda al estudio y á la meditacion de las naciones.

Dividió el P. Sigüenza su obra en tres partes, que componen igual número de tomos. En la primera escribió la vida de S. Gerónimo, Doctor de la Iglesia y Fundador de la Orden, trabajo esmeradísimo en la eleccion de los hechos, y muy digno de ser consultado por la dignidad y elegancia de la frase. Empleó la segunda en referir los varios sucesos y adelantamientos de la Orden, y consagró casi toda la tercera á describir con magnífico y vivo colorido la fundacion del Escorial. No concebirá de un modo cabal el mérito imponderable de esta maravilla de las artes, quien no haya leido aquellas descripciones animadas, donde está galanamente retratado con la fuerza y el relieve de la verdad que penetra por los ojos, el nacer, el crecer, el bullir y el terminarse de aquella obra inmensa, que trago para su aliñado y actual compartimiento montes de piedra y bosques de madera. Aquellos oficios y artes tan diversos, desde la humildad de la simple canteria, hasta la mayor excelsitud de la arquitectura y la pintura, debian ser muy familiares á quien los reproduce y embellece todos en su obra con prodigiosa facilidad y maestría.

Fuera de esto contribuyen á hacer un libro clásico de la *Historia de la Orden de S. Gerónimo*, el método y sencilla claridad con que está escrito, la erudicion y curiosas noticias de las lenguas hebrea, griega y árabe que encierra; el copioso caudal de letras profanas y sagradas, la fluidez y nobleza del estilo, y lo numeroso, castizo y selecto de la frase. El asunto de la obra parecerá probablemente á los mas pesado y soporífero, en estos tiempos de escasa devocion y de fé tibia; pero aun á riesgo de que se malogre nuestro buen deseo, recomendamos su lectura á los apasionados de la añeja y sonora lengua de Castilla; nosotros la emprendimos mas de una vez, y no nos ha pesado.

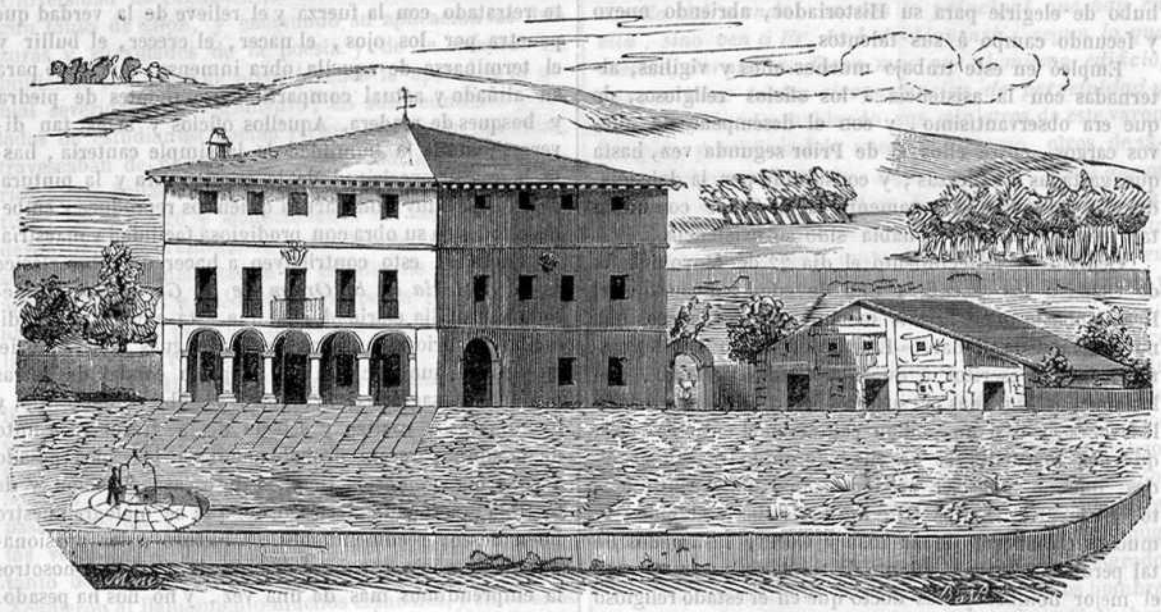
Hay noticia de otros trabajos del P. Sigüenza, algunos impresos, y varios manuscritos; indicaremos entre ellos un libro de discursos sobre los doce capítulos del *Eclesiastes* de Salomon, y la historia del Rey de los Reyes que intituló: *Jesus Christus heri et hodie, ipse et in sœcula*, con muchos sermones y bastantes poesias del género sagrado, si bien las que conocemos de estas últimas, nos parecen de mal gusto, siendo, á no dudarlo, muy inferior á sí mismo en los versos cotejados con la prosa. Débesele tambien la traza y eleccion de historias para los bellísimos frescos de Tibaldi y de Carducho, precioso adorno de la suntuosa Biblioteca que tuvo á su cargo en S. Lorenzo.

Recordamos haber oido á persona muy competente que el P. Sigüenza se ocupaba en preparar una Historia general de España; pero sabedor de que el célebre P. Mariana tenia adelantado igual trabajo, desistió de su propósito, y le remitió todos los papeles y documentos acumulados al efecto, para que de hallar algo interesante lo aprovechase como suyo: rasgo que haciendo mucho honor á la humildad, de nuestro personage, no perjudicó á la fama harto asegurada por la bellísima Historia de su Orden.

Pudiera decirse mucho mas del santo monge y del escritor piadoso y venerable que revela en los lineamentos del rostro, y en las hondas arrugas de la frente, reproducidos por el hábil pincel de *Alonso Sanchez*, la austeridad de su carácter y el fondo de su alma, sino lo vedaran la práctica del *Semanario* y la rigidez inflexible y casi geométrica con que su apreciable Director y nuestro amigo, maneja el compas de periodista.

FERNANDO ALVAREZ.

ESPAÑA PINTORESCA.



Palacio de Larraco en Lezama de Ayala.

A corta distancia del camino real, que desde la villa de Balmaseda cruza por el lugar de Lezama de Ayala, provincia de Alava, hay un barrio llamado de la Padura, que lo componen unas cuantas casas humildes y esparramadas. Entre estas se distingue una por su elegancia, solidez y gentileza, que la titulan Palacio de Larraco, fundado por el capitan D. Juan de Ugarte, Caballero de la Orden de Santiago. (1)

La idea que debió mover al fundador á construir, en aquel sitio hondo y desierto, una obra de tanto costo, no fue otra sin duda, que el conservar la antigua casa solar de donde tuvo su orígen, noticia que no se ha podido hallar entre los papeles del vínculo de Doña Elisa de Ordovas y Mariaca, á quien hoy pertenece; pero que segun todos los antecedentes, debe ser del siglo VIII, no asi el Palacio y sus accesorios, que datan del año 1645 al 1650.

Examinando con detencion las partes que componian esta vasta posesion, dá una idea de la grandeza de aquellos tiempos. El edificio es de sillería, robusto y cómodo, y las demas partes que de él dependian (como lo indican sus ruinas y vestigios), guardaban proporcion entre sí, y aumentaban el lujo de los Señores. Ademas del Palacio y antiguo solar que se ven en el dibujo, y sin contar los bosques, campos y arbolares, se encuentran dentro del cercado, que abraza una circunferencia de cerca de 4000 pies castellanos, de paredes adornadas de trecho en trecho con muros circulares, las ruinas de la Ermita-Parroquia (2) que fue de S. Juan Bautista, cuyo pórtico, sacristía y par-

(1) Entre los hijos de este pueblo, se ha señalado el capitan D. Juan de Ugarte, el cual levantó un regimiento á su costa, y sirvió con él y su persona á Felipe IV en la revolucion de Cataluña, por los años de 1650. D. G. H. D. España.

(2) Se la dá el título de Parroquia porque la casa tiene el privilegio de bautizar, casar y demas sacramentos de la Iglesia.

te de coro aun se conservan; los vestigios de la casa-tahona, parte de los cimientos de la panaderia y horno, y una bóveda subterránea en cuyo fondo hay señales de haber habido fuente.

De los tres cuerpos en que está dividido el Palacio, en el bajo hay local para bodegas, almacenes y otras piezas, pues la caballeriza debió estar en la casa vieja; en el principal la habitacion para los Señores, y en el segundo para los sirvientes. Entrando en el zaguan interior por el centro del edificio, está la grandiosa escalera con gradas de piedra y pasamanos de hierro, sostenidos entre arcos y pilastras. Desde el primer tramo tiene salida al patio y arco de sillería labrada, que se comunica con la casa nativa del fundador. Subiendo el segundo, se encuentra el vestíbulo alto ó recibimiento, donde se ven todavia los armazones de madera que servian para colocar las diferentes armas blancas de que en tiempos anteriores se hacia uso. Desde esta pieza se comunican todas las interiores divididas con regularidad, y en una de sus salas, que en otro tiempo pudo ser gabinete de pinturas ó pequeño museo, hay varios cuadros de retratos de la familia, pasages de la Sagrada Escritura y caprichos diferentes, entre ellos algunos de buen pincel.

La série de años, las variaciones del vínculo, las guerras y convulsiones políticas, y el abandono que en medio de estos trastornos sufriria precisamente esta casa, han sido causa de que se perdieran varias antigüedades de mérito. Hasta la época de la Constitucion del año 20, parece se conservaban bastantes pinturas, muchas armas y diferentes muebles y efectos de casa. Al presente solo existen algunos ornamentos y estátuas medianas de la Iglesia, la cama, que dicen ser del fundador, compuesta de cuatro columnas sobre pedestales de proporciones dóricas, que rematan en jarrones é infinitos adornos de estilo platerésco, cuyo dorado está aun permanente, una mesa de nogal tambien adornada y perfectamente trabajada, cuatro espadas antiquísimas, y una alabarda de rara y particular figura. En la casa inmediata adonde nació el fundador, están depositadas las ruedas y parte del calesin ó coche, de que hacia uso el Señor, efectos que por lo mismo deben tener muchos años.

Aunque una mano reparadora quisiera dar á esta quinta su antiguo brillo y esplendor, concurren en ella tantas y tan diversas circunstancias, que es difícil llegue á suceder; ademas de que su situacion es poco agradable, aun suponiendo que sus dueños quisieran habitarla algunas temporadas de verano; pues si al construirla les hubiera ocurrido fundarla mas á la cumbre de la colina, que está al poniente de la posesion, sus vistas hubieran sido mucho mas pintorescas y variadas; sin embargo, en el dia se la tiene algun cuidado, y bastará para que exista sin mas deterioro una obra de buena arquitectura para la época en que se edificó; pues entonces y aun mucho despues no se conocian arquitectos en las provincias.

Marzo 1.° de 1843.

L. F. DE MOÑIZ.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

X.

EL CAZADOR.

Dejamos á Emilia, la linda heredera del Condado, entregada á la agitacion que hubo de causarla el encuentro con el jóven que la regaló una liebre, acompañándola desde *la Fuente de los Cazadores*, hasta la puerta de su hacienda.

Desde entonces salió Emilia del estado indefinible en que se hallaba, y un nuevo género de reflexiones sucedió á la penosa situacion en que se la veia sumida, esperimentando deseos vagos en vez de inquietud y desórden, y en lugar de tristes y melancólicos sueños, dulces y prolongados arrobamientos, que la representaban, no ya objetos confusos é informes, sino nacaradas y risueñas figuras de graciosos y ligeros contornos, que iban á vagar en derredor suyo, ofreciéndola en doradas copas deliciosísimas bebidas, las cuales embriagaban el corazon y los sentidos de la hermosa jóven, quien al despertar mostraba en su frente el sello de la mas pura alegria.

Despues relevó á la tia Josefa del cargo que la habia dado, y ella misma se dedicó á cuidar de la liebre, la cual fue domesticándose rápidamente hasta el punto de seguir á Emilia como un perrito, de saltar á su falda, acudir á su voz y comer en su mano. La heredera la puso un collar de grana lleno de cascabeles, y pasaba horas enteras á su lado, divirtiéndose en jugar con ella, y algunas veces en entristecerla, pues era tal el instinto del pobre animalejo, que conocia si Emilia estaba ó no enfadada, arreglando sus movimientos y sus caricias á las diversas emociones que revelaba su semblante.

Habia notado la heredera, que el jóven tirador de barra, el encargado de proveer de caza á Casa-Blanca, se complacia en verla jugar con su liebre, y esto bastó para que le tomase un afecto que se aumentó por grados, á medida que fue conociendo su honrradez, y las buenas prendas que le distinguian de los demas empleados en la casa. Era doblemente mas fino que ellos, mas guapo y de maneras mas nobles; ademas su conversacion era muy amena, y sabia leer y escribir con perfecion. Todo esto, y el recuerdo que su presencia escitaba en Emilia, presentándole la imágen de cierta persona á quien se parecia, la hizo aficionarse á él, convirtiéndose en cariño lo que al principio fue solo afecto.

Tambien el cazador queria mucho á Emilia, pues á todas partes la seguia, siempre se encontraba á su paso, y á cualquier sitio á donde ella se dirigiese se

encaminaba él. Si Emilia iba al jardin, allí estaba el cazador: si se alejaba de la hacienda, prolongando su paseo hasta la huerta, no habia hecho mas que penetrar en ella, cuando ya veia al cazador: si alguna vez llegaba hasta la puerta, divisaba al cazador con sus arreos y cargando la escopeta; en todas partes, en fin, el cazador y siempre el cazador.

Un dia se internó Emilia en el fondo de un bosque sumamente delicioso, y en él encontró al cazador á la márgen de un arroyo, haciendo canastillos de paja. La heredera fue á sentarse á su lado, y permaneció un rato en silencio viéndole trabajar; mas pronto trabó conversacion con él, rogándole le hablase de la caza, que debia ser muy divertida.

El jóven, sin dejar sus labores, le hizo una pintura de la vida del cazador, describió sus costumbres, sus juegos, sus placeres, y sus fatigas tambien, porque suele salir enjuto de casa y volver á ella empapado de piés á cabeza, habiendo tenido que atravesar á nado un rio ó caudaloso arroyo, si se vé sorprendido por la tormenta en medio de las campiñas, porque á veces cree perseguir á un conejo ó una liebre, y se encuentra con un animal dañino, un lobo por ejemplo, que desgarra los indefensos galgos, no pudiendo su dueño vengarlos, pues cargada la escopeta con municion va á perderse el tiro en el aire, sin hacerle mella; porque el dia que está de desgracia no le sale un vicho, y se cansa en vano, corriendo aquí y allí, sin poder aprovechar el tiro, y porque esperimenta varios otros contratiempos, solo conocidos del que los sufre.

«Segun eso no te gusta la caza, dijo Emilia luego que el jóven concluyó.

—Si me dedicara á ella por diversion, me gustaria, repuso el mancebo, pero como este es mi oficio, me cansa, á pesar de que no es de los peores.

—¿No tienes familia? preguntó la heredera.

—No señora, respondió él, contando en seguida una historia muy bonita, muy bien urdida y que tenia visos de verdad.

La heredera le escuchó con suma atencion, y volvió á preguntarle:

«¿Con que eres solo?

Solo nó, que tengo un primo, contestó el jóven.

—¿Es tambien cazador? demandó Emilia con viveza.

—Oh! si Señora, tira como el mejor de estos contornos.

—¿Se parece á tí?

—Muchísimo; algunos nos han confundido.

—Yo le conozco, dijo Emilia, y contó el encuentro de la *Fuente de los Cazadores.*»

El jóven se sonrió, diciendo luego con voz triste: «El es rico, y yo soy pobre.

—Y qué! esclamó Emilia: ¿no te quiere por eso?

—Oh! no Señora; ha estado manteniéndome mucho tiempo, pero no he querido serle gravoso, y á pesar de sus instancias, me he separado de él para ganar mi vida como Dios me dé á entender.»

Durante seis minutos reinó entre los dos jóvenes el mas completo silencio, mas lo rompió el cazador, diciendo á Emilia en tono de confianza:

«Ahora está enamorado.

—¿Quién? preguntó la heredera.

—Mi primo, Señorita... como V. hablaba de él...

Ah! sí... ¿y es bonita?

¿Quién? demandó el mancebo.

—La jóven de quien tu primo está enamorado, dijo Emilia.

—Como un ángel, Señorita: tiene ojos azules, cabellos rubios, cutis finísimo, tez fresca como las flores, manos muy lindas, pies sumamente pequeños, y su voz es tan dulce como la de las auras...»

Hizo el jóven una pausa, y despues esclamó:

«Pobre Cárlos! qué triste está! Ayer le encontré cazando, y me contó sus penas, rogándome entregase esta carta á la que lo tiene así.»

Y el cazador enseñaba un papel que habia sacado del bolsillo de su chaqueta. Emilia se lo arrebató con gracia infantil, leyó el sobre, y al ver que era para ella, se lo guardó en el seno y echó á correr. El jóven la siguió algunos pasos preguntándola:

«¿Qué le digo?»

Pero Emilia, sin volver la cara atrás, gritó:

«Nada! no le digas nada!...»

Y apretó á correr mas, como si temiera que el cazador hubiese de arrebatarla el tesoro que llevaba en su pecho.

¿Qué creeran mis lectores que hizo Emilia?.. Dirigirse como una flecha hácia la casa; se puso de un brinco en el portal; atropelló á la tia Josefa, que hilaba y gruñia al mismo tiempo; subió en dos saltos al otro piso; entró en su alcoba; cerró la puerta, y fue á descansar de su larga carrera, tirándose en la silla que vió mas próxima. Despues sacó del seno la carta; la miró por uno y otro lado, como si quisiese ver por fuera su contenido, rompió la oblea con mucho cuidado; desdobló el papel con mano temblorosa, y palpitándole el corazon, leyó las siguientes líneas:

«Cuando un hombre es presa de la inquietud mas viva; cuando, víctima de una pasion ardiente, pasa las noches sin sueño, y los dias entregado á la mas penosa agitacion, ¿qué otra cosa debe hacer sino acudir á la muger que ha causado sus males, para que cierre las heridas que en su corazon ha abierto, aplicando en ellas el bálsamo del consuelo?.. Un encuentro casual ha decidido mi suerte, habiendo perdido en un instante la libertad, fascinado por las miradas de un ángel. ¿Puedo alegrarme de ello, ó gemiré desconsolado un dia y otro dia, lanzando imprecaciones contra el destino que me condujo á la *Fuente de los Cazadores*?.. Oh! por Dios, contésteme V. con franqueza: ¿podré ser dueño alguna vez de su amor, o tendré la desgracia de que el mio no haga en V. la menor impresion?.. Háblame V. con ingenuidad, y si acaso la compasion obra en V. mas bien que el cariño, no abra mi pecho á la esperanza para arrancármela mas tarde; dígame V. que no me ama, declaracion que le agradeceré, porque aun cuando me sumirá en el dolor y la desventura, quiero apurar de una vez toda la copa de veneno, y no ir bebiéndolo gota á gota.»

De toda esta fraseologia amorosa, solo entendió Emilia, que el hombre que la regaló la liebre, no dormia; que tenia herido el corazon; que habia perdido su libertad, y que ella podia ponerlo bueno, lo cual se propuso hacer con toda su alma, porque era muy compasiva, y no la gustaba que nadie padeciese.

Tambien comprendió que el cazador la amaba, de lo que se alegró no poco. Sin embargo; ¿no podria ser mentira? Esta reflexion, que fué á asaltarla de repente, la entristeció un momento; pero muy luego recobró su anterior alegria, acordándose de que aquel habia mantenido á su primo, lo cual indicaba tener escelente corazon; porque conviene sepan mis lectores, que todas las buenasacciones Emilia veia en otros, encerraban para ella un mérito estraordinario, al paso que las suyas de nada valian, quedandose siempre con el sentimiento de no poder hacer mas.

Al dia siguiente vió al cazador en el mismo sitio, y le rogó la dijese si era cierto que su primo la amaba, porque seria una crueldad engañarla. El mancebo la satisfizo completamente, describiendo la pasion de su primo con tal fuego, que seguramente el amante no hubiera podido hacer mas, si hubiese tenido delante al objeto de su amor.

Mientras hablaba el joven, Emilia vió en un almendro un nido, y cuando hubo acabado le dijo:

«¿Quiéres cogerme aquel nido?..»

Porque la hija de Buena-Estrella era antes que todo una niña.

El cazador trepó al árbol, pero desgraciadamente las delicadas ramas del almendro no pudieron sostenerle, y desgajándose, vino á tierra el jóven con nido y todo, clavándose en la mano izquierda un tronco seco. Emilia le ayudó á levantarse; estrajo el fragmento de la herida; se la lavó con agua del arroyo; puso sobre ella un pedacito de tafetan inglés que llevaba en la faltriquera de su vestido, y sin reparar que dejaba sus blancos y torneados hombros desnudos, y enteramente entregados á las ardientes miradas del cazador, se quitó el pañuelo que al cuello llevaba, bendando la mano al mancebo con una gracia encantadora.

Este sacó entonces un billete, y se lo alargó, diciéndole que su primo se lo habia dado la tarde anterior. Emilia lo abrió alli mismo, y leyó en alta voz estas pocas palabras:

«Mañana á las siete, en el *Campo de las Azucenas.*»

«¿Irá V.? preguntó el cazador.

—Sí, contestó Emilia, y se dispuso á alejarse; pero el jóven la detuvo, apoderándose de su mano y cubriéndola de besos, lo que atribuyó la heredera al agradecimiento por haber accedido á la peticion de su primo.

J. MANUEL TENORIO.

POESÍA.

A DOLORES.....

SONÉTO.

Gallardo en su rosal rojo capullo
Diamante ostenta en que la aurora baña,
Se mece al aura, y siembra la campaña
De húmidas perlas, matinal orgullo:

De amante ruiseñor el tierno arrullo
Le regala exalando queja estraña;
Para ser rosa, lumbre que le daña
Aguarda inquieto en plácido murmullo.

Ya abierto al Sol, menor es su alegria
Al ver su pompa del rosal en brazos,
Que de verte el placer, Dolores mia;

¿No he de gozar jamás de tus abrazos?...
Un instante los sienta, y luego impía
La muerte venga entre tan dulces lazos.

M. CABRERA Y ENJUTO.

RECUERDOS HISTORICOS.

EL COCHERO DE CARLOS V.

El 1539 los Ganteses se habian rebelado contra la dominacion del Emperador Cárlos V; pero el movimiento fue prontamente sofocado, y los cabezas del motin fueron entregados en manos de la justicia, y condenados al último suplicio el 17 de Marzo de 1540; nueve de ellos habian terminado su existencia en el cadalso, y para el 5 de Mayo otro debia sufrir igual suerte. Este desgraciado era un rico mercader llamado Juan Teursten, al que su padre habia dejado una copiosa herencia. Tenia aquel una hermana cuya belleza se habia hecho proverbial entre los Ganteses. Cuatro años antes de la época á que nos referimos, un jóven hijo de un honrado mercader de paños, habia pedido la mano de Renilde, tal era su nombre; pero el hermano, no teniendo por bastante rico al pretendiente, negó su consentimiento para semejante alianza. Miguel Weber, que asi se llamaba el jóven desesperado, abandonó su patria y vino á España á buscar fortuna, y despues de haber por largo tiempo luchado con su mala suerte, esta le proporcionó al fin el no despreciable empleo de cochero del Emperador.

Habiendo vuelto á Gante con el Príncipe, su primer paso fue el avistarse con su querida Renilde, á la que nunca habia olvidado. Weber supo entonces con espanto que su hermano Juan era uno de los condenados á muerte de resultas de los últimos acontecimientos, y al mismo tiempo le dijo Renilde: «si mi hermano no obtiene su perdon, de lo que aun tengo esperanzas, estoy resuelta á tomar el velo, y á consagrar el resto de mis dias á la oracion y penitencia.»

Weber marchó al punto á la prision con la esperanza de conseguir de Juan el beneplácito para su enlace con Renilde, y despues que oyó este todo lo que el cochero habia sufrido por amor á su hermana, le contestó:

—Escucha Weber. Sácame de este calabozo, ó consígueme un perdon, y al instante serás mi hermano.

Weber desconsolado con semejante respuesta salió de la prision; los momentos eran preciosos; no faltaban mas que cuatro dias, ¿y qué podria hacer en tan limitado tiempo? En vano empleó en los tres primeros el apoyo de Fernando Rey de Romanos, y de Maria de Hungría, que por casualidad se hallaban á aquella sazon en Gante. No consiguió sino una absoluta prohibicion de hablar en favor del condenado. Ya no restaba mas que un dia de esperanza á Weber y á Juan Teursten. El primero volvió á la prision.

—¿Has adelantado algo, esclamó el prisionero, lo mismo fue apercibirle.

Weber calló!

—Gran Dios, mañana es el dia fatal!

—Nada he podido conseguir, respondió tristemente Weber.

—Pero tu te olvidas, repuso Juan, que eres cochero del Emperador? ¿No sabes que si encuentra algun condenado á su paso por alguna calle, está obligado á perdonarle?.. Miguel, por Dios, conduce al Emperador por donde yo he de pasar mañana, al dirigirme al suplicio.

—El medio es bueno, dijo para sí Weber; pero lo malo es que el Emperador gusta mas de ir siempre á caballo, que no metido en carruage.

—¿Sale mañana el Príncipe? preguntó Juan.

—Creo que á las diez saldrá con direccion á la Casa Consistorial, y volverá á las doce á comer á su Palacio, contestó Weber.

—Hé aquí sobre lo que yo fundo mis esperanzas, repuso Juan; Miguel, es preciso que conduzcas al Emperador hácia el lugar de la ejecucion.

—Weber estaba como pensativo: «Calla, dijo de pronto, quizá puede ser que tenga esa dicha, pues he oido que el Príncipe estaba un poco indispuesto de resultas de la caza de ayer, y será muy probable que por su mal estado mañana no salga sino en conche.

—Dios lo quiera, le interrumpió con avidez el preso.

En este momento la puerta del calabozo se abrió, y los confesores entraron á fin de disponer al reo para su última jornada. A poco tiempo se anunció en todos los sitios públicos por el pregonero, que al siguiente dia 5 de Mayo, el último de los condenados sufriria el último castigo.

El cochero á la mañana siguiente recibió la órden de tener dispuesto el carruage para la hora de las diez. Al dar el reloj esa hora, el Emperador subió en su coche; Weber ocupó su puesto en la delantera, y los caballos se dirigieron á las Casas Consistoriales, á cuyas deliberaciones iba á asistir el Príncipe.

Weber era presa de las mas terribles angustias. La ejecucion debia de verificarse á medio dia; si la sesion no se levantaba poco antes de esa hora, Juan era perdido sin remedio.

El minutero del reloj señalaba ya las doce menos cuarto, y el eco fúnebre de las campanadas de la agonía se oia con la mayor claridad. En este momento salió Cárlos V, sube al carruage y el oficial de la escolta indicó á Weber las calles por las que espresamente habia dispuesto el Emperador ser conducido á su Palacio, para evitar de ese modo el encuentro con el reo.

El cochero se persignó, y encomendándose á la proteccion de su patron, se dirigió con confianza por las calles indicadas, mas al llegar á los almacenes de heno, se volvió bruscamente por diferente camino, haciendo galopar los caballos á fuerza de latigazos. En seguida á pesar de las voces y resistencia de la escolta, atravesó la calle de Graneros, el puente del Matadero, y llegó por último con el coche á la plaza de Sta. Farailde, donde aquel se detuvo sin pasar mas adelante.

Asombrado el Emperador del estraño camino por donde se le habia conducido, se asomó á la portezuela del carruage, que se hallaba rodeado por la multitud, y al momento esta prorrumpió en gritos de alegria. El ejecutor arrojó la cuerda con que iban á ser ligadas las manos del reo. El confesor dispuesto ya á darle la última absolucion, esclamó: *Alabado sea Dios.* Cárlos V hizo una inclinacion de cabeza, y Juan Teursten fue perdonado entre los aplausos de la muchedumbre.

Vuelto ya á su Palacio el Emperdor, mandó comparecer ante su presencia al cochero. Weber lo confesó todo.— Señor, dijo por último al concluir su relacion. V. M. ha hecho en este dia la felicidad de cuatro personas.

—¿Quiénes son esas? preguntó el Príncipe.

—V. M., Renilde, vuestro cochero, y Juan Teursten, contestó Weber.

—Dios sea con vosotros, repuso el Emperador, y sed felices, y al momento pasó á la habitacion inmediata á contar lo sucedido al Rey Fernando y á Maria de Hungría sus hermanos.

Ocho dias despues, Miguel Weber celebró su matrimonio con su querida Renilde.

MISCELANEA.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES.

La desesperacion es el mayor de nuestros errores.

VEAUVENARGUES.

La naturaleza humana es tan débil, que los hombres honrados que no tienen religion, me hacen temblar con su virtud peligrosa, como los bailarines de cuerda floja con sus peligrosos equilibrios.

DE LEVIS.

El Talion, es la justicia de los injustos.

SAN AGUSTIN.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

TIPOS ESPAÑOLES.



EL CIEGO.

¡El ciego! repetirán sin duda los lectores, ¿pues qué, las deformidades físicas son tambien tipos locales y especiales, sugetos á la investigacion del desenfadado pintor, que coloreando los retratos á su modo, los saca á la plaza pública, y no ciertamente con la mayor caridad? No, lectores mios, no se trata de poner en evidencia las desgracias ni las deformidades de nuestros prójimos. *El ciego* de que vamos á hablaros, no es un ser privado de un organo precioso, que le inhabilita ó le desfigura en la sociedad; es al contrario un individuo dotado de una cualidad especial, *sine qua non*, que hace de él un ente privilegiado. En vano la niveladora revolucion, destruyendo todas las prerrogativas sociales, ha atentado contra aquellas, cuyo diploma y título fehaciente, tomó á su cargo espedir la misma naturaleza.

El ciego, en Madrid, no es un lisiado como el manco ó el tullido, á quienes no queda otro remedio que coger las vueltas á los dependientes de S. Bernardino, para implorar de la sorda caridad pública, tan impedida y lisiada como ellos, un miserable mendrugo, ó un ochavo mohoso; no, ante los ojos cerrados del ciego, se abre un vasto y espacioso camino, cuyas calles le es dado recorrer una á una, y aun, sin estar dotado de omnipresencia, varias á la vez.

El Ciego es artista, es comerciante, predicador religioso, severo moralista, y no pocas veces ardiente tribuno. Y ya manejando el arco de su violin, conmoviendo las cuerdas de su guitarra, ó echando por esos aires los no contenidos torrentes de su voz; ya con semblante compungido exhortando á la limosna á la puerta de una Iglesia; ya pregonando con picantes alusiones *La Guindilla ó la Posdata, el Huracan ó el Cangrejo, el Guirigay ó el Jorobado*; siempre atrae la atencion pública, siempre logra hacerse oir, siempre marcha rodeado de prosélitos.

El Ciego es pues una potencia: los ciegos forman una nacion con sus leyes y costumbres, enclavada en otra nacion mas numerosa, pero que en vano ha pugnado por ser admitida en su seno. Deshecho está, es verdad, el gremio que habian formado antiguamente; á favor de la chapa de laton en un tiempo, á favor de la desidia y el descuido en otro, han logrado *egercer la profesion de ciegos*, personas cuyos ojos distinguen

claramente los objetos materiales; pero son en tan corto número, está tan firmemente establecido el antiguo derecho, tal es la idea que de su justicia tenemos, que aunque veamos correr sin auxilio de lazarillo ni perro al que pregona la *estraordinaria*; aunque le veamos examinar, mas con la vista que con el tacto, el gastado real de plata que acaba de cambiar; si sus equívocas y misteriosas frases han escitado nuestra curiosidad, y queremos *interesarnos por un ejemplar* del folleto que espende, damos nuestra destemplada voz al aire, en guisa de remedarlo, y le decimos *¡Eh, ciego, aquí!* A lo cual el hombre convencido de la justicia de esta especie de protesta contra su invasion criminal, baja sus ojos, y alarga su papel.

Empero, descartando estos *ciegos* intrusos, que de ningun modo hacen á nuestro intento de describir tipos originales en toda la pureza de su especie, pasemos revista una por una á las categorías de esta bien ordenada república. Tócale de derecho el primer lugar como magnate de alto rango, á D. Hilarion, ciego que vá todos los domingos á tocar el piano á casa del Señor D. Timoteo Algarra, secretario de la Reina nuestra Señora, y Escribano Cartulario, cesante, de la villa de Chiloeches; en cuya tertulia es el foco principal del movimiento y de todas las intriguillas. «D. Hilarion, dice la venerable dueña de la casa, este cotillon que vá á bailar mi Mariquita, no quiero que dure mucho, porque se fatiga, y luego tenemos palpitaciones y esos malditos nervios, que no se habian descubierto en mi tiempo; á mas de que D. Agapito, que la vá á sacar, no me gusta nada. Con todo su talento y sus versos y sus comedias, apostaré á que no sabe ni aun estender una carta dotal.»—«Hilarioncito mio, salta por otro lado, bajando y suavizando todo lo posible su voz acontraltada Mariquita, mira que este cotillon que sea muy largo, entiendes?» Y el buen Don Hilarion deseoso de complacer á la mamá que paga, y á la hija que es tan amable, agita sus manos sobre el teclado, y hace brotar del vetusto mueble raudales de no muy apacible armonía, compensando con la velocidad del aire, la cortedad del tiempo prescrita. Pero se oyen las diez y media en el cuco del comedor; Don Timoteo que se levantó al amanecer para echar de comer á sus palomitas, y coger *in fraganti* poniendo á la gallina pinta, no puede ya tenerse en pie; Doña Sinforiana, su respetable esposa, desea tambien poner coto á los juveniles desmanes, que en tan abierta contradiccion halla con las costumbres del convento en que se educó; y á D. Hilarion se le intíma la órden de tocar la *Galop* de despedida. En vano mil almivaradas vocecillas protestan por lo bajo contra tan severo mandato. D. Hilarion cuyos ojos no anubla el sueño porque harto anublados se hallan de continuo, pero cuya cabeza empieza á bambolearse impulsada... por Morfeo iba á decir, sin acordarme que este Dios pertenece tambien á la clase de cesantes, impulsada por *Fernandillo*, diré mas bien, conformándome con el lenguage de Doña Sinforiana, y acordándose del oloroso guisado que le aguarda en su quinto piso; no se deja esta vez seducir, y entonando con militar subordinacion la *Galop*, ó mas bien la fagina, ciérrase el baile, en seguida el piano, y pocos segundos despues se oye á D. Hilarion llevar el compás sobre los escalones, con su contrahecho bambu, que es el último ruido que vuelve á sentirse hasta la hora de cantar el gallo, en la bienaventurada casa del Señor D. Timoteo.

D. Hilarion, que del modo referido se ganó un par de pesetillas, vá el dia siguiente á ganar medio duro tocando el órgano en la funcion de iglesia, que hacen las Monjas de Nuestra Señora del Remedio, por ver si pueden alcanzarlo á su miseria, gracias á los buenos administradores, que los bienes comprados con sus dotes han hallado; y luego dando leccion de solfeo y canto llano al hijo del demandadero, afinando dos ó tres manucordios y un clave de cola, con mas años que martinetes, y dirigiendo algun concierto á toda orquesta de tres guitarras, una bandurria, un requinto y un violin, tañidos al tacto, es decir por individuos privados de la vista; se pasa D. Hilarion una vida como un papatacho, y alegre y decidor, lo mismo se le dá de la luz, y del astro que la produce, con tal que sienta el agradable calor que derrama sobre sus espaldas en los claros dias del Enero, que de la cara del Gran Tamorlan.

Pero si D. Hilarion es el prócer de la república de los ciegos, tras de él viene Perico, ó el Señor Pedro, como le llaman sus vecinos, persona de la clase media, que digamos, el cual con la bolsa del violin colgando de la muñeca izquierda, otra llena de *curiosos romances y discretos trovos* pendiente de la garganta á guisa de cartelon de sentenciado, y acompañando la *Atala* á su muger y á su chicuelo, que egerce el doble empleo de tiple y lazarillo, van por las calles de Pontejos y del Patriota Manzanares (á qué no saben donde estan, las tres cuartas partes de dos habitantes de Madrid?) hasta que observando reunida alguna gente, fijan sus reales y entonan la novísima cancion de *Landauro* ó el puerto de la Habana, sin olvidarse de agitar á cada estrofa la bolsa del violin, convertida en receptáculo de monedas de vellon, donde va cayendo ya la generosa dádiva del aficionado de endurecida oreja, ya el precio de la interesante letra, cuyos ejemplares *estan venales* en su ambulante almacen. Mas la escasa colecta no podria subvenir á los gastos de su manutencion y la de la familia, si en los dias festivos no bajara á Nuestra Señora del Puerto, ó subiera á los Tejares á tocar y cantar las *Manchegas*; ó fuera á Chamberí ó las Delicias á reforzar la orquesta del *Tio Vivo*; con lo que, y con tocar el dia de año nuevo el *fandango y la jota* en casa de la *Manolita tente en pie*; el 19 de Marzo, en casa de la *Pepa Fantesia*, recitando ademas la verdadera relacion de D. Pedro de Cárdenas; y en llegando la Semana Santa, la sagrada pasion en todas las esquinas; amen de lo que saca en las romerías de S. Isidro y S. Antonio; en las noches de S. Pedro y S. Juan, en que se coge la verbena; y en las espediciones que hace á todas las novilladas de los pueblos circunvecinos; tienen Vds. á mi buen Perico, ó Sr. Pedro, que si no alcanza tanta consideracion social como D. Hilarion, no lo pasa del todo mal, sin

que deje de imponer de cuando en cuando en la *Caja de Ahorrros* sus cuartejos.

A par de estos *artistas*, se halla empadronado en el Aureo libro de la República, Eloy, maestro de engarzar rosarios, y fabricante de horquillas, corchetes y cadenas de alambre, que tiene afincado su solar en la porteria de una casa que tuvo portero *in illo tempore*, cuando Churriguera encargado de dirigir su portada, la enriqueció con cuantos frutos, flores y animales ha reconocido la botánica y la zoológia, y podido abortar la delirante fantasía de Mitólogos, Poetas y Pintores. Alli, este portento del quinto sentido, que para él es indudablemente el primero, y no digo el único, por temor que me desmienta su finísimo oido, se egercita en manejar á un tiempo los alicates con que corta y retuerce el alambre, y la no menos temible tenaza de su boca, con que retuerce y corta la reputacion de sus vecinos; estando al corriente de cuanto pasa en su jurisdicion, descubriendo por el ruido de las cuidadosas pisadas y el imperceptible rechinar de la puerta, las visitas nocturnas que, con buen fin por supuesto, hace D. Florencio á la linda viudita que vive en el entresuelo, inconsolable con la pérdida de su adorado Cornelio; sorprendiendo al vuelo un *amor mio* que *sotto voce* dijo al despedirse D. Torcuato, el Fiel de puertas, que vive en el cuarto segundo de la izquierda, á la niñera del principal; interrogando á esta, y á todos los criados de la vecindad; y ejerciendo una vigilante policía por medio de la agencia que de ellos tiene establecida, y cuyos derechos de cuatro reales de vellon, que cobra de cada parte contratante, no son sus menores emolumentos; está nuestro Eloy en el caso de dar esplicaciones sobre cuanto en este particular se le pregunte, siendo la personificacion de una completa biografía contemporánea. Pero no se crea por esto que su génio es adusto, ni incapaz de incomplacer, ni de guardar secreto á los que se han puesto bajo su amparo, y han tenido la perspicacia de interesarle. A buen seguro que nadie sino él, sabe que el rosario que compuso á la Señorita del cuarto principal, el martes de Carnaval, volvió envuelto en un papel arrugado é insignificante, al parecer, pero en el que el Baroncito de Huerto-nuevo la pedia concurriese á Villahermosa, donde tenian altos negocios que tratar; ni que el mismo Baroncito á punto de ser pillado *in fraganti* cuchicheando inocentemente con su adorada, habia hallado puerto de salvacion en el cuchirivitil del rosariero.

Por fin, seria nunca acabar, si hubieramos de hacer mencion del *Ciego*, que en la puerta de las loterías, anda siempre *vendiendo la fortuna que tiene en la mano*, sin poderla siquiera pellizcar para sí; del que al son de destemplada vihuela, reza la oracion de Santa Lucia, que nunca quiso escucharle tornándole la vista; del que vende el *Almanake y Calendario nuevo*, las coplas de Calainos y la relacion del toro que entró por la puerta de la Campanilla; del que pide una bendita limosna para *padre, madre y niño ciegos*; de los que en cuadrillas van á tientas, gritando desatentados, *suplemento de la Imprenta Nacional, que acaba de el salir ahora*; del que á son de tambor y no con gran decencia enseña *tutti gli mundi*; y tantos otros que de diversas maneras tratan de ganarse la manducatoria lo mejor posible; por lo cual terminaremos este artículo tributando los merecidos elogios al Colegio de Ciegos que ha establecido en esta capital la Sociedad Económica Matritense, cuyo objeto es sacar á esta desgraciada porcion de la humanidad, del aislamiento en que yace, proporcionándola mas sólida instruccion, y haciéndola capaz de conocer las ciencias y aun las artes materiales, de que hasta el presente se encontró privada; siendo buen testimonio de lo que en este caritativo y filantrópico establecimiento se adelanta, la interesante Isabel de Diego, cuyos progresos en el conocimiento de su idioma y del francés, en la Geografía, Aritmética, etc. su pausada pero sentida lectura en ambos idiomas, asi en prosa como en verso; la espresion que dá á sus tocatas en el piano y el acordion y otras muchas habilidades, son el pasmo de cuantos han visitado el Colegio, y el mas cumplido elogio de su digno Director.

R. M. BOULET.

VIAJES.

Viaje á Africa en 1842. (1)

II.

Despues de haber referido en nuestro anterior artículo una parte de las mas notables novedades de Argel, seguiremos ahora el hilo de nuestra narracion.

Verifícanse alli los matrimonios de los indígenas, con unas ceremonias sumamente raras y desconocidas para los europeos El turco que quiere casarse, envia como de oficio á uno de sus parientes á casa del padre, y á falta de este, á casa del deudo mas cercano de la muger á quien ama. Pedida formalmente la mano de esta al padre ó á su representante en la familia, este contesta que ha menester de algunos dias para reflexionar asunto de tanta importancia. En seguida se reunen los parientes mas próximos de la novia, y discuten entre ellos, si conviene admitir ó desechar la demanda. Si se resuelven por la negativa, dejan al pretendiente sin respuesta, y asunto concluido; si la proposicion es aceptada, se comunica con la mayor alegria esta noticia al novio antes de pasar quince dias. Arreglado asi el matrimonio, se combinan en el término de un mes las condiciones de intereses entre el pretendiente y los parientes de la prometida, en cuyo caso se fija el dia de la boda, dando conocimiento de ello á la futura, la cual hasta este momento ignora completamente cuanto se trata sobre su suerte.

Desde entonces comienzase á amueblar, con todo el lujo oriental, la habitacion en que debe dormir la esposa, despues de celebrado el matrimonio. Colócase en ella una cama de hierro dorado, tan sumamente baja, que casi toca al suelo. Los colchones son de raso turco color de escarlata, adornados con franjas de oro y rellenos de finísima lana berberisca; las almohadas y

(1) Véase el núm. 20.

colchas están igualmente galoneadas de oro; pero donde se ostenta mayor lujo, es en las cortinas del lecho, y en las demas colgaduras de la habitacion, cuyos adornos son tan ricos y tan cargados de oro y plata, que apenas se pueden mirar sin quedar uno deslumbrado Finalmente, el suelo está cubierto de almohadones borbados, colocados algunos junto á la cama, y otros al rededor del cuarto, con el objeto de servir de asiento el dia siguiente de la boda á las parientas de la esposa, que vienen espresamente á visitarla y darle la enhorabuena. Entretanto, y á aquella misma hora, debe hallarse el marido en otra habitacion igualmente adornada, para recibir los parabienes de sus mas íntimos amigos, y de sus parientes varones, que van á visitarlo.

De todos estos usos singulares, ninguno es mas curioso y peregrino, que la visita que acostumbra á hacer el esposo á los parientes de su muger, pocos dias antes del casamiento. Recíbenle estos con la mayor atencion y con todas las muestras de la mas viva alegria y confianza, en un cuarto contiguo al de su prometida. Apenas entra, vá á sentarse en una especie de sofá colocado al intento, en donde le ofrecen café, y despues una gran pipa, cuyo mango está forrado de galon de oro, y de cuya punta cuelga una borla encarnada. Mientras está el novio fumando y platicando con los futuros parientes, ábrese repentinamente una puerta que cubre una blanca y finísima cortina, por donde se trasluce el interior de la habitacion de la novia, la cual ricamente vestida se ve pasear muy junto á la puerta. Sirve esta ceremonia para suponer que los esposos se han conocido lo bastante, y á los pocos dias se celebra el casamiento.

No nos parece enteramente inoportuno advertir que estas ceremonias se observan únicamente en los matrimonios de la gente distinguida, y no en los de la plebe, porque en estos cada cual se atiene á sus facultades, sin cuidarse de todos aquellos pormenores.

Digamos ahora alguna cosa de los judios argelinos, cuyas costumbres ofrecen al viagero no menos asuntos de observacion que los turcos. Su traje es igual al de los musulmanes, diferenciándose solo en el turbante, en donde llevan liado un cordon azul, para distinguirse de los turcos que no lo usan. Las hebreas conservan todavia su vestido á la antigua usanza judaica: compónese este de una especie de túnica morada con franjas de oro en el pecho, de un velo que se desprende debajo del brazo y vá sugeto con un nudo detras de las espaldas, de un pañuelo que á manera de faja pasa por el cuello, y cubriendo la barba y parte de la boca se ata encima de la cabeza; y finalmente de un par de zapatos de piel de color de rosa, ó de paño bordado, que apenas cubren los dedos del pie, y que por no tener talones, tienen que llevarse casi arrastrando.

Cuando muere un hebreo, sus parientes vacian toda el agua que hay en las fuentes y en los vasos de su casa, creyendo firmemente que el ánjel de la muerte ha sumergido en ella su espada en el acto de cortar los dias del difunto. Agrégase á esta supersticion otra mas ridícula aun. Los que acompañan al cementerio el cadáver de un judio, tienen por fatal agüero, que un perro en el tránsito pase por debajo del féretro. Cuando esto sucede, vuelven atrás y conducen el cadáver á su casa, para trasportarle de nuevo al siguiente dia al cementerio; y si por casualidad viene otro perro á repetir la imprudencia del primero, vuelven los judios á la misma operacion que el dia anterior, de tal manera, que muchas veces la policía se ha visto en la necesidad de emplear la fuerza para hacer enterrar prontamente algunos cadáveres, que habian vuelto á su casa por tres ó cuatro veces.

Cuando un cadáver de estos viene acompañado por la policía para apresurar su entierro, suele suceder que muchos jóvenes árabes y franceses, se esconden con grandes perros en el camino por donde debe pasar aquel, y apenas ven venir á lo lejos la fúnebre comitiva, los sueltan violentamente dándoles golpes para que pasen por debajo del féretro. No contentándose con esto, siguen por todo el tránsito echando pan á aquellos animales, haciéndoles ladrar y brincar al rededor del muerto, de manera que se ha visto muchas veces á los judios irse á enterrar con el cortejo de veinte ó treinta perros, animados de la mas viva alegria, haciendo cabriolas, y peleándose por ver á cual tocaba el mayor pedazo de pan.—Volvamos ahora otra vez á los árabes musulmanes.

Los argelinos ya adultos, revelan en su fisonomía un fondo de estupidez, hija de la larga esclavitud en que yacian, pero no se puede decir lo mismo de los jóvenes nacidos bajo el dominio francés, porque estos muy al contrario que sus mayores, manifiestan ingenio, agudeza, vivacidad y talento. Para confirmar nuestro aserto, referiremos algunas anécdotas.

Un dia, rodeados de algunos soldados franceses, estaban bebiendo dos jóvenes árabes en un almacen de vinos y licores, y uno de ellos dijo á estos en tono de burla: «¡Bonito modo de observar la ley del Profeta, que os prohibe beber vino, y os estais emborrachando!» A lo cual respondió uno de los árabes: «Teneis razon en decir que estamos cometiendo un gran pecado, pero á esto y mas nos lleva el mal ejemplo; como vemos que vosotros los franceses siempre estais borrachos, creemos por no parece mal, y que debemos emborracharnos lo mismo que vosctros.»

En Argel, como en todos los paises turcos, el Mufti ó sacerdote de la ley, sube de dos en dos horas á una pequeña torre, que está encima de la mezquita, y con grandes y fuertes gritos llama á los musulmanes á la oracion. Un dia de verano por la tarde un jóven árabe se puso arrimado á la pared de una casa en frente de la mezquita, fijando atentamente la vista en el Mufti, mientras gritaba, cuando un europeo viéndolo al parecer tan admirado, le preguntó ¿qué era lo que estaba contemplando? Señor, le respondió el árabe, estaba pensando que el Profeta debia tener muy poca confianza en la devocion de los musulmanes y en su memoria, habiendo dejado escrito que uno de sus sacerdotes, aunque nieve ó truene, haya de estar fastidiándose y fastidiándonos, gritando como un poseido de dos en dos horas, para decirnos siempre una misma cosa.

Las mugeres argelinas tienen una fisonomía muy animada, ojos negros muy espresivos, y el cuerpo pequeño aunque esbelto y ligero: tienen por costumbre teñirse las cejas con un negro azul, y pintarse lunares en el rostro. A primera vista agradan sobremanera, pero segun se las trata y se las habla, la ilusion va decayendo, porque su conversacion es sumamente fria é insípida, á causa de estar acostumbradas á vivir siempre encerradas y tratadas como esclavas por los hombres: asi es que tienen entorpecidas sus facultades morales, y carecen completamente de aquellas maneras y coquetería que tanto seducen en nuestras mugeres.

Las argelinas no salen á la calle sin cubrirse el rostro con un velo, en el cual únicamente dejan dos agujeros bajo la frente, para poder ver con comodidad. Las turcas, lo mismo que las hebreas, si son casadas ó viudas, llevan en la cabeza una gorra piramidal de media vara á lo menos de larga, y tejida de finísimos alambres.

Los árabes que habitan fuera de Argel y cerca del desierto, se llaman beduinos errantes, porque viven en tiendas ambulantes, que llevan al sitio que mejor les parece. El carácter de estos hombres es feroz; y solo se visten con una casaca de tela muy ordinaria, y un manto de lana blanca con una larga capucha. Al divisarlos de lejos cuando vienen muchos juntos, parecen otros tantos frailes de la merced, cubiertos con sus hábitos. Estos son los mismos que hace catorce años han estado y están todavia desafiando el valor francés bajo las órdenes de Abd-el-Kader.

Para reasumir en pocas palabras nuestro pensamiento, y concluir nuestro trabajo, diremos lo siguiente: Argel conserva gran parte de las costumbres turcas; todavia existen entre los indígenas los gérmenes, aunque algun tanto sofocados, de la barbárie antigua; y los viejos no han podido sacudir la supersticion y estupidez de sus primeros tiempos. La ciudad conserva en su parte superior señales de la forma morisca; la parte baja, nuevamente fabricada, es enteramente europea. Habitan en ella casi todos los estranjeros de Argel; en ella se ven grandes y magníficos cafés, en que todas las noches se canta en francés y en italiano, y se dan bailes y se representan farsas; en ella están el teatro italiano y muchos teatrillos particulares, en que se hacen comedias francesas y españolas, porque son muchos nuestros compatriotas establecidos en aquel punto; en ella está la plaza del Gobernador, adornada de suntuosos edificios, que dá al puerto edificado por los franceses, el cual aunque no está enteramente concluido, ni es muy seguro, sin embargo, está siempre lleno de buques.

Argel situada á 6.° 43 long. E. y 36° 48 lat. N. ofrece casi siempre una atmósfera tranquila, y un cielo apacible y sereno; la campiña de los alrededores de la ciudad verde y florida, deleita y encanta la vista del viagero, mas es lástima grande, que tanta belleza no esté coronada por un clima enteramente saludable, porque la proximidad del desierto, envia de cuande en cuando miásmas insalubres, que producen contínuas calenturas, y postracion en las fuerzas.

Lo mismo que hemos dicho de la ciudad de Argel respecto á la mezcla de costumbres árabes y europeas, puede decirse de las demas ciudades de toda la Regencia, las cuales bajo el dominio francés, van de dia en dia soltando su rudeza, y caminando hácia la civilizacion europea.

SALVADOR COSTANZO.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



Felipe II.—Cuadro de Tiziano Vecellio.) (I)

Tiziano, cuyo pincel dió á Cárlos V tres veces la inmortalidad, por servirme de la palabra del mismo Emperador (I), retrató con no menos exactitud á Felipe II, hijo y sucesor del mismo en el Trono de España. Nadie desconocerá en el presente cuadro á aquel Príncipe, temido de propios y estraños, no menos sagaz que reservado, constante y aun tenaz; y añadiremos inflexible en sus resoluciones, amante del trabajo, severo en la administracion de justicia, inteligente en las artes, apreciador de las ciencias. Figuróle Tiziano con espresion característica, puesto que no dice bien con su poca inclinacion á mostrarse en el campo de batalla, la armadura de acero con que le viste. Preséntale en pie junto á una mesa, cubierta con un tapete de

(I) Copiamos la esplicacion dada de este cuadro por el Sr. Muso y Valiente, en la Coleccion litográfica publicada por el Sr. Madrazo.

terciopelo carmesí, que sostiene las manoplas y el morrion, sobre el cual pone el Monarca la mano derecha, asiendo con la izquierda la espada. Lleva Felipe el toison al cuello, jubon, gregüescos, calzas y zapatos blancos, de cuyo color es tambien la pluma del yelmo. El campo es de fábrica, con un pedestal é imoscapo de columna, sobre base ática. Es bueno y correcto el dibujo de la figura, bien plantada y bien destacada, y es acorde y verdadero el colorido. Denota el artífice con maestría la naturaleza de las cosas, ejecutando con suavidad y delicadeza las finas ropas, y con brio el acero, donde los toques indican muy bien la reflexion de la luz. Es tal la fuerza y al mismo tiempo la trasparencia del metal, que diriamos compite con la verdad misma. En general toda la obra tiene jugo y brillo. Pero en lo que mas campea la destreza y gusto esquisito del pintor, es en el modo de representar la carne, en las tintas con que á nuestros ojos parece que circula la sangre por las venas, siendo sobre todo admirable la perfeccion con que está pintada la mano izquierda del augusto personage. Conócese que hizo Tiziano con mucho estudio este cuadro, en especial por lo muy concluidos que dejó los ricos adornos de la armadura. Hállase en el Real Museo: tiene 6 pies y 10 pulgadas de alto, y 3 pies y 11 pulgadas de ancho.

JOSE MUSSO Y VALIENTE.

REVISTA DE TEATROS.

MES DE JUNIO

PRINCIPE. *Guillermo Tell; El crisol de la lealtad:* CRUZ. *La coja y el Encojido; La mejor razon la espada* CIRCO. *El Barbero de Sevilla, Safo, Beatrice di Tenda, los Puritanos.*

Menores en número, pero de mayor bulto que las de Mayo último, son las novedades que han presentado los teatros durante el mes transcurrido: cuatro piezas originales se han representado sucesivamente, produccion de cuatro ingénios dramáticos de los de mayor autoridad y prestigio, si prestigio puede caber en estos tiempos de anarquía y de indiferencia literaria. La mayor parte de ellas no han hecho sino confirmarnos en las observaciones que espusimos en la Revista anterior, acerca de la decadencia de nuestros ingénios, ya sea por agotamiento, ya por falta de estudio, y acerca de la progresiva indiferencia del público, cosas que ván entre sí enlazadas, aunque no decidiremos cuál de las dos sea la causa de la otra, y cuál el efecto.

Solo el nombre de Gil y Zárate podia hacer disculpable el arrojo de acometer un asunto popularizado por la ópera de Rossini, é inmontalizado por la pluma de Schiller, y que por tanto carecia de novedad é interés para los que solo van á buscar acontecimientos en el teatro, al paso que la parte del auditorio literata é instruida, tenia ocupada la imaginacion con la colosal figura del Guillermo Tell aleman. Las tragedias clásicas por perfectas que sean, como mas reducidas en su plan y en sus dimensiones, dejan tal vez que espigar en el mismo campo, y algo bueno que decir todavia; asi se han hecho tantos Edipos, tantas Fedras é Ifigenias; pero despues del gran drama, del gran poema de Schiller (pues no sabemos que nombre darle) no es posible mas que un Guillermo Tell; un Tell modesto al par que resuelto, que se entrega á sus pacíficas tareas sin entrar en conspiraciones, que no se subleva por sentimientos de independencia sino de paternidad, que antes de apuntar á su hijo ruega y se estremece ante el tirano, porque es padre antes que ciudadano, que ama á su patria como pastor de los Alpes, no como Bruto, mucho menos como patriota, y que parece ignorar su destino y su grandeza. ¿Es este el mismo Tell, que se llena la boca con los nombres de libertad é independencia, que desde el primer acto dice á Gessler, que abrasará su cabaña antes que entregársela, que pronuncia un discurso digno de unas cámaras en la asamblea nocturna, que se entretiene en insultar á lo último á un tirano, tan débil y cobarde, que casi dá lástima, y que conseguida ya la victoria le asesina friamente como á una víctima atada.? ¿Es esta aquella muerte providencial y casi inspirada cuyo misterio se revela en las palabras del Gessler, de Schiller al caer herido: «este es el tiro de Tell?» La misma exageracion tribunicia desfigura los demas personages de la pieza española, pero en ninguno mas chocante que en Berta, la esposa de Tell, y toda la rapidez y valentia del diálogo que tiene en el primer acto con su marido, no basta para atenuar el disgusto de verla convertida en espartana. En una palabra, hubiéramos preferido una traduccion del Guillermo Tell aleman, hechas las modificaciones que requiere la estrechez de nuestro teatro, á una imitacion libre; nada mejor á nuesto entender que las escenas de la manzana y de la asamblea nocturna, en que mas tomó de Schiller el Sr. Gil; nada peor que el cuarto acto en que mas se apartó de su modelo. Robusta y florida versificacion se necesitaba para suplir la falta de novedad del asunto, y los defectos del plan; grandes y nobles pensamientos debian revestir su obra, y la revisten en efecto, aunque algo alejados tambien de la sublime sencillez de Schiller. La ejecucion fue muy desigual por parte de los actores, siendo dignos de admiracion la Sra. Diez y el Sr. Romea en la escena de la manzana, que hacia mas interesante la circunstancia de ser la víctima el niño mas lindo que hemos visto, nada menos que la Sra. Lamadrid.

El *Crisol de la lealtad*, es una feliz escepcion del hecho general que asentamos al principio, es á nuestros ojos un paso de progreso, y no dudamos preferirla á la *Morisca de Alajuar*, y hasta á los *Solaces de un prisionero*; hay en ella mas interés, mas novedad, menos monotonía de duelos, citas y tapadas, menos afectacion de imitar la escuela de Calderon, escollo principal de las obras dramáticas del Duque de Rivas. Oido el primer acto, ó sea jornada, nos pareció que iba á desplegarse un drama aleman en toda su estension de proporciones y su riqueza de afectos é incidentes: un caballero, que á instigacion de un ambi-

cioso monge griego, profana sus nobles canas con la impostura, tomando el nombre del difunto Alfonso I de Aragon; la lealtad de su hijo, principal campeon de la Reina legítima, el amor que profesa este á la hija de Torrella, apoyo del usurpador, el amor que siente la Reina por su adalid en el secreto de su corazon: todo esto dá lugar á tantas y tan bellas situaciones, que nuestra imaginacion vagaba por ellas con gusto complaciéndose en adivinarlas. Desgraciadamente quedaron en parte fallidas nuestras esperanzas, pues los caracteres no quedan bien marcados, los afectos no se desarrollan como convendria; y á escepcion de dos escenas del acto segundo, aquella en que la Reina quiere aventurarlo todo por salvar á su campeon, y aquella en que este reconoce en el impostor á su padre; á escepcion de la muerte del anciano y de la escena final en el tercer acto, todo lo demas nos pareció inconducente, descuadernado y hasta á veces inverosímil. El tonto Berrio con todas sus gracias y su intervencion en la accion, se nos hizo muy impertinente (y eso que Guzman desempeñaba el papel) y al abad Mauricio, cuyo carácter nos parece literariamente de los mejores, no le quisiéramos monje, no le quisiéramos ministro del Altísimo, aunque griego. Pero bien pueden perdonarse estos y otros lunares, si lo son, en cambio de las citadas escenas, en cambio de los nobles sentimientos y del sabor caballeresco que reinan en toda la obra; y sobre todo, en cambio de aquel final en que la Reina Petronila ahogando su amor siempre oculto, enlaza á los dos amantes, dejando en el ánimo un aroma de virtud y de suave melancolía. La Sra. Diez se mostró llena de dignidad y de espresion, y el Sr. Noren y el Sr. Romea arrancaron aplausos en la escena de la muerte del impostor.

Nunca habiamos ido al teatro mas desosos de aplaudir que la noche en que se representó *La coja y el encojido*, para indemnizar al Sr. Hartzembusch de la severidad con que no pudimos menos de juzgar sus piezas anteriores; pero el Sr. Hartzembusch continúa escribiendo obras *sin pretensiones*, el que tantas podria tener: ¡desgraciado del que pierde la ambicion! No le haremos un cargo por haberla escrito en prosa; pero alguna gracia mas en el diálogo no hubiera estado de sobra, al menos uno se rie. Reimos tanto en la piececita siguiente: *Por no escribirte las señas!* y tampoco tiene pretensiones.

No nos es posible analizar la comedia del Sr. Zorrilla, titulada *La mejor razon la espada*, y refundida de otra antigua de Moreto *Las travesuras de Pantoja*, por una razon muy sencilla, y lo diremos por mas que nos cueste decirlo, porque no hemos podido leer la de Moreto, porque en nuestra biblioteca nacional es de saber que falta una edicion completa de las obras del gran dramático español, y de otros no menos famosos del siglo XVII. Ceñidos por tanto á considerar en sí aisladamente la obra del Sr. Zorrilla, aprobamos mucho en general la idea de las refundiciones, pero desearíamos que siendo tan vasto el campo en el teatro antiguo, se escogieran producciones de mayor mérito que el que parecen tener *Las travesuras de Pantoja*, pues ó bien el Sr. Zorrilla tuvo en su refundicion un desacierto, que no podemos suponer de su talento, ó la trama es de lo mas lánguido al par que disparatado, careciendo hasta de aquel enredo y bien tejida combinacion que en nuestros dramáticos antiguos suplen á menudo otras cualidades. Asi que, no sabemos á quien atribuir los defectos de la accion y de los caracteres, si á Zorrilla ó á Moreto, ni á quién agradecer los chistes numerosos y de buena ley, de que estan empedrados, por decirlo asi, muchos diálogos, sin cuya gracia y sonora versificacion seria la comedia insoportable. El Sr. Lombía desempeñó con acierto el papel del gracioso Guijarro, único carácter, único personaje que hay en toda la pieza.

En el Circo se han representado óperas cuyas particiones son ya en estremo conocidas, tales como el *Barbero de Sevilla*, la *Safo*, la *Beatrice di Tenda*, y los *Puritanos*, y en todas adquirió nuevos títulos de gloria el Sr. Salvatori, que es sin disputa el héroe de la compañía, en papeles entre sí tan diversos, y en casi todas le acompañó en el triunfo la Sra. Gariboldi, brillante adquisicion hecha por la empresa del Circo. Mucho sentimos que no saliera tan á gusto como las otras la *Beatrice*, que anhelamos ver repetida, pues por su originalidad y sentimiento la miramos con cierta predileccion: y si es cierto que fue, como se dice, la última obra de Bellini, no dudaríamos llamarla el canto del cisne.

DAVRED.

MISCELANEA.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES.

Los poetas han fingido que Aquiles era solo vulnerable en el talon. Aquiles no es mas que el símbolo de todos los hombres estraordinarios. Por muy perfectos que hayan sido, por mas esfuerzos que hayan hecho para elevarse sobre la condicion humana, siempre les ha quedado una parte vulnerable; y casi siempre es un *Paris*, alguna alma vil, baja y cobarde la que la descubre.

DIDEROT.

Asi como la llama de una antorcha tiende siempre á elevarse, de cualquier modo que se la ponga, asi el hombre cuyo corazon inflama la virtud, cualquier accidente que le suceda, se dirige siempre hácia el objeto que le indica la sabiduría.

PROVERBIO INDIO.

No hay pícaro que no pueda ser útil para algo.

J. J. ROUSSEAU.

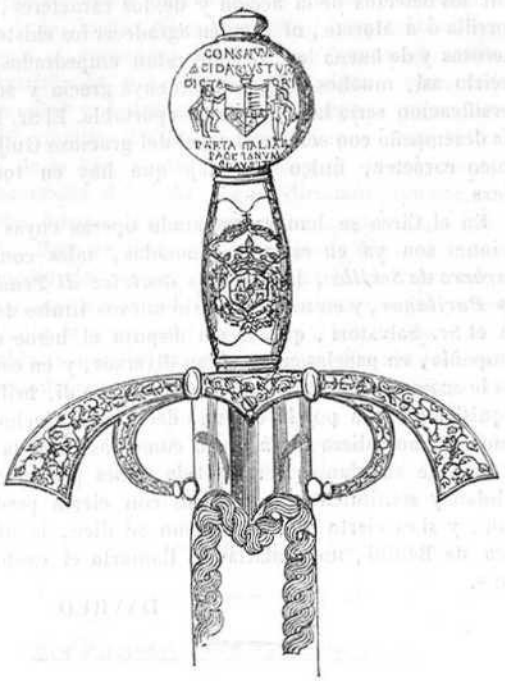
El carácter es lo que distingue un alma de otra, su diverso modo de ser. Los hombres sin carácter son rostros sin fisonomía.

DUCLOS.

La naturaleza que solo nos ha dado un órgano para la palabra, nos ha dado dos para el oido, enseñándonos asi, que debe escucharse mas que hablar.

NABI EFFENDI, *poeta turco*

ARMERIA REAL DE MADRID. (1)



ESPADA DE GONZALO DE CORDOBA.

Justo es honrar la memoria de los grandes hombres, que han ilustrado el nombre castellano, y á esto debemos sin duda el haber conservado la espada, cuyo dibujo presentamos, de Gonzalo de Córdoba, llamado por sus enemigos, y lo que es mas aun, por sus contemporáneos, el Gran Capitan. Esta arma no es la que usaba Gonzalo en las batallas; parece mas bien por su riqueza, que era una espada de corte; es notable ademas por su forma, que indicaria por sí misma la época, aun cuando la inscripcion que se lee en el puño no probase auténticamente, que perteneció al vencedor de Cárlos VIII y de los moros.

Esta espada es célebre en España, no solo por su orígen, sino por la ceremonia, para la cual se saca solemnemente de la *Armería Real*, y en la que se ha empleado hasta nuestros dias. Hablamos del juramento prestado al Príncipe de Asturias ó á la Princesa heredera del Trono, juramento que á cada nuevo reinado prestan los dignatarios y grandes del reino sobre esta espada, á fin de indicar sin duda, que los que van á comprometer su fé, deberán ser fieles á su palabra como el Gran Capitan lo fue á su Soberano, ó como un brillante homenage rendido al símbolo del valor que llevó en otro tiempo el héroe de las *Jeguas*. (2)

El honor de tener la espada de Gonzalo durante la ceremonia de que acabamos de hablar, es hereditario y pertenece a la ilustre familia de los Duques de Frias, cuyo gefe actual ejerció este privilegio en 1833, cuando el advenimiento de Isabel II al trono.

Gonzalo (Hernandez y Aguilar) uno de los mas célebres guerreros españoles, nació en 1443 en Montilla, pequeña ciudad del reino de Córdoba; murió en 2 de Setiembre de 1515, en el reino de Granada. Puede consultarse para su vida, la Crónica de Hernando del Pulgar, impresa en Alcalá en 1584.

(1) Segun ofrecimos en el número 9, principiamos á dar los objetos curiosos que se hallan en la Armería Real.

CIENCIAS NATURALES.

Los Terremotos. (3)

El 1.º, 11 y 29 de Marzo del mismo año 1756, hubo nuevos sacudimientos en Lisboa; el 13 de Abril, en Venecia, el 26 en Picardia, el 30 en la misma provincia y en Paris, y en Lisboa otras dos veces en Abril y Mayo. El 3 de Junio sintióse un fuerte sacudimiento en Colonia, Bruselas y otras muchas ciudades de los Paises Bajos. Por último, en Agosto de 1756, los habitantes que se habian librado de los desastres de Lisboa, lo mismo que la familia Real de Portugal, permanecian acampados en tiendas.

En 1759 hubo fuertes terremotos en Palestina, y se sumergió la ciudad de Betulia con todos sus habitantes. Gran parte de Constantinopla fue destruida por un terremoto en 1765, y las islas Curillas lo sufrieron en 1780.

La isla Formosa, á consecuencia de sacudimientos subterráneos, quedó cubierta por las aguas, pereciendo un millar de individuos en 1782.

El 5 de Febrero de 1783, sufrió la Calabria 61 sacudimientos, que duraron hasta el mes de Mayo; pero los mas fuertes fueron el 5 y 27 de Febrero, y el 1.º y 28 de Marzo, destruyendo los del 5 mas de la mitad de la ciudad de Mecina. El 1.º de Agosto de 1783 destruyó un terremoto gran parte del Japon, y principalmente la provincia de Sinano. En 1784 Mecina fue destruida nuevamente por un terremoto y en el mismo año la ciudad de Archindscan, en Turquía, se sumergió con 12,000 de sus habitantes. Un sacudimiento terrible espantó la Toscana y Mégico, donde causó grandes males en 1785, y el 1.º de Agosto de 1786, se percibió en el Norte de Inglaterra; el que hubo en la isla de Sta. Lucia el 12 de Octubre de 1788, causó la muerte á mas de 900 personas.

(2) La batalla de las Jeguas fue ganada por los españoles contra los moros de Granada en 1460. Gonzalo de Córdoba, que mandaba en ella una compañía de gentes de armas, se distinguió por su valor, y contribuyó eficazmente á la victoria.

(3) Véanse los números 18, 19, 24 y 25.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

SUCESOS CONTEMPORANEOS.



Daniel O' Connell. — Disturbios en Irlanda.

La Europa está en espectacion. El suelo retiembla en Irlanda, y la guerra parece que vá á ensangrentarla. Jamás fue mas poderoso O' Connell. A su voz, millares de pueblos se levantan y le erigen arcos de triunfo por el camino; los labradores abandonan sus arados, los artesanos sus talleres, y van en pos de él en carros, á caballo, llevando las mugeres á la grupa; por todas partes, las aldeas, las ciudades se despueblan para formar al *Grande Agitador* un acompañamiento cual no lo tienen hoy dia los Reyes, cual no lo tenian los antiguos oradores, y que tal vez seria necesario remontarse con la imaginacion hasta los anales de la Judea, para encontrar otros que pudieran comparársele, y recordar las muchedumbres fanatizadas, errantes y jadeando, con las predicaciones de los Profetas. O' Connell se pára y habla, y 500,000 hombres se paran y escuchan. Mas con sus gestos que con sus palabras, prorrumpen alternativamente en aplausos y murmullos, y en terribles gritos contra sus opresores. Pero si el tribuno hace una señal, todo queda al momento en

silencio y calma: diríase que la muchedumbre atenta y sumisa, tiene como él una sola voz y un solo corazon. En nuestros dias no se ha visto en parte alguna semejante espectáculo, que parece un anacronismo sublime. ¿Qué profunda emocion se ha apoderado de aquel pueblo, y cuál es el orígen de la autoridad del que le dirige? ¿Qué quiere la Irlanda?

Sabido es que siete siglos hace, conquistada la Irlanda por los ingleses, ha sido tratada sin cesar, hasta nuestros dias, como un pueblo conquistado; que su historia, desde el año 1169, en que una bula del Papa Adriano IV la entregó como una presa á la Inglaterra, no es mas que una larga série de sufrimientos, de constantes, pero vanos esfuerzos, por romper sus cadenas. ¿Y no es una cosa notable, la absoluta impotencia de la Inglaterra para asociarse los pueblos vencidos, hacerles olvidar sus victorias, y compartir con ellos sus costumbres, su civilizacion y su nacionalidad? No debe admirar que sus colonias sacudan sin cesar el yugo con impaciente ódio; que la América del Norte, á pesar de la comunidad de orígen, haya repudiado y rechazado enérgicamente del lado de allá de los mares su tiránica tutela; que la India, enervada y pensativa, encadenada durante su sueño, despierte alguna vez tan terrible; se concibe que sea difícil á la Inglaterra estender tan lejos una influencia activa y sostenida. Pero que en el mismo suelo, por decirlo asi, que entre aquellas playas que bañan las mismas olas, que en los reducidos límites de aquel pequeño archipiélago, donde ha plantado como un cetro su orgulloso tridente, y desde donde pretende gobernar el mundo, no haya sabido ni querido, en el espacio de 700 años, conciliarse las simpatías de un pueblo, vivo, amable, accesible á todos los sentimientos nobles y generosos; que no haya conseguido ni por afecto ni por intriga, unirlo á ella con ningun lazo de fraternidad; que no le haya acostumbrado á la resignacion, ¿no es esto una condenacion patente y severa de su carácter y de la tendencia materialista de sus instintos?

A la natural irritacion de los irlandeses, despues de la injusta invasion de su territorio, se unió en los siglos siguientes otro motivo de resentimiento no menos legítimo y profundo. Cuando la Inglaterra se hubo vuelto protestante, quiso imponer su reforma religiosa á la Irlanda; de allí provinieron tenaces y crueles guerras, cuyo único resultado fue aumentar los sufrimientos y la humillacion de la Irlanda. Aquel pueblo desgraciado fue oprimido con grandes impuestos, precisado á pagar enormes diezmos al clero anglicano; se le prohibió el esportar el trigo, los ganados y las lanas, y se dieron leyes prohibiendo á los católicos la entrada en el Parlamento, escluyéndolos de los destinos públicos, y hasta del derecho de adquirir bienes raices. Los irlandeses no tuvieron mas recursos para vivir, que el alquilar á precios exorbitantes los dominios de que se les habia despojado. La miseria y la corrupcion fueron las consecuencias necesarias de aquella odiosa política.

El espectáculo que presenta en el dia la Irlanda no es menos deplorable, ni menos espantosa la miseria, aunque la condicion política del pais, sin ser lo que deberia, se ha mejorado considerablemente.

La insurreccion victoriosa de las colonias inglesas de la América del Norte, abrió una nueva era. Aquel gran suceso inspiró á la Irlanda mas confianza en el porvenir. Amenazadas sus costas de un desembarco y no pudiendo defenderlas la Inglaterra, organizó un ejército de 40,000 hombres, y desde aquel momento conoció la Irlanda su fuerza; pero faltábale saber el medio de servirse de ella.

La Inglaterra en lo mas fuerte de su tiranía, se habia visto precisada á dejar á los irlandeses libertades y derechos, no por generosidad de su parte, sino porque á ello le obligaban sus costumbres, sus hábitos y sus preocupaciones. Asi pues, mientras ejercia sobre la Irlanda una opresion cuya iniquidad nada iguala, la imprenta era libre, y habia quedado intacto en medio de los mayores trastornos el principio de la responsabilidad de los agentes del poder ante la autoridad judicial. Verdad es que los Irlandeses no podian reunirse en sus iglesias para rogar á Dios segun les acomodaba, pero eran libres de reunirse en las plazas públicas para deliberar sobre el rigor de que eran víctimas.

Los voluntarios se sirvieron de aquellas libertades para emprender la independencia de la Irlanda. El jurado, la libertad de la imprenta, el derecho de asociacion, la responsabilidad de los agentes del poder, el *habeas corpus*, se convirtieron en sus manos en armas temibles, y la Inglaterra conoció al fin que tenia en Irlanda adversarios con quienes debia contar. Los católicos fueron los primeros que obtuvieron ventajas, pues se revocaron algunas leyes opresivas dadas contra ellos.

La Irlanda tenia un Parlamento, pero que no podia reunirse sin que el Gobierno inglés supiera y aprobára de antemano los motivos. Instado por los voluntarios, el Parlamento irlandés se declaró independiente en 1782.

La Irlanda trabajó rápidamente en romper las trabas que le habia impuesto la Inglaterra, y la revolucion francesa aceleró tambien aquel movimiento. El Gobierno inglés se apresuró á hacer las concesiones mas imperiosamente reclamadas por los reformadores irlandeses, tanto protestantes como católicos; pero el llamamiento que los mas ardientes hicieron á las armas francesas, comprometió su causa. La Inglaterra que habia llevado con paciencia la insurreccion legal de los irlandeses, no podia sufrir una invasion francesa: defendió su conquista y sus privilegios con las armas, y la Irlanda volvió á caer bajo el yugo. Empleóse la corrupion y la violencia, y en 1800 se declaró la union entre la Irlanda y la Gran Bretaña.

Hasta entonces solo se habia tratado en Irlanda de la independencia política; y aunque es verdad que se habian abolido muchas leyes contra los católicos, subsistian aun las que les incapacitaban de ejercer los derechos políticos. El Gobierno inglés se habia comprometido á abolirlas; pero á pesar de la formal palabra de Pitt, no se verificó por la resistencia de

Jorje III. Desde entonces aleccionada la Irlanda por sus pasadas desgracias, en vez de recurrir á la violencia, empleó los medios legales que le daba la Constitucion, y apeló á la imprenta y á la asociacion. En 1810 se organizó en Dublin una comision de católicos para obtener la emancipacion católica; empleó la agitacion sin violencia, y la resistencia sin revolucion, reuniendo de este modo en torno á sí, cuantos instintos y necesidades de independencia habia en Irlanda.

Pero no bastaba para triunfar el defender una causa santa, la causa de la libertad política y religiosa; necesitábase prudencia y encontrar un gefe capaz de dirigir al pueblo, que adquiriendo la confianza de la Irlanda, no alarmase por de pronto á la Inglaterra; un hombre profundamente penetrado del estado del pais, conociendo sus necesidades y sus peligros, con bastante poder en la palabra para escitar en el pueblo ardientes pasiones, y bastante prudente para impedir la insurreccion; que siendo tan astuto jurisconsulto como elocuente tribuno, bastante impetuoso para empujar á la Irlanda, y bastante fuerte para contenerla, supiese mantenerse en los límites de la legalidad, y defender él mismo con buen éxito ante un jurado, los escesos que habia fomentado. Este hombre, este gefe, lo encontró la Irlanda en Daniel O' Connell.

Nacido en Dublin, y educado en Francia, se dedicó á la carrera del foro, donde se distinguió por una elocuencia fuerte y apasionada, y por un ardor intrépido en defender á sus correligionarios. Pronto llegó á ser uno de los directores de la asociacion católica, y pocos años despues su poderoso gefe.

O' Connell conoció que la Inglaterra habia sometido con demasiada facilidad todas las tentativas de insurreccion de la Irlanda, para que intentase en adelante conquistar con las armas la justicia que reclamaba. Permaneciendo estrictamente en los límites de la legalidad, O' Connell emprendió el dar á su pais la única situacion que le convenia, y tener á la Inglaterra en una inquietud favorable á la Irlanda; estableció un estado permanente de guerra constitucional, si es lícito usar esta espresion, una paz agitada sin cesar, un estado intermedio entre el régimen de las leyes y la insurreccion.

En la conducta de la asociacion es donde debe admirarse el génio de O' Connell. Le ha dado las bases de un Parlamento regular; está representada por una comision central que reside en Dublin, compuesta de miembros cuyo método de eleccion ha variado segun las circunstancias. Esta comision, inspirada por O' Connell, se reune con regularidad, examina las leyes propuestas, las discute, censura los actos del poder y de sus agentes, adopta resoluciones y las publica en un periódico especial. La asociacion, como todos los gobiernos establecidos, cobra impuestos en cambio de la proteccion que dá. Ella manda y la Irlanda obedece. Desde el momento que ella lo dispone, todas las parroquias de Irlanda se reunen, y se forman asociaciones en un mismo dia en todo el pais. Se establece como protectora de todos los ciudadanos, provoca y recibe las quejas de cuantos las tienen contra la autoridad pública, los ministros protestantes ó los magistrados, y ella es la que dirige las elecciones.

Tal es la obra mas importante de O' Connell. No basta organizar, es preciso constituir y mantener. A O' Connell debe tambien la asociacion el haber vencido los obstáculos que le oponia el Gobierno inglés. A su sagacidad y á su incomparable inteligencia de los rodeos de la argucia, ha debido su salvacion, pues siempre ha sabido burlar el ódio de sus antagonistas, y encontrar para ella la forma que el legislador se habia olvidado de prohibir. «Es fácil, esclamaba un jurisconsulto esperimentado, decir que es preciso prender á O' Connell y entregarlo á la justicia; pero la dificultad consiste en sorprender la falta y encontrar una ley que pueda acusarsele de haber violado formalmente.» ¡Singular situacion de la Inglaterra, embarazada por sus propias leyes en sus mas ardientes deseos de opresion! ¿En qué otra parte se ha de encontrar una tiranía, que tolera, en un pais vencido y encadenado, la libertad de la imprenta, el jurado y el mas ilimitado derecho de asociacion? (*Se continuará.*)

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

XI.

EL CAMPO DE LAS AZUCENAS.

A la salida del jardin habia un arco de piedra, pasado el cual se entraba en una senda sumamente llana, con azucenas á uno y otro lado, la cual formaba una graciosísima calle, estrecha, tortuosa, dividida en varias ramificaciones, y que dando vueltas y cruzándose, iba á parar á un hermoso anfiteatro, cubierto con un fresco emparrado. Espesos y frondosos árboles cercaban aquel sitio, sobre cuyo suelo crecian en aparente desórden las azucenas y las violetas. Numerosas acacias inclinaban sus verdes ramas sobre las aguas de un cristalino arroyo, que iba á perderse en las selvas, y algunos naranjos mostraban sus verdes copas, orgullosos con las doradas frutas que entre sus hojas se veian.

Alli fue á sentarse Emilia sobre los mullidos céspedes, inquieta y pensativa, pero bella como el amor. Sus cabellos, formando varias trenzas, descendian alrededor de su cuello, blanco como la pluma de los cisnes. Su seno, cubierto con una ligera gasa, dejaba ver sus graciosos contornos, y su rostro animado por la esperanza, revelaba la pureza de su orazon y el candor de su alma.

El menor ruido; el aura que agitase los árboles; una hoja que se desprendiese de ellos; el vuelo de un pájaro; todo ponia en movimiento á Emilia, sobresaltando su espíritu, ya sobradamente conmovido.

Al fin oyó pasos, é iba á volver la cara, cuando vió caer á sus pies al mancebo que la encontró en la *Fuente de los Cazadores*, adornado con el mismo trage que entonces llevaba, y cubierta su cabeza con el propio sombrero. Emilia clavó en él los ojos, y durante un minuto sus miradas solo espresaron la turbacion y la duda: sus hermosas cejas, plegándose bajo una frente tersa como el marfil, daban á sus dulces facciones, en que todavia brillaba el sello de la infancia, un carácter inesplicable, un encanto particular y desconocido. Pero de repente se animaron sus miradas; lanzó un grito, y rápida como el viento, saltó al cuello del cazador, apretándole contra su pecho. Habia visto en su mano izquierda el pañuelo con que se la vendó el dia antes, y esto la impuso mejor que cuantas esplicaciones hubiera podido darla el cazador, de que su primo era él, es decir, que no existia tal primo; ó si lo habia, esto nada le importaba á ella, porque el que tenia entre sus brazos era el que la regaló la liebre, el que presenció sus juegos, el que la habia seguido como un perrito faldero, el que la entregó las cartas, el que la dijo que era bonita, y finalmente, el mismo que por alcanzarla un nido estuvo á pique de romperse la cabeza, ademas de herirse la mano izquierda.

Emilia recordó todo esto en un instante, y el placer que sintió al conocer lo mucho que la amaba el cazador, puesto que se habia disfrazado para estar junto á ella, presentándose en Casa-Blanca á pedir trabajo como un simple jornalero, la hizo sin duda arrojarse á su cuello, por un movimiento involuntario. Asi es que á poco, luego que echó de ver se hallaba en los brazos, sobre el seno de un hombre, hermoso y amable, pero al fin un hombre, se enrojeció su semblante como el carmin de la grana, y ligera como una centella separóse de él, yendo á sentarse á seis pasos de distancia con las manos en los ojos. El cazador se acercó á ella y le separó las manos. Emilia con las mejillas de color de púrpura sonrióse tiernamente, y él se sentó á su lado lleno de placer. Entonces comenzaron á oirse esas tiernas palabras, esas frases que salen de la boca pero que brotan del corazon, esos dulces suspiros que arroja el alma, esas protestas de un amor eterno, á que siempre dá crédito el crédulo y confiado amante.

Tambien hablaron del porvenir, mas entonces se ennegreció la frente del mancebo, yendo á mezclarse el temor á sus mas risueñas esperanzas. Era un pobre teniente de infantería, hijo de un militar valiente y honrado, que se hallaba haciendo la guerra contra los franceses. Destinado con una partida al Condado de Niebla, hacia un mes que estaba en Moguer cuando salió á cazar, ejercicio á que desde niño fue aficionado. Su buena estrella le llevó á la *Fuente de los Cazadores*, donde encontró una jóven, hermosa como un ángel, brillante como el cielo, y fresca como las flores.

Enamorado perdidamente de ella, resolvió intentar fortuna, revelando su pasion á la bella moradora de Casa-Blanca; pero esto era sumamente dificil, ya que no imposible, porque si se presentaba en la hacienda, se hacia sospechoso, no logrando su objeto. Ademas queria ver contínuamente á Emilia, y esto no podia verificarse á no vivir á su lado. ¿Cómo lo conseguiria pues?..

El amor le sugirió un ardid, que puso al momento en ejecucion, dejando confiada la partida al mando de un sargento, á riesgo de perder su empleo. Vistióse pobremente, y fue á pedir trabajo al aperador de Casa-Blanca: desechado por este, acudió á la tia Josefa, quien lo admitió á su servicio. Entonces se dedicó á seguir á Emilia, á espiar sus acciones, y cuando conoció que habia hecho en ella alguna impresion el jóven de la liebre, escribió una carta y se la entregó luego que vió era ocasion oportuna. El éxito habia coronado su estratagema, y dueño del amor de Emilia, se consideraria completamente feliz, sino conociese que la desigualdad de posicion que entre ellos reinaba habria de separarlos, arrojándole en la mas honda desesperacion.

Esto es lo que dijo Cárlos á Emilia, salpicando su narracion con palabras apasionadas, interrumpiéndola con tiernos suspiros, y lanzando á la heredera miradas ardientes, las cuales revelaban el fuego que encerraba su pecho.

Emilia escuchó á Cárlos llena de gozo, y le dijo que desde su encuentro en la *Fuente de los Cazadores*, habia perdido la melancolía que antes la dominaba; que la imágen del cazador profundamente grabada en su pecho, animó su corazon, abriéndolo á la mas risueña esperanza; que despierta, pensaba en él, y todas las noches en medio de sus dorados sueños se le aparecia radiante de belleza y de amor, yendo á tenderle sus brazos esa sombra querida: ella abria los suyos para estrecharle contra el seno, pero entonces despertaba, desvaneciéndose su dulce y grata ilusion.

Luego animó al jóven diciéndole no temiese el porvenir, porque su padre la queria mucho, y si conocia que era honrado y pundonoroso, á pesar de no tener otra fortuna que su espada, lo amaria como ella, adoptándolo por hijo. Mas para que esto se verificase, era preciso que el mancebo se portara como un militar valiente, noble, puntual en el servicio y exacto cumplidor de sus deberes. Por lo mismo, le reprendió sonriéndose la falta que por ella habia cometido en abandonar su partida, y le rogó marchase sin tardanza á unirse con ella, pues se hallaba espuesto á ser castigado severamente, poniendo entre los dos una barrera, que seria dificil, ya que no imposible, saltar despues.

Cárlos oyó admirado los buenos consejos de aquella niña, cuyo corazon nada sabia, pero en cuya mente brillaba la luz de la inteligencia; y al verla tan linda, al mirar sus ojos brillantes con el fuego del amor, y su rostro hermoseado con la aurora de la felicidad; al ver las gracias de su persona, y al considerar las que adornaban su espíritu, no pudo contenerse, la estrechó en sus brazos, y unió sus lábios á los de Emilia. Esta inclinó la cabeza sobre el hombro de su amante, y en actitud voluptuosa y tierna, se abandonó á las caricias de Cárlos, que la tenia sobre su corazon, contemplando embebido sus angélicas facciones...

Mas qué mucho? Las licenciosas auras, meciendo el tallo de las flores, besaban sus puras frentes una y otra vez: la brisa de la mañana, blandamente agitando la copa de los árboles, jugaba en las verdes hojas, cubiertas con las perlas del rocio: diversos pájaros, saltando de un arbusto á otro arbusto, y columpiándose en sus flexibles ramas, ya exhalaban tiernos quejidos, ya gorgeaban alegres y deliciosos cantos, revelando ora inefable ternura, ora vivo y dulcísimo placer: el azahar, las violetas y las azucenas mezclaban sus balsámicos olores al olor delicioso de la acacia, purificando el ambiente, y embriagando los sentidos con sus aromáticos perfumes; y el cristalino arroyo, deslizándose en el bosque con grato y suave murmullo, iba á estenderse en las campiñas como una gran faja de plata, para encontrar su tumba en el Océano.

. . . . . .

Aquella tarde se presentó el cazador á la tia Josefa, pidiendo le ajustase su cuenta, pues se veia en la precision de abandonar á Casa-Blanca para servir en las filas de la independencia. La vieja, que habia tomado cariño al mancebo, sintió no poco su marcha, y llevó su generosidad hasta el punto de darle tres duros mas de lo que importaban sus salarios, formando en todo una onza de oro, que repartió el jóven entre los trabajadores mas pobres y necesitados, quienes durante mucho tiempo se ocuparon del tirador de barra, admirados de su misteriosa conducta.

Cárlos vió diferentes veces á su amada en el *Campo de las Azucenas*, presentándose en la hacienda siempre que los trabajadores se hallaban con sus familias, y Margarita en Moguer, adonde solia ir con frecuencia. Emilia, cada dia mas prendada del mancebo, vivia feliz con su amor, únicamente conocido de Adela, y siempre viva y sencilla, corria al encuentro de Cárlos apenas lo divisaba, arrojándose en sus brazos. Al marcharse su amante, volvia á estrecharlo contra su pecho, derramando algunas lágrimas; pero luego iba á tranquilizarla la esperanza, y se entregaba á sus infantiles juegos, á sus diversiones campestres, á sus gratas ilusiones, y á sus dulces y dorados sueños.

J. MANUEL TENORIO.

TRAJES ESPAÑOLES.



Mugeres del Ampurdan y montañas de Cataluña.

Pocos paises hay que presenten tanta variedad de trajes en sus habitantes, como España. Ya en nuestro Semanario hemos dado algunos dibujos representándolos, y en este núm. ponemos el que usan las mugeres del pueblo y del campo en el Ampurdan y alta Cataluña.

Usan todas, ademas de la saya, jubon, y delantal, segun manifiesta la presente lámina, una redecilla, que en el dia la moda ha reducido mucho, y es generalmente de seda, con mas ó menos adornos de abalorios negros, segun el lujo de cada una, y cuyas cintas de terciopelo negro labrado, formando un lazo, caen sobre lo frente y las sienes. Unas llevan encima, un pañuelo blanco ó de colores vivos, atado debajo de la barba, con una simple lazada; otras, y en general,

todas para ir á la Iglesia, y encima del pañuelo, una capucha de tela blanca, muy almidonada, y que les llega hasta el codo; otras dando vueltas al pañuelo por debajo de la cara, llevan á atar sus puntas sobre la cabeza, y forman de este modo una especie de toca, que da mucha gracia á sus robustas fisonomias, realzadas por sus hermosos ojos y sanos colores: otras en fin, y son las mas pobres, usan solo la redecilla por lo general, pero no asisten á la iglesia ó á diversiones públicas, sin ponerse el pañuelo ó la capucha. En el Llano de Barcelona, y los pueblos del litoral, si bien usan del pañuelo, no asi de la capucha, sustituyendo á esta la mantilla: en la parte mas montañosa, usan la capucha de lana.

Por lo general llevan todas jubon de manga corta, hasta el codo, cubriendo el antebrazo con unos manguitos de punto de seda ó estambre, que llegan hasta la muñeca, cubren alguna vez la parte superior de la mano, en cuyo caso tienen solo un pedazo del dedo pulgar, y se sugetan con una cinta de terciopelo adornada de una hevilla y pasador de plata, ú otro metal, segun las respectivas facultades. Llevan al cuello una cinta de terciopelo bastante ajustada, y de la cual pende una cruz ú otro dije, y en las orejas pendientes, *arracadas*, que son de plata ú oro, y con rica pedreria algunas veces, en especial esmeraldas y rubíes, y de un grandor y peso estraordinarios, especialmente en las casadas, que suelen sostenerlas ademas con un pequeño cordon negro que se sujeta por encima de la oreja, pues de otro modo su peso les rasgaria, y les rasga algunas veces, los agujeros en que van metidos.

Tal es en resúmen el traje comun de las payesas y menestralas catalanas, y del cual se podrá formar una cabal idea, por el dibujo que presentamos, copiado del natural. Las formas muy pronunciadas de las catalanas, y que quedan al descubierto con su traje ceñido al cuerpo; su elevada estatura y sus hermosos rostros, unido al aseo que generalmente se observa en su modo de vertir, les dan cierto aire agradable y pintoresco. Bien puede asegurarse que no hay provincia alguna en España donde las mugeres vistan con tanta decencia y lujo como en los pueblos de toda la costa de Cataluña y sus inmediaciones, desde la embocadura del Ebro hasta el cabo de Creus.

POESIA.

AL TORMES. (1)

¿Qué tienes, Tormes, que gimes
De mis ayes al compás?
¿Por qué tus quejas imprimes
En las guijas por do vás?..
Tus lamentos,
Claro rio,
En son triste dá á los vientos:
Yo desde el bosque sombrío
Te contaré mis tormentos,
Y tú correrás parlero
A referirlos al Duero.

¿Recuerdas, Tormes, acaso
Tu ya perdida grandeza?.
Yo pienso, de dicha escaso,
De mi suerte en la esquiveza.
¿A dó fueron
Tus almenas?
Cayeron ay! cual cayeron
Las ilusiones amenas
Que un tiempo me sonrieron...
Corre, Tormes, y parlero
Nuestro dolor narra al Duero.

Desierta y pobre tu vega,
Solo ruinas ofrece...
El llanto mi rostro anega,
Y mi frente palidece.
Tú perdido
Entre arenales,
Alzas doliente quejido;
Lloro yo mis hondos males
Con el corazon partido...
Corre, Tormes, y parlero
Nuestro afan refiere al Duero.

Si abandonaste tu cuna,
Yo mi patria abandoné,
Y al rigor de la fortuna
Insensato me entregué.
Si admirado
El Tormellas,
Nacer te vió entusiasmado,
Grabé mis primeras huellas
Yo en un pais encantado...
Corre, Tormes, y parlero
Di nuestras cuitas al Duero.

Tú dejaste el patrio seno
Por los llanos de Castilla,
Y yo de ventura ageno
Vine á vagar por tu orilla.
Si te viste
Poderoso
Y manso y feliz corriste,
Yo algun tiempo fui dichoso
Como tú tambien lo fuiste.
Corre, Tormes, y parlero
Di nuestras penas al Duero.

Dilas, Tormes, que tu hermano,
Respondiendo á tu clamor,
Las contará al lusitano
De los vientos al rumor.
Precipita
Tu onda pura:

(1) Nace de una fuente en el lugar de Tormellas, no lejos de as sierras del Barco de Avila, y engrosado por otros rios vá á perderse en el Duero.

Oh! de mi frente marchita
Al soplo de brisa impura,
Los negros pesares quita,
Y corre despues parlero
A revelarlos al Duero.

J. M. TENORIO.

Salamanca, Junio 1843.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Arco de Trajano en Mérida.

Sin fundamento creen algunos que Mérida debe su fundacion á Tubal, que la llamó Morat, y fijó en ella su residencia como punto céntrico é intermedio de los tres reinos, en que parece dividió la España, y la repartió entre sus tres hijos, 143 años despues del diluvio. Pero dejando estas suposiciones, como otras de las muchas vulgaridades con que se oscurece la historia, y no conviniendo ademas á nuestro objeto, pasaremos á dar una noticia sucinta del orígen de Mérida, segun Bartolomé Moreno de Vargas, en su obra escrita en 1633, y D. Antonio Ponz en su viaje por España.

Concluida por Augusto César la guerra cantábrica, y sujetas ya todas las demas provincias, concedió á sus soldados *eméritos* una porcion del pais de la Bética y Lusitánia, con el objeto de que fundasen una colonia; lo que verificaron en Mérida 23 años antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, y la llamaron *Emerita de Augusto*, ó sea *Emerita Augusta*, nombre compuesto de los fundadores y de su Emperador Augusto que la mandó edificar, siendo desde entonces capital de la antigua provincia *Lusitánica*. Esta ciudad que fue grande, magnífica y poderosa en tiempo de los Romanos, no lo fue menos en el de los Godos, que la tomaron por corte, hasta que en los reinados de Witiza y D. Rodrigo, por los años desgraciados desde el 701 al 715, en que se abrió las puertas á los moros, todo dejó de existir por la asolacion mas espantosa. No obstante, á través de esta espesa nube de azares, destruccion y contratiempos, conservaron con orgullo su cabeza erguida los edificios romanos que hoy existen, como si amenazasen al destructor; y sea por asombro respetuoso, ó por casualidad, Mérida es de las poblaciones que encierran infinitos monumentos, que merecen conocerse y ser descritos tal como estan en nuestros dias, para que la posteridad no carezca de su noticia, ya que envueltos en otra catástrofe que nada respeta, si pereciesen sus formas, se conserve al menos para siempre su memoria.

Entre los monumentos de esta antigua ciudad, es el mas ostentoso el del Arco triunfal, dedicado á Trajano, segun se cree, y vá al frente de este artículo; pero oigamos antes de decir nuestra opinion, lo que nos cuentan de él los historiadores.

Dice D. Sebastian de Miñano en su Diccionario geográfico publicado en 1827.—«En medio de la ciudad existe un magnífico arco triunfal, que hoy llaman de Santiago, y de disformes piedras sillares, pero en el dia le falta el adorno de mármol, que segun noticias, tenia antiguamente, y estaba dedicado á Trajano.»

D. Antonio Ponz en su viaje de España publicado en Madrid, en el tomo 8.º, carta 4.ª párrafo 32 y 33, dice:—«Igualmente suntuoso es un arco de trofeo, que ahora llaman de Santiago, por estar cerca de aquella parroquia, de mas de 40 pies de alto, su vano de 36 á 38, y casi de 20 su grueso: aunque al presente está despojado de adornos, es regular que los tuviese magníficos, conociéndose tambien los agujeros donde estaban los garfios para colgar los trofeos. Todo él se vé fabricado de piedras sillares, y algunas son enormes: tal cual permanece causa un efecto maravilloso.» Dicen que hubo otro enfrente de este, en el alto que llaman *Cimbron*, hácia el oriente de la ciudad, infiriéndolo de algunos fundamentos que alli se descubren: estan uno y otro á estremos de una principal calle, etc. etc.

Mr. de Laborde, en el viaje pintoresco por España, que publicó bajo la proteccion del Príncipe de la Paz, nos dá una lámina soberbia del espresado arco; pero si se compara con el corte ó perfil geométrico, que luego nos presenta mas adelante, se verá falta de exactitud y precision en la perspectiva del primero, segun las formas lineales del segundo, que es el que se aproxima á la verdad. Pero con sentimiento advertimos, que ni numera la estampa para llamarnos á la descripcion, ni nada absolutamente dice de este soberbio monumento. Segun las noticias que adquirimos en la misma Mérida, la invasion francesa le obligó á fugarse, como se dice vulgarmente á uña de caballo, cuando estaba concluyendo de copiar dicho monumen-

to, al cual miró con tanto respeto y aprecio, que segun se dice, al marcharse, se prosternó y besó aquellos restos triunfales con un entusiasmo verdaderamente supersticioso.

D. Bartolomé Moreno de Vargas, en la historia de Mérida, que escribió el año de 1633, dice en el capítulo 8.º, párrafo segundo:—« El edificio mas entero, y pienso mas escelente, que tuvo Mérida, fue el soberbio Arco Triunfal que está en pie, y es tan grande, que no se conoce haber habido otro mayor ni igual en Roma ni en parte alguna del mundo. Llámanle arco de Santiago, á imitacion del Iris, que se vé en el cielo, ó por la Ermita de Santiago que le cae muy cerca. Su fábrica es de grandes sillares, tiene altor mas de 47 pies, y de diámetro 21, y de ancho 42. Comunmente se dice y asi lo refiere (1) Ambrosio de Morales, que le hicieron los Romanos para colgar en él los trofeos de la ciudad y de sus capitanes valerosos, cuando de las guerras venian vencedores, y se les concedia el triunfo. Mas como es cierto que nunca fuera de Roma, se permitió la celebracion de los triunfos, entiendo que este arco se hizo en honor y memoria del Emperador Trajano, asi porque fue español, como por los muchos beneficios que de él habian recibido los de Mérida, pues por su órden se hizo la parte del puente que está contigua al muro en Guadiana, con el *tajamar* que estaba en medio del rio, y la puente de Albarregas, y los acueductos (que el vulgo llama milagros); y él mandó reparar las calzadas y vias militares, que todas fueron obras grandiosas y soberbias, y de la arquitectura y forma de la puente de Alcántara y de otras fábricas de este Emperador, á quien en Roma habian levantado un suntuoso arco (2), y Mérida á su imitacion, hallándose agradecida y beneficiada, le fabricó este arco, y mucho mayor que el de Roma, como no solo le hizo lisonja, sino que ostentó el amor que le tenia, etc.»

Las dimensiones de este arco son, 48 pies castellanos de elevacion desde el perimetro al seno del arco, 28 pies de abertura desde el uno al otro pilar, y 22 pies y 10 pulgadas de una á otra fachada.

Segun nuestro modo de entender, comprendemos que es obra del mejor tiempo del Imperio, por estar formado con solo el engrave y aplomo de los sólidos ó sillares, sin ninguna clase de argamasa que ligue las enormes piedras de que se compone; esto y la tradicion, son los únicos datos para creer se dedicase á Trajano; pues como ninguna inscripcion se conserve, ni tampoco nos lo acredite moneda alguna, no creemos parezca raro el que no nos decidamos abiertamente á probar que fue obra de aquel célebre Emperador, nacido en nuestra antigua *Itálica*, ni tampoco que se dedicó á él.

Pero este monumento, segun sus dimensiones colosales, es uno de los arcos de triunfo mas bellos por su gallardía y pureza de líneas, y mas atrevidos del tiempo romano, que existen y merece conservarse con esmero en nuestro suelo.

IVO DE LA CORTINA.

(1) Moral. lib. 8. C. 22.

(2) *Greg. Merula ex Diana in vita Trajani. Triunfalis tunc arcus præter aia multa, etc etc.*

MISCELANEA.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES.

Los cortesanos se parecen á las fichas que sirven para marcar en el juego, cambian de valor, segun quiere el que las usa.

La casa mas feliz es la que no debe sus riquezas á la injusticia, que no los conserva por la mala fé, y que no tiene que arrepentirse de su modo de gastarlas.

La ciudad mas civilizada es aquella, en que todos los ciudadanos sienten la injuria que se hace á uno de ellos, é instan por su reparacion, lo mismo que el que la ha recibido.

La sociedad está bien gobernada, cuando los ciudadanos obedecen á los magistrados, y estos á las leyes.

Teme la voluptuosidad; es la madre del dolor.

La probidad es mas fiel que los juramentos.

No te apresures ni á hacer nuevos amigos, ni á dejar los que tengas.

Mientras vivas, procura instruirte; no creas que la vejez lleva consigo todo el entendimiento.

Cuando en un reino se gana mas haciendo la corte, que cumpliendo con su deber, todo está perdido.

MONTESQUIEU.

ADVERTENCIA.

Las circunstancias estraordinarias en que se ha encontrado y se encuentra la Capital, impidieron la impresion de este número, y su reparticion en tiempo oportuno. Venciendo graves dificultades, y valiéndonos de operarios que no estan obligados al servicio de las armas, hemos logrado al fin poder publicarlo, aunque con una semana de atraso. Estamos seguros de que nuestros suscritores, apreciando lo dificil de las circunstancias, disimularán una falta que no ha estado en nuestra mano remediar, asi como deben estarlo, de que el retardo en nada perjudicará á la entrega de los números que les corresponden.

(N. de la D. del S.)

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



CRISTOBAL LECHUGA.

Nació Cristobal Lechuga (1) en la ciudad de Baeza, en Andalucia, hácia el año de 1557. Entró á servir á los 17 años de edad, y fué siempre valiente y entendido: fué Teniente General de la artillería Española en los Estados de Flandes, y despues en los de Milan. Habiendo hecho la guerra por espacio de 27 años, en los cuales se distinguió bajo las órdenes de los generales D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio, el Conde de Mansfelt, el Conde de Fuentes, y el Archiduque Alberto, publicó en 1603 una obra acerca del cargo de Maestre de Campo General, que fué muy celebrada en su tiempo, mereciendo la aprobacion de los famosos Coroneles Francisco Verdugo, y Cristobal de Mondragon, y la de Mr. de la Rhone, Mariscal de Francia. Un italiano llamado Jorge del Basto la tradujo á su lengua, y tuvo el atrevimiento de darla por suya.

Posteriormente, en 1611, publicó nuestro Lechuga otra obra que tituló « Discurso del capitan Cristóbal Lechuga, en que trata de la artillería y de todo lo necesario á ella, con un tratado de fortificacion y otros advertimientos, dirigido al Rey nuestro Señor. » Es un tomo en fólio impreso en Milan, en el palacio Real y Ducal, por Marco

(1) Las noticias que aquí damos acerca de Cristobal Lechuga estan sacadas de su Discurso de artillería, y principalmente de la memoria histórica de dicha arma, escrita por el capitan del ejército D. Ramon de Salas. (Nota de la redaccion).

Tulio Malatesta, y obra curiosa y de mérito, atendiendo á la época en que se escribió.

El crédito que Lechuga adquirió por los buenos principios militares contenidos en sus obras, era tanto mas sólido, cuanto estaba sostenido por sus acciones, distinguiéndose en cuantas ocasiones se ofrecian de manifestar su valor é inteligencia. Mandó la artillería en varios sitios de plazas, como en Huy, Chatelet, Ardres, Hulst, Dorlans, Calés y Cambray. En el de Hulst, de sesenta gentiles-hombres y artilleros que servian una batería, murieron ó fueron heridos 50; entre los últimos se contaba Lechuga; y en el de Cambray, siendo cuatro los tenientes generales de artillería, todos cuatro quedaron muertos ó heridos antes de acabarse el sitio, continuándole Lechuga á pesar de sus heridas, hasta rendir la plaza. En el sitio de esta se vieron por primera vez las baterias enterradas, invencion de aquel; y fue tal su efecto que cuando se rindió, el gobernador Balañi le dijo á Lechuga que se habia visto obligado lo mas del tiempo á permanecer con los soldados debajo de la bóveda de una puerta, por no haber otro paraje seguro; y ademas, siendo solas cuatro las piezas que Lechuga colocó en una de dichas baterias, obligó á los sitiados á poner en línea todas las suyas, que eran ciento, como lo asegura el mismo en un párrafo de la segunda de sus citadas obras, que dice asi: «Daré otra opinion mia, y es que hallando que el enterrar las piezas era de tanto útil para quitar defensas, y hacer que de una fuerza hubiesen de tirar por línea, y aguardar y asegurar artilleros, la probé en Cambray, y me salió tan bien, que lo usé despues en todas las demas tierras que ayudé á ganar; y fue de manera, que con cuatro piezas enterradas obligué á poner en línea todas las suyas, habiendo ciento, y á que dentro de la ciudadela no hubiese cosa sana, ni lugar seguro á los que la guardaban, de cosa que hay hartos testigos, que lo dirán, y el mayor el Conde de Fuentes, que se maravilló de verlo, y Balañi, que la perdio con el Señorio, me dijo que le habia obligado á estar con los soldados en la bóveda de una puerta lo mas del dia, por no haber otra parte segura.»

En este sitio en que mandaba el Conde de Fuentes, adquirió Lechuga mucha nombradia. En el de Dorlans se acreditó tambien sobremanera. Habiendo muerto en el sitio el general de nuestra artillería, la mandaba Lechuga; el Almirante Villars á la cabeza del ejército francés intento socorrer la plaza; opúsosele con parte del nuestro el Conde de Fuentes, y Lechuga con diez piezas que sacó del sitio hizo tal destrozo en los franceses, que huyendo acobardada la caballería, dejó á la infantería en el caso, que se verificó, de ser casi toda degollada y muerto el general Villars. Este hecho es uno de los primeros que se citan de haber usado la artillería en las acciones campales, cuando todas las piezas eran largas y sus montages tambien. El mismo Lechuga dice, que en esta ocasion las llevaba sin armones, la boca adelante, la contera arrastrando y los caballos enganchados en unos garabatos puestos al costado de la testera de las gualderas, de modo que se habian de quitar aquellos para hacer fuego. El éxito brillante de esta batalla, debido á la artillería, prueba lo bien que se manejó; y prueba tambien que el uso de llevar en batalla los cañones con la boca adelante para avanzar sobre el enemigo, que dicen han puesto en práctica alguna vez modernamente los ingleses, hace mas de dos siglos que fué ensayado con gloria por un español.

Mandó Lechuga la artilleria en la famosa defensa de Amiens, sitiada por Enrique IV de Francia, y dió bien á conocer en ella su valor y talento.

Inventó las cureñas de plaza, mas pequeñas que las de sitio, y por consiguiente de menos objeto para ser desmontadas, y para servirlas ideó las cañoneras. Inventó é introdujo en los Estados de Milan, el uso de la cábria de tres pies casi igual a la que hoy se usa. Hizo muchas reformas útiles en la distribucion y gasto de las municiones. Trabajó en el arreglo y reduccion de los calibres de las piezas, contribuyendo mucho á que se diese un decreto, en 1609, reduciendo á cuatro las diversas especies de cañones.

Era opinion seguida y sostenida por muchos artilleros antiguos, que la bala llevaba mas fuerza á cierta distancia de la boca de la pieza que no al salir de ella, y por tanto que no convenia aproximar las baterias de brecha, sino hasta un cierto punto desde el cual se obtuviese esta ventaja; y esta opinion enunciada en las obras de Nicolas Tartaglia y de Domingo de Mora, autores italianos, fue declarada errónea por las pruebas que ejecutó Lechuga en Turin.

En el Discurso de artillería ya citado establece este, contra el sistema de Luis Collado, el diámetro de la bala para unidad de medida de las dimensiones de las piezas y sus montages, en vez del diametro de la pieza que usaban el dicho Collado y otros autores. Finalmente Cristobal Lechuga vino á ser en el egército, uno de aquellos hombres que obtienen sobre los demas una superioridad natural, efecto de su valor, talento y prudencia.

Con tantos servicios y merecimientos no fué recompensado como debia, pues su graduacion no pasó de sargento mayor, y no obtuvo título alguno. Dedicó sus dos obras al Rey (Felipe III) que se dignó admitir la dedicatoria.

Segun se ve por el retrato que precede, Lechuga debió ser buena figura. El padre Murillo hace mencion de el, y lo coloca con razon entre los varones insignes de Andalucia. No se sabe cuando ni de qué murió. Está retratado á la edad de 54 años, segun consta en el original de que se ha sacado la presente copia.

SUCESOS CONTEMPORANEOS.

Disturbios en Irlanda. (*)

En el artículo precedente trazamos con grandes rasgos el movimiento político de Irlanda, sus sufrimientos seculares, sus revueltas, sus lentos y tardios triunfos.

Vamos ahora á definir el carácter del movimiento que

(*) Véase el número anterior.

se manifiesta en Irlanda, á comprender toda la estension del papel que el *Libertador* representa, y el porvenir que parece estar reservado á esta causa santa de la justicia y de la humanidad.

Es preciso penetrarse antes de todo, de que la revuelta, hasta ahora pacífica, de los Irlandeses, es mucho mas económica que política. Su principio, su vida, su alma son el odio que el terrateniente ha concebido contra la esplotacion sin freno de que es objeto por parte del propietario. Lo que pide sobre todo, es la fijacion legal de la duracion ó del montante de los arriendos.

Añádase á esto la exaltacion del orgullo nacional, que se subleva con justicia bajo las horcas caudinas que quieren imponerle los torys, que se complacen con la idea de un Parlamento autochtono, el convencimiento religioso por demasiado tiempo desdeñado y comprimido, y que quiere al fin ocupar su puesto al lado de las creencias que en otro tiempo la trataron como vencida, y se conocerán los elementos de la agitacion irlandesa. Pero el principal móvil son siempre los resentimientos legítimos de los terratenientes oprimidos por los propietarios; y si la Inglaterra, disgustada de su odiosa política, consentia en acceder sobre este punto, y en lo relativo á la cuestion religiosa al programa de O' Connell, tal vez se veria decaer mucho el entusiasmo en favor de la revocacion de la union. Evidentemente la revocacion no es para los Irlandeses mas que un medio desesperado de obtener justicia; y solo porque ven que les es imposible arrancarla á sus opresores, quieren ser los instrumentos de su propia reforma. Lo que causa la tenacidad y la lentitud á un tiempo de la revolucion permanente de la Irlanda, es el consistir muy debilmente en preocupaciones políticas.

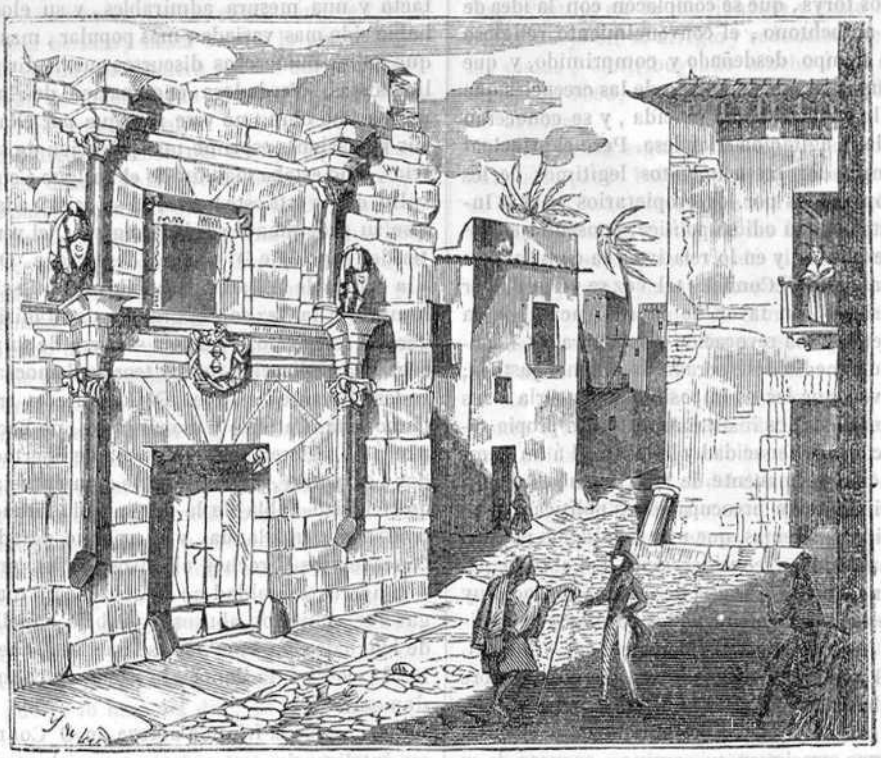
No debe olvidarse ademas, que una revolucion política en Irlanda, teniendo en consideracion la habitual paciencia de las naciones, no seria de una necesidad muy urgente. Desde la emancipacion de los católicos, obtenida en 1829 por los esfuerzos y la elocuencia de O' Connell, la libertad civil y religiosa descansan en aquel pais sobre bases muy anchas. En el dia los ministros ingleses, inspirados por el miedo, quieren declarar ilegales los *meetings*; pero estos prosiguen su camino, seguros de su legalidad real, y de su legalidad en la opinion. De todos modos, y del modo que está constituida, la agitacion irlandesa presenta uno de los espectáculos mas nobles que han exaltado el corazon de los hombres. No pide mas que justicia, y hasta el último momento, repugna los medios violentos que comprometen muchas veces hasta las causas justas. Aquel pueblo entero, y á su frente un anciano, un hombre que ha encanecido defendiendo los intereses de su patria, encuentra aun á los 72 años de edad toda la energía necesaria para triunfar de la iniquidad. Aquel pueblo y aquel anciano renuevan los mas bellos siglos de la historia, y se confunden en ellos las virtudes de los tiempos heróicos con la dulzura de los siglos adelantados de la civilizacion. Si esa lucha sublime del derecho degenera en combate, desgraciados de aquellos que despues de haberla provocado con su tiranía, lo aceptasen confiando en que la fortuna les seria favorable. No se imagine la Inglaterra representar un gran papel. La conducta de su gobierno no corresponde, ni á las luces ni á los intereses del pais. Mientras tenga á su frente á hombres que, como Lord Lindhurst, pronuncien en pleno Parlamento estas salvages palabras:» ¿Que se habla de justicia para la Irlanda? Los irlandeses son estrangeros para nosotros por la sangre, por la lengua y por la religion.» ¡Como si fuera esto un motivo para negarles la justicia! Mientras tales principios predominen en el gobierno, la Inglaterra probará una vez mas que esa piedad cristiana, de que tan enfáticamente se jacta, no es para ella muchas veces mas que una palabra sin sentido, pues no es cristiano el pueblo que pone á otro pueblo hermano, fuera de la ley comun de los hombres y de las naciones.

En los últimos sucesos O' Connell ha mostrado un tacto y una mesura admirables, y su elocuencia jamás habia sido mas variada, mas popular, mas conmovedora que en los numerosos discursos que ha dirigido á los abolicionistas. Verdadera encarnacion de la Irlanda, no piensa, no obra, no vive mas que por ella; cada una de sus pulsaciones esprime una pulsacion de su adorada patria, y no estaba mas unido el antiguo Centáuro á su caballo, que lo está este hombre á su pais. Nada prueba mejor que su programa el verdadero genio, el verdadero carácter del papel que O' Connell desempeña. Otro cualquiera á la cabeza de millares de hombres que le siguen, se deslumbraria tal vez con el grandor de su mision, se la exageraria asi mismo, y querria servirse de su poder para intentar la realizacion de las teorías democráticas mas elevadas. No sucede esto en O' Connell; es tribuno pero no demócrata. Católico y monárquico, no hace mas que copiar á la Inglaterra en el sistema de libertades que quiere dar á su patria, y casi chocaría á un entusiasta el ver con qué frialdad habla de la desgraciada situacion de los arrendatarios en Irlanda, y el esplícito agradecimiento que concede á los derechos abusivos de los propietarios, si esta aparente frialdad no fuese el medio mas hábil de llegar á reprimir los abusos, y si bajo aquella moderacion de lenguaje, no se conociese que esta cuestion tan colosal, como él la llama, le penetra y conmueve profundamente.

Asi es que la Irlanda abraza en O' Connell con pasion su inteligencia, su corazon y su voluntad. En Cork se levantan arcos de triunfo al libertador, se le saluda con mil repetidas aclamaciones, y la multitud se agolpa para oirle y verle. En Kilkenny, se verifican los mismos triunfos, los mismos festines populares, y O' Connell manifiesta tambien la misma satírica verbosidad, la misma elocuencia conmovedora. Sin embargo, no puede seguirse sin una profunda inquietud esa agitacion de todo un pueblo tan noble, tan imponente, pero hasta el dia bastante esteril en resultados inmediatos. No se trata solo de saber si la Inglaterra se atreverá, con infamia é imprudencia á un tiempo, á reprimir con las armas esta insurreccion pacífica, sino si O' Connell podrá contener por mucho tiempo á los Irlandeses y contenerse á si mismo. Sabido es que ya ha habido lucha entre los soldados y el pueblo. Evidentemente la Irlanda y O' Connell desean llegar á la prueba decisiva y jugar el todo por el todo. El viejo gefe sondea á su pueblo; en el último discurso que pronunció en el mes de junio, al esclamar: « Os llamo á las armas « recorrió la asamblea y la elec-

trizó un estremecimiento estraordinario, que se calmó al momento, cuando el orador, viendo el efecto que podia producir, anunció que aquellas armas no eran otra cosa que las esquelas de *suscricion á la abolicion*. Pero O' Connell ha mostrado grande arrebato en el meeting de Malton; y aunque deseamos el buen éxito de su empresa, deseamos tambien que tenga paciencia, y la cualidad que ha mostrado hasta ahora en tan alto grado, el don de preparar el porvenir, sabiéndolo esperar.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Palacio de los Descabezados, en Murcia.

Esta hermosa fachada quedó destruida en el año 1832, época en que comprado este edificio por una persona poco amante de las bellezas arquitectónicas, asi como de los arcanos de la historia, la demolió. Si quedan oscurecidos los hechos de la historia, creo que debe ser de nuestro interés el desentrañarlos, asi para aclarar y enriquecer sus páginas, cuanto porque es uno de los goces y afanes de la vida humana poderse remontar á investigar hasta los mas lejanos tiempos, ya que no alcanzan nuestros deseos para conocer el incierto porvenir.

El orígen de este monumento, que asi por su fachada cuanto por sus fuertes paredes de hermosos sillares, los patios, subterráneos y poternas á la par del escudo que la señala, todo nos revela haber sido el palacio que fue morada de eminentes varones; perdido su orígen é historia en el desecho huracan que ha corrido nuestro suelo, despues de ocho siglos; solo podremos decir de seguro, que el comprador la adquirió del fisco; que la familia de los Guzmanes movió un pleito hace cuatro siglos, en que lo reclamaban como de su pertenencia, y que por falta de datos y documentos, que sirviesen de suficiente y legal prueba para obtener la posesion, perdieron el pleito, sin que desde entonces se haya presentado otro alegando tener derecho á la espresada propiedad. Algunos suponen que perteneció á la familia de *Huete*, que señala Cascales con las mismas armas, dos calderos en es-

cudo de campo liso ; pero es preciso advertir, que el escudo de los *Huetes* es con casco y sin orla, y que el que se veia á la puerta de la casa que nos ocupa, segun demuestra el dibujo que tuve la fortuna de sacar pocos dias antes de que se condenase á perecer, no tenia el casco con cimera, y sí solo una orla de laureles.

Podriamos con justo motivo alegrarnos, de que mi artículo pusiera en tela de discusion el orígen de esta casa y su historia, de la cual no nos quedan quizás mas que estos recuerdos que presento, con el sano objeto de que podamos alcanzar la verdad.

Cascales, que como dejo dicho, nos dibuja el escudo de los *Huetes* en su crónica nobiliaria, es el solo apellido ó familia de la cual no nos dice una so la palabra; esto me induce á creer, que quizá pudiésemos haber dado con la familia hasta hoy perdida, asi por la identidad del escudo, cuanto por este silencio tan alarmante de aquel tan respetable cronista. No obstante, hay á la par otras consideraciones que confunden esta idea, si atendemos primero á las fábulas populares, que suponen cuasi siempre una tradicion hija de alguna constante verdad, y luego si prestamos atencion á lo que nos cuentan de la casa de Guzman.

Una poterna ó camino subterráneo que tenia esta casa, obra sólida de ladrillo y mampostería, parte de la cual sirve en el dia de bodega, pero que pocos años antes se encontraba transitable en gran parte de su estension, suponen que conducia hasta la torre que llaman de la Marquesa, que se halla al lado Este de la ciudad, y á media legua de distancia de la misma, y en el camino que conduce al pueblo y Castillo de Monteagudo. Es muy cierto que en aquellos ya medio abatidos torreones, existen los restos de una poterna, que tenia la misma direccion que la del citado Palacio. Habiendo pasado ó reconocer aquel sitio para buscar los datos y comprobantes de la verdad sobre tal comunicacion, me contó mi conductor al reconvenirle por la decision con que se negó á seguirme dentro de aquella morada, la siguiente anécdota. «Es fama que en siglos andados, los Señores feudales de la casa de los *Descabezados* tuvieron encerrada en este Castillo una Señora muy principal, que habian robado de un convento de monjas; lo que sabido por D. Alonso el Sábio, destacó fuerzas de consideracion para rescatarla y poner preso al Señor del Castillo, el que cuando se vió apurado, despues de una obstinada resistencia, asomó por aquella ventana (me decia el pobre villano con estremada supersticion), y cortando la cabeza de la Señora con su propia daga, la arrojó al sitiador, desapareciendo como cosa mala entre el humo y las llamas que parecian salir del mismo infierno. Llegado el Rey á su Palacio, desterró á la familia y servidumbre de aquel Señor, muy distante de sus dominios y de su reino, y luego ordenó se cortasen las cabezas de las dos estátuas que estan aun encima de la puerta de su Palacio, que segun se cuenta representaban á sus dos hijos, que fueron por entonces caballeros muy esforzados, ya que no fueran hallados. Los clamores de una voz profunda y lamentable, que se hacia sentir entre estas abatidas torres, dieron lugar á que se reuniesen todas las comunidades en procesion, con los Sacramentos y las reliquias mas principales; mas al pasar el Prior de Sto. Domingo, salió por la ventana una mano negra que le llamó : subió entonces el Prelado y estuvo como unas siete horas en aquel sitio, del cual salio enteramente demudado, cana la cabeza y con toda la apariencia de un anciano decrépito, el que habia entrado robusto varon de á 32 años. A los tres dias de tan terrible acontecimiento, murió el Prior, sin poder decir mas, sino que encargaba encarecidamente, que nunca, nunca se apagase la lámpara del Santísimo, que está en la Iglesia de Santo Domingo. Añadia luego, *dicen todos, que el Señor de este Castillo, era descendiente de la familia de Sto. Domingo*, de cuya casa por estos pecados se ha perdido hasta la descendencia.»

Es asi pues que esta tradicion parece conceder algun derecho á la casa de los *Guzmanes*, puesto que Cascales dice descienden del glorioso Sto. Domingo. Esta fábula parece que nos conduce por la mano para hacernos conocer el orígen de esta destruida familia en aquel reino.

El pórtico era hermoso por sus buenas proporciones, belleza y regularidad en todas las líneas arquitectónicas, siendo al propio tiempo un atrevimienta de la ciencia arquitectónica, por el modo como se veian aquellas dos columnas truncadas por su base, sosteniendo un peso enorme, sin haber hecho el mas pequeño movimiento despues de tantos siglos de existencia.

I. DE LA CORTINA.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

XII.

LA PARTIDA.

Mientras era Casa-Blanca teatro de las diversas escenas que he procurado trazar á mis lectores, los franceses, al mando de los mariscales Victor, Soult y Mortier, y llevando á su frente á José Bonaparte, se adelantaban hácia el antiguo reino de Sevilla, siendo de esperar fuese invadido enteramente, porque disperso nuestro ejército de resultas de la derrota esperimentada en Ocaña y las desgracias de Alba de Tormes, no habia tropas que les cerrasen el paso; y porque aquella ciudad poca resistencia podria oponer á los sitiadores, falta de buenos medios de defensa, y sobre todos, de guarnicion que coronase las estensas murallas que la circunvalaban.

No atreviéndose pues á volver á Sevilla, cuya toma era inevitable, como lo decian en voz baja los mismos

que mas empeño ponian en reparar sus envejecidos y cariados muros, se decidió Margarita á marchar á Cádiz, atestado de familias que, abandonando sus hogares, habian ido á buscar allí abrigo, y á donde se disponian á emigrar de las provincias de Andalucía todos los que no se hallaban dispuestos á sufrir las violencias, depredaciones, saqueos, insultos y perjuicios de toda clase, que consigo lleva siempre una invasion enemiga.

Mucho sentia Margarita haber de separarse de la hermosa viuda, cuyo trato la encantaba en estremo, asi como admiraba su carácter blandamente desigual y por lo mismo apreciable y lleno de gracia. Severa unas veces, risueña otras, ya dominada de negra melancolía, ya alegre y bulliciosa, ora anhelando morir como si la oprimiesen sus treinta y cinco años, ora viendo un delicioso porvenir, presentaba la linda viuda una mezcla confusa de sentimiento é ideas, que la hacian sumamente interesante para todos aquellos que tuviesen la fortuna de tratarla.

No era menos estraña y peregrina su vida, á creer lo que decia. Hija de Sevilla, pasó su infancia en aquella ciudad, trasladándose despues á Madrid, donde contrajo matrimonio con un marino de doble edad que ella. Destinado este á la Habana, embarcáronse los dos esposos en Santander, sin que hubiesen tenido contratiempo alguno hasta llegar á las costas de Cuba.

Sorprendidos allí por una furiosa borrasca, los vientos y las corrientes del canal de Bahamá arrastraron el buque hácia la costa, y como era fácil que fuese á encallarse en algun banco, el capitan, no muy esperimentado en aquellos mares, mandó que fondeasen en una especie de ensenada, hasta que el dia les mostrase el sitio en que se hallaban. Al son de los bramidos de la tempestad y mecidos por el furioso oleage, quedáronse dormidos los pasageros; mas pronto despertaron azorados en medio de los gritos del capitan y la tripulacion, el estampido de las ondas, los silvidos del viento, y el crujir de los palos y velas.

A las dos horas de haber fondeado, consiguieron los golpes de mar arrancar las áncoras, cuando mas descuidados se hallaban el capitan y los marineros. Lo primero que estos hicieron, al ver que el buque garreaba, fue largar las mayores, que estaban aferradas; pero al quererlo hacer de la redonda, partióse en dos pedazos como una tira de papel, y mientras largaban otra, soltó la caña el timonel, y el buque, barrido por la tempestad, bogó un rato á merced de las olas, que cada vez mas altas se cruzaban por cima de la cubierta.

En vano se trató ya de dominar la borrasca, regularizando las maniobras: todos los esfuerzos fueron inútiles, partióse la entena, un golpe de mar arrancó el fogon, y fue preciso derribar la obra muerta para dar salida al agua. Entonces era muy peligroso permanecer en cubierta, porque podria una ola estrellar en el buque á los que allí estuviesen, y en la resaca arrastrarlo consigo. Sin embargo, el marido de la narradora de estos sucesos que, como ya he manifestado, era marino, no quiso permanecer abajo, prefiriendo morir de aquel modo, y no encerrado en la cámara.

Su jóven esposa le siguió arriba, y enlazada á su cuello, hacia un rato que se encontraba en el puente, cuando una inmensa ola los cubrió del todo, arrojándolos contra la cubierta. Luego que el marino abrió los ojos, los dirigió al sitio donde aquella se hallaba en el momento de la inundacion; mas nada vió, porque su esposa habia desaparecido, arrastrada por el enorme torrente que fue á caer sobre ellos.

Seis horas despues hallábase esta en un bohío ó grande barraca, tendida sobre una estera de palma, y cercada de varios negros. Las olas la habian arrojado á las playas de Cuba, y unos esclavos pescadores la encontraron medio enterrada en la arena, de donde la estrajeron con intencion de quitarla los ricos vestidos que tenia puestos. Habian empezado á desnudar á la que creian muerta, cuando conocieron que respiraba aun: entonces la llevaron al bohío, donde volvió en sí, y conducida luego á su casa por el dueño de la finca á que pertenecian aquellos negros, acabó de restablecerse, marchando á la Habana al cabo de algun tiempo.

Allí encontró á su esposo, que se habia salvado del naufragio, asi como toda la tripulacion, socorridos por un buque de la marina española. Vivieron algunos años en la mayor tranquilidad; pero el vómito, ese azote que tantos estragos hace en la reina de nuestras Antillas, arrebató en horas al pobre marino, quedándose aquella á la edad de veinte y cuatro años viuda y dueña de una considerable fortuna.

Entonces viajó por Francia é Italia, corrió las principales poblaciones de España, y volvió á Sevilla, de donde salia todos los años para ir á pasar una temporada en casa de unos parientes que tenia en Moguer. Aficionada á ella desde el primer dia que se vieron, Margarita solicitó su amistad, obteniéndola al momento ámplia y llana. Entonces invitó á la viuda á que se trasladase á Casa-Blanca, y se hicieron inseparables, durmiendo en una misma alcoba, yendo juntas á Moguer, y estando siempre unidas.

A medida que se acercaba el dia destinado para emprender la marcha, sentia Margarita mas y mas la pérdida que iba á hacer, y por eso rogó á su amiga que la acompañase á Cadiz. Libre esta, sin compromisos de ninguna especie, y dueña enteramente de su voluntad, accedió á los ruegos de Margarita, á quien habia tomado mucho cariño.

Tambien Emilia sentía separarse de Adela, á la cual amaba estrañablemente. A poco de estar en la hacienda consiguió que su tia admitiese en la mesa á la jardinera, á quien dió Emilia sus vestidos, no queriendo distinguirse en nada de su amiga. Bellísima estaba Adela con aquellos trajes sencillos pero elegantes, que en vez de ocultar sus formas como los de ruda bayeta, dejaban adivinar sus puros contornos, descubriendo su hermosísimo cuello, y parte de su alabastrina garganta. Su sencillez y su candor angelical, y las gracias que la adornaban, encantaron á Margarita y á su amiga, quien la queria con delirio.

Pero mas que todos Emilia, la cual corria por el campo con la jardinera, hablándola de su amante, de sus esperanzas y de sus ilusiones. Poco antes de partir la suplicó Adela, con lágrimas en los ojos, que no la abandonase

porque no podria vivir sin ella. Bien hubiera querido Emilia quedarse, pero esto era imposible, y asi la dijo que partirian juntas, en lo que no consintió aquella por no ser ingrata con la muger que la habia criado, prodigándola amor y ternura. Entonces la heredera acudió llorando á la tia Josefa, y esta dió su consentimiento, convencida de que con los Sres. de Buena-Estrella seria feliz *su hija*, al paso que á su lado podria aspirar á conseguir la mano de algun rudo, aunque honrado campesino. Ademas, despues de su rompimiento con Pinilla era peligroso que Adela permaneciese en la hacienda, porque de todo era capaz aquel mal administrador.

El dia antes de abandonar á Casa-Blanca, acompañada de Adela, visitó Emilia por segunda y última vez la *Fuente de los cazadores*, uniendo sus lágrimas á las cristalinas aguas del estanque: despues recorrió todos los sitios en que habia hablado con el cazador, deteniéndose largo tiempo en el bosque donde la hizo su primera declaracion, donde la entregó los billetes, y donde estuvo espuesto á perder por ella la vida. Este recuerdo afligió su corazon, haciéndole llorar amargamente.

En cambio llevó á su mente recuerdos mas gratos, el *Campo de las azuzenas*, y alli olvidó la herida de su amante, embriagada con las sensaciones que esperimentaba al acordarse de su primera entrevista, y las que despues tuvo, y de sus amorosas espresiones, y sus tiernos suspiros, y sus ardientes miradas, y sus dulces y blandas caricias. Luego se hincó de rodillas, dirigió al cielo una corta plegaria, y levantándose cogió una flor, la besó una y mil veces, guardósela en el seno, y alejose de alli profundamente conmovida.

La tarde del dia siguiente, acompañadas de gran séquito las ilustres viajeras, se embarcaron en Moguer en una lancha que convoyada por otras tres, las condujo á bordo de un místico, anclado en medio del puerto. Luego que entraron en él, volviéronse á tierra los que habian ido á despedirlas, y un cuarto de hora despues una mar tranquila, un viento favorable empujaban el rápido barco hácia los desiertos del Occéano; y mientras la brisa hinchaba con su ligero soplo las blancas velas, sentada la tia Josefa en el pequeño muelle, lloraba á lágrima viva, y un jóven teniente de infantería, con los brazos cruzados sobre el pecho, y cubierto el rostro con una nuve de tristeza, tenia fijos los ojos en el místico, que iba perdiéndose poco á poco en las negras sombras de la noche.

J. Manuel TENORIO.

POESIA.

EL ULTIMO SUEÑO.

I.

Era una noche tempestuosa y fria,
El ronco trueno sin cesar bramaba,
Y todo el orbe en la quietud dormia
Mientras que triste un Trovador velaba.

No ya cual antes se le ve contento
Trovas cantar de amores y ventura,
Al grato son de mágico instrumento
Bajo torreon de goda arquitectura.
Ni ya cubierto del arnés brillante
Hácia el palenque cabalgar brioso,
Su alazan conteniendo que espumante
Corre impaciente de llegar al coso.
Triste, abatido, en lágrimas deshecho,
Con ambos brazos de dolor cruzados,
Silencioso se mira cabe un lecho,
Sus negros ojos de llorar cansados.
Rojo fulgor el cielo despedia;
El ronco trueno sin cesar bramaba;
Inmensa lluvia por do quier caia
Y hondo silencio el Trovador guardaba.
Al brillo escaso de una luz se mira
Muger hermosa de sufrir cansada,
Que alli postrada con pesar respira,
Cual un cadáver macilenta, helada.
Largos momentos la observó angustioso
Profundos ayes prodigando al viento
Inmovil, abatido, silencioso,
Cual una estátua unida al pavimento;
Pero de pronto levantó hasta el cielo
Sus tristes ojos, el sudor limpiando
Y asi esclamára en medio de su anhelo
Hácia la bella su mirar tornando:

II.

« Descansa de tu agonia,
Hermosa y pura muger,
Descansa de tu agonia
Que harto sufriste de dia
Sin tregua en tu padecer.
« Dos horas hace que estoy
Velando tu triste sueño;
Y á fé que dudando voy
Y temiendo, por quien soy,
De tan profundo beleño.
« Elvira!.. siempre callar
¡Cuán tenaz es tu dormir!
Elvira!.. fuerza esperar
Que se torne á despertar
Ah! si viera mi sufrir!
« Ayer con tiernos abrazos
Me embelesabas de amor.
¿Es posible que tus brazos
No tornen á formar lazos
Con los mios? Cruel dolor!
« Despierta, ve cual ansioso
De tus halagos estoy,
Dime cual ayer esposo;
Dame tu beso amoroso;
Despierta, mira: yo soy.
« Elvira!.. qué frialdad!
Elvira mia! mi bien!...
Horrible fatalidad
Si tornase realidad.
¡Qué pálida está su sien!

« Pero qué? será posible
Que no torne á despertar ?
¿ Será Dios tan insensible
Que mientras duerme apacible
Quiera su vida cortar?
« ¡ Oh, si al menos yo pudiera
Cuando tu mueras morir !
¡ Oh, si posible me fuera
Que una losa nos cubriera,
Dejando al par de sufrir !
« Yo velára tu reposo
En la mansion sepulcral;
Y aun allí fuera dichoso
El que llamabas tu esposo
Con sonrisa celestial.
« Pero no... sueño, deliro
Cansada de padecer,
Duerme mientras yo suspiro
Y enagenado la miro
Y la admiro con placer.
« Sigue en tan plácido sueño,
Bella muger celestial,
Sigue en tan plácido sueño
Mientras que vela tu dueño ;
Mas... cuida no sea mortal.
« Cabe tu lecho sentado
Espero con avidez
El momento fortunado
En que me mire estrechado
Por tus brazos otra vez. »

III.

De pieza contigua salió presuroso,
Turbando el reposo
De aquella mansion,
Con planta insegura y apenas despierto
Un hombre cubierto
De negro ropon.
Al lecho acercóse do yace la bella
Cual pálida estrella
De escaso rielar.
Estúvola triste y atento mirando
Y esclama llorando:
Voló á descansar.
« El cielo tu alma reciba en su seno
« Do el justo y el bueno
« Con gozo pueril
« De gloria inefable se ven disfrutando,
« Su Dios alabando
« Mil años y mil.
« Tu fueras mi apoyo, mi bien, mi consuelo;
« Mas plúgale al cielo
« Llamarte hácia sí:
« Mis dichas, hermosa, contigo volaron;
« Tan solo quedaron
« Mis penas aquí »
El llanto á sus ajos salió voluntario;
Con blanco sudario
Su frente cubrió:
Por vez postrimera tornó á contemplarla
Despues de besarla,
Y al fin la dejó.
Despues acercóse temblando al mancebo
Que estaba de nuevo
Rendido al dolor.
Miró largo tiempo su faz amorosa,
Creyendo reposa,
Con lelo temor.
« Querido, le dijo su frente tocando,
« Está descansando,
« Sin duda durmió. »
El jóven temblando y ansioso le mira
—« A dó está mi Elvira ?
— Elvira. . murió. »
—Murió !! —Conteneos no escuche su madre.
« Yo siendo su padre
« Cállaba por vos:
« Su sueño tranquilo no asi le turbemos;
« Despues lloraremos
« Con ellas los dos.

BALDOMERO MENENDEZ.

MISCELANEA.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES.

El que gasta todas sus rentas es medio loco, y el que gasta mas de ellas, lo es del todo.

PROVERBIO HOLANDES.

Los tontos son los que dicen que la edad de la juventud se hizo para divertirse. Se hizo para tomar en ella buenos hábitos, que puedan ser útiles durante el resto de la vida. En esta es en lo que debe pensarse antes de todo, tanto mas cuanto la felicidad no es incompatible con el buen uso de la juventud: al contrario, los jóvenes cuya vida es un conjunto de ocupaciones y placeres inocentes, tienen mas goces que los mas disipados. La vida sencilla, las ocupaciones útiles son las que hacen gustosos los menores descansos, al paso que las diversiones no son mas que un oropel sobre un fondo de fastidio.

J. B. SAY.

He dicho muchas veces, que toda la desgracia de los hombres, proviene de no saberse estar quietos en su casa.

PASCAL.

Nos rodean abismos, pero el mas profundo de todos ellos está en nuestro corazon, y una irresistible inclinacion nos arrastra á él. Líbrate de tí mismo!

GOETHE.

Saber de memoria no es saber, es tener lo que se ha dado á guardar la memoria.

MONTAIGNE.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ.ª DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Sacra familia.—Cuadro de Murillo.)

La felicidad, aquel bien de todos los hombres deseado, que por lo comun huye de los que con mas ansia le buscan, abandonando las córtes, los palacios, los puestos elevados, las tiendas de los guerreros, los brillantes concursos, donde rara vez se aplaude el mérito, pocas el talento, muchas el vicio, casi siempre la vanidad, suele refugiarse á las rústicas cabañas, á los humildes talleres, á las mansiones sosegadas, retiradas, ignoradas del mundo. No viste oro ni seda, no se adorna con joyas, no ciñe la espada, no empuña el baston; con modesto traje se complace en residir en medio de una familia oscura y pobre, pero honesta, enjugando el sudor del padre de familias, aliviando los afanes de la esposa, acariciando la inocencia de los hijuelos. Mas si adormecidos por los falsos placeres que ha inventado el arte en las sociedades civilizadas, dudamos de cosa tan clara y verdadera, volvamos los ojos al presente cuadro, y al contemplarle sentiremos que desterrado de nuestro corazon el bullicio de las pasiones, sucede en él la calma y la tranquilidad. ¿Y quién produce este encanto? ¿Qué nos retrata aqui el pincel de Murillo? ¿Qué vemos en este lienzo? Un aposento reducido y sin ornato, la oficina de un carpintero, un niño gracioso y amable que se entretiene en jugar con un pajarito, y se sonrie levantándole en alto con su manecita, para que no le coja un perrillo; una jóven en quien se observan dibujadas la pureza y el candor, que ocupada en las labores de su séxo, aparta de ellas un momento la vista para deleitarse en las gracias de su infante; un varon, cuya gravedad infunde respeto, el cual descansando de su tarea, abraza cariñoso al mismo, como á centro de sus delicias. Ved pues ahí el ejemplo de la dicha doméstica. Pero todavía fue mas sublime el pensamiento del artista. No contento con llamar sobre este punto la atencion de los filósofos, quiso dar á todos mas importante aviso. Ese niño es el Hacedor del universo, que bajó del cielo á la tierra para ensalzar á los hombres de la tierra al cielo; esa muger la Vírgen que llevó en su seno al Hijo del Eterno Padre; ese artesano el descendiente de David, á cuyo zelo fueron encomendados los años pueriles de Jesus, y los juveniles de María. Y esa familia la mas digna de veneracion que ha habido y habrá en el mundo, á quien la sangre Real que corria por sus venas convidaba con el

trono, aparece en estrecha y desnuda morada, sin aparato, sin guardias, sin séquito, sin acompañamiento, dedicada á un oficio mecánico, y á trabajos caseros, que apenas interrumpe algun sencillo recreo, y en medio de su pobreza poseedora del mas rico don, que puede conceder el cielo. ¿Qué mas hemos de decir? ¿ó qué mas tuvo que hacer el pintor? Hizo una composicion bellísima cuyas menores prendas son la correccion del dibujo, la verdad y jugo del colorido, el acierto en el claro-oscuro, producido sin artificio por el debido contraste de los colores locales, y por la graduacion de la luz en estos; el buen arreglo en los ropages sin mezquindad, la robustez y empaste del pincel. Es una de sus mejores obras, que por su sobresaliente mérito fue llevada á París al museo Napoleon en la guerra contra Bonaparte, y que restituida á esta Corte, está en el Real Museo, espuesta á la vista del público y á la admiracion de los inteligentes. Tiene 4 pies y 11 pulgadas de alto, y 6 pies y 9 pulgadas de ancho.

ARQUEOLOGIA.

ARAS AUGUSTALES EN EL CABO DE LA ISLA Y EN EL CABO DE TORRES EN ASTURIAS.



Al invicto Dios Augusto (Octaviano) la legion erige Ara ó Templo en Seronto. Al invicto Dios Augusto dedicala la Pleve serontina con el Presidente Paterpatrato (Sexto Apuleio Presidente de los tratados de paz y alianza) de la legion militar (sétima gemina) ó de mar.—Pertenece al año 25 antes de Cristo, 13 de la Era octaviana ó hispánica, segun la mas probable computacion cronológica.

Entre los diferentes objetos encontrados en el lugar de la Isla del Concejo de Colunga, provincia de Asturias, lo es una Ara con la inscripcion que antes dejo copiada: descubrimiento tan importante viene á enriquecer la historia de unas guerras, y los sucesos de unos tiempos perdidos en la confusion de 19 siglos, con menoscabo de las glorias que alcanzó nuestra patria. Aunque por la injuria de los tiempos con dificultad se conocen las letras, y se gastaron algunos del todo que resistir no pudieron nuestra ingratitud y desprecio, hay todavia exactitud en aquel génio, aire y propiedad, tan necesarios para calificarlas de legítimas y genuinas, ó por el contrario. La letra es de forma mayúscula, larga y estrecha, trazada si se quiere sin pulimento, pero con limpieza, claridad y magisterio: es verdad que la mayúscula romana tuvo su mayor perfeccion en los tiempos de Augusto, y que empezando desde los conocidos y seguros, no se usaba otra en las inscripciones y medallas, con muy rara escepcion. Hay falta de ortografía y buena latinidad, de lo que poco se cuidaron los autores de inscripciones en todos tiempos: se encuentran como en todas muchos puntos con mezcla de letras diferentes; se invierten los casos y los tiempos, las concordancias, géneros y declinaciones, por vicio, incuria, ó mas bien gusto de aquellos tiempos, porque se puede responder con las mismas inscripciones lapidarias, y con muchos ejemplos de escritores eruditos, como Platon, Terencio, Ciceron y otros. Pero yo consigno un documento que adelanta mas: en el corto estudio que he hecho de la lapidaria, no he visto otro que nos diga que la facultad ó elegancia de la poesía italiana de suprimir letras, y de usar de un estilo figurado, era propiedad de los famosos tiempos de la floreciente y pura literatura de los esclarecidos escritores de aquella antigüedad: entiendo que Austo por Augusto, legien por legio ó leo, pleven por plevis ó pleve, paterpatratum por paterpatrato, leone por legione, es un chapurrado, una licencia que se tendria por elegante, pero siempre una corrupcion de lenguaje tales abreviados y discordancias. Opina el crítico Masdeu, que la mala latinidad es el efecto de la corrupcion que padecieron las letras desde el año 60 antes de Cristo; el estilo malo de repetir en un mismo periodo las mismas palabras le introdujo Fabiano Máximo, y son consecuencias de la peste literaria de aquellos tiempos, como lo atestigua la historia; que si insignes escritores hubo entonces, los introductores de un hueco y pomposo estilo afectado, y el comun de las gentes, no poseian un lenguage tan puro como generalmente suele decirse, del siglo de las luces, en tiempos del grande Octaviano: pero en todo esto conviene formar un juicio prudente, y no decidir en materias en que tan divergentes andan los historiadores, sin un escrupuloso exámen y circunspeccion. Para mayor claridad é inteligencia, y que no sorprenda la mala latinidad, me ha parecido conveniente dar previamente esta breve noticia de los progresos y decadencia de las letras, consultando las diversas opiniones segun mis débiles alcances.

Dada esta idea general de la letra y del estilo, cor-

responde entrar por partes en la significacion de algunas palabras; porque cuando son oscuras, preciso es vencer las primeras dificultades, y abrir algun campo á la esplicacion, que preste el convencimiento de la autenticidad y mérito literario. La inscripcion empieza con el verbo *ponit* de la oracion que le precede, gravada en otra piedra, que tal vez ajustaba con esa segun el hueco que se advierte; ella seria otra dedicatoria, interesante para la mas puntual inteligencia del orígen y recuerdos de un Ara, que por lo menos contenia tres diferentes ofertas; tengo porque la cosa que hace, en la oracion, es Legien y Pleven con n, y la que padece con m final: esta diferencia que advierto del nominativo al acusativo, y esa mala disposicion de los términos y concordancias, no siendo propiedad de idioma del Latio, es una corrupcion en el estilo figurado, poco comun, acaso nuevo para la historia, que dificulta la traduccion, tanto que no sé decidirme por esta otra. Al invicto Dios Augusto erige Ara ó Templo la legion Fronto. Al invicto Dios Augusto dedícala su pleve con el Presidente Paterpatrato (Sexto Apuleio) de la legion de Mar, ó del Municipio de Leon, aunque yo estimo mas propio y usual *Leone Militum*, si bien es cierto que Leon fue Municipio de los Asturos: asi bien, lepiden (lápida) Seronto, ó Fronto Aram, porque hubo un Lucio Cornelio Fronto ó Fronton, duumviro de la colonia Julia Celsa, por los años del 25 al 19 antes del Redentor.

Como para comprender los fundamentos de mi opinion indeterminada, y que mas entendidos investigadores de la antigüedad puedan formar de ella un juicio exacto, todavia se requiere un exámen del conjunto de los nuevos descubrimientos; y para que este exámen sea tan cabal como exige la gravedad de la materia, preciso es hacer un ligero bosquejo de la situacion, de los sucesos y de los tiempos á que hace referencia, y concluiré formando una combinacion de ideas entre las novedades de suma importancia que tan clásico instrumento nos revela, y las que tenemos consignadas en respetables crónicas. Para resolver las cuestiones que resucita memoria tan importante, creo ante todo deber examinar el teatro de algunos vestigios, y mas particulares que presten la luz; y fijada en lo posible la opinion, descender á analizar en particular cada uno de ellos. Por una constante tradicion, cuéntase entre los naturales de la Isla, de una poblacion Romana que ha desaparecido de aquel suelo, sin aviso y con duelo de la historia, por la condicion de la guerra, ó inundacion por desborde de la mar: asi lo dejan entender todas las apariencias, que por no haberse practicado alguna escavacion importante, dejan de comunicarnos mas clara luz. Un peñon circundado de mar, y de cimientos de robustos muros, que es un óvalo de 200 pies de diámetro, conserva el nombre del Castello, y se ostenta magestuosamente contra la bravura del Océano Cantábrico en la embocadura de la ensenada: dicen que en baja mar se advierte un camino, que en mi juicio son cimientos del muelle: á la orilla cubre la tierra otro de fábrica de Romanos, y he visto escombros en abundancia de la argamasa de ladrillo machacado y yeso que ellos usaban. Fijaron mi atencion dos columnas de piedra, sin otro ornato que un listeto ó filete en el scapo que forma la pestaña del pie, y por esta disposicion contemplo su proyectura mas propia del órden toscano ó sea romano: asi mismo el vestigio de una planta elíptica bajo la pared de la Iglesia, y algunas grandes losas piramidales: mucho partido se podria sacar para la historia de una escavacion que permitiese dar toda la latitud que merecen estos trabajos. A un paseo de la Isla está la Spasa y el lugar de Güerres, nombres propios del idioma romano, acaso corrupto con el del pais, que suele mudar la a en e, como en las guerras les guerres, las montañas les montañes etc.: pero lo mas atendible es que la inmediata concha de Lastres, goza de una ensenada preciosa para abrigo de las naves y galeras, y en sus cercanías corren los pequeños rios Astura ó Astuera, y Griega; y aunque mi juicio en las graves é importantes tareas, cuyo exámen me pusiera la pluma en la mano, huye con esmero de poner el pie en el terreno resbaladizo de las conjeturas con que fuera vano querer persuadir; delante de los hechos palmarios, los raciocinios enmudecen, y yo con ellos me encuentro lanzado en una combinacion de ideas, que fueran respetables á los mismos que trazaron nuestra historia. Si esta no ofreciese en sus fastos hechos que corroboran mi pensamiento, muy clásicos podria suministrarlos el trazo geográfico con el periodo histórico de las Aras Augustales ó Sextianas que voy recorriendo entre la incertidumbre y la oscuridad lamentables con que le adujo la historia, y la veneracion que profeso á la sabiduría de sus autores. Como por algun hecho notable es de creer fue erigida esa Ara ó Templo al Augusto Octaviano, si es un ornamento para la historia de sus fastos triunfales, todavia lo es de gloria imperecedera para los héroes Cántabros y Asturianos, que con un reducido ejército sostuvieron con denuedo una lucha desventajosa de 200 años, contra el inmenso poderío de todo un Imperio Romano, y sus bien dirigidas huestes.

Para poder juzgar bien de las cosas, se hace preciso comenzar por ofrecer un cuadro abreviado, pero lo mas exacto posible de los sucesos hiarciales, mas ó menos auténticos, conforme los produce la historia contemporánea y la moderna. Concuerdan estas en que en el año 25, antes de la Era cristiana, recibió el poderoso Octaviano en Tarragona la plausible nueva de la conclusion de la guerra cantábrica que le habia sacado de Roma, y su amor propio fastidiado; y aunque por lo general dejan entender, no con tanta seguridad como con prez y gloria de las orgullosas águilas, que alguna batalla sobre el rio Astura decidió por ellas la suerte de las armas, alguna siente con fundamento, ó mejor criterio, que la paz se ajustó por tratados de alianza. Por tan fausto acontecimiento erigió el general de la armada Sexto Apuleio en la costa Cantábrica en honor de Augusto, las Aras que de su nombre llamaron Sextianas; pero divergentes aquellas por falta de datos sobre el punto en que las colocó, el V. P. Mariana determina un peñon cerca de Gijon, por consecuencia de algun

vestigio, ó ara de Romanos, de que tuvo noticia: nada de positivo sobre esto, ni la menor noticia de las inscripciones de estos interesantes monumentos, levantados por aquel gefe de la armada que partió desde Francia á auxiliar, y tal vez destruidos por los Asturianos cuando volvieron á las armas, ó por los Suevos que arrojaron de las faldas del Sueve la dominacion del Romano. En el año 2.º del sucesor Tiberio, dióse permiso para la ereccion de templos al Dios Augusto; pero el erudito Masdeu no va descaminado cuando afirma que de antes se le tributaba culto en España de por vida, ó perpétuamente; consignado está auténticamente por testimonio de las Aras de ahora, la irrevocable fianza de un aserto aventurado por el docto escritor. Insiguiendo la descripcion histórica y geográfica, parece poco dudosa la fatal pelea con los Asturianos en las cercanías del rio Astura, pero no tan asegurado que ese rio fuera el Esca en Castilla, porque dados estos antecedentes, y sin otro apoyo esta idea, se deja conocer cuán complicado y difícil seria que los héroes de una guerra contínua de dos siglos fueran á esperar al enemigo triunfante, poderoso, aguerrido á los llanos de Castilla, dejando un pais naturalmente fortificado; que las fuerzas marítimas atravesasen las impenetrables montañas de un suelo enemigo para auxiliar en Castilla; que los memorables monumentos de la paz, ó del triunfo, se situasen en las costas de la mar por el capitan de la armada Sexto Apuleyo, y no en el campo mismo de la batalla, por el de tierra. Con mas probabilidad de razon se deja comprender que allí donde estan situadas las Aras dedicadas al Dios Augusto por el general de mar Sexto Apuleyo, donde con las legiones de marina podia prestar auxilio y maniobrar, y donde hay memorias que hablan y debemos respetar, ordenaron los ardorosos Asturos, y denodados Cántabros sus huestes para una batalla que los redujo á otorgar unos tratados de paz y alianza con el dichoso como cansado Romano, sin resultar vencedores ni vencidos: debiendo creerse que por ello mereció ese título de Presidente Paterpatrato, que tanto quiere decir como presidente de los tratados de paz y alianza, haciendo referencia á Augusto, ó á su capitan; y que por ellos se reservaron la facultad de regirse por las leyes de la patria, si la inicial M con que concluye la memoria se entiende municipio, que tanto vale este privilegio de que gozaba Leon de los Asturos. Escrita la historia con suma mayor de erudicion, no me permito rectificar un periodo, que esclarecido y casi afianzado con estos luminosos conocimientos, remito y someto á la decision de mas ilustrados arqueólogos: es lo cierto que desde esos tiempos y ocasion, concluida la memorable guerra cántabrica, quedó sometida toda España; ornó de olivas y laureles, engrandeció á su conquistador; le colocó entre los dioses del Olimpo; le erigió Aras, y tributó culto á un hombre admirable que, con su política y presencia, habia conseguido lo que no el poderoso Julio César, los Pompeyos y Scipiones en mas de dos siglos de cruda guerra que sostuvieron aterrados con la valerosa Cantabria: el recuerdo de los heróicos hechos de aquellos dias no podrá menos de servir de estímulo y emulacion en todos los tiempos á los hijos de aquellos que por ídolo adoraron la independencia de la Patria.

Aventurado seria por cierto pronunciar un juicio definitivo sobre una memoria tan abundante en novedades históricas, que es un hallazgo sin precio para reformar é ilustrar las ideas emitidas con aquella incertidumbre que empaña el brillo de unos acontecimientos, tanto mas interesantes á la pálida historia de nuestra siempre heróica patria, cuanto pertenecen á los mas ilustres y oscuros tiempos de una remota antigüedad: mas, opínese como se quiera, la honra de nuestros hechos busquémosla entre nosotros, no es la de los estrangeros; la cuentan tantos despojos, la proclaman y encierran muchos escombros. Existiendo que el literato Masdeu, en su historia crítica, cuenta de varios Saguntos que hubo en España con muy símiles denominaciones, y que una ciudad era la Seronto, Serontia, ó Segontia Celtívera, en el territorio de Gijonza, ó Gigonza, no puede negarse que hay verosimilitud de haber encontrado en la Isla de Colunga las ruinas de la antigua Seronto, y semejanza entre los nombres de Gijon y Gigonza, con la fehaciente escritura en ese monumento histórico que lo acredita con evidencia de verdad.

Desde que en la Isla, la Ara del Dios Augusto, se presentó á mi vista, escitó en mi el deseo de averiguar si será una de las Sextianas que simbolizaron la paz del mundo, tapiaron el templo de Jano, y divinizaron á Augusto: pero limitáronse unos autores á decirnos que estaban en un peñon no lejos de Gijon, otros que dudan ó ignoran la situacion, y el ilustrado Masdeu reprocha á los Asturianos la incuria de haberse estraviado de la historia la importante memoria que conserva los hechos, y contribuye á aumentar la gloria de sus proezas.

Mas cuidadosos los Sres. Condes de Marcel de Peñalva, solícitos acudieron á mi anhelo con la grata noticia de que se halla recogida en la Capilla de su Palacio de Carrió, la Ara Sextiana del Cabo de Torres cerca de Gijon, muy nombrada en la historia, pero en las colecciones de memorias lapidarias olvidada; y tuvieron la bondad de proporcionarme del mismo original este exacto traslado.

M P CEASARI AVGVSTO DIVI . I
CoS XIII · IMPXX · PON · MX
PATR · PATRIAE TRIB · POT · XXXII
. . . . . .
. . . . . SACRVM

Presuponiendo que las versales M P con que empieza la primera línea, espresan Magno Pio, que Cæsari Augusto etc, la mas probable inteligencia en mi juicio es esta: Templo, ó don sagrado al grande y piadoso César Augusto (Octaviano), hijo del Divo (Julio César), Pontífice Máximo, Padre de la Patria, exornado con el décimo tercio consulado, con veinte aclamaciones de Emperador, en el 32 de su potestad tribunicia; pudiendo seguirse en las dos líneas, cuyo contenido llenó con puntos, por ser en la lápida desconocido el nombre del oferente, tal vez Sexto Apuleyo, si es Ara Sex-

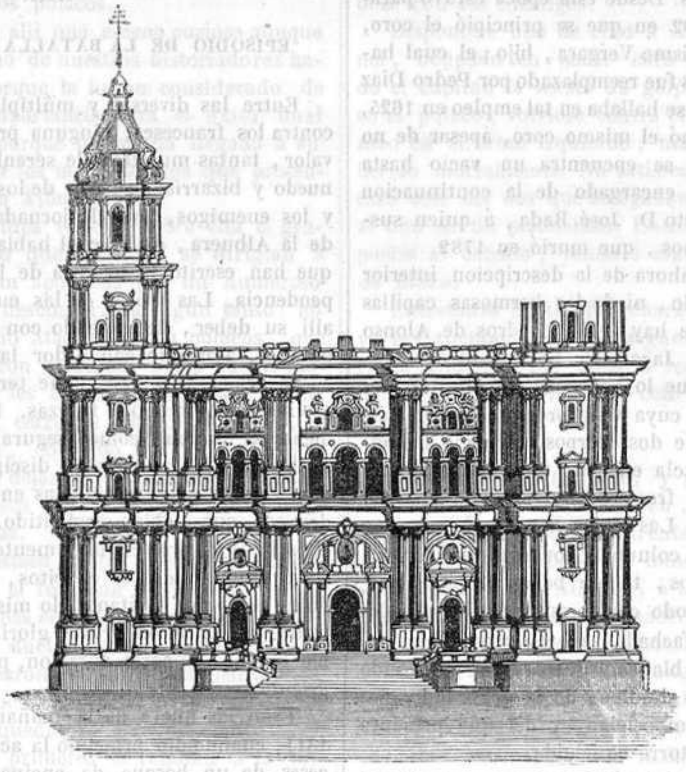
tiana como quiere entre otros el B. Mariana, ó bien conforme al uso comun, *decreto Decurionum ó Tiberi ponit sacrum*. Octaviano fue proclamado Augusto, 27 años antes de Cristo; y padre de la patria, dos antes del nacimiento del Señor: el año segundo de la Redencion obtuvo el décimo tercio consulado, y la potestad tribunicia 23 antes del Mesías: 32 contaba de esta dignidad, y en esta razon la Ara corresponde al año 9 de la venida del prometido: en el 34 de la era de paz, si Sextiana puede ser, á nombre de Apuleyo pudo haberse en mi concepto erigido; aunque no estaria del todo mal, entendido al principio que la ofrece Marco Petronio, que en primeros de la Era Cristiana fue Duumviro: pero este monumento de que hace mencion la historia sin mayor copia de datos, guarda cierta conformidad con el de la Isla, en cuanto al objeto augusto á que estan consagrados. Los dos pertenecen á los dias de su glorioso imperio, y ahora á la historia. Sensible es encontrar mutilada una parte esencial que me priva de dar una cumplida traduccion, pero conservándose la palabra *sacrum*, es ara sextiana, ó augustal indudablemente, con sus pruebas de exactitud en fechas, y con-

decoraciones, al estilo usual del siglo de oro: no es tan comun en el de la Isla, que mas notable y semejante al de los famosos templos consagrados á Augusto Deo en Tarragona, Mérida, Arjona, y Castro del Rio, que se suponen del año segundo del Imperio de Tiberio, 17 del advenimiento del Hijo de Dios, y 55 de la Era del mismo Augusto, es de mayor interés porque la historia carece de los hechos que nos revela, y porque un instrumento asi causa sensacion en el mundo literario, mientras decide cuestiones que empañan el lustre de los tiempos mas lucidos de nuestras glorias.

Con esta luz pueden los aficionados á las antigüedades recorrer sin temor el inmenso y opaco horizonte en que sin guia ni timon se pierden, entregándose á merced de una voluntad sin fianza: con mina tan abundante esplotar pueden las mejores riquezas de su penosa tarea; ella les ofrece un vasto campo de gloria, de heroismo y de virtudes con que exornar los fastos triunfales de la independencia de la patria, por que tan justa y laudablemente se afanan.

JOSE MARIA ESCANDON.

ESPAÑA PINTORESCA.



La Catedral de Málaga.

Aunque no rica Málaga en monumentos, posee sin embargo una Catedral tan hermosa por su fábrica, como rica por los objetos artísticos que encierra. Obra edificada segun el gusto de la época del Renacimiento, es considerada por algunos como una de las mejores, al paso que otros echan de menos en ella el carácter

elegante y puro de la arquitectura corintia que al parecer trató de seguirse en el primer plan.

Se atribuye la planta de esta Catedral al célebre Diego de Siloe, de quien dice Juan de Arfe, que fue uno de los primeros que introdujeron en España la arquitectura greco-romana; y seguramente la magestuosa sencillez de sus formas y la regularidad de sus proporciones, son dignas del grande nombre que adquirió este insigne escultor y arquitecto. Supónenla otros obra del no menos famoso Juan Bautista de Toledo; pero no parece exacto este juicio si se atiende á la época en que tuvo principio la obra, anterior á su vuelta de Italia. En lo que no cabe duda, es en la aprobacion que le dió por los años de 1528 el arquitecto mayor de Toledo, Maestre Enriquez, pues asi consta en cabildo celebrado en aquel tiempo.

Ignórase quién fuese el maestro mayor, hasta el año 1534 en que fue á reconocerla desde Córdoba, Hernan Ruiz; pero se echa de ver la decadencia que progresivamente ha ido sufriendo esta obra, por la falta de unidad en los capiteles de las columnas que sostienen la bóveda, y por el mal gusto de los adornos, tanto en el interior como en la fachada, sin embargo de estar ejecutados con suma delicadeza, especialmente los primeros. Parece que dirigió despues la obra Diego de Vergara, sucediéndole su hijo, quien la continuó hasta la dedicacion de este suntuoso templo, celebrada en 31 de Agosto de 1538. Desde esta época estuvo paralizada hasta el año 1592 en que se principió el coro, bajo la direccion del mismo Vergara, hijo; el cual habiendo fallecido en 1598 fue reemplazado por Pedro Diaz de Palacios. Consta que se hallaba en tal empleo en 1625, y que en 1631 se estrenó el mismo coro, ápesar de no estar concluido. Aqui se encuentra un vacio hasta 1719, en que aparece encargado de la continuacion de la obra, el arquitecto D. José Bada, á quien sustituyó D. Antonio Ramos, que murió en 1782.

No nos ocuparemos ahora de la descripcion interior de tan suntuoso templo, ni de las hermosas capillas que contiene en las que hay bellos cuadros de Alonso Cano, Mateo Cerezo y Jacobo de Palma, ni del hermoso coro y órganos que lo adornan. Nos limitaremos á describir la fachada, cuya vista presentamos en este número. Consta esta de dos cuerpos con ocho columnas de mármol de mezcla en cada uno, debiendo rematar en un pequeño frontispicio triangular que no está construido todavia. Las masas en general son muy buenas, y los grupos de columnas corintias que forman los partidos de los arcos, tienen bellas proporciones, guardando relacion el todo con lo anterior del edificio. Lástima es que esta fachada se halle manchada con las chapas de mármol blanco y los ornatos del fondo de los arcos, que tanto desdicen de la gravedad y elegante aspecto de la composicion, y del que presenta la esbelta y armoniosa torre concluida.

Los ingresos de los costados, que corresponden al uno y otro lado del crucero, están adornados cada uno con dos cubos ó torres redondas, de sesenta y tres varas de altura, conservando en su primer cuerpo, juntamente con los demas follajes y adornos de estas portadas, todo el carácter original de la obra, el cual está marcado con mas especialidad por las figuras de bajo relieve, puestas en las enjutas de los arcos, prescindiendo de su ejecucion.

Este suntuoso monumento corresponde al sagrado objeto de su destino. « Aquellas inmensas bóvedas, dice D. J. M. Bremon, de quien hemos tomado esta descripcion (1), en que tantas veces se ha levantado el valsámico vapor de los inciensos, en que tantas veces han resonado los cánticos de amor al Supremo Ser, inspiran cierto respeto verdaderamente religioso: y algo mas parece que dicen tambien, al que en medio de las silenciosas horas de la noche, observa este gigante de piedra, colocado alli como emblema de la eternidad, al atravesar collado y receloso la solitaria plaza del Obispo. »

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

XIII.

EPISODIO DE LA BATALLA DE LA ALBUERA.

Entre las diversas y multiplicadas acciones dadas contra los franceses, ninguna presenta tantos rasgos de valor, tantas muestras de serenidad y aplomo, tal denuedo y bizarría de parte de los españoles, los aliados y los enemigos, como la jornada que tomó el nombre de la Albuera, de la cual hablan con elogio todos los que han escrito la historia de la guerra de la independencia. Las tropas de las cuatro naciones llenaron alli su deber, defendiendo con teson sus respectivos puestos, atacando con ardor las huestes enemigas, y apenas cejando un palmo de terreno, aunque se viesen acometidas por dobles fuerzas. Individual y colectivamente se dieron, como asegura el historiador Maldonado, grandes pruebas de disciplina y denuedo, viéndose tendidas por tierra filas enteras en el mismo órden con que habian combatido. Sin ser injustos, no puede adjudicarse esclusivamente el laurel de la victoria á ninguno de los ejércitos, porque tanto los españoles como los lusitanos, lo mismo los ingleses que los franceses, ganaron prez y gloria en aquella memorable batalla, de corta duracion, pero encarnizada y sangrienta.

Eran las nueve de la mañana del 15 de Mayo de 1811, cuando dió principio la accion, saliendo los franceses de un bosque de encinas llamado *la Natera*, que fue por donde dirigieron el principal ataque. Recibidos con valor por los portugueses, quienes los acome-

(1) Núm. 2.° del *Guadalhorce*, periódico de literatura y artes que se publicaba en Málaga.

tieron arma al brazo, y flanqueados por la brigada de Harvey, huyeron todos un momento; pero la caballería enemiga, numerosa y superior á la aliada, contuvo pronto el desórden, comenzando los franceses á asestar su artillería, para proteger en union con los ginetes, sus desechas y casi desbandadas huestes.

Regularizada á poco la accion, empezóse á combatir en toda la linea, haciéndose contínuas y mortíferas descargas á medio tiro de fusil, y manteniéndose las tropas en sus respectivas posiciones. Entretanto principió á llover furiosamente, mezclándose el ruido de los aguaceros al estampido de la artillería, á la estrepitosa algazara de los franceses, y á las ráfagas de un vendaval impetuoso, el cual embarazaba los movimientos de las divisiones que formaban la primera linea.

Andaba brava la pelea, segun el decir elegante del Sr. Conde de Toreno, entre los peones de ambos ejércitos, y la caballería se respetaba mútuamente, cuando unos cincuenta lanceros polacos penetraron á escape entre la primera y segunda linea de los aliados, quienes los recibieron sin perder serenidad. La segunda linea formada por el general Blake con el ejército español espedicionario, creyó rota la primera, é hizo fuego sobre los polacos que continuaban avanzando; mas luego que este general notó el corto número de enemigos que se le echaban encima, mandó cesar aquel, destacando unos cuantos ginetes, los cuales corrieron á recibir á los temerarios polacos.

Entonces se verificó allí una escena curiosa aunque horrible, de que ninguno de nuestros historiadores hace mencion, tal vez porque la hayan considerado de muy poca ó ninguna importancia para el éxito final de la batalla, ó quizá porque no habria llegado á su noticia, confundida con los mil episodios que presenciaron los campos de la Albuera.

Cuando la primera linea vió caer sobre ella el grupo de lanceros enemigos que á galope se dirigian á romperlas, creyó estarian apoyados por un numeroso cuerpo de caballería, y desconcertada algun tanto, no pudo resistir el repentino ataque de los polacos, que arrollándolo todo siguieron á escape, hasta que el fuego de la segunda linea les contuvo. Repuesta la primera instantáneamente, cerró de nuevo sus filas, y sin volver la cara atrás, continuó haciendo frente á las divisiones enemigas, dejando al cuidado de sus compañeros el castigo de esos cincuenta polacos, encerrados entre las dos lineas.

Luego que Blake destacó contra ellos igual número de ginetes, se apagó el fuego un momento encendido, y quedaron sus tropas en inaccion completa, presenciando en silencio el duelo formal que se empeñó á poco. Media hora pelearon con encarnizamiento unos y otros sin ventaja conocida; treinta y tantos polacos y pocos mas españoles quedaron fuera de combate, y á pesar de esto, ni los primeros se rendian á la voz de perdon, ni los segundos se confesaban vencidos. Al contrario, se aumentaban el furor de aquellos y la valentía de estos, á medida que iban siendo menos los combatientes, y en ambos pelotones crecia la esperanza de vencer.

Aun no hacia una hora que se habia trabado la lid, cuando ya solo permanecian firmes seis ginetes: un coronel español y cinco lanceros enemigos. Muertos los mas, yacian tendidos en tierra; heridos los otros, arrastrábanse en el fango exhalando dolorosos ayes; y desmontados los demas, habiánse unido los españoles á sus filas, y los polacos habian sido hechos prisioneros por la infantería.

Entonces el oficial enemigo se dirigió al coronel, intimándole se rindiese; mas este le invitó á un duelo particular de sable, que aceptó el lancero, mandando á los cuatro soldados no tomasen parte en aquella lucha.

Durante un cuarto de hora combatieron los dos bravos adversarios, mezclándose al ruido de sus sables las voces de *rindete!* y *arretez!* que uno al otro se dirigian, hasta que al fin recibió una herida el polaco, viéndose obligado á rendirse. Iba á entregar el sable á su vencedor, cuando los cuatro lanceros se arrojaron con harta villanía sobre el valiente coronel, quien irritado cargó sobre ellos, derribando al uno de una estocada, y dando al otro un furioso mandoble, sin dejarle empero fuera de combate. Hubiera indudablemente sucumbido, acosado por los polacos, que le acometian de frente y por la espalda, si un capitan que presenciaba impaciente aquella lucha desigual, no se hubiese lanzado rienda suelta á la pelea, afrontándose con los enemigos.

Disponíase uno de ellos á clavar su lanza al coronel, ocupado en hacer cara á los otros dos, cuando el capitan le asestó un golpe en la cabeza. Colérico el polaco, volvióse contra él, alcanzándole un lanzazo en el brazo izquierdo; mas pronto cayó á tierra herido mortalmente. No satisfecho el capitan, se encaró con los dos que amagaban al coronel, y derribó al uno de un pistoletazo. Entonces el otro metió espuelas al caballo, yendo á clavarse en las bayonetas de Blake.

Entretanto habia ido generalizándose la accion, y ya era tiempo de que la segunda linea tomase parte en la batalla. Dada pues la señal de ataque, disponíase el capitan á reunirse con su cuerpo, cuando el coronel le dijo:

«Tu nombre!

—Bustamante! gritó él, y partió á galope hácia donde se hallaba su escuadron, mientras el bravo coronel corria á ponerse al frente del suyo.

Terminada la batalla, tomó posicion el mariscal Soult detrás de la Albuera, á media legua del campo en que se dió, y allí permaneció algun tiempo organizando sus destrozadas huestes. La caballería española siguió el alcance del enemigo, situándose con la division del general Lardizábal en el bosque de la *Natera* donde se estableció el vivac.

Serian las ocho de la noche cuando rendidos de cansancio la mayor parte de los soldados, yacian bajo las encinas recostados sobre sus mochilas, yendo á turbar su reposo el continuo alerta de los centinelas, los ayes de los moribundos, y el rumor de los que aun permanecian en torno de las fogatas, enjugan-

do sus vestidos y conversando con sus camaradas acerca de la lid empeñada aquel dia, de los diversos lances en que se habian visto envueltos, de sus peligros, de sus proezas y de la bravura de los franceses, que se habian dejado acuchillar, clavados en el mismo sitio donde al principiar la batalla pusieron el pie.

Hay en medio del encinar un antiguo castillo, en cuyos muros no han podido hacer mella ni la violencia de los elementos, ni el furor de las tempestades, ni la pesada accion de los siglos. Varios escuadrones tomaron posesion de él, y allí andaban revueltos hombres y caballos, gefes y subalternos, oficiales y soldados, maletas y sillas, sables y lanzas, pistolas y carabinas, cascos y gualdrapas. Tambien como en el campo dormian ya los unos, los otros estaban tendidos á los pies de sus bridones; y muchos permanecian en pie en contínuo movimiento, echando leña á las candelas, hablando con sus compañeros, cuidando sus caballos, y despojándolos del lodo que los cubria hasta las crines.

Entre este confuso rumor sobresalia la voz de un capitan que daba furiosos gritos, llamando á sus asistentes, disputando con ellos, amenazándolos una y otra vez, renegando de cuantos le rodeaban, arrojando terribles maldiciones, y votando por Dios y los santos. Tenia una herida en el brazo izquierdo, y el dolor le traia fuera de sí, lanzando espantosas imprecaciones contra cielo y tierra, pero especialmente contra el cirujano del escuadron, que se hallaba en el hospital de sangre. Al fin se presentó aquel, y curándole de primera intencion, se calmaron los dolores del capitan, quien empezó á hacerse mas tratable.

Entonces se acercó á él un coronel, diciéndole en tono de broma:

—Parece que el maldito del polaco habia mojado en veneno la punta de su lanza, segun lo que te quejas.

—No me quejo, respondió el capitan; lo que hago es maldecir mi suerte, porque nó podré guiar mi caballo en las batallas si llevo vendado el brazo.

—Yo te daré el mio, que oye la voz del ginete, y entiende lo que se le dice, ejecutando las órdenes de su dueño como pudiera hacerlo el mejor soldado con las de su gefe.

—Lo acepto, coronel, y en cambio te doy el mio, á quien puedes enseñar, porque es muy dócil en la paz, al paso que en las batallas se arroja al enemigo raudo como el viento, y furioso como un tígre, cuyo nombre lleva.

—Bien, capitan; y ahora cenaremos juntos, si es que te encuentras dispuesto á comer unos trozos de jamon que Patricio robó en Santa Marta. Tambien tengo un frasco de buen vino que ha robado no sé en donde.

—Debe ser un guapo muchacho ese Patricio, dijo el capitan; venga ese vino, pues es el mejor bálsamo que puede aplicarse á las heridas.

Los asistentes se pusieron á asar grandes trozos de jamon, que comieron los dos camaradas, bebiendo sendos tragos de vino. Cuando hubieron satisfecho el hambre, dijo el coronel al capitan:

—Ya sé que te llamas Bustamante, pero ignoro si tienes familia.

—Si uno no ha muerto en América, contestó el capitan, debo tener dos hijos.

—¿Y el otro?

—Agregado á las tropas de Copons, anda repartiendo sablazos á los franceses... ¿Mas tú, cómo te llamas?

—Fernando Giron, Conde de Buena-Estrella; hace mucho tiempo que sirvo, perteneciendo en el dia á las filas del ejército espedicionario.

Un rato permanecieron en silencio, hasta que el capitan preguntó al coronel:

—¿En qué piensas?

—Estaba formando un plan, respondió Buena-Estrella, raro por el sitio en que nos hallamos y las circunstancias que nos rodean. Tú tienes un hijo jóven y valiente, y yo una hija linda y hermosa: ¿no podriamos casarlos?

—Todo consiste en que ellos quieran, contestó el capitan; desde ahora les doy yo mi consentimiento.

—Bravo! esclamó el coronel; bravísimo! Puesto que hemos venido á parar á una misma division, unámonos mas y mas, y hagamos todo lo posible para no separarnos. Siempre combatiremos juntos, y si terminada la guerra han respetado las balas á tu hijo, lo casaremos con la mia, y de este modo la religion consagrará unos lazos formados en medio de las batallas. ¿Qué te parece?

—Escelente! has hablado muy bien. Ahora déjame dormir, porque me estoy cayendo á pedazos.

El coronel estrechó la mano del capitan, y envolviéndose en sus capotes, se tendieron uno al lado del otro sobre las mantas de sus caballos, quedándose á poco los dos profundamente dormidos.

J. Manuel TENORIO.

MISCELANEA.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES.

Hay gentes que no saben perder el tiempo solos; son el azote de las gentes ocupadas.

M. de BONALD.

No debe abandonarse el puesto sin permiso del que manda; el puesto del hombre es la vida.

PITHAGORAS.

Nada penetra tan dulce y profundamente en el alma, como la influencia del ejemplo.

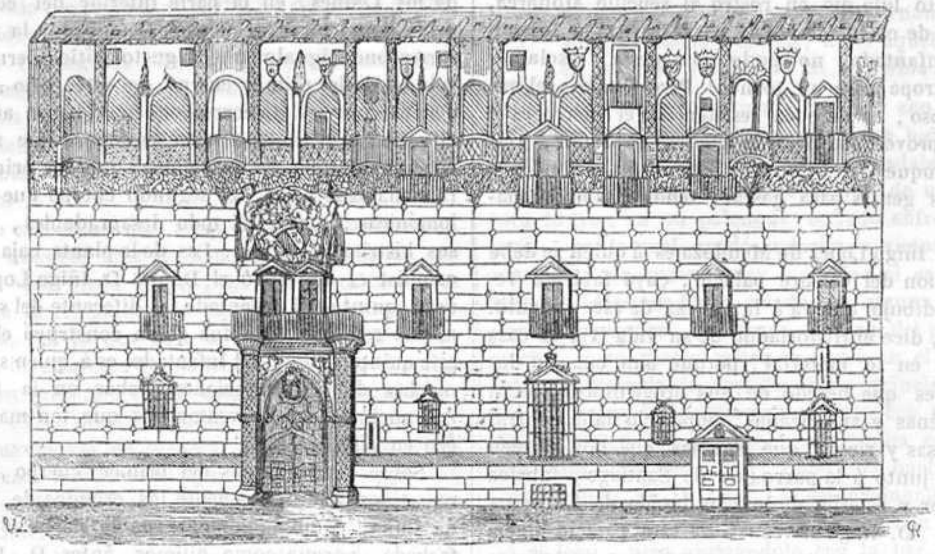
LOCKE.

La amistades que se contraen en la adversidad, son mucho mas estrechas y duraderas, que las contraidas durante la prosperidad.

D' URFE.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



El Palacio del Infantado en Guadalajara.

El título del Infantado, uno de los mas célebres de la aristocrácia española, se llamó asi por haber obtenido las posesiones que lo componian, algunos Infantes, hijos ó hermanos de Reyes. El primero que lo obtuvo fue el Infante D. Manuel, hijo del Santo Rey D. Fernando, y de la Reina Doña Beatriz. Componíase en su orígen de las cuatro villas, que aun llevan el título de Infantado, á saber: Alcocer, Salmeron, Valdeolivas y S. Pedro de Palmiches. El Rey D. Alonso el Sábio las dió á Doña Guillen Mayor de Guzman, y de este modo fueron pasando á poder de varios Infantes, hasta que por fin el Rey D. Enrique IV las dió á D. Diego Hurtado de Mendoza, segundo Marqués de Santillana, de resultas de la batalla de Olmedo en 1467.

El objeto de aquel indolente Monarca al hacer tan cuantiosa donacion, era asegurarse el apoyo de aquesta casa, y aun mas la benevolencia del gran Cardenal Arzobispo de Toledo y hermano del Marqués de Santillana, Prelado de génio inquieto y bullicioso, si bien dotado de otras prendas y buenas cualidades. Con esto llegó aquella familia ya anteriormente poderosa, á ser de las primeras del Reino, y pocos años despues estendia su jurisdiccion sobre 85,000 vasallos, segun aseguran varios autores. Aun cuando este número sea algo exagerado, con todo, dá una idea harto grandiosa del poder colosal á que habian llegado aquellos Reyes en miniatura. Aumentóse aun mas su prestigio con el casamiento de Doña Juana Enriquez, su parienta, con el Rey de Aragon, de cuyo enlace nació el afortunado D. Fernando el Católico, que andando el tiempo, vino á ocupar el Trono de Castilla. La familia del Infantado defendió poderosamente el casamiento de este con Doña Isabel, y le allanó las gradas del Trono, considerando á los nuevos Monarcas como individuos de la parentela.

Uno de los mayores obstáculos que encontraron los Reyes Católicos al subir al Trono, fue la Villa de Madrid, que se negaba á reconocerles, aclamando á la Beltraneja. Entonces D. Diego Hurtado de Mendoza reunió sus vasallos y las gentes que le envió el Gran Cardenal, con las cuales puso sitio á la Villa, y despues al Alcázar, del cual se apoderó al cabo, despues de una vigorosa resistencia.

Sucedió á D. Diego en el título del Infantado, su hijo D. Iñigo Lopez de Mendoza, casado con una hija de D. Alvaro de Luna, antes de la caida de este; por cuya razon se puso el escudo de la media luna, entre los blasones de la familia. Hallóse D. Iñigo en la conquista de Granada, en cuya ocasion desplegó un

lujo que pudieran envidiar los mismos Reyes. Venia al frente de quinientos hombres de armas, vasallos suyos, armados unos á la güisa y otros á la gineta, y ademas muchos hidalgos y parientes é individuos de la familia, con sus respectivos hombres de armas. Sus vestiduras y armamentos eran riquísimos, aquellas de seda, y estos de ricos metales.

No eran menos lujosos los arreos de los caballos y acémilas, con paramentos de brocado y bordaduras de oro. Tanto lujo dió en rostro al sencillo Monarca, poco amigo de ostentacion. Al pasar revista á los soldados del Infantado, no pudo contenerse y esclamó: —«¡Brava tropa para un torneo! Pero Duque, el oro aunque vistoso, es de poca resistencia: el hierro es el metal mas provechoso para la guerra.»—«Señor, respondió el Duque del Infantado, el mismo ánimo que tuvieron mis gentes para gastar, tendrán tambien para batirse.»

A este D. Iñigo Lopez de Mendoza es á quien se debe la construccion del célebre palacio, cuya fachada representa el dibujo que vá á la cabeza de este artículo. «Acrecentó, dice el Historiador de su vida (1), la casa de su padre en lo material, porque aun cuando las casas grandes que heredó de sus progenitores, eran entonces buenas y autorizadas, le pareció labrar otras mas suntuosas y ricas, que son las que hoy poseen los Duques, junto á la parroquia de Santiago, fábrica en lo interior y esterior de lo mas lucido de Europa.»

Principió D. Iñigo á construir este palacio hácia el año 1480, y por tanto no es cierto que pertenezca su fábrica al Gran Cardenal, como se ha querido suponer, y como informaron á Ponz malamente. Tampoco podemos convenir con este autor en el desprecio é indiferencia con que trató de este edificio, llevado de un rigorismo indigesto y casi ridículo, aun cuando no adoptemos tampoco las exageradas alabanzas del buen Nuñez de Castro, que le llamó uno de los mas lucidos de Europa. Algo mas le agradeceriamos á este autor que nos hubiera suministrado algunos datos acerca de esta fábrica, de su construccion y reformas, que no el empeño en probar que Guadalajara era el antiguo *Complutum*, y otras cosas no menos impertinentes.

Preciso es confesar tambien, que contribuye no poco para hacerle desmerecer, el mal estado de conservacion en que se halla, efecto de la residencia de sus dueños en la Corte, y algunas alteraciones intempestivas que se han hecho en él, principalmente en la fachada. De la cornisa para arriba se han abierto en diferentes épocas una multitud de ventanas y balconcillos sin órden ni regla, que le dan muy mal aspecto y han contribuido á destrozar lastimosamente las molduras y labores de la cornisa. Los antepechos de las tribunas están enteramente destrozados, y solo se conservan en buen ser los calados de las dos de los estremos. Los demas han sido repuestos con cal y arena.

A pesar de estos destrozos, la fachada conserva un aspecto imponente y agradable: el tiempo ha impreso sobre ella aquel color de hoja seca, que viene á ser lo que la patina en la pintura, y las canas en los hombres. La portada, que es lo que mejor se conserva en ella, es muy agradable por sus buenas proporciones y por sus adornos afiligranados del gusto gótico-germánico. En las junturas de las piedras se ven otras embutidas, á manera de puntas de diamantes, rareza que se observa igualmente en algunos otros edificios de aquella época.

Correspondiente á esta fachada es el patio llamado de los Leones, en la parte interior del edificio, que debió construirse al mismo tiempo que la fachada, y corresponde igualmente al gusto gótico-germánico. Las columnas del primer cuerpo de este patio, son de órden toscano, y no corresponden ni hacen armonía con el resto, y á primera vista se conoce que son de una época posterior. Es de suponer que las primitivas fueran análogas á las del segundo cuerpo que parecen salomónicas, y no del todo desagradables, á pesar de sus histrias y follages. Las de la planta baja las mandó cambiar el año 1570 el Duque D. Iñigo Lopez de Mendoza, quinto del Infantado, y diferente del segundo del mismo nombre, que fue quien construyó el palacio. A este quinto Duque del Infantado, es á quien se atribuyen muchas de las alteraciones hechas en la fachada, y las muchas rejas y ventanillas que tan mal efecto hacen en ella.

Sobre las columnas del primer cuerpo, se hallan repartidos alternativamente los escudos de Mendoza y de Luna, como igualmente en la parte superior de la fachada, porque como dijimos antes D. Iñigo Lopez Hurtado de Mendoza, fundador del palacio, estuvo casado con Doña Maria, hija de D. Alvaro de Luna.

El escudo de este consistia en una media luna de plata, vuelta hácia abajo, en campo rojo y la orla de conchas, como se vé en su sepulcro en la catedral de Toledo, aludiendo sin duda á la emigracion de esta familia de Aragon á Castilla. En el palacio de Guadalajara, en vez de las conchas la orla es de Castillos y Leones. Las armas de los Mendozas consisten en un escudo flanqueado con bandas rojas sobre césped, las cuales se quiere suponer que eran las armas del Cid. Despues de la conquista de Granada añadieron en los flancos del escudo el *Ave Maria*, en memoria de la hazaña de Garcilaso de la Vega (emparentado con la familia de Mendoza), el cual mató en singular combate al moro Tarbe, que llevaba atado á la cola de su caballo el cartel del *Ave Maria*, que pocas noches antes habia clavado el valeroso Hernando del Pulgar en la puerta de la Mezquita mayor.

Sobre los arcos del primer cuerpo se ven dos leones sobre cada uno, por cuya razon se llamó este *el patio de los Leones*. Por debajo de ellos corre una faja con una inscripcion que no alcanzamos á leer.

En la parte superior del segundo cuerpo, el adorno en vez de leones es de grifos alados en igual proporcion. Tambien este patio está medianamente conservado. La galeria superior en algunas partes está visiblemente resentida, bien sea efecto del empuje de una bóveda de cañon que forma su techo, ó quizá por su mala construccion primitiva, por cuyo motivo quizá se qui-

(1) D. Alvaro Nuñez de Castro, historia eclesiástica y seglar de la ciudad de Guadalajara.

taron las antiguas columnas, para sustituirlas con las que ahora tiene.

Tampoco este patio mereció la aprobacion de Ponz, alucinado con creerlo de la época del Gran Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza. «Su primer patio principal, dice, es de mala arquitectura, y ni aun tiene aquella gentileza del gusto gótico, aunque manifiesta, *que todavia se practicaba aquel en España cuando se hizo.*» Esta noticia pudiera haberla ahorrado el Sr. D. Antonio, porque si el patio es de gusto gótico, es señal evidente de que cuando se hizo, se usaba aun en España. En seguida, llevado de aquellos arranques de *ligno-frobia*, que le eran habituales, se desencadenó contra los magníficos techos y artesonados de este palacio diciendo: «ví algunos grandes salones con techos de tanta madera y oro, que me parecieron *pinares dorados*.»

Pero no es estraño que Ponz diese esta calificacion, cuando en nuestros dias el afan de singularizarse criticando lo que otros alaban, ha hecho calificar los mosáicos de la Alhambra de *bujerias* y entretenimientos pueriles. Por lo que hace á Ponz, llevado de su odio contra los altarotes de madera dorada, que inundaban nuestras Iglesias, y por desgracia siguen afeando muchas de ellas, dirijió igualmente sus invectivas contra todo cuanto vió de madera, y lo confundió en general anatema. Nosotros al paso que odiamos aquellos, respetaremos igualmente los labrados artesones, resto de la magnificencia de nuestros mayores.

El mas notable entre ellos es el de la sala llamada de *linages*, por estar pintados en ella todos los escudos y blasones de la familia de Mendoza y sus allegadas. Esta fue una cosa de las que mas llamaron la atencion de Francisco I de Francia, cuando estuvo en este pais no muy á gusto. El dia 10 de Agosto de 1525 entró en Guadalajara, en compañía de D. Hernando de Alarcon, y precedido de un gran acompañamiento de lo mas lucido de toda aquella tierra, que habia convocado el Duque en su obsequio.

Hallábase este acosado de la gota, y salió en silla de manos, haciendo que le bajaran al patio para recibir al Rey. Aposentóse este en la sala dicha, que estaba vistosamente adornada, y admiró no poco al Rey. D. Luis Zapata en su poéma *Cárlos el famoso*, dice asi sobre este asunto:

> Pasando á reposar á su aposento
> ante él con multitud de luz y pages
> vió la hermosa sala en su ornamento,
> que la llaman hoy dia de Linages.
> Su guardia quedó atrás, y aunque contento
> cansado de ver tantos personages,
> tantos triunfales arcos de aquel dia
> en su cámara al fin se recogia.

En seguida introduce al Conde de Tendilla esplicando al Rey el contenido de todos aquellos cuadros y blasones, y con este motivo el autor se estiende, con no poca pesadez y desatino, á formar un pequeño curso de heráldica española, comentando los blasones de unas ochenta familias ilustres de varias provincias de España, en otras ochenta octavas; y para espresar la admiracion del Monarca francés, pone en boca suya esta otra hiperbólica octava, en su conversacion con el de Tedilla.

> El Rey le preguntó (que en todo cuanto
> habia del Duque visto y contemplado
> no lo tenia junto á todo en tanto,
> que la sala en donde habia pasado)
> si se habia dicha, hecho por encanto
> porque un tal edificio y tan ornado,
> aunque mucho anduvo, hasta aquel dia
> en su vida visto otro tal no habia.

Alvaro Nuñez se estiende tambien con este motivo en referir las fiestas y obsequios que se hicieron al Rey, en los tres dias que se detuvo en Guadalajara. La mas notable entre todas ellas, es la riña de un leon y un toro bravo, en un palenque cerrado enfrente del palacio, en la cual quedó indecisa la victoria. Esto dió margen á un suceso muy notable, si es cierto. Habiéndose descuidado los criados en alguna de las debidas precauciones, se escapó el leon del palenque una noche, y en cuatro saltos se metió en el patio de los leones. Aterrada la servidumbre, principió á huir y refugiarse en las habitaciones. Entonces un tal Diego de la Serna Bracamonte, que estaba con el Duque, con admirable serenidad, tomó una hacha que estaba alumbrando en la sala, y desenvainando la espada se dirigió á la escalera. Al bajar por ella se le avalanzó el leon, pero ofuscándole con la luz, lo dejó parado, y cogiéndole por la melena, le llevó á la leouera, sin que hiciese ningun movimiento para escaparse.

Seis años despues de estos sucesos, murió D. Diego Hurtado de Mendoza, tercer Duque del Infantado, en cuyo tiempo habian ocurrido: en los últimos años de su vida, transformó en capilla la sala de los Linages, poniéndole altares con magníficas alhajas, y haciendo servir en ella gran número de músicos y capellanes.

Sucedióle su hijo D. Iñigo Lopez Hurtado de Mendoza (cuarto Duque del Infantado) siendo notable, que los seis primeros sucesores del Infantado, llevaron alternativamente el nombre de Iñigo Lopez y el de Diego.

En tiempo de este cuarto Duque, ocurrió en el palacio de Guadalajara un suceso muy notable. Habiendo quedado viuda la Infanta Doña Leonor, esposa de Francisco I, Felipe II su sobrino le hizo donacion de la ciudad de Guadalajara durante su vida, y envió allá á D. Rodrigo Niño, para que tomase posesion á nombre de la Reina, y la preparase hospedage en el palacio del Duque del Infantado. Resistióse el Duque despidiendo al comisionado ásperamente, y alegando que ni aun para personas reales se le debia quitar su casa viviéndola él. Felipe II que no se dejaba persuadir fácilmente, no debió quedar convencido con la respuesta, y envió al alcalde Duranga para que pusiese al Duque en la calle: pero este, por ahorrarle la molestia, se salió de su palacio, y aunque murió la Reina un año despues, no quiso volver á habitarle, aunque vivió hasta el año 1566.

Poco tiempo antes que él murió su hijo D. Diego, por cuya razon entró á poseer el Ducado su nieto Don Iñigo Lopez Hurtado de Mendoza, que fue el quinto Duque del Infantado. Este se reconcilió con la Corte. Habiéndose desposado Felipe II con Isabel de Valois, encargó al Duque del Infantado que marchase á Roncesvalles á recibir á la Reina, como lo hizo, acompañándola hasta Guadalajara. Allí estaba esperando el Rey en el palacio del Duque, adornado con gran magnificencia, y el Arzobispo de Burgos los casó aquel mismo dia en la sala de Linages, siendo padrinos la Princesa Doña Juana y el Duque del Infantado.

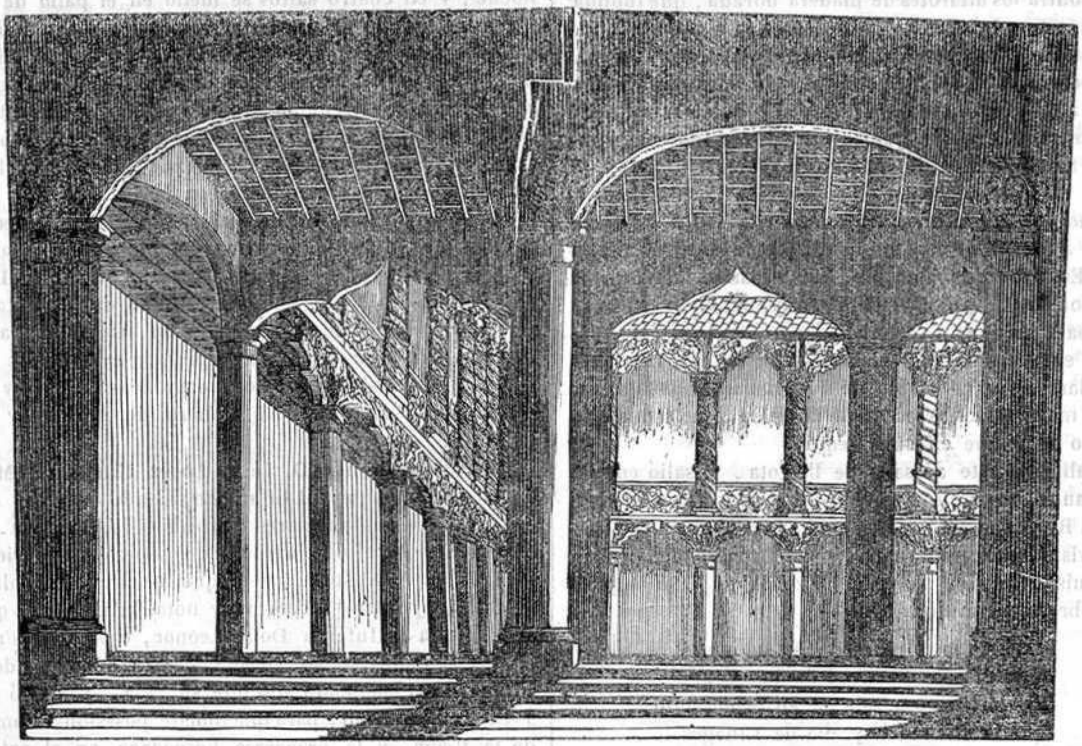
En tiempo de este Duque fue cuando se hicieron en el patio de los Leones y en la fachada, las notables alteraciones que dejamos indicadas. Tambien entonces se restauraron algunos adornos y pinturas de la sala. Con este motivo notaremos de paso, que algunos de los frescos que las adornan, se atribuyen á Rómulo Cincinato, y contienen varios adornos muy graciosos y algunas fábulas ejecutadas con inteligencia y buen gusto, como dice Ponz.

Despues del fallecimiento de D. Iñigo, faltando la sucesion varonil, obtuvo el título del Infantado Doña Ana de Mendoza, célebre por sus virtudes y mucha piedad, y por varias fundaciones piadosas en que invirtió cuantiosos capitales. A esta Señora se debe entre otras cosas la construccion del célebre panteon de su familia, que compite y aun, segun el parecer de otros, supera al del Escorial. Quizá tendremos dentro de poco el placer de presentar á nuestros lectores una vista de este interesante monumento.

Tambien á Doña Ana faltó la descendencia varonil, por lo cual sucedió en el Ducado su hija Doña Luisa Hurtado de Mendoza, la cual tuvo por hijo á D. Rodrigo Diaz de Vivar Hurtado de Mendoza, sétimo Duque del Infantado y Conde de Lerma, que murió sin sucesion, concluyendo en él la línea directa.

En el dia obtiene este título el Excmo. Sr. Duque de Osuna, el cual nos consta que al visitar el año pasado este antiguo solar de sus ascendientes, ofreció mirar por su conservacion y ornato, como no dudamos que lo hará, en obsequio de las artes y de las antiguas glorias y recuerdos de sus mayores.

V. DE LA F.



Patio del Palacio.

POESIA.

ROMANCE.

En los amenos jardines
que el Generalife encierra,
donde unos altos cipreses
vieron insignes afrentas,
un desventurado moro
aherrojado entre cadenas,
cautivo de los cristianos
y apartado de su tierra,
con voz dolorosa y triste
así sus males lamenta,
porque los moros se parten
y él solo y cautivo queda:
« A Dios celestial encanto

A Dios la sin par Zelima,
Alá que el amor estima,
Te haga apreciar este llanto
que vierto en remoto clima.
« A Dios! para siempre! ó cielo!
para siempre! ó desventura!
qué son dichas de este suelo?
qué es la humana criatura?
qué es un imposible anhelo?
Aqui el moro malhadado
inclinaba la cabeza,
y los ojos encendidos
enclavaba en el arena,
los brazos entre los hierros
en convulsiones horrendas
temblaban, y en un suspiro
arrojaba el alma entera.
Ya mas calmado su pecho
siente aliviarse su pena,
y un llanto ardiente y copioso
su rostro y prisiones riega;
torna á levantar la vista
y al ver la luna serena,
que como bajel de plata
nacarado mar navega,
torna á recordar sus males
torna á ver la cruda ausencia,
y entre sollozos amargos
entona esta cantinela:

Linda Zelima
la de Granada,
gloria y ornato
de nuestra Alhambra,
nunca te viera,
nunca te hablara,
si he de perderte
sin esperanza.
Yo malhadado,
tu malhadada,
tu allá en los mares,
yo aqui en España,
nunca te viera,
nunca te hablara,
si he de pederte
sin esperanza.
Vete, Zelima,
vete á tu patria,
mira estos hierros
que nos separan.
Nunca te viera,
nunca te hablara,
si he de perderte
sin esperanza.
Vete, y si un dia
nudos te enlazan,
que te recuerden
al de Granada,
piensa, que esclavo
tambien lloraba
cuando te dijo
sin esperanza:
Gentil Zelima,
que Alá te valga
mientras yo muero.
sin esperanza.

M.



NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

XIV.

LOS DOS HERMANOS.

Paseábase á fines de 1814 en la plaza de S. Antonio de Cádiz, un jóven capitan de infantería con el pecho cubierto de cruzes, entre las cuales brillaba el escudo de S. Fernando. Su gallarda presencia, su aire marcial, al propio tiempo que elegante, y el sello de franqueza que llevaba gravado en su rostro, habian despertado la envidia de algunos mozalvetes, que con afectada presuncion pasaban por delante de él, y la atencion de no pocas hermosas, que llevadas de su natural coqueteria, le miraban con tierna sonrisa, demostrando que no las eran indiferentes la apostura y gallardía del capitan.

Distraido este con los pensamientos que á la sazon le ocupaban, no habia notado la atencion de que era objeto, y continuaba sus paseos, cuando al dar una vuelta se encontró de frente con un jóven oficial de marina, adornado con el uniforme de la armada española. El capitan se hizo á un lado, mas cerrándole el paso el otro, lo miró cara á cara con notable desfachatez, diciéndole en tono de cariño:

« Qué orgulloso te has hecho, Cárlos! ni siquiera saludas á tus parientes. »

Clavó en él los ojos el capitan, y arrojándose en sus brazos esclamó conmovido:

« Hermano!!.. »

El marino le estrechó contra su pecho repetidas veces, y despues le dijo:

Vámonos de aqui pues estamos escitando la curiosidad.

—Sí, sí, repuso el capitan; vamos á mi casa. »

Y asiéndose del brazo los dos hermanos, se encaminaron hácia la calle del Molino. Luego que estuvieron en la habitacion de Cárlos, se abrazaron nuevamente llorando de alegria, hasta que el marino preguntó á su hermano:

« Qué es de nuestro padre?

—Hace tiempo que no sé donde se encuentra, contestó Cárlos; mas espero cartas del gefe de su division, y es regular que me hable de él. ¿Y tú, Camilo, qué me cuentas de tu vida?.. ¡Cuántas cosas han sucedido desde que nos separamos!.. Y qué! ¿estás contento con tu carrera?.. Oh! ya eres teniente de navio... y yo capitan de infantería... Buen trabajo me ha costado alcanzar las que llevo en el hombro. Nadie dirá que he apelado á la intriga para conseguir el grado que tengo: mi espada me lo ha dado, no debiendo cosa alguna al favoritismo...

—Segun veo, dijo Camilo interrumpiéndole, vienes dispuesto á no dejarme meter baza. Has arrojado un torbellino de palabras, capaz de echar á pique el buque mejor acondicionado.

—Pues bien, dí lo que quieras. ¿Cómo te vá en el mar?

—Oh! grandemente; he formado con él liga estrecha, y le quiero con delirio. Asi es que cuando estoy en tierra me falta hasta el aliento, no siendo estraño que un dia me ahogue en seco, como el pez á quien quitan el agua.

—Yo soy al contrario; ni el estampido de la artillería, ni el ruido de los sables, ni los fusilazos, ni los gritos de los combatientes me causan sensacion alguna, al paso que el menor rugido de ese mar que nos cerca me pone en ascuas, figurándome á cada momento que vá á tragarse á Cádiz.

—No tengas miedo, tonto. Mira, cuando yo voy por la calle, todo es para mí un puro susto, creyendo á cada instante que ha de caérseme encima algun balcon ó alguna teja, y en mi buque nada temo, despues de haberme familiarizado con las borrascas, las tormentas y los uracanes.

—No lo estraño, porque ya hace tiempo que te embarcaste por la vez primera... ¿Y cómo te hallas aqui?

—Una órden del ministerio de Marina nos hizo salir del apostadero de la Habana, habiendo dos meses que llegamos á esta bahía. ¿Y tú, á que has venido á Cádiz? ¿traes alguna comision, ó tu regimiento ha sido destinado á guarnecer la plaza?

—Nada de eso; he pedido licencia temporal, y hace ocho dias que me hallo en esta linda ciudad, reduciéndose mis ocupaciones á comer, beber, pasear y dormir.

—Buena vida, voto á Santelmo!.. Mas teniendo tanto miedo al mar, ¿cómo es que has escogido á Cádiz por morada?

—Tengo aqui una muchacha, por la cual atravesaria el mar de un polo al otro polo.

—Ola! ola! ¿estás enamorado?.. Me alegro porque tambien lo estoy yo.

—¿Tú, Camilo? tú que te has casado con el mar como el Dux de Venecia? ¿Enamoras algun tiburon, ó has encontrado por ahi algunas da las sirenas que tanto abundan en estas aguas?

—Te contaré, contestó el marino. Luego que salté en tierra, conocí que iba á aburrirme si no me daba al amor, á que soy muy aficionado. Por lo tanto me dediqué á persegnir á las hijas de Eva, haciendo algunas presas que me cansaron pronto, porque mis amores nunca han durado mas de quince dias. Cruzaba una tarde la plaza de S. Antonio, cuando divisé á lo lejos una goleta de hermosa construccion, rica en velámen, fuerte en arboladura, y como de unos veinte y cinco cañones. Al momento que la ví virar de costado, le puse la proa, y como soy un velero muy fino, a poco me hallé á su alcanze, intimándole la rendicion. Valiente la gallarda goleta, prosiguió su derrota con la mayor serenidad, hasta que cogió puerto. Entonces tomé mis disposiciones para que no se me escapase luego que se lanzara al mar otra vez, y á pesar de su larga resistencia iba ya á apresarla, cuando izó pabellon, haciendo una capitulacion honrosa. Desde entonces bogamos juntos, no siendo estraño que el mejor dia abandonemos los mares, porque has de saber que me quiere muchísimo, y yo no pienso mas que en ella, de suerte que será fácil demos fondo sin levantar anclas jamás.

—Escucha mi historia, dijo el capitan. Hallándome destacado en Moguer cuando no era mas que teniente, salí á cazar un dia. Cerca de unos estensos pinares, me saltó una liebre, que no pude tirar por haberse metido entre los pinos. Sin embargo, mi galgo la seguia de cerca, y yo iba tras él en la esperanza de que no se le escaparia, cuando vi á la liebre apresada por un ave sumamente bella, que á los ojos de la paloma unia la voz del ruiseñor, y al cuello de tórtola juntaba la gallardia del cisne. Apesar de que se me puso á mano, no quise cogerla entonces, hasta mas tarde que la tendí una finísima red, donde fue á dar, reconociéndome por su dueño y señor. Al cabo de algun tiempo mi pájaro, que se hallaba de paso en aquellos contornos, emigró aqui, y yo me fui á dar sablazos á los franceses, hasta que terminada la guerra he venido á buscarlo, habiéndolo encontrado tan bello y cariñoso como siempre.

—Oh! ya son muy antiguos tus amores, observó Camilo; pero, con todo, apuesto á que no quieres á tu muchacha tanto como yo á la mia... Bien es verdad que ella lo merece, porque es muy linda. Si vieras sus ojos te quedarias embobado; son azules.

—Azules son los de mi muchacha, interrumpió Cárlos.

—Pero no será rubia como la mia.

—Si que lo es, vive Dios.

—No será su boca tan graciosa.

—Pues si es lo mejor que tiene....

—¿Es alta?

—Si.

—¿Y de gallarda presencia?

—Tambien.

—¿Su mano es blanca y pequeña?

—Como lo dices.

—¿Y el pie sumamente menudo?

—Sin duda.

—Pues sino es la mia, venga Dios y véalo. dijo el marino.

—Eso estaba yo pensando, repuso el capitan... Pero no; se parecerán, y no hay otra cosa. ¿Dónde vive la tuya?

—En la calle de Murguía, contestó Camilo.

—Diablos; esclamó el capitan! alli vive la mia.

—La hemos hecho buena! murmuró el marino. ¿Tienes alguna prenda suya?

—He aqui una sortija que me dió ayer.

—Igual á la que yo tengo, observó Camilo.

Miráronse los dos hermanos mútuamente, y rompieron en una ruidosa carcajada; pero ennegreciéndose pronto su semblante, permanecieron un rato en profundo silencio, hasta que el capitan dijo:

—Yo no te la cedo.

—Ni yo tampoco, saltó el marino.

—Pues uno está aqui demas.

—Serás tú.

—Mas bien tú; con que ya puedes ver lo que haces.

Volvieron á callar seis minutos, mas el marino rompió el silencio diciendo:

—Seria bueno que despues de haber estado separados durante catorce años, nos hubiésemos reunidos para reñir por una coqueta que se burlaria de nuestra necedad.

—Tienes razon, Camilo, es una coqueta.

—¿Quiéres tomar mi consejo, Cárlos?

—Habla y veremos.

—Las mugeres son muy raras, y ya sabes que cuando se ven queridas son ingratas, al paso que cuando un hombre las desprecia andan tras él que beben los vientos. Soy de opinion pues, que debemos huir de nuestra coqueta, sin decirla porque ni como. O no entiendo una jota de amores, ó á los tres dias ha de perseguirnos, buscando la antigua querencia.

—¿Y á quién irá á buscar? preguntó Cárlos ¿á ti ó á mi?

—Tal vez sea á mi.

—¿Y porqué á mi no?

—Tambien puede ser, y á quien Dios se la dé, S. Pedro se la bendiga.

—No estoy conforme con eso, dijo Cárlos. Ademas, lo natural es que acostumbrada á los dos, nos busque á ambos, no sirviendo de nada tu plan.

—Entonces, hermano, no hay mas que virar de bordo, y darle la popa para siempre.

—Si, si; abandonémosla, y que vaya á divertirse con soldados de papel.

—Es lo mejor, Cárlos: con cuatro letras estamos fuera del paso. Hoy mismo voy á mandarla un villete; haz tu lo mismo, y verás como se tira de una oreja y no alcanza á la otra... Pero ya es tarde y debo irme. A Dios, hermano; abrazémonos y hasta la vista.

Cárlos abrazó á Camilo con ternura, y permaneció sumido en honda meditacion. Este se dirigió hácia la puerta, pero antes de salir volvió el rostro á donde se hallaba el capitan, y al verle tan pensativo, se acercó otra vez á él, diciéndole:

—Deja esa tristeza, hombre. No parece sino que es la última muger del mundo la coqueta que asi te ha puesto. Ya encontrarás otra con quien desquitarte. Entretanto, come y bebe como anteriormente, y no pienses en ella, pues de otro modo vendrás á parar en levantarte la tapa de los sesos, y yo me cuelgo en seguida de la entena de mi navio.

Nada respondió el capitan, limitándose á estrechar la mano del marino, quien se alejó de alli talareando una cancion americana.

J. Manuel TENORIO.

REVISTA DE TEATROS.

MES DE JULIO.

PRINCIPE. *Vicente de Paul ó los espósitos.—La Reina por fuerza.—El pozo de los Enamorados.*

Si no temiéramos establecer un mal precedente, de que pudiera prevalerse tal vez en adelante nuestra genial indolencia, y abrir la puerta á frecuentes omisiones, dejariamos por esta vez de llenar nuestro compromiso de relatores y jueces teatrales á un tiempo; y á fé que no seria el público quien nos lo recordara, porque ¿quién se acuerda del teatro de la calle del Principe y de sus arreglos y traducciones ante el teatro universal, ante el *grandioso drama*, en que el que mas y el que menos, ora por entusiasmo, ora por el imprescriptible derecho del palo, ha hecho el papel de comparsa y ha acarreado una piedra... para el edificio de nuestra pública prosperidad? Obra de caridad es por tanto consignar al menos en este rincon, con letras mas pequeñas si bien mas duraderas que las de los carteles que van sucediéndose en las esquinas, el nombre de estas tres mal aventuradas hijas de la Francia, que en su emigracion entre nosotros han sido recibidas, no a silbidos, pero sí á cañonazos.

Y ya que en algun tiempo debió esto de suceder, mas vale que haya sido en este que en ningun otro. Sea como fuere ya habia empezado la canícula, ya se habian lanzado á las tablas los *osos*: osos llaman en Francia á las piezas que aprovechándose del calor y de la soledad de los teatros, los toman por sorpresa, y se encargan del castigo del terco é inamovible espectador que desafia los rigores del sirio desde su luneta. Esta es la época de los estrenos y de los ensayos de los noveles, la época de descanso para los teatros, como el invierno lo es para la naturaleza; época de descanso para la misma crítica que haria mal en enfadarse, porque este es un hecho irrevocable, un fruto natural de la estacion como el calor, y que no hay mas que sufrir como el calor mismo. Y ya que tenemos osos para dos meses por lo menos, paciencia pues, y empezemos la caza de los osos.

Es el primero de la ganaderia de Mr. Bouchardy aunque algo domesticado y menos fiero que sus hermanos, segun en los Carteles se anunciaba. Tanto peor para él: quitadle al oso lo fiero; y ¿qué le queda? lo tonto y mal garbado. Que Mr. Bourchardy amontone escondites y raptos, y pistoletazos y billetes misteriosos, y curaciones imprevistas, está bien, este es su terreno; pero de Vicente de Paul, de sus virtudes, de sus sacrificios, ¿qué saben ellos de todo esto? Abierta teniamos ya la boca para gritar, *sacrilegio*; mas la pieza nos desarmó: Vicente es un viejo muy blando y alegre, que dice muy buenas cosas, y canta coplas con los niños, y que en sus apuros encuentra vigor y fuerza, no precisamente en Dios, pero sí en los ojos de una linda huérfana á quien ama paternalmente. Y luego hay un Duque y un espósito que andan á la morra por ella, y la niña se suicida porque

tiene dos partidos, y luego resucita, y ellos se desafian para eliminarse uno al otro, y el espósito es hijo del Duque, y ella se casa no se si con el padre ó con el hijo, y el buen Vicente tan contento bendice el matrimonio. No está del todo mal para un *vaudeville*. Pero esto es una profanacion! diréis: y qué queréis de un hombre que hizo todo lo que sabia para rendir un homenaje á su modo al padre de los espósitos, que no sé por qué tiene la desdicha de estar en gracia con ciertas gentes?

Las otras dos piezas son dos hijos pródigos, de esos en que Mr. Scribe desperdicia su ingenio, no su caudal, unos de esos maniquies trabajados como quiera, con tal que sean bastante flexibles para ser revestidos con el brillante ropage de la música: no hemos hallado mas elegante metáfora para decir *librettos*. Sin embargo en nuestro concepto, *La Reina por fuerza* es muy superior al otro en diálogo y situaciones, y si se variara ó suprimiera aquel fatal acto tercero que desdice del tono general, y fuera algo mas motivado el resorte de la accion, seria una pieza muy agradable por el estilo de la del *Domino noir*. Escenas hay, como la de la presentacion de la Duquesa á la supuesta Reina, y casi todas las del acto segundo, dignas del génio de Scribe en toda su fuerza. En esta pieza mostraron lo que pueden los actores del Príncipe siempre que quieren trabajar de concierto, y rara vez los habiamos visto tan poseidos de sus papeles.

En cuanto al *Pozo de los enamorados* no es mas que un tejido de inverosimilitudes, pero gordas, muy *complicado*, como decia el cartel, si consiste la complicacion en haber muchas entradas y salidas, y mas si son por la boca de un pozo, *muy cómico*, como lo es un pobre Rey sobre quien tienen derecho todos sus vasallos, bastante *punzante*, y aun sobrado, si se toman en cuenta varios chistes de no muy buen tono. En lo único en que acertó el cartel, por fortuna, fué en la brevedad de la pieza, y en la benignidad del público.

Tres piezas en un mes, y tres traducciones ¡Dios salve al teatro! Dios salve la independencia teatral!

DAVRED.

BIBLIOGRAFIA.

DESCRIPCION DEL PALACIO Y MONASTERIO DEL ESCORIAL. Tiempo era ya de que se publicase una descripcion de este famoso monumento y sus agregados, que reuniese á la exactitud y buen juicio de las noticias históricas y artísticas, la elegancia en el lenguage y la pureza en la diccion. El Sr. D. FERNANDO ALVAREZ, conocido ya del público por muchos de sus escritos, ha emprendido esta tarea, y la ha llevado á cabo con el buen éxito que era de esperar.

No es necesario encomiar la importancia de una obra tan útil como necesaria, á cuantos nacionales y estrangeros concurren el Real Sitio de S. Lorenzo, para admirar las bellezas de todas clases que alli se hallan reunidas. El libro que anunciamos les ofrecerá en su introduccion un testimonio de la magnificencia y génio creador de Felipe II, tan calumniado por los estrangeros. En ella encontrarán curiosos apuntes y noticias sobre la Biblioteca, agradables descripciones, y noticias históricas, que hacen de dicha obra, no solo un guia indispensable para el viajero ó curioso que visite aquel monumento de las grandezas españolas, sino tambien un libro útil para el conocimiento general de nuestras artes y de nuestra historia.

La distribucion de las materias de que trata, está hecha con conocimiento y claridad, de modo que el lector encuentre sin trabajo la esplicacion del objeto que se proponga examinar; defecto de que en general adolecen esta clase de obras.

Felicitamos al SR. ALVAREZ por su trabajo, y de desear es que otros de la misma especie sobre tantos monumentos artísticos y curiosidades como encierra nuestra patria vean la luz pública, para que los estrangeros que á ella vengan, puedan apreciarlas debidamente.

La obrita que anunciamos, se vende en Madrid, en las librerias de CUESTA, *calle Mayor*; de RUIZ, *calle de Carretas*, y de VILLA, *plazuela de Santo Domingo*. En el ESCORIAL en la puerta del Atrio.

ADVERTENCIA.

En este dia se reparten á los señores suscritores de Madrid y se envian á las Provincias, el número corriente y el atrasado á causa de las circunstancias, que no han causado á nuestros lectores mas detrimento que un ligero retardo.

Los señores suscritores que por efecto de las mismas no hayan renovado sus suscriciones, se servirán verificarlo sino quieren esperimentar atraso en el recibo de los números.

Se suscribe al SEMANARIO en Madrid en la ADMINISTRACION, calle Mayor, número 13; y en las librerias de *Jordan*, *Cuesta*, *y Poupart*. En las Provincias en las Administraciones de Correos, y librerias principales, ó mediante el envio directo al administrador del *Semanario* del importe de la suscricion, en un libramiento sobre correos, deducido el premio de 2 por 100.



MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



D Diego de Covarrubias y Leyva.

Singulare Hispaniæ ornamentum.
A. Scottus. Bibliot. Hisp.

D. Diego de Covarrubias y Leiva, célebre jurisconsulto, obispo de Segovia y presidente de Castilla, nació en Toledo en la parroquia de S. Andrés en 25 de Julio de 1512. Fueron sus padres el célebre arquitecto Alonso de Covarrubias, maestro mayor de obras de la Catedral de Toledo, y Mari Gutierrez de Egas, hija del arquitecto Enrique de Egas y nieta tambien de otro arquitecto, Anequin de Egas, el flamenco, que se fijó en Toledo antes del año de 1459. Aunque nacido como se vé, de una familia de artífices, sus padres le dedicaron desde luego á la carrera de las letras: y apenas habia cumplido trece años, le mandaron á Salamanca á casa del racionero de aquella catedral Juan de Covarrubias, hermano de su padre, *el cual* (dice el mismo Covarrubias en las *Memorias* M. S.

de su vida) *me crió y dió de comer todo el tiempo que estuve en Salamanca.* Alli aprendió primeras letras y las lenguas griega y latina, en que tan perito y versado se manifestó despues: y se dedicó á la jurisprudencia, teniendo por maestro entre otros al célebre Doctor Navarro Martin de Alpizcueta, de lo que ambos, discípulo y maestro se glorian en sus escritos. Obtuvo despues una beca en el colegio de S. Salvador de Oviedo, y se graduó de doctor en cánones. Algunos de los émulos, que su fama y nombradía le iban creando, quisieron desairarle, y en el grado de licenciado tuvo tres votos de R. « Mas dispuso el cielo (dice *Colmenares* en su *historia de Segovia*) que muy presto llevase cátedras á los contrarios, que le reprobaron; ventaja de la virtud á la envidia. » Enseñó derechos en la misma universidad con grande concurrencia y aplauso, y muy luego la fama de Covarrubias llegó á los oidos de Cárlos V, que dispuesto siempre á honrar el mérito, le nombró oidor de la Chancilleria de Granada, y algunos años despues Arzobispo de Santo Domingo en la Isla Española. De esta última dignidad no llegó á tomar posesion, por haberle presentado en 1560 el Rey Felipe II para el Obispado de Ciudad-Rodrigo; y confirmada la presentacion por el Pontífice Pio IV, le consagró en Toledo el célebre D. Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla; algun tiempo despues le ordenó el mismo Rey que visitase y reformarse, en lo que fuese menester, la universidad de Salamanca, lo que él ejecutó con el tacto y prudencia que le distinguian, y que requeria tan delicada comision. Habiase por este tiempo vuelto á abrir el Concilio de Trento, convocado para hacer frente á las nuevas herejías que desgarraban el seno de la Iglesia y ponian en combustion á la cristiandad. Las guerras y discordias de los Príncipes y Reyes habian interrumpido sus sesiones; pero ahora calmadas ya algun tanto las pasiones, el Pontífice Pio IV, de acuerdo con el Emperador y con los Reyes de España y de Francia, habia resuelto convocar de nuevo el Concilio. De todos los Reinos Cristianos se iban mandando á Trento los Prelados y teólogos mas doctos y celosos y el Rey de España, habia designado al efecto á nuestro D. Diego de Covarrubias, á su hermano D. Antonio, jurisconsulto y teólogo afamado, á D. Martin de Ayala, Obispo de Guadix, á Arias Montano, y á otros no menos celebrados varones.

. . . De virtudes
dechado Augusto, en la Italia
elocuentes defensores
de las vacilantes aras.

El Obispo Covarrubias se hizo luego notar en aquellas grandes Córtes de la cristiandad por su saber, moderacion y virtud; y su autoridad en la asamblea creció en proporcion de lo que iban apareciendo aquellas prendas. Buena prueba de esta verdad es haberle confiado el Concilio, en union con Hugo Buoncompaño, que despues subió á la cátedra de S. Pedro con el nombre de Gregorio X, la redaccion de los decretos de *reformatione* que pertenecian ó se rozaban con la jurisprudencia civil ó canónica: y el que no habiendo podido ayudarle su compañero por otras ocupaciones, le dejó solo en el trabajo, resultando que el estilo de cuanto hay de reformacion en aquellas sesiones es de nuestro Covarrubias.

Concluido el Concilio en Diciembre de 1563, regresó á España, llegando por tierra á Barcelona en Febrero del año siguiente: y deseando el Rey recompensar sus servicios y méritos, le presentó para el Obispado de Segovia, del que tomó posesion el primer dia del año de 1565. En este mismo año concurrió al Concilio Provincial que se celebró en Toledo, y asistió con los demas padres del Sínodo, con el Rey, el Príncipe de Asturias y la principal nobleza de estos Reinos al recibimiento de las cenizas de S. Eugenio, antiguo Arzobispo de aquella ciudad, remitidas desde Francia; festividad de que hay tan gran memoria en la historia del Rey D. Felipe y en los anales de Toledo. Por su parte celebró tambien en su diócesis de Segovia algunos Sínodos, que menciona el historiador de aquella ciudad.

Pero ya se acercaba el tiempo en que el Prelado y rector de la Iglesia, iba á tomar á su cargo los negocios del Estado, y en que se iba á ver al hijo de un arquitecto regentando la Presidencia de Castilla. El célebre ministro de Felipe II, el Cardenal D. Diego de Espinosa, Obispo de Siguenza, habia fallecido á principios del año de 1572, dejando un gran hueco que llenar en la gobernacion de tan vasta monarquía, y vacante la presidencia del Consejo. Deseaba el Rey nombrar en su lugar una persona que con prudencia y rectitud, pero sin ambicion ni codicia, le aliviase de los cuidados del gobierno, y á este efecto consultó el asunto con el Dr. Francisco Fernandez de Liebana, del Consejo y Cámara de Castilla, persona de toda su confianza y satisfaccion. Propúsole Liebana cuatro personas que en su concepto podian reemplazar al Cardenal Espinosa, en un papel en que calificaba las partes y circunstancias de los propuestos. Eran estos Juan de Ovando, presidente de Indias; el Dr. Velasco, practico y esperimentado en las cosas de España, Italia y Flandes; D. Antonio de Padilla, presidente de Ordenes; y por último, nuestro D. Diego Covarrubias, de quien decia en el ya referido papel que: *era prelado de vida inculpable, pues en todas ocasiones habia servido con satisfaccion; y en el Concilio habia mostrado sus muchas letras y virtudes; aunque muy amigo de sus estudios y libros, y de ánimo mas encogido, que pedia empleo tan grande como la Presidencia de Castilla: pero de todos los negocios de la monarquía.* Fue el Rey haciendo sus observaciones sobre cada uno de los propuestos conforme le iba leyendo el papel, y al llegar á nuestro Obispo, dijo: *Es como decís, y asi lo entiendo. Guardareis este papel hasta que yo os lo pida.* De allí á algunos dias, determinando aquel prudente monarca no dar para adelante tanta mano en el gobierno á ministro alguno, como habia dado al Cardenal difunto, nombró presidente de Castilla á D. Diego de Covarrubias. *Veníale muy á propósito*, dice con este motivo Colmenares,

una capacidad encogida. Recibió la cédula de su nombramiento en Burgos, donde se hallaba visitando el Monasterio de las Huelgas por comision del Papa, y despues de varias consultas con Su Santidad, se determinó á aceptar, *porque confio*, decia, *en nuestro Señor, que le tengo de servir en este ministerio*: y partiendo á la Córte, entró en 19 de Octubre de 1572 en la presidencia de Castilla, que gobernó con satisfaccion admirable.

Algunos años despues fue promovido al Obispado de Cuenca, pero no llegó á tomar posesion, habiendo fallecido en Madrid en 27 de Setiembre de 1577, con gran duelo y singular sentimiento de cuantos le conocian. Su cuerpo fue trasladado á Segovia y depositado en el trascoro de su Santa Iglesia, donde yace, habiéndose gravado en su túmulo el siguiente epitafio.

Illustríssimus. D. D. Didacus de Covarrubias á Leiva, Hispaniarum Præses sub Philipo II, hujus Sanctæ Segoviensis Eclesiæ Episcopus: hic situs est. Obiit V Kalendis Octobris, anno Domini M. D. LXXVII aetatis suae LXVI.

Las muchas obras que este sábio escribió, en medio del cúmulo de negocios que le rodeaba, y los elogios que mereció por ellas á los mas aventajados escritores, pueden verse detalladamente en las Bibliotecas de Scoto, y de D. Nicolás Antonio. *El derecho canónico y el civil*, la *comparacion de las antiguas monedas* con las usuales y corrientes, las *varias resoluciones* sobre los puntos mas árduos de ambos derechos, las *cuestiones prácticas*, el derecho *penal*, la *Historia de España* y la ilustraccion del *Fuero Juzgo*, son las principales materias sobre que se versan sus obras, impresas las mas de ellas repetidas veces dentro y fuera de España, y M. S. algunas todavia con sentimiento de los amantes de las letras. Su estudio era incesante y continuo, aun en medio de los mas graves negocios. Su inmensa libreria, que se conservaba aun hace pocos años en Salamanca en el colegio de Oviedo, está toda anotada de su mano: y era tal su amor á los libros que al ir á ocupar la presidencia de Castilla, habiéndole propuesto uno de los criados, que hacian la recámara, que los libros se podian quedar en Segovia, pues las mismas ocupaciones estorbarian el poder hacer uso de ellos, le respondió con presteza y enfado: *No quiera Dios que yo deje compañía de tantos años y que tanta honra me ha hecho.*

Asi su fama dentro y fuera de España fue muy grande. *Scoto* le llama « singular ornamento de su patria, varon de grande ingénio y de renombre eterno por sus escritos y sabiduria. *Franckenau*, el « Corifeo de los jurisconsultos, » *Arturo Duck*, « peritísimo en ambos derechos y en todo género de letras » y finalmente *Hugo Grotio*, « escritor que trató con exacto juicio y tacto, las mas delicadas cuestiones del derecho, acerca de las relaciones de los pueblos con los Reyes. »

Los elogios que nuestros escritores le han prodigado los omito por conocidos; solo pondré para finalizar esta noticia lo que acerca de él dice el Canónigo Baltasar Sebastian Navarro en la carta que precede al *tesoro de la Lengua Castellana* de Sebastian Covarrubias, sobrino de nuestro Obispo. — « Uno de los « mas insignes varones, dice, que ha tenido « nuestro siglo en letras, es el gran Diego de Covar- « rubias, que basta decir su nombre para que en todo « el mundo se entienda lo que mereció y valió: el hom- « bre mayor en el conocimiento de letras humanas « y divinas que ha tenido España: el que las nacio- « nes estrangeras llaman el Bártulo Español.... de « cuyas obras no tengo para que hablar, pues son tan « conocidas y celebradas en el mundo. De lo que « puedo ser testigo de vista es, que en este colegio « mayor y de Oviedo, está la joya que mas estimó, « en vida, que es su libreria; que con ser de las « mas copiosas que hay en España, y de todo género « de facultades, no hay libro ninguno en ella que no « esté todo glosado de su mano, cosa que admira á « todos.. pues en el golfo de los negocios y gobierno « del mundo jamas se descuidó de estudiar y pasar sus « libros. »

P. J. P.

MISCELANEA.

SENTENCIA SINGULAR.

En el juzgado criminal del pais de Gales, ha ocurrido no hace mucho tiempo un lance muy chistoso. Un criminal llamado Peyton fue acusado ante los jueces del crímen de traicion. Interrogado segun costumbre por el Presidente, confesó de plano su crímen, y se encomendó á la piedad del Tribunal. El jurado se reunió en seguida, y despues de haber deliberado por algun tiempo declaró la completa absolucion del reo. La admiracion del Tribunal y del público no pudo ser mayor al ver tan inesperado fallo.

— Señores jurados, dijo en seguida el Presidente ¿no habeis oido de la boca misma del acusado la confesion de su crímen? cómo es que declarándose él mismo culpable, vosotros no lo haceis igualmente? —Sr. Presidente, respondió el que lo era del jurado, nosotros conocemos á Peyton desde su infancia, y estamos hasta la evidencia persuadidos de que es el mayor embustero de la parroquia, y no es digno de ser creido, ni aun en el caso presente.

MAXIMA.

Adopta el título de nobleza que recibiste al nacer; pero procura añadirle otro por ti mismo, á fin de que ambos formen una verdadera nobleza. Entre la nobleza de tu padre y la tuya, hay la misma diferencia que existe entre el alimento del dia anterior y el del siguiente. Aquel no te servirá para hoy, y no te dará fuerzas para mañana.

JAMAKCHARI, *poéta árabe.*

HISTORIA NATURAL.

EL HOMBRE DESCIENDE HACIA EL BRUTO.

Primera cabeza. — ¿ Será bueno, ó será malo? ¿Quién puede decirlo todavia? Su porvenir dependerá principalmente de su educacion. No nos gusta sin embargo aquel mirar, aquel entrecejo; hay alli el gérmen de alguna mala pasion.

Segunda cabeza. — El gérmen se ha desarrollado; las facciones denotan ya la inclinacion al mal, la violencia de carácter, la picardia y el desórden.

Tercera cabeza. — ¡ Todo está perdido ! domina el vicio, es dueño absoluto de este hombre, y ha impreso ya en su rostro señales denigrativas.

Cuarta cabeza. — Llegando ya el vicio al esceso, pierde su energia, los músculos se aflojan, y principia el embrutecimiento.

Quinta cabeza. — La degradacion ha llegado á su último término, y se apagaron los últimos reflejos de la inteligencia. ¿ Es esto un hombre? ¿ Es un bruto ?



RECUERDOS HISTÓRICOS.

EL MARTES DE ESPIRITU SANTO DE 1697, EN SANTIAGO.

INTRODUCCION.

En nuestros siglos XVI y XVII, época española *sui géneris*, de certámenes poéticos y *parentaciones*, potosí magnífico de bellezas y estravagancias, el estudiante reemplazó al juglar, de la misma suerte que los *juegos floreales* precedieron á los *autos sacramentales*, y los palenques caballerescos á esas naumaquias universitarias de un dia. Unas y otras existencias, unos y otros monumentos han traido bienes sin cuento á nuestra originalidad literaria, y dispertaron un instinto poético despues del religioso y caballeresco, cuyas medias tintas ha llevado Calderon para su protagonista. En los *autos sacramentales* todos vieran á la religion hermanada con la poesía: en los torneos todos comprendieran que no habria trovadores sin victorias, y victorias sin robustos caballeros: que todo era una cadena escribiendo el poeta con la lanza del vencedor; y en los certámenes, última luz de la antorcha, último resto de una sociedad amasada en nuevas instituciones, y base de otra que murió á la mañana herida de muerte por el alubion de existencias, hijas de la indeferencia y de la filosofía, que abortó de un misticismo imprudente; y en los certámenes, repetimos, todos comprendieron que la lira es el eco del corazon, y que una edad sin poesía es una muger sin hermosura, ó un otoño sin sol.

Este hervor poético, igual al religioso que se olvidaba, y al caballeresco que se adormecia en todos los corazones, por el cual bajo las raidas sotanas del

HISTORIA NATURAL.

EL ANIMAL SE ELEVA HACIA EL HOMBRE.

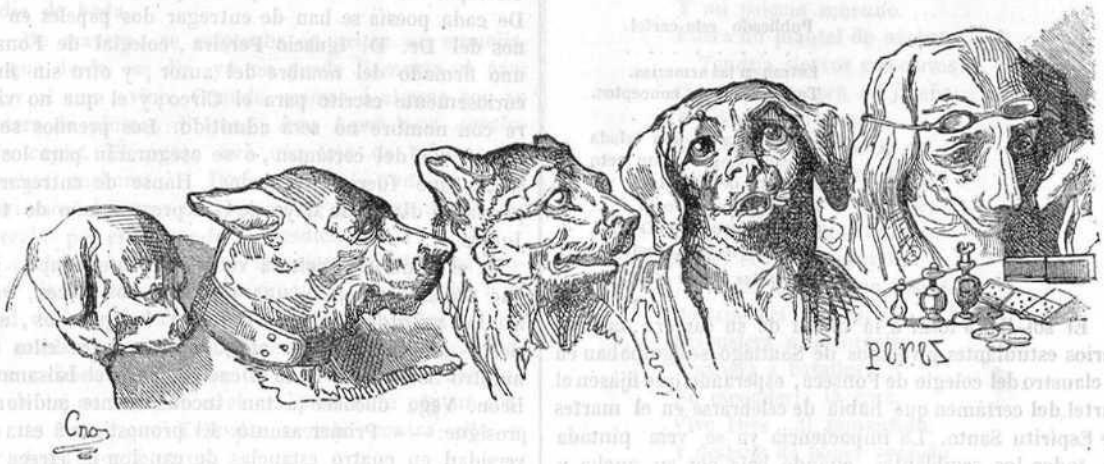
Primera cabeza. — Un cachorrillo y nada mas.

Segunda cabeza. — Se despierta el instinto, se aguza, y se parece ya á la inteligencia.

Tercera cabeza. — La educacion ha perfeccionado el instinto, y se ha desarrollado cierta bondad natural. Aquellas señales respiran fidelidad y adhesion. Hombre hay que degradándose hasta la ferocidad, da muerte á su semejante; este animal se arrojará en medio del rio, y sin curarse del peligro salvará la vida de su dueño.

Cuarta cabeza — ¿No se leen en esas espresivas miradas la adhesion y la amistad? ¿Esos trasportes de alegria y de agradecimiento, no parece que descubren una sensibilidad casi reflexiva? Muchos hombres desgraciados, solos, abandonados, se complacen con esta ilusion, y convierten al animal en un compañero que se alegra con ellos, se entristece con ellos, y con ellos comparte su buena y adversa suerte.

Quinta cabeza. — Ya es sábio. Encanta á la multitud, y resuelve problemas que embarazarian á sus espectadores. Dejando á un lado el charlatanismo ¿no da por lo menos lugar á una legítima admiracion, el que haya llegado hasta á comprender las mas imperceptibles señales de su amo? Con su sumision y la dulzura de sus instintos se ha asociado á la inteligencia humana. En una palabra, está mas inmediato al bien que al mal, mas cerca de la luz que de las tinieblas. ¿Qué falta aun para que se rasgue el velo que parece cubrir y oscurecer su pensamiento?



inberbe estudiante, se ocultaban Apolos epigramáticos, y bajo el pesado libro de conferencia se ensayaba un epitafio acróstico ó un oscuro laberinto, salió de nuestras universidades lidiadoras religioso-literarias, hijas de los Papas y de los talentos mas privilegiados y emprendedores, en las que se pagaba su tributo á los recuerdos místicos y generosos con la literatura espansiva de cien bates en horda, que convertian por un momento en ejército bajo los claustros de sus costosos edificios. Recordando con esto la época feliz de los *juegos florales*, alentaban á los que sin profesion de fé en materia de escribir, y sin maestros que los guiasen satisfacian una necesidad imperiosa, que acosaba su alma y llevaban á las aulas el entusiasmo poético, que luego desplegó su omnipotencia en el teatro y en la imprenta.

En esta era de *relaciones historiales* (1) toda comunidad ó corporacion seguía el ejemplo de las universidades: en la coronacion de un rey, en las fiestas canonizantes, en las exequias, en las fundaciones religiosas, siempre habia plataforma para la *loa*, jueces para el certámen, poetas para los tarjetones. El pintor y el bate andaban juntos aquellos dias: bajaba aquel, subia el poeta, y en las cuentas de gastos que abundaban en prolijas añadiduras, no dejaban de en-

(1) En prueba de esto debemos dar noticia á nuestros lectores de las obras siguientes que tenemos á la vista, y que responden de lo que aseguramos en este periodo.

Parentacion real que en la muerte de Felipe IV celebró la muy noble y leal ciudad de Salamanca, de cuyo acuerdo la escribe el Padre Pero de Quirós.—Con licencia. En Salamanca.—1666.

Relacion historial de las exequias, túmulos y pompa fúnebre que el arzobispo, dean y cabildo de la Santa M. Iglesia, corregidor y ciudad de Granada hicieron en las honras de la Reina Nuestra Señora Doña Isabel de Borbon — 1644.

Relacion de las exequias que hizo la Real Audiencia del Reino de Galicia á la magestad de la Reina Doña Margarita de Austria, Nues-

trar á veces los *versos* de las fachadas, ó los *epitafios* de los túmulos. Con esto se parodiaban los mas bellos pensamientos de los clásicos latinos vestidos á lo español gongórico y churrigueresco, y se dispertaba en todos una necesidad de escribir por el efímero triunfo de un *bernegal* de plata, ó de una rosa de rubíes.

Hé aqui como estos pequeños *juegos floreales* que de los palacios pasaron á las universidades, y de estas á los claustros de los conventos y á las salas de las Audiencias, tuvieron una riquísima influencia en la literatura romántica de nuestros Vegas, Calderones y Moretos, y como perfilaron nuestra índole caballeresco-poética. Por eso queremos dar una idea á nuestros lectores del certámen poético que se celebró como todos los años, en 1697, en la antigua y noble Compostela, patria, entre otros muchos del Bernardo que llevó su nombre á la culta Europa, y del prepotente Gelmirez rival de la Reina Doña Urraca.

I.

LA LECTURA DEL CARTEL.

Publicado este cartel
. . . . . .
Entran en las armerías.
Todas llenas de conceptos.
. . . . . .
Cual descuelga una celada
De canciones, cual un peto
A prueba de toda glosa
Con el hilo de Teséo.
Cual la manopla de Otanas,
Cual la gola del soneto.

Rom. en las fies. de Sta. Teresa.

El sol iba á tocar á la mitad de su carrera, cuando varios estudiantes y vecinos de Santiago, se agolpaban en el claustro del colegio de Fonseca, esperando que fijasen el cartel del certámen que habia de celebrarse en el martes de Espíritu Santo. La impaciencia ya se veia pintada en todos los semblantes, cuando baja por su ancha y espaciosa escalera, D. Jose Ballo de Porras, autor del cartel, con un fámulo y dos continuos del colegio. Un murmullo bajo y apacible se ha desprendido al punto de la multitud, y los que se tenian por versados en la difícil *ciencia* de hacer versos, se internaron mas adentro por leerle antes que nadie. Mas de una voz estudiantil que salia de junto á las consumidas bandas de un raido manteo, comenzó á gritar: « que se lea, que se lea, » y todo fue confusion y desórden. Los catedráticos se hallaban en el claustro superior viendo como hormigueaba en el inferior la muchedumbre que vomitaba la puerta; y D. José Ballo de Porras bien pronto se despidió de todos, por no escuchar pesados y cáusticos comentarios á su obra de muchas noches. Las campanas del colegio repicaban sin concierto con su voz cascada, y esto llamaba la atencion del pueblo despertando en todos la memoria del martes de Espíritu Santo, en que siempre habria oracion, loa, y premios. El claustro iba llenándose, la voceria se aumentaba por instantes, y los estudiantes del tricornio acorralaban al bueno de Trasvilla, portero del colegio, que acosado por la curiosidad, cayera en la tentacion de insertarse en aquel volúmen tan desencuadernado de sotanas y manteos. Una voz salió de repente diciendo: — « Alto !... que voy á hacer público y notorio el cartel, y nadie resuelle. » — La verdad sea dicha, todos enmudecieron, y dando á sus pescuezos la elasticidad de que podian hacer alarde, se apiñaron en derredor de Vega, que asi se llamaba el que se brindaba á leer, y este lee lo siguiente: — « Leyes del certámen. Las poesías han de ser al intento, sin digresiones ni discrepar de los metros que se piden en los asuntos. De cada poesía se han de entregar dos papeles en manos del Dr. D. Ignacio Pereira, colegial de Fonseca, uno firmado del nombre del autor, y otro sin firma, curiosamente escrito para el Circo; y el que no viniere con nombre no será admitido. Los premios se darán el dia del certámen, ó se asegurarán para los ausentes que fueren premiados. Hánse de entregar las poesías el dia 16 de Mayo de este presente año de 1697. Jueces..... »

A esto una estrepitosa voceria le interrumpe, y es que todos dicen á la una que deje los jueces, y que lea los asuntos y los premios. — Y los premios, si señor — seguia una voz atiplada, que para ellos Dios nuestro Señor, nos llenó el cacumen de el bálsamo helicon. Vega obedece á tan inconsecuente auditorio y prosigue: — « Primer asunto. El pronosticar á esta universidad en cuatro estancias de cancion de á trece versos su felicidad sacadas de las cinco estrellas que tiene por armas, y que pueden tomarse por las cinco facultades. »

— Bien, — dijeron todos.

— « Será el primer premio, lee aquel, un bernegal de plata sobredorado con las cinco estrellas. El segundo media arroba de chocolate. El tercero una montera de plumas. Segundo asunto. El problema de si Santiago vive mas obligado al Sr. D. Alonso de Fonseca que este á su patria: en veinte coplas en gallego. »

— Malo, gritaron algunos, nosotros no somos de aquellos de *misit dives Galæcie pubem*. A cada contestacion de la multitud, esta ganaba terreno como dos, y Vega lo perdia como cuatro. Vega prosigue « Será el primer premio una medalla de oro con la imágen del Apóstol; el segundo tres tenedores y tres cuëharas de plata; el tercero ocho libras de chocolate. Tercer asunto. Un soneto contra la fortuna. Se le premiará al primero con una caja de tabaco sobredorada, al segundo con un corte de jubon de damas-

tra (Señora que Dios tiene) descritas y puestas en estilo por Juana Gomez Tonel, etc. año de 1612.

Relacion de las fiestas de Córdoba á la beatificacion de Santa Teresa con la justa literaria etc., por el licenciado Perez de Balenzuela — Córdoba 1615.

Fiestas Minervales y aclamacion perpetua de las musas á la inmortal memoria del Ilmo. y Excmo. Sr. D. Alonso de Fonseca etc. por mano de el Director D. José Varela y Basadre — Santiago. 1697.

De los primeros años del siglo XVIII aun hemos visto varias *relaciones* pero ya no era tanto el furor de los certámenes, y habia en sus descripciones mas chochez y estravagancia.

co y su aforro de tafetan, al tercero con una cartera y un bolso dorado..... » En fin, este siguió leyendo el cartel con sus siete asuntos y sus correspondientes premios, entre empellones y palabras que se interlineaban á menudo, y no bien hubo acabado su tarea cuando con una profusion indecible empezaron todos á discurrir con holgura sobre el contenido del cartel. Lo restante del concurso desalojaba el claustro, y apagando su curiosidad, se retiraba pacífico y tranquilo pensando en estrenar algun rico coleto, ó costosa chupa, en dia tan señalado por la religion y por las musas.

— Chocolate y mas chocolate, decian unos, son muchos premios. Si nos creerán legos de algun convento.

— Y la caja de tabaco, respondian otros, esa queda para dormirse la siesta en el púlpito de nuestro catedrático, que todas las tardes le recuerda aquello de *pulvis est*.....

— Oh!, proseguian aquellos, quién nos verá con el bernegal de plata bebiendo como un Creso.

— Y con mis cubiertos de plata como un dómine en dia de boda.

— De manera, se esforzaba en gritar un sumulista, que desde ese dia ya no puede llamarse al pan, pan, y al vino, vino. Cuando veamos á alguno con su montera de plumas diremos: *ecce homo cum cautione in caput*. El soneto será una caja de tabaco: las endechas cucharas,... Perfectamente, que asi se la pagariamos al bueno de Horacio si volviese á desollar sus reglas por este mundo de desdichas.

La algazara no cesaba: los catedráticos ya se retiraban de los claustros, porque el sol llegaba á la mitad de su carrera, y las campanas del colegio tambien cesaban de repicar. Repentinamente vuelven todos sus cabezas al eco de un sonido discordante que salia de la puerta, y el cual era producido por un manojo de llaves que Trasvilla azotaba contra ella, y diciéndose unos á otros:

— A fuera, á fuera. A la media hora el claustro ya estaba vacío y silencioso para abrirse á la tarde, y ser testigo impasible de los variados espectáculos que improvisaban los estudiantes.

El que mas y el que menos ya tuvo buen cuidado de estarse á las dos de la tarde esperando que Trasvilla abriese las puertas del colegio, para informarse mas de los asuntos. Todos los que se sentian con fuerzas para escalar el certámen y honrarse con el premio, pasaban desde hoy las noches en vela, hojeando á Horacio y Virjilio para sazonar sus pensamientos con aquel sabor clásico y jerundio, que tanto gustaria seguramente á los jueces del certámen, y descolgaba de su desbalijada habitacion glosas y conceptos como un D. Quijote de letras.

A. NEIRA.

(*Se continuará.*)

POESIA.

EL HAREM.

I.

Hermosas son las Cristianas
Con la sonrisa en la boca,
Mas su tertura y su toca
Diera yo por un harem.
Aqui tendría Sultanas
Que al rojo sol del Oriente
Sobre mi labio y mi frente
Pusieran tiernas su sien.
Tendria do quier mugeres,
Y en redes de oro cantores
De variados colores,
Que inquietos viera volar;
Avaro con los placeres
No disgustara ninguno,
Y mi palacio moruno
Fuera un plantel de azahar.
Tendría siervos y esclavas
Que me llamasen su dueño;
Y velarian mi sueño
Morenas mil como el sol.
No mandara gentes bravas
A deslindar otras tierras,
Ni provocaria guerras
Como el feroz español.
Mas si alguno me insultara
Botaria mis bajeles,
Dispusiera mis corceles
Y saliera á batallar:
No esconderia la cara,
Vive Dios, al fementido,
Y despues de haber vencido
Fuera al harem á gozar.
Entonces mi gente en tropas
Se agolpara á recibirme,
Unos para bendecirme,
Para aplaudirme los mas.
Tendieran tambien sus ropas
Sobre el suelo mis vasallos,
Galoparan mis caballos
De su música al compás;
Y en el arco de palacio
Yo clavaria mi lanza,
Jurando eterna venganza
Al sedicioso y traidor.
Y caminando despacio
Llegaria á mis retretes
Do arden en cien pebetes
Aromas de rico olor.
Lujosos aparadores
Ostentaran mi riqueza,
Y la orgullosa nobleza
Se humillaria despues;

Que ama el moro á sus señores
Cual si bajasen del cielo,
Y se arrastra por el suelo
Para besarles los pies.
Los ricos me dieran oro,
Los pobres mirra é inciensos;
Y con bienes tan inmensos
Enriqueciera mi harem,
Y mi abundante tesoro,
Mi molicie y mis placeres,
Aumentarán las mujeres
Con sus placeres tambien.
Veladas de cachemira
Se mostraran mis sultanas,
Y con sus formas livianas
Me ardieran el corazon:
En tanto que se retira
A las mezquitas la plebe,
Con el gran musti que debe
Dar principio á la oracion.
Ellas con báquicos cantos
Escitarian mi sueño,
Y entre sus brazos su dueño
Se adormeciera tenaz;
Y á la luz de sus encantos,
Al eco de sus canciones
Despertarán mis pasiones
Y se alterará mi paz.
Entonces mi albo pañuelo
Arrojara á la mas bella,
Aquella fuera la estrella
Cuya luz se ha de apagar.
Y no quedara en el cielo
De mi harem ni una lumbrera
Que á mi soplo no muriera
O lograra disipar.

II.

Ah! que es dulce en el desierto
Tener el alma ahenojada
Entre grillos de placeres
Que ni fastidian, ni cansan.
Dulce es ver venir la aurora,
En brazos de las sultanas
Oyendo las melodias
De los pájaros que cantan;
Y al son de sus blandas músicas
Sentir una mano blanca
Que las lágrimas enjugue
Porque si se goza abrasan.
Y es dulce pasar la vida
Muellemente regalada,
Bañarse con los perfumes
E impregnar de ellos el alma.
Hoy nos halaga una hermosa
Al yemen ayer robada,
Mañana una moscovita
Y el otro una circasiana!
Mis navios y mis góndolas
Me regalarán del Asia
Rica gasa y muselinas
Para vestir mis esclavas.
Esta es la vida... gozando
Se olvidan hasta las ansias
De vivir mas, cuando el mundo
Sofoca al que no le ama.
Ay! no hay placer en la tierra
Sino se encuentra en la Arabia!
Bajo toldos de jacintos
Y en alfombras de esmeralda.
Los aires embalsamados
Blandos aromas regalan;
Y en cambio de sus finezas
Recogen dulces palabras,
Y abrasadores suspiros
De bocas enamoradas.
Ay! no hay placer en la tierra
Sino se encuentra en la Arabia!

ANTONIO MARTIN GAMERO.

BIBLIOGRAFIA.

La Revista de Madrid. Esta publicacion mensual, que cuenta ya cinco años de existencia, siendo esto mismo una prueba del aprecio con que es recibida del público, adquiere cada dia mayor interés. En la actualidad, ademas de los buenos artículos sobre política, literatura, historia y viajes, publica en una série de ellos, *un resúmen histórico de las operaciones del tercer ejército en* 1823, sumamente curioso, por lo poco conocidos que son los sucesos de aquella época. El número de este mes, contiene tambien unos curiosos *apuntes sobre el casamiento de Fernando VII con Doña María Isabel de Braganza.*

Recomendamos al público tan escelente publicacion. Los ocho tomos que han visto la luz pública, se hallan de venta al precio de 240 rs. para las provincias, francos de porte, y de 192 para Madrid, haciéndose los pedidos en las librerias de *Cuesta* y *Jordan.* En las provincias se suscribe en todos los puntos donde se verifica al *Semanario*, ó enviando el importe al Director de la Revista, en un libramiento sobre correos. El precio de suscricion es de 8 rs. en Madrid y 10 en las provincias.

Personages célebres del siglo XIX. Tambien merece los sufragios del público esta preciosa coleccion, que lleva ya publicados tres tomos, en los cuales van comprendidas las notabilidades políticas, literarias y artísticas de España y de los paises estrangeros. Los nombres de D. F. Martinez de la Rosa, Conde de Toreno, D. Diego de Leon, Mr. Thiers, Lord Wellington y Mehemed-Ali descuellan entre otros.

Sale una entrega cada domingo. Precio de cuatro, 12 reales en Madrid en las mismas librerias.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

SUCESOS CONTEMPORANEOS.



Incendio de la Alcaiceria de Granada, en la madrugada del dia 20 de Julio de 1843, visto desde la puerta principal del Sagrario.

Llámase en Granada la *Alcaiceria*, á un recinto ocupado por diferentes casas de mezquina construccion, y de un solo cuerpo en lo general, divididas por calles sumamente estrechas é irregulares á estilo árabe. Segun los historiadores, su nombre quiere decir casa del César, y se reputa como un establecimiento de la mas remota antigüedad, pues se le dá por fundador á Julio César, quien se dice estancó en él el beneficio de la seda, dando privilegio esclusivo para su laboreo y venta á los Arabes Hamitas: durante la dominacion de los Sarracenos, estuvo este sitio destinado esclusivamente para el mismo tráfico de la seda; y desde la conquista, verificada en 1492, siguieron los moriscos en el mismo comercio hasta que fueron espulsados: mucho despues ha continuado siempre ocupado por comerciantes de seda y en el dia habia en él algunas otras tiendas de lenceria. Antiguamente tenia diez puertas, pero en los últimos tiempos habian quedado reducidas á cuatro principales y dos postigos.

La *Alcaiceria* es una jurisdiccion cerrada, sujeta á un alcaide dependiente del gobernador de la fortaleza de la Alhambra, y su custodia está confiada esclusivamente á guardas nombrados por dicho alcaide.

Tranquilos reposaban los habitantes de la hermosa Granada, cuando á las tres de la madrugada del aciago dia 20 de Julio de 1843, el repetido clamoreo de las campanas, les anunció la aparicion de un incendio. Dió la primera señal de alarma el centinela del principal, establecido en la plaza de la Constitucion, que vió con sorpresa elevarse desde el centro de la *Alcaiceria* una

densa columna de humo, reemplazada muy luego por las mas voraces llamas. Al llamamiento de las campanas se unieron los toques de cajas y cornetas, y á sus alarmantes ecos corrieron inmediatamente al peligro las autoridades todas, los zapadores bomberos, los nacionales de todas armas, y la tropa del ejército, seguidos de un numeroso pueblo atraido por la novedad y por el deseo de contribuir á atajar el daño.

Abiertas las puertas del punto acometido, se presentó á la vista el espantoso y lamentable cuadro de cincuenta y dos edificios entregados á la vez á un fuego devorador. La intensidad del incendio hacia desesperar de la salvacion de las grandes riquezas contenidas en aquel recinto. Los almacenes de la mas preciosa sedería, las tiendas llenas de mercaderías de alto precio y del mas elegante gusto, el patrimonio en fin de mas de cien familias, todo era presa de las llamas que orgullosas se elevaban serpenteando hasta perderse en la atmósfera.

Sin embargo, impávidos los trabajadores, auxiliados por la Milicia Nacional y una infinidad de ciudadanos que deseaban tomar parte en una accion tan generosa, se lanzaban á salvar los cuantiosos y ricos efectos que veian consumirse rápidamente. Pero sus esfuerzos se hacian inútiles, pues aumentado el fuego en alto grado ya no fue posible sofocarlo. Entonces de una manera maravillosa se vieron cubiertas de ropas y muebles, la plaza de la Constitucion y calles limítrofes al sitio incendiado; precaucion apreciable tomada en el momento para salvar los bienes de los habitantes de los demas edificios, á quienes amenazaba el peligro. Las avenidas fueron tomadas por la caballería de la Milicia Nacional y tropa del ejército, evitando con el mayor celo el estravio de los efectos depositados. La plaza presentaba el aspecto marcial de un campamento, y mil personas llenas de ansiedad y congoja, corrian despavoridas y sin saber donde, lamentando tan funesta catástrofe; veíase allí con dolor al padre de familias, casi exánime, derramando copiosas lágrimas sobre los miserables restos de los únicos bienes con que contaba para el auxilio de su dilatada familia: á la tierna esposa corriendo llena de espanto trás de su consorte, queriendo arrebatarle de las llamas á que se arrojaba con la efímera esperanza de salvar aquello en que pocos momentos antes fundaba su ventura: al hijo que macilento al lado de su anciano padre, le consolaba por la pérdida de su fortuna. En medio de escenas de tan triste interés, consolaba en parte de tanta desventura el ver el celo, valor y filantropía con que las autoridades acudian á todas partes y se mezclaban entre los trabajadores. Por último, la constancia y estraordinario arrojo de cuantos maniobraban, logró cortar el terrible incendio á las doce de la mañana, salvándose las casas contiguas, y concretándose la ruina á las que desde un principio se mostraron acometidas de un fuego inestinguible por su estraordinario incremento.

Cincuenta y dos establecimientos de diferentes clases y cuanto en ellos se encerraba, han quedado totalmente consumidos por las llamas, y puede asegurarse que mas de 150 familias honradas se ven reducidas á la miseria por tan funesto acontecimiento. Muchas casas de comercio han desaparecido con todas sus existencias, libros y metálico; varias oficinas de escribanos de número han sido presa de las llamas, con todos sus protocolos y papeles, golpe que produce males y perjuicios incalculables; y bastará decir, para dar una idea de lo estraordinario de este acontecimiento, que quedó fundida la campana colocada en la capilla que ocupaba el centro de la *Alcaiceria*, y convertido en carbon uno de los famosos perros alanos que por la noche eran centinelas vigilantes de aquel recinto.

Puede calcularse que asciende á varios millones de reales el valor de los géneros, efectos, documentos de giro y metálico consumidos por el fuego. En medio de tantos desastres ha habido la milagrosa suerte de no perecer persona alguna, siendo sin embargo de lamentar que diez y nueve beneméritos bomberos y nacionales hayan resultado heridos de alguna consideracion, y contusos varios particulares.

Hasta ahora, á pesar de las infinitas versiones que corren por el vulgo, no se han podido averiguar las verdaderas causas de tan funesto suceso.

Al hacer la narracion de tan lamentable catástrofe, no podemos menos de tributar los mayores elogios á cuantos con filantrópico denuedo corrieron al socorro de sus aflijidos conciudadanos, disputándose entre sí la gloria de hacer mayores sacrificios. De desear es que el gobierno atienda á unas familias desoladas que, sumidás en la desgracia, lloran la suerte fatal que les arrebató en un momento el fruto de su afan y de sus sudores.

Dedicado nuestro *Semanario* á publicar cuanto pueda contribuir á estender entre nosotros el conocimiento de los adelantos que se hagan en otros paises, nos proponemos dar en breve modelos y esplicaciones de los aparatos adoptados recientemente en París, para preservar á los operarios de los efectos del fuego, y salvar las personas de los peligros que las amenazan en los incendios.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

EL MARTES DE ESPIRITU SANTO DE 1697, EN SANTIAGO. (1)

II.

PROCESION Y ORACION PANEJIRICA

. . . . . .

Toda movimiento el suelo
toda murmullos el aura.

ZORRILLA.—*El Rey en la procesion.*

Muchas y muy variadas eran las funciones sacroprofanas que habia en Santiago el martes de Espíritu Santo. El colejio de Fonseca, fiel depositario de la confianza de su fundador, no perdonaba medio alguno

(1) Véase el número anterior.

para cumplir dignamente con su voluntad y recordar su memoria con fausto y pompa. El Cabildo por su parte tambien rendia su tributo al digno prelado que le entregara tan floreciente *gimnasium*, y la *nobilísima* ciudad declaraba sus gratos sentimientos acompañando á la procesion, asistiendo al panejírico, y honrando con su presencia loa y certámen. Eran las diez de la mañana del martes de Espíritu Santo, y el pueblo ya acudía á la catedral guiado por el repique armónico de sus robustas campanas. Los chiquillos coronaban los postes de piedra del colegio donde ondulaban las gruesas cadenas, que por real recuerdo tenian á su puerta, y los nobles caballeros de la antigua Compostela cruzaban el Franco y se dirigian á la capilla para sentarse en los bancos de convite. Despues de esto apíñase la multitud para ver salir y entrar la procesion que rompian gaitas y tamboriles, y el rector consiliarios y colejiales la esperan en el pórtico, como lo determinaba el instrumento de fundacion celebrado en 1536 entre el colegio y el conde de Monforte. La procesion aparece lamiendo la fachada de aquel, y luego entra en la capilla en medio del repique de las campanas, y del murmullo de un pueblo numeroso y reverente. Dejemos por un rato escena tan palpitante como religiosa, y demos á nuestros lectores una idea de cómo estaba el claustro de Fonseca.

Este pertenecia, y aun pertenece, al gusto de crestería, cincelado con ancha conciencia, y un segundo corredor humilde y aplanado dábale un aspecto sobrado triste y eremítico. Todo él se hallaba cubierto por antiguas colgaduras que representaban metamorfosis mitolójicas, y del tejado caian unos anchos toldos para que el sol no molestase, y para dar al claustro un tinte místico y sagrado. Enfrente de la puerta se levantaba una elegante plataforma, donde se admiraba á la vez el retrato de Fonseca bajo un costoso dosel, y en la que se entregarian los premios y se haria representacion de la loa. Comunicaba aquella con la escalera por una puerta secreta que habia de introducir en la misma á los actores de aquella gangariila á lo profano, y al otro lado tenia una pintada escalinata, por la que subirian sin duda alguna los jueces del certámen. Para Trasvilla era el martes de Espiritu Santo el dia mas terrible de la vida, porque no hacia mas que evitar que una infinidad de manos profanas hiciesen algun jiron en las estimadas colgaduras, ó tirasen al suelo una de las columnas postizas de la plataforma. Tal era la situacion del portero del colegio y la perspectiva del claustro; cuando el repique de campanas y el bullir de la gente indicaban claramente que se acababa la funcion. Cierto era: afínanse las gaitas de repente, hay empellones y gritos y ahogos, y los pincernas de la catedral cruzan el pórtico precediendo al Cabildo, Ayuntamiento, que entonces se llamaba *la Ciudad*, y al rector y colegiales. Todos salen alabando lo elegante y fluido de la oracion panegírica del licenciado D. Diego Jacinto de Moscoso, y dando gracias á tan piadoso fundador, que como dijo cierto libro churrigueresco, *hizo cinco estrellas racionales en cinco zonas de piedra*: cinco facultades en cinco cátedras. La multitud que estuviera prensada en la iglesia, vuelve á desparramarse por la calle de Franco; y los colegiales despues de despedir la procesion, sin olvidarse de encargar al Cabildo y á la *ciuaad* que honrasen con su presencia el certámen. suben al colegio con los convidados y sus Señoras entre cumplidas demostraciones y risueñas miradas. El pueblo vuelve á los claustros: Trasvilla maldice su suerte, y los chiquillos hacen con las espadañas que bordaban el suelo ásperas y repugnantes armonías. Todo es ahora confusion y algazara, voces, carcajadas, risas y galanteos: la franqueza en los semblantes, el sentimiento en los corazones, y la satisfacion en los colegiales, que asi veian honrada la pobre morada de su fundador.

III.

LOA Y LECTURA DE POESIAS.

Festivas solemnidades
Que para este vuestro dia,
Consagró Fonseca el grande
Dejándolas vinculadas
A sus hijos, á esta Madre
De sábios ilustre Atenas.

BALLO DE PORRAS.

Horas contadas, horas pesadas. Por eso todos se cansaban de esperar porque abriese Trasvilla las puertas del Colejio, en la tarde de Espíritu Santo, y muchas Señoras aguardaban por lo mismo para ocupar algun banco privilejiado. De esta suerte al sentirse el diente acerado de la llave en la cerradura, todos se agolparon fluyendo como un mar hácia la puerta, y no le iria gran cosa al portero del colejio si esperase por tan veloz aluvion. El claustro fue llenándose de gente y la galeria superior ocupóse, ya por una familia de antiguo Rejidor, ya por una comunidad respetable, ora por ancianos de cabellos blancos, ora por estudiantes de carrera superior. Pronto llegaron Cabildo y *ciudad* que fueron acompañados por los colejiales, y un profundo silencio se notó en la multitud tan inquieta como arrebatada. Infinidad de voladores rubricaron en el cielo tougras de humo y fuego, y los chiquillos hervian en el concurso por conquistar algun resto cálido de aquellos pájaros de caña. Las campanas repicaban.

Campanas y voladores cesan á la primer señal de Don Fabian de Pardiñas que presidia el certámen, y todas aquellas cabezas, de que estaban llenos ambos cláustros, dirigen sus miradas á la puerta secreta de la plataforma. Pronto se distinguen en ella tres figuras vestidas á lo romano, de las cuales traia la primera un manto de armiño con una corona en la cabeza y un espejo en las manos: la segunda, como linda doncella de veinte abriles, hermoso tocado, con un libro en la diestra; y la tercera como vieja desencajada, su vestido de luto con una desmedida caperuza con dos orejas descomunales á los lados, como las alas del caduceo de Mercurio. Los coros que se cantaban detras de los *interlocutores* de la loa, llamaron la atencion, y adelantándose el primero de ellos, dice dirigiéndose á lo que hoy llamamos por desgracia público:

Todos venid al festejo
Con que hoy al amor se aplaude,
Todos con adoraciones
Hoy vengan á festejarle,
Ya que el amor es el Dios
De todas las voluntades.

A esto sale el postrero contestando:

Ninguno en este festejo
Es bien que se me aventaje,

y entre tanto que la *razon* y la *necesidad*, que eso representaban, se disputan cual de las dos es mas capaz de ensalzar el amor, llegando al punto de que la segunda dice:

¿Puede ser mayor prodigio,
Que haber visto enamorarse
Reyes y Reinas de brutos
Hasta de lo vejetable
Como de un plátano Xerxes?

sale la *sabiduría*, que era la doncella de veinte abriles, y de todos son aplaudidos los pensamientos que el poeta puso en boca de esta, y la erudicion con que cuidó de esplicar la increada persona del Espíritu Santo. Por último, la *razon* habla de la solemnidad que consagró Fonseca á su memoria, y la loa se concluye de la manera siguiente:

RAZON. Y en finas correspondencias
Y afectos no desiguales,
Del silvo de su Pastor,
Del atractivo suave,
De vuestro amor conducido,
Para amaros y imitarle,
Concurre, asiste y venera
De este Cabildo lo grande,
Y para que misterioso
En su rebaño no falte
Duracion á su memoria
Víctima á vuestros altares.

SABIDURIA. Y de esta ilustre ciudad,
A quien un tiempo hijo y padre
Redimió los intereses,
Cautivó las voluntades;
Aceptad la concurrencia
No menos fina y amante,
Que el rayo de su patron
Inflamó toda en volcanes.

RAZON. Y de este noble colegio
En cuyo purpúreo traje,
Se propagan ó descifran
Sus encendidas piedades,
Admitid la propia casa
En que festivo os aplaude
Esperando que en sus dichas
Le pagueis el hospedaje.

LAS DOS. Y para que este auditorio
Con mayor mérito os ame
Por vuestro amor le suplico
Del poeta no se enfade.

El *auditorio* no solo aplaudió al poeta el Señor Ballo de Porras, sino que con su aprobacion se despidió de los personajes de una loa de tanto mérito, y cuya representacion fuera tan bien desempeñada. Una multitud de voladores vuelven á subir al cielo, y se renueva la griteria, cuando al empezar el Sr. Mosquera, Secretario del certámen, á leer los nombres de los premiados, todos dicen á la una, que se suspendan fuegos y chillidos. Los ingénios comparecen en la plataforma á leer sus poesias y á recibir el premio, y entonces es cuando se despiertan en todos ricos y lujosos sentimientos.

Mucho tiempo, á la verdad, se consumió en esto, de manera que al concluirse la lectura ya se encendian los faroles que estaban colocados de columna á columna. Escena fuera esta de gozo y entusiasmo para todos: de placer para mas de una hermosa que se gozaba en el triunfo de su amante, y de alegria para mas de una comunidad que veia en sus hermanos el génio poético, ó para un padre que á duras penas devoraba todas las alabanzas que á su lado hacian de los versos de su hijo imberbe ó barbado, que en esto no estan conformes los autores.

Era de ver muy luego, como se apiñaba en la sombra toda la jente que asistiera á la loa, rebosando por el Franco. El Cabildo y la ciudad se retiraban en medio de las demostraciones afectuosas del Colejio: varios voladores volvian á centellear en los aires, y una luz que apareció en la torre dió pronto á entender que volvian á repicar sus campanas.

Cierto: la voz cascada de las orugas de metal prendidas en aquel embrollado capullo de hierro, inundaban de alegria á los que se dirijian á sus casas, hablando de las variadas fiestas del dia, y de alli á dos horas el Colejio estaba mudo, mudas las calles de la poblacion, y tambien mudas las campanas de la antigua casa del inmortal Fonseca.

Hé aqui en bosquejo el martes de Espíritu Santo en Santiago, en aquellos venturosos tiempos de paz, de religion y de poesía, época dichosa y nacional que han bastardeado las revoluciones y una mano de hierro levantada en el Sena para hacer trizas nuestras mas lisonjeras esperanzas, y nuestras mas santas creencias.

Marzo. 1843.

A. NEIRA.



BIOGRAFIA ESTRANGERA.



SAMUEL HAHNEMANN.

El fundador de la medicina homœopática, Samuel Hahnemann, ha muerto en París el 2 de Julio de este año, á los ochenta y ocho de edad. La doctrina medical que ha propagado y puesto en práctica durante mas de cincuenta años, ha tomado bastante importantancia en estos últimos tiempos, para que no carezca de interes una noticia sobre el sistema y sobre su autor.

Samuel Hahnemann, nacido en 1755 en Meissen, pequeña ciudad de Sajonia, distinguido desde su infancia por su aptitud para el trabajo, estudió la medicina en Leipsich y Viena, y tomó el grado de doctor en la universidad de Erlangen. El objeto primero de sus principales trabajos fueron la química y la mineralogía, en cuyas ciencias supo adquirirse ya una reputacion. En efecto, aun pueden recordarse en el dia sus investigaciones sobre el envenenamiento por medio del arsénico, y las pruebas judiciales para comprobarlo, asi como el modo de preparacion descubierto por él, del *mercurio soluble*, que ha conservado su nombre. Publicó tambien varias traducciones de obras inglesas, francesas é italianas, y muchos artículos en los periódicos científicos de Alemania.

Traduciendo, en 1790, la materia médica del inglés Cullen, quedó tan poco satisfecho de las hipótesis con que se intentaba probar el poder febrífugo de la *quina*, que para ilustrarse resolvió hacer con aquel medicamento algunos esperimentos en su misma persona. El resultado de ellos fue el origen de la doctrina homœopática.

Observó Hahnemann que la accion de la quina sobre el hombre produce la fiebre intermitente, contra la cual se emplea este remedio con el mejor éxito. Llevado por la analogía á hacer esperimentos con otras sustancias medicinales, tardó poco en anunciar que las propiedades curativas de todos los medicamentos designados con el nombre de específicos, tenian la facultad de producir en el hombre sano males parecidos á aquellos para cuya curacion se acostumbraban emplear.

El hecho proclamado por Hahnemann, apoyando en una sola proposicion toda una teoría medical, distó mucho de ser admitido por todos los médicos; pero las críticas sobre él, aunque en su mayor parte desprovistas de gravedad y cortesía, hubieran parecido sérias y moderadas, en comparacion de las que provocó el método de emplear los remedios homœopáticos, que aconsejaba Hahnemann.

Considerando que el primer efecto de un medicamento usado segun su doctrina, debia causar una agravacion pasagera de la enfermedad, creyó Hahnemann que debia usar de mucha precaucion en la cantidad de dosis que se administrasen. Pensó primero en mezclar las sustancias medicales con una materia neutral, que aumentando el volúmen, hiciese mas facil la division. Pero habiendo reconocido que la disminucion de la fuerza activa de los remedios no era proporcionada á la disminucion de la cantidad (lo que atribuyó á un aumento de energía, resultado del acto de machacar las sustancias secas, ó de menear las líquidas para verificar la mezcla de unas y otras), llegó por medio de sucesivas reducciones á las dosis verdaderamente infinitesimales que recetan en el dia las medicos homœopáticos.

Esta exiguidad de los remedios homœopáticos ha dado lugar á discusiones, en las cuales una de las partes invocaba en su favor el razonamiento y la ciencia, al paso que la otra pretendía apoyarse en los hechos.

Sin poder dar un parecer en esta cuestion, que no es de nuestra incumbencia, haremos notar únicamente que ha aumentado mucho el número de los discípulos de Hahnemann. En Alemania, el sabio Hufeland, adversario declarado de las pequeñas dosis de Hahnemann, recomendaba en su última obra el principio *similia similibus* (1) para la investigacion de los medicamentos específicos; en Francia una parte de los profesores de la Escuela de Medicina de Montpellier, se han declarado sin reserva por la doctrina homœopática; en España está hasta ahora poco generalizada, y en Madrid la practican algunos profesores con variado éxito; por último en toda Europa y en la America del Norte, gran número de médicos la practican esclusivamente.

(1) La medicina ordinaria tiene generalmente por divisa: *contraria contrariis sanantur*; la de la homœopática es: *similia similibus curantur*.

Sin admitir á ciegas cuanto cuentan maravilloso de ella los partidarios de la homœopática, pudiera uno tambien admirarse de que tantos hombres instruidos se hubiesen prendado de un sistema en que todo fuese error é ilusion. El tiempo y la esperiencia lo decidirán.

Hahnemann disfrutando una larga vida, libre de enfermedades, ha podido trabajar con perseverancia en el desenvolvimiento de su doctrina, y le ha proporcionado la ventaja de poder contemplar sus progresos.

Habiéndose casado en segundas nupcias, en 1835, á la edad de ochenta años, apartándose en esto de su sistema, con la Señorita de Hervilly, que no contaba mas que veinte y ocho, se decidió á ir á habitar el país de su esposa. Ocho años hacia que egercia la medicina en París, cuando la muerte, á la cual ha visto aproximarse con la tranquilidad que da siempre un juicio elevado unido á una grande piedad, sonó para el la hora del descanso.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

XV.

TRANQUILIDAD PERDIDA.

En un lujoso aposento de una casa situada en la calle de Murguia, hallábanse Emilia y Adela, ocupada la primera en bordar, y entretenida la segunda en tocar el piano, de cuyas teclas brotaban sonidos llenos de dulcísima armonía.

Formada ya enteramente la heredera de Buena-Estrella, sus facciones, que desde la infancia revelaron la reflexion y el talento, dejaban ahora ver todo el brillo de la hermosura, á la cual se unia el poderoso atractivo de un talento mejor cultivado, y de una educacion esmerada, que el tiempo y el estudio habian hecho perfecta. Vestida como Adela, odornada con idéntico peinado, y prendida del mismo modo, era tanto mayor la semejanza que reinaba entre las dos jóvenes, cuanto que la jardinera habia perdido el ligero y sombrio tinte que sobre su rostro arrojó el sol de los campos, apareciendo á la sazon sus mejillas con toda la blancura de las de Emilia, si bien un poco mas sonrosadas.

La voz de la heredera, siempre pura y armoniosa, habia adquirido considerable estension, no siendo entonces la voz infantil de una niña que empieza á modular ligeros y sencillos cantos, sino la voz sonora y penetrante de una jóven, que habiendo hecho un estudio profundo de la música, podia brillar en los andantes de sentimiento, en los arranques impetuosos, y en los rasgos melancólicos y sublimes de las óperas mas difíciles que hoy se ponen en escena.

Despues de haber ejecutado unas variaciones erizadas de dificultades, pero henchidas de belleza, entonó la siguiente cancion, ligera y suave como los afectos que queria espresar, y llena del abandono y ternura que encerraba su alma.

¿Qué haces, niño, que ciego y desnudo
Por la selva te miro vagar,
Mientras brama violento y sañudo
Fiero bóreas, y el ábrego crudo
Va tu rostro divino á azotar?...
Mas ya veo que buscas abrigo
Contra el récio y airado huracan.
¡Cuán féliz he de ser si consigo
Arrullarte en mi seno, y contigo
Olvidar mi inquietud y mi afan!
Ven, ó niño, á mi seno amoroso;
Para ti dulce madre seré,
Y si el ábrego silva furioso,
Entonando cantar misterioso,
A tus ojos el sueño traeré.

Apenas acabó la última estrofa, entró en la sala el Conde de Buena-Estrella, en cuyos brazos se precipitó Emilia, estampando sus lábios en la frente del que ya era brigadier. Habia desembarcado media hora antes procedente de Bilbao, y sin dar aviso de su llegada, dirigiose á la casa que ocupaban su hermana y su hija. Sin ver á la primera se encaminó desde luego al aposento de la segunda; pero advirtiendo que se disponía á cantar, quedose en la puerta, contemplando con placer á Emilia, y escuchando embelecido sus melodiosos acentos.

Adela se levantó saludando con profundo respeto al Conde, el cual no pudo menos de notar la semejanza que habia entre ella y su hija. Iba á preguntar á esta quién era, cuando le dijo Adela:

«Es natural, Sr. Conde, la curiosidad que veo gravada en el rostro de V. S., y voy á calmarla con cuatro palabras. Soy una pobre huérfana que vivia en Casa-Blanca, y á quien esta Señorita ha sacado de la oscuridad, haciéndola su amiga y compañera.

—Si, padre mio, saltó Emilia; es mi amiga y compañera, y espero que vd. la querrá como yo.

—Gracias, Señorita, dijo Adela; doy á vd. mil gracias por ese deseo, que procuraré satisfacer, haciéndome digna del aprecio de su señor padre de vd.

—¿Porqué no me hablas de tú, Adela? ¿no eres la misma que antes? ¿no quieres ya ser mi compañera? ... ¡Ingrata!... »

La jardinera estrechó en sus brazos á Emilia, y el Conde tendió su mano á la huérfana, que la besó respetuosamente, disponiéndose á salir; mas Buena-Estrella la detuvo, diciéndola con tono bondadoso:

«No, querida mia; eres amiga y compañera de mi hija, y esta no permitirá que la abandones cuando su padre viene, al cabo de algunos años de ausencia, á sondar su corazon y á ocuparse de su bienestar futuro. »

Adela se sentó junto al bastidor, y ocupando un si-

llon el Conde al lado de Emilia, la cogió de la mano, clavó sus ojos en los de su hija, y se espresó asi:

« El dia de tu nacimiento fue un dia funestísimo para mi, porque al mismo tiempo que perdia una esposa querida, adquiria una hija, destinada apenas vió la luz á una amarga horfandad, y espuesta á recibir una educacion viciosa. La Providencia ha velado sobre ti, no habiéndose por fortuna realizado mis temores. Has recibido una educacion conveniente á tu clase, y hoy te encuentro bella como tu madre, con todas sus virtudes, y adornada con varios conocimientos; prendas que unidas á los bienes de fortuna que posees, te alcanzará un partido brillantísimo. Esta esperanza, á que he dado abrigo un dia y otro dia, pudiera al fin realizarse, porque varios amigos mios, aun sin conocerte, me han pedido para sus hijos tu mano, no sé si llevados del interes, ó prendados de las cualidades de que te suponen adornada, como descendiente de la casa de Buena-Estrella. A todos los he desairado, porque en ninguno de esos jóvenes que me proponian, he encontrado las dotes que debe tener el que haya de unirse en matrimonio á Emilia Giron.....

—Ha hecho vd. muy bien, padre mio, interrumpió Emilia, lanzando á Adela una mirada de inteligencia.

—Me alegro, repuso el Conde, de que tus deseos estén acordes con mi conducta. Con todo, convenia pensar en tu suerte, y aun en medio de las batallas me he ocupado de ella, habiéndote destinado á un joven, cuyo padre me salvó la vida en la Albuera. Prepárate á recibirle; acógele con benevolencia, y muéstrate digna de llevar mi nombre. Yo estudiaré á ese joven á quien todavia no conozco, observaré sus costumbres, y si es como espero, señalaré el dia en que hayas de darle tu mano.

—Pero, papá, preguntó Emilia, pálida como la azucena; ¿cómo me ha ofrecido vd. á un hombre que no conoce ?... Y sin decirme nada... ¡Dios mio !...¿qué vá á ser de mí ?... Va vd. á hacerme desgraciada, á robarme mi tranquilidad y mi ventura »

Atribuyendo el Conde su turbacion al temor de que la uniera á uno que no fuese digno de ella, la dijo con cariño:

« Sosiégate, hija mia; te he dicho que le estudiaré, y observaré sus costumbres. Si estas no corresponden á lo que creo, me presentaré á su padre, y le hablaré con la libertad de un soldado á otro soldado; le manifestaré mi sentimiento de que su hijo no se le parezca, y no se verificará un enlace que pueda hacerte infeliz. Tranquilízate pues, y confia en tu padre. Voy á ver á tu tia, y en seguida á descansar. A Dios, y no te aflijas, pues lo sentiria en gran manera, dándome tu duelo mortal pesadumbre. »

Apenas salió el Conde de la sala entró en ella un criado, y presentó á la heredera un paquete con sobre *á la Señorita Emilia*, retirándose en seguida. Abriolo esta llorando, y halló en él un retrato, un rizo, una sortija y un billete, cuya lectura no pudo concluir, pues cayó desmayada á los pies de su amiga. Adela la recostó en el sillon, aplicó á su nariz un pomito que sacó de un tocador, y haciéndola volver en si, la estrechó en sus brazos repetidas veces. Alzó luego la carta que se hallaba en el suelo y leyó lo siguiente:

« No es mi ánimo calificar la conducta de vd., porque no tengo derecho para ello; tampoco trato de quejarme, pues esto seria inútil. Al tomar la pluma no me guia otro objeto que el de dar á vd. las gracias por haber jugado conmigo, divirtiéndose en aplicar miel á la punta de un puñal, para clavarlo luego en mi pecho. No sé como las mugeres tienen el corazon; si yo hubiera ofrecido á vd. un amor pasajero é impuro, seria ahora feliz, si cabe felicidad en disfrutar las caricias de una coqueta: he brindado á vd. una pasion pura y eterna, pasion de que se burlan las mugeres, y por eso soy desgraciado, habiéndoseme condenado al mas hondo sufrimiento.... Envio á vd. las prendas que me habia dado, y le ruego me devuelva las mias, no acordándose jámas de

CARLOS. »

Adela procuró consolar á su amiga, diciéndole que la carta de su amante estaba escrita con hipocresía, y era claro que habia tomado el pretesto de acusarla, á fin de romper unos lazos que por lo visto le pesaban ya.

« No merece tu amor, continuó la jardinera, y debes olvidarle, dando tu mano, si es digno de recibirla, al joven de quien tu padre te ha hablado.

—Imposible, contestó Emilia; jámas me casaré con ninguno que no sea él: le amo con delirio... y él tambien á mí. Alguna equivocacion, tal vez una impostura le ha hecho dar este paso. Yo le desengañaré si viene á mi, hablaré á mi padre, y no insistirá en que se verifique una union que me haria infeliz por toda mi vida.... »

El criado que le entregó la carta fue á interrumpirla, presentando á Adela otra, cuyo contenido era el siguiente:

« Ya decia yo que era estraño que hubiese una muger buena; que era imposible encontrar, aunque se diese vuelta al mundo, una siquiera que borrase la nota de inconstancia y coquetismo que pesa sobre tu sexo engañador y voltario. He navegado mucho tiempo en corso; he hecho muy buenas presas, pero confieso que no he visto un buque tan velero cúmo tú, ni que maniobre tan firme, ni que sepa evitar las corrientes, sosteniéndose en medio de los escollos sin zozobras ni temores. Eres capaz de burlar á una escuadra entera, porque sabes navegar á todos vientos, jugando en la mar asi en tiempos de tormenta como en dias de serenidad y calma. Haces bien en divertirte con las naves que quieren darte caza; te aconsejo que sigas el mismo derrotero, y por mi parte te dejo marchar libre, saludando con un suspiro tu pabellon, para engolfarme en las olas del olvido.—Esta carta lleva por cargamento tu sortija, tu retrato y tu pelo, que tenia de reserva en mi cámara: rompe mi retrato si quieres, y haz lo que se te antoje de mi pelo. En cuanto á la sortija, puedes quedarte con ella, sin atribuirlo á que trato de hacerte un favor

pues jamás recojo las balas que disparo en los combates amorosos. »

Grandes fueron los comentarios que las dos amigas hicieron sobre esta y la anterior carta, sin poder atinar qué impulso habia movido á los dos amantes á escribirlas á un mismo tiempo, pues se hallaban en la creencia de que no se conocian, creencia fundada en que Cárlos hacia ocho dias que habia llegado á Cadiz por primera vez, al paso que el marino llevaba dos meses de residencia, habiendo arribado á aquel puerto, procedente de América, donde jamás estuvo el capitan. ¿Por qué pues esa rara coincidencia? ¿se habian visto en alguna parte? ¿Cárlos tan reservado, tan prudente, habia revelado á un desconocido su amor, y el otro en pago de su confianza hizo lo mismo? Pero aun cuando asi fuese; ¿por qué los dos abandonaban repentinamente sus amores? ¿por qué ambos se mostraban resentidos, sin decir en qué fundaban sus quejas, y hablando vagamente de inconstancia y coquetismo?

Todas estas preguntas se hicieron las dos jóvenes, sin que ninguna diese la solucion de tan complicado problema, ni acertase á ver claro en un misterio, incomprensible para Emilia que solo habia estudiado el mundo en los libros, y con doble razon para la jardinera, criada en el seno de los campos, educada primero por una aldeana, é instruida despues por una niña inocente y pura como la naturaleza.

J. Manuel TENORIO.

POESIA.

El altivo Castellano.

Ama, hermosa labradora,
á tu dichoso vaquero,
que yo nací caballero
y no nací para amar.
Yo ciño feudal corona,
y tengo nobles cuarteles,
y caballos, y lebreles,
y castillos que mandar.
Cuando yo paso, los hombres
se descubren la cabeza,
y los ojos la belleza
teme en mi rostro poner.
Y al escuchar el chasquido
de mi espada ó mi escarcela
huye cual tierna gacela
que el chacal quiso cojer.
¿Y por qué temer asi?
¿Por qué me visto de acero?
¿Por qué en mi rostro severo
la sonrisa no asomó?
¡Ay! que el peto reluciente
no es para el amor defensa
y el que severo se piensa
tal vez al amor cedió.
Tal vez traspasado el pecho
tengo de mortal herida,
tal vez de ingrata querida
lloro la infame traicion.
Por eso voy á la guerra
y la destruccion me agrada,
por eso vibra la espada
mi brazo sin compasion.
Pero si tu me miraras
y me amaras lisongera,
¿quién sabe hermosa vaquera,
el poder de tu mirar?
Tuyos fueran mis blasones,
mis caballos y mi acero....
¡ay! que tienes tu vaquero...
¡no nací yo para amar!

R. M. BOULET.

MISCELANEA.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES.

El pueblo mas fuerte es el que cuenta con mas hombres robustos, interesados en defender la nacion, animados de su espíritu, y que tienen el sentimiento de su destino. El pueblo mas civilizado es el que cuenta mayor numero de bombres inteligentes, interesados en la conservacion y desarrollo de la moral pública. El pueblo mas libre es el que tiene mas ciudadanos que pueden vivir independientes con su tradajo. El pueblo mas rico, en fin, es aquel en que el nivel medio de la comodidad está mas elevado, y se estiende á mayor número de seres.

Buret.

A un hombre de talento, le basta una muger de criterio: son demasiado dos talentos en una casa.

La firmeza hija de los principios, es mucho mayor que la que lo es del temperamento y carácter.

La galanteria entre los dos sexos, es una especie de juego en el cual no son las mas hábiles las personas sensibles: ponen mucho y ganan poco.

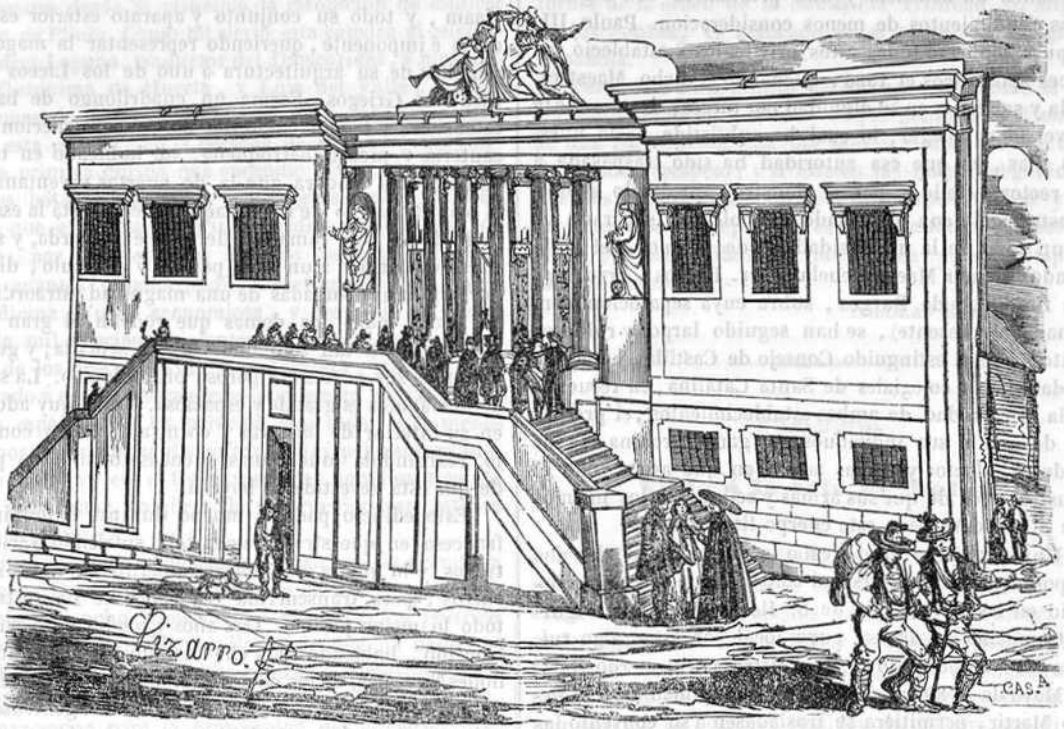
Hay menos hombres de lo que se cree, que sepan conducirse y pensar por sí propios. Tal hombre que dirigido en otros tiempos por su director, hubiera sido á lo mas una persona ridícula, estraviado en la revolucion por su dependiente, su vecino ó su compañero, ha sido un malvado.

Cuando viajeis por provincias remotas, y lugares retirados, si notais que os saludan con respeto los jóvenes, si veis cruces alrededor de las aldeas, é imágenes cristianas en las casas, entrad con confianza, entrad alli, y encontráreis hospitalidad.

Bonald.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



LA UNIVERSIDAD DE TOLEDO.

Al ilustre y esclarecido linaje de los Alvarez de Toledo y Zapata, tronco de las nobles familias y títulos de Cedillo, Barajas, y otros no menos notables, debe la ciudad de Toledo la mayor parte de los establecimientos científicos que actualmente disfruta. Es de estrañar por cierto, que en los reinados anteriores á Cárlos I, los Reyes de Castilla sus antecesores no proveyesen á la que era su Córte y mas privilegiado floron de su corona, de medios de instruccion científica, habiendo concedido esa prerrogativa á ciudades de menor consideracion. Las contínuas guerras y disturbios que sin cesar atormentaron el suelo español, hasta la época de la rendicion del último baluarte que los moros poseyeron en España, y á mas de eso la penuria del Erario público que apenas bastaba á cubrir los indispensables gastos para la defensa del pais, pudieran citarse como causas de esta notable omision, y mucho mas si á esto añadimos el crédito y estraordinaria concurrencia de que disfrutaban las pocas, pero brillantes universidades que existian en la Península. Pero enmedio de este olvido no faltaron nobles y celosos patricios que procurasen llenar este vacio, enriqueciendo al suelo que les vió nacer con robustos y feracísimos planteles, que á poco tiempo hubieron de producir los mas selectos y copiosos frutos.

D. Francisco Alvarez de Toledo, Maestrescuela y canónigo de la Silla Primada de las Españas, oriundo de la familia de los Condes de Cedillo, despues de haber hecho uso de sus copiosas rentas en el fomento y conservacion de varios establecimientos de piedad y beneficencia, fundó en su ciudad natal el colegio que aun hoy subsiste, bajo la advocacion de Santa Catalina (de la que era muy devoto) en las casas que fueron de su peculiar morada y que hoy están arruinadas, desde la invasion francesa, hallándose trasladado en la actualidad ese establecimiento, en las propias de los Condes de Cedillo sus patronos. El 1485 espidió Inocencio VIII las bulas para esta fundacion. Posteriormente, viendo

los notables adelantos del colegio, alcanzó el mismo Maestrescuela del Papa Paulo III la facultad de conferir grados junto con las otras prerrogativas que disfrutaban las demas universidades de España, erigiéndose como tal por Leon X el 1520, y formándose las nuevas constituciones el 1529, que fueron aprobadas por los Reyes D. Cárlos y Doña Juana. A poco tiempo D. Bernardino Alcaráz, sobrino del fundador, aumentó las rentas de esta universidad, anejando con autoridad apostólica un beneficio y una prestamera con algunos otros rendimientos de menos consideracion. Paulo III, despues confirmó todos estos privilegios y estableció los jueces apostólicos el 1535, quedando el dicho Maestrescuela y sucesores en su dignidad por jueces privativos de la universidad colegio, lo cual ha subsistido hasta nuestros dias, en que esa autoridad ha sido traspasada á los rectores elejidos por el claustro, quedando solo el Maestrescuela con el juzgado del colegio, separado ya en un todo de la universidad desde últimos del siglo pasado, siendo Maestrescuela el Sr. Fueros, Arzobispo que fue luego de Burgos, sobre cuya separacion (consumada al presente), se han seguido largos y ruidosos pleitos ante el estinguido Consejo de Castilla, habiendo quedado á los colegiales de Santa Catalina, en recuerdo de la hermandad de ambos establecimientos, el privilegio de asistir sus individuos, y ganar propina en los grados de doctor y demas actos, en que asista todo el claustro, y el de que sus armas y sellos sean los mismos que al presente tiene este cuerpo literario.

Una vez que se llevó á cabo la separacion de las dos corporaciones, la universidad colocó sus aulas en un principio en las del colegio de S. Ildefonso de la estinguida Compañía de Jesus, cuyo local por estar algo ruinoso fue desocupado, y el claustro por acuerdo de 2 de Mayo de 1789 rogó al prior y comunidad de San Pedro Mártir, permitiera se trasladasen á su convento las enseñanzas hasta la recomposicion del anterior edificio, lo cual asi se verificó con anuencia de los religiosos, en el indicado año.

Tratándose en seguida de la obra de la vieja universidad, que fue tasada en 500,000, rs. y notándose que aun despues de este gasto no quedaba cual correspondia á semejante cuerpo literario, se pensó en la construccion del nuevo edificio que subsiste en la actualidad, y cuyo diseño está al frente de este artículo.

Era por entonces Arzobispo de Toledo, el Eminentísimo Cardenal D. Francisco Antonio de Lorenzana (1) cuya generosidad y casi real munificencia, ha podido competir con la de los Monarcas y Prelados mas insignes. Escitada tan relevante cualidad en el ánimo de este Príncipe de la Iglesia, que tantas y tan repetidas pruebas habia dado á la Ciudad de Toledo y su Arzobispo de su desprendimiento en favor de las artes y las ciencias, elevándose á su costa ricos y grandiosos monumentos que recordarán á cada paso su memoria, no dudó un momento el tan religioso como ilustrado Arzobispo en contribuir por su parte á la ereccion de un edificio, para que en él se constituyese una universidad, que tantos hijos eminentes habia producido en los tres siglos que llevaba de existencia. Al efecto se hizo por el Prelado donacion y traspaso de la casa inquisicion y de dos accesorias, sitas en la colacion de S. Vicente, en primeros de Junio de 1795, añadiéndose igualmente una parte de esa Iglesia parroquial, con lo que se colocó la primera piedra de este edificio en 25 de Noviembre del indicado año.

Los diseños y el plan son del arquitecto D. Ignacio Haam, y todo su conjunto y aparato esterior es grandioso é imponente, queriendo representar la magestad y sencillez de su arquitectura á uno de los Liceos ó Parthenones Griegos. Forma un cuadrilongo de bastante estension, y todo el material de su construccion es de cantería y piedra berroqueña, no habiendo en todo el edificio mas madera que la de puertas y ventanas. En el primer cuerpo de la fachada principal está la escalera, dividida en dos ramales á derecha é izquierda, y su descanso dá entrada á un gran pórtico ó vestíbulo, dividido por columnas pareadas de una magnitud estraordinaria, asi como todas las demas que rodean el gran patio, que sostienen tan solo una cornisa sencilla, y guardan en todas sus partes el rigoroso órden jónico. La sala de actos mayores es grande y espaciosa, y está muy adornada en su interior de pilastras y cornisa de órden compuesto, realzándola mucho mas el encasetonado tan prolijo de que está revestida su bóveda.

Este edificio padeció mucho durante la dominacion francesa en que sirvió de cuartel, sufriendo varios destrozos, y lo que es mas doloroso, perdiendo todos sus archivos; pero transcurrida esa época se ha restaurado todo lo mejor posible. Tres años y medio duró su construccion, habiendo toda ella costado mas de cuatro millones de reales, de los cuales 250,000 pagó la universidad de sus fondos y el resto fue donacion del generoso Prelado, cuyas armas, incluidas en un precioso grupo de piedra de Colmenar, se hallan en la parte superior de la principal fachada.

Tomó posesion la universidad del nuevo edificio el 22 de Abril de 1799, siendo Maestrescuela el Dr. Don Martin Alvarez Santalla, á cuyo acto asistió el Eminentísimo Cardenal D. Luis de Borbon, Conde de Chinchon é individuo del claustro.

Las rentas de esta universidad, aunque siempre han sido cortas, al presente están casi reducidas á la nulidad por la supresion de los diezmos, que principalmente las constituian, mas eso no ha sido causa de falta de profesores ó descuido en la enseñanza; antes por el contrario, entre los primeros aparecen en todos tiempos talentos esclarecidos, y por consecuencia la segunda no ha podido menos de corresponder al celo y asiduidad de tan insignes maestros.

Desde el principio del siglo XVI, en que se fundó esta universidad, sobresalieron sus profesores en dos ramos principales, en que estaban bastante decaidos los demas establecimientos de esa clase. Alejo Venegas del Busto, catedrático de literatura, escribió en lengua castellana varias obras llenas de sutil erudicion, que son y serán siempre admiradas. En esta misma cátedra so-

(1) En el núm. 22 del tomo VI del Semanario, hemos publicado la biografía de tan insigne Prelado.

bresalió el célebre Alvar Gomez de Castro, Cronista del Cardenal Cisneros, y uno de los mayores humanistas que ha tenido la España. A este siguió, llamado por el Maestrescuela, D. Antonio Covarrubias y Leiva, el tan conocido Andres Escoto, antes de profesar en el Instituto de la Compañía, quien mereció la dicha de contar entre sus discípulos á D. Francisco Quevedo y Villegas, á Elisio de Medinilla, y otros talentos aventajados.

Por lo respectivo á ciencias naturales, sus profesores tomaron desde el principio la resolucion de esplicar el testo de Plinio. Como tal sirvió esta cátedra el celebrado Andres Laguna, traductor del Dioscorides, y mas adelante Gerónimo de Huerta, y Luis del Valle, médico de Cámara de los Reyes Felipe III y IV; habiendo salido de esta escuela, en la persona de Francisco Hernandez, la primera chispa que encendió el mar de las espediciones botánicas á paises estrangeros, pues es bien sabido que este sugeto, primer médico de la ciudad de Méjico, por muchos años inquirió de órden de Felipe III cuantos objetos pudieran ser materia útil para la medicina y usos económicos, y describió y dibujó mas de mil doscientas plantas, animales, y otras materias de los tres reinos de la naturaleza; trabajo; que entregado á manos estrangeras por efecto de la imprudencia española, ó ha perecido casi todo, ó al menos le hemos escasamente disfrutado. ¿Hay por ventura universidad alguna en el Reino que por aquellos tiempos pueda manifestar hombres de instruccion tan estensa en estos ramos?

Todos debemos reconocer por padre de la economia política en España, al catedrático de escritura de esta universidad Sancho Moncada; su *restauracion política de España* contiene las semillas de lo que ha dado honor á los Smiths, Says y otros tantos economistas; y su pensamiento de establecer cátedras de administracion, como necesarias para la prosperidad del gobierno, habiéndose anticipado mas de 200 años hace, no ha llegado á realizarse hasta el presente en que estamos.

Si en las materias enunciadas han descollado desde muy antiguo los profesores de esta universidad, mucho mas lo han sido en las ciencias eclesiásticas, en las que han brillado el Dr. Vazquez Agustiniano, el franciscano Medina, y el célebre Melchor Cano, los tres mayores teólogos que en siglo tan abundante se conocieron en España. Merecen ademas ser citados el Dr. Francisco Pisa, el Canónigo Vergara, el erudito Tamayo de Vargas, el Ilmo. D. Luis de Tena, que sistematizó la enseñanza de la Sagrada Escritura, Alfonso de Villegas, Fr. Francisco de los Arcos y otros mil que seria prolijo enumerar.

El derecho canónico se esplicaba en esta universidad por los años de 1580, con tanta delicadeza y conocimiento de las costumbres pátrias, como refiere el famoso D. Gerónimo Ceballos, manifestando que el dictámen de los profesores de esta universidad, los Narbonas, Herrera, y otros, fijó la opinion española sobre el derecho de Regalía, y contuvo el demasiado celo del Cardenal Alejandrino, legado de S. Pio V.

Los tiempos posteriores merecieron tener por catedráticos de leyes, á D. Pascual de Aragon, que luego fue Arzobispo de Toledo, yá D. Melchor Osorio y Moscoso de la casa de los Condes de Altamira.

En filosofía es célebre el nombre del Ilmo. Morcillo, que por su estraordinaria comprension y sutileza era llamado el Escoto de los Doctores Toledanos, y aun en el siglo que alcanzamos en nada han desmerecido los sucesores de tan aventajados ingenios; coronando por último esta digresion con la memoria del ilustre maestro en artes de esta universidad, y fundador de la reforma de la órden de la Santísima Trinidad, S. Miguel de los Santos, ya colocado en el cánon de la Iglesia Española.

Perdónese á un hijo de la misma universidad el haberse estendido algo mas de lo que pensaba en el elogio de una corporacion que por tantos títulos merece consideracion y respeto; y si está en las miras del gobierno que nos rige la supresion de este cuerpo antiguo y venerando, pueden reputarse estas imperfectas memorias, como un justo tributo al que fallece, y su anticipada oracion fúnebre.

NICOLAS MAGAN.

VIAJES.

Viaje á la Isla de Malta.

Si el viagero llega á la Isla de Malta la tarde de un dia de fiesta, se ofrece á sus ojos el espectáculo mas estraño del mundo; apenas ha entrado en Valeta, que es la capital de toda la Isla y el lugar en donde generalmente desembarcan los estrangeros, se encuentra á pocos pasos en la Plaza del gobernador, rodeado de una porcion de hombres vestidos de manera tan diversa y nueva, que causan estrañeza y risa. Todos ellos son habitantes del Egipto, de la Etiopia, de la Abisinia, y de la India, que conservando sus propios trajes, van y vuelven de Europa, pasando por la Isla de Malta, la cual está situada en el mediterráneo, de manera que forma un punto céntrico para el comercio de Levante y Poniente. Referir con demasiada escrupulosidad los trajes y adornos de tantos forasteros, seria cosa muy larga, y podria llegar á ser fastidiosa; por lo tanto nos limitaremos á presentar algunos puntos de vista, por los cuales podrá conocerse la variedad que bajo este concepto ofrece la Isla de Malta.

Hay en Valeta un teatro de construccion bastante bella, y semejante al nuestro del Príncipe, aunque de formas mas reducidas. Se representan en él todos los años, desde principios de Noviembre hasta fines de Mayo, óperas italianas, á que asisten todas las noches los personajes mas distinguidos del pais y un gran número de estranjeros. En la primera representacion que se hizo del *Pirata*, en 1841, el teatro, mas lleno que de ordinario, ofrecia á la vista una singular mezcla de costumbres diferentes. Los palcos enteros de un costado, estaban ocupados por la embajada turca que se hallaba de paso para París; componíase esta de mas de vein-

te individuos vestidos todos á la europea, pero con un gorro encarnado en la cabeza y con una borla encima, la cual atada con un lazo de oro pendía de un lado del mismo gorro. En el patio junto á los palcos de esta embajada, se veian algunos griegos albaneses, que llevaban anchos calzones, chaquetas de raso de color bordadas, gorros galoneados de oro, y unos botines de piel cerrados con botones y acabados en una especie de visera ó punta que cubria parte de los zapatos. Hácia otro lado del patio, estaban sentados algunos persas, vestidos con calzones cortos y chaquetas de tela indiana blanca, y cubierta la cabeza con un sombrerito de estera sin alas. En las demas partes del patio habia un gran número de europeos, y en medio de ellos algunos oficiales ingleses, los cuales haciendo alarde de una oreja mas dura que la del Rey Midas, leian tranquilamente la gaceta, mientras se cantaban las piezas mas escogidas del divino Bellini. Pero en tan variado cuadro, lo que mas llamaba la atencion, lo que hacia reir á algunos y grandemente fastidiaba á otros, era el ver en el piso mas alto de palcos una porcion de marineros ingleses borrachos, que cuando menos se pensaba y sin respeto ninguno al público, acompañaban con grandes golpes y algazara las piezas concertantes de la ópera, de manera que el teatro en lugar de resonar con las armonías de Bellini, parecia una torre de Babel. Entre tanto el gobernador de la Isla y todos los oficiales ingleses que estaban en la funcion, en vez de mandar que cesase aquel desórden, lo aplaudian con grandes risas.

Describamos ahora la hechura enteramente nueva, estraña, y estoy para decir bárbara, de los carruajes malteses que parecen una mala imitacion del arca de Noé. Vienen á ser estos un especie de litera colocada sobre dos grandes maderos, en cuyo centro se engancha un caballo de mala catadura, que lleva por todo arreo una silla sobre los lomos; el cochero, que es un hombre cualquiera, descalzo de pie y pierna, no tiene asiento destinado, sino que sigue en tierra, llevando las riendas del caballo en la mano, y corriendo al lado del carruaje con tanta precipitacion y uniformidad que no parece sino que es otro animal semejante al que va guiando. *Carruajes tan magníficos* tienen una portezuela á un lado sin escalera ni estribo alguno para entrar y salir, de manera, que las personas que van en él tienen que hacerlo sirviéndose de una silla ó de un banco pequeño, que lleva el cochero para comodidad de los pasageros ó de sus amos.

Visten los malteses á la europea, pero con gran sencillez y elegancia. Todas las mañanas y especialmente en el verano, llevan una chaqueta y un gorro en la cabeza, dejando para la tarde el uso del frac y del sombrero. Las mugeres se adornan con bastante gusto y aseo, siguiendo las modas inglesas; mas para conocer bien sus trajes y adornos, es preciso verlas en alguna visita ó en el teatro, porque para ir á la Iglesia ó á paseo van siempre cubiertas con un largo manto negro.

Los malteses, generalmente hablando, son ignorantes y escasos de entendimiento, por lo cual tienen mas preocupaciones que los demas pueblos; y cuando se les ataca por ellas, se irritan hasta el punto muchas veces de venir á las manos. Con este motivo referiremos la siguiente anecdota.

Aunque la Isla de Malta es una roca esteril en donde suele faltar lo mas necesario y á veces hasta el agua, de modo que se provee de la próxima Sicilia, y de la costa de Berberia; apesar que su estension es tan corta que solo cuenta ocho leguas de largo, cinco de ancho, y veinte y cinco de circunferencia, no obstante fascinados los naturales por la gran afluencia de forasteros que van allí de todas partes, le dan la calificacion de « *Malta fior del mondo* » (Malta flor del mundo) y están profundamente convencidos de que asi es la verdad. Pero un periodista inglés, llamado James Richardson, establecido en la Isla y gran socarron, para burlarse de los malteses y fingiendo referir aquel refran en su periódico, escribió « *Malta fuor del mondo* » (Malta fuera del mundo); incomodáronse tanto los malteses con esta burla, que la tomaron por grave injuria, y promovieron á Richardson tal persecucion que para no perder la mayor parte de sus suscritores, se vió obligado á disculparse, diciendo que aquello habia sido un mero error de imprenta.

Todos los magníficos monumentos que conserva Malta (hoy bajo el dominio de la Gran Bretaña), fueron edificados por los Caballeros de San Juan de Jerusalen, que la poseyeron largo tiempo; son obra suya el majestuoso palacio del Gobernador, el Arsenal de marina, el Lazareto que es uno de los primeros de Europa, todas las fortalezas de la Isla, y finalmente el templo de San Juan que es muy notable por su ligera y elegante arquitectura, por un crecido número de cuadros medianos, y por un famoso panteon subterráneo, en que descansan las cenizas de los mas afamados Caballeros de la Orden.

Malta, inclusa la última Isla del Gozo que le pertenece, tiene poco mas ó menos ciento treinta mil habitantes, de los cuales treinta y dos mil residen en Valeta, capital de toda la Isla; cerca de nueve mil en la Notable, capital antigua, y el resto está distribuido entre otras ciudades y aldeas muy pequeñas. En la Notable junto á su catredal hay una gruta llamada de San Pablo, en cuyo centro se encuentra la estátua de aquel apostol. Los ignorantes malteses, creen que las piedras de esta gruta tienen la milagrosa virtud de curar un gran número de enfermedades, y que no pueden agotarse, porque conforme se van quitando unas, hace San Pablo que nazcan inmediatamente otras.

La Isla abunda poco en animales, pero entre estos merecen un lugar muy distinguido los borricos, los cuales son preferibles á los de otros paises por su tamaño, por su robustez, y por sus bellas formas. Los estrangeros que llegan á la Isla, aunque pueden recorrerla en carruaje, prefieren generalmente, hacerlo montados en burros, admirados de su hermosura. Es una cosa muy pintoresca y muchas veces ridícula, el ver siete ú ocho individuos vestidos á la oriental, con calzones anchos, grandes turbantes, medias encarnadas, y mantos bordados de oro, viajar por los campos y los pueblos de la Isla montados en borricos. A propósito re-

cuerdo otra anecdota que no quiero pasar en silencio.

Cuando tomaron los franceses á Argél, emigraron muchos árabes como era consiguiente, y algunos de estos pasaron por Malta, en donde se detuvieron pocos dias: uno de ellos llamado Ibrahim Omar, que se decia pariente del destronado Bey, habiendo visto *la magnificencia* y *la magestad* de los asnos malteses, quiso algun tiempo despues de haber llegado, dar un paseo montado en uno de ellos. Apenas nuestro árabe se presentó en la puerta para salir, vió á una multitud de malteses, que le estaban esperando, poseidos de aquella curiosidad que suele inspirar la vista de los hombres notables por sus desgracias, ó por cualquiera razon estraña y maravillosa. Ibrahim Omar sin cuidarse de aquella muchedumbre, montó en el asno, y emprendiendo su camino, iba mirando á derecha y á izquierda, la gente que le acompañaba, hasta que con aire de afabilidad, dirigió la palabra á varios malteses, que inmediatamente le respondieron; porque es de saber, que el dialecto maltes es una especie de árabe corrompido, y muy semejante al idioma que se habla en toda la costa de Berbería. Omar llevado de su ignorancia, ó tal vez creyéndose todavia en la antigua Argél, se dirigió á un hombre que acompañaba á una linda muchacha, y le preguntó, si quería venderla. No habia acabado de pronunciar la última palabra de esta frase, cuando se vió acometido por toda aquella turba, la cual agarrándolo por los brazos, por las piernas, y por la barba, sin duda le hubiera destrozado á no ser por otros que compadecidos se apresuraron á librarlo. Estos pocos malteses generosos, trasportaron en sus brazos al pobre árabe todo bañado de sangre, mientras que una gran parte de la plebe, iba gritando ¡ese bárbaro! ¡ese perro que quiere comprar nuestras hijas y nuestras mugeres! Entre tanto avisaron á la policia, y aunque llegó cuando ya habia desaparecido, y estaba en salvo Ibrahim Omar, no le costó poco trabajo el dispersar toda aquella gente, y para ello se vió obligada á prender algunos que todavia gritaban como poseidos, y tenian al asno por la brida. El pobre animal estaba tambien cubierto de sangre y de heridas, sin haber cometido el infeliz otro delito que haber llevado á cuestas por algunos instantes á un mulsuman.

El gobierno inglés, tiene en mucha estima la Isla de Malta, no solo por su importancia comercial, sino tambien por ser un punto inespugnable en el centro del Mediterráneo, pero desprecia á los malteses por la ignorancia y barbárie que en toda ocasion demuestran, como puede colegirse por lo que acabamos de contar.

Está Malta situada á los 35º 48' y 39º 6' de latitud N. y á los 11º 41' y 18º 14' de longitud E. Todavia es una cuestion, si debe pertenecer á Africa ó á Europa; la verdad es que está mas próxima á la Italia, y que su latitud cae bajo la misma línea de la costa de Berbería. No obstante, el Gobierno inglés cuando tomó posesion de la Isla, expidió un bill, considerándola como parte de Europa, sin dar oidos á los geógrafos que quisieron ponerla en Africa: pero esta perentoria y precipitada resolucion no debe estrañarse, cuando se sepa que aquel Gobierno está obligado por sus leyes á pagar doble sueldo á sus empleados de allende de Europa: y he aqui la razon porque no quiso considerarla en Africa.

Reasumamos ahora nuestras ideas para concluir. Está Malta situada bajo un cielo risueño y saludable, pero seco y escesivamente caloroso; ofrece al viajero magníficos monumentos de los antiguos Caballeros de San Juan de Jerusalen, y una gran diversidad de costumbres, como que siempre está llena de estranjeros; su territorio es esteril é infecundo, pero abunda la Isla de los efectos necesarios para el comercio que hace con todas las naciones del mundo; su ventajosa posicion topográfica, la seguridad, estension y magnificencia de sus puertos, y su vasto y bien organizado lazareto, hacen de ella la llave del comercio del Levante; ademas las franquicias que le ha concedido el gobierno inglés, y la seguridad y libertad individual de que gozan sus habitantes, la hacen prosperar cada dia, y le dan una importancia considerable.

SALVADOR COSTANZO.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(La Vírgen, el niño Jesus y S. Juan—Cuadro de Correggio.)

Los verdaderos cuadros de Correggio, son raros en todos los museos de Europa, pues este pintor egecutó pocas obras, no solo por haber muerto jóven, sino porque puede en verdad decirse, que en cada uno de ellos

depositaba cariñosa y prolijamente un pedazo de su apasionado corazon. La gracia, el amor, el sentimiento delicado y puro de la belleza, son las cualidades relevantes de sus cuadros: como ser apasionado y tierno, amaba Antonio Allegri, llamado el Correggio, con particular predileccion la hermosura de la muger y del niño; como hombre reconcentrado en sus sentimientos y retirado del bullicio de las cortes, se complacia en reproducir con su pincel aquellas escenas íntimas y familiares, del amor maternal y filial. Padre tierno y esposo enamorado, solía siempre el Correggio tener delante de sus ojos, cuando se entregaba á sus tareas, á la graciosa italiana, que en muchas tablas nos hace adorar ahora como la Santa Madre del Verbo, y á su hijo, en cuya infantil belleza hallaba su exaltada imaginacion, acomodado tipo para representar á Jesus.

El cuadro, cuyo dibujo ofrecemos hoy á nuestros lectores, es sin duda una de las obras que produjo en estos dulces momentos de vida íntima, y de espansion afectuosa y doméstica. En sus queridos modelos, halló el artista parmesano, la forma de uno de los pensamientos devotos que mas felizmente inspiraban á los pintores del siglo XVI, y al punto debió adoptarlo, dejando á la posteridad como resultado de su misma afectuosa contemplacion, una de las mas bellas sacrafamilias, en la tierna y cariñosa escena en que la Virgen, abrazando á los dos niños Jesus y San Juan, parece descansar en su fatigosa huida á Egipto, y abandonarse al placer de las caricias maternales, que una ignorada gruta le ofrece para consolarla de sus mortales angustias. Nuestra Señora tiene cariñosamente abrigado en su seno al Dios niño, y con el brazo derecho ciñe blandamente el cuerpo de San Juanito, quien teniendo en sus brazos una cruz de caña, se acerca amoroso á Jesus: la madre contempla al precursor con una mirada llena de gracia y de dulzura, y sentada sobre el fresco cesped de la gruta hospitalaria, está toda embebida en aquella inocente escena. Cubre á la Virgen una túnica rosada, y un manto azul, naturalmente caido, y tendido por el suelo. A la derecha del fondo hay un rompimiento, por donde se descubre un grueso tronco de árbol, y celage.

Este cuadro está egecutado en tabla, su colorido es un poco frio, pero la belleza de su dibujo hace que sea una de las obras mas notables que posee el Real Museo.

Tiene de alto un pie, y ocho pulgadas: de ancho un pie cuatro pulgadas.

CIENCIAS NATURALES.

Los Terremotos. (1)

El 30 de Setiembre de 1789, un terremoto sumergió en Toscana ciento cincuenta casas, y destruyó la catedral del Santo Sepulcro; y otro en 24 de Diciembre trastornó la mayor parte de las ciudades de la Calabria.

(1) Veánse los números 18. 19. 24. 25. y 28.

La fortaleza de Oran quedó destruida por el que se sintió en Africa el 4 de Noviembre de 1790. La Sicilia, la Turquía y la Calabria sintieron nuevos sacudimientos el 8 de Octubre de 1791; la Inglaterra el 1.º de Marzo de 1792, y Santo Domingo el 7 de Abril. El 14 de Marzo quedó enteramente dastruida la ciudad de Cassan en Turquía. El terremoto que hubo en el reino de Nápoles el 17 del mismo mes, destruyó enteramente la ciudad de Torre del Greco. Sumatra sufrió uno violento el 10 de Noviembre de 1793. El 17 de Enero de 1796 nuevo terremoto en Lisboa; en 1797 las ciudades de Quito y Cuzco quedaron enteramente destruidas, por otro que sumergió cuarenta mil individuos. El 8 de Junio de 1798 quedó destruida gran parte de la ciudad de Sienna.

El 26 de Setiembre de 1800 sintiéronse sacudimientos en Constantinopla, en Edimburgo, en Italia; en Alemanía y en Hungría en 1801; en Italia, donde quedó enteramente destruida la ciudad de Crema, en 12 de Junio de 1802; en una grande estension de las costas del Mediterráneo en España, en 25 de Agosto de 1803; en Siria en 23 de Junio y 26 de Julio de 1804; en Nápoles quedaron destruidas el mismo dia cuarenta y seis aldeas y perecieron quince mil habitantes bajo los escombros; en Dunnichen, en Escocia, 8 de Enero de 1808, y en Lucerna, 2 de Abril del mismo año.

El terremoto de 8 de Enero de 1800, hizo desaparecer enteramente la Isla de Penquin, inmediata al Cabo de Buena-Esperanza; y el de 8 de Agosto de 1810 hizo desaparecer en la Isla de San Miguel (Azores) un pueblo entero, al que reemplazó un lago de agua hirviendo. La Isla de San Vicente sufrió grandes sacudimientos que se repitieron durante todo el año de 1811. La provincia de Caracas fue enteramente arruinada por el terremoto de 26 de Marzo de 1812, que destruyó muchas ciudades, y causó la muerte á diez mil personas, en solo la ciudad de Caracas, que fue enteramente sumergida, y á mas de veinte mil en Venezuela.

Volney hace ascender á 45 los terremotos habidos en la América septentrional, desde 1628 hasta su época. Las Islas del Archipiélago índico, Java, Borneo y la Célebes lo sufrieron desde el 5 al 17 de Abril de 1815. El 22 de Febrero de 1816, el mismo azote causó grandes pérdidas al Portugal, á la Isla de la Madera, y á las ciudades de Catana y Siracusa. El 23 de Agosto del mismo año, quedó enteramente destruida en diez y siete minutos la ciudad de Boslitza. Uno de los terrenos mas desastrosos afligió á la Sicilia el 20 de Febrero de 1818: á Mégico el 31 del mismo mes; Chile, donde quedó enteramente destruida la ciudad de Copiapo, en 3 de Abril de 1819, y Bengala, donde fueron destruidas siete mil casas de la sola ciudad de Boudj, en 16 de Junio de 1819.

Fue considerable el número de terremotos en este año; sufriéronlos Génova el 4 de Enero, Pelermo 24 de Febrero; Roma, Frascati, Alvano 25; Tiflis (Georgia) 28; Temesvar (Hungría) 8 de Abril; Landshut (Alemania) 10; Corneto 26 de Mayo; la Sicilia 27; la Isla de la Trinidad 12 de Agosto; Corfú 4 de Setiembre. La India, las Islas Jónicas y el Condado de Persth en Inglaterra en 1820; la Isla de Zante en 1821; la Moldavia

3 y 4 de Febrero y durante los meses de Agosto y Setiembre del mismo año. El Asia esperimentó uno de los mas desastrosos el 13 de Agosto de 1822, que destruyó en menos de doce segundos las ciudades de Alepo, Antioquia, Alejandreta, Dartaseg y Armenas sumergiendo á mas de 20,000 personas.

El 2 de Marzo de 1825 sufrió Argél un terrible terremoto pereciendo 7,000 personas, y quedando enteramente destruida la ciudad de Blidah. Uno de los mas fuertes afligió al Perú el 30 de Marzo de 1828, y destruyó casi enteramente las ciudades de Lima y del Callao. El 21 de Marzo de 1829 un terremoto espantoso afligió el reino de Murcia, quedando enteramente destruidos los pueblos de Almoradí, Torrevieja y otros, calculándose en mas de 4,000 el número de los muertos, y de 8,000 el de los heridos y mutilados. Por último, el 11 de Enero de 1839 un terremoto destruyó la ciudad de Fuerte Real en la Martinica, como tambien los pueblos inmediatos y una parte de la ciudad de San Pedro, elevándose á 500 el número de los muertos ó heridos.

Finalmente el 8 de Febrero de 1843 ha acontecido un terremoto, que si bien no causó grandes desastres en muchas Islas de las Antillas, arruinó completamente la de Guadalupe. La conmocion duró setenta segundos, y principió á las diez y media de la mañana. En la Tierra baja y en las Santas, causó muchas desgracias, pero donde principalmente hizo estragos fue en *Pointe á Pitre*, cuya ciudad quedó enteramente arruinada no solo por el terremoto sino por el horroroso incendio á que dió lugar, y que destruyó cuanto aquel hábia dejado. Calcúlase en mas de 2,000 el número de los muertos y se valua en 30 millones de francos la pérdida de las mercaderías y en 4 millones la de los bienes y muebles.

Despues ha habido algunos otros terremotos en diversos puntos del globo insignificantes, y que no creemos deber enumerar por su poca importancia.

ANUNCIO.

La Direccion del *Semanario*, ha recibido la atenta carta de una de sus suscritoras, que ponemos á continuacion, y seguramente la amable mentora no se quejará de que no accedamos á su demanda.

« Señor Director del Semanario. — Muy Señor mio: antigua suscritora á su apreciable publicacion, leo con gusto un papel en que se insertan noticias tan curiosas é instructivas, acompañadas de hermosos grabados, é impreso con lujo y elegancia; pero V. debe conocer que esto no satisface completamente los deseos de las lectoras de mi sexo, que desearian tambien ver reproducidos en el Semanario los figurines de modas, que tanto llaman la atencion en el estrangero, y que es difícil proporcionarse aqui sin que transcurra un tiempo, que las hace ya estemporáneas, si se tiene en cuenta la inocente valubilidad de que se nos acusa, y que es una de las cualidades, y tal vez la mayor de las gracias de la moda. No dudo que una publicacion inmediata y seguida de los mejores figurines de modas de París, grangearía al Semanario mayor aprecio del público fémenil, que de este modo encontraria á poca costa y con oportunidad el medio de seguir los trajes que dan mas elegancia á las hermosas del Sena, ya que no sin sentimiento, vemos desaparecer insensiblemente el airoso traje español. — V. apreciará en lo que valga esta indicacion, y espero disimulará la libertad que se ha tomado á S. S. Q. B. S. M. — E. M. »

Difícil era el poder negarse á una excitacion tan justa, y viniendo de parte de una dama, y en términos tan atentos y lisonjeros para el *Semanario*. Asi pues nos hemos apresurado á proporcionarnos los mejores dibujos y esplicaciones de las modas de París, y desde ahora podremos publicarlos semanalmente, sin mas retardo que el que emplea el correo desde aquella capital á esta Córte. Asi pues, la mejor contestacion que podemos dar á nuestra hermosa suscritora (sin duda lo será), es principiar desde este número á dar un figurin y su esplicacion, sucinta pero suficiente para el sútil ingenio de las damas, y fácil para la inteligencia de los artífices que lo han de imitar. No nos detiene el mayor gasto que esto nos causará, pues satisfacemos de este modo una de las necesidades de la mas bella parte de la sociedad, y con esto si lo conseguimos, quedaremos mas que suficientemente recompensados. Tal vez disgustemos á algunos padres ó tutores regañones: pero que importa su interesada desaprobacion si se compara con el placer de las bellas, en presentarse vestidas con elegancia, y la satisfaccion de los hombres en admirar sus gracias.

Alternaremos de cuando en cuando, dando algunos figurines de modas de hombres, y aun de niños, para que no se quejen los primeros elegantes, y á fin de que los padres de los segundos puedan vestirlos con gracia. Careciendo la Corte de un periódico de modas, creemos que nuestra publicacion adquirirá mayor interés, tanto mas cuanto en nada se disminuirá por esto el de los demas artículos y gravados que acostumbra publicar el *Semanario*. Algunos creerán tal vez fútil semejante públicacion; pero si consideran que el *Semanario* es una obra que queda, y cuánto se hubiera ganado si desde la invencion de la imprenta, se hubiesen dado dibujos de los trajes de las respectivas épocas, para la historia y las artes, conocerán que ademas del interés del momento, tiene para lo futuro otro de mas importancia. « El vestido hace al hombre » se dice comunmente, aunque no siempre con exactitud; ¿por qué pues no ha de merecer la atencion el modo de vestir, aunque sea principalmente el de las Señoras? Nuestro periódico tiene que satisfacer todos los gustos, y si como hemos manifestado, se nos ha indicado uno que quedaba en descubierto, podremos equivocarnos; pero nuestro deber creemos que sea el de llenar aquel vacío.

Sirva este pequeño artículo de anuncio de la mejora que recibirá el *Semanario*, y de contestacion á la dama anónima que á ello nos ha escitado.

MODAS DE PARIS.



París 12 de Agosto de 1843.

No es esta seguramente la estacion en que mas luce la moda; pues al paso que París parece entregado á la sencillez y casi á la indiferencia, sus elegantes van á ostentar sus gracias á Baden, Spá, Aix en Savoya, y en otros sitios privilegiados, donde en medio de la alegría, de bailes y fiestas, lucen el gusto caprichoso de sus trajes.

El dibujo que ofrecemos hoy á nuestros lectores, puede considerarse como un tipo exacto de las modas de esta estacion. Un vestido de barege con dos faralaes grandes bordados con estambre y con festones mates. El sombrero de paja de arroz, adornado con una guirnalda de flores. Este traje es el que usan las elegantes para dar sus paseos por la mañana en la ciudad. Si alli tuvieran las hermosas mañanas de verano que aqui disfrutamos, á buen seguro que no serian tan perezosas como muchas de nuestras bellas, que prefieren el sofocante calor de la cama, que perjudica á su salud, á salir sencillamente vestidas á respirar en el Retiro el aire puro de la mañana, que robustece, y daria mayor brio y realce á su hermosura.

La concurrencia de la sociedad elegante á un paseo ameno en el verano por la mañana, contribuiria á dar vida y movimiento á la elegancia, que permanece encerrada en las casas durante toda la estacion del calor. Ya que no vamos á los baños de Spá, de Bagneres y otros, y ni aun casi á los infinitos que hay en España, y que la concurrencia mejoraria mucho en todos sentidos, aprovechemos al menos los pobres recursos que ofrece la Capital, disfrutando el áura suave de la mañana.

POESIA.

SALMO

¿ Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania?

Los pueblos se alteraron
y quiméricos planes idearon
en su impotencia y loco desvario:
los reyes de la tierra los unieron
y contra Dios movieron
su armipotente influjo y poderio.
Destrozemos tus lazos,
y su bandera saltará en pedazos
en sacudiendo su animoso yugo:
el que mora en los cielos nos escucha,
y vencerá en la lucha
si escarnecer su vanidad le plugo.
El Señor en su ira
les mostrará su efímera mentira
al conturbar su endurecido pecho;
y á mi en el monte de Sion sagrado,
por rey me ha proclamado,
porque mi voz publique su derecho.
Dijo el Señor: — Tu eres
engendro mio, y si mis dones quieres
pídeme al punto, y dueño soberano
serás al fin de la estendida tierra,
y las gentes que encierra
herencia tuya besarán tu mano.
Con tu vara de hierro,
castigarás del pecador el yerro
al disipar su emponzoñado hechizo;
y las venganzas y odios roedores
del hombre en sus furores,
quebrantarás cual barro quebradizo.
Ahora, oidme, reyes,
los que juzgais por vuestras propias leyes
al soberbio mortal que ingrato yerra:
servid á Dios con ruego temeroso,
y el camino dichoso
no perdereis del bien sobre la tierra.
Sed en el mundo guia,
y gustareis suavísima ambrosía
que Dios al justo sin cesar derrama;
y si ofendido le mirais y airado,
con pecho confiado
pensad en él, que como padre os ama.

JOSE DE GRIJALBA.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(La Visitacion.—Cuadro de Rafael de Urbino.)

Los pintores en sus composiciones no procuran siempre seguir exáctamente los documentos históricos, y Rafael para tratar el asunto de una manera mas agradable, se ha separado del Evangelio de San Lucas.

« Por este tiempo, Maria partió prontamente para ir á las montañas de Judá, y entró en la casa de Zacarias y saludó á Isabel. Cuando Isabel oyó la voz de Maria que la saludaba, sintió estremecerse su hijo en sus entrañas, y fue llena del Espíritu Santo, y esclamó levantando la voz « bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre » ¿ De donde me viene esta dicha, que la madre de mi Señor me visite? »

Es imposible encontrar aqui la fidelidad histórica de que habla Mr. Quatremere, en su historia de la vida y obras de Rafael; no se sabe porqué esta escena la ha representado á las orillas del Jordan. Puede igualmente chocar, que Rafael hubiese seguido entonces el uso que hacian los pintores anteriores á él, de representar en lontananza otras escenas que habian sucedido muchos años antes, ó despues, tal como en este cuadro, donde se vé el bautismo de Jesucristo por San Juan, el cual tuvo lugar treinta años despues.

Este cuadro fué pintado por Rafael, en su mejor tiempo; presenta todo él un conjunto de belleza, y sobre todo un colorido vigoroso, que no se encuentra en sus primeras obras. Fué egecutado en tabla, y pasado á lienzo en París en el año 1804. Fué colocado antes del año 1681, en la sacristía del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, desde donde pasó al Real Museo de Madrid: en los últimos años ha sido tambien gravado por Mr. Desnoyers, en 1824. Tiene de alto 7 pies 2 pulgadas: ancho 5 pies 2 pulgadas 6 líneas.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

XVI.

ERROR DESVANECIDO.

Preocupado el Conde de Buena-Estrella, con la idea de casar á Emilia con el hijo de Bustamante, apenas terminó la sangrienta lucha que dió principio invadiendo los franceses á España, y concluyó persiguiéndoles los españoles hasta las orillas del Adur y el Nive, se embarcó en Bilbao con su amigo y camarada, llegando los dos á Cadiz, donde sabia Bustamante se hallaba su hijo, gracias á la carta que este habia escrito al gefe de su division.

Cuando Cárlos llegó á saber los proyectos de su padre, hallábase poseido del resentimiento y profundo despecho que le habia causado la conducta de su amada. Asi es que acogió, aunque con frialdad, una proposicion que poco antes hubiera desechado abiertamente, y prometió ver á la jóven que le destinaban. Sin embargo, andaba remiso en verificarlo, porque abrigaba la esperanza de que Emilia le escribiria decidiéndose por él, en cuyo caso renunciaria á cualquier enlace, por ventajoso que fuese. Mas viendo que pasaban dias y dias, y Emilia guardaba profundo silencio, al paso que su padre le estrechaba á que visitase á su futura, resolvió ejecutarlo, y aun darle la mano de esposo, fuese fea ó bonita, pues esto le importaba poco, desesperado como se hallaba desde que llegó á penetrarse de que su amada era una coqueta, que se habia burlado de los dos hermanos, sin profesar á ninguno de ellos una pizca de cariño.

Todo esto le traia pensativo y taciturno, sin que Camilo se atreviese á decirle una palabra, á fin de no agriarle con el recuerdo de la infidelidad de una muger, á quien amaba tanto como Cárlos. Viéndole empero decidido á renunciar á su primera pasion, le abordó una noche, entablando con él la siguiente plática:

« Gracias al Dios de los mares, que te veo dispuesto á entrar en parlamentos con esa nueva sirena. Haces bien, porque asi como asi tambien cansa el rumbo de soltero, y apetece el hombre aislado una compañera que le ayude á sufrir las borrascas de esta pícara vida. Yo pensaba hacer lo mismo, pues estaba cansado de navegar, llevando siempre puesta la proa á esas malditas goletas llamadas mugeres; pero ahora estoy decidido á seguir bogando por mar y por tierra, y á echar los cloques á cuantas vea, porque quiero que todas ellas me paguen las averias que ha hecho en mi corazon, nuestra comun goleta.

—¿La amabas acaso? preguntó Cárlos.

—¿Qué si la amaba?... Pregúntame si la amo, y te responderé que la quiero mas que á mi navio... Mas no hablemos de ella, y ocupémonos de lo que nos interesa. ¿Estás resuelto á casarte?

—Si, contestó Cárlos.

—¿Y con qué cuentas para sostener á tu muger y á tus hijos, si los tienes?

—Padre dice que ella es rica, y yo tengo mi sueldo.

¿Rica, eh?... estás fresco, Cárlos. Mañana te echa en cara tu pobreza, y te dice que todo es suyo, y te aja, y te arroja una andanada de injurias, y te desprecia como á un miserable grumete, sin que te quede mas recurso que callar ó romperle un espeque en las costillas. Lo que es el sueldo de capitan, ciertamente te alcanzará para proveer de víveres á tu tripulacion, y comprarla vestidos, y gorros, y gallardetes.

—¿Y qué quieres que haga?

—Nada, casarte... yo te daré la dote, y compraré á tu muger el regalo de boda.

—¿Tú, Camilo?

—Si, yo. Durante el tiempo que permanecí en la Habana, me dediqué á enviar á Veracruz pacotillas de miel, cera y tabaco, habiendo llegado á reunir unos cuantos pesos. A pesar de que he gastado mucho, aun me quedan quince mil duros, que pienso distribuir de esta forma; seis mil para nuestro padre, que se va haciendo viejo y necesita carena; igual cantidad para ti, y el resto para comprar las arras, dulces, lazos, moños y demas frioleras.

—¿Pero y tu, Camilo? preguntó Cárlos saltandósele las lágrimas.

—Yo, respondió aquel, tengo bastante con mi sueldo y lo que pueda adquirir en América.

—¿Vas á abandonarnos de nuevo?

—Si, Cárlos; el mar es regularmente la sepultura de los marinos, y quiero morir en él, admirando á mis pies, al dar el último suspiro, el magestuoso balance de las olas, y sobre mi cabeza la bóveda inmensa de un cielo azul, bañado en púrpura y oro al nacer el sol, y cubierto de noche con un manto sembrado de fulgurante estrellas. »

El capitan abrazó al marino, y se separaron, este para encaminarse á la habitacion de su padre, que se habia aposentado en la misma casa, y aquel para dirijirse á la calle de Murguia, con intencion de hablar á Emilia por última vez, para lo cual le envió aquel dia un billete, suplicándola saliese á la ventana.

Entre los goces que cercan á un enamorado, desde el momento que llega á perder la timidez y á familiarizarse con su amada, seguramente es de los mas dulces hablar con ella por una reja á deshoras de la noche, cuando solo Dios escucha sus palabras de amor, y únicamente presencian sus caricias la luna del estio columpiándose blandamente, y las estrellas lanzando sus débiles rayos, envidiosas de tanta dicha y tan grande ventura. Mas si cubierto el cielo con negrísimas nubes, muge desencadenado el viento en las noches de Enero, y azota los hierros de la ventana, se aumenta doblemente el gozo, porque la cándida jóven cree conocer en esto los quilates del amor que la profesa un hombre que va á

arrostrar por ella los frios del invierno y sus crudísimas escarchas, al propio tiempo que el rondador mancebo, toma en cuenta con alegría, para sus quiméricos pero deliciosos cálculos, que su amada abandona el mullido lecho, y sufre por él los mismos frios y las mismas escarchas, los cuales en vez de helar el amor que arde en su pecho avivan mas la llama, añadiendo combustibles á la devorante hoguera. Oh! si, dulce es contemplar á una jóven á través de los importunos hierros, y escuchar sus palabras de ternura, y oir sus amorosos acentos, aspirando su aliento embalsamado, sorprendiendo sus miradas de fuego á la luz de la luna, adivinándolas á despecho de la oscuridad, convenciéndola si se queja de ingratitud ó inconstancia, consolándola si gime, llorando con ella si llora, y enjugando sus abrasadoras lágrimas con el cendal de la ilusion y de la esperanza.

Cárlos se acercó á la ventana de Emilia con resolucion, y esperó á que esta hablase, no sin estrañar el profundo abatimiento que se notaba en la heredera, la cual le miró un rato en silencio, diciéndole al fin:

« Me has dicho que quieres hablarme por última vez ¿estás pues resuelto á romper unos lazos que han embellecido mi vida, llevando á mi corazon halagüeñas esperanzas?

— Admiro tu hipocresía, contestó Cárlos, mucho mas que tu desenvoltura.,...

— Caballero! gritó Emilia; repórtese V. y no aje con sus injurias á una muger, que no tiene que echarse en cara otra falta sino la de haber puesto su amor en un hombre indigno de poseerlo. »

La luna lanzaba á la sazon sus plateados rayos sobre el rostro de la heredera, cubierto de vivísimo encarnado. Cárlos la miró con atencion, y al ver la dignidad que reinaba en ella, esclamó en tono suplicante:

« Perdóname, Emilia; perdóname por Dios, porque no se lo que digo, ni lo que siento, ni lo que hago. Yo estoy loco; he perdido la razon, y por eso te acusaba; tú me amas, lo conozco... hice mal en injuriarte: ¿es verdad que me amas?

— ¡Ingrato! dijo Emilia llorando; dudas de mi amor cuando sabes que lo he alimentado en mi pecho durante seis años; que ni el tiempo ni la ausencia lo han mitigado; que unirme á ti es mi única esperanza, y que no anhelo mayor ventura ni otra felicidad que ser tuya!

— No llores, Emilia mia; estoy penetrado de tu amor, y ya nada dudo, porque es imposible mienta una boca que lanza acentos tan puros. Veré á Camilo, y le diré que solo me quieres á mí...

— ¿Quién es ese Camilo?

— Mi hermano, que me ha enseñado una sortija tuya, asegurándome que poseia tu amor.

— ¿Es marino?

— Si.

— Oh! todo lo comprendo, esclamó Emilia, saltando de alegría; habeis caido en un error, de que nosotras hemos sido víctimas.

— ¿Cómo nosotras? preguntó Cárlos.

— Si, querido mio; tu hermano tiene amores con Adela, la jóven que viste en Casa-Blanca, y á quien he adoptado por compañera. De ahi ha nacido la fatal equivocacion que nos ha hecho padecer tanto; mas olvidemos esto, y vengamos ahora á lo que importa. Mi padre ha llegado ya, y me ha dicho que estoy prometida á un jóven que no conoce: no he querido oponerme abiertamente á sus deseos, y he pedido tiempo para estudiarle. Soy de opinion de que entretanto debes tu hacer amistad con mi padre, tratando de adquirir su afecto; luego que lo consigas le descubriré mi amor, y es probable que dé su consentimiento para nuestro enlace. ¿No te parece bueno mi plan?

— Es escelente, Emilia mia, pero innecesario del todo, si como pienso veo claro en este negocio. ¿Tiene padre el jóven que te destinan?

— Si, y salvó la vida al mio en la batalla de la Albuera.

— ¿Y dónde se halla?

— Aqui, habiendo llegado juntos, procedentes de Bilbao.

— ¡Cuán felices somos, amada de mi alma!... Ese jóven soy yo, y es mi padre el que salvó la vida al tuyo. »

Emilia se hincó de rodillas en su habitacion, y dió gracias al cielo, llorando de placer. Volvió luego á la ventana, y se entregaron los dos amantes al colmo de la alegría, prodigándose mútuas caricias, dirigiéndose dulcísimas palabras, y formando mil castillos en el aire....

Despues de haber hablado Camilo con su padre, se despidió de él para retirarse á su buque, surto en la bahía; mas sumamente distraido con cien pensamientos que asaltaban su ardiente imaginacion, no echó de ver que en lugar de dirijirse hácia la *Puerta de Mar*, le arrastraban hácia la calle de Murguia, la brisa del amor, y las olas de una pasion profunda. Cuando conoció su error se hallaba cerca de la casa que albergaba á la familia de Buena-Estrella, y como no podia menos, dirigió los ojos á la ventana donde habia pasado tan buenos ratos con Adela. Lo primero que se le ocurrió al ver alli un hombre, fue acercarse á él con el objeto de conocerle; mas juzgando seria Cárlos, se envolvió en su capote de hule, y fue costeando suavemente la pared hasta anclar sin ser sentido en la puerta, donde se puso al pairo, preparándose á escuchar con grande atencion.

A pesar de que la ventana se hallaba contigua á la puerta, no podia Camilo oir distintamente lo que hablaban, porque era la hora de pleamar, y las ondas iban á estrellarse con furor contra las murallas, esparciéndose su bramido con el silencio de la noche por toda la dormida ciudad. Solo llegaban hasta él algunas espresiones arrebatadas por la brisa, y algunas frases cortadas por el ancho y sonoro murmullo del inquieto y ajitado mar, en las cuales jugaban las palabras *amor*, *ternura*, *constancia*, *cariño*, *felicidad*, *pasion*, y algunas otras de esas que tanto abundan en el diccionario de los amantes. Tambien oyó ó creyó oir á la jóven: « tú me has inspirado mi primera y última pasion »... » ¿sin tu amor para qué quiero la vida?... » y otras cosas por el estilo, que le hacian dar botes de impaciencia, habiendo estado

mas de una vez decidido á levantar áncoras, darse á la vela y caer sobre ellos, arrojando sobre el capitan una andanada de puñetazos, y diciendo á su amante unas cuantas frescas.

El afortunado capitan levantó al fin el campo, y el marino apenas oyó cerrar la ventana, volvió la proa hácia el Oeste, desplegó todas sus velas, y hendiendo las ondas zarpó en medio de la calle, colocándose frente al murallado castillo. Tocó luego la vocina, y al cabo de poco tiempo abriose de nuevo la ventana, viéndose con la claridad de la luna flotar á través de los hierros un vistoso pabellon, que no era otra cosa que un elegante pañuelo de seda, colocado en la cabeza de la jardinera, y anudado con neglijencia por debajo de la barba.

¡Lo que puede el hijo de Citéres! Camilo, el intrépido corsario que no temia las tempestades ni las borrascas del amor en alta mar, empezó á temblar en la orilla, abandonándole su valor acreditado en cien combates, y la serenidad que le habia salvado de no pocos naufragios. Adelantose pues lentamente hácia Adela, y en el momento de tocar la arena, necesitó hacer un grande esfuerzo para saltar en tierra, lo que verificó al fin precipitándose contra los hierros de la ventana, donde permaneció un gran rato sin desplegar los labios. Recobrando con dificultad su perdida calma, clavó sus ojos en el rostro de Adela, cubierto de lóbregas nubes, que no eran de muy buen agüero, y le dijo en tono brusco:

« No pensaba volver á verte, por no hallarme en la precision de decirte las cuatro verdades del barquero. Tú lo has querido, y á nadie debes de echar la culpa si en la tormenta que se prepara llevas la peor parte, como menos velera y esperimentada.

—¿Yo lo he querido? preguntó Adela. ¿Te he llamado yo? ¿te he dicho que vinieras? ¿te he escrito una sola línea? ¿te he hablado ni aun visto alguna vez desde que recibí tu carta?.... Te equivocas si piensas intimidarme, pues nunca he temido las tormentas por furiosas que sean... Dí cuanto quieras, y pronto, porque ya es tarde y tengo sueño. »

Admirado se quedó Camilo al ver la valentia de Adela, á quien creia confundir echándole en cara su liviandad y coquetismo. Asi es que mudando de tono la dijo sonriendo:

« Está visto que contigo nada pueden aun los mismos huracanes, y que nunca te sumerjes, consiguiendo flotar siempre sobre las olas. Venia dispuesto á reñir, y ahora lo estoy á hacer las paces, porque me enamoran tu arrogancia y tu valor... ¿Quierés que seamos amigos?

— Ni amigos, ni nada, contestó Adela. ¿Qué fé pudiera yo dar á tus palabras de amistad, cuando estoy persuadida de que habrás de quebrantarlas, como has quebrantado tus promesas de amor?...

— Ola! ola! ¿te vienes con reconvenciones, tú que navegas á todos los vientos, y me has hecho juguete de las olas de tu caprichoso cariño? Por Santelmo que es curioso el lance.

— Dejémonos de ficciones, Camilo: ni yo te quiero á ti, ni tú á mí; con que separémosnos, y Dios nos ayude.

—Que tú no me quieres, dijo el marino, lo sé por desgracia; en cuanto á si yo te quiero, Dios que penetra las intenciones lo sabe, y mi corazon, que has desgarrado, lo sabe tambien como Dios.

—¿Es eso verdad, Camilo? ¿es cierto que sufre tu corazon?

—¿Sufrir?... qué disparate! contestó el marino con amarga sonrisa: si lo dije te he engañado; al contrario, estoy muy contento, porque me hallo libre de sirenas que me enagenen con sus cantos, para sumirme mas tarde en un piélago de tormentos. »

Reinó entre los dos amantes un profundo silencio, que interrumpió Adela, diciendo:

« Voy á hacerte una súplica, Camilo: déjame tu pelo y tu retrato, y no me arrebates unas prendas que me arrancarias á costa de mi vida. En cuanto á la sortija tómala, porque ni me pertenece ni debo quedarme con ella.

— Sí debes, Adela, contestó Camilo; consérvala como un recuerdo mio: para yo acordarme de tí me basta tu imágen que llevo gravada en mi corazon, y la herida de mi pecho, que no podrán cicatrizar los vientos del Occéano, ni las frescas y saludables brisas de la encantada América.

—¿Con que te marchas, Camilo?... y me abandonas!... y huyes de mi, pobre y huerfana, y que he depositado en tí un tesoro de amor!... »

La jardinera rompió á llorar amargamente, y el marino contempló en silencio su llanto, que le parecia incomprensible, asi como estraña la inmensa afliccion en que veia sumida á la infortunada jóven.

« ¿Eres huérfana, Adela? preguntó al fin. Pues no me dijiste que tenias madre?

— Te engañé, porque temia no quisieses amar á una jóven sin familia, sin bienes de fortuna, y sin mas apoyo que otra jóven compasiva y virtuosa, pero dependiente de un padre que podia ó no aceptar la obra de proteccion y caridad que ha emprendido su hija. Creíame pues sola en el mundo cuando te ví á tí: mas entonces cesó mi inquietud, porque juzgué serias mi apoyo, dándome tu mano y tu corazon. Oh! el cielo sabe que no he puesto las mientes en tu grado ni en tus riquezas; miré en tí un hombre pundonoroso, á quien amaba con delirio, y osé concebir la esperanza de ser tuya algun dia. Dios ha castigado mi orgullo, arrojando sobre mí tu olvido y tu desamor...

—Respóndeme, Adela, sácame por Dios de zozobras: ¿vive en esta casa la jóven que te proteje?

—Si, Camilo.

—¿Se parece á tí?

— Muchísimo; ¿pero á qué vienen estas preguntas?...

—¿Tiene amores con alguno?

—Si, con un capitan de infantería, que hace pocos dias ha llegado á esta ciudad.

—Adela! esclamó el marino con voz solemne; Dios no te ha castigado, porque es justo y tu eres inocente. Oh! el que saca á los náufragos del fondo de las ondas; el que hunde en el abismo un frágil leño para elevarlo luego hasta el cielo; el que salva al impio marinero, que

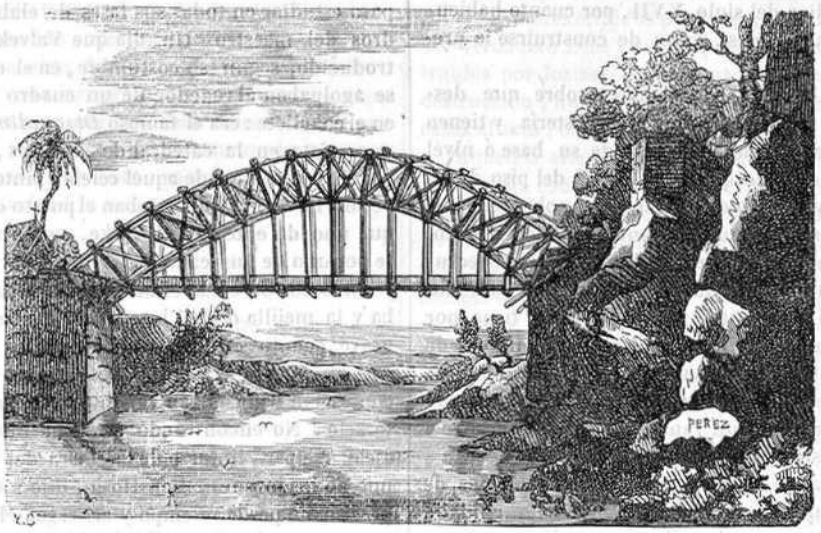
despues de haber blasfemado se humilla, y le pide perdon, no podia desamparar á una pobre huérfana, pura cual la estrella de Venus, y cándida como la Luna!... Ese capitan de infantería es mi hermano, y yo creí que tenia amores contigo: ya se ha desvanecido el error, y solo resta pensar en nuestra suerte futnra. ¿ Quieres ser mi esposa, Adela ? ¿ quieres unir tu suerte á la suerte de un marino, que no tiene mas bienes que su empleo, ni otras riquezas que su industria ?

— Si, respondió Adela, profundamente conmovida, y cayó desmayada en los brazos de Emilia, que habia escuchado el coloquio de los dos amantes, colocada detrás de la jardinera.»

Luego que esta volvió en su acuerdo, se alejó Camilo de allí, dirigiéndose hácia la *Puerta de Mar*.

J. Manuel TENORIO.

ESPAÑA PINTORESCA.



La Canal de la Ciudad de Murcia.

Antes de dar á conocer la época en que se construyó este hermoso puente, destinado á sustentar y facilitar el paso de uno de los ramales ó hijuelas que tiene el canal de regadio, que fertiliza la hermosa vega murciana, bueno será nos detengamos en el origen de donde nace la presa de sus aguas.

El rio Segura, corre por medio de la Vega, desde *Poniente* á *Levante*, y divide por el medio-dia, la ciudad de Murcia del barrio llamado, la Plaza de los Toros, al cual se pasa por un magnífico puente de solos dos ojos, que asi por lo notable y sólido de su construccion, como por su belleza, lo describiremos en otro artículo. Un cuarto de legua antes de entrar el Segura en la Vega Murciana, por la parte de *Poniente*, hay una grande pieza de piedra y cal, formando dique ó presa; la mayor y de mas costo que sin duda existe en España destinada á semejante objeto, la cual segun Cascáles fué obra de los Sarracenos, opinion que parece confirmar la naturaleza de su argamasa. La muralla que la forma, ataja de sierra á sierra, el espacio de doscientas ochenta varas de largo, hasta ceñir el rio; y por la parte del cimiento, tiene ciento cincuenta varas de pie, desde donde suben unas gradas ó escalinatas hasta la cumbre, que termina, formando una mesa ó plano de diez y ocho cuartas de ancho, y cuarenta de elevacion, desde la base á la parte superior, con que se ataja toda el agua del dicho rio, y se reparte en dos acequias muy grandes que sorven la mitad del agua, dejando que siga la restante su curso por los trastajadores, que estan hechos para el efecto. Las dos mencionadas acequias conservan aun el nombre árabe: la una se llama *alguibla*, y la otra *aljufia*, que luego se reparten en infinitas hijuelas, por las que se riega la huerta, que tiene cuatro leguas y media, desde su presa hasta el término de Orihuela, que es un jardin continuado de verdura, donde el naranjo, la lima, el poncil, la mela rosa, los almendros y las gallardas palmeras, prestan sus perfumes y su sombra, junto con la preciosa morera, que con el trigo, el aceite, el maiz y otras mil producciones son la riqueza, el inagotable tesoro de aquella provincia, una de las

mas ricas preseas que en agricultura cuenta la nacion española.

Conocido ya el origen de estas aguas, que con tanto esmero se cuida de conducir, y en cuyo curso se cuentan situados tantos molinos para proveer de harinas á Murcia y su comarca, vamos á colocarnos al pié de la *Canal*, ó sea puente de madera, del cual está suspendido un cajon de la misma materia, por donde corre el raudal de agua, desde el Norte al Sur, con el fin de regar la comarca de allende de la ciudad, toda vez que el rio pasa por un cauce tan profundo en este sitio, que de otro modo no les fuera posible el riego sino á mucha costa.

Unas cien varas mas al poniente de esta canal ó aqueducto, existen los restos y argamasones de la antigua y se conoce bien distintamente que fué construida en varias épocas, pues se distingue la argamasa árabe en unos, y en otros la frájil liga del siglo XVII, por cuanto habiendo perecido las anteriores, hubo de construirse la presente.

Los estribos laterales ó paredones sobre que descansa la canal, son de ladrillo y mampostería, y tienen noventa y seis pies de elevacion, desde su base ó nivél del rio, hasta su cúspide que está al nivél del piso de las huertas, y diez y ocho pies de espesor: sobre ellos se eleva un arco de medio punto bastante tendido ó abierto, construido con pilares y barrotes de madera, entrecruzados, dejando un espacio hueco á manera de cuadrado, por donde transita la gente, y cuya trabazon tiene por objeto principal amarrar los pies derechos ó pilares, de los cuales se prolongan unos tirantes que sostienen una canal, formada de tablas embreadas, que parece la cuerda del arco, para dar paso á un raudal continuo de cuatro á cinco pies cúbicos de agua.

La perspectiva de esta canal es bella, y ademas de su ligereza y situacion está pintada al óleo y cuidada con esmero; motivo por el cual, y porque los murcianos han introducido, á mi ver, una inovacion sumamente recomendable, no puedo menos de llamar la atencion de aquellos á quienes pueda corresponder, á fin de que estudien el dibujo que está al frente de este artículo, como modelo, para aprovecharse de las incalculables ventajas que en circunstancias análogas puede prometerles.

IVO DE LA CORTINA.

MISCELANEA.

EPISODIO DE LA VIDA DE VAN-DICK.

Los primeros juguetes que tuvo Vand-Dyck en su infancia, fueron pinceles, paletas y todos los utensilios necesarios para la pintura. Su padre, originario de Bois-le-Duc, era un pintor sobre vidrio, muy afamado en Amberes, donde residia desde fines del siglo XVI. Su madre cuya habilidad en bordar elogia un biógrafo, tenia ademas el talento de pintar paisages y flores; y asi era que compartia con su marido la tarea de iniciar al jóven Van-Dyck en los primeros secretos del arte.

Reconociendo los padres de Van-Dyck, que su hijo tenia una aptitud precoz y una vocacion decidida, le enviaron desde muy niño al estudio de Van-Palen. Este habia recorrido la Italia, y estudiado los maestros antiguos; dió escelentes lecciones al niño, quien se aprovechó tan bien de ellas, que á la edad de diez y seis años ya nada tenia que aprender apenas de su maestro, y consiguió ser admitido en la escuela de Rubens.

Uno de los hechos mas curiosos de la infancia de Van-Dyck, y que mas caracteriza su talento, es el siguiente: Rubens tenia un estudio reservado en el cual permitia entrar muy pocas veces, y siempre que salia dejaba la llave á su criado de confianza llamado Valveken. Pero los discípulos eran curiosos, Valveken no era incorruptible, y apenas Rubens habia vuelto la espalda, su hombre de confianza entregaba el santuario á la indiscrecion de los alumnos, que se aprovechaban de aquella connivencia para estudiar en todas sus fases de elaboracion, los cuadros del maestro. Un dia que Valveken les habia introducido, segun su costumbre, en el estudio reservado, se agolpaban al rededor de un cuadro que Rubens tenia en el caballete: era el famoso *Descendimiento de la Cruz*, que existe en la catedral de Amberes, y que es una de las obras maestras de aquel célebre pintor: todos querian verlo á la vez, y se disputaban el puesto con tal petulancia, que uno de ellos, Diepenbeke, empujado violentamente por uno de sus camaradas, fué á parar sobre el lienzo y borró con su caida el brazo de la Magdalena, y la barba y la mejilla de la Virgen. Era el accidente tanto mas grave cuanto estaban concluidas las partes borradas. ¿Qué habian de hacer? ¿Qué iba á ser de ellos? ¿Como confesar á Rubens tan terrible accidente? ¿Como ocultárselo? No encontrando otro remedio, trataban ya de escaparse para librarse de la cólera del maestro, cuando uno de los jovenes, Van-Hoek, dijo: « Amigos mios, es preciso no perder tiempo y arriesgar el todo por el todo. Aun nos quedan cerca de tres horas de dia; aquel de nosotros que sea mas capaz tome la paleta, y procure reparar lo que está borrado. En cuanto á mi, doy mi voto á Van-Dyck, el único de entre nosotros que puede hacerlo. » Aprobose el parecer por unanimidad; en vano quiso Van-Dyck escusar aquel peligroso honor; y rodeado, solicitado por todas partes, tuvo que ceder al fin, y poner manos á la obra. Al dia siguiente Rubens llevó á sus alumnos á ver su *Descendimiento de la Cruz*, y señalando con satisfaccion lo pintado por Van-Dyck. « No es esto, les dijo, lo peor que hice ayer. » Sin embargo, mirándolo con mas atencion, advirtió Rubens que una mano estraña habia tocado á ello, y supo todo lo sucedido el dia anterior. Segun algunos biógrafos, lo borró todo; pero nos inclinamos mas á creer, con otros, que dejó subsistir la restauracion de su hábil discípulo.

Rubens conoció bien pronto la superioridad de Van-Dyck; tuvo por él un vivo afecto, y le hizo trabajar en sus lienzos con preferencia á los demas. Siempre cargado de trabajo, tuvo en el jóven artista un precioso ausiliar, y pronto no hizo mas que componer y retocar sus cuadros.

A instancias de Rubens, que daba siempre este consejo á todos sus alumnos que apreciaba, se decidió Van-

Dyck á hacer un viage á Italia. Pero antes de partir, quiso dejar á su maestro un recuerdo de su afectuoso agradecimiento, y le regaló muchos cuadros, entre otros un *Ecce homo*, y un *Cristo en el jardin de los olivos*. Rubens los colocó en las principales habitaciones de su casa; los alababa con un sincero entusiasmo, y los enseñaba con orgullo, como igualmente un retrato de su muger, pintado tambien por Van-Dyck. En cambio dió á su discípulo uno de los caballos mas hermosos de su caballeriza.

El jóven Van-Dyck, al ir á Italia, se detuvo en la aldea de Saventhem, donde compuso la *Caridad de San Martin* y la *Familia de la Virgen*. En el primer cuadro, se pintó á si mismo, montado en el caballo que Rubens le habia regalado. Este cuadro, una de las mas grandes composiciones del autor, ha quedado en la iglesia de Saventhem. En cuanto al de la *Familia de la Virgen*, en el que Van-Dyck habia retratado á su padre y á su madre, ha desaparecido, sin que jámas se haya podido saber ni lo que ha sido de él, ni quien se lo llevó.

Van-Dyck, en una carrera demasiado corta, supo adquirir un nombre que permanecerá entre los mayores del arte. Nació en Amberes el 22 de Marzo de 1599, y murió el 9 de Diciembre de 1641, en Lóndres, donde la amistad del Rey Cárlos I le habia colmado de favores y de distinciones.

LOS ALTOS LUGARES.—IDOLATRIA DE LOS JUDIOS.

¿Quién no se ha admirado, al leer la Biblia, de la vuelta inesperada de los judios al culto de Baal, y á los sacrificios sobre los *Altos Lugares*?

La ciencia arqueológica ha debido investigar lo que podian ser aquellos altares de Baal, aquellos altos lugares, segun la espresion de la Biblia.

El pueblo judio, salido del Egipto, iba á penetrar en el país de Canaan; Moises no cesaba de advertirle que iba á encontrarse en medio de idolatras, que daban un culto insensato á dioses falsos. Los libros santos estan llenos de estas advertencias hechas á los hebreos, de resistir al contagio, y de romper los ídolos. ¡Temores fundados, advertencias inútiles! El pueblo en medio del cual iba á establecerse el pueblo judio, estaba compuesto de tribus mohabitas y cananeas, dedicadas todas al culto de los astros, y que no podian dejar de ejercer sobre los judios la doble influencia de la lengua y de la raza; influencia aumentada por la civilizacion, el comercio y la navegacion: por lo mismo, desde los primeros tiempos se mostró inclinado el pueblo judio, á practicar aquel culto de las tribus cananeas. Leyendo con atencion la Biblia le encontramos siempre, ya bajo el mando de los jueces, ya bajo el de los reyes, fluctuando entre el culto del verdadero Dios y el de los ídolos, entre la verdad y el error; y hasta se le ve algunas veces sacrificar sobre los altares del Dios verdadero, con prácticas fenicias.

En el capítulo sexto del libro de los jueces, leemos que el padre de Gedeon, de la Tribu de Manasés, habia erigido en Ephra un altar á Baal, y que por órden de Dios lo destruyó Gedeon, y cortó por su nacimiento el arbol en cuyo pie se habia elevado aquel altar. Habiendo llegado á ser Gedeon gefe de los judios, estirpó todo culto idólatra; pero cuando murió, los hebreos volvieron á Baal.

Bajo el mando de los reyes, nada hay mas triste y mas curioso al mismo tiempo que la vuelta de los judios al culto de los falsos dioses, en el mismo recinto del templo de Salomon. Jeroboam, Abiam y otros príncipes, erigen altares y sacrifican á Baal. Pero lo que es mas significativo, es ver al mismo Salomon erigir ídolos á Astarté, á Moloch, y á Chamós, ídolo de los Moabitas; y lo que mas sorprende, es que aquellos monumentos se levantaron en frente del de la ciudad santa. (Lib. de los reyes, III, IX.)

Josias empleaba el hierro y el fuego, destruye los ídolos y hace dar muerte á los sacerdotes; pero entonces es cuando estalla sobre todo la tenacidad del pueblo judio con respecto á los ídolos estrangeros: pues cuando aquellos altares erigidos por los reyes de Judá en el templo del verdadero Dios y en sus propios palacios, fueron destruidos por Josias, descontentos los judios con aquella destruccion, hicieron construir cobre las azoteas de sus casas altares, donde adoraban los astros (Jeremias).

Aquellos altares, aquellos *Altos Lugares* (1) consistian en una construccion de piedra, afectando mas ó menos la forma piramidal, por medio de unos escalones que servian para subir á la cumbre. Aquellos monumentos eran con frecuencia de muy grande dimension. Habian tomado su forma del Asia, y particularmente de la Persia, donde el culto de los astros, el sabeismo, estaba mas generalmente difundido. La Biblia, en el capítulo IX del libro de los jueces, nos suministra noticias curiosas, sobre el alto lugar que se veia en Sichem. Aquel monumento, como otros altos lugares importantes de la Judea, era una gran torre cónica ó piramidal, en un templo bastante espacioso para que pudieran celebrarse en él los festines públicos, y en cuya cúspide habia un altar compuesto de dos gradas, de piedra la primera, y construida la segunda con la ceniza de los muslos de las víctimas; particularidad tan estraña como curiosa, atestiguada por Plinio y por Pausanias.

Jenofonte, en su *retirada de los diez mil*, dice que los griegos al llegar á una ciudad del Asia que indica, vieron huir á todo el pueblo á su aproximacion, y refugiarse en su templo, sobre una gran pirámide.



(1) En hebreo, estas palabras *altos lugares* están espresadas por *bamoth*, plural de la palabra *bama*. Es imposible no reconocer la raiz de la palabra griega *bamos* (la cosa elevada). Sabido es, que por medio de Cadmo, habian recibido los griegos en su lengua muchas palabras fenicias.

MODAS DE PARIS.



París 16 de Agosto.

Tal vez no hay cosa mas dificil que escribir un artículo de modas en España, donde si bien se adoptan y siguen las de Francia, y en verdad no sin gracia por algunas de nuestras elegantes, faltan los términos propios de la facultad, ó mejor dicho, la tecnologia necesaria para espresar bien, no solo las formas de los trajes, que los tienen en las márgenes del Sena convencionales, sino tambien las diferentes clases de ropas que en ellos se emplean, los colores y hasta los flecos con que los adornan. ¡Qué apuro! Mas fácil seria escribir diez artículos de política *palpitante*, como se dice ahora; diez artículos de oposicion, que son tan fáciles, y diez de coalicion que son tan dificiles, de dos ó tres columnas cada uno, que escribir un articulejo de modas, elegante á la par que inteligible para las bellas, á quien principalmente va destinado. No hay remedio, tenemos que buscar una amable colaboradora, inteligente en el ramo, qne nos ayude en tan penoso trabajo; y gracias á que la penetracion y talento, en cuanto á modas, de lo general de las mugeres, sino comprende bien nuestras esplicaciones, comprenderá los figurines, y ellos les servirán para dirigir su tijera, (tómese la palabra en buen sentido) y para ajustar su cuerpo al modelo, pues este será exacto, gracias á lo bien que copia el dibujante, y graba el grabador.

Echa esta salvedad, introito, disculpa ó como quiera llamársele, entremos ya en materia.

Ha sido este año tan vária la temperatura durante el verano, que se han confundido los trajes, de modo que entre los que manifestaban á la legua el calor de la estacion, aparecian otros mas apropósito para el invierno.

El traje, cuyo figurin damos hoy, es de esta última clase, pues se compone de un sombrero de crespon blanco con pluma rusa, y un vestido de seda *glacé* de color de *escarabajo*. La falda es abierta, y deja ver por debajo un vestido de muselina; el cuerpo ó jubon con el cuello bajo, ostenta un camison con chorreras, y solo la sombrilla *á lo vieja*, anuncia que es traje de verano.

En los dias *normales*, los buenos, se han usado vestidos de *barege eoliana*, de lana y seda, y de *barege* de seda, sobre los cuales serpenteaba una guirnalda de flores. Estos últimos tenian una frescura y ligereza encantadora; dos faralaes grandes ó jaretas, los jubones sin cuello, y las mangas cortas.

Tambien se han usado vestidos de muselina de la india, con delantales bordados de dibujos de encaje, y rodeado el bordado de encaje, levantado por cada lado por lazos de cinta, el cuerpo ajustado, y bordado por delante, continuando el encaje del jubon, y rodeando el cuerpo. Turbante de punto de Inglaterra.

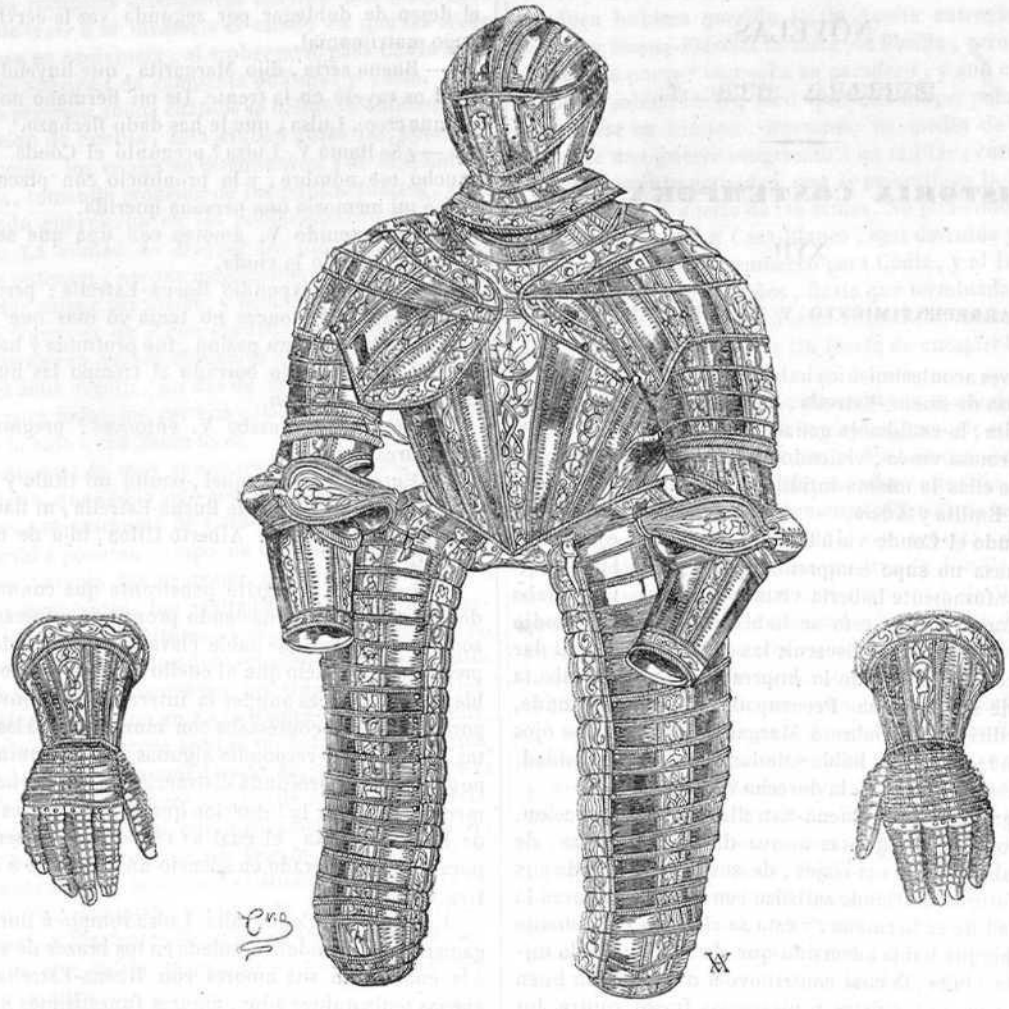
Todos estos trajes de telas un poco gruesas, se adornan en forma de delantal, y los sesgos, los pliegues á *lo vieja* (qué nombre tan feo) y los adornos de pasamanteria, los embellecen mucho.

Tambien se han usado vestidos de tafetan de Italia *glacé*, en forma de bata abierta, rodeada de un plegado de cinta, y un vestido de muselina por debajo, con dos faralaes poco fruncidos. Las mangas de la bata semilargas, y rodeadas del mismo plegado, dejaban paso á las del vestído de muselina. Añádase á esto un pañuelito de *barege*, con dibujos de *cachemir*, y una *capota* (gorro) de crespon blanco, adornada con un ramo de flores, y se tendrá una idea del elegante traje que describimos.

En el dia, en que tanto progresamos, la moda se declara altamente retrógrada, y adopta para todo, no solo los modelos, sino los nombres antiguos. No aprobamos en manera alguna, que se llame á cierta clase de sombrillas, á la *vieille*, á los gorros á la *duarrriere* etc. etc. pues aunque los nombres no harán parecer feas á las hermosas, ni poco elegantes á las que sepan vestir, choca el tener que usar de nombres tan feos, (con perdon sea dicho de las respetables), cuando la moda podria adoptar otros mas risueños, y que no hirieran desagradablemente los oidos delicados. Este punto necesita reforma. Entretanto disimúlesenos el que usemos los nombres con que se designan las modas en Francia que menos malo es eso, que los galicismos que vemos todos los dias en traduciones que por su importancia deberian ser mas cuidadosamente trabajadas: las mugeres nos comprenderán, pero ni ellas ni nosotros comprenderemos los barbarismos que se imprimen. ¡Pero qué necedad! ¡Cuando pedimos indulgencia, nos ponemos á criticar! Vamos, decididamente las modas nos han trastornado la cabeza. ¡Cosa de mugeres al fin!

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ARMERIA REAL DE MADRID.



Armadura del Cid.

El nombre que se dá á esta armadura en la Armeria Real, dista mucho de ser esacto. Aunque no creemos conveniente quitárselo, á causa de la tradicion, no deja sin embargo de ser un grande anacronismo, y basta para convencerse de ello mirar con atencion el notable trabajo de esta armadura, la finura de los muchos ornamentos que la decoran, y la ejecucion de las manoplas que la acompañan.

D. Rodrigo Diaz de Vivár, llamado el Cid, vivió como es sabido de 1040 á 1099, y en aquella época no se usaba de armadura propiamente dicha, y el cuerpo no estaba defendido por planchas de hierro, sino por mallas. Las primeras de que se sirvieron mas adelante, fueron tambien mucho mas pesadas de lo que esta parece, pues es muy ligera; por otra parte, la forma de su coraza es una nueva prueba en favor de nuestra opinion. En la Península, lo mismo que en Francia, el traje civil no principió á apretar el talle por encima de las caderas, y á terminar en punta en su parte inferior, hasta los primeros años del siglo XVI; el traje militar no hizo mas que seguir esta moda. La armadura pues, cuyo dibujo presentamos, que un laudable sentimiento patriótico, pero erróneo, supone haber pertenecido al Cid, seguramente no data mas que del siglo de Francisco I, y de Cárlos V.

Esta clase de anacronismos se ven tambien en otras partes, y los curiosos que hayan visitado el *Museo de Artilleria de París*, habran visto el nombre de Godofredo de Buillon (muerto el año 1100), puesto al pie de una magnífica armadura, en cuyo dibujo se cree reconocer el admirable talento de composicion que poseia el gran pintor Julio Romano, muerto en 1546.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

XVII.

UN ARREPENTIMIENTO Y TRES MATRIMONIOS.

Graves acontecimientos habian tenido lugar entretanto en la casa de Buena-Estrella, donde moraba la amiga de Margarita, la cual habia ganado completamente el afecto de la hermosa viuda, viviendo como hermanas, y reinando entre ellas la misma intimidad y el mismo cariño que unian á Emilia y Adela.

Cuando el Conde vió á la viuda, sintió una conmocion cuya causa no supo comprender, porque si bien recordaba confusamente haberla visto alguna vez, no atinaba con el lugar en que esto se habia verificado, ni podia marcar el tiempo, ni discernir las circunstancias, ni dar en fin con el motivo de la impresion que le causaba la amiga de su hermana. Preocupado con esto el Conde, apenas dirigió la palabra á Margarita, fijando sus ojos en la viuda, quien les habia saludado con fria urbanidad, sentándose en un sofá á la derecha del Conde.

Margarita sacó á Buena-Estrella de su distraccion, haciéndole mil preguntas acerca de sus aventuras, de sus combates, de sus viajes, de sus proyectos y de sus planes futuros. El Conde satisfizo con entera franqueza la curiosidad de su hermana, y esta se chanceó ligeramente con él, porque habia advertido que de vez en cuando miraba á la viuda, la cual contribuyó á aumentar su buen humor con mil chistes y picarescas frases contra los gallos que, sin pluma y sin espolones, aspiran á rejentar el gallinero, en vez de buscar un abrigo contra los frios del invierno y los rigores del estio, abandonando á otros mas fuertes la custodia del volátil rebaño.

« ¡Bravo! gritó el Conde llevado de su genio franco y abierto; bravísimo! Segun V. habla, debe haberla sucedido alguna cosa parecida á la que critica...

—Oh! no, interrumpió la viuda: es tan escaso mi mérito y tan poca mi fortuna que nadie se prendaria de mi. A nadie en particular me he referido, Señor Conde; he hecho la pintura de ciertos viejos con mas años que un palmar, que se empeñan en ser jóvenes, dejando que el mundo se burle de ellos, y que el diablo celebre con sus camaradas el paso que hácia el infierno dan los que en vez de rezar el rosario y ponerse bien con Dios, se entretienen en decir chocheces á las muchachas, cuando su imperio ha pasado, no quedándoles mas que la aficion; como al gallo sin espolones y sin plumas.

—Si lo dice V. por mi, saltó el Conde, lo siento, porque aun no me tenia por viejo, y me creia capaz de quemar incienso en el templo de Venus.

—Lo mismo habia yo pensado, repuso la viuda, pero un hombre franco me desengañó, habiendóseme quitado el deseo de doblegar por segunda vez la cerviz bajo el yugo matrimonial.

—Bueno seria, dijo Margarita, que huyendo del peregil os cayese en la frente. De mi hermano no lo dudo, porque creo, Luisa, que le has dado flechazo.

—¿Se llama V. Luisa? preguntó el Conde. Me gusta mucho ese nombre, y lo pronuncio con placer, porque trae á mi memoria una persona querida.

—¿Ha tenido V. amores con una que se llamaba Luisa? demandó la viuda.

—Ah! sí, respondió Buena-Estrella; pero ya hace muchos años. Entonces no tenia yo mas que veinte, y como era mi primera pasion, fue profunda y ha sido duradera, no habiendo borrado el tiempo las huellas que dejara en mi corazon.

—¿Cómo se llamaba V. entonces? preguntó Luisa con marcado interés.

—Entonces, dijo aquel, oculté mi título y mi nombre, no siendo Conde de Buena-Estrella, ni llamándome Fernando Giron, sino Alberto Ulloa, hijo de un honrado militar. »

Luisa lanzó un grito penetrante que conmovió á los dos hermanos; mas haciendo pronto un esfuerzo procuró sonreirse, diciendo se habia clavado un alfiler de los que prendian el pañuelo que al cuello llevaba. Ya no fue posible desde entonces anudar la interrumpida conversacion, porque la viuda contestaba con monosílabos á las preguntas del Conde, y respondia algunas veces maquinalmente, no dejándole la profunda distraccion en que se hallaba sumergida percibir la intencion que encerraban las palabras de Buena-Estrella, el cual se retiró á sus aposentos despues de haber mirado en silencio un gran rato á la pensativa viuda.

Luego que el Conde salió, Luisa rompió á llorar amargamente, arrojándose desolada en los brazos de su amiga, á la cual contó sus amores con Buena-Estrella cuando apenas tenia quince años, amores funestísimos que la hicieron dejar á Sevilla apenas acababa de dar á luz una niña, porque su padre comprendió su flaqueza y la arrancó de aquella ciudad, llevándola á Madrid, donde al cabo de un año contrajo matrimonio con el primo á quien estaba prometida.

Tal era la revelacion que Luisa se ocupaba en hacer á Margarita, cuando el Conde se presentó de nuevo en la sala, llevando en la mano un retrato en miniatura. La viuda clavó los ojos en él, y ocultando su rostro en el seno de Margarita prorrumpió en amargos sollozos, sin atreverse á mirar á Buena-Estrella, quien permaneció en silencio á su lado, esperando á que se calmase su afliccion. Luego que vió á Luisa sosegada algun tanto, la ofreció su mano y su corazon, no solo por cumplir la palabra que

tenia empeñada, y reparar el daño que habia hecho á aquella desgraciada muger, sino por satisfacer un amor vivísimo que los años no habian podido debilitar, y una pasion ardiente, que si vino á menos cuando realizó su casamiento, retoñó con mas fuerza luego que su esposa murió, y fue lícito abrigarla en su pecho.

Luisa acogió con júbilo la propuesta del Conde, y todo era alegria en la casa de Buena-Estrella, cuando fue á aumentar el universal contento un suceso imprevisto, para cuya completa inteligencia tendrán mis lectores la bondad de traer á la memoria el estado en que las cosas se hallaban en Andalucia, al embarcarse para Cadiz Margarita y su sobrina, en compañia de Luisa y Adela.

Como preveian todos cuantos se hallaban enterados de la situacion de Sevilla, esta ciudad abrió las puertas á los franceses, los cuales se diseminaron por el Condado de Niebla, tomando posesion de los puntos fuertes, y estableciendo guarnicion en las poblaciones de mayor vecindario. La ciudad de Moguer fue una de las que mas sufrieron entonces, porque desalojados de alli los enemigos por las tropas españolas, y hechos dueños poco despues los franceses de dicha ciudad por la fuerza de las armas, se dieron varios combates en sus cercanías, de los cuales solia resultar un dia de saqueo para Moguer, y de robo para todos los cortijos y haciendas, sino es que costasen la vida á sus moradores.

Durante uno de esos combates parciales, una partida de caballeria, que habia sido acuchillada por los soldados de Copons, se posesionó de Casa-Blanca, cuya hacienda se convirtió á poco en campo de batalla. Encerrados en la hermosa quinta los dragones franceses y una media compañia de infantes, fue asaltada por los españoles despues de seis horas de tiroteo, habiendo sido los que no cayeron en la refriega pasados á cuchillo por los furiosos peones, hartos ya de presenciar las tropelias de los galos.

Hallábase á la sazon en Casa-Blanca D. Juan Pinilla, y á las primera descargas recibió un balazo en el vientre, habiéndole encontrado moribundo entre los cadáveres la tia Josefa, que por milagro se salvó de la cruel carniceria. Trasladado á Moguer el administrador, declararon los facultativos que su muerte era segura, y dispusieron se le suministrasen los ausilios espirituales, á lo que se resistió Pinilla, arrojando de su lado con imprecaciones al confesor, y blasfemando impiamente cuando los agudos dolores que sufria no embotaban su lengua, aletargando su espíritu.

En vano sus parientes le amonestaron, procurando ablandar su corazon con lágrimas y ruegos; en valde sus amigos le hacian presente la funesta impresion que su conducta causaba en Moguer. Pinilla les respondia con votos y juramentos, con amenazas é insultos, y hubiera dado su último suspiro como un réprobo, con escándalo de una poblacion católica, si un monje de la Rábida, venerado en aquellos pueblos por sus virtudes, no le hubiese hecho con su elocuencia y sus sermones escuchar la voz de la religion, que resonó en el alma de Pinilla, tanto mas fuerte y poderosa, cuanto que habia estado muerta para él desde que se lanzó en la carrera de la disipacion, para entrar mas tarde en el camino del crímen.

Pinilla hizo confesion general; recibió los santos sacramentos con profunda devocion; dictó una carta en que revelaba al Conde de Buena-Estrella que Adela era su hija, y haciendo llamar á la tia Josefa, despues de haber solicitado y obtenido su perdon con abundantes lágrimas, la rogó pusiese en manos del Conde aquel pliego. La pobre vieja se lo prometió asi, y á los pocos minutos espiró Pinilla, ordenando se invirtiese la mitad de sus bienes en misas por su alma, y que la otra mitad se repartiera entre los pobres mas necesitados de Moguer, Palos y San Juan del Puerto.

Bien hubiera querido la tia Josefa entregar al momento á Buena-Estrella la carta de Pinilla, pero esto era imposible porque ignoraba su paradero, y aun cuando lo hubiese sabido no era fácil que una muger pobre y vieja se pusiese en camino, buscando en medio de los horrores de una guerra sangrienta á un militar, entregado al movimiento y la actividad que le prescribian la ley de la obediencia y la suerte de las armas. No pudiendo por otra parte permanecer en Casa-Blanca, casi derruida y asolada por unos y otros, se embarcó para Cádiz, y al lado de su Adela dejó correr los años, hasta que terminada la lucha de la independencia fue Buena-Estrella á reunirse con su familia, y tuvo ocasion la tia Josefa de cumplir la mision que Pinilla le confiara.

El mismo dia en que Luisa aceptó la mano del Conde, entregó á este la buena de la vieja el paquete sellado que tanto tiempo conservó en su poder. Buena-Estrella lo abrió delante de su familia, siendo indecible el placer que todos recibieron, y la inmensa alegria que se apoderó de Luisa, que lloraba á su hija por muerta; de Adela, que hallaba de pronto á una madre; de Emilia, que estrechaba en su corazon á una hermana; de Margarita, que unia los lazos de la amistad á los vínculos del parentesco; de Buena-Estrella, que se veia rodeado de una familia cariñosa; y de la tia Josefa, que dejaba de sentir la horfandad de Adela, por quien tanto habia sufrido.

Pocos dias despues, acompañada la ilustre familia de varios gefes distinguidos existentes en la plaza de Cádiz, y de algunos oficiales de marina de los que montaban el navio á que pertenecia Camilo Bustamante, se trasladó á la iglesia de San Antonio, donde recibieron la bendicion nupcial el Conde y Luisa, Cárlos y Emilia, el intrépido marino y la enamorada Adela; partiendo, asi como Margarita y la tia Josefa, para Sevilla, luego que el Conde arregló sus asuntos particulares, que no andaban muy bien, gracias á los estravios y pérdidas que le causó la guerra.

Emilia Giron, Condesa de Buena-Estrella, vive hoy en París con su esposo el comandante de batallon D. Cárlos Bustamante, obligado á abandonar su patria por haber querido ser fiel al juramento que por Dios y su espada prestó, cuando la muerte de Fernando VII, de defender, al propio tiempo que el Trono de Isabel II, la rejencia de su augusta madre Maria Cristina de Borbon.

J. MANUEL TENORIO.

Fin.

BIOGRAFIA ESTRANGERA.



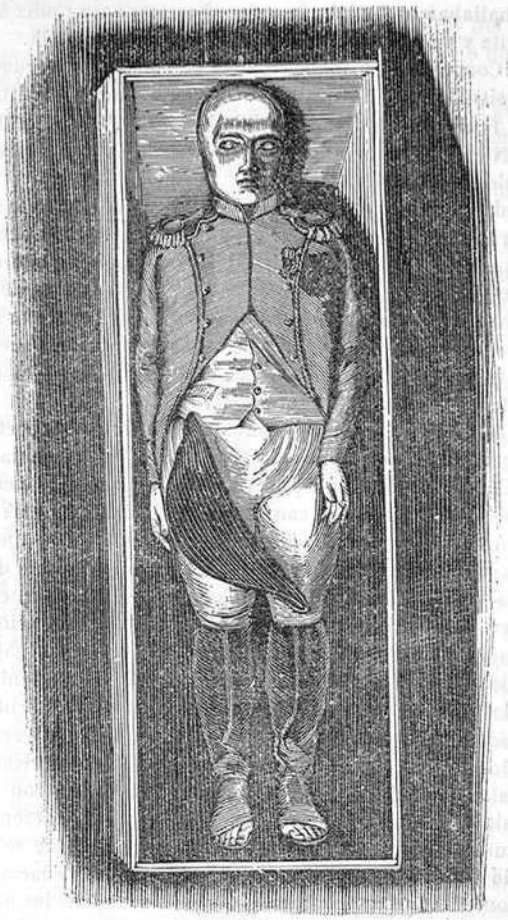
NAPOLEON BONAPARTE.

Pretension ridícula de parte nuestra seria el querer encerrar en un reducidísimo cuadro, la vida del hombre grande del siglo, y para cuya sencilla narracion fueran necesarios muchos volúmenes. Los hechos notables de su portentosa existencia, son de todos conocidos; su historia ademas, anda en manos de todos, y por lo tanto nos limitaremos á dar una noticia por fechas de los principales sucesos, del modo pintoresco que cumple á nuestro *Semanario*, sirviendo estas indicaciones de guia para los que sobre cualquiera de los sucesos, solo deseen recordar las fechas en que acaecieron.

Napoleon Bonaparte, nació en Ajaccio en la Isla de Córcega el 15 de Agosto de 1769, siendo sus padres Cárlos Bonaparte y Leticia Remolino. En 1785 fue nombrado teniente de artilleria, despues de haber estudiado en la escuela militar de Brienne, y ascendido á comandante de escuadron de la misma arma, en el sitio de Tolon en 1793 á la edad de 24 años. En 1794 ascendió en Italiá á comandante de artilleria, y alli mismo á general en gefe de aquel ejército, contando solo 28 años de edad. En Marzo de 1796, se casó con Josefina de Tascher, viuda del general Beauharnais. En 1797, contando 28 de edad, fue nombrado general en gefe del ejército de Italia, y despues el año siguiente, de la espedicion de Egipto, de donde regresó en Octubre de 1799, desembarcando en Frejus. En 1799 fue elegido Primer Consul, y Consul por vida el siguiente año despues de la batalla de Marengo, á los 31 años de edad.

En 1804, fue elegido Emperador de los franceses, á la edad de 35 años, y consagrado en París el 2 de Diciembre de aquel año. En 1810 se divorció de Josefina, y contrajo matrimonio con la Archiduquesa Maria Luisa, hija del Emperador de Austria, verificándose la ceremonia el dia 1º. de Abril. El 14 de Setiembre de 1812 entró en Moscou, y el 19 de Diciembre estaba ya en París, despues de aquella derrota. El 20 de Abril de 1814 abdicó en Fontainebleau, y el 1º. de Mayo se embarcó para la Isla de Elba. El 1º. de Marzo de 1815 desembarcó en el Golfo Juan, llegó á París el 20, y abdicó el 18 de Junio de 1815 despues de la batalla de Waterloo, contando entonces 46 años de edad. Falleció en Santa Elena el 5 de Mayo de 1821, á la edad de 52 años.

En 1840 resolvió el gobierno francés la traslacion á París de los restos mortales de Napoleon, y el 8 de Octubre fondeó en la rada de Santa Elena la fragata la *Belle Poule* que iba á buscarlos. En la noche del 14 al 15 principiaron los trabajos de la exhumacion, y concluida esta, se encontró el cadáver del Emperador, segun manifiesta exactamente este grabado.



Despues de abiertas varias cajas esteriores, procedióse á la apertura de la de plomo, dentro de la cual habia otra de caoba, muy bien conservada, y dentro de esta otra de hoja de lata, que se sabia ser la última.

El Emperador habia sido puesto en ella, llevando el uniforme de Coronel de cazadores de la guardia; se le habia afeitado la cabeza y la barba, colocado su sombrero cerca de las rodillas, y los dos vasos que contenian el corazon y el estómago, un poco mas arriba de los pies, entre las piernas. Levantada la tapa superior de hoja de lata, no se descubrió de pronto mas que una masa informe, que era la capa superior de taf-tan almohadillado que habia caido. Levantose con mucha precaucion, y se descubrió entero el cuerpo de Napoleon, en un estado de perfecta conservacion. La mano derecha estaba pegada

al cuerpo y casi del todo oculta ; la izquierda se manifestaba del todo, y no habia perdido la forma elegante que tenia durante su vida. La parte inferior del rostro habia conservado su regularidad; la parte elevada, y particularmente los juanetes estaban como entumecidos y ensanchados, y solo la nariz presentaba alguna alteracion. La boca conservaba su forma, los labios estaban un poco entreabiertos, y aparecian por entre ellos tres dientes superiores, de estraordinaria blancura La frente aparecia ancha y elevada ; las cejas no habian caido del todo , y los párpados estaban cerrados, conservando aun una parte de las pestañas. Los vestidos se hallaban muy bien conservados, y solo las puntas de las botas estaban destruidas.

Tomadas todas las precauciones para librar el cadáver de los efectos del aire esterior , y encerrado de nuevo en otros sarcófagos , fue trasladado á París , y el 15 de Diciembre de 1840 , se hizo su traslacion, y tuvieron en París lugar las magníficas exequias, que tanto llamaron la atencion en aquella época.

Entusiastas los franceses , con razon , del hombre que tantos dias de gloria dió á su patria ; no contentos con la indestructible memoria que de hombre tan singular quedará en todas partes , han creido ver un retrato de Napoleon en las sinuosidades de las montañas , cual si la Providencia se hubiese encargado de dejar á la eternidad tan colosal figura.

Segun unos viageros lioneses , desde Mornes, hácia la espalda del monte Soboe al ponerse el sol , es de donde mejor se ve el estraño fenómeno que representa el siguiente grabado.

Desde allí , la cabeza parece tan bien formada como cuando se observa de Morillon ó de Pregny , pero ademas es tal la disposicion de las montañas , que parece haber un cuerpo tendido.



El perfil del sombrero lo forma el de la cima del Mont Blanc.
La curbatura del ala del sombrero, la forma la arista superior de la *Cúpula de Goutèr.*
La base del sombrero, lo mismo que el ojo , estan formadas por los peñascos llamados *Peñas Rojas* , siempre desnudos á causa de su posicion vertical.
Forma la nariz uno de esos renchimientos que llevan el nombre de *espaldas del Mont Blanc.*
La boca y la barba la forman escarpados particulares.
La punta mas separada de la barba, es ó el Mont blanc del Tacul, ó el *Monte maldito.*

Esta semejanza, sin ser absolutamente exacta, es tan caracteristica , que preguntando muchas veces á varias personas : « ¿ Qué veis alli ? » al momento han contestado « El Emperador. »

Esto depende principalmente de que el sombrero está exactamente dibujado , y él solo basta para recordar al Emperador. Ademas el ojo cerrado , la nariz , la palidez indispensable del rostro , y cierto reposo solemne y grandioso, completan la ilusion. Hay seguramente cierta cosa que embarga la imaginacion , en la casualidad de un coloso que representa á otro coloso.

REVISTA DE TEATROS.

MES DE AGOSTO.

PRINCIPE.—*El secreto de una madre.—El Ingeniero ó la deuda de honor. —Alina ó la hermosa adoptiva.— Un mal padre.* — CRUZ.—*El Capitan de fragata.—Enrique de Trastamara ó los mineros.*—CIRCO.—*La Favorita.*

Qué hubieran dicho los adustos censores del teatro, los que anatematizan sin escepcion ni gracia todo espectáculo de este género , los que por sus principios é instituto no pueden prácticamente conocerlo , y sin conocerlo no pueden condenarlo ¿ qué dirian , repito , si hubieran asistido en el transcurso de este mes al teatro del Príncipe, con la asiduidad que á unos egercicios espirituales ? Picarones! cuando habrán visto ellos *moralidad* mejor ? Entre todas las virtudes cristianas ninguna mas dificil para la frágil y mal parada humanidad , especialmente en estos malignos tiempos en que se buscan vicios en las mismas virtudes, y ninguna por tanto cuya recomendacion sea mas importante, que el pensar bien del prójimo y evitar juicios temerarios : y de esta virtud se nos ha dado un curso completo. De hoy en adelante , hijos mios , aun cuando veais una ladrona confesa y convicta , acordaos del *secreto de una madre* , y pensad que bien puede haberse echado la tacha encima para salvar á un amante noble, cuyo honor como tal valdria mas que el suyo ; cuando veais á un hombre correr á escape en un campo de batalla , en direccion inversa al peligro, no le llameis cobarde aun , hasta aguardar si vuelve con algun gefe sacado de un pantano como

el *ingeniero* ; cuando halleis á una jóven en dudosas relaciones con un *hermano adoptivo* , dudas que ella se encarga de decidir en deshonra suya , no la creais , é informaos antes si tiene como *Alina* alguna proctectora á quien salvar ; y por último á un padre ceñudo y regañon, no le llameis *mal padre* , y aunque este ceño no encubriera sino un monstruoso amor á su hija, no os escandaliceis, porque el padre puede muy bien no ser padre como el de la otra noche. Estas y otras cosas, con mas edificacion que interés, hemos oido estas noches en el teatro del Príncipe, y tan convencidos salimos de la moraleja, que dichas piezas, que nos parecian tontas á todas luces , dudamos muy bien si lo serian.

Virtud fuese al cielo, decian los antiguos, *virtud se fue al teatro* , podemos decir nosotros , lo que da mucha mas grave idea del abandono y de los apuros de esta señora. Ya que este pícaro mundo es de los malvados y traidores, justo es que en el teatro lleven al menos su merecido, que les saquen arrastrando de una oreja en el final , que el público esclame entusiasmado: « *allá las pagarás todas, só bribon*» y que se lamente por no haberle visto ahorcar. Alla en los tiempos del romanticismo canicular, era siempre el traidor el que quedaba en pié con *mirada de hiena* y *sonrisa infernal*, cantando el responso á seis ó siete víctimas , que le rodeaban : ahora se ha arreglado que la víctima sea él , y que su cabeza sirva de arras para un matrimonio virtuoso, ó de pedestal para la inocencia ; aquel es el mundo de Arimanes , este es el de Oromazo. Pero vamos claros, entre una escuela que pintaba los vicios como virtudes , y otra que esconde la virtud , bajo apariencias de vicio , yo no veo sino un mismo resultado , el escepticismo moral , el no creer en vicios ni en virtudes. Y luego ¿ donde están al menos en esos melodramas las bellezas que salpicaban los monstruosos dramas románticos , morales á veces por efecto de su misma exajeracion ? donde está aquel fuego sombrio , aquella energía salvaje , aquel animado movimiento ¿ donde...?

.. Vuelve , fiero berberisco , vuelve
Y otra vez corre desde Calpe á Deva..

Volved , Lucrecia , Catalina Howard , Margarita de Borgoña , con vuestro afilado puñal y vuestro ropage ensangrentado ; vuelve aunque seas tú , Antony, con tu mirar torvo y tus pasiones africanas ... Quien nos libertará de los melodramas *virtuosos* ? quien nos libertará de las *virtudes* de teatro ?

El *Secreto de una madre* es un modelo en su género: oso mas enorme y fiero no lo ha visto esta temporada. Caracteres impropios y mal perjeñados, torpeza en la trama, sentimentalismo empalagoso , imverosimilitudes gordas á cada escena , chocarrerias á cada frase , nada le falta para ser tan mala pieza , como mal hombre es el traidor que toda la enreda. El Sr. Romea dió realze á un desgraciadísimo papel , de providencia encarnada, y el Sr. Fernandez á uno insignificante : la Señora Corcuera hace esfuerzos inmensos para complacer al público , y es acreedora á toda consideracion.

No son mejores los caracteres del *Ingeniero*, pero al menos no son tan gordas las inverosimilitudes , si bien no faltan. Demuestra que los ingenieros no pueden recibir bofetones , porque no tienen tiempo de vengarlos; y su desafio con el agraviador se parece al del Príncipe Bonaparte, y no sé quien , que años hace andan buscándose por la Europa sin poder encontrarse. La ejecucion fué mediana , si hay que juzgar con indulgencia , y buena la decoracion del acto segundo , y mejor hubiera parecido sino se hubiera anunciado tanto de antemano. Una decoracion no basta para dar á una pieza el sonoro nombre de drama de espectáculo.

Alina ofrece algun interés , y no está del todo mal combinada , si bien peor de lo que debia esperarse de un Scribe. Hay algunas escenas regulares de sentimiento; hay otras cómicas aunque sobrecargadas , y el desenlaze es propio y feliz. El baile que se da en la pieza fué tan bueno como mala la serenata , y no sabemos porque se han de tolerar en un teatro de la Corte, cosas que ni en un tablado de aldea. El Sr. Romea representó con el desenfado y la gracia que acostumbra , su papel de marido calavera , aunque harto crédulo por cierto : el Sr. Argente hizo mas tonto un papel que en sí ya lo es bastante. El Sr. Guzman fué mas feliz en esta que en la comedia anterior.

La idea fundamental de *Un mal padre* es bastante original y dramática , y podria elevarse con algunas modificaciones , hasta el tono trájico que es su natural elemento. Situacion interesante es la de un hombre que habiendo adoptado por hija suya á una niña, para cubrir la falta de una parienta , se enamora de aquella cuando crecida , y por sofocar un amor inocente en si, aunque ante los hombres incestuoso , trata de casarla con un amigo, sacrificio tanto mas cruel cuanto es correspondido por la jóven. Mas la ejecucion queda muy inferior á la idea, deslucida ademas con episodios importunos y grotescos, y echada á perder por el desenlace ; desenlace violento como casi todos los que se hacen por medio de papeles. Esta fué sin duda la pieza mejor ejecutada en el mes pasado.

Antes que se nos olvide , recomendamos á la policia de teatros las barbas de cierto actor, que asi las usa con coleta de en tiempo de Luis XVI , como con el uniforme de militar austriaco. Los cómicos no deben tener mas barbas que las postizas.

En la *Cruz* se hacen esfuerzos tanto mas apreciables cuanto mas escasos son los elementos con que cuenta ; el pintor y el maquinista de teatro se han encargado de completar la compañia : asi que los dramas de espectáculo se suceden rápidamente. El *Capitan de fragata* no es mas que el *Héroe por fuerza* marítimo , con todas sus exageraciones y ridiculeces , pero con menos gracias ; la parte de espectáculo estuvo bien ejecutada, si se esceptua el panorama del final, que no nos satisfizo del todo. *Los mineros* no parecen mas que una competencia con el *Ingeniero* del Príncipe , que la penetra hasta en las entrañas de la tierra ; pero si hemos de decidirnos estamos por las minas de la Cruz , porque las decoraciones son mas lindas , el espectáculo mas variado , y sobre todo porque allí vimos figurada una batalla de los siglos medios cual jamás la habiamos visto en los teatros. El drama ignoramos qué relacion histórica pueda tener con D. Enrique , y ofrece en el primer acto algun interés que en los otros se desvanece notablemente.

Concluiremos diciendo que no nos rebelamos contra la reconocida necesidad que hay de traducciones, pero juzgamos, que los traductores no miran bastante por su honor al entrar á zafarrancho por un campo en que tanto bueno hay que escoger. Creen que todo está dicho con que la traduccion sea buena, no importa de qué, pero yo prefiriria que se me acusara de poco conocimiento del francés, que de falta de gusto.

En el teatro del Circo, se ha puesto en escena en este mes la ópera de Donizetti, *La Favorita*. La música de esta opera, aunque no del todo mala, se resiente sin embargo de haber sido compuesta para un teatro y cantores franceses, y se encuentran en ella bastantes reminiscencias. Hay algunos coros buenos, pero en lo general la música no es de la que se pega, y que se canta por los oyentes á las dos ó tres representaciones, al tiempo de salir del teatro, y apesar de lo sofocados que el calor de la estacion les tenia. La ejecucion no ha sido la mejor. El Sr. Marchetti, tenor que salió por primera vez en esta opera, tiene pocas facultades como cantor y como artista, y no corresponde al mérito de la Gariboldi y de Salvatori. La opera estuvo bien puesta en escena y bien decorada, pero fuera de desear, que hubiera mas ensayo, en especial en los coros, para que saliéra mucho mejor la ejecucion. Es de esperar, que para la próxima temporada de invierno, la empresa del *Circo* tratará de hacer las mejoras que deben atraer al público á aquel estraviado teatro.

DAVRED.

POESIA.

UN BAILE EN EL AMPURDAN.

Hermana Maria
Mañana que es fiesta,
No irás tu á la amiga
Ni yo iré á la escuela.
. . . . . .

Yo quiero ir al baile
hermanita Blasa,
yo quiero ir al bayle
que se dá en la plaza,
en el á las mozas
los mozos abrazan,
y les dicen cosas
que escuchan y callan
bermejos los rostros
cual flor de granada.
...¡Ay! qué lindas cosas
las cuentan hermana!
por que me las digan
me pondré galana,
jubon de belludo,
de percal la falda,
pañuelo amarillo,
toquilla de randa,
y á fé que la tuya
será fina y blanca,
y cubrirá á medias
mi pecho y garganta:
por que como dijo
no se que jitana
« lo medio encubierto
mas deseos causa. »
Cuando tan garrida
me vea Gil Pata,
como una jalea
se le pondrá el alma.....
...Dígote, y la vizca
Ines la delgada,
Juana la del cura
y la boticaria?
de envidia y coraje
las darán desganas.
Pronto hermana mia
de prenderme acaba,
que de darlas celos
el tiempo me tarda,
y ya me derrito
por entrar en danza,
donde cual cadena
de argollas humanas
mancebos y chicas
se juntan y enlazan,
ellas con toquillas
mas que la nieve albas,
ellos con chaqueta
á la Catalana,
y botonaduras
de bruñida plata
y con rojos gorros
de vistosa grana,
que al desgayre cubren
el hombro y la espalda,
las manos callosas
con fuerza juntadas,
y á compás moviendo
la robusta planta
se empujan, estiran,
replegan, dilatan,
ya brincan ya corren
ya suben ya bajan,
como una serpiente
de piel matizada
que se estiende, enrrosca,
retuerze y arrastra,
al sol reflejando
la esmaltada escama.
A Dios, Blasa amiga,
á Dios que me aguarda
Gilito, el que toca
chirimia ó gayta,
y está ya con otras
allende en la plaza
sobre una carreta
al muro apoyada,
los pies en las ruedas
la bota en las tablas,
la vista en las mozas,
la boca en la flauta.

JOSEFA MASANES.

MISCELANEA.

COSTUMBRES SINGULARES ENTRE LOS PERSAS.

El historiador griego Agathias, cuenta en su historia del Emperador Justiniano, una costumbre singular observada por los Persas, y de la cual Herodoto habia hecho mencion muchos siglos antes. Cuando moria alguno, dejaban espuesto el cadáver, enteramente desnudo, en medio de los campos para que fuese pasto de los perros ó de las aves de rapiña. Si el cuerpo permanecia intacto por mucho tiempo, los parientes del difunto prorrumpian en llanto y se desesperaban, persuadidos de que su alma, no habiendo espiado las culpas de su vida terrenal, estaba condenada á horribles suplicios. En caso contrario, se entregaban al júbilo, creyendo que el premio de aquellos cuyos cuerpos eran devorados poco despues de espuestos, era una eterna felicidad.

Cuenta tambien el mismo historiador otra costumbre mas bárbara todavia, y cuyo origen seria debido sin duda á alguna creencia religiosa. Cuando un soldado se veia acometido de alguna enfermedad que creian peligrosa, al momento le separaban de sus compañeros, y le dejaban en medio de los campos, con alguna corta provision de pan y agua para alimentarse, y un palo para defenderse si podia de los animales feroces. Fácil es conocer á cuantos costaria la vida esta medicina de nueva especie. «Se ha visto á veces algunos, dice Agathias, que despues de recobrar la salud, regresaban á sus casas con los rostros lívidos y desfigurados, asemejándose á aquellos que sacan los poetas del infierno para

presentarlos en el teatro; pero todo el mundo huia á la vista de un desgraciado, que no podia ser admitido en el trato de los demas hombres, sin que de antemano le purificasen los magos.»

ANECDOTAS.

Habiendo entrado Federico el Grande por derecho de conquista en una ciudad católica, los obreros de la iglesia le recomendaron las reliquias. — « Señor, dignaos tomar bajo vuestra proteccion á nuestros doce apóstoles. — Son de madera — No señor — ¿De que son pues? — Señor de plata, de plata maciza — ¡De plata maciza! No solo los tomo bajo mi proteccion, contestó el príncipe, sino que quiero ayudarles á que llenen su mision; se les mandó que recorriesen toda la tierra, y la recorrerán.» Dicho esto S. M. envió los doce apóstoles á la casa de la moneda.

Entre los muchos rasgos de laconismo que se citan, debe ocupar un lugar como modelo, el siguiente testamento de uno que vivia de sus rentas: « No tengo nada, debo por todas partes, dejo lo restante para los pobres.»

Un abogado dejó un legado de 100. 000 duros al hospital de locos de su pueblo, y decia en el testamento: « Los he ganado con los que pasan su vida pleiteando, y no hago mas que restituirlos.»

« Jamás habeis desplegado los labios en nuestras reuniones, decia un miembro de una sociedad á uno de sus cólegas. — No es cierto, contestó este, vuestros discursos me han hecho bostezar muchas veces.»

MODAS DE PARIS.



París 26 de Agosto de 1843.

Cumpliendo la promesa de tener al corriente á nuestros lectores de las modas de París, damos hoy un doble figurin que representa los trages mas modestos que alli se usan para la caza, diversion predilecta en el pais de las diversiones, en la estacion en que nos hallamos. Prescindimos de presentar el figurin del trage de hombre para la caza mayor, porque ademas de que en España no hay en el dia monteria, nadie seguramente se atreveria á presentarse con una casaca encarnada, un pantalon de ante y bota alta con campana; un látigo en la mano, y un cuchillo de monte ceñido al cuerpo con un cinturon por encima de la casaca, que es el trage que usan alli los elegantes para esta especie de caza.

Pero sino hay en España grandes cacerias, á menos que por tales no se consideren en términos figurados las de los empleos, en las que se encuentran cazadores muy diestros, que cazan con todas armas, en todas estaciones y á todas horas, hay gentes sin embargo que en pequeña escala se dedican al noble egercicio de la caza, y aun si hubiera en las cercainas de la capital bosques en que cazar, tal vez alguna de nuestras elegantes preferiria la diversion de matar pájaros con escopeta, á la de alarmar á los hombres con sus miradas y sus gracias, en el polvoroso Prado donde pasean. Asi pues nuestro dibujo presenta el trage de caza para ambos sexos, y no admire el ver á una dama en esta actitud varonil. En otros tiempos los hombres bordaban al tambor ó en cañamazo, ensartaban abalorios, en una palabra, se ocupaban en faenas de mugeres para aproximarse á ellas; en el dia, las elegantes de París hacen egercicios gimnásticos y de natacion, y se embelesan fumando un cigarro y con las fatigas de la caza. Bueno es que procuren tomar parte en los placeres de los hombres, hasta que estos tengan la humorada de abandonar mas sérias ocupaciones, para entretenerse de nuevo con las de las mugeres. Cada sexo da á su vez un paso hácia el otro, y hace mucho tiempo que el símbolo de la moda, lo mismo que el de la fortuna, es una rueda.

El doble dibujo que presentamos no necesita particular esplicacion. Ambas figuras tienen un trage sencillo, ambas usan las mismas armas. Trage corto los dos, el hombre con botines altos hasta la rodilla, y la muger con medio botin, sombrero de paja el uno, un casquete de terciopelo la otra; ambas llevan un zurroncito elegante y los frascos de las municiones, en los cuales habrá siempre la diferencia que en todo debe existir entre los adornos destinados al sexo debil, y las que lo estan para el fuerte; asi se les llama, pero no creemos exacta la definicion.

No nos detendremos mas en estas esplicaciones, porque el trage del hombre es aproximadamente igual al que entre nosotros se usa, y el de las mugeres, si puede escitar su curiosidad, no será seguramente adoptado por ellas.

Pronto acabarán los placeres del campo, y regresará á París la buena sociedad, la sociedad á la moda; y entonces podremos ofrecer á nuestras elegantes, modelos de los trajes que se usen con mayor aceptacion.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

SUCESOS CONTEMPORÁNEOS.



Santana, y su Ayudante Arista.

Revoluciones de Méjico.

—

El camino que conduce de Vera Cruz á Méjico, sigue al principio la orilla del mar, atraviesa una playa arenosa que se enrondece graciosamente en rededor de una pequeña bahia de ovaladas ondas, y luego se pierde, despues de varios rodeos, en un dilatado bosque en cuyo horizonte se descubren masas de verdor. El viagero, que despues de haber seguido el arenal donde se estieden las olas con imponente murmullo, penetra en aquellas arcadas naturales, oye todavia el ruido del Occeano repetido por el de las hojas: es la voz del mar que alterna con la de los grandes árboles. Entonces presta con alegria oido á aquella doble armonia, y se entrega, segun su modo de viajar, al movimiento del carruage, al trote de su caballo, ó al balanceo de su litera. De cuando en cuando y por entre aquellas espesuras, apercibe el luciente lomo de una becerra, ó los enroscados cuernos de un toro medio salvage, que muestra un instante su negro y húmedo hocico, sus ojos espantados, y desaparece haciendo crujir en su huida las matas entrelazadas, y las hojas que aplasta con sus pies. Si el estrangero pregunta á su guia de donde son aquellos ganados tan hermosos, le contestará este que pertenecen á *la hacienda de Manga de Clavo*, y que esta es propiedad del general Santana.

En el seno de aquel cortijo es donde el hombre, que desde 1821 ha unido su nombre á todas las revoluciones de Méjico, que ha sido el gefe ó el instrumento de ellas, va sucesivamente, vencedor ó vencido, harto de fama ó codicioso de ella, cansado de la vida del campamento ó de la administraccion política, á descansar de sus fatigas, de sus derrotas ó de sus victorias; alli medita nuevos planes, alli reemplaza sus antipatias políticas con amistades personales, alli medita el destruir á los que elevó y elevar á los que ha derribado. Alli es, donde, durante meses y años enteros, vive retirado, olvidado, hasta el momento en que, sin transicion y con general asombro, resuena de nuevo su grito de guerra en el otro estremo de la República.

Solo los hechos pueden retratar ese carácter versatil, inquieto, trastornador; á este hombre no aspirando mas que á lo imposible, disgustado de la realidad, victorioso despues de una derrota, vencido despues de una victoria, jugando su vida y su fortuna con la misma indiferencia con que espone la de los demas; vertiendo la sangre sin ser cruel, y conociendo sobre todo bastante á sus compatriotas para jugar impunemente tan temerario juego, sugetándolos porque los conoce.



El General Santana.

Santana tendrá de 45 á 46 años; es de estatura elevada, y todavia no se resiente de la madurez de la edad. Su color pálido, sus grandes ojos negros, sus cabellos mas negros todavia y ensortijados sobre una frente elevada, imprimen á su persona un aire de distincion, que no es desmentido por una fácil y abundante locucion, comun á cuantos hablan la hermosa lengua española, tan harmoniosa y rica. Reune á esta natural elocuencia, el arte de conocer mejor que nadie los resortes que es preciso tocar, las fibras que debe hacer vibrar en el corazon de sus conciudadanos, y es irresistible la influencia de su palabra.

Preséntase por primera vez en la historia política de Méjico en 1821. Jóven entonces, mandaba un cuerpo de insurrectos, á cuya cabeza se apoderó de Vera Cruz, de donde fue nombrado gobernador. Protegido por el Emperador Iturbide, á quien habia sostenido con todo su poder, le mandó comparecer ante él para dar cuenta de una grave insubordinacion. Ofendido de una destitucion merecida, pero que no esperaba, volvió á la plaza que mandaba, arengó á sus tropas, se sublevó contra la autoridad imperial, y declaró á Méjico república independiente. Un general enviado para castigarle se unió á él; las ciudades de Oajaca, Guadalajara, Guanajato, Querétaro, San Luis Potosi, y Puebla se sublevaron igualmente, y apenas transcurrió un año desde el atrevido desafio de Santana, que ya estaba derribado del trono el Emperador Iturbide.

A los pocos meses de instalada la nueva república, de la cual el general Santana habia sido el primer campeon, se sublevó tambien el primero contra la autoridad de su Congreso.

En 1828 era aun Santana gobernador de Vera Cruz. Estalló en Méjico un complot; creyósele cómplice, y el Congreso le quitó el gobierno; pero lo mismo habia de obedecer al Congreso, que habia obedecido á Iturbide. Lejos de demitir su autoridad, que no se estendia mas que á la ciudad de Vera Cruz, Santana, con uno de los golpes de audacia que le son familiares, usurpó el mando de toda la provincia, reunió á sus fieles veracruzanos, batió á las tropas que le opusieron, se adelantó hasta el fuerte de Perote, y se apoderó de él. Un decreto del Senado le declaró fuera de la ley, y envió contra él nuevas tropas.

Santana llevó la moderacion hasta el punto de no declarar á su vez fuera de la ley al Senado, y principió una de esas guerras de escaramuzas, en las cuales la espontaneidad, la rapidez de sus movimientos, le hacen tan temible; una de esas campañas de marchas y contramarchas, donde se hace la guerra á la manera de los árabes, ó de los indios de América, por astucia y por sorpresa, y que participan al mismo tiempo de la guerra y de la caza.

En ella, reemplaza al trage de general y de oficial, el de viagero; una chaqueta sencilla con las presillas de las charreteras, un sombrero de grandes alas, una manta azul ó violeta, pesadas botas, y largas espuelas continuamente golpeadas por la vaina de acero de un sable derecho: tal es el trage de Santana y de su Estado mayor.

El oficial que va al lado del general, con sus grandes vigotes rubios enrroscados hacia la barba, y que parece un hulano, es el coronel Arista. Es el ayudante de campo de Santana, su brazo derecho, su confidente, el compañero inseparable de sus peligros, el que en cierta comedia política veremos como le replica. Arista, es lo que llaman con energia los mejicanos. « hombre de á caballo; » esto es, un hombre que en una refriega, y para librarse de un lanzazo, se tenderá bajo el vientre de su caballo, y pasará; que sin echar pie á tierra, recogerá su espada á galope tendido en su caballo, y que derribará al toro que haya agarrado por la cola entre la silla y la correa de su estribo.

Los soldados que manda Santana, son todos de la tierra caliente; son hombres de un color y dureza parecido al bronce de Florencia, en quienes no hacen mella los insectos, ni la fiebre amarilla; hombres acostumbrados á soportar el hambre, la fatiga, y que bajo un sol abrasador, no toman mas bebida que un cigarro, y que no comen mas que un cigarro despues de doce horas de marcha. Al frente de tales soldados, va Santana á desafiar la persecucion de sus enemigos, compuestos tal vez de una gran parte de tropas de zonas frias ó templadas, y que en este caso dejarán por muestras de su paso los cadáveres de los que han muerto de sed. Abandonó el fuerte de Perote tomó al Este por ella'do de Telmacan, camino de Oojaca, llegó á dicha ciudad y se fortificó en ella.

En seguida, desalojado por fuerzas muy superiores á las suyas, se replegó en lo interior de la ciudad, y de casa en casa, de calle en calle, llegó á encerrarse con los suyos en el convento de *Santo Domingo*. Este edificio, como todos los de su clase, está protegido por elevadas y sólidas paredes almenadas, defendido por una puerta maciza, y mas aun por la santidad de su sitio. Entonces va á princi-

piar, no un sitio, pues no se atreveria á minar ni cañonear una casa santa, sino á obligar por el hambre y las privaciones á los hombres que acabamos de describir. El sitio será largo.

Santana sabe con qué enemigos tiene que habérselas; y por lo tanto, sin cuidado por mañana, pensando solo en la fatiga del momento, escoge el sitio mas fresco del convento para dormir la siesta, y luego pensará en los medios de defensa. Los sitiadores están menos tranquilos, pero tambien tienen que tomar su chocolate, pues ha llegado la noche. Los indios suspenden de noche sus ataques y los mejicanos hacen lo mismo.

Con el dia principia nuevamente el tiroteo, mas mortífero para los sitiadores que para los sitiados, protegidos por las murallas. Al dia siguiente, las tropas del gobierno tienen la mortificacion de oir los mugidos de los bueyes unidos á los relinchos de los caballos, embridados y ensillados en el gran patio de Santo Domingo. Los humeantes cuerpos de aquellos animales, sus fuertes resoplidos, prueban que durante la noche han dado una larga y rápida carrera; y los ginetes, tendidos y envueltos en sus capas fuman sin cuidado.

De repente, y á una señal, todos estan á caballo, y en el momento en que los sitiadores creen que sus enemigos estan ocupados en regocijarse por su triunfo, ábrense las puertas del convento, como para las procesiones solemnes; pero en vez de los estandartes de la iglesia, y de las casullas de los sacerdotes, se ven flotar por el aire las banderolas encarnadas de los lanceros y los capotes amarillos de los dragones. Los campanarios en vez de ser adornados con ondeantes cederias y de aturdir con el repique de sus campanas, estan coronados de tropas de tostados rostros, que hacen un fuego vivo y sostenido. Los sitiadores sorprendidos son puestos en derrota, al paso que un destacamento de la guarnicion de Santo Domingo va á apoderarse á su vista de otro convento inmediato, y se establece en él.

El gefe que mandaba en nombre del Gobierno, conoció la falta que habia cometido despreciando ocupar el convento, cuyas torres le hubieran servido para molestar á los sitiados; confiaba reparar su imprudencia en la primera ocasion, y tomó otra posicion, por hallarse entre dos fuegos. Pasáronse muchos dias como los primeros, entre tiroteos, descanso y salidas, durante los cuales Santana esperaba una de esas felices casualidades que tan maravillosamente le han servido siempre, y que parece tenerle reservadas la Providencia: el gefe de los sitiadores por su parte piensa en el medio de apoderarse del convento que ambicionaba.

Mientras reflexionaba paseándose con su edecan, con la vista fija en el edificio objeto de sus deseos, esclamó.

«Por María Santísima, que no me equivoco, D. Cayetano, en lugar de los malditos soldados tan diestros en fusilarnos tres dias hace, veo en las torres á los frailes; estos malditos *Pintos* se habran reunido al General.

—Si Señor, contestó el edecan, no eran bastante numerosos para dividirse de este modo.»

En efecto, veianse las capillas y los hábitos de los frailes que se destacaban del color de las torres, y poco despues se oyéron resonar las campanas, cual si quisieran celebrar la libertad de la santa casa, y reparar el tiempo perdido.

Entre otros un fraile que sobrepujaba de toda la cabeza á los demas, parecia tocar con mas ardor, y en medio de su entusiasmo, su capilla caida dejaba apuntar unos grandes bigotes rojos, pero que hacia invisibles la elevacion.

El General que observaba atentamente aquel espectáculo, se volvio á su edecan, diciéndole: «Que vaya al instante un destacamento á ocupar el convento, y que se dé prisa; esta ocasion es demasiado buena para perderla.»

Egecutose la órden. Se adelantó un rejimiento con el arma al brazo, cuando de repente los frailes dejando caer sus capillas y sus hábitos, ostentaron en su lugar los *vestidos colorados*, é hicieron una descarga sobre el regimiento, cruzandose las balas con las de la torre de Santo Domingo, coronada igualmente de soldados de Santana.

La situacion era sin embargo crítica para este; no le faltaban víveres pero carecia de dinero. Arista, que sin duda se ha adivinado, era el fraile con grandes bigotes, habia ido á sacar contribuciones de las vecinas minas de plata de Oajaca, y estaba de vuelta. Santana dio órden de que entrara en su habitacion.

«Ola Arista, cuantas talegas trae V.?»

«Ninguna mi general; pero, añadió retorciendose el bigote con la satisfaccion de un hombre que ha llenado un deber con conciencia, aunque sin resultado, he traido á la grupa al director de las minas, por mas que jure por todos los santos que no puede disponer de un solo real.»

Santana se sonrió, y le dijo paseandose.

«Vaya V. á decir á los muchachos que no tengo dinero; pero que les concedo un tercio mas de su haber ordinario.»

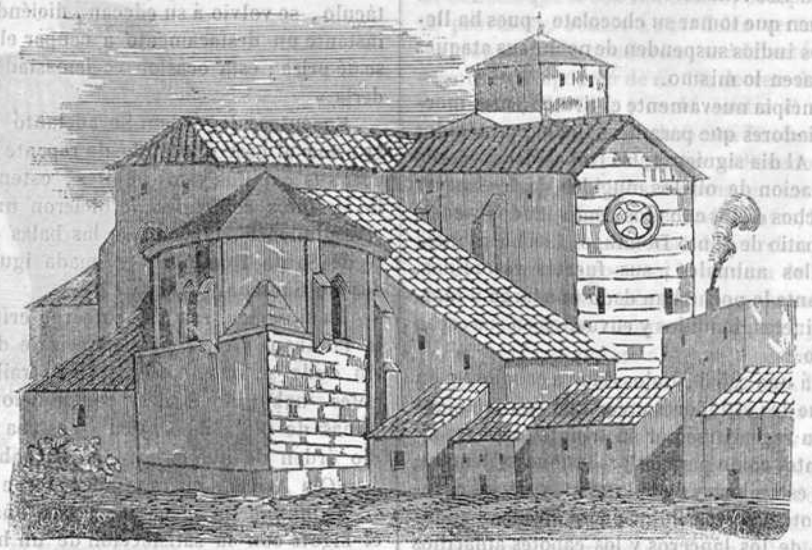
Al medio dia oyose gran ruido en la ciudad y entre los sitiadores. Espárcese la voz, y con verdad, que se ha saqueado á Méjico, que el Presidente ha huido, y que el Gobierno está destruido.

La casualidad providencial habia servido á Santana. Sitiadores y sitiados se dieron la mano, se abrazaron, se dieron los afectuosos nombres de *hermanos* y compades, y con tanta mas razon, cuanto en las guerras civiles, unos y otros luchan entre si. Los frailes volvieron á quedar dueños de su convento, el Director de minas se volvió á su residencia, los soldados de Santana a su ardiente sol, haciendo crédito á su General, y este se fue á meditar nuevamente en las espesas sombras de *Manga de Clavo*.

Todo esto acontecia á principios de 1829.

(*La conclusion en el número siguiente.*)

ESPAÑA PINTORESCA.



La Parroquia de San Gil en Búrgos.

Seis siglos hace que la iglesia parroquial de S. Gil, en la actualidad una de las mas importantes notabilidades artísticas de Búrgos, no era sino una pequeña ermita separada de la ciudad, en que la devocion de los fieles visitaba de tarde en tarde á una efigie de S. Bartolomé. Pasados algunos años la poblacion aumentó considerablemente; redujo á sitios habitados los que hasta allí permanecieran desiertos, y por consecuencia fue preciso el ampliar y construir algunas iglesias, en donde el pueblo se reuniese con la posible comodidad á los ejercicios y funciones religiosas. No sabemos á punto fijo qué motivo hubo para variar la advocacion de la ermita de S. Bartolomé, y adherirla instantaneamente la de S. Gil; pero es indudable que en razon á las circunstancias indicadas, se erigió en parroquia como la necesidad exigia; y que desde luego se reconoció por patrono y titular al santo Anacoreta que hasta hoy la da nombre, prévio el consentimiento del Obispo D. Juan Villacreces, otorgado en el año de 1399.

Aunque la planta de la iglesia es de cruz latina y muy espaciosa, varias capillas agregadas posteriormente al cuerpo primitivo del edificio le engrandecen mucho mas, y hasta le dan un realce que la época de su fundacion nunca hubiera producido. Mas á pesar de ello, échanse de ver algunas inconsecuencias en la armonía general que caracteriza á la fábrica del templo, pudiendo calificarse de tales su esterior completamente exento de adornos, y el churiguerismo de su retablo principal, pintado de color azul con columnas salomónicas, revestidas de sarmientos, ubas y hojas multiplicadas al infinito, ademas de otras mil impropiedades, concebidas y espuestas al estudio público del arte en el siglo XVII.

Sin embargo, las capillas edificadas á fines del siglo XV y siguiente, en la iglesia que nos ocupa, indemnizan el sentimiento de indignacion que causa aquella obra infeliz, al paso que predisponen el ánimo del curioso a participar de las dulces sensaciones desprendidas de tantos dechados monumentales como testifican en ellos la filosofía, ilustracion y catolicismo de la sabia antigüedad. Preferimos en la parroquia de S. Gil la capilla *de la Natividad* á cuantas se registran vecinas, por su ostentacion y artística opulencia. Su arco de entrada es muy elevado, y voltea en el espacio intermedio de dos estipites bellísimos que le sustentan, percibiéndose cerca de él la sepultura del fundador, cerrada en medio del pavimento con una losa de marmol-mezcla, guarnecida de alabastro, en que dice: *Aqui estan sepultados los cuerpos de Joan de Castro y de Inés de Lerma su muger; los cuales fundaron y dotaron esta capilla. Finó él á 4 dias del mes de setiembre del año de* 1535, *é ella á* 17 *de mayo de* 1548.

El retablo mayor de esta capilla corresponde al estilo del renacimiento, y consiste su hermosura en mu-

chedumbre de estatuas amparadas por umbelas generalmente preciosas, en especial las de la medalla titular que representa la natividad de Nuestra Señora. Y no brilla solamente la destreza del cincel en el altar que describimos, ni su remarcada tendencia al gusto ojival que acababa de abandonarse cuando se verificó su construccion: se reune al propio tiempo otro accesorio bastante esencial en este género de obras, cual es el dorado limpio y resplandeciente de los ropages de las figuras, cosa que subsana en gran manera la impropiedad de este capricho, tan vituperable cuanto adoptado por los escultores del siglo XVI.

Inconcebible se hace el espíritu de grandeza que á los antiguos asistia, cuando observamos una prodigalidad escesiva del mas costoso metal, derramada ya en aquellas formas distinguidas, principales ó de lujo, ya en los óbitos é inscripciones sepulcrales, en que hubiera campeado con iguales ventajas el mas insignificante baño: prueba de esta verdad es la lápida colocada al lado del evangelio, suficiente á contener en crecidos caracteres los nombres genealógicos del fundador hasta su quinta generacion, con espresion de todos sus títulos, honores, señorios, misas y memorias que dejaron fundadas, como testimonio perdurable de su nobleza, ó como sufrajios y oraciones por el descanso de sus almas.

Si fijamos un momento la atencion en la memoria citada, cuya redaccion, segun colegimos de sus moldu ras, se hizo en los primeros años del siglo XVII, hallaremos que los bultos de alabastro yacentes sobre la urna del arco fúnebre inmediato, no representan á otros que á D. Juan Garcia de Castro y su esposa Doña Teresa de Mujica, padres del fundador, los cuales estan revestidos de trages peculiares á los nobles de su tiempo, él con una espada en las manos y á los pies un yelmo, y ella con ropaje de matrona ilustre, sin carecer del enorme rosario, casi igual en longitud á la espada de su marido: indicios exajerados de piedad, que harán siempre honor á esos esclarecidos difuntos, por mas que sus blasones esculpidos en derredor de la tumba revelen á nuestra pedantesca obcecacion, un orgullo disfrazado con el carácter augusto de las creencias que profesaron. El sepulcro de los Señores Garcia de Castro, conviene en todas sus formas con el de el lado opuesto, pues como él se compone de un arco semicircular y un ático, apoyados en estípites, en que se ven los misterios de la transfiguracion y flajelacion de Jesucristo: por remate escudos heráldicos de los apellidos Lerma y Castro; sobre el cornisamento y en los frentes de las urnas, imájenes bien esculpidas de Santos, completando la riqueza de estos monumentos algunas vidias muy originales que se hallan en los netos inferiores de sus pilastras.

Recomendable á no dudarlo es el ático de piedra construido sobre cartelas estribadas en el machon izquierdo del arco de ingreso por la parte interior, y lo seria mucho mas escluida la disposicion angular que tiene el conjunto en razon del paraje que ocupa. Le sirve de sotabanco una tarjeta, refiriendo la instalacion de dos presbíteros destinados á celebrar misa cada dia por D. Gerónimo de Castro hijo del fundador, canónigo de Búrgos y primer patron de la capilla: falleció en 13 de Noviembre de 1573. El simulacro vestido de sacerdotal, está arrodillado en el centro entre San Miguel y el Anjel Custodio, que le patrocinan, cuyas imájenes si bien no trabajadas en alabastro como la del primero, compiten con ella en correccion y esactitud. No callaremos, en alabanza de esta pieza digna de un estudio minucioso, el mérito poco comun de las estatuitas levantadas encima del cornisamento, los innumerables caprichos espresados en miniatura con acierto singular, la Virjen y el niño Dios que constituyen un bellísimo remate, y por fin el Espíritu-Santo dominando al todo, bajo la forma acostumbrada de una paloma con las alas estendidas.

Pero por mas que nuestra pluma se esforzase en ponderar la hermosura y elegancia de la capilla, rápidamente descrita en obsequio particular de los artistas inclinados á especulaciones prácticas de esta naturaleza, no conseguiria otra cosa que dilatar el periodo hasta hacerle desabrido y aun tribial, cuando siguiendo el empeño de nuestra escursion, hubieramos de mencionar las capillas *de la Buena mañana* y *Adoracion de los Reyes*.

La primera efectivamente no reune circunstancia alguna que desdiga de una obra escojida y perfecta. Su retablo incluido en un arco de la pared, con conopio y hojas cardinas en un frondario, es del lujoso estilo gótico usado en el siglo XV; los doseletes de todas sus efijies manifiestan el remontado esplendor de su carácter: y no puede menos de confesarse asi, al observar el agradable espectáculo de numerosas marquesinas apiñadas en fracciones homogéneas, sutiles y ligerísimas, que dan un golpe de vista solemne y encantador.

Hay en la capilla de la Buena-mañana (título emanado de la obligacion que reconocian sus capellanes de celebrar misa al amanecer en determinados dias) cinco sepulcros muy notables, entre los que se cuenta uno fechado en el año de 1393. Los restantes son del siglo XVI, y yacen en ellos, D. Lorenzo de Lerma con sus hijos, D. Juan y Don Miguel edificadores y dotadores de la capilla, razon por la cual abundan sus blasones en ella, y obtienen patronato sus succesores y descendientes. D. Juan de Macuelo y su esposa Doña Maria Lopez de Castro, fundadores *de esta media capilla* (asi espresa el epitafio) se hallan enterrados dentro un arco sepulcral al lado de la epístola, con gran aparato arquitectónico; mas de belleza inferior á la que manifiestan los sepulcros anteriormente citados.

La capilla de los Santos Reyes, fué fundada por Don Hernando de Castro y su esposa Doña Juana Garcia, durante el reinado de los Reyes Católicos, y yacen dentro de un panteon de pizarra rebajado en el pavimento. El retablo es de mucha obra y estilo ojival; el frontal de la mesa es de mosáico, y único en las iglesias de Búrgos. Los Sres. D. Martin Maluenda y Doña Juana de Castro, tambien yacen en un arco-sepulcral de esta capilla, constando por el epitafio haber fallecido hácia los años de 1530.

Ultimamente se echan de ver en la antesacristia de la parroquia de San Gil, dos sepulcros edificados al concluir del siglo XV, que pudieran señalarse como modelos apreciables del gusto dominante en su época, cuando la ojiva se iba convirtiendo en arco rebajado, y el conopio, contraconopio y lambel aparecian desplegando toda su

elegancia, no conocida hasta entonces en el sistema artístico. En uno de estos sepulcros se lee la siguiente inscripcion.

Aqui reposa Francisco Garcia de Búrgos escribano mayor de la casa de la moneda de esta ciudad, é sus mugeres Isabel de Cerezo é Catalina de Polanco. Falleció la dicha Isabel de Cerezo, á 13 de Octubre de 1504 años é Francisco Garcia de Búrgos a 22 de Enero de 1511 años.

Los tres bultos descansan sobre la cubierta sepulcral, desvastados en pizarra con las caras y manos de alabastro, cuya materia es oriental en el que se presenta primero á vista del espectador. El otro panteon perteneciente á los padres de Francisco Garcia es muy semejante al anterior en el trabajo y carácter de sus adornos; mas el último en que yace realmente Doña Catalina Polanco, casada segunda vez con D. Francisco de Amusco, se labró despues de introducido el estilo grotesco, esto es, en el siglo XVI.

Alhajas sobresalientes son el púlpito de fierro, que posee esta insigne parroquia, calado con la delicadeza estremada del siglo XV, y las pinturas del titular en el altar mayor, ejecutadas en Roma por un español llamado *Barranco*, ademas de otras muy buenas, ilustradas con dos orijinales del famoso Mengs: representan á San Gil en el desierto, y la muerte de este Santo entre los brazos de sus monjes. Todos estos ejemplares de estudio, sabiduria y riqueza de imaginacion, puestos al lado del pasmoso descendimiento que trabajó Gregorio Hernandez y se ha trasladado á una capilla de esta iglesia, desde la del suprimido convento de Carmelitas, todo, repito, contribuye al decoro y ornamento de un edificio, que á juzgar por su esterior, ni aun es suficiente á mover la simple atencion del forastero, sino es que la fatiguen el proyecto modernamente realizado de una ridícula escalinata conducente al ingreso principal, ó por mejor decir único, y el blanqueo del fastial en que aquella prolonga su caracter estrámbotico y mezquino. Semejantes innovaciones, en monumentos cuya mejor recomendacion es la antiguedad de su estructura, corrompen, empañan y oscurecen el mérito especial que creara un estudio profundísimo de parte de los artistas, y no pocas veces la munificencia de los reyes y generosidad de los cortesanos. Se ha sostenido por hombres subordinados á los principios de una lójica incontestable, que la barbárie tan cacareada de los pasados tiempos no necesita de nuestra ilustracion para oponer una brillante deferencia á los partos mas felices de los modernos ingenios. Se ha dicho tambien con verdad, que destruir caprichosamente el objeto mejor organizado so pretesto de un zelo que jamás aprobarán los amantes del buen gusto, es un atentado reprensible, y ageno por lo tanto de un espíritu calculador; y finalmente que los templos de la edad media deben permanecer íntegros en cuanto á su construccion fundamental, mientras la necesidad estrema no reclame el auxilio de nuestras luces, contra los embates del tiempo, que en este caso deben aplicarse con inteligencia muy meditada. Y sin embargo, triunfa completamente de estos sanos consejos ese prurito [illegible] hácia la modificacion de las obras perfectísimas, que [illegible] para gloria é ilustraccion de sucesivas jeneraciones. Modificacion errónea, que solo podrá desterrarse cuando la ignorancia no sea tan comun, y adquiera mas prestijio la madurez de los cálculos influyentes en la magnificencia y conservacion de nuestros edificios antiguos.

R. MONJE.

COSTUMBRES CUBANAS.

UN DIA EN CAMARONES.

Hallábame en *Cienfuegos*, adonde me fué forzoso acompañar á *Don Crisanto del Aguacate*, hacendado rico del pais, que iba á contraer matrimonio con la amable *Mimí*, hija de su íntimo amigo *Don Anastasio Cocales y Vizcochea*. La residencia *Tierra-adentro* se me hizo en pocos dias sumamente agradable; porque, preciso es confesarlo, en cambio del refinamiento aristocrático que vá introduciéndose en la capital de Cuba, y que ha subido muchos grados, desde que el Príncipe de *Joinville* dió aquel encomiado baile á bordo de la corbeta *Creolle*, las costumbres de los pueblos situados en el interior de la isla conservan todavia mucha parte de la pureza de sus primitivas costumbres, y proporcionan al ánimo un desahogo que vá desapareciendo, á medida que nos acercamos á la *ciudad*, y que desaparece del todo, desde el instante en que divisamos las puertas de *tierra*, *del Monserrate ó de la Punta*.

Un forastero pasa desapercidido en la Habana, entre el torbellino de cajas de azucar amontonadas en el muelle de *San Francisco*, entre el estrépito de un ejército de *quitrines* y de *volantes*, entre los animados diálogos que á voz en grito entablan los negros, tal vez desde el un estremo hasta el otro de la *cuadra*, entre el laberinto de negocios y de pleitos que ocupan la imaginacion del criollo, del español peninsular y del estrangero. En *Tierra adentro* es otra cosa: un forastero es un acontecimiento, y de la primera denominacion no se hallan esceptuados los naturales de la Habana: sin embargo, no se crea que los muchachos se atropellan por ver pasar á un hombre que no vá vestido á la usanza de sus padres, como sucede en muchas de nuestras grandes poblaciones: ademas, el que ha vivido seis meses en la Habana ya ha arreglado su trage europeo á la moda del pais; es decir, ya no lleva botas, ni levita con almohadillas para formar las caderas, ni guantes de cabretilla, ni *gaban* en el invierno, ni *baston garrote* en las cuatro estaciones: por esta causa puede presentarse en todas partes, sin temor de que le silven los negritos.

He dicho que la llegada de un forastero á un pueblo del interior es un acontecimiento, y tampoco debe entenderse que de este modo quiero significar la rareza del caso. Cierto es que no hace muchos años, la escursion desde la Habana ó Matanzas á ciertos puntos de la isla, y particularmente á la *Vuelta-Abajo*, se miraba como una *hombrada*, pero los *ferro-carriles* han dado un golpe mortal á semejante *atrevimiento*, y hoy es un re-

[illegible] otros siglos estudiosos [illegible]

creo, lo que antes se hacia como castigo, aun en los casos de urgente necesidad.

¿Qué entenderemos, pues, por acontecimiento, aplicado al arribo de un forastero al interior? La esplicacion es natural y sencilla: el acontecimiento no lo motiva el que llega, sino la acogida que recibe. Y en verdad que me serian necesarias muchas páginas para describir la cordial franqueza, el agasajo sin límites, el verdadero placer con que en un cafetal, en el mas insignificante pueblecillo de Cuba, se sabe agradecer al viagero la visita que este les hace: pero, ya que por no distraerme demasiado del objeto que me ha hecho tomar hoy la pluma, desisto de una descripcion, cuya verdad, al traves de mi mal delineada copia, fuera sin duda alguna el mas merecido elogio de los sentimientos de los honrados de *Tierra-adentro*, seame al menos permitido consignar aqui una opinion que la propia esperiencia y el estudio de las costumbres de aquel pais me ha hecho formar, á saber; *que cuanto mas gana el mundo en eso que por mania llamamos ilustracion, mas pierde en lo que se llama virtud*: la Habana es la parte mas ilustrada de la isla y no es la mas virtuosa: el interior, hácia donde se dirigen con lentitud los benéficos resplandores de las ciencias, es la mansion de la hospitalidad: hospitalaria es tambien la capital, mas no puede disputarse esta ventaja al interior.

El padre de la novia de mi amigo *Don Crisanto* nos recibió con la mayor afabilidad, dando desde luego las órdenes convenientes para que se nos obsequiase en su casa, cumplida pero francamente; abrazó á mi compañero repetidas veces, lo que no estrañé, atendido el parentesco que en breve debia unirlos, y me alargó la mano, que apreté entre las mias de corazon, como pudiera haberlo hecho con su mas íntimo amigo: su familia se puso al instante en movimiento, y á pesar de las repetidas instancias que hicimos para que á lo menos por el pronto nadie se incomodase, no hubo remedio; tuvimos que sentarnos á la mesa, de la cual acababan de levantarse *Don Anastasio*, su esposa *Chumbita* y la prometida *Mimí*: en honor de la verdad debo decir, que á pesar de la hora intempestiva en que llegamos á *Cienfuegos*, nada faltó en aquella mesa, de cuanto, despues de un viage incómodo, puede lisongear el apetito.

Acabada nuestra comida, salimos todos al *colgadizo*, en donde por espacio de tres horas disfrutamos en sabrosa plática, y arrellanados en sendas *butacas*, el soplo refrigerante de la brisa cubana: como la parte principal de la conversacion giró acerca del objeto á que este artículo se contrae, me parece que no estoy en el caso de suprimirla de mi relato.

—« De ningun modo agradezco á VV. esta visita, dijo *Don Anastasio*, al mismo tiempo que nos ofrecia un puñado de aromáticos *tabacos*: estos amiguitos que uno tiene en la Habana solo se acuerdan de nosotros, cuando hay alguna fiesta por aqui. » —¡Qué es eso de fiesta! respondió *Don Crisanto*; yo ignoraba, y todavia ignoro..... —« Hágase V. el bobo, compadre: como que no sabemos acá que VV. han venido á *Cienfuegos* con el deseo de no perder la fiesta de *Camarones*. « » —¿Qué fiesta es esa? ¿En dónde está *Camarones*? pregunté yo. —« Es posible que V. me lo pregunte? Pues, señor perdonar; yo creia haber acertado, mas ya veo que debo agradecer la visita. Por lo demas voy á instruir á V. en dos palabras acerca de *Camarones* y de su fiesta, para lo cual solo le diré que, cinco leguas de aquí hay un pueblecito de diez á doce casas y de otros tantos ranchos, el cual no tiene todavia lugar designado en la carta geográfica de la isla; este es *Camarones*; y que pasado mañana, dia 2 de febrero, se celebra en él la funcion de la *Candelaria*; esta es la fiesta. Yo no puedo decir si es buena ó mala, porque nunca he asistido á ella; pero aseguro á VV. que este año hay en *Cienfuegos* un *embullo* tan grande por la tal fiesta, que no nos entendemos. Todos los jóvenes, todas las muchachas estan en movimiento, y ahi tienen VV. á *Mimí*, que hace ocho dias no me deja á sol ni á sombra, moliéndome para que la deje ir á divertirse. « » —Y es muy justo que vaya, dijo la esposa de *Don Anastasio*: ¿qué vá á hacer en *Cienfuegos*, sola? Aburrirse. Mira; déjala ir, *chinito*: ¿no es verdad que la dejas? —« Sí, papaito, es preciso que me dejes, y que lo digas pronto para avisar á *Panchita Garcia*, y á *Lola*, y á *Pepilla* y á *Merceita*, y á las *Jimenez*, que todas estan *embulladísimas*. — » Pero, si es una locura ir á solearse por ese camino; y luego, allí no hay nada, absolutamente nada. — « No tengas cuidado, *corazon*; iremos de madrugada y en *volantes*. — » ¡Oh! tú y *Chunbita* lo compóneis todo al momento. ¿Y si se arma en *Camarones* alguna *guasca*? —¡Qué vá á haber! Esa es disculpa por no dejarme ir. —Estas palabras las pronunció *Mimí* con tristeza, y fueron acompañadas de un mohin gracioso que hizo con sus labios, y el que, por el ruidito sarcástico que produce, se llama *freir un huevo*. *Don Crisanto* y yo unimos nuestras instancias á las de la madre y la hija: lo único que yo esperaba era que *Don Anastasio*, á ejemplo de todos los padres, se hiciese un poco de rogar, cediendo al fin á nuestras súplicas, aunque no dejó de ocurrirme la idea de que obrando de aquel modo, quizás se proponia dar á entender á su futuro yerno que no habia sido un padre descuidado. Pero quedamos todos alegremente sorprendidos al ver que levantándose de la *butaca*, empezó á pasearse por el *colgadizo*, señal cierta de que algun proyecto ocupaba su imaginacion, proyecto que, juzgando por su carácter, debia redundar en contento general; y mucho mas, cuando parándose de repente y frotándose las manos nos dijo: —« Ya está, el negocio concluido: pasado mañana al amanecer nos pondremos todos en camino para *Camarones* y veremos la fiesta. —« ¡Bravo! ¡Bravo! esclamamos mi amigo y yo: —» ¡Bien pensado, mi alma! dijo *Chumbita*, y Mimí..... no habló una palabra, pero abrazó á su papá, y le llenó el rostro de besos.

Llegó el dia deseado y salimos de *Cienfuegos*, antes que el sol dorase con su resplandor las mas elevadas cumbres de la isla. *Don Crisanto* y *Don Anastasio* se acomodaron en un *quitrin*, y el último, por hacerme honor, me cedió el de acompañar á su esposa y á su hija en un comodísimo *volante*: con esto creo escusado decir que aquel corto viage se me hizo todavia mas corto, y no perderé esta ocasion de confesar que en aquel dia y en todos los que pasé con la familia de *Don Anastasio*, me convencí por esperiencia que las mugeres de *Tierra adentro* no son,

como se cree en la Habana, huraños y montaraces; por el contrario, se muestran generalmente amables, obsequiosas y menos hipócritas que las damas de la alta sociedad.

Llegamos (ojalá que no fuera) á *Camarones*, original del breve y exacto bosquejo que habia hecho *Don Anastasio*: algunas casas esparcidas por aquí y por allá, varios *ranchos* y una mezquina taberna. Sin embargo, aquel pueblecillo se veia á la sazon animadísimo; agraciadas jóvenes cruzaban en todas direcciones, enlazadas de los brazos de apuestos caballeritos y seguidas de las mamás; aquellas casas, en cuyas ventanas no se veia figura humana, aquellas jóvenes vestidas de blanco y en cuyas cabezas se mecian con orgullo silvestres florecillas, aquellos carruages que iban y venian sin cesar de *Camarones á Cienfuegos*, de *Cienfuegos á Camarones*, aquellos mancebos con chaquetillas ó *chupas* de tela y sombreros de paja, montados en arrogantes potros; todo revelaba un dia de placer, un dia delicioso, una gran fiesta.

Comuniqué mis pensamientos á *Don Anastasio*, quien me respondió con las mismas palabras que ya le habia oido pronunciar en *Cienfuegos*—« Yo no puedo decir si la fiesta es mala ó buena, porque jamás he asistido á ella. V. que la está viendo, lo mismo que yo, puede juzgar» — ¡Cómo! Yo no veo fiesta ninguna, le repliqué: aquí no hay mas que una reunion, brillante á la verdad para estas alturas, pero al cabo solo es una reunion, que hasta ahora no manifiesta otro objeto que el de pasear. — « Pues esa es la fiesta.» « —¿Qué dice V.? — » Lo que V. oye, mi amigo. — « ¡Y qué! ¿Unicamente por venir á pasear á *Camarones* ha andado toda esta gente cinco leguas? — » Del mismo modo que nosotros. — « Imposible me parece. — » Ya lo sabia yo, pero no quise oponerme á los deseos que V. y *Don Crisanto* me manifestaron para que permitiese á *Mimí* este dia de fastidio. Como VV. ignoraban lo que me pedian, me propuse castigarles, y solo por esta causa he dispuesto que todos viniésemos á la fiesta. — « Pero á lo menos, habrá *peleas de gallos*. — » Nada de eso. — « Baile por la tarde en alguna casa.....— Menos. — » O por la noche. — « Si V. y otros nos empeñamos en ello, no dudo de que habrá baile á cualquiera hora. — » Pues ¿y esos músicos que andan por ahí? — « Han venido á la fiesta, por si encuentran trabajo en su oficio. — » No entiendo á V. — « Venga V. acá: ¿V. quiere absolutamente que haya baile? — » Hombre, yo quiero alguna cosa para matar el tédio, porque, bien mirado ¿qué hacemos aquí? — « Lo que hacen todos; pasearnos y conversar; pero todo puede remediarse. Por lo pronto, entremos en esa casa, añadió señalando una á mano derecha; el dueño de ella es conocido antiguo. Vamos vamos, porque si no andamos listos, pueden llegar otros, y tendremos que comer en el suelo. — » Poco importaria. — « Es cierto; peor seria no comer. Positivamente ¿cree V. que hoy comerán todos y todas las que estan en *Camarones*? — » Creo que si. — « Pues no lo crea V.: aquí no se encuentra que comer, ni en donde dormir. — » Malos estamos. — « No tan malos, gracias á mi prevision. ¡Eh! *Domingo*: arrima los carruages y saca de los *cogines* las magras, el salchichon, el *guanajo*, en fin, todo lo que viene ahí embutido.

Entramos en la casa siguiendo á *Don Anastasio*, y nos apoderamos de un aposento interior: al punto nos presentó el negro *Domingo* las provisiones fiambres indicadas por su amo, amen de otras que no habia nombrado, como por ejemplo, un sabrosísimo plato de *ropa vieja*, otro de *arrocito blanco*, y cuatro botellas de legítimo *champaña*. Comimos pues opíparamente, al paso que otros, menos prevenidos que nuestro buen *Don Anastasio*, paseaban el hambre. Al terminarse la que para nosotros fué verdadera fiesta, entraron en el aposento las amigas de *Mimí*.

¡Baile! ¡Baile! esto pide baile, gritaron varios jóvenes que las acompañaban. — Sea, dijo Don Anastasio levantándose, cuyo ejemplo imitamos todos. Amiguitos, prosiguió el mismo, á escote nada es caro: échese un guante entre los hombres que deseen menear las piernas, convidemos á todas las muchachas que han venido á la fiesta, llámese á los músicos, y bailemos aquí mismo. Récias palmadas acogieron la proposicion: cada cual contribuyó con un *doblon de á cuatro*, en el acto; cundió la noticia por *Camarones*, acudieron nuevos contribuyentes, y en menos de una hora se reunió lo suficiente para el gasto. *Don Anastasio* fué nombrado tesorero por aclamacion, y quedó tambien á su cargo el ajuste de los músicos: verificolo sin pérdida de tiempo, y gracias á los esfuerzos reunidos de los que habian acudido á la fiesta de *Camarones*, hubo por fin en *Camarones* algo que se pareciese á una fiesta. Bailamos toda la tarde, y toda la noche; cenamos las sobras del repuesto de los quitrines, dormitamos al amenecer un rato sobre las sillas de la sala, metímonos á las ocho de la mañana en los carruages, y no tardamos en dar fondo en *Cienfuegos*.

Alli reposé sobre el fresco catre de las fatigas de la la fiesta. No recuerdo cuantas horas dormí; solo si que cuando me levanté estaba *Mimí* en el colgadizo con sus amigas: su padre tambien las acompañaba: al saludarlas yo, oi que el último decia á su hija. — ¿Cuándo quieres volver á *Camarones*, mi vida? — Y ella le contestó: — Siempre que haya baile. — Ya replicó él, como VV. las muchachas no pagan á los músicos.....

Todas las muchachas le *frieron á Don Anastasio un huevito* en sus barbas; él se rió de buena gana, y me dijo: ¿Qué les ha de hacer V.? son jóvenes, y asi es el mundo.

ROQUE EN TODO.

ANUNCIO IMPORTANTE.

Algunos de nuestros suscritores nos han manifestado queja de la ventaja que obtienen al fin del año en las Provincias, los que toman el tomo encuadernado. Ademas, los mayores gastos á que han dado lugar las mejoras hechas en el *Semanario*, no permiten hacer la rebaja que hasta ahora á los que tomen los tomos despues de publicados. Asi la direccion del *Semanario* cree oportuno advertir, que al fin del presente año y en los siguientes, los tomos encuadernados se venderan al mismo precio que cuesta la suscripcion por año, es decir, á 36 rs. en Madrid, y 48 en las provincias franco de porte.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



Don Diego Hurtado de Mendoza.

Entre los historiadores españoles del siglo XVI, ocupa un lugar distinguido el personaje cuya biografia vamos á trazar, como sobresale tambien por lo elevado de su cuna y por sus servicios distinguidos.

D. Diego Hurtado de Mendoza, nació en Granada á fines del año 1503 ó principios del siguiente, siendo su padre D. Iñigo Lopez de Mendoza, uno de los mas célebres generales que siguieron á los Reyes Católicos en la conquista de aquel reino; su madre Doña Francisca Pacheco, era hija de D. Juan, Marqués de Villena, y primer Duque de Escalona. Tuvo cuatro hermanos mayores, que todos ocupan un lugar en nuestra historia: D. Luis el primogénito, fue Capitan General del reino de Granada y despues Presidente del Consejo: D. Antonio, Virrey en ambas Américas: D. Francisco, Obispo de Jaen; y Don Bernardino, General de las galeras de España: tuvo ade-

mas dos hermanas, Doña Isabel, que casó con D. Juan Padilla, y Doña Maria, muger de D. Antonio Hurtado, Conde de Monteagudo.

Es de creer que recibiria su primera educacion de D. Pedro Martir de Angleria, que viviendo á la sazon en Granada y habiendo instruido á todos los magnates de aquel tiempo, estaba ademas muy obligado á los Mendozas. Aprendió allí gramática, y algunas nociones de la lengua arábiga, que cultivó toda su vida; pasó despues á concluir sus estudios á Salamanca, y en aquel tiempo fue cuando al parecer escribió por entretenimiento y por via de descanso la *Vida del Lazarillo de Tormes*, obra tan ingeniosa como de buen lenguaje y singular invencion.

Inclinado á las armas, pasó á Italia y militó allí muchos años, sin que conste en particular las guerras y batallas en que se halló, si bien por lo que dice en su historia de la guerra de Granada, se puede inferir que estuvo en el ejército que sitió á Marsella en 1524, y en la batalla de Pavia, en que, segun afirma Sandoval, se distinguió la compañia de D. Diego de Mendoza Es tambien verosimil que concurrió á la guerra que se hizo contra Lautrec sobre el ducado de Milan, á la batalla de la Bicoca en 1522, asi como á la entrada de Cárlos V en Francia el año 1536; pero en lo que no cabe duda es que entre el estruendo de las armas, manifestaba su ardiente inclinacion á la literatura, ocupando el descanso de los cuarteles de invierno en recorrer las célebres Universidades de Bolonia, Pádua, Roma y otras.

Debió á sus talentos, aplicacion y distinguida estirpe, el que el Emperador Cárlos V, le distinguiese y le confiase negocios de la mayor importancia durante su reinado. En 1538 se hallaba ya de embajador en Venecia, y ademas de desempeñar su encargo con esplendor, perseveró en el estudio y puso particular esmero en juntar manuscritos griegos; en hacerlos copiar á gran costa, buscarlos y traerlos de los mas remotos senos de la Grecia, enviando al efecto hasta la Tesalia y Monte Athos á Nicolas Sofiano, natural de Corsira, y valiéndose del doctísimo griego Arnoldo Ardenio, para la traslacion de muchos códices manuscritos. Por su medio logró la Europa muchas obras de los mas célebres autores griegos, sagrados y profanos, como San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Cirilo Alejandrino, todo Arquimedes, Heron, Apiano y otros. Publicáronse de su biblioteca las obras completas de Josefo, pero lo que principalmente le ha hecho memorable, fue el regalo que le hizo el gran turco Soliman, de gran número de manuscritos griegos, por haberle enviado libre y sin rescate, un cautivo que el amaba en estremo. Admiraba á todos con su elocuencia y erudicion, siendo su casa la mansion de las personas mas instruidas. Nombróle el Emperador Gobernador de la República de Sena, ciudad de Toscana inmediata á Florencia, y procuró tranquilizar los ánimos de aquellos ciudadanos y mantenerlos en tranquilidad.

Exhausto de dinero el Emperador, trató de vender los estados de Sena y Milan al Pontífice, como lo habia hecho con las fortalezas de Florencia y Liorna á Cosme de Médicis; representole sobre ello D. Diego de Mendoza, y desistió el Emperador pasando á Alemania y dejando á D. Diego las instrucciones que debian dirigirle en el Concilio de Trento, convocado por el Papa Paulo III, en bula de 22 de Mayo de 1542, á instancias de la cristiandad y principalmente del Emperador. Llegó D. Diego á Trento en 8 de Enero de 1543, acompañado del gran Canciller Grambela, y de su hijo el Obispo de Arraz. Difiriéndose la celebracion del Concilio, ocupábase entretanto en sus estudios, hasta que el mal estado de su salud le obligó á retirarse á Venecia, sin descuidar por eso los negocios de su embajada, de su gobierno de Sena, y del Concilio de Trento Publicose por aquellos dias en Venecia la suma de los concilios de Fr. Bartolome Carranza, religioso dominico, famoso por su valimiento y su caida, dedicada á D. Diego, quien respondió al autor en una carta latina, breve, elocuente y nerviosa. De modo que parecia imposible que, ocupado de tan graves negocios, tuviese tiempo y aficion para estudios tan profundos; anotaba lo que leia, y como los viages no le permitian llevar su libreria, le acaeció ilustrar tres ó cuatro diferentes egemplares manuscritos ó impresos de un mismo autor. Unia á esto la curiosidad por las monedas antiguas, ocurriendo á tantos gastos la liberalidad de Cárlos V.

En aquel tiempo declaró el Emperador la guerra á los protestantes: toda la Alemania se conmovió, y los padres del Concilio trataban de ausentarse por estar Trento tan inmediato á los paises enemigos. Sintió D. Diego en estremo aquella resolucion, é hizo presente que habiendo emprendido el Emperador aquella guerra á favor de la religion y principalmente del Concilio, le seria muy doloroso la retardacion de este, y que no era buena correspondencia que el Cesar emprendiese una guerra de tanta importancia por mantener el Concilio, y que este se disolviese por causa de la misma guerra. Pasó poco despues á Venecia para reprender á aquella señoria por su conducta, y regresó á Trento donde tratándose todavia de la traslacion del Concilio, manifestó en una junta con brio y elocuencia cuantas consecuencias podian resultar.

Creyó el Emperador que enviando á Roma á D. Diego aceleraria las cosas del Concilio. En efecto pasó de Embajador al Pontífice en 1547, siendo recibido con el mayor triunfo y pompa. Poco despues manifestó por escrito al Santo Padre, las razones que tenia el Emperador para oponerse á la traslacion del Concilio. El Pontífice apoyó la traslacion, y valiéndose de la casualidad de haber muerto dos prelados y algunos familiares de los legados, para aparentar que habia peste, se resolvió la traslacion á Bolonia á pesar de la ardiente oposicion de los españoles. Seria demasiado difuso referir todas las negociaciones que mediaron sobre la vuelta del Concilio á Trento, en que tenia grande empeño el Emperador, y en las que tuvo grandísima intervencion D. Diego de Mendoza.

Seguia D. Diego en Sena, dividida la ciudad en dos bandos principales, el de Danove afecto á los españoles, y lo restante del pueblo muy contrario á ellos. Comprendió el gobernador la imposibilidad de sugetarlos con la moderacion, se arrimó á los primeros, y cargó réciamente la mano sobre los contrarios Habia edificado una fortaleza junto á la puerta Camoria, camino de Florencia, y mandó que todo el pueblo condujese allí sus armas, tratándolos con gran severidad y absoluto despotismo, pues

aquellos ánimos enconados requerian remedios fuertes. Cansados los seneses de los españoles, y resueltos á sacudir el yugo, buscaron el apoyo de los franceses; y llenos de audacia con su proteccion, hacian á los españoles todo el daño posible.

Un dia que D. Diego paseaba á caballo al rededor de la fortaleza, dispararon contra él y le mataron el caballo; no se atemorizó por esto; pasó á Roma, y para conservar á Sena y lo demas que pudiese, pues sabia la venida de la armada turca sobre las costas de Italia, levantó 3,000 italianos y los entregó al Conde Petillano, su íntimo amigo, disimulado enemigo de los españoles. En conclusion se levantaron los de Sena, sitiaron la fortaleza, alistaron tropas, recibieron socorros y capitanes de Francia, y D. Diego luego que tuvo noticia de ello pasó á Perugi y al castillo de la Piebe, confinantes á Sena, para proveer desde allí lo conveniente; pero considerando las muchas fuerzas de los seneses pasó á Liorna, y en naves del Duque de Florencia se fue á Ortibelo, donde juzgaba querian dirigirse los enemigos. Al fin el Marqués de Mariñano, general de los imperiales, venció á Pedro Strosi, que lo era del enemigo, sitió á Sena, y á los quince meses la rindió con condiciones muy humanas y decorosas al Emperador, en 22 de Abril de 1555.

Viendo el Emperador que se necesitaba de mas continuo cuidado, nombró gobernad or de Sena á D. Francisco de Mendoza; y volviendo D. Diego á Roma á continuar su influjo sobre el Concilio, ocurrió que hizo castigar al alguacil cabeza de los esbirros, que habia faltado al respeto debido al Emperador; indignado el Pontífice se quejó á este, y en consecuencia fue relevado D. Diego de aquella embajada á principios de 1551. Al parecer regresó á España en 1554, donde se mantuvo en el Consejo de Estado, y acompañó á Felipe II en la gran jornada de San Quintin en 1557. Vuelto á la corte de España, se mantuvo en ella, no con la aceptacion de político tan sábio como era, y de quien tanto aprecio habia hecho Cárlos V, ya porque su conducta en Italia no agradó á Felipe II, ó ya, porque, como él mismo decia, quien decae en el valimiento decae muchos grados.

Algun tiempo antes escribió dos célebres cartas críticas bajo el disfráz del bachillér Arcade, sobre la historia de la guerra de Cárlos V contra los luteranos, que publicó en fólio en 1552 Pedro Salazar.

Sucedió tambien, que hallándose en palacio tuvo palabras muy pesadas con cierto caballero, de suerte que se vió en la necesidad de quitarle un puñal y arrojarlo por un balcon. Desagradó mucho al Rey D. Felipe aquel hecho ruidoso; parece le mandó prender, y aun salió desterrado de la Corte á la edad de 64 años, gastados en importantes servicios á la corona. Retirose despues á Granada, donde vivió tranquilamente, dedicado al estudio y retraido de los negocios públicos, aunque preveyendo las alteraciones que sobrevendrian en aquel reino por causa de los moriscos, y poca armonia del capitan general y presidente de la Chancilleria, como se vió en los años de 1568 69 y 70, que principió y duró aquella guerra, *parte de la cual vió* D. Diego, y *parte oyó de las personas que en ella pusieron las manos y el entendimiento*: asi es que la escribió con verdad y con tan útiles reflexiones, que con dificultad se hallará otra en castellano que la iguale y ninguna que la esceda.

Mantúvose en Granada todos aquellos años, entregado á sus estudios, sin olvidar la poesia, y siendo consultado por los sábios sobre las ciencias, y en especial sobre las antigüedades de España, en lo que era muy entendido. Juntó mas de cuatrocientos códigos árabes, segun aseguró Gerónimo de Zurita, con quien tuvo particular amistad, y á quien sirvió procurando vencer los obstáculos que los émulos de aquel historiador opusieron á los Anales de Aragon.

Por aquel tiempo en que la edad avanzada y enfermedades le iban postrando el ánimo, buscó consuelo en la correspondencia con Santa Teresa de Jesus. No vivió mucho tiempo despues de aquella comunicacion. Parece que Felipe II le permitió venir á la Corte, ó para justificarse, ó para liquidar algunos asuntos pendientes. Encomendó á Zurita le buscase vivienda proporcionada é inmediata á la suya: juntó sus libros, que ofreció al Rey: se puso en camino, y á pocos dias de haber llegado á Madrid le acometió la última enfermedad, que puso fin á su vida, en Abril de 1575.

En 1610 publicó en Madrid Fr. Juan Diaz Hidalgo algunas de sus poesias escogidas, con el título de: *Obras del insigne caballero D. Diego de Mendoza, Embajador del Emperador Carlos V, en Roma*, dejando de comprender otras muchas por lo raro de las materias de que tratan, y porque no son para que vayan en manos de todos.

La obra que mas crédito ha dado á D. Diego Hurtado de Mendoza, es su historia de la guerra de Granada, que aunque no carece de digresiones, tiene cierta novedad que cautiva la atencion. El lenguaje y estilo son de lo mejor que tenemos en castellano, segun D. Juan de Palafox; y D. Nicolas Antonio coloca su elocuencia inmediata á la verbosidad de Fr. Luis de Granada.

D. Diego Hurtado de Mendoza fue religioso sin supersticion; tenáz y constante en los empeños que emprendia; resuelto é incapáz de miedo en la egecucion de ellos; celoso del bien público, que defendia aun esponiendo su persona; diestro en el manejo de los negocios; perspicáz en el conocimiento de las personas, de las que se valia el tiempo que le aprovechaban. A estas cualidades, como hombre público, reunia como particular las de ser afable, humano, amigo y protector de los sábios, inclinado á diversiones honestas y á la conversacion de hombres doctos, á quienes trató como amigos. Pecaba tal vez en algunas chanzas y agudezas satíricas, como se ve por algunas de sus poesias; pues aun hablando del gravísimo empleo de Embajador, se burlaba delicadamente, y escribia asi á D. Luis de Zúñiga:

> ¡Oh Embajadores puros majaderos!
> que si los Reyes quieren engañar,
> comienzan por nosotros los primeros.

De todos modos, las obras de este célebre escritor serán siempre un puro manantial, donde puedên ir á beber los que tengan aficion á la hermosa habla castellana, tan adulterada y estrangerizada en nuestros tiempos.

ESPAÑA PINTORESCA.



Puente de Murcia.

Esta es una de aquellas obras, cuya arquitectura, si bien no se puede considerar como bella, es á lo menos la mas sólida y magestuosa que tiene la ciudad. En prueba de ello baste observar, que despues de las impetuosas avenidas en que las mas veces quedan cuasi cubiertos por el agua los dos ojos de él, nunca ha dado muestras de vacilar, ni se ha desquiciado siquiera una sola piedra; al paso que en este punto es mas fnriosa su corriente, tanto en razon á las dos azudas artificiales que la impelen con mayor rapidez, cuanto porque el cauce del rio es mas estrecho, por seguir encajonado entre los dos muros ó antepechos que le aprisionan, por un lado el del *arenal*, y por el otro el del alcazar nuevo. Quizás, y sin disputa, deba este puente una gran parte de su solidez á estar sentado sobre una de las azudas que sangran por este lado al rio, para dar agua al considerable número de molinos fabricados á la derecha de su corriente. Un documento interesante nos prueba que no es vaga esta opiuion, á saber, que la azuda es de fábrica anterior, pues dice entre otras cosas en una carta suya, el Rey D. Alfonso al Consejo de la noble ciudad de Murcia, firmada en Sahagun en 10 de Setiembre de 1373: « otrosi, nos contó como habeis labrado, y labrais muy esa nuestra ciudad, y la grandísima costa, que en ello teneis, y como la teneis muy sosegada á nuestro servicio, y que haceis mucho por la poblar. Otrosi, nos dijo los muchos gastos que hicísteis en la labor de la azuda, que es poblamiento de esta ciudad. »

Queda manifestada con este documento la época de la fabricacion de la azuda, que lo fué por el adelantado mayor D. Alfonso Fernandez de Saavedra; y Cascales comprueba luego que D. Guillen Celdran, que fue regidor en el año de 1382, con otros varios, mandaron hacer el puente junto al alcazar nuevo; se comprueba mi aserto de que la fábrica del puente murciano es muy posterior á la de la azuda y que este edificio consolidado sobre cimientos tan ensayados, pudo contar con una sólidez para su fabricacion, de la que hoy dia nos da muestras bien patentes.

Algunos han querido suponer esta empresa perteneciente á Garcia de Laza, pero es idea vulgar que destruyen los documentos citados.

Cerca de este puente, ó mejor dicho al frente de él, por el lado que mira al *sur*, se halla la puerta llamada del *puente*, que es hermosa, y está pegada al alcazar nuevo, mandado hacer por Enrrique III; y al norte, y á poca distancia de la otra cabeza del puente, está el antiguo alcazar árabe que existe bastante conservado, con algunos arcos magníficos de aquel tiempo, tan rico cuanto poético en su arquitectura. Estuvo luego este edificio destinado á la Inquisicion, y hoy sirve para las oficinas del gobierno político de aquella provincia. — IVO DE LA CORTINA.

LA TORRE DEL VALLE. (1)

I.

¡ Ah ! bien hicieron
en dejar estas mansiones
los míseros descendientes
de tales progenitores

El sol dora de los cerros
las mas elevadas puntas

(1) Esta composicion la hizo su autor al ir á visitar esta torre notable en Castilla por su antigua y siniestra tradicion, por la que es fama que un hijo envenenó á su padre, por heredarle y él fue asesinado despues por su adúltera esposa.

y el torrente cristalino
por las breñas se derrumba.
Del valle la luz sombría
se esconde por las alturas
y en su purpurino ocaso
débiles rayos alumbra.
Con estruendo por su cauce
el Esgueva se apresura
y entre abrojos la corriente
de su caudal lleva turvia,
mientras el árido bosque
rumor lejano murmura
y el austro por el espacio
á ráfagas leves zumba.
Todo es paz, todo sosiego
este yermo, cuya muda
espresion en el reposo
de su soledad augusta
con misterio nos revela
mil curiosas aventuras.
Aquí sueña el pensamiento,
su vértigo nos abruma
y contra la realidad
las bellas quimeras pugnan.
¡Qué imágenes tan risueñas
forma la mente confusa
y qué porvenir tan grato
de goces y de fortuna!
No siempre la soledad
es para el mísero adusta
si en ella con la esperanza
su triste anhelo consulta;
que en tan deliciosa calma
al espíritu le adula
dudoso bien que se envuelve
en nuestra suerte futura.
Así yo que combatido
de mil pesares, la angustia
devoraba de mi pecho
allá en la cárcel profunda,
al ver la estéril rivera,
los árboles sin verdura
y de nuves en el cielo
la tenebrosa balumba;
al sentir aquella paz
que los tormentos endulza
con que gime opresa el alma
á su tirana coyunda.
« ¡Ah! pronto, dije, de flores
se cubrirá la llanura
y el sol brillará de Mayo
sobre esta margen inculta.
Bienes y males del hombre
forman la herencia caduca
y precursora del bien
no es siempre la desventura.
Huyan, pues, las ilusiones
del temor, las penas huyan,
y el espíritu altanero
su negro yugo sacuda.»

II.

Mas ¡ay! que veloz mi planta
detrás se dejó los montes
y nuevas breñas y riscos
ocultan el orizonte.
La luz del cielo se apaga,
el austro sus grillos rompe
y el eco de la tormenta
por las montañas traspone,
brama furioso el torrente,
suspira confuso el bosque,
las águilas altaneras
á los picachos se acojen,
y entre la niebla sombría
que presagiara la noche
del valle triste aparece
ante mis ojos la *torre*.
Caduca, imponente, sola
es envejecida mole,
negra página de un crímen
y vulgares tradiciones;
cuya historia entre ruinas
avergonzada se esconde
Para no ser con su letra
nuevo escándalo del Orbe.
Al contemplar sus escombros,
y recordar sus horrores
huyó la sabrosa calma
del mísero pecho entonces.
Conocí bien que del mundo
son fugitivos los goces
y que es el error la esencia
de nuestra materia torpe;
cuyo rastro doloroso
de crímenes y desorden
dejaron para escarmiento
cien y cien generaciones:
y al ver la torre funesta
que desabitada y pobre
era á mis ojos teatro
de los humanos errores.
Bien hicieron, esclamé,
en dejar estas mansiones
los míseros descendientes
de tales progenitores.
Guarda, triste monumento,
en tus viejos paredones
ese padron afrentoso
que te sirve de renombre.
Guarda, si, de tus delitos,
aborto de las pasiones,
esa fatídica historia
que originaron los hombres.

J. Guillen BUZARAN.

REVOLUCIONES DE MEJICO. (1)

El Presidente Pedraza, cuya eleccion habia causado el trastorno que hemos referido, habiéndose escapado del saqueo de Méjico, se habia refugiado en Guadalajara. El general Guerrero fue nombrado Vice-Presidente, y Santana, al paso que censuraba los escesos cometidos en Méjico, se habia declarado abiertamente en su favor. Todo estaba tranquilo. Habia en verdad de cuando en cuando algunos pronunciamientos aislados, de subalternos ambiciosos; pero nadie se ocupaba de ellos, y sus clamores no encontraban eco en los estensos despoblados de la república.

Este estado de cosas duró hasta Setiembre de 1829. En aquella época la España hizo una tentativa para reconquistar á Méjico. Salió la espedicion de la Habana tambien, como 300 años antes, pero no habia un Cortés. El brigadier Barradas desembarcó en Tampico con 300 hombres.

Mientras el general español, indeciso acerca de la marcha que habia de seguir, daba proclamas que ningun efecto producian; mientras Méjico se agitaba sin decidir nada, al saber tan sorprendente nueva, abandonaba Santana la vida del campo, reunia de nuevo sus soldados, hacia un embargo forzado de todos los buques de cabotaje que habia en la rada de Vera Cruz, embarcaba en ellos apresuradamente su gente, sin órden del gobierno, ni ningun poder especial, desembarcaba cerca de Tampico, y derrotaba á las tropas de Barradas. Este se volvió á embarcar, llevándose los caudales; sus soldados se dispersaron, y la noticia de su derrota llegó á Méjico, casi al mismo tiempo que la de su desembarco.

En el mes de Diciembre siguiente, el general Bustamante, proclamado por las tropas del campo de Jalapa para derribar á Guerrero, marchó sobre Méjico. Santana, de vuelta á Manga de Clavo, con su acostumbrada rapidez y el ascendiente de su palabra, habia reunido un nuevo ejército para volar en ausilio del Vice-Presidente. Llegó á Jalapa, que temblaba todavia por la nueva insurreccion, y supo que Guerrero habia abandonado á Méjico y dirigídose hácia el Sur. Creyendo entonces que la fortuna de Bustamante era superior á la de Guerrero; que aun no habia llegado el tiempo de luchar personalmente con un rival, cuyo nombre le importunaba ya, Santana licenció sus tropas, que siempre habia de volver á encontrar y regresó, como Cincinato, á sus campos, hasta el momento en que el mismo peleará por esa misma presidencia que se disputan á su vista, y á la cual su edad le impedia aspirar, pues no tenia mas que 35 años cumplidos. Dos años transcurrieron, durante los cuales Santana, retirado en su hacienda, se entregó tranquilamente á sus pasatiempos favoritos, las luchas de gallos, las corridas de caballos, y el juego; y parecia haber desechado toda ambicion. El 14 de Febrero de 1831, en la misma ciudad de Oajaca, donde habia desafiado con tanta indiferencia los esfuerzos del gobierno, el desgraciado Guerrero terminaba á un tiempo su campaña y su hazarosa existencia. Acababa de ser fusilado, y la noticia de su ejecucion, debió turbar la soledad de Santana. Bustamante sucedió á Guerrero, y gobernó tranquilamente á Méjico. Durante este año, nada hacia sospechar que empezaba á pesar á Santana tan prolongada inaccion, y tan contraria á sus hábitos y á su espíritu. El camino que va de Vera-Cruz á Manga de Clavo estaba desierto; ya no se oia resonar en él el galope de aquellos correos que se cruzaban y subsequian el dia en que meditaba algun imprevisto pronunciamiento. Dentro y fuera de la hacienda, todo estaba tranquilo.

El 2 de Enero de 1832, dos oficiales se presentaron en ella á Santana, le comunicaron una peticion de la guarnicion de Vera-Cruz, pidiendo á Bustamante la mudanza de ministerio, y le rogaron que la apoyase con el prestigio de su nombre. Santana se lo prometió, y como jamás ha gustado de términos medios, se despidió, y aquella vez por mucho tiempo, de su mansion predilecta, llegó al siguiente dia á Vera-Cruz, reconoció la caida del ministerio Alaman, se apoderó de las cajas de la Aduana, percibió los derechos, y se instaló como señor y dueño en una ciudad, cuya posesion le aseguraba los tesoros que el comercio europeo irá á depositar allí. No solicitó, dictó órdenes.

Sus fieles oficiales, en cuyo número contaban los dos hermanos Arago, abandonaron á Méjico, y se le unieron. Santana estaba en su elemento, estaba saciado de soledad, y se abria para él un campo inmenso de actividad.

Bustamante no quiso acceder á las intimidaciones que se le hacian; envió contra los sublevados 3,000 hombres mandados por Calderon, quien fue á acamparse en Santa Fe, aldea tres leguas distante de Vera-Cruz, que eligió Calderon para detenerse en ella, pues allí termina la mortífera zona que trazan al rededor de aquella ciudad la fiebre amarilla, y las abrasadoras arenas

Entretanto, Santana habia encargado el mando de Vera-Cruz al general Arago, y su hermano habia recibido con pesar la órden de formar y disciplinar un cuerpo de 1,200 hombres, compuesto de *Jarochos* de la costa. Son estos los habitantes de los campos abrasados que circuyen el litoral, gentes inquietas, bullidoras, de tostada tez, y cuyos nervudos cuerpos no arrojan una gota de sudor bajo aquel sol ardiente; ginetes indómitos como sus caballos, con las piernas desnudas, con pantalon de pana azul, el sable siempre en la mano, y usando de el á cada momento ya para terminar sus querellas, y ya para abrirse paso por entre los matorrales de sus bosques, llevándolo sin vaina para evitarse la pérdida de tiempo. Seria pues tan difícil el formar tropas regulares de beduinos, ó reunir en una masa compacta las arenas de sus desiertos, que el querer enseñar á estos hombres á sostener una carga ó darla en cuerpo, ó á sugetarse á los deberes de la disciplina. Poco habia de tardar Santana en esperimentarlo.

A las diez de la noche supo que esperaba el general Calderon un rico convoy de dinero y municiones, escoltado por 500 hombres. Al momento montó á caballo con algunos soldados, siguió silenciosamente, protegido por las tinieblas, la orilla del mar por el camino de la *antigua*

(1) Véase el número anterior.

(la antigua Veracruz); revolviéndose de repente sobre la izquierda, se encontró al amanecer entre el campo de Calderon y el convoy que esperaba, en medio de un bosque que tenia que atravesar. Bajo de aquellas bóbedas sombrias donde no han penetrado aun los primeros albores del dia, Santana y su tropa se emboscaron.

Uno de los jarochos, acostumbrados como estan á seguir la pista por huellas casi invisibles, fue enviado adelante; con la oreja pegada al suelo, distinguia ya el ruido de los mulos cargados, y de los cascabeles y campanillas de sus collares, el trote de la caballeria que acompañaba al convoy, y el murmullo de la conversacion de los oficiales Dió la señal convenida, todos se prepararon, y en un instante desapareció el convoy á la vista de la escolta admirada, tras un muro de hombres que se levantó de repente, y durante el tiroteo, fue dirigido con rapidez hacia otra parte. Una voz gritó: « El general Santana está aqui » ¡con el prestigio de aquel nombre los que huian volvieron gritando « viva el general Santana! » se reunieron á él, y el general regresó á Veracruz con un aumento en su tesoro, y 500 hombres mas en su ejército.

Despues de un ligero descanso, sin permitir siquiera que se quitaran las bridas á los caballos, Santana hizo montar á todos los jarochos, tomó algunos regimientos de infanteria, y dejando al general Arago el encargo de defender la plaza, se puso en marcha en busca de Calderon, le alcanzó en Tolomé, y aunque sin artillería y con una caballería indisciplinada, dió órden de principiar el ataque.

Desgraciadamente, á los primeros disparos de la artilleria, se dispersaron los jarochos, y arrastrado por ellos el capitan Arago hizo inútiles esfuerzos para reunirlos; solo la infantería se mantuvo firme contra las baterías de Calderon, y la lucha heróica de un regimiento de Santana prolongó la batalla hasta despues de mediodia; pero cuando hubo caido el último hombre, fue completa la derrota. Todos huian, los que pedian cuartel eran degollados; el coronel Landero, uno de los oficiales mas valientes de Santana, murió en la huida; y el mismo general, acompañado de un solo hombre, echó una dolorosa mirada sobre sus valientes muchachos, tendidos en la llanura, metió espuelas á su caballo, penetró en el bosque y desapareció.

Habian transcurrido veinte y cuatro horas: presentaba Veracruz un aspecto muy distinto del que ofrecia cuando la entrada de aquel convoy tan felizmente apresado. Era general la inquietud, y Santana no habia vuelto á parecer despues de la sangrienta accion de Tolomé. El general Arago, sobre quien pesaba toda la responsabilidad, despues de tomadas las medidas necesarias para resistir el ataque de Calderon, que aguardaba por minutos, se paseaba pensativo por una elevada azotea, mirando á todos los puntos del orizonte. La playa hasta Vergara está desierta, y la brisa agita tristemente las sombrias masas de verdor que la terminan, y en las cuales debe vagar á la ventura Santana. En cada nube de polvo que levantaba el viento de la mar, creia ver las columnas de Calderon que adelantaban, ó reconocer el caballo ó el trage de su general en gefe. Realizose al fin aquella esperanza. Santana entró en Veracruz, seguido de un solo criado, cubierto de polvo, pálido, y con el uniforme hecho pedazos.

El general Arago, despues de los primeros cumplidos se apresuró á decirle.

« Mi general, ahora que nos ha sido devuelta vuestra preciosa persona, deseo antes que todo que inspeccioneis mis obras de defensa.

— Tiempo tenemos mañana, mi querido Arago, le contestó Santana, apeándose con trabajo de su caballo.

— Pero mi general, Calderon va á llegar de un momento á otro....

— Conozco á mis antiguos camaradas, interrumpió Santana, cediendo á un sueño irresistible, y antes de atacarnos, necesitan tambien rehacerse. Por lo que á mi hace, en veinte y cuatro horas que esos malditos me han perseguido como á un animal salvage, no me he apeado, apenas he comido ni bebido, y no he dormido nada. Voy á desquitarme; me despertareis cuando principie el ataque; de consiguiente voy á dormir tranquilo; buenas noches. »

Referimos estas palabras históricas, para dar mejor á conocer el espíritu de este hombre estraordinario, y para decir que el sueño es la mas imperiosa de sus necesidades, y que ninguna circunstancia crítica puede impedirle que se entregue á él, como lo hemos visto ya, y como lo hemos de ver todavia.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

PERSONAJES CELEBRES DEL SIGLO XIX. POR UNO QUE NO LO ES.

Esta interesante, lujosa y económica publicacion, consta ya de cuatro tomos, y es muy justamente apreciada por el público. El mejor modo de manifestar su interés es dar la siguiente lista de los PERSONAJES cuyas Biografias comprenden los cuatro mencionados tomos.

I.	II.
Jove Llanos.	Guizot.
Wellington.	Mahamud II.
Thiers.	Silvio Pellico
Mohamed-Ali.	Palmerston.
Ibrahim-Bajá.	Gravina.
Floridablanca.	Archiduque Cárlos.
Balzac.	Calomarde.
Alvarez. (D. Diego)	Bonaparte.
Metternich.	Napoleon.
Orfila.	Empecinado.
O' Connell.	Morillo.
Leon.	Martinez de la Rosa.

III.	IV.
Fernando VII.	Pio VII.
Byron.	Toreno.
Luis Felipe I.	Peel.
Zumalacarregui.	Chateaubriand.
Laffitte.	Humbold.
Mazarredo.	Moratin.
Lopez (D. Vicente)	Soult.
Cárlos XIV.	Rossini.
Esteve.	Fernando I.
Caninng.	Duque de Ahumada.
Pezuela.	Cárlos X.
Lamennais.	Maria Cristina de Borbon.

Sabemos que los siguientes tomos comprenderán muchos personages estrangeros y nacionales del mayor interés. La hermosura de los retratos, y la belleza de la impresion, nada dejan que desear, y es publicacion que ha merecido elogios de todos los periódicos.

Sale una entrega cada domingo, y se suscribe, en las librerias de Cuesta y Jordan, y en las provincias en los mismos puntos donde se verifica al SEMANARIO PINTORESCO, á razon de 12 rs. cada 4 entregas en Madrid, y 14 en las provincias. Los cuatro tomos publicados, se hallan de venta en las mencionadas librerias.

MODAS DE PARIS.



París 9 de Setiembre.

Continua todavia la inaccion en la moda, pero ya se nota gran movimiento entre las modistas para preparar los trages, y las novedades que han de alimentar la fantasia de las mugeres, y acrecentar su peculio durante el invierno, con grave disgusto del padre ó del esposo, que tienen que subvenir á tan gravosa contribucion. Se hace ya provision de sombreros de paja sencillos, que puedan resistir al viento y al rocio, otros frescos y graciosos, como el risueño jardin en que deben ostentarse, y por último de otros para la noche, que tengan toda la ligerezca y coqueteria de los peinados de sociedad.

Como hemos dicho en otros números, los vestidos de seda, se guarnecen frecuentemente en forma de delantal; el modelo que representa nuesto grabado, ha estado muy en boga; los sesgos que adornan el jubon y el cuerpo estan festoneados con seda del mismo color del vestido. Se usan tambien vestidos de barege, con los cuerpos medio escotados, ya sea con vuelta, con un cuello plegado como una chorrera, ó ya fruncidos á la Lucrecia; entonces los pañuelos se ponen por encima, y la mayor parte estan bordados con un escampado, y rodeados de una guarnicion festoneada.

En cuanto á modas agradables, nuevas, y fáciles de egecutar, citaremos los canesús de batista bordada con hilo de Escocia, que producen el efecto de un bordado de relieve. En seguida los mitones de seda negra ó de color oscuro, que terminan en la parte superior, con un bordado de oro y seda mezclados, y que hacen el efecto de un brazalete; estos mitones fáciles de hacer se llaman *mitones argelinos*. Las damas elegantes los usan hechos por ellas mismas, con gran primor, en momentos de descanso de su trabajo en tapiceria, con que entretienen los dias lluviosos de la estacion.

Deseamos con ansia que se pronuncie el invierno para poder presentar á nuestras elegantes, modelos que esciten mas su curiosidad, y nos ofrezcan á nosotros la ocasion de entrar en mayores detalles.

RECTIFICACION.

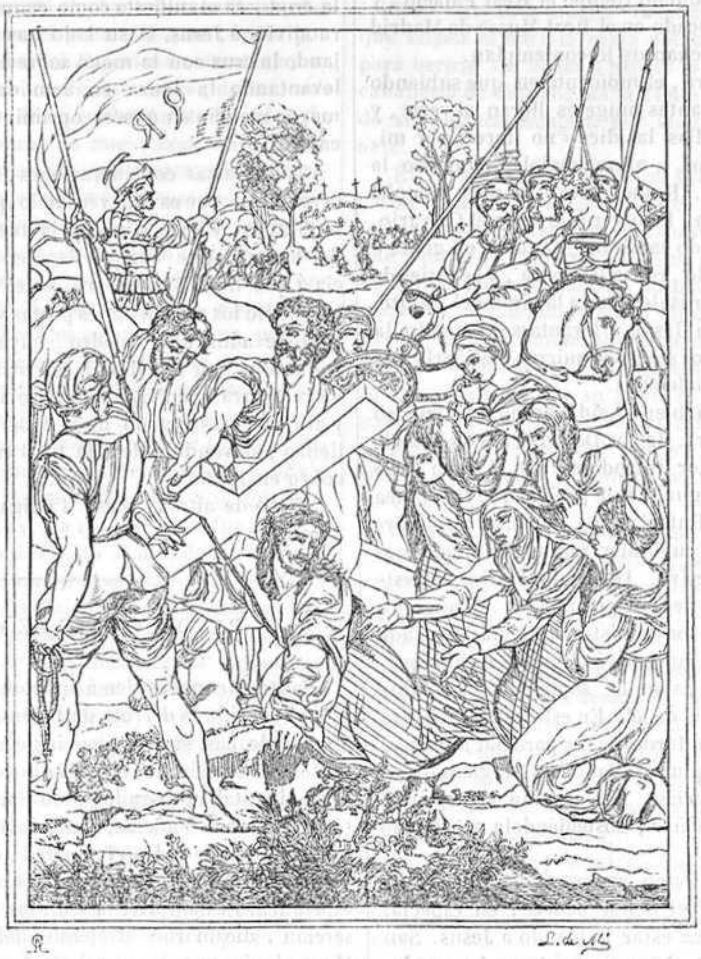
En el número 35 del Semanario, en el artículo sobre la Universidad de Toledo, se dice que estudió en ella el Beato Miguel de los Santos, fundador de la reforma del Orden de la Santísima Trinidad, en lo cual padeció una equivocacion el que suscribe; pues el que en ella estudió y fue su digno profesor, fue Fr. Juan Bautista de la Concepcion, hoy Santo canonizado, natural de Almodovar del Campo, y discípulo de San Simon de Rojas. El Beato, hoy ya igualmente San Miguel de los Santos, tambien de la misma religion, fue Catalan, natural de Vich, y nada tiene que ver con la Universidad: cuya rectificacion se hace para la mejor inteligencia del precitado artículo.

N. MAGAN.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELFNQUE, 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(Nuestro Señor con la Cruz á cuestas, vulgarmente El Pasmo de Sicilia. — Cuadro de Rafael de Urbino.)

Hoy tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores, uno de los cuadros mas notables del Real Museo, y con él una muestra del adelanto que se ha hecho entre nosotros, en el grabado en madera, á pesar de los grandes obstáculos con que todos tenemos que luchar, artistas y editores. El correcto dibujo de este cuadro, debido al jóven D. Luis Madrazo, hijo de una familia de artistas distinguidos, hace esperar que con el tiempo lo será tambien; y el grabado, obra del aplicado grabador D. José Castilla, es una prueba evidente de los adelantos que ha hecho en su arte, y que esperamos aumentarán con los conocimientos é instrumentos que ha adquirido en su reciente viaje á París. Sin miedo de que se nos acuse de interesada parcialidad, nos atrevemos á decir que no se hubiera grabado mejor en Francia, apesar de que alli, esta clase de obras y publicaciones, cuentan con una acogida de parte del público, que permite hacer grandes gastos, y proporciona á los artistas una justa retribucion de su trabajo. No sucede asi entre nosotros, por desgracia; esperemos que sea mas adelante, y entretanto sirva esto como un mérito mas, para apreciar el trabajo de los artistas, y el celo por mejorar el Semanario. Entremos ya en materia.

El célebre Rafael, habia pintado este cuadro para una

iglesia de Palermo, consagrada á *Santa Maria dello Spasimo*, (1) y en efecto ha representado á la Santa Virgen, Maria en el *spásimo*. Una horrible tempestad hizo dar al barco que lo trasportaba contra una roca, donde se estrelló, perdiéndose toda la tripulacion y el cargamento que llevaba, escepto el cuadro, que fue á parar á la costa de Génova, donde fue recogido sin que sufriese el mas leve detrimento, adquiriendo en seguida una nombradia europea, tanto por el mérito de la obra, cuanto por el milagroso suceso que hemos referido. Despues lo adquirió Felipe IV, adornó por mucho tiempo el Real Palacio, y actualmente se halla colocado en el Real Museo de Madrid siendo la admiracion de cuantos lo contemplan.

Representa este cuadro, el momento en que subiendo Jesus al Calvario, las santas mugeres lloran al verle, y el Señor volviéndose á ellas las dice «no lloreis por mi, llorad por vuestros hijos.» anunciándoles con esto la desventura de Jerusalen. Rafael para dar mas complemento á esta composicion, hizo ver á lo lejos el Calvario, al cual se sube por torcido camino. Una turba de gente á pie y de soldados á caballo, rodea la escena, y se estiende desde las puertas de Jerusalen hasta la cima del monte. Simon Cirineo, ayudà á Jesus á levantarse, asiendo la pesada cruz, mientras dos sayones quieren obligarle á lo mismo, con insultos y violencias.

Es de suponer, que habiendo sido hecho este cuadro para la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores, los dueños de ella quisieron que el pintor introdujese á la Vírgen en la composicion; si bien es igualmente posible que fuese idea suya. De todos modos, Rafael supo encontrar siempre la manera de representar cualquier asunto del modo mas noble, decoroso y espresivo. Debiendo figurar en este cuadro la madre de una persona conducida al suplicio, tratada impiamente por los ministros, eligió el estado mas infeliz de una madre que, para alivio de su hijo querido, se halla en la precision de suplicar á la infame turba, que tenga piedad de él. En este estado, pintó Rafael á Ntra. Sra. puesta de rodillas, y para dar nobleza á tan humilde espresion, pintó al lado á la Magdalena, á San Juan y á las otras Marias, que forman el séquito y socorren á la madre del Señor, sosteniéndola por debajo de los brazos.

Todas estas figuras, estan representadas llenas de consideracion por lo que el Señor padece, en especial la Magdalena, que parece estar hablando á Jesus. San Juan está socorriendo á Ntra. Sra. Se ve á Jesucristo caido, pero no debil ni abatido; antes al contrario, parece que amenaza con sus palabras lo mismo que refiere el Evangelio. La accion de toda la figura es animada y noble. El brazo izquierdo que con la bellísima mano, apoya sobre una piedra, está todo estendido; pero en los pliegues de la ancha manga, manifiesta lo momentáneo del acto, pareciendo que aun está en el aire sin haber acabado de caer, segun la inclinacion de su peso. Con la mano derecha abraza el Salvador la cruz que le oprime, cual si no quisiera que se la quitase el que por detrás parece querer alzarla: pensamiento digno del gran entendimiento de Rafael, que hasta en una accion que á muchos pareciera indiferente, se acordó de que Jesucristo padecia porque queria.

No es menos de admirar la variedad de caracteres, que supo espresar en los sayones, haciendo ver que aun entre los malos, se encuentran peores. Aquella figura, vuelta de espaldas que tira al Señor con la cuerda, parece que no tiene otro objeto, que el de un brutal deseo de llegar con el paciente al lugar del suplicio. El otro que sostiene la cruz, se manifiesta como conmovido, y cual si quisiera aliviar á Jesus. A su lado hay un soldado que, empujando la cruz con la mano sobre la espalda del Señor, y levantando la lanza en acto de amenazar, espresa mayor malicia en querer oprimir aun mas al Señor ya caido.

Todas estas consideraciones, son solo referentes á la invencion, que es á la verdad lo que ennoblece el arte de la pintura, y hace conocer la fuerza del entendimiento del artista, que cuando llega en esta parte á la escelencia á que llegó Rafael, merece el título de grande hombre, como los mas insignes poetas y oradores.

Este admirable cuadro, cuya historia solo hemos apuntado, por ser difícil referirla toda, á consecuencia de la guerra con Napoleon pasó á París el año de 1810, y allí fue trasportado de la tabla en que se hallaba, al lienzo, salvándole de una total ruina. La España lo recobró en 1816.

Tiene de alto 11 pies, 4 pulgadas, y de ancho 8 pies 3 pulgadas.

(1) *Spasimo* quiere decir en italiano estremo dolor; de donde provino llamarle despues, abusivamente el *Pasmo de Sicilia*, que trae diversa significacion en nuestra lengua.

REVOLUCIONES DE MEJICO. (1)

Santana conocia bien á sus compatriotas. El 3 de Marzo, habia sido la derrota de Tolomé; Calderon se hubiera apoderado casi sin resistencia de Veracruz, y no se presentó con su ejército ante sus muros hasta el 10. Entonces todo estaba reparado; pero Santana contaba ademas todavia para defenderse, con las exhalaciones ardientes de los arenales que rodean la ciudad, con la fiebre amarilla, y con el hambre; y estos terribles aliados no burlaron su esperanza. El hambre, la sed, las enfermedades y la desercion, diezmaron el ejército del gobierno, y el 13 de Mayo siguiente, el general Calderon levantó el sitio y se replegó sobre Méjico.

Sin embargo, la insurreccion contra Bustamante habia hecho inmensos progresos. Los insurgentes pedian de nuevo al general Pedraza, presidente de derecho, elegido en 1828. Santana, que entonces se habia opuesto á su eleccion, se unió esta vez á él, y se puso en marcha para Méjico. Calderon quiso detenerle de nuevo; se encontraron en *Corral Falso*, cerca de Jalapa, el 13 de Junio; pero esta vez Calderon capituló. Reemplazole en el mando del ejército, por una órden del Congreso, el general Facio; Santana lo batió completamente, y se dirigió sobre la capital de Méjico.

(1) Véase el número anterior.

Bustamante al saberlo, salió precipitadamente en su busca; encontráronse los dos rivales delante de *Puebla*, y era inevitable una accion general. Pero Bustamante cedió á la influencia de la omnipotente estrella de Santana, y dió el triunfo al gefe de la insurreccion, accediendo á los deseos de los insurrectos.

De este modo, terminó para Santana el año 1832; el de 1833 debió ascender á la presidencia, y ser como Cesar el primero en Roma.

A fines de este año, estalló una nueva insurreccion en *Valladolid*. Fue la primera escena de una gran comedia, en la cual Santana se reservó el papel mas brillante. La insurreccion, dirigida por el general Duran, tenia por objeto proclamar dictador al Presidente. Santana, se indignó de aquella violacion de las leyes, de las cuales era el primer súbdito. Dió á su fiel Arista la órden de seguirle, y ambos marcharon de nuevo contra los rebeldes. De repente le propuso este, que aceptase los ofrecimientos de sus adictos servidores á quienes iban á combatir. Santana reprendió á Arista el no haberle apreciado mejor, y le mandó callar; pero Arista resistió, le entregó su espada, le declaró que ya no estaba bajo sus órdenes, que iba á pasarse al general Duran, y que á su pesar le haria dictador. Fácil es conocer que no pasaba aquella escena en el silencio de la intimidad.

Santana, hecho poco despues prisionero por los sublevados, se escapó y volvió á Méjico, donde el Vice-Presidente Gomez Farias, resistia de mejor fé á una insurreccion de la guarnicion misma del Palacio, y volvió á salir á campaña contra Arista y Duran, obligándoles á capitular en *Guanajuato*; (la capitulacion fue suave); despues, satisfecho con haber dado al mundo aquel ejemplo digno de la antigua Roma, disgustado tal vez de la realidad ó cansado de los trabajos de la adminisrraccion, dejó Santana su autoridad, hasta nueva órden, en manos del Vice-Presidente, y se fue á fortalecer su alma en la soledad de *Manga de Clavo*. Pronto la abandonó, para ir á someter la ciudad de Zacatecas, volvió á ella de nuevo, y se alejó otra vez para castigar la rebelion de los Tejanos.

Hemos visto, en la accion de Veracruz, á Santana completamente batido desde el principio, terminar la campaña como vencedor; en la de Tejas, la victoria solo le conducirá á la derrota. Principió por tomar á la bayoneta la ciudad de San Antonio de Bejar, derrotó á los Tejanos en los encuentros de *Goliah* y de *Copano*, les hizo 600 prisioneros, hizo fusilar inmediatamente la mitad, y se adelantó hasta cerca de *San Jacinto*. Cansado allí de la regularidad de aquella guerra, y de la exactitud de las maniobras estratégicas, prevalecieron sus afecciones de guerrillero, y su espíritu aventuroso. Dejó á las órdenes del viejo general Filisola, el grueso de su ejército á alguna distancia de aquella ciudad, para dirigir en persona uno de aquellos ataques bruscos, que comunmente le salian tan bien. Eligió para que le acompañase al mayor general Castrillon, llamado el Murat del ejército mejicano, como le llamaban á él mismo el Napoleon, y 800 hombres de su mejor caballería. Seguramente con aquellos hombres para quienes no hay obstáculo natural invencible, que galopan con maravillosa destreza enmedio de las zarzas, y de los abrojos, por do quiera que pueda pasar el cuerpo de su caballo; en aquellos caballos que tienen en las rocas la ligereza de los gamos, y la celeridad de los ciervos en las llanuras, Santana nada tenia que temer de enemigos, á quienes acostumbraba á combatir. Los que va á buscar son de una especie muy diferente. No son ya aquellos soldados intrépidos, es verdad, al arma blanca, pero en cuyas manos son poco peligrosas las armas de fuego; el ejército tejano se habia reclutado con gran número de aquellos *Kentuckinos*, temibles cazadores de nutrias, cuyas largas carabinas rayadas, (rifles) arrojan á mucha distancia una bala inevitable que eligen el ojo ó la oreja del animal; que persiguen para herirle sin echar á perder la piel; para quienes la caballería de Santana nada tiene de terrible, pues lejos de su alcance escogian por víctima el caballo ó el ginete.

El 20 de Abril de 1836, el Presidente y su tropa llegaron á las tres de la tarde, cerca de *San Jacinto*; el sol reflejado por los terrenos calcinosos, era tan abrasador, que aquellos hombres de bronce, y aquellos caballos que no tenian un pelo húmedo despues de una larga carrera, sintieron necesidad de hacer alto. Algunas alturas lejanas terminan la llanura donde se detuvo el destacamento; hay diseminadas en ella algunas casas abandonadas, y Santana permitió que su gente se apease. Esta apagó su sed fumando, y para refrescar á los que aspiraban la reverberacion ardiente del terreno, no hicieron mas que aflojar las cinchas, y mover las sillas sobre el lomo de los caballos.

Santana dió sus ordenes y se fue á entregar al sueño en una de aquellas casas; Castrillon colocó los centinelas, y fue á vestirse á otra casa, pues el enemigo estaba cerca, y no queria cargarle sino vestido de grande uniforme.

Como sucede siempre, cuando se hace alto enmedio de aquellos abrasados desiertos, reinó un silencio general entre aquellos ginetes atontados por el calor; solo las chicharras cantaban con furor á los rayos de aquel sol. De repente sonó por todos lados la voz de ¡á las armas! ¡á las armas! las centinelas se replegaron precipitadamente sobre el destacamento, y apenas se habian cinchado los caballos y montado los ginetes, un millar de Tejanos los atacaban con vigor. Castrillon sostuvo el choque valientemente, pero las balas de los Kentuckinos silvaban á sus oidos. Desde las alturas que dominan la llanura, derribaban sucesivamente con sus largas carabinas á todos los oficiales; Castrillon herido por muchos golpes, vaciló sobre su caballo y cayó; pero los cazadores de nutrias, buscaban en vano enmedio de la refriega á Santana: su sueño le salvó. Un criado del Presidente estaba en la puerta de la cabaña, de la cual salió al oir el tiroteo, y le dijo al presentarle su caballo listo:

« V. E. no tiene tiempo mas que para huir; Castrillon, todos nuestros oficiales han muerto; pronto, pronto, á caballo. »

Santana salió á galope para reunirse al cuerpo de ejército, y á Filisola: el camino estaba cortado, volvió bridas, pero le habian descubierto Veinte ginetes le seguian: su caballo le puso pronto fuera de su alcance, y huyendo

llegó á una casa abandonada. Apeose para dejar resollar á su caballo, entró en la cabaña, y apoderándose de unos vestidos que encontró por casualidad, los cambió por los suyos y emprendió de nuevo su carrera. Por desgracia, los que le perseguian, y á quienes nada se escapaba, conocieron las huellas del hierro de su caballo, y se vió nuevamente perseguido á pesar de su disfraz. Al llegar á un torrente su caballo resistia pasarlo, perdiase tiempo, el enemigo se adelantaba, y Santana fue hecho prisionero.

Conducido á Washington, el Congreso deliberó sobre la suerte que le esperaba: la mayoría opinaba que se le fusilase; pero un miembro de la Asamblea se levantó y dijo:

« Señores, estamos en guerra con Méjico: ¿ cual es nuestro objeto? Hacerle todo el mal posible. ¡Pues bien! El medio mas seguro que podemos emplear es devolverle su fatal Presidente. »

Tan estraña proposicion le salvó la vida, y Santana fue puesto en libertad, despues de haber jurado no volver á tomar las armas contra Tejas.

Durante aquel cautiverio, que no terminó hasta el mes de Noviembre del mismo año, Santana habia concluido los cinco de su presidencia. Al regresar á Méjico, abatido ya por su derrota y su detencion, conociendo que el prestigio de su nombre estaba casi destruido, tuvo aún la mas sensible humillacion de encontrar á su rival Bustamante, elegido Presidente casi por una nimidad. Habia obtenido 57 votos; de 62 y solo 5 se habian atrevido á proclamar el nombre de Santana.

Dos años despues en Noviembre de 1838, Santana fue arrebatado de sus meditaciones en *Manga de Clavo*, por los estampidos del cañon francés, que batia el fuerte hasta entonces intomable de *San Juan de Ulua*. Corrió á Veracruz, donde encontró el nombramiento de Gobernador de la ciudad, espedido por el Senado. En vano mandó á los defensores del fuerte que se sepultaran bajo sus ruinas; se vieron precisados á rendirse, y Santana se desesperaba al considerar el irresistible poder de las naciones europeas. Una casualidad providencial, le libró de un segundo cautiverio.

Sabiendo el Príncipe de Joinville, que el general Santana estaba en Veracruz, resolvió apoderarse de su persona; tratábase de sorprenderle durante su sueño. Al dia siguiente á las cinco de la mañana, bajó el Príncipe á su chalupa, y se hizo acompañar por una embarcacion. Veracruz no se habia rendido todavia.

Por esa casualidad providencial de que hemos hablado, en vez de la atmósfera siempre pura y trasparente, del cielo siempre azulado, que cubre la ciudad y la rada, aquella mañana, como por milagro, la rada y la ciudad estaban envueltas en una espesa y opaca niebla, y al llegar el Príncipe á la punta del muelle, tuvo que esperar algunos minutos la embarcacion que le acompañaba, que llevaba los petardos para abrir las puertas, y los clavos para clavar los cañones, y que se habia estraviado por aquella causa. La casa de Santana fue rodeada y tomada: pero aquellos pocos minutos de retardo le salvaron; su cama estaba aun caliente, y su fiel Arista sorprendido solo, tuvo el honor de entregar su espada al Príncipe francés.

Retirose este en buen órden. Las embarcaciones estaban ya llenas de gente, cuando se abrió una de las puertas que dan sobre el muelle, y medio se veia en ella á un general con una pierna fuera, y la espada en la mano. Al mismo tiempo un cañonazo á metralla, disparado desde el estremo del muelle, y como si diera el último adios á los enemigos, derribó á Santana llevándole la pierna derecha por encima de la rodilla, y mutilándole la mano en que tenia la espada.

Desde entonces, mira con dolor su pierna amputada; pero tambien desde entonces ha reconquistado la presidencia, que se ha vuelto para él una completa dictadura, cuya duracion y poder no tienen límites; ¿y quién sabe en lo que se cambiará aquella dictadura? Todo cede ante él, solo él es poderoso, él señala los impuestos, y durante este año de 1843, ha establecido uno directo: es una loteria, cuyos billetes cuestan muy caros, y cada particular rico recibe la órden de tomar cierto número de ellos. Las suertes son numerosas, y seductores los premios, pero los villetes premiados salen rara vez, y aun entonces valen poco mas, pues la desapiadada loteria nunca paga.

El desinterés hasta entonces heróico de Santana, ha sido reemplazado por la codicia de enriquecerse. Manga de Clavo se ha convertido en centro de las vastas posesiones, que abrazan una parte del Estado de Veracruz; y un camino de hierro, emprendido por órden suya, debe atravesarlas y duplicar su fortuna privada, sirviendo al mismo tiempo á la utilidad pública.

Hemos procurado pintar á Santana, cual nos le han hecho conocer las relaciones de sus generales y subalternos. ¿Quién puede saber el secreto de aquella alma melancólica é inquieta? ¿Estará satisfecha al fin, su insaciable ambicion? No puede negársele estraordinario talento, una prontitud admirable en sus decisiones, una audacia imperturbable, y un conocimiento profundo del carácter de sus compatriotas; pero de todos modos, si mirado con el prisma de la distancia aparece como un gigante, es debido á los pigmeos que le rodean, y que sobrepuja con toda su elevacion.

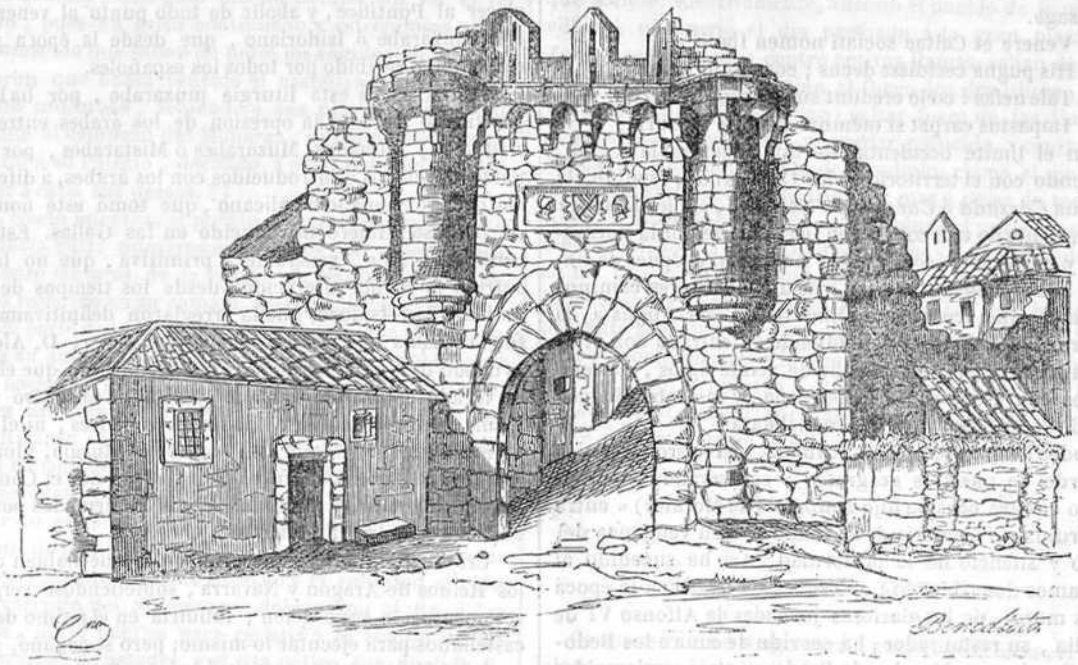
(NOTA) En el artículo anterior pág. 310 lín. 16. en lugar de 300 hombres léase 3000 hombres.

ANECDOTAS.

Un capellan de un regimiento francés que acababa de incorporarse á él, para conocer á los soldados que pertenecian á su iglesia, iba preguntándoles — « ¿Que eres tú? — Calvinista — ¿Y tú? — Católico — ¿Y tú? — Luterano — ¿Y tú? — No lo sé » Llegose á un granadero que sin cuidarse de el estaba filosóficamente fumando en su pipa. — « ¿y tu con esos vigotazos, de que religion eres? — *De la guardia vieja* » y siguió fumando *tranquilamente*.

Caton el Censor decia comunmente que se arrepentia de tres cosas: de haber pasado un dia sin aprender nada; de haber confiado un secreto á una muger, y de haber viajado por mar, pudiendo hacerlo por tierra. »

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Puerta árabe en Hita.

La invasion de los Celtas en nuestra Península, verificada segun los datos mas ciertos, el octavo siglo antes de la Era Cristiana, fué un acontecimiento de tal importancia, y hasta tal punto afectó á la sociedad originaria española que, cambiando en parte la fisonomía primitiva de las mas celebradas regiones y pueblos de ella, indujo á resolver á algunos anticuarios, sobrado crédulos y á muchos historiadores estraños, que estas gentes bárbaras fueron, si no las pobladoras, las segundas fundadoras de nuestra nacion, cuyos campos agostados por una sequia de largos años, habian quedado desiertos é incultos. Para desvanecer estos monstruosos abortos del ingenio humano, basta abrir las antiguas historias y geografías, en particular la de Estrabon, y consultar tambien muchos de los monumentos que aun subsisten, de tiempos muy anteriores á la invasion céltica en España; puesto que veinte y un siglos antes de Cristo, conforme al juicio de sabios críticos y esperimentados arqueólogos, ya los Jobelios, descendientes de Jaban, habian arribado á Calpe, y ocupado las feraces campiñas de la Tartéside ó Baja Andalucia.

Sea de ello lo que quiera, es indudable que estas tribus, venidas de las mas apartadas regiones del Norte, inocularon en nuestros abuelos, sus bárbaros y sanguinarios ritos, su amor á la guerra y al pillage, y su impio y supersticioso fanatismo. Desde las cumbres del Pirineo y las altas regiones de Cantabria, hasta el Promontorio Sacro, hoy Cabo de San Vicente, se desbordó y corrió este torrente, avecindándose los Celtas en nuestro pais, y posesionándose de nuestras inmensas riquezas. La Turdetania, ó pais comprendido entra el Ana y el Betis, esperimentó poco su furor, y solo la parte montuosa, que Plinio llamó despues, *Beturia Celtica*, hubo de admitirlos en su seno. España pues, á dicho del jesuita Masdeu, puede y debe justamente apellidarse, Celtíbera: pero hemos de distinguir entre el significado de esta voz, considerada como genérica, ó como aplicada á un determinado territorio, que es el sentido, en que Livio la esplicó, cuando dijo, que la Celtiberia estaba *inter duo maria* entre los dos mares; pero sin llegar al litoral. Nuestro Florian de Ocampo, despues de señalar su estension, dice, que no cabiendo mas adelante este pueblo en sus aledaños primitivos, ocupó en el reyno de Valencia, « hasta los alrededores de Bivel y Segorve, con sus co-

» marcas; por Aragon á Ariza, Daroca, Calatayud y » otros, hasta la frontera de Medina-celi, y por Castilla á » Zurita de los Canes, Uclés... Cuenca tambien, Tor- » ralba, Huete, Monteagudo, la cumbre del Moncayo, » Agreda y sus alrededores, gran plazo de la Mancha de » Aragon y mas, la ciudad de Numancia. » Tan proverbial era su espíritu marcial y su ardor en los combates, que Silio Itálico nos refiere una costumbre peculiar de los Celtíberos, usada toda vez que entraban en batalla, la cual retrata su fanática y supersticiosa ferocidad. He aqui el pasage.

Venere et Celtae sociati nomen Iberis.
His pugna cecidisse decus; corpusque cremari
Tale nefas: cœlo credunt superiisque referri,
Impastus carpat si membra jacentia vultur.

En el límite occidental de esta memorable region, partiendo con el territorio de los Carpetanos, asentaba la antigua *Caesada* ó *Caesata* de Tolomeo, edificada sobre la pendiente de una colina, en lugar fuerte por la naturaleza, y por el arte, con que los Romanos, despues de haberla hecho mansion militar, de uno de los tres caminos ó calzadas que cruzaban de Emérita á Cesar-Augusta, la cercaron de murallas, defendiendo su entrada con altas torres y baluartes, que al cabo de veinte siglos, contemplamos con asombro en la pequeña, y casi abandonada villa de *Hita*, provincia de Guadalajara.

Todos los pueblos de la Celtiberia, merecieron especial recuerdo de nuestros geógrafos; conservando muchos (como en otra ocasion dijo Ambrosio de Morales) « entre » sus ruinas la memoria de su nombre, » en venganza del olvido y silencio de la posteridad. Asi ha sucedido al que vamos describiendo; que sobre ser teatro en la época de los moros, de las gloriosas jornadas de Alfonso VI de Castilla, su restaurador, ha servido de cuna á los Bedoyas, Gamboas, Morales de Prado, y otros esclarecidos varones en letras y armas; no restándole de tanta grandeza, sino la antigua puerta que va copiada al frente de este artículo.

Nuestro Covarrubias, citando al P. Guadix, dice, que *Hita* significa tanto como *paredes*, ó murallas. Puede traer tambien su etimologia esta voz del nombre antiguo, *Hito*, es decir *limítrofe* ó medianero, por haberlo sido en tiempos de los Romanos, de la Celtiberia y Carpetania, segun apuntamos arriba. Una y otra esplicacion las consideramos mas análogas al objeto, de que se trata, que no la de *icta*, *golpeada*, *herida*, que adoptó en su dicionario geográfico de España, el Arcediano Cortés.

M. DE LA CORTE.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

ALLA VAN LEYES DO QUIEREN REYES.

I.

Erguido y ufano, hasta no mas D. Alonso VI con la conquista de la interesante y antiquísima ciudad de Toledo, Corte que fue primero de los Godos y luego de una pequeña monarquia árabe; despues de haber añadido por este suceso á sus muchos y relevantes títulos, el de Emperador y magnífico triunfador del Ingenio Toledano, puso su silla y asiento principal en la misma ciudad, cuyo recobro le habia costado tantos afanes y pérdidas. Dueño ya de tan interesante punto, creyó, solo por esto, tener mas derecho á la obediencia de sus vasallos y á exigir de ellos lo que antes ni aun indicar se atreviera. Deseoso de la uniformidad de los ritos eclesiasticos en sus dominios é instigado por el Papa Gregorio VII, gran propagador de la liturgia romana, pensó el Soberano en complacer al Pontífice, y abolir de todo punto al venerable rito muzarabe ó Isidoriano, que desde la época goda era el único recibido por todos los españoles.

Llamábase á esta liturgia muzarabe, por haberse practicado durante la opresion de los árabes entre los cristianos, llamados Muzárabes ó Mistarabes, por hallarse mezclados ó introducidos con los árabes, á diferencia del rito romano ó galicano, que tomó este nombre de haberse primero introducido en las Gálias. Esta liturgia española, venerable y primitiva, que no habia sufrido la menor alteracion, desde los tiempos de San Julian y San Isidoro, que la arreglaron definitivamente, fue la misma que trató de echar por tierra, D. Alonso ayudado de Gregorio, sin acordarse el último que el 924 un legado apostólico llamado Zanelo, la encontró conforme en un todo á la fé de nuestros padres, ni el que el misal y brebiario que contenia esta liturgia, glorioso monumento nacional, fueron aprobabos por el Concilio general de Mantua, y solemnemente confirmados por los Papas Alejandro II y Juan X.

Creyó el Monarca, que el ejemplo que habian dado los Reinos de Aragon y Navarra, sometiéndose vergonzosamente á la innovacion, influiria en el ánimo de los castellanos para ejecutar lo mismo; pero se engañó, pues en lugar de sumision encontró la mas firme resistencia en el pueblo y Obispos españoles, apegados y gustosos con sus antiguas practicas que no quisieran mudar. Esta justa oposicion en lugar de detener á D. Alonso, mas y mas inflamó su voluntad, y el clero y pueblo ostigado quiso ver la del Eterno en semejante litigio, y remitirle al juicio de Dios por medio de un desafio: prueba comun en aquellos tiempos de ignorancia. El Monarca en aquel punto se hace igual á sus vasallos, y escoge por campeon que defendiese la ley romana á un Hidalgo natural de Toledo, y el clero y pueblo de Búrgos, donde esta cuestion se debatió, á un castellano viejo llamado Juan Ruiz, de la casa de los Matanzas, el cual se propuso sostener á todo trance las primitivas costumbres.

II.

Era un Domingo de Ramos, cuando ambas partes decidieron que se verificase el reto; grande era la espectacion y cuidado en que todos se hallaban, por lo incierto del resultado. Concluidas las ceremonias eclesiásticas todos los habitantes de la patria de Ruiz Diaz salieron, de sus casas unos, y de los templos otros, á presenciar la contienda de ambos campeones, que no se hicieron por mucho tiempo esperar, pues armados de todas piezas simultaneamente aparecieron en la plaza mayor, solemnizan-

do su entrada numerosas aclamaciones de un pueblo, que les miraba cual delegados de Dios.

Verificadas las ceremonias para tales casos establecidas, se travó entre los dos adalides la mas reñida pelea, durante la cual un silencio general é involuntario, embargaba á cuantos allí se hallaban; y en un recinto tan vasto, solo el crujir de los aceros, y el golpeo en las armaduras, era lo que tan solo hacia vibrar el aire y transmitirlo al oido. No se pasó mucho tiempo sin ver el resultado, pues un grito continuado y estrepitosas voces de aclamacion que salian de todos los ángulos de la plaza, indicaron que habia vencido el castellano, el defensor del rito muzarabe, teniendo á sus pies caido y ya casi espirante al campeon del Monarca, quien nada contento se retiró á su Palacio, decidido, á pesar del compromiso, á llevar á cabo sus deseos. (1)

En efecto mientras el pueblo solemnizaba su victoria y conducia entre numerosos aplausos, al valiente Juan Ruiz ante las aras de la Iglesia de Santa Gadea, Don Alonso recogido en su cámara, escribia al Papa Gregorio, dándole parte de lo ocurrido, y rogándole que interpusiese toda su autoridad en un asunto, sobre el cual ya nada podia hacer. No se hizo de rogar el Pontífice, y dando las órdenes mas estrechas á su legado en Castilla, el Cardenal Ricardo, este hizo reunir un Concilio en Burgos, el cual ha sido desconocido por casi todos los historiadores españoles, y solo el infatigable P. Burriel pudo encontrar un estracto de sus actas en las cubiertas de un libro ms. de la biblioteca de Toledo. En esta reunion de Prelados, las amenazas de Ricardo y la voluntad decidida é invariable del Soberano, doblegaron al fin á los Obispos, harto débiles para resistir á el influjo de las dos supremas potestades, y el rito gótico fue abolido finalmente, á pesar del éxito de la prueba y de la contraria voluntad de todo un pueblo, que poco á poco se sometió á la voz de sus pastores.

Pero faltaba aun por subyugar la cabeza del nuevo imperio de D. Alonso. La ciudad de Toledo, despues de haber conservado la antigua liturgia en el dilatado transcurso de su ocupacion por los árabes; despues de haber sufrido por esto no pocas persecuciones y muchos desasosiegos, se resiste á la innovacion, y sola una ciudad piensa oponerse á la voluntad de un Reino. No obstante se publica á sus habitantes el decreto general, y es mirado con horror por todo el clero y pueblo, que veian en él una declaracion abierta de que era erróneo el rito antiguo en que habian sido iniciados, y que tantos doctores de la española Iglesia, les habian dejado para su instruccion. Sin embargo, la parcialidad del arzobispo Don Bernardo, paisano de la Reina Doña Constanza, las amenazas del legado Ricardo, y la total decision del Rey, colocaron á los defensores de la ley antigua en complicada posicion y apuro, y no sabiendo como salir de él, se convinieron ambas partes, en apelar de un modo mas directo al juicio del eterno, diciendo el Rey que la prueba pasada del desafio debia recusarse, pues los acasos y contingencias de un duelo no fundaban derecho contra el vencido, ni le daban tampoco al vencedor.

De aqui provino el pasar á la otra prueba mas rigurosa, que era el preparar una hoguera; y prévios ayunos y deprecaciones y á la vista de todo el pueblo, echar al fuego los dos libros litúrgicos, y decidir por el resultado que saliese. Efectivamente, ansioso el pueblo de lo maravilloso, concurrió el dia prefijado á la gran plaza de Zocodover, en cuyo centro activas llamas salian de una copiosa hoguera. Se arrojan al fuego los dos libros, y se vió (segun dice D. Rodrigo) saltar fuera de las llamas al toledano ó muzarabe, y quedar reducido á cenizas el galicano ó romano. A vista del prodigio, clama el pueblo por la conservacion de su liturgia; mas á pesar de todo el Rey y el arzobispo insisten en su voluntad primera, accediendo tan solo á que el rito muzarabe siguise en Toledo, en las seis parroquias en que durante la opresion mahometana se habia conservado, y en las que hasta el presente se conserva. Esta resolucion arbitraria del Monarca, como opuesta á lo que al parecer mostraba indicar tan notorio milagro, dió motivo segun algunos historiadores al adagio popular, que ha servido de epígrafe á este artículo «Allá van leyes, do quieren Reyes.»

N. M.

(1) El Cronicon Burgense que trae Florez en su tomo 23 de su España sagrada, indica este desafio, que han tenido por fabuloso algunos críticos, y dice asi: *Anno* 1077 pugnaberunt duo milites pro lege romana et toletana in die Ramis Palmarum, et unus erat castelanus et alter toletanus.

REAL MUSEO DE MADRID.

Creemos que no disgustará á nuestros lectores el catálogo que principiamos á dar hoy, y seguiremos dando, de los pintores de quienes existen cuadros en el Real Museo; pues al paso que es una noticia curiosa é interesante, prueba la inmensa riqueza de este depósito de pinturas, pues en el número de cuadros que resultan, no se hallan comprendidos la de autores desconocidos, ni los de varias escuelas.

Hemos estractado este catálogo, del que se acaba de publicar del Real Museo, redactado por D. Pedro de Madrazo, con arreglo á las indicaciones del Director de aquel establecimiento.

Lista por órden alfabetico de todos los pintores conocidos de quienes existen cuadros en el Museo, con una sencilla noticia sobre su nacimiento y muerte, y con espresion de los cuadros que de cada uno de ellos hay en el Museo.

ADRIAENSEN (Alejandro). Nació en Amberes en 1628; y se ignora el año de su muerte. — Escuela flamenca — 4. C.

ALBANO (*Francisco Albanis*, llamado vulgarmente el). Nació en Bolonia en 1578, fue discípulo de los Caraccis. Murió en 1660. — Escuela boloñesa — 2. C.

ALDEGRAEF ó ALDEGREVER. Nació cerca de Munster y floreció en el siglo XVI. No se sabe de quien fue discípulo; sobresalió en el grabado. — Escuela alemana. — 1. C.

ALSLOOT (Dionisio). Solo se sabe que floreció en el siglo XVI, y fue pintor del Archiduque Alberto. — Escuela flamenca — 4. C.

ALLORI (Alejandro). Nació en 1535; fue discípulo del Bronzino. Murió en 1607. — Escuela florentina. — 1. C.

ALLORI (Cristóbal). Nació en Florencia en 1577; fue discípulo de Alejandro Allori su padre, llamado el Bronzino. Murió en 1621 — Escuela florentina — 3. C.

AMICONI (Santiago). Nació en Venecia, y vino á España en 1747 al servicio del Rey D. Fernando VI. Murió en Madrid, en 1752. — Escuela italiana — 3. C.

ANDRES DEL SARTO (*Andrea Vannucci*, llamado). Nació en Florencia en 1488; fue discípulo de Juan Barile y de Pedro Cosimo; ha merecido el nombre de *Andres sin errores*. Murió en 1530. — Escuela florentina. — 7. C.

ANGUISOLA ó ANGOSCIOLA (Lucia). Nació de noble familia en Cremona á principios del siglo XVI; fue discípula de su hermana Sofonisba. Murió cerca del año de 1568. — 1. C.

ANTOLINES (José). Nació en Sevilla en 1639, y estudió en Madrid con Francisco Rizi, saliendo muy aventajado en su escuela. Murió en Madrid en 1676 — Escuela de Madrid — 1. C.

APARICIO (José). Nació en Alicante en 1773; estudió en Valencia y Madrid, y en París en la escuela de Mr. David. Fue creado pintor de Cámara en 1815, y murió en esta Corte en 1838, siendo académico de mérito de San Lucas de Roma y director de la Academia de San Fernando — 3. C.

ARELLANO (Juan de). Nació en la villa de Santorcaz en 1614. Murió en Madrid en 1676. Sobresalió en pintar flores — 5. C.

ARIAS (Antonio). Nació en Madrid; fue discípulo de Pedro de las Cuevas. Murió en dicha córte en 1684.— Escuela de Madrid — 1. C.

ARTOIS (Jacobo Van). Nació en Bruselas en 1613. Créese que fue discípulo de Wildens. Sobresalió notablemente en los paisages frondosos y frescos del Norte — Escuela flamenca. — 9. C.

BARBALUNGA (*Antonio Ricci*, llamado el). Nació en Mesina en 1600; fue discípulo del Dominiquino. Murió en 1649. — Escuela napolitana — 1. C.

BARROCCI (Federico Fiori, ó) Nació en Urbino en 1528 estudió con Bautista Franco, y copió las obras de Correggio, de Tiziano, y de Rafael. Murió en 1612. — Escuela romana — 2 C.

BASSANO (Jacobo da Ponte, llamado por su pais natal el). Nació en 1510; estudió con Bonifacio Bembi. Murió en 1592. — Escuela veneciana — 15. C.

BOSSANO (Francisco da Ponte, llamado el). Hijo mayor de Jacobo y hermano de Leandro. Nació en 1548. Murió en 1591. — Escuela veneciana — 4. C.

BASSANO (Leandro da Ponte, llamado el). Nació en 1558; fue hijo de Jacobo y hermano de Francisco. Murió en 1623. — Escuela veneciana — 8. C.

BATTONI (El caballero Pompeyo). Nació en Luca en 1708. Murió en 1787. — Escuela florentina. — 2. C.

BAYEU (Francisco). Nació en Zaragoza en 1734; fue discípulo de Luzan, y pasó á Madrid en donde murió en 1795, siendo director general de la Academia de San Fernando, y primer pintor de Cámara — 7. C.

BEEXTRATE (N.) Se ignora el lugar de su nacimiento; fue contemporáneo de Adriano Van den-Velde que ornó con figuras muchas de sus producciones. — Escuela holandesa — 1. C.

BELLINO (Juan Bellini, ó). Nació en Venecia en 1426; fue discípulo de su padre Jacobo y maestro del gran Tiziano. Murió en 1516 — Escuela veneciana — 2. C.

BERGHEM (Nicolas). Nació en Harlem en 1624; estudió al principio con su padre, y despues con Juan Van-Goyen y otros. Murió en 1683. — Escuela holandesa — 1. C.

BOEL (Pedro). Nació en Amberes en 1625. Se cree que estudió con Snayers. Sobresalió en pintar flores y animales de todas clases. — Escuela flamenca. —1. C.

BONITO (José). Nació en la ciudad de Castelamare en el año de 1705; no se sabe de quien fue discípulo — Escuela italiana — 1. C.

BORDONE (París). Nació en Trevisa en 1500; fue discípulo de Tiziano é imitador de Giorgione. Murió en 1570 — 1. C.

BORGOÑON (Jacobo Courtois, llamado el). Nació en 1621, y pasó muchos años en Italia, donde imitó á los Caraccis y á Falcone. Murió en 1676. — 1. C.

BORIT (P.) Se ignora su biografía — 3. C.

BOSCH (Gerónimo). Nació en Bois-le Duc, en Holanda, á mediados del siglo XV. Se ignora el año de su nacimiento y el de su muerte, como asimismo de quien aprendió la pintura. Se sabe que pasó gran parte de su vida en España — 8. C.

BOTH (Juan), llamado BOTH DE ITALIA. Nació en Utrech en 1610; fue discípulo de Abraham Bloemaert— Escuela holandesa — 13. C.

BOUDEWINS Nació en Bruselas en 1660. Sobresalió en el paisage. Murió despues del 1700 — Escuela flamenca— 7. C.

BOURDON (Sebastian). Nació en Montpellier en 1616 Murió en París en 1671. — Escuela francesa — 2. C.

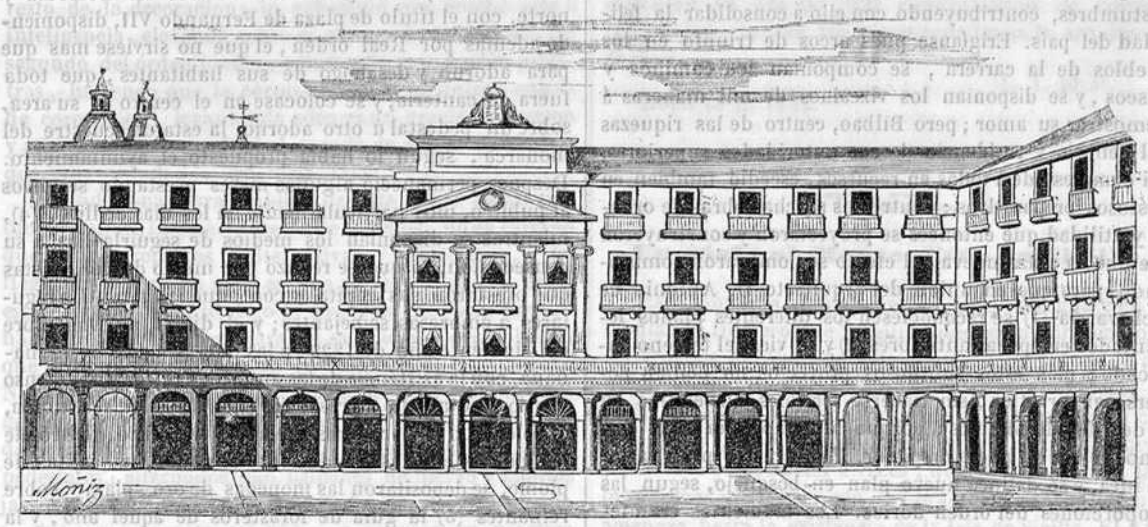
BRAMER (Leonardo). Nació en Delft en 1596. Se ignoran las demas particularidades de su vida. — Escuela holandesa — 2. C.

ANUNCIO IMPORTANTE.

Algunos de nuestros suscritores nos han manifestado queja de la ventaja que obtienen al fin del año en las Provincias, los que toman el tomo encuadernado. Ademas, los mayores gastos á que han dado lugar las mejoras hechas en el *Semanario*, no permiten hacer la rebaja que hasta ahora á los que tomen los tomos despues de publicados. Asi la direccion del *Semanario* cree oportuno advertir, que al fin del presente año y en los siguientes, los tomos encuadernados se venderan al mismo precio que cuesta la suscricion por año, es decir, á 36 rs. en Madrid, y 48 en las provincias franco de porte.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



Plaza Mayor de Bilbao.

Desde el año de 1786 tenia Bilbao una idea grandiosa, un vasto proyecto, que á su bonita aunque reducida poblacion habia de dar desahogo y conveniencia. Se trataba de abrir dos calles ó erigir una Plaza, y las miras del Señor Loredo, síndico personero á la sazon, se fijaron en el claro que habia entre las calles del Correo, Sombrereria, Ascao y Calleja que se ocupaba con jardines y tejavanas para cereros, á donde estos tenian la elaboracion de esta materia. El punto que ofrecia mas ventajas, á pesar de su mediana situacion, era el elegido: pero se presentaban dificultades terribles, si se habia de transigir con las diversas opiniones é intereses de infinitos propietarios, á quienes correspondia el terreno, para lo cual se representó al Supremo Consejo de Castilla, en 15 de Mayo del mismo año; y aunque la resolucion fué favorable á la autoridad, no tuvo despacho hasta el 24 de igual Mayo de 1790. Sin embargo, debió haber oposicion decidida, porque á pesar de los mandatos del Sr. Corregidor para que se llevase á efecto lo prevenido en repetidas reales órdenes, no se levantaron planos hasta el 1794 á instancia de un individuo de ayuntamiento, nombrándose al académico de mérito D. Alejo de Miranda, quien hizo la demarcacion de los terrenos, con objeto de que se vendiesen en pública subasta luego de valorizados por inteligentes, con la obligacion precisa á los compradores de que levantasen los edificios en el término de un año con uniformidad y simetria por la parte de las calles; y con arcos arreglados al plano, por la plaza, segun reglas de arquitectura. Años despues, el 1807 presentó el arquitecto D. Agustin de Humaran el presupuesto y plano que se le habia mandado el anterior, por ausencia de Miranda. El siguiente año se notificó de nuevo á los dueños; y en fin, asi continuó entre oposiciones y demandas, entre valuaciones y demarcaciones, sin que se pudiese adelantar un paso, entorpeciéndose aun mas con la invasion de los franceses, que tambien tuvieron su proyecto en diferente local.

En Diciembre de 1819 se nombró por Real órden al Exmo. Señor D. Luis Maria de Salazar, á fin de que propusiese los medios para vencer los obstáculos que se habian presentado y se presentasen en adelante, á consecuencia de lo cual debieron entenderse, porque á principios del año 21 se vió que cedieron los propietarios con ciertos pactos propuestos á la Villa, y se levantó el plano por D. Silvestre Perez, tambien arquitecto de mérito, dándose principio en el inmediato á impulsar con regular éxito la empresa, demoliendo las tejavanas y algunas casas del recinto para fijar la delineacion, segun el plano del espresado profesor, bajo la direccion del arquitecto D. Antonio de Goycochea, cuyos cimientos se abrieron en parte.

Sabidos son los acontecimientos tristes de aquella época, con la nueva guerra de partidos que principió á devorarnos hasta la venida del ejército francés; y no podia continuarse sin que se planteara un nuevo órden de cosas, los partidos se calmaran, y el comercio y las artes volviesen á renacer; por consiguiente era preciso esperar ocasion mas oportuna, y se presentó de la manera mas estraña, despues de haber transcurrido medio siglo de continuados esfuerzos, y alternados vaivenes.

Estallada en Cataluña la revolucion el año de 1827, Fernando VII pasó al principado ; calmaronse aquellos disturbios , y pensó el Rey recorrer la monarquia. Tan pronto como se supo en Vizcaya, que SS. MM. se dignaban honrarla con su presencia, sus autoridades y habitantes se llenaron de placer, y desde luego se trató que el recibo de tan altos personages , fuese digno de unos señores que tenian confirmados sus fueros , buenos usos y costumbres, contribuyendo con ello á consolidar la felicidad del país. Erigíanse pues arcos de triunfo en los pueblos de la carrera , se componian los caminos y paseos , y se disponian los vizcainos de mil maneras á demostrar su amor ; pero Bilbao, centro de las riquezas del Señorio y residencia de sus autoridades superiores, asi como escede á todas en recursos, escedió tambien en costosos preparativos ; y entre las muchas obras de ornato y utilidad que entonces se proyectaron y construyeron fue una la plaza nueva. Al efecto se nombraron comisionados para que en union del arquitecto D. Antonio de Echevarria (1) se reconociesen los diferentes planos levantados en épocas anteriores (2) y se viese el terreno indicado ; mas estos suntuosos proyectos no podian ponerse en práctica, sin hacerse terribles dispendios en el derribo de edificios ; porque ninguno cojia en el terreno de que se podia disponer. Fue preciso pues variar de idea, y se delineó nuevo plan en bosquejo, segun las proporciones del órden dórico. Los momentos eran felices , no podian desperdiciarse , y como por ensalmo, por encantamiento, se dispuso , demarcó y construyó una nueva plaza en el cortísimo término de veinte y nueve dias , egecutándola hasta el primer cuerpo con todas las reglas del arte Difícil es para nosotros pintar aquella animacion , aquella ordenada aglomeracion de hombres y materiales ; aquel confuso y no interrumpido ruido producido por los andamios , apeos y encontradas voces de los operarios ; pues hubo dia de tal concurrencia pública , que entorpecian los trabajos de mas de cuatrocientos jornaleros de diferentes ramos y facultades, que se empleaban en fabricar tan atrevido pensamiento. Sin la actividad y desvelo de los señores comisionados y proteccion franca de las autoridades, de nada hubieran servido las bien dirigidas disposiciones del arquitecto y sus subalternos ; asi es que el dia 15 de Junio de 1828, víspera del arribo de los Reyes , á pesar de lo costoso del derribo de varios edificios, y por consiguiente lo que estos ocuparian y de haber guardado la fiesta del corpus , no quedó piedra , madera , ni escombro que estorbase la superficie del terreno , ni hubo que tocar en los sesenta y seis arcos (3) con sus columnas , cornisamento y adornos de que se componia un claro de 196 pies á un lado, y 234 al otro , sin contar los soportales cubiertos de tejado, que por tres lados se construyeron de albañileria ; pues el otro lado que no tenia fondo, se trabajó de madera , imitando el todo á la cantería con colores al temple y óleo. Esto hace honor al génio vizcaino ; porque proyectos de tal especie, realizados con tan féliz resultado, son muy poco comunes en nuestros dias.

El 24 del dicho Junio visitaron SS. MM. esta nueva obra y mandaron se llevase á efecto : asi se consiguió en los tableros que ocupaban los centros del mediodia y norte, con el título de plaza de Fernando VII, disponiendo ademas por Real órden , el que no sirviese mas que para adorno y desahogo de sus habitantes , que toda fuera de canteria, y se colocase en el centro de su area, sobre un pedestal ú otro adorno, la estatua ecuestre del monarca , segun lo habia propuesto el ayuntamiento. Despues permaneció algunos meses prestando servicios al público, muy particularmente en los dias de lluvia (4), mientras se disponian los medios de seguirla hasta su consecucion, lo que se realizó por medio de accionistas que prestaron sus capitales con aquellas garantias regulares á empresas semejantes; y el dia 31 de Diciembre del siguiente año de 1829 , á las once y media de la mañana, con la asistencia de las autoridades y de un inmenso gentio que acudió á presenciar tan singular ceremonia, se colocaron las primeras piedras del edificio, dentro de las cuales con las debidas formalidades , en cajitas de plomo, se depositaron las monedas de oro , plata y cobre reinantes (5) la guia de forasteros de aquel año , y la Real órden escrita en pergamino. Haciendo el señor alcalde el ademan de empujar la gran piedra que cubria estas memorias para la posteridad en union del arquitecto , se macizaron los contornos de cal y canto , y empezaron ya los trabajos formales de este magnifico monumento, que hoy continua por el tercer costado.

El plan que se siguió y sigue en la parte principal, es el mismo que se levantó para la plaza provisional, con muy cortas reformas hasta el primer cuerpo ó cornisamento del órden dórico , con que está decorada. Sobre este solo habia dos cuerpos perfectamente arreglaglados , rematándose el todo á la altura de 56 pies y medio con el cornisamento de coronacion á donde se unia el tejado ; los soportales , tenian y tienen 18 pies de fondo , y los cubre la solibadura del piso primero, para despues hacer cielos-rasos , y en el intermedio hay una habitacion baja , cuyos claros ó balcones de 9 pies son del mismo ancho de los arcos esteriores. Estos hermosos paseos de la manera que estan construidos , algun dia puede lleguen á contener elegantes tiendas de lujo que los conviertan en pequeños bazares. Toda la fábrica esterior es de silleria labrada con mucha finura , variando de clase ó color el cuerpo de columnas y su fondo á la altura de 25 pies. Hay cuatro entradas (6) que ocupan los ángulos abiertos en calles, en saliendo de los soportales que alli son dobles.

(1) Era aprendiz de entablador cuando se tomaron las medidas para esta obra por el arquitecto Humaran, y despues vino á ser el director de el.a.

(2) Por Miranda , Perez , Humaran y Goycochea.

(3) Se echó la clave al primer arco de piedra, que es el del ángulo entre mediodia y poniente frente á la entrada , el dia 18 de Mayo del año de 1830 , y al último que ocupa el centro de la fachada, al norte, el 30 de Octubre del mismo año.

(4) En Bilbao habia entonces la notable falta de no tener un paseo para tales dias.

(5) Estan bajo de las columnas céntricas de los lienzos del mediodia y poniente.

(6) El primer pensamiento del arquitecto fue sacarlas por los centros ; pero observando la comision nombrada al efecto que por cualquiera de los puntos que se abriesen nunca serian perfectas se-

A luego de principiar á levantar los machones, es decir, cuando estaban á bastante elevacion con arreglo á este plano aprobado por la academia de San Fernando, se trató de construir en uno de sus lados la casa Diputacion del señorio de Vizcaya; pero el local que pudo comprar esta corporacion no ocupaba precisamente el centro, y el mismo arquitecto Echevarria tuvo que combinar el modo de distinguir esta parte sin afear el resto de la decoracion: lo consiguió con mucho arte é inteligencia, elevando sobre el cuerpo de columnas, un segundo del órden jónico, compuesto con cuatro pilastras, haciendo que la cornisa de este se uniese con la de coronacion, levantando ademas un gracioso fronton y ático á donde se colocó el escudo de armas de piedra, que corresponde á la provincia. (7)

Cuando una obra pública de esta clase tiene que luchar con las ideas é intereses de muchos, no es estraño que tenga tropiezos, alternativas y variaciones, y no llegue á ser perfecta; asi es que por conciliar sin duda estas miras, se introdujo el proyecto de una tercera habitacion, que indemnizara los sacrificios ó desembolsos que los propietarios hacian en fachadas de tanto coste. Nuevos planos, diferentes pensamientos, encontrados gustos, que por último se resolvieron por una especie de boardilla con frente de azotea adornada con sencillos pedestales, alternados con balcones de hierro y bonitos jarrones del mismo metal colado (8). La Academia tambien aprobó esta reforma, y se puso en práctica aunque no con todas las precauciones que debian tomarse atendiendo al clima: ello es que su aspecto era bello y no chocaba con el resto de la fábrica. Llegose á construir de esta manera todo el primer cuerpo esterior, los arcos de las cuatro entradas y una accesoria; tres lados de las interiores ó de tiendas, y las dos terceras partes de las casas; y antes de acabarlas completamente y cuando se presentaba la mejor y mas fundada esperanza de rematarla, para ser consecuente, puede decirse, con los repetidos trastornos que tuvo desde su primer proyecto, murió Fernando VII y estalló el grito de Don Cárlos, y con el los infinitos trastornos y desgracias sin cuento, de que ha sido teatro el pais y toda la península.

Despues del convenio de Vergara y que el pueblo empezó á reanimarse y presagiar su nueva prosperidad, se promovieron obras, y para la plaza hubo otra nueva idea con el objeto de reformar las azoteas, que decian perjudicaban á los edificios, y se levantó un tercer cuerpo al vivo de la fachada, rematándolo con la misma cornisa. Un año, ó dos despues, el pasado de 42 volviose á variar de gusto, y ahora se está trabajando como se ve en el dibujo que acompaña, representando la fachada al mediodia y casa de diputacion, teniendo por esta inovacion que derribar la parte superior de dos casas que cubren el claro de cuatro arcos.

Sentimos el que las dimensiones del periódico no nos permitan dar mayor escala al dibujo, para que se formase juicio mas exacto; pues habiendo tenido alguna parte en los primeros trabajos de esta obra, no nos parece prudente meternos á comparar los diferentes pensamientos de los dignos profesores á quienes han confiado la direccion con posterioridad; asegurando de todos modos, ser esta plaza en su clase la mejor de España, por concurrir en ella las tres circunstancias de solidez, comodidad y belleza, tan recomendadas en la arquitectura civil.

L. T. DE M.

Abril 18 de 1843.

gun la situacion obligada de la plaza, al costo grande que traerian en el derribo de edificios, y que los paseos ó soportales, base principal de la creacion de la obra, quedaban cortados, se resolvió y adoptó por los ángulos, y asi lo aprobó la academia de San Fernando.

(7) Esta parte superior tambien se ha reformado.

(8) No llegaron á colocarse estos jarrones.

VIAJES.

Un viaje al Monte Etna en Sicilia.

Esta montaña, famosa en la historia antigua y en las fábulas de Homero y de Virgilio, quienes la miraron como las fraguas de Vulcano y de los Cícoples, domina á la noble ciudad de Catania, una de las mas populosas del reino de Sicilia. Hay en la cúspide de este monte un cráter abierto que desde luengos siglos está arrojando fuego, y tan vivo y destructor á veces, que inunda con su lava los parages vecinos, y con sus bramidos y sacudimientos amenaza hasta la existencia de la Isla de Sicilia. El Etna es un inmenso laboratorio de la naturaleza, que aterra y espanta á los isleños, y sorprende y asombra á los estrangeros.

Esta montaña, llamada Mongibelo por los árabes, que fueron antiguos señores de Sicilia como de nuestra España, vista desde lejos ofrece el espectáculo, no solo de una desmesurada altura de 9,965 pies de elevacion sobre el nivel del mar, sino una inmensidad de terreno poblado de aldeas, de bosques, de ricos plantios, que termina en una cresta eminentísima, y cubierta de eternas nieves, que ni aun se deshacen en los meses del calor mas abrasador. No es posible subir en todas las estaciones á los alrededores del cráter, sino á mediados del verano, porque entonces el viajero puede sufrir sin helarse el frio que siente en aquella alta cumbre. Fuera de los meses de Junio, Julio y mitad de Agosto, solo se llega á la falda de la montaña, sembrada de vistosos pueblecillos que despues describiremos. Al visitarse el Etna en los meses de verano, se siente gradualmente en el ascenso la diferencia de todas las estaciones del año. Al pie de la montaña el calor es casi insufrible, y tanto que arredra el tener que recorrer un espacio abrasado por los penetrantes rayos del sol; pero sin embargo, la variedad que ofrece el terreno sembrado por todas partes de flores, de árboles cargados de fruta, rico de abundantes mieses, de casas de campo y de aldeas, causa á la vista no pequeño placer, porque contempla estasiada escenas sorprendentes y amenas, que vanamente se empeñaria en imitar el mas diestro pincel de Claudio Lorena, Salvator Rosa, y el Pusino. — Escenas hay en la naturaleza que se necesitaria la paleta de un Dios para poderlas reproducir con verdad.

Al paso que se sube se va el calor mitigando, y una brisa fresca y ligera, templa al caminante que se siente en una nueva atmósfera, aspirando cierta deliciosa fraganica despedida por la lozana vejetacion de una hermosa primavera, y por mil variadas flores de que está sembrado el suelo. Pero por grados va desapareciendo esta zona apacible y templada, y ya principia el viajero á sentirse envuelto en un aire bastante fresco, que impregnado de ligeros vapores, le anuncia el fin del otoño y los próximos rigores del invierno. Ya despues dejan de verse las flores y aparecen los altos pinos, las gruesas encinas y chaparros, y otros árboles de elevadas copas, producciones seculares que vejetan en aquellas soledades, donde todo es horroroso silencio, interrumpido únicamente y de cuando en cuando, por el viento que azota el ramage. De allí á poco crece el frio, la temperatura se va rarificando, la naturaleza se despoja de sus galas, y el curioso visitador de la montaña se ve reducido á hollar un terreno cubierto de nieve, y á esperimentar un frio intenso de veinte y cinco grados bajo cero, y aun semejante al que pudiera sufrir en los desiertos de la Siberia. Entonces se ve ya obligado á apearse de la cabalgadura, y á caminar á pie, apoyado en un palo con punta de hierro para asegurarse y no caer en aquellos derrumbaderos de nieve, que parecen puestos allí para desafiar á la temeridad del hombre.

Por lo que acabamos de decir la montaña del Etna ofrece la temperatura de las cuatro estaciones. Llegado el viajero á la mitad de la zona nevada y mucho antes de tocar á la cima de la montaña, encuentra una casilla de madera, puesta allí por los ingleses cuando fueron como ausiliares á la Isla de Sicilia en 1812, para custodiarla hasta la caida del Emperador de los franceses. Esta casa fija el límite hasta donde pueda llegarse, y si la impertinente curiosidad de algun hombre se lo hiciese traspasar, corria gran riesgo de perecer, asi por la intensidad del frio, como por verse obligado á respirar un aire demasiado enrarecido que hace dificil el aliento, y concluye por no tener peso para sostener la sangre dentro del pecho.

Luego que el viajero se detiene en la casilla de los ingleses, se presenta á su vista un espectáculo sorprendente: mira á sus pies toda la Isla de Sicilia, y en lontananza distingue cual si fuese una gran nube en medio del mar, la Isla de Malta, distante como veinte leguas; y por varios puntos del mismo mar, ve unos cuantos islotes pertenecientes á la Sicilia. Colocado en aquella eminencia, considerase el viajero cual el Jupitér tonante de los antiguos, que tenia los rayos á los pies y dominaba las tempestades, porque efectivamente por la parte inferior de la dicha casilla, colocada á tanta altura, agrúpanse las nubes y fráguanse las tormentas, pero nunca estallan en la parte superior; de modo que sucede muchas veces al viajero curioso que verifica el ascenso, gozar, aunque arrecido de frio, de los resplandecientes rayos del sol y de un dia serenísimo, mientras á sus pies vé cruzarse los rayos, y oye retumbar el trueno entre las nubes.

Esta montaña sublime es abundantísima en caza en sus tres primeras zonas ó regiones, pero en su falda particularmente es sobremanera rica de aves, aunque escasa de cuadrúpedos, cuyo mayor número son conejos y liebres. En la parte de bosque de la montaña abundan los lobos, zorras, gatos y cabras monteses, é igualmente las aves de rapiña.

Para los habitantes de Sicilia es el Etna una fuente de riquezas no despreciable, porque ademas de la inmensa variedad de productos que dan sus campos, de la venta de sus maderas de construccion para arsenales, y de la abundante caza que se coje, debe tenerse en cuenta el gran número de forasteros que acuden á la Isla á visitar el Etna, objeto de maravilla para los curiosos, y de graves observaciones para los doctos naturalistas. La famosa academia de Catania, que lleva por título *Academia Giogenia*, tiene por objeto especial observar detenidamente todos los fenómenos estraordinarios que ofrece la montaña, y lo que de mas particular acontezca en ella.

El Etna en todo tiempo arroja por intérvalos vocanadas de humo de su cráter, y al cabo de algunos años tiene grandísimas erupciones, y vomita ardentísima lava acompañada de un ronco estruendo, que se siente vagar por las vísceras de la montaña. La lava que el Etna vomita tiene al principio un color rojo oscuro, derrámase por los campos como un torrente de materia bituminosa derretida; pero á poco se enfria, se endurece mucho, se pone negra enteramente, y toma la forma de pequeñas masas de piedras escabrosas y punti-agudas. Por donde quiera que pasa la lava todo lo abrasa y esteriliza, y durante mucho tiempo la naturaleza es un cadaver; pero sucede un fenómeno particular, y es que al aproximarse la lava á los árboles, yaun mucho antes, estos se resienten, se despojan de sus hojas, con un ruido que se percibe á algunos pasos de distancia.

Cuando está próxima una erupcion en el volcan, algunos dias antes se oyen por el interior de la montaña rumores mas ó menos fuertes, ligeras detonaciones, y por último verificase un gran sacudimiento que suele conmover los edificios de todos los pueblos y aldeas circunvecinas, principalmente los de la ciudad de Catania, que está situada debajo de la montaña. Este gran sacudimiento es la señal de la esplosion.

La lava se emplea por los sicilianos en muchos objetos de curiosidad y aun de lujo. Bien pulimentada y pintada de colores diversos, sirve para veladores y mesas, empléase en los pavimentos de las casas, y en las paredes; se hacen de ella candeleros, tazas y otros varios objetos, como anillos, collares, cadenillas y sellos para los relojes, agujas para el pelo, y pendientes para las señoras elegantes.

El punto mas delicioso desde el cual se mira el Etna con asombro y maravilla, es el famoso cabo de *Santo Alessi*, situado á la mitad del camino que va desde Catania á Messina. Cuando el viajero tiene la fortuna de encontrarse en aquel sitio al despuntar la aurora, no puede menos de esperimentar una mezcla de sensaciones deliciosísimas, de poéticos impulsos, y cierto placer interior, que parece arrebatarle á una region encantada, semejante á las descritas por los poetas. Llegado el viajero al mencionado Cabo de *Santo Alessi*, cuando el alba

principia á rayar, ve á un lado el Etna con su imponente majestad, con su cabeza erguida y blanqueada de nieves eternas: recrease la vista recorriendo las faldas de la montaña y contemplando una vejetacion lozana, gala verdadera de una naturaleza bella y resplandeciente. Aqui se ven árboles agoviados con el peso de sus frutos, alli frondosos y ricos viñedos, cuajados de esquisitos racimos; mas allá el viento agita las espigas del trigo con sus ráfagas ligeras, y al otro lado y algo mas abajo agítanse las ondas de un mar sereno y apacible, cuyas azuladas aguas se vuelven doradas con los rayos del sol que asoma por el horizonte con sosprendente majestad para alumbrar á tan soberbio panorama.

La vista saturada de un placer consolador, divisa por aquellas aguas multitud de barquichuelos de pescadores, que bogando entonan cantos populares, y turban por un momento el religioso silencio de aquellas soledades. Escena tan romántica y pintoresca, no puede contemplarse sin una viva emocion, y se necesitaria algo mas que la pluma de un Virgilio para poderla describir convenientemente.

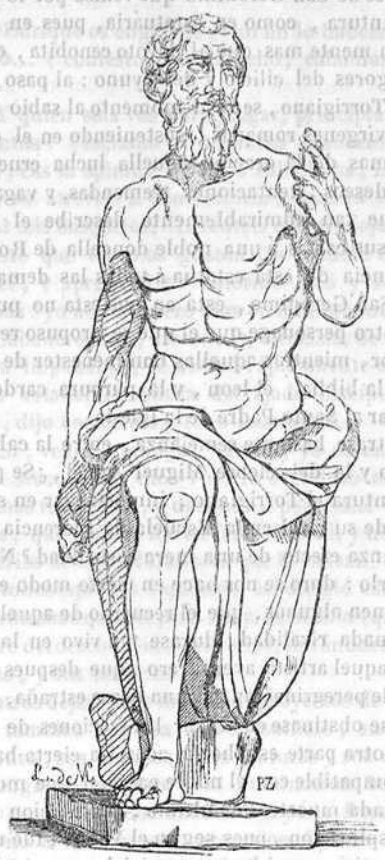
El Etna, como dejamos dicho, está rodeado de aldeas y poblaciones que disfrutan de la feracidad y delicias de aquella hermosa campiña. Los edificios estan construidos con gracia, tienen un esterior alegre, y aun en su pequeñez no dejan de ofrecer al viajero una idea de los antiguos tiempos patriarcales y poéticos, respecto á la pureza é ingenuidad de las costumbres de sus habitantes. En aquellos pueblecillos, todos los hombres estan dedicados á los trabajos del campo, y las mugeres, libres de los perniciosos pasatiempos de las ciudades populosas, se ocupan en los quehaceres de su casa. A pesar de la corta distancia que hay de estos lugares á la ciudad de Catania, se observa en sus habitantes una buena fé y una sinceridad, de que estan muy lejos los cataneses. Las aldeanas estan adornadas de una modestia y pudor, estraños á las señoras que viven en la ciudad.

Muchas de dichas aldeanas viven tan retiradas, que ni aun una vez sola han bajado á Catania, y casi puede decirse que oyen hablar de ella tan maravilladas, como si oyesen hablar de Francia ó Inglaterra. El vestido diario de estas mugeres consiste en un corpiño con una colita por detrás, y un zagalejo de tela ordinario. Andan descalzas, pero en los dias de fiesta ó domingos se visten casi puede decirse, con lujo. Pónense entonces trages galoneados de oro ó de plata, medias azules de algodon, y zapatos encarnados con moños ó borlas de oro. Los hombres visten calzones con galones dorados, y vistosas chaquetas de color carmesí, azul ó verde. Los trages que los aldeanos del Etna se ponen en los dias festivos, pasan vinculados de padres á hijos, de modo que hay algunos que alcanzan á ochenta y mas años, y cuanto mas antiguos son, tanto mas los estiman aquellos habitantes, porque á ellos va unido el recuerdo grato de sus abuelos que los vistieron.

Estos pueblecillos inmediatos á la montaña, estan mas espuestos que otros á ser envueltos por las materias volcánicas, por cuya causa se ven obligados muchas veces á huir á otros parages lejanos, para no ser víctimas de las erupciones. Estas han sido tantas, que es imposible enumerarlas aqui, y el lector curioso puede si gusta recorrer la historia volcánica del Etna, en las actas de la Academia Giogeria y en otros muchos libros; contentándonos nosotros con decir á nuestros lectores, que aquella montaña merece estudiarse y observarse, porque ademas de los fenómenos que produce, la vista del hombre contempla estasiada aquel estupendo altar que parece levantando por la divinidad para un pueblo de gigantes.

S. C.

GALERIA DE ESCULTURA.



(S. Gerónimo. — Estátua de Torrigiano.)

Esta estatua, de barro cocido, es justamente considerada como una de las mas bellas producciones de escultura moderna, que existen en España. La modeló el célebre Pietro Torrigiano, escultor Florentino, que floreció á principios del siglo XVI, primero en Florencia, despues en Roma, y finalmente en Granada y en Sevilla, pues vino á España, con otros muchos artistas italianos, á quienes el oro de las Indias obligaba á abandonar su hermoso clima natal. Esta estatua estuvo primeramente colocada en una especie de gruta, donde recibia muy mala luz, por cuya razon fue trasladada al convento de Geró-

nimos de Buenavista, distante un cuarto de legua de Sevilla: en este convento ocupó una capilla, habiéndose construido en ella espresamente un pequeño domo, sostenido en cuatro columnas. En la actualidad, está espuesta esta hermosa obra en el museo de la misma ciudad de Sevilla, donde causa la admiracion de nacionales y estrangeros.

El Santo es de formas nobles y grandiosas; su espresion es austera y elevada, cual convenia á la imagen del gran doctor, que en su sublime ciencia, ilustró mas que otro alguno, el siglo VI de la Iglesia, un siglo tan fecundo en grandes varones. Al contemplar esta hermosa estatua, se siente el alma embargada por el respeto, y el ánimo espontáneamente arrastrado á la veneracion; no es esta, generalmente hablando, la impresion que producen las imágenes de San Gerónimo que vemos por lo comun, tanto en pintura, como en estatuária, pues en ellas no descubre la mente mas que al devoto cenobita, entregado á los rigores del cilicio y del ayuno: al paso que en la obra del Torrigiano, se ve al momento al sabio institutor de las vírgenes romanas, sosteniendo en el desierto con las armas de la oracion aquella lucha cruel de recuerdos, deseos, tentaciones tremendas, y vagas emociones, que tan admirablemente describe el mismo, en una de sus cartas á una noble doncella de Roma. La gran diferencia de esta estatua á todas las demas, que vemos de San Gerónimo, está en que esta no puede representar otro personage que el que se propuso representar su autor, mientras aquellas han menester de atributos, como la biblia, el leon, y la púrpura cardenalicia para denotar al Santo Padre de la Iglesia.

Encuéntrase bastante semejanza, entre la cabeza de esta estatua y la del célebre Miguel Angel, ¿Se propondria por ventura el Torrigiano, inmortalizar en su obra el retrato de su rival en la Escuela de Florencia, ó será esta semejanza efecto de una mera casualidad? No podemos decidirlo: duro se nos hace en cierto modo el creer, como suponen algunos, que el recuerdo de aquella antigua y enconada rivalidad, durase tan vivo en la imaginacion de aquel artista aventurero, que despues de muchos años de peregrinacion en una tierra estraña, todavia su mano, se obstinase en trazar las facciones de su enemigo; por otra parte este hecho acusaria cierta bajeza de alma, incompatible con el noble carácter que mostró en su desgraciada muerte. Por último, la tradicion se opone á esta esplicacion, pues segun el Vasari, fue un mercader florentino que á la sazon viajaba por Andalucia, quien sirvió de modelo á Pedro Torrigiano, para ejecutar su preciasa obra.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

EL ULTIMO DISCIPULO DE LA ESCUELA GRANADINA.

(Episodio hi-tórico de la vida de Juan de Sevilla.)

LA SACRA FAMILIA Y LA CONCEPCION.

I.

Es tradicion muy antigua en Granada, que los Reyes Católicos señalaron cuantiosos bienes, para que la *ciudad*, como entonces se decia, hiciese magníficas funciones en la festividad del *Corpus-Cristi*; y tales y tantas debian ser, segun la pragmática, que el pueblo se habia de divertir *como loco*. Sea lo que quiera de la verdad de esta disposicion y de la exactitud de las palabras, lo cierto es que son famosas las demostraciones de gozo, que en el dia del Señor hacen los granadinos, llevados de su religion; y que la hermosura de aquella ciudad, lo apacible de la estacion, y la costumbre, atraen muchos curiosos de España. En lo antiguo estas funciones eran mas notables y escitaban mas el interés por ser una especie de certamen pictórico, ó esposicion. Adornábase toda la *estacion* con altares pintados al temple, llenos de figuras alegóricas, y con cuadros al óleo de los mejores artistas; se cubrian de toldos las calles para impedir que penetrase el sol, y los balcones y las paredes se ocultaban bajo lujosas colchas de terciopelo y damasco, ó bajo tapices flamencos bordados con figuras; se alfombraba el suelo de oloroso mastruzo y gayomba; y se deshojaban flores para verterlas sobre el pálio ó la custodia. Donde se echaba el resto y se constituia el centro por decirlo asi de esta funcion, era en la decantada plaza de Bibarrambla, teatro poco hace de las cañas y torneos de los árabes. Ni la *pescaderia* con sus caprichos grotescos; ni la calle de *mesones* con sus lujosas colgaduras y altares; ni el *zacatin*: ni la *plaza de pasiegas*, en fin, con sus terciopelos y tapices, atraian tanto la atencion de los curiosos como las galerias, las músicas, los jardines, los cuadros, los altares etc, de la plaza ya citada: apesar de nuestras débiles fuerzas, probaremos á describirla tal cual estaba la víspera del Corpus-Cristi á las once y media de la mañana del año de 1688.

El area de la plaza de Bibarrambla es un paralelogramo, con perdon de la esactitud geométrica, y antiguamente en sus costados se levantaban casas de mala construccion, desiguales, con grandes ventanas apaisadas y sucios frontispicios. Desvencijadas casillas de madera, sombrajos de estera ó de lona, donde se vendian todos los comestibles que produce la fecunda vega, la Alpujara y las costas, la ocupaban numerosos verduleros, revendedores, pillos etc. de ambos sexos, que atronaban el aire con sus gritos y peleas, y el todo en fin era tan estrafalario, que un viajero dificilmente hubiera reconocido en él la decantada plaza de los romanceros; pero todo esto desapareció para la funcion del Corpus-Cristi, y se formaron cuatro galerias, cubiertas en los costados, para que la procesion diese una vuelta completa.

En el espacioso centro que dejaban, se levantó un altar colosal con todo el lujo y bambolla de Churriguera, pintadas sus hojarascas, columnitas, estatuas y florones con tal conocimiento de la perspectiva y del claro oscuro, que los mas le creyeron de talla; estaba ademas rodeado de un jardin artificial, dispuesto con sumo gusto y con abundantes juegos de aguas y surtidores, que daban vida ya al simulacro de una batalla naval, ya á una corrida de cañas, aqui á un palacio ardiendo, alli á diversos oficios. Este era el verdadero punto de vista de la plaza: desde

aqui mirando al rededor se veia, que como por encanto habian desaparecido las ridículas fachadas de las casas, ocultas por la magnífica galeria de arcos y columnas: se alegraba la vista y el ánimo con la coleccion de tarjetones que habia sobre los arcos, representando caprichos llenos de chispa, poniendo en ridículo las costumbres, con dos versos pareados que daban mayor fuerza epigramática á lo pintado; y se divisaban con gusto las franjas de vasos de colores, formando arcos y cifras, y los jarrones llenos de flores naturales que terminaban aquel edificio aéreo, ó aquella *sinfonia* de madera, lienzo y colores, como diria Victor Hugo.

Un numeroso pueblo de todas clases y estados ocupaba este punto céntrico, aguardando oir las doce en el pausado reloj de la catedral, ver la entrega de la plaza, y correr á invadir el interior de las galerias, para guarecerse del Señor Apolo que derretia sus cabezas. Sonó la hora apetecida, y un respectable síndico, vestido de uniforme riguroso, recibió en un azafate de mano del director de los adornos, unas llaves; se echaron á volar dos pichones, y mil coetes partieron veloces á buscar la region de las nubes. Entonces un repique general atronó los oidos, sonaron las músicas colocadas en cada una de las galerias, saltaron las fuentes dando vida á las figuras, se encendieron las luces del altar, y el pueblo corrió á pasearse bajo el toldo de las galerias, empujándose y bullendo como las aguas del mar impelidas por una ráfaga de viento.

El interior era lo mas notable de la plaza; nada se divisaba alli, que manifestase que aquello era madera y lienzo; todo, hasta el menor resquicio estaba cubierto de terciopelo, de adornos arquitectónicos, ó de arrayán y laureles, cual suele á fuerza de galas ocultar una coqueta sus menores defectos. La parte que daba á las casas y que las robaba á la vista, estaba llena de pasages de la Santa Escritura, pintados al temple en el hueco de los arcos, é interpolados de cuadros al óleo.

Delante de una de estas pinturas que representaba una *Sacra familia*, habia un grupo numeroso de caballeros que boquiabiertos la admiraban, hasta que prorrumpieron en exageradas alabanzas de su mérito, abrazando á su autor que estaba en medio de ellos oyéndoles con orgullo reprensible.

— « Bien; bien! Atanasio (decia uno de ellos, vivaracho y con aire de maton), veremos si Juan de Sevilla, se atreve á rivalizar contigo este año. La cabeza de la Virgen es mejor que la de la perla de Rafael. »

« Si (decia otro) magnífica en toda la estension de la palabra; hasta lo que has pintado al temple se conoce; vamos para arriba que el de mas allá es del Seor Sevilla y se reiran vuestras mercedes con el. » Siguieron efectivamente sin reparar en nada, y se detuvieron delante de un lienzo que representaba una *Concepcion* del tamaño natural, rodeada de ángeles y querubines en un rompimiento de gloria. Tal fue la sorpresa que produjo en el grupo el colorido dulce y regalado de aquel cuadro, la divina y virginal espresion de la cabeza, el gusto con que estaban tocadas las luces, la frescura de las carnes y su graciosa manera, que mudo por un momento no hizo sino admirar.

— « Esto si que es magnífico !... (esclamó entusiasmado un jóven alto, moreno, y de ojos negros y penetrantes) no cabe mayor dulzura ni mas gracia: parece de Wandik !... »

— « Si; pero es mejor la Sacra Familia, (repuso Atanasio, resentido de los elogios que su discípulo tributaba á la Concepcion pintada por su rival). »

— « Creo que os ciega el amor propio, porque si alli hay gracia aparente, aqui hay verdad, correccion, dulzura. Os aseguro que apesar del cariño que como discípulo tengo á vuestras obras, daria dos de vuestros mejores cuadros por este solo. »

Un terremoto en una reunion de tímidas beatas, no produce tanto griterio, como estas palabras produgeron en el grupo de aduladores, de Atanasio Bocanegra.

— « Enrique os engañais, y al fin lo habeis dicho vos que sino... (contestó el vivaracho, calándose el sombrero). »

— « Y quien sois vos para juzgar, principiante sin conocimientos? (esclamó el altanero Atanasio, lleno de soberbia) Ois la opinion de estos caballeros, inteligentes todos, y os atreveis á contrariarla, cuando apenas copiais mal mis bosquejos, e inventais con trabajo una cabeza. Puesto que tanto os gustan los cuadros de Sevilla, id con él, y aprended su colorido seco y sus formas ramplonas: yo no os quiero mas en mi obrador... »

Un Caballero alto, moreno en demasia, de torvo ceño y mirada imponente, se acercó rápidamente al grupo, y sin dejar estallar la cólera del ajado discípulo de Bocanegra, dijo con calma y tono insultante.

— « Si; venid conmigo, venid, y yo os enseñaré ese colorido seco, como dice vuestro orgulloso maestro, y esas formas ramplonas; y despues... podreis... darle unas lecciones, que bien le hacen falta. Callad, y no apreciels los dicterios de esos aduladores que le rodean. »

Casi todos aquellos á quienes se dirigió esta arenga, empuñaron sus espadas; pero Juan de Sevilla (que este era el nombre del desconocido) se retiró, llevándose á Enrique del brazo, y sin hacerles caso.

Nosotros dejémoslos formando proyectos de venganza; dejemos tambien la plaza con su bullicio, su algazara, sus jardines, sus músicas, sus pinturas y sus versos; no nos detengamos tampoco á la iluminacion brillante, á las citas amorosas, á los encuentros y á la frescura de la noche, no á la suntuosa procesion del dia siguiente; pasen todas estas cosas y trasladémonos á casa de Juan de Sevilla dos meses despues de esta lucha, y cuando todo habia vuelto á su estado normal. (*Continuará.*)

REAL MUSEO DE MADRID.(1)

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en el Museo.

BRANDI (Dominico) Solo se sabe de este pintor que sobresalió en el género de animales, pájaros y figuras pequeñas, y que fue pintor del Conde de Narach, virey de Nápoles — Escuela napolitana — 1. C.

(1) Véase el número anterior.

Brauwer (Adriano) Nació en Harlem en 1608; estudió con Hals. Murió en Amberes en 1640. — Escuela holandesa — 3. C.

Brueghel (Pedro) *llamado el viejo*. Nació cerca de Breda en el año 1510; fue discípulo de los Koeck, y murió en 1560 — 3. C.

Brueghel (Pedro, *llamado el Brueguel infernal, porque casi siempre solia pintar escenas de incendios y de infierno*). Floreció á mediados del siglo XVII. Fue hermano de Juan Brueghel, y discípulo de su padre Pedro, y de Goe —Kindt. — Escuela flamenca —3. C.

Brueghel (Juan). Nació en Bruselas, en 1589; fue discípulo de Goe — Kindt. Murió por los años de 1642 — Escuela flamenca. —49. C.

Bril (Pablo). Nació en Amberes en 1536; fue discípulo de su hermano Mateo, pintor de paisages, y de Wostermans. Murió en 1626. — Escuela flamenca —4. C.

Bronzino (Angel). Nació en 1501; fue discípulo de Pontormo. Murió en 1570. — Escuela florentina. —4. C.

Buonarroti (Miguel Angel). Pintor, escultor y arquitecto. Nació en Florencia en 1474; fue discípulo de Ghirlandajo en la pintura, y de Bertoldi en la escultura; murió en 1564 en Roma, y se se considera como el fundador de la — Escuela florentina del siglo XVI. — 1. C.

Cagnacci (*Guido Canlassi*, llamado por la fealdad de su rostro el). Nació á principios del siglo XVII; fue discípulo de Guido. Murió de edad muy avanzada.— Escuela boloñesa — 1. C.

Calabrés (*Matias Preti*, llamado el Caballero). Nació en Taverna en 1613; fue discípulo del Guercino y de Lanfranco. Murió en Malta en 1699. — Escuela napolitana — 2. C.

Camaron y Bononat (José). Nació en Segorve en 1730; fue director de la academia de San Cárlos de Valencia, y murió en esta ciudad en 1803. — 1. C.

Campi (Bernardino). Nació en Cremona en 1522; fue discípulo de Giulio Campi, y de Hipólito Costa de Mantua. Murió á fines del siglo XVI. — Escuela de Cremona — 1. C.

Cangiasi (Lucas). Nació en Moneglia, pueblo de los Estados de Génova en 1527; fue discípulo de su padre Juan. Murió en el Escorial en 1585. — Escuela genovesa — 2. C.

Cano (Alonso). Nació en Granada en 1601; fue pintor, escultor y arquitecto sobresaliente; estudió la pintura, con Pacheco y Castillo. Murió en la misma ciudad en 1667. — Escuela sevillana — 8. C.

Caracci (Agustin). Nació en 1558. Fue discípulo de Próspero Fontana. Murió en Parma en 1601. — Escuela boloñesa — 1. C.

Caracci (Ludovico). Nació en Bolonia en 1555; fue discípulo de Próspero Fontana en dicha ciudad, de Tintoretto en Venecia, y segun algunos autores de Passignano en Florencia. Murió en 1619 — Escuela boloñesa — 1. C.

Caracci (Anibal). Nació en 1560; fue discípulo de su primo Ludovico. Murió en 1609. — Escuela boloñesa — 8. C.

Carbajal ó Carabajal (Luis de). Nació en Toledo en 1534; fue hermano del escultor y arquitecto Monegro, y discípulo de Juan de Villoldo. Felipe II le nombró su pintor, y egecutó muchas obras para el Escorial. Murió ya entrado el siglo XVII. — 1. C.

Carducci (Bartolomé). Nació en Florencia en 1560; fue discípulo de Federico Zuccari. Murió en el Real sitio del Pardo en 1608 — Escuela florentina. — 3. C.

Carducci (Vicente). Nació en Florencia en 1585: aprendió el arte con su hermano Bartólome en España, en donde ejecutó muchas obras; murió en Madrid en 1638. — Escuela española — 9. C.

Carnicero (Antonio). Nació en Salamanca en 1748; estudió la pintura en Roma, fue pintor de Cámara y murió en 1814 — 1. C.

Carreño de miranda (Juan). Nació en la villa de Avilés, principado de Asturias, en 1614; fue discípulo de Pedro de las Cuevas, y de Bartolomé Romano. Murió en Madrid, en 1685. — Escuela de Madrid. — 6. C.

Castelló (Felix). Nació en Madrid en 1602; fue discípulo de su padre y de Carducci. Murió en dicha corte en 1656 — Escuela de Madrid — 1. C.

Castiglione (Juan Benito, Llamado tambien el Greghetto.). Nació en Génova en 1616; fue discípulo del Paggi. Murió en 1670 — Escuela genovesa — 8. C.

Castillo (Antonio del). Nació en Córdoba en 1603; estudió en Sevilla, en la escuela de Zurbarán. Murió en dicha ciudad en 1667. — Escuela Sevillana — 1. C.

Cavedone (Jacobo). Nació en Sassuolo (Modena) en 1577; fue discípulo de los Caraccis. Murió en 1660. — Escuela boloñesa — 1. C.

Caxés, Caxesi ó Gaxete (Patricio). Nació en Arezo, y el embajador de Felipe II en Roma, D. Luis de Requesens le trajo desde aquella capital á la corte de España, en donde sirvió tambien á Felipe III. Murió en 1612 — 1. C.

Caxés (Eugenio). Nació en Madrid en 1577; fue discípulo de su padre Patricio. Murió en dicha corte en 1642 — Escuela de Madrid — 1. C.

Cerezo (Mateo). Nació en Burgos en 1635; estudió en Castilla y fue discípulo de su padre. Murió en Madrid en 1685 — 3. C.

Cercuozzi (Miguel Angel). *Llamado de las batallas y de las bambochadas*. Nació en Roma en 1602; fue discípulo de Pedro de Laar, conocido por el *bamboche*, de Cesari, del Gobbo y de Caracci. Murio en 1660. — 1. C.

Cessi (Cárlos) ó Cessi de Rieti. Floreció á fines del siglo XVII, y fue discípulo de Cortona — 1. C.

Champagne (Felipe de). Nació en Bélgica en 1602; estudió con Poussin, y murió, en 1674 — Escuela francesa — 1. C.

RECTIFICACION.

En el número anterior, se padeció la equivocacion de decir que el cuadro del Pasmo de Sicilia, estaba grabado por Don Jose Castilla, debiendo ser Don Juan Castilla.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CILINQUE, 3.

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.

Camino de hierro atmosférico.

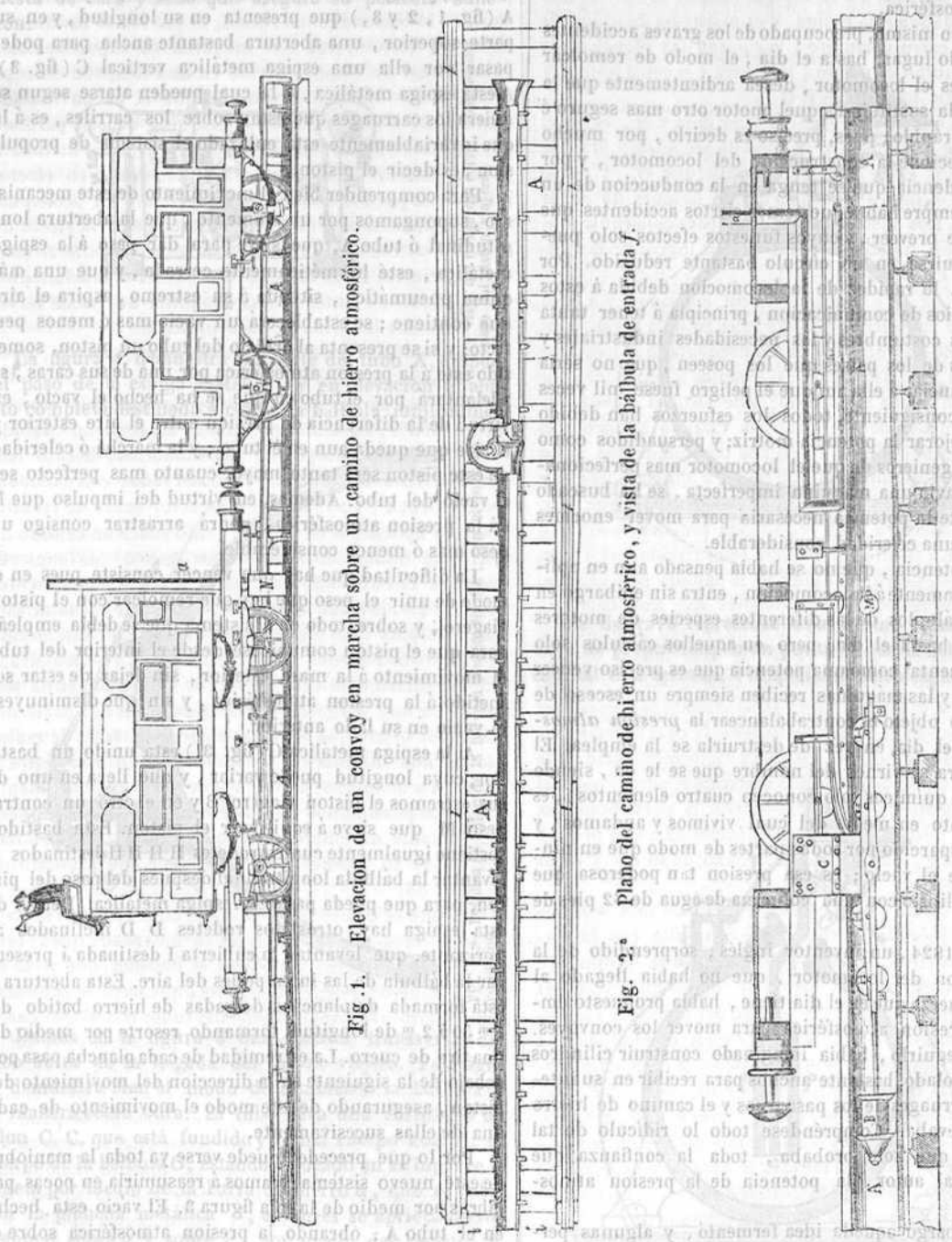


Fig. 1. Elevacion de un convoy en marcha sobre un camino de hierro atmosférico.

Fig. 2.ª Plano del camino de hierro atmosférico, y vista de la bálbula de entrada *f*.

Fig. 3.ª Corte longitudinal siguiendo el eje del tubo de propulsion.

CAMINO DE HIERRO ATMOSFÉRICO.

En este momento escitan vivamente la atencion de los ingenieros y de cuantos se ocupan de la construccion y esplotacion de los caminos de hierro, asi en la práctica como en la teórica, los ensayos que se han hecho en Irlanda, de un nuevo sistema de locomocion rápida, en el cual el motor no será ya el vapor, sino sencillamente la presion atmosférica.

El público mismo, preocupado de los graves accidentes á que ha dado lugar, hasta el dia, el modo de remolcar los convoyes el locomotor, desea ardientemente que la ciencia pueda sustituir á aquel motor otro mas seguro é igualmente rápido; pues, preciso es decirlo, por mucho que se perfecione la construccion del locomotor, y por mucha prudencia que se tenga en la conduccion de un convoy, siempre habrá que temer ciertos accidentes que no es posible preveer, y cuyos funestos efectos solo pueden disminuirse en un círculo bastante reducido. Por otra parte, la rapidez de la locomocion debida á estos nuevos medios de comunicacion, principia á tener tanta parte en las costumbres y las necesidades industriales y comerciales de los paises que los poseen, que no seria posible renunciar á ella aunque el peligro fuese mil veces mayor. De consiguiente, todos los esfuerzos han debido tender á mejorar la potencia motriz; y persuadidos como estan los ingenieros de que el locomotor mas perfecionado será todavia una máquina imperfecta, se ha buscado en otra parte la potencia necesaria para mover enormes masas con una celeridad considerable.

Esta potencia, que no se habia pensado aun en aplicarla directamente á la locomocion, entra sin embargo en todos los cálculos de las diferentes especies de motores empleados hasta el dia; pero en aquellos cálculos solo entra en cuenta como una potencia que es preciso vencer y destruir, y las máquinas reciben siempre un esceso de fuerza cuyo objeto es contrabalancear la *presion atmosférica*. En el dia, en vez de destruirla se la emplea. El motor (para servirnos del nombre que se le da, siendo asi que los químicos solo conocen cuatro elementos), es ese elemento en medio del cual vivimos y andamos, y que está esparcido por todas partes de modo que en ninguna existe el vacio; es esa presion tan poderosa que forma equilibrio con una columna de agua de 32 pies de elevacion.

Ya en 1824, un inventor inglés, sorprendido de la imperfeccion del locomotor, que no habia llegado al grado de fuerza que en el dia tiene, habia propuesto emplear la presion atmosférica para mover los convoyes. Para conseguirlo, habia imaginado construir cilindros de hierro colado, bastante anchos para recibir en su interior los carruages de los pasageros y el camino de hierro que los llevaba. Compréndese todo lo ridículo de tal proyecto, que solo probaba, toda la confianza que inspiraba al autor, la potencia de la presion atmosférica.

Sin embargo aquella idea fermentó, y algunas personas, entre las cuales citaremos Mr. Pinkus, se ocuparon del modo de propulsion atmosférica, y propusieron sistemas de balbulas mas ó menos ingeniosas; pero solo en manos de MM. Clegg y Samuda hermanos, ha recibido esta invencion el carácter práctico que la hace en el dia recomendable, y ha dado el sér al sistema cuya descripcion vamos á hacer.

En este nuevo sistema, el camino se compone, como en los caminos de hierro ordinarios, de dos carriles reunidos de trecho en trecho por traveseros. En medio de este camino, y á igual distancia de los carriles, hay un tubo A (fig. 1, 2 y 3,) que presenta en su longitud, y en su parte superior, una abertura bastante ancha para poder pasar por ella una espiga metálica vertical C (fig. 3). A esta espiga metálica, á la cual pueden atarse segun se quiera los carruages que estan sobre los carriles, es á la que invariablemente está enlazado el sistema de propulsion, es decir el piston.

Para comprender bien el movimiento de este mecanismo, supongamos por un momento, que la abertura longitudinal ó tubo A, que sirve para dar paso á la espiga metálica, esté herméticamente cerrada, y que una máquina pneumática, situada á su estremo, aspira el aire que contiene; se establecerá un vacio mas ó menos perfecto; y si se presenta al orificio del tubo un piston, sometido este á la presion atmosférica por una de sus caras, se adelantará por el tubo en que se ha hecho el vacio, en virtud de la diferencia de presion entre el aire esterior y el aire que queda aun en el tubo; y la marcha ó celeridad de este piston será tanto mayor cuanto mas perfecto sea el vacio del tubo. Ademas, en virtud del impulso que le dá la presion atmosférica, podrá arrastrar consigo un peso mas ó menos considerable.

La dificultad que hay que vencer consiste pues en el modo de unir el peso que hay que remolcar con el piston viagero, y sobre todo en el sistema que se debia emplear para que el piston comunicase desde el interior del tubo el movimiento á la masa esterior, sin dejar de estar sometido á la presion atmosférica, y sin que disminuyese el vacio en su lado anterior.

A la espiga metálica C (fig. 3.) está unido un bastidor, cuya longitud puede variar, y que lleva en uno de sus estremos el piston viagero B y en el otro un contrapeso M que sirve á equilibrar el piston. Este bastidor sostiene igualmente cuatro rodetes H H HH destinados á levantar la bálbula longitudinal despues del paso del piston, para que pueda pasar la espiga metálica. Detrás de esta espiga hay otros dos rodetes D D inclinados al horizonte, que levantan la cubierta I destinada á preservar la bálbula de las intemperies del aire. Esta abertura I está formada de planchas delgadas de hierro batido de 1 m 50 á 2 m de longitud, formando resorte por medio de una tira de cuero. La estremidad de cada plancha pasa por debajo de la siguiente en la direccion del movimiento del piston, asegurando de este modo el movimiento de cada una de ellas sucesivamente.

Por lo que precede, puede verse ya toda la maniobra de este nuevo sistema; vamos á reasumirla en pocas palabras por medio de la sola figura 3. El vacio está hecho en el tubo A; obrando la presion atmosférica sobre el lado posterior del piston B, le pone en movimiento; en

el momento que ha pasado, los rodetes H, levantan la bálbula longitudinal y dejan paso á la espiga metálica que enlaza el convoy con el piston. Las planchas de que se compone el cobertor I, se han levantado ya sucesivamente, como acabamos de decir, antes del paso de la espiga metálica, y estan sostenidas por los rodetes D, mientras la bálbula longitudinal vuelve á caer y que un tubo N, lleno de carbones encendidos, contribuye á cerrarla herméticamente, derritiendo una materia compuesta de cera y sebo que asegura su perfecta adhesion.

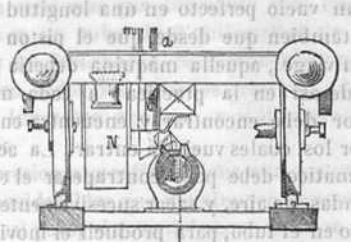


Fig. 4.° Corte perpendicular al tubo y vista del frente del carro, despues del paso del piston viajero.

La figura 4 demuestra un corte del tubo A, despues del paso de la espíga metálica, y en elevacion el aparato completo destinado á cerrar la bálbula lonjitudinal.

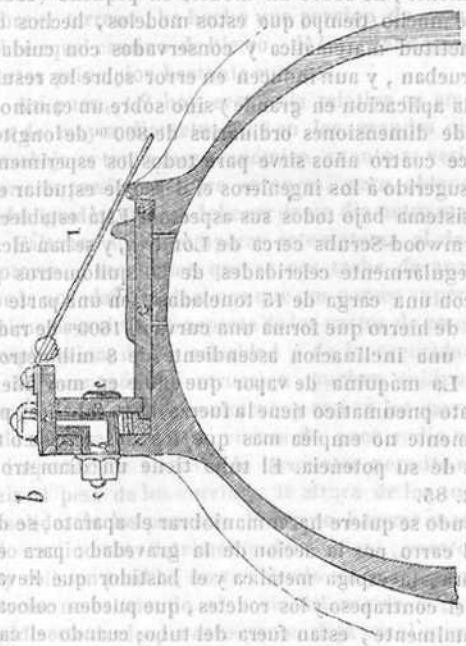


Fig. 5.° Detalles de union de la bálvula longitudinal G, con el tubo de propulsion.

Damos en la figura 5 una seccion transversal del tubo antes de la llegada del piston viajero. Esta figura demuestra bien el modo de establecer la bálbula y la manera como obra. El tubo lleva una costilla ó un talon C, C, que está fundido y forma cuerpo con él. El cuerpo de la bálbula G, estando colocado en su lugar se le sugeta por medio de la barra de hierro *a*, que se cubre con la plancha metálica *á*, entonces se aprieta fuertemente *á* sobre *a* y sobre *c*, por medio del registro B, despues por medio de otro registro *e e*, se arregla invariablemente la separacion de *a* y *c*. La tira de cuero G, está apretada entre dos planchas de hierro batido, cortado en pedazos juxta-puestos. La plancha superior es mas ancha que la abertura longitudinal, y su objeto es impedir que el aire esterior hunda en el tubo la tira de cuero cuando se hace el vacio; la plancha inferior llena la ranura cuando la bálbula esta cerrada, y terminando de este modo el cilindro en su parte superior, impide que el aire pase mas allá del piston.

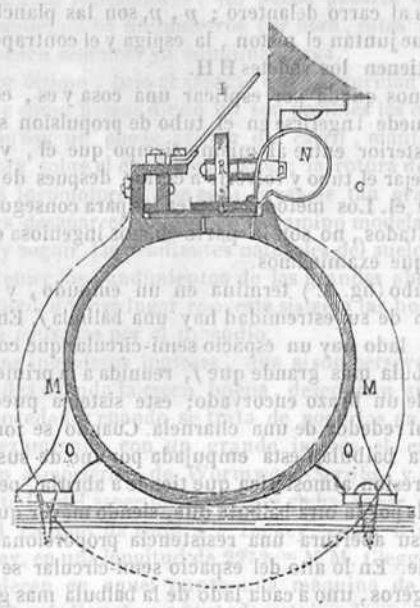


Fig. 6.° Seccion transversal en el tubo, despues del paso de la espiga metálica.

La figura 6 representa una seccion transversal del tubo de propulsion, en un punto en que la bálbula longitudinal está cerrada, é inmediatamente despues del paso

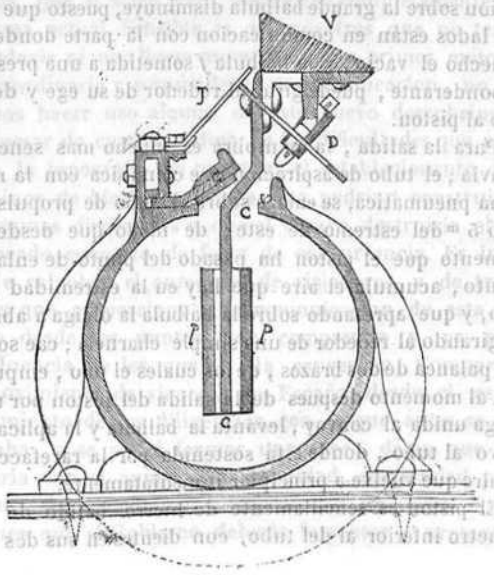


Fig. 7.° Seccion trasnversal en el tubo, durante el paso dela espiga metálica.

de la espiga de propulsion : R representa el rollo que va delante del tubo N y que cierra la bálbula despues de haber pasado la espiga : N es el tubo lleno de carbones encendidos, destinados á derretir la composicion de cera y sebo colocada en F (fig. 5); I, es el cobertor levantado; M son los brazos de union de los tubos consecutivos; O, O, las orejas por cuyo medio está fijado el tubo en los traveseros del camino.

La figura 7 representa el corte transversal del tubo en el momento del paso de la espiga vertical C. Se ve cual es la forma dada á esta espiga. V es el sistema de union de la espiga al carro delantero; *p*, *p*, son las planchas de hierro que juntan el piston, la espiga y el contrapeso, y que sostienen los rodetes H H.

Solo nos queda por esplicar una cosa y es, como el piston puede ingerirse en el tubo de propulsion sin que el aire esterior entre al mismo tiempo que él, y como puede dejar el tubo y volverle á cerrar despues de haber salido de él. Los métodos empleados para conseguir ambos resultados, no son la parte menos ingeniosa del sistema que examinamos.

El tubo (fig. 2.) termina en un embudo, y á poca distancia de su estremidad hay una bálbula *f*. En aquel sitio y al lado hay un espacio semi-circular que contiene una bálbula mas grande que *f*, reunida á la primera por medio de un brazo encorvado; este sistema puede dar vueltas al rededor de una charnela. Cuando se forma el vacio, la bálbula *f* está empujada por uno de sus lados por la presion atmosférica que tiende á abrirla, pero está contenida por la otra bálbula que, siendo mayor que ella, opone á su abertura una resistencia proporcionada á su superficie. En lo alto del espacio semi-circular se hacen dos ahugeros, uno á cada lado de la bálbula mas grande, estos dos ahugeros pueden taparse con una caja con muesca. Mientras se hace el vacio no se tapa mas que uno de los ahugeros, que está de este modo en comunicacion con la parte donde se hace el vacio, y la otra queda abierta al aire esterior. Pero cuando se adelanta el convoy, empuja la caja con muesca, la cual tapando entonces los dos ahugeros los pone en comunicacion, la presion sobre la grande bálbula disminuye, puesto que sus dos lados están en comunicacion con la parte donde se ha hecho el vacio, y la bálbula *f* sometida á una presion preponderante, puede girar al rededor de su ege y dejar paso al piston.

Para la salida, la maniobra es mucho mas sencilla todavia; el tubo de aspiracion que comunica con la máquina pneumática, se enlaza sobre el tubo de propulsion á 4 ó 5 m del estremo de este; de modo que desde el momento que el piston ha pasado del punto de enlazamiento, acumula el aire que hay en la estremidad del tubo, y que apretando sobre la bálbula la obliga á abrirse, girando al rededor de una simple charnela; cae sobre una palanca de dos brazos, de los cuales el uno, empujado al momento despues de la salida del piston por una espiga unida al convoy, levanta la bálbula y la aplica de nuevo al tubo, donde está sostenida por la rarefaccion del aire que vuelve á principiar inmediatamente.

El piston es sencillamente de hierro batido de un diametro inferior al del tubo, con dientes en sus dos estremidades, que agarran una tira de cuero: está colocado 1 m, 40 delante de la espiga de conexion. El piston es de consiguiente flexible; la presion del aire que se egerce sobre él obliga á las tiras de cuero de que se compone, á adherirse exactamente á las paredes del tubo, hace perfecto el contacto, cualesquiera que sean los defectos de forma del tubo, é impide que vuelva á entrar el aire.

Se concibe muy bien que si el tubo estuviese tan herméticamente cerrado como hemos supuesto, si el aire no pudiera introducirse delante del piston, ni por los intersticios de la bálbula longitudinal, ni por los de las tiras de cuero del piston, una sola máquina de vapor bastaria para formar un vacio perfecto en una longitud de tubo ilimitada; y tambien que desde que el piston hubiese principiado su viage, aquella máquina deberia pararse; pero no sucede asi en la práctica: á cada momento el aire esterior debe encontrar y encuentra en efecto, intersticios por los cuales vuelve á entrar. La accion del aparato pneumático debe pues contrapesar el efecto de aquellas entradas de aire, y sacar sucesivamente el contenido primero en el tubo, para producir el movimiento. De consiguiente, una misma máquina no puede servir sino para una longitud de tubo limitada.

Por lo demas este proyecto no es una utopia; hace muchos años que está en egecucion.

Todo el aparato que acabamos de describir marcha regularmente, no sobre un modelo en pequeño (sabido es desde mucho tiempo que estos modelos, hechos con una exactitud matemática y conservados con cuidado, nada prueban, y aun inducen en error sobre los resultados de la aplicacion en grande) sino sobre un camino de hierro de dimensiones ordinarias de 800 m de longitud, que hace cuatro años sirve para todos los esperimentos que ha sugerido á los ingenieros el deseo de estudiar este nuevo sistema bajo todos sus aspectos. Está establecido en Wormwood-Scrubs cerca de Lóndres, y se han alcanzado regularmente celeridades de 36 quilometros por hora, con una carga de 15 toneladas, en una parte del camino de hierro que forma una curva de 1600 m de radio, y sobre una inclinacion ascendiente de 8 milimetros y medio. La máquina de vapor que pone en movimiento el aparato pneumatico tiene la fuerza de 16 caballos, pero comunmente no emplea mas que los dos tercios ó tres cuartos de su potencia. El tubo tiene un diametro de 22 cent. 85.

Cuando se quiere hacer maniobrar el aparato, se deja bajar el carro por la accion de la gravedad: para esta maniobra, la espiga metálica y el bastidor que lleva el piston, el contrapeso y los rodetes, que pueden colocarse horizontalmente, estan fuera del tubo; cuando el carro está abajo unido al tren, el aparato pneumático se pone en movimiento, y en un minuto y medio hace el conveniente vacio; entonces se introduce el piston en el tubo, se abre la bálbula de entrada, y el carruage se pone en movimiento, y aumenta progresivamente su celeridad hasta llegar esta á una rapidez de marcha máximum, que se produce cerca de los dos tercios de la carrera. Si se quiere detener en cualquier punto, basta apretar los frenos; el conductor del convoy tiene ademas á su disposicion una bálbula, y levantándola puede dejar pasar

el aire esterior per entre el piston, con lo que se disminuye inmediatamente el vacio.

Es evidente que la fuerza del aparato pneumático y de la máquina de vapor que le hace obrar deben tener, con la longitud y el diametro del tubo de propulsion, lo mismo que con la celeridad que se quiere obtener, una relacion que puede indicar el cálculo. Cuanto mas largo es el tubo de propulsion, tanto mas importante es la entrada del aire en la bálbula longitudinal; se calcula que el número de golpes de piston necesarios para quitar este aire, es el tercio de los que se necesitan para hacer un vacio conveniente. Parece cierto que una máquina de 50 caballos seria mas que suficiente para hacer y conservar el vacio en un tubo de 8 quilometros de longitud. Los lectores del *Semanario* comprenderán que no podemos entrar en todos los cálculos relativos á las propiedades de este ingenioso aparato, y si limitarnos á indicar resultados.

La presion atmosférica tiene que vencer en el aparato roces considerables que disminuyen en otro tanto su efecto útil; asi pues, el roce del piston absorve cinco por ciento de la fuerza motriz, el levantamiento de la bálbula longitudinal y su comprension seis por ciento poco mas ó menos y el cobertor cuatro por ciento, cantidad enorme si se considera la reducida actividad de este último aparato.

Mr. Teisserenc, comisionado por el Ministro de obras públicas de Francia para estudiar el aparato atmosférico sobre el terreno, ha hecho una porcion de esperimentos sobre aquel camino de hierro, de los cuales ha deducido ciertos principios bastante curiosos.

Asi pues, 1.º hay economia relativa en emplear tubos de mayor diametro; 2.º en las grandes distancias, el trabajo es tanto mas económico, cuanto se verifica bajo menores presiones; pero entonces, para obtener celeridades iguales, el tubo debe ser de un diametro mayor.

Fáltanos ahora comparar este sistema al de los locomotores, y recelamos que se nos tache de apasionados por la novedad, si decimos que nos parece superior á este último bajo el triple aspecto de los gastos de construccion y esplotacion, de la celeridad y de la seguridad.

En cuanto á la construccion, pueden subirse declives insuperables á los locomotores y casi á los carruages tirados por caballos; las curvas de poco radio no tienen ya importancia. La falta de locomotor permite el disminuir el peso de los carriles, la altura de los tunnels, y la solidez de los puentes. Puede no hacerse mas que un solo camino sin detrimento del servicio, puesto que no hay colision posible, no recibiendo un piston impulso del esterior no existiendo el vacio delante de él, y no existiendo este desde que otro piston viaja en el mismo tubo. Hay pues economia en todos estos objetos, y solo la potencia motriz es mas cara. En efecto se calcula que para hacer bien el servicio en los caminos de hierro actuales, se necesita por cada quilometro un tercio de locomotor ó 15,000 francos poco mas ó menos, al paso que en el camino atmosférico, el aparato completo, tubo y máquina se valuan en 100,000 francos. A pesar del precio mas subido de la potencia motriz, habrá sin embargo una economia considerable que podrá ascender á 50 por ciento.

En cuanto á los gastos de esplotacion, siendo iguales los generales en ambos sistemas, los eventuales serán mucho menores en el atmosférico; en efecto los gastos de combustible y de reparacion de los locomotores, varian en proporcion de las distancias recorridas; los mismos gastos con las máquinas fijas no dependen sino del tiempo durante el cual está calentado el aparato, y disminuyen relativamente con la cantidad de trabajo durante aquel tiempo.

La celeridad puede aumentarse indefinidamente con el diametro del cilindro de la bomba pneumática. En cuanto á los locomotores, no puede pasarse de ciertas celeridades; á 80 quilometros por hora, estas máquinas no pueden remolcar ya ninguna carga.

Por último, bajo el aspecto de la seguridad, ademas de que como hemos dicho no son posibles las colisiones, el convoy no puede salirse del carril, manteniéndolo siempre sobre el camino el piston; la rotura de los eges de los locomotores, que es la causa de tan graves accidentes desaparece. Pudiendo el camino modelarse al terreno y seguir las pendientes naturales del suelo, no hay que temer los hundimientos de las grandes aberturas; y no pueden tener lugar con este sistema las horribles escenas causadas por el incendio.

Los ingenieros ingleses, que si son perseverantes en una idea cuando la creen buena, desconfian siempre de las novedades cuando se trata de ponerlas en práctica, han examinado con un grande interés el camino de hierro atmosférico de Wormwood-Scrubs, y esperan el resultado del esperimento que se va ha hacer en Irlanda en el camino de Dublin á Dalkey, entre Kingstown y Dalkey, en una longitud de 2272.^{m} M M. Clegg y Samuda establecen en aquel punto una máquina de la fuerza de 100 caballos; han adoptado esta poderosa máquina, porque si el buen éxito es completo, se estenderá el tubo hasta Dublin por una parte, y la longitud servida por la máquina seria de 12 quilometros y medio; y hasta Bray por la otra, y aquella máquina serviria entonces para 22 quilómetros.

Fácil es conocer el interes que inspiran unos ensayos, que si salen bien, destruirán completamente el sistema actual. Sensible es que nosotros que no tenemos todavia ni una ligera muestra de este primer método estraordinario y sorprendente de comunicacion, no podamos hacer uso alguno de este nuevo descubrimiento. Apesar de cuanto se diga de las dificultades que presenta la topografía del pais para el establecimiento de caminos de hierro, creemos que podrian construirse en algunas direcciones y que el ensayo destruiria el equivocado concepto de falta de concurrencia. Es imposible calcular el aumento de viajadores y de trasportes que proporciona una comunicacion de esta clase, ya desde los puntos que comprende y ya por la afluencia de los que á ella convergen. Comparese el movimiento de viageros en España desde el establecimiento de las diligencias, con el que antes se verificaba, y se podrá formar una idea, de lo que resultaria con el aumento de celeridad, comodidad y baratura que proporcionan los caminos de hierro. Creemos pues que el Gobierno deberia fomentar y proteger una

empresa de esta clase y nos parece que siendo Alicante el puerto de Madrid, y la distancia hasta aquel punto la que menos obstáculos naturales ofrece, un camino de hierro que la recorriese deberia ser el primer ensayo que se verificase.



El Raton enamorado.

CUENTO.

Una hermosa mañana del mes de Agosto, despues de siete ú ocho horas de cazar en unas llanuras tan cortadas de ramas y de zanjas, que por decirlo asi, es preciso tomar por asalto cada vara de terreno, el jóven M. entró en casa de uno de sus arrendadores para descansar un instante. Bebió un buen trago de agua fresca, y se retiró á un cuarto casi desmantelado donde dormian los amos del cortijo. Echose allí sin cumplimiento sobre un monton de paja nueva, para disfrutar el sueño bueno y pesado de un hombre rendido de fatiga.

A poco tiempo de estar durmiendo, sintió como que le husmeaba el muslo izquierdo un hocico de animal, y un ruido de dientes y de uñas en su botin de cuero. Al principio sufrió aquel desagradable ruido con la soñolienta apatia, la indecision de la pesadez que no nos permite ver nada claro é inteligible. Pero el contacto se hizo mas apremiante, mas repetido, mas sensible; dispertose bruscamente, echando con prontitud la mano al sitio lamido, y se encontró, con cierto miedo y disgusto, que tenia agarrado un grueso raton. Sorprendido el animal en su operacion roedora, procuró primero morder la mano que le habia cogido, pero M.... le apretaba por medio del cuerpo con un puño de hierro, y le impedia casi el respirar. En vano pues intentó el raton librarse y huir del estuche que amenazaba ahogarle, y viendo que su enemigo se disponia á estrujarlo con el pie, recurrió á un medio poco comun. Habló.

« Ya veo, dijo, que no soy el mas fuerte, y cedo. Renuncio con toda sinceridad á toda sorpresa sobre el cuero de vuestro equipo, y el tejido de vuestra piel, y si quereis concederme la vida, me comprometó á contaros mi historia. Es corta, pero rica en esperiencia, para un raton. ¿Aceptais? Decidid pronto; la vida ó la muerte, no me hagais esperar. »

El jóven M... de nada se admiraba; habia leido ademas muchos cuentos fantásticos, y contestó al raton. « Amigo mio, aunque vuestra demanda es muy parecida á ciertos pasages de las *mil y una noches*, la concedo. No me importa el plagio; pero antes de dar principio á vuestra historia, resolved de antemano y con brevedad esta cuestion. ¿Teneis alma? »

« Caballero, dijo el raton, pavoneándose, tambien pudiera preguntaros yo: ¿teneis alma? Muchos filósofos ratapolitanos estan conformes en negársela á la especie humana; pero en cuanto á la nuestra, lo han demostrado con una infinidad de hermosos argumentos; y si me matárais en este momento, no temo terminar mis dias; á las barbas de vuestros cartesianos me iria al otro mundo, á buscar la recompensa de los ratones justos. »

M... se dió por satisfecho, viendo que aquella pobre criatura lo hacia asunto de amor propio, y prestó oidos al relato del cuadrúpedo.

Despues de esta corta digresion, que á muchos parecerá inutil, pero que hizo M... para satisfacerse (pues era un poco filósofo), el raton principió del modo siguiente.

— « He viajado mucho, caballero, y tal cual me

veis aqui, cerca de Sevilla, en los confines de la Andalucia, hace poco tiempo que he llegado de Constantinopla. »

¡Ah! ¡Ah! dijo M... es muy de moda hablar de Constantinopla. Los minaretes de Stambul han hecho el gasto á muchos noveleros.

¡Oh! Caballero os ahorraré los *muedz hinns*, el cielo azulado, el ancho mar, los *Kioskis*, y toda especie de color local. No soy poeta ni orientalista, ni escritor de ninguna especie de letras; soy solo filósofo, y por lo tanto no conteis con el estilo » y continuó, bastante satisfecho de su retaila.

« Si, señor, recientemente llegado de Constantinopla, y de vuelta á mi ahugero natal, para no volver á salir de él. Nosotros los ratones, tenemos como los hombres, pasion por los viajes, y el mal del país. La una me hizo marchar y el otro volver; la vejez hará que me quede. Un dia, era yo entonces jóven, terminados todos mis estudios, y tomados todos los grados hasta el de doctor inclusive, resolví correr el mundo.. Fui primero á Holanda atraido por la fama de sus quesos; pero si allí se come bien, por lo mismo nos han declarado un odio implacable, y me marché á las orillas del Rin. Hay allí muchos castillos feudales y me alojé en uno de ellos; son para los ratones verdaderos señorios, tan seguros asilos les ofrecen. Por último, arrastrado por mi pasion nómada, despues de permanecer algunos meses en un convento austriaco, pasé á Constantinopla.

« En un principio, os juro que como la mayor parte de los viajadores curiosos observadores de las posadas, formé mal concepto del pais, pues no comia bien en él; pero á fuerza de recorrer en todas direcciones los subterráneos de la ciudad turca, descubrí el maravilloso Eden de los ratones, el paraiso terrenal, donde estaria tal vez aun, apesar del mal de la tierra de que me quejaba hace poco tan sentimentalmente, sin la mala influencia de mi destino. Figuraos, un estenso palacio, cruzado por mil corredores, cómodamente provisto de innumerables celdas, que iban á parar todas sus salidas á un pozo cerrado con un enorme piedra, y que se abria desde los jardines del serrallo. A los pocos dias de haber entrado en aquel albergue de promision, se oyó un ruido en la abertura del pozo; de repente se levantó la piedra, y una gran claridad inundó la lobreguez de nuestras celdas: desde lo mas retirado de sus escondrijos, dispiertos ó dormidos, en pie ó tendidos, como advertidos por un instinto cierto, todos los ratones tomaron el trote, y se precipitaron hácia la luz. Seguiles sin saber á donde iba, y al llegar al punto redondo del pozo, vi bajar, sostenida por cuerdas, una hermosa criatura, blanca como la leche, fresca, sonrosada, gorda, escelente para ser comida. Todos mis compadres se arrojaron encima de ella, yo les imité, y mordiamos, y rasgabamos, y comiamos y bebiamos. Retiraron la hermosa víctima, medio muerta, del mismo modo que la habian bajado, y nos volvimos á nuestras guaridas á hacer la digestion. »

« En Turquia se llama á esto hacer un ejemplar. Si me permitis hacer una pequeña reflexion, como filósofo, os diré que tambien por hacer un ejemplar conservan vuestros legisladores la horca. No insistiré sobre el derecho de vuestros estadistas, investigando cuantos crímenes se han evitado con el ejemplo de aquel castigo; pero puedo afirmaros, por la esperiencia que tengo, que el ejemplo del pozo de los ratones á nadie aprovechaba. Destinado para aterrorizar á las mugeres de S. A. que tuviesen inclinacion á ser infieles, de modo alguno corregia á aquellas señoras. Tentaos el vientre, raciocinad por analogia, y haced un discurso contra la pena de muerte; retengo un lugar en las notas. »

« Pero vuelvo á mi asunto. Despues que hube gustado la carne tierna, blanca y suculenta de una docena de sultanas, mi estómago bien repleto dejó mas lugar á mi sensibilidad. Sentí remordimientos, y estoy seguro de que jamas siente tantos el verdugo. Siempre he sido filántropo. En vano me decia que era buena presa, que vosotros no dejabais de comeros otros animales, y que en conciencia me podia vengar de vosotros; el cosmopolitismo principia á infiltrarse en Ratopolis, y no conseguia sofocar el grito de la sangre derramada. »

« Despues, porque debo decirlo todo, lo que os manifestará claramente la debilidad de los filósofos, ¿habeis oido hablar de la historia mitológica de la hermosa Leda y de su cisne? La noticia habia bajado hasta nosotros, y os aseguro que no es cuento.

« Todas aquellas hermosuras, que en un principio no habian ofrecido á mi voracidad sino comestibles deliciosos, llegaron á tocarme el corazon y los ojos. Las señoras humanas nos tratan con demasiado desprecio; ¡qué diablo! tenemos un corazon! Sentime agitado de nuevos sentimientos; me olvidé hasta de las horas de comer, las únicas que daban algun encanto á mi vida. Durante la noche, en mis ensueños, todas aquellas magníficas Georgianas y Circasianas, con sus blancas espaldas, sus ojos y cabellos negros, se presentaban á mi imaginacion para embargar mis sentidos. Ademas, la sangre de que estaban manchadas, las heridas que mis dientes les habian hecho, me parecian otros tantos vengadores secretos, y silenciosas excraciones de mi barbarie. Abandonaba entonces mi ahugero, y cubierto de sudor, corria á lo largo de los corredores, royendo las piedras, murmurando palabras confusas, y sintiendo en el vacio de mi estómago todas las síntomas de una pasion desgraciada. »

El raton, seguia describiendo su amoroso martirio.

« Bien, muy bien, dijo M...; un amigo mio que tiene un estilo mil veces variado, no lo dijera mejor. ¿Con que tambien los ratones sois dados á lo patetico y á la psycologia? »

« ¿Porqué no? contestó el raton, y prosiguió: Luché por mucho tiempo con estas disposiciones: ¡Oh por mucho tiempo! Conocia que iba á comprender una lucha á muerte contra la sociedad que me habia acogido, y retrocedí ante aquella determinacion estremada. Por último, triunfó en mi corazon el heroismo, y resolví dedicarme decididamente á la salvacion de la primera sultana que cayera entre nosotros. »

« Sin embargo, aun comí mi racion de dos ó tres; pero esto solo sirvió para fortalecerme en mi proyecto, y á

cuarta me engrandecí á toda la elevacion de un afecto y de la pura pasion; me volví gigantesco.»

«Nos hajaron una jóven que apenas tendria 12 años. La pupila de sus ojos, medio cubierta con el velo de sus párpados, la capa de ébano que su cabellera formaba sobre sus espaldas, el abandono lleno de temor que estendia á la ventura los delicados músculos de aquel hermoso cuerpo, todo en fin inflamó mi amor y animó mi arrojo. Apenas estuvo al alcance de mis cofrades, me coloqué sobre su corazon, cuyos latidos comprimidos por el miedo percibia: y allí, sobre aquel campo de batalla que tan bien me inspiraba, lejos de buscar mi racion como de costumbre, enseñé los dientes á mis amigos, y les dije que primero me matarian que tocasen a mi sultana.»

«La estupefaccion suspendió por un momento su carnívora rabia. Me miraron con unos ojos en que la admiracion ofuscaba casi la cólera; pero al fin, conociendo mi impotencia, que mi atrevimiento les habia hecho olvidar por un instante, se arrojaron sin miramiento sobre su presa, sin hacer el menor caso de mi caballerosidad. Entonces, solo contra todos, pero animado por el amor al paso que ellos lo estaban solo por la voracidad, me precipité sobre su batallon. Saqué el ojo al uno, rasgué la cabeza á otro; quien perdió una pata, quien la cola; hice prodigios; estaba sublime; pero la golosina fue mas fuerte que el amor. No retrocedí sin embargo apesar de tener el pelo arrancado y las orejas hechas pedazos, cuando volvieron á subir segun costumbre á la sultana cubierta de heridas, á pesar de mi valor; y como habia vuelto á mi primer terreno, subí tambien con ella.»

«Apenas estuve fuera del pozo y en el jardin, me apresuré á escaparme del Kislar-aga, que queria volverme á arrojar al pozo, donde infaliblemente me hubieran devorado, y me oculté en el primer ahugero que se presentó. Apenas fue de noche, me eché en busca de mi sultana, me aventuré en los dormitorios del serrallo, recorrí todas las habitaciones sin encontrarla, y llena de desesperacion el alma, fuí á pasearme a la orilla del mar.»

«Nada hay mas favorable á los pensamientos tristes que el ruido del mar, la inmensidad de las olas.... Ya os entiendo dijo M.... hablais del gran mar.»

«Dejadme acabar mi periodo, replicó el raton, impacientado. No perjudica un poco de poesia, y la tendreis, pues la compongo tan bien como cualquiera otro.»

«El ruido del mar, la inmensidad de las olas, y ese no sé qué terrible que grita en la oscuridad del nocturno azulado; mis suspiros se mezclaban con una lúgubre armonia, con los silvidos del viento que azotaba las paredes del serrallo, con la inconmensurable voz de las olas que gemian como una turba infinita de chiquillos. Pobre, proscrito, con las orejas ensangrentadas, y el estómago vacio, iba pensando en la sociedad que me rechazaba, y en mi querida á quien habia perdido; recordaba los tranquilos tiempos en que mi existencia se circunscribia á dos palabras: ¡comer! ¡digerir! y esclamaba en la playa: ¿vivia entonces? ¿vivia? Y una voz de mi corazon me contestaba: ¡No! ahora solo vives; ahora solo eres raton, pues solo desde hoy te corona la pasion con su aureola, aureola ardiente, compuesta de tantos ingredientes como el rayo de Jupiter; pero santa, estrellada, resplandeciente, piramidal aureola, sin la cual, hombres ó ratones, la naturaleza entera, nada existe verdaderamente.»

«Solazábame de este modo, cuando mi hocico tropezó con cierta cosa satinada, suave, pero fria como la muerte: era el cadaver de mi sultana. El gran señor la habia hecho arrojar al mar, y el mar me la devolvia. Me arrojé sobre ella, la llené de besos, la inundé de lágrimas, queria morir á su lado; pero no sé qué cobarde amor de la vida me contuvo, y me alejé de aquel sitio. Volví la cara muchas veces, pero al fin la perdí para siempre.»

«Uno de vuestros filósofos confiesa que al llorar la muerte de un amigo, se acordó sin embargo que heredaria un hermoso vestido que le iba muy bien. ¿Os he de confesar tambien mi infamia? Apenas habia andado algunos centenares de pasos, vivamente acosado por el hambre, pensé que bien hubiera podido tomar un pedazo de mi sultana. ¡Qué mal hubiera habido en arrancar un pedazo tan grande como mi lengua! Pero me avergoncé de abatirme tanto despues de haberme elevado tan alto, y el amor propio me condenó al ayuno.»

«Me marché. Algun poco de carne que encontré en el camino me reparó. Estaba ya en las puertas de Viena, cuando se me reunió uno de los ratones del pozo. Al momento me puse en defensa, creyendo que iba á atacarme; pero le habia alcanzado tambien la desgracia, y su nivél todo lo iguala. El sultan desembarazado de los genízaros, habia principiado á reformar su imperio. Lo primero que habia llamado su atencion era la ferocidad de la justicia del serrallo, y la habia abolido. Esto causó gran pesar en el pozo de los ratones. Formaron estos un complot para devorar al sultan en su cama; pero viendo demasiada imposibilidad y peligro en la empresa, la nacion se desbandó, y cada cual fue á buscar fortuna por su lado. El desterrado del pozo tenia una rábia feroz contra el sultan. Quitadle al cuervo los animales muertos y el patíbulo al verdugo, y vereis lo que dicen. Yo apenas le escuchaba, llorando la suerte de mi pobre sultana, á quien hubiera salvado el retardo de algunos dias. Nos separamos muy luego, y sin mas aventuras regresé á esta tierra para que vos me concedais la vida.»

«No sois un raton comun, dijo M.... cuando hubo este acabado su relato. Mi mayordomo pondra cada dia un pedazo de carne cerca de vuestro ahugero, pues esta es la renta vitalicia que os concedo. Marchaos en paz, querido, y Dios os saque de entre las uñas de los gatos como os ha sacado de mis manos.»

ADVERTENCIA.

La mucha estension del artículo sobre *caminos de hierro atmosférico* que insertamos en este número, y que no hemos querido dividir por no disminuir su interés, nos impide dar otros que teniamos preparados, y que saldrán en los siguientes números.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



Casas Consistoriales de Palma.

Se ha dicho con razon, que lo primero que edificaban los españoles en las ciudades que conquistaban ó construian de nuevo, era una iglesia; y esto que para algunos será una pulla, hace en nuestro concepto alto honor á su religiosidad. En efecto, si consideramos el primer móvil de los hombres reunidos en sociedad, no es la política, no es el interés, no es el placer, es la religion la única que puede hermanarlos, y mas natural es pensar en una iglesia que en una municipalidad, en una bolsa, en un teatro. Desde las grandes capitales de nuestra península, que fueron cortes un dia, hasta la aldea mas humilde, el templo es el punto culminante, el castillo feudal á cuya sombra se agrupan confundidos, palacios y casuchas; en los siglos medios apenas se comprendian otros monumentos que los religiosos, y aquellas corporaciones ó autoridades que con tal celo, generosidad y constancia elevaban magníficas catedrales, tal vez carecian de casa propia para sus reuniones.

Asi al menos sucedió en Palma: las casas consistoriales, son cuatro siglos casi posteriores á su catedral. Mientras que este grandioso edificio, empezado por monarcas y concluido con grandes sacrificios por ciudadanos se acercaba trabajosa pero constantemente á su conclusion, los jurados ó ayuntamiento de Palma, se reunian en una casa particular de la calle de San Francisco, ó eran admitidos como por hospitalidad en el antiguo hospital de San Andrés, disfrutando del edificio á medias con enfermos y peregrinos. Asi se hallaron desde 1343 hasta últimos del siglo XVI, en que se construyó en el mismo local y aprovechando tal vez parte de la fábrica anterior, el actual edificio, que no carece de suntuosidad y de singular apropiacion, á su objeto y destino. El

color pardo de sus muros, ni tan obscuro que indique un edificio ya difunto, un edificio sin objeto; ni tan blanqueado que indique una idea, una institucion nacida de ayer; su balcon ó galeria baja flanqueada por dos puertas, que asi sirve de camarin, por decirlo asi, donde se cuelga en los dias de gala el retrato del soberano reinante, como de estrado al ayuntamiento en los actos que requieren publicidad; el gran balconaje corrido del piso principal, que en las noches de iluminacion se corona con una larga línea de luz; el prolongado alero esculpido con mil preciosas y hermosisimas labores, que por la injuria de los tiempos han perdido el dorado que antes las revestia, dan un carácter bastante original é imponente á las casas consistoriales de Palma. Las labores que recaman sus puertas y ventanas son algo pesadas, y se resienten demasiado del capricho y mal gusto del barroquismo, para no creerlos posteriores á la época de la fundacion. El siglo pasado se intentó darle un ensanche grandioso, y al efecto se construyó á sus espaldas la fachada que da á la plaza de Santa Eulalia, del mismo y aun mejor gusto que la principal; pero se abandonó el proyecto por lo mismo probablemente que se abandonan muchos en España, y la infeliz fachada aislada y amenazada con la demolicion, será ruina antes de haber sido edificio.

Alli se reunian los seis jurados, instituidos por D. Jaime el Conquistador en 1240, representantes de las varias clases, á saber un caballero ó jurado *en cap* (principal), dos ciudadanos, dos mercaderes y un artesano. Eran de eleccion popular, y estas elecciones eran á veces tumultuosas, pues en 1408 fue preciso plantar unas horcas delante de las casas consistoriales, para aterrar á algunos díscolos que querian falsear el resultado de los votos. Gozaban los jurados de consideracion igual á su poder, y usaban unas túnicas de grana que se llamaban gramallas. Alli se reunia tambien el grande y general consejo de la Isla, cuyas atribuciones tenian bastantes puntos de contacto con las de nuestras diputaciones provinciales, si bien sus miembros eran mucho mas numerosos. Felipe V en 1718, destruyó todas estas instituciones, que no eran ya mas que una sombra de lo que un tiempo habian sido, y los *jurados* fueron reemplazados por el *ayuntamiento*.

Todavia se conservan en el *archivo del Reino* que está en el mismo edificio, las resoluciones y actas de aquellos cuerpos, y asombra la libre firmeza y prudente mesura que presidia frecuentemente á sus deliberaciones.

En el salon principal de juntas, se conservan los retratos de los mallorquines ilustres que han honrado á su patria con sus hazañas, virtudes, ciencia ó dignidad: los que ciñeron la corona de las islas y los que ciñeron mitra, el hombre de las batallas, y la santa virgen de los claustros, y el sabio estudioso, todos se hallan confundidos en una misma gloria: todos aparecen en las grandes solemnidades religiosas, en los aniversarios, en los dias de gala, cubriendo todo el cuerpo bajo de la fachada; costumbre poética y patriótica, pero que á veces nos da pena, al verlos presidir á ciertas solemnidades y *hazañas de circunstancias*, que seguramente no comprenderian.

La plaza que está delante de la fachada, pequeña y de forma irregular, escita muchos y muy variados recuerdos con su antiguo nombre de plaza de *Cort*, y juega gran papel en la historia de Mallorca. En el dia, ya que no de otra cosa, sirve de *Bolsa* y de *Puerta del Sol*, recurso de ociosos, y almacen de mentiras.

COSTUMBRES.

PAUPERIBUS.

Aqui yace Juan de Robles.
que con piedad sin igual
hizo este santo hospitál.
Epitafio.
y primero hizo á los pobres.
Adicion.

En este mundo hay gente para todo: hay pobres que comen á costa de los ricos, pero tambien hay ricos que se comen á los pobres, *por sinecdoque*. Hay hombres que se desviven por formar colecciones de mendigos y meterlos en algun chirivitil, para especular con su hambre, por via de contrata; y hay mendigos tan desnaturalizados, que se empeñan en gritar, que aquellos señores los esplotan como si fueran minas, y que para ellos las libretas son filones. Hay economistas que se empeñan en mejorar la suerte de los labradores á fuerza de teorias, y hay labradores tan testarudos, que se aferran en que cada vez van á peor, porque los ricos nuevos les suben los arriendos. Hay por fin publicistas, que prueban hasta la evidencia, que la bazofia de los conventos era la causa de que hubiera tantos mendigos, y hay mendigos tan obstinados en no morirse de hambre, que son capaces de ir á bandadas ahora mismo, y de puerta en puerta, solo por tener el gusto de sacar embusteros á los señores publicistas. Esta clase de hombres que se desvive por sus semejantes desgraciados, es la que han dado algunos en llamar *pauperibus* (para los pobres), á la manera que se llaman *omnibus* las diligencias *no aceleradas*, que sirven para todos, hasta para los estudiantes.

En el dia el carácter de estos *pauperibus* ha variado mucho: antiguamente se llamaban *caritativos*: á fines del siglo pasado les pareció este apelativo demasiado religioso á los *soi disant* filósofos y dieron en llamarse *filántropos*, ahora con arreglo al último figurin se denominan *humanitarios*. El caritativo solia ser gruñon y de mal humor, á nadie daba tratamiento, hablaba á todos en impersonal, y aun solia desvergonzarse con los poderosos: estaba por decir, que tenia pujos democráticos. Pero en cambio de esto, solia dar hasta los calzones, otras veces se echaba las alforjas al hombro y salia por las calles á la *questa*, ó si le daba la mania de mudar de aires, se marchaba al mismo Argel, y se quedaba en rehenes por otro cautivo. El humanitario recibe á todos con afabilidad y dulzura: sus labios destilan miel, sus ojos son como de paloma (orientalismo) y su cuerpo está siempre encorvado en actitud de cortesia. Pero en vez de dar los calzones suele tenerlos bien puestos, y prefiere ir en coche, mas bien que sobre los carruages de San Fran-

cisco. Por lo que hace á donativos, (en lenguaje antiguo, limosnas) aun cuando algunas veces no contribuya en metálico, procura poner su industria en cuanto á recaudacion y distribucion, lo cual desempeña gratuitamente, (¿quién lo duda?) aunque no sea mas que por sacar falso aquel refrán que dice « el que administra, chupa, y enjuaga, algo traga. »

Hay algunos de estos *pauperibus* ó humanitarios, que ejercen su filantropia en un solo ramo, otros por el contrario hacen á todos palos.

Entre los primeros, merece el primer lugar el médico humanitario. El médico vulgar al preguntarle ¿cuanto vale su visita? responde comunmente, ¡nada! en lo cual no suele mentir. Pero el humanitario pasa mas adelante, y no solamente no alarga la mano hácia atras, para recibir su honorario, sino que se enfada muy de veras con solo ver al paciente meter los dedos en el bolsillo del chaleco. ¡Oh! ¡habia el de consentir una profanacion científica, una simonia humanitaria! Y á pesar de no recibir honorario por sus visitas, gasta y triunfa, y es el médico de moda, y eso que no tiene mayorazgo, ni se sabe que le haya caido la loteria.

Hay quien asegura, que á veces los boticarios poseen la clave de estos misterios, máxime cuando el facultativo aconseja, que se acuda con la receta á determinada botica: pero este medio es tan vulgar y desacreditado, que dificilmente lo creeremos de un médico humanitario que, *se respete á si mismo*. Por lo comun propende á emanciparse de tomar el puso, y muchas veces, cansado de matar á sus semejantes exabrupto, prefiere *confeccionar* leyes, que prolonguen su agonia. Cuando á fuerza de visitar gratuitamente á cualquier alto funcionario, logra por fin recetar al país, ó cuando menos tomar el pulso á los asuntos de una oficina, suelen los subordinados esclamar por lo bajo, *deja Fr. Gerundio los estudios y se mete á predicador*.

Hay tambien médicos, que no teniendo enfermos de ningun género, se dedican á curar, es decir á *tratar*, una sola especie de enfermedades. Rebajados asi á la clase de curanderos, procuran acreditarse bajo la capa de humanitarios, ofreciendo curar gratis á los pobres. Tales curanderos se desviven por los anuncios: cuando ya han embadurnado con ellos todos los periódicos, inventan los recursos mas graciosos para seguir anunciándose. Apenas llega á su noticia una suscricion, ora patriótica, ora de beneficencia, cuando al punto corre allá nuestro *pauperibus*, y sacando una peseta del bolsillo se suscribe en estos términos.

« D. José Carmona, que posee el específico verdadero para curar radicalmente los sabañones, y vive calle... núm.... suscribe por 4. rs. » A los pocos dias los periódicos publican las listas de suscritores, y el curandero pauperibus tiene el gusto de verse anunciado en todos ellos por una peseta.

Otras veces estipula un anuncio como paga de la curacion. En tal caso el expaciente toma la pluma, y á continuacion de escribir, señor redactor del..... refiere muy largamente, que de resultas de un tropezon que dió en la plazuela de Santa Ana, poco despues de anochecer, le resultaron unas dolencias, que en vano trataron de combatir los médicos mas acreditados.

Aqui una filípica contra los facultativos, llamándolos *borlones* ó *borludos*, segun le dicte su instinto al comunicante, y prosigue á renglon tirado. « Aburrido de tan amarga situacion iba ya á poner fin á mi existencia, cuando afortunadamente tuve noticias del acreditado profesor, D. Benevenuto Jeringuillo, que despues de largas vigilias y estudios *ad hoc*, en obsequio de la humanidad doliente »..... aqui un elogio pomposo del curandero y del método que usa; y en seguida concluye en estos términos: « Al verme tan milagrosamente vuelto á la vida y en el libre ejercicio de mis funciones, no puedo menos de tributar este homenage de gratitud al distinguido mérito, como igualmente al heróico desinterés del dicho profesor, valiéndome para ello de su apreciable periódico, favor etc. CLAUDIO PELANGUILAS.

La firma es de rigor, pues un anónimo no merece fé. Estos elogios no impiden, que el pobre Pelanguilas sienta poco tiempo despues reproducirse con mas intensidad las susodichas dolencias, á pesar de haber llevado una vida anacorética.

No es menos curioso el papel del abogado humanitario. Bien es cierto, que está mandado, que todos los abogados trabajen el primer año de su profesion para pobres, pero esto se entiende para los abogados de tres al cuarto. ¡A donde ibamos á parar si se cumpliera todo lo que prescriben las leyes! alguna distincion se merece el genio, (por regla general suelen ser genios, los hijos, sobrinos y ahijados de altos funcionarios, y de *ciertas madres*) y aunque salga de la Universidad para la Audiencia, ¿qué vale eso para un genio? Pero no daremos nosotros el nombre de humanitarios á todos los abogados en general, tan solo porque segun su obligacion defiendan un año á pobres.

Hay otra clase de abogados pauperibus, mas notable y humanitaria: la gente suele llamarlos abogados de las tres p. Pertenecen á ella, algunos que despues de haber defendido á pobres por espacio de un año ó dos, se hallan con la novedad de que no pueden defender á ricos;.... porque los ricos no quieren dejarse defender por ellos. Entonces un abogado á quien sucede esto, se resigna á seguir defendiendo á pobres, lo cual es muy meritorio..... en la presencia de Dios, si lo lleva con paciencia. Pero es de notar, que no siempre pierde el tiempo el abogado humanitario, pues cuando gana el pleito, su parte paga los derechos. Ainda mais, hay muchos que pleitean por pobres, y con todo pagan de ocultis al abogado: vean VV. segun eso, como el abogado pauperibus alejecutar esta obra de caridad, es decir filantrópica, consigue la gracia de Dios y el dinero de los hombres; que es lo mismo que si dijeramos, *aqui gracia y despues gloria*.

Tambien hay agentes humanitarios, que se encargan de los asuntos y negocios de los pobres. Porque como en este pícaro mundo no basta tener justicia sino que se administre, y por otra parte es maldicion de gitanos el decir ¡pleitos tengas y los ganes!; de ahi proviene que muchos petates, por no andar á vueltas con la señorita Astrea, prefieren dejar como muertos los mejores pleitos. Entonces se presenta el agente pauperi-

bus y ofrece seguir el pleito á sus espensas, con solo que se le de la mitad ó tercera parte de la ganancia. Accede la parte, y entonces nuestro agente humanitario lo baraja todo y en un santiamen allana dificultades, que para el pobre perdix hubieran sido montes y valles.

Seriamos interminables si hubieramos de ir recorriendo las diferentes profesiones en que puede ejercer su filantropia el hombre *pauperibus*, ora bajo el título de humanitario, ó bien se llame tribuno de la plebe, economista teórico práctico, siervo de los siervos, organista de la opinion del pueblo, *pater pauperum*, prestamista concienzudo, fabricante económico, y comisionista para *quemazon de géneros*, en lenguaje del Diario de Avisos.

Pero todos estos seres que ejercen alguna profesion filantrópicamente, son niños de pecho para el humanitario, que tiene la filantropia por única y esclusiva profesion. Modelo de este género, puede ser D. Bonifacio Economia, sugeto de prendas muy recomendables, y sobre todo tan piadoso y sensible que en su vida ha muerto un raton, á pesar de ser aficionado á los toros y á la ternera mechada. Desde niño, demostró mucha aficion al petitorio, de modo que los sacristanes abdicaban generosamente en su mano el cepillo de las ánimas, y hasta el plato y la campanilla de pedir por los que estan en pecado mortal. Cuando habia frailes era hermano de todas las religiones de su tierra, y aun estuvo por meterse á redentor. Por fin hallándose mas desocupado de lo que quisiera, y con pocos recursos y menos ganas de estudiar, le ocurrió meterse á humanitario, aunque por mucho tiempo lo hubo de ser *in partibus*.

Vino por fin, una órden mandando formar en todos los pueblos juntas de beneficencia, y entonces vió por fin nuestro filántropo despejado su horizonte. Tanto trabajó y bregó, que al fin consiguió le nombrasen de la junta, y como tenia fama de cominero y hombre celoso, logró alzarse en breve con el santo y la limosna, con gran satisfaccion de los demas individuos, que tenian negocios propios á que atender.

Por de pronto de tres hospitales buenos, hizo uno mediano; con las rentas de un colegio y unas memorias fundó un hospicio, en el piso bajo de un ex-convento, y la junta le nombró director gratuito, y administrador oneroso. Suprimió tres patronatos y se quedó tambien con la intervencion de sus rentas; y finalmente adjudicó las del pósito, para la escuela; un legado para objetos de instruccion lo invirtió en construir el cementerio, y el producto de los nichos lo adjudicó al médico del hospital. Las gentes andaban aturdidas con tales reformas, el Boletin ponia en las nubes las mejoras filantrópicas de nuestro pauperibus, y el gobierno llovia sobre el acciones de gracias, y lo llamaba á boca llena un genio creador. Como la calumnia y la envidia nunca paran, principiaron varias personas retrógadas y mal intencionadas á contar picardias del bueno de D. Bonifacio. Las muchachas del pueblo, que se vieron sin los dotes que esperaban de los patronatos, dieron en llamarle D. *Malecifio*, el maestro de escuela iba hecho un Iscariotes y ponia el grito en el cielo, porque los padres lo enviaban á la junta, y la junta decia que el ramo de beneficencia nada tenia que ver con la instrucion; los presos tenian incomunicados los dientes con el pan, de resultas del sistema penitenciario que habia introducido, y hasta los enfermos dieron en escapar del hospital, por no morir de inanicion. Entonces D. Bonifacio presentó una memoria manifestando las ventajas de la hospitalidad domiciliaria, y que en atencion á la repugnancia que sentian los enfermos por el hospital, convendria cerrarlo y que con sus rentas se les asistiera en sus casas. Nombrose una comision para informar, y ya iba esta á dar un dictamen tan favorable, que por el hubiera llegado D. Bonifacio á ser el único enfermo de los tres hospitales reunidos, cuando tuvo el bueno del humanitario la humorada de enfermar de veras, de cuyas resultas se hizo en el una reforma, tan radical, como casi todas las que habia hecho durante su vida, es decir, que murió.

Ya se preparaban sus testamentarios á ponerle este epitafio en verso,

Bonifacio Economia
yace aqui: desfallecidos
sin su gran filantropia
llorarán los desvalidos.

Cuando desistieron de su propósito por temor de que estos, parodiando el de Juan de Robles, añadiesen debajo:

con lágrimas de alegria.

V. DE LA F.

POESIA.

LA CONSIGNA.

(Imitacion de Epicuro.)

Escucha buen portero
cuanto yo aqui te digo,
que pues estás conmigo
mi ley has de seguir.
Piensa que soy el gefe
que tu deber designa,
y aprende la consigna
que fiel has de cumplir.

Si llega á mis umbrales
una muger airosa,
con vista misteriosa
y voz de leche y miel;
si dice que se llama
Política, á su arrojo
tira bien el cerrojo
y échala sin cuartel.

Si con aire mas grave
otra matrona llega
y en su favor alega

nombrarse la Amistad,
dila que por ahora
no admito su visita,
porque está muy marchita
su antigua lealtad.

Cargada de diamantes
si llega la Fortuna,
no oigas razon alguna
al punto hasla marchar:
vienen con ella siempre
los sustos, la tristeza....
Mejor es la pobreza
que el oro y el pesar.

Tal vez llegue á buscarme,
con picaresco guiño,
un muy hermoso niño.
que tiene nombre Amor.
¡Oh! entonces sin demora
abrele bien la puerta,
que esta es fortuna cierta
de sin igual valor.

No temas que nos dañen
sus dulces travesuras,
pues como son locuras
pasan con rapidez;
ábrele pues, amigo,
siempre que venir quiera,
que él solo refrigera
la insípida vejez.

En fin si la Cordura
miras que á verme venga,
dila que se detenga,
pero sin contender;
trátala con respeto,
y para que no aguarde
pidela que mas tarde
se digne aqui volver.

A. G.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA FLAMENCA.



(La Vía láctea. — Cuadro de Rubens.)

Si el acierto que tuvo Rubens para elegir asuntos, y espresarlos con juicio y decoro, realzando sus cuadros con admirable colorido, hubiera sido igual para estudiar en el antiguo las formas convenientes á ciertos personages, nada nos hubiera dejado que desear. Hemos tenido ocasion de observarlo, y ahora podemos asimismo notarlo en la obra que aqui se publica. No puede negarse en ella esta falta, que por otra parte cubren enteramente la sencillez y bello conjunto de la composicion, la frescura y buen gusto de las hermosas y delicadas tintas, y el partido grandioso de claro-oscuro, cuyo efecto es sin duda muy brillante. Tomó

el pensamiento de la mitología, religion tan desatinada como poética, que todo lo animaba, todo lo hermoseaba, segun la cual nunca influian en los fenómenos naturales las causas físicas, sino la accion directa de hombres y mugeres divinizados. ¿Qué es, por ejemplo, *la Vía Lactea*? No una multitud de estrellas que la vista no puede alcanzar á distinguir, sino la leche de Juno derramada por el cielo. Porque como la zelosa deidad aborreciese de corazon á Hércules desde que nació, persiguiendo en el mismo al fruto de los amores adulterinos de su esposo, dando sin embargo treguas en una ocasion á sus iras, consintió en darle el pecho; pero lastimada por la fuerza con que el robusto semidios mamaba, le apartó involuntariamente de sí, y cayendo y esparciéndose por la region etérea el licor con que le alimentaba, formó esa faja, que en su blancura anuncia su orijen. Vedla, nos dice Rubens, apeada del carro tirado de pavones, sentada en las nubes, adornada de perlas, apenas cubierta de un rico paño encarnado, que bien asi como el blanco velo que pende por la espalda, ligeramente ondea; con el brazo izquierdo sostiene al niño, la mano derecha aplica al pecho dolorido, y la leche baña el espacio sembrado de estrellas. Pero no fiando mucho Júpiter de esta mudanza y generosidad, poco propia ciertamente de la ofendida Diosa, se sienta tambien algo retirado, y la observa cuidadoso, y como en acecho. No podreis desconocerle por el águila y el rayo que tiene á sus pies, ni privar á ambos del atributo de celestes, al mirarlos coronados de luz. Esto nos pone delante de los ojos el artista. ¿Y qué faltaria á su linda produccion, si para la Reina del Olimpo hubiera podido servir de modelo alguna jóven de las que en dicho tiempo ejercitaron el ingenio de Apeles?

Este cuadro está pintado en lienzo, y existe en el Real Museo. Alto 6 pies y 7 pulgadas, ancho 8 pies y 9 pulgadas.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

EL ULTIMO DISCIPULO DE LA ESCUELA GRANADINA.

(Episodio histórico de la vida de Juan de Sevilla.) (1)

LA VENTANA AL JARDIN.

II.

A la derecha de la parroquial de S. Miguel habia un palacio árabe, en tiempo de esta historia, que se llamaba la *Casa del gallo*, famoso por las tradiciones de que es origen, y del que hoy nada queda; inmediato á él vivia Juan de Sevilla, y en el instante á que nos referimos, pintando en su obrador hablaba con Enrique, por el tenor siguiente.

— « Creedme, no le tengo envidia, una noble ambicion es la que me hace pintar á competencia con Atanasio; pero os repito que me exaspera ese orgullo, ese desprecio hasta por las obras del inimitable Cano, y sobre todo esa corte de caballeros, holgazanes de quien siempre se halla rodeado, y que le ensalzan hasta las nubes sus bellezas, perdonando criticar sus defectos. Si, porque vos solo sacasteis con generoso empeño la defensa por mi cuadro en la plaza, os he admitido en mi obrador, que antes ningun discípulo ha pisado como os he dicho otras veces. Por eso tambien quiero que desecheis esa distraccion que desde hace poco os embarga, y que trabajeis, para que dentro de poco podais dar una leccion á vuestro antiguo maestro, del colorido seco y de las formas ramplonas que yo aprendí con Moya y con Rubens, y que os estoy enseñando. » Con risa sardónica recargó estas últimas palabras, y dejando los pinceles salió del obrador á la calle por una puerta escusada.

Luego que sus pasos se perdieron para el oido, y que Enrique se cercioró de que se habia alejado, abrió una ventana que daba á un jardin, y empezó á silvar una cancion muy vulgar entonces. A poco aparecieron dos mugeres, la una vieja y en trage de dueña, y la otra jóven y linda: esta última tendria unos diez y ocho años, y era su cuerpo ligero y garboso; una blanda palidez cubria su rostro ovalado, y sus ojos negros como la noche, estaban sombreados por hermosas pestañas y cejas delicadas; dos hoyuelos modelados por el amor, agraciaban sus megillas, y la postura de su boca y el todo de su rostro, inspiraban un sentimiento tan profundo en el corazon, que nadie podria al parecer amar aquel angel sin fuego y sin pureza.

— « Yo voy á hacer la guardia (dijo con voz cascada la dueña y los dejó solos). Teresa (que este era el nombre de la jóven) con los ojos bajos, la cabeza un poco inclinada, y jugando, como distraida, con los cordones de su delantal, se acercó á la ventana, desde donde Enrique absorto de tanta hermosura, la veia venir.

— « Teresa mia (dijo al fin este), estas triste? ¿qué tienes? apenas se pasa un dia en que no vea tus ojos preñados de lágrimas... ¿Sabe algo Juan de Sevilla?...

— « No, desgraciada de mi, si algo hubiera sospechado... ¡Pero Enrique... es preciso no volvernos á ver... esto solo he venido á decirte!...

— No volvernos á ver! (repitió el jóven con impetuosidad) y quien lo impide? ¿quien será en el mundo bastante á separarme de donde alcance una sola mirada de tus ojos?

«Tu has encendido en mi pecho la llama del amor; tu has abierto para mi el camino de las ilusiones y de la gloria; tu eres mi vida, la luz de mis ojos, el alma que anima mi cuerpo.... Pero no se lo que me digo.

« ¿Eres tú la que deseas esta separacion? ¿Tú la pides?...

— « No, Enrique, no, me desgarras el corazon con ese acento y esas palabras; ese fuego que te abrasa, enciende una cosa en mi pecho que mi labio tiembla revelarla; si, no me mires con tanto ahinco y óyeme.

«Apesar de que Doña Claudia me dice que no quiera á Juan Sevilla porque no lo elegí por esposo, mis deberes nos hacen criminales... mi corazon no está ya tranquilo, siento un vago terror que me persigue, creo en la menor

(1) Véase el número 41.

palabra ver una sospecha ; no duermo con sosiego , y sueño cosas espantosas ; rezo y no me consuelo , y hasta me parece que la Virgen aparta de mi sus ojos airados... Aun estando á tu lado no pierdo los recelos... Enrique, líbrame de tu amor ..» Y arrojó un torrente de lágrimas , dejando libre salida á la pena que en su corazon rebosaba.

Con varias reflexiones contestó el fogoso jóven á estas razones de Teresa , mientras que ella lloraba sin descanso ; conmovido entonces saltó al jardin, y tomándole una mano á su amada, que esta no pudo retirar, habló con tono lastimero lo siguiente.

— «La esperanza mas dulce, la primavera de mi vida. es tu cariño , tu presencia... y todo , todo lo voy á sacrificar por no verte llorar.

«Mil vidas daria por volverte la tranquilidad que te he robado.. A Dios... ! ya no nos veremos mas , ahora mismo voy á partir para el nuevo mundo:» y encubrió su rostro Enrique , porque dos lágrimas se deslizaron por sus morenas megillas ; soltando entonces la mano de Teresa, despues de besarla con ardor , fue á subir por donde habia bajado.

La muger de Juan de Sevilla estaba inmovil , cubriéndose el rostro con un pañuelo menos blanco que su cutis, y respirando apenas por lo comprimido que estaba su corazon ; y al oir estos sentidos acentos , separó el lienzo de sus ojos , vió las mal reprimidas lágrimas del jóven pintor y su decision de saltar al obrador ; y sin reflexion, impulsada por el profundo sentimiento que la embargaba , dijo con un eco de voz inesplicable — « Enrique »...

Volviose este á ella, y... apareció Doña Claudia , la dueña, avisando con premura , que Juan de Sevilla se acercaba ¡ Qué interrupcion ! ¡y á que tiempo ! . . .

. . . . . .

. . . . . .

A poco se abrió la puerta del obrador, y entró el temible marido sudoroso y cansado diciendo.

— « Vive Dios que no saben los caballeros lo que vale un artista.

«No he de hacer otro retrato como no vengan á mi casa.

«Nunca estan cuando los busco... ¿Pero Enrique (añadió mirando un cuadro que bosquejaba su discípulo), apenas habeis dado cuatro pinceladas...? ¿Y como pintais con la paleta al reves ? Vamos si seguis tan distraido mejor es que abandoneis la mas noble de las artes.... Nada , como una estatua.... ¿ No me ois ? qué haceis en esos cabellos , si ya nada se ve?....

— « Teneis razon , (repuso el jóven saliendo de su letargo) es hora de dejar la tarea » y se levantó , calose el sombrero , y sin limpiar la paleta ni los pinceles , ni despedirse de su maestro , desapareció por la puerta falsa.

De pie , cruzado de brazos y con gesto amenazador, vió Sevilla esta brusca despedida , y apenas hubo salido Enrique , cuando dijo entre si:

— « Vive Dios que esto me admira, y que si... no!.. Voy á ver á Teresa » (añadió con aire resuelto). Y salió como un relámpago, abriendo con estrépito una puerta con llaves y resortes que daba al interior.

HISTORIAS ATRASADAS.

III.

Las circuntancias mas pequeñas influyen en la moral y en el carácter de los hombres. Cuando Juan de Sevilla empezaba á hacer progresos en la pintura , bajo la direccion de Pedro de Moya , murió este , y solo copiando unos bocetos de Rubens , pudo mantenerse aquel en el gusto de su maestro : en este estudio y trabajo contínuo, teniendo que ser maestro y discípulo á un tiempo , buscando por si solo los defectos , se hizo rígido , meditabundo é intratable.

Al cabo de muchas vigilias logró *encastarse* , como dicen los profesores , en la hermosura del colorido, y entonces aparecieron sus cuadros en las funciones del Corpus-Cristi , y alcanzó un gran crédito, apesar de los muchos y buenos pintores que habia en aquella ciudad, y de los parciales del presuntuoso Atanasio , que eran numerosos y de lo mas noble.

Casose cuando ya estaba abrumado por las obras públicas y privadas que le encargaban , y no lo hizo por amor, sino por salir del aislamiento en que se hallaba; pero no era posible ver á Teresa sin amarla , ni tampoco Sevilla , que no tenia una sola pasion debil, podia amar sin delirio ; y sin embargo no modulaba su voz , ni atemperaba su carácter ; este, su reflexion y su cariño lo hicieron celoso.

Su mujer Doña Teresa de Smeda , se habia quedado muy niña sin padre y bajo la direccion de una madre, que todavia en la primavera de su vida , metió á su hija en un convento para gozar del mundo á sus anchas. En el claustro recibió Teresa una educacion virtuosa, y lejos del aliento asqueroso del mundo, no deseaba placeres que no conocia , estasiándose solo en los sublimes y poéticos misterios de la religion. La madre en fin envejeció, y queriendo brillar entonces por su hija , la sacó del convento , sin apiadarse con sus ruegos y lágrimas. Juan de Sevilla se presentó y fue aceptado como partido ventajoso , sin consultar á la hija , que á la verdad no sabia ni lo que era matrimonio , ni el valor de los juramentos que iba á pronunciar. Tampoco, casada ya , se la hicieron duros los encierros de su marido, ni las prohibiciones de Doña Claudia , acostumbrada al convento. Enrique la vió una mañana en misa , en San Miguel , y luego que supo que era la muger de su maestro , refrenó su cariño; pero arrebatado del fuego del primer amor , ganó á Doña Claudia con esplendidos regalos, y habló varias veces á la incauta jóven.

El corazon de Teresa se encendió en amores, sin conocerlo ella , al oir las respetuosas palabras del jóven pintor; al ver la poesia dulce de sus ojos , y lo espresivo y elocuente de sus acciones , su alma se enagenaba sin saber que aquello era un veneno. Acostumbrada á las razones duras de su esposo y á su torvo ceño , no es estraño que aquellas alabanzas de su hermosura , aquel respeto, la encantasen. Su pasion, luchando con la virtud, fue creciendo, y ya he descrito el estado violento en que se hallaba, combatida por los encontrados sentimientos de esposa y amante. Mas á fuer de buen historiador debo

decir, que la virtud de Teresa corria mucho peligro, y como prueba de ello bastará, que en la conversacion que tuvo con Juan de Sevilla, despues de la violenta escena del jardin, supo componer su rostro de tal modo y vestir sus espresiones de un candor y de una estrañeza tal, que su celoso marido quedó libre por entonces de sospechas, y concluyó por darle un beso en la frente, y.... pero dejemos estas interioridades del matrimonio que á los solteros solo nos es dado envidiar.

REAL MUSEO DE MADRID. (1)

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en el Museo.

Cignaroli (Juan Bettino). Nació en Verona en 1706; fue discípulo de Santi Prunato y de Balestra. Murió en 1770. — 1. C.

Cigoli (*Luis Cardi*, llamado el). Nació en 1559; fue discípulo di Santi de Tito, y estudió las obras del Coreggio. Murió en 1613 — Escuela florentina — 1. C.

Clara Peters. Autor desconocido del siglo XVII — Escuela flamenca — 4. C.

Claudio de Lorena (*Claudio Gelée*, llamado). Nació en la villa de Chamagne en 1600; fue discípulo de Goffredi, pintor napolitano. Murió en Roma en 1682 — Escuela francesa — 10. C.

Coello (Alonso Sanchez). Pintor del Rey Felipe II. Nació en Benyfayró, cerca de Valencia, á principios del siglo XVI, y estudió en Italia. Murió en Madrid en 1590 — 8. C.

Coello (Claudio). Nació en Madrid de padre portugués. Estudió con Francisco Ricci, y se perfeccionó en el colorido con Carreño. Murió en dicha corte en 1693.— Escuela de Madrid — 2. C.

Collantes (Francisco). Nació en Madrid en 1599; estudió en la misma capital, y fué discípulo de Vicente Cardacci. Murió en dicha córte en 1656.— 4. C.

Conca (Sebastian) Nació et Gaeta en 1679, fue discípulo en Salimena. Murió en 1764— 1. C.

Coning (Felipe). Nació en Amsterdan y floreció en el siglo XVII. Sobresalió en retratos.—Escuela holandesa — 1 C.

Corrado (Guiaquiento). Nació en Molfeta en 1690, fue discípulo de Solimena y de Conca. Murió en Nápoles en 1765 — Escuela napolitana — 16. C.

Cerreggio (*Antonio Allegri*, llamado el). Nació en el pueblo de su nombre en 1494. Murió en 1534. Solo se sabe que estudió con el escultor Antonio Bergarelli, con el Frati y con Mantegna — Escuela de Parma — 4 C.

Cortona (*Pedro Berrentini*, llamado por el lugar de su nacimiento Pedro de). Nació en 1596; fue discípulo de Baccio Ciarpi. Murió en 1669, y su manera tuvo muchos secuaces. — 3. C.

Cossiers (Juan). Nació en Amberes en 1603: fué discípulo de Cornelio de Vos. Pintó muchos cuadros por órden del rey de España y del cardenal Infante— Escuela flamenca. — 3. C.

Coxcie (Miguel). llamado en su época el *Rafael flamenco*. Nació en 1497 en Malinas; comenzó sus estudios con Van-Orley, y se perfeccionó en Italia, de donde llevó á su patria el gusto de la escuela romana. Murió en 1592. —2. C.

Coypel (Noel). Nació en París en 1628, fué discípulo de Vovet, de Poncet y de Errard. Murió en 1717 —Escuela francesa—1. C.

Cranach (*Lucas Muller* llamado el). Nació en Cranach, diocésis de Bamberg, en 1472. Murió en Weimar en 1552 — Escuela alemana— 2. C.

Crespi (Benito). Floreció á mediados del siglo XVII. Nació en Como.— Escuela milanesa— 1. C.

Crespi. (Daniel) Nació en Milan en 1590; fué discípulo de Cenari y de J. C. Procaccini. Murió en 1630 —1. C.

Cruz (Manuel de la). Nació en Madrid en 1750. Falleció en 1792—1. C.

Dominichino (Dominico Zampieri, llamado el). Nació en Bolonia en 1581, estudió con el pintor flamenco Dionisio Calvart, y despues con los Caraccis; murió en 1641. —Escuela boloñesa—2. C.

Dro:h Sloot (Juan Cornelio). Se cree que nació en Gorcamia á principio del siglo XVII. Su género fué el paisage, que solia adornar con fiestas y escenas campestres, y costumbres de aldeas. —Escuela holandesa. —1. C.

Dughet (Gaspre ó Gasparo). Nació en 1613; fué discípulo de su cuñado Nicolás Poussin, y murió en 1675. — Escuela romana. — 7. C.

Durero (Alberto). Nació en Nuremberg en 1470; estudió la pintura con Miguel Wolgemut, fué el regenerador de las artes en Alemania. Murió en 1528.— Escuela alemana. —9. C.

Dick (Antonio Van). Nació en Amberes en 1599; fue discípulo de Rubens. Murió en 1641. —Escuela flamenca. —22. C.

Elsheymer (Adam). Nació en Francfort en 1574; fué discípulo de Offemback. Murió en Roma en 1620.— Escuela alemana.— 1. C.

Empoli (Jacobo Chimenti de). Nació en 1554; fué discípulo de Tomás de San Friano. Murió en 1640.— Escuela florentina.— 1. C.

Es (Jacobo Van). Nació en Amberes en 1570; sobresalió en pintar aves, pescados, flores y frutas. Se ignora con quien estudió y el año de su muerte.— Escuela flamenca.— 2. C.

Escalante (Juan Antonio). Nació en Córdoba en 1630; estudió en Madrid con Francisco Ricci. Murió en Madrid en 1670.— Escuela de Madrid.— 2. C.

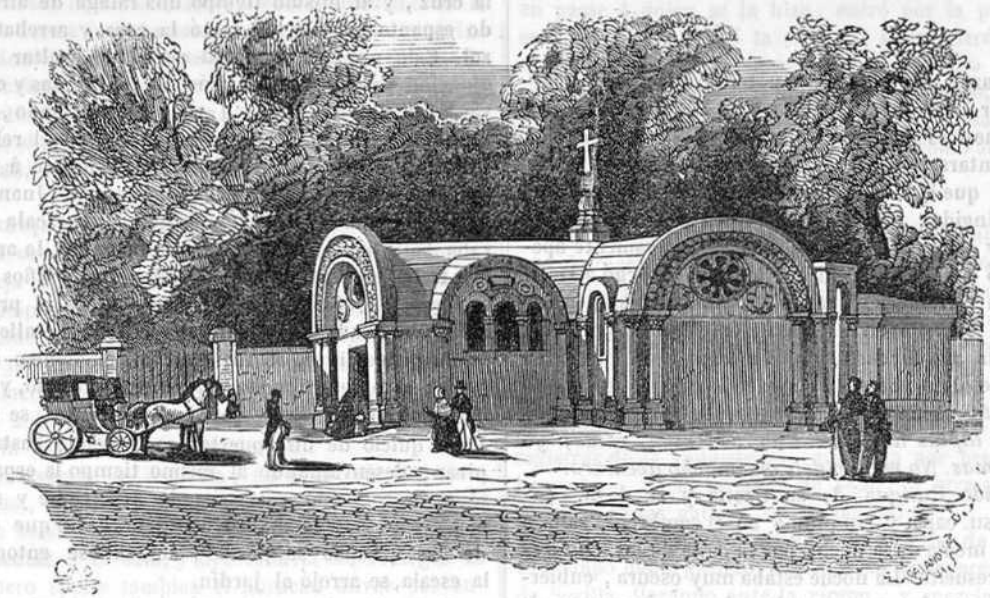
Espinós (Benito). Este pintor era director de la Academia de pintura de Valencia por los años de 1828. —7. C.

Espinosa (Jacinto Gerónimo de). Nació en Valencia, fué discípulo de Ribalta, y murió en la misma ciudad en 1680. — 3. C.

(1) Véanse los números 40 y 41.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELINQUE 3.

SUCESOS CONTEMPORANEOS.



Capilla de S. Fernando, en Sablonville, inaugurada el 11 de Julio de 1843.

Nuestros lectores recordarán el desgraciado accidente que puso temprano fin á los dias del Duque de Orleans, el 13 de julio del año próximo pasado. Habiendose desbocado los caballos de su carruage, el Príncipe se arrojó de él, y en la caida encontro su muerte.

Deseosa su augusta y piadosa madre la Reina, de que un monumento perpetuase la memoria del sitio en que exhaló el último suspiro, mandó comprar la casa de Mr. Cordier á donde le llevaron, y donde espiró; y despues de demolida, se echaron en el mismo sitio los cimientos de la capilla, cuyo dibujo precede, y que se ha inaugurado el dia 11 de julio de este año, celebrándose la ceremonia de la bendicion por el Arzobispo de París, sin brillo, y asistiendo solamente á ella el Rey, la Reina, la Duquesa de Orleans, el Duque y Duquesa de Nemours, Mlle. Adelaida, hermana del Rey, los Duques de Aumale y de Montpensier, los ministros, y algunas otras personas, cuyo mayor número habian estado presentes cuando la catástrofe del 13 de julio.

El edificio, en forma de una cruz griega, se eleva en medio de un cercado plantado de árboles. Es de estilo bizantino, moderado con algunos detalles de arquitectura antigua, y una cruz de piedra domina el punto de interseccion de las naves. El brazo derecho lo ocupa una capilla dedicada á San Fernando; el izquierdo un cenotafio, y el coro el altar de Ntra. Sra. de la Compasion, cuya estatua decora un nicho esterior practicado en la bóveda. Las tres puertas se redondean en arco abierto, y estan adornadas de rosetones, donde estan pintadas la Fé, la Caridad y la Esperanza. Dos ventanas arqueadas, que esparcen en aquel recinto una luz misteriosa, adornadas con vidrios de color fabricados en Sevres, representan á San Felipe, San Luis, San Roberto, San Cárlos Borromeo, San Antonio de Padua, Santa Rosalia, San Clemente de Alejandria, Santa Emilia, San Fernando, Santa Elena, San Enrique, San Francisco, Santa Adelaida y San Rafael.

La sacristia está detras del coro, y separada de la cruz. Delante de la puerta principal, se ha reservado un semicirculo para la circulacion de los carruages, y enfrente hay salas destinadas para el servicio de la iglesia, y la habitacion del sacerdote que cuida de ella.

El cenotafio erigido al Duque de Orleans, consiste en un pedestal de mármol negro, que sostiene la figura del Príncipe, tendido sobre un colchon, y vestido con el uniforme de general; sobre un zócalo que forma la prolongacion del pedestal, hay un ángel rogando, que es una de las últimas obras hechas por la Princesa María. ¡Quién habia de decir á aquella real artista, que su hermano le sobreviviría tan poco tiempo, y que trabajaba para completar su mausoleo!

Ambas estatuas son de mármol blanco de Carrara. Un endimiento semi circular hecho en el pedestal encierra un hermoso bajo relieve: la Francia, bajo la forma de un ángel, estrecha con el brazo izquierdo una urna, que baña de lágrimas, y en la mano derecha tiene una bandera tricolor caida.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

EL ULTIMO DISCIPULO DE LA ESCUELA GRANADINA.

(Episodio histórico de la vida de Juan de Sevilla.) (1)

UNA CALLE OSCURA Y UNA REJA POCO FUERTE.

IV.

Es la razon una barrena tan tenaz que siempre carcome, por mas que hagamos por desoirla, nuestra vida y nuestros placeres. Juan de Sevilla no cesaba de atormentarse á cada instante con reflexiones y dudas, hasta que al fin apeló para tranquilizarse, á una ausencia fingida, medio tantas veces probado por los maridos, y siempre con buen éxito. Efectivamente apenas indicó en su casa la partida, y encargó á Doña Claudia la vigilancia, cuando ya pensaba esta en introducir á Enrique en la casa, exigiéndole por ello una crecida recompensa, y al fin cuando el pintor se marchó, resolvió ponerle la siguente carta á su discípulo. «*Esta noche á las doce os espera aquella persona. Las tapias del jardin no son muy altas; yo haré lo demas. No me olvideis que mucho aventuro.*»

Prevenido Enrique de su tizona y su daga, envuelto en su capa, y sin pluma en el sombrero, salía á las once y media de la noche por la calle de los *Oidores* con paso resuelto. La noche estaba muy oscura, cubierto el cielo con las negras nubes de una tormenta de verano. De cuando en cuando silvaba el huracan entre las revueltas de las callejuelas del intrincado Albaicin, retumbaba el trueno lejano, y se iluminaban las calles con el rogizo resplandor de los relámpagos. El corazon de Enrique estaba en armonia con la naturaleza, y mientras mas se acercaba á casa de su querida, mas confusion de ideas le atormentaban: iba á cometer un crimen por primera vez, y su corazon generoso luchaba con la pasion. «Teresa, me espera... (decia allá en sus adentros) asi me lo escribe Doña Claudia. Esta noche podré coger el fruto de mi amor. Si, á las doce; *las tapias del jardin no son muy altas*... ¿Como habrá vencido la repugnancia de Teresa?... Será una trama de Doña Claudia, para venderme? ¿Quién sabe?... ¿No ha vendido á su amo, al que la ha dado el pan tantos años? ¿Qué tengo yo que alegar para que me sea fiel?... Nada, mas no se dirá que he retrocedido en el fin de la carrera... Teresa me aguarda tal vez impaciente... si ... *Aquella persona*!!» Y al decir esto apretó el paso.

A poco volvió á retenerle, y siguió—«Voy á marchitar esa flor pura; voy á manchar con el crímen su frente cándida!... Pobre niña!.. Cuantas desgracias voy á derramar en tu corazon! Surcos harán las lágrimas en tus megillas!...—Y á Juan de Sevilla le pago sus beneficios deshonrando su tálamo?... ¿Enrique, que vas á hacer?..» No pudo resistir mas aquella lucha interior penosisima, y alzó la cabeza para esponer al aire libre su frente que ardia; y lo primero que vieron sus ojos turbados, fue el santo Cristo de piedra que hay en la plazuela de San Miguel. Al ver la cárdena faz del Redentor, iluminada por los débiles rayos de un moribundo farol, se le herizaron los cabellos, y le pareció en su delirio que Jesus le miraba y le maldecia. Parose altamente conmovido al pie de la cruz, y al mismo tiempo una ráfaga de aire silvando espantosamente, le azotó la cara y arrebató el farol. Esta nueva casualidad acabó de exaltar su imaginacion desordenada, faltáronle las fuerzas y cayó desvanecido á tierra. Poco á poco fue volviendo, y temblando se levantó; las doce sonaron en el reloj de la catedral, y entonces se reanimó y empezó á marchar por la calle del Aire. Llegó á la casa de Juan de Sevilla, tomó la vuelta, y sacando una escala que llevaba bajo del brazo oculta con la capa, la arrojó sobre la tapia, quedándose aferrados los garfios de sus estremos en el lomo; puso el pie sobre el primer escalon, y al afirmarse sintió pasos por la calle adelante. Su primer impulso fue salir al encuentro del que venia; pero reflexionando despues se retrajo, y retirándose de puntillas á la pared de enfrente, se embutió en el quicio de una puerta, conteniendo hasta el respirar, desenvainando al mismo tiempo la espada. Pasó el desconocido casi tocando á Enrique y sin verle ni sentirle; este se mantuvo quieto, hasta que el ruido de las pisadas se perdió; subiéndose entonces por la escala, se arrojó al jardin.

Doña Claudia se le acercó sin hablarle, le tomó de la mano, y á oscuras le condujo á un pasadizo, á una escalera, á una sala y de alli á una alcoba; tomó la dueña un bolsillo bien provisto que le alargó el jóven, le habló al oido y le dejó solo. Enrique no sabia darse razon de todo aquello, y aun era tal el trastorno de sus ideas, que ignoraba porque estaba alli; despues un poco mas tranquilo reconoció la habitacion. Una lamparilla que ardia delante de una virgen alumbraba la alcoba; una cama de las llamadas de matrimonio, ocupaba el testero, y del cabezero pendia un Cristo crucificado; cuatro estampas clavadas en la pared y orladas con flores, una pilita de cristal con agua bendita, seis sillones de damasco, y un baul de baqueta, completaban el adorno de la estancia: unas cortinas blancas cerraban la entrada, y solo dejaban ver la sala por una abertura.

Aun no pasado el tiempo que yo he tardado en dar estos pormenores, entraron en la sala Teresa y la dueña, siguiendo una conversacion muy animada, y de la que Enrique pudo oir lo siguente.—Doña Claudia, es imposible, no querias hacerme mas criminal... Ah! demasiado lo soy ya!!! Decia casi llorando Teresa.

—«Y si no hubiera remedio? (replicó la dueña) ¿Y si ya estuviese dentro?

—«No, no puede ser ¡Vos no me quereis tan mal!...» Y la muger del pintor, levantándose de pronto, se precipitó en la alcoba como huyendo de Doña Claudia.

Enrique y Teresa se miraron por un momento asombrados, luego la jóven lanzó un grito agudísimo y de un eco inesplicable; la sorpresa, el terror, la falta

(1) Véanse los números 41 y 43.

de socorro, todo estaba comprendido en aquel sonido; cayó desmayada contra la mesa donde ardia la lamparilla y rodó todo por el suelo. Su amante no sabe que hacerse, va á socorrerla, y en la oscuridad tropieza con la mesa, quiere llamar, pero teme: sale al fin á la sala y entra la luz; colocala en el suelo, y toma en los brazos á su amada, la pone sobre sus rodillas y le sostiene la cabeza con una mano: siente humedad: de la cabeza de Teresa brotaba sangre. Nuevo embarazo: principia á desatar rápidamente y á deshacer las trenzas de la larga cabellera, y todo se le enreda, sin atreverse á tirar fuerte por no lastimarla. Teresa, con los dolores vuelve en si, mira en rededor y quiere huir, le faltan las fuerzas, y solo dice con una voz penetrante y dolorosa.

—«Enrique, sed generoso por Dios...»

Al fin consigue el amante destrenzar toda la cabellera, deja á Teresa sobre el lecho y con el agua bendita principia á labarle la herida. Al mismo tiempo se oye el ruido de una llave dentro de una cerraja, y la voz de Juan de Sevilla que furioso renegaba porque no cedia velozmente; su muger salta de la cama, y huye diciendo solo—«sálvate!» Y al correr hácia la puerta derriba la luz que estaba en el suelo.

El jóven vacila un instante; no teme por si, teme por Teresa, y mas la daña si se queda. Luego es tan horroroso asesinar á un marido que defiende su tálamo! Sale á tientas á la sala, y oye todavia los reniegos de Sevilla, pero siente tambien el huracan silvar por entre las rendijas de una ventana, y mas ligero que el rayo se dirige á aquel lugar; dá con un pestillo, abre y un relámpago ilumina la estancia; va á arrojarse... habia hierros!... Frenético se ase de ellos y conmueve de un tiron todo el marco de madera, no muy fuerte de por si. Siente entonces los pasos de Sevilla, que se acerca con velocidad, hace un esfuerzo desesperado, la ventana entera salta. Al mismo tiempo entra Juan arrastrando á su muger que intentaba detenerlo; no ve, mas oye el ruido de la madera que cruge y cae al suelo. Un relámpago iluminó aquella escena terrible, y Enrique se dibujó en la claridad que entraba por la ventana; se lanza á el su maestro, y cuando llegó, halló solo la pared; un instante despues se oyó un golpe terrible y un ay de muerte en la calle.

Sevilla corre hácia la escalera, Teresa le detiene abrazada de sus rodillas.

CONCLUSION.

V.

Preciso será esplicar la aparicion repentina de Juan de Sevilla, antes de concluir esta veridica historia. Marchó este de su casa ataviado como de camino, al amanecer del dia, en que recibió Enrique la carta, y salio en efecto por el ejido ó plaza del Triunfo, ocultandose despues en una caseria de un amigo suyo, hasta que llegó la noche y se fue á rondar su propia casa, inutilmente, pues como he referido pasó muy cerca de su rival sin verle ni sentirle. Dadas ya las doce, cuando casi se disipaban sus dudas, oyó el grito de Teresa, y alarmado se dirigió rápidamente hácia la puerta, vió al mismo tiempo deslizarse un bulto silenciosamente, desenvainó la espada y corrió á el presuroso, gritando «Quien va» —«Señor corred á salvarla» (dijo con voz temblorosa Doña Claudia). Sin detenerse Sevilla en lo estraño de aquella indicacion, ni menos en parar á quien se la hizo, entró por la puerta que estaba abierta, subió la escalera, la encontró cerrada, abrió con una de las llaves que á propósito traia y.... ya se sabe lo demas. Doña Claudia en tanto, valiéndose de su estratagema, huyó con algunas cosas que sin duda estarian de mas en casa del pintor, como alhajas etc.

—

Un año despues en Sevilla, un jóven alto, moreno, de ojos negros y penetrantes, sumamente pálido, se embarcaba para el Nuevo Mundo. A los dos meses de navegacion, murió arrojando sangre por la boca, al pasar el cabo de Hornos. Enmedio de las agonias de su muerte, se le oyó pronunciar muchas veces un nombre: *Teresa.*

Ignoro si Doña Claudia, es una que aparece en los registros de la Inquisicion, quemada por bruja y embaucadora, hácia los años de 1690, ú otra que murió de vieja en las galeras de Valladolid.

Teresa perdió para siempre la quietud de que tanto tiempo habia gozado, y mil veces la sorprendió Juan de Sevilla llorando ante la vírgen, y mezclando entre sus ruegos el nombre de Enrique. El pintor se hizo mas duro é inflexible para la pobre Teresa, que no pudo convencerle de su inocencia.

Este acontecimiento que toscamente acabo de referir, hubiera pasado oscurecido, como otros muchos de la vida privada del hombre, si él por si solo no hubiese bastado para acabar de destruir la famosa escuela de pintura granadina, fundada por Rincon, y elevada á su apogeo por Alonso Cano, y Pedro de Moya; porque Juan de Sevilla, último de sus mantenedores, no tuvo mas discípulos, y cuando murió, treinta y cinco años despues de este suceso, se enterró con él su correcto dibujo y hermoso colorido; pues el desgraciado Enrique, fue el último discípulo de la escuela granadina.

S.

POESIA.

Cuento.

En una tormenta horrible
un Capitan mandó echar
el peso menos servible
al enfurecido mar;
Siempre pronto á obedecer
Lucas, lleno de arrebato,
para cumplir el mandato
echó al agua á su muger.—A. G.

BIOGRAFIA ESTRANGERA.



MLLE. LENORMAND.

El martes 27 de Junio de 1843, se agolpaba la multitud á las puertas de la iglesia de Santiago *du Haut Pas* en París. La iglesia estaba colgada de blanco, y en el coro se elevaba un suntuoso catafalco, cuyas franjas de plata brillaban con la luz de las antorchas. El féretro, tirado por cuatro caballos, y seguido de lloronas y de muchas damas, se dirijió despacio hácia el cementerio del padre Lachaise, y los curiosos reunidos, despues de haber preguntado á las gentes del séquito, repetian: Mlle. Lenormand, la famosa tiradora de cartas, la amiga de la emperatriz Josefina, ha muerto!

Mlle. Lenormand, que ya habia dotado en 300,000 francos á una de sus sobrinas, dejó 500,000 francos en propiedades. Ganó esta fortuna haciendo *grandes y pequeñas paciencias*, leyendo en el poso del café, examinando claras de huevo, distribuyendo esperanzas ó cuidados. Era la última representante de las antiguas sibilas de Cumes y Delphos, de Erythrea, de Ancyro, de Tibur, y otros lugares. Practicaba de buena fe la ciencia quimérica de Cornelio Agrippa, de Cagliostro y de Ettiela; y como por intervalos habia acertado en sus adivinaciones; como la casualidad ó su penetracion le habian servido, adquirió una celebridad que le sobrevivirá.

María-Ana Lenormand, muerta el 25 junio de 1843, habia nacido en Alenzon (Depto, del Orne) en 1772. Su madre era tenida por una de las mugeres mas hermosas de Francia. Mr. Lenormand la llevó á París poco tiempo despues de su casamiento, y cuando se presentó en las Tuillerias, la rodearon los admiradores con tan lisongero apresuramiento, pero tan importuno al mismo tiempo, que se vió precisada á evitar los obsequios con una retirada precipitada. En Versailles, Luis XV reparó en la jóven Alenzonesa, y preguntó quien era. Dijéronle á Mr. Lenormand; «el rey ha distinguido á vuestra esposa, y teneis asegurada vuestra fortuna. El honrado esposo sabia á qué precio la habia de comprar, y al dia siguente ambos consortes, huyendo de las seducciones de la córte, habian tomado el camino de la Normandia.

María Ana Lenormand, educada en la abadia real de las Damas benedictinas de Alenzon, hizo rápidos progresos en las lenguas muertas y vivas, en el dibujo, la pintura, la musica etc. Desde la edad de siete años, daba pruebas de singular aptitud para adivinar los acontecimientos futuros. La abadesa del convento de las benedictinas fue destituida por mala conducta y encerrada en una casa de correccion. Gran ruido entre las hermanas y las pensionistas; ¿á quien se confiará la direccion del rebaño? Mientras se discutia sobre el particular, la pequeña Lenormand pronosticó que la eleccion del Rey recaeria en cierta señora de Livardia, y se realizó el vaticinio á los diez y ocho meses; habia entonces seis que Mlle. Lenormand se habia pasado de las Benedictinas á las Damas de Santa María. La nueva abadesa la envió á buscar, le dió un empleo honorifico en la ceremonia de la consagracion, y la presentó al obispo Grimaldi, como una niña de grandes esperanzas.

A los 17 años, al principiar el de 1789, Mlle. Lenormand anunció la caida del trono, variaciones en la constitucion del clero, y la supresion de los conventos. Estos pronósticos, inspirados por las circunstancias, nada tenian de milagroso; pero era estraordinario que una muchacha tan jóven, se elevase bruscamente al nivel de las gentes ilustradas, comprendiese la inminencia y la intensidad de las tempestades políticas, y proclamase en alta voz lo que los mas atrevidos decian al oido.

En 1790 fué á París, y colocada en calidad de lectora cerca de un anciano, Mr. de Amerval de la Sanssotte, cuya casa señalaba Marat, en su *Amigo del pueblo*, como punto de reunion de los realistas. Mlle. Lenormand se presentó desde el momento como adivina, y estuvo pronto en boga entre la sociedad mas elevada de París. Cuanto mas sombrio é incierto se hacia el porvenir, mas buscaban los crédulos privilegiados operaciones cabalísticas, que aclarasen sus dudas y fortaleciesen su valor. Cuando María-Antonieta estuvo en la prision, Mlle. Lenormand, realista ardiente, no se limitó á tirar las cartas, sino que emprendió el hacerla escapar. Disfrazada con un cesto de frutas, fué introducida en la Consergería por Mma. Richard, muger del conserge, y Michonis, administrador de las prisiones.. Encontró á la Reina abatida, desesperada, sorda á toda propuesta de salvacion, y la destitucion del administrador puso fin á las tentativas de la sibila libertadora.

Sibila, tal era la cualidad que entonces se abrogaba, pues habia dejado su destino de lectora, para establecer una oficina de adivinacion en la calle de Tournon número 153, en el dia número 5. Uniéronse á sus primeros clientes hombres que engolfados en la revolucion temian para si y para sus proyectos los desordenes que le acompañaban. En el mes de Floreal del año 11 (Mayo de 1794) fué visitada por Robespierre, Saint-Just, y de La Force, administrador de la oficina central de seguridad general: «En lo que vá del año les dijo, sereis condenados y ajusticiados.» Poco tiempo despues era conducida la Sibila á la prision de la *Petite-Force*, como contra-revolucionaria, y por haber hecho vaticinios para trastornar la tranquilidad de los ciudadanos y atraer una guerra civil.» En la prision, fué la providencia de las mugeres nobles, á las cuales hizo preveer una próxima libertad. Mlle. Montansier, ex-Directora de los teatros de la córte, iba á ser trasladada á la Consergería, cuando Mlle. Lenormand le dijo: «Meteos en la cama y fingios enferma; un cambio de prision seria la muerte, pero la evitareis y vivireis muchos años.» En efecto las personas trasladadas perecieron en el cadalso, y Mlle. Montansier se salvó el 9 Thermidor.

En la *Petite-Force* fué donde Maria Lenormant principió con Josefina de Beauharnais, la futura emperatriz, relaciones que han contribuido en gran parte á su popularidad. Josefina, supersticiosa como todas las criollas, le envió unas notas desde Luxemburgo donde estaba detenida, rogándole que le predigera su suerte y la de su marido. «El general Beauharnais, contestó el oráculo, será victima de la revolucion. Su viuda se casará con un oficial jóven, cuya estrella le llama á elevados destinos.»

María Lenormand, libre con la cesacion del terror, emprendió de nuevo sus sesiones proféticas. Consultada por Bonaparte, en 1795, que pensaba entonces en ir á servir al Sultan, le dijo: «No conseguireis pasaporte; estais llamado á representar un gran papel en Francia. Una señora viuda hará vuestra felicidad, y por su influencia llegareis á una clase muy elevada; pero guardaos bien de serle ingrato; va en ello vuestra felicidad y la suya.»

Durante el consulado, el 2 de Mayo de 1801, fue llamada la Sibila por Josefina á la Malmaison, y le pronosticó nuevas grandezas. Cuando se formó el campo de Bolonia, habiendo anunciado que el primer Consul la casaria si intentaba un desembarco en Inglaterra, fue llevada á las Madelonnettes, donde estuvo detenida desde el 16 de Diciembre de 1803 hasta el 1 de Enero 1804. Sufrió otro arresto en 1808 por haber pronosticado que el Emperador queria hacerse dueño de los Estados romanos, que la guerra de España le seria funesta. Esta última persecucion le inspiró un grueso libro en 8.º *Los recuerdos profeticos de una Sibila sobre las causas secretas de su arresto de 11 de Diciembre de* 1809. Escarnecida con motivo de esta obra por el *Diario de París*, *Los Debates y El Enano Amarillo*, insertó estensas contestaciones en el *Correo* del 20 y el *Constitucional* del 24 de Setiembre de 1815. En seguida, cual si quisiera desafiar la critica, se puso á publicar, tomo tras tomo: *El Aniversario de la Emperatriz Josefina*, en 8.º 1815; *La Sibila en la tumba de Luis XVI* en 8.º 1816; *Los Oraculos sibilinos* en 8.º 1817; *La Sibila en el congreso de Aix-la-Chapelle*, en 8.º 1819; *Memorias históricas y secretas de la Emperatriz Josefina*, dos volumenes en 8.º 1820, reimpresos en tres volúmenes en 1827. Todas estas obras estan igualmente escritas en un estilo enfático y difuso. El autor habla con seriedad de sus relaciones con *Ariel*, espíritu *Sobre Celeste, Todo poderoso*; del mérito admirable de Cagliostro, poseedor de los diez *sephiroths*; de *Phaldaras*, genio de la investigacion de las cosas ocultas, que le aparece bajo la forma de un anciano vestido con una larga túnica verde. Estos sueños no merecian el honor de un proceso; sin embargo la magistratura belga creyó oportuno mandar arrestar á la phitonisa, que habia ido á Bruselas á egercer su profesion. Despues de muchos interrogatorios, fue enviada ante el tribunal de Lovaina, como acusada de haberse vanagloriado de poseer la flecha de *Abaris*, un *lente mágico* y un precioso *talisman*, y de haber empleado tambien fraudulentos manejos para persuadir la existencia de un poder y de un credito imaginarios, etc. Condenada á un año de prision, apeló y fue absuelta en medio de las esclamaciones de toda la ciudad. Los detalles bastante curiosos de este proceso estan consignados en los *Recuerdos de la Belgica, cien dias de infortunio*, ó *El proceso memorable*, en 8.º 1822.

Mlle. Lenormand ha publicado ademas *El Angel protector de la Francia en el sepulcro de Luis XVIII* en 8.º 1824; el prospecto de una obra inédita, *Album de Mlle. Lenormand*, 5. volúmenes en 4.º y 8 volúmemenes en 8.º *La sombra inmortal de Catalina* II *en la tumba de Alejandro* I, en 8.º 1826; *La sombra de Enrique IV en el palacio de Orleans*, en 8.º 1831. *Manifiesto de los Dioses sobre los negocios de Francia*, en 8.º 1832. *Fallo supremo de los dioses del Olimpo en favor de la Duquesa de Berri y de su hijo*, en 8.º 1833.

María Ana Lenormand habia adoptado un ceremonial uniforme para cuantos la consultaban. Un criado anciano vestido de negro, introducia al *consultante* en la ante-cámara, diciendole: «La señorita está ocupada, tened la bondad de esperar.» Este proceder dilatorio, de que usan tambien los médicos y los abogados, tiene por objeto persuadir al cliente que no es mas que una unidad de una hilera interminable. A los diez minutos, el anciano criado llevaba al que iba á consultar á un gabinete ovalado, en cuyo estremo estaba sentada la sacerdotisa, cubierta la frente con un turbante. A lo largo de la pared, y á la izquierda de la puerta, habia una biblioteca llena de las obras de Juan de la Taille, Juan Belot, Nostradamus, Alberto de Suabia, Le Loyer, Gaspar Peucer, Apomazar, Leonardo Vair, ect. La Sibila hacia ocho preguntas: «¿Cuál es el mes el dia y la hora de vuestro nacimiento?—¿Qué edad teneis?—¿Cuales son las primeras letras de vuestro pronombre y del lugar de vuestro nacimiento?—Qué color preferis?—¿A que animal quereis mas?—¿Por cuál e-

neis mas antipatia?—¿Qué palo elegis?—¿Queréis el *grande juego* ó el *pequeño*? » Principiaba en seguida sus operaciones quirománcicas, cartománcicas, captrománcicas, ú coscopianas ó cafeumánticas.

No creemos deber estendernos sobre estas puerilidades adivinatorias. ¿De qué serviria esplicar, con Delrrió, Taismier ó de La Chambre, como está consagrado cada uno de los dedos á un planeta, el pulgar á Venus, el índice á Jupiter y el de enmedio á Saturno ect? ¿Para que investigar lo que puede verse en un juego de naipes, ó en algunas gotas de agua vertidas sobre un espejo? La única adivinacion admisible es aquella cuyos resultados son efecto de la perspicacia natural; el método de induccion es el verdadero espíritu adivinatorio. Si se trata de los Estados, los sucesos pasados ó presentes tienen consecuencias fáciles de pronosticar; si de los individuos, el temperamento, la fisonomia, la edad, las maneras, nos indican el carácter del *consultante*; y siendo siempre las acciones conformes con las inclinaciones, llegamos á hipótesis bastante exactas.

Lo que ha hecho tan famosa á Mlle. Lenormand, ha sido el haber contado entre sus adeptos á Fouché, Barrás, David, Denon, Moreau, Mme. de Stael, Talma, el cantor Garat, el Príncipe de Talleyrand, y la mayor parte de los hombres ilustres del Imperio. Confesamos que tenia ingenio y erudicion; pero quiera el cielo, para honor del siglo XIX, que se haya llevado á la tumba el arte adivinatorio.

CUENTO.

LO QUE ENCIERRA UNA GOTA DE ACEITE.

Un jóven poeta, como hay tantos, pobre empleado en una oficina subalterna, pero que ostentaba presentarse con el lujo de una clase muy superior á sus recursos pecuniarios, que cuidaba su levita y sus pantalones, únicos que componian su guardarropa, con el mismo cuidado y delicadeza que cuida una esmerada jardinera una hermosa flor próxima á deshojarse; este jóven tuvo un dia una de esas casualidades felices, que segun dicen, solo se presentan una vez en la vida. Estuvo á punto de realizar el ensueño de toda su existencia, de llegar á ser lo que se esforzaba aparentar, diez años hacia, esto es un hacendado poseedor de hermosos caballos, de un palacio no imaginario, de lacayos con librea, casas de campo, parques, y un palco en el teatro de la ópera de París. Todos estos esplendores brillaron un instante á sus ojos, y se desvanecieron luego para siempre. Tanta opulencia estuvo para él pendiente de un hilo, ó por decirlo mejor, de... pero no anticipemos los sucesos.

El poeta pues, habia tenido la dicha de seducir una viuda rica, hermosa, la baronesa Dorliska de la Fenouillere, que con su corazon y su mano, debia darel una dote de cincuenta mil escudos de renta, recojidos por el difunto baron, proveedor durante el Imperio, y transformado en gentilhombre durante el reinado de la rama primogénita, mediante la suma de diez mil francos, que era entonces el precio corriente de los títulos de nobleza. Ademas como decia el rentista Zamet, el amigo de Enrique IV y de Gabriela de Estres, el hombre que *posee tres millones* no puede ser plebeyo. No podremos decir como lo habia hecho el poeta para obtener esta conquista, mil causas habian contribuido á aquel resultado capital. Indudablemente habia cooperado á ello el nudo de su corbata. Las barnizadas botas podian tambien reclamar su parte en aquel brillante triunfo, pues el nuevo Narciso se miraba en ellas. Su estravagante chaleco no podia menos de chocar á la mas loca de todas las baronesas. Su aplomo, su fatuidad, la seguridad con qúe hablaba de sus tierras, de sus arrendadores y de sus caballos, ciertas relaciones aristocráticas, bajo cuya proteccion se presentaba, no habian contribuido menos á fascinar á aquella, cuyo corazon se parecia mucho á la nobleza, es decir que no era de piedra. En una palabra, en el torbellino de un baile, el poeta se habia atrevido á hacer una declaracion en forma, que su Francisca de Rimini, arrastrada como él por el espacio, habia acogido sonriendose: se habian confesado su mutuo amor ¡cuando se valsa se va aprisa!

El sabado siguiente, dieron libre curso á timidos deseos, harto tiempo comprimidos, y convinieron en casarse en la próxima primavera. El poeta era demasiado diestro, para permitirse el menor ardor ilegítimo..

Pero ¡cielos! cuando ya lucia para el la casta antorcha de himeneo, un celoso quinqué vertió una lágrima, y aquella lágrima, ¡cuantas otras habia de causar! cayó precisamente en el cuello de la casaca del futuro esposo de Dorliska.

Al dia siguiente, revistando con ojo solícito su querido trage, cómplice de su glorioso triunfo, y mientras talareaba entre dientes un refran que decia,

¡Cuanto te debo casaca mia!

con espanto vió una mancha odiosa, que se pegaba y estendia en la cima de su casaca, número único. En vano rascó, restregó, acepilló el sitio que el horrible estigmata habia elegido para su domicilio; solo consiguió hacerlo mas patente á la vista. El aceite es uno de esos pícaros codiciosos, que no abandonan fácilmente su presa, y maravillaba ver como se estendia en su alrededor, impregnando con sus tonos lívidos, y corroyendo el fresco color del tejido.

Y el pobre poeta debia hacer aquel mismo dia su córte á la baronesa, quien la vispera al despedirse de él, habia proferido lánguidamente estas suaves palabras: «¡hasta mañana»! Faltar á aquella invitacion, á aquella órden, hubiera sido perderse, suicidarse, matrimonialmente hablando.

En medio de su desesperacion, no dejó de acordarse el poeta del quita manchas; pero ademas de que aquel industrial vende sus servicios á peso de oro, era demasiado tarde ya para recurrir á su ministerio. Aproximábase la hora, y el poeta entregado á sus molestas reflexiones, se puso maquinalmente su frac manchado,

tomó el sombrero, y bajando los cinco pisos que conducian á su guardilla, se marchó á la calle, con las manos en los bolsillos, la nariz en alto, y pareciendo que pedia al cielo una inspiracion, y que imploraba la providencia.

De repente se le presentó esta última bajo la forma de un quidam, que llevaba un sombrero, en otro tiempo blanco, inclinado como el campanario de Pisa, con un enorme par de patillas, una corbata encarnada, y una gran levita de raido paño. Aquella persona, que estaba recostada á un portal en que se veia junto á el una pequeña caja de hoja de lata, dió un salto al ver al poeta, y se avalanzó á él.

—¡Dios mio, que hermosa mancha! esclamó. Caballero, por el amor á las artes permitid que os la quite.

Al mismo tiempo cogió el cuello del frac del poeta, y principió á frotarlo fuertemente con una especie de sustancia azulada que tenia en la mano.

El poeta saliendo sobresaltado de su meditacion, creyó ver un ángel libertador en el brusco bohemio que le impedia el paso. «¿Quién sois le pregunté?»

«¿Quién soi? contestó el otro; teneis en vuestra presencia al inventor privilejiado del célebre javon oleigivero vegetal, fruto de mis viajes en todas las partes del mundo, inclusas la Polinesia y el archipiélago de las islas Marquesas. Caballero, por medio de este javon, compuesto de simples, cogidos en las montañas mas elevadas del globo, quito todas las manchas que me honran con su confianza. No hay vestido grasiento, paletot por maculado que esté, ninguna clase de tegido atrozmente manchado, que en pocos instante no vuelva yo limpio, sin señal ninguna, y luciente como una moneda de dos sueldos. Y todo esto, caballero, por la módica bagatela de diez céntimos, dos sueldos, segun el estilo antiguo.»

Diciendo esto, el industrial al aire libre, cuya levita manifestaba el aprecio que hacia de su javon, sustancia preciosa á sus ojos, que no se atrevia á emplearla para él mismo; el industrial, repetimos, seguia empastando con sin igual ardor, el cuello del frac del poeta. Este, seducido por la elocuente arenga que acabamos de referir, le dejaba hacer, y esperaba con confianza el resultado de la operacion.

En aquel momento fatal, óyese el ruido de un coche. Una brillante carretela, tirada por dos caballos desaparejados adelantaba por medio del arroyo. El poeta la miró, y conoció..... ¡que golpe tan teatral!.. que la hermosa dama que iba en ella, era la pretendida, la divina baronesa. ¿Que génio maléfico, qué demonio vomitado por el infierno, podia llevar por aquel barrio apartado y escéntrico á aquella beldad? Adivínelo el que pueda. Lo cierto es, que el poeta, petrificado al ver á su amada, perdió en aquel crítico momento toda su presencia de ánimo, hasta el punto de saludar torpemente, cortándose de este modo toda retirada, toda negacion ulterior, y atestiguando él mismo, su triste y deplorable identidad. Solo puede esplicar esta pesada é incalificable aberracion, el vértigo que algunas veces se apodera de nosotros en los momentos de estremado peligro.

La baronesa, que no habia reparado hasta entonces en el poeta, se puso como una grana, de verguenza y de cólera, al renococer, en el caballero que tan torpemente la saludaba, al radiante alumno del Parnaso, debatiéndose con el industrial de equívoca apariencia, que acabamos de describir. Agitóse convulsivamente en su asiento mordiéndose los lábios, dió órden al cochero de ir aprisa, sin dejar de echar antes al desgraciado elegante una mirada de soberano desprecio y de aterradora ironia.

Aterrado, estupefacto, sintió este que corria por todo su cuerpo un sudor frio. Con la boca abierta, las rodillas tendidas, la vista instintivamente fija en la carretela que se alejaba, llevándose todos sus dorados ensueños, se quedó inmóvil, sin aliento, sin voz, cual si de repente hubiera tenido igual suerte que la muger curiosa de Loth.

El inventor privilegiado del célebre javon oleigiverso vegetal, le sacó de su letargo diciendole.

«Ya conclui; ya estais ahora mas limpio que una patena. Dies céntimos es lo que me debeis, por haberos quitado la mancha.»

«¡Miserable! no es la mancha, no, la querida es lo que me has quitado! esclamó con voz de trueno el desdichado poeta, vuelto con aquella interpelacion al triste sentimiento de la horrible realidad.

«¿Qué diablos dice ese moderno? contestó el hombre de la corbata encarnada; ¿acaso no os he quitado la mancha? venga la moneda, sino...»

El infeliz poeta pagó, y se marchó con la muerte en el corazon, conservando sin embargo, una chispa de esa esperanza vaga que jamás abandona al hombre en medio de sus mayores contratiempos.

No tardó en perder esta última tabla de sálvacion. Aquella misma noche, recibió por el correo, en su domicilio alquilado, un billetito concebido en estos términos.

«Caballero.—Es inútil que os presenteis en mi casa, como pensabais hacerlo. Jamás podré unirme á un hombre que se hace quitar las manchas en la calle» firmada la Baronesa de...

«*Firmada*»

La Baronesa de...

Por breve que fuese aquella misiva, habia en ella dos inexactitudes que, como historiadores, debemos rectificar. En primer lugar no era en la calle, sino en un callejon donde el mal aventurado elegante habia sido sorprendido in fraganti cometiendo un delito de contrabando elegántico; en seguida, en manera alguna se habia hecho quitar la mancha, como suponia la baronesa, pues esta volvió á aparecer mas floreciente que nunca. Desde aquel dia ha resistido al uso de todos los cáusticos, y ha progresado sin cesar; de tal modo, que el poeta puede parodiar el dicho de Francisco I, á las órdenes del cual pelearon sus antepasados, segun dice, en la batalla de Pavia, y esclamar, con mucha verdad y muy á tiempo, «todo se ha perdido, menos la mancha.»

MODAS DE PARIS.



París 14 de Octubre de 1843.

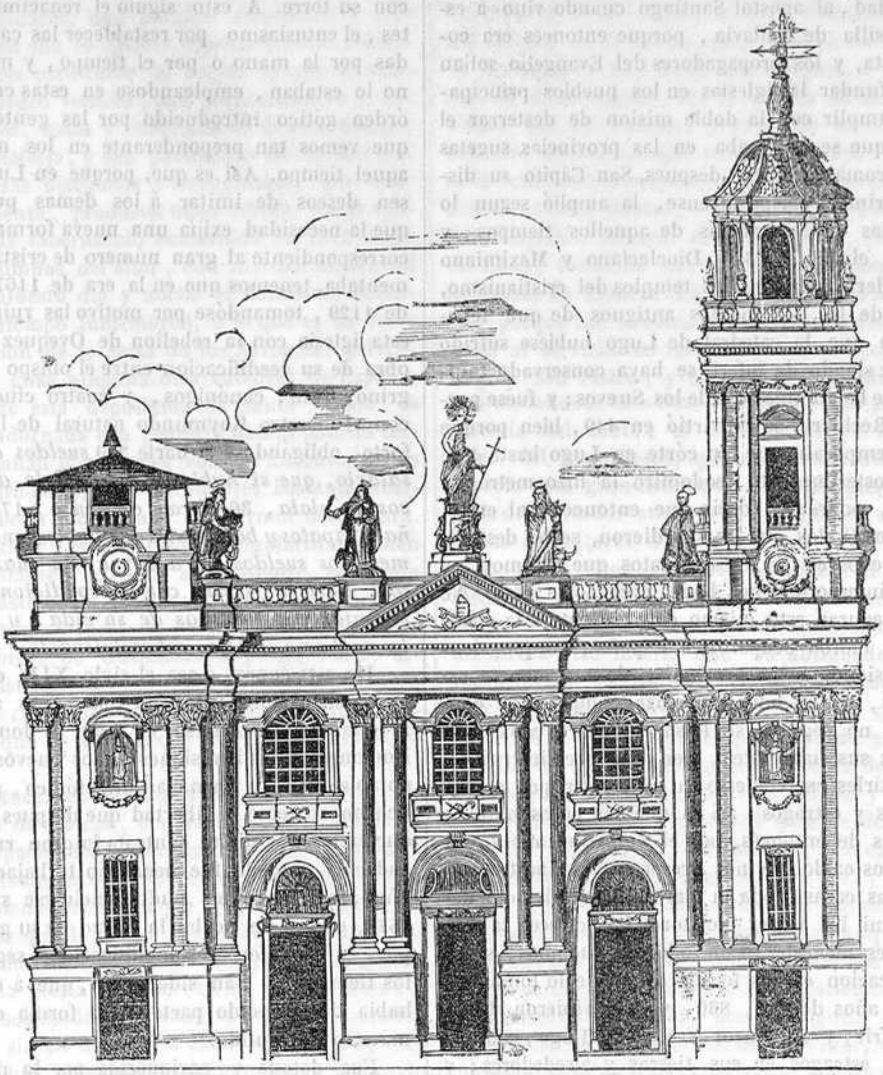
La apertura del teatro italiano es una solemnidad que la moda aguarda todos los años para ostentar sus elegantes caprichos. Asi ha sucedido este año, y el primer dia se han observado vestidos de *Pekin glacé* con anchas rayas arrasadas de colores pálidos, otras guarnecidas de ricos encages colocados en forma de delantal, ó en escalones, hasta la cintura. Se ha visto tambien un vestido abrochado por los lados con lazos que terminaban con agugetas. Por último, los peinados con encages, con terciopelo ó raso, y con adornos mas ó menos ricos; la elegante pluma, la flor coqueta ó el sencillo lazo de cinta, todos caprichos nuevos, se ostentaban por primera vez en el hermoso teatro de los *dilettanti*.

Pero la moda no se ocupa solo de las elegancias que deben mostarse á la luz de las antorchas, y en los dorados salones; prepáranse los trages de calle, y los mas en boga son los que representa nuestro modelo. Las presillas que guarnecen la falda y jubon son de igual tela que el vestido, y estan pegadas por los lados y el centro con botones. Los sombreros son de varias clases, distinguiéndose entre ellos los de terciopelo con plumas de dos colores. Los nuevos tegidos destinados para los trages de otoño, que podrán usarse en invierno, son las popelinas adiamantadas de todos colores, la popelina con doble reflejo, y los pekines rayados, estando estos últimos muy en boga. Consisten en una pequeña raya arrasada compuesta de cuatro tonos diferentes sobre un fondo mate; por egemplo, verde sobre violeta, ó azul sobre fondo gris. Hay ademas el pekin de rayas anchas sobre un fondo unido, que por su solidez podrá resistir á la intemperie del invierno.

Trátase ya de las capas; y es probable que se usen sobretodos con mangas anchas, cubriendo su poca gracia una valona muy grande. Háblase tambien de un gaban, y será necesario mucho talento para que sus formas sean graciosas. Asi pues, no estrañaremos poder presentar á nuestros lectores un modelo de una muger con gaban; tal es la confusion y el desorden que en todo introduce la moda, en la que reina igual anarquía que en el resto de la sociedad.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



Catedral de Lugo.

Aunque Lugo, ciudad situada próximamente en el centro de Galicia, no presenta aquel interes que tuvo en épocas remotas, sea por el poco entusiasmo con que la miran los viageros que la visitan, ó por otras causas que no están á nuestro alcance, no deja de tener algunos monumentos que el público debe conocer, pues conserva todavia en buen estado la ostentosa muralla que la circunda, tan antigua como la era vulgar; sus baños termales, su gran puente sobre el Miño, y otros restos que nos quedan de los Romanos. Pero entre los edificios que la adornan, ocupará por hoy nuestra atencion la Iglesia Catedral, uno de sus mejores ornamentos, de cuya fachada presentamos á los suscritores la vista que nos han remitido, pudiendo asegurarles que despues de la de Santiago, es la mejor de Galicia. No quisiéramos molestar á nuestros lectores con

un artículo que escediese los límites del *Semanario*, pero las ligeras noticias que vamos á comunicar nos parecieron interesantes, para dar idea de la visicitudes que ha sufrido esta magnífica obra, y asi es que no podemos resistir al amor que tenemos por las glorias de Lugo, haciendo una breve historia de su origen hasta el estado que hoy tiene.

La tradicion y algunos historiadores atribuyen la primitiva fundacion de esta iglesia, dedicada á Santa María, en el local que hoy existe, que es lo mas bajo de la ciudad, al apostol Santiago cuando vino á establecer la silla de Iraflavia, porque entonces era colonia augusta, y los propagadores del Evangelio solian predicar y fundar las iglesias en los pueblos principales, para cumplir con la doble mision de desterrar el gentilismo que se profesaba en las provincias sugetas al Imperio romano. Luego despues, San Cápito su discípulo y primer obispo lucense, la amplió segun lo permitian las circunstancias de aquellos tiempos; y aunque en el año de 303 Diocleciano y Maximiano mandaron derribar todos los templos del cristianismo, no resulta de los documentos antiguos de que tenemos noticia que la catedral de Lugo hubiese sufrido esta suerte: siendo de inferir se haya conservado tambien durante la dominacion de los Suevos; y fuese porque el rey Rechiario se convirtió en 449, bien porque estableció temporalmente su córte en Lugo hasta 456, ó porque posteriormente Teodomiro la hizo metrópoli eclesiástica, podremos decir que entonces, ni en el tiempo de los Godos que les sucedieron, se ha destruido; á lo menos en los escasos datos que tenemos, no hallamos ninguno que nos haga creer otra cosa. No podemos asegurar esto mismo con respecto á la época en que los moros ocuparon á España, porque siendo sus invasiones á las provincias de una manera esterminadora, por el ódio encarnizado que tenian contra los que no seguian su falsa creencia, consternaron á todos sus habitantes, bien que poco instruidos, para permitirles entretenerse en relacionar por menor sus correrías y estragos: asi es que las pocas noticias que tenemos de entonces, por el embrutecimiento en que habiamos caido, no nos presentan, á nuestro modo de ver las cosas, toda la claridad histórica que deseabamos, ni los varios escritores nos ofrecen la confianza que es menester. Con todo no dudamos, si no hay equivocacion en las fechas de donde lo tomamos, que por los años de 720, 830, y 910, vinieron Mahamud, Musafrit, y Almanzor á cercar á Lugo, causando grandes estragos en sus tierras y alrededores; y aunque no podemos asegurar si efectivamente le poseyeron algunos dias ó años, sin embargo de la restauracion que hizo D. Alonso I en 739, y de lo que dice el obispo Odoario en su testamento de la era de 785, quienes al hablar de la iglesia de Santa María, suponemos sería la Catedral, manifiestan tan de ligero su estado, que era lo que conducia á nuestro intento, que deteniéndose poco, se estendieron á otros objetos de repoblacion, con los que al paso que acreditan la invasion de los ismaelitas en tierra de Lugo, no demuestran con claridad si poseyeron este pueblo; pero en cambio de esta oscuridad vemos por la donacion que hizo D. Alonso II en la era de 870, que esta iglesia era obra maravillosa, se entiende segun el uso de aquellos tiempos, pues que «*solo á ella habian respetado los moros*»; de que inferimos que entonces no sufrió ruina, y si alguna tuvo no debió ser notable. Mas en el asedio que D. Alonso VI puso á la ciudad en la era de 1127, para sugetar á Rodrigo Ovequez que la ocupaba, es indudable que la catedral padeció grande estrago, pues se arruinó la mayor parte con su torre. A esto siguió el renacimiento de las artes, el entusiasmo por restablecer las catedrales destruidas por la mano ó por el tiempo, y mejorar las que no lo estaban, empleandose en estas construcciones el órden gótico introducido por las gentes del Norte, y que vemos tan preponderante en los monumentos de aquel tiempo. Asi es que, porque en Lugo se despertasen deseos de imitar á los demas pueblos, ó por que la necesidad exijía una nueva forma de su catedral correspondiente al gran número de cristianos que se aumentaba, tenemos que en la era de 1167, que es el año de 1129, tomandóse por motivo las ruinas que padeció esta iglesia con la rebelion de Ovequez, se contrató la obra de su reedificacion entre el obispo D. Pedro Peregrino, dean, canónigos, y cuatro ciudadanos nobles con el maestro Raymundo natural de la villa de Monforte, obligándose á darle 200 *sueldos anuales por su salario, que si hubiese mudanza le darían* 6 *marcos de plata*, 36 *varas de lienzo*, 17 *carros de leña, zapatos y borceguies que hubiese menester, y cada mes dos sueldos para carne, un cuartal de sal, y una libra de cera, con la condicion de que habia trabajar por los dias de su vida, y despues de ella la acabaria su hijo, sobreviviéndole.*

De esta época, ó sea el siglo XII, data la verdadera construccion de la Catedral, pues antes á pesar de lo que dice D. Alonso VI, con la dominacion de los Romanos, y las invasiones de los Suevos y Godos, poco notable seria su forma arquitectónica, porque el catolicismo no tenia la libertad que despues ha gozado, deduciendose de dicha contrata la gran ruina que habria padecido, cuando fue necesario trabajar en ella tantos años; y se sabe no pudo concluirse su fábrica hasta 1577, en que se acabó la mitad de su gran torre. Despues sufrió diferentes modificaciones segun el gusto de los tiempos, y han sido tantas, que á últimos de 1600 habia desaparecido parte de la forma que la diera el maestro Raymundo.

Fue dotada y enriquecida por la munificencia de varios príncipes y personas de distincion con tierras y alhajas; y nos abstenemos de referirlo por menor, porque no es asunto de este artículo. Siguiendo, pues, nuestro propósito, pasamos á dar un ligero bosquejo del estado presente en que se halla.

Hoy todo el edificio es sólido, de órden gótico y compuesto, con algunas mezclas de otros poco perceptibles: su fachada, adornada con varias efigies de piedra, es obra moderna de buen gusto, y hubiera tenido mayor mérito si sus dos torres estuvieran concluidas, pues aunque la lámina representa una acabada,

es para dar idea á los lectores de la forma que debian tener; pero tenemos el sentimiento que ambas subsisten empezadas, segun demuestra la del lado izquierdo; y lo que en esta preciosa obra sorprende mas la atencion, son las dos columnas de la puerta principal porque son de una pieza. La iglesia está dividida en tres naves bastante espaciosas, con buenas luces. En la del medio está situado el coro, cuya silleria es notable por el esquisito trabajo de sus medallones entallados en nogal, obra del famoso Moure, gallego del siglo XVI. Tiene dos órganos regulares, uno antiguo reformado y otro moderno. Hay en ella 19 altares simétricamente colocados de diferentes esculturas: el mayor es todo de mármol pardo y negro veteado, con cornisamentos y columnas elegantes, basas y chapiteles de bronce dorado, rodeado de cristalería, y con pavimento de mármol trabajado con piezas octógonas y triangulares, que combinadas habilmente, producen buen efecto. En el hermoso y radiante tabernáculo construido en 1812 entre las grandes columnas del altar, con mármol blanco del pais, está manifiesto dia y noche el Santísimo Sacramento, desde tiempo inmemorial, ó lo que es de creer desde la aparicion de la secta de los Arrianos, privilegio de que no goza ninguna otra catedral de España; y el viril donde está depositada la Santa Forma, es obra maestra, adornada con pedreria fina de mucho mérito: le acompañan dos ángeles con los atributos de las especies consagradas, y dos adoradores bastante esbeltos, todos de bella escultura y de mármol de Carrara. El ara de este altar, es una piedra singularísima, bien lapidada y brillante, su color azul oscuro, admirada de cuantos forasteros la reconocen, y se cree fue un espejo de los antiguos Incas de Nueva España, donde se la daba el nombre de *Gallenaza* ó piedra *Yzlit*: algun mineralogista la supone producto volcánico; pero sea lo que quiera nosotros no la damos ninguna clasificacion, sino que es una piedra muy rara en su especie y tamaño.

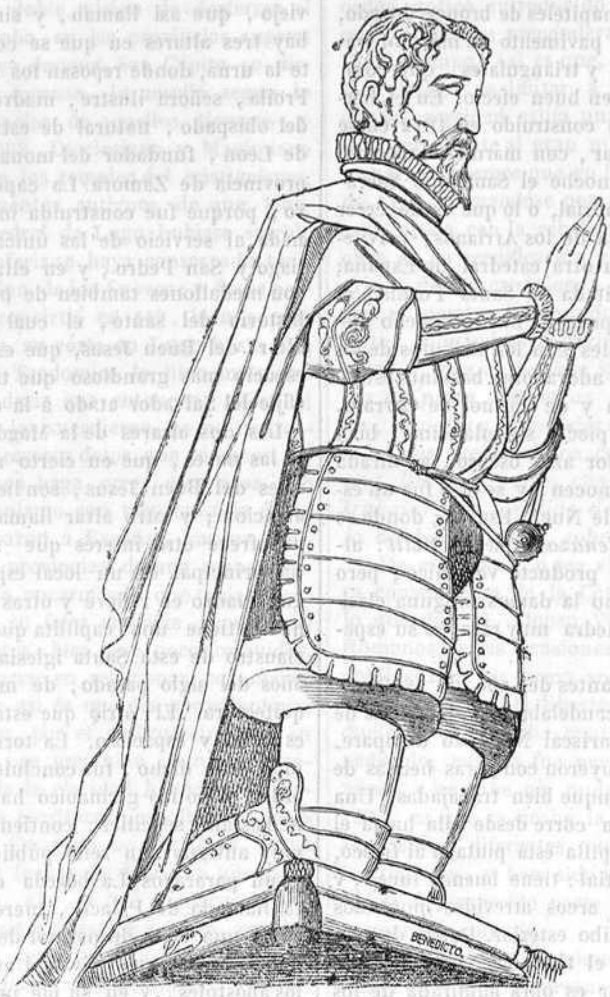
Esta magestuosa capilla antes del año de 1809 estuvo adornada de frontal, candelabros, y lámparas de plata, que la rapacidad del mariscal Ney hizo desaparecer, y cuyas alhajas se sustituyeron con otras hechas de materias de menos valor aunque bien trabajadas. Una balla de bronce que la cierra corre desde ella hasta el coro. La bóveda de esta capilla está pintada al fresco, representando la gloria celestial: tiene buenas luces, y su mole está sostenida con arcos atrevidos montados al aire, que la sirven de estribo esterior. Detras de esta capilla mayor hay otra con el título de Ntra Señora de los Ojos grandes, cuyo altar es obra admirada de los inteligentes; trabajo que, aunque cargado de infinitos adornos, presenta un conjunto de talla de mucho mérito; todo él forma por si solo un templete colocado en medio de la capilla, con cuatro apoyos que le dan mucha gracia, y su órden parece ser el churrigueresco: tiene una efigie de piedra de la Virgen, muy parecida al original que nos describe el Evangelio, y su antigüedad se pierde en la noche de los tiempos, aunque no falta quien dice es obra de los discípulos de Santiago: el ara de este magnífico altar parece tambien ser de igual especie á la del mayor; pero no llega ni con mucho á tener el mérito de la otra. Tuvo en otro tiempo frontal y lámparas de plata, que fueron estraidas en la época que los franceses ocuparon el pueblo. La capilla, que es á manera de rotonda, tiene trazos y bellezas arquitectónicas dignas de la atencion de los inteligentes, y por remate una elegante cúpula, que ademas de otras luces la sirve de claravoya; pero da lástima que esta hermosisima capilla esté en un suelo tan bajo con poca vista. Los otros ocho altares que hay al rededor de la capilla mayor, formando la cabeza del crucero de la iglesia, poco ofrecen de notable, pero las efijies de San José, San Antonio, y Santa Lucia, son de algun mérito. En la capilla de San Froilan el viejo, que asi llaman, y sirve de sacristía pública, hay tres altares en que se celebra misa: en ella existe la urna, donde reposan los restos mortales de Doña Froila, señora ilústre, madre de San Froilan patron del obispado, natural de esta ciudad, obispo que fue de Leon, fundador del monasterio de Monreruela en la provincia de Zamora. La capilla de San Froilan el nuevo, porque fue construida modernamente, está destinada al servicio de las únicas dos parroquias de Santiago y San Pedro, y en ella hay un altar de piedra con medallones tambien de piedra, que representan la historia del santo, el cual murió en 1002.—En el altar del Buen Jesus, que está detrás del coro en el espacio mas grandioso que tiene la iglesia, hay una efijie del Salvador atado á la columna de algun mérito. —Los dos altares de la Magdalena y San Pedro debajo las naves, que en cierto modo hacen de colaterarales del Buen Jesus, son lienzos que merecen alguna atencion; y otro altar llamado el Ecce-homo, oscuro, no ofrece otro interés que su antigüedad. La sacristía principal es un local espacioso, y además de algun cuadro en relieve y otras efijies con que está adornada, tiene una capillita que sirve de adoratorio. El claustro de esta Santa iglesia, es obra de los primeros años del siglo pasado, de muy buena y adornada arquitectura. El átrio que está delante de la fachada es bello y espacioso. La torre de las campanas, como queda dicho, fue concluida en 1577, y aunque su orden es gótico germánico hasta su primer cuerpo, tiene bastante sencillez: contiene siete campanas, alguna muy antigua, un reloj público, con dos mostradores, y un pararayos La bóveda del vestibulo de la puerta llamada de Palacio, merece alguna atencion, asi como una efijie de marmol del Salvador, entallada con delicadeza sobre la ojiva del arco, con unas figuritas de los apóstoles, y en su pie una inscripcion en letras y cifras griegas, que el historiador Pallares convirtió al latin, y nosotros vertemos al castellano para conocimien del mayor número de lectores. Dice así. «*El discípulo del Señor entregando sus miembro al plácido sosiego, mientras está recostado en la cena, ve la amenidad de los cielos.*»—Y las bóvedas planas de las torres de su fachada, por su composicion y enlace de las piedras, son tambien dignas de notarse.

Tal es la escasa descripcion que presentamos de esta inmensa fábrica, iglesia célebre y de nombradia en

los anteriores siglos, cien veces visitada por reyes, reinas y personajes de distincion, que tenian interes y celo en venir á ella para presentarla sus dones; mas las visicitudes de los tiempos que han llegado hasta nosotros la hicieron decaer de su antigua importancia. Toda ella es de canteria, con trozos bien acabados que adornan su arquitectura, entre los cuales son de notar en su esterior las balaustradas, pues alguna tiene un mérito particular, concluyendo esta ojeada con decir que contiene todas las oficinas y departamentos necesarios al servicio del templo.

JOSE TEIXEIRO.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Sepulcro de los Condes de Fuensalida.

Las revoluciones y trastornos, de que ha sido teatro nuestra desgraciada patria en el transcurso de pocos años, han llevado consigo la pérdida ó deterioro de preciosos monumentos, y de antiguas y respetables memorias, que parecian desafiar á los siglos, y en la actualidad aparecen reducidas á la mas completa nulidad; suntuosos templos, capillas, sepulcros, fundaciones, han desaparecido junto con los restos de los héroes que ilustraron su vida, fomentando las artes y la gloria de su pais, sin mas estímulo que la gratitud de sus conciudanos, el recuerdo de la posteridad, y la honra de su estirpe. Esos monumentos, crónicas en piedra de nuestros tiempos pasados, nos revelan, aun con mas viveza que los caracteres de los libros, el es-

tado grandioso y floreciente de la época que les vió nacer, y su olvido y destruccion, el triste y desconsolador de la que alcanzamos al presente, y el porvenir que espera á lo que aun nos resta de tan preciosos recuerdos. Sus fundadores, que creyeron perpetuarse, engastándose por decirlo asi, en la concavidad de un muro de su iglesia ó su capilla, como el caracol en su concha, no previeron que llegaria un dia en que seria profanado su mas recóndito asilo, y violada de ese modo su mansion de quietud, sus restos mortales serian confundidos con el escombro y polvo de sus magníficos sepulcros.

Estas reflexiones no hace mucho tiempo que las hicimos, al contemplar dos suntuosos sepulcros que se conservan en el destruido convento del Cármen calzado de Toledo, á derecha é izquierda de su capilla mayor. (1) Los preciosos mármoles de que se componen, el buen gusto y magestuosa sencillez de su arquitectura, y la delicadeza, escelente dibujo, y bellas proporciones de las estátuas que ocupan su parte céntrica, una de las cuales está representada en el dibujo que antecede á este artículo, hacen un imponente contraste con las ruinas que por todas partes les rodean.

De estos sepulcros, que son en un todo iguales, y que se labraron á un tiempo á principios del siglo XVII, hace honrosa memoria D. Antonio Ponz cuando los reconoció, á su paso por dicha ciudad, y dice que por su grandiosidad y buenas formas se puede inferir que los hiciese alguno de los discípulos del insigne Berruguete, cuya escuela estaba formada entonces.

Pero dejando á un lado los indicados sepulcros, daremos exacta cuenta de los que eligieron este lugar para depósito de sus restos.

Uno de los antiguos y calificados linages de estos reinos es el de Ayala, descendiente de la gran casa y solar de Haro, tronco de los señores de Vizcaya. De esa nobilísima familia tuvo origen Pero Lopez de Ayala, Adelantado mayor de Murcia, el que casó en Toledo con Doña Sancha Barroso, hija de D. Fernan Perez Barroso y Doña Mencia Sotomayor. Nieto de este Adelantado fue el famoso D. Pero Lopez de Ayala, que sucedió á su padre y abuelo en la casa y señorio de Ayala, que fue Camarero mayor de D. Juan I, Canciller de Castilla, Merino de Guipuzcoa, Alferez del Pendon de la Banda, y uno de los varones mas consumados en letras y armas en su tiempo. Este caballero fue el autor de las Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro I, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique III; traduciendo ademas del latin muchos y buenos libros, que no eran conocidos en España. Falleció este caballero en Calahorra en 1407, y fue sepultado en el monasterio de Quejana. Tuvo por hijo, de su esposa Doña Leonor de Guzman, á Pero Lopez de Ayala, llamado vulgarmente el *Tuerto*, por haber perdido un ojo en el cerco y toma de Antequera. Este caballero fue primer Señor de Fuensalida, Aposentador del Rey, y Alcalde mayor de Toledo. Sirvió y acompañó á D. Juan II á las córtes que se celebraron en Avila, cuando se aprobó lo de Tordesillas, y despues en Talavera al desposorio del Infante D. Enrique de Aragon, Duque y Marqués de Villena. Por sus muchos y señalados servicios, estando el Rey D. Juan en Madrid el 1435, en 12 de Abril le hizo merced y facultad de amayorazgar sus bienes, y fundar la casa y señorio de Ayala, de quien inmediatamente descienden los Condes de Fuensalida; título hoy incorporado con los que posee el Exmo. Sr. Duque de Frias y Uceda.

Casó este famoso varon con Doña Elvira Castañeda, señora de Fuentidueña, y ambos á dos fundaron de nuevo y dotaron la capilla mayor del convento del Cármen calzado de Toledo, dejando renta para unas capellanias que instituyeron en ella el 18 de Agosto de 1444, en cuyo año falleció el enunciado D. Pero Lopez de Ayala, y fue sepultado en la capilla mayor referida, donde estan sus bustos al lado del Evangelio. Mandó hacer este sepulcro, junto con el correspondiente á la parte opuesta, D. Pero Lope de Ayala, cuarto Conde de Fuensalida, Alguacil mayor de Toledo, Comendador de Bezmar, y trece de la órden de Santiago. Sirvió desde niño al Rey Felipe II, y le acompañó en muchos de sus viajes; casó con Doña Magdalena de Cárdenas, hija de D. Diego de Cárdenas, primer Duque de Maqueda, y falleció en Madrid el 19 de Agosto de 1599, disponiendo su enterramiento en uno de los dos sepulcros que habia dispuesto se labrasen para él y para los fundadores de su casa y mayorazgo.

Los restos de todas estas personas se hallaban colocados en unos nichos abovedados, que habia debajo de la capilla mayor; y cuando la invasion francesa fueron abiertos y profanados, por la brutal soldadesca, notándose aun dispersos algunos huesos, confundidos entre las ruinas y los escombros del enunciado convento. Muy pronto dejarán de existir los sepulcros, y la memoria de ellos y de su contenido quedará quizá tan solo consignada en las páginas del *Semanario*.

N. MAGAN.

(1) Despues de escrito este artículo hemos sabido que estos sepúlcros y estátuas han sido trasladados desde el arruinado convento al de San Pedro Martir, para hacer sin duda parte del Muséo provincial que se piensa establecer en esa ciudad, con los objetos artísticos y literarios de los conventos suprimidos en la provincia.

COSTUMBRES.

EL PRIMERO DE NOVIEMBRE.

Nuestra vida está llena de innumerables males. ¿Que es el hombre? Una flor animada. Goza poco tiempo de la vida: el mismo instante que le ve nacer, le vé morir.

NIEMCOWITH.

¿Entre cuantos peligros camina el hombre el corto trecho que hay de la cuna al sepulcro?

CADALSO.

Era ya bastante entrada la tarde de aquel dia; yo me hallaba poseido de ese mal, que la atmosfera cenicienta de su pais hace tan comun en los ingleses, al cual se dá el nombre de *spleen*, y del que tampoco son

hallamos del todo libres, los que tenemos la felicidad de vivir en nuestra hermosa España, y particularmente bajo la influencia del bello sol madrileño y de su hermoso cielo rara vez nublado.

Las campanas anunciaban, con lúgubre clamor, la ausencia de los muertos: todo parecia conspirar á aumentar la profunda melancolia que se habia apoderado de mí. En esta disposicion de ánimo determiné salir á la calle, por ver si lograba distraerme con la diversidad de objetos que ofrecen las de la capital al curioso, y recobrar el buen humor que no suele abandonarme con frecuencia.

La multitud de gentes que, siguiendo la misma direccion, ocupaban las dos aceras, me hizo acordar de la costumbre que el dia de *todos los santos* hay de visitar los cementerios. Hallábame en la calle de Fuencarral, y como no tuviese objeto determinado, me decidí á pasear por el mismo sitio que la multitud que me precedia, la cual por idéntica razon que en navidad vá á la plaza y Santa Cruz, por carnaval á las máscaras, en Semana Santa á las iglesias, el dia de San Isidro á la ermita del Santo, las vísperas de San Juan S. Pedro y Virgen del Cármen, á las llamadas vervenas, y durante las ferias el sitio donde las coloquen, se dirigia á los campos-santos, no como gentes deseosas de derramar lágrimas, colocar una corona de flores sobre el sepulcro de los suyos y pedir á Dios por ellos; sino como personas que van á solazarse, y ocupar el tiempo que falta, para la hora de entregarse á la broma y banquetes de aquella noche.

Salí por la puerta de Bilbao, y no tardé en hallarme en la mansion de los muertos, llena á la sazon de gentes que una vez al año, usurpan el lugar de los difuntos, y les disputan su último asilo; despues de leer el *Exultabunt ossa humiliata* estampado sobre la puerta, penetré en el primer patio, á cuyo frente se halla la hermosa capilla obra de Villanueva.

Chocábame en estremo la animacion y alegria de la concurrencia, en un sitio que infunde naturalmente cierto sentimiento de respeto, que hace hablar por lo bajo, en tono grave, y que el acento sea misterioso y reservado; en vez del terror de que parece deber poseerse el que pisa aquel sagrado recinto, notábase en los rostros de la generalidid, una tranquilidad, un bienestar, que demostraban la indiferencia con que miraban los sepulcros de sus parientes y amigos, y lo poco que fatigaban su imaginacion, con reflexiones tristes, al pisar sobre un pavimento mal seguro y nivelado á fuerza de cadáveres, al pasar junto á un foso en que son colocados sin distincion de sexos ni edades, y casi sin separacion, los cuerpos que no son bastante afortunados para ocupar un mezquino lugar en los llamados nichos (1).

Este hoyo comun no puede mirarse sin espanto; allí la azada del enterrador ha reunido á los que han vivido muchas leguas unos de otros, á los que jamás se han conocido, allí reposan juntos enemigos irreconciliables, alli valientes que acaso toda la vida se hayan hecho cruda guerra, y que en la actualidad duermen unidos por una eternidad; allí el reo y los jueces que le condenaron; todo se mezcla y se confunde en aquel foso terrible.

Recorria yo entre la concurrencia los grandes patios del cementerio, y leia de paso algunos epitafios é inscripciones reducidas las mas á decir el nombre, estado y lugar del nacimiento del que alli reposa, y estensivas otras á fijar los títulos y honores que obtuvo en el mundo, diferenciándose únicamente los nichos en las lápidas colocadas á su frente, bien de mármol ó simplemente de yeso, y adornadas con alegorias, cruces, escudos, y atributos.

Es una cosa inesplicable, que cuando el espíritu de reforma ha cundido ventajosamente en todos los locales de pública utilidad de la Córte, los campo-santos permanezcan en el mismo estado que 40 años hace; en vano el forastero buscará cuidados jardines y arboledas, que hagan variar el aspecto de esta lugubre mansion; en vano se molestará para hallar elegantes maus soleos, erigidos á determinadas personas, y á los cualepueda ir á derramar una lágrima y elevar una plegaria, el pariente ó el amigo; verguenza es decirlo, no hay mas que uno, situado á la espalda de este cementerio, rodeado de algunos cipreces, y levantado por la piedad de una hija, cuya historia es bien conocida.

A los hombres célebres que en cualquier sentido han honrado y hecho grandes beneficios á su patria, les cabe la misma suerte que al mas infimo hijo del pueblo: ninguna consideracion, ningun lugar preferente está designado para conservar sus cenizas, y para que la juventud pueda acudir allí á llorar y á adquirir inspiraciones. El Panteon Nacional (1) tantas veces proyectado no existe aun, y la patria seguirá perdiendo los restos de sus hombres célebres, como ha sucedido con los de Cervantes, estraviados en las Trinitarias, Lope de Vega que se hallaba en San Sebastian, Montalvan que estaba en San Miguel; concurriendo en estos la circircunstancia de ser hijos de Madrid; no hablemos de las provincias, donde á escepcion de algnno que otro, apenas ha quedado ningun sepulcro de tantos guerreros, literatos, poetas, pintores y sabios, con cuya memoria se honra justamente España.

No era solo la curiosidad lo que me hacia recorrer los patios de cementerio; buscaba la sepultura de un amigo íntimo, á quien un año hacia habia tenido el sentimiento de perder y acompañar á su última morada. Una enfermedad la mas cruel de todas, porque se complace en herir con preferencia á la juventud, y ataca á los órganos de la respiracion, le habia privado de la vida á los 25 años, diez meses despues de su casamiento con la hermosa Luisa, á quien amaba con delirio desde tierna edad, y por cuya felicidad habia trabajado y sufrido las vigilias de una penosa carrera, que le proporcionó por fin una buena posicion en la sociedad.

Leí al cabo el nombre del compañero de mi infan-

(1) Por cada nicho se pagan 8,000 rs. siendo perpétuo. y 460 por cuatro años, al cabo de los cuales sino se vuelven á renovar, son estraidos los restos, y colocados en un hosario.

(1) Está destinada para este obgeto la iglesia de S. Francisco, cuya magnifica rotunda y hermosas 7 capillas de que está circundada, ofrecen todas las ventajas apetecibles para la construccion de un imponente y magestuoso panteon.

cia, y despues de permanecer un rato en aquel lugar, una lágrima caia de mis ojos: me volví, fijé mi vista en el sitio en que reposaba, y le dirigí el último saludo.

La hora del crepúsculo era ya, la multitud habia dejado casi desocupado el campo-santo, eché una mirada al rededor y solo vi algunos grupos que se alejaban y lacayos vestidos de gran gala, apagando las hachas que habian cuidado de hacer arder durante toda la tarde, y con lo cual sus amos creian haber cumplido los deberes que les imponen, ya que no otra cosa, las riquezas heredadas de aquellos á cuyo sepulcro enviaban por fórmula sus lacayos, y los honores que tanto orgullo les dan y que han costado adquirir á sus antepasados privaciones y desvelos.

En un ángulo del tercer patio de la izquierda, y á la escasa luz que reflejaba la pared de la capilla, se veia una muger arrodillada ante uno de los nichos; aproximándome pude distinguir una jóven vestida de negro, estaba con la cabeza inclinada sobre el pecho, y las manos juntas, orando con fervor. Traté de leer la lápida del nicho, curioso de saber quien era el que hacia que aquella muger se detuviese en aquel sitio, á aquella hora; ningun movimiento hizo al acercarme, pero sin embargo, temiendo incomodarla, me separé y pude ver que aquel costado estaba destinado á sepulturas de niños: leí algunos versos que se veian grabados alli, y conservé en la memoria los dos siguientes.

Decia el primero:

Angel del cielo, descendió á la vida
Sin mancha Adela, y de beldad modelo.
En lo mejor de su niñez florida
Sin mancha y sin temor volvióse al cielo.

Sobre la lápida en que estaba el segundo habia una corona de siempre-vivas: he aqui lo que en su centro se leia:

Angel hermoso que al cielo
Volastes en tierna edad
Dejando en la soledad
A tus padres sin consuelo;
Pide al señor que su duelo
Mitigue, y no juzgue impío
Quererte en su desvarío
Mejor que alli, en este suelo.

Viendo que la jóven permanecia de rodillas, traté de satisfacer mi curiosidad, preguntando á un enterrador que se veia á lo lejos; el cual me dijo, que aquella señora habia perdido á su marido, y á una niña de diez años, y que todas las tardes concurria á aquel sitio, añadiendo que era la única persona que hacia otro tanto.

Aunque ciertamente esta indiferencia por sus mayores sea censurable, no lo es tanto si se atiende al poco sano olor que hay por la falta de jardines y arbolado, y mas que todo á la mala disposicion del cementerio, y á no haber ningun sepulcro separado, ningun sitio particular para satisfaccion del corazon, y para las plegarias á un objeto querido, que la religion y la piedad exigen de un hijo, de una esposa y de un amigo; de ahi el que no se vea una lágrima, no se oiga un suspiro, y el que las visitas á nuestros campo-santos sean tan raras.

Habia ya anochecido completamente, y me hallaba solo en aquel recinto; dispuse salir, y al pasar por la puerta, pude oir á un hombre que la estaba cerrando, y que hablaba con otro:

—Lo que es por ahora no puedo pagarte, veremos si mas entrado el invierno caen algunos pájaros gordos, y espero ganar para darte tu dinero. ¡Hasta este punto llega la especulacion de los hombres!

Emprendí el corto viaje que tenia que hacer de la ciudad de los muertos á la de los vivos; el frio de la noche helaba mi cuerpo, las hojas amarillentas de los árboles caian á impulsos del invierno, las campanas que doblaban en algunas parroquias, el ahullido lejano de un perro, y el triste eco del clarin que heria mi oido, todo contribuia á aumentar mi melancolia; hallábame en una altura, desde la cual se oia un murmullo sordo, semejante al ruido monotono de las olas del mar, producido por el movimiento y agitacion de la poblacion: acordeme entonces de las debilidades de los hombres, descendí á sus pasiones humanas, y se agolpó en mi imaginacion todo lo que se halla confundido en la sociedad, la risa y el llanto, la calma y la desesperacion, la venganza y la calumnia, la intriga y la ambicion, la maldad y la envidia.

Entré por fin en la poblacion; una indefinible impresion dominaba mi pensamiento; á medida que avanzaba aumentábase la animacion, el movimiento de sus habitantes; al atravesar una calle me encontré con la bulliciosa algazara de infantil cuadrilla, que seguia á dos coches; era un bautizo.

Por todas partes alegría! por todas animacion! Me hallaba entonces frente á la casa de la viuda del amigo, cuya tumba acababa de visitar: llamó mi atencion una larga fila de coches parados á la puerta, y mas aun los débiles ecos de una orquesta, y el movimiento que se notaba en la casa.

—¿Qué funcion hay aquí? pregunté á un lacayo.

—Es una boda.

—¿De quien?

—De la señora Doña Luisa con el marqués de Chopo.

Separeme de allí; el haber permanecido por mas tiempo en aquel sitio se me hubiera figurado una ofensa á la memoria del amigo querido, cuya viuda celebraba la vispera del dia de los difuntos, con un nuevo enlace, olvidando al que tanto la habia amado...

Mil reflexiones se agolpaban en mi mente; el ruido, la confusion, los gritos de alegria que se veian en varias partes, todo esto me causaba pena; figurábaseme una reunion de gentes, que habian venido á celebrar una romeria para volverse despues á su pueblo, al sitio de donde yo venia y del cual no debian salir mas, al cementerio!...

Llegué á casa y encerrado en mi cuarto, tomé papel y escribí lo que el lector acaba de ver; ayer lo saqué de mi papelera y antes de asegurarme si valia la pena de publicarse, lo envié á la imprenta.

EL INCOGNITO.

MISCELANEA.

CARTA AMOROSA DE UN GRAMATICO.

Señorita: perdone V. la *proposicion* que me tomo la libertad de hacerle de mi humilde *adjetivo*. Sería dichoso en grado *superlativo* si se dignase Vd. colmar mis deseos. Sé que no soy ni la *primera*, ni la *segunda*, ni la *tercera* persona que ha pedido la mano de V. pero esté V. segura de que ninguno ama á Vd. tanto como yo, que jamás disputaremos sobre un *verbo*; que en mi vida tomaré el tono *imperativo*, y que podrá V. seguir todos los *géneros* de moda, sin que en ningun *caso* tenga nada que decir. El *presente* y lo *pasado* garantizan á V. que soy hombre de palabra; y cualquiera que sea la suerte de mi demanda, no por eso será menos el *nombre* de V. en todos *tiempos*, mi *vocativo* hasta la muerte, y mi constante *hablativo*.—Tengo el honor de ser—SINTAXIS.

ANECDOTAS.

Un poéta se vanagloriaba de que el componer versos no le costaba nada.—Os cuestan lo que valen, le contestó un camarada suyo.

REAL MUSEO DE MADRID. (1)

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en el museo.

ESPINOSA (Juan de). Se ignora la vida de este pintor.— 2 C.

EICK (Gaspar Wan). Natural de Amberes; floreció en el siglo XVII, y sobresalió en las marinas.—Escuela flamenca. —3 C.

EICK (Juan). Este y su hermano Huberto fueron los inventores de la pintura al oleo. Nació en Brujas hácia el 1370. Murió en 1448. — Escuela flamenca. —2 C.

EICKENS (Francisco). Nació en Amberes; fué hijo y discípulo de Pedro Eickens apellidado el viejo. Florecío á mediados del siglo XVII. —Escuela flamenca.—1 C.

EZCUERRA (Gerónimo Antonio). Floreció á principios del siglo XVIII; fué discipulo de Palomino. —1 C.

FALCONE (Aniello). Nació en Nápoles en 1600; fue discipulo de Ribera y condiscípulo de Salvator Rosa. Murió en 1666.— Escuela napolitana.—2 C.

FRACANZANI (Cesar). Nació á principios del siglo XVII. Murió en 1657.— Escuela napolitana.—1 C.

FRANCK (Pedro Francisco). Nació en Malinas en 1606 y murió en 1654.— 1 C.

FRANS FLORIS. (Francisco de *Uriendt* llamado comunmente). Nació en Amberes en 1520; fué discípulo de Lamberto Lombardo y grande imitador de los pintores italianos de su tiempo, por lo que mereció el título de Rafael flamenco. Murió en 1570.—3 C.

FRIS (Pedro). Se cree nació en Delft. Floreció á mediados del siglo XVII y viajó muchos años por Italia. No se sabe en que año murió.—Escuela holandesa.—2 C.

FURINI (Francisco). Nació hácia el 1600; fue discípulo de su padre Felipe. Murió en 1649.—Escuela florentina.—1 C.

FYT (Juan). Nació en Amberes 1625. Sobresalió en pintar animales vivos y muertos, y se ignora el año en que murió.—Escuela flamenca.—11 C.

GENNARI (Benito). Nació en Cento en 1633; fue discípulo de Guercino. Murió en 1715.—1 C.

GENTILESCHI (Horacio). Nació en Pisa en 1563; fue discípulo del Fasti. Murio en Londres en 1646.—2 C.

GENTILESCHI (*Artemisa Lomi*, llamada). Nació en Pisa en 1590; fue discípula de su padre Horacio. Murió en Londres.—Escuela florentina.—2 C.

GERINO DE PISTOYA. Se ignora su nacimiento y muerte. Fue discípulo de Pietro Perugino.—1 C.

GILARTE (Mateo). Nació en Valencia en 1648; fue discípulo de la academia de aquella ciudad, y pasando á Murcia contrajo estrecha amistad con el capitan Juan de Toledo, pintor de batallas, y reciprocamente se ayudaron en algunas obras. Murió en Murcia en 1700.—1 C.

GIORGIONE (*Giorgio Barbarelli*, llamado el). Nació en Castelfranco en 1478; fue discípulo de Juan Ballino y condiscípulo de Tiziano. Murió en 1511.— Escuela veneciana.—2 C.

GLAUBER (*Juan* llamado Polidoro). Nació en Utrecht en 1646; fue discípulo de Berghem. Murió en Amsterdam en 1726, despues de pasar algunos años en Italia. —Escuela holandesa.—4 C.

GOMEZ (Jacinto). Nació en San Ildefonso en 1746; fue discípulo de Bayeu y pintor de Cámara. Murió en 1812.—1 C.

GOYA (Francisco). Nació en Fuendetodos (Aragon) en 1746; estudió en Zaragoza con Luzan hasta que pasó á Roma. Fue primer pintor de Cámara y murió en Burdeos en 1828.—3 C.

GRECO (Dominico *Theotocopuli*, llamado el). Nació en 1558; se cree que fue discípulo de Tiziano. Murió en Toledo en 1625.—Escuela veneciana.—10 C.

GREUZE (Juan Bautista de). Nació en Fournon en 1724. Murió en 1807.—1 C.

GUERCINO (*Juan Francisco Barbieri*, llamado el). Nació en Sento en 1590; fue discípulo de Zanconi y de Cremonini. Murió en 1666.—Escuela bolonesa.—7 C.

GUIDO (*Guido Reni* llamado el). Nació en Calvenzan, cerca de Bolonia, en 1575; fue discípulo de los Caraccis. Murió en 1642—16 C.

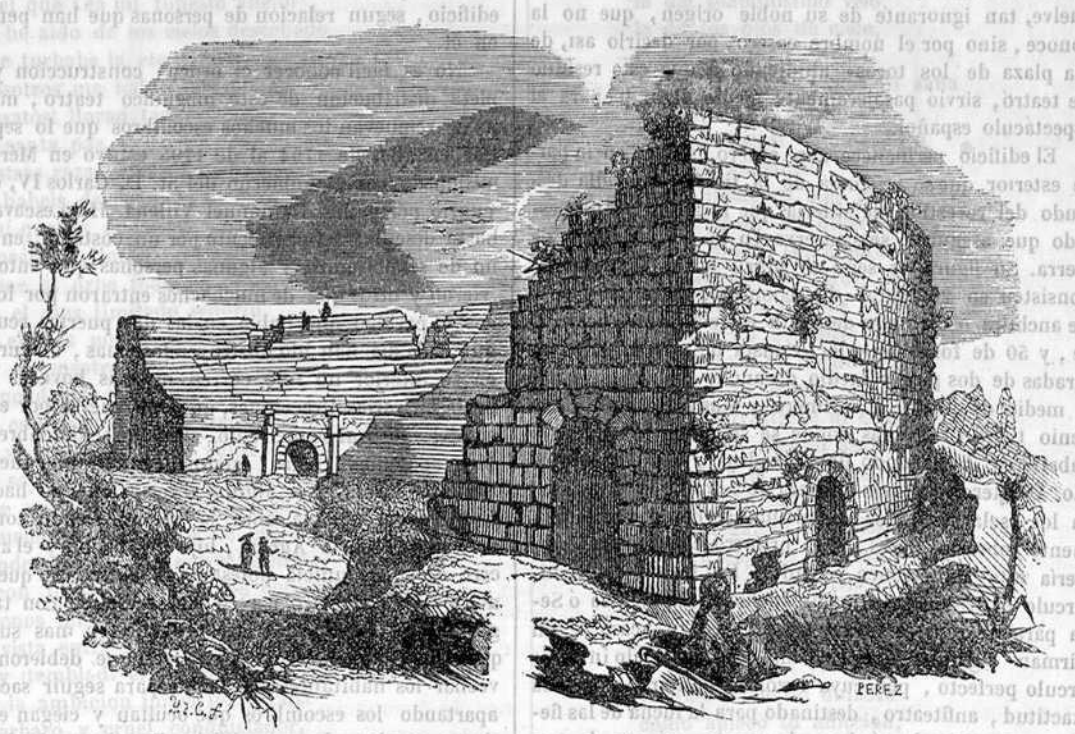
HEEM (Juan David). Nació en Utrecht en 1600; fue discípulo de su padre David de Heem, pintor de flores y frutas, al cual sobrepujó en mérito. Murió en 1674. —Escuela holandesa.—2 C.

HEMMELING (Juan ó Hans). Nació en la villa de Damme, á una legua de Brujas, á mediados del siglo XV; no tuvo maestro conocido, ni se sabe el año de su muerte. Rivalizó en sus obras con los hermanos Van Eyck que florecieron pocos años antes, y se cree haya pintado en España.—Escuela flamenca.—1 C.

(1) Véanse los números 40 41 y 43.

MADRID.—IMPRENTA DE D F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 8.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Circo Romano en Mérida.

No nos proponemos subir al origen, ni escribir la historia completa del teatro romano que existe en Mérida. Importa poco que sea creacion de los Césares ó de los cónsules este resto monumental harto estable para ver pasar todavia y reducirse á polvo muchas decoraciones de lienzo pintado, y muchas vanidades orgullosas. Ante las ruinas no pica mi curiosidad ninguna duda de cien años mas ó menos, ni de este ó del otro accidente geométrico. Una sola idea me preocupa siempre que las visito, y me hace esclamar ¡oh cuanto caso hacian los antiguos de la inmortalidad!

Ingrato estudio fuera entre nosotros el de la Arqueología, porque se necesitan los tesoros de los Papas, ó de los Reyes que reinan y gobiernan, para penetrar en Pompeya y Herculano, y desenterrar un imperio y una sociedad diferente de la nuestra. En Roma, y en toda la Italia hablan las ruinas, y el viagero instruido las saluda por su nombre: pregunta él y responden ellas. Y esto consiste en que la nacionalidad romana no feneció nunca. Mudó la religion y la política, pero las tradiciones, las razas, y el entusias no por lo grande y bello en las artes, pasaron sin sucumbir al traves de tantos siglos de desolacion.

En España el gusto romano no era si no importado, y la destruccion fue tambien mas completa, naturalizándose el goticismo. Los Arabes que vinieron luego, tuvieron aqui una dominacion, aunque disputada gloriosa y universal, y vencidos y todo prevaleció su voluntad civilizadora, y fueron los maestros de sus enemigos.

La pasagera dominacion austriaca, asociada al místico poder de la iglesia, cuyo doble cetro simboliza la persona de Felipe II, pretendió borrar y borró demasiado las huellas de todas las antiguas dominaciones. Alzose el Escorial, y debajo de tan suntuoso pedestal de la cruz, quedaron sepultadas para siempre muchas y célebres ruinas. Llegó su vez á la política, que cultivó tan solo la fé y la fuerza de los vivos, cubriendo con el pavimento de su nuevo alcazar, todos los alcázares, todos los templos, y todos los sepulcros de todos los héroes, encargando su historia á la imaginacion de los paisanos y de las nodrizas, que no deja-

ron de forjar cuentos, tan entrenidos como podian serlo las mas verídicas historias.

El teatro romano de que hablamos, envuelto en escombros de otras ruinas, es un esqueleto medio insepulto, mutilado por todos los bárbaros. Dentro de su recinto pasea el fecundante arado, y tan ilustre tierra no se desdeña de nutrir al pobre labrador que la revuelve, tan ignorante de su noble origen, que no la conoce, sino por el nombre casero, por decirlo así, de «la plaza de los toros» aludiendo á que este residuo de teatro, sirvió pasajeramente medio siglo há para el espectáculo español.

El edificio permanece aun entero, si bien en la parte esterior que se ve fuera de la tierra, se halla desnudo del revestido de sillería que le adornaba, revestido que aseguran se conserva en la que está bajo de tierra. Su figura es semi circular, y sus dimensiones consisten en 200 varas de redondez; cerca de ciento de anchura ó diametro desde un estremo á otro del frente, y 50 de fondo interior. Consta de tres tendidos de gradas de dos pies y medio de ancho cada una, y pie y medio de altura. El primero y mas próximo al proscenio tiene 14 gradas donde se sentaban la nobleza y caballeros. El segundo de 7 gradas, lo ocupaba el pueblo. Y el tercero y mas alto era de 5 gradas, y servia para los esclavos. Estos dos últimos se descubren actualmente sobre la tierra, y el primero con toda su gradería está subterráneo y oculto. En frente del semicirculo ó area del pavimento debia estar la casa ó Sena para las representaciones escénicas, y acaso segun afirman algunos, formarian las graderias en lo interior circulo perfecto, por cuya razon le llamaron con toda exactitud, anfiteatro, destinado para la lucha de las fieras, y suplicio de víctimas humanas, género de castigo muy comun y de bárbara diversion entre los romanos.

Ateniéndonos a lo que hoy está al descubierto, los tendidos se separaban por un muro de mas de dos varas de altura, de manera que no podian confundirse las clases, ni pasarse de una á otra sin entrar por las puertas que á cada cual de los tres tendidos estaban destinadas. La gradería y asientos de la nobleza, estan ocultas hoy por la tierra y escombros, hasta el punto que empieza el muro que la separaba del pueblo. Existe y se conserva visible este muro, revestido todo él de su sillería, con cinco entradas ó puertas, y unos hermosos cañones embovedados, que desde ellas atravesaban el interior del edificio hasta terminar en las salidas al teatro. Por estas cinco puertas entraban los caballeros y la nobleza á su tendido y graderías. Habia otras seis puertas ó entradas, tambien de boveda y cañon de silleria, cuyos arranques subsisten aun, y subian en rampa á salir á los dos tendidos altos para entrar en el del pueblo, desembocando el cañon recto, costeando luego otro por lo interior para subir al de los esclavos. Rotos los arcos de las seis entradas, han quedado siete torreones aislados, que el vulgo llama las siete sillas.

Tenia el teatro dos frentes, donde se ven hoy todavia dos magníficas puertas que se dicen ecuestres, y por la de la derecha, aunque con dificultad, se puede entrar. A poco de realizarlo se encuentra á mano izquierda un arco ó portada, que se dirige en rectitud al teatro. Por esta puerta entraban, los Cónsules, Senadores y Magistrados á la orquesta, y por el interior del muro o macizo de esta gran fábrica, siguen grandes bóvedas y oficinas, que se estienden por toda la circunferencia del edificio, segun relacion de personas que han penetrado en él.

No es fácil conocer el órden, construccion y completa distribucion de este magnífico teatro, mientras no se remuevan los muchos escombros que lo sepultan. Por los años de 1794 al de 1795 estuvo en Mérida comisionado por el gobierno del St. D. Carlos IV, el anticuario portugués D. Manuel Villena. Hizo escavaciones hasta descubrir el pavimento por un costado, en el plano de semicírculo; y algunas personas que entonces le vieron y otros que de muchachos entraron por los huecos y cavidad que habia en las dos puertas ecuestres, que cada dia han ido obstruyendose mas, aseguran que en su interior no solo corren muchas bóvedas de silleria en varias direcciones, que dan vuelta por el grueso del muro al semicírculo, sino que se descubren tambien aposentos, salas, estátuas, y aun una fuente en un gran salon, con alguna inscripcion que hace presumible que aquella obra se hiciera siendo cónsul la tercera vez Mario Agripa, hijo de Lucio, y el año tercero de su tribunicia potestad. El anticuario que reconoció este anfiteatro parece que se esplicó con tal elogio acerca de él, que aseguró que era mas suntuoso que el de Roma. Ocasion fue aquella que debieron aprovechar los habitantes de Merida para seguir sacando y apartando los escombros que ocultan y ciegan el interior y esterior de este edificio. Por desgracia lejos de hacerlo asi, volvieron á rellenar la escavacion practicada, y dejaron otra vez plano el terreno para sembrar cereales, que es el uso que en el dia tiene. El jefe político de Badajoz en 1840, se ocupó de formar un proyecto y preparar los medios de egecucion, á fin de desenterrar aquel y otros eélebres monumentos que encierra Mérida. La Diputacion provincial secundó sus esfuerzos con notable celo, despues de la ordinaria y dilatoria formacion de espedientes; cuando ya el cuerpo provincial habia acordado facilitar diez mil reales para empezar los trabajos, y cuando solo faltaban tres ó cuatro dias para que una brigada de presidarios marchara á situarse en Mérida, y se dedicara á las escavaciones, la revolucion de setiembre de aquel año, frustró tan lisongeras esperanzas, y volvieron á yacer en el olvido, aquellos suntuosos edificios, que asi atestiguan la antigua grandeza y poderío de Emérita Augusta, como la importancia y consideracion que los Romanos dieron á la conquista de España.

M. M.

POESIA.

CANTICO DEL ANGEL DE LA GUERRA (1).

Temblad hombres temblad, yo al mundo espanto,
yo solo anuncio luto y desconsuelo.
¡Ay del que escucha el eco de mi canto!
¡Ay del que vea mi funesto vuelo!
Yo he sido de los cielos desechado
porque turbaba la eternal ventura;
¿Y vosotros me habeis acariciado?.....
¡Insensatos! llorad tanta locura.
La santa paz el Dios Omnipotente
á vuestras razas concedido habia,
¿y la habeis despreciado incautamente
por mí que en el infierno os maldecia?
¡Inocentes! llorad; mi poderío
ya tiene al orbe todo en cautiverio,
desde el mas limitado señorio
hasta el mas poderoso y vasto imperio.
¡Ay de vosotros míseros mortales!
el reino de las tumbas poblaré;
ya os contemplo en mis garras infernales;
sobre vuestros sepulcros cantaré.
Yo soy el que los campos ha inundado
con la sangre de víctimas sin cuento,
mil pueblos á las llamas he entregado
lanzando sus cenizas por el viento.
Y con furia implacable he conmovido
los tronos mas potentes de la tierra,
á mi vista entre el polvo se han hundido,
yo soy ¡temblad! el Angel de la Guerra.
Yo la ambicion impia fomentaba
del bárbaro y cruel conquistador,
y cuando él vuestra casta aniquilaba
yo su rabia atizaba y su furor.
Y le llevé á los climas mas lejanos
á robarles su dicha y su reposo,
y allí despedazó á vuestros hermanos
al resonar mi cántico horroroso.
¡Ay de vosotros míseros mortales!
el reino de las tumbas poblaré;
ya os contemplo en mis garras infernales,
sobre vuestros sepulcros cantaré.
Yo juego con la vida de los reyes
y el destino de todas las naciones,
me rio de derechos y de leyes
y planto donde quiero mis pendones.
Yo interrumpo el silencio de los muertos,
yo arrebato á los sabios el retiro,
privo de soledad a los desiertos
y dueño soy de todo cuanto miro.
Y llevo el esterminio por do quiera,
y arrojo por el suelo las ciudades,
y trastorno tambien la tierra entera
con todas sus soberbias potestades.
¿Quien se resiste á mi? ¿Que soberano
detendrá de mi brazo el fuerte brio
cuando ya el infeliz linage humano
es prenda, sí, del patrimonio mio?
¡Ay de vosotros míseros mortales!
el reino de las tumbas poblaré;
ya os contemplo en mis garros infernales,
sobre vuestros sepulcros cantaré.
Y tu, divina belleza,
la del blanquísimo velo,
la de los ojos de cielo,
la del candor virginal;
Tiembla tambien, que mi saña
no respeta tu hermosura
y he de llenar de amargura
esa vida angelical.
Tus ilusiones mas gratas
he de trocar en dolores,
dando fin á tus amores
con sanguinario furor.
Pues cuando mi voz resuene
de ese seno delirante
se apartará el tierno amante
agitado de temor.
Y le arrastraré al combate,
y en odio infernal ardiendo
allí entre el bélico estruendo
su corazon sacaré:
Y desplegando mis alas
con un aspecto sombrío
sobre su cadáver frio
mi cancion entonaré.
Y tu la buena consorte,
la de conyugal ventura,
ya verás con mi dulzura
como aplaco tu afliccion,
cuando el hierro fratricida
abra el pecho de tu esposa;
entonces ¡ay! yo gozoso
entonaré mi cancion.
Y contemplaré á tus hijos
desnudos y descarnados,
gimiendo los desdichados
en espantosa horfandad.
Y su llanto y desconsuelo
me llenará de alegría,
porque siempre el alma mia
ha adorado la crueldad.
Porque en los mismos abismos
vuestra raza abominaba
y devorarla juraba
con mi diente abrasador.
¡Ay de vosotros mortales!
¡sucumbireis al dominio
del angel del esterminio
el del canto aterrador!
Y el eco pavoroso de su acento
En la esfera celeste retumbó;
Cruge el rayo terrible por el viento,
Y estremeciendo un trueno el firmamento
Satanás al infierno descendió.

JOSE DONCEL Y ORDAZ.

(1) Imitacion del Cántico del Angel Negro de D. Ventura Ruiz Aguilera.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



La Escala de Jacob.—Cuadro de Ribera.

Nació José de Ribera en Játiva, hoy San Felipe, á 12 de Enero de 1588, y fue hijo de Luis Ribera y Margarita Gil. Estudió primero en Valencia con Francisco Ribalta, y despues en Roma, copiando ya el antiguo, ya á Rafael y los Caraccis, y haciéndose por último discípulo del Caravagio. Copió asímismo en Parma las obras del Correggio, y vuelto á Roma adoptó una manera propia, si bien en ella se reconocen los principios de su segundo maestro. Pasando luego á Nápoles, su mérito en la pintura le proporcionó la mano de la hija de un comerciante, y con ella las riquezas de este, que aumentó con el producto de su arte. No tardó en cobrar fama: el Virey le nombró su pintor, y el Rey de España le encomendó varios cuadros: en 1630 le admitió en su seno la Academia de San Lucas de Roma, y en 44 le dió el Papa el hábito de Cristo: conoció tambien á Velazquez, á quien abrazó segunda vez en 49; y en fin colmado de honores y riquezas, falleció en 1656. Dejó muchas obras, y entre ellas algunas estampas grabadas al agua-fuerte, que los curiosos miran con aprecio. Tuvo muchos discípulos, el mas célebre Lucas Jordan.

Demostrado hasta la evidencia por el Sr. Cean, tanto en su Diccionario, de donde hemos estractado estas noticias, cuales fueron la patria y padres, y especificadas con puntualidad por el mismo las fechas y circunstancias de sus viages, sucesos y muerte de Ribera, no solo vienen al suelo las arbitrarias suposiciones de Dominici y Mateis, que apenas digeron de este artista cosa que en la sustancia ó en el modo no fuese equivocada, sino que igualmente aparece la ligereza con que en el número 162 del Museo Napoleon se prohijan los desatinos de ambos italianos, y lo que es mas, se acusa á los autores que de ellos se apartan. Y si en favor de estos viene hasta la firma y fecha del cuadro que allí se describe, se responde que la supuso algun *aturdido*: bonito modo de desatar dificultades. Y si los Sres. Laudon y Delandine en el mismo París, en su Diccionario históricio, estampan la verdad en un artículo tan exacto como juicioso, se dice que los autores de diccionarios no hacen mas que *copiar sin examen ni critica*. Pero el *aturdido* y el que *copia sin exámen ni crítica* no es ni uno ni otro de estos Señores, ni menos el Sr. Cean, diligentisimo investigador y severo crítico, sino (llévelo á bien la urbanidad francesa), quien para averiguar los hechos prefiere fuentes impuras á documentos irrefragables, y quien en algunos puntos no se quiere tomar el trabajo de reflexionar sobre ellos para conocer el absurdo. Permitase esta ligera digresion al amor de la verdad, y al celo de la gloria nacional que nos anima; tratemos ya de dar á conocer el presente cuadro, propio del real Museo, pintado en un lienzo de 6 pies y 4 pulgadas de alto, y 5 pies y 3 pulgadas de ancho, y egecutado por cierto con el pincel franco, enérgico, concluido, que caracteriza los mejores que salieron de mano de Ribera.

El asunto está tomado del capítulo XXVIII del Génesis. Temerosa Rebeca de que su querido hijo Jacob esperimentase las iras de Esau, porque le habia usurpado la bendicion de Isaac, le aconsejó que se refugiase durante algun tiempo á Mosopotamia, en casa de Laban, hermano de la misma; y por otro lado su marido le exhortó á pasar á la misma parte, con el fin de casarse con alguna de sus primas. «Y habiendo salido Jacob de Bersabéc, prosigue la escritura, tomaba el camino de Haran. Y como hubiese llegado á cierto lugar, y quisiese descansar en él despues de puesto el Sol, tomó una piedra de las que allí habia, y poniéndola debajo de su cabeza, durmió en el mismo lugar. Y vió en sueños una escala colocada sobre la tierra, y que por el otro estremo tocaba al cielo, y angeles de Dios subiendo y bajando por ella, y al Señor, que estribando en la escala, le decia: yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac. La tierra en que duermes te la daré á tí y á tu descendencia. Y será tu descendencia como el polvo de la tierra: te dilatarás á Occidente, y Oriente, y Septentrion y Mediodia, y serán benditas en tí y en tu simiente todas las tribus de la tierra. Y seré guardador tuyo á do quiera que fueses, y te restituiré á esta tierra, ni dejaré de cumplir cuanto te he dicho.» La escritura continúa diciendo, que despertando Jacob lleno de respeto, consagró aquel lugar y piedra, le puso por nombre Beth-el, y prometió solemnemente reconocer siempre al Señor por su Dios, y pagarle el diezmo de cuanto la divina bondad le concediese.

Vemos, pues, aqui representado este sueño misterioso. El Patriarca, lejos ya de la morada paterna, en un desierto y en la oscuridad de la noche, medio envuelto en su manto, que cubre tambien la piedra, está tendido junto á un antiguo y corpulento árbol, y apoyada la izquierda, descansando la derecha en el suelo, duerme con la tranquilidad de que goza el corazon de los justos. En medio del reposo que el apacible sueño dá á sus fatigados miembros, eleva la mente al Criador. De repente entre celages ahuyenta las tinieblas una ráfaga de luz: aparece en ella la escala que ya en figura juntaba el cielo con la tierra, y preparaba al hombre la subida á la mansion de la eterna dicha, por la cual los mensageros del Altísimo bajan á cumplir sus mandatos, y vuelven á presentarle las súplicas de los mortales; en la cual el mismo Dios hace á su siervo promesas magníficas, y le anuncia misterios sublimes, que le llenan de religioso pavor.

Todo es sencillo en esta composicion: el dibujo es correcto; la actitud tan natural, que casi se le siente respirar; el colorido muy verdadero, principalmente en las carnes, que tienen ademas fuerza y brillo; el claro-oscuro, punto á que con especialidad atendia siempre el autor, es de mucho efecto, por la contraposicion de los colores opacos del ropage con la luz, donde está la escala confundida con delicado artificio.

COSTUMBRES.

UN VALENCIANO Y UN GALLEGO.

«Ra... ra... Generalá... ra..raaaaa» Así decia un obeso valenciano á las mulas conductoras de su carro mato, para que haciendose á la izquierda, no interrumpiesen la precipitada marcha de una diligencia que caminaba hácia la Corte, procedente de la capital de Castilla la Vieja. Los buenos animalitos, comprendiendo este lenguaje, secundaron sus ideas con la mayor puntualidad, y el veloz carruage desapareció sin tropiezo entre una densa polvareda.

Poco mas serían de las dos en una tarde de Agosto de 1836. El sol derramaba casi perpendicularmente sus rayos abrasadores sobre la tierra, y el polvo de los carruages hacia insoportable un camino, en que no se divisa arbol alguno, á cuya benéfica sombra pueda el infeliz viagero recuperar sus fuerzas, ni refrescar su calcinado semblante. Habia pasado nuestro héroe la fonda de San Rafael y se hallaba bastante próximo al puerto de Guadarrama, cuya cumbre se presentaba á su imaginacion rozándose con el firmamento, al considerar la estensa y no muy apacible pendiente que sus mulas habian de subir, para tocar al Leon de bronce que separa las dos Castillas. Su carro venia enteramente vacio; pues habiendo conducido á Villacastin algunas producciones agrícolas de su pais, no le fuera posible adquirir cargamento para su regreso; acontecimiento funesto para él al par que feliz y grandioso para su triun mulato. (Allá va esa voz para cuando se tire una nueva edicion del Diccionario de nuestra lengua.)

Tendido á la bartola y casi entregado á Morfeo, dejaba nuestro valenciano que los animales caminasen á su placer, y que las moscas y otros vichos importunos acribillasen impunemente su anchisima frente. Debióle cansar sin embargo tal inaccion, ó bien el paso cada vez menos apresurado de sus conductoras; porque tomando su látigo y arrojándose al suelo con celeridad, empezó á blandirlo con enfado, acompañando su estallido con algunas espresivas interjeciones, que comunicaron á su carruage una velocidad increible.

A corta distancia y en la misma direccion caminaba un jóven como de 24 años poco mas ó menos. Su tez, naturalmente morena, lo parecia mucho mas á beneficio del polvo que profusamente se aglomerara sobre su rostro. Era corto de estatura y mucho mas de cuello; ancho y fornido de espaldas; su rostro casi circular, su nariz arremangada y cortisima, sus ojos chicos y redondos, sus párpados carnosos y colgantes, sus anchas, ásperas y pobladas cejas, y algunos pelotones de barbas enteramente rojas diseminadas á guisa de soldados en guerrilla, aunque con menos regularidad, daban á su catadura bastante semejanza con la del Orang-utang. El trage formaba completa armonia con su persona: un estrecho y corto pantalon de estopa que ni aun de pa-

so habia tenido jamás el menor contacto con el agua, cubría la mitad de su cuerpo, sugeto á la cintura con una correa de cuero, que sin duda habia tenido en otro tiempo los honores de tirante. El resto se componia de una camisa de la misma tela, tan blanca como mandil de cerrajero, y un mal sombrero de paja, sugeto con dos trozos de *flechaste* á guisa de carrilleras.

Enteramente descalzo, parecia desafiar con sus plantas el suelo abrasador que tocaba; y aunque en un pañuelo, que en forma de mochila traia colocado en la espalda, llevaba un par de zapatos con sus correspondientes suelas de cerca de una pulgada, se habia librado muy bien de calzarlos hasta la puerta de Segovia, por no verter abundantes lágrimas de amargura viendo flotar sus queridas canoas entre aquellas oleadas de polvo esterminador.

Ya se habrán figurado nuestros lectores por la descripcion anterior, que el nuevo ente que acabamos de presentar en escena pertenece á la familia de los gallegos; yo podré asegurarles ademas, aunque no me fue posible averiguar á punto fijo el pueblo de su naturaleza, que habitara en el partido de la marina, comprendido entre Cedeira y el Ferrol.

El trage del primero era por el contrario ligero como su carácter, pintoresco y variado como su pais natal. Consistía su calzado en unas alpargatas de cáñamo, sugetas á la pierna con cintas azules, elegantemente trenzadas sobre calzas de finisimo algodon; unos zaragüelles de lienzo blanco, que apenas cubrian su rodilla, sugetos á la cintura con una faja de seda carmesí; un corto chaleco tambien de seda con grandes flores de vivos y diferentes matices; una camisa que pudiera competir en blancura con la misma nieve; un pañuelo de seda sugeto al cuello con un lazo, y cuyas puntas cubrian la abertura de su camisa hasta perderse en la faja, y otro pañuelo tambien de seda que en forma de turbante rodeaba graciosamente su cabeza.

El observador menos profundo pudiera conocer en estos atavios, aunque un tanto españolizado, el trage de los creyentes que por tanto tiempo vejetaron en el reino de Valencia, antes de ser conquistado por nuestro Cíd campeador.

El espacio que separaba á nuestros hombres fue disminuyendo progresivamente, á beneficio de la precipitada marcha del uno, y de la calma con que las mulas del otro caminaban, hasta que por fin llegó á reducirse á cero en menos de diez minutos.

—Téngase hermano, dijo el valenciano al observar que el gallego pasaba de largo sin decirle una palabra. La tarde no está para tanto correr, y el camino no debe andarse al galope: harto tiempo queda para que el hombre se estrague cuando no tenga remedio, sin que voluntariamente lo busque, por llegar dos horas antes ó despues á la posada.

—Es que lebu muita prisa, repuso el gallego sin dejar la delantera.

—Pues yo le aconsejo, como ducho en la materia, que deje la prisa á un lado, y que mire mas por el individuo.

—Es que quixera chegar prontu á Madrí.

—¡Qué disparate! Lo que es por hoy, no será cosa tan fácil, como no se transforme en golondrina ¿Es acaso, y perdone mi curiosidad, la primera vez que transita por estos caminos?

—Si señor; a primeira.

—Bien me lo parece. En este caso creame, acorte el paso y caminaremos juntos; que la conversacion en los caminos distrae mucho, y se anda sin saber como. En cansando, nos tumbaremos en el carro como dos padres maestros, y mojaremos de cuando en cuando la palabra con un trago de Valdepeñas.

—Si; peru eu...

—Tenga la bondad de venirse mas acá para que podamos entendernos; pues con el maldito ruido y ese lenguage del diablo, me quedo medio en ayunas... Eso es... Ahora repita lo que acaba de decir, porque le juro que no entendí una palabra.

—Eu decia que...

—No tener vergüenza. Vamos ¿que es lo que decia?

—Que nun teño diñeiru para lle pagar.

—¡Qué tonteria! Aquí no se habla de pagas; y en verdad que segun veo, conoce V. muy poco á los valencianos. Lo que acabo de ofrecerle es gratis, y sin que salga de su peculio un solo maravedí. ¡So, so!... esclamó de pronto, deteniendo sus mulas. Y para prueba de ello, subamos y empezaremos las amistades despachando una preciosa tortilla de criadillas, y algunos tragos de aquella bota: tiene un vino capaz de arder en un candil.» Y sin gastar mas preámbulos apoyó la mano derecha sobre las ancas de una mula, y se trasladó al carruage con increible ligereza, á pesar de su obesidad; mientras el gallego, poco acostumbrado á semejantes ascensiones, luchaba en vano, sirviéndose del estrivo; y seguramente no lo hubiera realizado, si el valenciano, al notar su embarazo, no le hubiera dado la mano.

Despues que uno y otro se sentaron del mejor modo posible, tendió el carro-matero su manta, colocando en ella su fiambrera, su bota, y un enorme trozo de pan de Castilla, que despacharon como por encanto en un abrir y cerrar de ojos.

¡Era cosa de ver como la mano del gallego caminaba rápidamente sin tregua ni descanso alguno desde la manta á la boca y vice-versa!

Estraños visajes aparecian en su semblante con la premura con que tragaba un bocado, para dejar el puesto libre á otro que súbitamente le remplazaba; y aun sucedió algunas veces que cuando el uno llegaba, no habia el anterior emprendido su descenso hácia la profundidad de su estómago. ¿Pero que tiene esto de particular, cuando el buen hermano no habia saboreado en todo el dia mas que algunos trozos, casi petrificados, del negro pan de centeno que su familia le diera al partir, acompañados de una rajita de queso del Cebreiro que llevaba envuelto en seis trapos? Cuentan algunos, y vaya de digresiones, que con solo ciento y cuatro maravedises, con tres reales y un ochavo, hizo su viage á la Córte; y añaden que al llegar á Puerta cerrada le quedaban aun dos cuartos, que ha com-

prado de truchuela, por no haber podido resistir el atractivo de su hermoso color dorado. Pero dejemos esto, que no viene á nuestro propósito, y tornemos al asunto primodial.

Inutil parece indicar á nuestros carisimos lectores que mientras duró la comida permanecieron silenciosos ambos gastrónomos. Verdad es que el carro-matero quiso entablar varias veces una conversacion; pero no le fue posible obtener de su compañero mas que algunos monosilavos mal articulados, y que se confundian con el ruido de su masticacion. En cambio, hablaron despues largamente de su pais respectivo, hasta que el valenciano deseoso de hacer algun egercicio, ó pareciéndole que sus mulas caminaban con demasiada lentitud, tuvo por conveniente apearse, despues de haber señalado á nuestro gallego el puesto que le pareció mas apropósito para que su carruage no perdiese el equilibrio, y encargándole (nunca lo hiciera) que no se trasladase á otro punto, precaucion indispensable en todo carruage vacio, principalmente al empezar una subida.

Asi que nuestro joven caminante se miró solo, bien descansado y mejor comido, echó su mente á volar por los espacios imaginarios, calculando los ducados que pudiera ganar en la Córte anualmente, contando para ello con la proteccion de un primo suyo, aguador de una hija del zapatero de la modista de la muger del peluquero de cierto personage tambien gallego, que conocen algunos de nuestros lectores, pero cuyo nombre omitimos por ser ageno de nuestra relacion.

Calculaba tambien el tiempo que se necesitaba para tornar á su provincia con el capital suficiente á comprar un par de vaquiñas y cuatro dias de aradura, con los demas adminículos adherentes á semejante adquisicion.

Estaba saboreando de antemano su futura felicidad, cuando las voces que daba su compañero animando las mulas para que subiesen una pequeña eminencia, le sacaron de su éstasis y ahuyentaron de su fantasia las be las ilusiones que por largo tiempo le tuvieran endiosado. Permaneció por algunos instantes taciturno, pensando tan solo en su presente situacion, en el tiempo que le faltaba para concluir su viage, y en los recursos pecuniarios con que contaba para realizarlo.

A consecuencia de esta idea metió la mano en el seno y sacó una bolsa de cuero que llevaba pendiente á guisa de escapulario; la abrió con sumo cuidado, y depositó sobre la manta cuanto en ella se encerraba. Diez y siete monedas, que contó y recontó varias veces, y que componian un total de nueve cuartos y medio, cayeron paulatinamente una tras otra. Las miró con avidéz, por ambos lados; las contó por última vez, y con visible descontento volvió á guardarlas, poco satisfecho sin duda de las existencias de su tesoro; y tornó á quedarse taciturno y mustio.

Su estado de desconsuelo fue breve. Una idea luminosa se presentó á su fantasia, y su semblante, de triste y adusto, se tornó rápidamente en risueño é infantil.

—El cielo me ha deparado la fortuna antes de concluir mi viage, dijo para su capote, frotándose alegremente las manos. Este hombre me convida, me pone en su carro, el jamás me vió hasta hoy; luego aquí hay gato encerrado. Cuando se apeó me colocó en este sitio, no me permitió bajarme con él, y me encargó que por ningun pretesto me moviese de este punto; luego no hay remedio, yo le estoy haciendo un servicio. Si piensa que como no estoy acostumbrado á viajar me engañará facilmente, está muy equivocado; ningun hombre, hace con otro lo que el acaba de hacer conmigo, sin que le venga en su provecho. Es preciso que me pague por ir aquí sentado; y si no lo hace de buena voluntad, le pondré por justicia en la primera poblacion que encontremos. No soy yo tan lerdo como el se imagina; y está ciertamente muy engañado, si juzga que se lo he de perdonar por un poco de tortilla medio chamuscada y un trago de vino aguado, que todo ello valdrá en resumen tres ó cuatro cuartos.

Hechas estas reflexiones, dió voces al valenciano para que detuviera su marcha, pareciéndole imposible apearse mientras el carruage no se hallara en una perfecta quietud. El carro se paró inmediatamente, y nuestro hombre se plantó en el suelo con calma, miedo y trabajo; porque fuera quizá la primera vez de su vida en que tal le aconteciera.

Largo rato caminaron ambos viageros sin hablar palabra, y ocupado cada cual en cosas harto distintas. Discurria el gallego cual fuera el medio mas aproposito para entrar de lleno en la cuestion de su paga; y dudaba si le seria mas oportuno insinuarse en el camino, ó esperar la noche para poder acudir sin perder tiempo á la autoridad en peticion de justicia, siempre y cuando su demanda no fuese cordialmente admitida. Pensaba el otro, compadecido de la precaria situacion de su compañero, si le seria fácil, en llegando á Madrid, colocarle de mozo en el meson de Pellico, que se halla al principio de la calle de Toledo; y recomendándole á sus paisanos y otros amigos que paran en equel acreditado establecimiento, proporcionándole de pronto un modo de vivir. Para llevar á cabo su proyecto, habia determinado ya llevarle en su compañía y mantenerlo á sus espensas, esperando distraer algunas horas de la noche y del siguiente dia en informarse de las costumbres gallegas y reirse con su endiablado dialecto. Despues de comparar las probabilidades que á su parecer tenia el asunto, y hallando de mas peso las primeras, invitó á su compañero á que subiera segunda vez al carruage, para poder hablarle del negocio con mayor comodidad.

—Eu nun queiro subir, contestó bruscamente el gallego, siguiendo su marcha y sin dignarse dirijir una mirada al hombre que tanto se interesaba en su suerte futura.

—Es que tenia que hablarle de un asunto que le interesa, repuso el valenciano sin advertir su catadura.

—¿Será subre á paga?

—Nada de eso. Ya dije que no se trata de pagar, y que todo lo que hago es gratuito. Ademas que no merece la pena...

—¿Como que nun?

—No hablemos mas del asunto.

—Puis eu quiero parlar; y lle digu que nun pense fer burla de min.

—¡Qué demonios dice!

—Que si nun me quer pagar lo pondréy ante du alcalde.

—¿Pero que paga es esa?...¡Si el hombre me abrá vaciado la bota! dijo para sí sorprendido de tal lenguage.

—¿Qué paga? A que me debe pur vir sentadu nu carru.

—¡Vive Dios que está peneque!

—Estarey.

—Sin duda; porque de otro modo no creo se imaginara, que despues de llevarle descansado y comido, he de pagarle, como si yo fuera el que ganara en el trato.

—Si que gana; porque si nun, nun fixera ó que fexo.

—Vamos, le digo que está fuera de su juicio.

—Puis eu lle digu que sí nun me paga de cuntadu xa verá ó que lle sucede.

Tal amenaza escitó la ira del obeso carro-matero de un modo, que sin poder contenerse, á pesar de su cachaza natural, prorrumpió en mil imprecaciones, cogió su látigo por la punta para sacudirle con él fuertemente, (hay quien dice que lo puso en práctica deseoso de castigar tamaña ingratitud, mas yo no puedo asegurarlo) cuando llegó á separarlos un arriero del Valle-de-oro, que con sus machos cargados de lienzo se dirigía tambien á la capital del reino.

Animado el gallego con la presencia de un paisano, insistía valerosamente demandando su paga; pero algunas esplicaciones del Valenciano bastaron para convencer al nuevo personage, sin duda hombre de buen criterio, de la poca razon que al primero le asistía para tal demanda.

—¡Léveme ú demu! esclamó el arriero, mezclando algunas palabras gallegas con otras castellanas que se le pagaran en sus repetidos viages ¡Nunca tal pensara escuitar! Razon tienen en decir que los gallegus somus cerradus, lo mismu que pies de mulu... V. perdonele, meu amigu, porque nun sabe lo que se hace. Y tu, prosiguió encarándose con el jóven que se mostraba ya un tanto cuanto avergonzado, pidelle perdon, é nunca che volva á suceder semejante cousa.

—Eu pensey...

—¡Que pensar ni que ocho cuartos!...

—Vamos, déjele V. buen amigo, que ya conozco le pesa de haberlo hecho: y para que vea que yo no soy rencoroso, caminemos los tres en buen amor y compañía, y en llegando á Madrid, me ofrezco á buscarle una colocacion, que si bien no saldrá como yo la deseo será la mejor que se presente.

Efectivamente el valenciano ha cumplido su promesa. A los ocho dias de haber llegado á la Corte, estaba nuestro jóven gallego en posesion ya de su empleo, ayudando á cargar y descargar las galeras y carros. matos que paraban en el dicho meson de Pellico, cosa que sus costillas no sentian en gran manera, por estar construidas á prueva de fardo; y que le dejaba alguna cosa, con mas las propinas que recibia de los pasageros por la traslacion de sus equipages. Asegurase tambien, y yo no tengo dificultad en creerlo, que los dias en que mensualmente debia llegar á Madrid el carro de su protector, salia lleno de gozo á esperarlo hasta muy cerca de Valdemoro, en donde despachaban amigablemente una tortilla de criadillas y una bota repleta de escelente Valdepeñas, en memoria de su primera entrevista. VALDOMERO MENENDEZ.

ANUNCIOS.

Hemos visto el prospecto y programa de una ACADEMIA DE COMERCIO que se va á establecer en esta Capital, bajo la direcion de *D. Primitivo Fuentes de Villaseñor*, y que debe llamar la atencion de cuantos deseen dedicarse á tan honrosa carrera. Los límites de nuestro periódico no nos permiten estendernos en el exámen de tan útil establecimiento, baste decir que los estudios que comprede el progama sus vastos y bien combinados, y confiados á profesores distinguidos, entre los cuales figura como encargado del idioma italiano, D. SALVADOR COSTANZO, colaborador de nuestro periódico, y de la *Revista de Madrid*, y autor del *Ensayo literario sobre la Italia*. Mucho deseamos que esta clase de establecimientos encuentren en el público la acogida que merecen, para que de este modo se generalicen los buenos conocimientos, y se difunda mas y mas la ilustracion, base principal de la prosperidad y bien estar de las naciones.

BIBLIOGRAFIA.

PERSONAJES CELEBRES DEL SIGLO XVIX, POR UNO QUE NO LO ES.

Cada dia y á medida que se van publicando entregas, adquire mayor interés esta obra, verdaderamente interesante para cuantos deseen tener un conocimiento de los principales sucesos del siglo, y de las personas que en ellos han tenido una grande influencia. La entrega 9.ª del tomo V. que se publica hoy, contiene la biografía y retrato de D. BALDOMERO ESPARTERO, con noticias curiosas acerca de su nacimiento y el principio de su carrera.

Se suscribe en Madrid en las librerias de Cuesta y Jordan, y en las provincias en todos los puntos en que se verifica al SEMANARIO. En dichas librerias se venden encuadernados los 4 tomos publicados ya, y las entregas del V. que se está publicando.

REVISTA DE MADRID.

La coleccion completa que consta de ocho tomos, se vende en casa de Jordan y de Cuesta en Madrid, al precio de 192 rs. y al de 240 rs. en las provincias franco el porte. Los pedidos en las provincias pueden hacerse en los puntos en que se suscribe al Semario.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 2.

FELICITACION Á S. M.

EN SUS DIAS.



DOÑA ISABEL II REINA DE ESPAÑA (1).

Prenda de amor y de esperanza un dia
sobre el regazo maternal, ardiente,
Reina de la española monarquía,
reclinaba Isabel su augusta frente:
el pueblo con gozosa idolatria
la miraba crecer, niña inocente
que en su régio dosel, de herencia goda
encierra el porvenir de España toda.

Ya en el trono asentó su augusta planta;
ya el pueblo del Besós y Manzanares,
del Genil y del Ebro la levanta
emblema de esperanzas populares;
ya de su nombre á la influencia santa
de las pasiones los revueltos mares
cálmanse, y muerta su violenta saña,
el iris de la paz renace á España.

J. M. D.

(1) Este retrato es sacado del que últimamente ha hecho el distinguido pintor de Cámara D. Vicente Lopez, por órden de S. M. la Reina viuda Doña María Cristina de Borbon, y que tanto en Madrid como en París ha llamado la atencion de cuantos le han visto, por su belleza y parecido.

NOVELAS.

LA ESPADA DEL REY PELAYO.

NOVELA HISTORICA.

I.

En una gran sala abovedada que no tenia mas muebles que un mostrador de nogal, ya muy deteriorado por el transcurso del tiempo, se hallaba en uno de los dias de Enero de 1326, un viejo respetable que con mucha calma estaba hojeando unos ennegrecidos pergaminos, cubiertos de informes caracteres, deteniéndose de vez en cuando en su lectura para trazar algunas cruces en las estrechas márgenes del manuscrito. A su alrededor se advertian liados, como si fueran haces de espigas, centenares de espadas, yerros de lanza y estoques, que ocupaban mucha parte de la silenciosa habitacion. Cuando por casualidad un rayo de sol acertaba á penetrar por las triples celosías que protegian cada ventana, el conjunto de tantas hojas, nuevas y en su mayor parte perfectamente cinceladas y bruñidas, se iluminaba de repente y deslumbraba con sus multiplicados reflejos.

Detrás del sillon donde se encontraba el viejo, se veia recostado un jóven de gallarda presencia y de una belleza no muy comun. Su edad parecia ser de 18 años apenas, y vestido con particular esmero; no llevaba mas arma que un pequeño puñal sin vaina, colocado en un cinturon bordado, con el que apretaba su talle, dejándole reducido cual el de una tierna doncella. El viejo seguia atentamente la lectura de los pergaminos que eran su libro de caja, cuando al ver sin duda cierto asiento se detuvo.—¡Aun quinientos estoques mas para esos malditos aragoneses! esclamó borrando al mismo tiempo la señal que acababa de hacer.—¿No es una felonia el dar armas de ese modo á los mayores enemigos que tiene nuestro buen Rey D. Alfonso?..... Rafael..... Rafael.....

A este nombre apareció en el cuarto otro jóven de menos estatura que el anterior, cuyo nombre era Marco; pero de mas frescura y robustez. Atravesó rápidamente la sala, y se detuvo quitándose la gorra delante del anciano.

—Rafael, dijo este, yo espero que estos quinientos estoques aun no habran sido entregados á los comisionados del Rey de Aragon.—Esta mañana lo han sido ya, Señor, respondió con timidez el mancebo.

El viejo no pudo reprimir un movimiento de cólera.—Antes debieras haberme avisado, dijo volviendo á rehacer la señal que poco antes habia borrado, pues debes tener presente que el aragonés ha debido pagar el acero á peso de oro; y yo le prometo que no será en adelante Juan Diaz el que forjará mas espadas para semejante canalla. Y sin aguardar mas respuesta añadió dirigiéndose á Rafael.—Haz que entren los que ahí afuera estan esperando.

Algunos minutos despues se oia gran murmullo á la puerta del salon, y entre confusas voces se apercibia que unos á otros se disputaban la entrada.

—Por Santiago, esclamó una voz arrogante que sobresalia sobre las otras, ¿el mensagero del Sr. Arzobispo no tendrá alguna preferencia sobre unos pobres hidalgos como sois vosotros?

—El cielo guarde al Sr. Infante D. Juan, Arzobispo de Toledo: su enviado será recibido cuando le llegue su turno, contestó desde su asiento Juan Diaz.

Estas palabras dieron fin á la disputa. Varios caballeros entraron en aquel momento, y verificaron algunas pequeñas compras. Despues que sucesivamente fueron pasando todos, un hidalgo cubierto con una armadura damasquina entró, con cierta arrogancia, y al arrimarse al mostrador, arrojó sobre él una bolsa con monedas.

—Ola maestro Juan, dijo con el mayor desenfado. El anciano le interrumpió.

—Poco á poco, Señor; D. Juan Diaz de Albuna, si no lo llevais á mal, ese es mi nombre. Tengo mi Don, como hidalgo y no quiero que se olvide.

—Pues bien, D. Juan Diaz de Albuna, repuso el caballero: ¿tendriais la bondad de decirme desde cuando los grandes de Castilla han hecho antesala, antes de penetrar en vuestro almacen?

—Un noble vale tanto como otro, Señor mio, dijo el anciano con calma; el turno ha llegado á vuestra señoría y espero saber lo que quereis.

—Mi señoría se llama D. César de Guzman y Carbajal, Conde de Gijona, y Adelantado de Cazorla, señor maestro... quiero decir, Sr. D. Juan Diaz de... de...

Aqui se detuvo fingiendo haber olvidado el apellido del viejo.

—Virgen Santa, murmuró entre si Rafael, vaya un personage insolente.

Marco, igualmente incomodado, dejó escapar entre dientes alguna maldicion, y por un movimiento involuntario echó mano á la empuñadura de su microscópico puñal; mas á pesar de eso, su fisonomia hacia traicion á sus palabras, pues se dejaba ver que temia igualmente el ofender al recien venido, que el dejarse ganar en celo por su compañero Rafael. El anciano sin hacer caso de eso contestó al magnate, que aun estaba recordando su apellido.—De Albuna, Señor.—Sabiendo ya como sé vuestros nombres, solo me resta averiguar el fin que os trae á esta casa.

—Reniego de estos tiempos, esclamó D. César como distraido; en otros, el mensage de un Arzobispo á un armero era dosempeñado por algun page ó ayuda de cámara... Despues de este exordio, entró en materia y propuso á Juan Diaz las condiciones y precios de varias armas que pensaba ajustar. El armero le dejó hablar sin interrumpirle, y en seguida tomando la bolsa que aun estaba en el mostrador la puso en manos del Conde.

—Señor mio, le dijo, ninguna espada sale de mi fragua al precio que quiere el Sr. Arzobispo, y asi no podemos hacer nada.

Don César irritado, despues de descargar un puñetazo sobre la mesa.--Sabeis lo que os decis, esclamó. ¿Acaso las paredes de vuestra casa son de yerro forjado como el que usais en los estoques, para que asi os atrevais á desafiar la

venganza de vuestro Señor? ¡No recordais al que puede echar á tierra la fábrica y los talleres!

—Pues que vengan, esclamaron á un tiempo, aunque con voz diferente, Marco y Rafael.

—Modérate hijo mio, dijo el anciano al primero, dirigiéndole al propio tiempo una mirada tierna..... En seguida volviendo la vista hácia D. César.—Sr. mio, ya podeis llevar respuesta de vuestro encargo.

El Conde volvió la espalda, y antes de llegar á la puerta... ¡Será preciso, dijo á media voz, que el Rey D. Alfonso dé treguas á los Sarracenos hasta adquirir el oro necesario á contentar á este avariento traficante!

No lo dijo tan bajo que no lo oyese Juan Diaz, quien abandonando precipitadamente su silla se interpuso entre la puerta y D. César, que al ver esto, como por instinto, echó mano á la empuñadura de su espada.—Soy viejo, le dijo Juan Diaz, viendo aquel ademan, y estoy sin armas, no hay para que ponerse en guardia; pero si mal no he entendido, ¿los estoques que tratabais de comprar estan de veras destinados á nuestro Rey Don Alfonso? ¡Y qué! ¿sus rentas estan en tan deplorable estado?

—¿Qué os importa el saber eso? le interrumpió secamente D. César.

—Es que en ese caso, como noble y castellano...

—Juan Diaz, repuso D. César, el oro es lo único que os importa; estais reacio, pensando que vais á mejorar el negocio, pues tened entendido que de nada os sirve el regatear. El dinero que teneis delante es lo último que contenian las arcas del tesoro real.

—¡Marco! ¡Rafael! gritó Juan Diaz, conducid al Señor Conde á mis talleres, y que escoja en ellos á su gusto los estoques qne tenga á bien.

Don César no pudo menos de reirse al escuchar el mandato.

—Vamos ya veo le dijo que os poneis en la razon; del agua vertida algo cogida. ¿No es esto. Sr. D. Juan Diaz de... de...? Al concluir esta frase, arrojó la bolsa en el mostrador, y siguió a Marco á los almacenes. Despues que hizo en ellos su eleccion y mandó cargar varios mulos con mas de 600 estoques, se encontró con Juan Diaz que le estaba esperando, en la puerta esterior de las fraguas, con la bolsa en la mano.

—Don César, le dijo, ahí teneis vuestro dinero, yo no puedo aceptarlo.

—¿Qué, tratais de romper el trato, repuso el Conde con inquietud?

—Dios proteja á nuestro buen Rey, contestó el viejo, y espero que su Alteza se dignará recibir esta pequeña ofrenda que le hace un súbdito fiel. Nada son mil bezantes para Juan Diaz. y por otro lado no quiero que nunca se diga que ha salido algun estoque de su taller al precio que vuestra señoria deseaba.

El grande de Castilla hizo el mas respetuoso saludo al armero, y al despedirse no se olvidó de ninguno de sus apellidos.

Esto sucedia en Toledo en el año 1326, reinando en Castilla D. Alfonso el XI. El hombre que hacia á su soberano tan magnifico regalo, no era mas que un simple maestro forjador de armas blancas. Pero cualquiera se equivocaria ciertamente si quisiese comparar á un armero de Toledo en aquellos tiempos, con cualquiera de los que en el dia egercen este comercio, aun los mas opulentos; y solo los establecimientos reales pueden representar aunque débilmente á aquellos gigantescos talleres, de donde salian armas, casi sin competencia, para todas las naciones de Europa.

En la parte occidental de la ciudad, que hoy ocupan la calle aun llamada de las Armas y las demas adyacentes, y en toda la vertiente que desde aquellos puntos se descuelga hasta el rio donde está el arrabal, se hallaban situadas todas estas fábricas, cuyos edificios de un solo piso estaban adornados de multitud de chimeneas, que indicaban sin equivocarse las fraguas que cada edificio de aquellos cobijaba. Todos sus tejados y muros estaban ennegrecidos, á semejanza de los operarios dedicados á tan infernal tarea; y de sus multiplicadas hornillas y pesados yunques, salia continuamente un acompasado ruido é incesante martilleo, que no daba tregua ni descanso á los infelices moradores de la ciudad alta, que tenian la desgracia de habitar cerca de aquella barriada. Mas de 50 ó 60 maestros con sus enseñas ó marcas diferentes, habian formado entre si un grémio ó cofradía, tan compacta y bien dirigida, y cuyas constituciones estaban tan sábiamente redactadas, que no dejaban callejuela alguna por donde pudiera ser minado el mas pequeño de los muchos privilegios que disfrutaba aquella asociacion, temida y respetada no solo del Arzobispo y Ayuntamiento de la ciudad, sino aun de los mismos soberanos, que estaban los mas en deuda con los armeros de Toledo, y á quienes tenian que recurrir en sus multiplicadas reyertas.

Para estar mas seguros los armeros de qualquier atentado que contra sus exenciones pudieran cometer, ya el Alcalde mayor de la ciudad, ya las jentes del Arzobispo, en la parte del Arrabal que hoy es parroquia de S. Isidoro, habian formado una especie de recinto murado por un lado, y defendido por otro por las aguas del Tajo, en cuyas orillas estaban colocadas las principales máquinas del acicalado y pulimento de las hojas. Esta especie de ciudadela tenia sus entradas, que por la noche eran ciudadosamente vijiladas por los oficiales y aprendices del arte, cuyo número era tan grande que imponia su falange armada de dagas, estoques, y martillos que todos sabian manejar con singular y reconocida destreza; y mas de una vez los emisarios de las autoridades eclesiástica ó civil, aunque protejidos por fuerza armada, hubieron de retroceder cediendo el campo á esos modernos cíclopes.

A falta de esos gefes, cuyos mandatos mas de una vez desconocian el gremio de armeros, se habia creado para su gobierno una especie de constitucion doméstica, cuyos artículos eran sin réplica obedecidos y acatados. Varios de los principales maestros formaban como un senado, á el cual, aunque por cierto tiempo, estaba confiada la suprema autoridad y decision inapelable, de los pocos litijios y raras contestaciones que en tan laboriosa grey se suscitaban.

Juan Diaz era el personaje mas importante de esta pequeña república, cuya existencia estaba mil veces

combatida por peligrosos embates. Rico sobremanera, desprendido y lleno de celo por los intereses de su arte, no hubiera tenido mas que desear el supremo mando, para haberle conseguido al instante: pero su ambicion estaba apagada, y solo queria ser tenido por un respetable anciano, que descansaba tranquilo sobre los gloriosos recuerdos de una juventud borrascosa.

Ya hacia años que se hallaba viudo, y no tenia mas que una hija, aunque trataba á dos de sus aprendices en un todo como si fuesen de la familia, acariciandolos con una ternura paternal. El primero, Rafael, de quien ya hemos hecho mencion, era un espósito que Juan Diaz habia recojido y criado con el mayor esmero, y á quien todos designaban como heredero presunto del opulento armero. Este jóven, en justa compensacion, tenia para Juan Diaz el respeto y la admiracion mas entusiasta, y si alguna persona participaba algo de este sublime cariño, era Juanita Albuna, la hija del armero. Ambos se amaban por efecto del continuo trato, y el mismo anciano parecia no desaprobar esta pasion.

El segundo era el italiano Marco, á quien una casualidad presentó por la vez primera ante la presencia de Juan Diaz. El maestro, seducido por sus modales y esterior apariencia, le inscribió al punto en el número de sus aprendices, y á muy poco tiempo hizo parte de la familia del armero. Segun la opinion de algunos, algun diabólico manejo tenia parte en esta súbita aficion. ¿Pues como podia esplicarse de otro modo semejante proceder, respecto á un advenedizo cuya procedencia nadie sabia, y solo si el que no era castellano? Sea por esto ó por otra cosa, lo cierto fue que á poco tiempo de estar juntos, nació entre Marco y Rafael una mútua y odiosa rivalidad. Juanita guardaba la mayor fidelidad al último, lo que no dejaba de ser para este un gran consuelo; pero celoso hasta el estremo, no podia sufrir, sin encolerizarse al ver al italiano, jóven y de buena presencia, admitido á un trato íntimo, y familiarizado cerca de la persona en quien habia fijado los mas alegres sueños de su porvenir y esperanza.

Por un favor escepcional, Marco no habitaba durante la noche en el barrio de los armeros, y al ponerse el sol se retiraba al interior de la ciudad, á no ser que le tocase de guardia. Esta condescendencia era muy criticada en el arrabal, pues no existia ejemplo de que un aprendiz tuviese habitacion fuera de su recinto; pero el influjo y superioridad de Juan Diaz sostenia á el Italiano, y varios de los maestros eran mal despachados, cuando sobre este asunto le dirijian algunas observaciones—¿Temeis acaso les decia, que Marco sea espia del Alcalde mayor ó del Arzobispo? Por San Tubal bendito, que lo mismo puede ser eso que yo ayuda de cámara de el Prelado; y si aun teneis algun recelo, yo respondo, alma por alma, de la conducta y fidelidad de ese muchacho.

Marco habia estudiado la profesion de armero con singular ardor, y profundizado los secretos de este arte, con la mayor aplicacion, y al ver la rapidez de sus progresos, cualquiera hubiera dicho que su pericia era mayor que la de los mas esperimentados maestros; mas al notar igualmente el desaliento y frialdad que le acometian, despues de vencida alguna dificultad, podia pensarse que su intento era buscar un resultado admirable y prodijioso, que no le patentizaban las continuas esperiencias y repetidos ensayos verificados hasta el dia. En seguida que apuró por decirlo asi los recursos todos de su imaginacion y su ingenio, dejó de trabajar con la asiduidad que anteriormente, en cuyo cambio no hizo reparo Juan Diaz; antes se alegró de que la ociosidad le proporcionase mas ocasiones de tenerle en su compañía, y no en la ocupacion de los talleres.

El objeto habitual de las conversaciones de ambos, cuando estaban solos, era la Italia. Juan Diaz recordaba vagamente, pero sin atreverse á esplicarse, añejas aventuras acaecidas en su delicioso suelo; y Marco creyendo comprenderle y sin apremiarle con preguntas, afectando la mayor indiferencia, le hablaba de maravillosas hazañas, llevadas á cabo por medio de armas cuyo temple y construccion eran sobrenaturales. En la tarde del dia en que tiene su principio este cuento, Juan Diaz, apoyado sobre el brazo de su hijo adoptivo, se dirijia hácia su habitacion despues de haber inspeccionado sus fraguas y talleres.

—Fue por cierto un largo viage, dijo el anciano, y mas de una vez la sangre de mis pies tiñó, con su color rojizo, las arenas del camino; pero era jóven y la virgen me ayudó.

—¿Conocisteis acaso el secreto de los armeros milaneses? Preguntó Marco.

—Ciertamente que no; y á la verded que eso poco me importaba, pues lo que deseaba lo obtuve.

Marco padeció un ligero estremecimiento, y al escuchar esta respuesta, hubiera querido cortar la conversacion; pero Juan Diaz prosiguió en tono bajo y melancólico.

—Por mi salvacion, que espero en el otro mundo, que el golpe fue leal y caballerosamente dirigido...Yo era jóven y valiente... pero mi vejez seria aun mas tranquila, si todos los dias de mi existencia hubieran transcurrido en el arrabal de Toledo, entre mis forjas y talleres.

Nunca se habia esplicado tanto Juan Diaz. Los ojos de Marco lanzaron un resplandor siniestro, y dieron á conocer que el italiano para comprenderlo todo no tenia necesidad de confesion mas esplicita. Guardó por el pronto silencio; pero haciendo luego un esfuerzo sobre si mismo, preguntó mirando fijamente á Juan Diaz.

—¿Y el arma, el arma que descargó semejante golpe?

El viejo se detuvo y cogió por el brazo á Marco que temblaba como un azogado.

—Qué has dicho, esclamó Juan Diaz?... ¿Sabes acaso?... habla, habla, yo te mando que hables.

—Nada se, respondió Marco, ó mejor dicho padre mio lo se todo, vos estais vendido. Ya no me dirais en adelante que es falsa la existencia de armas encantadas; por lo menos hay una, y de esta sois vos el posedor.

—Loco de mi! (dijo para si Juan Diaz) como me he dejado sorprender por las palabras de este jóven.

—En Venecia mi patria, prosiguió Marco, el nombre de Juan Diaz es conocido como creo que lo es en todas partes; se dice de él, y ya no puedo dudarlo, que posee una espada á cuyo choque armadura ninguna ha podido resistir.

—Mentira! contestó reponiéndose Juan Diaz, solo la fuerza del brazo y la justicia de mi causa fueron los unicos encantos que produjeron la victoria.

—Y es para esto, continuó Marco, cuya voz se alteraba cada vez mas, para lo que yo he surcado los mares, tan solo para ver ese tesoro, esa arma inestimable.

—Hijo mio! le interrumpió el anciano, tengo en efecto un tesoro destinado para ti.

—¡Para mi, para mi! esclamó Marco todo enrogecido cual si le devorase una fiebre. ¿No es verdad que me le dareis?...

—Escucha... deja ilusiones pueriles, el tesoro es mi hija ¿quieres ser tu igualmente hijo mio?

—El italiano palideció, su entusiasmo se concluyó de repente; Juanita, repuso, es en efecto un tesoro... pero...

—Qué! ¿no la amas?

—Ah! padre mio, lo que yo quisiera saber, era si ella me correspondia...

—Si no es mas que eso, contestó alegre Juan Diaz, duerme tranquilo y sosegado, Juanita será tu esposa.

(Se continuará.)

SUCESOS CONTEMPORÁNEOS.



Entrada de S. M. Doña Isabel II en el Salon de las Córtes para prestar el Juramento.

Ningun suceso de mas alta trascendencia podrá ocurrir en España, que el fausto advenimiento al trono de S. M. la Reina Doña Isabel II, declarada mayor de edad por las Córtes; iris de paz que se levanta radiente para calmar las tempestades que durante tantos años han acosado al pueblo español, y enseña gloriosa que ha conducido al combate por espacio de siete años á los leales, que por verla triunfante peleaban, y vertian su sangre, y abrazaban despues generosamente en los campos de Vergara, á los que si eran antes enemi-

gos, solo fueron desde entonces súbditos fieles de la augusta Isabel.

La Reina de España ha sido declarada mayor de edad antes de cumplir los 14 años que la ley fundamental señala, como lo fueron todos sus augustos predecesores que se hallaban en igual caso. Quiera el cielo concederle un reinado tan próspero y feliz, cual lo necesita el pueblo español, para reponerse de sus pasados quebrantos, y para elevarse á la sombra de un trono ocupado por la inocencia, asegurado con tantos sacrificios, y defendido con tanta lealtad, al puesto á que es llamado entre los pueblos libres y civilizados de Europa.

Si posible fuera que toda la nacion hubiese presenciado el acto solemne celebrado el dia 10, de prestar S. M. el juramento en el seno de las Córtes, toda ella hubiera participado del placer y alegria que rebosaba en los semblantes de cuantos acudian á ser testigos de tan excelsa ceremonia. Pero ya que no es posible, deber es nuestro el dar, á los suscritores de las provincias en especial, una ligera idea de tan fausto acontecimiento.

El grabado que damos al principio, representa el momento de entrar la magnífica carroza en que iba S. M., tirada por ocho briosos caballos ricamente enjaezados, por la puerta principal de la casa de los Ministerios, (antiguamente Palacio del Príncipe de la Paz) contigua á Doña María de Aragon, donde celebra el Senado sus sesiones, y sitio destinado aquel dia para la reunion de las Córtes. S. M. iba sola en la carroza, acompañada de la Exma. Sra. Marquesa Viuda de Santa-Cruz, su Camarera mayor, que ocupaba el vidrio el frente opuesto. Al estribo derecho de la carroza iba á caballo, y de grande uniforme, el Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General Serrano, y al izquierdo el Exmo. Sr. Capitan General de Castilla la Nueva D. Ramon María Narvaez. Seguian al carruage en que iba S. M. gran número de Generales y oficiales á caballo, y le precedian cuatro oficiales de estado mayor haciendo de batidores. Abrian la comitiva varias carrozas con los empleados de la servidumbre de S. M. seguian la de S. A. R. la Infanta Doña Luisa Fernanda, y esta despues en un hermoso carruage acompañada de su camarera, llevando al estribo los Generales Baron de Meer y Rivero, y encantando á cuantos tenian la dicha de verla, con su hermosura y amabilidad.

Formadas las tropas en la carrera, y llena esta de un inmenso gentío, á pesar de lo crudo y lluvioso del dia, a las dos salió S. M. del Real Palacio, y se dirigió á las Córtes en medio de numerosas voces que la aclamaban, y entre el estrépito de las salvas de artilleria y del ruido de las músicas y tambores de los cuerpos que formaban la carrera. Al llegar S. M. al salon, cuyas tribunas públicas y reservadas se hallaban atestadas desde muy temprano, ocupando SS. AA. los Sres. Infantes D. Francisco de Paula y su esposa é hijos una tribuna lateral, y otra el cuerpo diplomático, acompañada de la comision que habia salido á recibirla, se colocó S. M. en el Trono, ocupando un lugar inferior á él su augusta hermana: y poniéndose despues en pié pronunció el juramento prescrito por la Constitucion en voz clara é inteligible, y con una serenidad propia de mas avanzada edad. En el mismo instante estalló un grito general de *Viva la Reina*, que se estendió desde el interior del salon á los que se hallaban fuera de él. S. M. se dignó admitir un ligero refresco que se le tenia preparado, concurriendo á él los Senores Senadores y Diputados, y las personas del acompañamiento de S. M. y A.

En seguida y por el mismo órden con que habia ido á las Córtes, salió S. M. dirigiéndose al Prado por la calle de Alcalá, pasando por delante de las tropas que se hallaban formadas á lo largo de él, y que la recibieron con sentidos vivas, lo mismo que el inmenso gentío que habia concurrido. Despues se retiró S. M. al Real Palacio, y por la noche hubo iluminacion general; el mucho tránsito de gentes por las calles, no obstante lo malo de la noche, demostraba la sincera parte que tomaba la capital en la general alegria.

Desde aquel dia memorable rije los destinos de España un ánjel de candor y de inocencia. Quiera el Cielo que este venturoso instante sea tambien la señal de que se han acabado los ódios y los trastornos, y de empezar la Nacion á gozar la paz y ventura que tanto há menester, y que solo pueden encontrar los españoles agrupándose alrededor del Trono, y deponiendo á los pies de su jóven y legítima Reina, objeto del amor de todos, los ódios y rencores que hasta ahora los han dividido.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

EL DIVINO FIGUEROA.

Cuando el prurito de escribir bien ó mal, y el deseo de adquirir celebridad emborronando papel, ha hecho y hace se saquen á la pública plaza los hechos y hazañas de tantos claros varones como en tiempos mas afortunados que los que alcanzamos, honraron nuestra patria con su saber y virtudes; y cuando la fiebre que consume y devora á la mayor parte de aquellos que se tienen por ilustrados, es tal que, á trueque de ver estampado su nombre en letras de molde, ocupando las columnas de cualquiera periódico (aun cuando sea el Diario de Avisos) no perdonan medio ni fatiga para figurar entre las gentes que se dicen de letras, y en el catálogo de autores ó traductores del Boletin Bibliográfico; razon será que los que no nos tenemos por menos que tantos otros, y en esto de escribir no le vamos en zaga á nadie, pongamos toda nuestra diligencia en imitar á los que, en la empolvada carrera de biógrafos nos han precedido, y á ejemplo suyo desentrañemos de las vetustas crónicas, carcomidos manuscritos y olvidadas biografias que podamos haber á las manos, aquellas cosas que mas á cuento nos vengan para formar una á nuestro modo; que por mucho que sea el fárrago con que á la moderna la engalanemos, nunca será mas que un fiel trasunto de lo que ya otros dijeron. Mas aun cuando el repetir esto, antes ofende el juicio que divierte el oido; como quiera, que para regalar este á aquellos que pretenden saber mucho estudiando poco, necesario sea recurrir de

vez en cuando á lo que hubieron de hacer antes los demas, vamos á desenterrar y sacar á luz la olvidada historia de la vida de uno de nuestros mas distinguidos poetas, ó sea su biografía ; el cual , aunque poco conocido al presente de muchos, floreció sin embargo , para honra del suelo que le vió nacer , á mediados del décimo-sesto siglo , que tan fecundo fue en hechos y varones esclarecidos.

Fue aquel de quien al presente nos ocupamos, D. Francisco de Figueroa, de progenie ilustre , y cuyo nacimiento celebra ron por el año de 1540 , el cristalino Henares y la ciudad de Alcalá, á la cual cupo la gloria de contarle entre sus mas doctos hijos. Cursó en su universidad las letras humanas , y siendo todavia muy joven pasó á Italia, donde sirvió en los tercios de Castilla durante algunos años; pero repartiendo sus cuidados entre las letras y las armas, bien pronto adquirió la reputacion de guerrero valiente , y de gran poeta. Unia á un ingenio nada comun una hermosa presencia , modales finos y agradables, una vasta erudicion y una modestia tal , que le granjeaba las voluntades de cuantos le conocian. A tan relevantes dotes, y á la facilidad y fluidez con que asi en español como en italiano escribia, mereció que las academias de Nápoles, Roma , Bolonia y Siena le admitiesen en su seno ; que con motivo de un poema que recitó en ella le coronase la de Roma , y que sus admiradores le diesen el sobrenombre de *Divino*.

Luego que dió la vuelta á España , casose con una Señora muy principal, y en 1579 regresó á Flandes con D. Cárlos, Duque de Terranova, que le honraba con su amistad y proteccion; mas prefiriendo una vida tranquila al estruendo de las armas y á la agitacion y falso oropel de los cargos públicos, volvióse de nuevo al seno de su familia, donde continuó cultivando las musas, hasta que por el año de 1620 murió de una edad muy avanzada. A imitacion de Virgilio, cuando conoció que su postrer momento se acercaba , exigió que se quemasen delante de él todas sus poesias , y las vió perecer en medio de las llamas con la mayor serenidad.

Pocos literatos han gozado , cual Figueroa , de una reputacion mejor adquirida ni de una consideracion mas general. Apreciabanle los sábios , y aun hasta los grandes y los Príncipes mismos se disputaban á porfia su trato y amistad. Todos ansiaban conocerle , y en todas partes era recibido con las mas señaladas distinciones, siendo mirado como el oráculo de su época. Como una prueba de las que frecuentemente merecia, cuentase que entrando un dia en una de las escuelas de retórica de Alcalá , se levantó el maestro respetuosamente de su cátedra y le dirigió en el acto una arenga en latin , á la cual contestó con la modestia y afabilidad que le caracterizaban. Nada de cuanto, en justo tributo á la memoria y merecida fama de tan ilustrado autor, pudiera decirse de mas elocuente, hace mejor que esto su elogio, y aquellos inimitables versos con que Lope de Vega le ensalzó en su *Laurel de Apolo*, en el cual , hablando con el Henares , se espresa asi :

Mas como tu academia
No propone al *divino* Figueroa,
Si con verde laurel sus hijos premia?
Pero dirás , que el atributo loa
Cuanto decir pudiste,
Dichoso rio que decir le viste
Con tan suave acento y armonia,
Que los nobles espíritus eleva,
De passo en passo injusto amor me lleva
Cuando dejarme descansar debia.

De todos los poetas de su tiempo, que, despues de Boscan y Garcilaso, viajaron á Italia para perfeccionar el gusto , ninguno , cual Figueroa, sacó mas ventajas, ni mereció como él de comun acuerdo , en el siglo de oro de España , la preferencia sobre todos sus contemporáneos. Brilla en todas sus composiciones , ya en castellano, ya en italiano , la misma pureza , el mismo buen gusto , y la misma elegancia ; y , segun puede juzgarse por las pocas que lograron salvarse del fuego á que por él fueron condenadas , y que han llegado á nuestras manos , no debe tenerse por aventurado el decir que hubiera sido un gran poeta entre todas las naciones. Digna de imitacion y muy notable es , por cierto, en el género pastoril y delicado en que sobresalió , la cancion que comienza:

Sale la aurora , de su fértil manto
Rosas suaves esparciendo y flores; etc.

asi como su égloga de Codro y Laura ; pero nada hay comparable con su soneto ó epitafio á la muerte Lestis ; es todo cuanto puede hacerse de patético en su género.

A pesar de la reputacion y mérito de tan celebrado autor, no se sabe que obtuviese jamas ninguna gracia de un monarca como Felipe III que , siendo tambien poeta , dispensaba todo género de mercedes á los literatos , sin que pueda atribuirse esto á otra cosa que al retiro en que vivió , de vuelta de sus viages , y á lo poco que frecuentó la Corte, de la cual se alejó para pasar el resto de sus dias en medio de sus amigos, y rodeado de su familia.

Al terminar este articulo , no podemos menos de manifestar lo sensible que nos es que sus obras se hayan hecho tan raras entre nosotros , pues ni aun en las bibliotecas se encuentra un ejemplar de ellas ; y seria de desear que asi como se reimprimen é ilustran otras, por los especuladores en este género de comercio, de menos mérito , y que no tienen otro interes acaso que el de la novedad , ó una celebridad debida á ciertas y determinadas circunstancias , lo fuesen tambien , en obsequio de la juventud estudiosa, y de las personas de gusto , tanto las de este como las de otros de nuestros mejores poetas que se hallan en igual caso ; pudiendo estar casi seguro del éxito de la empresa el que tal tarea emprendiese , por lo buscadas que unas y otras son, asi de propios como de estraños.

J. U

MODAS DE PARIS.



París 4 de Noviembre de 1843.

Las pieles y el terciopelo principian á prevalecer en todos los trages, y los maravillosos sobretodos, los paletots y hasta los *twines* estan guarnecidos de pieles de marta. Al parecer la forma que adoptan las señoras elegantes es la del *Kasadaveka*, cuyo modelo representa nuestro grabado. Para paseo debe ser mas largo, y son admirables los de terciopelo guarnecidos de pieles.

La otra figura lleva un sobretodo de raso con cuello, y mangas que se ajustan segun se quiere, y es casi el antiguo *witchoura* ajustado al talle.

Para la salida del baile, se usan grandes manteletas con capucha, guarnecidas de pieles de cisne ó de armiño.

En cuanto á los *twines*, puesto que esta moda inglesa, que los hombres han aceptado ya, parece que va á ocupar un lugar importante en el trage de las damas, diremos que se hacen de casimir, bordados, y forrados de pieles ó de raso. El cuello, hecho á corta diferencia como el de los vestidos de los hombres, está cubierto de pieles, y puede levantarse para preservar el cuello del frio. Las mangas son tambien como las de los hombres, pero mas anchas por arriba, á fin de que el vestido pueda pasar con libertad. Las vueltas con pieles permiten ocultar en ellas las manos á falta de manguito, que incomoda muchas veces, sobre todo cuando llueve.

Los vestidos se usan siempre muy anchos, pero se han suprimido los interiores de crinolina. Adquiere el talle mucha gracia con que solo le rodeen los pliegues del vestido. Las mangas de los trages para la calle, se hacen con frecuencia ajustadas; la variedad consiste en el arreglo de los adornos, y esto es asunto de gusto y de inteligencia.

Para salir por la mañana se usa una levitilla de raso con alamares de terciopelo colocados en la parte delantera del vestido, y en cada uno de ellos un nudo de pasamanteria terminado por una bellota; el cuerpo tiene el mismo adorno repetido, y que se va ensanchando hácia la parte superior.

Un sombrero de terciopelo con un gran velo de encaje, es sencillo, pero muy elegante.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DOÑA ROSARIO WEISS.

Si las glorias de los artistas lo son de la nacion á que pertenecen, con razon tambien á nadie mejor que al *Semanario* corresponde el perpetuar su memoria. Dando unos apuntes biográficos (1), y el retrato de Doña Rosario Weiss, tempranamente robada á las artes, cumplimos con un grato pero sensible deber, y contribuimos á que no quede olvidada, como por desgracia acontece, la memoria de tan apreciable artista.

Doña Rosario Weiss nació en Madrid el 2 de Octubre de 1814, y á consecuencia de las desgracias que su familia esperimentó, quedó confiada al cuidado del célebre pintor D. Francisco Goya pariente suyo, que la tuvo á su lado. Conociendo Goya el talento y las buenas disposiciones de la niña Rosario, empezó á darle lecciones de dibujo, al tiempo mismo que aprendia á escribir, y cuando apenas contaba siete años; y para no fastidiarla obligandola á copiar principios con el lapicero, la hacia en cuartillas de papel figuritas, grupos y caricaturas de las cosas que mas podian llamar su atencion; de modo que ella, valiendose solo de la pluma, las imitaba con gusto, aficionándose de este modo al dibujo en que tanto habia de sobresalir despues, y desenvolviendo sus preciosas facultades.

Cuando en 1823 pasó Goya á Burdeos, quedó la jóven Weiss encargada al arquitecto D. Tiburcio Perez, en cuya casa empezó á emplear el difumino y la tinta china con tal aficion, estimulada por los premios que le proporcionaba adecuados á su corta edad, que hubo dia de verano en que llegó á copiar tres y aun

(1) Los estractamos de los publicados en la Gaceta de 20 de Setiembre último.

cuatro caprichos de Goya, con suma exactitud y notable efecto de claro oscuro.

Despues pasó la Weiss á Burdeos, donde permaneció con Goya, hasta el año 1828, en que falleció aquel célebre pintor. Entró á poco en el estudio de Mr. Lacour, Director de la academia de aquella ciudad, y comenzó á gastar el lapiz, de modo muy distinto del que hasta entonces habia empleado. La correccion de sus dibujos, la finura y exactitud con que egecutaba todas las copias, merecieron que su maestro la distinguiera entre todos sus discípulos, y la dedicase á usar los colores, en los cuales logró hacer grandes adelantos, pintando algunos bodegones que ella misma ideaba, representando los objetos de la cocina de su casa.

En 1833 regresó á Madrid, y aqui puede decirse que se abrió para ella una nueva era, á la vista de los preciosos cuadros que contienen nuestro Museo y la Academia de S. Fernando. Sin mas direccion que su propio talento y el examen escrupuloso de los originales, copió diferentes autores, imitando el carácter y maneras peculiares de cada uno de ellos. Precisada á sacar partido de su profesion para atender á su subsistencia y la de su querida madre, se dedicó á copiar varios cuadros al lapiz y al oleo, proporcionandole la exacta imitacion de los pintores que se proponia por modelo, alguna utilidad durante un corto periodo.

Un restaurador de muchisimo crédito, gran conocedor en materia de pintura, le proporcionaba lienzos viejos, sobre los cuales hacia ella escelentes copias, que cubiertas con un barniz que las dejaba el aspecto de obras antiguas, pasaban por originales á los ojos de los mas entendidos artistas. Esta habilidad, que bastaria por si sola para revelar el estraordinario mérito de la señorita Weiss, sirvió solo para continuar atendiendo á su subsistencia, y tuvo que dejar de egercitarse en ella á poco tiempo por la muerte del restaurador, que con otra habilidad de distinto género sabia dar salida á sus obras.

Copió luego con tanta perfeccion dos bocetos de los retratos á caballo de Felipe IV, y del Conde-Duque, de Velazquez, de la coleccion de la Señora Duquesa de S. Fernando, que se los compró esta Señora, sin permitirla seguir copiando ninguno de los muchos buenos cuadros que poseia.

Didicose entonces al género de retratos al lapiz, en el que sobresalió estraordinariamente, siendo notables por su acabado y perfecta semejanza, y uno de los mas bien hechos de esta clase el del Sr. Mesonero Romanos.

Rehusó ocuparse en la litografia por la dificultad de que se trasladara fielmente al papel la finura y conclusion de sus dibujos, á causa del atraso en que se halla aun este arte entre nosotros, y la imposibilidad de una perfecta estampacion.

Hizo tambien algunos retratos al pastel, y adquirió ademas celebridad por sus obras originales, habiendo obtenido en la esposicion artistica de la Sociedad Filomática de Burdeos el premio mayor de los destinados á aquel género, que consistia en una medalla de plata, por una figura de medio cuerpo representando el silencio, que envió á dicha Sociedad. En 1840 obtuvo el título de Academica de mérito de la de S. Fernando en la pintura de historia, justa recompensa de sus trabajos y afanes para distinguirse en su arte.

En el verano de 1841 copió en el Escorial varios de los mejores cuadros de Rubens y de Velazquez, que existen en aquel monasterio.

En 18 de Enero de 1842 fue nombrada maestra de dibujo de S. M. la Reina Doña Isabel II y de su Augusta Hermana, cuyo honroso cargo desempeñó con el mayor celo y constancia, hasta el estremo de fallecer victima de su amor á sus escelsas discípulas, á quienes fué á ver diariamente para darlas leccion durante los aciagos dias de Julio último, teniendo que atravesar las calles de la Capital cubiertas de zanjas y baterias. En aquellos diez dias de sobresalto y tribulacion, fue atacada al retirarse de Palacio, de una terrible inflamacion que la hizo bajar al sepulcro.

Llorada de sus buenos amigos, ha dejado tristes recuerdos en todos los amantes de las artes, que veian en ella un modelo digno de ser imitado por su laboriosidad, su aplicacion y sus virtudes.

COSTUMBRES.

LOS DOS ESTUDIANTES.

Por uno de los caminos de Castilla, como quien vá de Ciudad Rodrigo á Palencia, marchábamos años pasados en uno de los dias del mes de Octubre, una lucida cabalgata de viageros, que casualmente nos habiamos reunido al salir de una posada. Allí íbamos estudiantes, comerciantes, militares, y otras personas cuya condicion y catadura sería prolijo describir, y de cuyo contraste resultaba un cuadro original y caprichoso. Nuestra conversacion fue viva y animada: quien referia las travesuras de su borrascosa juventud en la Universidad de Salamanca; quien hablaba de los negocios mercantiles de la feria de Valladolid de donde volvia; quien relataba sus espediciones y hazañas guerreras como soldado; y quien en fin como contribuyente ó diputado provincial injeria, mal que nos pesara, la política en la conversacion, quejándose del esceso de los repartos, ó lamentándose del estado de los miserables pueblos; á cuya mocion todos, ya por costumbre prorumpiamos en las frases ambiguas y cortadas de siempre ¡*Qué pais este*! ¡*Qué época alcanzamos*! ¡*Oh*! *efectivamente ahora mas que nunca necesitamos un gobierno fuerte. Esta es la nacion de las anomalias*, etc. Pero como generalmente sucede que en la reunion de hombres, por sesudos y templados que sean, siempre viene á recaer la conversacion sobre mugeres, se suscitó esta entonces con tanto fuego y calor, que ni el comercio, ni la guerra, ni la política, ni nada en el mundo hubiera hecho tan grande impresion en el ánimo de los viageros, ni escitado tanto su interés como esta materia. Despues de gran rato de plática, y de hablar cada uno en el asun-

to segun le habia ido en él, se trató de saber las cualidades mas esenciales y distinguidas que deben tener los hombres para agradar á las mugeres. El uno decia que el dinero era el móvil mas seguro para rendir un corazon; el otro replicaba que el talento y la compostura decorosa de la persona eran las armas mas poderosas con las damas; este creia que el buen mozo era el mas afortunado; aquel que el que guardaba reserva y era caballero tenia seguridad de buen exito en las galantes empresas, y hasta no faltó quien afirmara que el que fuese corto de razones y largo de manos, como si dijéramos, espresivo en la accion y conciso en el lenguage, seria siempre el que sacase mejor partido de las intrigas y lances de amor. Todos dimos nuestra opinion y *emitimos*, como se dice ahora, *esplícitamente*, nuestro parecer, menos uno de los viajeros que caballero sobre una mula y algo desviado del círculo de la discusion, caminaba silencioso y sosegado, como quien va distraido ó no da importancia á lo que se le habla. Seria nuestro hombre como hasta de sesenta años de edad; su fisonomia era grave y tranquila, y su aliño y apostura mas tenia traza de cosa de iglesia que de caballero andante. Al observar su desdeñoso silencio no pudimos menos de preguntarle, qué opinaba sobre la materia, y á cuales de las circunstancias indicadas daba la preferencia para ser dichoso en amores; pero él con reposado continente, nos contestó que á *ninguna*; y sin descomponer su gravedad notable y magistral, y advirtiendo nuestra estrañeza, «No os canseis, caballeros, nos dijo, en buscar esclusivamente en los dotes que habeis mencionado la fortuna con las mugeres. Hay aun otras prendas que escitan mas el interes de su corazon pueril, y que sirven de mas vivo incentivo á sus locas pasiones.» Le rogamos todos que se esplicara, y con algunas razones que mediaron é instancias que hicimos al ingénuo desconocido, se colocó con su mula en medio de la sociable cabalgata, y despues de haber tosido, como quien va á pronunciar un discurso, y arreglándose la capa sobre el arzon de la montura, dijo: «supuesto, señores, que quereis que os esplique el motivo de mi estraña opinion, quiero satisfaceros con una historia de que yo he sido testigo, y que es el argumento mas fuerte contra el error en que estais, y lo que mas comunmente se vé en el mundo.» Nos acercamos todos los viajeros al preopinante, prestámosle atencion, y él empezó á hablar en estos términos.

«Antes de dar principio, señores, á mi breve historia, me parece que debo deciros que yo soy el doctor Gomez de Alvarado, que vivo actualmente retirado en Alva de Tormes, y que cursé en un tiempo con lucimiento y esplendor los claustros de la Universidad de Salamanca. Vivía yo en esta ciudad el siglo pasado, cuando estaban en ella en clase de estudiantes dos caballeros muy distinguidos, y tan estremados en su amistad, como opuestos en inclinaciones y en caracteres. El uno era Don Cárlos Utrera, natural de Córdova, y el otro Don Juan de Avendaño, noble propietario de la ciudad de Trujillo. El primero de genio formal y reflexivo, y el segundo de condicion superficial y atropellada. Don Cárlos era pundonoroso y delicado, y su carácter, naturalmente propenso á la meditacion y al estudio, le habia hecho uno de los mas aventajados ingenios de la Universidad; pues en el sistema de la vida retirada que observaba, tenía siempre presente, segun decia, aquella oda de Fr. Luis de Leon que empieza:

¡Que descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sábios que en el mundo han sido.

«Don Juan, por el contrario, ni habia adelantado en los estudios, ni tuvo nunca método y arreglo en su conducta; y con mas recursos pecuniarios que su amigo para satisfacer sus inclinaciones y caprichos, se entregó desenfrenadamente á la relajacion mas completa, y á los mas peligrosos estravios. Sus faltas en la Universidad eran contínuas, sus pendencias y cuestiones por mugeres frecuentes y escandalosas, y era tal el justo concepto que en la ciudad merecia de libertino, que los padres y los tutores guardaban á sus hijas y pupilas del trato nocivo del audaz mancebo. El, sin embargo, en medio de su disipada vida y corrompidas costumbres, afectaba en sociedad aquella amable galantería que tanto agrada á las mugeres, y mas cuando se sabe mezclar, como le sucedia á nuestro Avendaño, con cierta prudente altivez, que sin ser ridícula fatuidad ni vano orgullo, dá superioridad é importancia á la vista de las bellas; pero a pesar de esto, D. Juan era inconsecuente y descuidado con cuantas relaciones amorosas emprendia; y acostumbrado á tener un buen éxito en ellas, y á sacar partido de su libre y artificial seducion, miraba al bello sexo en su interior con el mayor desprecio, y lo consideraba solo como un mueble necesario para satisfacer sus culpables caprichos. El sombrio y estudioso D. Cárlos, con quien Avendaño vivia, le reprendió en diferentes ocasiones la repeticion de sus desaciertos, y le instó para que se enmendase en ellos, y correspondiese con sus acciones al nombre que llevaba; pero nada consiguió, y asi siguieron el uno con arreglada y estudiosa vida, y el otro con los enredos de sus calaveradas é intrigas.»

«Vivia en Salamanca una jóven llamada Doña Leonor de Silva, hija de un noble y rico propietario del pais, cuyos atractivos y recomendables prendas eran el objeto de la emulacion y las pretensiones de la lucida juventud que residia en la ciudad. Hija única de un distinguido caballero, rica en dotes naturales y de fortuna, con una educacion esmerada, con un corazon tierno y sensible, y con una decorosa altivez, propia de su virtud y superior á sus pocos años, pues apenas contaba cuatro lustros, gozaba Doña Leonor justamente de la mas envidiable reputacion, y era aclamada por los propios y por los estraños como *la joya* de mas mérito que tenia Salamanca. D. Juan de Avendaño, cuyo sistema de vida, harto conocido, no era otro que el de entretener, con mengua de su reputacion, á las

incautas jóvenes, hacia tiempo que habia puesto los ojos en esta dama, considerándola como el trofeo mas digno y honroso de sus amorosas conquistas. El retiro en que vivia Doña Leonor y su natural modestia, le retardaron á D. Juan las ocasiones de emprender su obra; pero al fin las halló, y el halago de sus artificiosas palabras cautivó el sensible corazon de aquella inesperta jóven. No estrañeis, Señores, que una mujer se rinda tan fácilmente á los galantes obsequios de un hombre corrompido, porque la ingeniosa trama de la seduccion de este, es menos poderosa que la necia ambicion que abriga el bello sexo de allanar imposibles, y de postrar al sobervio o al indiferente. Doña Leonor, á pesar de su severidad de principios y de su mucha timidez, no vio mas que la airosa gallardia y el galante despejo de D. Juan; y anhelando quizá que su estremada belleza consiguiera el doble triunfo de subordinar á su prestígio los estravios de aquella desordenada vida y de aquella condicion rebelde, le amó al principio con precaucion, y despues con delírio, entregándose últimamente á todas las ilusiones y esperanzas de su sincero amor. El libertino mancebo no carecia, en medio de su carácter imprudente y audaz, de aquella hipocresia que tanto sirve para las mugeres, porque las garantiza la estabilidad del cariño que ambicionan, y la decorosa reserva de sus debilidades; y asi es que en los primeros meses de sus relaciones supo llenar el corazon de Leonor de aquella sabrosa confianza, de aquella indefinible satisfaccion que siente una muger al verse correspondida, y que es despues el veneno mas acerbo de su desengaño.»

«A la par que el disipado é informal D. Juan seguia sus relaciones con Leonor, dando á cada momento un paso avanzado en ellas, y haciéndose dueño del corazon y de las gracias de aquella insensata muger, su amigo D. Cárlos de Utrera, deponiendo la severidad de su condicion rara, é inspirado por su alma sensible y caballeresca, halló tambien en Salamanca un entretenimiento amoroso, con que ocupar las treguas de sus estudiosas vigilias. Doña Ana de Castro, hija de una distinguida familia de aquella ciudad, y dotada de un despejo y belleza sobresalientes, fue en un principio el móvil de sus tibios obsequios, y despues el objeto de la pasion mas viva y dominadora. El aplicado Utrera perdió la quietud que gozaba; se puso en ese estado de vacilacion y de anhelo, en que no sabe el hombre lo que piensa ni lo que desea; en esa incertidumbre estúpida y atormentadora de dudas y de temores, que hace que nunca se satisfaga el ambicioso deseo del corazon, y que se reproduzca el porvenir con los nuevos encantos que alcanza. En medio de este contraste violento y fatal, el dominio de su razon se perdió en D. Cárlos; no abrigaba otro pensamiento que el de su amor, no tenia otra esperanza que la posesion de Doña Ana; vivia por ella, respiraba para amarla, y hasta el grato solaz de los libros le era enojoso, si el recuerdo punzante de aquella muger adorada le sorprendia en sus literarias tareas.»

(Se continuará.)

Sucesos Contemporáneos.



ALMED-BAJA BEY DE TUNEZ.

Durante muchos siglos, la Regencia de Tunez ha sido el espantoso teatro de revoluciones y crímenes de toda clase. Los últimos acontecimientos de Europa, y sobre toda la conquista de Argel por los franceses, han causado grandes variaciones en la situacion de aquel pais. El espíritu de progreso que se ha apoderado de todo el género humano, arrastra tambien á los musulmanes, estacionarios por tanto tiempo, y los empuja casi sin sentirlo ellos, hácia una nueva civilizacion. El actual Bey de Tunez, Almed-Baja, secunda este movimiento, y parece que un buen éxito deberá coronar sus inteligentes esfuerzos.

Almed-Bajá es descendiente de una dinastia, cuyo gefe Hassan-ben-Ali, se apoderó del poder en 1705. Aunque el gobierno sea en cierto modo hereditario en la familia reinante, no estan arregladas las sucesiones de una manera tan precisa, que no haya dado lugar con frecuencia á sangrientas disputas. La fuerza y el genio no son menos que el nacimiento, títulos y derechos para el ejercicio de la suprema autoridad.

Desde 1814, han gobernado la regencia de Tunez seis Beis: Hammouda-Baja, Othman, Mahmoud, Hassan-ben-Mamoud, Mustafá y Ahmed.

Almed-Baja sucedió, el 18 de Octubre de 1837

á su tio Mustafá, muerto despues de un reinado de tres meses y algunos dias, á consecuencia de un suceso trágico.

El primer ministro de Mustafá-Bey, Chekib-Sabtab, ministro de la guerra, habia desempeñado iguales funciones durante el reinado del anterior soberano, Hassan-ben-Mahmud. Llevado de una ambicion desenfrenada, y animado, segun se asegura, por consejos venidos de Constantinopla, quiso aprovecharse Chekib del advenimiento del nuevo Bey para colocarse en su puesto, y trabajó al momento para darribarle del trono, antes de que tuviese tiempo de asegurarse en él. Gozaba Chekib de tal influencia en toda la regencia, asi por él mismo como por su familia, una de las mas poderosas del pais, que el Bey Mustafá, enterado del complot que contra su persona se tramaba, no se atrevió en un principio á hacerlo prender. Sin embargo, despues de haber reunido en rededor suyo á sus mas fieles amigos, Mustafá, en medio de una gran revista que pasaba Chekib, le hizo llamar al Bardo, bajo pretesto de comunicarle noticias importantes que acababan de llegar por un correo de la Puerta. Chekib no se atrevió á desobedecer públicamente; llegó al palacio con numeroso séquito, pero separado de sus allegados, sin violencia y como por casualidad, por los agentes del Bey, fue llevado á un salon bajo, donde se le hizo entender que solo le quedaba el tiempo de hacer sus oraciones, antes de morir. En el momento fue estrangulado en aquel mismo sitio por los chasuchs, al paso que el Bey hacia publicar su crímen y su castigo, advirtiendo que igual castigo sufririan los que intentaran imitarle. Con la muerte de Chekib quedó destruido el complot del que era el alma, y el Bey que con este acto de energia habia impuesto á sus enemigos, hubiera podido disfrutar un largo y apacible reinado; pero Mustafá era un hombre de un carácter muy dulce, como lo son casi todos los tunecinos, y la violencia que se vió precisado á hacerse, mandando matar á su ministro, le hizo contraer una enfermedad, que le llevó al sepulcro, pocas semanas despues de aquella ejecucion. Dejó á su sobrino Almed, el Bey actual, el gobierno de la Regencia.

Almed Baja, que tiene en el dia 36 ó 37 años, es un hombre de un carácter mas firme que su tio, de una capacidad verdadera, mas ilustrado, y sobre todo mas liberal, que lo ha sido hasta el dia ningun príncipe de la costa de Africa. Baste solo como una prueba, que los hijos de Chekib, colocados en el Bárdo con los suyos, comparten la educacion europea que hace dar á todos igualmente.

Tunez, capital de la Regencia, ocupa una llanura encerrada entre dos lagos. La ciudad tiene dos murallas; la interior, de construccion moruna, está flanqueada por torres muy inmediatas en algunas partes; la esterior, que parece ser obra europea, está formada de baluartes y cortinas; circuye una gran parte de los arrabales, y se reune, en las alturas del Oeste, á la Kasbab, apoyada en dos circuitos. Antes de Tunez, á la entrada de un canal que desagua en el mar, está la Goleta, antiguo fuerte con doble fila de troneras, y célebre por la resistencia que ha opuesto mas de una vez, á los ejércitos que desembarcaron en sus playas.

La residencia ordinaria del Bey es el Bardo, fortaleza situada en campo abierto, á unos 2,200 metros de Tunez, rodeada de un cuadrado de elevadas murallas, cuyos cuatro ángulos estan flanqueados por obras avanzadas y torres. Sobre el mas alto y magnifico de los edificios interiores, ondea la bandera encarnada. Adornan los alrededores muchos hermosos bosquecillos; y en el centro, se perciben las cúpulas, los kioscos, y los estensos jardines de la Manouba, casa de recreo del Bey.

Los habitantes de la Regencia da Tunez, lo mismo que los de Argel, pertenecen á diversos orígenes. Los Turcos y los Moros habitan las ciudades y las aldeas; toda la poblacion árabe es nómada, lo mismo que una gran parte de los Berbers, antiguos habitantes de aquel suelo; otra parte de los Berbers que lleva mas especialmente el nombre de Kabailes, ó Kabyles, habita las aldeas y las chozas en medio de las montañas. Los Turcos han perdido mucho de su importancia, desde que el Bey de Tunez ha organizado tropas regulares, con cuya organizacion han perdido sus privilegios y quedado asimilados á las tropas indigenas. Los Andaluces, descendientes de los Moros de España, forman una de las clases mas notables de la poblacion mora. A la civilizacion, á las costumbres y á la industria que les caracterizaba cuando su llegada á España, es debida la restauracion de muchas ciudades destruidas, por la invasion de los árabes en los siglos septimo ó octavo, y hasta la fundacion de algunas, como Testour, Soliman, Zaghwan etc. Los habitantes de las ciudades y aldeas son designados por el nombre genérico de Beldani (ciudadanos). Los árabes, cuyo mayor número es originario de las hordas que tomaron parte en la conquista, ó que han sido llamadas del Egipto ó de la Siria por los Califas de Kairvan, conservan su denominacion de Arabes. En cuanto á aquellos, que en los tiempos antiguos habian acompañado á los fundadores de Cartago, se han mezclado sucesivamente con los Berbers, con los Romanos, los Vándalos y los Griegos vizantinos. Es de notar que los antiguos Berbers nómadas no quieren que se les llame Arabes, aun á pesar de tener una perfecta semejanza con ellos, por sus costumbres y sus trages; dicen que son Chaonia (pastores), y se distinguen de este modo de la parte de su raza que habita bajo de tejado. Parecen ser en efecto los Numidas de Massinissa y de Yugurtha.

Los habitantes de las partes del desierto, cuyo suelo se compone de arenas movedizas, adquieren suma destreza en correr por aquellos arenales, sin hundirseles los pies; y para llevar el cuerpo con el necesario equilibrio, se asegura que toman un cierto peso, á manera de lastre. De todos modos, un hombre á caballo no puede alcanzarlos cuando corren por ellos. Viven con leche de camello y dátiles; amontonan frutas en jarras, las dejan fermentar, y sale de ellas un licor que solo ellos pueden soportar. Son sin embargo muy hábiles en hallar, por decirlo asi, el agua debajo de la arena. Cuando abren un hoyo para buscarla, cuidan

mucho, despues de haberla sacado, de cubrir el manantial; asi es que el viagero que no es del pais, jamas encuentra mas que arena seca y árida.

La administracion está confiada á gobernadores militares, (kikhia) para las fortalezas fortificadas, como Kef, la Goleta, Kairoan, Porto-Farina etc; á ancianos (cheikhs) para muchas ciudades pequeñas ó aldeas, con el territorio que de ellas depende, como Testour, Zaghwan etc; en fin á gobernadores civiles ó prefectos (kaids) para las provincias en general. Estos últimos son los mas numerosos, y son al mismo tiempo arrendadores de las rentas del Estado, es decir, perciben los impuestos de su departamento y los guardan, mediante un tanto fijado de antemano, que pagan al Bey. Estas tres clases de Administradores, tienen jurisdicion en sus respectivos departamentos; pero todos tienen el derecho de apelar al Bey. Los *kikhias* son nombrados por el Bey; los *cheikhs* y los *kaids* son propuestos al Bey por el voto de sus administrados, y generalmente los elige, asi como acostumbra deponerlos cuando hay quejas contra ellos. Independientemente de las *cheiks* de ciudades y aldeas que no dependen de un *kaid*, los hay tambien para cada subdivision que forman las diversas tribus conocidas con el de Arabes nómadas.

El gobierno tunecino, durante los sucesores de los Califas, y despues bajo los Beis que han ejercido el poder, desde el establecimiento en la Regencia de la supremacia del Gran Señor, habian cometido el error mas grave y mas contrario á sus propios intereses, sirviendose de los Arabes para oprimir á la poblacion de las ciudades y aldeas. Asi es que se han devastado las habitaciones, y se ha arruinado la industria y la agricultura. Solo un estado duradero de paz esterior podrá permitir á un gobierno reparador y firme el proteger á los habitantes sedentarios, comprimiendo con perseverancia á la poblacion nómada, verdadero azote del pais.

Las cercanias de Tunez, aunque mas pobladas de aldeas y de cortijos que otra parte alguna de la Regencia, tienen tambien su poblacion errante; sin embargo no está organizada en *arch* (tribu) ó en *nonadja* (ramas de tribu); pero se compone de familias que ocupan cuatro, seis ú ocho tiendas, y que pertenecen á la misma tribu. Estos Arabes estan frecuentemente al servicio del Bey ó de un propietario cualquiera del suelo en que acampan y que labran; algunas veces tambien alquilan campos por años, y los cultivan de su cuenta.

Es dificil fijar con exactitud los límites entre el territorio de la Regencia de Tunez, y el de la antigua de Argel. Las tribus que habitan las fronteras, estan tanto mas interesadas en dejar incierta y dudosa esta cuestion, cuanto en todos tiempos han encontrado en una de las regencias, proteccion por la tropelias que cometen en la otra. El campamento del Bey de Tunez, que cada año va á Bedjia y á Kef para cobrar los impuestos, casi nunca puede desempeñar su mision, sin guerrear, y algunas veces, la resistencia es muy formal. El límite mas natural entre los dos Estados, y mas generalmente reconocido por los viageros, es el rio El-Zain.

Ha existido casi constantemente la mas profunda enemistad entre las dos Regencias de Argel y Tunez, y esta se veia casi siempre incomodada en sus fronteras por el Bey de Constantina. Despues de la caida del gobierno turco, y de la ocupacion de Argel por el ejército frances (el 5 Julio de 1830), el Bey de Tunez Hassan-ben-Bahmud, cuidadoso de conservar la amistad de la Francia, rechazó los ofrecimientos de los principales habitantes de la provincia, que pedian someterse á su dominacion, por librarse de la anarquía en que estaba sumido aquel *Beylik* desde la conquista; pero al propio tiempo, hizo que Mr. de Leseps, cónsul general del Francia, hiciese algunas proposiciones al general en gefe Clauzel, á fin de que el gobierno frances nombrase Bey de Constantina á un Príncipe de la casa reinante de Tunez. El 18 de Diciembre del 1830 se concluyó un arreglo en Argel, en cuya virtud Sidi-Mustafa quedaba nombrado Bey de Constantina, y se obligaba, bajo la garantia del Bey de Tunez su hermano, á pagar á la Francia, á título de contribuciones por la provincia, la cantidad de 800,000 francos el año 1831, y un millon los años siguientes.

Igual convenio, y con las mismas condiciones de tributo anual, firmado en Argel el 6 de Febrero del 1831, dió la investidura del *beylik* de Oran á otro Príncipe de la casa reinante de Tunez, Ahmed-Bey.

Pero ninguno de dichos convenios fue aprobado por el ministerio frances; y aun cuando el relativo á Oran habia tenido ya un principio de ejecucion, con la llegada de un cuerpo de tropas tunecinas, el Bey de Tune hubo de renunciar desde entonces al doble señorio estipulado en favor de dos individuos de su familia. No se resintieron sin embargo sus sentimientos amistosos para con la Francia, y su mismo interés le dictó el estrechar mas cada dia los lazos que á ella le unian; pues el Bey de Tunez Hussan, tratando directamente con el general en gefe del ejército francés para la cesion de dos provincias, sobre las cuales podia tener un derecho de soberania la Puerta Otomana, habia desconocido abiertamente este derecho, y con este acto de independencia, habia sublevado contra el mismo y contra su familia el odio del Gran Señor, que aun en el dia le persigue.

Despues del mal éxito de la espedicion contra Constantina, en Noviembre de 1836, el Sultan Mahmud para animar en su resistencia al vasallo, que negandose á reconocerla autoridad de la Francia, se habia colocado bajo la proteccion de la suya, quiso enviarle socorros por Tunez. Con este objeto, salió una escuadra de Constantinopla el 20 Julio de 1837; debia presentarse delante de Tunez, donde la conspiracion de que antes hemos hablado, organizada por los agentes de la Puerta, hubiera al momento derribado al Bey reinante entonces, Mustafá. Pero, como hemos visto, se descubrió la conspiracion, su jefe fue muerto, y dos divisiones francesas, compuesta la una de cuatro navios, y la otra de tres, á las órdenes de los Contra-almi-

rantes Lalande y Gallois, obligaron á la escuadra turca á retirarse, antes de que pudiese emprender cosa alguna.

El actual Bey Almed, se ha mostrado agradecido al verdadero servicio hecho á su predecesor, y á su familia, que le es deudora de conservar su soberania.

Desde muchas generaciones, los Príncipes de la casa reinante protegen abiertamente una mejora intelectual muy notable en las poblaciones tunecinas, á riesgo de esponerse, obrando de este modo, á los escesos de un fanatismo á quien desafian, no sin graves peligros. La Regencia de Tunez, desde que los franceses son dueños de Argel y de Constantina, no tiene ya que temer las incesantes incursiones de sus antiguos vecinos. Por el mar, está protegida por las escuadras francesas contra las pretenciones de la Puerta, sostenidas y excitadas por los manejos de la política inglesa. Asi es que Almed-Bey aprovecha diestramente la seguridad que la vecindad de los franceses y su proteccion aseguran á sus Estados, para desarrollar en ellos, cuanto es posible, la cultura, la civilizacion y el poder.

Bajo este aspecto, su voluntad se ha manifestado desde los primeros dias de su reinado; y durante seis años ningun obstáculo ha podido cansar su perseverancia. Para someter el pais á una organizacion general y homogénea, que constituyese á un tiempo su fuerza y la del gobierno, Almed-Bey ha conocido que era el mejor medio el crear un ejército regular bajo el modelo de los europeos, con su administracion, sus grados gerárquicos, su severa disciplina, y su instruccion; verdadera y principal escuela de civilizacion para su pais. De la Francia es de donde principalmente ha tomado, y ya puede mirar su obra con orgullo. Antes de él, la regencia de Tunez contaba solo con dos regimientos de infanteria de 2,000 hombres cada uno. Su ejército tiene en el dia cinco regimientos de infanteria, de 3,000 hombres cada uno, uno de caballeria de 1,100, y otro de artilleria de 3,000 hombres.

El uniforme es casi europeo. Se compone para los soldados, de una levita abrochada, y de un pantalon un poco ancho por arriba; la levita es de un paño de color azul ó encarnado segun los regimientos, el pantalon de paño en invierno es de color encarnado, y en el verano de lienzo blanco. El cuello y golpes de la levita, y las tiras del pantalon son de colores fuertes. Los oficiales llevan la levita y el pantalon con bordados y galones de oro. Solo el adorno de la cabeza ha quedado oriental, y sin embargo ha substituido al turbante el *chichia* encarnado, alto y guarnecido con una borla de seda azul. Marcan la diferencia de los grados la estrella y la media luna, de plata para los sargentos, de oro para los subalternos, y de diamantes para los gefes superiores. Los oficiales usan ademas charreteras. Las armas son las mismas que las de nuestros ejércitos. En la caballeria se ha conservado, aunque modificada, la silla arabe, y muchos oficiales han adoptado la francesa. El Bey, los Príncipes, los oficiales, se parecen mucho á los nuestros, como se puede ver por el grabado que al principio de este artículo hemos puesto, escepto en la cabeza; hasta llevan guantes amarillos y botas barnizadas.

Las tropas estan divididas en cinco cuarteles, situados tanto en Tunez como en las cercanias, y cuya estension y buen compartimiento pudiera servir de modelo á los nuestros. La direccion de los cuarteles y la instruccion de las tropas, estan casi esclusivamente confiadas á oficiales franceses.

El Bardo, residencia ordinaria del Bey, encierra, ademas de las habitaciones del Bajá, las salas de justicia, el serrallo, el harem, un gran cuartel, las cárceles de Estado, la casa de los ministerios y empleados, los baños etc. En el Bardo es donde se ha instituido una escuela politécnica, en la que son admitidos los hijos de los oficiales y de las personas que sirven al Príncipe.

Almed-Bey, liberal y tolerante, tiene de primer ministro á Mr. Ruffo, italiano y católico, á quien ya ha enviado muchas veces con misiones á París. En 1840 concedió á la Francia el terreno donde murió San Luis, en el monte Byrsa, poco distante de Tunez; y en aquel sitio se ha inaugurado una capilla el 25 de Agosto de 1841, en presencia de sus ministros. Almed-Bey, introduce la reforma por do quiera que la cree necesaria para el progreso material y moral del pais. Por órden suya, se han abolido y cerrado los mercados de esclavos; se levantan fábricas, se construyen máquinas, se restauran aqueductos antiguos, y se estan abriendo pozos artesianos que van á cambiar la inerte aridez de la tierra en una fecundidad inapreciable. Tal vez dentro de poco esta parte del Africa, tributaria de la Europa, hará á su vez á la Europa tributaria suya.

NOVELAS.

LA ESPADA DEL REY PELAYO.

NOVELA HISTORICA.

II.

Era ya de noche y ambos se despidieron afectuosamente, el armero para su casa y Marco para la suya situada en el interior de la ciudad. A muy poco tiempo notó este que á poca distancia de él, otra persona embozada en su capa, y que aparentaba el precaverse de ser conocida, seguia el mismo camino arreglando sus pasos á los del Italiano. Este enteramente ocupado de la conversacion anterior no hizo el menor aprecio de semejante circunstancia, y completamente distraido, se internó mas y mas en el intrincado laberinto de las calles de Toledo, siguiendo siempre sus huellas el hombre desconocido en quien el no reparó.

Juan Diaz lo mismo fue quedar solo en su habitacion permaneció triste y pensativo. Las palabras de Marco se presentaban incesantemente á su memoria.—¡Un tesoro!

cia entre si; para otro cualquiera no seria sino un pedazo de acero; ¡mas para mi!

Sin poder conciliar el sueño y víctima de la mayor agitacion, se levantó del lecho, y tomando en sus manos una pequeña lampara, se apresuró á cerrar las puertas de la alcoba.

—Es preciso, dijo con voz baja y alterada, que yo la vea; quiero asegurarme de que aun permanece en mi poder.

En seguida, se detuvo delante de un armario encajonado en el espesor del muro. Su respiracion era anhelosa; y apenas pudo reunir las suficientes fuerzas para abrirle. Por último dió movimiento á un resorte, y aproximando la lámpara, un resplandor hirió de repente su vista.

—Dios sea bendito, esclamó el anciano. Hela aqui!

El armario contenia un objeto de gran dimension, herméticamente encubierto con un espeso velo, y á mas una pequeña espada de hechura antigua, y cuyo bruñido y pulimento pudieran igualarse con el del cristal mas terso. Juan Diaz al tomarla en sus manos la contempló en silencio durante algunos segundos, y pasados estos la volvió á colocar en su puesto, y cerrando cuidadosamente el armario se arrodilló en seguida y murmuró algunas preces á media voz y con el mayor fervor.

De tiempo inmemorial existia en Toledo una antigua tradicion, que olvidada por casi todos los habitantes de la ciudad solo ya se conservaba, cual en su último asilo, en el barrio de los armeros.

Segun una vieja cronica, el Rey D. Pelayo poseyó una espada cuya procedencia fue un regalo de la Virgen Maria. Esta arma cubierta en toda su superficie de dibujos y relieves, durante largo tiempo habia hecho parte de las ofrendas consagradas al culto y veneracion de Nuestra Señora del Sagrario, imagen sumamente venerada en la catedral de Toledo. Se añadia ademas, que esta espada celestial y misteriosa debia teñirse con la sangre del atrevido mortal que la emplease en herir á uno de sus semejantes. Segun algunos era como indisputable que entre los muchos adornos de que estaba adornada la hoja, se hallaba una inscripcion latina, que atestiguaba la propiedad, y oculto poder de esta arma; pero ninguno podia asegurar el haber descifrado semejantes caracteres, cuya existencia era negada por otros.

Mucho antes de los sucesos que vamos refiriendo, se notó por los sacristanes del templo que la espada habia desaparecido, sin saber como ni cuando, del sitio donde se hallaba custodiada. El sacrílego raptor era totalmente ignorado por mas diligencias que se practicaron al intento; pero aunque sobre algunas personas pudiera recaer sospecha de semejante hurto, á ninguno se le pasaba por la imaginacion que el armero Juan Diaz, reputado como buen cristiano y temeroso de Dios, hubiese sido el robador de una arma, cuya adquisicion era mas temible que codiciada.

Pero volvamos á la relacion comenzada. Bien seguro Juan Diaz de la posesion de su tesoro, despues de esconder la llave del armario, apagó la luz y por segunda vez se acostó tranquilamente en su lecho. No bien comenzaba á dormirse, cuando Rafael abrió bruscamente la puerta, y entró en la alcoba con sensibles muestras de cansancio y agitacion.

—Padre mio, esclamó, lo mismo fue entrar; Marco es un traidor á quien es preciso castigar.

—¿Qué dices? ¿Estás loco? le contestó, no sin marcada seriedad, el anciano.

—Si señor, un traidor, repuso Rafael; vos no me creeis, ya se ve el demonio del italiano os tiene sorbidos los sesos y asi de nada sospechais. Yo os diré lo que he visto.

—La pasion de los celos se ha apoderado de ti Rafael, le contestó Juan Diaz con la mayor frialdad; aborreces á Marco, y la calumnia es hija y compañera inseparable del odio ¡Como ha de ser! Paciencia, pronto estará siempre á mi lado y al mismo tiempo al abrigo detodas tus suposiciones, y veremos entonces.

—Pero sea lo que quiera es indispensable padre mio que me escucheis. Esta tarde he seguido á Marco hasta el interior de la ciudad ¿Y á que puerta pensais que ha llamado ese que llamais vuestro hijo?

—A la de su madre, contestó Juan Diaz.

—Será cierto; pero sin duda su madre ha recibido hospitalidad del Arzobispo, ó del Adelantado Don Cesar de Carvajal, ambos enemigos vuestros y de todo el gremio de armeros, pues Marco ha llamado y ha sido introducido en el Palacio Arzobispal

—Y te atreverias á presumir.....le interrumpió el anciano con señales de indignacion.

—Con mis propios ojos lo he visto, repuso Rafael; y en seguida añadió, derramando algunas lagrimas—jamás he mentido ¡Padre mio! No permita el Señor que llegue el caso de que tengais que arrepentiros de no haber dado crédito á mis prudentes avisos.

(Se continuará.)

REAL MUSEO DE MADRID (1).

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en este Museo.

HERRERA (Francisco de), *llamado Herrera el Mozo, para diferenciarle de su padre que tambien fue pintor.* Nació en Sevilla en 1622. Aunque pasó á Roma, estudió poco el dibujo de los grandes maestros. Murió en Madrid en 1685.—1 C.

HOLBEIN (Juan). Nació en Basilea en 1498; fue discípulo de su padre Juan Holbein. Murió en Londres en 1554.—2 C.

HONTHORST (Gerardo). *Llamado Gerardo Della Notte.* Nació en Utrecht en 1592; estudió con Abraham Bloemaert, y despues pasó á Italia donde dejó varias obras. Murió despues de 1662.—Escuela holandesa.—1 C.

HOBASSE (Antonio Renato). Nació en París en 1645; fue discípulo de Cárlos Le-Brun con el cual pintó en las obras de Versailles; trabajó para Felipe V. Murió en 1710.—Escuela francesa.—1 C.

(1) Véanse los números 40, 41, 43 y 45.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 2.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA FLAMENCA.



(Toro rendido por Perros.—Cuadro de Pablo de Vos.)

Dos cuadros hay en el Real Museo que representan un toro rendido ya por algunos perros, que le han acometido: uno de Snyders, el pintor que acaso ha sobresalido mas en este género; otro de Pablo de Vos, que es el actual, y que por cierto no desdice del pincel de su compañero; tal es la espresion en los ademanes de los brutos, y la frescura y naturalidad del colorido Lo que figura es esto. En una frondosa cañada, en terreno húmedo, junto á lagunas donde se cria el nenúfar y otras plantas acuáticas, varios perros embisten á un toro pio, sin duda el mas valiente de la torada. Impele á los unos su natural fiereza: el otro, de suyo pacífico como animal rumiante, pero corpulento, forzudo, de esquiva condicion y con armas agudas y temibles, se irrita y apercibe á la pelea. No le es difícil arrojar al suelo al primero de sus contrarios, que derribado se defiende en vano con las uñas, y ladra rabioso. El fornido bruto se le echa encima; pero es imposible que resista al número de los enemigos. Dos de ellos mas afortunados y atrevidos le asen de las orejas, el toro se sacude con violencia; los otros siguen veloces sus movimientos, favorecidos de la ligereza y flexibilidad de sus cuerpos; y lejos de soltar la presa, mas y mas se ceban en él, y le martirizan con los dientes Otro ademas le muerde en la pierna, y otro viene por detrás corriendo para arremeter por su parte. El infeliz animal, cuyo único destino debió ser propagar la especie mas útil al hombre, y ser en adelante la esperanza y apoyo del laborioso agricultor, empeñado en el vigor de su edad en desigual lucha, rendido ya al tormento que le causa la crueldad de sus adversarios, estira los mienbros, alza la cola, dóblase y cae sobre los pies delanteros, brama furioso, y sin poderse valer de las astas, con los ojos encarnizados y furibundos quisiera vengarse, y aniquilar á sus verdugos. Esta composicion, aunque solo de irracionales, es muy animada; el grupo bueno, las bestias fogosas, las actitudes vivas, el dibujo correcto, el colorido bello, la ejecucion con libertad y maestría. Es admirable el arte con que se indican hasta los movimientos y las voces de los animales. Está en lienzo, y tiene de alto 5 pies y 7 pulgadas, ancho 7 pies y 2 pulgadas.

NOVELAS.

LA ESPADA DEL REY PELAYO.

NOVELA HISTORICA (1).

III.

Veinte años antes de los sucesos que vamos refiriendo, habia en Milan establecida una familia de armeros, poderosa por su prestigio, é incalculables riquezas. El gran Duque, que era por entonces Galeacio Visconti, la sostenia, no sabemos si por miedo, ó afeccion, con todo su poder é influjo. Los tres hermanos Spalázzi, que eran los jefes de aquella familia poseian casi la mitad de todas las fábricas de la ciudad, habiendose valido de las mayores intrigas para abatir á los pobres artesanos, y fundar sobre sus ruinas el edificio de su prosperidad. El mas jóven de los Spalazzi era al propio tiempo el mas orgulloso y odiado de los tres hermanos, llevando su insolencia hasta el punto de permitir, que su muger disputase el paso á las señoras mas notables de Milan.

Por aquella época la reputacion y buen nombre de las armas blancas de Toledo era ya europea, y casi proverbial; rivalidad que hacia gran sombra á los productos de los talleres de los Spalazzi. Para ver estos si podian acabar con el prestigio que les dañaba, mandaron emisarios á España, con encargo espreso de insultar y desafiar á los armeros toledanos. Esta especie de carteles de reto, ya porque no llegasen á su destino, ya porque hubiesen sido mirados con desprecio, no habian, hasta entonces, sido contestados, cuyo silencio daba alas á los Spalazzi para desacreditar á los armeros de Toledo.

Milan, lugar célebre en otro tiempo por sus justas y torneos, ya hacía muchos años que no gozaba de tan singular espectáculo, de cuya falta el pueblo y la nobleza se quejaban, y mucho mas el gremio de los armeros, que sacaba de estos juegos una ganancia segura en la venta de sus arneses y espadas. Los Spalazzi para hacerse populares ofrecieron al Duque el pagar de su bolsillo, cuantos gastos se originasen en un torneo, á lo cual se avino el Príncipe; pero los peticionarios pusieron luego por condicion de su desprendimiento, el que todas las armas y pertrechos que hubieran de usarse en dicha fiesta fuesen producto de sus fábricas, y ademas el que cada campeon del torneo rompiese por lo menos cinco lanzas, no en memoria y recuerdo de su pais ó de su dama, sino en honor de los armeros de Milan, como los primeros y mas hábiles del universo. Indignado el Duque al oir semejante proposicion rehusó al principio dar su consentimiento; mas los Spalazzi eran muy poderosos, y su oro hizo mas accesible á Visconti. El torneo fue publicado, mas á pesar de el lujo y magnificencia que se desplegó en esta ocasion, fueron muy pocos los estrangeros que acudieron al llamamiento. Varios rompieron sus lanzas sin conseguir el perjudicar á los aceros de Milan. Los sostenedores hicieron regularmente su deber, y los Spalazzi ya creyeron su fama asegurada, y destruida por siempre la rivalidad de los armeros toledanos.

Algunos dias antes de este paso de armas, comercial mas bien que caballeresco, un estrangero de humilde apariencia llegó á Milan, y se alojó en una fonda retirada. Su edad seria como de unos 30 años, y las facciones del rostro y sus maneras indicaban al punto su procedencia española. Aunque sencillo, su trage tenia cierta elegancia, y en toda su persona se notaba un aire de valor indomable, pero calmado y reflexivo.

El estrangero habia presenciado el torneo con un silencioso interés; tan solo al escuchar las baladronadas de los hermanos Spalazzi, sus labios se contraian con sonrisa irónica y despreciativa, y su mano temblorosa se dirigia, como maquinalmente, hácia un objeto, que oculto con los pliegues de su capa, se hallaba colocado al lado izquierdo de su cintura. Cuando los heraldos anunciaron que era llegado el ultimo dia del torneo, notaron algunos en el estrangero un particular esmero en su trage y atavios. Su capa era distinta, asi como el sombrero, adornado con plumas nuevas, y pendiente de un bordado tahalí, le colgaba una espada del trabajo mas esquisito, tersa y reluciente como el brillante espuesto á los rayos del sol. Desde por la mañana de aquel dia, mezclado con la turba de curiosos, presenció en silencio el espectáculo; pero cuando el último campeon dió vuelta al campo con visera alzada, el estrangero saltó de un brinco la barrera y repentinamente se apareció con asombro de todos en medio de los actores de este drama caballeresco.

Desde luego se dirigió á Bartolomé Spalazzi, que se pavoneaba orgulloso, montado en un soberbio alazan.

—Maestro, le dijo, tened entendido que vengo de España con encargo de contestar á los mensages que en ocasiones diferentes habeis mandado á aquel pais.

—¿Y cual es esa contestacion, respondió con aire indiferente Spalazzi?

—Hela aqui, repuso el español, sacando su espada. Mala peste para los aceros de Milan; los armeros de Toledo no los querrian ni aun para herraduras de sus bestias.

—Qué risa! esclamó Bartolomé, el lance es curioso; he aqui llegado el momento de humillar de una vez á estos pordioseros de Castilla. Señores, dijo dirigiendose á los jueces del torneo, la fiesta no se ha concluido; este caballero parece que desea ganar su prez; sin duda vendran en su pos los pajes con su armadura, y el caballo de batalla. ¡Ola! vengan otros caballos y lanzas, que el combate se va á principiar de nuevo. El Español con todo cuidado no habia interrumpido las irónicas palabras de Spalazzi.

—Maestro, á nombre de mis compañeros los armeros de Toledo, contestó el recien venido, yo os arrojo el guante de desafio, sin necesidad de armadura ni caballos. Que los caballeros combatan lanza en riestre, está muy bien, pues dan con eso una prueba de

(1) Véase los números anteriores.

su noble valentia: á nosotros, si no me engaño, no nos hace falta darla, si no de la escelencia de nuestras respectivas obras, y por lo tanto mi sola espada se probará en vuestra armadura.

Un murmullo sordo de admiracion se dejó oir entre todos los circunstantes, al escuchar este reto singular.

—He aqui mi arma, continuó el castellano blandiendo su espada, que despedia á los rayos del sol los mas vivos resplandores. He aqui mi arma, escojed la mejor coraza y mas impenetrable cota, y que Dios nos ayude: al fin del combate uno de los dos dejaremos de existir.

Bartolomé se estremeció al escuchar estas últimas palabras.

—Es un pobre loco contestó; y llamando á sus criados, entraron estos en el campo, con intencion de arrojar de su recinto al castellano; pero la multitud que presenciaba el espectáculo se opuso á semejante atropello, y al ver el continente fiero pero sosegado del estrangero, un clamor general dejó entreoir estas palabras.

—¡Que se permita decir y obrar al español!; justicia! justicia!

—Maestro, repuso entonces el castellano con la mas fria impasibilidad, vos segun veo finjis no comprenderme. Yo lo que digo es, espada contra armadura y no hombre contra hombre; Dios juzgará entre aquellas; mi vida ó la vuestra será la apuesta del combate.

—Acepto, interrumpió precipitadamente Spalazzi, juro por mi patron que el loco llevará su recompensa.

—Esto va á ser un asesinato, digeron entre si unos caballeros que habian escuchado el desafio. Amigo mio, repuso uno de ellos dirigiéndose al estrangero, volveos á vuestra tierra, que si la vida es para vos una carga insoportable, no faltarán en ella sarracenos en que emplearla, pero aqui vuestra muerte es tan inútil como cierta.

—Gracias por vuestra compasion, caballero, repuso el español; y en seguida dirigiendose á Bartolomé: vamos, que es tarde, yo os espero.

Pero este, asombrado con la fria serenidad del castellano, afectando una compasion que no sentia, hizo ademan de retirarse.

—Maestro Spalazzi, gritó en alta voz el estrangero, yo os declaro por cobarde en la presencia de todos. Yo dejaré á Milan; pero antes de volver á mi patria, ha de saber el mundo entero que los armeros de Milan se averguenzan de sus obras.

No bien habia acabado de pronunciar estas últimas palabras, cuando Bartolomé, en quien la avaricia dominaba al temor, esclamó encolerizado:

—Acepto el desafio; tan solo exijo una hora para prepararme á la lid.

Durante su transcurso, encerrado aquel en su tienda con sus hermanos, estuvo probando una despues de otra sus mejores armaduras. Por último escojió una sobre cuyo peto se habian roto dos magníficas espadas, sin que el acero conservase la mas pequeña señal de tan redoblados golpes, y con esta seguridad salió al campo, sin que en su faz se notase la mas pequeña duda de un éxito favorable.

Mientras tanto, el estrangero retirado en otro departamento, se arrodilló devotamente, y oró en voz alta ante una imagen de Nuestra Señora; un heraldo que acababa de llegar del Palacio ducal trajo la autorizacion del soberano. Una especie de tablado se construyó de pronto en medio de el campo, al que subieron al mismo tiempo ambos campeones por escaleras opuestas.

Despues de los juramentos de costumbre, los heraldos proclamaron el nombre de D. Juan Diaz de Albuna, noble hidalgo de Castilla. Innumerables aplausos de la multitud agrupada saludaron este nombre; el de Spalazzi fue escuchado con el mayor silencio.

Ambos campeones estaban esperando la señal á tres pasos de distancia, Bartolomé no llebaba arma alguna ofensiva; pero muy cerca de él, se alzaba una espada enclavada por la punta en los tablones, dispuesta á hacer su oficio siempre que la de Juan Diaz no cumpliese con el suyo.

Los concurrentes á tan singular espectáculo estaban atónitos, pues todas las probabilidades se encontraban á favor del italiano. La armadura estaba forjada á toda prueba, y aunque en ella hubiese algun defecto, las condiciones del cartel presentado por Juan Diaz eran claras y terminantes, pues habia prometido traspasarla por el lado por donde encubria el pecho, que era naturalmente el mas sólido é inatacable, y de este modo todos los espectadores deploraban la temeridad del estrangero, y rogaban al cielo por la salvacion de su alma. Los heraldos dieron la señal. Juan Diaz adelantó un paso y alzó su brazo—¡San Gil, por los armeros de Toledo! esclamó con voz clara y entera, y en seguida descargó el golpe sobre el peto de Spalazzi.

Todos los circunstantes guardaban el mas profundo silencio sin atreverse á respirar, y á pesar de eso apenas se oyó el choque del acero contra la armadura. Esclamaciones de triunfo salieron de la parte donde se habian situado los hermanos de Bartolomé, pues este se encontraba firme en su puesto. Juan Diaz permaneció inmóvil y cruzados los brazos, con su cabeza erguida y su mirar impasible.

Al ver esto, el mayor de los Spalazzi subió rápidamente al tablado, y tomando la espada que en él estaba fija, se la alargó á su hermano gritando: —¡Que la justicia se cumpla!

En este mismo instante Bartolomé hizo algun movimiento, y á poco cayó inanimado sobre el pavimento, que retumbó al golpe de una masa tan pesada.

—La justicia se ha cumplido, contestó Juan Diaz. Y en seguida bajó con lentitud, y se mezcló entre el concurso. Un aplauso estrepitoso y sostenido se escuchó por todas partes. El pueblo se apoderó del vencedor, y le condujo en triunfo hasta el palacio ducal.

Mientras esto sucedia, varios caballeros y algunos de los curiosos que se hallaban cercanos, subieron al tablado. El mayor de los Spalazzi alzando el

cuerpo de su hermano, andaba buscando la juntura por donde el estrangero pudiera haber causado la herida, pues aun no podia creer que un trozo de acero pudiese de traspasar parte á parte una tan fuerte armadura. Bartolomé habia caido boca abajo y al volver su cadáver, la verdad se hizo patente. Juan Diaz habia traspasado la parte céntrica del peto. A la altura del pecho una abertura practicada, cual si lo hubiera sido con lima, correspondia á una profunda herida, de donde salian borbotones de sangre, de modo que no solamente Bartolomé habia muerto, sino que su matador, por haber cumplido exactamente las leyes del combate, se encontraba al abrigo de toda persecucion legal. A pesar de esto los Spalazzi llenos de rabia y despecho, atribuian lo sucedido á hechicería, y anunciaban las mayores represalias, á tiempo que el clamor popular anunciaba que la turba regresaba del palacio ducal.

Este acontecimiento vino muy á tiempo para dar ocasion de abatir el ilimitado orgullo, que solo por sus riquezas formaba el carácter principal de los hermanos Spalazzi. El gran Duque Vizconti, que no deseaba otra cosa, aprovechandose del entusiasmo popular y aparentando una precision á ceder á las exigencias de todos, espidió un mandamiento de destierro contra dicha familia, y la plebe por tanto tiempo contenida, se tomó por si misma el papel de egecutora. Los palacios suntuosos de los condenados fueron entregados al pillaje, sus fábricas demolidas, y sus personas mismas vergonzosamente arrojadas del recinto de Milan; mientras que por el contrario Juan Diaz, huesped en el palacio ducal, veia prolongarse su obacion durante algunas semanas. Al cabo de ese tiempo colmado de honores por el pueblo, y de presentes por el Duque, se despidió para España.

Juan Diaz, lleno de júbilo, y regocijandose de antemano con la idea del triunfo que le esperaba en el barrio de los armeros de Toledo, tomó su camino por Francia, llevando consigo, como un insigne trofeo, la armadura del vencido. Su mayor impaciencia por regresar á Toledo consistía en el deseo que tenia de restituir á la Virgen la alhaja, que el héroe de Covadonga le habia en su obsequio dedicado. Juan Diaz, ciertamente, jóven á aquella sazon y no pudiendo soportar las continuas brabatas de los artesanos milaneses, habia con efecto arebatado, del sitio donde se hallara, la espada del Rey Pelayo, con la que dió gloriosa cima á su singular combate; pero siendo como era buen cristiano y temerososo de Dios, en justo agradecimiento, queria igualmente partir con Nuestra Sra. los magníficos presentes que recibiera del Duque, cual debida espiacion á su atrevido proceder.

Con este objeto hacia su viage en calidad de peregrino, visitando Iglesias y monasterios, y no olvidandose nunca de dejar alguna ofrenda en los altares de la Virgen.

Llegó á España con toda felicidad, y en Valencia se hospedó en el convento de S. Francisco, donde fue recibido por aquellos religiosos con la mayor cortesauia y agrado, tanto que el buen armero se decidió á tomar en aquel asilo algunos dias de reposo. Mas de una vez, durante este tiempo, habia examinado nuestro hombre los muchos dibujos y relieves que en gran cantidad contenian las dos caras ó esteriores superficies de la espada de Pelayo; mas como su instruccion era limitada tan solo á los secretos de su oficio y profesion, nunca pudo llegar á comprender ni menos descifrar una inscripcion oculta, que aquella entre sus mil adornos encerraba. Uno de los religiosos, que por aquella sazon fue el confesor de Juan Diaz, examinó el arma con el mayor cuidado posible, y despues de contemplarla por largo tiempo en silencio:

—Hijo mio, le dijo. Yo no soy sino un pobre mendicante, y vos me apareceis, como un rico y noble caballero; mas á pesar de eso, no cambiaria, si posible fuera, mi destino con el vuestro, pues con vos mismo llevais el instrumento de vuestra muerte.

El armero retrocedió algunos pasos lleno de espanto. La antigua tradicion de la espada se presentó de lleno á su imaginacion, y aunque valiente para cualquiera lance comun, era lo mas tímido respecto á ese misterioso anuncio que encerraba una sentencia celestial é irrevocable.

—*Herido sea por mi el que conmigo hiera*, repitió con cierto énfasis el fraile; hijo mio vos habeis causado herida con ese acero, leed, y vereis vos mismo el destino que os aguarda.

Aunque Juan Diaz no era un lector aventajado, su espanto y situacion le hicieron notar los fatales caracteres, ocultos para el, hasta la ocasion presente; y al ver con sus propios ojos confirmado el vaticinio, postrado en tierra se dió golpes de pecho, y á muy poco abandonó el convento, no sin haber antes implorado las oraciones de sus moradores.

Desde aquel suceso desapareció en un todo su alegria. Ya no se apresuraba por llegar á Toledo, y restituir la espada al sitio que antes ocupaba, pues de ese modo otro pudiera arrebatarla, y con eso verificarse el oráculo. Mas de una vez pensó en arrojarla en lo profundo de un rio, ó en los abismos de un precipicio espantoso; pero un hombre podia casualmente encontrarla, y este hombre pudiera ser su asesino. Por último, despues de mil reflexiones, se decidió á ocultar con el mayor cuidado el misterioso acero, teniedole siempre en su poder y pertenencia, algo satisfecho con su resolucion.

—Sin duda haré que salga falsa la temible profecia, antes moriré que la espada llegue á manos de ninguno; decia para si con cierta especie de sosiego y tranquilidad, que no habia disfrutado en muchos dias.

Cuando Juan Diaz salió de Toledo no era mas que un simple aprendiz; cuando volvió, gracias á los regalos del gran Duque, pudo comprar una forja que con el tiempo fue una de las mas considerables, con lo cual llegó á ser rico, y á obtener por su buen porte, y el respeto que infundia, el primer lugar entre sus compañeros de industria.

Tranquilo en la posesion del objeto que causaba todos sus temores, no habia creido hasta entonces ni podia figurarse el que nadie pensase en arrebatarle lo

que con tanto esmero ocultaba; pero en la época á que se refieren estos sucesos, una particular circunstancia despertaba continuamente sus recelos, y mas de una vez al dia abria tímidamente el armario que encerraba el peligroso tesoro, cuya sola vista era capaz de tranquilizar á su razon inquieta, y mas que nunca asustadiza.

Ya podrá adivinar el lector los motivos de la predileccion que para el anciano maestro tenia su aprendiz el italiano Marco. Juan Diaz, durante 19 años, habia guardado el mas profundo silencio sobre su viaje á Milan, y asi se alegró de hallar ocasion de referir (sin peligro á su parecer) una parte del secreto tan cuidadosamente ocultado hasta entonces. Marco era italiano, hablaba siempre de Italia; Juan Diaz al escucharle sentia renovarse su entusiasmo y valor primero, y tomando á su turno la palabra, al momento se referia á uno de sus mas caros, pero temibles recuerdos.

Por lo que toca á la familia de Spalazzi, despues que los Milaneses acabaron de una vez con su poder y fortuna, ya no quedó otro recurso á sus individuos que vagar errantes por los diferentes Estados de Italia. Los dos hermanos mayores dieron fin á su existencia en una pequeña aldea, legando á su sobrino, hijo del mismo Bartolomé que habia sido muerto en el torneo, su odio y deseos de venganza.

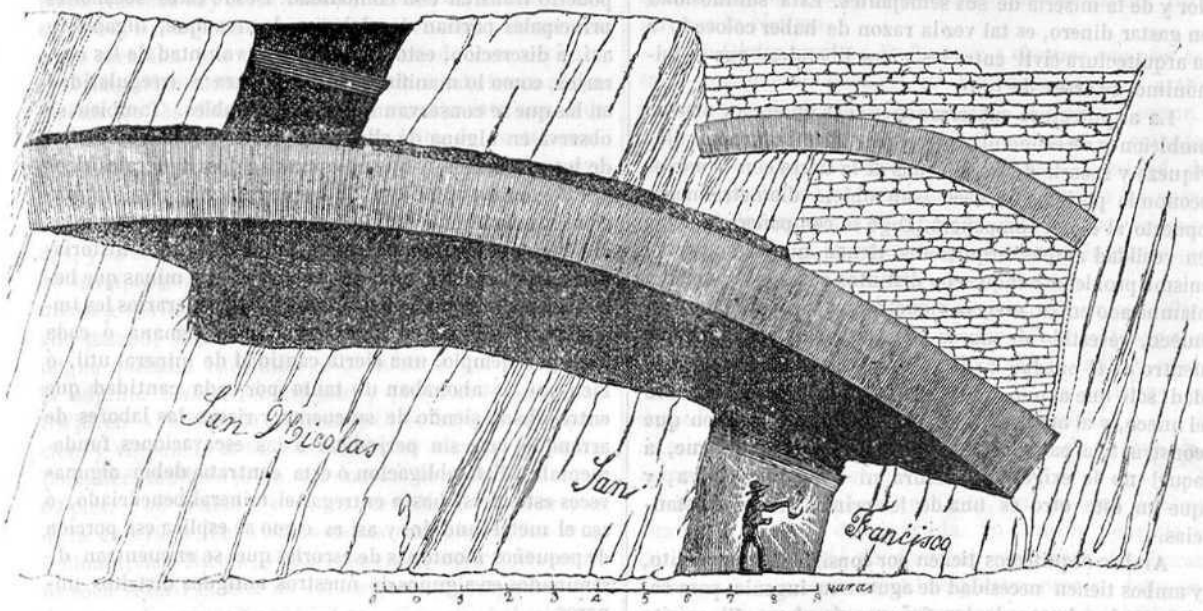
Este jóven habia estado siempre bajo el cuidado de su madre Fausta Spalazzi, muger orgullosa y vengativa, y cuyo corazon estaba devorado por un odio sin límites hácia el matador de su esposo.

Desde el momento en que su hijo se halló en estado de comprender, le refirió su madre el desgraciado fin de su padre Bartolomé, presentándole á su vista como el mas horrible asesinato, para mejor infundir en su tierno corazon la pasion de la venganza que sin cesar la dominaba.

Inmóvil se quedó el jóven al escuchar por vez primera tan lúgubre relacion; pero de toda ella una circunstancia tan sola pareció herir vivamente su imaginacion, y esta era la del arma encantada y espada maravillosa, á la cual ninguna armadura pudiera resistir. Fausta conoció que aun no era llegado el tiempo de conseguir su fin, y al cabo de dos años renovó sus tentativas, y sucedió lo mismo. Toda la atencion del jóven se reconcentraba en el único pensamiento, de que en el mundo existiese un arma que, aun manejada por un niño, pudiese abatir el orgullo del hombre de mas valor. Su madre, llena de rabia al ver la frialdad del que ella destinaba como instrumento para conseguir sus fines, se puso á estudiar con calma el carácter de su hijo, y cada vez encontraba mas motivos para desconfiar de su persona.—¿Es posible, decia, que una tan bella figura encierre un alma tan vil y tan cobarde?

A pesar de todo no perdió las esperanzas, y se retiró á Venecia, donde colocó á su hijo en casa de un armero, en cuya profesion hizo á poco tiempo notables adelantos. En medio de esto, la viuda de Bartolomé Spalazzi dirigiendo todos sus esfuerzos á un objeto, á fuerza de constancia y trabajo fue poco á poco infundiendo en el jóven un aborrecimiento sistemático, mas bien que de corazon, hácia el matador de su padre. Otro sentimiento ademas le impulsaba por otro lado á desear el encontrarse en presencia de ese hombre; sentimiento vago, pero constante y poderoso, cuyo origen, hijo de sus primeras impresiones, ya conocerán nuestros lectores por lo que va referido, y mucho mejor por lo que se dirá despues. *(Se continuará.)*

CIENCIAS NATURALES.



Arco en la union de las vetas San Nicolás y San Francisco, por bajo del sètimo piso, en las Minas de Almaden.

Los arquitectos de la superficie egecutan sus obras á la vista de todo el mundo, y el que se distingue en su profesion adquiere una justa nombradia que recompensa, mucho mas que todo el dinero que le puedan dar, las fatigas y desvelos que ha pasado para poner en egecucion su proyecto. La gloria de un artista no solo no se puede pagar, no se puede tasar con dinero. No quiero hablar de esos suntuosos y magníficos templos y palacios de la antigüedad, que no han podido acabar de destruir ni la série de los siglos, ni las arenas de los desiertos, ni la mano aniquiladora de la ignorancia; como eran tan grandes, siempre queda algun chapitel, alguna escalinata, algun trozo de cúpula que revela y atestigua á la posteridad el gran ingenio del artista: hablo solo de un pequeño edificio; de una sencilla fuente, de un pequeño monumento; todos los que pasan por allí lo miran y lo examinan, y si tiene algun mérito ó alguna novedad lo alaban, y el nombre del arquitecto corre de boca en boca y de gente en gente.

No sucede lo mismo en las construcciones subterráneas; nadie las vé sino el que hace una escursion exprofeso, y que ya tiene noticia de ellas de antemano; y aun muchos de los inteligentes que serian voto para juzgarlas no tienen la intrepidez suficiente para meterse debajo de tierra, en donde por otra parte, si la obra es algo grandiosa no hay luz para que haga su efecto, hay que mirarla al reflejo de un miserable candil, á menos que no se ponga una iluminacion general, lo cual no se acostumbra sino con motivo de la visita de un principe ó de algun alto personage.

La arquitectura civil ó del esterior admite lujo y suntuosidad, tiene campo donde estenderse, porque ademas del terreno tiene todo el aire á su disposicion; puede por consiguiente esplayarse y satisfacer el capricho de un hombre, que trata de hacerse memorable derramando los tesoros, que ha acumulado á costa las mas veces del sudor y de la miseria de sus semejantes. Esta suntuosidad en gastar dinero, es tal vez la razon de haber colocado á la arquitectura civil entre las artes liberales, que es sinónimo de artes de lujo.

La arquitectura subterránea es si se quiere un arte de ambicion y de economia, porque su objeto es acumular riqueza y sacarla de las entrañas de la tierra con la mayor economia posible, es decir, un objeto diametralmente opuesto al de su compañera. Digo su compañera, porque en realidad ambos arquitectos tienen que resolver el mismo problema aunque con distintos datos: el problema alambicado en su esencia viene á ser, proporcionar un hueco, revestido de muros fuertes y sólidos, para que dentro de él puedan habitar hombres con toda seguridad; solo que al uno le dan todo sólido y le piden abra el hueco, y al otro se lo dan todo hueco y le dicen que construya la parte sólida; con la añadidura de que, á aquel no le exigen hermosnra ni bella perspectiva, y que en este otro es una de las principales circunstancias.

Ambos arquitectos tienen por consiguiente su mérito, y ambos tienen necesidad de aguzar su ingenio para satisfacer los deseos de los *Señores de obra*. El mérito de los arquitectos superficiales está á la vista de todos, el mérito de los arquitectos subterráneos es el que yo quisiera dar á conocer.

Los Romanos no conocieron la arquitectura subterránea de las minas: es cierro que abrieron grandes pozos y larguisimos y estrechos socabones, pero sin ninguna clase de fortificacion ni revestimiento. En Riotinto, donde trabajaron de un modo tan gigantesco, se reconocen todavia varios socabones suyos, y un pozo maestro de dimensiones enormes; pero obras de fortificacion, solo se han encontrado algunas entibaciones en cañas de disfrute; lo mismo sucede en Sierra Almagrera.

Los Romanos han sido célebres por sus magníficos aqueductos para abastecer de agua potable las poblaciones; recogian los manantiales á mucha distancia y conducian el agua por la superficie del terreno, teniendo algunas veces que hacer grandes obras para no perder el nivel al atravesar los valles. Los Arabes buscaban el agua por debajo de tierra, cuyo sistema es el que se sigue todavia en Madrid, y como que estas son obras que exigen permanencia y duracion, se suele encontrar en ellas algo de arquitectura.

Desgraciadamente no poseemos del tiempo de los romanos ningun documento que describa detalladamente alguna de las grandisimas escavaciones que verificaron en nuestro terreno, para sacar el oro y la plata que ostentaban en sus triunfos. Sin embargo, por lo que yo tengo observado me parece poder inferir cual era la base principal del método que seguian en sus escavaciones subterráneas. Prescindiendo del descubrimiento del criadero, que siempre es debido á una casualidad, por cuenta del conquistador ó del dueño de la empresa se abria un gran pozo, para servir de centro comun á todas las labores, y hacer por él las principales estracciones; ligados con este pozo maestro, abrían uno ó mas socabone de mas ó menos longitud, segun lo permitia la configuracion del terreno, pero siempre de dimensiones suficientes para poderlo transitar con comodidad. Desde estos socabones principales partian las labores de arranque, digámoslo así, á discrecion, esto es, á la buena voluntad de los operarios, como lo manifiesta su estrechura é irregularidad en las que se conservan todavia transitables. Tambien se observa en alguna de ellas poco órden en la colocacion de los escombros, y que no apuraban los minerales ricos que formaban el objeto de las investigaciones, aprovechando solo lo mas limpio y mas florido. Tanto por estas observaciones como por lo que indican algunos historiadores, parece claro que, en muchas de las minas que beneficiaron los romanos, á cierta clase de operarios les imponian la obligacion de entregar cada semana ó cada mes, por ejemplo, una cierta cantidad de mineral util, ó bien que les abonaban un tanto por cada cantidad que entregaban, siendo de su cuenta y riesgo las labores de arranque, pero sin perjudicar á las escavaciones fundamentales. Esta obligacion ó esta contrata debia algunas veces estenderse hasta entregar el mineral beneficiado, ó sea el metal fundido; y asi es como se esplica esa porcion de pequeños montones de escorias que se encuentran diseminados en algunos de nuestros antiguos distritos mineros.

Este órden de hacer escavaciones, y sobre todo, la

apertura de los pozos maestros y los socabones generales para la comodidad y seguridad de los trabajadores, se pueden considerar como los primeros pasos dados en el difícil arte de la arquitectura subterránea. Despues ha venido el resistir á los empujes con la entibiacion ó fortificacion de maderas, y por último las construcciones de mamposteria trabada, tanto en muros como en arcos parciales y en bóvedas generales.

En cuanto á construcciones subterráneas de mamposteria no conozco nada que pueda siquiera compararse con las egecutadas y que se estan egecutando en Almaden. En otras partes hay algunos muros de sostenimiento, y hay socabones perfectamente revestidos con bóvedas elípticas de varios centros; pero aqui es remplazar, digamoslo asi, el inmenso hueco que resulta de arrancar todos los años mas de 200 mil quintales de roca, con un edificio de mamposteria, sostenido sobre diferentes arcos de cuatro varas de longitud, y atravesados en todo lo ancho del filon. Este método de laboreo lo introdujo y estableció D. Diego de Larrañaga á principio del siglo corriente, habiéndolo perfeccionado despues los sucesivos directores facultativos de aquel establecimiento, hasta el punto que, en el dia estan tan diestros aquellos alarifes (albañiles de mina) que la fortificacion de mamposteria resulta mas económica que la entibiacion. Daremos en pocas palabras una idea de lo que son aquellas obras.

Sobre cada uno de los arcos que hemos indicado y que vienen á ser el cimiento de cada piso ó galeria, se elevan muros de mamposteria que suben hasta enlazarse y formar cuerpo con los respectivos arcos del piso superior, resultando por consiguiente unos muros ó mazizos mas elevados y mas gruesos que las paredes del palacio de Isabel II. De estos muros, que alli se llaman obras, hay mas de 30 en las diferentes ramificaciones de aquel criadero, y en todos ellos hay unos huecos con su bóveda correspondiente para permitir el paso y formar los pisos. Ademas hay otras construcciones de mucho mérito, que son independientes del plan general, y de que no hago mencion por no alargar demasiado este artículo. Este magnífico edificio vá siempre creciendo hacia abajo, á pesar de las dificultades, que naturalmeute son cada vez mayores con la profundidad, la falta de ventilacion, la abundancia de aguas, y las mayores anchuras que van presentando los filones.

A medida que se han ido viendo los buenos resultados, y la consistencia y seguridad que ofrecen los arcos de mamposteria, se han ido atreviendo nuestros ingenieros á darles mayores dimensiones. En Diciembre del año pasado, siendo Director facultativo D. Casiano Prado, ha quedado concluido el gran arco que representa la adjunta lámina. Fue trazado y proyectado por nuestro jóven Ayudante D. Policarpo Cias, bajo cuya inspeccion y vigilancia lo ha construido el alarife Guillermo Bachiller, tambien jóven. La cuerda de este arco es de 69 pies, y su grueso 4 y medio. Se halla á unos 820 pies de la superficie, en la union de las dos principales vetas ó filones, San Nicolas y San Francisco, cuyo intermedio de roca esteril no era de suficiente espesor para servir de punto de apoyo. No es facil concebir, sin haberlo visto, como se puede construir un arco de tales dimensiones á tanta profundidad, y sin tener espacio donde revolverse. Ahora se vá á construir otro arco mayor todavia. La mina de Almaden merece visitarse por sus mamposterias. En las minas ricas del filon Jaroso en Sierra Almagrera, espero que tambien habrá con el tiempo algo que llame la atencion de los inteligentes; ya hay construidas unas cuantas varas de bóveda, y algunos arcos de dimensiones bastantes regulares.

JOAQUIN ESQUERRA.

COSTUMBRES.

LOS DOS ESTUDIANTES (1).

«Esta era la situacion de D. Cárlos, Señores, porque no hay sentimientos mas fuertes, ni pasiones mas violentas que aquellas que alimenta un carácter pensador y sombrio en la soledad de su retiro, haciendo esclusiva esencion de todo otro objeto que no sea el de su anhelo, y poniendo en él toda su dicha y felicidad. ¡Qué espuesto es, amigos mios, tocar tan peligroso estremo con las mugeres! Yo os aconsejo, autorizado por la esperiencia y los desengaños que son consiguientes á mi edad, que huyais de este escollo, como huye el bajel del banco de arena donde infaliblemente ha de naufragar. Los padecimientos que entonces esperimenta el corazon, esos padecimientos que el mundo califica muchas veces de ilusorios y pueriles, son una muerte desesperada y lenta, una ponzoña que consume la vida, y que deja al hombre aislado y solo sobre la tierra, aunque viva en medio de sus semejantes. No penseis hallar en el amor mútua é igual correspondencia. Esa union apetecida es vana. Lo que sucede con frecuencia es ligarse dos corazones para ser uno la víctima.

«Don Cárlos amaba á Doña Ana, y el amor con que esta le correspondia formaba su felicidad, como el artificioso cariño de D. Juan hacia la de la infeliz Leonor.

«Pero llegó el momento, Señores, en que los amantes debian de separarse. Entrambos tenian necesidad de pasar al pueblo de su naturaleza, aprovechando las vacaciones de los estudios; el uno por cumplir las órdenes de sus padres, y el otro para inspeccionar los intereses que habia heredado.

«La noche de la separacion fue violenta y aciaga. Perder el objeto que se ama, aunque sea por poco tiempo, y con la grata esperanza de volverlo á ver, es triste y atormentador para el que solo respira por él. Sin embargo, la despedida de los amantes fue varia y curiosa, y voy á referirosla, porque ella podrá daros idea de lo que debemos esperar y temer del bello sexo.

«Doña Leonor, bañada en llanto, oyó de boca de Don Juan la fatal nueva de la partida. Su corazon sensible y tierno se estremeció de dolor al considerar las horas amargas de la ausencia que le esperaba; pero su dolorosa inquietud y su zozobra se aumentaron considerablemen-

(1) Vèase el número anterior.

te, cuando salieron del labio de su amante algunas equívocas y encubiertas palabras, que hacian dudoso su regreso á Salamanca. ¡Cielos! esclamó, ¿qué me quieres decir con eso, Don Juan? ¿será posible que abandones á la muger que te ama, á la muger que se entregó á tu amor con la confianza mas generosa? El inconstante y altivo Avendaño contempló con desagrado y tibieza las amorosas lágrimas de su amante, y arrastrado por su condicion variable y audaz, cansado quizá de recibir el ciego tributo que diera á su seduccion la malograda jóven, le contestó con insultante frialdad, le aconsejó que se conformara con lo que la suerte disponia, le quitó con la mas fiera crueldad aquellas alhagueñas esperanzas en que ella fundaba su porvenir y su ventura, y sin alegar pretesto alguno con que justificarse se alejó del lado de la afligida Leonor, dejando envenenada su existencia. Don Cárlos por el contrario habló á Doña Ana juntamente de su separacion y de su anhelado himeneo. En medio de su atormentador pesar, la idea de que un dia pudiera llamara suya, le consolaba; y animado de tan lisongera perspectiva se separó de Doña Ana y se alejó de Salamanca con su amigo.

«Pasaron entrambos algunos meses en sus respectivas provincias, y volvieron despues á Castilla con el objeto de cursar en la Universidad el último año de la carrera. Don Juan habia olvidado á Leonor, y Don Cárlos amaba mas que nunca á Doña Ana. Llegaron á un pueblo cerca de Salamanca é hicieron noche en él. La concurrencia de los viageros era mucha, y los que venian de la ciudad se ocuparon, como siempre sucede, en dar noticias á los que iban á ella. Las que recibieron aquella noche los dos amigos, no dudo, Señores, que os sorprenderán. Por el relato de los pasageros supieron que Salamanca habia sido teatro de dos acontecimientos bien contrarios. Doña Leonor era monja y Doña Ana se habia casado, aquella por no poder olvidar la traicion de Don Juan, y esta por haber hallado otro mas rico que Don Cárlos.

«He aqui, Señores, lo que son las mugeres .. aman al que las desprecia y olvidan al que las ama Por eso no convine con vuestras opiniones; pues la historia de *los dos estudiantes* que acabo de referir, y que tan sonada fue en toda Castilla, nos prueba del modo mas concluyente que mas que rico, gallardo, ilustrado, caballeroso y atrevido le sirve al hombre para el bello sexo el ser desalmado y calavera. El amor propio de las mugeres se satisface y engrie con la sincera correspondencia, y su vana condicion las impele á buscar la gloria del vencimiento en donde hay mas obstáculos que superar.»

Cesó de hablar el historiador original y severo: todos los viajeros que le habiamos escuchado con la mayor atencion quedamos silenciosos y discursivos, y aplicando despues cada uno tan curiosa historia á los antecedentes de la esperiencia, conocimos que el doctor Gomez de Alvarado no iba fuera de camino en sus opiniones.

J. GUILLEN BUZARAN.

REAL MUSEO DE MADRID (1).

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en este Museo.

Hovasse (Miguel Augel). Nació en París á fines del siglo XVII ó principios del XVIII; fue discípulo de su padre Antonio Renato, y murió en España, á donde vino con el título de primer pintor de Cámara de Felipe V. —5 C.

Iriarte (Ignacio). Nació en la villa de Azcoitia en 1620. Pasó á Sevilla, donde estudió en la escuela de Herrera el Viejo. Sobresalió en el paisage, y egecutó muchas obras de este género para el estrangero, en donde han sido siempre muy estimadas. Murió en 1685, —Escuela sevillana.—3 C.

Jordiens (Jacobo). Nació en Amberes en 1594; murió en la misma ciudad en 1678, y fue discípulo de Adam Van-Oor y de Rubens—8 C.

Jordan (Lucas Jiordano, ó). Nació en Nápoles en 1632; estudió en Roma en la escuela de Pedro de Cortona. Vino á España llamado por el Rey D. Cárlos II, para el cual ejecutó multitud de obras. Murió en Nápoles en 1705.—Escuela napolitana—55 C.

Jouvenet (Juan). Nació en Rouen en 1644; fue discípulo de su padre Juan. Murió en París en 1717. —Escuela francesa —1 C.

Juanes (Vicente de). Nació en Fuente de la Higuera en 1523; estudió en Italia. Murió en Bocayrente en 1579.—18 C.

Julio Romano (*Julio Pippi*, llamado). Nació en Roma en 1492; fue discípulo muy querido de Rafael de Urbino. Murió en 1546.—Escuela romana.—1 C.

Kessel (Juan Van). Nació segun algunos en Amberes en 1626; pintaba flores, aves é insectos, y su estilo tiene bastante analogia con el de J. Brueghel. Murió en la ciudad de su nacimiento.—Escuela flamenca. —2 C.

Lafosse (Cárlos). Nació en París en 1640; fue discípulo de Cárlos Le Brun. Murió en 1716.—Escuela francesa.—1 C.

Lagrenée (Mr. de). Pintor moderno cuya biografia se ignora. Solo se sabe que murió del cólera hace pocos años.—Escuela francesa.—1 C.

Lanfranco (Juan). Nació en Parma en 1581; fue discípulo de los Caraccis. Murió en 1647.—Escuela ombarda.—6 C.

Le-Brun (Madama). Nació en París hácia la mitad del siglo XVIII.—2 C.

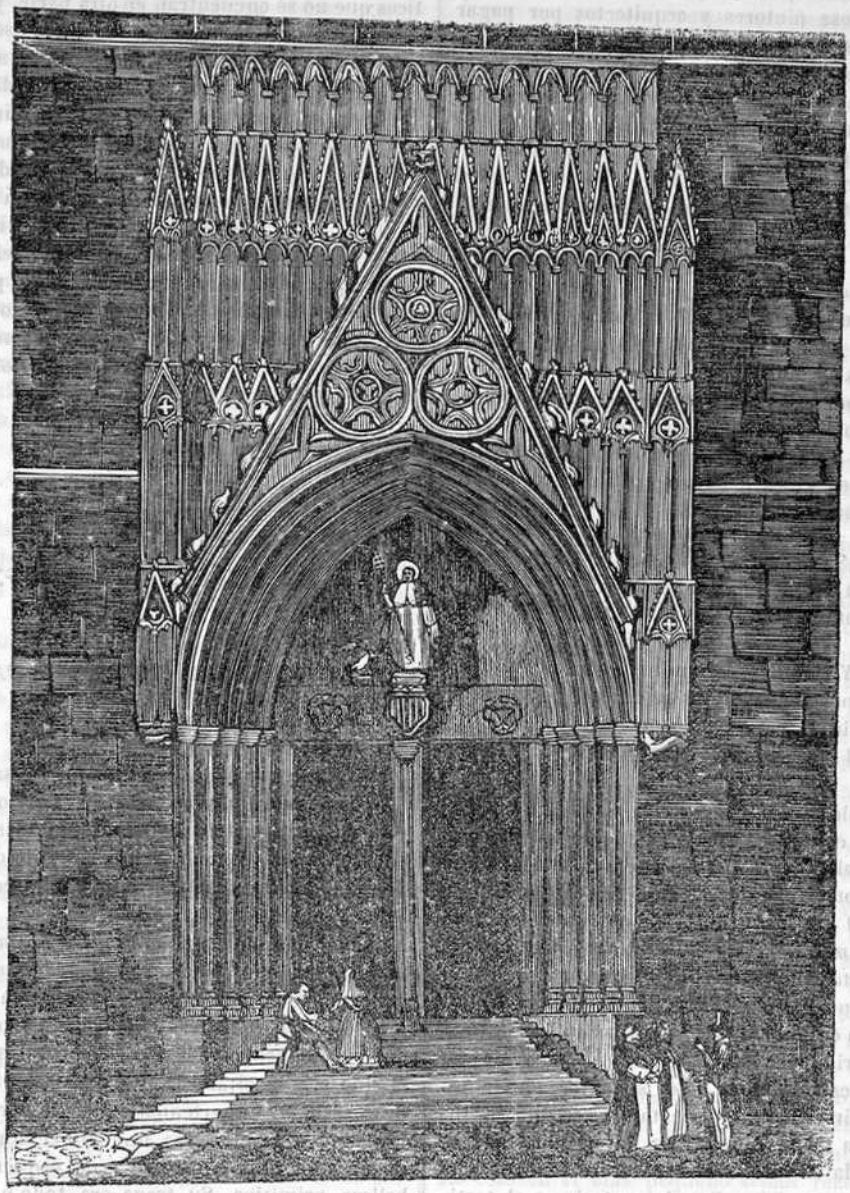
Leonardo (José). Nació en Calatayud en 1616; estudió con Pedro de las Cuevas. Murió en Zaragoza en 1656.—Escuela de Madrid.—2 C.

Ligli ó Lorios (Ventura). Ignórase el lugar y año de su nacimiento; sábese solo que estudió en la escuela de Giordano en Italia, y que el Duque de Bejár lo trajo de allí á España.—Escuela napolitana.—1 C.

(1) Véanse los números 40, 41, 43 45, y 48.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 2.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Convento de Santo Domingo de Palma.

«Hé aquí los restos de pasados dias,
las huellas tristes de olvidados hombres,
los monumentos de apartados siglos
que han fenecido.»

B.

Entre los bellos edificios que constituyen la dignidad y ornato de esta capital, descollaba magestuoso el modelo del romanticismo, el poema de piedra que desafiaba á los siglos, y que ha sido derribado en el de las luces. Su derribo, que un escritor atribuye al vandalismo, nos ha cubierto sin duda de baldon y de ignominia sempiternas; pues todo aquel interés, todas aquellas miradas de atencion, de curiosidad y respeto que daban á Santo Domingo cuantos foraste-

ros visitaban nuestra isla, se han convertido en demostraciones de odio al ver el feo y asqueroso hueco que nos queda en su remplazo.

Luego que la vista gozaba de aquella grandiosa fábrica, se ofrecian á la imaginacion las varias ideas que provocan los monumentos de esta clase, en que las artes trabajaban á porfía en holocausto de la divinidad, esforzándose pintores y arquitectos por pagar á Dios en obras espléndidas cuanto le debian de genio, sin otros deseos de gloria póstuma, ni otro anhelo por legar á las generaciones futuras el nombre humilde con que por lo regular eran conocidos.

Santo Domingo, el templo-modelo cuya magnificencia en sentir del cronista Diago no tenia igual en el reino de Aragon, era un egemplar de los singulares y de los mas acabados de España. Borróse para siempre, y si se hiciese lo propio con la Catedral, S. Francisco, y la Lonja, seria Palma un esqueleto espantoso y melancólico, como tambien lo serian las cortes de Roma, París, y Madrid si se borrasen de ellas los grandes y suntuosos edificios que las decoran. El tiempo, dice un moderno, no es el enemigo mas temible de los monumentos; no parece sino que la mano de los hombres les ha jurado una guerra mortal. Asi es como á principios de 1837 ya pudo decirse á Santo Domingo,

¡Salud, desvalido templo!
tu esplendidez ya caduca...
contra ti mas que del tiempo
la saña del hombre es cruda;
Y aunque tu remoto orígen
en muchos siglos se funda,
sin respetarte, su mano
al fin te abrirá la tumba.

Un rectángulo forma el área que ocupaban la iglesia, huerto y convento. Esta área fue el terreno que miraba á la calle de *Benazet*, en la plazuela de la Almudayna, concedido por el Rey D. Jaime I, con privilegio de 21 de Mayo de 1231 *ad construendum et aedificadum monasterium et eclesiam ordinis praedicatorum*. Este convento estuvo situado casi en el centro de la ciudad, en el lugar donde empieza á descender la linea culminante de la colina que esta cubre, y las primeras noticias que tenemos de su fábrica se reducen á haber sido su autor el famoso arquitecto Jaime Fabra, que tanto acreditó su inteligencia en la de la catedral de Barcelona. Una escritura otorgada en Mallorca á 8 de los ídus de Octubre de 1317, ante Jaime Rausin notario es el testimonio con que apoyamos esta verdad. Dicen los historiadores que la primera piedra de la iglesia de Santo Domingo se colocó en 17 de Diciembre de 1296 y la última en 1359. Columnas altísimas y de escaso diámetro servian de apoyo á la sola nave de que se componia el edificio. Estas columnas subian arrimadas al muro, y cortando una estrecha cornisa, que corria por lo alto de él, se levantaban todavia á recibir en sus impostas las fajas que se cruzaban para sostener la altísima bóveda. Unos grandes arcos abrian en los intercolumnios las capillas. La mayor que formaba un semicírculo, era obra de gran magestad y osadia por la mucha altura y bella forma de su bóveda. Por lo demas del templo, su longitud era de 284 palmos, con 138 de ancho y 152 de elevacion. La porteria, la aula capitular, y el *Bomport*, eran piezas que ostentaban orgullosamente bellezas artísticas que no se encuentran en otra parte, y el frontispicio principal de la iglesia, en su notable y asombroso replomo, daba una idea de que no fue solo el famoso Assinelli quien ha sabido levantar edificios con una inclinacion que pasma á cuantos la miran. El templo de Santo Domingo, obra del genio que parecia marcada con el privilegio de la inmortalidad para sobrevivir á las generaciones, á las sectas, á las invasiones, y hasta á las mismas revoluciones y trastornos de la tierra, quedó transformado en una hacina de escombros, que al verla cualquiera viagero podrá decir lo que de la demolicion de otro convento dijo un frances: *¡esta es la memoria que los hombres del siglo han levantado á la ilustracion del siglo!*

JOAQUIN MARIA BOBER.

NOVELAS.

LA ESPADA DEL REY PELAYO.

NOVELA HISTORICA (I).

IV.

Al siguiente dia al en que D. César habia estado casi como un Embajador en el barrio de los armeros, dos personas se hallaban sentadas en uno de los miradores del Palacio Arzobispal, desde cuyo punto dominaban una gran parte de los alrededores de Toledo, y el magestuoso curso del Tajo, que casi en su totalidad le rodea. Al parecer, y segun sus movimientos, estaban ocupados en una conversacion interesante, y mas de una vez sus ojos se dirijian hácia los ahumados techos y negras chimeneas de las fraguas situadas en las orillas del rio. De estos dos interlocutores, el uno era el citado D. César de Carvajal, Adelantado de Cazorla, y Lugarteniente, en la parte temporal, del Prelado, y el otro era una mujer que aunque entrada en dias aun conservaba no pequeños restos de su belleza primitiva. Su trage era todo negro, asi como su velo que tenia enteramente echado para atras.

—Es una lúgubre historia, Doña Fausta, decia el Conde, y ya para mi tan repetida, que sé de memoria hasta el mas pequeño detalle. Teneis razon en pedir venganza ¿Pero á que retardar mi felicidad hasta la muerte de ese hombre?

—Porque antes, Sr. Cónde, es indispensable que no

(1) Véase el número anterior.

exista, contestó con viveza la enlutada, y este lúgubre vestido no abandonará á Fausta Spalazzi hasta el venturoso dia en que ya pueda decir: «¡mi esposo está vengado!» Y para vos, tan poderoso como sois, ¿es acaso una empresa tan difícil la muerte de ese artesano?

El Cónde, cual buen diplomático, se hacia bien de rogar, antes de dar un golpe que ya estaba en su mente decidido. Poco hace le vimos humillado por Juan Diaz en el barrio de los armeros, y no por la vez primera; y tanto él como el Arzobispo tenian un interés en abatir el orgullo de súbditos rebeldes, que en tantas ocasiones habian despreciado sus mandatos, y por lo mismo se hallaba con deseos de servir de instrumento al rencor de la Italiana, á pesar de que los medios le faltasen.

—Señora, contestó este, no dudeis que haré todo lo posible; pero tened entendido que á pesar del poder que me suponeis, yo bendeciria la mano del que me diese la mitad del que disfruta entre sus compañeros ese miserable artesano.

—¿Será posible, esclamó rabiosa Doña Fausta, que nada se resista á la dichosa estrella de ese hombre? No tenia mas que una esperanza que he alimentado por espacio de mas de 20 años, esta era mi hijo Marco Spalazzi, y este falta á mis deseos.

—¡Qué decis! la interrumpió el Cónde, el nos podria servir de grande utilidad en ese asunto.

—Servirnos, repuso Fausta, con la mayor exaltacion, cuando en vez de aguzar constantemente el puñal con que ha de herirse, duerme indiferente...Mas ¡que digo indiferente!. .él ama... no quisiera calumniarle, pero me atreviera á jurar que está apasionado de la hija del asesino de su padre.

—Ved aqui si eso es cierto, una circunstancia que echa á perder todos mis planes, dijo friamente Don César... Yo pensaba... pero es imposible.

—¿El que? preguntó la Italiana.

—Si yo hubiera podido contar con vuestro hijo.

—¿Y entonces?

—Como segun se dice disfruta de la mayor confianza con el viejo armero, y sus compañeros... yo hubiera ensayado.

Por hecho, esclamó ya fuera de si Doña Fausta. Haced lo que pensais, Sr. Cónde, en nombre del cielo, y si es absolutamente preciso que Marco os ayude, os ayudará; yo os lo aseguro.

—Muy bien Señora, contestó con fria calma el Cónde. Ya vereis hasta donde llega mi pasion, tan solo por ella voy á esponer los hombres de armas de mi Señor el Arzobispo. Mas decidme ¿ Marco no tiene como los demas aprendices del barrio de los armeros, su turno de guardia?

—Sin duda.

—¿Y cuando le tocará?

—Mañana casualmente.

—¡Mañana! repitió D. César con una viveza que estuvo en poco de hacer traicion á la secreta alegria que procuraba ocultar.

Señora prosiguió, si vuestro hijo nos ayuda, Juan Diaz dejará de existir mañana mismo: y en seguida contó á la Italiana su plan, que consistia en introducir secretamente los soldados por la puerta confiada á la vijilancia de Marco. El objeto del Cónde no era únicamente, como ya el lector puede figurarse, la muerte de Juan Diaz; él avanzaba á someter de una vez á su devocion á esa especie de colonia rebelde, castigandola con una fuerte contribucion que, ademas de haber llenado los cofres del Prelado, le hubiese dejado una considerable ganancia. Fausta nada sabia de esto; ¿pero que la importaba si conseguia sus deseos, y satisfacia la ardiente sed de su venganza?

Todo esto pasaba en las primeras horas de la madrugada, en cuyo tiempo Marco aun no habia salido de la habitacion, que tanto á el como á su madre les habia concedido D. César en la parte del Palacio Arzobispal que le estaba destinada.

Doña Fausta fue al momento á ver á su hijo. y le arrancó con poco trabajo la promesa de secundar en un todo á los designios del Cónde, franqueando la entrada á sus soldados de armas; y á poco tiempo, Marco estaba caminando con direccion á la casa de Juan Diaz.

Las palabras de su madre habian efectivamente encendido en su corazon algun chispazo de odio, y se determinó á obedecer. Tan solo una pasion hubiera podido hacerle retroceder en sus designios contra su padre adoptivo; pero esta pasion, que Fausta creia tan vehemente hácia la hija del armero, era nula en comparacion de otro deseo, mas poderoso aun y que desde su misma infancia sin cesar atormentaba el alma y corazon de Marco. Este solo deseaba la posesion de la milagrosa daga que habia traspasado la coraza de su padre, y por pequeño y miserable que fuese este pensamiento, absorbia todas sus facultades, sin dar lugar á otros nobles sentimientos. Su naturaleza egoista y limitada, no le permitia hacer el correspondiente aprecio de la muerte de su padre, á quien no habia conocido, y cuya catástrofe ya hacia mas de 20 años que se habia verificado. Con todo, á pesar de su débil y limitada inteligencia, conservaba por algun tiempo la impresion del sentimiento que se le queria inspirar; y cuando llegó á los talleres, la imágen de su madre irritada y casi convulsa, estaba aun delante de sus ojos y el nombre de su padre resonaba en sus oidos, confundido á poco tiempo con el ruido de las fraguas y acompasados golpes de numerosos martinetes.

Juan Diaz habia pasado mala noche, y como le sucedia siempre que en lo mas mínimo se escitaba en su corazon el mas pequeño temor relativo á la conservacion de su misteriosa espada, todas sus reflexiones venian á recaer sobre Marco, á quien profesaba el mas caprichoso cariño. Cuanto mas se le acusaba, tanto mas se creia obligado á sostenerle, y lejos de entibiarse sus afectos por la sentida relacion de Rafael, crecieron hasta tal punto, que resolvió apresurar el designio que ya desde mucho tiempo estaba en su mente proyectado.

No hacia dos horas que el sol habia salvado el Orizonte cuando Juanita, llamada cerca de su padre, recibió

órden espresa de prepararse á recibir á Marco por esposo. La jóven oyó con lágrimas semejante noticia, pero no se atrevió á resistirse conociendo la tenacidad del que la diera el ser, ni menos oponerle como obstáculo su amor á Rafael, de miedo que este fuese espulsado de la casa. Juan Diaz, resuelto á llevar adelante su propósito, no hizo la mas lijera atencion á la resistencia de su hija; quien viendo que no eran atendidas sus quejas, dejó la presencia de su padre con cierta especie de orgulloso silencio, que Juan Diaz interpretó por un puro asentimiento.

Lo mismo fue llegar Marco á la casa, el viejo armero mandó alejar de su lado á Rafael, que le estaba dando cuentas de negocios mercantiles, y se encerró á solas con el Italiano. Este que aun retenia la impresion recientemente causada por las palabras de su madre, recibió con mal gesto los primeros cumplimientos de su maestro, pero al escuchar de su boca que su enlace con Juanita era un asunto definitivamente arreglado, desapareció de su alma cual el humo todo recuerdo de sus anteriores promesas.

Al llegarse el Italiano á persuadir que con el tiempo podia ser heredero del armero, no vió en su futura esposa mas que un medio de llegar tarde o temprano á poseer el objeto que tanto habia codiciado. Este pensamiento que le asaltó desde luego á las primeras palabras del anciano, llenó su corazon de alegria y de esperanzas. En cuanto á su prometida, poco le importaba el ser ó no amado, con tal de llegar á ser esposo; y no sabiendo por otra parte las relaciones que mediaban ya de tanto tiempo entre aquella y Rafael, podia figurarse que era de todo punto voluntario el consentimiento que se suponia de parte de su futura.

Absorto Marco en estas reflexiones, media á grandes pasos la estension de la sala. Juan Diaz le seguia con sus miradas, y no pudiendo adivinar el singular motivo de sus transportes, los atribuian al lado mas favorable.

—Pero vamos, continuó el armero despues de algun silencio ¿no quieres ver á tu prometida?

—Si, al momento, respondió con cierto enagenamiento Marco.

Diaz le tomó por la mano, y le condujo al gabinete de Juanita. Ambos jóvenes se saludaron con la mayor frialdad y sin pronunciar una palabra; y creyendo el anciano padre que su presencia era la única causa de semejante silencio, se marchó dejando el campo libre para que á su placer se desahogasen.

Al cabo de algunos minutos, Marco se resolvió á mirar á la que le habian destinado para esposa. Juanita se encontraba de pie, y toda ella guardaba una actitud fiera y desdeñosa. Marco la encontró, á pesar de esto, tan bella, que no pudo menos de esclamar en su interior cual si tuviese delante de sus ojos el precio de su union.

—Yo poseeré las dos cosas, á Juanita y á la espada.

No hubo mas palabra pronunciada, y Marco abandonó bien pronto aquel lugar, para acompañar á su maestro, quien creyendo favorable á sus ideas el resultado de la entrevista, no le hizo la menor pregunta sobre ello, continuando, como si tal cosa, en sus ocupaciones habituales. Marco entregado á si mismo, volvió á pensar en las palabras de su madre, y la promesa que ya no tenia ánimo de cumplir; pero ¿como salir del compromiso, y anunciar á Fausta semejante cambio? y ademas ¿que responsabilidad no caeria sobre él si por culpa suya los soldados del Arzobispo sufrian una derrora?

Ya estaba el sol para ponerse—Hijo mio le dijo el anciano ¿has cuidado de anunciar á tu madre tan buena noticia?

—Seguramente contestó maquinalmente Marco.

Ya lo tenia yo previsto, contestó Juan Diaz, y á ese fin te he hecho relevar para la guardia de esta noche...anda, no te tardes.

Marco no se lo hizo repetir dos veces, seguro de que aun llegaria á tiempo de evitar la salida de los soldados de D. César; y asi este cambio era una esplicacion natural de su conducta, y un medio de salir de su anterior compromiso.

Mientras esto sucedia, Rafael sentido por el poco caso que su padre adoptivo habia hecho de sus revelaciones de la vispera, no habia creido oportuno el guardar silencio sobre el particular; y dió de todo relacion cumplida al consejo de los armeros. Estos, que ya abrigaban algunas sospechas, le creyeron tanto mas, cuanto que su acusacion contra el Italiano coincidia con ciertos avisos que recientemente les habian llegado por los espias de la ciudad. En su consecuencia y para evitar un golpe de mano, determinó el Consejo obrar con resolucion; y sin dar parte ni esperar el consentimiento de Juan Diaz, como era de costumbre en iguales casos, se dispuso que desde la venida del crepúsculo hasta salir el sol se pusiesen sobre las armas la mitad de los oficiales y aprendices, ademas de doblar las guardias.

Todas estas disposiciones se tomaron antes de la llegada de Marco al arrabal; y Rafael segun hemos dicho estaba de vuelta en casa de Juan Diaz algunos momentos antes de la llegada del Italiano.

No pudo menos aquel de estrañar el despego de su padre adoptivo, y al propio tiempo, la reserva que se tenia de el; todo lo cual, unido á otros antecedentes, le hizo concebir las mas sérias inquietudes. Durante todo el dia habia buscado ocasiones de hablar á solas con Juanita, cosa fácil en otras ocasiones, pero en aquella sazon imposible, pues que esta de órden de su padre no habia salido de su habitacion particular; y mientras que Marco se gozaba de su doble triunfo, Rafael esperaba la noche con la mayor impaciencia, para aprovechar la primera coyuntura de saber por medio de su querida los incomprensibles sucesos de aquel dia.

(Se continuará)

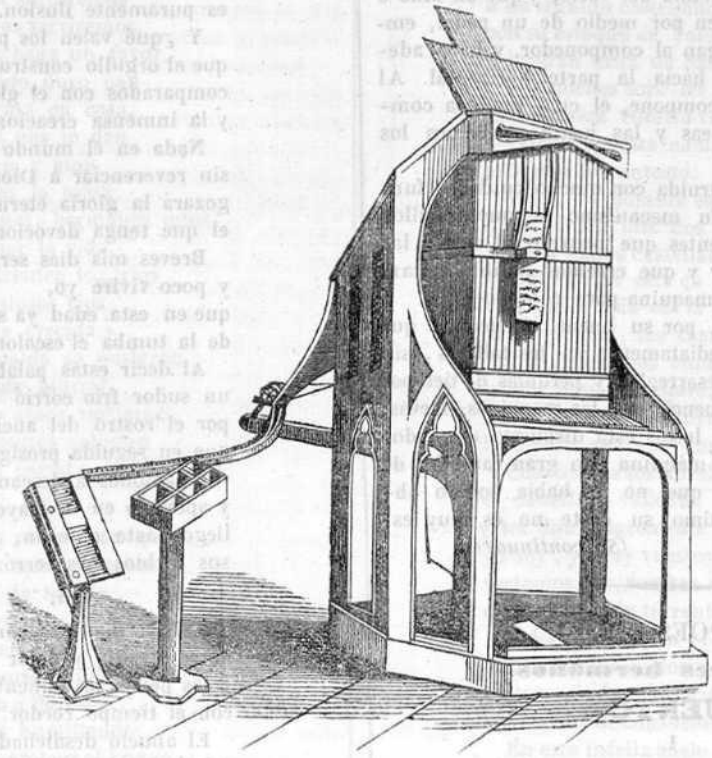
DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.

TECLADOS TIPOGRAFICOS.

El empleo de órganos mecánicos funcionando con regularidad en un sin número de operaciones materiales, ejecutadas hace poco por la mano del hombre, es el carácter mas marcado de las tendencias de la industria moderna. La introduccion de máquinas en los talleres es un beneficio, que no solo merece ser señalado bajo el punto de vista de la dignidad humana, sino tambien por las consecuencias materiales que de ella resultan, en especial en la economía de los gastos de produccion. Pero las dificultades que ofrecen la invencion y el poner en ejecucion las máquinas, aumentan singularmente á medida que es mas necesaria la parte de la inteligencia del artesano, para dirigirle en el ejercicio de su profesion.

Asi acontece en el arte tipográfico. Sabido es, en efecto, que el *cajista* coloca las letras una á una en el *componedor*, preparado de antemano para la justificacion, y que á medida que lee el *original* que tiene delante, su mano va á buscar los caracteres en los compartimientos de la *caja*, en donde están colocados por *clases*. Hay pues en la *composicion* de caracteres movibles dos operaciones muy diferentes, la lectura y la colocacion de los carácteres. Aunque una de ellas sea puramente material, se comprenden todas las dificultades que se presentan, cuando se trata de sujetarla á procederes mecánicos regulares, sirviéndose sin embargo para guiarle, de la inteligencia del que compone.

No es, pues, de admirar que en estos últimos tiempos haya escitado vivamente la curiosidad pública el anuncio de máquinas tipográficas. Entre estas hay tres sobre todo que deben citarse particularmente, porque ya están entregadas á la industria, ó se hallan en un grado de confeccion muy adelantado.



Teclado tipográfico de M. M. Young y Delcambré.

La máquina de MM. Young y Delcambré está concluida y dispuesta para ocupar un lugar en los talleres: los inventores la han enseñado á muchos impresores de Paris, trabajando ó funcionando por lo menos de modo que puedan apreciarse sus resultados.

La figura que precede representa dicha máquina, que se compone de cuatro partes principales, á saber:

1.º Un teclado horizontal con tantas teclas cuantas son las letras (cada tecla lleva marcada la letra que ha de hacer mover). A cada una de ellas corresponde una espiga vertical, que da movimiento horizontalmente á una cuchilla colocada en un plano superior, á cada movimiento que se da á la tecla. Las vocales y consonantes están colocadas en el centro: las demas letras, acentos, capitales etc., están á los lados, acercándose tambien al centro las letras mas delgadas, como puntos y comas, á fin de disminuir la longitud del camino que han de andar sobre el plano de que despues hablaremos.

2.º Un plano superior sobre el cual se mueven las cuchillas de que acabamos de hablar. A la izquierda de

cada una de ellas hay una tira de cobre casi vertical, hueca por el interior. En este hueco se colocan los caracteres de una especie descansando sobre su base, y arreglados todos del mismo modo. Cada movimiento de tecla, haciendo mover la correspondiente cuchilla (un poco mas delgada que la letra de la ranura inmediata) empujará una letra que caerá en el hueco que hay al costado del sitio en que estaba.

3.º Un plato grande de cobre, inclinado á 45.º, colocado delante del plano en que descansan los caracteres. En este plato hay tantas ranuras como letras, y sirven para recibirlas cuando dejan su compositor. Estas ranuras reuniéndose siempre dos á dos sucesivamente, vienen á formar una sola ranura con un agujero en su estremo, por el cual pasa la letra para entrar en el compositor.

4.º Un largo compositor, principiando por un cuarto de círculo, que principia en el vacío de que acabamos de hablar. La parte circular es doble, á fin de que las letras no puedan caer. Una pequeña rueda escéntrica, colocada encima del vacío, y que un niño ó el que compone mueven por medio de un pedal, empuja las letras que llegan al componedor, y hace adelantar la composicion hácia la parte horizontal. Al estremo hay uno que compone, el cual toma la composicion, forma las líneas y las justifica, coloca los espacios etc.

Esta máquina, construida con mucho cuidado, funciona bastante bien. Su mecanismo es muy sencillo, y salvos algunos accidentes que ocurren al entrar las letras en el componedor y que creemos posible evitar, llena bien su objeto de máquina para componer.

Es notable tambien por su buena ejecucion, que le permite entrar inmediatamente en los talleres, sin que haya que temer desarreglos y pérdidas de tiempo, como sucede con frecuencia con las máquinas nuevas; y el almacenage de las letras está dispuesto de modo, que se puede cargar la máquina con gran cantidad de ellas á la vez, ventaja que no se habia podido obtener todavía: por último su coste no es muy escesivo.

(Se continuará.)

POESIA.

Los tres hermanos.

CUENTO.

I.

Un anciano respetable
de cabeza blanca ya,
una noche tormentosa
sentado estaba al hogar.
Tres nietos en torno suyo,
y en humildoso ademan,
rezaban y apetecian
como niños descansar.
Pedro el mayor se llamaba,
el mediano Luis, y Juan
el menor, y todos tres
vestian tosco sayal.
El anciano calentaba
sus manos con gravedad,
y arder la llama veian
los niños con grato afan.
Se escuchaba solamente
el tranquílo susurrar
del rosario que rezaban
los tres nietos á compas.
Mientras, bramaba furioso
aterrador huracan,
que despues se disolvió
en desecha tempestad.

II.

Acabado ya el rosario
estas palabras habló
el anciano respetable
con cariño y con amor.
«Grano de polvo es el hombre
en esta vida veloz;
que la vida, amados nietos,
es puramente ilusion.
Y ¿qué valen los palacios
que el orgullo construyó,
comparados con el globo
y la inmensa creacion?
Nada en el mundo se alcanza.
sin reverenciar á Dios;
gozará la gloria eterna
el que tenga devocion.
Breves mis dias serán,
y poco viviré yo,
que en esta edad ya se pisa
de la tumba el escalon.»
Al decir estas palabras
un sudor frio corrió
por el rostro del anciano
que en seguida prosiguió:
«Vámonos á descansar...»
y apoyado en el mayor
llegó hasta el lecho, y en el
sus turbios ojos cerró.

III.

Asi los dias pasaban
entre miseria y dolor
y las penas se aumentaban
con el tiempo roedor.
El abuelo desdichado
sufrió el rigor de su suerte,
pues fue del mundo robado
por la destructora muerte.
¡Que funesto porvenir!
¡tristes nietos! ¡que desgracia!
no quiso Dios permitir
que gozáreis de esa gracia.
Todo en la casa era llanto,
todo luto y destruccion,
y causaba horror y espanto
tan mísera situacion.
Y en medio de la tristeza
alzando al cielo sus manos,

asi exhortó con firmeza
el mayor á sus hermanos.
«Allá en tiempos felices
gozó nuestra niñez
de juegos ilusorios
y pasagero bien.
Ya todo como sombra
y como el humo fue,
que en la region etérea
se vino á disolver.
Murió ya nuestra madre
porque morir es ley;
mas Dios la habrá llevado
al seno del placer.
Nos queda solamente,
mas no sabemos de él,
un padre que en la guerra
pudo morir tal vez.
Los tres solos vagaremos
por el golfo del dolor,
y sus ondas surcaremos
y de esclavos serviremos.
al que nos haga un favor.
Mendigando duro pan
iremos de casa en casa,
y si tal vez nos lo dan
entre miseria y afan
bendeciremos la masa.
Venid, pues, hermanos mios,
venid á ganar la vida,
no os amedrenten los frios
ni de caudalosos rios
esa corriente crecida.»
En la espalda se pusieron
un remendado morral,
lágrimas de amor vertieron,
y los tres juntos salieron
del solitario portal.

IV.

Pasado ya mucho tiempo
llegaron los tres hermanos,
á la ciudad de Sevilla
á pasar nuevos trabajos.
Muchas tierras recorrieron
desde que murió el anciano,
pidiendo pan á los ricos
y las frentes humillando.
Pero Dios protege al bueno
y castiga á los malvados,
que sus crímenes y vicios
no deja pasar en claro.
Era una hermosa mañana,
como mañana de Mayo,
y las calles de Sevilla
hervian de pueblo bajo.
Se esperaba la llegada
de Don Enrique el bastardo,
que ya Don Pedro en Montiel
todas juntas ha pagado.
El son de trompas guerreras
á lo lejos anunciaron
que se acercaba el ejército
de los nobles castellanos.
Pocos minutos despues,
entre marcial aparato
Enrique entraba triunfante
en un hermoso caballo.
¡Que era ver en los balcones,
llenos de ricos damascos
tanta dama y caballeros
al nuevo rey saludando!
Miraban con atencion
aquello los tres hermanos;
aplaudian cuando todos
y lloraban de entusiasmo.
Limosna luego pidieron
á los que hallaron al paso,
y postrándose á sus pies
les besaban ambas manos.
Vieron venir hácia sí
á un erguido castellano
con su estoque de Toledo
y la gran cruz de Santiago.
—¿Quienes sois? les preguntó:
me interesa vuestra vida.
—Daré respuesta cumplida
el Mayor le contestó.
Pedro de nombre soy yo
Luis y Juan mis dos hermanos,
los tres somos castellanos;
nuestro padre está en la guerra,
solo nos queda en la tierra,
para trabajar, las manos.
Un abuelo nos cuidaba
y hace poco que espiró,
y tambien ya se murió
la madre que nos amaba.
Con avidez los miraba
el castellano valiente,
y les dijo alegremente
yo soy, yo soy vuestro padre...
vertamos por vuestra madre
de lágrimas un torrente.
Colocada allá en el cielo
gozará la eterna gloria,
y su preciada memoria,
nos servirá de consuelo.
En este infeliz suelo
de injusticias y maldades,
pasareis vuestras edades
con apreciable alegria
que ya se concluyó el dia
de sufrir necesidades.
Venid, venid, hijos mios,
y á vuestro padre abrazad,
no mas pesares sombrios...
los juicios de Dios, tardios,
cuando llegan son verdad.

EDUARDO LOPEZ PEREGRIN.

REAL MUSEO DE MADRID (1).

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en este Museo.

LOPEZ (Vicente). Nació en Valencia en 1772; estudió en su pais con el P. Villanueva, y en Madrid bajo la direccion de Maella. Fue Director general de la Academia de S. Fernando, y actualmente es primer pintor de Cámara.—3 C.

LOTTO (Lorenzo). Nació en el Bergamaso: fue discípulo de Juan Bellino, y murió cerca del año de 1554. —Escuela veneciana.—1 C.

LUCAS DE LEYDEN. (*Lucas Dammesz*, llamado vulgarmente *Lucas de Holanda*; ó). Nació en Leyden en 1494; fue discípulo de su padre Hugo Jacobs. Murió en 1533.—Escuela holandesa.—2 C.

LUINI (Bernardino Lovino, ó). Floreció, en la primera mitad del siglo XVI y fue imitador de Leonardo de Vinci.—Escuela milanesa.—1 C.

LUYKS (Caritian). De este pintor solo se sabe que floreció en el siglo XVII—2 C.

MABUSE (Juan). Nació en Maubege, en el Hainaut, á fines del siglo XV ó principios del XVI. Estudió la pintura en Italia. Murió en 1562.—1 C.

MADRAZO (José de). Pintor de Cámara de S. M. Director actual de la Academia de S. Fernando y del Real Museo. Nació en Santander en 1781; estudió en Madrid con D. Gregorio Ferro y en París con Mr. David. —4 C.

MAELLA (Mariano Salvador). Nació en Valencia en 1739; fue discípulo en la escultura de Castro y en la pintura de Gonzalez, y murió en Madrid en 1819. Fue Director General de la Academia de S. Fernando, y primer pintor de Cámara.— 9 C.

MALAINE (Luis). Pintor de la fábrica *des gobelins* en París.—1 C.

MALOMBRA (Pietro). Nació en Venecia en 1556; fue discípulo de José Salviati; sobresalió particularmente en los retratos. Murió en 1618.—1 C.

MANETTI (Rutilio). Nació en Siena en 1571; fue imitador del Caravaggio. Murió en 1637.—1 C.

MANFREDI (Bartalomé). Nació en Mantua, y murió en la flor de su edad bajo el pontificado de Paulo V; fue discípulo del Roncalli, é imitador del Caravaggio.—Escuela lombarda.—1 C.

MANTEGNA (Andres). Nació en Padua en 1430; fue discípulo del Squarcione. Murió en 1505. Es el fundador de la escuela lombarda.—1 C.

MARCH (Esteban). Nació en Valencia á fines del siglo XVI; fue discípulo de Orrente. Murió en la misma ciudad en 1660.—7 C.

MARIO DE FIORI (*Mario Nuzzi* llamado). Nació en 1603, murió en 1673.—Escuela romana.—2 C.

MAXIMO (*Máximo Stanzioni* llamado el Caballero). Nació en Nápoles en 1585; fue discípulo de Caracciolo é imitador de Guido. Murió en 1656.—Escuela napolitana.—5 C.

MAYNO (Fr. Juan Bautista), Nació en 1569. Murió en 1649 en el colegio de Santo Tomas de Madrid.—2 C.

MAZO (Juan Bautista del). Nació en Madrid en 1630; fue discípulo de su suegro Velazquez de Silva. Murió en esta córte en 1687.—Escuela de Madrid.—7 C.

MENENDEZ (Luis de) Nació en Nápoles en 1716. Murió en Madrid en 1780; estudió en España con su padre y posteriormente en Italia.—Escuela de Madrid.—38 C.

MENGS (El Caballero Antonio Rafael). Nació en Aussig, en Bohemia, en 1728; fue discípulo de su padre. Murió en Roma en 1779.—Escuela alemana.—12 C.

METSYS (Quintin). llamado el *Herrador de Amberes*; nació en 1450 y murió en 1529: no tuvo maestro conocido.—3 C.

METZU (Gabriel). Nació en Leyden en 1615. No se sabe quien fue su maestro, pero de sus obras se colige que se propuso por modelos las de Gerardo Dou, de Terburg y de Mieris.—Escuela holandesa.—1 C.

MEULEN (Antonio Francisco Vander). Nació en Bruselas en 1634; fue discípulo de Pedro Snayers. Murió en París en 1696.—1 C.

MICHAU (Teobaldo). Nació en Flandes en 1676; fue imitador de D. Teniers. Murió viejo—2 C.

MIEL (Juan). Nació en Flandes en 1599. Hizo sus primeros estudios bajo la direccion de Gerardo Seghers; pero pasando jóven á Roma se perfeccionó en la escuela de Andres Sachi, y vivió muchos años en Italia, dejando en ella numerosas obras.—Escuela flamenca.—9 C.

MIGLIARA (Juan). Pintor contemporáneo. Solo se sabe que nació en Alejandría de la Paglia, y que murió hace uno ó dos años—1 C.

MIGNARD (Pedro, conocido por *Mignard el Romano* para distinguirle de su hermano Nicolas). Nació en Troyes en 1610; fue discípulo de Vovet y de los Caraccis. Murió en 1695.—2 C.

MIREVELT (Miguel Jason). Nació en Delft en 1568. Sobresalió particularmente en el género de retratos. Murió en 1641—Escuela holandesa—1 C.

MOLENVER (Cornelio) Nació en Amberes en 1540; fue discípulo de su padre, y sobresalió notablemente en el paisage, en cuyo género llegó á adquirir una facilidad asombrosa —Escuela flamenca.—3 C.

MONPER (José de). Nació en Amberes en 1580; pintaba paises con bellas lontananzas—Escuela flamenca.—12 C.

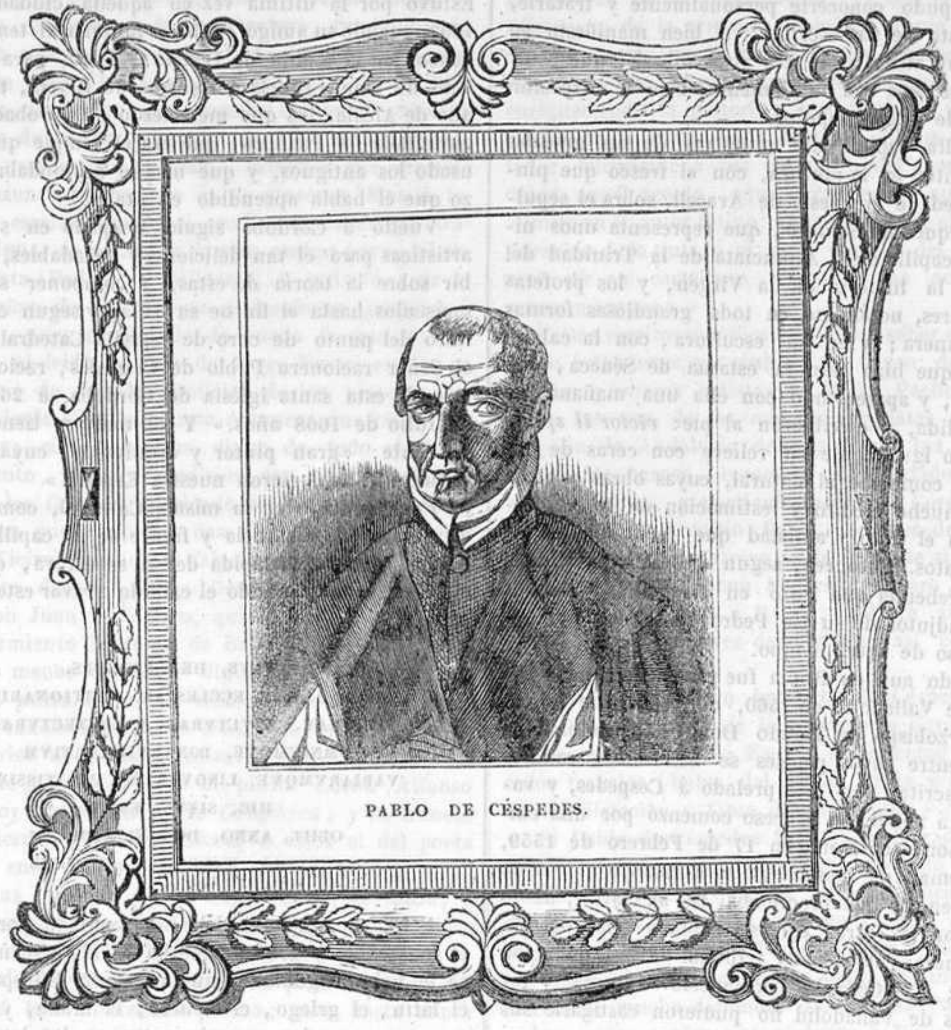
MONTALVO (Bartolomé) Nació en San Garcia, obispado de Segovia, en 1759; fue discípulo de D. Zacarias Velazquez, y nombrado pintor de Cámara en 1816 —4 C.

MORALES (Luis de). Nació este pintor, vulgarmente llamado el *Divino*, á principios del siglo XVI en Badajoz; se cree que fue discípulo de Pedro Campaña murió en Badajoz en 1586—6 C.

(1) Véanse los números 40, 41, 43 45, 48, y 49.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 5

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



PABLO DE CÉSPEDES.

Cuando se recuerdan las glorias que ilustran á España en las bellas artes, y se enumeran los eminentes profesores que supieron elevarlas á el alto grado de esplendor con que las vió nuestra patria en tiempos ciertamente mas felices para ellas; no es de los últimos que acuden á la memoria aquel hombre estraordinario, que cultivandolas todas con igual perfeccion y talento, y con no menor fondo de conocimientos y erudiccion, llegó á figurar en primera línea entre todos sus contemporáneos. Tal es Pablo de Céspedes, que nació en Córdoba en 1538, y fue hijo de Alonso de Céspedes y de Olaya Arroyo, natural de la villa de Alcolea de Torote; nieto de Alonso de Céspedes oriundo de Ocaña, y de Francisca de Mora, personas de noble y distinguido linage. Nació en casa de Francisco Lopez Aponte, racionero de aquella santa iglesia, el cual era tio de Alonso de Céspedes, padre de Pablo, y hermano de Pedro de Céspedes, que despues fue tambien racionero de aquella catedral.

Se mantuvo y educó en la casa del espresado su tio, estudiando las primeras letras, gramática y filosofia hasta la edad de diez y ocho años, y en el de 1556 pasó á Alcalá de Henares á seguir las facultades mayores y aprender lenguas orientales. Allí pro-

bablemente recibió el grado de doctor, con que lo califica Don Juan Antonio Llorente, aunque ignoramos en qué ciencia. Tampoco consta el tiempo que ocupó en estos estudios, ni si aprendió en España el arte de la pintura; pero es de creer que antes de ir á Italia tuviese ya algunos principios. El sevillano Francisco Pacheco, su grande amigo, dice que estuvo dos veces en Roma; mas aunque pasó á esta ciudad antes del fallecimiento de Miguel Angel, ocurrido en 1564, por lo que pudo conocerle personalmente y tratarle, no consta esto de sus escritos, si bien manifiesta en ellos lo muy afecto que era á sus obras, que estudió, segun se cree con fundamento, bajo la direccion de alguno de sus discípulos.

En aquella capital dió muestras de sus grandes adelantamientos en la pintura, con el fresco que pintó en la pared de la iglesia de Araceli, sobre el sepulcro del marques de Saluzzo, que representa unos niños; y en la capilla de la Anunciata de la Trinidad del Monte, con la historia de la Virgen, y los profetas en los pilares, notándose en todo grandiosas formas y buena manera; y en la escultura, con la cabeza de mármol que hizo para la estatua de Séneca, que no la tenia, y apareciendo con ella una mañana fue muy aplaudida, y escribieron al pie: *victor il spagnuolo*. Pintó igualmente en relieve con ceras de varios colores conforme al natural, cuyas obras y otras le dieron mucho crédito y estimacion en Roma, como tambien el trato y amistad que tenia con los sábios y literatos. Entonces, segun cree Palomino, consiguió la prebenda que gozó en su patria, sino es que fue coadjutor de su tio Pedro de Céspedes, conforme al uso de aquel tiempo.

Residiendo aun en Roma fue procesado por la Inquisicion de Valladolid en 1560, de resultas de la prision del Arzobispo de Toledo Don Fr. Bartolomé de Carranza, entre cuyos papeles se hallaron borradores de cartas escritas por este prelado á Céspedes, y varias de este á aquel. Su proceso comenzó por una carta escrita por él en Roma en 17 de Febrero de 1559, en que ademas de comunicar al Arzobispo el estado de las diligencias que practicaba en su favor, de lo cual trataban las otras cartas, hablaba mal del Inquisidor general Valdés y del tribunal de la Inquisicion de España; mas Céspedes permaneció en Roma, y los Inquisidores de Valladolid no pudieron castigarle sus murmuraciones.

Restituido á Córboda tomó posesion de su prebenda el 7 de Septiembre de 1577, con general aprobacion del Cabildo de canónigos, y del Obispo Don Fr. Bernardo de Fresneda. Desde luego manifestó la mayor puntualidad y celo en el cumplimiento de los deberes de su ministerio, y desempeñó varios graves encargos y comisiones que el cabildo puso á su cuidado, como fue entre otras el arreglo del cuaderno de los mártires de Córdoba que hizo en union con el Mtro. Ambrosio de Morales, por el que se mandó rezar en aquella iglesia en Junio de 1583. No dejó por esto de ocuparse en la pintura, y entonces trabajó algunos de los cuadros que mencionaremos despues.

Solia pasar los meses de recles en Sevilla, donde se cree tenia casa con parte de sus estudios y antigüedades, segun dió á entender en el discurso que escribió al Cordobés Pedro de Valencia, sobre la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura, diciendo: «yo tuve una figurita egipcia de piedra negra, toda labrada de hieroglificos: hase perdido en la peste de Sevilla, porque murió de ella un criado mio que la tenia á su cargo, con otras cosas.» Estuvo por la última vez en aquella ciudad el año 1603, cuando su amigo Pacheco pintaba al temple unos lienzos de la fábula de Dédalo é Icaro, para el gabinete de Don Francisco Enrique de Rivera, tercer duque de Alcalá, los que merecieron su aprobacion «asegurándole (á Pacheco) que era el temple que habian usado los antiguos, y que mas se acomodaba al aguazo que él habia aprendido en Italia.»

Vuelto á Córdoba siguió ocupado en sus tareas artisticas para él tan deliciosas y agradables, en escribir sobre la teoría de estas, y componer sus demas opúsculos hasta el fin de su vida; y segun consta del libro del punto de coro de aquella Catedral; «murió el Señor racionero Pablo de Céspedes, racionero entero de esta santa iglesia de Córdoba, á 26 del mes de Julio de 1608 años.» Y al margen tiene la nota siguiente: «gran pintor y arquitecto, cuyas grandes virtudes ennoblecieron nuestra España.»

Fue sepultado en la misma Catedral, como á unas ocho varas de distancia y frente de la capilla de San Pablo, y sobre la lápida de su sepultura, que es de mármol blanco, mandó el cabildo gravar este epitafio:

PAVLVS. DE. CESPEDES.
HVIVS. ALMAE. ECCLESIAE. PORTIONARIVS,
PICTVRAE. SCVLTVRAE. ARCHITECTVRAE
OMNIVMQVE. BONARVM. ARTIVM
VARIARVMQVE. LINGVARVM. PERITISSIMVS
HIC. SITVS. EST.
OBIIT. ANNO. DOMINI MDCVIII
SEPTIMO. KALENDAS. SEXTILIS

Pablo de Céspedes debe ser reputado por el artista mas sábio y erudito que ha tenido España, y acaso le habrán igualado muy pocos en Europa. Poseyó el latin, el griego, el hebreo, el árabe, y el toscano; tuvo grandes conocimientos en las letras humanas y en las antiguedades; fue eminente poeta, como se echa de ver en el Poema de la pintura, que por desgracia no se conserva entero; y finalmente muy docto en las ciencias, y facultades auxiliares de las bellas-artes.

Sus obras literarias de que se tiene noticia son: un *discurso sobre la antiguedad de la catedral de Córdoba*, en que prueba que el sitio que ocupa, y en el que los Arabes erigieron su gran mezquita, es el mismo en que los Romanos fundaron el templo de Jano; sobre lo cual tuvo una larga correspondencia con el anticuario Juan Fernandez Franco, en cuya materia muestra grande instruccion y conocimientos

en el árabe, discurriendo con propiedad sobre la etimologia de las voces que quedaron de aquel idioma en el castellano: un *tratado* de *perspectiva teórica y práctica* de que no se halla ningun fragmento; mas por sus pinturas deducen los inteligentes la perfeccion con que estaria desempeñado: un trozo del *discurso* que trabajó *sobre el templo de Salomon*, en que describe su gran instruccion en el origen de la pintura, y busca con gracia y verosimilitud el del orden corintio en la arquitectura, fundando sus conjeturas sobre una esposicion de Estrabon. Por Pacheco, que apoya las opiniones de su «*Arte de Pintura*» con una carta que Céspedes le escribió en 1608 poco antes de morir «sobre los diversos modos de pintar que usaron los antignos» sabemos que escribió de este asunto interesante á los pintores. Mas á todos estos escritos escede el erudito discurso que trabajó en 1604, á instancias de otro amigo suyo, el sábio cronista Pedro de Valencia, é intituló: *de la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura*, pues confesando de buena fe que no habia visto ni leido la obra de Jorge Vasari escrita en su tiempo, da muchas noticias de los pintores florentinos desde Cimabué hasta entonces que refiere este escritor; siendo ademas digno de todo elogio el conocimiento, gusto y erudicion con que describe las obras de los Griegos, siguiendo el texto de Plinio, y el tino con que las coteja con las de Rafael, Miguel Angel, Ticiano, y otros famosos profesores de su edad. Este discurso fue publicado por el pintor cordobés Don Juan de Alfaro, quien lo dirigió a Doña Teresa Sarmiento Duquesa de Bejar.

No es menos célebre y digno de elogios *el poema de la pintura*, cuyos trozos se conservan por el celo de Francisco Pacheco: trozos que son de un mérito superior al de los poemas escritos sobre el mismo asunto, en latin, por el pintor Cárlos Alfonso du Fresnoy titulado *de Arte Graphica;* y en francés por le Mierre y Watelet. Escede a estos el del poeta español, entre otras dotes, por la claridad y elevacion de las ideas, y por la elegancia de su estilo, á que se agrega la pureza del lenguaje, y la armoniosa verificacion de sus bellas octavas Algunos literatos han practicado eficaces diligencias para hallar en su integridad este interesante poema; pero hasta ahora todas han sido inútiles, y los amantes de nuestra literatura tendrán siempre este motivo para lamentar tan sensible pérdida.

Sin embargo, no podemos afirmar que este poema fuese llevado á cabo, ni, si se acabó, que fuese despues pulido y perfeccionado; mas es muy probable que no, pues los lunares que presenta, no dificiles de corregir, es de creer no los hubiese dejado Céspedes siendo hombre de tanto gusto y talento. A pesar del orden que se le ha procurado dar á los fragmentos, no se puede facilmente venir en conocimiento de la idea general que el poema tendria, de la disposicion de sus partes, de su enlace, ni finalmente de su estension. Siempre demuestran que son fragmentos, faltando la trabazon necesaria, y siendo manifiestos los varios que existen entre ellos. A pesar de esto, dice el Sr. Quintana que «son de lo mas precioso que tiene nuestra poesia, y muestran en su autor un talento muy grande, un gusto acendrado, y el discípulo mas aventajado que Virgilio ha tenido entre nosotros. Propúsose como modelo las geórgicas, y de ellas aprendió el secreto de vigorizar y amenizar los preceptos, ya con las galas del lenguaje, ya con los colores de la imaginacion, ya con el halago del número y de la armonia. Tambien tomó de ellas el camino de espaciar el ánimo de los lectores de cuando en cuando con grandes episodios, que variando y enriqueciendo la materia, dan descanso y reposo en medio de la aridez de la doctrina. El ha sabido trasladar felizmente á sus octavas aquel nervio, aquel color, aquel acento, aquel gran gusto en fin que se admira en el autor latino; y cuando se lee el trozo de la duracion de la tinta, ó el de la pintura del caballo, se cree oir en castellano la voz y los acentos de la musa mantuana.»

Si estos escritos manifiestan su gran saber en la teórica de las bellas artes, sus pinturas le hacen descollar entre los primeros artistas de Italia. Pacheco asegura que «fue uno de los mejores coloristas de España, á quien la Andalucia debe la buena luz de las tintas en las carnes, como ha manifestado en Sevilla con sus obras, y particularmente en Córdoba su patria.» Y Don Antonio Ponz, despues de haber visto unas y otras se atreve á decir «que si como Céspedes tuvo amistad con Federico Zúcaro, la hubiese tenido y alcanzado á Rafael, hubiera sido uno de los primeros pintores del mundo, asi como lo fue de los mas doctos.»

El mismo Pacheco hablando de Céspedes dice en el prólogo del *Arte de la pintura* lo siguiente: «pero con su muerte perdió España la felicidad de tan lucidos trabajos (habla del poema de la pintura) y el de la dilatacion y fama de su nombre.» (1).

Si Pablo de Céspedes fue tan celebrado en España, no fue menor el nombre que dejó en Italia. Habiendo enviado á pedir á Federico Zúcaro un cuadro de Santa Margarita para un retablo que está en un pilar de la Catedral de Córdoba, cuadro que al fin pintó, y que en el dia se halla del todo perdido, lo resistió mucho diciendo: Donde está Pablo de Céspedes, ¿como envian por pinturas á Italia?

Se celebran la elegancia y grandiosas formas de su dibujo, la gallardia de sus figuras, el estudio é inteligencia en la anatomia, la destreza en los escorzos, el efecto del claro-obscuro, la brillantez del colorido, la verdad de la espresion, y sobre todo su invencion que no necesitó mendigar de otros.

Como tan gran maestro, observaba el sistema de hacer modelos y cartones del mismo tamaño que habian de tener los cuadros. Sus dibujos ejecutados regularmente con lapiz negro y rojo, son muy raros, y muy estimados de los inteligentes. El Sr. Cean-

(1) Este prólogo, antes inédito, lo publicó el señor Cean Bermudez en su diccionario histórico de los profesores de las bellas artes en el art. de Francisco Pacheco.

Bermudez conservaba uno de aguadas sobre papel pardo, tocados los claros con albayalde, que representaba á un obispo arriano reconviniendo al príncipe San Hermenegildo antes de ir al martirio.

Tuvo amistad con varios hombres doctos de su tiempo, entre ellos con Arias Montano, á quien debió de conocer y tratar en Sevilla las temporadas que moraba allí, y del que dice en un discurso que escribió sobre el Monte Tauro: «Arias Montano, doctísimo varon, á quien debo suma reverencia, así por su singular erudicion é incomparable bondad, como por la amistad grande que tantos años hubo entre nos.» Y en otra parte añade: «el Sr. Arias Montano, que está en el cielo, tan señor y particular patron mio.»

Los discípulos mas notables que salieron de su escuela fueron Juan Luis Zambrano, Juan de Peñalosa, Cristóval Vela, Antonio de Contreras, y Antonio Mohedano.

Las pinturas públicas de mano de Céspedes son las siguientes:

En la catedral de Córdoba. El gran cuadro de la cena del Señor con los Apóstoles en la capilla de los Mohedanos, próxima á la llamada del Cardenal. En él, dice Palomino, «mostró muy bien su ingenio, pues no hay apostol en cuyo aspecto no se muestre la santidad y el amor, en Cristo la hermosura y grandeza, y en Judas lo descortes y lo falso. Cuando pintaba este cuadro, los que iban á verle celebraban mucho varios vasos y jarrones que estan pintados en él, en un enfriador de admirable traza y disposicion, sin atender á la valentia de todo lo demas. Viendo el racionero que á todos se les iban los ojos á aquel juquete, enfurecido daba voces á su criado diciendo: «¡Andres, bórralo luego! ¡quitalo de aquí! pues no se repara en tantas cabezas, figuras, movimientos, y manos, que con tanto cuidado y estudio he hecho, y reparan en esta impertinencia!» y fue necesario darle mucha satisfaccion para que desistiera de borrarlo.

En la capilla de los Corteses, patronato de los Duques de Rivas, el cuadro que representa á San Juan Bautista y San Andres en el primer término; y á Nuestra Señora con el niño Dios y Santa Ana en el segundo; y dos pequeños en el sotabanco del mismo retablo, que representan la historia de Tobías.

En la iglesia de los Santos mártires Acisclo y Victoria. El que figura á San Pedro Mártir. Del que estaba en el refectorio de este convento, y representaba la cena del Señor, ignoramos el paradero.

En la Catedral de Sevilla. Ocho lienzos colocados en los zócalos del segundo cuerpo de la sala capitular: cuatro contienen figuras alegóricas, y los otros cuatro niños con targetas. Hay dos grandes en la contaduria mayor, y representan á Santa Justa y Rufina con la giralda en medio, y el sacrificio de Isaac.

Dos cuadros en el salon bajo, Alcazar de id. que representan á Jesucristo en el desierto, servido de ángeles despues de la tentacion del demonio; y un San Hermenegildo de medio cuerpo, los que estaban antes en la casa profesa de los jesuitas.

En la Academia de San Fernando. Se conserva el cuadro que representa la Asuncion de Nuestra Señora con los Apóstoles, y estaba en el colegio de los jesuitas de Córdoba.

Ignoramos el destino que han tenido otros cuadros de Céspedes que habia en la iglesia del citado colegio de jesuitas de Córdoba, y representaban el martirio, la degollacion y el entierro de Santa Catalina titular de aquella casa: un Crucifijo con la Virgen y San Juan: un Ecce-homo, la Sierpe de metal, el Sacrificio de Abraham, la Oracion del huerto, los dos San Juanes, y un niño Jesus en gloria. Estos cuadros acaso serian destinados á otra parte al tiempo de la estincion de los jesuitas.

En el convento de Santa Clara de la misma ciudad de Córdoba, estaba un célebre cuadro que representaba á Santa Ursula con sus compañeras, que se quitó de donde estaba para sostituir un retablo de mal gusto.

De Pablo de Céspedes como arquitecto, solo se menciona una obra, que era el retablo de la citada iglesia de los jesuitas de Córdoba, ahora parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos, el que fue quitado, no sabemos en que tiempo, para colocar en su lugar un moharracho de talla, que sin duda intentarian dorar y se ha quedado en la madera, á escepcion del tabernáculo, que es tan malo como todo lo demas. (1)

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

POESIA.

EPIGRAMAS.

Callad! dijo un magistrado
al oirse un grande ruido
en la sala del juzgado:
¡Por Dios que estoy aturdido!
Diez causas he sentenciado
sin haberlas entendido.

Es Muñoz un valenton
que enfadandose por nada,
dice: «Daré una eztocada
al gallo de la pazion.»
Si le embiste un enemigo,
suele gracioso añadir;
«con Voz, no quiero reñir
compae, que zoiz mi amigo.»

B. M. L.

(1) Aunque con el deseo de ilustrar mas la biografía de este insigne artista hemos procurado hallar algunas noticias sobre las que nos han trasmitido los que han escrito antes que nosotros, nuestras diligencias han sido inútiles, y así habremos de contentarnos con lo qúe han publicado los que han precedido.

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.



Teclados mecánicos del Capitan Rosemborg.—(Fig. 1. Máquina de componer.)

Estas máquinas, segun su autor, son bajo todos aspectos superiores á las de M M. Young y Delcambre.

Estas pueden hacer en una hora una composicion de 6,000 letras; el capitan Rosemborg puede hacerla lo menos de 10,800; y la máquina para distribuir, que por el procedimiento de los primeros ocupa cuatro operarios, solo necesita uno por el del segundo.

Primero; *máquina para componer*. El cajista sentado enfrente de la máquina, y con el original delante de sí, toca el teclado á medida que lee. El movimiento de las teclas hace salir de sus cajetines las letras correspondientes, las cuales van á colocarse sobre una cadena sin fin, que pasa constamente por en medio de la máquina, de derecha á izquierda. Por el movimiento de dicha cadena las letras una vez colocadas, son llevadas con prontitud hácia el *receptáculo*, donde por la accion de una pequeña rueda escéntrica que da vueltas con suma velocidad, las letras quedan arregladas horizontalmente, una encima de otra, en el mismo órden en que han sido heridas las teclas. Formadas de este modo las lineas, se ajustan sobre una parte en forma de T. Un cuadrante y una campanilla avisan al cajista cuando está llena la linea.

Entonces da vueltas á un pequeño tornillo, que empuja la linea compuesta al fondo del receptáculo; despues obra su mano derecha sobre una palanca que empuja aquella linea á una ranura esterior, que se mueve al rededor de un eje. Estas operaciones se verifican rápidamente. Entonces el ayudante del cajista coge con la mano izquierda, como representa la fig. 2. (1) la estremidad superior de dicha ranura, y colocándola en una posicion horizontal, lee la linea, estando entonces las letras en una posicion vertical. Despues de corregir las faltas que haya en la composicion, el operario levanta un resbalador que forma el fondo de la *ranura*, y hace bajar de un golpe la linea en un compartimiento, en el que coloca los espacios.

El principal carácter de innovacion de esta máquina, consiste en la cadena sin fin, sobre la cual se colocan las letras, y que las conduce al receptáculo. Las ventajas de esta cadena son que las letras son llevadas por ella en linea recta, sin peligro de desordenarse, y sin riesgo del menor roce; que podrán colocarse en ella tantas letras á la vez cuantas pueden llegar sucesivamente en la série no interrumpida del alfabeto; y en la práctica hay un gran número de palabras y de silabas, que el que compone sabe pronto arreglar de este modo, con un solo golpe en las teclas. Por ejemplo, *acc*, *add*, *all* etc., son palabras cuyas letras

(1) Véase el número siguiente.

siguiéndose en el orden natural, pueden componerse con una sola presion en las teclas; la cadena empuja las letras en el orden en que han sido colocadas, y nada puede alterarlo. Por estas combinaciones de letras semejantes, y compuestas de un solo golpe, puede esplicarse la grande rapidez del modo de componer de la máquina Rosemborg. La palabra *accentuation* contiene doce letras, y exigiria veinte y cuatro movimientos de brazo en un cajista; con la máquina Rosemborg, la palabra se compone con tres golpes en las teclas: *accen-tu-ation.*

Segundo; *máquina para distribuir.* Esta máquina representada por el dibujo que daremos en el número siguiente es separada de la anterior y funciona aparte. Hecha la tirada, las páginas ó composicion que ha de distribuirse, se coloca en un compartimiento. Las líneas se llevan desde él una por una, en un *carrito amovible*, por medio de un resbalador con mango. Al salir de aquel *carrito*, se distribuyen las letras en cajetines particulares.

Colocada una línea desde el compartimiento en el carrito, el distribuidor coge con la mano derecha el mango del *carrito*, y lo mueve hácia la derecha. Lee entonces la línea que está encima, y habiendo levantado con el indice de la mano izquierda la tecla correspondiente á la letra mas inmediata, mueve el *carrito* hácia la izquierda, hasta que le detenga la accion de la tecla levantada. La letra correspondiente se escapa de la línea, cae por una abertura hecha para recibirla, y es conducida á su propia casilla en la plancha horizontal, al paso que, por la accion de una pequeña rueda *escéntrica*, es empujada sin cesar hácia adelante, para dar lugar á que baje la letra inmediata. De este modo las letras quedan distribuidas y colocadas en líneas, todas las *a* en una, todas las *b* en otra, etc, y prontas á bajar á sus correspondientes compartimientos en la máquina de componer. Esta operacion se hace por medio de un instrumento que puede quitar de una vez doscientos ó trescientas letras de la máquina de distribuir, y trasportarlas á la de componer. (*Se continuará.*)

NOVELAS.

LA ESPADA DEL REY PELAYO.

NOVELA HISTORICA (I).

V.

La noche vino por fin. Marco se despidió de su maestro, y tomó el camino del interior de la ciudad, dominado por los mas opuestos sentimientos; pero por término de sus reflexiones, y conociendo que la sed implacable de venganza que devoraba á su madre estaba en oposicion con sus propios intereses, se resolvió á abandonarla, con tanto mas gusto, cuanto que el mismo D. César le inspiraba una incomprensible repugnancia. En adelante, se decia á si mismo, yo no me separaré un punto de Juan Diaz, dispuesto siempre á no desperdiciar la ocasion de adquirir por astucia, fuerza, ó en todo caso por herencia, el tesoro que apetezco. Yo amaré á Juanita casi tanto como á la espada, y á la espada mas que á todas las cosas del mundo.

Ocupado en estos proyectos, seguia las riveras del Tajo, entre las cuales y la cerca del arrabal habia un pequeño bosquecillo, que era menester atravesar, para llegar á la puerta mas inmediata. La noche estaba obscura, y aunque Marco no fuese nada valiente no le habia abandonado el instinto de la defensa; y conociendo las pocas simpatias que tenia en aquel recinto, no se metió en la espesura sin echar mano á su espada, y caminando con precaucion. La oscuridad, aumentada por la sombra de los arboles, era tan completa, que apenas se distinguia la senda, que aunque tortuosa, daba salida á la parte opuesta. Marco, conociendo por los tropezones que daba y obstáculos que impedian su marcha que la habia perdido enteramente, y tomando cuerpo su miedo, á cada paso se detenia á escuchar, como si se encontrara en las profundidades de Sierra Morena, ó en medio de los pinares de Cuenca. De repente una voz de hombre, bien conocida para él, llegó á sus oidos; y prestando toda la atencion posible se quedó inmóvil, y casi sin resollar para llegar á entender cuanto á su aproximacion se hablaba.

—Lo he visto por mis propios ojos, decia Rafael; quien junto con su amada eran los dos interlocutores, que para hablar sin testigos se habian retirado donde no podian figurarse que fuesen escuchados.—Sobre que lo he visto; repitió, hoy era su turno de guardia y ha tenido buen cuidado de hacerse remplazar; pero no hay cuidado, su traicion caerá sobre su cabeza y la de sus cómplices. La guardia está doblada, y los esbirros arzobispales encontraran quien les de la bienvenida.

Marco habia ya dado algunos pasos para irse de aquel sitio, y salir cuanto antes del arrabal, donde no se creia seguro, cuando una segunda voz, dulce y penetrante con el silencio de la noche, detuvo por segunda vez su marcha.

—Que Dios maldiga al traidor, decia Juanita, y salve á los armeros de Toledo; ¿pero es posible que no hemos de cesar de hablar de esto? otros estan al cuidado, ¿porque no hemos de ocuparnos de nuestro amor...

—¡Juanita! contestó casi al mismo tiempo Rafael: y el ruido de un beso se dejó oir aunque debilmente, al que Marco contestó con un sordo estremecimiento.

—Mi padre me ha tratado cruelmente, prosiguió la jóven, no ha escuchado mis lágrimas, y por último está resuelto; pero aunque sea por la primera vez de mi vida, yo le desobedeceré, un sacerdote bendecirá en secreto nuestra union, y aunque mi padre me maldiga, nunca seré de otro ¡Rafael!

—Juanita ¡será posible, tanta felicidad!

En este momento toda la sangre de Marco se encen-

(1) Vèase el número anterior.

dió en sus venas; el corazon parecia salirsele del pecho, y no pudiendo escuchar mas, casi maquinalmente llegó á la puerta de la ciudad; pero en lugar de entrar dando una vuelta brusca echó á andar otra vez, camino del arrabal ¡Qué le importaban desde entonces D. César y su madre!

En pocos minutos se halló otra vez el Italiano en el barrio de los armeros; apenas tenia aliento; un sudor frio corria de su frente humedeciendo su agitado rostro; pero era preciso reportarse. Marco se consultó á si mismo, y tomó su resolucion, que puso inmediatamente en práctica, con una decision y audacia que no podian esperarse de su timidez y apatia.

Con el menor ruido posible se introdujo en la casa de Juan Diaz. La alcoba donde reposaba este último se hallaba situada entre la de su hija, y el taller donde ordinariamente dormia Rafael; y por lo mismo antes de penetrar en el aposento del anciano, atrancó lo mejor que pudo la puerta interior del taller, y pasando en seguida al de Juanita, que tenia una salida á la parte esterior, llegó hasta la cuadra y ensilló un caballo que dejó atado en el patio. Hecho todo esto descorrió el cerrojo, y con una lampara encendida penetró en la alcoba del descuidado armero.

Dormia este profundamente, mostrando en su fisonomia la calma y tranquilidad de su pacifico sueño. Marco le contempló por algunos instantes en silencio. En este momento decisivo, el recuerdo de los beneficios de Juan Diaz debió pasar por la imaginacion del Italiano, al notar su perplejidad; pero bien pronto sus ojos brillaron con un resplandor siniestro.

—¡Juanita y Rafael! dijo para si con rabia.

Y como si este pensamiento no fuese suficiente para escitar la pasion que animaba aquella escena, prosiguió:

—¡Mi padre, mi padre asesinado!

Este recuerdo tan impetuoso en la actualidad, como frio é impotente otras veces, tomaba un incremento terrible, unido al resentimiento de la reciente y personal injuria que habia recibido en el bosque. Sus lábios se agitaron con una risa convulsiva, y su mano desenvainó una espada que llevaba colgada del cinto.

La frente del dormido anciano se arrugó de repente, y algun sordo gemido, acompañado de cierto estremecimieto, indicaban que en su fantasia estaba sufriendo una lucha terrible.

—No me la quitareis sino con mi vida, decia soñando con voz inarticulada.

—La espada! contestó Marco. La espada! y al mismo tiempo tocó con la mano el rostro de Juan Diaz, que se despertó todo asustado.

—Qué! ¿eres tu hijo mio? dijo reparando en Marco, el Angel bueno que está velando á la cabecera de mi echo, para alejarme penosisimos recuerdos. En esta ocasion me has despertado muy á tiempo; estaba á vueltas con un sueño espantoso. Me parecia ver delante de mi á un hombre...Ya te hablé de esto en otro tiempo...El hombre á quien yo quité la vida en combate singular. ¡Ah! Marco esta fue una lucha sin ejemplo, y cuyo recuerdo aun me causa remordimientos. Miadversario llevaba una coraza, y yo nada mas que un ligero corpiño de paño; pero sus manos nada empuñaban y yo...

—Vos teniais, le interrumpió Marco, la espada maravillosa, y la armadura de acero fue traspasada cual un ligero y sencillisimo tisú. Esto ya lo sé Juan Diaz.

Este no respondió, no bien despierto aun de su azoroso sueño, y trabajando en su imaginacion por acordarse de los detalles de aquella sangrienta escena, no oyó las palabras del jóven.

—Marco, le dijo despues de algun silencio, he dormido mucho: la noche está avanzada; ¿cómo ha sido que no te has marchado, hijo mio?

El Italiano se conmovió un poco, por la primera vez de su vida, este nombre cariñoso le parecia una maldicion en boca del que creia asesino de su padre.

—Yo no soy vuestro hijo, le contestó Marco, y antes de marcharme me es preciso arreglar con vos una cuenta... ¿Donde teneis oculta la espada que traspasó tan facilmente el acero milanes?... Yo la quiero.

Juan Diaz al oir esto se incorporó en su lecho, y pudo muy bien notar el aire resuelto y sombrio del Italiano.

—¿Lo entendeis? insistió Marco, yo quiero esa espada...la quiero...al instante.

—¡Como! esclamó el anciano sin poder dar crédito á sus oidos... ¡Y eres tú el que me hablas de ese modo!

—Yo soy jóven y con fuerzas, vos anciano y sin ellas, asi os puedo mandar.

Juan Diaz hizo un movimiento para levantarse; pero sus esfuerzos, comprimidos por la mano vigorosa de Marco, le hicieron ver solamente que era inutil toda resistencia de su parte. El armero contemplaba á el Itano con asombro, pero sin cólera; pues creia firmemente que solo en un acceso de demencia Marco era capaz de obrar asi. Solo el miédo era el que le ocupaba en aquel momento.

—Rafael, Rafael! gritó despavorido.

—Rafael no te oye, contestó el Italiano.

—Juanita! repuso el anciano.

—Ni Juanita tampoco contestó Marco, cuya mano apretaba con cierto frenesí el cuello de Juan Diaz.

—¡Dios mio! tened piedad de mi, esclamó este forcejeando y haciendo por desasirse un esfuerzo convusivo!

—Ni Dios tampoco, esclamó el Italiano, estais enteramente á mi disposicion... ¡La espada, solo la espada!

La lucha aunque tan designal, seguia; el viejo armero ya medio ahogado cesó de hacer esfuerzos, y hizo una señal de sumision, sacando al mismo tiempo una llabecita que tenia debajo de su almohada, y que alargó temblando á Marco.

—¿Donde está? preguntó este tomandola.

A una señal del ya casi desfallecido armero, se dirigió hácia el armario secreto, que abrió, sacando al punto la espada, que estuvo por algun tiempo contemplando absorto en un estasis profundo.

—Ya es mia, decia; mia con ella ¿quien podrá en adelante insultarme?

Y sin mas iba á retirarse sin acordarse de Juan

Diaz, cuando dirijiéndose su vista á el armario reparó en un objeto que allí habia cubierto con un velo. Curioso hasta el esceso, se apresuró á descubrir lo que era, y prorrumpió en una esclamacion de sorpresa. La tela ocultaba una hermosa coraza llena de adornos dorados, y cuyo acero perfectamente pulimentado parecia acabado de salir de las manos del artista. A primera vista cualquiera lo creyera intacto ; pero al examinarlo de cerca, Marco descubrió una especie de abertura triangular á la altura del seno. Acordándose en aquel momento del relato de su madre, su rostro se contrajo tomando un color lívido , y casi maquinalmente aproximó una silla al armario, y elevándose al nivel de la armadura, hizo entrar la espada por la abertura. Era justamente su medida.

—¡Ah! esclamó , por aqui ha pasado el acero, y detras estaba el corazon de mi padre!

—¡Su padre! repitió Juan Diaz , que seguia con la vista todas las acciones de Marco , ¡era su padre!

La voz del anciano hizo en el Italiano el efecto de una convulsion galvánica, y de un salto se acercó al lecho.

—Yo soy Marco Spalazzi ! esclamó blandiendo la espada.

El armero no hizo movimiento alguno para defenderse, y cruzándose de brazos profirió con voz casi apagada aquella famosa profecia, que ya veia á punto de realizarse—*Herido sea por mi el que conmigo hirió.*

El oráculo debia cumplirse.

(*Se continuará*)

REAL MUSEO DE MADRID (1).

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en este Museo.

Moro (Antonio). Nació en Utrech en 1512 ; fue discípulo de José Schorel , y pintor muy querido de Felipe II. Murió en Amberes en 1568—Escuela flamenca —13 C.

Muñoz (Sebastian). Nació en Navalcarnero en 1654; fue discípulo de Claudio Coello. Murió en Madrid en 1690—Escuela de Madrid—1 C.

Murillo (Bartolomé Esteban). Nació en Sevilla en 1618 ; fue discípulo de Juan del Castillo , y despues estudió en Madrid en los cuadros clásicos del Real Palacio. Murió en Sevilla en 1682—Escuela Sevillana—46 C.

Nani (Jacobo). Floreció á mediados del siglo XVIII; fue discípulo de Andres Belvedere—Escuela napolitana —3 C.

Navarrete (Juan Fernandez). Llamado el *Mudo*. Nació en Logroño en 1526 ; estudió en Italia , y trabajó en casa de Tiziano , de donde volvió á la Córte de España llamado por Felipe II. Murió en Toledo en 1579.—3 C.

Neefs (Peter). Nació en Amberes en 1570 ; fue discípulo de Stemwick el padre. No se sabe de que edad murió.—Escuela flamenca—8 C.

(1) Véanse los números 40, 41, 43 45, 48, 49 y 50.

Neer (Eglon Vander). Nació en Amsterdan en 1643; fue discípulo de Jacobo Van-Loo. Murió en Dusseldorf en 1703.—1 C.

Orrente (Pedro). Nació en la Villa de Monte Alegre en el reino de Murcia, al concluir el siglo XVI; fue imitador sobresaliente del Bassano. Murió en Toledo en 1644—7 C.

Ostade (Adriano Van). Hermano mayor de Isaac. Nació en Lubeck en 1610. Murió en 1685—2 C.

Ostade (Isaac Van). Nació en Lubeck en 1612 ; fue discípulo de su hermano Adriano. Se ignora la época de su muerte , pero se sabe que murió muy jóven. —4 C.

Paduanino (*Alejandro Varotari*, llamado el). Nació en Padua en 1590 ; fue discípulo de su padre Dario, é imitador de Tiziano. Murió en 1650.—Escuela veneciana—1 C.

Pagano (Miguel). Nació en Nápoles al concluir el siglo XVII ; sobresalió en el paisage y murió por los años de 1730—Escuela napolitana—2 C.

Pacheco (Francisco). Nació en Sevilla en 1571 ; fue discípulo de Luis Fernandez, y suegro y maestro de Velazquez. Murió en dicha ciudad en 1654—4 C.

Palma el Viejo (Jacobo). Nació en Serinalta en el Bergamasco; se ignora la época de su nacimiento y muerte ; sábese tan solo que floreció al comenzar el siglo XVI y que vivió 48 años. Fue discípulo de Tiziano—Escuela veneciana—1 C.

Palma el joven (*Jacobo Palma*, llamado). Nació en Venecia el año de 1544 ; fue sobrino de Palma el viejo ; aprendió el dibujo con su padre Antonio , y se perfeccionó estudiando las obras de Rafael y de Miguel Angel. Murió en 1628—3 C.

Palomino (Antonio). Nació en Bujalance en 1653; fue discípulo de Juan Valdes Leal, y escribió sobre las bellas artes y las vidas de los pintores españoles. Murió en Madrid en 1726—3 C.

Pannini (Juan Pablo) Nació en 1691 ; estudió en Roma. Murió en 1764—4 C.

Pantoja de la cruz (Juan). Nació en Madrid en 1551 ; fue discípulo de Alonso Sanchez Coello. Murió en dicha córte en 1610—8 C.

Pareja (Juan de). Nació en Sevilla en 1606 ; fue esclavo y discípulo de D. Diego Velazquez. Murió en Madrid en 1670—1 C.

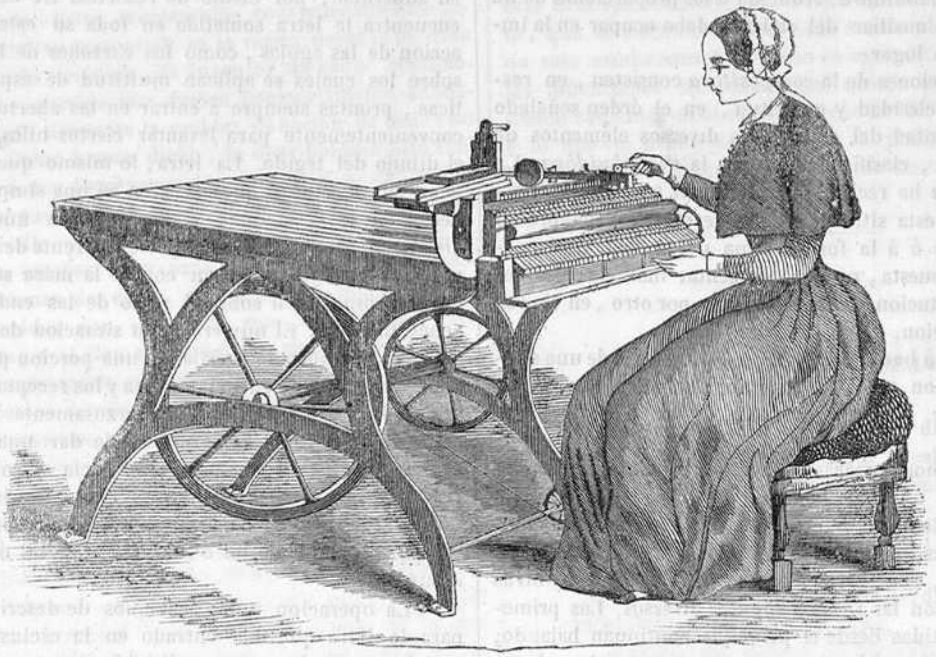
Parcelles (Juan). Nació en Leyden. Vivia por los años de 1597 y fue discípulo de Enrique Vroom. Fue pintor de marinas. Murió en Leyerdorp.—Escuela holandesa—1 C.

Parmegianino (*Francisco Mazzola* , llamado el). Nació en Parma hácia el 1503 ; fue discípulo de sus tios Miguel y Pedro Mazzola ; se perfeccionó en las obras del Correggio. Murió en 1540—Escuela lombarda. —3 C.

Patenier (Joaquin). Nació en la villa de Dinant, provincia de Lieja en Bélgica , á fines del siglo XV. No se sabe con quien estudió , ni el año de su muerte ; fue muy estimado de Alberto Durero—6 C.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 7

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.



Teciados mecánicos del Capitan Rosemborg.—(Fig. 2.ª Máquina de distribuir.)

MAQUINAS TIPOGRAFICAS DE M. GAUBERT.

Estas máquinas se han egecutado, ó por lo menos parecen destinadas á trabajar en beneficio de la industria, con posterioridad á las de que acabamos de hablar. Pero merecen llamar altamente la atencion de cuantos se interesan en los progresos de la mecánica práctica; resuelven algunos problemas que los antecesores de Mr. Gaubert ni siquiera se habian propuesto, ó que solo habian resuelto muy imperfectamente.

Nada puede dar mejor idea de ellas que el informe presentado á la Academia de ciencias de Francia por Mr. Seguier, en nombre de una comision de que formaban parte M M. Arago, Coriolis, Piobert y Gambey.

«Se ha sometido á vuestro examen una curiosa, y pudieramos decir, una admirable máquina. Mr. Gaubert ha llamado vuestra atencion sobre su *gerotipo*, es decir, su aparato para escoger y clasificar los elementos de la tipografia.

«La máquina que se ha sometido al exámen de los comisionados, se compone de dos partes distintas: separar con su accion las letras cuando estan mezcladas, y colocarlas en cantidad suficiente y proporcionada á las necesidades de la composicion en los receptáculos movibles, es la funcion dificil de la parte que el inventor ha llamado *distribuidora*. La parte llamada por él *compositora*, está solo encargada de hacer volver, á voluntad del cajista, los elementos tipagráficos, para reunirlos rápidamente y con seguridad en una forma, ó un simple componedor. Durante este arreglo enteramente mecánico, ninguna letra debe estar espuesta á perder la buena posicion que se le indicó precedentemente. La reunion de estos dos órganos distintos, aunque solidarios, es la que constituye el pensamiento mecánico concebido, realizado y sugeto á vuestro exámen.

«Acabamos de enunciar someramente el problema: ahora espondremos las condiciones de su solucion.

«*La distribuidora* debe recibir mezclados los elementos de la composicion tipográfica, esto es, las letras, los signos de puntuacion, los espacios etc. por medio de una accion *ininteligente*; debe separar los unos de los otros, pues suponemos que la máquina funciona con los restos de un molde deshecho. Debe obrar separadamente sobre cada letra, asegurarse desde el momento que se presenta á la clasificacion en una posicion normal, esto es, en términos de imprenta, con el ojo hácia arriba; en seguida debe dirigirl o hácia el receptáculo especial que le está destinado; pero como una composicion no se forma con letras repetidas en número igual, conviene que la máquina pueda acumular en receptáculos mas espaciosos, ó reproducidos mas veces, las letras que se emplean con mas frecuen-

cia. Este almacenamiento debe ser metódico y progresivo; letras de una misma clase no deben ir á llenar el segundo ó tercero receptáculo de la série á que pertenecen, sino despues de haber llenado completamente el primero. Para que este trabajo de clasificacion sea verdaderamente útil, debe ser rápido, seguro y sobre todo económico:

«La *distribuidora*, reducida á las proporciones de un instrumento ausiliar del cajista, debe ocupar en la imprenta poco lugar.

«Las funciones de la *compositora* consisten, en restituir con celeridad y exactitud, en el órden señalado por la voluntad del cajista, los diversos elementos de composicion, clasificados ya por la *distribuidora*. La *compositora* ha recibido las letras en su posicion normal, y en esta situacion debe devolverlas siempre al componedor ó á la forma. Una página así mecánicamente compuesta, no debe presentar mas correcciones que la sustitucion de un elemento por otro, en el caso de equivocacion.

«Vamos á hacer comprender, por medio de una simple descricion oral, la ingeniosa solucion que ha alcanzado Mr. Gaubert, despues de un largo y tenaz trabajo.

«Figurémonos masas de letras arrojadas de cualquier modo sobre un plano inclinado, con pequeñas canales longitudinales; un ligero sacudimiento basta para mover las letras, las cuales se desunen, se inclinan, caen en las canales, unas paralelamente á su direccion, y otras formando con las regatas ángulos diversos. Las primeras bien metidas desde el principio continuan bajando; las otras, chocando por sus estremos con los obstáculos verticales, entre los cuales tienen precision de pasar, toman pronto una posicion igual á la de las anteriores. Puede suceder que se sobrepongan longitudinalmente, y en la direccion de las canales, muchas letras que han caido unas sobre otras; es preciso evitar esto, y basta para ello hacerlas pasar durante su descenso en una porcion de canal doblemente inclinada, longitudinal y transversalmente. Los bordes de esta parte son mas bajos que la letra mas delgada: todas las que hasta entonces han sido sobrepuestas no podrán evitar en aquel punto el ser arastradas lateralmente, por el solo hecho de su propia masa. Caen en un recipiente especial, y de allí pasan por segunda vez á colocarse mejor en las canales del plano inclinado.

«Sigamos las letras con el pensamiento: las que se se colocaron bien desde el principio, continuan bajando; las que cayeron al traves de las canales, pasan por entre los obstáculos, se enderezan, toman posiciones paralelas, y se colocan bien á su vez; las letras sobrepuestas se eliminan por sí mismas. Ya estan todas colocadas unas tras otras; se tocan, se empujan y van á entrar sucesivamente en un primer compartimiento, que se podria comparar en el cedazo de una esclusa en un canal de navegacion; se abre la compuerta de arriba, y entra una letra. Las dimensiones de la esclusa son tales, que no pueden recibir mas que una á la vez. Vuelve á cerrarse la compuerta de arriba, y se abre á su vez la de abajo, para dejarlos bajar; las compuertas maniobran sin cesar, y todas las letras pasan por la esclusa á su vez. Espliquemos el objeto de esta; para esto indiquemos lo que se hace con la letra durante su paso: cada letra, colocada de este modo momentáneamente en la esclusa, es registrada en toda su longitud, y mejor diriamos, está como sondeada en todas sus partes, por agujas verticales que se apoyan sobre toda su superficie, por medio de resortes. De este modo se encuentra la letra sometida en toda su estension á la accion de las agujas, como los cartones de la *acquart* sobre los cuales se aplican multitud de espigas metálicas, prontas siempre á entrar en las aberturas hechas convenientemente para levantar ciertos hilos, y formar el dibujo del tegido. La letra, lo mismo que el carton, tiene sus aberturas, que consisten en una simple *muesca* hecha en los costados, y que varia en número y en distancia entre sí, en cada especie diferente de letra. Una parte de las agujas chocan contra la masa sólida de la letra, algunas caen sobre el vacio de las endiduras, y penetran en él. El número y la situacion de las agujas que han penenetrado, señalando una porcion particular á una canal movible entre la esclusa y los receptáculos, arreglan la casilla, á la cual irá forzosamente la letra al salir de la esclusa. El problema de dar una direccion especial y cierta á muchas letras hácia el solo receptáculo que las conviene, por muy complicado que sea, queda sin embargo resuelto de este modo sencillamente, por la accion de tal ó cual aguja, en tal ó cual hendidura.

«La operacion que acabamos de describir basta para la letra que ha entrado en la esclusa en una posicion normal, y que es dirigida despues de reconocida hácia su receptáculo definitivo. No sucede así con las letras detenidas en la esclusa en una posicion defectuosa, y que conviene rectificar; las agujas, por su relacion con las hendiduras, lo hacen con rigorosa fidelidad; una cierta muesca especial, llamada *de vuelta* existe en todas las letras, cualquiera que sea su especie, y en el mismo sitio. Segun la posicion de la letra en la primera esclusa, aquella muesca corresponde á agujas diferentes; la letra puede estar colocada de tres maneras: con el ojo hacia abajo, sobre uno ú otro costado, ó con el ojo hácia arriba, pero sobre el costado contrario; para destruir cualquiera de estas tres falsas posiciones, la penetracion de una aguja especial en cada uno de estos casos particulares, hace tomar á la canal una posicion tal, que la letra, en vez de dirigirse en seguida á su recipiente definitivo, es conducida á una série de tres esclusas nuevas, movibles las tres, pero cada una de un modo particular: la primera gira sobre si misma en un ege longitudinal, la segunda en uno vertical, y la tercera en uno transversal. Por una aplicacion fecunda y constante del principio de las relaciones de las agujas con las hendiduras, el vicio mismo de la letra determina la eleccion de la esclusa en la que será destruido. La letra movida en todas direcciones, sale de la esclusa rectificadora para continuar su descenso, y reunirse en un receptáculo propio, con las letras de su especie.

«Clasificados y almacenados así todos los elementos

de la tipografía en proporciones convenientes, colocados todos en una posicion normal, es ya posible y aun fácil la composicion mecánica.

«Veamos como ha resuelto Mr. Gaubert esta segunda parte del problema.

«Su *componedora* es una máquina separada y distinta, que saca los elementos de composion de los mismos cajetines ó parages en donde la *distribuidora* los ha colocado. Estos receptáculos convenientemente llenos de letra, se trasportan en la mano desde la primera á la segunda máquina. El inventor de estos mecanismos no ha querido que fuesen necesariamente solidarios, siendo diferente la rapidez de accion de cada uno de ellos. Como hemos dicho, la distribuidora solo está sometida á una fuerza mecánica é ininteligente, y por lo mismo puede estar en relacion con un motor que anduviese dia y noche sin descanso, y de este modo podria escoger letra para muchas componedoras. Las funciones de estas, al contrario, estan forzosamente regidas por el tiempo que se necesita para la lectura, y el llamamiento de los signos que componen el manuscrito que tiene delante el cajista; de modo que sus funciones estan subordinadas á la habilidad del operario. No es decir por esto que Mr. Gaubert no pudiese hacer mecánicamente por el mismo principio que ha adoptado y seguido, muchas composiciones simultáneas de un mismo manuscrito; bastaria para ello en efecto poner en relacion muchas séries de formas y de cajetines con una misma *componedora*; pero en el dia no debemos ocuparnos de lo que puede producir el espíritu inventor de Mr. Gaubert, sino de lo que ya ha egecutado. Volvamos pues á la descricion de su *componedora*.

«Para hacerla comprender con mas facilidad, aun cuando no compone mas que un solo todo, la presentaremos como dividida en tres partes. La superior recibe los cajetinse llenos de letra; el centro lo ocupa un teclado; y la forma, ó el simple componedor, tiene señalado su puesto en la parte baja. El cajista se sienta delante de la máquina, como un organista delante del órgano, con el manuscrito ante los ojos, y un teclado debajo de los dedos, compuesto de tantas teclas cuantos son los elementos tipográficos que entran en la composicion de una forma. La mas ligera presion de los dedos basta para abrir una válvula que existe en el estremo inferior de cada cajetin, á cada movimiento de dedo, pasa una letra, y cae en una canal que la conduce precisamente al sitio que debe ocupar en la forma. Así llegan todas sucesivamente, y se van colocando. Durante su caida no quedan abandonadas á si mismas, y estan cuidadosamente preservadas de perder la buena posicion que les dió la distribuidora. Cada letra, cualquiera que sea su peso, llega á su puesto, sin que las mas pesadas puedan adelantarse á las mas ligeras, y conservando rigorosamente el órden por el cual han sido llamadas. Un doble golpe, dado por el dedo en una misma tecla, llama dos veces la misma letra; y las palabras, y las frases se componen con el movimiento sucesivo de los dedos de ambas manos, lo mismo que se tocaria un pedazo de música en la que no hubiese notas que debieran tocarse á un tiempo.

«El solo cuidado que debe tener el cajista es leer perfectamente el manuscrito, y no herir mas que las teclas convenientes, para que no caiga en la forma una letra en vez de otra. La máquina cuida de separar la forma á medida que queda llena, y al paracer ella es la que cuida de la justificacion.»

Los encargados del informe no han visto egecutar esta delicada funcion; se les ha asegurado formalmente, que el mecanismo destinado á este último trabajo, no solo estaba concebido, sino en egecucion. A pesar de las dificultades mecánicas que ofrece esta operacion, tienen confianza en el espíritu inventor de Mr. Gaubert; y lo que ha hecho ya garantiza la posibilidad de lo que le queda que hacer. (*Se concluirá*)

POESIA.

A UNA TRENZA DE CABELLO.

Triste recuerdo de los bellos dias,
de aquellos dias de ventura y calma,
que de ilusion en ilusion mi alma
corrió tras un hermoso porvenir:
Unica prenda que en su saña el hado
dejó de los placeres de mi vida,
cuando al robarme la quietud perdida,
las flores agostó de mi vivir.

Envidia un tiempo de los rayos de oro
que lanza el sol desde el cenit distante,
fuisteis la red donde mi pecho amante
preso quedó sin duda por su mal.
Entonces ¡ay! flotantes, perfumados,
aumentábais sus gracias naturales,
colocados en bellas espirales
sobre su frente pura y celestial.

Ora lácios, sin lustre, sin aroma
y olvidados quizá de vuestro dueño,
solo servis para acordarme un sueño
de que nunca quisiera despertar.
Sueño dorado por mi mal perdido,
que halagabas mi amante fantasia,
¿quien me quitó tu dulce compañia,
trocando mis contentos en pesar?

Yo que algun dia con alegre acento
canté el amor de las dichosas aves,
y el susurro imité de auras suaves
cuando mecen los ramos del pensil.
Yo que el murmullo bullicioso y dulce
canté de la corriente cristalina,
y la rosa olorosa y purpurina
con que adornó su margen el Abril;

Yo que en la deliciosa Andalucia
admiré al despertar de la mañana,
celages de oro, de zafir y grana,
y del diáfano sol la magestad;
yo en estas sierras me consumo ahora

entre hielos, espinas y entre abrojos,
y do quiera los vuelvo ven mis ojos
nieblas, yermos, hastio y soledad.
En vano ya la dulce primavera
esmalta el campo de verdura y flores,
en vano los amantes ruiseñores
cantan alegres su dichoso amor.
En vano su corriente impetuosa
despeña la magnífica cascada,
mi mente en el tormento replegada
goza solo en su afan y su dolor.
Vibra su luz el sol desde el Oriente
anunciando á la tierra un nuevo dia,
despierta el mundo todo á la alegria
y despierta á sufrir mi corazon:
Tiende la noche su medroso manto
sobre la tierra que reposa en calma,
y en el triste silencio lucha el alma.
con su invencible y fúnebre pasion.
¡O si á lo menos una flor tan sola
brotase en el camino de mi vida,
tan fértil otro tiempo, tan florida,
tan infecunda y agostada ya!
Pero ni una vislumbre de esperanza,
ni una ilusion siquiera de consuelo
ofrece á mi dolor el duro cielo,
que satisfecho de mi daño está.
Cruel destino, que á mi pena inmensa
no das treguas jamás: vuelve risueño
á mi angustiado pecho aquel ensueño
de ventura inefable y de placer:
Vuélveme mi ilusion aun cuando sea
una dicha ideal, una mentira,
que si he de ser el blanco de tu ira,
mas duro es tras la dicha padecer.

I. DE CASTILLA.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Aparicion de S. Pedro Apóstol á S. Pedro Nolasco.—Cuadro de Zurbaran.)

Este hermoso cuadro, es compañero de otro del mismo pintor de la escuela sevillana, y ambos forman parte de la coleccion que figuraba los hechos mas notables del Santo, fundador del órden de Ntra. Sra. de la Merced. Contiene la presente obra una aparicion, en la cual S. Pedro Nolasco arrodillado, con las manos levantadas al cielo, ve en un éxtasis á su patrono S. Pedro Apostol, entre resplandores de gloria, crucificado cabeza abajo, esto es, en la manera que fue martirizado. La composicion espresa muy bien el asunto:

el dibujo es correcto, y el partido de pliegues en el hábito bello y natural, prenda ciertamente en que sobresalia el artista. La tranquilidad del santo religioso está bien representada: no se advierte el delirio de una acalorada imaginacion, sino la contemplacion de un alma piadosa. Es de alabar el colorido, y muy propio de quien pertenece á una escuela, que estudió no poco esta preciosa parte de la pintura. Reina en todo él mucha armonia; hay fuerza en el claro oscuro, y hermosura en la ejecucion. Resaltan las carnes del Apostol, no solo por haber rebajado el pintor diestramente la luz dorada que le circunda, sino tambien por el lienzo blanco que le ciñe.

Está este cuadro en lienzo y en el Real Museo: tiene 6 pies 4 pulgadas de alto, y 7 pies 11 pulgas de ancho.

NOVELAS.

LA ESPADA DEL REY PELAYO.

NOVELA HISTORICA (I).

VI.

Rafael y Juanita habian abandonado el bosquecillo casi al mismo tiempo que Marco; mas como no tenian la prisa que él, tomaron el camino mas largo, que á pesar de eso muy bien creerá el lector que se les figuró el mas corto. Al pisar los umbrales de la casa de Juan Diaz, se separaron, Juanita hácia su habitacion, mientras que Rafael se dirijió en derechura hácia el taller, que le servia de alcoba para dormir. Su admiracion fue grande cuando notó que brillaba una luz por el hueco de la cerradura en la alcoba de su anciano maestro; mas á la sorpresa sucedió el horror, cuando aproximándose á ver lo que pasaba en el interior, vió á Marco con una espada y dispuesto á herir. No pudiendo abrir la puerta que estaba por el otro lado atrancada, cojió un martillo de fragua, y á fuerza de golpes trató de romperla ó desquiciarla, con toda la fuerza que le suministraba la vista de aquella terrible escena.

—¡A mi, Rafael! ven pronto, gritaba la débil voz de Juan Diaz.

—Ya vendrá demasiado tarde, contestó Marco en un acceso de rabia, y descargó al propio tiempo el primer golpe, que hizo correr la sangre del anciano. Pero este, á quien la aproximacion del socorro daba nuevas fuerzas, se defendia con la mayor desesperacion; Marco por el contrario sentia desfallecerse, y apoderarse de su alma un repentino espanto, pues una vez pasado el momento de su cólera, recobraba su imperio la natural pusilanimidad que formaba su carácter; mas á pesar de eso siguió redoblando sus golpes, y no tomó la fuga hasta que vió á Juan Diaz sin conocimiento, y herido en diferentes partes.

En el mismo instante en que Marco desaparecia, cayó al suelo la puerta con estrépito, cediendo á los esfuerzos del casi desesperado Rafael. El jóven español se precipitó en la alcoba, y despues de haberse asegurado que aun respiraba su maestro, su primera idea fue la de salir al instante en persecucion del asesino. Furioso cual un tigre, al ver á Juan Diaz bañado en su propia sangre, echó á correr casi sin saber adonde, cuando oyó la voz del anciano armero que le suplicaba que por Dios no le abandonase. Rafael volvió al instante, y no pensó mas que en prestar los socorros mas urjentes al desgraciado Juan Diaz, en lo que se invertiria cerca de una media hora, tiempo suficiente para que Marco pusiese en ejecucion la segunda parte de su proyecto.

Seguro el Italiano de que no era seguido de cerca por Rafael, y confiado ademas en el espesor de la puerta del taller, llegó á la habitacion donde se hallaba Juanita, á la que llamó en voz baja. La jóven estaba alli en efecto. Creyendo que fuese Rafael, se acercó corriendo al sitio donde oyó la voz, y cojiéndola en sus brazos Marco, sin que opusiese la menor resistencia, la colocó sobre el caballo que tenia preparado, subió él en seguida, y partió á galope tendido.

Entonces conoció Juanita su engaño; pero ya era tarde. Su raptor la ató un pañuelo á la boca para sofocar sus gritos, y en pocos minutos llegaron á la muralla que cercaba el barrio de los armeros, á tiempo que aun no habian cerrado la puerta que custodiaban varios de los aprendices del oficio. El Italiano llamó entonces en su ayuda el resto de energia que habia conservado hasta entonces; y antes que los centinelas pensasen en evitarle el paso, á todo escape, derribando á dos de ellos, salvó la puerta, dejando á los demas asombrados, sin poder adivinar quien fuese el que á tales horas les habia tan bruscamente acometido.

Una vez fuera del recinto de donde le interesaba salir, siguió su marcha con igual velocidad, esperando aun llegar á tiempo para impedir la salida de los soldados del Arzobispo; pero las cosas pasaban de otra manera. Antes de llegar á las cercanias del palacio arzobispal, vió que Juanita estaba totalmente desmayada, y temiendo que el odio de su madre hácia Juan Diaz no perdonase á su hija, condujo á esta en sus propios brazos hasta su misma habitacion, donde la dejó en su propio lecho; y encendiendo una luz salió al instante á buscar á Don César.

Juanita, aunque desmayada, estaba tan bella como en los dias de su mayor felicidad. Su rostro pálido, y medio encubierto por los dispersos rizos de su larga cabellera, obró en el alma del Italiano una verdadera fascinacion. De rodillas junto á su lecho se puso á acariciar, como un niño, el descompuesto traje de la jóven. Tan pronto se sorreia como la suplicaba que saliese del estado en que se hallaba, besando, aunque de lejos, las trenzas de sus cabellos, pero sin atreverse á tocarla en lo mas mínimo. Solo un objeto

(1) Véase el número anterior.

era capaz de distraerle algun tanto de esa profunda contemplacion, y este era la espada recientemente conquistada, y cuya sola vista le promovia una risa delirante. Dos horas habian transcurrido, y Marco se encontraba en el mismo estado. Cuando se levantó por último, no fue á buscar á su madre ó á Don César; Juanita habia hecho un pequeño movimiento, indicio de la terminacion de su letargo, lo cual infundió al Italiano un espanto singular, que le hizo huir precipitadamente de aquel sitio, temiendo las justas reconvenciones de la jóven.

Sin saber lo que hacia bajó la escalera del palacio con direccion á la Capilla, y antes de entrar en ella vió deslizarse por entre sus pilares un bulto, que rápido como la luz de un relámpago, desapareció, sin saber por donde. El Italiano asustado y vacilante, conociendo la pérdida de su razon, volvió, aunque con trabajo á su habitacion, y al punto se persuadió de lo que habia causado la repentina aparicion. Juanita ya no estaba en el lecho, ni en la alcoba. Entonces una horrible blasfemia salió de los lábios de Marco; su rostro lívido se cubrió por un momento de un encarnado subido, cual si fuera víctima de la mas intensa fiebre.

— ¡Mi espada, esclamó, mi espada se ha marchado!

Una reunion de tantas emociones violentas habia trastornado enteramente su cerebro; á aquella sazon ya estaba completamente loco.

Juan Diaz, gracias á los cuidados de Rafael, volvió bien pronto á la vida. Paralizada en cierto modo la mano de Marco por el furor y el espanto, no habia dado sino golpes inseguros y ninguna herida mortal. El anciano preguntó al punto por su hija; pero esta no respondió. Se preguntó por todo el barrio, mas ninguno daba razon; tan solo Rafael, á fuerza de investigaciones, llegó á saber que los guardas de la puerta habian visto á deshora salir un hombre á caballo con un bulto en sus brazos.

Con esta noticia todo el barrio de los armeros se puso en completa alarma. Todos los oficiales y aprendices acudieron á sus puestos. Ya se trataba no solo de defenderse de una invasion próxima, sino de salvar á Juanita, la perla de todo aquel recinto. Un pequeño destacamento quedó en las puertas; el barrio entero se dirigió hácia el interior de la ciudad. Juan Diaz, á pesar de sus heridas que ya habian recibido la primera cura, quiso dirigir el ataque en persona; pero Rafael le acompañaba, y el valor y decision de este jóven eran casi una segura prenda de la victoria.

Apenas habia á aquella sazon mas luz que la que daba el resplander de las estrellas, y los armeros empezaron á subir con el mayor silencio la gran cuesta que los separaba de la ciudad. Al llegar á la calle que aun hoy se llama de las armas, se encontraron con los soldados de Don César; y el grito de traicion lanzado á la vez por ambos partidos, fue la señal de la embestida. El ataque fue corto, pero sangriento. Los hombres de armas del Arzobispo con el impulso solo que les daba la vertiente de la cuesta, rompieron en un principio el apiñado peloton de los armeros; mas recobrados del desorden que infundió este primer choque, toda la ventaja estuvo de su parte. Los soldados, embarazados con el peso mismo de sus armaduras, iban cayendo para no levantarse mas. Algunos de ellos que lograron escaparse, lo hicieron por la parte opuesta de Toledo, pero fueron destrozados por otro grupo que les aguardaba á la misma entrada del arrabal. Desde entonces la victoria no pudo ser dudosa. Rafael dispuso que parte de los suyos montasen en los caballos de los muertos, y no temiendo nada á retaguardia, los armeros siguieron su camino, arrollando los pequeños obstáculos que se les ponian delante. La ciudad entera ya podia decirse que estaba en su poder.

Durante este último combate, uno de los fugitivos llegó al palacio arzobispal, donde se hallaba Don César con algunos de los suyos; quien viendo el negocio mal parado, hizo montar á caballo á Fausta Spalazzi, y la escoltó hasta dejarla fuera de Toledo, y volvien- en seguida al palacio, esperó el resultado con el resto de su jente.

Dueños ya los armeros de la ciudad, no titubearon largo tiempo sobre lo que habian de hacer. Rafael conocia muy bien la morada de Marco, y en pocos minutos el Palacio arzobispal fue rodeado por todas partes.

A la vista de esta multitud, los pocos soldados que le quedaban á Don César pidieron capitulacion, que les fue al punto concedida; solo el Conde, armado de todas piezas, tuvo el valor suficiente para presentarse cara á cara con los sitiadores, y mandarles con orgullo que se retirasen de aquel puesto. ¡Adelante! gritó Rafael que marchaba á la cabeza.

—¡Atrás! contestó Don César, desenvainando su espada; y en el mismo instante una pesada maza de fragua descargó con todo su peso sobre la cabeza del Conde un golpe el mas terrible, que le hizo caer de su caballo y espirar al mismo tiempo.

Vencido este último obstáculo, los armeros todos penetraron en desorden en el interior del Palacio.

Mientras que los aprendices, jóvenes é ignorantes en su mayor parte, se quedaban parados con una admiracion estúpida, al contemplar los dorados techos y preciosos objetos que encerraba en su seno la casi régia morada de los Arzobispos de Toledo, Juan Diaz, junto con los principales maestros, se ocupaban en rejistrar hasta los mas ocultos rincones, y ya no les quedaban por examinar sino las galerias superiores, que daban salida á los terrados y guardillas.

La habitacion donde se ocultaba Marco, estaba situada al fin de un largo corredor del tercer piso del Palacio. Durante la noche, habia permanecido alli, entregado á las veces á su natural apatia, y otras á los accesos y estravagancias de la mas furiosa locura. En los primeros momentos del asalto, el ruido de las armas y las voces de la turba amotinada despertaron en él algunos recuerdos de los sucesos pasados. Su imajinacion trastornada hacia inútiles esfuerzos para reunir ideas que ya estaban confundidas. Juanita, y la espada, eran las únicas sobre las que giraba el des-

concertado tropel de sus desacordes pensamientos; pero con todo, un instinto de conservacion le hizo ver que algun peligro amenazaba de cerca á su persona.

—¡Mi espada! decia; ellos me han quitado mi pobre espada, y van á volver; ¿donde te ocultaré, Juanita? Confundiendo estas dos ideas, únicas por decirlo asi que habian quedado en su cerebro, veia en el arma misteriosa á su prometida. Sin saber donde colocarla, ya la escondia debajo de la almohada, ya entre sus mismos vestidos, de donde al punto la sacaba para buscar otro asilo mas seguro.

Un ruido de pasos, que crecia por instantes, se dejaba ya oir en el corredor, á cuya estremidad estaba la habitacion de Marco, cuya agitacion se aumentaba cada vez mas. Aproximando la espada á sus lábios, la besaba y humedecia con sus lágrimas, llorando por ella como pudiera hacerse por la persona mas querida en el momento del peligro. Por último, los armeros llegaron frente á la misma puerta.

—¡Por aqui no hay nada! dijo la voz desesperada de Juan Diaz.

Marco tomó aliento, y se puso á escuchar con atencion. Venid, hijos, prosiguió el armero; seguiremos nuestras investigaciones por la ciudad, pues el traidor parece que no está oculto en el Palacio.

Una especie de sonrisa convulsiva vino á los lábios de Marco, que en señal de triunfo blandió su espada por encima de su cabeza.

—¡Silencio! dijo en voz baja; ¡silencio, hija mia!.... Ya se alejan... ¡pobre Juanita!:.. ¿tienes miedo?

En este momento, la voz de Rafael se hizo oir entre las demas. El Italiano se estremeció desde la cabeza hasta los pies.

—Aqui hay una puerta decia Rafael.

Al punto trató de abrirla, y encontrándola cerrada: ¡un martillo! esclamó. Dadme un martillo, aqui es donde se esconde el traidor.

Un golpe furioso hizo en el mismo instante retemblar la puerta, que no esperaba mas que el segundo para caer hecha pedazos.

Al oir esto, Marco de un brinco se lanzó al otro estremo de la habitacion.

—¿Donde ocultarte, querida mia? esclamo con una voz estertórea. ¿Donde?

Echó en seguida una mirada por todos los rincones del aposento, y despues, alzando su frente serena, como si hubiese hallado un medio seguro de salvacion, descubrió el pecho desnudo.

—¡Aqui, aqui!... ¿Quien vendrá á buscarte aqui?...

Y apoyando la empuñadura en el suelo, se arrojó sobre la punta que, atravesandole el pecho, salió ensangrentada por su espalda.

Cuando Rafael y los demas entraron en la habitacion, ya no habia en ella mas que un cadáver.

El jóven aprendiz recorrió todos los ángulos del cuarto, y no hallando el objeto principal que buscaba, se volvió hácia sus compañeros.

—El traidor se ha hecho á sí mismo justicia, esclamó con acento dolorido; solo nos falta ahora con la ayuda del cielo, encontrar á la hija de Juan Diaz.

Infatigable y sostenido por un resto de esperanza, Rafael hizo que se reuniesen los aprendices dispersos por los salones y galerias del Palacio, con el fin de rejistrar toda la ciudad.

Juan Diaz no les siguió. Debilitado por el sufrimiento moral, y el que le causaban sus aun recientes heridas, se quedó con los maestros mas ancianos en la habitacion de Marco. El viejo armero no habia podido ver el cadáver sangriento de su hijo de adopcion, sin que en él se despertase una buena parte de su primitiva ternura hácia aquel jóven desgraciado.

—¡Hijo mio! decia entre si, como podria yo maldecirte cuando sé que un invencible destino ha dirijido tu brazo.... El oráculo....

No llegó á concluir esta frase, cuando pálido y profundamente agitado hizo un movimiento convulsivo. La parte de la espada que salia por la espalda del cadáver dejaba ver unos caracteres aunque algo encubiertos de sangre. Era la espada de Pelayo con la que Marco se habia suicidado.

—El oráculo ... repitió cayendo arrodillado.... La profecia ha vuelto á tener su cumplimiento «*Herido sea por mi el que conmigo hirió.*» Dios se ha servido de su propia mano, para que reciba el golpe mortal!

(*Se concluirá*)

REAL MUSEO DE MADRID (1).

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en este Museo.

Penz (Jorge). Nació en Nuremberg; floreció como pintor y grabador en el siglo XVI y estudió en Roma las obras de Rafael.—Escuela alemana imitando la italiana—1 C.

Pereda (Antonio). Nació en Valladolid en 1599; fue discípulo de Pedro de las Cuevas. Murió en Madrid en 1669.—Escuela de Madrid—2 C.

Peregrin de Peregrini (Peregrino Tibaldi ó) Nació en Bolonia en 1522; aprendió el arte con Bagnacavallo, discípulo de Rafael, y estudió mucho á Miguel Angel. Felipe II le trajo á España para pintar en el Escorial y le recompensó generosamente. Murió en Milan en 1592—1 C.

Perez (Bartolomé). Nació en Madrid en 1634; fue yerno y discípulo de Juan de Arellano pintor de flores. Murió en dicha córte en 1693—4 C.

Pessarese (Simon Cantarini de). Nació en Pesaro en 1612; aprendió el dibujo con Giacomo Pandolfi, la pintura con Claudio Ridolfi, se perfeccionó con Guido. Murió en 1648—Escuela boloñesa—1 C.

Pillement. No se tienen mas noticias de este pintor moderno sino que murió á principios de este siglo. —Escuela francesa—2 C.

Poelemburg (Cornelio). Nació en Utrech en 1586;

(1) Véanse los números 40, 41, 43 45, 48, 49, 50 y 51.

fue discípulo de Abraham Bloemaert; murió en 1660, despues de una larga permanencia en Italia—Escuela holandesa—2 C.

POMERANCI (*Cristobal Roncalli* llamado el). Nació en 1552 y murió en 1626.—Escuela florentina—1 C.

PONTORMO (Jacobo Carucci de). Nació en Pontormo en 1493; fue discípulo de Leonardo de Albertinelli, de Cosimo y de Andres del Sarto, y acabó imitando á Alberto Durero. Murió en 1558.—Escuela florentina—1 C.

PORBUS (Francisco). Nació en 1570; fue discípulo de su padre Francisco. Sobresalió en los retratos. Murió en 1622—Escuela flamenca—3 C.

PORDENONE (*Juan Antonio Regillo ó Licinio*, llamado el). Nació en Pordenone, cerca de Udiné, en 1484; fue discípulo de Peligrino. Murió en 1540.—Escuela veneciana—2 C.

POUSSIN (Nicolas). Nació en los Andelys en Normandia en 1594; fue discípulo de Quintin Varin. Murió en Roma en 1665, en donde pasó la mayor parte de su vidá y egecutó casi todas sus obras—Escuela francesa—21 C.

PRADO. (Blas del) Nació en Toledo en 149 ; fue discípulo de Berruguete. Murió en 1557—1 C.

PRET (Francisco). Pintor francés cuya biografia se ignora.—1. C.

PROCACCINI (Giulio Cesare). Nació en Bolonia por los años de 1548; fue hijo del pintor Hercole Procaccini y estudió en las obras del Correggio. Murió en 1626. —Escuelas boloñesa y milanesa—1 C.

PULIGO (Dominico). Nació en Florencia en 1478; se ignora quien fue su maestro. Murió en 1527.— Escuela florentina—1 C.

QUELLIN (Erasmo). Nació en Amberes en 1607; fue discípulo muy aventajado de Rubens. Murió en 1678. —Escuela flamenca—6 C.

RAFAEL (Sanzio de Urbino llamado por el pais de su nacimiento Rafael de Urbino). Nació en 1483. Su padre que era pintor, reconociendo la mediocridad de sus propios talentos, le puso bajo la direccion de Pietro Perugino. El jóven discípulo no tardó en sobrepujar á su maestro, y en ponerse á la cabeza de una grande y nueva escuela que acabó de regenerar el arte moderno. Murió en 1520, dejando entre otros muchos discípulos á Julio Romano, Polidoro, Perino del Vaga, Garófolo, Andrea d' Assisi etc.—10 C.

RAMIREZ (Cristoval). Solo se sabe que floreció en el siglo XVI.—Escuela sevillana.—1 C.

RANC (Juan). Nació en Montpeller en 1674. Murió en Madrid en 1735.—Escuela francesa—8 C.

RECCO (José). Nació en Nápoles en 1634. Vino á España donde egecutó muchas obras para el Rey. Murió en 1693—1 C.

REMBRANDT VAN-RIN (Pablo). Nació cerca de Leyden en 1606; fue discípulo de Pedro Latsman. Pocos pintores le han igualado en la verdad y en los efectos del claro-oscuro. Murió en Amsterdam en 1674. —Escuela holandesa—1 C.

REIN (Juan de). Nació en Dunquerque en 1610; fue discípulo de Van-Dyck, al cual imitó de tal modo que muchas de sus obras se atribuyen á su maestro, y esta es la causa de ser un autor poco conocido. Murió en 1678.—Escuela flamenca—1 C.

RIBALTA (Juan de). Nació en 1597 cerca de Valencia y estudió en Italia. Murió en Valencia en 1628—7 C.

RIBERA (José) llamado en Italia el *Spagnoletto*. Nació en Játiva en 1588; fue discípulo del Caravaggio. Murió en Nápoles en 1656.—53 C.

RYCKAERT (David). Hijo y discípulo de otro pintor del mismo nombre. Nació en Amberes en 1615; siguió en un principio el estilo de Teniers, Brauwer y Hostade, pero á los 50 años de edad cambió enteramente de rumbo y no pintó mas que escenas fantásticas y diabólicas.—Escuela flamenca.—1 C

RIGAUD (Jacinto). Nació en Perpiñan en 1659. Murió en París en 1743.—Escuela francesa—1 C.

RIZI (Francisco). Nació en Madrid en 1608, y aprendió la pintura con V. Carducho. Murió en el Escorial, en 1685.—Escuela de Madrid—1 C.

RIZZI (Fr. Juan, hermano de Francisco). Nació en Madrid en 1595 y fue discípulo de Mayno. Murió en 1675.—Escuela de Madrid—1 C.

RODRIGUEZ DE MIRANDA (Pedro), natural de Madrid; sobresalió en los paises y bambochadas. Murió en dicha Córte en 1766—2 C.

ROELAS (Juan de las). Nació en Sevilla por los años de 1558 ó 60. Murió en la villa de Olivares en 1625. —Escuela sevillana—1 C.

ROMBOUX (Teodoro). Nació en Amberes en 1597 y murió en la misma ciudad en 1640.—Escuela flamenca—2 C.

ROSA DE TIVOLI (*Felipe Roos*, llamado). Nació en Francfort en 1625; fue discípulo de J. E. Roos, su padre. Murió en 1705—3 C.

ROSSI (Pascual), llamado *Pascualino Veneciano*. Nació en Vicenza en 1641. Murió cerca del 1718.— Escuela veneciana—1 C.

RUBENS (Pedro Pablo). Nació en Colonia en 1577; fue discípulo de Otto Venius, y residió habitualmente en Amberes donde murió en 1640. Es reputado como príncipe de la—Escuela flamenca—62 C.

RUISDAEL (Jacobo). Nació en Harlem en 1640; fue contemporáneo y amigo de Berghem. Murió en 1681.— Escuela holandesa—2 C.

SANCHI (Andrea). Nació en 1600; fue discípulo de Francisco Albani. Murió en 1661.—Escuela romana. —3 C.

SALVATOR (Rosa.) Nació en Nápoles en 1615; estudió con el Fracanzani, Falcone y Ribera: fue pintor, grabador y poeta. Murió en 1673.—Escuela napolitana. —3 C.

SALVIATI (*Francisco Rossi*, llamado el). Nació en 1510; fue discípulo de Baccio Bandinelli y de Andres del Sarto. Murió en 1563.—Escuela florentina—1 C.

SANCHEZ (Mariano Ramon). Nació en Valencia en 1740; estudió en Madrid y fue pintor de Cámara de Cárlos IV. Murió en 1822.—9 C.

SASSOFERRATO (*Juan Bautista Salvi*, llamado el). Nació en 1603; murió en 1685.—Escuela romana—2 C.

MADRID.—IMPRENTA DE D F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 3

GALERIA DE ESCULTURA.



(La Magdalena.—De D. José Piquer.)

En el número 8 del *Semanario* de este año dimos el dibujo y descricion de la hermosa estátua de San Gerónimo, del distinguido artista español D. José Piquer, que ha escitado la admiracion de cuantos la han examinado, así en Paris donde la ejecutó, como en Madrid.

Hoy presentamos á nuestros lectores otra obra del Sr. Piquer, ejecutada en madera, en muy pequeña escala, que aunque de distinto estilo que el San Gerónimo ha agradado tanto como aquel. La eleccion del asunto es una nueva prueba del distinguido gusto del artista, pues tal vez otro en su lugar hubiera hecho á la penitenta Magdalena flaca y estenuada por los rigores del ayuno y la maceracion, estado triste y del cual no es fácil sacar partido ni causar efecto en el arte.

El Sr Piquer nos ha presentado á aquella arrepentida muger, en la flor de la edad, de formas grandes y hermosas á la par que delicadas: ha elejido el momento en que la pecadora, llena de remordimientos, se entrega á la mas dura penitencia; viéndose desde luego en el abandono de todos sus miembros, y en la espresiva espresion de su rostro, el íntimo dolor que oprime su corazon al reconocer sus pasados estravios, y apartarse de un mundo para ella tan falaz y engañador. Se conoce que el artista ha penetrado, que un ser tan bello, abandonando la pompa mundanal, cuando mejor podia disfrutar de sus atractivos, es un objeto que conmueve y hiere mejor los resortes del corazon humano, que el traslado de una muger que haya perdido su hermosura.

En cuanto á los paños que cubren aquel cuerpo, orgulloso en otro tiempo y entregado ahora á una meditacion contínua, no puede desconocerse que son de un gusto superior y cópia exacta de la verdad.

Nada diremos del relevante mérito que se encuen-

tra en el correcto dibujo de esta pequeña estátua; y menos de la perfecta egecucion y delicado gusto de este artista, porque para ello serian necesarios conocimientos mas profundos que los que poseemos; sin embargo, dejamos gustosos su exámen y crítica á los artistas de esta córte, persuadidos de que su fallo no será adverso, pues algo valen los merecidos elogios que el Sr. Piquer ha recibido en los paises estrangeros. Creemos que cuantos visiten el taller del artista que acabamos de citar, si bien admirarán lo grandioso de la estátua de S. Gerónimo, no tributarán menos elogios á la que nos ha ocupado en el presente artículo.

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.

PRACTICA DE LAS MAQUINAS TIPOGRAFICAS (1).

No se está de acuerdo acerca de la economia que puede resultar, en los gastos de impresion, de emplear las máquinas de componer y distribuir. Un operario ágil, compone 1,200 á 1,500 letras, y á lo mas 2,000 en cada hora, con las circunstancias mas favorables. Segun los inventores, la máquina de MM. Young y Delcambre compone cerca de 9,000. El Capitan Rosemborg sostiene, que su máquina compone 10,800; y un periódico ha sostenido, que la máquina de Mr. Gaubert compondria 86,000 letras en una hora. Pero este número debe ser por lo menos seis ó siete veces mas exagerado de lo que es en sí, pues no puede suceder con una máquina de componer lo que con un piano, por ejemplo. Un artista, improvisando, podrá tal vez recorrer un teclado con los dedos, con tal rapidez que agite 86,000 teclas en una hora, pero un cajista no improvisa ni sabe de memoria lo que ha de componer; tiene delante de sí el *original*, escrito las mas veces con poco cuidado. Antes de mover los dedos, debe leer con atencion, y comprender bien el sentido de lo que ha leido para colocar convenientemente la puntuacion, y aplicar la ortografia y las reglas de la gramática. Ademas, se detiene por causa de las enmiendas que hay en el original, las citas del margen, etc. etc. Por lo tanto habrá que convenir en que un cajista, por las dificultades que acabamos de enumerar, necesitará dos veces mas tiempo para leer un trozo manuscrito, que impreso; de modo que para leer doce columnas de un periódico, de un estremo á otro sin omitir nada, como debe hacerlo el cajista, se necesita mas de una hora. Estas doce columnas contienen poco mas ó menos las 86,000 letras de que se ha hablado; de manera que el cajista necesitaria dos horas á lo menos solamente para leerlas en el original; y de consiguiente no podria componerlas en una.

La cuenta de 86,000 letras por hora es tan exagerada, que en un informe dado por una comision á la sociedad de impresores, no se concedian á otra máquina tambien de teclado, de un mecanismo sencillo, y de un movimiunto muy facil, como la de Mr. Delcambre, mas que 80,000 no á la hora, sino por dia de diez horas, lo que hacia resultar 8,000 por cada una.

Se concibe ademas que como estas máquinas exigen cierto número de operarios, algunos de ellos con grandes jornales, se necesitará que el número de letras compuestas sea bastante considerable, para que la economia de tiempo que resulte de su uso compense el esceso de gastos, resultado del capital que es preciso emplear y de los gastos de entretenimiento. En un interesante trabajo, inserto en el *Boletin Tipográfico*, Mr. C. Laboulaye evalua á lo mas á una sétima parte la economía que produce la máquina de Young-Delcambre sin comprender el interes y amortizacion del capital, ni los gastos de conservacion; pero los inventores aseguran, que la economía que resulta del uso de su máquina, durante un solo año, basta para completar el precio de compra, que es de 6,000 francos. Mr. Laboulaye dice tambien que la máquina de Mr. Gaubert podrá dar una economía de un cuarto ó un tercio, sin contar el coste de compra, que valua en 30,000 francos, y los gastos de conservacion.

De todos modos, desde ahora trabajan regularmente en Francia y en el estrangero teclados tipográficos, tres de ellos hechos en los talleres M M. Young, y *el London Phalanx* anunciaba en Junio de 1842, que su número habia sido compuesto por una máquina; y en la entrega siguiente insertaba un artículo relativo á la misma, y compuesto por ella para el *Morning Chronicle* del 14 de Junio.

DE LA INVENCION DE LA TIPOGRAFIA MECANICA.

Mr. Seguier, en su informe á la Academia de ciencias, ha citado á M M. Ballanche, y William Church diciendo, que habian hecho notables ensayos en este género antes que M M. Young y Delcambre. Mr. Mazure, ha trabajado tambien de acuerdo con Mr. Gaubert, y por su parte, segun se dice, ha llegado tambien á una solucion del problema de la distribucion.

El nombre de un filósofo y literato como Mr. Ballanche, colocado en el número de los que se han ocupado con buen éxito del problema de la composicion mecánica, no debe sorprender. Mr. Ballanche era impresor; Beranger y Pedro Lerroux han sido cajistas. Este, en una carta dirigida á Mr. Arago y leida á la Academia de Ciencias el 2 de Enero de este año, ha recordado que hace veinte y cinco que fue el primero en concebir la idea de componer páginas de impresion con una máquina, y que la habia realizado. Habia emprendido hacer una modificacion en casi todo el arte tipográfico. Véase su pensamiento fundamental: «En vez de fundir las letras una por una, se fundirán lineas enteras; en vez de veinte y cinco milimetros poco mas ó menos que tienen las espigas, las letras no tendrán mas que siete; en vez de componer con la mano, se compondrá con una máquina; por último, en vez de hacer gastos de papel y de ti-

(1) Véanse los números anteriores.

rado se conservarán las páginas lo mismo que los *clichés* stereotípicos »

Examinando las ventajas que deben resultar de este sistema, Mr. Lerroux era de parecer que: «sin hablar de la rapidez de la composicion y sin tenerla en cuenta, daba un resultado importante, á saber: que de este modo se estereotipa sin gasto alguno, y adelantando solamente la cantidad de metal necesaria, que representa á un tiempo la impresion amovible y la estereotipada, con todas sus respectivas ventajas.»

FIN.

NOVELAS.

LA ESPADA DEL REY PELAYO.

NOVELA HISTORICA (I).

VII.

Todos los maestros, aterrados de este súbito acontecimiento, se acercaron al cadáver lívido de Marco. Varios de entre ellos tenian la edad suficiente para acordarse de la espada del Rey Pelayo, y de su misterioso robo, que veinte años hacia se habia reputado cual una calamidad pública. El arma fue al instante identificada, y su aparicion fue aclamada cual un patente milagro, creyendo todos desde entonces que la muerte del Italiano era una manifestacion directa de la venganza celeste. Cuando los aprendices llegaron, anunciando que sus pesquisas habian sido de todo punto infructuosas, al ver lo acaecido, un grito de esperanza resonó por las bóvedas del Palacio.—Juanita se ha de encontrar, decian. Dios ha de completar su obra; solos Juan Diaz y Rafael quedaron sumidos en el mas profundo abatimiento: los demas se esparcieron por todos los ámbitos de la ciudad y casa arzobispal. Rafael contristado hasta lo sumo, no alentaba en su corazon ni el menor rayo de esperanza; la general alegria le parecia intempestiva é insensata, cuando en aquel momento pudiera ser que la que adoraba se hallase lejos de Toledo, arrebatada por la traicion y la infamia. ¿Qué le importaba al contemplar ese cuadro, el suicidio de Marco y el milagroso hallazgo de una espada? semejantes acaecimientos le eran insignificantes, si su principal deseo al fin no se realizaba. Una voz secreta le recordó en aquel momento sus principios. ¡Dios es justo! esclamó: él atenderá á mis súplicas. Juan Diaz, prosiguió como inspirado, vamos á la catedral; y cojiendo de la mano al armero que estaba aun enajenado, se le llevó tras de si sin pronunciar mas palabras.

No habia pasado mucho tiempo despues de esto, cuando la espada milagrosa era respetuosamente conducida á la capilla de la Virgen. Un sacerdote revestido la purifica, y consagra de nuevo á la madre de Dios. Los maestros espaderos se arrodillaron, y la ceremonia comienza. Los cánticos resonaban á lo lejos, y el humo del incienso se iba lentamente disipando, cuando un grito inesperado salido de un rincon de la capilla, interrumpió á los cantantes. Un jóven se precipitó al mismo tiempo arrollando la multitud, y casi sin fuerzas vino á caer á la grada misma del altar. Todos le conocieron; era Rafael.

—¡Juanita Juanita! y no pudo articular mas palabra.

Todos creyeron que este arrebato era una esclamacion arrancada por la desesperacion; pero hizo una señal, y los ojos de todos los circunstantes se dirigieron al punto hácia el sitio que se designaba con el dedo.

Al lado mismo del altar, casi oculta entre los candelabros que le rodeaban, se hallaba una jóven vestida de blanco, pálida é inmóvil como la estátua de la Virgen. El grito de Rafael fue secundado por todos, y el nombre de Juanita, se repitió de boca en boca. La hija de Juan Diaz salió al medio de la capilla, cual si despertase de un sueño, y una angelical sonrisa apareció en sus lábios, cuando se vió rodeada de los seres que mas amaba en este mundo: su padre y Rafael. Para aclarar este incidente, es preciso saber que Juanita se habia aprovechado de la ausencia de Marco, cuando este la dejó en su habitacion; y sin saber por donde caminaba, bajó por una escalera secreta, que la condujo al templo; y oyendo desde alli un confuso vocerio y ruido como de combate, no creyéndose segura y cada vez mas asustada, se ocultó tras de el altar, en cuyo sitio el temor continuado y sus violentas emociones la habian producido un desmayo, que la impidió el escuchar lo que á su alredededor pasaba.

Aunque esta última aventura, considerada en si misma, no tuviese mucha relacion con la espada de Pelayo, sirvió con todo para aumentar el regocijo, y los motivos de agradecimiento á la madre de Dios, á cuya mediacion se atribuian los prósperos sucesos de aquel dia; y de ese modo, pasados los primeros transportes, la ceremonia continuó y la misteriosa arma, limpia de la sangre con que poco antes habia sido manchada, pasó de las manos del sacerdote al lugar mismo de donde en otra ocasion habia sido arrebatada.

El anciano armero se encontraba al abrigo de cualquier sospecha que pudiera recaer en su persona. Su sangre derramada habia terminado el castigo, y el oráculo estaba de todo punto cumplido.

Rafael, no existiendo ya Marco, tuvo poco que hacer para reconquistar el antiguo y cordial afecto que le profesó Juan Diaz, y Juanita fue su esposa, con todo el placer del armero.

Faltaba solo contentar al Arzobispo de Toledo, á cuya autoridad se habia hecho un grande desacato, violando su palacio, y haciendo armas contra su Lugar-teniente. El insulto era grave en verdad; pero una atenta esposicion de los armeros, acompañada de una buena cantidad de metálico, aplacó su cólera y no se removió mas el asunto.

(1) Vèase el número anterior.

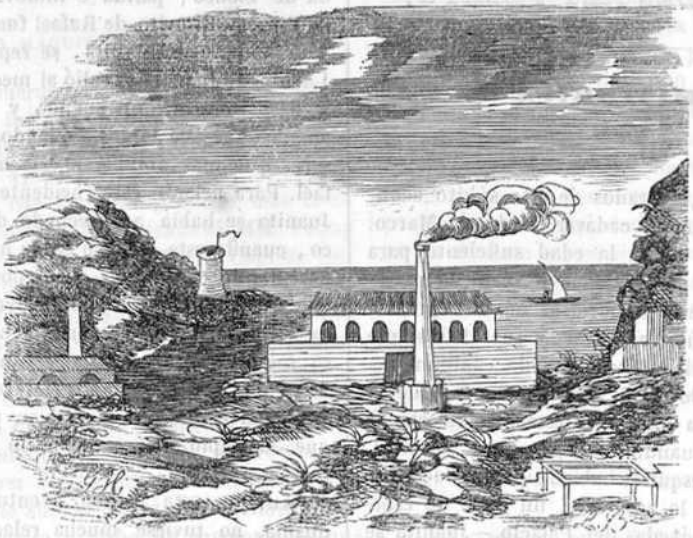
Nadie volvió á hablar en mucho tiempo de la vengativa Fausta Spalazi; solo al cabo de algunos años corrió la voz de que no faltaba quien la habia visto en Italia, con la razon trastornada, recogida en un hospital de dementes. Sin duda llegó á sus oidos el desgraciado fin de Marco, y tan trágico acontecimiento pudo ser causa de su demencia.

El tiempo, que todo lo destruye y aniquila, ha acabado tambien con aquel poderoso gremio de los armeros de Toledo, sin que por eso cesase la justa reputacion de sus armas. Ya desde mucho hace no se ven sino los escombros de aquellos grandiosos talleres; y los pocos descendientes que aun quedaban de aquella primitiva república, fueron tomados á sueldo por el Estado, que tiene á su cargo, la construccion y despacho de ese género mortífero.

N. M.

FIN.

ESPAÑA PINTORESCA.



Porman, y el Mal de la Tierra.

Porman, el *Portus Magnus* de los Romanos, hará como cuatro años que era conocido y visitado únicamente por los Algezareños, célebres contrabandistas de la provincia de Murcia; mas la industria minera al desarrollarse en dicha provincia, tuvo por buen agüero de las investigaciones que despues emprendió en aquel terreno, los restos de la dominacion romana, en que abunda, los de antiguas fundiciones, las tradiciones del pais, ó mejor, los cuentos con que le divierten á uno los cicerones del los pueblecillos inmediatos, y le dió toda la celebridad de que hoy goza; situando en él considerable número de trabajadores.

El recinto de Porman es una superficie casi circular, cerrada por los cerros de la sierra de S. Ginés, en forma de anfiteatro, y únicamente abierto al Medio Dia por la lengua de agua que entra hasta su mitad y forma el puerto ó cala. Estaba reducido cuando nosotros le visitamos por primera vez, á lo que habia sido por mucho tiempo, una cala que por su buena disposicion, ofrecia puerto seguro á los navegantes en las borrascas, sin mas poblacion que una torre cilíndrica á la izquierda del puerto, obra de Felipe II, la cual sirve de atalaya y defensa de aquel punto de la costa; una casita reducidísima á su derecha, en que habita un pequeño destacamento de carabineros, y otras dos miserables moradas, de un viejo, guarda de unas cuantas higueras raquíticas, la una; y ocupada la otra por una pobre familia nacida en aquel desierto, y empleada en beneficiar una pequeña huerta heredada de sus ascendientes. Es hoy dia Porman un pueblo naciente, hijo de la industria mineril. Cinco establecimientos importantes le hacen digno de ser visitado por los viageros curiosos, una vez llegados á Cartagena, de donde dista solo dos leguas al Este. Son estos el de la Carpeana, establecimiento minero inglés, la fundicion de Sta. Adelaida y la Orcelitana, dirigidas por el célebre Sr. Toledano, la María Julia, fábrica de fundicion tambien, á cargo del, no menos célebre ya que este, Sr Morso, y los lavaderos ingleses, en los cuales tienen puestas sus esperanzas los mineros del pais.

Porman es de bastante interés tambien para el anticuario. Puede ver en él, pisos de mosaico, los cimientos del pueblo Romano descubiertos en varios pun-

tos por las escavaciones que ha sido necesario abrir para levantar todos aquellos edificios, y no será estraño le regalen con algunas monedas encontradas en las escavaciones ó en los escoriales antiguos. Las que mas abundan son unas medallas de color bronceado, gruesas como dos veces una pieza de dos cuartos, mas anchas que estas, con dos cabezas unidas por sus partes posteriores en el anverso, y en el reverso la quilla de un buque.

Un amigo nuestro, algo entendido en numismática, las llama Janos, y las hace datar del tiempo de los Reyes de Roma.

Estan al rededor de Porman las minas de la Sierra de Cartagena que han gozado de mayor celebridad, la Mista, la Alianza, la Emilia, la Centella, la Matilde, Sta Catalina, y los pozos de la Carpeana, todas estan en la curva de montañas que le cercan ó próximas á e l. Porman sino es rico en abundancia y buena calidad de minerales, lo es en especies mineralógicas. El plomo se presenta en aquellos montes en estado de sulfato de arseniato molibdato, y carbonato. El sulfuro de este mismo metal, en casi todas sus formas, ya cristalizado, ya sin esta circunstancia. El cobre, unido al cloro, al azufre con el hierro, al azufre con el antimonio, y á el oxígeno con el ácido carbónico, en sus dos formas de malaquita verde y azul: son muy comunes los cristales de cuarzo perfectamentamente concluidos, de dos á tres pulgadas de longitud, limpios y transparentes: no lo son tanto los teñidos con una ligera tinta morada, y otras veces amarilla. El peróxido de mangneso se encuentra en muchas minas. Abunda la alunita y otra infinidad de minerales que seria difícil enumerar.

Hay manantiales que llevan en abundancia sulfato de magnesia en disolucion, otros sulfato de hierro, y alguno carbonato del mismo metal, el cual perdiendo su ácido, se deposita en forma estalactítica en algunas oquedades, ya reducido á óxido. Hay tambien quien vé corrientes lábicas en la capa de hierro magnético que cubre el sitio llamado la crisoleja, y volcanes apagados, en el mismo sitio. Porman es de un interés mas grande y mas general, cuando la casualidad proporciona ocasion de observar el estraño fenómeno conocido alli con la denominacion de *mal de la tierra*. Este ha sido hasta ahora un accidente mortal al que estaban espuestos, escepto los de ganado vacuno, todos los demas animales de nuestro servicio y regalo, segun el juicio de aquellas gentes. Si pregunta uno por la causa de este fenómeno, le contestan que es debido á un vapor mortífero que sale de la tierra: lo que creen y han creido siempre con una fé ciega, tanto los pocos habitantes de Porman, como los mayores en número de sus cercanias y de la misma Cartagena.

En un principio tuvimos por una preocupacion, tanto el fenómeno cómo la razon que de el nos daban; pero, poco tiempo despues, los hechos que presenciamos no nos dejaron dudar de su certeza, á pesar de lo poco dispuestos que nos hallabamos á darle crédito. En efecto, observamos que los muchachos luego que veian un pájaro revolotear por la llanura corrian tras el, seguros de que el mal de la tierra lo mataria y pondria á su disposicion. Pocas veces salian sus esperanzas fallidas, pues las mas de ellas venian con el avecilla desfallecida y espirante entre sus manos. No tardó en prensentársenos ocasion para observar de cerca los efectos del mal de la tierra, tan raros por si como por la causa oculta que los produce.

En la Adelaida donde estábamos á la sazon teniamos una perrita. Varias veces oimos con indiferencia los presagios de los trabajadores, siempre fatales para el pobre animal. Vino un dia, en fin, en que fuimos avisados de que se hallaba con el accidente, y todos los que alli estábamos corrimos á verla, llenos de una estremada curiosidad. La encontramos tendida en tierra y padeciendo terriblemente, segun los síntomas esteriores que presentaba. Tenia los ojos como queriéndose salir de sus órbitas, los músculos de su hocico contraidos de tal modo que dejaban descubiertas sus dos filas de dientes, los cuales tenia atenazados, saliendo por entre los claros de estos una baba amarillenta muy abundante. Su cuerpo sufria convulsiones violentas, y con sus manos y pies arañaba la tierra con una agitacion viva y contínua. Todos los remedios improvisados por la compasion de los que presenciábamos tan lastimosa escena para corregir el mal fueron inútiles, y al cabo de media hora habia sucumbido, dejando burlada nuestra incredulidad.

Cada uno se echó desde entonces á discurrir sobre la causa que pudo operar una muerte tan rara y pronta. Casi todos convinimos en que era un envenenamiento producido por una sal metálica; tanto mas, cuanto que se nos habia asegurado, de algunas aguas que corren por los barrancos inmediatos, que llevaban arsénico en disolucion, y pudo haberla bebido. El caso siguiente nos probó cuan errados anduvimos en todo lo que sobre esto habiamos imaginado.

Un perro de uno de los maestros alarifes fue acometido del mal. Dió en el acto un fuerte ahullido, como si hubiera sido herido de improviso, y quiso escapar; pero aun no habria andado cuatro varas, cuando cayó en tierra con los mismos síntomas que dejamos ya descritos. Todos esperábamos verle morir sin ocurrirsenos aplicarle algun remedio, convencidos de la inutilidad, ó poca eficacia, de todos los que habiamos usado en el caso anteriormente ocurrido; cuando llegó el dueño del perro, y viéndole en aquel estado, empezó á gritar que trajesen agua. En efecto, trajéronla inmediatamente, y mandó se la arrojasen encima: hicieronlo así, y ¡cual fue nuestra admiracion cuando vimos levantarse al perro y desatentado y vacilante, correr como si perseguido fuese por una turba de muchachos! no es posible decirlo. Cayó de nuevo; pero repetida tan estraña medicina, se levantó para no volver á caer por entonces. Todos en seguida pedimos al alarife nos dijese de donde habia sabido la virtud del agua, y si hizo uso otra vez de aquel remedio; nos dijo que era la segunda que habia curado al perro de aquel modo, y en

cuanto al descubrimiento, que fue obra de la casualidad. Un hermano del alarife vió morirse la madre del perro acometida del mal; á poco fue atacado este, y se le ocurrió arrojarle un cubo de agua que á la sazon sacaban de una mina: de cuya operacion resultó lo mismo que acabábamos de ver en aquel instante. Ahora bien: si se compara este fenómeno con el que sucede en Nápoles, en la gruta del perro, se observa una semejanza tan cabal, que casi está uno por reconocer á el ácido carbónico causa de este, como lo es de aquel. Con todo cuesta trabajo creer, al aire libre y en una superficie tan estensa como el llano de Porman, la existencia de una capa de ácido, capaz de producir estos efectos; tanto mas cuanto que la física tiene demostrado que dos gases puestos en contacto, sea la que quiera su diferencia de gravedades específicas, no pueden permanecer sin mezclarse. Habria que admitir para salvar esta dificultad física, mayor allí por los continuos movimientos de la atmósfera, desprendimientos contínuos de gas; y aunque es cierto abunda la calcárea en aquel terreno, por mas que se diga, no puede uno darse razon de emanaciones tan abundantes, como se necesitan para producir sus efectos; al mismo tiempo, en puntos que distan entre sí media legua; ni menos adivinar el cuerpo que descompone dicha roca. Por otra parte, tampoco puede creerse en un envenenamiento metálico, puesto que obre como quiera, el agua aplicada esteriormente no puede oponerse á la accion interna y corrosiva de las combinaciones de los metales. Cual sea la causa cierta de este raro fenómeno, es cosa que toca investigar á los varios é ilustrados sugetos residentes en aquel punto, á los cuales recomendamos su estudio.

Por último, todo lo que hemos podido alcanzar sobre la materia es, que estos acaecimientos son mas frecuentes en tiempos de calma despues de haber llovido; y que, á pesar de todas las preocupaciones, en todo el tiempo que hemos estado en Porman, no se ha verificado que le haya dado el accidente á un animal mas grande que un perro. A. H. P.

REAL MUSEO DE MADRID (1).

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en este Museo.

SEBASTIAN DEL PIOMBO (*Fr. Sebastian Luciano*, llamado). Nació en 1483; fue discípulo de Bellino de Giorgione, y despues dirigido por Miguel Angel. Murió en 1547.—Escuela veneciana—5 C.

SEGHERS (Gerardo *hermano de Daniel el jesuita*). Nació en Amberes en 1589; fue discípulo de Van-Balen y de Rubens, y estudió á Tintoretto y Caravaggio. Murió en 1651—1 C.

SEGHERS (Daniel, llamado el jesuita de Amberes). Nació en dicha ciudad en 1590; fue discípulo de Juan Brueghel, y tenia particular talento para pintar flores de toda especie é insectos. Murió en 1660.—Escuela flamenca—7 C.

SESTO (Cesare de). Nació en Milan; se cree que fue discípulo de Leonardo de Vinci, y amigo de Rafael de Urbino. Murió por los años de 1524.—Escuela lombarda—1 C.

SCHOEN (Martin) *ó Schongaver, ó el Bello Martin.* Nació en Culmbach en 1420. Murió en 1486.—Escuela alemana—1 C.

SNAYERS (Pedro). Nació en Amberes en 1593 y vivia aun en 1662. Creese que fue discípulo de Enrique Van-Balen.—Escuela flamenca.—7 C.

SNEYDERS (Francisco). Nació en Amberes en 1579, fué discípulo de Enrique Van-Balen. Murió por los años de 1657—Escuela flamenca—23 C.

SOLIMENA (Francisco). Nació en Nocera de Pagani en 1657; fue discípulo de su padre Angel, y estudió de preferencia las obras de Lanfranco, del Calabrés y de Cortona. Murió en 1747.—Escuela napolitana—1 C.

SON (Jorge Van). Nació en Amberes en 1622. Fue hábil pintor de frutas y flores.—Escuela flamenca—3 C.

SPADA (Leonello). Nació en 1576, fue discípulo del Caracci y del Baglione. Murió en 1622.—Escuela boloñesa—1 C.

SPIERINCKZ (P). Nació en 1633, é imitó á Salvator Rosa y á Roetaert; fue hábil paisista, amigo y contemporáneo de Biset.—Escuela holandesa—2 C.

STALVENT (Adriano). Nació en Amberes en 1580; sobresalió en el paisage que solia adornar con figuras muy bien tocadas.—Escuela flamenca—1 C.

STELLA (Jacobo). Nació á fines del siglo XVI en Leon; fue discípulo de su padre y de Poussin; se sabe que pintó mucho para España. Murió en 1657—1 C.

STENWICK (Pedro). Vivió en el siglo XVII en Breda. Fue muy desarreglado en sus costumbres, á pesar de que casi todos sus cuadros figuran emblemas de la muerte.—Escuela flamenca—1 C.

STENWIK (Enrique). Estudió con su padre y le escedió; fue contemporáneo de Van-Dyck, que le estimaba mucho. Sobresalió en los interiores y perspectivas.—Escuela flamenca—2 C.

SWANEVELT (Herman) *llamado el Ermitaño.* Nació en Woerden en Holanda en 1620; estudió en Italia con Claudio de Lorena, á quien procuró imitar en sus paisages. Murió en 1690—3 C.

TEJEO (Rafael). Nació en Caravaca. (Murcia) en 1799; fue discípulo de D. José Aparicio, y actualmente tiene honores de director de la Academia de S. Fernando—1 C.

TENIERS (Abraham) hijo de David el Viejo, cuya manera imitó. Era inferior en genio á su hermano el célebre David Teniers, llamado *el Jóven.*—Escuela flamenca—2 C.

TENIERS (David) *el Jóven.* Nació en Amberes en 1610; fue discípulo de su padre y de Adriano Brawert. Murió en 1694—52 C.

THIELEN (Juan Felipe, VAN). Nació del ilustre li-

(1) Véanse los números 40, 41, 43 45, 48, 49, 50, 51 y 52.

nage de los sucesores de Cowenberck en Malinas en 1618; fue discípulo de Daniel Seghers. Murió en 1667. —Escuela flamenca—1 C.

THULDEN (Teodoro, VAN). Nació en Bois-le-Duc en 1607, fue discípulo de Rubens, con el cual trabajó en la galeria de Luxemburgo. No se sabe el año de su muerte.—Escuela flamenca—2 C.

TIZIANO (Tiziano Vecellio, *llamado el*). Nació en Cador en 1477; fue discípulo de J. Bellino y de Giorjione. Murió en Venecia en 1576. Es considerado como el príncipe de la—Escuela veneciana—43 C.

TIEPOLO (Juan Bautista). Nació en Venecia en 1693; fue discípulo de Lazzarini. Murió en Madrid en 1770. —Escuela veneciana—2 C.

TINTORETTO (Jacobo Robusti, *llamado el*). Nació en Venecia en 1512; fue discípulo del Tiziano. Murió en 1594.—Escuela veneciana—27 C.

TOBAR (Alonso Miguel de). Nació en la Villa de la Higuera, junto á Aracena, en 1678; fue discípulo de Fajardo, y grande imitador de Murillo. Murió en Madrid en 1758—2 C.

TOLEDO (El Capitan Juan de). Nació en Lorca en 1611; fue discípulo de Miguel Angel Cercozzi, llamado de *las Batallas*. Murió en Madrid en 1665—3 C.

TORREGIANI (Andres). Pintó en Brescia, y floreció á mediados del siglo XVIII. Murió á la edad de 33 años—1 C.

TREVISANI (Francisco). Nació en Capo d' Istria en 1656; fue discípulo de Antonio Zanchi de Este, y murió en Roma en 1746—1 C.

TREVISANO (Angel). Nació por los años de 1700—1 C.

TURCHI (Alejandro *llamado el Veronés ó el Orbetto*) Nació en Verona por los años de 1580; fue discípulo de Felix Ricio, llamado el Brusa Sorci. Murió en 1650—2 C.

UDEN (Lucas VAN). Natural de Amberes, nació en 1595. Estudió con su padre, á quien aventajó; pintó paisages agradables con colorido fresco y buen efecto de luces. Murió viejo—Escuela flamenca—2 C.

UTRECHT (Adriano VAN). Nació en Amberes en 1599; sobresalió en los cuadros de animales, frutas etc. Fue protegido del Rey de España, para quien pintó numerosas obras.—Escuela flamenca—2 C.

VACCARO (Andres). Nació en Nápoles en 1598; fue imitador del Caravaggio, y despues de Guido. Murió en 1670.—Escuela napolitana—12 C.

VALDES LEAL (Juan de). Nació en Córdoba en 1630; fue discípulo de Antonio del Castillo. Murió en Sevilla en 1691.—Escuela sevillana—2 C.

VALENTIN (Moisés). Nació en Conlomier, en la Brie, en 1600; fue discípulo de Vovet é imitador del Caravaggio. Murió en Roma en 1632—1 C.

VALCKEMBURG (Lucas). Natural de Malinas; floreció en el siglo XVI, y sobresalió en paisages—Escuela flamenca—2 C.

VANDER HAMEN (Juan de). Nació en Madrid en 1596; aprendió á pintar flores con su padre, y fue muy celebrado en este género por Lope de Vega. Murió en dicha córte en 1632—1 C.

VANNI (Francisco). Nació en 1563; fue discípulo de Salimbeni, y se perfeccionó en las obras del Barocci y de Correggio. Murió en 1609.—Escuela florentina—1 C.

VASARI (Jorge). Nació en Arezzo en 1512; fue discípulo de Miguel Angel, de Andres del Sarto y del Rosso. Murió en 1574.—Escuela florentina—1 C.

VELAZQUEZ DE SILVA (Diego). Nació en Sevilla en 1599; fue yerno y discípulo de Pacheco, y pintor muy apreciado de Felipe IV. En Italia estudió los autores clásicos. Este pintor es el fundador de la buena escuela de Madrid, aunque por su patria y maestros pertenece á la *escuela sevillana*. Murió en Madrid en 1660—62 C.

VERNET (Claudio José) Nació en Avignon en 1714; fue discípulo de su padre, y de Lucatelli en Roma. Murió en 1789.—Escuela francesa—5 C.

VERONES (Pablo Cagliari, *llamado por su pais el*). Nació en 1530. Murió en 1588.—Escuela veneciana—24 C.

VERONES (Cárlos). Nació á mediados del siglo XVI, fue discípulo de su padre Pablo y del Bassano. Murió en 1598—2 C.

VILLARTS (Adan). Nació en Amberes en 1597; pintaba con habilidad marinas y barcos con figuras bien tocadas. Murió en Utrech.—Escuela flamenca—1 C.

VILLAVICENCIO (Pedro Nuñez de). Nació en Sevilla en 1635; fue discípulo y muy amigo de Murillo. Murió en dicha ciudad en 1700; estudió tambien en Malta con el Calabrés.—Escuela sevillana—1 C.

VINCI (Leonardo de). Nació en 1452; fue discípulo de Andres del Vorrocchio, y uno de los mas grandes maestros de la escuela florentina, en la cual fue considerado como el padre del buen dibujo. Murió en 1519—3 C.

VIVIANI (Octavio) Florecia en Brescia á mediados del siglo XVII—2 C.

VOLTERRA (Daniel Ricciarelli, *llamado Daniel de*). Nació en el siglo XVI; fue discípulo de Sodoma y de Perazzi. Murió en Roma en 1566.—Escuela florentina—1 C.

VOS (Cornelio de) Floreció en el siglo XVII. Ignóranse las particularidades de su vida—Escuela flamenca—3 C.

VOS (Pablo de). Nació en Alost. Floreció en el siglo XVII, y ganó fama pintando cazas y animales con mucho fuego—Escuela flamenca—13 C.

WATTEAU (Antonio). Nació en 1684 en Valenciennes; fue discípulo de Claudio Gillot. Murió en 1721—2 C.

WEENINX (Juan). Fue discípulo de su padre Juan Bautista; nació en Amsterdan en 1644. Sobresalió principalmente en el género de paisages, animales, y flores. Murió en 1719.—Escuela holandesa—1 C.

WEIDE (Rogerio VAN-DER). Nació en Bruselas; floreció á principios del siglo XVI—1 C.

WIERINGEN (Cornelio). Sébese solamente que floreció en Horlem, su pais natal, en el siglo XVI, despues de haber dejado la carrera de marino, llevado de su amor á la pintura—Escuela holandesa—1 C.

WILDUS (Juan). Nació en Amberes en 1580; sobre-

salió en el pais; solia pintar los paisages de los cuadros de Rubens—Escuela flamenca—3 C.

Wolfaerts (Artus). Nació en Amberes, y floreció en el siglo XVII. Sobresalió en los asuntos sacados de la história sagrada.—Escuela flamenca—2 C.

Wouwermans (Felipe). Nació en Harlem en 1620; fue discípulo de su padre Pablo y de Wynants—Escuela holandesa—10 C.

Witenwnl (Joaquin). Nació en Utrecht en 1566; estudió con J. de Beer; hacia las cabezas por el estilo de Spranger, y á veces de Bloemaert.—Escuela holandesa—1 C.

Zurbaran (Francisco). Nació en Fuente de Cantos; estudió con Roelas é imitó al Caravaggio. Murió en Madrid en 1662.—Escuela sevillana—14 C.

Hay ademas multitud de cuadros imitando varias escuelas y autores conocidos, y otros de autores que no lo son, que no estan inclusos en este catálogo.

POESIA.

A MI AMIGO:

habiéndome aconsejado que abandonase la sátira.

A cualquier cosa me allano,
Sin todo puedo pasar,
Mas lo que es sin criticar
Perdone por Dios, hermano.
Que no critique, V. pide,
A la muger inconstante,
Que hoy idolatra á su amante
Y mañana le despide;
Y que mi pluma no cuide
De escribir si amó á *fulano...*
Perdone por Dios hermano.
A un fanático poeta,
Que, á la tumba componiendo,
Y octavas reales haciendo,
Ha perdido la chabeta,
Una sátira se espeta...
—No... muchacho... ten la mano...
—*Perdone por Dios, hermano.*
Si corbata del Tibet
Lleva al prado un elegante
Y su *paletó* y su guante,
Que no queda mas que ver
¿No puedo público hacer,
Que su estómago está vano?
Perdone por Dios, hermano.
Si aquella, que joven fué,
Pero, que Saturno feo
Hizo vieja, el galanteo
Aprecia ¿no la diré
Que claramente se ve
No estar su caletre sano?
Perdone por Dios hermano.
En fin, á todo me allano,
Sin todo puedo pasar,
Mas, lo que es sin criticar,
Perdone por Dios hermano.

Juan DOT MICHANS.



ADVERTENCIAS.

Con este número concluye el tomo 1.º de la Tercera Serie, 8.º de la coleccion. Con el número inmediato, se repartirán las cubiertas portadas é índices, alfabético y por órden de materias.

Deseosa la empresa del Semanario de dar una prueba de aprecio y agradecimiento á sus suscritores, ha resuelto verificar en el mes de Junio, una rifa de tres suertes, á cada una de las cuales tendrán derecho todos los suscritores por un año, y á cuyo efecto se les dará oportunamente el número que les corresponda, avisando con anticipacion el metodo que se seguirá en el sorteo.

Cada uno de los premios consistirá en una aobra cuyo valor no baje de 200 rs, y se publicarán los nombres de los suscritores á quienes hayan tocado.

Los señores suscritores de provincias, cuya suscricion concluye en fin de año, pueden servirse renovarla con tiempo, á fin de no esperimentar retardo en el recibo de los números. En Madrid les llevarán los repartidores los recibos á sus casas.

Desde mediados del próximo Enero se hallará de venta en las librerias de Jordan y Cuesta, el tomo que comprende este año de 1843, á 36 rs. encuadernado en rústica; y se remitirá á las provincias al precio de 48, franco de porte. En las mismas librerias se encuentran colecciones completas, desde 1836 á 1842 inclusive, á 210 rs. cada una. Esta Tercera Serie, es enteramente independiente de las dos anteriores.

Ademas de los puntos de suscricion, los señores que gusten pueden hacer la suya, remitiendo al Administrador del Semanario, *Calle de la Villa* número 6, el importe de la suscricion en un libramiento de correos, seguros de que se les enviarán los números en cuanto se reciba.

La direccion del Semanario se propone hacer mejoras que aumenten el interes y belleza de una publicacion, que ha sido siempre tan bien acogida del público.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE 3.

